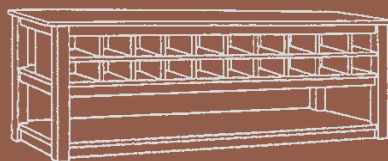


22

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2020



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones / 7

El confinamiento en el silencio de Pau Casals (Manuel Aznar Soler) / 9

El exilio como trastorno del orden natural y pérdida de la unidad

primaria: la narrativa novelesca de Sergio Mulet (Carlos D. Cornejo) / 39

Retornar l'exili: la recuperació de la literatura en l'exili republicà espanyol a través de la figura de Luisa Carnés (Jordi Escortell Crespo) / 61

“Como papel en blanco”: la ficción de una vida en La hora del odio de Luisa Carnés (Angela Moro) / 79

“Fidelidad a su destino”. Representaciones de Hernán Cortés y la conquista en un poema del exilio de Luis Cernuda (Pablo Muñoz Covarrubias) / 95

“El rostro velado”. (En torno a un cuadro de Ramón Gaya pintado en el inicio de su exilio, en Cardesse) (Ricardo Tejada) / 119

Dossier IV Jornadas de Laberintos

Editores y editoriales del exilio republicano de 1939, ochenta años después / 127

Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición (Lluís Agustí) / 129

Editoriales y publicaciones gallegas en el exilio republicano: el caso singular de Luís Seoane (Xosé Luis Axeitos) / 167

La imprenta resiliente: edición del exilio en Toulouse de 1945 a 1960 (Javier Campillo Galmés) / 195

EKIN. El imposible vencido de una editorial vasca en el exilio (Josu Chueca Intxusta) / 205

1938: Política y cultura en el primer exilio. La gestación de las editoriales Losada y Sudamericana (Fernando Larraz) / 219

El cuaderno de Manuel Sánchez Sarto en su exilio francés de 1939 y los orígenes de la editorial Atlante (Leoncio López-Ocón Cabrera) / 229

La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero (1939-1991) (Ana Martínez Rus) / 261

El papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial chilena (Josep Mengual Català) / 289

Àngel Castanyer, Romà Planas i l'aventura de les Edicions Catalanes de París: el Ruedo Ibérico de Josep Benet i Jordi Pujol (Josep Palomero) / 303

Oponerse al franquismo editando en París: Ruedo ibérico y las Éditions Maspero (Aránzazu Sarría Buil) / 317

Séneca. Una empresa editorial del primer exilio republicano en México, 1939-1944 (Aurelio Velázquez Hernández) / 353

La edición de textos del exilio republicano español en Anthropos Editorial. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural del exilio (Esteban Mate Rupérez) / 369

Editorial Pre-Textos, Valencia (Manuel Ramírez) / 391

Carta de Enrique de Rivas a los niños (Ana-Luisa Ramírez) / 393

Textos y documentos / 399

Los exiliados de Eaton Hastings (Martin Murphy) / 401

Un testimonio tardío de la evacuación marítima en marzo de 1939 (David Coronado Verdeguer) / 413

La última etapa de Manuel Andújar (William Sherzer) / 425

Entrevista / 433

Entrevista con Carmen López Landa (Eduardo Mateo Gambarte) / 435

Llocs de la memòria / 453

Manuel Monleón a Bogotá (Antoni Paricio) / 455

Reseñas / 461

Divagaciones en torno a un libro singular. Historia de la familia Gaos.

Margarita Ibáñez Tarín (Cecilio Alonso) / 463

Perspectivas femeninas del exilio. José Ramón Saiz Viadero y Patricia Gómez Camus (Cecilio Alonso) / 473

¡Recuerda! Scribo ergo sum(-us) La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial, de Danae Gallo

González (Gonzalo Baptista) / 476

Caminando fronteras. Memorias del exilio republicano español (José Ignacio Cruz) / 481

Pedro Salinas más allá de su poesía (Pol Madí Besalú) / 486

Memoria de la melancolía. Samuel Diz (guitarra y dirección), Isabel Villanueva (viola), Javier Riba (guitarra), Jonathan Alvarado (tenor)

(Eva Moreda Rodríguez) / 491

Giorgio Agamben. Autorretrato en el estudio. Adriana Hidalgo editora, 2019 (Santiago Muñoz Bastide) / 494

Las escrituras del yo. Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 496

Manuel Aznar Soler, El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos (Madeleine Poujol) / 498

Claudia Nickel, Los exiliados republicanos en los campos de internamiento franceses (Alba Romero Vaquero) / 509

José Gaos, Confesiones profesionales. Edición de José Luis Abellán (Sergio Sevilla) / 512

Varia / 517

Crónica general del Congreso plural 80 años después / 519

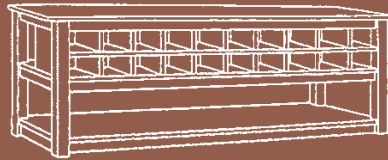
Breve recuento de una efeméride: 80 años del exilio español en México (José María Espinasa) / 633



22

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2020





Presentación

El año 2020 pasará a la historia como el año de la pandemia que cambió la vida de la humanidad. La COVID-19 se propagó por todo el mundo, infectó a demasiadas personas y causó millones de muertos. Muchos hospitales se vieron colapsados durante los meses de marzo, abril y mayo en todo el mundo por la cantidad de pacientes infectados y una palabra como “confinamiento” estuvo por desgracia de actualidad como el arma más eficaz contra el avance de un virus desconocido para la ciencia, inmersa en la investigación de una vacuna o de un tratamiento eficaz.

La pandemia ha provocado una crisis económica de envergadura desconocida y, en un mundo dominado por el capitalismo neoliberal, algunos políticos de la derecha y de la extrema derecha antepusieron claramente la salud de la economía a la salud de sus ciudadanos. El virus infectó a millones de personas y nos afectó a todos en nuestra calidad de vida.

En el ámbito cultural, se cerraron bibliotecas, cines, librerías y teatros; se suspendieron conciertos, conferencias, congresos, ferias del libro, seminarios y todo tipo de actividades culturales y deportivas con objeto de evitar las aglomeraciones de público. Inclusive las *V Jornadas Laberintos* hemos renunciado a organizarlas este año 2020 por la imposibilidad de que pudieran celebrarse presencialmente.

Del confinamiento hemos pasado a la llamada “nueva normalidad”, que se caracteriza precisamente por su anomalidad: uso obligatorio de mascarillas, distancia de seguridad interpersonal, lavado de manos, restricciones de movilidad y de horarios, aumento espectacular del teletrabajo y de la docencia virtual en casi todas las universidades españolas.

Tiempos difíciles en los que puede afirmarse con razón que la única certidumbre es la incertidumbre.

En estas circunstancias tan excepcionales hemos tenido que preparar este número 22 (2020) de *Laberintos*. Sin embargo, en plena segunda oleada mundial de esta pandemia, el anuncio este mes de diciembre de las futuras vacunas ilumina la esperanza colectiva de que en el próximo año 2021 veamos por fin la luz.

En la sección de “Estudios, ensayos e investigaciones” publicamos seis artículos sobre autores varios: los de Jordi Escortell Crespo (“Retornar l’exili: la recuperació de la literatura en l’exili republicà espanyol a través de la figura de Luisa Carnés”) y Angela Moro (“Como papel en blanco”: la ficción de una vida en *La hora del odio* de Luisa Carnés) coinciden en interesarse por la misma escritora exiliada en México, Luisa Carnés. También el poeta Luis Cernuda ha merecido la atención de Pablo Muñoz Covarrubias (“Fidelidad a su destino”. Representaciones de Hernán Cortés y la conquista en un poema del exilio de Luis Cernuda”), así como Ricardo Tejada ha hecho lo propio con el pintor y escritor Ramón Gaya (“El rostro velado” (En torno a un cuadro de Ramón Gaya pintado en el inicio de su exilio, en Cardesse)”). Por su parte, Carlos D. Cornejo es autor de “El exilio como trastorno del orden natural y pérdida de la unidad primaria: la narrativa novelesca de Sergio Mulet”; y, por último, Manuel Aznar Soler ha escrito durante el confinamiento un artículo sobre el genial violoncelista universal Pau Casals que se titula precisamente “El confinamiento en el silencio de Pau Casals”, un silencio musical que implicaba una protesta política antifranquista y la defensa insobornable de unos valores morales, todo un ejemplo ético en estos tiempos convulsos de nuestro mundo actual.

El dossier central de este número lo constituyen las ponencias presentadas en las *IV Jornadas Laberintos*, que se celebraron los días 16 y 17 de septiembre de 2019 en la Biblioteca Valenciana y en el

Centre Cultural La Nau de la Universitat de València, tituladas *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939, ochenta años después*. Estas IV Jornadas Laberintos formaron parte del Congreso plural *Ochenta años después*, un Congreso compuesto por más de ochenta Congresos impulsado por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Congreso plural del que Manuel Aznar Soler fue coordinador general.

Este dossier está compuesto por once ponencias que estudian algunos de los editores y de las editoriales de los países más importantes en la acogida a nuestro exilio republicano de 1939. El primero fue México, al que se le dedican cuatro artículos: sobre la editorial Séneca, creada por la Junta de Cultura Española y dirigida por José Bergamín, escribe Aurelio Velázquez Hernández (“Séneca. Una empresa editorial del primer exilio republicano en México, 1939-1944”), y sobre la editorial Atlante hace lo propio Leoncio López-Ocón Cabrera (“El cuaderno de Manuel Sánchez Sarto en su exilio francés de 1939 y los orígenes de la editorial Atlante”).

A estas dos editoriales se suman sendos estudios sobre dos de los editores más importantes de nuestro exilio republicano de 1939 en México, Rafael Giménez Siles y Bartomeu Costa-Amic, estudiados respectivamente por Ana Martínez Rus (“La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero (1939-1991)”) y Lluís Agustí (“Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición”).

El segundo país en importancia editorial, a la par que México, fue sin duda Argentina, del que publicamos tres artículos: de las editoriales Losada y Sudamericana se ocupa Fernando Larraz (“1938: Política y cultura en el primer exilio. La gestación de las editoriales Losada y Sudamericana”), mientras Josu Chueca escribe sobre la editorial vasca Ekin (“Ekin. El imposible vencido de una editorial vasca en el exilio”). Sabida es la importancia de la tradicional emigración y posterior exilio gallego republicano en la Argentina, en el que sobresale Luis Seoane. Por ello, Xosé Luis Axeitos es autor del tercer artículo, que trata sobre “Editoriales y publicaciones gallegas en el exilio republicano: el caso singular de Luis Seoane”.

Tras México y Argentina el tercer país importante fue Francia, tanto París como Toulouse, la capital de nuestro exilio republicano de 1939 en el país vecino, del que editamos también tres artículos. En París se creó la mítica editorial antifranquista Ruedo Ibérico, estudiada por Aránzazu Sarría Buil (“Oponerse al franquismo editando en París: Ruedo Ibérico y las Éditions Maspero”), así como les Edicions Catalanes de París, estudiadas por Josep Palomero (“Àngelí Castanyer, Romà Planas i l’aventura de les Edicions Catalanes de París: el Ruedo Ibérico de Josep Benet i Jordi Pujol”). Por su parte, Javier Campillo Galmés es autor de “La imprenta resiliente: edición del exilio en Toulouse de 1945 a 1960”. Finalmente, el cuarto país es Chile y Josep Mengual Català ha estudiado “El papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial chilena”.

Estas IV Jornadas Laberintos se completaron con una mesa redonda en la que participaron tres representantes de tres de las editoriales españolas que han publicado más libros de y sobre nuestra literatura exiliada: la barcelonesa Anthropos, la valenciana Pre-Textos y la sevillana Renacimiento. Esteban Mate Rupérez nos habló de “La edición de textos del exilio republicano español en Anthropos Editorial. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural del exilio”, mientras Manuel Ramírez glosó el valioso catálogo de Pre-Textos sobre el tema y nos ha aportado además como anexo una “Carta de Enrique de Rivas a los niños”, presentada por Ana-Luisa Ramírez.

En la sección de “Textos y documentos” editamos sendos trabajos de Martin Murphy (“Los exiliados de Eaton Hastings”) y de William Sherzer (“La última etapa de Manuel Andújar”), conferencia



esta última pronunciada en el homenaje al escritor exiliado que tuvo lugar en el Cafetín Croché de San Lorenzo de El Escorial en julio del pasado año 2019. Por último, editamos “Un poema “Extrambú marítima y una barquita de pesca (Recuerdos de una odisea) 1939-1968”, del que es autor Progreso Pastor.

Tras la entrevista realizada por Eduardo Mateo Gambarte a Carmen López Landa y la sección “Llocs de la memòria”, titulada “Manuel Monleón a Bogotá”, en la que Antoni Paricio publica una curiosa fotografía de la popular banda musical valenciana “El Empastre” en la plaza de toros de Bogotá, foto dedicada al exiliado tardío Manuel Monleón, en la sección de “Reseñas” hemos reunido trece sobre libros y temas varios, escritas por Cecilio Alonso, Gonzalo Baptista, José Ignacio Cruz, Pol Madí Besalú, Eva Moreda Rodríguez, Santiago Muñoz Bastide, Josep Palomero, Madeleine Poujol, Alba Romero Vaquero y Sergio Sevilla.

Por último, en la sección de “Varia” publicamos una extensa “Crónica general del Congreso plural 80 años después”, compuesta por un artículo de José María Espinasa, titulado “Breve recuento de una efeméride: 80 años del exilio español en México”, así como por un conjunto de treinta y cinco crónicas sobre algunos de los más de ochenta Congresos que se celebraron en España, Europa y América el pasado año 2019 y que formaron parte de dicho Congreso plural. Por razones de espacio, las restantes crónicas se han publicado en el número 2 (2020) de *Sansueña*, “revista de estudios sobre el exilio republicano de 1939”, editada por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Como decimos y repetimos una vez más, ojalá todos estos materiales que incluimos en el presente número 22 (2020) de *Laberintos* interesen tanto al investigador cualificado como al ciudadano comprometido con el proyecto colectivo de reconstruir y recuperar nuestra memoria democrática, la memoria de nuestra tradición cultural democrática más inmediata, que es la memoria republicana. A todos ellos queremos recordarles que esta revista está abierta por completo a sus colaboraciones, que deberán superar la correspondiente evaluación externa por pares a ciegas, requisito previo para su ulterior publicación en toda revista científica. Agradeceremos que se nos envíen también al correo electrónico de Ferran Santonja, secretario de *Laberintos* [santonja_fer@gva.es], cuantas informaciones, noticias o publicaciones dignas de memoria se refieran al tema de los exilios culturales españoles.

MANUEL AZNAR SOLER
Director

A large, stylized, light brown letter 'L' graphic is positioned on the left side of the page. It has a thick, rounded top and a long, curved bottom that tapers to a point. The letter is set against a solid, dark brown background.

**ESTUDIOS, ENSAYOS E
INVESTIGACIONES**



El confinamiento en el silencio de Pau Casals

The confinement in the silence of Pau Casals

MANUEL AZNAR SOLER
GEXEL-CEDID-

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen. El confinamiento voluntario de Pau Casals en su exilio francés de Prades, en una actitud de silencio musical, significó, naturalmente, una protesta política contra la dictadura militar franquista y contra el silencio cómplice de los gobiernos de las naciones democráticas y antifascistas que estaban contribuyendo a consolidar a Franco tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial. En este artículo se documenta este sonoro confinamiento en el silencio musical del violoncelista universal Pau Casals.

Abstract. Pau Casals confined himself during his French exile in Prades and his musical silence was meant as a sign of political protest against Franco's military dictatorship and the accomplice silence of the governments of the democratic and anti-fascist nations who supported Franco in the aftermath of the allies' victory in WWII. This article documents this resounding confinement in universal cellist Pau Casals' musical silence.

Y poco después se produjo por fin el acontecimiento tan anhelado: las tropas alemanas evacuaban la ciudad [Prades]...

La esperanza se convertía en realidad. Nuestro exilio –por lo menos así lo pensábamos– llegaba a su término.

(...)

La duda empezó a desazonar mi espíritu. Era manifiesto que la esperanza se veía frustrada. En medio de las aclamaciones y de las recepciones, yo pensaba constantemente en mis compatriotas, de los que me siento totalmente solidario. El pueblo español esperaba que se le proporcionara la ocasión de pronunciarse libremente. Lo mejor de la intelectualidad española, exilada desde hacía años, confiaba que la derrota de los totalitarios representaría para ella –y para millares y millares de refugiados– un rápido y seguro retorno. ¡Qué decepción les preparaban las cancillerías! ¿Y en esas circunstancias, tenía derecho a ser un privilegiado en medio de tantos desdichados? ¿Podía ir honradamente a recoger aplausos y honorarios en las naciones democráticas, que se disponían a engañarnos? No. Mi deber era protestar contra esta ignominia. El engaño de los amigos es más cruel aún que los ataques del adversario. Yo tenía que confinarme en una actitud de silencio, en una actitud de protesta, mientras no se diera una justa reparación a mi pueblo, que tiene los mismos derechos que otros a una vida civilizada (Corredor 1955: 334-343).

El confinamiento voluntario de Pau Casals en su exilio francés de Prades, “en una actitud de silencio” musical, significaba, naturalmente, “una actitud de protesta” política contra la dictadura militar franquista y contra el silencio cómplice de los gobiernos de las naciones democráticas y antifascistas que estaban contribuyendo a consolidar a Franco tras la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial.

Key words: Pau Casals. Republican Exile. Confinement in musical silence. Anti-francoism, music and anti-fascist resistance.

Palabras clave: Pau Casals. Exilio republicano. Confinamiento en el silencio musical. Antifranquismo, música y resistencia antifascista.

Este confinamiento en el silencio constituía la respuesta ética de este violoncelista de prestigio internacional ante el nuevo mapa de la política internacional impuesta por la Guerra Fría, así como el cumplimiento de su deber moral con la Segunda República española, es decir, con las libertades democráticas que la dictadura militar franquista había destruido el 18 de julio de 1936 con su golpe de Estado militar fascista.

Con la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, Pau Casals, como la inmensa mayoría de nuestros exiliados republicanos, albergaba la esperanza de un retorno inmediato a una España democrática y republicana. Caídos Hitler en Alemania y Mussolini en Italia por la derrota del fascismo internacional, la lógica política democrática parecía implicar la necesaria caída también de la dictadura militar de Franco en España. Sin embargo, sabemos bien que durante aquellos años de la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética los intereses de la política internacional norteamericana y de las democracias burguesas occidentales impidieron el restablecimiento de la razón democrática en España y que la dictadura militar franquista fue siendo progresivamente reconocida en todos los organismos internacionales. Era el fin de la esperanza para nuestro exilio republicano de 1939, el sentimiento que manifiesta Pau Casals en el fragmento citado inicialmente y que determinó esa actitud personal suya de confinarse “en una actitud de silencio”

que constituía, naturalmente, “una actitud de protesta”.

En efecto, Pau Casals rechazó desde 1946 las numerosas invitaciones para dar conciertos en países como Inglaterra o Estados Unidos y declaró públicamente “que no aceptaría ninguna invitación, ningún contrato, vinieran de donde viniesen, mientras no se restableciera en España un régimen respetuoso de las libertades fundamentales y de la voluntad popular. Yo mismo me cerraba todas las puertas. Era el sacrificio más doloroso que puede imponerse un artista” (Corredor 1955: 344):

Quando el Maestro Casals hizo pública su decisión, de todas partes le llegaron centenares de cartas. Cartas sentidas, emotivas, algunas patéticas, muchas de las cuales sería interesante reproducirlas si no fuera que alargaría excesivamente nuestro trabajo. Numerosos correspondientes, si bien se inclinaban ante la grandeza moral de su actitud, le pedían que la reconsiderara, le rogaban que reanudase sus actividades artísticas. “No puedo –decía el Maestro-, no puedo. Me es imposible ir a países a los que, a cada nueva visita, tendría que censurarles la injusticia que están cometiendo. Aun cuando las autoridades y los públicos de los conciertos tuvieran conmigo todas las atenciones imaginables, yo no podría olvidar la triste realidad de mi patria.

Así por lo menos duermo tranquilo, porque sé que cumplo mi deber. Si no hubiese tomado esta actitud, las noches serían una tortura para mí” (Corredor 1955: 345).

El propio Casals escribía una carta-prefacio al libro de José María Corredor que



éste publicaba como prólogo del mismo. En esta carta, fechada en “Prades, 28 de marzo de 1954”, Casals se reafirmaba en sus convicciones éticas y políticas:

Sr. J. M^a. Corredor
Perpiñán

Querido amigo:

Acabo de leer el manuscrito de nuestras conversaciones, de estas conversaciones que eran ante todo diálogos amistosos y que usted ha recogido con una aplicación y una fidelidad por las que le felicito sinceramente.

He quedado sorprendido de las dimensiones que presenta su obra. Durante nuestras conversaciones no había ni sospechado que éstas, al ser transcritas, ocuparían centenares de páginas. Pero usted ha querido consignar mis recuerdos, confrontar mis opiniones con las de otros músicos, precisar el sentido exacto de mi posición moral ante los abandonos y las claudicaciones de nuestra época.

(...)

Sólo añadiré que yo permanezco fiel al sentido humano de la música, y que para mí el arte y la vida siguen siendo inseparables.

(...) Continúo sintiéndome incompatible con la injusticia y la brutalidad, y experimento los mismos y perentorios impulsos de protesta ante los ataques a la dignidad humana. La diferencia, ¡ay!, reside en que, desde mi adolescencia, la injusticia y la brutalidad se han generalizado cada vez más, al paso que la capacidad de protesta ha ido disminuyendo, debilitándose. ¡Qué tristeza cuando se medita sobre la indiferencia, la lamentable y culpable indiferencia actuales! (Corredor 1955: 9-10).

I

1931-1939: El antifascismo de Pau Casals

El antifascismo era una actitud que Pau Casals había venido manteniendo desde los años treinta, ya antes de la guerra de España:

– Cuando vi que Einstein, Thomas Mann, Bruno Walter y tantas otras ilustres personalidades de las ciencias y de las artes tenían que expatriarse, perseguidas unas por su raza, otras por sus ideas, creí que mi deber era protestar. Y declaré que no volvería a Alemania mientras no se restableciera en ella la libertad artística e intelectual. Y cuando más tarde Mussolini imitó a los nazis en su persecución racial, adopté la misma actitud con relación a Italia.

Las únicas armas de que dispongo son la batuta y el violoncelo; son muy poco mortíferas, pero yo no tengo otras y prefiero no tener otras. En aquellos momentos utilizaba lo que estaba en mis manos para protestar contra lo que consideraba una ignominia.

(...)

– Yo no soy un político; no lo he sido nunca y no pretendo serlo. Yo soy, única y exclusivamente, un artista. La cuestión está en si el arte tiene que ser un pasatiempo, un juguete al margen de la vida de los hombres, o si debe conservar una significación profundamente humana. Las funciones políticas no son de la incumbencia del artista, pero para mí éste tiene la obligación de manifestarse categóricamente –cualquiera que sean los sacrificios que ello acarree– cuando se trata de la dignidad humana amenazada.

(...)

Hay principios morales que están por encima de todas las fronteras, y cuya violación debe provocar la indignación de todos los hombres de buena voluntad.

(...)

El artista es un hombre, y como hombre no puede ni debe desinteresarse de sus semejantes.

La sangre inocente que se derrama, las lágrimas de las víctimas de la injusticia, son más importantes para mí que mi música y que todos mis recitales de violoncelo (Corredor 1955: 320-322).

Estas convicciones antifascistas determinaron su lealtad al gobierno republicano durante la guerra de España, una guerra que Casals interpreta acertadamente, a mi modo de ver, no únicamente como una guerra civil fratricida, sino también como una guerra del fascismo internacional contra la España republicana y democrática:

Para mí –y la mayor parte de intelectuales españoles pensaron lo mismo– había una cuestión de principio: la principal responsabilidad de la guerra civil recaía en los que habían querido derribar por la fuerza un gobierno legítimo –elegido por sufragio universal unos meses antes– y que ante el fracaso de su pronunciamiento pedían auxilio y colaboración a la Italia fascista y a la Alemania nazi. En todo país civilizado se acepta la decisión de la nación, y los que no están contentos del resultado= esperan una nueva consulta electoral.

La sublevación militar iba dirigida contra la obra de renovación iniciada y proseguida por la República, la cual, por cierto, no presenta-

ba ningún carácter extremista, sino que tenía simplemente por objetivo consolidar en España un régimen democrático, como lo tienen la mayoría de países de la Europa occidental. A despecho de mi gran tristeza por todo lo que ocurría, yo no podía permanecer neutral en aquel doloroso conflicto. Yo no olvido mis orígenes humildes, que me unen a mi pueblo, y me siento y me sentiré siempre al lado de ese pueblo.

Además, uno de los móviles que animaba a los sublevados era su odio contra la autonomía e incluso contra la cultura catalanas, cuando en realidad Cataluña nunca se había sentido tan solidaria de los destinos españoles como en tiempos de la República (Corredor 1995: 325-326).

Un músico “leal” al gobierno legítimo de la República, que representaba la voluntad popular surgida de la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Una lealtad ejemplar, como lo fue también la de Antonio Machado, que le impedía ser neutral y que lo situaba junto a su “pueblo” antifascista en defensa de la democracia y de la libertad:

Aquell període fou el més difícil en la carrera de Casals. (...) A París, a Londres, a les grans capitals, Casals té uns èxits apoteòsics. Diu pertot que ell “no fa política”, però es declara “partidari de la democràcia i de la llibertat”, que li semblen consubstancials amb la vida dels pobles (Alavedra 1962: 316).

En otro momento de sus conversaciones con Corredor, Casals recuerda cómo vivió aquel 18 de julio de 1936 en Barcelona:



La noche del 18 de julio de 1936 estaba dirigiendo en Barcelona el último ensayo de la *Novena Sinfonía* de Beethoven, con mi orquesta y el *Orfeo Gracienc*. El concierto estaba anunciado para el día siguiente, domingo, y había de celebrarse en el *Teatre Grec* de Montjuïc, con motivo de la Olimpiada Popular. El ensayo iba muy bien. Y he aquí que en el momento en el que el coro se preparaba a cantar, se presenta un emisario del Gobierno de Cataluña diciéndome que el concierto del día siguiente estaba suspendido, que las tropas sublevadas se disponían a atacar la ciudad, y por consiguiente teníamos que evacuar la sala, cuanto antes mejor, porque el tiroteo por las calles podía empezar de un momento a otro.

Imagínese mi consternación. Me dirigí a los músicos y a los cantantes, y les participé lo que acababan de comunicarme. Añadí: “Como no sé cuándo podremos reunirnos de nuevo, os propongo que ejecutemos toda la Sinfonía antes de separarnos”. Todos se pusieron a gritar: “¡Sí! ¡Sí!”. ¡Qué momento emocionante! ¡Y qué contraste! Nosotros cantábamos el himno inmortal a la fraternidad, mientras por las calles de Barcelona –y de tantas otras ciudades– se preparaba una lucha fratricida, que debía durar dos años y medio y enlutar centenas de miles de familias españolas.

Aquella noche, cuando regresaba en coche a Sant Salvador –una o dos horas antes de que se oyeran los primeros disparos, con el espíritu angustiado por la tragedia inminente–, hice la promesa de dirigir la *Novena Sinfonía* de Beethoven en Barcelona y en Madrid tan pronto como se normalizara la situación del país. Hasta ahora no me ha sido posible dar cima a mi propósito. Lamentaría infinitamente tener que morir sin haber podido realizarlo (Corredor 1955: 323).

El compromiso antifascista de Pau Casals durante los tres años de la guerra de España, su fidelidad tanto al gobierno republicano como al Govern de la Generalitat catalana fue tan leal como ejemplar, y por ella fue justamente reconocido:

La guerra s’acaba. Barcelona ha inaugurat una Avinguda Pau Casals, l’ha nomenat Fill Predilecte, li ha lliurat la Medalla de la Ciutat. Dos dies abans de caure la ciutat, surt l’edició de la traducció del *Faust*, de Goethe, en català, i Casals rep el nomenament de “Doctor Honoris Causa”. Quan obre el sobre, li cauen les llàgrimes. És un document escrit a mà, redactat en els moments d’anar a marxar cap a l’estranger, però avalat amb el segell de la Universitat (Alavedra 1962: 317).

Ciertamente, la Universitat Autònoma de Barcelona le concedió el 25 de enero de 1939, justamente la víspera de la entrada en la ciudad de las tropas franquistas, el doctorado *honoris causa*:

– La Universidad de Barcelona le concedió entonces el título de *doctor honoris causa* en circunstancias un poco especiales.

– Muy especiales. Piense que el diploma fue firmado por las autoridades académicas la víspera de la entrada en Barcelona del ejército franquista. Aquél fue el último acto de la Universitat Autònoma de Cataluña. Los aviones italianos volaban sin cesar por encima de la ciudad, la evacuación ya había empezado, y sin embargo, en aquellos momentos tan difíciles y tan dolorosos, mi país quiso tributarme un homenaje emocionante. Nunca lo olvidaré (Corredor 1955: 327).

II

El exilio republicano español en la Francia de 1939

Pau Casals, durante los primeros meses del año 1939, dio una serie de conciertos en el extranjero “y el final de la guerra me encontró en París, enfermo, con todos los síntomas de la depresión nerviosa. Estaba en casa de mi antiguo alumno y querido amigo Maurice Eisenberg. Tenía que pasar todo el día en medio de una oscuridad completa, porque me era imposible soportar la luz. Me sentía abatido, agotado” (Corredor 1955: 327). Joan Alavedra, amigo de Casals hasta el punto de que convivió con él en Prades durante diez años y acabó siendo su biógrafo, recuerda aquel encuentro parisino con estas palabras:

Per la primavera de 1939, a París, un dia va telefonar-me el violoncel·lista Eisenberg.

– Tinc el Mestre Pau Casals a casa. Ha passat quinze dies tancat en una habitación, a les fosques, sense voler veure ni parlar a ningú. Crec que marxa demà cap a Prada.

(...)

Vaig trobar Casals envellit, abatut. Tenia els ulls vermellorsos i mentre parlava es passava, amb cura, la mà pel crani, com si li fes mal. Havia estat a Londres, on donà un concert de beneficència a favor dels infants espanyols. L'ambaixador, el duc d'Alba, no hi havia assistit. Era, doncs, la ruptura. La placa que donava, a Barcelona, el nom d'Avinguda Pau Casals havia estat substituïda. La del carrer del Vendrell, on havia nascut, retirada, així com totes

les que l'honoraven en diverses poblacions de Catalunya (Alavedra 1962: 318).

Pau Casals estaba abatido aquella primavera de 1939 en París por la amargura de la derrota republicana, consciente de que en España no había llegado la paz sino la Victoria, es decir, una represión de los vencedores franquistas que significaba la cárcel o el fusilamiento para los antifascistas vencidos que no habían podido exiliarse. Por ello desde Prades le había escrito a Lluís Companys, President de la Generalitat de Catalunya, una carta fechada el 14 de enero de 1939 que dice así:

Prades, 14 de gener de 1939

Estimat amic,

Tinc por que hagi arribat el moment de recordar-vos el vostre oferiment de salvar, en cas de necessitat, el contingut de la meva casa de Sant Salvador. Aquesta casa no conté riqueses materials. És l'expressió i la síntesi de la meva vida de català d'artista, i el més modest objecte hi parla de sentiment.

Si creieu que efectivament ha d'efectuar-se aquest salvament us prego que doneu la direcció del trasllat a l'amic Joaquim Pena -Institució del Teatre- Elisabeth 12. Aquest, junt al meu germà Lluís que habita a la casa de Sant Salvador, amb el coneixement íntim que tenen de totes les meves coses, donaran la màxima garantia en la classificació, col·locació, etc. dels objectes a depositar, si ho creieu bé, en lloc segur a la Institució del Teatre.

Us recomano els meus germans Lluís i Enric! L'amic Tarradellas també em va donar seguretat respecte a ells.



Us estreny la mà, sempre confiant i us agraeix i estima.

El vostre

Pau Casals

Gran Hotel Prades (Pyr. Or.)

PD. Adjunto un mot per En Pena, preguntant-vos li feu a mans (AAVV 2007: 21).

Hasta instalarse en Villa Colette en compañía de Francesca Capdevila y la familia Alavedra, en donde residió hasta 1949, Casals se alojó inicialmente en el Gran Hotel de Prades y desde su modesta habitación se dedicó a ayudar solidariamente a ese medio millón de exiliados republicanos españoles que, entre enero y febrero de 1939, habían conseguido atravesar la frontera francesa, la mayoría de los cuales permanecían prisioneros en campos de concentración:

Las noticias que me llegaban eran terribles: la represión que empezaba en Cataluña; la miseria de millares y millares de refugiados, encerrados en los campos de concentración del sur de Francia; mi casa de Sant Salvador ocupada y saqueada por las tropas franquistas; mi hermano Lluís, víctima de malos tratos en Vendrell, sobre todo porque era mi hermano (Corredor 1955: 327).

Alavedra recuerda que el músico dedicaba entonces todo su tiempo a contestar las numerosas cartas que recibía de exiliados republicanos españoles ingresados en aquellos campos de concentración franceses:

Vaig trobar Casals assegut davant la tauleta d'una habitació molt modesta del "Grand Hôtel", escrivint una lletra.

– Em passo el dia contestant els crits de socors que m'arriben dels camps. Miri quina pila...

Damunt d'una calaixera hi havia una muntanya de lletres. Veu? Febrer, març, etc., i a dins hi ha la llista dels noms als quals corresponen, amb la quantitat que he pogut enviar a cada un.

En general, eren 200 francs (Alavedra 1962: 319).

Casals visitó en numerosas ocasiones los campos de concentración franceses para mostrar su solidaridad con los exiliados republicanos españoles, "sobre todo los de Argelès, Rivesaltes, Vernet, Septfonds, etc.":

Los campos eran horrorosos, no tanto por una crueldad deliberada como por la improvisación y el desconcierto con que habían sido organizados. A la pobre gente recluida en ellos les faltaba lo más necesario. Yo veía que con mis visitas llevaba un poco de consuelo a unos desgraciados que, sin ningún contacto con el mundo exterior, vegetaban lamentablemente, algunos abandonados de todos, perdida toda esperanza (Corredor 1955: 329-330).

Por solidaridad con los exiliados republicanos españoles y por coherencia con sus convicciones antifascistas, este violoncelista universal decidió permanecer entonces en Francia y "aleshores comença aquella tanda de concerts de beneficència,

acompanyat al piano per Reine Gianoli. Perpinyà, Besiers, Montauban, Montpeller, Tolosa, Cannes, Bordeus...” (Alavedra 1962: 350):

Mi deber era permanecer junto a mis compatriotas expulsados, como yo mismo, de su patria, y reconfortarlos con mi presencia a su lado.

Por otra parte, yo había tomado posición contra los totalitarios, y tenía la obligación moral de quedarme aquí, en el momento en que empezaba una guerra destinada –por lo menos así lo creía entonces- a desembarazar a Europa del totalitarismo.

(....)

Seguía ocupándome de mis pobres compatriotas en todo cuanto podía. Si algunos campos de concentración habían desaparecido, en cambio habían hecho su aparición las “Compañías de trabajadores”, que eran una reedición moderna de la esclavitud (Corredor 1955: 330-331).

Armando Duque, quien elogia la “conducta altamente edificante” de Pau Casals al anteponer “la dignidad a la fortuna”, publicaba en 1956 un artículo en la revista mexicana *Cuadernos Americanos* titulado “El artista y el hombre” en el que nos recuerda que

en marzo de 1939, desde Nueva York se le envió a Casals un contrato en blanco para que él dispusiese la suma que quisiera a cambio de su música. Casals, en aquella ocasión, respondió: “No quiero, no debo y no puedo irme a América. Otros deberes, más elevados que la música, me retienen aquí. Mi patria, mi tierra

está sangrando... Prada también es Cataluña y América, a la que tanto amo y a la que tanto debo, está muy lejos ahora. Me quedo (Duque 1956: 58).

Alavedra resalta la catalanidad de Prades, el lugar que no por casualidad ha decidido escoger Casals como residencia en su exilio francés:

Casals és al Rosselló. Ha anat a parar al bressol de Catalunya. Sant Miquel de Cuixà, Sant Martí del Canigó, Marcèvol, Serrabona, són monestirs catalans. Tocant a Vil·la Colette hi ha el Castell d’Arrià, d’on sortí Gentil per pujar al Canigó. El comte Guifré, l’abat Oliba, tot parla del començ d’una història... La gent del país ha conservat l’antiga llengua, els costums, la tradició. Per la regió, hom recorda la sardana, que tornarà a renéixer. Casals se sent fort (Alavedra 1962: 349).

III

1940-1945: El primer confinamiento en el silencio

Al estallar la Segunda Guerra Mundial fue cuando Casals decidió instalarse definitivamente en su exilio francés de Prades y confinarse en su primer silencio musical como protesta ante el invasor nazi:

– Antes y después de junio de 1940 hice algunas jiras por Suiza para obtener unos ingresos que me eran del todo punto necesarios. Después de la firma del armisticio creí que mi



deber era ayudar a Francia, que pasaba por una situación crítica, y di varios conciertos benéficos en Lyon, Marsella, Perpiñán y en otras ciudades de la zona llamada “libre”. Pero después del desembarco aliado en África del Norte, cuando fue ocupado todo el territorio francés, no quise salir de Prades. En un país sojuzgado por las tropas hitlerianas, el silencio me parecía la única actitud posible (Corredor 1995: 332).

Este primer confinamiento en el silencio implicaba la renuncia a sustanciosos contratos económicos, porque “más que mai arriben a Casals proposicions i contractes. Ningú no pot comprendre la seva tossuda permanència en un indret tan perillós. De Nord-Amèrica li ofereixen dos-cents mil dòlars per uns concerts i venir-lo a cercar en avió” (Alavedra 1962: 349). En una carta escrita en lengua francesa a Boaz Piller, director de la Orquesta Sinfónica de Boston, fechada en Prades el 6 de mayo de 1940, Casals se refería a su visita a la Maternidad de Elna, a la situación en los campos i a la confiscación de todos sus bienes en la España franquista:

Distingit amic,

M’alegro molt de rebre la seva carta, tan bona, i valoro profundament el seu xec de trenta dòlars. Rebi els meus agraïments de tot cor. (...) Avui mateix, he visitat la maternitat d’Elna (Pirineus orientals), on he pogut repartir l’equivalent de la seva donació. Trobo molt d’interès en aquesta maternitat suïssa d’Elna. Tenen cura admirablement de les dones, totes elles espanyoles, i dels bebès; però aquestes dones entren i surten sense diners i està bé donar-los algun re-

gal en metàl·lic de tant en tant, perquè comprin les coses necessàries.

Els camps no estan tan plens ara que han format companyies de treball; però, essent militaritzats, els homes només cobren uns cinquanta cèntims diaris. Els homes no vàlids, les dones i els nens es queden als camps de concentració. S’ha d’ajudar a tothom i encara ho puc fer, tot i que estic esgotant tots els meus recursos. A Espanya, tots els meus béns han estat confiscats, inclosa casa meva. Però mentre serveixi per a aquesta tasca que m’he imposat, em quedaré aquí.

No sé si a Amèrica s’adonen prou del que està passant aquí. Hi ha una bèstia ferotge que ho destrossa tot i que, mitjançant el crim i el terror, pren i esclavitzava una nació rere l’altra. La indignació que l’estat de les coses pot provocar allí i en totes les parts ja no té cap valor, ni tan sols valor moral. L’única actitud digna és actuar, ja que s’ha de matar la bèstia, que, en definitiva, està amenaçant tot el món. Mentre Anglaterra i França es defensen, estan defensant les altres nacions i aquestes no es poden quedar de braços plegats i deixar que els aliats es matin esperant (AAVV 2007: 28).

Una anècdota protagonitzada por el músico demuestra su coraje político y su coherencia ética antifascista en aquellas circunstancias tan peligrosas. En efecto, tres oficiales nazis le visitaron en su casa de Prades, se declararon admiradores suyos y le preguntaron: “¿Y por qué no va a tocar a Alemania? “Por las mismas razones que me impiden ir a España”. ¡Oh, ya vemos que se equivoca usted! Hitler es un gran hombre, que protege las artes y los artistas”. “Ésta será su opinión; yo tengo

la mía”. “¿No le gustaría tocar de nuevo en Berlín? El mismo Hitler asistiría a sus conciertos. Si quiere, pondremos a su disposición un vagón especial”. “No, gracias” (Corredor 1955: 333).

Por su parte, Alavedra narra esta misma anécdota de la visita de estos tres oficiales nazis a Villa Colette y añade una alusión interesante sobre *El Pessebre*:

Al piano hi ha una partitura escrita en llapis.
Un oficial la mira.

– Componc -diu el Mestre.

I tot seguit, veient l’ocasió propícia:

– És *El Pessebre*, d’un escriptor català. Una obra que relaciona el Naixement amb la Passió d’una manera dramàtica. El tema, etern, és molt d’avui. A través de la música, jo glosso la franciscana poesia de l’ambient, la meva pietat pel dolor humà i els meus sentiments de pau i justícia. Serà, probablement, el meu testament musical (Alavedra 1962: 356).

Recordemos que ese “escritor catalán” es el propio Joan Alavedra i Segurañas, biógrafo del violonchelista universal y autor del *Poema del pessebre*, que inspiró a Pau Casals la composición de su famoso “oratorio”:

Un día, se enteraron Alavedra y él que se había convocado un festival poético para obras en catalán en Perpiñán, y Alavedra por su cuenta envió un texto escrito años atrás y que había extraviado al pasar los Pirineos, era un largo poema navideño dedicado a uno de sus hijos. El poema navideño ganó el primer premio y, al conocerlo, Casals sintió la necesidad de ponerle

música. Era 1943 cuando comenzó a componer *El Pessebre*, el famoso oratorio en el que trabajaría dos años más (Persia 2012: 156).

Sin embargo, el propio Jorge de Persia afirma que el estreno mundial de este oratorio se produjo muchos años después, concretamente el 17 de diciembre de 1960 en la ciudad mexicana de Acapulco, oratorio que fue “recibido con un entusiasmo enorme” (Persia 2012: 159).

IV

1945: La gran ilusión del retorno a una España republicana y democrática

Una vez derrotado el nazismo hitleriano, Casals interrumpió su primer confinamiento en el silencio y volvió a dar conciertos “con la esperanza de que pronto me sería posible volver a mi país, y regresar como ciudadano libre. Efectué dos jiras por Inglaterra, una por Suiza y también di varios conciertos en París y en otras ciudades francesas” (Corredor 1955: 336).

Alavedra recuerda que durante los años de la Segunda Guerra Mundial ambos escuchaban en Villa Colette por las noches, clandestina y sigilosamente, la BBC, porque para ellos Inglaterra representaba entonces el símbolo de la Resistencia antifascista:



Havent sopat, posem la ràdio anglesa. Entre dos comunicats de guerra donen *Goyescas*, de Granados, per Pau Casals. El Mestre ho escolta amb emoció. Després venen les noves. Per a nosaltres, en aquells moments, Anglaterra és el país de la llibertat. Londres, la capital de l'Esperança. Churchill, l'home més gran de l'època (Alavedra 1962: 344).

La victoria aliada representó para todo nuestro exilio republicano de 1939 el momento de la máxima esperanza, la gran ilusión del retorno a una España republicana y democrática. Una carta de Pau Casals al doctor Josep Trueta, exiliado en Londres, carta fechada en Prada durante la Navidad del año 1944, constituye un testimonio contundente de esta esperanza en un retorno inmediato “a casa nostra”:

Estimat amic:

... Jo també he pensat molt en vós, especialment en els moments de gran perill dels primers temps de la guerra... Sí, aviat ens podrem abraçar a casa nostra. A mesura que s'acosta aquest inefable moment augmenta el desig i la impaciència, fins al punt de no poder pensar en res més (...) Sento l'absoluta necessitat de retornar a Catalunya (...) Envejo els catalans que es troben en aqueixa mai prou estimada i admirada Anglaterra. Jo soc, perquè la conec, dels que no han dubtat d'ella en cap moment (AAVV 2007: 37).

Símbolo de la Resistencia musical contra el nazismo, “en 1945, cuando la entrega al Maestro Casals de la cruz de *Grand officier de la Légion d'honneur*, Georges Bidault,

Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno provisional de la República francesa, declaró: “Usted es una de las conciencias de nuestro tiempo” (Corredor 1955: 338, nota 1):

– Después de una ausencia de siete años, usted dio un concierto en París el 13 de noviembre de 1945. El director de la “Salle Pleyel”, mientras le acompañaba al salir del local, le dijo: “En nuestra sala nunca habíamos asistido a una manifestación semejante”. Sin embargo, si no me equivoco, el primer concierto después de la guerra lo dio en Londres en junio del mismo año.

– Sí. Fui a Londres esperanzado, muy esperanzado, y también lleno de admiración por la firmeza y el heroísmo que habían demostrado los ingleses durante la guerra, sobre todo en los momentos más difíciles, cuando estaban solos para resistir a la agresión hitleriana. A mi llegada a Inglaterra, desde las columnas de una publicación musical tributé un homenaje a los músicos y al pueblo inglés en general (Corredor 1955: 338-339).

En efecto, en julio de 1945 y desde las páginas del *London Philharmonic Post*, Casals saludó al pueblo inglés y, pese a su indisimulada euforia inicial, aquella experiencia en el Reino Unido iba a desembocar en el fin de su esperanza. Una esperanza que sin embargo era aún máxima cuando el músico evoca “aquel memorable primer concierto en el “Albert Hall” de Londres, que un periódico de la capital describió con estas palabras:

A sus setenta años, el gran artista está en perfectas condiciones para emprender de nuevo las actividades del virtuoso con la energía y el idealismo de un muchacho. Cuando apareció en el escenario –figura tan familiar, con su actitud modesta, completamente calvo, no mucho más alto, aparentemente, que el violoncelo que llevaba en la mano-, abriéndose paso entre los pupitres de violines de la Orquesta Sinfónica de la B.B.C., la multitud que llenaba el Royal Albert Hall se puso en pie para dar, con entusiasmo desbordante, la bienvenida al hombre cuyo nombre perdurará no sólo por el prestigio de gran artista que a él va unido, sino también porque aparece como un símbolo de altas virtudes humanas y de lucha contra la tiranía.

(...)

Casals ha llegado a simbolizar el espíritu de la resistencia entre los músicos. La grandeza del artista sólo puede equipararse a la grandeza del hombre (Corredor 1955: 340-341, nota 1).

Su éxito fue apoteósico, tanto en el interior de la sala de conciertos, ocupada por “dotze mil persones” (Alavedra 1962: 359), como en el exterior, donde “usted se encontró en presencia de millares de personas que le aguardaban en la calle, y que le aclamaban y le vitoreaban con delirio” (Corredor 1955: 340). En aquellos triunfales días londinenses se le ofreció la posibilidad de dirigirse desde los micrófonos de la B.B.C. al pueblo de Cataluña en su lengua materna, uno de los momentos más emocionantes e íntimos, que Casals recuerda así:

– Entonces hacía siete años que estaba alejado de mi patria; hoy los siete años han más que doblado. Al llegar al estudio de la B.B.C. y al pensar que después de una tan larga tragedia mis compatriotas oirían mi voz, me era muy difícil contener las lágrimas. Tuve que hacer un gran esfuerzo para dominarme y poder leer las cuartillas que llevaba en la mano.

(He aquí un fragmento de esta alocución, que fue pronunciada en lengua catalana: “Al dirigiros estas palabras desde el corazón de Londres, mis pensamientos van a todos los catalanes que nos están escuchando y a todos los que se encuentran en nuestra buena tierra catalana. Cuando el milagro de las ondas os traiga las notas de nuestra vieja melodía *El cant dels ocells*, quisiera que con ellas os llegase también un suave eco de la nostalgia que sentimos todos los que estamos lejos de Cataluña. Ojalá el sentimiento que compartimos y que nos hace sentirnos orgullosos de ser hijos de esta tierra pueda hacernos trabajar juntos a todos –sin excluir a aquellos que, en un momento de incertidumbre y vacilación, quizá han dudado como hermanos unidos en la misma fe, y con la misma esperanza puesta en un mañana de paz, cuando Cataluña vuelva a ser Cataluña (Corredor 1955: 340-341).

Pau Casals recordó siempre que el 18 de julio de 1936 “uno de los móviles que animaba a los sublevados era su odio contra la autonomía e incluso contra la cultura catalanas” y se sintió siempre un músico universal, un ciudadano del mundo muy vinculado a su tierra natal, muy vinculado a un catalanismo solidario con la República española.



V

1946-1950: El fin de la esperanza y su segundo confinamiento en el silencio

La esperanza de Pau Casals en volver a Cataluña y poder dirigir en una Barcelona ya libre aquella *Novena Sinfonía* de Beethoven que el golpe de Estado militar fascista del 18 de julio de 1936 había impedido, era por entonces máxima. Casals obtuvo éxitos apoteósicos en sus dos giras inglesas, en donde “dio conciertos en Londres, Edimburgo, Nottingham, Sheffield, Brighton, Cambridge, Liverpool, Chelsea, Chester, Reading, etc.” (Corredor 1955: 341): “Corre el país, que viu l’eufòria de la victoria, en tournée triomfal. Casals vol, com sempre, traduir els sentiments en actes i dona el profit de tota la tanda de concerts a les obres benèfiques de la R. A. F.” (Alavedra 1962: 361). Sin embargo, este triunfo público no puede ocultar una profunda decepción personal, ya que “el Govern de Sa Majestat Britànica s’havia anat atansant, cada vegada més, al Govern espanyol” (Alavedra 1962: 361). El fin de su esperanza, el fin de la esperanza de un hombre como Pau Casals, cuya divisa era “en art, la perfecció. En la vida, la justícia” (Alavedra 1962: 322), no tardaría en llegar:

Aquell que no sàpiga com Casals estimava i admirava Anglaterra. El que no hagi viscut amb ell aquells anys en què necessitava, més que res al món, escoltar la ràdio anglesa, ta-

pant-se amb una manta perquè no pogués sentir-se del defora mentre passaven, pel davant de la casa, els alemanys. Qui no hagi vist la seva joia en anar-hi a tocar, com a homenatge al seu coratge i als seus ideals, acabada la guerra... no pot imaginar el cop que aquesta decepció representà per a Casals (Alavedra 1962: 361).

Casals, en un último y desesperado intento por variar la política internacional del Reino Unido respecto a la España franquista, se entrevistó entonces en Londres con personalidades políticas y directores de prensa:

¿Qué se había hecho de aquellas promesas solemnes de Churchill, de arrancar las raíces del fascismo dondequiera que se encontrasen? Me entrevisté con ministros, con altos funcionarios, con directores de diarios, fui varias veces a los Comunes, insistiendo una y otra vez en la responsabilidad que contraerían Inglaterra y las demás naciones victoriosas si no permanecían fieles a unos ideales para defender a los cuales habían tenido que morir millones de hombres (Corredor 1955: 342).

Con la memoria de la política de no-intervención practicada por el Reino Unido durante la Guerra de España —una política de intervención como otra cualquiera que, objetivamente, fue contraria a los intereses de la República democrática española y, por tanto, beneficiosa para el fascismo internacional—, llegó a visitar incluso el mismo Palacio de Buckingham. Sin embargo, todos sus esfuerzos iban a resultar inútiles, porque Inglaterra contribuyó definitivamente a la consolidación de la dictadura

militar franquista y, por tanto, la gran desilusión aguardaba a nuestro exilio republicano español, el fin de su esperanza:

– Creo recordar que hizo una visita al Palacio de Buckingham.

– Fue la víspera de mi salida de Londres. Había dicho a la gran artista y querida amiga Myra Hess que deseaba hacer conocer mis puntos de vista a las más altas esferas. Ella preparó la entrevista. En Buckingham hablé durante una hora con el secretario del rey Jorge VI. Le expuse claramente la situación de España, y el deber moral que tenían Inglaterra y las demás naciones democráticas de restablecer en mi país un régimen de tolerancia y de libertad. Le recordé la responsabilidad que recaía en las potencias democráticas, en lo referente a la funesta política llamada de “No Intervención”, practicada durante la guerra civil española. El pueblo español, añadí, no comprendería que ahora, una vez vencidos los agresores, no se le permitiera volver a ser dueño de sus destinos. El secretario me escuchó bajando la cabeza: “Transmitiré su informe al rey –me dijo-. Su visita no habrá sido inútil”. Al día siguiente salí de Inglaterra (Corredor 1955: 343-344).

Sus triunfos apoteósicos en todos y cada uno de sus conciertos ingleses no podían compensar en modo alguno un profundo sentimiento de amargura y de derrota por el fin de la esperanza en el retorno a una España republicana y democrática. Así, “a su regreso de Inglaterra se decidió por la renuncia más dolorosa de su vida, por una renuncia como la historia musical no registra un ejemplo igual” (Corredor 1955: 341).

En efecto, el violoncelista rechazó sucesivamente una recepción de honor propuesta por la Asociación de Músicos de Londres y declinó el honor de ser investido *doctor honoris causa* tanto por la Universidad de Oxford como por la de Cambridge: “Entonces cancelé todos los contratos en Inglaterra para la primavera siguiente, y preparé mi regreso a Prades. Stafford Cripps me hizo decir que quería hablarme. “No –le contesté-. Usted hablaría de política y yo de moral; no nos comprenderíamos” (Corredor 1955: 343).

Casals rechazó entrevistarse con Stafford Cripps, ministro del Gobierno laborista inglés, quien lo había invitado a su casa para explicarle las razones de esta política gubernamental, y rechazó también todos los honores concedidos por universidades e instituciones a su persona:

Casals ho refusa tot. No ho pot acceptar. Escríu un article al *News Chronicle* on manifesta la seva simpatia, la seva admiració al poble anglès, però on exposa el seu punt de vista, i declara la seva decisió. Se’n va, i no tornarà a Anglaterra mentre aquest país no canviï la seva política (Alavedra 1962: 362).

Pau Casals, a partir de su gira inglesa, se condenaba a sí mismo a un confinamiento “en una actitud de silencio, en una actitud de protesta” que iba a resonar clamorosamente, desde su exilio francés de Prades, en la conciencia del mundo. En una carta fechada en Prades el 12 de septiembre de 1946 y dirigida al director de *The Evening News*, Casals escribe:



Benvolgut senyor,

(...) Les vostres paraules, de gran consideració, renoven en mi la pena de sentir-me allunyat d'un país al qual m'uneixen tants i tants vells llaços d'afecte.

Voldria estar segur que vosaltres, els meus amics anglesos, us adoneu del sentiment i el sacrifici que representa aquest allunyament, així com les causes que el motiven. Aquestes inclouen, per una part, la prolongació injusta, inacceptable, dels sofriments dels meus compatriotes, a Espanya i a l'exili, sotmesos al vergonyós règim de Franco; i, per altra part, l'actitud del seu govern, respecte a aquest règim i aquests sofriments.

Comprenguin, amics meus, que per dignitat i per fidelitat als meus compatriotes, he de mantenir la meua actitud, mentre existeixin les actuals circumstàncies.

Si un canvi favorable es produís abans de la data del concert per al Musicians Benevolent Fund, amb molta alegria volaria cap a vosaltres. Procureu que així sigui.

Us saluda atentament, el vostre afectíssim, Pau Casals (AAVV 2007: 38).

A pesar de las “proposiciones fabulosas” (Corredor 1955: 345) desde el punto de vista económico que recibió durante tantos años, Pau Casals mantuvo su “independencia moral” y su negativa a interpretar o dirigir conciertos: “Todas las invitaciones y todas las proposiciones resultaron inútiles. Entonces empezaron las respuestas negativas –cada una de las cuales representaba un nuevo sacrificio-, que se han ido prolongando estos últimos siete años y que todavía no han acabado” (Corredor 1955: 345):

A menudo han venido a verme personalidades y delegaciones para que formara parte de gobiernos o de grupos políticos. Siempre he rehusado, y no quiero apartarme del camino que he seguido. Solo, estrictamente solo, dispongo de una independencia moral que de otra manera no tendría. Yo no soy un político, lo he dicho y lo repetiré siempre. Soy un artista que quiere permanecer fiel a los principios humanos (Corredor 1955: 365).

Estas declaraciones recuerdan la convicción reiterada a lo largo de toda su vida por el exiliado republicano Max Aub cuando afirmaba que un intelectual es aquel para quien los problemas políticos son, ante todo, problemas morales.

Entre las numerosas distinciones que Pau Casals obtuvo a lo largo de su vida *L'Espagne Républicaine* se refirió al doctorado *honoris causa* que le concedió en 1946 la Universidad francesa de Montpellier, institución cuyo Rector era entonces el hispanista francés Jean Sarrailh, autor entre otros libros de *L'Espagne éclairée de la deuxième moitié du XVIIIe siècle* (París, Imprimerie Nationale, 1954), traducido por Antonio Alatorre con el título de *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII* (México, Fondo de Cultura Económica, 1957; segunda edición: 1974), una universidad que preparaba los actos conmemorativos del séptimo centenario de la fundación de su Facultad de Letras: “El rector, Jean Sarrailh, en el discurs enalteix l'artista i l'home. Casals diu que donarà les gràcies tocant. Hi ha tots els profes-

sors, molts estudiants i un gran nombre de compatriotes. Toca Bach” (Alavedra 1962: 352).

El anónimo redactor de la crónica de este acto en *L’Espagne Républicaine* recordaba que “durante los cinco años de guerra únicamente se había escuchado su maravilloso violoncello en los conciertos organizados en beneficio de la Cruz Roja francesa”, y se congratulaba de la, a su juicio, merecida distinción a un hombre “que reúne tantas virtudes superiores. Al espíritu puro, al artista incomparable, primera figura de la emigración porque es una de las primeras figuras de España” (Anónimo 1946a: 4).

Precisamente en la misma ciudad francesa de Montpellier dio Casals su último concierto antes de su confinamiento en el silencio y *L’Espagne Républicaine* publicaba también una noticia de la agencia Febus sobre el mismo:

Pablo Casals, “el primer violoncelista del mundo”, ha dado su concierto de despedida en el teatro municipal de Montpellier con motivo de las fiestas universitarias franco-suizas.

Pablo Casals, catalán, fiel al régimen republicano, vive en Francia desde la victoria de Franco (...) Durante los años de la ocupación alemana, se ha negado a interpretar ante cualquier auditorio (..) y no ha abandonado esta actitud hasta la liberación de Francia.

Acudió entonces a la tumba de Machado, el gran poeta español muerto en el exilio, y ejecutó en su honor un recital de música española.

Algunos años después renovó esta suerte de peregrinación simbólica a la tumba de un gran poeta muerto, pero esta vez se trataba de Fré-

déric Mistral, el cantor de la Provenza, cuya lengua es hermana de la catalana.

En los Festivales de música organizados el pasado otoño en París bajo la égida de la UNESCO, figuraba un concierto de Pablo Casals. Pero su edad y un problema de salud no le permitieron el viaje. Sin embargo, antes de retirarse, ha querido actuar en Francia y ha aceptado participar en las fiestas de Montpellier, cuya Universidad, célebre desde la Edad Media, le nombró el año pasado doctor *honoris causa* y cuya Academia de ciencias y letras acaba de nombrarlo correspondiente extranjero.

Se trata de la *Suite en ré* de Bach, del *Concierto para violoncello y orquesta* de Haydn, piezas españolas como la *Nana* de Manuel de Falla y la *Danza* de Granados, de fragmentos de Albéniz y de Turina, o de aires prestados del folklore catalán, como el *Cant dels ocells* y esta *Santa Espina*, que han sido cantos de fraterna comunión para los republicanos españoles exiliados (Anónimo 1947).

Antonio Machado y Frédéric Mistral, “el cantor de la Provenza”, dos símbolos para un Casals que rendía homenaje así, tanto al exilio republicano español como al escritor en lengua occitana y a la tradición literaria catalana. Alavedra, testigo del acto como acompañante de Casals, relata este homenaje a Mistral en Maillane con estas palabras:

Mallana ha estat avisat. A l’entrada de la població hi ha unes rengleres de noies i xicots vestits de provençal. Elles, amb rams de flors. Ells, amb tamborins i flabiols, que toquen a la nostra arribada. (...) Els carrers del poble vell



són plens de gent que ens mira amb curiositat, s'ajunta al grup i ens acompanya al cementiri.

– Aquest es el panteó.

(...)

Casals entra al petit clos. El públic es posa dret, en silenci, entre les làpides dels nínxols, els arbres i les creus. Fa un capvespre dels que devien plaure a l'autor de *Mireia*. Hi ha una gran expectació.

(...)

I Casals toca Bach. La gent escolta, extàtica, com celebrant un ritu. Després, toca el *Cant dels ocells* (Alavedra 1962: 352-353).

Alavedra situa este homenaje íntimo a Mistral inmediatamente después de su Doctorado honoris causa por la Universidad de Montpellier, es decir, en un viaje improvisado desde esta ciudad francesa hasta la Maillane natal del escritor.

Un ejemplo contundente de hasta qué punto este confinamiento en el silencio de Pau Casals como protesta contra la dictadura militar franquista era imitado por otros músicos, concretamente por “el eminente pianista chileno Claudio Arrau”, nos lo proporciona este artículo anónimo titulado “Los grandes artistas contra Franco”, publicado en la página 1 de la edición para España de *Espectáculos*, “boletín de la Federación Española de la Industria de Espectáculos Públicos, U.G.T.-F.S.M.”, editado en París en octubre de 1946. En este artículo se elogia el compromiso moral antifranquista de Pau Casals, que ya hemos visto que, tras la victoria aliada durante la Segunda Guerra mundial, rechazó todas

las invitaciones procedentes de los países que estaban consolidando a la dictadura militar franquista en España, por ejemplo Inglaterra y Estados Unidos:

El eminente pianista chileno Claudio Arrau ha rechazado un magnífico contrato para actuar en España, declarando que “a la luz de los recientes acontecimientos mundiales, los artistas deberían haber comprendido que no deben impartir apoyo ni siquiera tácito a los Estados-policías”.

“También rechacé la invitación por solidaridad con Pablo Casals, a quien admiro con todo mi corazón, así como a otros artistas e intelectuales peninsulares que se han negado a cooperar con el régimen de Franco”.

Este gesto magnífico del gran concertista chileno se une a los ya conocidos de nuestro gran Pablo Casals, el que, al rechazar ventajosos contratos para actuar en Inglaterra y Norteamérica, grita al mundo su protesta de artista hacia estos países, que “aún mantienen relaciones con la España fascista”.

(...)

Los grandes escritores, compositores y artistas sufrieron persecuciones, muerte o deportación en Alemania, Italia y España, países de gloriosa tradición artística, veneros de inagotable producción, centros de creación y exhibición de lo mejor que puede producir el espíritu humano.

Por eso Toscanini salió de Italia. Por eso Bela Bartok ha muerto en Norte América, por eso Hindemit, Kleiber, Bruno Walter, etc., viven en este Continente. Por eso Casals y Falla los gloriosos, y Halffter, Bacarisse, Bautista, Pittaluga, Lazareno, etc., de los jóvenes, no están en España. Por eso no se crean ni se producen

grandes obras en España. Por eso no acuden a ella los grandes artistas contemporáneos.

Ha hecho bien Claudio Arrau al rechazar el jugoso contrato que le ofrecían los empresarios franquistas. En la España actual no hubiera podido ofrecer las maravillas de su arte. El clima terrible, asfixiante, que hubiera respirado en nuestra triste y desgarrada Patria habrían destrozado su sensibilidad, como destrozada y ahogada tienen la de todos los españoles que viven en el Estado-policía de Franco y Falange.

El ejemplo y conducta de nuestro gran Casals inspira y alienta a los grandes artistas del mundo, les recuerda lo que ellos no habían olvidado: sin libertad no hay vida, sin libertad no hay arte; no calienta ni el sol (Anónimo 1946b).

VI

1950: Los Festivales de Prades

Pau Casals seguía confinado en el silencio de su violoncelo, “ermitaño” en su exilio francés de Prades. Desde 1949 no convivía ya con la familia de Joan Alavedra en “Vil·le Colette”, en la que, según su biógrafo, habían resistido la ocupación nazi “gairebé presoners en la cel·la de Vil·la Colette” (Alavedra 1962: 355). Ahora Casals vivía “modest en una casa que ha batejat amb el nom d’una cançó: *El Cant dels Ocells*” (Alavedra 1962: 371). Esta “pequeña casa de los cuidadores de Val Roc, que llamó *El Cant dels Ocells*” (Persia 2012: 155), fue su residencia entre 1948 y 1957:

Así transcurrían los meses y los años para el artista convertido en ermitaño. Llegó 1950, año de la celebración del segundo centenario de la muerte de Juan Sebastián Bach. Y entonces se produjo un acontecimiento sin precedentes en los anales musicales: puesto que el Maestro Casals, fiel a sus sentimientos, se había encerrado en Prades, músicos y melómanos del mundo entero irían a reunirse con él para conmemorar juntos la gloria inmortal del gran Cantor (Corredor 1955: 346-347).

José María Corredor nos recuerda en este sentido que “en 1948 el Maestro Casals recibió de América una edición completa de las obras de J. S. Bach publicada según la reproducción fotolitográfica de la edición de la *Bach Gesellschaft*. En la primera página del primer volumen se halla la siguiente dedicatoria: “A Pablo Casals. Algunos de sus amigos, colegas y fervientes adeptos se han permitido ofrecerle este modesto testimonio de su afecto, de su veneración, de su admiración y de su agradecimiento” –firmada por Ernest Bloch, Arturo Toscanini, Paul Hindemith, Bruno Walter, Jascha Heifetz, Arthur Rubinstein, Wanda Landowka, Arthur Schnabel, Rudolf Serkin, Serge Kousewitzky, Dimitri Mitropoulos, David Mannes, Gregor Piatigorsky, Alexander Schneider, etc” (Corredor 1955: 348, nota 1).

Este último firmante en 1948, el gran violinista Alexander Schneider, tuvo un protagonismo muy destacado en la creación dos años después de los Festivales de Prades. Dispuesto a liberar al “ermitaño” Pau Casals de su confinamiento silencioso,



viajó desde Estados Unidos para visitarle en su exilio francés y tratar de convencerle para que diese una serie de conciertos en su país, pero sobre todo para protagonizar “¡el gran Festival Bach, del segon centenari, dirigít per Casals a Nova York!” (Alavedra 1962: 366-367). Una propuesta que, de ser aceptada por Casals, hubiera significado el fin de su confinamiento en el silencio y que el violoncelista, naturalmente, rechazó:

Ya antes de 1950, fecha del primer Festival, recibí un telegrama en el que numerosos intelectuales de los Estados Unidos, con Albert Einstein al frente, me comunicaban que consideraban necesaria una visita mía a América. (...) Yo rehusaba. Alexander Schneider me escribió que venía a Prades para proponerme todo cuanto pudiera pedir a fin de que me decidiese a dar una serie de conciertos en su país. El gran violinista se presentó un día en esta habitación; pasamos unas semanas juntos, haciendo música y hablando extensamente. Él venía decidido a convencerme, y me hablaba de *cachets* astronómicos. “No es una cuestión de dinero –le dije-, es una cuestión de orden moral”. Viendo que mi negativa era definitiva, Schneider insinuó: “Usted no puede condenar su arte al silencio. Ya que no quiere dejar Prades, ¿permitiría que un grupo de músicos viniéramos aquí y diéramos unos conciertos con usted? Precisamente el año próximo es el de la conmemoración de la muerte de J. S. Bach, y la ocasión sería indicadísima”. Reflexioné un momento, y vi que lo que me proponía era compatible con mi actitud. Acepté el ofrecimiento, y agradecí a Schneider la atención tan delicada que él y sus colegas tenían conmigo (Corredor 1955: 348-349).

Schneider creó a su vuelta un Comité americano “encargado de recoger fondos y seleccionar a los artistas que debían participar en el Festival. Otros comités, compuestos por amigos y admiradores del Maestro, se constituyeron en Francia, Inglaterra, Suiza, Bélgica, Holanda e Italia. Como el problema económico se presentaba muy delicado, los organizadores concedieron la exclusiva para la grabación de los conciertos a la casa “Columbia”, a cambio de una importante subvención” (Corredor 1955: 350-351).

Alavedra afirma con razón que Bach “resucitó” a Casals, porque ciertamente “enlloc Bach no és tan Bach com en les *Sis suites per a violoncel* tocadés pel mestre!” (Alavedra 1962: 366). Pero el Festival Bach iba a celebrarse en Prades y no en Nueva York. Armando Duque se refería en 1956 a la significación político-musical de los Festivales de Prades con estas palabras:

Prades es una villa meridional catalanofrancesa de 4.200 habitantes situada al pie de los Pirineos Orientales. Los conciertos del Festival de cada año se verifican en la iglesia de Saint Pierre. Desde esta iglesia emerge el repudio dirigido a Franco. Sólo entonces Casals abandona el silencio, o mejor dicho, toca en público a manera de hacer contraste a ese silencio. De todas partes del mundo llegan a oírle, y como en la iglesia están vedados los ruidos, en vez de aplaudirle, el público que abarrota el sitio se pone de pie. Hasta ahora son cinco los Festivales realizados desde 1950, año en el que el violinista norteamericano Alexander Schneider le indujo a brindar el Primer Festival de Pra-

des con motivo del segundo centenario de la muerte de Bach. (...) Así se iniciaron estos Festivales. Y aunque Casals dice que con ellos no habla “de política, sino de moral”, es precisamente la política lo que más le impulsa a poner todo su entusiasmo en el Festival. El Festival es, primordialmente, una protesta contra Francisco Franco. En él no se pronuncian discursos ni se reparte propaganda, se trata de una protesta muda que resulta todavía más efectiva, porque el mundo queda intrigado de que el Festival se celebre en Prada, empieza a investigar e inevitablemente descubre que se celebra allí porque Casals es antifranquista” (Duque 1956: 61).

El programa del Festival Bach se inauguró a las 20’30 horas del 2 de junio de 1950 en la iglesia de San Pedro de Prades, un Festival “que un comentarista de la Radio-difusión francesa” calificó como “el acontecimiento musical del siglo XX”:

Queremos destacar que el fervor, en los ejecutantes y en los auditores, no disminuyó ni se alteró un solo momento durante los trece memorables conciertos que nos ofrecieron Pablo Casals, en compañía de Rudolf Serkin, Joseph Szigeti, Isaac Stern, Alexander Schneider, Clara Haskil, Mieczyslaw Horszowsky, Eugene Istomin, Leopold Mannes, John Wummer, Marcel Tabuteau, Yvonne Lebéfure, Helena Fahrni y otros eminentes artistas, y que el último día, al final de la *Cantata* que terminaba el Festival, los obispos de Saint-Flour y de Perpiñán dieron la señal de una ovación larga, larguísima, que se prolongó más de veinte minutos (Corredor 1955: 358).

El rotundo éxito obtenido en este Primer Festival contribuyó decisivamente a la con-

tinuidad en años sucesivos de los Festivales de Prades:

Al principio sólo se había pensado en conmemorar el segundo centenario de la muerte de J. S. Bach. El éxito fue tal, que organizadores, músicos y auditores se dieron cuenta de que era preciso continuar. Por su parte, el Maestro Casals estaba dispuesto a no mirar esfuerzos y sacrificios. (La actividad que debe desplegarse antes, durante y después del Festival –grabación de discos- sería agotadora incluso para un joven de veinticinco años.) (Corredor 1955: 358-359).

Los Festivales de Prades fueron, efectivamente, una forma de protesta muda que, por muda, resultó más efectiva y de mayor resonancia internacional, una forma de protesta moral impregnada de sonora protesta política antifranquista.

VII

1951: La concesión de la liberación de España por el gobierno republicano español en el exilio

El Festival de Prades que más nos interesa aquí y ahora es el segundo, el del año 1951:

El de 1951 tuvo lugar en el gran patio del Palacio de los Reyes de Mallorca de Perpiñán – en un marco medieval que evocaba las “Cortes de amor” provenzales y catalanas (Corredor 1955: 359).



Por ello la carta de Casals a Félix Gordón Ordás, entonces Jefe del Gobierno de la República española en el exilio, carta fechada el 20 de noviembre de 1951, está escrita en papel con membrete del Festival de Perpiñán (Festival Bach Mozart Beethoven), aunque “los de 1952 y 1953 se celebraron en la Abadía de Sant Miquel de Cuixà –situada a 2 km. de Prades” (Corredor 1955: 359).

En esta carta del 20 de noviembre de 1951, Pau Casals alude a su reciente concierto en Zurich:

En septiembre de 1951 el Maestro fue a Zurich para dirigir un concierto de homenaje, con motivo del 75º aniversario de su natalicio, concierto en el que participaron 120 violoncelistas de las más heterogéneas nacionalidades. Nunca se había visto una orquesta formada por tal número de ejecutantes de este instrumento. Las localidades se agotaron dos días después de ponerse a la venta, y hubo personas que las compraron a los revendedores pagando diez veces su valor.

(...)

El Dr. Schweitzer, que en aquellos días se hallaba en Gunsbach, asistió al concierto de Zurich. Uno de los trozos ejecutados por la orquesta de violoncelistas fue *Los Reyes Magos*, un fragmento de la monumental composición del Maestro Casals, todavía inédita, el *Oratorio del Pesebre*.

(...)

Durante una recepción que se celebró después del concierto, el Dr. Schweitzer me llamó aparte, y me dijo: “Tengo que hablarte”. Fue en el curso de aquella conversación cuando mi admirado amigo me declaró: “Es mejor crear que protestar”. “Y por qué no las dos cosas? –le contesté–. Los Festivales de Prades tienen el doble carácter de una creación y de una pro-

testa. Además, a veces la protesta puede ser la creación más difícil y más exigente” (Corredor 1955: 367-368).

Por su excelencia musical y por su ejemplar compromiso ético de confinamiento en el silencio en defensa de la Segunda República española, su manera de sorda protesta contra las políticas de los países aliados que habían derrotado al fascismo internacional durante la Segunda Guerra Mundial pero sin embargo sostenían a la dictadura militar franquista en España en los tiempos de aquella “guerra fría”, el Gobierno republicano español en el exilio le concedió a Pau Casals el 29 de diciembre de 1951 la Orden de la Liberación de España. El acto, sencillo, emotivo e íntimo, tuvo lugar en la propia casa del músico, en el Cant dels Ocells de Prades, y las más altas autoridades del Gobierno republicano, desde el Presidente de la República, Diego Martínez Barrio, hasta Félix Gordón Ordás, Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno republicano en el exilio, se trasladaron desde París para honrar a Pau Casals, documentación que he publicado este mismo año 2020 en la revista *Sansueña* (Aznar Soler 2020a: 105-119). Un honor que, por ejemplo, había obtenido el 2 de enero de 1949 el escritor francés Albert Camus, Premio Nobel de Literatura en 1957, y que la actriz española María Casares, exiliada republicana en París, iba a recibir el 24 de abril de 1952 en un acto solemne celebrado en el número 35 de la

avenida Foch de París, la sede entonces del Gobierno republicano en el exilio (Aznar Soler 2020b: 21-56).

Ese mismo año 1951 cabe recordar otra ejemplar respuesta negativa del violoncelista universal Pau Casals a una invitación de la Organización de Naciones Unidas (O.N.U.) para dar un concierto en París:

Al genial músico, se le invitó en 1951 a participar en un concierto que se verificaría en París con motivo de que las Naciones Unidas celebraban el Tercer Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Y Casals, rotundo, se negó mediante una carta, de la que es oportuno reproducir: “Precisamente como protesta de que no se cumplen en mi país esos derechos sagrados, vivo voluntariamente en el exilio”. “En estas circunstancias no le extrañará si le digo que las votaciones de la ONU favorables a Franco no me parecen compatibles con la mencionada celebración y que, por tanto, me veo obligado, con todo mi sentimiento, a no acceder a su demanda”.

Así ha mantenido desde 1945 su silencio. En protesta no ha vuelto desde entonces a tocar en público (a excepción de los Festivales de Prades que tienen su significado). Sabe bien que cuando el fusil no se puede empuñar contra la dictadura, hay otros recursos de índole moral que, al esgrimirse, declaran el desacuerdo y alcanzan repercusión en la opinión general. Los casi ochenta años de existencia y la condición artística del músico no han hecho cifra para escurdir cobardías o instalarse con paciencia en la tranquilidad de la indiferencia. No, este ilustre catalán recurrió a su única fuerza para alzarse ante la ignominia; ha hecho un arma poderosa de su silencio musical, y aunque parezca extraño, en estos tiempos modernos de super

bombas “A”, “H” y “C”, un anciano, desconociendo los belicisms técnicos del momento, ha elaborado la bomba que por su original elemento, sus ilimitados alcances y, acorde con la época, puede clasificarse con la fórmula de bomba “S”, la bomba del Silencio, que con su ofensiva moral ha causado visibles estragos en el régimen de Franco. “En música –dijo Casals en 1952- yo poseo un don; eso es todo. La puedo arrinconar. Pero, como hombre, debo actuar de la única manera posible. El número de las cosas que puedo hacer por mi país es muy limitado; todo cuanto tengo es mi música; y cuando llegó el momento todo cuanto pude hacer fue arrinconarla en señal de protesta” (Duque 1956: 58-59).

Vale la pena reproducir íntegra la carta, fechada en Prada el 9 de abril de 1951, que Casals dirige a B. Cohen, secretario adjunto de las Naciones Unidas, para rechazar su invitación:

Prada, 9 d’abril de 1951

Distingit Sr. Cohen.

He rebut la vostra carta, en la que em feu l’honor de demanar la meva participació en un concert amb motiu de la celebració a París, per les Nacions Unides, del Tercer Aniversari de la Declaració Universal del Drets de l’Home.

Tal vegada ignoreu, senyor Cohen, que precisament en protesta del no compliment d’aquests Drets sagrats a Espanya, visc voluntàriament a l’exili.

En aquestes circumstàncies, no us estranyarà si us dic que les votacions a l’O.N.U. favorables a Franco no em semblen compatibles amb l’esmentada celebració i que, per tant, em



veig obligat, amb tot el meu sentiment, a no accedir a la vostra demanda.

Amb tota consideració, us saluda el vostre afectíssim,

Pau Casals (AAVV 2007: 47).

En 1951, en aquel contexto de guerra fría, el silencio musical de Pau Casals, su voluntario silencio como sorda arma de protesta moral y política por la consolidación de la dictadura militar franquista en España, con la complicidad de las naciones democráticas del mundo, constituía una sonora bomba S musical, una bomba S, la Bomba del Silencio, cargada de dignidad ética y política: “El 1958 va ser convidar a la seu de les Nacions Unides a Nova York. El concert va ser retransmés per ràdio, juntament amb un missatge de pau on Pau Casals demanava la fi dels experiments nuclears. Al mateix any, va ser proposat per al Premi Nobel de la Pau” (AAVV 2007: 51).

VIII

1956: México y Puerto Rico

A principios de 1956 Casals aceptó viajar a México, aunque por motivos de salud “no pudo venir hasta la capital mexicana, conformándose con llegar al puerto de Veracruz, México”, donde acudieron a recibirle triunfalmente representantes “de Gobierno y Pueblo” (Duque 1956: 60).

Miguel Álvarez Acosta, Director General del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), pronunció el 28 de enero de 1956 un solemne discurso en homenaje al Maestro Pablo Casals en el Salón de Cabildos de Veracruz:

Múltiple procedencia del homenaje, porque se lo tributa el pueblo de México, el arte y la cultura de México, las instituciones de México. El Municipio del Puerto, los poderes del Estado y el Gobierno de la República, expresan su júbilo y su gratitud al maestro Pablo Casals, por haber visitado tierras mexicanas (Álvarez Acosta 1956: 54).

Álvarez Acosta aludía más adelante a “la Temporada Casals de 1955, celebrada en Bellas Artes”, que había iniciado “los esfuerzos de mexicanos y españoles para incorporarnos a la feligresía musical de Saint Pierre, de San Miguel de Cuixá, en fin, de Prades” (Álvarez Acosta 1956: 56), se dirigía explícitamente a los exiliados republicanos españoles en México y, naturalmente, más concretamente a los catalanes:

Vosotros, españoles de México, catalanes, bajo este cielo que hoy es vuestro y esta tierra en la que amáis la fecundidad generosa de España, estáis viviendo un momento inolvidable. Es la hora y el día de Casals; podéis oír tras de su símbolo venerable, el *Cant dels ocells* moviendo las gargantas de vuestra Cataluña; o levantar de las lejanías medievales los acentos de *Els Segadors*. Ha llegado a México Casals el vuestro, Casals el nuestro, el símbolo de la dignidad humana y de la música inmortal (Duque 1856: 56-57).

Lo que nos interesan ante todo son las razones por las que Pau Casals, “símbolo de la dignidad humana y de la música inmortal”, había aceptado este homenaje en tierras mexicanas y el propio Álvarez Acosta recordaba unas palabras de quien calificaba como “un artista del mundo que personifica la excelsitud de la música y la dignidad de la especie” (Álvarez Acosta 1956: 54):

Si algún día las circunstancias que me retienen en Prades cambiaran, el primer país que desearía visitar sería México, en homenaje a la lealtad de la que ha dado prueba a la España democrática (Álvarez Acosta 1956: 55).

Por su parte, Armando Duque nos recuerda también otras palabras de Casals tras su viaje mexicano:

“En todo momento he expresado mi gratitud hacia México. Guardo el mejor recuerdo de mi permanencia y mis conciertos en esta gran nación, y sobre todo, nunca he de olvidar cómo abrió generosamente sus puertas a tantos de mis compatriotas cuando éstos tuvieron que emprender el camino del destierro”. “Cuando se generaliza la claudicación ante los principios morales, que son los únicos que pueden sustentar una civilización respetuosa de los derechos de la persona humana, el ejemplo de México es un consuelo y una esperanza para todos los hombres de buena voluntad” (Duque 1956: 61).

Pablo Casals, hijo de padre catalán y madre puertorriqueña, fue nombrado en 1956, el año de la concesión del Premio No-

bel de Literatura a Juan Ramón Jiménez, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Puerto Rico, pero al mismo tiempo se le concedía ese Doctorado también a José Castán Tobeñas, Magistrado Presidente del Tribunal Supremo del régimen franquista. Naturalmente, este reconocimiento honorífico a un alto representante de la justicia franquista constituía para Casals una injusticia y, por ello, rechazó tal distinción en una carta a Jaime Benítez, entonces Rector de aquella Universidad:

Como quiera que el señor José Castán Tobeñas y yo sustentamos idearios irreconciliables, y por considerar yo que él representa y sirve a un régimen dictatorial; un régimen que es una negación de los derechos y libertades del hombre; y por haber tenido yo como norma de vida repudiar la tiranía de los regímenes dictatoriales en el mundo, trátese de dictaduras fascistas, marxistas o de cualquier género de dictaduras, me veo en el ineludible deber de declinar, como por la presente declino, el grado honorífico con que en el presente caso se me desea honrar.

El Consejo Superior de Enseñanza, el señor Rector, el Claustro y el Estudiantado universitarios, y el pueblo de Puerto Rico, al cual me vinculan lazos tan hondos, comprenderán con cuán profundo pesar tomo esta decisión.

Suyo (Fdo.), PABLO CASALS (Duque 1956: 63).



EPÍLOGO

Pau Casals y Cataluña

El compromiso de Pau Casals en defensa de Cataluña, de su lengua y su cultura, fue permanente a lo largo de toda su vida. Baste recordar que en 1950 presidió los Jocs Florals de la Llengua Catalana a l'exili que se celebraron en el Palau del Reis de Mallorca de Perpinyà en septiembre de 1950, donde pronunció el “discurs presidencial” (AAVV 2007: 42-43). Tres meses antes, en junio de aquel mismo año 1950, había dirigido una carta al entonces presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman, en protesta por la política norteamericana de apoyo a la dictadura militar franquista que, fragmentariamente, vale la pena recordar:

Estimat Sr. President,

(...) Soc, senyor president, un vell artista que ha donat varies vegades la volta al món, que no ha tingut res a veure en política activa (...) Soc senzillament un home que creu en la democràcia i que estima la seva Catalunya natal, i Espanya, dins la qual es troba Catalunya. Mai he considerat incompatibles aquests sentiments de patriotisme amb el sentiment universalista ni amb la fe amb la llibertat, que constitueixen el patrimoni comú de la Humanitat (...) Vostè pot comprendre bé, Sr. President, la dolorosa decepció que vaig sentir al veure de quina manera les grans democràcies deixaven abandonada a la seva pròpia sort la República Espanyola, quan aquesta lluitava contra el triple atac del nazisme, el feixisme i el falangisme (...) Hauria de ser evident que una llibertat perma-

nent i veritable no pot existir sense la cooperació lleial i solidària de tots els pobles lliures (...) (AAVV 2007: 47).

El inmenso prestigio del violoncelista universal Pau Casals entre el exilio republicano catalán como símbolo de unidad, encarnada por un hombre alejado de las luchas políticas de partido, alcanzó su culmen cuando, tras la dimisión de Josep Irla, recibió el 13 de julio de 1954 un telegrama de Josep Tarradellas i de varios Diputados del Parlamento Catalán en el exilio mexicano con la propuesta de ser President de la Generalitat en el exilio, que Casals rechazó el 21 de julio de 1954 en un telegrama dirigido a todos ellos, telegrama manuscrito con membrete dels “Festivals de Prades. Pyr. Or. Beethoven. Musique de Chambre. Juin 1954”:

Cable a Tarradellas i diputats Parlament català a Mèxic el 21 Juliol 1954

Reflexió feta no puc ni dec acceptar Presidència Generalitat convençut de servir millor Catalunya, en circumstàncies actuals, com la serveixo ara. Stop.

Agraint-vos de cor alta distinció proposada per vos i diputats parlament català lamento no poder complaure-us sentint profundament deure restar al marge tota representació política que fatalment disminuiria eficàcia de la de caràcter independent i espiritual i que cal reservar avui més que mai per quan sigui hora.

vostre

Pau Casals (AAVV 2007: 46).

Finalmente, para completar este compromiso de Pau Casals en defensa de la lengua y cultura catalanas, recordemos una carta de este violoncelista universal al Presidente de la Comisión de los Derechos del Hombre de la UNESCO, fechada el 28 de febrero de 1964, en la que denunciaba su persecución por la dictadura militar franquista:

Des del 1939, la cultura catalana no ha deixat de ser objecte, a Espanya, d'una odiosa discriminació, el principal objectiu del qual és impedir el lliure ús de la llengua catalana, que malgrat tot, és la llengua materna de quasi sis milions de persones a Catalunya, el País Valencià i les Illes Balears (...) Aquestes mesures repressives constitueixen una nova demostració de la voluntat de l'actual Govern d'Espanya d'ofegar una cultura que compta amb deu segles d'antiguitat, el respecte de la qual no hauria d'estar lligat a cap condició política prèvia,

Per tant, li demano, senyor director, la seva intervenció, amb el fi de cridar l'atenció als actuals governants espanyols sobre la existent incompatibilitat entre aquesta persecució discriminatòria i l'adhesió d'Espanya a l'organització de les Nacions Unides i la UNESCO, adhesió que hauria d'implicar, per la seva part, un mínim respecte dels drets humans (AAVV 2007: 44).

Por su parte, en su artículo “Catalanismo y universalidad de Pablo Casals”, el catalán Juan Rocamora, exiliado republicano en Argentina, subrayaba el catalanismo del músico, su fidelidad a sus raíces catalanas, ya que Casals constituía, a su modo de ver,

el “resumen y expresión perfecta del alma de Cataluña, de su pueblo” (Rocamora 1974: 201). Por ello elogiaba al violoncelista como “un ejemplo exacto y vivo de conducta, de lo que debe ser una personalidad humana insobornable” (Rocamora 1974: 204); al músico que “supo transmitir a los hombres del mundo la sensibilidad exquisita de sus interpretaciones”, pero a la vez “supo mantener también, ante los peligros y las amenazas, silenciosamente, con sencillez y modestia campesinas, una empecinada dignidad” (Rocamora 1974: 202). Y recordaba a continuación unas palabras suyas “durante su triunfal visita a Buenos Aires en abril de 1964”:

Cataluña, para los catalanes, debe ser siempre la cosa sagrada; que no debemos olvidar lo que somos; lo que somos a la manera catalana. Es de esta manera como nosotros amamos al mundo; pero no podemos cambiar. Somos catalanes y así, siendo buenos catalanes, podremos ser buenos ciudadanos del mundo (Rocamora 1974: 205).

El catalanismo de Casals era por tanto el catalanismo de los hombres y mujeres de bien, una manera de ser “buenos ciudadanos del mundo”, y *El Cant dels ocells* era su símbolo, al igual que la *Novena Sinfonía* de Beethoven constituye un himno a la fraternidad:

Sencillez, esperanza y quimera de amor. La utópica quimera de sentirse ciudadano del mundo sin olvidar un solo instante los afanes, las miserias, las penas y las glorias de su peque-



ño país, añorado durante tantos años de exilio. Conciencia de la humanidad para nosotros, viajeros de este otro mundo diminuto y ajeno donde no sabemos convivir, veamos en Casals el paradigma de la ética...

(...)

Mejor que todo lo escrito y que todo lo que quisiéramos y no sabemos decir, es escuchar a través del milagro de la reproducción técnica, la música de su violoncello, para percibir cómo da vida a las palabras del gran poeta Maragall cuando Casals “va cantant la cançó antiga, amb una nova pietat” (va cantando la antigua canción con una nueva piedad). Es un acto musical, pero envuelto en hábito sacramental de comunión espiritual que transfigura las notas de la antigua canción popular y les infunde una nueva piedad envuelta en melancolía. *El Cant dels ocells* es rúbrica y a la vez protesta y vigencia de su catalanidad. Es la canción que como él decía: “me hace salir el alma”. Sepamos escucharla con el corazón despierto a todas las esperanzas de amor por su quimera, para que la canción repita para todos nosotros el milagro: la llave mágica de su música abriendo de par en par las puertas de la fraternidad (Rocamora 1974: 210-211).

Rocamora también alude al confinamiento en el silencio de Pau Casals y a las críticas sobre su actitud ética que, a juicio de sus detractores, no son sino “una vana pretensión” de querer cambiar el mundo con su música: “La negativa de Casals en los años de su reconocimiento artístico mundial, cuando vivía acosado por las ofertas y el halago, fue considerado por algunos como una vana pretensión. Querer cambiar líneas políticas internacionales,

mediante la rebelde actitud de un hombre solo, sin más fuerza que el silencio de su violoncello” (Rocamora 1974: 209-210). Esta actitud de confinamiento en el silencio era para sus detractores una actitud condenada al fracaso, a un fracaso político al que contribuía decisivamente el silencio cómplice de los gobiernos democráticos del mundo frente a la dictadura militar franquista en España. En este sentido, Casals escribió en “una portada para el Libro Blanco de Cataluña que se editó en 1958 en Buenos Aires” un texto autógrafa, con “aquella caligrafía que parecía dibujada de sus cartas minuciosas, en el que nos decía”:

La opinión internacional debe enterarse de cuál es en la actualidad la verdadera situación de nuestra tierra. La persecución que se nos inflige, debería indignar a todas las conciencias liberales del mundo. Y estas conciencias deben saber que, si permanecen indiferentes, su silencio se convierte en complicidad. La Libertad, como la Paz, también es indivisible (Rocamora 1974: 210).

El confinamiento en el silencio del genial violoncelista universal constituía, naturalmente, una forma de denuncia política del silencio cómplice de los gobiernos democráticos y de la indiferencia cobarde de “las conciencias liberales del mundo”, su manera específica, personal e intransferible, de protesta antifranquista.

Ciertamente, cuando Casals cumplió ochenta años en Puerto Rico, “ochenta años que le sitúan entre las personas más jóvenes de un mundo lleno de achaques”

(Matilla 1957: 68), podía decirse con toda la razón del mundo que “nada humano le ha sido ajeno” (Matilla 1957: 68). Y la forma de celebrar sus ochenta años este “hombre de bien” (Matilla 1957: 70) consistió en un concierto que dio “con sus amigos de siempre, Horszowski y Schneider”, en el que al final interpretó en solitario *El cant dels ocells*:

Y, con los ojos cerrados y el alma abierta, Pablo Casals celebró su cumpleaños tocando solo su *Cant dels ocells*, en el hondo mensaje de nostalgias y angustias que habla en catalán para todos los exilados del mundo, fugitivos de cualquier cortina, de hierro, de bambú, de bayonetas, o de cualquier miseria del cuerpo o del espíritu (Rocamora 1957: 69).

Nada mejor que concluir este artículo sobre el violoncelista catalán universal Pau Casals en este triste y negro 2020, año de nuestro confinamiento por una pandemia que afecta a toda la humanidad, con la memoria de su legado, concretamente con la memoria del centenario de la Orquesta Pau Casals, cuyo primer concierto tuvo lugar el 13 de octubre de 1920 en el Palau de la Música Catalana bajo su batuta de director. Si la pandemia lo permite, diversos conciertos y exposiciones van a desarrollarse en Cataluña en los últimos meses de este año 2020 en justo homenaje al legado del mítico violoncelista, director de orquesta y compositor Pau Casals, exiliado republicano universal.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (2007), *Pau Casals i l'exili*. Sant Salvador (El Vendrell), Fundació Pau Casals, catálogo de la exposición, comisariada por Núria Ballester Valveny.
- ALAVEDRA, Joan (1962), *Pau Casals*. Barcelona, Editorial Aedos, Biblioteca Biogràfica Catalana, pròleg de Pau Casals.
- ÁLVAREZ ACOSTA, Miguel (1956), “Casals, ejemplo de dignidad”. *Cuadernos Americanos*, México, 3 (mayo-junio de 1956), pp. 53-57.
- ANÓNIMO (1946a), “Pablo Casals, Docteur “honoris causa” de l'Université de Montpellier”. *L'Espagne Républicaine*, 37 (9 de marzo), p. 4.
- ANÓNIMO (1946b), “Los grandes artistas contra Franco”. *Espectáculos*, París (octubre).
- ANÓNIMO (1947), “Pablo Casals a donné son concert d'adieu”. *L'Espagne Républicaine*, 91 (22 de marzo), p. 3.
- AZNAR SOLER, Manuel (2020a), “El confinamiento en el silencio de Pau Casals y la concesión en 1951 por el gobierno republicano en el exilio de la Orden de la Liberación de España”. *Sansueña*, 2, pp. 105-119.
- , (2020b), “El compromiso republicano de María Casares, Comendadora de la Orden de la Liberación de España en 1952”, en AAVV, *Des espaces de l'Histoire aux espaces de la création. Espagne, France, Amérique latine*, edición de Lina Iglesias y Béatrice Ménard. Nanterre, Presses Universitaires de Paris Nanterre, pp. 21-56.
- CORREDOR, José María (1955), *Conversaciones con Pablo Casals. Recuerdos y opiniones de un músico*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, traducción del autor (primera edición: *Conversations avec Pablo Casals*. París, Albin Michel, 1955).



DUQUE, Armando (1956), "El artista y el hombre". *Cuadernos Americanos*, México, 3 (mayo-junio de 1956), pp. 58-63.

MATILLA, Alfredo (1957), "Los ochenta años de Pablo Casals". *Cuadernos Americanos*, México, 3 (mayo-junio de 1957), pp. 68-70.

PERSIA, Jorge de (2012), *Ecos de músicas lejanas. Músicos catalanes en el exilio*. Barcelona, Icaria editorial.

ROCAMORA, Juan (1974), "Catalanismo y universalidad de Pablo Casals". *Cuadernos Americanos*, México, 3 (mayo-junio de 1974), pp. 201-211.



El exilio como trastorno del orden natural y pérdida de la unidad primaria: la narrativa novelesca de Sergio Mulet

Exile as a disorder of the natural order and loss of primary unity: the fictional narrative of Sergio Mulet

CARLOS D. CORNEJO

*Universidad Nacional de Misiones (UNAM);
Posadas, Argentina*

Resumen: Dada la deliberación con que Sergio Mulet introduce o hace referencia a indelebles relaciones parentales, en lo que es una posible definición del protagonista de su única y módica novela, se propone la hipótesis de una apelación *silvestre* al psicoanálisis, más un empleo intuitivo de la simbología, en la constitución de tal personaje de inspiración biográfica y carácter autoficcional. Al tiempo, se remonta su génesis a dos relatos

del libro de cuentos “inmediatamente” anterior.

Todo esto estará atravesado por la condición de *hijo de* refugiados republicanos españoles. La original vinculación entre la condición de exiliado y la literatura del yo, un yo-psicológico, un alter ego que vehicula varias obsesiones, decanta en la concreción de un sujeto extra-ordinario/héroe cuya calidad deriva tanto de la mitología del psicoanálisis como de la *mitología* del exiliado¹.

Abstract: Given the deliberation with which Sergio Mulet introduces or refers to indelible parental relationships, in what is a possible definition of the protagonist of his only and modest novel, the hypothesis of a *wild* appeal to psychoanalysis is proposed, plus an intuitive use of symbology in the constitution of such a character of biographical inspiration and self-fictional character. At the time, its genesis dates back to two stories from the storybook “*immediately*” previous.

All this will be crossed by the condition of *son of* Spanish Republican refugees. The original link between the condition of exile and the literature of the *ego*, a psychological ego, an alter ego that drives various obsessions, is based on the concretion of an extra-ordinary subject/hero whose quality derives both from the mythology of psychoanalysis and from the *mythology* of the exile.

¹ A propósito, sepamos lo que dice el escritor y periodista Antonio Di Benedetto en cuanto a las repercusiones extraordinarias del exilio: “Los que vivimos fuera del lugar donde nacimos, y no por nuestra voluntad, padecemos -o me pregunto ¿somos beneficiarios?- de algunas fabulaciones incommensurables y completamente inidentificables con las realidades miserables y sin grandeza con que nos desarrollamos en la vivencia cotidiana”. En este sentido, un claro ejemplo de las fabulaciones derivadas de la condición de exiliado es la respuesta dada por Angelina Muñiz-Huberman (2019) en el marco de una entrevista electrónica: “De niña quería ser domadora de leones, luego aviadora y, por fin, guerrillera para ir a pelear con Franco”. Después de oír esta serie conducente de aspiraciones, nadie duda de que -dentro del ámbito sintomático del sueño y la deformación onírica- Angelina estuvo *pensando* siempre en el enfrentamiento con la bestia de Franco, desde la forma lucida y extravagante de una lid circense, pasando por la airosa condición de as de la aviación, a la hostilidad terrena de una guerrilla.

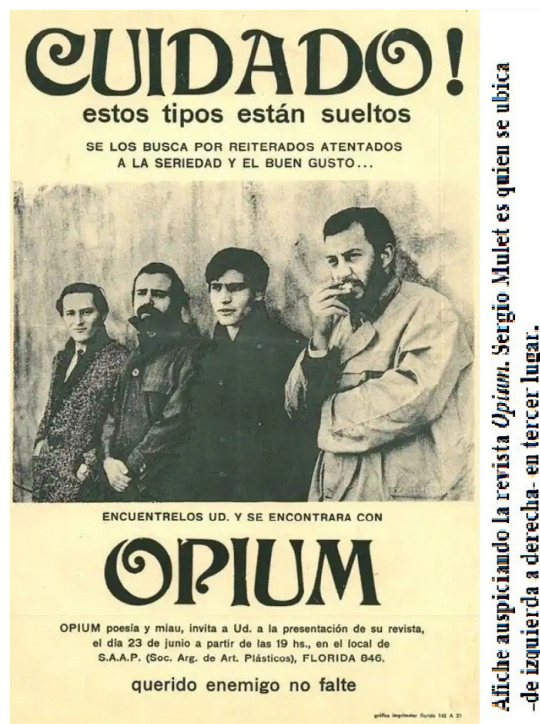
Key words: Exile, second generation, disorder, psychoanalysis, symbology, alter ego, anarcoidividualism, donjuanismo.

Palabras clave: Exilio, segunda generación, trastorno, psicoanálisis, simbología, alter ego, anarcoidividualismo, donjuanismo.

Introducción

La generación de escritores argentinos “beatniks” de los años ’60, a la cual pertenece Sergio Mulet (Marsella, 1942– 2007, Transilvania), recién por estos años ha comenzado a ser objeto de variados intentos de recuperación y valoración². En relación con este movimiento, S. Mulet destaca por haber sido el autor de la novela *Tiro de gracia* (1969), texto perpetuado por la adaptación fílmica –en la que Sergio participa como coguionista, y actor principal– del cineasta argentino Ricardo Becher (1930–2011).

En verdad, la obra literaria de Mulet³, fuera de algunas dispersas apreciaciones tangenciales, no ha sido –hasta nuestra intromisión– objeto de un análisis literario serio. La adaptación de *Tiro de gracia* (TdeG) al cine trajo como consecuencia la precipitación del film como “película de culto” y gallardete de los “beatniks criollos”, lo cual parece haberse *llevado puesta* la posibilidad de fijación en el quehacer literario de Mulet, cuya novela vino a significar la culminación



fílmica de lo que la prensa entendió “no tanto como fenómeno literario, sino *cultural*” (Cippolini, 2016, pág. 15). A este “emperi-

² Dentro de estos esfuerzos los más sólidos y afortunados son: las variadas aproximaciones y sopesamientos de Rafael Cippolini, el documental *Opium, la Argentina beatnik* de Diego Arandojo, la antología *Argentina beat: derivas literarias de los grupos OPIUM y SUNDA: 1963-1969* orquestada por Federico Barea y la exposición *Déjalo Beat* en el Museo del Libro y de la Lengua (22/03/2017-16/07/2017). Los últimos tres hechos han tenido lugar, aproximadamente, en un período de dos años, lo que da cuenta de un grado de apertura -hasta entonces- inédito del ámbito cultural argentino ante manifestaciones artísticas de este tipo.

³ En cuanto a su producción, sólo hemos tenido acceso a cuatro poemas (los recopilados por F. Barea), al libro de cuentos *Soy tu patrón* (StuP) y a la novela ya mencionada. En cuanto a su producción literaria restante, sólo sabemos que: “En el año 1964 publica una carpeta de cuentos ilustrada con xilografías de Roberto Duarte y a fines del mismo año repite la experiencia con relatos ilustrados con litografías de Alfredo Plank” (nota bibliográfica de *StuP*, pág. 91).



follamiento” se suma el hecho de que el grupo *Manal* ha sido la banda de sonido de la película, lo cual cuajó en un hecho de carácter histórico: una banda de rock argentina musicalizaba por vez primera una película también argentina.

Continuando, si bien el resultado obtenido por R. Becher es meritorio, no es justo hablar de una “transferencia perfecta” (pág. 8), y no es algo que digamos sólo por las numerosas (y esperables) diferencias entre el texto literario y el fílmico, sino que dicha transferencia ha comprometido gravemente la figura del héroe. Para que se entienda, y por dar sólo un ejemplo, mientras que en la película se interrumpe el seguimiento del protagonista a los trece minutos de haber comenzado, en el libro esto recién sucede a mitad del relato, más exactamente, en la página 45. Y decimos sólo esto por no hablar ya de las palabras que siendo *su- yas* en la novela son puestas, en la película, en boca de uno u otro personaje, como si eso no comprometiera la *integridad* del héroe ni mellara la totalidad de sus actos. De modo que la película termina destruyendo el “principio activo” (M. Bajtín) de la historia del protagonista en pos de la perpetuación pro-documental del grupo de per-

sona(je)s que lo rodean, es decir, en pos de esta fracción –hasta entonces desatendida, de ahí el arrojito loable del director– de la bohemia porteña.

La novela se halla estructurada sobre varios ejes temáticos característicos de la época y se encuentra rematada por una carta –del 7 de enero del ’69– enviada desde New York al mismísimo autor de *TdeG*. Dicha carta pertenece a un tal Jorge Centofanti, quien se ocupa de esbozar la situación sociocultural de New York y los Estados Unidos en general, no sin antes recriminar –de manera juguetona– la grafía de Mulet, llegando a equiparar sus manuscritos –quizá para mayor *agrado* de Sergio– con “viejos escritos encontrados en ‘las mazmorras del régimen franquista’”⁴ (*TdeG*, pág. 102).

La *monádica* creación novelesca –poco menos de 100 páginas– se ubica, en lo que respecta a “novelas de memoria” (Hans L. Hansen), dentro del “paradigma hegemónico de identificación con la víctima”, víctimas, en nuestro caso, olvidadas y afectadas por la senescencia, desasosiego con el que Daniel empatiza reservadamente. En *TdeG*, la huella traumática, en algún punto mitificada, responde tanto a una “transmisión filiativa del trauma” como a un “acto

⁴ Así como la carta de J. Centofanti tiene una breve alusión a un contexto beligerante y represivo, en donde los escritos de Mulet abrigarían un carácter claramente subversivo, también hay algo de esta misma índole dentro de la carta –que hace las veces de prólogo del libro de relatos *Soy tu patrón* (1966)– del escritor argentino Dalmiro Sáenz: “en la Argentina de las catacumbas del pensamiento, en la de los vericuetos de la noche, en la Argentina que reptaba escondida bajo el mundo de las ideas oficiales, de los prejuicios, de la moral, en la Argentina que late bajo los cadáveres, tu libro circulará de mano en mano como un fusil levantado en la batalla dando forma de puños a las manos que lo sostienen.” (pág. 8)

de asociación consciente”, que viene a radicalizarse en virtud de los acontecimientos entonces actuales (la Guerra Fría y sus derivaciones y derrame mundial) y a través de la ejecución de una serie de abstracciones: la abstracción de la ley de fugas (con su asimetría de fuerzas y estigmatización del otro); la abstracción del sentimiento trágico del exiliado, con el perfilamiento del protagonista como ajusticiado (teatro de la muerte); y la abstracción de la violencia de la realidad como tensión irresuelta (mundo-trampa y “advenimiento” de una guerra). En efecto, acontece un “colapso temporal” que provoca “la confusión [‘simultaneidad de lo no simultáneo’, E. Bloch] entre pasado y presente, que reproducirá en la actualidad las expectativas, miedos, fantasías y reacciones de defensa asociados al trauma” (Vamik Volkan, *apud* Hansen), a través de la irrupción de imágenes y de secuencias en el protagonista que hablan de un “resurgimiento involuntario y fantasmagórico de lo reprimido”, así como de un alcoholismo que da claras muestras de huecos en la existencia y de pérdida de sentido. Todo esto, finalmente, decanta en un modo ético-político cosmopolita (cfr. Hansen) que aplica los conceptos morales de lo bueno y lo malo a entidades abstractas: la libertad y la ley, respectivamente.

La condición de exiliado

Aunque *TdeG* se presenta como “NO-VELA” y no como autobiografía, teniendo presente los poquísimos datos que se conocen de la vida del autor –varios de los cuales, por cierto, son de carácter anecdótico–, nadie duda, al entrar en conocimiento de su obra, en que estos “se convierten en necesarias e imprescindibles claves de lectura” (Cfr. J. Sánchez Zapatero, 2010, pág. 10). Entre otras cosas, hemos tenido siempre presente su condición de hijo de refugiados republicanos españoles, pues no ignoramos el trauma social –e individual– que la Guerra Civil Española ha implicado para todos y cada uno de sus emigrados.

A propósito, tengamos presente que la narrativa de autores exiliados mantiene “la misma relación con la noción de sujeto-histórico que los textos autobiográficos” (pág. 9). En este sentido,

“Una de las formas más frecuentes de llevar a cabo esta transposición es la creación de narraciones protagonizadas por exiliados. Los personajes de estas obras actúan muchas veces como alter-egos de sus autores, que utilizan sus creaciones para dar rienda suelta a sus obsesiones y transmitir su nostalgia...” (pág. 9)

Todos estos aspectos, al abordar la novela, nos orientan en la dirección de un “pacto de lectura ambiguo” como el precisado por Sánchez Zapatero:



“(...) si bien lo presentado en ellas [las obras de exiliados] pertenece a la ficción –pues inventados son los personajes y las peripecias en que se ven envueltos–, es posible interpretarlas como si de una autobiografía se tratase.” (pág. 10)

Siguiendo con esto, y no ignorando la complejidad fenoménica del exilio en cuanto a las distintas etapas que compromete, apelamos a la distinción –obrada por Juan Rodríguez, 2004– de cuatro fases dentro de lo que es, particularmente, el proceso del exilio republicano español para así ubicar a S. Mulet dentro “[d]el mestizaje (...) de la ‘segunda generación’, [es decir] aquellos que salieron de España siendo todavía niños y que se forman como escritores en la diáspora” (pág. 16); aún cuando sepamos que nuestro escritor nace en Marsella, Francia, recién en 1942. En este sentido, su situación es comparable, más allá de las ligeras diferencias que se puedan señalar, a la de A. Muñoz-Huberman⁵, a quien J. Rodríguez incluye dentro de la 2ª generación no obstante haber nacido en Hyères, Francia, en 1936 (pág. 17).

Continuando, y teniendo presente que la familia Mulet hubo arribado a la Argen-

tina alrededor de los años ‘50, es de esperar que las expectativas de los padres de Sergio, una vez salidos de España en 1939, se hayan conducido en consonancia con la progresiva evaluación situacional que nos da J. Rodríguez:

“(...) 1945 supone el momento álgido de la esperanza de un pronto regreso tras la derrota del fascismo europeo. Pero cada año que pasa evidencia el escaso interés de las potencias emergentes en la caída de Franco, y los primeros tratados comerciales y militares con los Estados Unidos así lo confirman. En los primeros años de la década de los cincuenta casi ningún exiliado confía ya en un pronto retorno y prácticamente todos han empezado [compelidos por la ‘necesidad de un nuevo arraigo’] a radicarse y nacionalizarse en los países que los habían acogido” (págs. 14-15)

En el caso de la familia Mulet esto implicó dejar la *adyacente* localidad francesa para instalarse en Buenos Aires, Argentina, cruzando el Atlántico al igual que lo hiciera la familia Muñoz-Huberman, aunque optando entonces por Cuba, país a donde también *huye* Dalmiro, un personaje fantasma –pues sólo se hace referencia a él en una sola ocasión– del cuento *Un hombre*

⁵ La familia Muñoz-Huberman se marchó de España en bien comenzada la Guerra Civil, mientras que la familia Mulet recién sale del país al finalizar dicha guerra o poco antes, ya que el padre de S. Mulet fue protagonista de la misma. En relación con estos contrastes, quizás resulte conveniente recuperar la diferenciación entre emigrados que apunta Dora Schwarzstein (2003): “(...) es notoria la preocupación entre los recién llegados [a la Argentina] por afirmar el carácter de exiliados forzosos, diferenciándose de los viejos inmigrantes. Más aún, muchos de los refugiados llegados al país después de 1939 contrastan su situación con la de aquéllos que habían venido a la Argentina escapando de la guerra sin participar en ella y no como resultado de la derrota republicana.” (pág. 7)

de tres años (*Soy tu patrón*, *StuP*; págs. 13-17)⁶.

Ahora, en cuanto a la familia del protagonista de la novela (Daniel Esnaola), los padres del mismo no están vivos. A pesar de ello, nos encontramos con otra pareja adulta que viene a suplirlos, se trata de Ángel y Nati: “viejos amigos de su padre, con casi la misma trayectoria; Daniel solía visitarlos y juntos recordaban tiempos y cosas pasadas; pero aún las sentían actuales” (*TdeG*, págs. 44-45). Esta pareja *siamés* nos incita a pensar en los extintos progenitores de Daniel llevando una vida –exterior e interior– muy semejante a la de aquellos, que...

“(...) vivían enclaustrados, en su casa hecha por ellos mismos, en un barrio anónimo en donde hasta el nombre parecía paradójal: “Villa Constructor”; sin amistades, recostados en su vieja guerra, sufriendo por España, mucho más de lo debido, claro que eran españoles (...) Hacía veinte años que estaban en el país, habían llegado de Francia sin nada; Ángel había

hecho de todo, y ahora tenían esa casa donde estaban, un hijo de 17 años en los últimos cursos de un colegio y una aparente tranquilidad de diarias complacencias, con la esperanza remota del cambio de régimen allá en su país.” (pág. 44)

En cuanto al padecimiento de estos personajes –“sufriendo por España, mucho más de lo debido”–, también la madre de Daniel aparece flagelada por las consecuencias de la guerra y el exilio. Esto se evidencia cuando Daniel contrasta la imagen de su madre con la de una mujer a la que la encuentra parecida: “Qué parecida a su madre era, la nariz sobre todo, *claro que su madre tenía más arrugas, más de las debidas*” (pág. 21). Ambas citas transparentan el carácter abusivo y envolvente del sufrimiento –nostálgico, melancólico, etc.– en los exiliados, su eterna condición de *padecientes*. Esto mismo, incluso, llega a tener sus angustiantes ecos en el propio protagonista: “nos daremos la mano [entre ‘los hi-

⁶ “Se acordó [Anselmo Polanco, el protagonista] de su padre (...) hablando (...) de Dalmiro, que se fue a Cuba, a la Cuba española, que escribía cartas hablando de mulatas y guajiros, de patrones buenos, patrones a quienes se les veía la cara todos los días” (*StuP*, pág. 15).

Por otra lado, esta referencia a Cuba, más allá de publicitar animosamente los primeros resultados de la “Revolución Cubana” (1959), atenta, muy sutilmente, contra el régimen franquista: la isla antes española (“la Cuba española”) se alza entonces como un desprendimiento español en donde se ha instaurado un régimen de carácter socialista como el que pretendiera gran parte del bando republicano (también denominado –por las filas sublevadas– *bando rojo*), es decir, la Cuba alguna vez española, y ahora destino bienaventurado, sería, en virtud de la entelequia socialista del bando republicano español, más “española” de lo que lo es la propia España en manos de Franco.

Otra cosa, este cuento –el 2º dentro de la serie de 14 relatos de *StuP*– bien puede ser considerado un thriller psicológico, y lo mismo también puede decirse de los cuentos que, inmediatamente, siguen a este: *El lava coches* (págs. 19-23) y *Crimen* (págs. 25-28). Los tres relatos “tiene[n] como tema central un enfrentamiento (o juego) entre los personajes, más mental (o psicológico) que físico, en el que la inteligencia o los aspectos intelectuales y/o mentales tienen una gran importancia” (Wikipedia, *Suspense psicológico*).



jos de aquellos', de aquellos combatientes] y esperaremos el crepúsculo que anuncie el caos inenarrable. Aquí en una mesa del bar, pensando en lo que duele" (pág. 95).

Por otra parte, el contexto de la obra es realmente llamativo: nos encontramos con la vida de un grupo de personajes errabundos, que por momentos sólo semeja una turba malsana, exhibida contra un contexto internacional polarizado por la Guerra Fría y un contexto nacional que *brilla por su ausencia*, salvo por una alusión a la resistencia peronista (por entonces la proscripción, 1955-1973, rondaba los diez años): "Todavía se podía leer sin mucho esfuerzo [en la entrada de la facultad]: 'Perón sí, golpe no'" (pág. 58). Mientras se alude a una serie de sucesos que acontecen dentro del marco de las rivalidades y tensiones entre los dos grandes bloques económicos⁷, la ciudad de Bs. As. se desliza bajo los pies de este grupo de jóvenes sin que haya lugar para un solo escaparate, salvo por un escaparate de relojes sobre la Av. Santa Fe.

De modo que el contexto internacional de la época aparece regado a lo largo de la obra como una verdadera perdigonada, al tiempo que tenemos a un grupo de jóvenes –poco comprometidos– yendo y viniendo contra un *telón de acero* en donde no pro-

yectan ni una sola sombra. Esta gradación "coja", pues atiende sólo a los extremos (lo global y lo particular/individual, esto es, el discurrir de un grupo de dipsomaníacos), bien puede ilustrar las palabras de Pilar Rodríguez Verde (*apud* Sánchez Zapatero) en relación a la impotencia o desempoderamiento que acarrea "la experiencia excluyente del exilio":

"La importancia del contexto [en el exilio] viene determinada por la imposibilidad para controlar la propia vida. [Por lo tanto, resulta especialmente] Condicionado por el desarrollo de los acontecimientos políticos y por decisiones ajenas sobre las que no puede ejercer influencia alguna...";

"(...) el refugiado no traza su trayectoria con decisiones personales [más aún siendo éste un niño, como sucede en el caso de S. Mulet]; es el contexto histórico-político el que decide y determina su suerte. De ahí que la historia sea lógicamente un punto de referencia constante en su discurso autobiográfico." (pág. 4)

⁷ Alusión a la OAS (1961-1962) y, por lo tanto, a la Guerra de Liberación de Argelia (1954-1962), a partir de la mención de un ex coronel y conspirador de la OAS; referencia a la situación beligerante del Congo (1964-1965) entre partidarios de Patrice Lumumba (fallecido en 1961) y las fuerzas gubernamentales apoyadas por los EE.UU. y Bélgica; referencia a la Guerra Civil Dominicana (Santo Domingo, Abril-Septiembre de 1965); y alusión a las inmolaciones a lo bonzo en contra de la Guerra de Vietnam (1955-1975) de los jóvenes activistas estadounidenses Norman Morrison (2/11/1965) y Roger Allen LaPorte (10/11/1965).



La constitución del *alter ego*

La belleza proba

El héroe de la novela aparece prefigurado incidentalmente en el relato *Una reunión en lo de Jorge* (*StuP*, págs. 51-56). Aquí, si bien Daniel no es el personaje principal (ni aparece apellidado como sí lo está en la novela), se nos adelanta el carácter disruptivo y sugestivo de su belleza, integrando, junto a una tal Marcela –igual de hermosa y fascinante que él– una dupla musical, armoniosa y casi celestial. Y si bien la belleza más comentada es la de Marcela, ya que el narrador pone su interés sobre la vivencia de un personaje masculino y heterosexual (Rogelio), esto no sesga, en ningún momento, la belleza de su aparentemente re-

traído compañero, que pareciera acogerse a las *sombras* a los fines de apuntalar un mayor efecto sorpresivo y gratificante, sino que viene a ser incrementada subrepticamente. Daniel aglutina *toda* la atención femenina, si entendemos, junto a Rogelio –y la *proposición* del relato–, que Marcela es la belleza femínea por antonomasia: “[Rogelio] siempre la encontró [a Marcela] con Daniel, complacida, y sus ojos únicamente reparaban en el joven” (pág. 55).

Este relato concluye con un desdoblamiento de la escena, un recurso muy común y característico dentro de la narrativa de Mulet. Incluso, serán sendos desdoblamientos de la escena, una suerte de práctica *swinging* virtual que compromete tanto a Rogelio como a su esposa (Isabel):



“[Rogelio] Se acercó [a Isabel] por detrás, rodeó su cintura y la besó en el cuello. ¡Qué hermosa era Marcela! ¡Qué pelo tan rubio! Tenía que ser muy suave (...) Isabel cambió a su marido por Daniel, con su cara fuerte, su pelo sobre la frente y su cuerpo armonioso. Sí... ¡Qué belleza la de Daniel! Se dio vuelta y tocó su pelo y besó sus labios, sus labios jóvenes, imperiosos. El vientre de Marcela, el plano vientre de Marcela... Pero lo que Rogelio acariciaba y besaba eran los excesos grasos de su mujer, y su mujer, hinchada de deseo, a punto estuvo de llamarlo Daniel.” (*StuP*, págs. 55-56)

Por otro lado, lo hispánico aparecerá en el cuento ligado a la promoción de Daniel a la figura de “trovador”, un trovador con un repertorio ibérico perfectamente asimilado, compatible, y capaz de provocar la alucinación en sus espectadores:

“Los jóvenes cantaban una canción del Medioevo, cálida, española, una canción que decía de un carbonero por las esquinas. El ensamble de voces [de Daniel y Marcela] era un regalo para sus oídos [los del público], armonizaban sin apuros, como si lo hubieran hecho de siempre”;

“Hubo un silencio y la guitarra volvió a lamentarse; el joven atacó con un bajo casi profesional, Marcela lo siguió con un agudo suave y estremecedor (...); cantaban como si allí sólo existieran ellos (...); la canción corría por Cas-

tilla y sus rebaños y los pastores parecían estar presente” (pág. 54)

La ingratitud de la rebeldía

El apolíneo Daniel del cuento contrasta, curiosamente, con las pocas noticias que se tendrán de su aspecto en la novela, donde, sin embargo, no deja de ser evidente su atractivo y su encanto. En la novela, la exterioridad del cuerpo de Daniel aparece atomizada, dispersa, calidad que contribuye a una ideación –por parte del lector– turbia del personaje. En este sentido, en el Daniel de *TdeG* parece que “los reflejos de su vida en la conciencia de otras personas” han llegado a consolidarse, se han vuelto “puntos muertos de logros o estorbos”, se han concentrado hasta *presentarle* “un doble salido de la noche de su vida” (cfr. Bajtín, pág. 23).

La novela, ya lejos de interesarse en la mitificación de la belleza masculina, se vuelca a la exposición de una *libertad asesina*⁸ (E. Lévinas), que, más allá de perfilarse sin inconvenientes –porque los actos de Daniel no son más que “injusticias de las que ni se tiene memoria”, “avivadas de poca monta” donde la ganancia es mínima, M. Aguinis, 2001, pág. 86)–, aparece enraiza-

⁸ Juan C. Kreimer, “un casi Opium”, describe a Mulet como “un tipo muy anárquico y por momentos inescrupuloso. Más que querido, era temido”; y también hace alusión a su belleza proverbial: “Tenía una pinta que mataba y era modelo publicitario, hizo una campaña de Gillette porque andaba con una productora publicitaria” (*apud* F. García, 2016). Estas mismas caracterizaciones son claramente compatibles con el personaje de Daniel.

da sutilmente en los distintos dominios del sujeto. Las mentas del contumaz de Daniel correrán acopladas a la transgresión voluntaria y apercebida: a la omisión culpable de un acto que *todos* entendemos por bueno y obligatorio. Oponiéndose a una sociedad normativa, se pliega a la marginalidad y el vagabundeo; vive al margen del imperante código moral. De allí el hincapié de Daniel en la *libertad negativa*, en la oposición al control sociopolítico, a la Ley.

Sin embargo, es en contraste con este mismo concepto –si bien en su expresión más grosera e infructuosa, es decir, injuriando alevosamente– que descuella el juicio de Ángel:

“–No, libertad no es putear y maldecir como un descocido, decir frases heroicas, no, es otra cosa, no crees, mujer...”

Nati asintió y siguió lavando los platos mientras Daniel y Ángel, con sendos repasadores en las manos, los secaban.

–Ahora todos esos burros más brutos que un arado hablan y hablan, pero me hubiese gustado verlos en mi tiempo, con la ley de fugas y los simulacros de fusilamiento, ellos juegan con el triunfo fácil, o se quedan con la palabra que impresiona.” (pág. 44)

El tiempo de Ángel fue un tiempo regido por “un sol de culebras”, un tiempo donde “partirme los riñones con los míos” (*Poema II*). Un tiempo en donde las “manos ociosas”, es decir, “el triunfo fácil, o (...) la palabra que impresiona”, no hacen más que aplazar el ejercicio auténtico de la li-

bertad; por eso, de *ayer* (“–24 de marzo, creo que no lo olvidaré más”, *TdeG*, pág. 43) a hoy, “el problema era el mismo, casi igual”: el problema es la *Libertad*.

Si bien en Mulet hay una abierta identificación con la ideología anarcosindicalista, como queda ya evidenciado a partir de la cita paratextual –antes de iniciada la novela– del icónico leonés Buenaventura Durruti, por no hablar de las demás menciones a variadas figuras anarcosindicalistas (P. Massoni, R. Fornells, E. Puig), la novela, en su carácter personalista y en su nota existencial, termina comprometiendo dañinamente la naturaleza colectivista que sustenta a dicha ideología, y decanta entonces en un anarcoindividualismo canalla, aderezado de viveza criolla y de un donjuanismo neurótico y soez (calificaciones que quizás comparta el anarcoindividualismo cuando es llevado a sus últimas consecuencias teóricas y prácticas).

Continuando, las dos categorías en que se suele dividir al anarquismo aparecen distintamente afectadas: mientras el anarquismo individualista se vincula inherentemente a la concreción del personaje, terminando por definirlo dentro de los contornos del *modelo rousseano del hombre sin lazos sociales*, el anarquismo socialista y revolucionario (principalmente, anarcosindicalista) aparece vinculado a una dimensión utópica –sinceramente, más pasatista que futurista– donde la libertad sería un hecho. Esta ideología aparece como una visión *heredada* (heredada de “una guerra



como todas, aunque con la diferencia de que había sido la de su padre”, *TdeG*, pág. 45)⁹, aunque, ciertamente, inviable. Incluso, cuando Daniel hace algún lugar al concepto de *lucha de clases*, no pasa de ser más que una expresión de resentimiento hacia la ya históricamente odiosa burguesía, aún cuando éste pretenda legitimar y reputar sus hurtos como actos de expropiación individual, como puede extraerse a partir del cierre canalla que tiene el episodio con su “amigo” Leo Nieves, a quien le había sustraído 10.000\$, con los cuales *costeará* la conquista amorosa que hace al eje de la acción: “-¿Quién era ese tipo, Daniel? [le pregunta Cristina tras la salida rauda de Leo] / -¿Ese? *Un capitalista ¿te interesa?* / Cristina hizo un gesto de asco y contestó: / -No, en lo más mínimo” (*TdeG*, pág. 74).

Daniel es un anarcoindividualista de corte stirneriano-ilegalista, un hombre nefastamente coherente, consecuente y transgresor. Como tal, encarna una aporía en donde la paradoja insuperable: “¿Qué

incompatibilidad hay entre la verdad y la rebeldía o disconformismo?” (cfr. *TdeG*, pág. 81), pone en evidencia el bastardeo y la ingratitud de toda rebeldía, y, en consecuencia, la indignidad de la libertad: “La libertad sólo se cuestiona en la medida que se encuentra, en cierta manera, impuesta a sí misma¹⁰; si hubiese podido escoger libremente mi existencia, todo estaría justificado” (Lévinas, *apud* Sol M. Gary Canales, pág. 64).

Lo negro del robo: donjuanismo y psicoanálisis

Difícilmente se pueda aseverar en relación con Mulet lo que Cippolini (2004) dice respecto de *Opium* y sus miembros en lo tocante a sus aficiones y antipatías, ya que Mulet está lejos de plegarse a quienes “le dieron la espalda al psicoanálisis”. Al contrario, apelando al empleo de un “psicoanálisis silvestre”¹¹, como el que carac-

⁹ Precisamente, la *exilliteratur*, entre otras cosas, busca “comprometerse con una cosmovisión identificada con un tiempo pasado al que se vuelve a través de la memoria” (pág. 5, Sánchez Zapatero).

¹⁰ En este sentido, cabe traer a colación la simpática, estrafalaria e irrisoria ideación con que el narrador pretende “hacer justicia” a lo que Daniel es, lo cual, justamente, viene a ilustrar el carácter impuesto de la libertad: “Daniel se anuncia rebelde; *casi podría imprimir una tarjeta de presentación* donde aclarara que es un rebelde.” (*TdeG*, pág. 80).

¹¹ En este sentido, es oportuno señalar la antipatía que S. Mulet parece guardarle a Oscar A. Masotta, la personalidad –por entonces– más sobresaliente del campo del psicoanálisis argentino, siendo, incluso, el responsable de introducir la enseñanza y la práctica de Jacques Lacan al idioma castellano. Si bien Masotta aparece fugazmente en la novela, nunca será directamente mencionado: en una primera ocasión, se lo distingue, a partir de una alusión purulenta, dentro de lo que sería el séquito de hombres locos por “la negra”: “bastaba con acordarse (...) de *aquel otro que casi era famoso* y padecía ataques de celos insufribles y odiaba a cuanto ser hubiese a su lado” (*TdeG*, pág. 42); y, en una segunda oportunidad, Masotta aparece –en una suerte de cameo– durante una escena transcurrida

terizara a muchos de los pioneros del psicoanálisis en la Argentina (cfr. Inés J. Puig, 2005), Mulet crea un protagonista de inspiración biográfica y carácter autoficcional (es decir, al corriente de licencias creativas y dramáticas), sirviéndose, además de lo ya dicho, de una narrativa que bien cabe ubicar dentro de las “narrativas maestras de la alusión”: caracterizadas por “una estrategia de lo no dicho, del desplazamiento, de

la postergación infinita, de lo por decir y nunca formulado [pero tampoco difícil de presumir]” (Alfonso de Toro, *apud* Hansen).

En términos generales, la narrativa novelística de Mulet se caracteriza por una **escritura traumática deliberada**, intencionalidad que se hace ya presente en algunos de sus cuentos, más paradigmáticamente en *Un hombre de tres años*¹². Mediante

en un bar, en donde es expuesto como una persona totalmente desequilibrada (“...Pero este tipo está loco [le dice el croata a Daniel] / –Es lo que se piensa, él dice que no, que él vuelve loco a los demás”, pág. 85). Lo identificamos por su conocidísima relación compulsiva con los libros y el cigarrillo y, obviamente, por su relación trastornada con el campo de la psiquiatría: “...yo sé mucho de psiquiatría, me he cebado en los libros, pero el cigarrillo americano me mató, cinco cajetillas diarias, café y la tenía [a la negra] todo el día, a la hora que quisiera, en la bañadera, en el suelo y ella me decía que había perdido el inconsciente...” (*TdeG*, pág. 85).

¹² En este cuento la figura paterna aparece asociada a los resabios –a caídos y exiliados– de la Guerra Civil Española y nos encontramos con una figura materna violentada sexualmente y un hijo ya adulto que resulta ser algo así como la remake psicológica de *El curioso caso de Benjamin Button* (S. Fitzgerald, 1922). Por otra parte, el empleo que se hace de los tres puntos ya se corresponde con el que luego se hace en la novela (donde, generalmente, señalan un deslizamiento y una inmersión, un cambio dentro de los niveles narrativos y/o de focalización):

“[Anselmo Polanco] Colocó una válvula en el plato, puso en marcha la máquina y echó el carro porta herramientas hacia atrás; la torre revólver giró, la mecha cubierta de lubricante empezó a agrandar el orificio de escape. Se acordó de su padre, cuando aún vivían en el “Mirador”; él trabajaba en “Gibelli”; su padre, con la boina sobre los ojos, hablando de su tío muerto en Carabanchel [seguramente, durante los bombardeos sobre Madrid]; de Dalmiro, que se fue a Cuba, (...)... Otra pieza, más lubricante, cuánto lubricante, la bandeja está hasta el borde de lubricante... Las virutas de bronce brillaban como un residuo de oro o como los cabellos de su madre; no, la viruta no, los cabellos eran la estopa manchada de grasa, la grasa de los cabellos de su madre, el sexo de su madre, la morsa del plato era el sexo de su madre, las mechas de media pulgada era fusiles atacando el sexo de su madre. Cuánto lubricante cayendo sobre el sexo de su madre... Otra pieza más, más lubricante, más viruta... y su hermano Ángel corriendo de la mano, con los pantalones rotos, pero limpios... Si no da la contramarcha la rosca se pierde, pues todavía su hermano le da la mano y los dientes de su madre le sonríen, su boca le da besos, toda su piel tiene besos, besos de su madre, las mechas de media pulgada se rompen, ya no hay fusiles en el sexo de su madre, todo el torno se estremece y de su motor, una columna de humo muy blanca. Anselmo Polanco grita. (...) y hecha a correr a los baños (...) / Los hombres [del personal] se miran y luego de algunos cabildeos deciden tirar la puerta abajo. (...) destrozan la cerradura que en un quejido de astillas, flejes y resortes deja que la puerta se abra. / Anselmo Polanco está de rodillas, sentado sobre sus talones, con los brazos rodeándose los hombros. Por sus mejillas, con algo de barba crecida, grandes lágrimas le llegan hasta los labios. / Los hombres lo toman de los brazos, esos brazos que se resisten a dejar su primitiva forma; en el suelo las ropas de Anselmo forman un desparramo de nervios. Polanco no sabe caminar; Polanco no puede hablar. El grupo que se lo lleva a la enfermería no sabe que se está llevando a un hombre de tres años.” (págs. 15-17, *StuP*)



el desarrollo de cinco bloques, representación de estados alterados de conciencia, Mulet crea una especie de *jurisdicción* psicológica. Los apartados, “obsequios” de su madre (cfr. *TdeG*, págs. 62-63), vienen a encarnar una suerte de “viaje al mundo subterráneo” (J. J. Campbell). De este modo se logra transparentar una “realidad psíquica”/espacio intrapsíquico y reflejar el “bienestar psicológico” del protagonista (una personalidad inmadura y de límites finos, es decir, de “imaginación vívida, no siempre claramente distinta de la realidad”, U. Oberst); en fin, se nos posibilita la inmersión en el mundo interior del personaje. Todo esto, como producto emocionalmente significativo (reflejo de problemas de tipo afectivo-personal), contribuye –en tanto acción interiorizada y motivada traumáticamente– a la construcción épica del personaje.

Estos bloques discretos y visualmente denotados (con una grafía cursiva ≈ idea

de frondosidad y fluidez), más allá de las vacilaciones interpretativas que pueda motivar el conjunto de elementos simbólicos involucrados, tienen por *leit motiv* tres símbolos inherentemente vinculados que se yerguen como *pauta hermenéutica insoslayable*: el despedazamiento (conversión de lo uno en lo múltiple ≈ caos ≈ posesión por el inconsciente), lo extranumerario (la multiplicidad de lo mismo ≈ lo monstruoso *per se* ≈ símbolo característico de lo patológico) y la devoración (digestión cósmica ≈ carácter regresivo básico de toda pulsión ≈ regreso a lo inanimado/inorgánico).

Como se sabe, tanto el psicoanálisis como la simbología reconocen, asumen y sostienen, cada cual a su manera, como hecho central de su sistema de teorización, la ruptura-discontinuidad entre la naturaleza y lo humano. Por lo tanto, la “mitología” del psicoanálisis, junto a la *mitología* del exiliado¹³, canalizará el trastorno del orden natural y la consecuente pérdida de la uni-

¹³ En relación con esta “mitología” cabe hacer mención del cuento *El portal*, el cuento postrero de *StuP*, al que hemos entendido, precisamente, como una alegoría del destierro (en el sentido más amplio del término, digamos, en tanto hombre “arrojado al mundo”). Allí, el concepto de errancia como eje temático estructurador y “la condición humana como condición que se encarna en el vagabundo” (C. Bértolo, 2011) son dos rasgos claramente expuestos. En este sentido, el propio anonimato del protagonista, hecho único dentro de la serie de 14 relatos (pues todos los demás protagonistas figuran con nombre y apellido –10 en total– o sólo apodados –2– o sólo apellidos –1–), empuja a pensar el relato en términos generales, es decir, en relación al género humano en su totalidad. En este relato, a la altura de una gran pieza dramática en un acto, Mulet combina narrativamente distintos elementos (a saber: el portal/puerta, el trotramundos/errante, lo diluviano, la arquitectura colonial, el perro/guardián, el cuchillo y la oquedad/cueva) que terminan aunando en una cimentación simbólica del texto.

Por otro lado, la precipitación de aguas más la errancia figura también en el poema *elegíaco* donde Mulet versa sobre la condición de excombatiente de su padre, así como de las ansias locas de verse él mismo comprometido en una causa beligerante semejante: “en noches de caminar de mojarse/ te veo me tocas/ tengo el silencio y el alerta/ quizás tu mono azul/ con alguna granada al cinto, ese querer ganar perdiendo” (*Poema II*).

dad primaria: el “sentimiento general de abandono y de caída que el existencialismo reconoce como estructura esencial en el humano” (Cirlot, 1992, pág. 355)

Por lo tanto, dentro de los diferentes contrapuntos que hacen a la conciencia binaria de la novela¹⁴, uno de los más importantes, desde nuestra lectura, es el que se establece entre la vivencia interior del protagonista (traumática, abigarrada y trascendental) y su vivencia exterior (diálogos intrascendentes e incomunicación). Dentro de lo que es la vivencia interior, impulsos de naturaleza sexual configurarán las conductas del protagonista en conflicto con las normas sociales. Por eso mismo, el psicoanálisis freudiano –y lo simbólico, claro– acapara varias de las claves de lectura, es una de las caras más iluminadas de este conciso *poliedro*, en donde tanto la figura materna como la figura paterna del protagonista son fundamentales al momento de entender su relación con las mujeres y, en consecuencia, su perturbador donjuanismo.

En primer lugar, demos cuenta de dos evaluaciones diferentes respecto al mito de don Juan que el psiquiatra Dallas Pratt (1960) se encarga de hacer complementarias: la del doctor Marañón, quien “cree que el *braggadocio* sexual –antitético a su concepto del varón español, viril y monógamo– está más próximo al modelo del



Retrato fotográfico de Sergio Mulet.

hombre sensual que acechaba a sus presas en la Roma antigua o en el Renacimiento italiano” (págs. 175-176), y la del propio Pratt, quien –partiendo de la idea de que

¹⁴ Entre grupos de personajes (burgueses y antiburgueses), entre delimitaciones urbanísticas (centro y periferia), entre la ciudad y el campo, entre la dimensión utópica del protagonista (pasatista, y anarcosocialista) y la dimensión de sus obras (anarcoindividualista), etc., etc.



“un mito es esencialmente voluntarioso y fantástico”– sostiene que “el hecho de que el varón español típico sea un *pater familias* monógamo puede ser, psicológicamente, una razón a favor más que en contra de la perpetuación de la fantasía del promiscuo don Juan, tan conspicuamente emancipado de responsabilidades maritales” (pág. 176).

Ahora, volviendo a nuestro personaje, la figura paterna del mismo responde sobradamente a la idea del varón español “viril y monógamo”: viril en su condición –siempre meritoria– de excombatiente republicano (condición belicosa que en Daniel se vuelve una obsesión, de la cual la infantil idea de ser piloto es una muestra: “De chico siempre le dije a mi madre que iba a ser piloto, te imaginás las fantasías de mi vieja,

caminar por la calle del brazo de un piloto”; *TdeG*, pág. 35) y tan fiel a su esposa como a su confinado oficio de zapatero¹⁵:

“(…) sin querer [Daniel] la vio [a su madre] en la vieja casa de la Pampa cuando recién habían llegado al país, y también [a] su padre, en su mesa de trabajo, un baúl de mimbre pintado de gris, con asas de sisal, con la horma entre las rodillas, clavando y desclavando, con la boca llena de hilos¹⁶” (pág. 22).

En contraste con la conducta monógama de su padre, nuestro Don Juan no sólo rehúye de las eventuales responsabilidades maritales con Josefina¹⁷ (la muchacha a la que perderá¹⁸), sino que, además, ya tiene un hijo –con otra mujer– al que nunca ve. Este hecho bien vale ponerlo en relación con las palabras de Ramírez y Parrés:

¹⁵ Oficio al que también se hace alusión en el *Poema II*: “tuviste que (...) / (...) / besar a mamá en la mejilla/ *compartirla con la rafía, el sisal*”

¹⁶ La última línea de la cita concentra el mismo ánimo atareado o afanoso de quien se encuentra, ya sea operando una granada o un arma de fuego cualquiera, en medio del frenético campo de batalla, con la boca llena de espoletas o de cartuchos. La sádica imagen empleada por último –“con la boca llena de hilos”– parece transparentar el horror inenarrable de la guerra antes que la mañosa y flexible labor de un ducho menestral.

¹⁷ “– (...) yo soy un tipo libre [le *aclara* a Josefina], llego, me voy y entro cuando quiero, si no fuera así, sería un buen vecino, un galponero, una garrapata, un padre de familia ideal, no podés jugar a la Gestapo conmigo” (*TdeG*, pág. 23);

“–Sí Rubén, Josefina siempre pensó que todo iba a resolverse fácilmente, que a los tres años yo sería un perfecto marido, pero lo que ella no entiende es eso de las obligaciones, fijate bien, yo la quiero (...), pero qué pasa, no entiendo de familia, no puedo asumir papeles que no puedo representar” (pág. 82);

“–Ninguna mujer se anima a meterse con tipos como nosotros [le dice al barbas]. Ninguna. Se pasan momentos maravillosos, incluso se ama con todo, pero llegado el momento de joderse juntos siempre juegan esas estructuras propias de una cabeza burguesa” (pág. 95).

¹⁸ Precisamente, el argumento central de la novela es la descolonización de un amor y la conquista de otro nuevo, del cual el autor se aprovechará para presentar toda la vida del héroe en el sentido de un posible logro existencial.

Como vemos, Daniel se alza –renegadamente– contra toda posibilidad de una relación castrante de la mujer hacia el hombre. En este sentido, vale recordar que la última canción que oímos en boca de Daniel (pág. 60), quien a lo

“El abandono que la madre inflige al niño a partir de ese momento [el del nacimiento del siguiente hermano¹⁹],... es el modelo que más tarde condicionará el abandono de la esposa por el esposo tras dar a luz a un hijo. Como él teme inconscientemente ser abandonado, se identifica, en anticipación, con la madre agresiva que lo abandonó a él...²⁰ El hombre se queja de haber sido abandonado por la mujer (...) Más tarde (...) Se jactará de su gran masculinidad, de su autoridad intransigente y de su poder”²¹ (*apud* D. Pratt, págs. 182-183).

Continuando, y adoptando la línea interpretativa de Pratt (1960), es posible afirmar que “su mariposeo representa una huida del incesto o, tal vez, de una latente homosexualidad” (pág. 179). Dadas estas dos posibilidades, nos inclinamos más por la primera, en donde el sueño recurrente de Daniel, “ya van dos o tres noches seguidas que sueño lo mismo [le dice a Josefina] (*TdeG*, pág. 36)”, tiene una resonan-

largo de la novela –“obedeciendo” a un resabio de la condición trovadoresca de que hiciera gala en *Una reunión en lo de Jorge*– canta en tres oportunidades, se trata de una sevillana bíblica que alude al conocido episodio de Dalila y Sansón. La irrupción, consciente o no tanto –pues Daniel estaba completamente borracho–, de esta sevillana (antes venía desarrollándose, bajo una versión algo mutilada, *El tango se baila em Cáí*, de José Jiménez Fernández, *Joselito*) viene a funcionar, a partir de las implicaciones simbólicas que caracterizan al episodio musicalizado, como corolario de la disputa final entre Daniel y Josefina. Como se sabe, el episodio de Sansón connota una castración simbólica, ritual: “Los cabellos representan muy frecuentemente ciertas virtudes o poderes del hombre: la fuerza y la virilidad, por ejemplo, en el mito bíblico de Sansón”; “El hecho de tener los cabellos rapados era, en China, (...) toda una emasculación verdadera (...) era la renunciación –voluntaria o impuesta– a las virtudes, prerrogativas, y finalmente a su propia personalidad” (J. Chevalier, pág. 218). De modo que la canción entonada revela cuestiones psicológicas latentes en nuestro protagonista, pues en el episodio de los cabellos de Sansón “podemos encontrar una represión parcial, *pars pro toto*, con la que se permite que aflore a la conciencia uno de los componentes de la zona genital, el pelo, común a otras partes, mientras que el resto queda silenciado” (X. Sierra Valentí, 2015). En este sentido, la versión de la sevillana de Daniel, en relación con la sevillana “original” (la popularizada por *Los hermanos Toronjo*), presenta dos modificaciones significativas: el cambio de “(los) hilos” por “(la) hebra”, lo cual, en su singularización, acentúa el carácter fálico que comprometen los cabellos, y el cambio del verbo “supo” por “quiso”, lo que acarrea una diferencia aspectual: mientras el verbo “supo (cortarle)” transmite concreción y pericia en la acción, el verbo “quiso (cortarle)” denota un intento frustrado. Por lo tanto, la versión de Daniel nos habla de un Sansón que parece haberse librado de la castración, al igual que él se ha librado de la relación con Josefina.

¹⁹ Este hermano tiene connotaciones tan negativas como las de aquel “otro” que figura en los primeros versos del *Poema I*: “Tenemos una amiga en la ciudad/ esa amiga es la violencia/ la misma del puño de mi hermano de siete años matando a dios/ con tenazas de herrero” (pág. 81).

²⁰ No es difícil advertir algo de esto en el recuerdo infantil de Daniel: mientras éste permanece *hacinado* en una esquina como auxiliar, a la sombra del trabajo de su padre (“a él lo apretaban en un rincón cerca del padre, alcanzándole una tenaza, algo de sisal, una trenza de rafia”, *TdeG*, pág. 22), su madre esperaba, “canturreando en la cocina”, “a sus alumnos, hijos de vecinos, que invadían la casa de gritos, de corridas”, disfrutando de las libertades impúberes de las que Daniel se ve privado.

²¹ Esto último se advierte muy claramente en la respuesta que Daniel le diera a su hermana al momento de hablar de Josefina: “-¿Y Josefina? [le pregunta Beatriz] / -Y... nada... Echó una noche a su hijito querido y el hijito querido no volvió” (*TdeG*, pág. 77).



cia paradigmática. Josefina, en la posición *extractora* de un psicoanalista²², viene a acondicionar la situación desde un primer instante, convidando a Daniel con todas las comodidades divanescas necesarias a tales efectos:

“Josefina apareció en el cuarto con una bandeja, dos tazas de café y tostadas.

– Arriba, dormilón, aquí tiene su desayuno, tome, póngase este almohadón detrás de la espalda.

Al primer sorbo de café se reanimó... Ella es hermosa, espectacular, rubia de pelos largos, me seduce, no puedo resistirme, al segundo de verla ya estoy excitado, no, no sé dónde estamos, la escenografía no cuenta... te decía con ese cosquilleo en el órgano y una calentura imparable, me voy acercando, ella parece flotar, tan dulce, con su pequeña mano sujeta mi vara, y se la pone entre las piernas, a mí me parecen minutos completos, como nunca, y ahí es donde *después de forcejear un rato, me doy cuenta que entre esas piernas no hay orificio arriba ni abajo, busco con la mano, luego me agacho, miro, miro bien, nada, no hay nada (...)*”

Josefina mordió una tostada y preguntó: –¿Quién es la tipa?

– No sé, *no tiene nombre, es hermosa simplemente pero no sé su nombre, y a veces tampoco tiene cara*” (pág. 36).

No hay ninguna duda de que la figura soñada responde al tabú del incesto y a la “necesidad infantil de reunión con la madre” (pág. 179). Esta misma imagen *redonda*, sin genitalidad alguna, es también utilizada por Mulet en el *Poema I*: “tenemos una amiga/ y está aquí/ no la maten no se coman su miedo/ *no levanten sus faldas allí no hay sexo*”.

Conclusión

La calidad de sujeto extra-ordinario del protagonista de *TdeG* se construye a partir de las posibilidades –más temáticas que formales– que el entonces novedoso psicoanálisis le reporta a Sergio Mulet, quien apela a la exposición narrativa de sueños y estados alterados de conciencia para dar cuenta de la subjetividad del sujeto y de sus fundamentos últimos. Al tiempo, la traumática experiencia del exilio, que tiene –en sí misma– sus propias repercusiones extraordinarias, actúa como una caja de resonancia en donde el trastorno y la pérdida son el denominador común. De esta manera, la narrativa novelesca de Mulet excede las meras referencias al país de exilio que caracterizan a gran parte de la *exilliteratur*, interesándose ya por amplificar los alcances traumáticos del exilio (y la

²² Préstese atención, en este sentido, a la invisibilización operada en el texto, en donde la conversación pareciera desarrollarse telefónicamente, antes que *face to face*, a partir de la no manifestación de las palabras correspondientes a los turnos de habla de Josefina, con lo cual se logra un efecto de rezago semejante a la dilación del psicoanalista, que se ubica a la cabecera del paciente y desde allí arroja sus interrogantes.

guerra civil), que, justamente, irrumpe en la propia infancia del personaje signando, con sus particularidades, la dinámica del grupo familiar.

Por otra parte, las producciones de Mulet son coetáneas con las primeras producciones literarias del novelista argentino Manuel Puig (1932-1990)²³, a quien, precisamente, el escritor y crítico literario Ricardo Piglia (1997) considera –en relación al diálogo entre literatura y psicoanálisis– figura precursora:

“Decía Puig que el inconsciente tiene la estructura de un folletín. Él (...) había podido captar esta dramaticidad implícita en la vida de todos, que el psicoanálisis pone como centro de la experiencia de construcción de la subjetividad.”

Por lo tanto, descolgándonos de la apreciación de R. Piglia, es posible decir que, dentro del campo de las letras argentinas, Mulet se pliega al psicoanálisis como quizás ningún escritor lo había hecho hasta entonces; téngase presente que en la década del ‘60 el psicoanálisis mismo recién comenzaba a ganar peso como práctica y profesión dentro de la sociedad porteña:

“La vieja psiquiatría no había logrado elevar su prestigio en el medio profesional porteño, en cambio los psicoanalistas de la APA obtenían cada día mayor reconocimiento social a pesar de su aislamiento de las instituciones hospita-

rias públicas y de las cátedras universitarias. Sólo a fines de la década del 60 el psicoanálisis comenzó a entrar con firmeza en la enseñanza universitaria de la medicina y de la psiquiatría argentina.” (Jorge Balán, 1991, pág. 74)

Por lo tanto, apercibido de las fuerzas *centrípetas* del psicoanálisis (“El psicoanálisis nos convoca a todos como sujetos trágicos”, dice Piglia), Mulet empara el exilio con los grandes conflictos del alma, colocándolo a la par de los conflictos sexuales inconscientes originados en la infancia del personaje. Es decir, instaura el exilio y la guerra civil –mediante alusiones refrenadas– como parte del marco de la vida anímica, de ahí la irrupción de elementos belicosos, como los fálicos fusiles, en episodios imaginarios y de carácter sexual que hostigan, psicopatológicamente, al individuo, como sucede en el caso fundador de Anselmo Polanco, cuya regresión espiritual se halla en consonancia con “lo pulsional destructivo” que aún a las diversas elucubraciones de Daniel Esnaola.

Por lo tanto, al momento de desenvolverse Mulet dentro del género novelístico acaece un cambio respecto a sus orientaciones artísticas hasta entonces comprometidas *con* y *por* el género cuento. En este sentido, se sucede una desvalorización de lo social– aspecto del que venía ocupándose deliberadamente, integrando como protagonistas de sus cuentos a personalidades

²³ La primera novela de Manuel Puig, *La traición de Rita Hayworth*, se publica en 1968.



del lumpen-proletariado y preocupándose por la fragilidad humana de todos los días (situaciones brutales o angustiantes, vidas solitarias y empequeñecidas, opresión, etc.)— en favor de una acentuación de lo personal, de lo testimonial, así como de un experimentalismo narrativo que viene a estar fuertemente influenciado por las técnicas cinematográficas del momento (la *Nouvelle Vague* y demás) y recursos de carácter surrealista. De modo que el compromiso ético es desplazado por un compromiso más estético y personal, que abreva, especialmente, en el psicoanálisis, el surrealismo y la simbología²⁴. O sea, la literatura se transforma en expresión de una existencia traumáticamente signada.

BIBLIOGRAFÍA

AGUINIS, MARCOS (2001): *La caústica picardía* (Cap. IV), en “El atroz encanto de ser argentinos”; Grupo Editorial Planeta S.A.I.C., Buenos Aires. Recuperado de <http://www.hacer.org/pdf/Aguinis07.pdf>

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN: “De niña quería ser guerrillera para pelear contra Franco” (09/01/2019); entrevista electrónica (de autor anónimo) del diario *El País* (sección *Babelia*, “En pocas palabras”). Recuperado de https://elpais.com/cultura/2019/01/07/babelia/1546877689_205835.html

ARANDJO, DIEGO: *Opium, la Argentina beatnik* [Documental]; Lafarium Contenidos, 2014-2015. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zQM00o6sA0>

AA. VV.: *Argentina Beat: derivas literarias de los grupos OPIUM y SUNDA* / Mariani... [et al.]; compilado por Federico Barea; editado por Federico Barea; prólogo de Rafael Cippolini – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra, 2016.

²⁴ En cuanto a la importancia de la simbología en Mulet, cabe hacer referencia al cuento *El capador*, el primero de los relatos de *StuP*, en donde la idea de equilibrio dinámico entre fuerzas opuestas y complementarias —presente en la filosofía dualista del taoísmo— abona temática y estructuralmente todo el desarrollo del relato. En efecto, en *El capador* el protagonista —Santos Godoy, un capador de toros, claro— se enfrenta a la tarea de capar a dos toros, uno de ellos negro y el otro blanco, colores involucrados en la representación gráfica del *Yin* y el *Yang*. Mientras el toro negro será representado como lo más duro y hercúleo de dicha faena, el blanco viene a implicar todo lo contrario. Sin embargo, llegado el día, las cosas no resultan como se esperan. El toro negro, a pesar de su fama y fortaleza, termina siendo dominado por la “celeridad asombrosa” de Santos, mientras que el toro blanco, del que “todos sabían que iba a ser fácil”, se libra de tal suerte y de tal destino: tras lograr someterlo, “Santos va a realizar su trabajo; en ese mismo instante la bestia presiente el dolor, intenta levantarse y ante el formidable empuje de cuatrocientos kilos empleados de golpe el cuero de la manea se rompe, una pata choca contra la cabeza de Santos, que se abre como un fruto maduro y se derrama como el agua de un vaso. Ahora Santos está tendido en el suelo, ahora también tiene sangre en el pelo, ahora también tiene sangre en los ojos y los cerros del fondo parecen de sangre” (pág. 12).

Por otro lado, los dos relatos terminales de *StuP*, casualmente o no, implicarán derrame de sangre y contienda letal entre un animal y un hombre, con la muerte del hombre, en el caso de *El capador*, y la muerte del animal, en el caso de *El portal*.

- BAJTÍN, MIJAIL M. (1979): *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores, s.a. de c.v., 8ª edición en español, 1998. México, D.F.
- BALÁN, JORGE: *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*; 1991, Planeta Espejo de la Argentina.
- BECHER, RICARDO (1969): *Tiro de gracia* [Película]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=oaUTbwVS7kE>
- BÉRTOLO, CONSTANTINO (2011): *El escritor vagabundo* [Prólogo], en “El pescador de esponjas. Páginas autobiográficas”, Panaït Istrati; Libros de la Ballena, 2011. Recuperado de <http://www.librosdelaballena.com/descargas/el-pescador-de-esponjas.pdf>
- CIPPOLINI, RAFAEL (2004): *Un ikebana del escándalo*; Página /12, Suplemento RadarLibros, 18/01/2004. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-898-2004-01-18.html>
- CIRLOT, JUAN-EDUARDO (1992): *Diccionario de símbolos*; Editorial Labor, S. A., 9ª edición, 2ª en Colección Labor. España, Barcelona. Recuperado de <http://librosoterico.com/biblioteca/Diccionarios/CirLOT-Juan-Eduardo-Diccionario-de-Simbolos.pdf>
- DALLAS PRATT (1960): *El mito de Don Juan*; Revista de Estudios Taurinos. Nº 19– 20, Sevilla, 2005, págs. 167-190. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5130509>
- GARAY CANALES, SOL MARINA (2011): *Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exiliados en Alemania (1973-1989): una apertura al otro* [Tesis Doctoral]; Universidad Autónoma de Madrid, 2011. Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/10330/52458_Garay_canales_solmarina.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- GARCÍA, FERNANDO (2016): “*Opium*”, *los antipoetas del Bar Moderno*; La Nación, 21/08/2016. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/opium-los-antipoetasdel-bar-moderno-nid1929394>
- GUTIÉRREZ TERRAZAS, JOSÉ (2002): *La violencia y su relación con la sexualidad. Una precisión psicoanalítica*; Aperturas Psicoanalíticas, Revista Internacional de Psicoanálisis, Nº 010, 2002. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000194>
- HANSEN, HANS LAUGE: *Trauma social y representación de víctimas y victimarios en la novela española de memoria*; Recuperado de <https://www.politika.io/en/notice/victimas-y-victimarios-trauma-social-yrepresentacion-victimas-y-victimarios-novela-espanola>
- MULET, SERGIO (1966): *Soy tu patrón* [14 cuentos, 1964-'65]; Montanari Editores, Buenos Aires.
- (1969): *Tiro de gracia (Novela)*; Ediciones del Mediodía, Buenos Aires.
- ÖBERST, ÚRSULA: *Los procesos oníricos. La línea psicológica*. Recuperado de <http://www.oberst.es/documentos/somnispico.pdf>
- PIGLIA, RICARDO (1997): *Literatura y psicoanálisis*; transcripción de la conferencia dictada en Buenos Aires el 7 de Julio de 1997 con el auspicio de la Asociación Psicoanalítica Internacional, IPA. Recuperado de http://www.elortiba.org/old/pdf/Piglia_Literatura_y_psicoanalisis.pdf
- POSADAS, A., SPERONI, M. y LANDRO, M. (2015): *Cine y novela. Imágenes argentinas del siglo XX. Volumen II*; Editorial Argus-a, 1ª edición on line Febrero 2015. Buenos Aires. Recuperado de <http://www.argus-a.com.ar/ebook/480-cine-y-novela-volii.html>



PUIG, INÉS JOSEFINA (2005): *Historia del psicoanálisis en la Argentina*. Recuperado de <http://psicopsi.com/HISTORIA-PSICOANALISIS-ARGENTINA-indice>

RODRÍGUEZ, JUAN (2004): *El exilio literario en la periferia de la literatura española*; *Laberintos*. Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles (Valencia), 3, págs. 74-90. Recuperado de <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:T6tlianiFVgJ:www.cervantesvirtual.com/research/el-exilio-literario-en-la-periferia-de-la-literatura-espaola-0/0075dabc-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=ar>

SÁNCHEZ ZAPATERO, JAVIER (2010): *La predisposición al testimonio en la literatura del exilio*; *Tonos Digital*. Revista Electrónica de Estudios Filológicos, 17, págs. 5-17. Recuperado de <http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/359/258>

SCHWARZSTEIN, DORA (2003): *El exilio español en la Argentina*; Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-exilio-espanolen-la-argentina-847220/>

SIERRA VALENTÍ, XAVIER (2015): *El mítico cabello de Sansón (parte III): castración simbólica* (09/08/2015), en el blog *Un dermatólogo en el museo*. Recuperado de <http://xsierrav.blogspot.com/2015/08/el-mitico-cabello-de-sanson-y-iii.html>

“WIKIPEDIA (LA ENCICLOPEDIA LIBRE)”: *Suspense psicológico*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Suspense_psicol%C3%B3gico.



Retornar l'exili: la recuperació de la literatura en l'exili republicà espanyol a través de la figura de Luisa Carnés

Returning exile: the recovery of literature in Spanish republican exile through the figure of Luisa Carnés

JORDI ESCORTELL CRESPO
Universitat d'Alacant – UA ¹

Resum. El procés de redescobriment i reedició de les obres i la vida de l'escriptora madrilenya Luisa Carnés (1905-1964), exiliada a Mèxic en 1939, significa un pas més en el coneixement del que va suposar l'exili cultural en el país llatinoamericà. L'anàlisi de com s'ha produït aquest treball d'investigació al voltant de l'autora i la comparativa amb les línies d'interpretació seguides per l'estudi general sobre el tema, permet tindre una visió d'exemple de com s'ha anat desenvolupant la investigació sobre l'exili republicà a Mèxic i, més concretament, l'exili literari, així com evidenciar també les dificultats i mancances que s'emmarquen dintre d'aquesta línia.

Abstract. The rediscovery and reissue process of works and life of Madrid writer Luisa Carnés (1905-1964), exiled in Mexico in 1939, means one more step in the knowledge of what culture exile meant in this Latin American country. The analysis of this research work and the main lines of study on Spanish exile in Mexico, allow us to know a new example of how this research has been developed in historiography, especially, in studies about literary exile. In addition, this work shows the difficulties and deficiencies in the recovery of exiled authors and their works.

Introducció

Des de l'inici de la guerra civil espanyola, el bàndol insurrecte i el general Franco es van fer servir del terror com un instrument crucial a fi de dur a terme una purga política i social que va servir tant per eliminar els elements díscols al nou règim, instaurant-se així per la força, com per reforçar els lligams amb els acòlits, mantenint perpètuament en el temps una clara distinció entre “vencedors” i “vençuts” (Preston, 2016). Acabat el conflicte, i especialment després de la finalització de la guerra mundial, la consolidació de la dictadura franquista va significar que l'exili, iniciat per a milers d'espanyoles i espanyols des del 1937, perdera tot aspecte de temporalitat i esdevinguera una realitat permanent. Un dels països amb major acollida cap als refugiats republicans va ser el Mèxic del president Lázaro Cárdenas, qui des

¹ El present treball s'emmarca dintre dels estudis de Doctorat en Humanitats i Estudis Socials d'Amèrica Llatina sota la tutela del Dr. José Miguel Santacreu Soler, a qui li agraïx les seues indicacions i correccions al respecte.

d'abans de la finalització del conflicte bèl·lic va començar a rebre contingents d'exiliats en clara solidaritat cap a la causa de l'Espanya republicana (Alted, 2005).

L'exili republicà espanyol de 1939 va ser un episodi massiu i alhora particular, en tant que va afectar a gran quantitat de persones amb pluralitat de circumstàncies, però a la seua vegada es tractà d'una situació gestionada, finançada i, en certa mesura, organitzada des dels diferents organismes governamentals de la República. A més a més, va estar marcat per la particularitat de l'alt grau de qualificació i educació dels seus membres, com s'ha comprovat en els estudis especialment centrats en "l'elit intel·lectual" republicana establerta, en aquest cas, en terres mexicanes, motor creador de tota una xarxa d'associacions i organitzacions dedicades a reforçar els lligams interns, forjar una identitat col·lectiva pròpia i reivindicar-la front a la Espanya franquista peninsular (Pla Brugat, 2007). A pesar de tot, moltes d'eixes veus van caure en l'oblit i no han estat recuperades fins els darrers anys a través de la investigació científica combinada amb el creixent interès social cap al passat més pròxim de la nostra història. En eixe marc s'inclou el present treball que pretén "escoltar" una d'eixes narradores a qui "se li ha retornat" la veu després de llargs anys de silenci: Luisa Carnés Caballero (Madrid 1905 – Ciutat de Mèxic 1964).

Nascuda en Madrid en 1905 en una família humil, catòlica i tradicional, Luisa Carnés va ser una de tantes xiquetes en abandonar prompte l'escola per establir-se com

obrero infantil. Després d'una sèrie d'oficis, va recaure com a mecanògrafa en la CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones), la qual cosa la va posar en contacte amb el món editorial espanyol. Autodidacta, gran lectora, Carnés trobà en l'escriptura el refugi ideal a les pressions derivades de la seua escassa economia i de la difícil situació laboral femenina, fets que s'expressaran amb assiduitat en les seues obres. La primera aparició dels seus escrits fou a través de diferents mitjans de premsa madrilenys durant els anys vint, tot i que el seu primer gran pas al món literari es va produir amb la publicació del seu primer llibre *Peregrinos de Calvario* (1928), avalat per bones crítiques, i l'aparició de la seua segona obra -i primera novel·la llarga- *Natacha* (1930), narració d'alt contingut social, amb protagonista femenina i clara crítica a la deplorable situació de les dones de l'època. També en la dècada dels anys trenta inicià la seua col·laboració amb la revista *Estampa*, encetant així la seua vessant periodística. La relació amb el dibuixant i pintor Ramón Puyol Román (Algeciras, 1907-1981) li va suposar la total eixida d'un espai conservador i religiós cap al món intel·lectual i l'avantguarda artística de l'època, al temps que la incursió en l'activisme polític lligat a la militància comunista de Puyol. Amb l'aparició de la seua tercera novel·la, *Tea Rooms. Mujeres obreras* (1934), Luisa Carnés prengué força dintre de l'àmbit literari de la República espanyola i es confirmà com una autora referent en l'anomenada *literatura social de preguerra*.



Amb l'esclat del conflicte bèl·lic, i havent-se desmembrat la relació Puyol-Carnés anys abans, l'escriptora madrilenya va accentuar el seu compromís polític i literari, tant mantenint les seues col·laboracions periodístiques habituals com introduint-se en les redaccions de publicacions com *Mundo Obrero* o *Altavoz del Frente* i militant en el Partit Comunista, integrant-se en la secció de propaganda del mateix. A causa de l'avanç de la guerra, es va establir a València junt amb tot l'aparell polític i ideològic del partit, fins el trasllat definitiu del periòdic *Frente Rojo* (substitut de *Mundo Obrero*) a Barcelona. Degut a l'esdevenir de les operacions militars, Carnés creuà la frontera espanyola en gener del 1939 per iniciar el seu exili i, després de dos mesos de reclusió en l'alberg de Le Pouliguen, en La Boule, es dirigí a París on es retrobà amb el seu fill Ramón (refugiat en la ciutat des del 1937) abans d'abandonar el país a bord del vapor holandès *Veendam* que va traslladar un selecte grup de refugiats espanyols fins a les costes de Nova York. Després d'un viatge amb autobús, Luisa Carnés i la resta de refugiats van ser rebuts en la capital de Mèxic el 27 de maig de 1939. En el nou país d'acollida (on es naturalitzarà mexicana en 1941), l'autora intentà reprendre la seua activitat especialment a través de les

seues col·laboracions en la premsa, tant la promoguda pels organismes exiliats com la vinculada al PCE. Des de 1943 participà com a periodista en diferents mitjans mexicans com *El Nacional*, *La Prensa* o *Novedades* i en alguns suplementos literaris vinculats a aquestes i altres publicacions. Són anys que, a pesar de les dificultats lligades a la integració en una nova realitat, la producció de Carnés fou notable i es veié reforçada amb la publicació de la biografia novel·lada de *Rosalía de Castro* (1945) o de la novel·la *Juan Caballero* (1956). Altres obres com *Olor de santidad* (iniciada en els anys trenta, però finalitzada a Mèxic en 1945), *La puerta cerrada* (1956) o *El eslabón perdido* (1958) van romandre inèdites en vida de l'autora conjuntament amb part de la seua producció dramàtica, mentre que diversos dels seus contes i narracions breus sí que anaren veient la llum gràcies a les seues col·laboracions en la premsa. A partir de 1961 va abandonar la seua tasca periodística per centrar-se en la seua faceta literària, però la seua sobtada mort en març de 1964, a causa de les ferides sofrides per un accident automobilístic junt al seu fill Ramón i al poeta Juan Rejano (qui fou el seu company des d'abans de l'inici de l'exili), van deixar aquesta tasca en mans de les futures generacions².

² Aquesta mínima biografia ha estat elaborada a partir de la lectura de diverses introduccions a les obres de Carnés (totes citades en la bibliografia final del treball) i la més interessant i completa aportació biogràfica sobre l'autora apareguda dintre del *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (Plaza, 2016).

Precisament aquest article pretén analitzar com s'ha dut a terme eixe treball de reparació i recuperació de la vida i obra de l'autora madrilenya i quina ha estat la seua relació amb l'estudi al voltant de l'exili republicà espanyol, atenent específicament a l'àmbit de la cultura i, en concret, de la literatura de i en l'exili a fi que ens permeta conèixer un cas particular, però a la vegada paradigmàtic, del difícil i necessari procés d'obtindre i analitzar tot el *corpus* literari vinculat a aquest episodi històric. En aquest sentit es realitza una primera aproximació a l'estat de la historiografia general sobre l'exili i les línies seguides per aquesta al llarg dels anys per continuar després amb l'anàlisi del cas de Carnés. Finalment, s'apunten diverses conclusions sobre la relació entre els apartats estudiats, de quina manera suposa una línia a seguir el model d'estudi respecte la narradora madrilenya, quins triomfs i buits continuen presents i quins poden ser els camins a seguir. Tot emmarcat en una clara voluntat d'aportar un esforç més en retornar una veu única al conjunt d'autores i autors desterrats, la qual mereixia ser rescatada de l'oblit i retornar d'un exili sense fi.

Historiografia general sobre l'exili i particular sobre la literatura en/de l'exili

L'estudi de l'exili republicà espanyol és un camp d'investigació heterogeni de gran complexitat, obert al debat i a la crítica,

on conflueixen múltiples visions i interpretacions tractades al llarg dels anys des de diferents disciplines científiques. L'interès i les revisions a la bibliografia clàssica i bàsica sobre l'exili republicà han continuat en augment conjuntament amb les diferents transformacions polítiques, socials o les diferents tendències i/o modes historiogràfiques. En conseqüència, és una obvietat assenyalar que qualsevol intent de realitzar un rigorós estat de la qüestió sobre aquest objecte d'estudi en les següents pàgines resultarà un exercici totalment personal i àmpliament limitat. Aquest apartat pretén elaborar un concís recorregut pels principals trets evolutius de la historiografia sobre l'exili republicà espanyol a Mèxic, centrant-se en la realitat cultural i literària del mateix, a fi d'esbossar un fresc el més diàfan possible que permeta conèixer quina ha estat la dinàmica d'aquesta investigació, especialment en el món acadèmic espanyol, des dels seus inicis fins l'actualitat i comparar-la posteriorment amb el cas particular d'aquest article.

La difícil realitat i la profunda transformació vital que suposa el desterrament va provocar que ja des dels anys quaranta i cinquanta del segle passat, els mateixos exiliats foren qui mostraren una major perseverança i particular interès en deixar testimoni de la seua existència a través de múltiples publicacions aparegudes en els diferents països d'acollida i que són fonts directes per conèixer la seua realitat. No obstant això, el punt d'inici d'una vertade-



ra historiografia al voltant de l'exili republicà espanyol deu marcar-se a partir dels anys seixanta quan apareixen els primers estudis que aborden l'experiència exiliada de forma més sistemàtica, tot i que les principals obres continuaran trobant-se majoritàriament fora de les fronteres espanyoles (De Hoyos Puente, 2017: 287). En l'interior, la mort del dictador Franco i l'inici de la Transició cap a la democràcia trauran a la llum nous treballs, precisament en un moment en què es redefinia el lloc i significat que anava a tindre "l'exili" en la construcció del nou model d'Estat democràtic, les bases del qual van quedar fixades en 1977, any d'acords entre els diferents poders fàctics (franquistes i antifranquistes) que es donaren gràcies a una sèrie de condicions, ninguna de les quals va afavorir la integració de "l'exili" (Balibrea, 2017: 300). Aquest, que "valía como referente simbólico, pero era infecundo en términos de estrategia política y electoral" (Gracia, 2010: 198), representava una realitat anacrònica i caduca per a les noves generacions i els nous enfocaments polítics i ideològics que marcaven el rumb del nou Estat. Així, segons la professora Balibrea, la Transició espanyola es va construir "por miedo y por interés, de espaldas al pasado", dotant a l'exili d'un paper purament testimonial com un "invitado ajeno, por las buenas figurante, por las malas estorbo" (Balibrea, 2017: 302-306).

Deixant a banda les discussions al voltant de la motivació i/o oportunisme en el

"pacte d'oblit" respecte a l'exili, aquests darrers anys de la dècada dels setanta van ser l'escenari de l'aparició dels primers grans treballs sobre l'exili republicà espanyol, on destaca indiscutiblement la monumental obra coordinada per José Luís Abellán publicada entre els anys 1976 i 1978, un primer intent de síntesi des de múltiples perspectives i amb gran atenció a la vessant cultural (Abellán, 1976-78). Des d'altre àmbit, i no exempt de polèmica, també el llibre de Javier Rubio (1977) va esdevindre un pilar base sobre el tema amb la utilització de fonts fins aleshores poc treballades que van permetre al públic conèixer de primera mà la pluralitat i controvèrsia que envoltava aquest camp d'investigació. Igualment, amb el retorn d'una nombrosa part del grup d'exiliades i exiliats republicans es va produir l'aparició de nous llibres testimonials que pretenien recuperar o, almenys, no oblidar els motius i les conseqüències de les seues vides desterrades al temps que s'anava donant una incipient recuperació documental de l'exili. Així, a finals de la dècada dels setanta, com assenyala la historiadora Dolores Pla Brugat, van quedar fixades les tres principals línies a seguir per la investigació científica: en primer lloc, i amb un major interès, la història cultural, seguida posteriorment per aquells aspectes de la història política i, en menor mesura, de la història social (Pla Brugat, 2002: 110).

Els anys vuitanta foren una continuació d'aquesta dinàmica i novament s'han de

rastrear els principals avanços historiogràfics en les publicacions foranes. Els primers treballs d'aquesta dècada, interessats en la recuperació de testimonis o en ampliar el camp d'estudi donant visibilitat a aspectes més desconeguts del desterrament republicà –valga de mostra el treball sobre els xiquets de Morelia realitzat per la ja citada Pla Brugat (1985)– foren publicats a Mèxic, centre neuràlgic durant aquest temps de la investigació històrica. Un exemple evident d'aquesta situació és la publicació en 1982, per part del Fondo de Cultura Económica, d'un important volum col·lectiu sota el títol *Exilio español en México 1939-1982* que recollia les principals aportacions de l'elit intel·lectual exiliada al desenvolupament mexicà incloent un índex bio-bibliogràfic de la mateixa. Aquesta obra, ideada sota l'auspici del president mexicà José López Portillo, es va convertir en una espècie “de epílogo del exilio” (De Hoyos Puente, 2017: 292) que evidenciava l'interés per reivindicar un discurs lineal en favor de l'exili intel·lectual republicà i en construir una imatge homogènia del mateix un tant distorsionada de la realitat. No obstant això, a finals del decenni van anar arrelant les bases per a nous estudis inspirats per la història social o, especialment, dedicats a la cultura i/o, més concretament a l'interés per la literatura i l'art de i en l'exili, sobretot a partir de la celebració dels cinquanta anys del final de la Guerra Civil en 1989 que es va traduir en l'organització de diferents simposis i trobades a

una banda i altra de l'Atlàntic, la posterior publicació de les obres relacionades i, en definitiva, en un nou impuls a l'estudi de l'exili i una obertura de noves vies d'investigació (Bernecker, 2011: 43).

Conjuntament amb la divulgació dels resultats de les trobades i debats emmarcats en l'efemèride comentada, els anys noranta es poden considerar com el punt d'inflexió pel que respecta a la història de la cultura de l'exili. En aquest sentit, en 1993 es crea, sota direcció del professor Manuel Aznar Soler, el Grup d'Estudis de l'Exili Literari (GEXEL), vinculat al departament de Filologia espanyola de la Universitat Autònoma de Barcelona i principal motor, fins l'actualitat, dels estudis literaris i de la reconstrucció de la memòria històrica i cultural de l'exili espanyol de 1939. L'impuls d'aquest grup i del seu director seran fonamentals en la divulgació i recuperació d'obres i es manifestaran en múltiples direccions, com la creació en 1999 de la “Biblioteca del Exilio”, projecte de l'editorial Renacimiento i plataforma per a l'edició d'estudis i reedició d'obres de i sobre la literatura exiliada. Des d'una altra perspectiva més genèrica temàticament i cronològicament, és important nomenar la creació en 1996 a Madrid de l'Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas (AEMIC), actualment sota la direcció del professor José María Naharro-Calderón, i que, similar al GEXEL, es convertirà en vehicle de difusió i promoció de l'exili republicà, en tant



que suposa un dels episodis més traumàtics de les diferents migracions espanyoles dels darrers segles.

També aquests foren anys on l'estudi es diversificà geogràficament i s'iniciaren treballs sobre l'exili a França, al temps que van aparèixer tota una sèrie de treballs interessats en agrupar els exiliats per la seua procedència geogràfica (bascs, gallecs, catalans...) junt amb una creixent preocupació per la política i els grans personatges de l'exili (De Hoyos Puente, 2017: 294-295). En qualsevol cas, novament s'han de buscar les celebracions i homenatges per comprovar l'estat de salut de la historiografia sobre l'exili republicà espanyol i l'any 1999, en el marc del seixanta aniversari de la derrota republicana, es van celebrar múltiples congressos (i posterior publicació d'actes) que si bé són mostra d'un interès més que consolidat respecte a la problemàtica de l'exili, també plasmen clarament el major èmfasi investigador en l'estudi de la història cultural, específicament literària, centrada en una "elit republicana", la qual cosa respon a "un intento de recuperar algo muy importante que la dictadura de Franco le negó al país obligando a exiliarse a muchos de sus más importantes pensadores, científicos y artistas" (Pla Brugat, 2002: 119) però suposa, a la vegada, una visió limitada en deixar al marge tots aquells elements que escapen a eixa "elit" i una falta d'integració d'eixe àmbit artístic i/o cultural dintre de l'estudi del conjunt històric espanyol

en una visió global (Cabañas Bravo, 2001: 72-75).

En aquest context d'acceptació, assentament i consolidació del camp d'investigació, l'entrada al segle XXI va anar acompanyada d'una sèrie de fenòmens socials que van influir directament en la disciplina. Segons el professor De Hoyos Puente, hi van haver tres factors claus al llarg dels primers anys de la dècada dels 2000 que marcaran la historiografia sobre l'exili fins els nostres dies: el retorn a allò polític amb predomini de l'anàlisi dels discursos, els imaginaris i les identitats (camp de cultiu per a l'aparició de biografies, estudis d'individus i de processos de construcció d'identitats col·lectives), el procés d'internacionalització de la investigació amb el diàleg entre grups investigadors que va propiciar, entre altres, l'inici d'estudis d'història comparada i, en tercer lloc, el sorgiment dels debats sobre la recuperació de la "memòria històrica" que, a pesar del predomini de treballs sobre les fosses comunes i els desapareguts del franquisme, van tenir com a resposta un augment de l'interès de la societat espanyola per l'exili (De Hoyos Puente, 2017: 297-303). Enmig d'aquesta línia de reincorporació del passat a la memòria col·lectiva cal assenyalar també un dels efectes secundaris que críticament assenyala el professor Gracia (2010): l'exili es va convertir en un element més en la creació d'un imaginari mitificat de la cultura espanyola sense atendre a la complexitat i contradiccions que aquest episodi engloba en si mateix, i en

conseqüència van aparèixer multitud de ficcions culturals (literatura, cinema, exposicions...) que si bé van satisfer una demanda de coneixement sobre el passat, també van contribuir a la “fascinación mítica que aquel pasado despertaba en quienes no lo habían vivido” (Gracia, 2010: 210).

Els primers anys de la nova centúria són, per tant, una continuïtat dels anteriors en consolidació de les investigacions i de la divulgació científica i en aquest sentit cal indicar l'aparició en 2002 de la revista *Laberintos: Anuario de Estudios sobre los Exilios Culturales Españoles*, sota la direcció del professor Aznar Soler i editada per la Biblioteca Valenciana, així com el naixement, dos anys abans, de *Migraciones & Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, vinculada a l'AEMIC i amb un primer número dedicat, precisament, a la teoria i història de les migracions. Dues plataformes que compartiran l'escenari de recerca amb una multitud de noves publicacions, autores i autors que, per motius d'espai i discurs, no es poden citar en aquestes línies. El què sí que és interessant ressaltar és com l'abans anomenat creixent interès per l'estudi de les cultures i les identitats de l'exili republicà des de diferents perspectives ha donat lloc a diverses obres generals que han manifestat la pluralitat de l'exili i del seu estudi: en són exemples els treballs d'Alícia Alted (2005), Clara E. Lida (2009) o els coordinats per Pla Brugat (2007) o Andrea Pagni (2011) o

la més recent i encertada revisió de conceptes, directrius i problemes de l'exili republicà espanyol fruit de nombroses i eminentes aportacions i publicada sota la coordinació de la professora Mari Paz Balibrea (2017). Tota aquesta amalgama d'obres es combina amb cada nova aportació que, des de diferents disciplines i interessos, va teixint i reforçant un àrea d'estudi totalment consolidada, però no per això clausurada a noves revisions, debats i reflexions.

Arribats aquest punt resulta significatiu detindre's breument en un dels aspectes de major preocupació –i on s'emmarca aquest treball– en la investigació i que, quantitativament i qualitativament, més contribucions ha produït: l'estudi de la literatura de i sobre l'exili republicà.

Definir la literatura “de” i/o “en” l'exili és un interrogant plantejat ja des de les primeres mostres d'una incipient historiografia en la dècada dels setanta del segle passat i què ha donat lloc a nombrosos debats, sintetitzats de manera magistral pel professor Aznar Soler (Balibrea, 2017: 136-145). En aquest sentit, es fa referència a la literatura “en” l'exili en relació a les obres creades i publicades per les autores i autors que van abandonar forçosament Espanya en 1939 i, en contrapartida, la literatura “de” l'exili engloba aquelles creacions realitzades exclusivament en “l'exili” i que el tenen com a tema o motiu principal. Una distinció fonamental que manifesta la incompatibilitat de restringir aquest estudi en una única categoria o grup, com assenyalaren en el



seu moment el crític Rafael Conte en expressar que “no hay, pues, grupo literario, sino un fenómeno político que afecta a un considerable número de escritores de manera similar” (Conte, 1970: 14) o l’escriptor i exiliat Francisco Ayala a l’assenyalar que “la llamada novela del exilio no constituye categoría fundada en características literarias intrínsecas, sino que es fruto de circunstancias extrínsecas y adventicias” (Ayala, 1983: 210). Per tant, l’únic aspecte unificador de l’àmplia producció escrita en l’exili és la mateixa experiència vital exiliada (que no literària) que van experimentar els seus autors i autores. És a dir, s’està davant un fenomen “individual” a la par que “massiu” (Conte, 1970).

En aquest sentit, la literatura en i de l’exili ha d’integrar-se dintre de l’anàlisi i estudi de la literatura espanyola contemporània atinent a la contextualització històrica de cada obra i autor/a i a la complexitat estètica i ideològica que envolta aquest camp. No es pot (ni es deu) escriure una història de la literatura que no incloga les narracions realitzades fora de l’òrbita de la dictadura, a l’igual que no és possible obtindre una visió global de la nostra història més recent si no s’aconsegueix la recuperació de cadascuna de les veus que la formen (dintre i fora del franquisme). Per tant, “hay que ‘integrar’ a los autores exiliados con los del interior, hay que ‘normalizarlos’ (...) ‘Juntos’, pero en ningún caso ‘revueltos’” perquè s’ha d’atendre a la especificitat de la literatura exiliada i al seu context històric i polític des d’una

òptica crítica que evite mitificacions o amnèsies i produïska una vertadera reconstrucció de la memòria que permeta “realizar la transición literaria democrática de una historia parcial de la literatura española (por ejemplo, la que solo tiene en cuenta a la España del interior) a una historia completa de la literatura española del siglo XX” (Aznar Soler, 2002: 19).

Compilar, combinar i confrontar totes les aportacions realitzades, intercanviar mètodes i mirades sobre el què, el qui i el com, buscar nous punts de vista què permeten obrir el debat i la crítica a allò establert, revisar les connexions i els punts de discussió són alguns dels nous camins els quals la historiografia de l’exili republicà haurà d’abordar en el futur.

El camí de la recuperació en Luisa Carnés

Com s’ha vist, els anys noranta del segle XX van suposar per a la historiografia de l’exili republicà l’obertura cap a àrees d’estudi com la vessant artística i literària. No és motiu de sorpresa aleshores que la primera reivindicació significativa de la figura de Luisa Carnés en les diferents publicacions relacionades amb l’exili tinga per data l’any 1992 i vinga de la mà de qui es convertirà en el principal investigador, valedor i editor de l’obra carnesiana, el professor Antonio Plaza. En un breu article aparegut en la revista *Cuadernos Republicanos*

(Plaza, 1992) l'autor esbossa una primera biografia al temps que assenyalava les obres publicades i inèdites de Carnés emplaçant, amb un sentit èmfasi, la necessitat d'una recuperació i rescat de l'oblit de l'autora, "la cual merece disfrutar, por merecimientos propios, de un lugar representativo en la literatura de su generación" (Plaza, 1992: 57). Una primera llavor que, tot i estar sembrada en terra fèrtil, haurà d'esperar un temps més propici per a germinar.

No serà fins deu anys després d'aquest article quan s'iniciï el vertader procés de recuperació de la vida i obra de Luisa Carnés. L'any 2002 va suposar un primer punt d'inflexió amb la publicació de la novel·la inèdita *El eslabón perdido* (Carnés, 2002a) a càrrec de l'editorial Renacimiento, dintre del citat projecte "Biblioteca del Exilio" i amb edició del mateix Antonio Plaza. L'obra aborda la confrontació generacional entre els exiliats i els fills i filles d'aquests, els quals es distancien paulatinament de l'exili al temps que arrelen en el país d'acollida. Un enfrontament entre passat mític i present desterrat que també és l'eix temàtic en la bibliografia d'altres autores i autors exiliats. Conjuntament van aparèixer també publicades les obres teatrals *Cumpleaños*, *Los bancos del Prado* i *Los vendedores de miedo* (Carnés, 2002b) en un únic volum editat per l'ADE (Asociación Española de Directores de Escena).

El següent pas en la posada en valor de qualsevol figura de l'exili literari havia de passar per fer-ne un estudi crític i analit-

zar la seua vida i obra dintre dels marcs de la investigació científica. En aquest sentit, amb la publicació o reedició de les seues obres es van donar també les primeres aproximacions historiogràfiques a la literatura carnesiana. És significativa la publicació de l'obra de Josebe Martínez, *Exiliadas. Escritoras, Guerra civil y memoria en 2007* per la nova perspectiva de gènere que obria en l'estudi de l'exili literari i, més concretament, per la dedicació que es realitza en l'últim capítol a l'autora sota el títol "El sexo débil: Luisa Carnés" (Martínez, 2007: 209-229). En les seues pàgines, Martínez analitza les figures protagonistes femenines en les ficcions de Carnés al temps que les contextualitza amb la pròpia biografia de l'autora, la seua ideologia comunista i el romanticisme revolucionari que envolta la major part de les seues narracions. Però el moment clau en la incursió de l'autora a l'estudi acadèmic es produí amb la defensa de la tesis doctoral d'Iliana Olmedo (2009), *Compromiso, memoria y exilio. La narrativa de Luisa Carnés (1926-1964)*, que realitza un profund estudi de tota la seua producció englobant-la en el context de la resta d'autors i autores coetanis i de la literatura espanyola del segle XX, tot remarquant la seua reiterada absència en la majoria d'estudis al respecte per tractar-se d'una escriptora de la "novel·la social", dona i exiliada.

A partir d'ací les referències a l'obra de Luisa Carnés es repetiran en un conjunt d'articles i/o estudis que anaven a confluïr



en la seua posada en valor. A mode de resum són destacables l'anàlisi d'obres encara inèdites o que havien estat publicades en vida de l'autora i eren de difícil accés per al públic general, com la proposta al voltant de la novel·la *Juan Caballero* (Carnés, 1956) que realitza el professor Arroyo Rodríguez dintre de l'estudi de les narratives guerrilleres i de la visió militant de la literatura lligada al fenomen dels maquis (Arroyo Rodríguez, 2014: 77-83), així com també l'anàlisi de les obres teatrals publicades, des de la perspectiva d'una escriptora profundament compromesa amb les reivindicacions feministes i oberta a les innovacions i discussions científiques de la seua època (Vilches-de Frutos, 2010) o l'estudi del treball femení a través de les novel·les pendents de reedició (Olmedo, 2012). Una proliferació de treballs combinada amb ressenyes sobre les obres ja reeditades (Olmedo, 2004), la continuada recuperació dels textos de Carnés (Plaza, 2011) i l'aproximació a les facetes menys treballades, com la vessant periodística durant l'exili a Mèxic (Olmedo, 2010).

Redescoberta la figura de Luisa Carnés i introduïda entre les diferents línies d'investigació s'inicia el procés –fonamental per altra banda– de fer arribar a les llibreries el major nombre d'obres a fi d'oferir al públic lector la possibilitat de descobrir una “nova” autora. En 2014, i novament de la mà de l'editorial Renacimiento, es publica *De Barcelona a la Bretaña francesa* (Carnés, 2014), llibre de memòries que narra

els darrers dies del conflicte bèl·lic viscuts a Barcelona i el posterior pas per la frontera fins arribar a la regió francesa de la Bretanya. Un testimoni directe que, seguint la línia de la literatura exiliada en general i de l'obra carnesiana en particular, busca forjar la memòria dels fets ocorreguts a fi d'evitar l'oblit i amb l'esperança de retorn a un passat ja mític a través d'una veu que “aúna lo personal y lo colectivo, lo público y lo privado, lo subjetivo y lo objetivo, la acción y la contemplación” (Samblancat Miranda, 2015: 240). El mateix any, i en la mateixa editorial, s'edita també el llibre d'Olmedo *Itinerarios del exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés* (Olmedo, 2014a) que sintetiza i amplia el treball doctoral previ i què, conjuntament amb la revisió de la dramaturgia de l'autora (Olmedo, 2014b), es constitueix com la primera obra d'investigació específica sobre Carnés.

Els anys que resten fins l'actualitat estan centrats en la reedició de les novel·les i la conseqüent obertura al públic més general, especialment a partir de la nova edició de *Tea Rooms. Mujeres obreras* (Carnés, 2016) que descobria la Carnés compromesa en les desigualtats de les dones en l'espai laboral i la quotidianitat dels primers anys de la República en una obra fruit de la literatura social i reivindicativa de l'època que plasma “la ausencia de derechos de un grupo socialmente oprimido (...) a través de la discusión del divorcio, la maternidad, la educación, el matrimonio o el aborto, problemas que en la década de los años treinta

fueron frecuentes en varios narradores de la época” (Olmedo, 2014a: 506). Aquesta publicació va dotar de total visibilitat a l'autora, reforçada amb l'aparició de la seua narrativa breu, primerament amb una selecció de tretze contes (Carnés, 2017) i ja definitivament amb els contes complets editats per Espuela de Plata en dos volums i amb una edició a cura d'Antonio Plaza (Carnés, 2018a; Carnés, 2018b). Una recopilació de seixanta-huit contes que posava de manifest la gran producció breu durant l'exili mexicà, i quasi totalment desconeguda fins aleshores, situant-la en la línia de molts altres autors exiliats que practicaren aquest gènere com Aub, Andújar, Masip o Sender, segons el mateix Plaza (Carnés, 2018a: 40-41). També en aquest any es reedità de la biografia novel·lada sobre la poetessa gallega Rosalía de Castro (Carnés, 2018c) i, finalment, quasi noranta anys després de la seua primera publicació, va tornar a les llibreries *Natacha* (Carnés, 2019) la primera novel·la llarga escrita per l'autora i que li atorgà el reconeixement de la crítica de l'època.

La consolidació de la vida i obra de Luisa Carnés és més que evident i els reptes pendents que apareixen estan més encaminats a la recerca de nous horitzons des d'on analitzar críticament la seua vasta producció que a la recuperació de textos, tot i que queden pendent de reedicions obres com l'esmentada *Juan Caballero* o d'altres inèdites i desconegudes com la novel·la *Olor de Santidad* (Samblancat Miranda, 2016).

En el marc de l'anàlisi i investigació és destacable l'enfocament de la investigadora Calviño Tur (2019) que es centra en la vesant novel·lística i l'estudi de l'observació com a eix vertebrador per a crear una denúncia de la situació social i de les dones de l'Espanya dels anys trenta, situació que també analitza des d'altre punt Vives Martínez (2019). Uns estudis que es donen conjuntament amb l'aparició de les pertinents ressenyes o reflexions sobre les obres ja publicades (García González, 2018; Vicente, 2018; Hellín Nistal, 2019), els avanços produïts per la investigació centrada en aquells aspectes menys treballats sobre Carnés (Olmedo, 2018) i la sempre necessària reivindicació d'una escriptora que ha tardat massa en trobar un final al seu exili (Plaza, 2019).

Des de Luisa Carnés a la totalitat de l'exili literari. Conclusions

Més de cinquanta anys després de la seua tràgica mort les prestatgeries de les llibreries tornen a comptar amb el compromís polític, social i feminista d'una prolífica narradora sempre vinculada a visualitzar, denunciar i reivindicar les injustícies del seu temps. Aquest és el resultat d'un minuciós treball de recuperació que, com s'ha pogut comprovar en l'apartat anterior, ha seguit un esquema interessant i paradigmàtic del que ha de ser qualsevol procés d'integració i normalització de les veus que



conformen l'exili republicà espanyol: (re) descobriment i primera aproximació a la vida i obra de l'autora o autor en qüestió (mèrit indiscutible, en aquest cas, a la titànica perseverança del professor Plaza); anàlisi crític i incursió d'aquesta figura dintre de les investigacions al voltant de l'estudi de la literatura de i en l'exili, així com dintre de totes aquelles àrees involucrades directament o indirectament (estudi genèric de l'exili republicà, de la literatura espanyola del segle XX, de la història de gènere...); i, per últim, consolidació i normalització de l'obra literària a través de la publicació o reedició de les seues obres i de l'aproximació de l'autor o autora al públic general.

Aquesta esquematització no és exclusiva ni podrà ser-ho mai. A l'igual que l'estudi de l'exili és un camp obert en continua transformació, debat i reflexió, també ho ha de ser la manera en què es recupere el *corpus* literari. És interessant, no obstant, prendre consciència també de que, si bé el procés de recuperació pot donar-se per diversos camins, el context polític, social i cultural influeix directament en ell. Són els primers anys del segle XXI els que van a veure l'aparició dels grans treballs sobre Luisa Carnés i de les seues obres, precisament en un moment en el qual, com s'ha comprovat en el segon apartat d'aquest treball, els debats sobre la memòria històrica i els estudis de l'exili adquirien un notable protagonisme entre la comunitat investigadora i la societat en general. També en els

últims decennis s'ha produït una recuperació de nombroses veus i d'un significatiu augment dels estudis de gènere des de múltiples disciplines i propostes; anys en què la gran majoria d'obres de Luisa Carnés han tornat a imprimir-se (2014-2019). Per tant, no sols és fonamental el reflexionar sobre el "com" a l'hora de recuperar el patrimoni artístic vinculat a l'exili, sinó també "el quan" i de quina manera vincular ambdós interrogants.

Un altre aspecte a tindre en consideració és la necessitat de que eixe procés de (re) descobriment estiga totalment vinculat a la integració de la vida i obra de l'artista en la seua experiència vital i històrica, particular i col·lectiva. Com s'ha comprovat, no és possible estudiar la literatura de i en l'exili sense atendre a la ideologia, les vivències i la realitat individual de cada autor o autora, ni tampoc desvincular-la del seu context històric i polític. Les obres de Luisa Carnés en l'exili a Mèxic responen a una necessitat de narrar i deixar constància per a futures generacions d'una lluita perduda, de la nostàlgia per la pàtria abandonada, la voluntat i el dolor d'un retorn que mai arriba (temes específics de la literatura exiliada i molt habituals durant els primers anys d'exili (Aznar Soler, 2002: 20))... però sempre des de la mirada personal de l'autora (amb una prosa àmpliament autobiogràfica) atenta a les desigualtats socials, a les reivindicacions feministes i a la ideologia vinculada al comunisme. Obres què, a més, foren publicades en un país d'acollida, davant un

públic desconegut i en un escenari cultural amb la seua pròpia idiosincràsia, aspectes a tindre en compte a l'hora d'abordar qualsevol estudi significatiu (Caudet, 2009). Analitzar la figura de Luisa Carnés en eixe context, la publicació i recepció de les seues obres, la seua aportació als mitjans periodístics mexicans (la vessant periodista és, possiblement, un dels grans buits en l'estudi de l'autora), els cercles d'influència i les relacions amb "l'elit intel·lectual republicana", el seu procés personal d'integració en la vida quotidiana i laboral a Mèxic (altra zona oberta a l'estudi, en tant que descobrir quins foren els factors pels quals, si bé una "elit il·lustrada" de dones continuà treballant, les possibilitats de promoció o accés a alts càrrecs en les institucions creades pels refugiats foren mínimes (Alted, 2008: 70-74)), els vincles o no amb altres narradores exiliades i les seues obres (ací seran fonamentals els estudis d'història comparada que des dels darrers anys estan tenint certa rellevància)... són elements que precisen encara d'una major atenció, la qual sols serà possible, com assenyala el professor Caudet, amb "amplitud de miras y muchas dosis de interdisciplinaridad" (Caudet, 2009: 1003).

Aquestes pinzellades cap a futures investigacions que ara únicament s'enumeren no són exclusives de la figura sobre la qual orbita el present treball. El fet de que Luisa Carnés fora una escriptora reconeguda i apreciada per la crítica, amb importants obres publicades, una trajectòria literària

més o menys consolidada i una versatilitat cap al conreu de qualsevol gènere literari (novel·la, biografia, memòries, teatre, narracions breus...) no deixa de ser motiu d'atenció per al silenci en què caigué amb la seua sobtada mort en 1964. Així, si el procés de recuperació que s'ha dut a terme en aquest cas ha de ser exemple per al futur, també ho deu ser la reflexió al voltant de quants autors i, principalment, quantes autores, què possiblement gaudiren de menor reconeixement en vida, continuen en l'anonimat de la desmemòria i l'oblit com un punt i seguit més del seu llarg exili. Perquè, deixant a banda gustos, modes i, fins i tot, la major o menor qualitat literària de cada autor o autora, és necessària la recuperació de cadascuna de les veus que conformen l'exili republicà espanyol a fi de que pugua ser estudiat amb tota la seua complexitat intrínseca.

Deia Carnés que el refugiat espanyol estava "con los pies en México y los ojos en España" (Olmedo, 2010: 63) i és fonamental que tant des d'una banda com altra de l'oceà, des d'una disciplina o altra, des d'un enfocament o altre, es recuperen tants testimonis i vides exiliades com siga possible. No sols per una qüestió de justícia o reparació de la memòria històrica, sinó també per conèixer quin és el nostre passat i alhora entendre millor el nostre present.



BIBLIOGRAFIA

- ABELLÁN, J. L. (ed.) (1976-1978), *El exilio español de 1939*, 6 vols., Madrid: Taurus.
- ALTED, A. (2005), *La voz de los vencidos*, Madrid: Aguilar.
- ALTED, A. (2008), “Mujeres españolas emigradas y exiliadas. Siglos XIX y XX”, *Anales de Historia Contemporánea*, 24, 59-74.
- ARROYO RODRÍGUEZ, D. (2014), *Narrativas guerrilleras. El maquis en la cultura española contemporánea*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- AYALA, F. (1982), “La cuestionable literatura del exilio”. En Francisco Ayala, *Palabras y letras*, Barcelona: Edhasa, 200-213.
- AZNAR SOLER, M. (2002), “La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939”, *Migraciones & Exilios*, 3, 9-22.
- BALIBREA, M. P. (coord.) (2017), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*, Madrid: Siglo XXI.
- BERNECKER, WALTHER L. (2011), “Los estudios sobre el exilio republicano en México”. En Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentino. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid: Iberoamericana, 33-57.
- CABAÑAS BRAVO, M. (2001), “El exilio de 1939 y el arte desarrollado en México. Un tema para después del franquismo”. En María Fernanda Mancebo, Marc Baldó i Cecilio Alonso (coord.), *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després: actas del I Congreso Internacional (València)*, València: Universitat de València – Biblioteca Valenciana, 55-75.
- CALVIÑO TUR, N. (2019), “La observación como transgresión: la obra de Luisa Carnés”. *Cultura de la República: Revista de análisis crítico*, 3, 7-27.
- CARNÉS, L. (1956), *Juan Caballero*. México: Atlante.
- CARNÉS, L. (2002a), *El eslabón perdido*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- CARNÉS, L. (2002b), *Cumpleaños, Los bancos del Prado, Los vendedores de miedo*. Madrid: Asociación Española de Directores de Escena.
- CARNÉS, L. (2014), *De Barcelona a la Bretaña francesa. Memorias*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- CARNÉS, L. (2016), *Tea Rooms. Mujeres obreras*. Asturias: Hoja de Lata Editorial.
- CARNÉS, L. (2017), *Trece cuentos (1931-1963)*. Asturias: Hoja de Lata Editorial.
- CARNÉS, L. (2018a), *Rojo y gris. Cuentos completos I*. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.
- CARNÉS, L. (2018b), *Donde brotó el laurel. Cuentos completos II*. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.
- CARNÉS, L. (2018c), *Rosalía de Castro*. Asturias: Hoja de Lata Editorial.
- CARNÉS, L. (2019), *Natacha*. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata.
- CAUDET, F. (2009), “¿De qué hablamos cuando hablamos de literatura del exilio republicano de 1939?”, *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 739, 993-1007. <https://doi.org/10.3989/arbor.2009.739n1068>
- CONTE, R. (1970), “Para una teoría de la literatura del exilio”. En Rafael Conte, *Narraciones de la España desterrada* (antología), Barcelona: Edhasa, 9-27.

- DE HOYOS PUENTE, J. (2017), "Los estudios del exilio republicano de 1939 a revisión: una mirada personal", *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture*, 5, 285 – 312. <https://doi.org/10.7238/dd.v0i5.3130>
- GARCÍA GONZÁLEZ, A. (2019), "A Rosalía de Castro de Luisa Carnés", *Follas novas: revista de estudos rosalianos*, 3, 186-192.
- GRACIA, J. (2010), *A la intemperie. Exilio y cultura en España*, Barcelona: Anagrama.
- HELLÍN NISTAL, L. (2019), "'Tea Rooms. Mujeres obreras': una novela avanzada de Luisa Carnés", *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 14, 179-202.
- LIDA, C. E. (2009), *Caleidoscopio del exilio, actores, memorias, identidades*, México: Colegio de México.
- MARTÍNEZ, J. (2007), *Exiliadas. Escritoras, Guerra civil y memoria*, Barcelona: Montesinos.
- OLMEDO, I. (2004), "Reseñas: El eslabón perdido. Luisa Carnés. Renacimiento, Sevilla, 2002", *Cuadernos Republicanos*, 56, 125-127.
- OLMEDO, I. (2009), *Compromiso, memoria y exilio. La narrativa de Luisa Carnés (1926-1964)*, tesis doctoral, dir. Neus Samblancat Miranda. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- OLMEDO, I. (2010), "Los exiliados republicanos y la cultura mexicana: los artículos de Luisa Carnés en El Nacional", *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 12, 49-70.
- OLMEDO, I. (2012), "El trabajo femenino en la novela de la Segunda República: Tea Rooms (1934) de Luisa Carnés", *RILCE: Revista de Filología Hispánica*, XXX:2, 503-524.
- OLMEDO, I. (2014a), *Itinerarios del exilio. La obra narrativa de Luisa Carnés*. Sevilla: Editorial Renacimiento.
- OLMEDO, I. (2014b), "'Nuestro silencio nos hará criminales': la obra dramática de Luisa Carnés". En Juan P. Heras González, José P. Ayuso (coord.), *El exilio teatral republicano de 1939 en México*, Sevilla: Editorial Renacimiento, 333-344.
- OLMEDO, I. (2018), Feminismo y política: la producción teatral de Luisa Carnés. En Manuel Aznar Soler (coord.), *La literatura dramática del exilio republicano de 1939*, vol. 1, Sevilla: Editorial Renacimiento, 147-155.
- PAGNI, A. (ed.) (2011), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid: Iberoamericana.
- PLA BRUGAT, D. (1985), *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*, México: INAH.
- PLA BRUGAT, D. (2002), "El exilio republicano en Hispanoamérica. Su historia e historiografía", *Historia Social*, 42, 99 – 121.
- PLA BRUGAT, D. (COORD.) (2007), *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, México: Instituto Nacional de Migración / INAH.
- PLAZA, A. (1992), "La literatura española del exilio: Luisa Carnés, una escritora olvidada", *Cuadernos Republicanos*, 12, 47-58.
- PLAZA, A. (2011), "Dos textos de Luisa Carnés y una carta sobre ella", *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 13, 210-215.
- PLAZA, A. (2016), "Luisa Carnés Caballero (1905-1964)". En Manuel Aznar Soler – José Ramón



- López García (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* (4 vols.), vol. 1, Sevilla: Editorial Renacimiento, 504-509.
- PLAZA, A. (2019), "La recuperación de la narrativa del 27. Luisa Carnés: el retorno de una escritora relegada", *El Maquinista de la generación*, 26-27, 62-77.
- PRESTON, P. (2016), *La Guerra Civil española* (ed. actualizada), Barcelona: Debate.
- RUBIO, J. (1977), *La emigración de la guerra civil, 1936-1939. Historia del éxodo que se produce con el fin de la II República española*. 3 vols., Madrid: Editorial San Martín.
- SAMBLANCAT MIRANDA, N. (2015), "Un canto a la libertad: De Barcelona a la Bretaña francesa de Luisa Carnés", *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 17, 236-244.
- SAMBLANCAT MIRANDA, N. (2016), "Olor de santidad: una novela cervantina de Luisa Carnés, inédita", *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 18, 415-428.
- VICENTE, L. (2019), "Breves. Luisa Carnés (2016): Tea Rooms. Mujeres obreras. Hoja de Lata, Asturias", *Libre pensamiento*, 94, 123.
- VILCHES-DE FRUTOS, M. F. (2010), "Mujeres, esfera pública y exilio: compromiso e identidad en la producción teatral de Luisa Carnés", *Acotaciones*, 25, 135-153.
- VIVES MARTÍNEZ, M. (2019), "Las 'de hoy' son mujeres 'sin tipo': la identidad de la mujer obrera en la República de Weimar y la Segunda República Española a través de *La chica de seda Artificial* (1932) de Irmgard Keun, y *Tea Rooms: mujeres obreras* (1934), de Luisa Carnés", *Archivum: revista de la Facultad de Filología*, 69, 421-445.
- VV. AA. (1982), *El exilio español en México, 1939-1982*, México: Salvat / Fondo de Cultura Económica.



“Como papel en blanco”: la ficción de una vida en *La hora del odio* de Luisa Carnés

“Como papel en blanco”: Fiction of
a Life in *La hora del odio* by Luisa
Carnés

ANGELA MORO
Università di Pisa

Resumen. Este artículo se propone estudiar *La hora del odio* (1944), novela corta de Luisa Carnés (1905 - 1964) que reelabora y destila sus propias vivencias. Lo que procede de la fiel transcripción – recogida en *De Barcelona a la Bretaña francesa* - del paso de la frontera y de la estancia en un refugio cobra una nueva dimensión al ser ficcionalizado en un texto que alumbrar rincónes de extremo interés histórico y testimonial. Una voz firme y escueta, no exenta de lirismo, coagula las experiencias de dos mujeres y, gracias a los recursos que el género literario le proporciona a la autora, sublima su trayectoria vital.

Abstract. This article focuses on *La hora del odio* (1944), a short story by Luisa Carnés (1905 - 1964), that fictionalizes her own path towards the exile. The faithful transcription - collected in *De Barcelona a la Bretaña francesa* - of the crossing of

the French border and the stay in a labour camp acquires a whole new dimension, as it is transposed in a text that sheds a light on some historical as well as testimonial insights. A firm and concise voice, not devoid of lyricism, relates the experiences of two women, and sublimates the author's life journey through the literary resources provided by the genre.

Una vida tónica: ser mujer y ser exiliada

La situación de olvido que rodea al estudio de un autor y de su obra y la postergación a que se ha visto sometida resulta unos motivos habituales en el caso de los pensadores y escritores que formaron parte del exilio republicano español de 1939. A este grupo de autores silenciados pertenece la escritora madrileña Luisa Carnés, que podría integrarse en lo que viene llamándose la “generación del nuevo romanticismo” (Vilches de Frutos, 1984: 108). Es decir que, a través de su escritura, este conjunto de autores respaldó la candente necesidad de mejorar la condición de las clases populares. Antonio Plaza Plaza observa que “para ellos, la literatura y el periodismo eran instrumentos de acercamiento a la realidad social, y al tiempo, herramientas para dar a conocer al lector esa misma realidad, con la intención de que la transformasen” (Plaza Plaza, 2016: 208-209).

Palabras clave: Luisa Carnés, *La hora del odio*, novela corta, guerra civil española, exilio.
Key words: Luisa Carnés, *La hora del odio*, short story, Spanish Civil War, exile.

Por lo que se refiere a la vida y a la obra de Luisa Carnés, aunque la doble condición de mujer y de exiliada parezca un tópico trillado, este binomio contribuyó a que su memoria estuviera a punto de quedar sepultada en el olvido. Plaza Plaza lamentaba la ausencia de un panorama crítico sobre su obra (Plaza Plaza, 2002: 51)¹, íntimamente ligada a una vida de duro empeño para quien, como mujer primero, hubo de superar grandes obstáculos a la hora de formarse y, después, para abrirse paso en un ambiente donde las posibilidades de lograr el reconocimiento intelectual para quienes procedían de medios sociales ajenos al propio entorno cultural eran muy escasas.

Incluso los detalles biográficos de esta autora padecen de la misma incertidumbre que afecta a los estudios literarios que se le han dedicado. Luisa Genoveva Carnés Caballero nace en Madrid el 3 de enero de 1905 en el seno de una familia humilde². Para contrarrestar las frustraciones cotidianas, la joven obrera buscará refugio en la literatura, así que el gusto por la lectura y la práctica de la escritura le permitirán superar sus carencias formativas y le servirán también como evasión para poder

convivir con la dura realidad. De la lectura de los libros y periódicos que caen en sus manos tomará también lecciones ocasionales. Esos autores que frecuenta pasan así a convertirse en los maestros inconscientes que orientan sus propias composiciones, en un ejercicio de autodidacta que marcará de modo indeleble su vida y su obra.

En 1928 Luisa Carnés consigue un empleo en la CIAP, la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, que por esas fechas lucha por convertirse en el gigante de la producción editorial española. Esto le permite entrar en contacto con el sector editorial, siendo su primer mentor el escritor y crítico José Francés. En efecto, él será quien firme el prólogo de su primer libro publicado, *Peregrinos de Calvario* (1928)³, y quien dedica a la escritora esas palabras que componen un retrato dominado por el mismo estilo escueto y veraz de su fraseo:

Luisa Carnés tiene, ciertamente, ese modesto prurito del recato en su persona y del aislamiento fecundo para los sueños (...), se ha formado a sí misma en la monotonía jornalera y vulgar de un taller. Largas horas inclinada sobre la tarea, sus manos de obrera sentían la comezón de asir la pluma y su silencio estaba henchido de seres y episodios (Francés, 1928: 8).

¹ Afortunadamente, ahora ya no puede seguir sosteniéndose lo mismo, gracias, por ejemplo, al estudio realizado por Francisca Montiel Rayo y el mismo Antonio Plaza Plaza. Me refiero a los volúmenes *Rojo y gris* y *Donde brotó el laurel. Cuentos completos*, con prólogo de Francisca Montiel Rayo y edición de Antonio Plaza Plaza, publicados por Espuela de Plata en 2018.

² Para una detallada reconstrucción biográfica de la autora Cf. Plaza Plaza (2016) y Plaza Plaza (2019).

³ Esta obra contiene tres novelas cortas: *El pintor de los bellos horrores*, *El otro amor* y *La ciudad dormida*, a las que precede una breve historia, a modo de prólogo, *Peregrinos de Calvario*, que da título a la recopilación.



Francés le atribuye una singular destreza literaria, “una infinita sed de idealismo, un deseo, indomeñable, infalseable, de felicidad discreta, de bienestar puro” (Francés, 1928: 10). Sin embargo, no por ello se empalagan los relatos, sino que conservan vibrantes un fuerte valor de realidad. Tampoco el estilo pierde su justeza sonora, ni la armonía rítmica de su construcción.

Esta favorable acogida la anima a proseguir: en los dos años que siguen va multiplicando sus lecturas gracias sobre todo a los novelistas rusos, entre todos Dostoievski y Tolstoi, a los que admira y en los que encuentra su mejor guía. En apenas un año, a fines de 1929, tiene terminada otra obra, *Natacha*, su primera novela. Al ser publicada durante el año siguiente es calificada de excelente. El título, además, denota un reconocimiento a la obra de Dostoievski, pues se trata del relato del drama que vive una mujer trabajadora, poniendo de manifiesto sus dificultades diarias para salir de la miseria. A través de la novela, se antoja en la autora cierta sensación de evasión de un mundo que también es el suyo. Es una obra escrita para un público plural y esta vertiente coral volverá a estar presente en *La hora del odio*, de la cual se tratará a continuación.

Durante su estancia en la CIAP, Luisa Carnés va a conocer también a su primer marido, Ramón Puyol Román, pintor y director gráfico, vinculado al PCE y considerado uno de los mejores dibujantes españoles en la década de 1930. Este contacto

con lo artístico será un hilo conductor en la producción de la autora que atribuye a la creación plástica un papel que subyace a muchas de sus obras. Josebe Martínez, describiendo a las jóvenes mujeres que nutren la narrativa de Luisa Carnés, observa cómo:

Románticas e inocentes paganas de un mundo desesperanzado son, en realidad, almas puras en espera del cincel que les dé forma (curiosamente varios de los personajes colaterales son escultores). Y que, sin embargo, porque la vida es dura, terminarán cincelándose ellas mismas, golpe tras golpe (Martínez, 2007: 212).

En marzo de 1934 se publica su segunda novela, *Tea Rooms. Mujeres obreras*, que se puede encuadrar plenamente en la literatura social de preguerra. En ella la autora nos proporciona una radiografía precisa del entorno donde se desarrolla el trabajo de las protagonistas: las camareras de un salón de té y la alienación que sufren. Fulgencio Castañar apunta que “Luisa Carnés, que llega a la literatura procedente del mundo del trabajo, nos ofrece una detallada exposición del entorno en que se mueve una mujer en su jornada laboral” (Castañar, 1992: 284), y añade además que “su concepción de la lucha feminista está dentro de los cauces moderados puesto que en ningún momento llega a los extremos del sufragismo inglés o americano; cree que la mujer trabajadora ha de modificar su situación a través de la sindicalización” (*ibidem*: 286). Fue precisamente la reedición

de esta novela la que ha servido de acicate para que en estos últimos años de volviera a hablar de su figura y se rescataran otras de sus obras, antes casi desconocidas.

A final de agosto de 1936 en las páginas de *Mundo Obrero* se indica que varios autores, entre los cuales se cita a Luisa Carnés, están escribiendo obras de teatro para su representación en el frente o en la retaguardia. Así, en octubre del mismo año, se estrena su obra *Así empezó* en el Teatro de la Guerra, antes Teatro Lara, que fue calificada como reportaje escénico.

En enero de 1939, Luisa, junto a un centenar de mujeres y niños, tras cruzar la frontera francesa, será trasladada al albergue de Le Pouliguen, en La Boule, en el departamento del Loira Inferior. Las circunstancias de esta estancia serán revividas por la escritora meses después, en las que Plaza llama “memorias de gran valor documental” (Plaza, 2003: 323) y que se encauzan precisamente en la novela corta *La hora del odio*.

Después de su liberación, Luisa Carnés se trasladará a París, donde se reúne con su hijo Ramón. Ambos permanecerán en la capital francesa hasta conseguir los permisos necesarios para su traslado a México, que se produce en mayo de 1939. En el puerto de Boulogne, Luisa y su hijo embarcan en el *Veendam* hacia Nueva York, junto a otros muchos refugiados, gran parte de ellos miembros de la Junta de Cultura Española. La entrada en México queda registrada el 23 de mayo de 1939. Durante el

resto de su existencia, su producción literaria será notable. En 1975 Manuel Andújar intenta rescatar a la autora, pidiendo públicamente el redescubrimiento de sus obras y otorgándole el mérito de una “incesante y cernida labor periodística y de narradora, que bien exige rescate, más de una sorpresa vivificante depararían, por la precisión de estilo y nobleza argumental, dada su capacidad de transmisión emotiva” (Andújar, 1975: 74). Sin embargo, y pese al esfuerzo desplegado por Andújar, la mayor parte de su obra tardaría todavía en ver la luz.

Antes, en junio de 1951, puede trazarse una línea de inflexión en la vida y en la obra de Luisa Carnés ya que reconoce que es necesario asumir que la denostada dictadura franquista perdurará. Los últimos escritos publicados por la autora nos permiten reafirmar la vocación de compromiso social y político que mantiene a través de su obra. Este resulta visible tanto en los cuentos publicados a comienzos de los sesenta, como en textos destinados a recordar a compañeros del partido, a resaltar el valor y el esfuerzo de la lucha contra el franquismo, o a respaldar conmemoraciones relevantes.

La muerte va a sorprenderla el 12 de marzo de 1964, a consecuencia de las graves heridas producidas en un accidente de coche, en un momento en que su madurez creadora parecía plena. La desaparición de Luisa Carnés supuso una carencia fundamental para trazar un mapa completo de la literatura del siglo XX. Además, como apunta Iliana Olmedo Muñoz (2014: 289):



“al intentar posicionar dentro de la historia de la literatura a Luisa Carnés, se descubre la vulnerabilidad de los conjuntos cerrados”. De ahí que el mismo hecho de ser mujer no tiene que ser el barómetro a la hora de juzgar su producción o las causas que conllevaron a su olvido, sino un parámetro que resulta necesario tener en cuenta para contextualizar la época de la cual fue intérprete y que destiló en su narrativa.

La hora del odio: distanciarse para escribir

La experiencia no puede ser comunicada sin lazos de silencio, de ocultamiento, de distancia.

Georges Bataille

Esta novela corta permaneció inédita, su redacción mexicana data de 1944, hasta el 2014, año en el cual se publicó en la editorial Renacimiento. Las sesenta y tres páginas mecanografiadas de que consta se distribuyen en nueve partes numeradas en romanos. El texto se sitúa en el mismo escenario que *De Barcelona a la Bretaña francesa*⁴, relato autobiográfico de la escritora que abarca los hechos que ocurrieron desde enero de 1939, en el último periodo de su estancia en Barcelona, así como su salida de España a través del puesto de La

Jonquera (Girona), junto con otros miles de refugiados que se dirigían a Francia, y su posterior permanencia en el país transpirenaico, donde fue sometida a un periodo de internamiento en el centro de Le Pouliguen. La obra reúne reflexiones, crónicas, anotaciones y comentarios y, en palabras de Iliana Olmedo Muñoz (2009: 539), “se conforma a través de fragmentos, una especie de artículos periodísticos acerca de sucesos puntuales”. La inmediatez impide la reflexión y, en efecto, Carnés no examina las causas, solo nos proporciona un testimonio, como si se tratase de un reportaje, y se refiere a un pasado próximo que, al implicar el presente, se hace constante. Esta escritura urgente se somete a un interesante proceso de dosificación y destilación en *La hora del odio*.

La materia biográfica se matiza, ya que la autora consigue seleccionar segmentos significativos de sus vivencias pasadas. Estas arman un relato donde los elementos sacados del tumulto de la memoria adquieren un lugar y un equilibrio que los alumbran a través de un atinado juego de luces y sombras capaces de proporcionar hondura a la narración. Se trata entonces de verter la autobiografía en la ficción, lo cual pone la narración en el poco atendido conjunto de los géneros intermedios, muchas veces empañados por lagunas críticas. El reto que la autora encara reside en su

⁴ Ambos textos funcionan, por lo tanto, de bisagra entre la obra de Carnés anterior y posterior a la guerra.

capacidad de ponderar lo testimonial con la búsqueda de expresión estética, de manera que se produzca una penetración de lo literario en la memoria. El distanciamiento se obtiene, en primer lugar, gracias al hecho de elegir un narrador, el personaje de María Delsaz, que se convierte aquí en la principal protagonista. Carnés emplea, por lo tanto, una tercera persona que sustenta un relato filtrado por tres vertientes: la del tiempo pasado, la de la distancia espacial y la de la falta de implicación directa a nivel autobiográfico.

La historia se abre con un claro arranque *in medias res* al incorporarse de la cama María, en el dormitorio del refugio de Le Pouliguen que acogía a una población de mujeres españolas exiliadas. El viaje incierto y claudicante que armaba las memorias de *De Barcelona a la Bretaña francesa*, cuyo tiempo progresaba vertiginosamente, deja aquí paso a la monotonía del transcurso de los días, que se aletargan dentro de un tiempo a punto de detenerse por completo, casi estático.

La belleza como atributo femenino se entrelaza con el paso del tiempo y con las señas que este produce en el rostro de la protagonista, rasgado también por los sufrimientos padecidos durante el viaje a Francia. María comprueba que “la fatiga había hecho desaparecer de sus ojos el brillo juvenil” (Carnés, 2017: 249) y que

“una hebras blancas y endurecidas se despegaban de la melena lacia” (*ibid.*) debido al hecho de que “la guerra arrambla con el pudor de la mujer, con el hábito de la pulcritud, con la inclinación al adorno personal, a los perfumes, a todo lo superfluo” (252)⁵. Y quizás el símbolo de esa austeridad impuesta por el esfuerzo de sobrevivir tras un recorrido por un entorno adverso sean los zapatos que aparecen en las primeras líneas del relato, unos “zapatos de tacón bajo, que llevaban, mezclada, suela de dos países” (249). El “impulso largo tiempo dormido” (*ibidem*: 255), guiño de insinuación a un matiz erótico, estimulado por el contacto casual con el director del refugio, remite a una condición femenina dibujada como reprimida y sufriente. La precariedad de la vida amenazada por la guerra “arrambla también con el pudor de la mujer, con el hábito a la pulcritud, con la inclinación al adorno personal, a los perfumes, a todo lo superfluo” (252). Estos “signos de la condición femenina” (256) vuelven a manifestarse una vez que la joven se somete mansamente a la disciplina del refugio francés, gracias a los regalos de algunas mujeres bretonas que proporcionan a las refugiadas “lápices de *rouge*” y “ropa interior usada” (*ibid.*) que hacen que el espejo le restituya la imagen de un rostro de expresión viva.

⁵ A partir de aquí, indico entre paréntesis el número de la página que se refiere a la edición citada de la obra de Carnés.



Y serán precisamente estos recursos, tan superficiales al parecer, los que conllevarán la salvación y la salida del albergue de unas de ellas. Se trata de Encarnación, que se junta con Pepe, su marido, para irse a París y que, para no ser reconocidos como españoles, a los cuales estaba prohibido estar en la capital francesa, se arregla con las mejores ropas que consigue encontrar en el refugio: “más de doce mujeres rodeaban a Encarnación. Las manos volaban sobre la ropa que le había sido colocada, como a una novia el traje nupcial” (316).

En este contexto, también el espejo desempeña un papel fundamental: herramienta femenina por excelencia, en el lavabo del refugio es el “amigo demasiado veraz” (250) al cual María se asoma sin reconocerse: “¿Soy yo?” –se pregunta– “¿Soy yo esa?” (252 y 253, respectivamente), produciéndose en consecuencia una escisión, un desdoblamiento de sí misma a través de este umbral del tiempo, la misma cesura que hace que “su cuerpo y su conciencia se dividían, recorriendo el duro camino de los fugitivos, aunque independientes el uno de la otra” (250). Esta pregunta ontológica vuelve a resonar a la hora del diálogo de María con Pilar Sandoval, su compañera de vida en el refugio, a la cual contesta “realmente, no sé lo que soy” (272), tras la interrogación sobre las razones por las cuales se había ido de España.

Pilar es un personaje que destaca en este ambiente dominado por la dimensión coral. Vilches de Frutos subraya en la narrativa de Luisa Carnés “el principio del protagonismo de la masa en la literatura (...). Para ello, crea el personaje representativo, que reúne las características básicas del grupo que simboliza” (Vilches de Frutos, 1984: 109). Este sentido de colectividad está presente también en el análisis de Olmedo Muñoz⁶, que concibe el refugio como un microcosmos donde “se comienza a gestar la identidad colectiva, asociada a una memoria común (...) y la construcción del imaginario colectivo y del discurso republicano que se empieza a formar en los refugiados y que se conforma plenamente en el exilio” (Olmedo Muñoz, 2014: 194). A este propósito, cobra importancia el hecho de que las mujeres de esa masa sean llamadas no con sus nombres propios, sino con los de la comunidad de donde proceden, “la extremeña” (289), “la valenciana” (279), “la gallega” (*ibid.*), o bien apelando a rasgos físicos: “la vieja” (292), “la de las pecas” (318), “la muchacha de los senos pequeños” (*ibid.*).

En este sistema de doble denominación, el privilegio del nombre no se le otorga tampoco a otro de los personajes odiados que aparecen en nuestra narración. Se trata del vasco, espía franquista y que ilusiona a las refugiadas con la promesa de una fácil salvación. La narradora le concede un breve

⁶ Cf. Olmedo Muñoz [2014: 190 y 191].

protagonismo, deteniéndose en su aspecto exterior, era “un joven bajito, muy blanco, carirredondo” (265), se dice, y en lo que él mismo confiesa, o sea su procedencia de Zarautz (281). La narradora lo castiga dejándolo en el anonimato, a lo mejor para expresar la repugnancia que provoca “un español sin España, cuerpo sin sangre, ojos sin pupila” (304). El vasco puede coincidir con lo que Isabelle Le Boulanger (2016: 204 y 205, respectivamente) define como “les oreilles et les yeux du commissaire de police (...) ceux qui connaissent le mieux la population des réfugiés. Il assurent à leur égard une double mission de protection et de surveillance”.

La acumulación humana tiene una función doble: tanto de protagonista como de cuadro en el cual se desarrolla la trayectoria de vida de María y Pilar. El conjunto de las refugiadas bordea el comienzo y el desenlace del texto: “la densa atmósfera del dormitorio, una gran nave donde reposaban cuarenta mujeres” (249) subyace al escenario donde María aparece en acción por primera vez y las mismas refugiadas son representadas por sinécdoque en “los ojos que se clavaron” (291 y 318, respectivamente) en la campesina extremeña que quiere regresar a España y en María al final de la obra, casi como si fuesen un jurado popular heterogéneo en su composición

pero capaz de moverse y de pensar en sincronía.

Desde este grupo compacto pero quebradizo la autora aprovecha las grietas a través de las cuales rescatar algunas experiencias individuales intransferibles e inasimilables. Las breves digresiones del texto se fijan en dos personajes casi antitéticos y complementarios por lo que se refiere a los resultados de sus vivencias: es decir, la viuda extremeña que quiere volver a España para juntarse con su hijo y que, víctima de un engaño de una espía franquista, acaba ahorcada en la misma plaza donde murió su marido (y quizá por este fin dramático no tiene un nombre con el cual recordarla)⁷, y en Encarnación, la maestra comprometida con la lucha contra el analfabetismo. A pesar de desempeñar un papel mínimo en la narración, el personaje masculino abre un horizonte de comparación sobre los campos de refugiados para hombres dado que proviene de Argelès-sur-Mer (295). Las condiciones de estos lugares, por ser más duras que las de los refugios femeninos, convierten a estos últimos en un paraje donde se desarrolla un exilio más plácido, una versión más matizada de una dura experiencia de vida.

Hay que detenerse sobre todo en el relieve otorgado a la figura de Pilar, a la vez *alter ego*, doble, guía y mentora de María.

⁷ Isabelle Le Boulanger se pregunta a este propósito: “au final ceux qui acceptent de retourner en Espagne le font-il sous la contrainte ou volontairement? La réponse est complexe dans la mesure où le volontariat a pu trouver sa source dans les désillusions des réfugiés en France” (Le Boulanger, 2016: 369).



Los trazos con los que Luisa Carnés perfila a esta mujer corresponden a lo que Josebe Martínez apunta como rasgo característico de la autora:

Los personajes que Luisa Carnés crea no pueden ser vistos desde el momento actual sino como ejemplos de la sublimación romántica, dotados de los rasgos heroicos y justicieros que corresponden a los libertadores de los pueblos: la exagerada poetización de una atmósfera trufada de giros tópicos y descripciones ya vistas, configura tipos que aparecen ante el lector como héroes esperados, con reacciones previstas frente a vicisitudes extremas, para quienes el azar se ha convertido en sino, y las más escasas experiencias y coincidencias son, diseñadas por la mano de la autora, la infatigable y auténtica batalla de la postguerra (Martínez, 2007: 218).

Al personaje de esta mujer aragonesa la narradora le saca un gran partido ya que ejerce de enlace en muchas ocasiones. Por ejemplo, como “hablaba muy bien francés. Era la que servía de intérprete entre *monsieur le directeur* y sus compañeras” (266), a la hora de dar a conocer las modestas reivindicaciones de las refugiadas, y también, cuando les agradecen a los pescadores franceses el regalo de las canastas de pescado, “era Pilar la que agradecía la espontánea donación de los pescadores y sus palabras hacían más tenso el hilo tendido entre los franceses y las refugiadas” (280).

El papel de intérprete es abordado también en el estudio de Isabelle Le Boulanger, que se detiene en este personaje:

En ce qui concerne les interprètes, les autorités misent sur la présence, dans chaque centre, d'un réfugié en mesure de comprendre la langue française *a minima*. Ce point est d'importance capitale et dès leur arrivée, elles s'empres- sent de se renseigner. Lorsque cette personne providentielle existe, ses nom, âge et profession sont communiqués au préfet, et elle peut, sans attendre, commencer son travail d'interprète (Le Boulanger, 2016: 244).

El carisma que tiene Pilar hace que “las muchachas que dormían cerca de María tenían a menudo el nombre de Pilar en la boca” (267). Es un demiurgo entre la masa anónima de las mujeres y los individuos poderosos que la narración pone de manifiesto. En el microcosmos cerrado femenino, Pilar comparte rasgos que pueden tener algo de masculino⁸, planteando una identidad compleja: sus prendas y su físico de hecho son casi varoniles: “vestía falda y suéter oscuros, calzaba zapatos de color gris, sin tacón, y escarpines blancos. El busto menudo, como de adolescente, se le acusaba bajo la ropa de invierno” (262). Otro atributo masculino podría ser el que lleve pistola, con la cual se ha habido batido en las barricadas de Barcelona. Sabemos que el arma conserva una última bala

⁸ Este aspecto masculino subraya la manera de abrigarse de la mayoría de las mujeres que formaban parte del partido comunista, del cual, como veremos, Pilar formaba parte.

(306), aunque nunca será utilizada, ya que Pilar arrojará el arma al mar, antes de declarar que “ha pasado su hora. Ahora le toca a la inteligencia y a los nervios” (307).

En esta última bala no disparada se condensa la lección que Pilar le proporciona a María, en una narración que podría leerse también como una especie de *bildungsroman* a través del cual una mujer joven, pero ya no adolescente, inicia un proceso de concienciación, tanto personal como histórico. Casi como si se tratara de un modesto Virgilio en el recorrido de María por la *selva oscura* que constituyeron los años de la guerra civil, Pilar parece robarle el protagonismo a María tras diluirse la presencia, como Virgilio ante el Paraíso, cuando la mujer, una vez aprendida la lección, toma la decisión de regresar a España. Otro punto de interés radica, en efecto, en la capacidad de la autora para tratar rasgos de personajes trasgresores, como Pilar y María, que cuestionan las normas de los géneros impuestas socialmente. Este aspecto queda claro en el estudio de Martínez, que aboga por el hecho de que en las obras de Luisa Carnés

a pesar de que en ocasiones los personajes se muestran indefensos frente a un destino al que se encuentran de antemano sometidos; muchas veces, es la protagonista quien decide tomar las riendas de su vida y decidir su futuro (...) todas ellas son mujeres jóvenes nutridas por la tragedia que participan en obras de búsqueda y formación, en las que se desafía el curso de la historia permitiendo a sus protagonistas actos de rebelión (Martínez, 2007: 212).

Pilar desempeña también una actividad política clandestina en el PCE a la hora de organizar de noche su traslado a España, porque “hacen falta allá compañeras preparadas” (312). Lo inédito y lo revolucionario de Pilar cuaja en la reflexión sobre el acto de odiar, de la cual procede el título de la obra. Lo que hay que destacar es la bala de la pistola que queda inutilizada en un golpe abortado en el mar, la apelación “a la inteligencia y a los nervios” (307), que remite a una disciplina del odio que siempre tiene que ser procesado por el intelecto y no con la misma violencia física empleada por los que obligaron a estas refugiadas a abandonar su patria.

Acostumbrarse al ejercicio del odio es la otra cara del amor y, en palabras de Pilar, a María le falta precisamente esta capacidad de odiar. Pues como afirma, “hay que amar y odiar mucho. Y a veces, dos cosas, al parecer, tan opuestas, que son como el signo de nuestro tiempo: el odio y el amor” (275). Así que la protagonista empieza a darse cuenta de que hay odio disperso por el mundo, diluido en ambiciones de conquista hasta el punto en que hace su plena aparición en la mente y en el corazón de María y, en los frecuentes ratos en que se queda sola, “el silencio le hizo sentir más denso y firme su recién nacido odio” (302). Lo interesante de esta reflexión sobre el odio, hilo rojo que teje el entramado del texto apareciendo dosificado pero constante a lo largo de la historia, es que se complementa con el amor a través de la fecun-



dación con el dolor. De esta manera, odio y amor dejan de ser dos polos opuestos e incommunicables y la yuxtaposición a la que son normalmente sometidos en el sentido común se convierte en una permeabilidad enriquecedora que hace que el odio no sea un estéril fin en sí mismo:

Este odio, que había tardado tanto, llegaba con brío; revertía inusitado ardor, tal un amor antiguo que renace, y le mostraba la dolorida faz de España, de sus hijos perseguidos, maniatados. A través de este odio fecundado con el dolor, el amor hacia la tierra propia adquiriría mayor intensidad, y a la par se manifestaba más tierno y quebradizo (*ibid.*).

El odio fertiliza y empapa incluso de manera visceral los cuerpos de las refugiadas. Después de ser procesado por la mente, este nuevo sentimiento despliega sus efectos en los otros órganos, al ser tan capilar: “de la garganta; más adentro, del fondo de los huesos; de su raíz de española, subía una sal muy amarga, que se desbordaba en su paladar” (301). Y, en efecto, este sabor en la boca que el cerebro no puede controlar proviene de muy lejos, de “las madres que duermen ahí, con sus hijos. También ellas odian, y los críos maman leche amarga de odio” (275).

El odio se conecta entonces con otro asunto que cobra mucho relieve en la narración: el de la madre. En el universo femenino que nutre la historia, la maternidad es un tema evocado *in absentia*, a punto de desvanecerse en un contexto de guerra donde “hasta la voz materna pierde eco en el corazón del hijo” (252), en cambio siempre está presente en los recuerdos, difuminados y vívidos, de María, que rememora fragmentos de la cotidianidad confortante que ha dejado atrás. Así que las manos maternales protagonizan las escenas caseras y su voz entremezcla frases hechas llenas de amor en un balance de interior y exterior, vivencias personales y memorias históricas que ejemplifica, funda y corrobora el equilibrio general del relato⁹. La voz sosegada de la madre vuelve a estar presente y acaricia las sienes de la joven, “todavía heridas por el estupor de tu ausencia” (286). Una imagen simbólica y llamativa, a este propósito, son los vaivenes pausados de la madre que ponen “sombra en el vacío amarillento que refleja la lamparilla” (285).

Lo que queda de esta herencia materna es la “raíz española” (278 y 301), a la cual se agarra Pilar para alumbrar la conexión que hay entre la madre y la tierra en que ha parido sus hijos:

⁹ Una tierna digresión para evadirse de la realidad encabeza el capítulo VI. Está dedicada a la madre de María y se vale del estilo indirecto libre que apela a una articulada sinestesia que concilia la “figura menuda” (285) con las “tibias mantas” (*ibid.*), el “milagro bíblico sobre una mesa familiar” (*ibid.*), las “manos que no cesan de acariciarlo todo” (*ibid.*), el “aroma del café tostado y del pan de trigo caliente” (*ibid.*), los “pañuelos de hilo mojado en agua de lilas” (*ibid.*).

Y al nacer España para nosotros, perdíamos. Sentíamos algo así como si nos arrancaran un hueso... Porque la tierra de España nos ha formado, y somos suyos, como ella es nuestra... Había que perderla para adorarla, como a una madre. ¿No te pasa eso con tu madre? ¿No sientes que ahora la quieres como nunca, como si la empezara a querer? (274)

En este sentido se puede afirmar que Pilar ejerce sobre María una función mayéutica, concepto socrático que remite a la obstetricia, al arte de hacer nacer. De hecho, para que su amiga tome conciencia crítica sobre su vida y su entorno, Pilar entabla con ella un diálogo con preguntas cortantes que estimulan a María a sacar de sí misma las respuestas en las que antes no se había fijado y que habían quedado pendientes. Por ejemplo, en el primer capítulo, mirándose al espejo e indagando sobre su identidad: “¿Soy yo esa?” (253), sin llegar a agrandar el foco de su reflexión para incluir lo que pasa a su alrededor, en el recorrido histórico de su patria.

De ahí que María vuelve a nacer gracias a Pilar, que se convierte entonces en una segunda madre para ella y que declara:

yo no sé por qué te he elegido como testigo; acaso porque desde hace tiempo veo en ti a una mujer que tú misma desconoces. (...) Tú eras una de las muchachas por las que había pasado la guerra como el agua sobre el aceite (...) es verdad que vivir en la inconciencia tiene sus encantos, pero, a la vez, es peligroso, porque al sobrevivir a la catástrofe, la encuentra a una desarmada (308).

Pilar es capaz también de prever y exponer los sucesos que van a ocurrir. La relevancia que tiene el paso del tiempo y el distanciamiento entre la experiencia vivida y la reelaboración por medio de la memoria permite a la autora abrir fugaces escenarios donde se plantean temas novedosos en aquella época. Frente a la pueril ingenuidad de María que cree que la guerra ha terminado, Pilar afirma que “apenas ha empezado. Lo de España ha sido el primer disparo de la guerra mundial” (270), o bien que “se acentuarán la hipocresía y los manejos diplomáticos, y se repetirán en Europa los golpes de los nazis. Los pueblos oprimidos se verán obligados a organizarse en la clandestinidad. Entramos en una época de luchas decisivas y difíciles” (307). Estos comentarios, en relación con el sentido que tuvo la guerra de España, adquieren mayor relevancia con la distancia que concedió a la autora la reflexión sobre los hechos ocurridos cinco años atrás, permitiéndole aseverar sobre lo que en 1937 y 1938 ya intuían algunos observadores: que la guerra civil española podía ser considerada la antesala y el preludio de una nueva guerra mundial, donde algunos de los contendientes tuvieron ocasión de probar sus armas y tácticas. Intercalándolas con el tiempo hibernado e irreal del refugio, la novela corta explora cuestiones medulares, como el problema del fascismo encubierto (309), la ciencia al servicio del mal, el progreso aplicado al exterminio del hom-



bre (250) y la no intervención del gobierno francés (310).

Las dos mujeres que protagonizan el relato, pese a que sus recorridos existenciales se acercan hacia un final común, el regreso a España, tienen dos puntos de partida casi opuestos y esto se señala a través de la oposición que hay entre las aficiones literarias de cada una de ellas. Si María confiesa escribir versos (270), Pilar argumenta que “no estamos viviendo tiempo para hacer poesía” (*ibid.*), de hecho, “para una poetisa no es espectáculo muy bonito el de la sangre” (*ibidem*: 271), así que se dedica a la lectura de los textos de medicina que suspendió a causa de la guerra y que, por ser más prosaicos, están en consonancia con su personalidad pragmática y emprendedora. Y la enseñanza que la joven proporciona a María es precisamente la de que no se puede “salir de esta tremenda época como un papel en blanco” (*ibid.*). En esta frase se condensa la misión de la misma Luisa Carnés: la necesidad imperiosa de dejar una huella a través de la literatura, de vivir con conciencia en el presente, ya que la escritura en sí misma constituye un acto de futuro.

Y cabe decir que esta reivindicación de protagonismo a través de la escritura, dentro de un mundo, por violento e inteligible que sea, constituye la verdadera dicotomía entre María y Pilar y el anodino conjunto de mujeres que, en efecto, están descritas como “personas congregadas en la habitación, trabadas en charlas inútiles, dentro

de un tiempo del que eran presa inerme” (303).

En última instancia es preciso detenerse en el papel que desempeñan los espacios a lo largo de la obra. Así, el jardín del refugio resulta muy llamativo. María nota que “damos vueltas en el jardín, como las fieras en sus jaulas. Somos prisioneras” (276), este *hortus conclusus* de paz ficticia es una jaula dorada de la cual María intenta escapar en muchas ocasiones. La protagonista busca la cercanía con ventanas, dado que “no se puede respirar ahí dentro. Se empeñan en cerrar. Es preferible morir de una pulmonía que de la peste” (268), a pesar de que eso se convierte a menudo en un *cul-de-sac* del cual no puede escapar. De todas formas, “desde las ventanas del dormitorio se veía también el mar” (256); y María, para saciar su hambre de espacios abiertos, apela al mar, cuyos rumores de conversaciones apagadas la ensordecen y se confunden con las que brotan en su interior (303 y 304, respectivamente).

Por su parte, Vilches de Frutos percibe que en Luisa Carnés

frente al aparente objetivismo con que nos describe los pormenores de la vida de los personajes, la creación de la ficción novelesca se presenta con rasgos subjetivos propios de los nuevos románticos, la caracterización de los personajes responde a concepciones maniqueas (Vilches de Frutos, 1984: 110).

A pesar de que muchos rasgos resulten estereotipados, o quizás arquetípicos, la

escritora siempre intenta proporcionarnos una visión compleja y matizada del bien y del mal, puesto que polarizar estos conceptos significaría abandonarse a una lectura simplista y reductora de la realidad. Así que, si las refugiadas pueden contar con la generosidad y la compasión de los pescadores, tienen también que enfrentarse con la malsana curiosidad de los turistas, que “hería más que confortaba” (259). Esta intrusión molesta, cruel e imperturbable (277) remedia el aburrimiento del pueblo pequeñoburgués y, según Olmedo Muñoz, “representan la posición internacional sobre la guerra española” (2014: 194). En los retratos morbosos que las damas de Le Pouliguen hacen de una niña hidrocefálica, María percibe una violación del respeto que merecen los vencidos, afinando así su conciencia acerca del racismo soterrado que estos gestos encubren.

Hay que señalar una tercera vía que baxa estos dos extremos: la que se puede definir de corte filantrópico: la del director del refugio, que muestra su solidaridad a pesar de que esto implique establecer una clara demarcación de superioridad con respecto a las refugiadas. *Monsieur* Reynaud, representante masculino en un universo casi femenino, tiene su contraparte en la figura, a la que la autora le concede unas escuetas pinceladas, de *Madame* Lefevre: sus rasgos crudos y firmes la acercan a un hombre, pero en la jerarquía del albergue está sometida al poder del director, actuando de forma gregaria y controladora en exceso.

La alternancia entre espacios abiertos y cerrados hace que el texto respire al compás de unas secuencias que se dilatan o comprimen, eco y simetría de la sucesión entre porciones individuales y corales. La novela corta presenta una estructura circular que se abre y cierra con un enfoque sobre el personaje de María. Y, de hecho, es preciso destacar cómo al final el propósito tanto invocado por ella se repliegue sobre sí mismo, ya que la mujer expresa el deseo de regresar a España con Pilar planteando así la vuelta hacia el mismo espacio donde todo ha empezado. Y la autora encomienda a *monsieur le directeur* el comentario último que funciona como cierre de la novela corta, un contrapunto de ironía amarga que diluye la tensión acumulada después de una escena cargada de *pathos* y patriotismo:

-¡*Mon dieu!*... El otro día casi arañan a la que se fue a España con la chica, y hoy besan y despiden con canciones a estas dos... Los refugiados españoles están medio locos... ¡Por algo perdieron la guerra! (320)

Sin embargo, este final circular queda paradójicamente abierto y el lector permanece con una consistente dosis de intriga sobre el futuro de María, lo cual aparta este relato una vez más de una mera recopilación de memorias.

Además, cabe alumbrar los destinos opuestos que la vida de ficción de María y la vida real de Luisa Carnés toman. La escritora se va a México, la tierra cuyos



estereotipos Encarnación desmitifica para sus compañeras, antes de irse para allá con su marido:

No seáis locas. En México hace frío y calor, como en todas partes, y los hombres no llevan ya sombreros grandes más que en el campo, para quitarse el sol, como nuestros campesinos. Con México pasa lo que con España: que cuando nos pintan, nos ponen mantillas y claveles, y a los hombres, trajes de torero (299).

En cambio, su *alter ego* literario decide volverse a España, trazando así otra dirección, otra astilla generada de la fractura del exilio. El formato de la novela corta permite la expresión, difuminada y aludida en algunas partes, profundizada con digresiones en otras, de esta posibilidad, de lo que habría podido ser para Luisa Carnés. El texto se nutre de materiales veraces, de memorias históricas concretas, se encauza por el mismo recorrido de la autora, hasta el punto de bifurcarse la decisión final. Y está claro que cada decisión implica una renuncia a algo, a otra vida, a una serie de sucesos. Ese algo cobra en el espacio lleno de meandros de la novela corta entidad propia, en un juego de reflejos en el que resuena la pregunta inicial de María: “¿Soy yo?, ¿Soy yo esa?” (252-253). La creación de este personaje permite a Luisa Carnés rebobinar la historia, explorar otra ruta.

Y lo más interesante es que, de manera muy coherente con los principios formales de la novela corta, este itinerario queda pendiente, es dejado a lo no dicho, a los

silencios que alimentan el género, a una elipsis final que, al no explicitarlo todo, pone de manifiesto la voluntad de la autora de no quedar en su época como “un papel en blanco” (271), sino dejando huella. El tiempo y el espacio que proporciona la distancia del objeto narrado son los estímulos que agujonea a la escritora para otorgar a sus recuerdos esa necesaria decantación que los hace revivir de modo literario. Los paradigmas de este mundo ficticio no coinciden con los de la vida real, pero es precisamente en los márgenes de la novela corta donde encuentran el lugar más propicio para dejar entrever, a través de sugerencias que no estropean sino enriquecen el relato, su carga documental y su valor literario.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDÚJAR, MANUEL (enero de 1975). “Narrativa del exilio español y literatura hispano-americana. Recuerdos y textos”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 295 enero, pp. 63-86.
- CARNÉS, LUISA (2016). *Tea Rooms. Mujeres obreras* (ed. Antonio Plaza Plaza) Gijón, Hoja de Lata.
- , (2017). “La hora del odio: narración de la guerra española” en *De Barcelona a la Bretaña francesa* (ed. Antonio Plaza Plaza) Sevilla, Renacimiento, pp. 249-320 (1^{era} edición 2014).
- , (2018a). *Rojo y Gris. Cuentos completos I* (ed. Antonio Plaza Plaza y prólogo Francisca Montiel Rayo), Sevilla, Renacimiento – Ediciones Espuela de plata.
- , (2018b). *Donde brotó el laurel. Cuentos completos II* (ed. Antonio Plaza Plaza y prólogo Francisca Montiel Rayo), Sevilla, Renacimiento – Ediciones Espuela de plata.
- , (2019). *Natacha* (ed. Antonio Plaza Plaza) Sevilla, Renacimiento – Ediciones Espuela de Plata.
- CASTAÑAR, FULGENCIO (1992). *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, Siglo XXI.
- FRANCÉS, JOSÉ (1928). “Prólogo” a, Luisa Carnés, *Peregrinos de Calvario*, Madrid, Imprenta Artística Sáez Hermanos Norte, pp. 7-10.
- LE BOULANGER, ISABELLE (2016). *L'Exil espagnol en Bretagne*, Kerangwenn, Éditions Coop Breizh.
- MARTÍNEZ, JOSEBE (2007). “El sexo débil: Luisa Carnés”, capítulo IV de *Exiliadas: Escritoras, Guerra civil y memoria*. Barcelona, Editorial Montesinos, pp. 209-230.
- OLMEDO MUÑOZ, ILIANA (junio de 2009). *Compromiso, memoria y exilio: la narrativa de Luisa Carnés (1926-1964)*, Bellaterra, Facultad de Filología Española, Universidad Autónoma de Barcelona, 2 volúmenes, 899 pp. Tesis doctoral inédita.
- , (2014). *Itinerarios de exilio: la obra narrativa de Luisa Carnés*, Sevilla, Renacimiento.
- PLAZA PLAZA, ANTONIO (2002). “Introducción” a, Luisa Carnés, *El eslabón perdido*, Sevilla, Renacimiento, pp. 11-72.
- , (2003). “Reivindicación de Luisa Carnés” en Alicia Alted y Manuel Llusia, eds., *La cultura del exilio republicano español de 1939*, Madrid, UNED, Vol. I, pp. 315-329.
- , (2016a). “Carnés Caballero, Luisa (1905-1964)”, en *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, ed. Manuel Aznar Soler y José-Ramón López García, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del exilio, Anejos-30), vol. 1, pp. 504-509.
- , (2016b). “Epílogo” a, Luisa Carnés, *Tea Rooms. Mujeres obreras*, Xixón, Editorial Hoja de Lata, 2016, pp. 207-248.
- , (2017). “Introducción” a, Luisa Carnés, *De Barcelona a la Bretaña francesa*, Sevilla, Renacimiento, pp. 9-57.
- , (2019). “Una actualización de la información sobre Luisa Carnés”, en *Sansueña, Revista de estudios sobre el exilio republicano de 1939*, 1, pp. 127-133.
- VILCHES DE FRUTOS, MARÍA FRANCISCA (1984). *La generación del nuevo romanticismo. Estudio bibliográfico y crítico (1924-39)*, Madrid, Servicio de Reprografía. Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral, pp. 106, 110 y 265-274.



“Fidelidad a su destino”. Representaciones de Hernán Cortés y la conquista en un poema del exilio de Luis Cernuda

“True to One’s Fate”. Representations
of Hernán Cortés and the Conquest in
an Exile Poem by Luis Cernuda

PABLO MUÑOZ COVARRUBIAS
Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa

Resumen. Durante su exilio en Glasgow, Cernuda compuso el poema titulado “Quetzalcóatl”. Lo escribió utilizando la técnica conocida como monólogo dramático. La composición sirvió al poeta para imaginar las dificultades y las aventuras que vivieron los conquistadores españoles en el Siglo XVI en México. En él, Cernuda reflexiona acerca de asuntos varios: el destino, el exilio, la guerra y España. En el texto, se proyectan algunas de las experiencias adversas sufridas por su condición de exiliado. El presente artículo analiza la forma en que el poeta explora un asunto delicado y el modo en que desafió el discurso oficial de la historia por medio de la creación de un personaje verosímil en un poema.

Abstract. During his exile in Glasgow, Cernuda wrote the poem titled “Quetzalcóatl”. This poem follows the technique known as dramatic monologue. The composition recreates the difficulties and adventures lived by the Spanish conquerors

during the 16th century in Mexico. The poet meditates on several matters such as destiny, exile, war and Spain. By writing a poem like “Quetzalcóatl”, Cernuda projects some of his personal misfortune as an exiled individual. The following article shows the way in which the poet approaches a delicate historic subject and defies conventional and official historiography by creating a plausible poetic voice.

¿Es esta la materia de la historia? ¿La imagen del espíritu víctima de la hoguera o los exilios?

José Ángel Valente, “Poesía y exilio”

Esa curiosidad fue la vida con sus mares quien mucho más tarde la provocó en ti, al ponerte frente a la realidad americana. Y tras la curiosidad vino el interés; tras del interés la simpatía; tras de la simpatía el amor.

Luis Cernuda, *Variaciones sobre tema mexicano*

Los españoles del Siglo XX se vieron forzados a dirimir el sentido y el contenido de su historia debido a las urgencias impuestas por lo inmediato: las turbulencias de orden político y social que se desatan con la Guerra Civil de 1936. Hay una suerte de arco que puede trazarse desde la formalización de la fiesta del Día de la Raza –que se celebró por primera vez el 12 de octubre de 1918– hasta los hueros discursos políticos y triunfalistas del franquismo en que se buscó, por lo menos retórica o propagandísticamente, hacer resurgir el orgullo nacional –la hispanidad– por

medio de la veneración del aparente pasado glorioso y de sus figuras principales y en teoría afines al programa ideológico del momento, entre ellas, la del conquistador Hernán Cortés, personaje en cuya personalidad se entretajan elementos como la inteligencia, la astucia, la virilidad y el fuerte ímpetu militar, prendas todas que el soldado extremeño puso al servicio de la expansión del imperio: vasallos nuevos para el rey y nuevas almas para la Iglesia Católica.¹ La figura de Cortés, como también ocurre con las de otros importantes hombres y mujeres españoles de las distintas épocas: Garcilaso, Cervantes, Santa Teresa, etc., no podían pertenecer en realidad a nadie; o, más bien, tenían que ser patrimonio de todos los que se acercaran a sus obras y a sus biografías con curiosidad auténtica más allá de la filiación política e ideológica. Por esto, resulta interesante constatar el trabajo que –en este sentido– desarrollaron los aparentes perdedores (o vencidos) de la Guerra Civil de 1936 desde diversos ámbitos y en distintas circunstancias: la manera en que se vieron obligados a modelar y a adueñarse del complejo discurso histórico y simbólico. En especial me refiero aquí a los escritores exiliados: aquellos que, desde

la lejanía geográfica de la península, pudieron expresarse libremente en artículos, en ensayos, en poemas, en conferencias, en obras de teatro y en libros completos acerca de los temas más delicados, esos que tendrían que ver con la patria, con su historia y con un futuro incierto. Como ya desde el Siglo XVIII lo advirtió el ilustrado José Cadalso, nada es más difícil y peligroso que hablar del país de uno. En el caso de los simpatizantes de la Segunda República, esto conllevaba, además, una dificultad casi insalvable, como bien lo constató Carlos Blanco Aguinaga. El investigador, en un artículo dedicado al estudio de los ecos de la hispanidad en la poesía de Luis Cernuda, explica la raíz del complejo dilema que tuvieron que confrontar los simpatizantes de una España republicana y liberal:

El problema [...] lo llevaban los republicanos ya que, si bien su discurso apelaba a la patria por razones obvias de la presencia en la Guerra de los alemanes nazis y de los fascistas italianos, en su forma dominante ese discurso llegó a ser, en efecto, centralmente clasista y antiimperialista, lo cual dificultaba extraordinariamente la asociación de “España” y “pueblo” con pasadas grandezas y sus símbolos. Porque ¿cómo

¹ Sirvan de ejemplo de esto los lamentables versos de Esteban López Aranda recogidos por Julio Rodríguez Puértolas en su monumental *Historia de la literatura fascista española*: “Me deleita el recuerdo de la Reina Isabel; / admiro la epopeya de nuestra Reconquista; / el genio de Velázquez extasía mi vista, / y los versos de Góngora adornan de laurel. / Venero las reliquias del Santo de Loyola / y sueño con las hazañas de aquel Gran Capitán. / Estudio en el Rey Sabio lleno de fe y de afán / y a Teresa la nimbo de celeste aureola. / Embriagan mi recuerdo Quijote y sus amores; / arde en mi altar la llama de los Conquistadores, / de Cortés y de Pizarro, los Pinzones y el Cid” (Rodríguez Puértolas, 2008: 241).CCC



hablar de la “grandeza” de España sin apelar al imperialismo? (Blanco Aguinaga, 1998: 276)

¿Cuáles fueron entonces las estrategias que los exiliados utilizaron para poder referirse a ese “pasado glorioso” sin traicionar su compromiso, por otra parte, con los auténticos valores de la República? ¿Cómo, por ejemplo, podían hablar acerca del pasado universalista de España precisamente en las tierras conquistadas –por ese mismo imperio– con la fuerza de la espada y de la cruz?² La intención de las siguientes páginas será echar una poca de luz sobre estos asuntos; y, en lo particular, hacerlo por medio del comentario de “Quetzalcóatl”, poema escrito por Luis Cernuda y perteneciente a *Como quien espera el alba*, libro publicado originalmente en 1947.³ Es una composición que, según el juicio de Edward W. Wilson, pertenece a un conjunto de textos poéticos que transformaron “al poeta interesante que ya era [Cernuda]

en un gran poeta” (Wilson, 2002: 102). Se trata de un poema en que el sevillano atenderá un pasaje determinante de la historia española, el cual podrá explorarlo gracias a un grupo de estrategias y de imágenes que le permitieron, sí, retratar un episodio del imperio español pero desde el lado más humano y menos dogmático. Es un texto en que se palpa, para usar el concepto acuñado por José Ángel Valente, “el sentido de la composición” que caracterizó la obra de madurez de Cernuda, elemento sin duda indispensable para el buen desarrollo de temas tan complejos como lo fueron el exilio y la conquista.⁴

No podemos dejar de pensar en el hecho de que la Guerra Civil, y el consecuente exilio, hayan forzado un inesperado proceso de reencuentro entre los hombres y las mujeres de dos naciones separadas por un océano y unidas por una historia muchas veces coincidente. Si bien muchos de los mejores intelectuales, escritores, pinto-

² Este problema, desde el análisis de la obra poética de Cernuda, también ha sido estudiado por Sebastian Faber, quien ha observado que “al mismo tiempo que, en los años 40, los ideólogos franquistas legitimaban la dictadura franquista con un Hispanidad basada en nociones de Imperio, raza, religión y jerarquía, hubo entre los intelectuales republicanos exiliados un rebrote muy similar de conciencia panhispánica. Sobre todo, aquellos intelectuales que se exiliaron a países de habla española cobraron nueva conciencia de la unidad y la grandeza del mundo hispánico, mitigando el dolor de la derrota republicana con una nueva fe en el gran futuro de las antiguas colonias” (Faber, 2004: 740).

³ Siempre que se cite *Como quien espera el alba* de Luis Cernuda se hará por la edición de 1947. En la edición de la *Poesía completa*, Derek Harris y Luis Maristany –los editores– señalan que el poeta sevillano escribió “Quetzalcóatl” en el año de 1942; en las páginas 802 y 303 de la *Poesía completa* pueden consultarse las variantes de las diferentes versiones.

⁴ “Lo que entiendo aquí por sentido de la composición es la capacidad de servidumbre del medio verbal para que el objeto del poema agote en la forma poética todas sus posibilidades de manifestación o de existencia” (Valente, 2002: 35).

res y filósofos de la época que llegaron a México –país de acogida final de Cernuda– contaban con una preparación en las universidades, un número importante de los emigrados distaban de compartir esa circunstancia. Empero, todos los exiliados tuvieron necesariamente que encontrar un discurso con que manifestarse en ese nuevo espacio, sobre todo cuando surgían en las conversaciones temas verdaderamente delicados para la susceptibilidad de sus anfitriones. Será pertinente transcribir aquí el testimonio de un profesionista exiliado y citado, por cierto, por Blanco Aguinaga; en estas líneas –aparecidas originalmente en 1982 en *Palabras del exilio 2. Final y comienzo: el Sinaia*– se refleja un conocimiento casi elemental de la realidad del país: “Yo de México no sabía nada, yo creo que la conquista por Hernán Cortés y la batalla de Otumba eran las dos preguntas que nos hacían en el bachillerato sobre México” (citado por Blanco Aguinaga, 2006: 29). Este sincero testimonio pertenece, por cierto, a un matemático, un hombre con una cultura científica y que sin duda sabría más que el español promedio de la época acerca de los mexicanos. Es necesario recordar aquí que la figura de conquistador, por lo menos en la historia oficialista de México, siempre ha resultado problemática (o aun solapada); y cabe intuir que esto les debió ir quedando claro, poco a poco, a los exiliados españoles que llegaron a una nación que –día tras día– les iba planteando infinitas preguntas acerca de su esencia,

su cultura y sus costumbres. Todo lo anterior se constituye en una parte del trasfondo con que Cernuda, desde la distancia, aún en Escocia, durante su *soporífera* estancia en la ciudad de Glasgow, escribe en 1942 “Quetzalcóatl”. Su redacción parece anunciar anticipadamente el encuentro entre el poeta y México. Y revela una solución para algunos de los problemas que los exiliados encararon al hablar acerca de las tierras americanas y su historia.

Es interesante notar el hecho de que precisamente con la lectura de “Quetzalcóatl” –en las páginas de *El Hijo Pródigo*– Cernuda haya encontrado algunos de sus primeros lectores mexicanos. Por supuesto, la editorial Séneca ya había publicado en 1940 la segunda edición de *La realidad y el deseo*. De todas maneras, la presencia en una revista pudo haber servido como una renovada carta de presentación sobre todo entre los lectores más jóvenes que incurсионaban por entonces en el mundo de la literatura. El poema tocaba un asunto que imposiblemente podía dejar indiferentes a aquellos interesados en las representaciones y las recreaciones históricas de lo mexicano. Años más tarde, Octavio Paz, uno de los animadores y editores de dicha revista, recordaría el texto y en un rápido comentario crítico vio con agrado que el poeta andaluz, cuando escribió un poema inspirado por la figura de Cortés y el proceso de la Conquista, supo escapar de los lugares comunes de los oficialismos nacionalistas (españoles y mexicanos); y evitó reproducir



en su composición, por ejemplo, el tipo de imagen que –por su parte– Diego Rivera sí pintó del conquistador: enfermo, fantasmal y grisáceo. Además de destacar la inobjetable originalidad técnica del poema “–no hay ejemplo de ese género de poema en la tradición española” (Paz, 2014: 864)–, Paz celebra el mesurado tono escogido: “Estamos muy lejos de las rencorosas requisitorias de un Diego Rivera tanto como de las hipérboles huecas de los hispanófilos. El gran poeta abraza los contrarios suprimidos” (Paz, 2014: 864).⁵

El poema “Quetzalcóatl” se ha visto, en más de una ocasión, como una de esas composiciones en que Cernuda practica uno de los recursos principales de su etapa de madurez creativa: el monólogo dramático; y también como uno de los poemas en que, por medio de un correlato específico, enca-

ra la historia de España y, al mismo tiempo, la experiencia propia: su exilio.⁶ En su artículo de 1998, Blanco Aguinaga pone su atención, sobre todo, en poemas como “El ruiseñor en la piedra” o “Silla del Rey”, es decir, en aquellos textos que en apariencia poseerían un tono *nacionalista*, un discurso en que se retrata el orgullo hispanizante y que pudieron ser acaso elogiados aun por los fieles al régimen de Franco de haberlos podido leer (recuérdese el silencio espeso con que se cubrió la poesía de los exiliados en la península por un largo tiempo). El poema que he decidido examinar en esta ocasión, como bien lo detecta Blanco Aguinaga hacia la última parte de su ensayo crítico, sobresale por proponernos una voz para nada inflexible, más bien dialogante, una voz que no ha de pertenecer al emperador católico ni tampoco a Hernán Cortés,

⁵ Es importante recordar que Paz fungió, durante algunos años, como una suerte de garante de la obra cernudiana en México: lo mismo escribió acerca de la obra del andaluz (es suya una reseña acerca de *Ocnos*) que resguardó valiosos textos del sevillano (por ejemplo: el manuscrito de *Como quien espera el alba* y el de “La familia interrumpida”); el autor de *El laberinto de la soledad* decidió, además, publicar poemas de Cernuda en revistas dirigidas por él y por sus amigos: es el caso de “Quetzalcóatl”, texto que aparecerá en *El Hijo Pródigo* en 1943 (el poeta de *La realidad y el deseo* ya había participado como colaborador, según nos lo recuerda James Valender, en la revista *Taller* del jovencísimo poeta Octavio Paz). Véase James Valender (2009), “Luis Cernuda y Octavio Paz: notas sobre una amistad (1937-1945)”, *La Experiencia Literaria*, 16, 41-60. En una carta dirigida a Concha de Albornoz en 1943, Cernuda escribió lo siguiente: “A Octavio Paz envíe, para que lo publique en México, un poema cuyo tema es Cortés y la conquista de Nueva España. Me parece de lo mejorcito que han escrito mis manos pecadoras” (Cernuda 2003: 340).

⁶ Gabriel Insausti ha anotado algunas ideas en su libro *El tiempo y la distancia. Escritos sobre Luis Cernuda* en torno a la consideración de “Quetzalcóatl” como monólogo dramático. En su perspectiva, se trata de una filiación compleja. Para profundizar en la cuestión, ha examinado el poema bajo la luz de las propuestas del crítico M. H. Abrams (su caracterización tripartita del monólogo dramático); y las observaciones de Alexander Coleman, Stephen Summerhill y Bernard Sicot (Gabriel Insausti, 2013: 95-96). Insausti llega a la conclusión de que “‘Quetzalcóatl’ exhibe una insoluble ambigüedad” (96); y que acaso algunos de los aparentes monólogos dramáticos de Cernuda, más bien, serían monólogos *líricos* o *narrativos*, como ocurriría acaso con el poema aquí estudiado.

la voz de un *soldado desconocido* –o de un “hombre desconocido”, como lo sugiere Jenaro Talens (1975: 120); un militar que no celebra los simbolismos pétreos y religiosos del Escorial ni tampoco del Nuevo Mundo, sino la incertidumbre de un ser anónimo y olvidado por los historiadores. Leamos los versos iniciales del poema, los primeros instantes en que escucharemos la expresión y la creación del personaje construido por nuestro poeta:

Yo estaba allí, más no me preguntéis
De dónde o cómo vino: sabed sólo
Que estuve yo también cuando el milagro.
No importa el nombre. Una aldea cualquiera
Me vio nacer allá en el mundo viejo;
Y apenas vivo me adiestré en la vida
Del miserable: hambre, frío y trabajo
Con soledad. ¿Quién le dio un alma al fango?

Pero tuve algo más: el cielo aquel, el cielo
De la tarde de Castilla, puro y vasto
Tal la frente de un dios que piensa el mundo,
Un mar de sangre y oro cuya fiebre
Calmaba toda azul la noche honda
Con inmortal escalofrío de estrellas,
Me enseñó la lección digna del alma
Cuando lo contemplaba yo de niño
Sobre las bardas últimas al páramo.

(Cernuda, 1947: 59)

El poema servirá a Cernuda para hablar de forma indirecta de su patria, a la que por una parte extrañará y que, sin embargo, ha de calificar no como madre, sino como madrastra: “Cuando vi un día las murallas rojas / De la costa alejarse y yo perderme / En

la masa de agua, sentí ceder el nudo / Que invisible nos ata a nuestra tierra: / Madrastra fuera, que no madre; y aún la quise” (1947: 60). No fue esta la única ocasión en que Cernuda escribió acremente en contra de su país y en que utilizó esta misma inolvidable imagen. En *Las nubes* (1937-1940), encontraremos un poema como “A Larra con unas violetas”, composición en que Cernuda fustiga así su patria: “Y nuestra gran madrastra, mírala hoy deshecha, / Miserable y aún bella entre las tumbas grises” (Cernuda, 2000: 151). En el caso del poema dedicado a Larra, Cernuda responsabiliza a España, a la *madrastra*, por el suicidio de Fígaro; en “Quetzalcóatl”, en cambio, la relación es variable: dice quererla a pesar de su reconocida dureza.

Entre los materiales que podrían servirnos para enriquecer el contexto en que se escribe el poema, contamos con una carta dirigida por Luis Cernuda al historiador y novelista Salvador Madariaga –carta fechada el 8 de enero de 1942– en que el poeta se refiere a la biografía que este último ha publicado acerca de la vida de Hernán Cortés. La carta fue rescatada y editada oportunamente por el investigador Antonio Rivero Taravillo. Por tratarse de un documento interesantísimo –que revela con amplitud las ideas que Cernuda poseyó acerca del capitán Hernán Cortés–, me permitiré citar extensamente:

Querido Don Salvador: como el Cid después de muerto, su Cortés también gana batallas, y en esta reencarnación por obra y gracia de us-



ted me ha conquistado a mí de este vasto imperio del aburrimiento. En tres noches he leído el libro y lo único que siento es haberlo acabado. Hacía tiempo que no leía un libro con tal olvido de mí como lector, por gusto y sin buscar los resortes técnicos, el cómo está hecha la obra.

Para los fatalistas, Cortés nació sin duda destinado a conquistar la Nueva España, y una vez conquistada Cortés desaparece. Uno de los momentos más tristes de esta biografía no es la noche triste de Otumba, sino la sombra de Cortés, viejo y arrinconado, en la playa de Argel durante el fracaso de la conquista planeada por el emperador. Lo más admirable de él quizá sea esa fidelidad a su destino; y como sabe eludir su propia persona de la escena, dándose solo a través de sus actos: Cortés no es la persona que nació en Medellín, estudió en Salamanca y probablemente mató a su primera mujer (aunque usted no lo reconozca abiertamente) sino que es la conquista de un imperio fabuloso, y todo lo demás se aniquila detrás de tal empresa sobrehumana. Quizás esta leyenda de dios reencarnado se acomode mejor con su realidad (Cernuda citado por Rivero Taravillo, 2011: 93).

La carta denota el gran entusiasmo que despertó en Cernuda la lectura del libro de su querido amigo: el tono de la misiva es, sin duda, de irrestricta admiración (recuérdese la nobleza con que Madariaga comentó en 1928 un poema juvenil e incomprendido del sevillano en las páginas de *El Sol*: su garcilasiana “Égloga”). El texto de la misiva, nuevamente, nos recuerda la difícil etapa que el poeta pasó durante su exilio en Escocia, el gran aburrimiento que padeció en aquel lugar demasiado sombrío

para su gusto y para su personalidad. Tal vez esto nos sirva para explicar la considerable velocidad con que el poeta no lee, sino con que –más bien– devora el libro: se trata de una biografía de aproximadamente quinientas páginas y publicada originalmente en inglés en 1941, lengua que con el paso del tiempo Cernuda fue poco a poco dominando, pero no sin esfuerzo y atento estudio. Se trata de un libro que presta un gran servicio a su lector andaluz: lo vincula con la cultura de su perdido país con uno de sus momentos épicos. Una parte sustancial de la carta, como puede notarse, la dedica Cernuda al comentario de la parte final de la vida de Cortés. Quien revise el texto de Madariaga constatará, sin embargo, que el biógrafo en realidad se ocupa sobre todo del complejo proceso que llevó al conquistador a pisar tierras mexicanas, a desafanarse del control político, militar y administrativo de Diego de Velázquez e intentar una de las más descomunales empresas ejecutadas apenas por un “puñado de hombres”. En la carta escrita por Cernuda se destaca, sobre todo, el abatimiento en que cayó el conquistador tras volver a España y por haberse aventurado en proyectos menos exitosos, la etapa cuando se sintió más desolado e incluso abandonado por la suerte y por las autoridades y por sus compañeros. El poeta resalta lo que él denomina “fidelidad a su destino”, una especie de disposición vital que permite al hombre encarar y aceptar su fortuna sea esta buena o mala (un poco como le sucedió a

Cernuda por culpa de la guerra y el exilio); y también enfatiza que los hechos humanos menores del personaje quedan en un segundo plano, puesto que su personalidad de conquistador sería el componente que le permitió alcanzar su mejor definición. Madariaga procederá durante la escritura de su libro con la intención de comprender al personaje en el contexto de su época; y de justificar la violencia y el oportunismo con que supo conducirse, convirtiéndose así en uno de los principales hombres de acción en toda la historia, tal y como lo presentaría el biógrafo. Las líneas con que se cierra el volumen de Madariaga indicarán, incluso, que Cortés es el símbolo del hombre en general y de la tragedia humana.⁷

En la carta, se incluye uno de los temas que Madariaga rastrea reiteradamente a lo largo de la biografía que escribió y que reaparecerá en el poema “Quetzalcóatl” de Cernuda: la aparente confusión que surgió entre los aztecas, la mítica idea de que el dios había regresado por el oriente, por donde surgía el sol. El autor de *Hernán Cortés* explica a sus lectores, siguiendo los testimonios fundamentales, la forma en que los indígenas, principalmente las figuras poderosas, terminaron por abandonar la idea de que los visitantes fuesen seres di-

vinos al constatar, por ejemplo, que ellos también podían morir y ser asesinados.⁸ Cernuda escogerá para titular su poema el nombre de la serpiente emplumada, aun cuando en la composición, como ha quedado ya señalado, se recree la voz no del capitán ni la del dios, sino la de un soldado desconocido; y no se comente, en realidad, largamente la mítica historia del dios civilizador de los mexicas, solo en los últimos versos. Es notable, por cierto, lo que se recomienda en la carta dirigida a Salvador de Madariaga: la conveniencia de no abandonar “la leyenda del dios reencarnado” cuando se haga referencia a Cortés, como si dicho detalle fuese consubstancial a su figura, como si esto pudiera explicarlo y delinearlo mejor que cualquier otro componente histórico o factual. En su poema, no ha de seguir ese camino; al contrario, optará por una mirada teñida más bien de un talante *realista*. Solo al final del texto poético hemos de encontrar estos versos que, además, vienen adocenados curiosamente por una cita bíblica: “Del viento nació el dios y volvió al viento / Que hizo de mí una pluma entre sus alas. / Oh tierra de la muerte ¿dónde está tu victoria?” (Cernuda, 1947: 64). Paz interpretó agudamente estos versos del cierre de la composición

⁷ La siguiente cita puede ofrecer una idea del contenido general de la biografía: “He was their leader less by law than by nature, the man who conquered them and was to prove able to reconquer them every time they would have to be reconquered; he was far and away the best man in the fleet, both in point of ‘letters’ and in point of ‘arms’; he had a mind as well as a will, and purpose behind both” (Madariaga, 1941: 102).

⁸ Léanse las patéticas palabras de lamentación de Bernal en el capítulo XCIII de su *Historia*, con que se duele de que los indios hayan descubierto que no eran *teules*, sino simples mortales como ellos lo eran también.



con estas palabras: “Es sobrecogedora y, al mismo tiempo, convincente la intuición de Cernuda: el soldado español, que es el poeta mismo, se ha convertido en una pluma de las alas del dios que, a su vez, no es más que viento disipado en el viento” (2014: 864). Es decir, quedaría subsumido en la divinidad. Los versos finales reconfiguran todo el poema. En la misma carta dirigida a Salvador de Madariaga, Cernuda señalará cuánto le habría gustado haber sido testigo del mítico encuentro entre el emperador y el conquistador español: “Termino aquí mis comentarios para no hacer mi carta interminable. Sólo añado ¡qué momento único debió de ser cuando Cortés ve a Moctezuma y se enfrenta con aquella tierra y gentes de leyenda! Si hay algún momento alguno de la historia que quisiera haber presenciado, es ese” (Cernuda citado por Rivero Taravillo, 2011: 93). “Quetzalcóatl” habrá servido entonces al poeta sevillano para vislumbrarse a sí mismo colocado en medio del encuentro inolvidable; la experiencia irrepetible va a justificar la afirmación exultante que hallaremos, por nuestra parte, en el poema y que sin más parece encararnos: “Sí, allí estuve, y lo vi: envidiadme vosotros” (Cernuda, 1947: 63).

Con la intención de concentrarme ahora, sobre todo, en la imagen que el poeta construye en este poema de Cortés y del polémico proceso de Conquista, quisiera resaltar las estrofas en que aparecen el personaje y las peripecias históricas y la correspon-

diente interpretación que allí mismo se hace, simultáneamente, dentro del mismo poema. Como lo hemos de notar, estamos en presencia de un discurso armado con una perspectiva enriquecedora y para nada maniquea, característica que no deja de asombrar por la enorme presión ideológica que podía conllevar el tratamiento del tema propuesto bajo la consideración de la pugna por el pasado histórico español:

Pisando tierra nueva, de la mano el destino
Me llevó llanamente al hombre designado
Para la hazaña: aquel Cortés, demonio o
ángel,

Como queráis; para mí solo un hombre
Tal manda Dios, apasionado y duro,
Temple de diamante, que es fuego congelado
A cuya vista ciega quien le mire.
[...]

Realidad fabulosa como leyenda alguna
Allá nos esperaba, y nosotros la hallamos
Tras sus cimas nevadas y sus lagos profun-
dos:

Un reino virgen cimentado en el oro y la es-
meralda,

Guardado por cobrizas criaturas recónditas
Para las cuales Cristo fue nombre nunca
oído.

Astucia, fuerza, crueldad y crimen,
Todo lo cometimos, y nos fue devuelto
Con creces; mas vencimos, y nadie hizo otro
tanto

Antes, ni hará después: un puñado de hom-
bres

Que la codicia apenas guardó unidos
Ganaron un imperio milenarío.

Ya sé lo que decías: el horror de la guerra,
Mas lo decís en paz, y en guerra calláis con
mansedumbre

Nadie supo la guerra tan bien como nosotros,

Ni siquiera los hombres allá en el mundo
viejo

Donde el emperador un trozo de pan daba
Por conquistarle reinos: castillos en el aire,
No bien ganados cuando ya perdidos.

(Cernuda, 1947: 60).

Bernard Sicot, acaso el estudioso más atento de este poema, ha visto cómo la composición se erige en un “sucinto resumen” de la Conquista de México. Esto es cierto si consideramos el hecho de que la voz nos presenta prácticamente todas las experiencias del protagonista en relación con el acontecimiento histórico: la salida de España, la llegada a Cuba, la aventura en tierras mexicanas, el triunfo sobre los indígenas y el balance global de lo vivido. Lo que encontramos entonces en los versos es un punto de vista individual de todo lo anterior: de la historia general de la conquista. De este modo, la voz del poema se escapa de la historiografía oficial y se llega a la construcción de la experiencia imaginada y particular del expedicionario español. El poema establece una dialéctica por tanto entre lo compartido y lo individual. La subjetividad tiñe, por ejemplo, la mirada que se posa en la figura de Cortés, de ese “hombre designado para la hazaña”, “ángel o demonio”. Sicot ha visto también correctamente cómo el poema busca, por

medio de la interlocución con un lector implícito y desconocido, construir un fuerte nexo comunicativo. El soldado nos presenta su perspectiva y nos deja, sin embargo, la libertad para decidir si Cortés merece el aplauso nuestro o la reprobación: en ello radica su asombroso carácter *dialogante* del que he venido hablando. Sin embargo, en el mismo tono de la biografía de Madariaga, la voz del poema indica que, si bien se trata de un hombre de carne y hueso, no sería tampoco una persona común y corriente: se trata de un hombre cuyo temple es equiparable al diamante que cegará a quien se atreva a mirarlo. El diamante congrega firmeza y fulgor. Ese será entonces su símbolo. Un símbolo que tendrá la capacidad de cegar a quien lo mire.

La realidad que los conquistadores encontrarán del otro lado del océano será “fabulosa” y todavía más maravillosa que la que pudiera contener cualquier “leyenda”; o bien habitar en cualquier libro de caballería, género al que los hombres de la época eran adictos. Sicot ha señalado que hay un error o una imprecisión, digamos, de tipo histórico en el señalamiento de que las aguas de los lagos, como lo inscribe Cernuda en las estrofas, hayan sido profundas (no es la única imprecisión: dirá por cierto el poeta que se trataba de un “reino milenar”, cuando en realidad Tenochtitlán se fundó apenas en 1325). Acaso importe señalar, más allá de los supuestos errores o imprecisiones, que lo relevante no es el modo en que fueron en realidad las cosas,



el modo incluso en que quedaron por fin inscritas en las crónicas y los archivos, sino la impresión inmediata que provocan estos elementos en el viajero; y la manera en que se recuerdan. Ahora bien, valdría la pena hacer un comentario detallado acerca del verso “un reino virgen cimentado en el oro y la esmeralda”, pues acaso tenga una explicación concreta, que se anclará en una observación vertida por Bernal; y que a su vez revelará la atención con que Cernuda leyó y relejó el texto de la famosa crónica de Bernal. En los capítulos correspondientes a la visita que los conquistadores hicieron a los antiguos monumentos y pirámides de Tlatelolco, se pensó que los *cúes* (es decir, los templos y las construcciones piramidales) fueron construidos sobre oro y piedras preciosas: “[...] mas lo que yo vi y entendí e dello hubo fama en aquellos tiempos que fundaron aquel gran cu, en el cimiento de él habían ofrecido de todos los vecinos de aquella gran ciudad oro e plata y aljófar e piedras ricas, e que le habían bañado con mucha sangre de indios que sacrificaron [...] ” (Díaz del Castillo, 2017: 276). Más adelante, Bernal hará la precisión de que las piedras preciosas eran *chalchihuites*, es decir, piedras parecidas a las esmeraldas por su color verde. No dejará de llamar la atención, por cierto, en la estrofa comentada, el modo en que el poeta todavía se refiere a los indígenas americanos, como “cobrizas criaturas recónditas”. Esta descripción –la escogida doble adjetivación– servirá para destacar la innegable

extrañeza suscitada por los escenarios y los personajes confrontados durante la aventura: por los *otros*.

Las estrofas que he citado previamente del poema tienen algo en común y por ello valdrá la pena seguir comentándolas de forma simultánea: la constitución de un discurso que ha de servir como vigorosa defensa de lo realizado en tierras americanas. En primera instancia, no deja de resultar anacrónica la aceptación de que, si bien los conquistadores utilizaron elementos positivos como la astucia y la fuerza, también echaron mano de la crueldad y del crimen para lograr sus objetivos. Una observación tan sincera y descarnada, por supuesto, no la hemos de hallar en las páginas, por ejemplo, de Bernal Díaz; y mucho menos en las *Cartas de relación* (de hecho, en la crónica Bernal Díaz negará las *crueldades* que, de acuerdo con fray Bartolomé de las Casas, cometieron los españoles). Habría entonces que destacar la buscada honestidad con que se recapitulan los hechos de la conquista en el poema: las cualidades y los defectos que caracterizaron a los involucrados en la empresa: no se trata pues de un discurso oficial, sino de un discurso de un hombre singular que presenta su versión e interpretación directa de los hechos presenciados. En la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, se llega tangencialmente a justificar la violencia empleada, pero tan solo como un vehículo para impedir la muerte propia y para lograr los objetivos superiores. Leamos lo

que apuntó Bernal acerca de la matanza de Cholula: “[...] y si no se hiciera tal castigo, nuestras vidas estaban en harto peligro, según los escuadrones y capitanías tenían de guerreros mexicanos y de los naturales de Cholula, e albarradas e pertrechos; que si allí por nuestra desdicha nos mataran, esta Nueva España no se ganara tan presto ni se atreviera a venir otra armada, e ya que viniera fuera con gran trabajo, porque les defendieran los puertos; y se estuvieran siempre en sus idolatrías” (Díaz del castillo, 2017: 236). Los conquistadores pocas veces se detuvieron a pensar si lo realizado por ellos era o no legítimo; si la violencia se justificaba o no.

El soldado de nuestro poema no se ahorrará tampoco la consabida observación que prácticamente se convirtió en un tópico: nunca un *puñado* tan pequeño de hombres logró una empresa tan mayúscula. Entre otros, el historiador William Prescott escribió casi a la mitad del siglo XIX: “Que todo esto fuera realizado por un mero puñado de aventureros indigentes es un hecho poco menos que milagroso, demasiado sorprendente para las probabilidades que se le exigen a la ficción y sin paralelo en

las páginas de la historia” (Prescott, 2004: 520).⁹ Leemos en el poema que lo que los mantuvo unidos fue la codicia, no así las pretendidas justificaciones cristianas para la colonización. En el Siglo XIX, Mariano José de Larra explicó con palabras semejantes la convivencia humana en el entramado social en textos como “La sociedad”; podríamos decir entonces que la visión de la sociedad que mantiene por entonces Cernuda se vincularía con una desilusionada concepción romántica: el mundo y la sociedad como espacios poco acogedores y amenazantes. Como además lo estudió Sicut, el discurso del soldado contempla las posibles reacciones adversas de un público dispuesto a criticar las supuestas proezas de los españoles: “Ya sé lo que decís: el horror de la guerra, / Mas lo decís en paz y en guerra calláis con mansedumbre” (Cernuda: 1947, 62). La justificación de la guerra es tajante; y parte de la consideración de las disímiles circunstancias del guerrero y del lector del poema: mientras el primero se encuentra inmerso en las actividades militares, el segundo –el interpelado– sólo lee y juzga lo que imposiblemente podrá comprender desde la comodidad de su rea-

⁹ No sobraría decir que Octavio Paz, en un rápido apunte de su ensayo “México y los poetas del exilio”, señaló, por su lado, la probable lectura realizada por Cernuda de la *Historia de la conquista de México* de William H. Prescott y de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún. El trabajo de Prescott esencialmente considera la empresa española como producto del esfuerzo de un solo personaje, tal y como nos lo advierte en el prólogo: “El propósito de la presente narración es mostrar la historia de la conquista y la del extraordinario hombre que la realizó” (Prescott, 2004: 31). Sin embargo, no olvidará recordar el historiador norteamericano el “puñado de hombres” que participó en la conquista y colonización, así como tampoco ha de menoscabar la participación de los indígenas, consabidamente, los tlaxcaltecas.



lidad personal: en casa o en una biblioteca. Francisco Brines encontró en estos versos “un ejemplo de cómo la ética personal no es nunca traicionada” pues “Cernuda nada dice que esté en desacuerdo con su íntimo sentir” (Brines, 2002: 144). En la estrofa en que encontramos los versos antes señalados, hay planteada también otra comparación: entre aquellos que han luchado en el Nuevo Mundo defendiendo los intereses del emperador y aquellos que lo hicieron en Europa –la hazaña de los primeros tendría, por supuesto, mayores consecuencias que las ejecutadas por los segundos por sus circunstancias incomparables. De todos modos, la paga será injusta (“un trozo de pan”) y los resultados se desvanecerán a largo plazo: “[...] castillos en el aire / No bien ganados cuando ya perdidos” (Cernuda, 1947: 62).

De vuelta a la justificación de la violencia empleada por los españoles, valdrá la pena observar que la violencia colectiva se tiene que relacionar con las actividades que el soldado ejerció individualmente en las tareas de la conquista:

Cuerpos acometí arrancando sus almas
Apenas fatigados por la vida,
Como el aire inconsciente las hojas de una
rama;
Destinos corté en flor, por la corola
Aún intacto el color, puro el perfume.

¿Hubo algún Garcilaso que mi piedra
Hundiera bruscamente al fondo de la muerte?
El reino del poeta tampoco es de este mundo.
(Cernuda, 1947: 62)

En la estrofa, hay la aceptación de haber actuado violentamente en contra de los indios, de haber “acometido sus cuerpos” y de haber “arrancado sus almas”, particularmente, de haber asesinado, entre los combatientes, a los hombres más jóvenes (“Destinos corté en flor”). Es curioso el razonamiento que acompaña la aceptación o la confesión de su conducta agresiva: el prever que entre los muertos haya habido algún hombre que pudiera equipararse, por su talento, con el poeta Garcilaso de la Vega. El poeta renacentista, como se sabe, murió trágicamente en Francia en 1536 durante una batalla. Desde la parte superior de una torre, unos muchachos arrojaron una piedra que le provocó una lenta y muy dolorosa agonía. El hecho de que Cernuda escoja invertir los términos, es decir, que haya entre los mexicas alguien similar a Garcilaso, supondría un reconocimiento de la cultura ajena y de sus grandes capacidades en lo lírico.¹⁰

Para tener una idea cabal acerca de la representación de la Conquista, y especialmente de la figura de Cortés en el poema,

¹⁰ En un poema de *Ocnos*, Cernuda dejó ver su invariable admiración por el escritor: “Garcilaso es uno de los muy raros escritores nuestros a quien podemos llamar artista” (Cernuda, 2014: 145). Este es tan solo uno de los varios testimonios en que Cernuda manifestó su aprecio absoluto por el escritor toledano.

será indispensable comentar las siguientes estrofas:

¡Pobre rey Moctezuma, golondrina
 Rezagada que sorprende el invierno,
 Mojada y aterida el ala ya sin fuerza!
 Pero no es rey quien nace, y Cortés lo sabía.
 ¿Por qué lo olvidó luego, emulando con duques
 En la corte lejana, él, cuyos pies se hicieron
 Para labios de príncipes y reyes?
 Cuando él se abandonó también Dios le abandona.

Ahora amigos y enemigos están muertos
 Y yace en paz el polvo de unos y de otros,
 Menos yo: en mi existencia juntas sobreviven
 Victorias y derrotas que el recuerdo hizo amigas.
 ¿Quién venció a quién?, a veces me pregunto.
 (Cernuda: 1947: 63)

La consideración empática de Moctezuma –y su frágil representación como vulnerada golondrina– no puede pasarnos desapercibida. William H. Prescott, en un pasaje de su *Historia de la conquista de México*, no solo considera como dramática la fortuna del rey azteca por la humillación sufrida, sino también por la suerte con que corrió su figura en el discurso histórico y en sus representaciones: “Es el duro destino de este infortunado monarca deber su retrato a la pluma de sus enemigos” (Prescott, 2004: 251). Recuérdese que, de acuerdo con Octavio Paz, Prescott fue uno de los autores que probablemente Cernuda leyó

para empaparse en el tema. Si bien aquí uno de sus *enemigos* lo retrata, lo hace desde la compasión. En la primera de las estrofas que aquí se transcriben, hay una suerte de reflexión cercana a la filosofía política: no es rey quien nace para ocupar el trono, sino quien se sostiene en él, quien merezca detentar el poder gracias a la fuerza obtenida y perpetuada. En las *Cartas de relación*, se nota el especial cuidado (por lo menos aparente) con que el conquistador Hernán Cortés trata a Moctezuma bajo la consideración de que era un monarca verdadero. Esa lección –la estrepitosa caída de un emperador tan importante como lo fue Moctezuma–, según se dice en el poema, no la comprendió bien el conquistador extremeño: ¿de otro modo –se cuestiona el soldado– cómo interpretaremos la degradación que sufre Cortés al llegar a la “corte lejana” española? En el pensamiento de Cernuda, en sus ensayos, esta preocupación aparecerá de forma recurrente cuando se hable, por otro lado, de la figura del poeta y del artista: la falta de reconocimiento de una sociedad que no sabrá cuidar a sus hijos más talentosos, aquellos que merecerían el aplauso y que terminarán por recibir el rechazo y el oprobio social (de nueva cuenta, una perspectiva romántica). Lo que importa subrayar, sin duda, es el paralelismo entre la mala fortuna sufrida por Moctezuma y por Cortés en sus años últimos. El destino de algún modo los equipara.

Algunos de los lectores del poema han insistido en el hecho de que la voz poéti-



ca pertenecería a Bernal Díaz del Castillo, entre otras razones, por tratarse de un hombre viejo; sin embargo, no podemos aceptar dicho señalamiento sin revisarlo críticamente. Por ejemplo, Alexander Coleman observó que “in ‘Quetzalcóatl’, we do not experience the emotions of the conqueror Cortés by his own narration, but rather by an unnamed soldier who could only be Bernal Díaz, for Cernuda makes some of Bernal’s stylistic idiosyncrasies his own” (Coleman, 1969: 116). Debemos advertir que la voz imposiblemente pertenece en exclusiva a Bernal Díaz del Castillo, aunque recree algunos giros de su lengua; en todo caso, en el texto no hay elementos que validen la hipótesis. Digamos que es la voz de Bernal; y también esta voz representaría la de todos los soldados que encararon tales circunstancias. Piénsese que Bernal es un anciano cuando reconstruye escrituralmente ese mundo perdido, ese espacio del combate y de la incertidumbre. El personaje que recapitula aquí los hechos de la Conquista es, también, un hombre en la etapa de senectud, alguien que ha perdido la mayor parte de sus amigos y de sus enemigos; que podrá solitariamente aferrarse a los recuerdos, reconstruir, gracias al arte de la memoria, el pasado, “las victorias y las derrotas” (la memoria puede fallarle; y por tanto podría el conquistador cometer errores, por ejemplo, al señalar la profundidad de las lagunas y la edad del imperio de los aztecas). Me parece que será necesario, sin duda, destacar el verso con que se cierra

la estrofa: “¿Quién venció a quién?, a veces me pregunto”. El retruécano contiene una observación muy peculiar en torno a la interpretación de los acontecimientos históricos: si bien, por ejemplo, la ciudad de Tenochtitlán quedó borrada del mapa, no por ello la huella del mundo indígena desaparece completamente. Los conquistadores son conquistados por ese mundo que dominan y que habitan. En el verso hay un leve eco del nombre de uno de los capítulos del libro citado de Madariaga: “The Conqueror Conquered by His Conquest”. Y esta misma idea ha de llegar hasta las páginas de *Variaciones sobre tema mexicano*, libro publicado en 1952 y en que el poeta andaluz constantemente comparará lo español con lo encontrado en las tierras mexicanas en su condición de exiliado: “[...] con todo esto hay otra cosa, algo exótico sutilmente aliado a cuanto es tuyo, que parecían presentir y se adueña de ti. Así debió también de adueñarse de los viejos conquistadores, con el mismo dominio interior, como si ellos hubieran sido entonces, como tú lo eres hoy, los subyugados” (Cernuda, 2014: 178).

La última estrofa del poema que quisiera comentar por su contenido, por lo que mucho nos dice acerca de la imagen del proceso de conquista y de colonización, contiene una reflexión de orden ético que es fácil emparentar con una parte importante de la poesía cernudiana, por ejemplo, con lo asentado en “La gloria del poeta” del

libro *Invocaciones* (1934-1935). Estos son los versos señalados:

Nada queda hoy que hacer, acotada la tierra
Que ahora el traficante reclama como suya
Negociando con cuerpos y con almas:
Ya sólo puede el hombre hacer dinero o hijos.

Y en un rincón al sol de este suelo, más mío
Que lo es el otro allá en el mundo viejo,
solo, pobre

Tal vine, aguardo el fin sin temor y sin prisa.
(Cernuda, 1947: 64)

Decía yo que esta estrofa guarda un fuerte contenido ético; y representa una revisión general que toma en cuenta los hechos del pasado y los resultados tangibles de las batallas en que participaron los españoles con la finalidad de dominar las tierras nuevas; como se confirmará de inmediato, la visión ha de ser más bien pesimista. El Nuevo Mundo se convirtió, según lo dictamina el soldado, en un espacio idóneo para los traficantes, para aquellos que negocian “con cuerpos y con almas”. Un sitio –acaso como todos los sitios previamente conocidos del mundo, tan lejanos de la utopía– en que los hombres, aburridos, solo pueden dedicarse a producir dinero e hijos. Esta observación es parecida a la que el poeta va a incluir en “La familia”, poema también de *Como quien espera el alba* en que, desde la circunstancia autobiográfica, el poeta fustiga duramente la vida burguesa: “Suya no fue la culpa si te hicieron / En un rato de olvido indiferente, / Repitiendo tan solo

un gesto transmitido / Por otros y copiado sin una urgencia propia, / Cuya intención y alcance no pensaban” (Cernuda, 1947: 32). Y también a los versos de *Invocaciones* cuando hable de “los hijos conseguidos en unos minutos que se hurtaron al sueño” (Cernuda, 2000: 122). Finalmente, es llamativo el hecho de que, tras toda la experiencia militar, tras la aventura y las tareas mayúsculas que enfrentaron los conquistadores, lo único que les quede sea la soledad y la pobreza, estados en que asegura el personaje haberse encontrado antes de arriesgar la vida y cruzar el océano.

Sabemos que tras la escritura de “Quetzalcóatl”, Cernuda siguió pensando constantemente en México y en la conquista. Desde Inglaterra, en una carta de 1943 dirigida a su amiga Nieves Mathews, hija del polígrafo Salvador de Madariaga, Cernuda escribe: “No he escrito nada: la revisión de un ensayo largo sobre Cervantes, que aparecerá en el *Bulletin of Spanish Studies*, me ha llevado meses. Pereza y desgana, hasta de leer. Lentamente releo a Bernal Díaz, y leo la vida de San Ignacio del P. Rivadeneira” (Cernuda citado por Martínez Nadal, 1983: 123). El “ensayo largo” acerca de Cervantes efectivamente se publicó en la revista dirigida por el profesor e hispanista Allison Peers. En un pasaje de dicho ensayo, Cernuda apunta una llamativa idea que se relaciona con lo aquí investigado, la obsesiva actitud con que se buscaba modificar el contenido y el sentido de la historia de España según las conveniencias de las fac-



ciones en disputa: “Tras de todo ello late una manía común a los españoles: tratar nuestro pasado como algo que puede modificarse aún, o al menos como algo que podemos darnos la satisfacción de reprochar a alguien” (Cernuda, 1994: 672).

Importante es observar –de regreso a la revisión de los datos contenidos en la carta– el hecho de que Cernuda estuviera releendo la crónica de Bernal Díaz del Castillo y un texto biográfico acerca del fundador de la Compañía de Jesús: san Ignacio de Loyola.¹¹ Esto podría indicar que, a pesar de encontrarse fuera de España, su atención estaba puesta entonces en dos momentos *épicos* en la historia de aquel país: la Conquista y la Contrarreforma; dos episodios, por cierto, en que Inglaterra jugaría un papel no poco controversial por la propagación de la *leyenda negra* y por haberse convertido en un país de simpatía protestante. La relectura que por aquellos años hizo del texto de Bernal le habrá servido para reflexionar nuevamente acerca de lo que vivieron y padecieron los soldados de la conquista y no solamente el lugar que ocuparon las figuras más recordadas y citadas por los estudiosos y los cronistas. La crítica académica ha señalado que uno de los objetivos de la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* fue argumentar a favor de una empresa colectiva en que

no solo se destacará el capitán y líder de la empresa, sino también las tropas; y corregir, de paso, a algunos de los autores de las crónicas europeas (en especial a Francisco López de Gómara, quien ni siquiera presencié lo ocurrido). En su poema, Cernuda propondrá algo similar: no olvidará la figura cortesiana –la incluye, la explica, la ensalza, la justifica–, pero desde la voz del hombre anónimo, del soldado que no jugó un papel principal en el delineamiento de la empresa. En uno de los muy pocos momentos en que el famoso cronista se lamentará por la situación padecida, escribirá: “¡Oh qué cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera en que nosotros nos aventuramos!” (Díaz del Castillo, 2017: 21). Esta es la queja, podríamos decir, que Cernuda convirtió en poema en los versos de su “Quetzalcóatl”.

Me parece que resultaría conveniente reflexionar todavía más acerca del componente mítico y la elaboración de un poema como “Quetzalcóatl” por medio de la revisión de dos textos que, curiosamente, guardan importantes elementos en común: el haber sido pensados originalmente para su transmisión radiofónica y el hecho de que en ellos Cernuda expuso algunas ideas, si se quiere teóricas, que iluminan el texto aquí comentado. Como ya lo dejamos antes dicho, en el poema se incluyen pocos

¹¹ James Valender revisó el catálogo de la biblioteca de la Universidad de Glasgow. Allí quedaron consignadas las fechas del alquiler de los tomos 26 y 60 de la Biblioteca de Autores Españoles, en el año de 1943, y que se corresponden con los libros señalados en la cita que refiero (Valender, 1984: 81).

datos precisos de la biografía imaginada del soldado que cruzó el mar en pos del Nuevo Mundo. En el texto, se destacará, sin embargo, con gran fuerza un singular dato biográfico, el hecho de que fuera el protagonista de la región de Castilla: “Pero tuve algo más: el cielo aquel, el cielo / De la tarde en Castilla, puro y vasto [...] Me enseñó la lección digna del alma / Cuando lo contemplaba yo de niño / Sobre las bardas últimas al páramo” (Cernuda, 1947: 59). Como lo llegaron a hacer siglos más tarde los autores de la Generación del 98, el soldado anónimo encontró en ese ambiente, y en ese inolvidable paisaje castellano, “la lección digna del alma”. Castilla de este modo se convierte en el germen de un proyecto de nación, ideal, por cierto, no tan lejano del programa falangista. Un autor andaluz –como lo fue Cernuda– alcanza a entrever la fuerza expansiva de esa región de España como el centro, si se quiere, espiritual y material de un verdadero y vastísimo imperio. Esto es más o menos lo que expondrá en una alocución radiofónica en el año de 1943 y que llevó por título significativo el de “El milenario de Castilla. Mito poético de Castilla”:

Bien está que muchos hallen cifra simbólica de la grandeza castellana en ciertos hombres del pasado, hombres de acción como Cortés, o de pensamiento como Cervantes, pero ello no debe hacernos olvidar que por grandes que fueran, y esos dos lo fueron en extremo, sólo eran exponentes de la grandeza mítica del pueblo que los produjo. Es al pueblo castellano, viviendo oscuramente durante siglos, a quien

pertenece el esplendor prodigado en tales glorificaciones personales, por su energía inquebrantable para transmutar la realidad pasajera en mito poético (Cernuda citado por Martínez Nadal, 1983: 323).

Antes, en este mismo programa, Cernuda señaló que las características distintivas de una nación sólo pueden ubicarse en “esa ánima vivificadora, acaso sólo pueda hallarse sondeando los mitos poéticos nacionales, porque lo que constituye la verdad intensa, profunda de un ser, animado o inanimado, individual o colectivo, es siempre poesía” (Cernuda citado por Martínez Nadal, 1983: 321).

La otra alocución radiofónica es de 1946 y podemos encontrar allí una observación interesante para el tema tratado en estas páginas. En dicha participación en la radio, Cernuda habló acerca de la distancia de su patria no como una experiencia dolorosa, sino como la oportunidad óptima para pensar en su tierra. Para ejemplificar esto, leyó los versos precisamente del poema aquí estudiado, es decir, de “Quetzalcóatl”. Lo que puede resultarnos quizás más llamativo, sobre todo, es lo que Cernuda apuntó antes de la lectura de la composición poética, una suerte de explicación acerca del método que lo llevó a construir sus poemas con aparentes voces ajenas, por ejemplo, con la de un soldado del imperio que supuestamente participó en el proceso de la conquista: “Algo de ello se expresa en ciertos versos míos, en los cuales, cansado de la subjetividad excesiva de nuestra poe-



sía moderna, hallé conveniente a veces, en mis versos, suponer un ser ficticio, quien colocado en circunstancias determinadas pudiera dar voz a mi propia experiencia. Voy a leerlos. Habla en ellos un soldado anónimo, compañero de Hernán Cortés durante la conquista de Nueva España” (Cernuda, 2002: 770). Algo parecido apuntó Cernuda en su “Historial de un libro” como explicación de su trabajo. Me parece que con estas palabras se explica de forma inmejorable los alcances del método cernudiano: buscar un trasunto que pueda servir para combatir las subjetividades y, sin embargo, plasmar aquello que sea en verdad relevante para el creador como persona. En este caso, la distancia de la patria y la posibilidad de pensar en ella y las circunstancias del exilio.

Conclusiones

En las páginas previas, examinamos el contexto de la época en que Cernuda escribe “Quetzalcóatl” y también hemos incluido una revisión de los documentos en que podemos encontrar algunas pistas para su lectura y su interpretación y su valoración. Hemos acudido a algunos testimonios directos del poeta acerca del poema estudiado. Además, pudimos clarificar el vínculo entre la composición poética y una de sus fuentes principales (la biografía escrita por don Salvador de Madariaga). El interés que Cernuda mantuvo por el proceso de conquista y de colonización siguió vigente por largo tiempo. Sabemos, por ejemplo, que llegó a leer y a comentar la novela de su amigo Salvador de Madariaga –*El corazón de piedra verde* (1942)–, libro en que se relata en clave ficcional el periodo histórico. Dicha novela recreará el proceso de conquista por medio de un intenso y complejo relato de aventuras.¹²

¹² El protagonista de *El corazón de piedra verde*, Alonso Manrique, representaría la actitud del español justo y desinteresado, que sí alcanza a entender la trascendencia de la misión más allá del enriquecimiento personal y que por razones casi mágicas encontrará el amor en México en una princesa de Texcoco. Manrique será, además, la suma de las raíces que conformaron España, pues es un hidalgo de origen visigodo, pero de sangre judía y que aprende a hablar la lengua de los musulmanes; y que será padre de un niño mestizo. En *El corazón de piedra verde*, se interpreta el proceso histórico, en muchas de sus páginas, de un modo bastante curioso: “Alonso creía Cortés era el hombre para llevar a cabo tal conquista, pero le chocaba que el hombre escogido sirviera a Dios con armas que parecían venir del parque del diablo” (Madariaga, 2019: 457). En la novela, incluso hemos de encontrar un Hernán Cortés que justifica la misión principalmente por el aspecto religioso de la misma: “[...] el fraile se dirigió a aquella feligresía de soldados, explicando la lección de los sucesos del día. Sólo la conversión de los naturales a la luz de Cristo, les dijo, podía justificar la conquista. Por lo tanto, no sólo cualquier acto de su parte que no fuera cristiano, sino todo acto indiferente y no directamente orientado a la conversión de los naturales, haría de ellos no soldados de Cristo, sino ladrones y malhechores. Cortés aprobaba con la cabeza” (Madariaga, 2019: 585).

También como un invaluable testimonio de su interés por la historia de México, y por el proceso de conquista y colonización, podríamos recordar especialmente algunas de las páginas de *Variaciones sobre tema mexicano*, texto en que ya encontraremos un conocimiento directo de México, de un territorio ya no solamente soñado e imaginado; y que nuevamente lo llevará a encarar el dilema expuesto en las primeras páginas de este trabajo: la disputa por el pasado histórico de España. En el texto prologal, Cernuda observa retrospectivamente cuán pequeño fue su supuesto interés previo por estos asuntos: “Lo que, oías, cuando algo oías, frases políticas al uso, carentes por tanto de sinceridad y vacías de pensamiento, más era para matar toda curiosidad. Nada revivía ante tu imaginación, ahí indiferente, el acontecer maravilloso, obra de un puñado de hombres cuyo igual no parece haberse visto antes o después, ni la escena misma de sus actos, aunque ésta aquí estaba y está, tan viva, tan hermosa” (Cernuda, 2014: 160). “Quetzalcóatl” es una respuesta muy original, sin duda, en contra de ese desinterés que el poeta encuentra en sus antecesores y compatriotas (por ejemplo, en sus admirados Mariano José de Larra y Benito Pérez Galdós). Frente al discurso oficialista, Cernuda hallará caminos generosamente literarios para tocar estos temas y para representar su condición de exiliado.

“Quetzalcóatl” es un poema excepcional dentro de un libro que, según Antonio

Carreira, se destaca como la obra verdaderamente madura y más lograda, según su erudito juicio, del poeta andaluz: *Como quien espera el alba*. Carreira ha anotado algo que, a lo largo de las anteriores páginas, hemos tratado repetidamente de ilustrar: “[...] ‘Quetzalcóatl’ se inscribe también en la serie de textos donde Cernuda adopta una visión personal, al margen de tópicos y anacronismos, acerca de cuestiones disputadas como las gestas españolas en América, el reinado de Felipe II o la significación de El Escorial” (Carreira, 2015: 281). Es decir, se trata de una composición en que Cernuda se escapa de aquello que habría significado la reproducción sin más de los discursos ajenos. Carreira lo explica de este modo: “Si hay alguien incapaz de adoptar una opinión gregaria sin reflexión propia es Luis Cernuda, siempre indiferente a modas que sabe efímeras” (Carreira, 2015: 281). Me parece que esto último debe de enfatizarse: el poeta sevillano encontró el modo de exponer un capítulo de la historia de España gracias, podríamos decir, a una honda reflexión acerca del significado de lo acontecido en tierras americanas: su orgullo hispánico no es el de los falangistas ni el de los franquistas. La aventura en el Nuevo Mundo es un tema que, sin duda, sirvió al autor para tratar una cuestión que por aquellos años parecía inaplazable: una meditación en torno a su patria lejana, su gloria y su escoria. Es un correlato que lo lleva, oblicuamente, a retratarse como exiliado y como aventurero.



Una de las razones por las que “Quetzalcóatl” se destaca es la forma en que el autor logra equilibrar las preocupaciones personales con las colectivas, la revisión de la época pasada con una sensibilidad contemporánea, el modo en que medita en torno al poder y sus facetas: sus claroscuros. Es fundamental reconocer la originalidad del texto, no por nada Paz intuye su singularidad dentro de la tradición de la poesía escrita en la lengua española, aunque podríamos decir que José de Espronceda ya había intentado algo parecido en el Siglo XIX. Si para su plasmación el poeta sevillano acude, como lo ha sugerido una parte importante de la crítica, a un recurso proveniente de otro ámbito literario distinto (el monólogo dramático), Cernuda convierte la estrategia en un camino en que se destacará su singular tratamiento en la voz del soldado, una voz colocada en una época precisa, pero que la rebasa con apreciaciones más bien modernas y anacrónicas. Recordemos lo que dejó apuntado Jaime Gil de Biedma acerca de este punto, acer-

ca de la naturaleza de la voz poética: “La voz que habla en un poema, aunque sea del poeta, no es nunca una voz real, es sólo una voz posible, no siempre imaginaria, pero siempre imaginada. La persona poética es precisamente eso, impersonación, personaje” (Jaime Gil de Biedma, 2010: 814)”. Para concluir, valdría la pena reconocer que “Quetzalcóatl” es un poema que le sirve al poeta para maravillosamente vislumbrar, cuando todavía no podía saber el rumbo que tomaría su vida, el territorio que lo llegaría pronto a acoger y donde moriría en 1963 todavía como exiliado. Un territorio que, como lo pudo él intuir en una conversación rememorada por su amigo Ermilio Abreu Gómez, sabía vivir como pocas naciones en su historia.¹³

¹³ Además de los trabajos citados previamente, no podríamos olvidar el ensayo de José Amor y Vásquez “Máscaras mexicanas en la poesía de Cernuda y Moreno Villa: Quetzalcóatl y Xochipilli”, publicado por la *NRFH* en 1992. Se trata de un valioso trabajo en que se estudia el poema de Cernuda, y también el poema de Moreno Villa, pero desde una perspectiva estilística. Jordi Larios (2009) ha estudiado varios de los poemas de Cernuda que retoman el asunto de la hispanidad. En su artículo de investigación, sugiere que la interpretación que el poeta plantea de la conquista y colonización fue fallida y que nada aportó a la causa republicana. En las conclusiones de su trabajo, postula que los poemas analizados le resultan “moralmente censurables” por la forma en que codifican la supremacía castellana (Larios, 2009: 152). Luis Fuentes Pérez enmarca el poema “Quetzalcóatl” en el espacio reservado para el estudio del monólogo dramático y sus características éticas: “[...]considero que los monólogos son el medio privilegiado, y el más rico y complejo, a través del cual esta dimensión ética se expresa, pues no son una apología dogmática, sino un sutil juego de voces que plantean una búsqueda de conocimiento y una reafirmación de la verdad individual” (Fuentes Pérez, 2018: 32).

BIBLIOGRAFÍA

- AMOR Y VÁZQUEZ, JOSÉ (2002), "Máscaras mexicanas en la poesía de Cernuda y Moreno Villa: Quetzalcóatl y Xochipilli", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 40, 1057-1072. <https://doi.org/10.24201/nrfh.v40i2.915>
- ABREU GÓMEZ, ERMILIO (2002), "Luis Cernuda". En: James Valender (ed.), *Luis Cernuda en México*, 2ª ed., México: FCE, 213-215.
- BLANCO AGUINAGA, CARLOS (1998), "Ecos del discurso de la Hispanidad en poetas del exilio: el caso de Cernuda". En: Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del primer congreso internacional*, Barcelona: Gexel, t.2, 273-294.
- BLANCO AGUINAGA, CARLOS (2006), *Ensayos sobre la literatura del exilio español*, México: El Colegio de México.
- BRINES, FRANCISCO (2002), "Ante unas poesías completas". En: Jacobo Muñoz (ed.), *La Caña Gris. Homenaje a Luis Cernuda [1962]*, ed. facsimilar, Sevilla: Renacimiento, 117-153.
- CARREIRA, ANTONIO (2015), "La obra maestra de Cernuda: Como quien espera el alba". *A vueltas con el exilio (de Juan José Domenchina a Gerardo Deniz)*, México: El Colegio de México, 268-288.
- CERNUDA, LUIS (1947), *Como quien espera el alba*, Buenos Aires: Losada.
- CERNUDA, LUIS (1993), *Obra completa. Poesía completa*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Barcelona: Siruela.
- CERNUDA, LUIS (1994), *Obra completa. Prosa I*, ed. Derek Harris y Luis Maristany, Barcelona: Siruela.
- CERNUDA, LUIS (2000), *La realidad y el deseo (1924-1962)*, Madrid: Alianza.
- CERNUDA, LUIS (2002), *Obra completa. Prosa II*, 2ª ed., ed. Derek Harris y Luis Maristany, Barcelona: Siruela.
- CERNUDA, LUIS (2003) *Epistolario. 1924-1963*, ed. James Valender, Madrid: Residencia de Estudiantes.
- CERNUDA, LUIS (2014), *Ocnos seguido de Variaciones sobre tema mexicano*, pról. Juan Lamillar, Madrid: Renacimiento.
- COLEMAN, ALEXANDER (1969), "Personae", *Other Voices: A study of the Late Poetry of Luis Cernuda*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 112-138.
- DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL (2017), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, pról. Luis Sáinz de Medrano, ed. Carmelo Sáenz de Santa María, Barcelona: Austral-Planeta.
- FABER, SEBASTIAAN (2000), "'El norte nos devora'. La construcción de un espacio hispánico en el exilio anglosajón de Luis Cernuda", *Hispania*, 83, 4, 733-744.
- FUENTES PÉREZ, LUIS (2018), *Confluencias*, "La construcción ética en el monólogo dramático de Luis Cernuda", 34, 25-35. DOI: 10.15517/rk.v40i1.24152
- GIL DE BIEDMA, JAIME (2010), "Como en sí mismo, al fin", *Obras. Poesía y prosa*, ed. Nicanor Vélez, pról. James Valender, Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.
- INSAUSTI, GABRIEL (2013), *El tiempo y la distancia. Escritos sobre Luis Cernuda*, Madrid: Renacimiento.
- LARIOS, JORDI (2009), "La España imperial en la poesía de Luis Cernuda: ecos de Ortega



- en 'El ruiseñor en la piedra', 'Quetzalcóatl' y 'Silla del rey'", *Journal of Iberian and Latin America Studies*, 15, 139-152. <https://doi.org/10.1080/14701840903471540>
- MADARIAGA, SALVADOR (1928), "Un rato con Carmen", *El Sol*, Madrid, 1 de abril, 4.
- MADARIAGA, Salvador de (1941), *Hernán Cortés. Conquerer of México*, Nueva York: Macmillan.
- MADARIAGA, SALVADOR de (2019), *El corazón de piedra verde [1943]*, México: Penguin-Random House.
- MARTÍNEZ NADAL, RAFAEL (1983), *Españoles en la Gran Bretaña. Luis Cernuda. El hombre y sus temas*. Madrid: Hiperión.
- PAZ, OCTAVIO (2014), "México y los poetas del exilio español", *Obras completas II. Excursiones / incursiones. Dominio extranjero. Fundación y disidencia. Dominio Hispánico*, 2ª ed., México: FCE, 854-868.
- PRESCOTT, WILLIAM H. (2004), *Historia de la conquista de México*, Machado Libros: Madrid.
- RIVERO TARAVILLO, ANTONIO (2011), *Luis Cernuda. Años de exilio (1938-1963)*, Barcelona: Tusquets.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, JULIO (2008), *Historia de la literatura fascista española*, Madrid: Akal, 2 tomos.
- SICOT, BERNARD. "Cortés y la Conquista: 'Quetzalcóatl'" (2003), *Exilio, memoria e historia en la poesía de Luis Cernuda (1938-1963)*, Madrid: FCE, 119-137.
- TALENS, JENARO (1975), *El espacio y las máscaras. Introducción a la lectura de Cernuda*, Barcelona: Anagrama.
- VALENDER, JAMES (1984), *La prosa narrativa de Luis Cernuda*, México: UAM.
- VALENDER, James (2009), "Luis Cernuda y Octavio Paz: notas sobre una amistad (1937-1945)", *La Experiencia Literaria*, 16, 41-60.
- VALENTE, JOSÉ ÁNGEL (1995), "Poesía y exilio". En: Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender, *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, México: El Colegio de México, 17-26.
- VALENTE, JOSÉ ÁNGEL (2002), "Luis Cernuda y la poesía de la meditación". En: Jacobo Muñoz (ed.), *La Caña Gris. Homenaje a Luis Cernuda*, ed. Facsimilar, Sevilla: Renacimiento, 29-38.
- WILSON, EDWARD W. (2002), "Inglaterra y Luis Cernuda". En: James Valender (ed.), *Entre la realidad y el deseo*, Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Residencia de Estudiantes, 85-105.



"Espejo y flor. Cardesse". Ramón Gaya (1939)



“El rostro velado” (En torno a un cuadro de Ramón Gaya pintado en el inicio de su exilio, en Cardesse)

“The veiled face”
(Around a painting of Ramón Gaya,
painted in the beginning of exile, in
Cardesse)

RICARDO TEJADA
Université du Mans, 3Lam

Resumen. Este artículo trata de un cuadro de Ramón Gaya, “Espejo y flor. Cardesse”, de 1939, uno de los primeros que pintó en el exilio, en Cardesse (Francia). A través de una descripción y análisis del cuadro, podemos comprender mejor los fundamentos de la experiencia del exilio, basados en la escisión de la subjetividad y del curso temporal. El cuadro no es una metáfora o un símbolo del exilio, sino una tentativa de visualizar la invisibilidad que toda escisión exílica conlleva. Muestra así el vínculo sutil entre la pintura de Gaya y esta peculiar invisibilidad.

Abstract. The present article touches on the painting “Mirror and flower. Cardesse, 1939” by Ramón Gaya, one of the first paintings in exile. We can better understand, by means of the description and analyse of the painting, the grounds of the experience of exile, based on the split of

subjectivity and the temporality. The painting is not a metaphor or a symbol of exile, but an attempt to display the invisibility of exile. It shows thus the subtle link between the painting of Gaya and the peculiar invisibility of exile.

Vemos un espejo, que también podría ser un cuadro, por su marco dorado¹. En él, vemos al fondo, es decir detrás de nosotros –los espectadores– dos cuadros que no muestran apenas nada, unas manchas. En la esquina inferior derecha del espejo, se aprecia un rostro velado. El cuadro-espejo cuelga encima de una cómoda de color oscuro que por su brillo tenue parecería lacado. Sobre ella reposa un jarroncito con unas flores blancas, delicadas, una fotografía o una pintura enmarcada de difícil visibilidad y una imagen en papel que parecería ser una reproducción de un cuadro, o una fotografía, despegada de un libro o de un álbum, por sus rebordes blancos. A la izquierda de todo: una difuminada y aterciopelada claridad. A la derecha, la oscuridad. De la izquierda proviene la luz del día, probablemente crepuscular, mientras que, en el extremo derecho, al fondo, se barrunta un pasillo oscuro. Hemos olvidado que a la izquierda del espejo rectangular se ve un cuadrado pe-

¹ Hablamos del gouache sobre papel titulado “Espejo y flor. Cardesse” de 1939, que se encuentra en el Museo Ramón Gaya de Murcia y cuyas dimensiones son 49x64 cm. Juan Pedro Quiñonero califica este cuadro (y los dos titulados “Château de Cardesse”) como de una “asombrosa pureza inmaculada”, en *Ramón Gaya y el destino de la pintura*, Biblioteca Nueva, 2005, Madrid, p. 79.

queño, colgado a su lado, que no muestra nada tampoco, y más a la izquierda lo que aparenta ser una puerta. Eso es todo. No hay más, por el momento.

La escena baña en unos colores de tonalidad cálida, ocres, anaranjados, amarillos azoicos oscuros, conforme nos acercamos a la izquierda. Son los colores del papel pintado de la habitación, y de la luz ambiente, sin que ésta imponga o delimite algo diferenciado de la atmósfera emanada por la propia pared que luce una decoración ligeramente chinesca, u oriental, con motivos florales blancos, extrañamente irregulares, con vida, revoloteadores, que parecen conjugarse con las flores del jarroncito, sobre todo, en el sector de la pared más iluminada, justo a la izquierda de éstas. La cómoda está ligeramente inclinada hacia la derecha, así como el espejo, cuya forma rectangular no parece del todo homogénea². Nada hay verdaderamente horizontal. Ninguno de los rectángulos que vemos, siete, si contamos el espejo y la parte superior de la cómoda son, de hecho, enteramente regulares, adoptando una inaprensible curvatura. Vemos encima del espejo la parte inferior de lo que pudiera

ser un marco de otro cuadro, oblongo, al parecer. No vemos el suelo. Por lo demás, nada parece reflejarse bien, empezando por el espejo, mucho más oscuro que la pared y que no deja ver la temática o el género de cuadros que refleja, y terminando en el jarroncito, recubierto en la parte que da al espectador por un revestimiento blanco, basto, de naturaleza indefinida: yeso, papel, tal vez. Lo único que permite un reflejo, sutil, es la cómoda, ya dijimos de apariencia lacada, en cuya superficie superior se ve la parte inferior del jarroncito.

Detengámonos ahora en el rostro reflejado en la esquina del espejo. Señalemos de pasada que casi ningún cuadro pintado en Francia, a principios de 1939, representa figuras humanas y, además, que solo en “Espejo y flor” aparece el mismo Gaya. Esta es de primeras su singularidad³. Suponemos que es el pintor, aunque no distinguimos su nariz y boca; apenas el contorno más oscuro de sus ojos (sin pupilas) y párpados. No es reconocible, hasta tal punto que podría ser incluso otra persona que no fuese Ramón Gaya. Lo que extraña, de entrada, es que, si el cuadro mira de frente al espejo, no

² En el catálogo *Ramón Gaya et la France* (Instituto Cervantes, París, 1995, p. 62), la reproducción del cuadro muestra unos tonos más apagados, menos cálidos, que en el catálogo *Ramón Gaya. La hora de la pintura* (Fundació Caixa Catalunya, 2006, Barcelona, p. 99). Los recuerdos del autor de estas líneas acerca de esta exposición en la Pedrera inclinan a pensar que ésta es la reproducción más fiel.

³ Los tres cuadros titulados “Château de Cardesse” muestran, el primero, un libro, un jarrón de cerámica en el suelo y una ventana al fondo y, el segundo, un sofá, un sillón, tres cuadros y un papel de gouache blanco fijado con chinchetas en una especie de caballete. En cuanto al tercero: un sofá y dos cuadros colgando. La “calle de Cardesse” muestra lo que denota. Solo “El pintor Cristobal Hall”, donde se le ve a éste pintando apoyado en un tronco de un árbol y “Cristobal Hall pintando en el salón de Cardesse” muestran una figura humana, la de su amigo anfitrión.



vemos por qué su rostro tendría que estar en su extremo inferior derecha. Tendría que encontrarse situado más frontalmente; y es que da la impresión de que incluso el piso pueda estar inclinado y tender todo hacia la derecha, como si la silla en la que pudiese estar sentado el pintor se hubiese deslizado a la parte más baja del suelo, como si el mismo punto de perspectiva estuviese combado o torcido⁴. Y, pese a todo, el conjunto parece extrañamente armónico. El rostro no nos mira, quisiéramos acompañarlo con nuestra visión, cruzar nuestras miradas, pero ni siquiera se mira a sí mismo. Ahora bien, sería equivocado pensar que no está con nosotros, que no nos acompaña porque, si se fija uno bien, nos escucha, escucha el mundo que le rodea, y es que su oreja es lo único visible y claramente perfilado de su cabeza⁵. Es la oreja derecha de la imagen (la oreja izquierda del pintor) la que la luz aca-

ricia desde fuera. Tenemos así un baño de luz cálida y delicada que nos envuelve, pero que parecería estar en discordancia con un espacio de vacíos, de opacidades, un espacio tenuemente desequilibrado que podría hacernos pensar que nos absorbe, en cierto sentido, hacia la oscuridad.

¿Por qué no vemos su rostro? ¿Tiene, tal vez, vergüenza? ¿Acaso no tiene la fuerza emocional para verse reflejado? Barruntamos que pueda ser así. Volvamos a lo básico, al cuadro. Sus ojos no pueden ver, no se atreven a ver. No puede hablar. Se quedó sin habla, ahí. Sin habla y sin vista todo se vuelve un inmenso espacio inhóspito en el que, además, nada apenas se refleja, todo es opaco y vacío. La “rostreidad”, sin la boca, sin la nariz, sin los ojos perceptibles, se acerca a la sombra, a cierta indiferenciación, a cierta espectralidad, que la línea del pelo y la oreja corrigen, incluso deniegan⁶.

⁴ “Desconfío de lo terminado, de lo cerrado (...) porque lo que se puede cerrar es que es falso, es que es una *parcialidad*, es que no tenía una comunicación viva con *el todo*, es que no era una clave vital”, en carta a Tomás Segovia, fechada el 13 de abril de 1953, en *Cartas a sus amigos*, editorial Pre-Textos, Valencia, 2016, p. 395.

⁵ “El pintor cuando pinta no solo ve cosas, sino que ve y *escucha*, o se escucha”, “Manuel Álvarez Bravo (fotógrafo)”, México 1940, en *Obra completa*, editorial Pre-Textos, Valencia, 2010, p. 830. Es un texto escrito poco después de pintar el cuadro de Cardesse y encaja perfectamente en la significación profunda del cuadro. Como siempre, las palabras en *itálica*, en los escritos de Ramón Gaya, hay que *escucharlas* lo mejor posible. Miriam Moreno ha señalado pertinentemente que este planteamiento viene de Nietzsche quien en *Ecce Homo* afirma: “Se oye, no se busca”, en *El arte como destino. Pintura y escritura en Ramón Gaya*, La Velea, Granada, 2010, p. 51.

⁶ Tomamos prestado el término («*visagéité*») de Gilles Deleuze y Félix Guattari quienes consideran que el rostro, independiente de la cabeza que pertenece al cuerpo, comienza a perfilarse a partir de la convergencia de un muro blanco y de dos agujeros negros, los ojos. Desarrollan esta propuesta en las artes. La mirada viene después de los ojos sin mirada y del agujero negro de la rostreidad; y el espejo viene después del muro blanco de la rostreidad. Estamos, por lo tanto, en este cuadro de Gaya, en una presubjetividad, de tipo larvario, antes del estadio de lo imaginario, del que hablara Lacan. Ahora bien, es cierto que tampoco representa un sujeto esquizoide, sino más bien el derrumbe de la subjetividad y el inicio de su reconstrucción gracias a la escucha del mundo. Consúltese las páginas reveladoras de *Mille plateaux*, Seuil, París, 1980, p. 205-211.

En efecto, la imagen de la cabeza escucha, escucha la luz. No se deja atrapar por la oscuridad, por esa cuesta ínfima que le haría deslizarse hacia el pasillo...de donde viene. Se nos antoja que el pintor viene del pasillo, de la guerra, de España. Un objeto alargado, quizá metálico, se encuentra en el suelo, en el extremo inferior derecho. No sabemos qué es.

Gaya ha bajado a los infiernos o, mejor dicho, le han obligado a bajar. Sabemos que su mujer había fallecido hacía pocas semanas, víctima de los bombardeos franquistas sobre Figueras. Sabemos que cuando se produjo su muerte, se encontraba ya en Francia y que cuando le comunicaron el óbito se desmayó⁷. Sus palabras, en la entrevista concedida a Elena Aub lo dicen todo sobre su estado de ánimo “extremoso”, después de salir del campo de concentración de Saint-Cyprien: “Yo me quería morir, nada más”, “yo iba un poco sonámbulo”, “estaba desquiciado”⁸. Le han propuesto ya o le van a proponer pronto los Hall, sus anfitriones, y refrendado por sus amigos compatriotas, quedarse con la hija del pintor murciano,

ocuparse de ella, allá donde vivan⁹. No sabe él a dónde ir. La situación en Francia se degrada. Se oyen tambores de guerra. Ramón Gaya se encuentra en una encrucijada, en la encrucijada de su vida, después de un severo trauma, doble, el del exilio y, sobre todo, el de la muerte de Fe. Gaya siempre dijo que tenía fe en lo real, que un artista tenía que tener fe. Todo se desmorona ahora.

El sujeto, el sujeto exílico, el sujeto traumático –pues siempre el exilio va acompañado de un trauma, de un conjunto de traumas, muertes de familiares, visión de asesinatos, ciudades bombardeadas, torturas, cárceles, dolor, miedo, separación de seres queridos, del lugar natal– es el sujeto enteramente despersonalizado, quebrado, escindido¹⁰. Entre la luz y la sombra, entre el aparecer y el desaparecer, entre lo encarnado y lo desencarnado, entre lo real y lo irreal, la irrealidad de su nueva vida que no puede comprender. No sabe quién es, en qué mundo vive, a qué atenerse. Se desmorona. Está ido, no porque haya enloquecido, sino porque está ido de su ser, su fuste no está. Está desquiciado, fuera de sus goz-

⁷ “Entrevista con Elena Aub» (1981), en *Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas (1977-1998)*, editorial Pre-Textos, Valencia, 2007, p. 134-135.

⁸ Señalemos, por lo demás, que cuando su amigo, Cristobal Hall, fue a recogerle a la estación de Pau, no muy lejos de Cardesse, donde tenían el “*château*”, la casona solariega, le costó mucho reconocerle de lo demacrado que estaba. “Entrevista con Elena Aub» (1981), *op.cit.*, p. 135-138.

⁹ “Entrevista con Elena Aub», *op.cit.*, p. 138-139.

¹⁰ La psiquiatra Marie-Caroline Saglio-Yatzimirsky caracteriza la situación de los refugiados actuales a partir de los conceptos de “disociación”, un desdoblamiento en el sujeto debido a que no puede sentirse identificado a una nueva realidad que no ha elegido, y a partir del concepto de “crisis de la presencia”, una crisis de los más elementales marcos espacio-temporales del sujeto exílico, en *La voix de ceux qui crient. Rencontre avec des demandeurs d’asile*, Albin Michel, Paris, 2018, p. 69 y 81.



nes. El exiliado se extraña de sí mismo, es un extraño para sí. Su mente y su corazón se bambolean. En un margen que no es él, fuera de su centro conductor, su eje vital, anda como un equilibrista, sin saber dónde meterse, dónde cobijarse, qué hacer. La resiliencia gracias a la cual muchos exiliados superan al final el trauma se construye paso a paso, en el atribuir sentido, poco a poco, a la vida, en rodearse de una nueva piel del yo, en reconstruir la casa afectiva que les rodeaba¹¹. Si les rodeaba antes tendrán más posibilidades de recuperarse, de reconstruirse. El exiliado deambula desnudo en su ser, en su desamparo, el más brutal que uno pueda imaginarse.

El exilio es invisible. Muchos artistas, en especial pintores y cineastas –incluso los propios exiliados– se han dado de bruces cuando han pretendido visibilizarlo o darle voz. Pero es dándose de bruces como se puede hacer sentir el dolor de nuestra nariz cuando choca con un muro de cristal¹².

El dolor del exilio no tiene nombre ni lugar porque el exilio des-aparece, deja de aparecer, se volatiliza, genera vacío. Es un vaciamiento¹³. El exilio no es nada para el ciudadano perteneciente al bando opuesto de su país; el exilio no es nada para el ciudadano del país de acogida pues nada sabe de su cultura, de sus costumbres, de su lengua ni, aún menos, de los motivos profundos de su huida. El exiliado huye y en su huida arrastra su aparecer tras su rastro. El exiliado es el que no deja rastro y aparece de improviso.

Gaya apenas habló del exilio, de su exilio, al contrario de su amiga María Zambrano. A veces, sintió nostalgia de España; más frecuentemente le resultaba extraño el país, ajeno, exceptuando el Museo del Prado y un puñado de amigos que los llevaba muy dentro¹⁴. Pocos recuerdos afloran en sus cartas. El exilio, cuando es nombrado excepcionalmente por Gaya, alude a un exilio temporal, el exilio de la España de antes de 1939, de su vida en España antes de la Gue-

¹¹ Consúltese el libro de Boris Cyrulnik y de Gérard Jorland, *Résilience connaissances de base*, Odile Jacob, París, 2012 y la conferencia del primer autor en la Universidad de Nantes, 27 de mayo de 2015, «La résilience dans les situations extrêmes» (Hommage à Germaine Tillion): <https://www.youtube.com/watch?v=AM4JSsNIJ3E>

¹² Señalemos, por ejemplo, las películas sobresalientes de Jonas Mekas, *Lost, lost, lost* (1976), la trilogía de Amos Gitai (*Esther*, *Berlín-Jerusalem* y *Golem. El espíritu del exilio*, de 1985, 1989 y 1992), sin olvidar la pionera, la española *En el balcón vacío*, de Jomí García Ascot, de 1962.

¹³ Es significativo que en la única carta en la que Ramón Gaya habla de lo ocurrido en 1939 alude a la idea de vacío: «Al perder a Fe, yo, como sabes, he quedado completamente *vaciado* de esa posibilidad», la de vivir con «*amor en danza*». Pero no lo vincula al exilio, como sí, tal vez, esta pérdida fuese mucho más decisiva para él que la pérdida de su propio país. En *Cartas a sus amigos*, *op.cit.*, p. 327. No olvidemos que también había perdido recientemente a su padre. Son muchos duelos de los que ocuparse: de la mujer, del padre, del país.

¹⁴ Cuando estuvo en Caxias, en Portugal, un aroma de España le venía, en tierras ibéricas tan semejantes, aunque diferentes, «algo que no sé si es una *consistencia* muy especial del aire, o un *olor*, o un *sonido*, algo que no *comprendo* con exactitud, pero que conozco muy bien, que es...*mío*, que *casi soy yo*. Tengo, pues, cierta nostalgia de España en este momento, y tu carta me ayuda en esa dolencia», (misiva dirigida a Salvador Moreno, el 29 de

rra Civil¹⁵. En un poema, el autor exiliado se ve desencarnado de su ser, de su vida, sólo tiempo: “No es vivir esta carne/no es vivir este espejo/esta voz, esta frente/no es vivir, es ser tiempo”¹⁶. Se podría uno preguntar si Gaya logró visualizar en algún cuadro la invisibilidad sustancial del exilio y su herida profunda, aunque mucho nos tememos que sus paisajes e, incluso, sus homenajes –cuyo cuadro matricial se nos antoja que podría ser “Espejo y flor. Cardesse 1939– guardan un dejo profundo de exilio. A lo largo de su vida de exiliado, Gaya fue reconstruyendo con dificultad un caparazón que le proteja, en sus apartamentos adustos y espartanos, deambulando por innumerables ciudades de Italia, Francia, España, Portugal y Holanda, en una apertura radical al mundo, en su callada consistencia.

Quedan las flores y la luz, la luz primaveral del Sudoeste francés. Queda esa car-

nosidad del colorido que Gaya admiraba tanto en Nonell, incluso en el momento probablemente más dramático de su vida¹⁷. Las flores eran esos lirios blancos que crecieron al despuntar la primavera por los prados de Cardesse¹⁸. Flores indómitas en su delicada y frágil belleza. El rostro escucha las flores, las escucha mecerse, siente el susurro del mundo, como el papel pintado, carnoso, abigarrado en su danza, en su ballet. Sí, las flores parecen mecerse todas, las reales y las pintadas en una danza común que parece mitigar la oscuridad temible del pasillo. La vida está ahí, parecen decir las flores. Ven. No tengas miedo. Por ahí van los caminos inciertos del exilio, pero también la vida, a la izquierda.

Compás de espera en el que no hay compás ni espera, en sentido estricto. Una música callada parece abrirse paso, a pesar de todo, en la indistinción de su ser, parece

septiembre de 1952, en *Cartas a sus amigos*, *op.cit.*, p. 282). No es, por lo tanto, la nostalgia lo decisivo, y que –fijémonos– no está subrayado en versales, sino algo inaprensible que nos recuerda lo que fuimos y lo que somos, en el fondo. No es una falta, sino una plenitud, triste y risueña. Sobre la extrañeza que le producía España antes de volver por primera vez, véase *Cartas a sus amigos*, *op.cit.*, p. 332. Pese a todo, cuando le escriba a María Zambrano, el 7 de marzo de 1960, desde Madrid, expresándole las primeras impresiones de su vuelta a España, les dirá, a ella y a su hermana, a sus *fratellas*, que todavía no había recobrado «el habla», hasta tal punto era la emisión, lo que le impedía escribir serenamente, *Cartas a sus amigos*, *op.cit.*, p. 596.

¹⁵ “Después de veintinueve años de exilio –afirma en una nota del 4 de julio de 1960, en Barcelona– a donde se vuelve, en realidad, no es a España, sino a 1939», en «Diario de un pintor», en *Obra completa*, *op.cit.*, p. 491.

¹⁶ «Poemas de un diario» (México, mayo de 1943), «Tiempo», en *Obra completa*, *op.cit.*, p. 645. Y en el poema «Tarde III», de esta serie, «Poemas de un diario», el pintor poeta escribe, resonando con el cuadro de Cardesse: «... me escucho/como un nido distante,/no en el ser, sino fuera,/donde el hombre es ya nadie», p. 648.

¹⁷ «Picasso, Nonell y el arte moderno», España 1971, en *Obra completa*, *op.cit.*, p. 861.

¹⁸ José Luis Valcárcel habla de lilas, basándose en un poema de Gil-Albert, pero en el cuadro lo que se ve, son, a todas luces, lirios. Véase *Ramón Gaya. La vida entrecortada*, Tres fronteras ediciones, Murcia, 2011, p. 125. Ramón Gaya estuvo en Cardesse entre fines de marzo de 1939 y el 25 de mayo del mismo año, fecha en que embarca en el *Sinaia*, rumbo a México. Ver del mismo libro p. 125-128.



penetrar por el velo que le cubre. A veces la vida se condensa en un instante, cuando todo se viene abajo y hay que levantarse. Da capo. No. Partitura nueva, irremediabilmente nueva, aunque no del todo.

Decíamos que el cuadro se pinta en la encrucijada de su vida y es que también es un germen de muchos otros cuadros que saldrán de sus pinceles. Parece anunciar no solo sus homenajes, sino también sus sucesivos autorretratos, pero no es un homenaje si lo tomamos en su conjunto, en su globalidad, sí se lo desmenuzamos, lo recortamos en detalles precisos. ¿Sería tal vez la foto enmarcada una reproducción de *Las Meninas* de Velázquez? Tampoco es un autorretrato, pues su rostro es irreconocible¹⁹. Parece también anunciar la presencia relativamente constante en sus homenajes

del espejo, de los jarroncitos, eso sí, aquí con apenas transparencias, vida, sin embargo, siempre sustanciada en pétalos, en irisaciones, en tímidos reflejos²⁰.

Gaya no pretendía, nunca pretendió, pintar cuadros alegóricos o narrativos. Sus pinceladas encarnaban significaciones, eran metáforas a ras del suelo, por así decir²¹. Sería ocioso decir que este cuadro representa el exilio o incluso el trauma. Tampoco los explica. El cuadro nos susurra algo, la quiebra de Gaya, de un ser único, como no pudo haber otros; el exilio de cada cual es tan intransferible como el amor de cada cual, aunque todos sean exilios y todos sean amores. No obstante, es difícil aunque necesario acogerse a ese susurro. Tal vez, este susurro del que hablamos sea lo que Gaya entendía por “decir”, el decir de una pintura²². El cuadro

¹⁹ En el “Autorretrato” de 1948, reproducido en *Cartas a sus amigos, op.cit.*, p. 206, Gaya nos mira ya con sus ojos brillantes, curiosos, aunque la boca no se vea y la nariz esté cortada por el lienzo que pinta o, tal vez, por el libro que lee. Otros autorretratos son: “El pintor (Autorretrato)”, tinta de 1952, el “Autorretrato con metrónomo”, óleo de 1977 y el “Autorretrato”, óleo de 1982.

²⁰ Los cuadros de Gaya en los que el espejo juega un papel central son numerosos. Mencionemos, sin ninguna pretensión de exhaustividad: “Café Florian Venecia”, pastel de 1953, el “Florero con copa”, óleo de 1955, “La lámpara. Mi cama en el espejo”, óleo de 1955, el “Bodegón ¿del lirio?”, óleo de 1955, “La lámpara. Mi cama reflejada en el espejo” del mismo año y el “Homenaje a Masaccio”, óleo de 1956.

²¹ Cuando Gaya hable de las transparencias de sus cuadros, tan comentadas por la crítica, de los vasos y jarrones, de los espejos, dirá a Juan Guerrero, en carta fechada el 18 de marzo de 1953, que no son alardes técnicos, sino que es algo que “encarna una significación, no un símbolo ni una imagen, sino exactamente eso: significación”, (*Cartas a sus amigos, op.cit.*, p. 372). Señalemos hasta qué punto en el cuadro que evocamos las transparencias están alteradas, en el sentido de cuando se habla de un alimento alterado, por la opacidad, como si lo bruñido estuviese gastado, envejecido, afectado. Se olvida también que los espejos no solo reflejan transparencia, sino también opacidad, gradientes de opacidad. Es significativo, por lo demás, que a partir de los cuadros “La cinta”, de 1940 y “Homenaje a Velázquez” de 1946, el agua y las transparencias adquieran un protagonismo que en Cardesse no lo tienen.

²² “No ha sido para *saber pintura* por lo que he querido conocer mi oficio, sino para *decir*. Pero ese ‘decir’ se entiende poco; ese decir que es lo contrario, exactamente, de una *explicación*”, en la misma carta a Juan Guerrero, *Cartas a sus amigos, ibid.*

nos pide respeto, respetar lo que entreve-
mos. Nos susurra nuestra frágil condición,
pero también nuestra capacidad de escucha.
Es el susurro de la luz que el exiliado, y tam-
bién en el fondo, todos nosotros, tiene que
tener delante para seguir marchando, pero
también el de la oscuridad viscosa que se
nos pega detrás, sobre todo al exiliado, ese
susurro gélido que nos invita a desandar por
ese pasillo tenebroso que terminó de tentar
a algunos de esos desterrados; a Gaya no,
afortunadamente, para nuestra dicha, delei-
te y permanente meditación.

BIBLIOGRAFÍA

- Ramón Gaya et la France*, Instituto Cervantes, Pa-
rís, 1995.
- Ramón Gaya y el destino de la pintura*, Biblioteca
Nueva, 2005, Madrid.
- Ramón Gaya. La hora de la pintura*, Fundació
Caixa Catalunya, 2006, Barcelona.
- CYRULNIK BORIS, JORLAND, GÉRARD, *Résilience con-
naissances de base*, Odile Jacob, Paris, 2012.
- DELEUZE, GILLES, GUATTARI, FÉLIX, *Mille plateaux*, Seu-
il, París, 1980.
- Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas (1977-1998)*,
editorial Pre-Textos, Valencia, 2007.
- GAYA, RAMÓN, *Obra completa*, Valencia, Pre-Textos,
2010.
- Cartas a sus amigos*, editorial Pre-Textos, Valen-
cia, 2016.
- DURANTE, LAURA MARIATERESA, RAMÓN GAYA. *El exilio
de un creador*, Roma, Edizioni Nuova Cultura,
2013.
- MORENO, MIRIAM, *El arte como destino. Pintura y
escritura en Ramón Gaya*, La Veleta, Granada,
2010,
- Otra Modernidad. Estudios sobre la obra de Ra-
món Gaya*, Valencia, Pre-Textos, 2018.
- SAGLIO YATZIMIRSKY, MARIE-CAROLINE, *La voix de ceux
qui crient. Rencontre avec des demandeurs
d'asile*, Albin Michel, Paris, 2018.
- VALCÁRCEL, JOSÉ LUIS, *Ramón Gaya. La vida en-
trecortada*, Tres fronteras ediciones, Murcia,
2011.

**DOSSIER IV JORNADAS DE
LABERINTOS**

**EDITORES Y EDITORIALES
DEL EXILIO REPUBLICANO DE 1939,
OCHENTA AÑOS DESPUÉS**



Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición

*Bartomeu Costa-Amic: between
compromise, adventure and
publishing*

LLUÍS AGUSTÍ

Universitat de Barcelona

Facultat d'Informació i Mitjans Audiovisuals

Departament de Biblioteconomia,

Documentació i Comunicació Audiovisual

Resumen. Bartomeu Costa-Amic, exiliado republicano catalán en México, tuvo una vida agitada en gran parte debido a su compromiso social y político, que le llevó a exiliarse hasta en tres ocasiones. A partir de la recuperación de su producción editorial, de entrevistas con sus hijos Nuria y Bartomeu Costa-Amic Leonardo y mediante el examen de algunos de los títulos de sus empresas se revisa su recorrido editorial y vital, de compromiso social y político. Costa-Amic creó más de una decena de editoriales en México D. F. y una en Guatemala; con más de 3.000 títulos, apostó por la alfabetización y la divulgación cultural y lectora; mediante su producción denunció lo que consideró injusticia en lo político y lo social; descubrió autores hispanoamericanos, y fue el mayor editor en catalán fuera de Cataluña.

Abstract. The life of Catalan republican Bartomeu Costa-Amic, spent partly in exile in Mexico, was characterised by his social and political militancy, for which he was forced to flee Spain on three occasions. The article reviews Costa-Amic's personal life, his social and political militancy and his publishing career, examining some of his publi-

cations and drawing on interviews with his daughter and son, Nuria and Bartomeu Costa-Amic Leonardo. Costa-Amic created more than ten publishing houses in Mexico City and one in Guatemala. His publication of some 3,000 different books helped to raise the level of literacy and cultural awareness in the greater community. He also used his publishing ventures to speak out against political and social injustice and to promote new Hispanic American writers. Costa-Amic was the biggest publisher of Catalan books outside Catalonia.

La dificultad de las fuentes

Cuando se trata de indagar y documentar la labor de la edición española contemporánea aparece frecuentemente el mismo problema: la falta de conservación o la destrucción de los archivos de las editoriales. Xavier Moret se refería a esta dificultad en su historia de la edición en España durante el franquismo de este modo: «Es una pena que en muchos casos se hayan tirado o maltratado los archivos editoriales, lo que ha convertido en mucho más compleja la elaboración de este libro, basado sobre todo en largas búsquedas en bibliotecas y hemerotecas y en el testimonio de las personas que vivieron de cerca este fenómeno» (Moret, 2002: 8).

Quien haya investigado una empresa editorial española activa en las décadas de los cuarenta o los cincuenta del siglo pasado habrá constatado la complejidad de acceder a las fuentes, la mayor parte de los archivos han desaparecido y los pocos

Key words: Bartomeu Costa-Amic, Spanish Republican government in exile, 1939–1977, Mexico, publishing, publishers, publishers in Spanish Republican exile.

Palabras clave: Bartomeu Costa-Amic, II República Española en el exilio, 1939-1977, México, edición, editores, editoriales del exilio republicano.

que han sobrevivido suelen contar con una conservación deficiente y no son siempre de fácil acceso. El caso de la edición del exilio español de 1939 en México no es, en este sentido, una excepción. Teresa Ferriz Roure para la edición en catalán (1998: 71) y Claudia Llanos Delgado en sus estudios sobre el editor exiliado Joaquín Díez-Canedo (2005: 10) han comentado las dificultades que encontraron en el momento de recuperar la documentación.

En el caso mexicano se añade que, con harta frecuencia, nos enfrentamos al estudio de unas estructuras empresariales poco desarrolladas, proyectos de refugiados republicanos que sufren de mucha inestabilidad económica, son editoriales con pocos títulos y que cierran pronto sin dejar mucha huella administrativa. Además, muchos exiliados vivían en un estado de provisionalidad personal, con *la maleta detrás de la puerta*, a la espera y con la confianza de un regreso más o menos cercano, vidas ligeras de equipaje.

La investigación sobre las editoriales españolas del exilio republicano de 1939 en México mostró el mismo resultado abrumador, fueron poquísimas las editoriales de las que sobrevivió documentación alguna (Agustí, 2018a: 29-34). Para contrarrestar

esta situación se tuvo que recurrir, como Moret, a los ejemplares conservados en los fondos bibliotecarios y a los testimonios de los descendientes de los protagonistas. El caso de los proyectos editoriales de Bartomeu Costa-Amic es un ejemplo más de la dificultad para acceder a los archivos, solo pudimos reconstruir su labor a partir de los libros editados y conservados y de las informaciones de dos de sus hijos, Nuria y Bartomeu Costa-Amic Leonardo, que nos ayudaron de manera decisiva a recomponer esta historia (Agustí, 2018b: 111) y a quienes tanto agradecemos su colaboración y generosidad.¹ También debemos mucha información a los trabajos de Teresa Ferriz Roure (1998: 39-59, 2002: 235-236) de entrevistas y documentación que obtuvo de Costa-Amic en México a finales de la década de los noventa, y en menor medida al trabajo de Fernando Larraz (2018: 255-270) que, lamentablemente para nosotros, pudimos consultar una vez habíamos terminado nuestra investigación.²

¹ Como anécdota complementaria a propósito de la dificultad de acceso a las fuentes, cuando solicitamos algunos documentos y libros en 2019 a Bartomeu Costa-Amic Leonardo para esta investigación, nos informó de un asalto reciente en su editorial de Puebla en el que había desaparecido documentación de interés para la historia de la labor editorial de su padre.

² El estudio de Fernando Larraz se edita a finales de diciembre de 2018, pero se distribuye y llega a los lectores a mediados de 2019. Es excelente por sus aportaciones y su rigor.



Orígenes, años de aprendizaje

Bartomeu Costa-Amic nació en Centelles, provincia de Barcelona, el 5 de agosto de 1911, según consta en la copia de la partida de bautismo de la parroquia (figura 1); el original se quemó durante la Guerra Civil. Sus padres fueron Bartomeu Costa Ferrer y Josefa Amich Corominas. Su padre era químico y, aunque nacido en Ibiza, regentaba una farmacia en aquel pueblo de la comarca de Osona, de donde era originaria la familia por parte de madre, los Amich.³

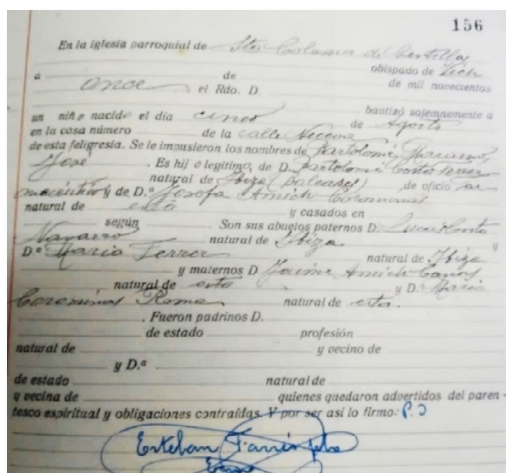


Figura 1: Copia de la partida de nacimiento de Bartolomé Mariano José Costa Amich, Bartomeu Costa-Amic.
Fuente: Parroquia de Centelles (Barcelona).

A los nueve años de Bartomeu, la familia Costa-Amic se traslada a vivir a Barcelona. A principios de los años veinte la ciudad era un hervidero social, cultural, político y económico, y es en este ambiente en el que crece y se forma Bartomeu Costa-Amic, influenciado por un entorno catalanista y progresista. Un tío suyo, Josep Costa Ferrer (Ibiza, 1876-Palma de Mallorca, 1971), ejerce de caricaturista social y político bajo el seudónimo de Picarol en algunas de las revistas satíricas más importantes de la ciudad de Barcelona, *La Campana de Gràcia* y *L'Esquella de la Torratxa* (Fèrriz Roure, 1998: 39). Al parecer, será este tío quien le introducirá en el mundo de las revistas y las imprentas. Siendo aún un escolar, el joven Costa-Amic participa en su primera aventura editorial, en la revista *Nostre ideal* (1923-1937). Ya en los años de la República cursa estudios para incorporarse a la función pública en la Escola d'Administració Pública de la Generalitat de Catalunya, aunque nunca llegará a ser funcionario público.

³ En 1940, ya en México, tal como nos informó su hijo Bartomeu Costa-Amic Leonardo y se puede comprobar en los documentos del Servicio de Migración del Registro Nacional de Extranjeros en México, el apellido Amich perdió la grafía h para convertirse en Amic y así escribirlo conforme a las normas ortográficas del catalán; la familia que permaneció en Cataluña lo conservó en su antigua grafía prefabriciana, cf. el documento de 26 de julio de 1940, todavía con la grafía Amich, <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=14876> y el de 14 de julio de 1948, ya como Amic, <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=9684> (figura 24).

Primeros pasos en la política

Según recuerda su hijo Bartomeu Costa-Amic Leonardo, su primera filiación política fue en la recién fundada Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y al parecer estos primeros pasos en la militancia política le llevaron a pasar una noche en comisaría. Lamentablemente, hasta el momento no hemos podido determinar con certeza ni la fecha ni el motivo de su detención. En cualquier caso, este paso por ERC debió de ser muy fugaz y Costa-Amic pronto se unió al Bloc Obrer i Camperol (BOC), también creado a principios de los años treinta. El BOC respondía más a sus ideales, con unas tendencias izquierdistas más radicales, con una posición nacional más catalanista y más democrática, y alejada de la Tercera Internacional y de la órbita soviética. Como es sabido, con el tiempo el BOC y Esquerra Comunista formaron el Partit Obrer d'Unificació Marxista (POUM) en septiembre de 1935. Según la ortodoxia estalinista, el POUM sería acusado siempre de trotskismo y perseguido por ello, aunque su secretario general, Andreu Nin, y el propio partido se habían distanciado de León Trotski.

En plena juventud –tenía veinticinco años– estalla la Guerra Civil y Costa-Amic y otros afiliados del POUM se unen a la Guardia de Asalto y con miembros de la CNT y del PSUC combaten contra los militares su-

blevados atrincherados en el Parque de Artillería del Cuartel de las Atarazanas en los días 18 y 19 de julio de 1936. En esta acción, Costa-Amic fue herido y hospitalizado.

La Guerra Civil y el primer viaje a México

Tras una corta convalecencia y ya recuperado de sus heridas, Costa-Amic se marcha a México en noviembre de 1936. Según sus propios recuerdos personales (Costa-Amic, 1994: 10-11, 1997: 5-20), los que transmitirá a sus hijos Nuria y Bartomeu (Costa-Amic Leonardo, 2005: 3-4) y los testimonios que aportan Fabienne Bradu (1997: 41), Teresa Ferriz Roure (1998: 40; 2011) y Mireia Viladevall i Guasch (1993: 144), fue el secretario ejecutivo del POUM, Andreu Nin,⁴ quien le hizo el encargo de viajar a México D. F. con un triple objetivo: lograr del presidente, el general Lázaro Cárdenas, asilo seguro para León Trotski y su esposa, Natalia Sedova, a la sazón acorralados en su exilio en Noruega; conseguir armamento para la República en guerra, víctima del embargo de armas principalmente británico y francés, mientras que los sublevados contaban con los envíos alemanes e italianos, y recabar ayuda económica para la República y ayuda material para los combatientes leales.

⁴ Andreu Nin tomó el cargo de secretario ejecutivo y no el de secretario general, que ostentaba Joaquín Maurín, preso de los franquistas.

Bartomeu Costa-Amic parte de gira hacia el país azteca con un equipo de béisbol de la ciudad de Barcelona de nombre quizás sorprendente, México. Este equipo había ganado el campeonato de Cataluña en esta modalidad deportiva poco antes del estallido de la guerra.⁵ Bajo pretexto de ser el secretario del equipo, Costa-Amic sale de Barcelona con veinte jóvenes deportistas,⁶ entre los que se encuentran un par de muchachos cubanos de buena familia cuyo padre, al parecer, había financiado en parte la expedición que les permitiría abandonar el país en guerra. Los jóvenes llegan a bordo del Mexique al puerto de Veracruz y de ahí se dirigen en tren a la capital (figura 2). Bartomeu Costa-Amic logra contactar con un periodista español residente en la capital llamado Ramón García Urrutia, que lo pone en contacto con el general Mújica, secretario de Comunicaciones del Gobierno mexicano, y este, a su vez, hace partícipe de la petición de asilo al presidente Cárdenas, quien da la indicación a todas las legaciones diplomáticas mexicanas de facilitar el traslado de Trotski desde Noruega hasta México D. F. (Costa-Amic, 1994: 40; Costa-Amic, 1997: 10-18).



Figura 2: Fotografía de la expedición a México en 1937, primero por la derecha de pie, Bartomeu Costa-Amic. Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Costa-Amic había conseguido contra pronóstico el primero de los objetivos del viaje, lograr un país de asilo para el viejo revolucionario y conseguir alejarlo momentáneamente de Stalin y del NKVD (figura 3). Según Horacio Espinosa-Altamirano (Costa-Amic, 1994: 148), personalidades de relieve como el pintor Diego Rivera y sindicalistas de renombre como Fidel Velázquez influyeron públicamente en la decisión del presidente Cárdenas, aunque la entrevista con Costa-Amic y la carta que este llevaba de Andreu Nin, y que nunca se ha encontrado, pueden haber sido decisivas.⁷

⁵ El dato no es una invención, La Vanguardia del jueves 9 de julio de 1936 informaba que el domingo anterior, 5 de julio, el equipo México se había impuesto al Nacional en el campo de la carretera de Sarrià («El campeonato de Cataluña», 1936).

⁶ Efectivamente, con él contaban veintiuno en el pasaje (Viladevall i Guasch, 1993: 144).

⁷ Siempre según Espinosa-Altamirano, que lo supo por mediación de Luis I. Rodríguez, la famosa carta de Nin a Cárdenas la habría hecho desaparecer «la furibunda y fanática estalinista Elena Vázquez Gómez», que fue la persona responsable y encargada de la catalogación del archivo de Cárdenas (Espinosa-Altamirano, 1994: 148).



Figura 3: Fotografía de León Trotski junto a Bartomeu Costa-Amic, a su derecha, a principios de 1937, en la que sería su última morada, en Coyoacán. La fotografía tiene una dedicatoria autógrafa de Trotski en el reverso fechada el 18 de febrero de 1937 en México D. F.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

El segundo objetivo, obtener algo de parque para la República, esto es, armamento y munición, ya es otra cuestión. Costa-Amic afirma que se logró armamento, incluso algún avión; para ilustrarlo relata la visita a la fábrica de armamento mexicana en la que tendrá en las manos un fusil ametrallador Mendoza (Costa-Amic, 1997: 43). Sin embargo, esta ayuda no llegaría nunca, ya que se cargó en dos submarinos y un transporte de guerra llamado Mar Cantábrico en febrero de 1937 en el puerto de Veracruz y dicho carguero cayó en manos de la armada franquista. Mario Ojeda Revah afirma, en una investigación sobre el papel de México en la Guerra Ci-

vil, «desde el principio, el Gobierno mexicano puso a disposición de la República la producción total de su Fábrica Nacional de Armamentos. [...] Este apoyo seguiría, en diversos grados, durante todo el conflicto, dejando a México como el único proveedor de armamento fiable para la República española, aparte de la Unión Soviética» (Ojeda Revah, 2004: 139).

Los supuestos beisbolistas siguen su recorrido y Costa-Amic pasa el tiempo entre mítines revolucionarios y encuentros con personalidades políticas y culturales del país, que más adelante, como se verá, serán determinantes en su exilio. Y decimos *supuestos beisbolistas* porque su hijo Bartomeu nos aseguró que su padre nunca practicó ese deporte ni nunca llegó a pronunciar correctamente la palabra *béisbol*.



Figura 4: Bartomeu Costa-Amic dando un mitin en el Sindicato de Sastres de Nueva York, febrero de 1937.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.



En febrero de 1937 regresa de México parte de la misión rumbo a España, vía Nueva York, donde Costa-Amic pronuncia mítines en los que trata de recabar ayuda para la República en armas (figura 4).

¿Una tentativa audaz?

Joaquín Maurín era secretario general del POUM desde la fundación del partido, a finales de 1935. Cuando se inicia la sublevación militar de julio de 1936, Maurín se encontraba en Galicia, donde el golpe triunfó en los primeros compases del conflicto. Así las cosas, Maurín intenta pasar a la zona leal y lo hace por Aragón, sin lograrlo, es detenido en Jaca y encarcelado en Salamanca, y permanece preso durante toda la guerra. Sin embargo, Bartomeu Costa-Amic cuenta que los sucesos podrían haber sido de otro modo. Con otros poumistas, Costa-Amic planeó el secuestro de Carmen Polo y la viuda del general Mola en Biarritz para poderlas intercambiar por Maurín; aprovecha que la esposa de Franco y la viuda de Mola se hallan en la estación balnearia de vacaciones. Otros intercambios de prisioneros importantes se habían realizado con anterioridad. Con este objetivo, Bartomeu Costa-Amic se desplazó al País Vasco francés, donde rápidamente llega a la conclusión de que, dadas las fuertes medidas de vigilancia, no se podría llevar a cabo este plan audaz.

Los hechos de mayo de 1937, el primer exilio

Los sucesos que tienen lugar en Cataluña entre el 3 y el 8 de mayo de 1937, conocidos como los «hechos de mayo», enfrentaron en las calles de Barcelona a milicianos anarquistas de la CNT y la FAI y los trotskistas del POUM con las fuerzas regulares del ejército gubernamental, cuerpos de seguridad de la Generalitat y de algunos sindicatos, como la UGT, o de partidos políticos de la órbita estalinista, como el PSUC y el PCE. Esta lucha desigual, de conocidas consecuencias para el poder y la autonomía de las milicias anarquistas en la retaguardia y en el frente, supone la huida de Costa-Amic a Francia, donde permanece activo en la tarea de conseguir ayuda material, incluso de armas y municiones, para los poumistas que se habían quedado escondidos en España o que, como él, habían tomado la ruta de este primer exilio.

Según los recuerdos de Costa-Amic y lo que nos contaron sus hijos, esos meses de 1937 se queda en Francia hasta ser detenido por la gendarmería y, al parecer en 1938, regresa clandestinamente a Barcelona. Durante todo aquel periodo se producen algunos de los juicios en los que serán encausados por el Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición algunos de sus compañeros de partido, como por ejemplo Julián Gómez García (*Julián Gorkin*), Enric Adroher (*Gironella*), Pere Bonet o Daniel Rebull (*David Rey*), con quienes había compartido misión en México y por la que

se les exigen cuentas (Alba, Ardévol y Alberich, 1989: 206-207, 265-266, 348-354).

El final de la guerra, el segundo exilio

Con la llegada de las tropas franquistas a la ciudad, a finales de enero de 1939, y la caída de Cataluña, Costa-Amic pasa nuevamente a Francia en condición de exiliado y es primero recluido en el campo de internamiento de Argelers-sur-Mer, después transferido a Saint Cyprien y, ya de manera definitiva, en el de Vernet d'Ariège (Viladevall i Guasch, 1993: 128-130). Al campo de Vernet se destinan los refugiados considerados como extremistas y que por ello necesitan una mayor vigilancia según las autoridades francesas. La vida de los internados en los campos de reclusión del sur de Francia resulta extremadamente penosa: los internados viven en condiciones higiénicas deplorables, con escasez de alimentos y falta de agua potable, expuestos a plagas y víctimas de las epidemias que se propagan por los campos de internamiento, a lo que se suma un invierno especialmente inclemente. Costa-Amic sufre estos rigores en el campo de Vernet d'Ariège con otros compañeros del POUM (figuras 5 y 6).



Figura 5: Bartomeu Costa-Amic en el campo de internamiento de Vernet d'Ariège, primero por la izquierda sentado.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

La salida del campo se demora, se le deniega la liberación hasta en dos ocasiones, a pesar de que su pasaje de barco está patrocinado por las Sociedades Hispanas Confederadas (SHC) de los Estados Unidos con las que había hecho propaganda en Nueva York en su viaje de 1937. Esto es así, según el propio Costa-Amic (1994: 132), por estar el poder de decisión último en manos del «Comité Encargado de Embarques de Refugiados que controlaban los estalinistas».⁸ Una carta de Bartomeu Costa-Amic dirigida al presidente Cárdenas en persona, en la que le recordaba su encuentro en el otoño de 1936 a propósito de la petición de asilo de Trotski, supondría su salida inmediata del campo y su embarque desde

⁸ Según las entrevistas con Mireia Viladevall i Guasch (1993: 128-130), fue gracias a la Junta de Republicanos de Nueva York.



Burdeos, el 19 de junio de 1940, a bordo del Cuba, con dirección a la República Dominicana. Llegados a Ciudad Trujillo, sin embargo, los refugiados no fueron aceptados y de allí tuvieron que navegar hasta la Martinica, donde en Fort-de-France serían transferidos al buque Saint Domingue, que los llevaría al puerto mexicano de Coatzacoalcos el 26 de julio de 1940 (Vera Canales, 2005: 123).⁹



Figura 6: Bartomeu Costa-Amic en el campo de internamiento de Vernet d'Ariège, abril de 1940.
Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Instalación en México

Una vez desembarcado en Coatzacoalcos, también llamado Puerto de la Esperanza por los exiliados, las autoridades mexi-



Figura 7: Bartomeu Costa-Amic recién llegado a México, en 1940.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

canas obligan a Costa-Amic a residir en San Andrés Tuxtla, un municipio en el sur del estado de Veracruz. El futuro editor no ve oportunidades en esta pequeña ciudad de provincias y, un mes y medio después de su llegada, se desplaza con un permiso de diez días firmado por el presidente municipal de San Andrés a México D. F. Una vez terminado el plazo y contraviniendo las indicaciones oficiales, permanece en la capital, es denunciado y detenido a los pocos días. Costa-Amic logra salir de la cárcel y se instala legalmente en el Distrito Federal (figura 7) gracias a un conocido de su primer viaje de 1936 de la Liga de Escri-

⁹ En el viaje coincide con quien con el tiempo se convertirá en editor de Olimpo, Joaquim Ausiró. Sus familias quedarán unidas por la amistad, la hija de Ausiró, Marité Ausiró, será la madrina del hijo de Costa-Amic, Bartomeu Costa-Amic Leonardo.

tores y Artistas Revolucionarios (LEAR), Ignacio Muñoz Cota. En 1940 Cota era el secretario del presidente Cárdenas (Agustí, 2018b: 123; Costa-Amic, 1994: 21-23; Costa-Amic Leonardo, 2005: 7). Costa-Amic conservará siempre una buena relación institucional, primero con los altos cargos de la administración cardenista y luego y en general con las siguientes élites culturales y políticas priistas que dirigieron México durante buena parte del siglo xx.

Primeros pasos: las Ediciones Libres (1940-1941)

Una vez fijada la residencia en México D. F. empieza un proyecto a caballo entre su vida pasada de activista y la de su futura vida como editor, las Ediciones Libres. Junto con el valenciano y compañero de partido Julián Gorkin (Julián Gómez), con los mexicanos Ermilo Abreu Gómez, David Castañeda, José Muñoz Cota, con el francés Marceau Pivert y el belga de origen ruso Victor Serge fundan estas Ediciones Libres, que tenían más de denuncia política del estalinismo que de proyecto de empresa editorial, solo publicarán dos libros. Tal como acierta a referirse Fernando Larraz (2018: 256), «La militancia pousista –y, por tanto, visceralmente anties-

talnista– es clave para comprender la política editorial que emprenderá Costa-Amic y la elección de sus socios».¹⁰

Las Ediciones Libres no contaban con maquinaria propia y las dos obras se estampan en la Imprenta El Libro Perfecto (Agustí, 2018a: 326-329). El primero de ellos será *Retrato de Stalin* de Victor Serge, con traducción y prefacio de Julián Gorkin (figura 8). Serge estaba doblemente exiliado en México, había salido de París huyendo del nazismo por comunista y de Europa y el estalinismo por trotskista. El segundo libro será algo más *comercial*, se trata de *Balance de Agustín Lara* de Daniel Castañeda, publicado ya en 1941.

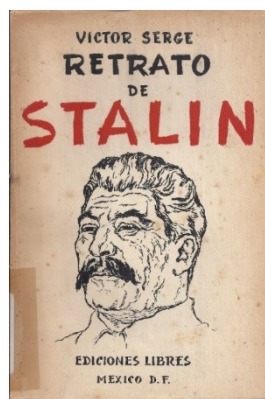


Figura 8: Victor Serge. *Retrato de Stalin*. México: Ediciones Libres, 1940.

Fuente: CRAI Biblioteca Pavelló de la República (Universitat de Barcelona).

¹⁰ No es casualidad que, como veremos, el primer libro publicado por Costa-Amic en Ediciones Libres será la denuncia de Victor Serge contra Iósif Stalin, y el último que escribirá nuestro editor será para denunciar los asesinatos de Andreu Nin y León Trotski (1994).

Publicaciones Panamericanas (1940-1941)

La segunda empresa de Costa-Amic, o más exactamente empresa paralela, serán las Publicaciones Panamericanas, que funda de la mano también de Gorkin y con la ayuda de unos socios capitalistas, los hermanos Kluger, al parecer judíos de origen polaco.¹¹

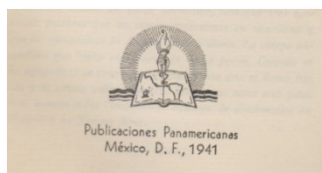


Figura 9: Logo de las Publicaciones Panamericanas.
Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

Publicaciones Panamericanas proponía libros muy relacionados con la situación política mundial y novelas de autores españoles y extranjeros, estas últimas traducidas por exiliados. Contaba con tres colecciones: *Las mejores novelas*, con cubiertas a todo color y obras de autores modernos franceses, como Jean Giono, Olivier La Farge o el mencionado Marcel Pivert (figura 10), y también del exiliado Ramón

J. Sender; la serie *Los grandes hombres*, que comienza con *Héroes de civilización* de Joseph Cottler, y, finalmente, la colección Útil y *agradable*, que se anuncia en la publicidad y que tenía que editar el conocido éxito de Dorothy Dix *Cómo conseguir y conservar un marido*.¹² Otras obras anunciadas en sus catálogos de publicidad terminarán por ser editadas en Quetzal, su tercera empresa, e incluso más tarde en el sello de Costa-Amic.

Desde Publicaciones Panamericanas se publicaron ocho títulos, que hayamos llegado a identificar (Agustí, 2018a: 720-724).



Figura 10: Marceau Pivert. ¿A dónde va Francia?: de Versalles a Compiègne. México D. F.: Publicaciones Panamericanas, 1940.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

¹¹ Uno de ellos es Sidney Kluger (Nueva York, 1912-San Francisco, 2006), más tarde fundador del Book Bank USA. Los otros hermanos se llamaban Irving y Milton Kluger, cuando se habla en plural de los hermanos Kluger creemos que se refiere a Sidney Kluger, pero no sabemos si se trata, además, de Irving o de Milton, o de ambos.

¹² Esta obra la publicará Costa-Amic más tarde, en 1955, con traducción de Ernestina de Champourcin, y de la cual se llegaron a vender 40.000 ejemplares (Mengual, 2014b). Resulta inútil especular si Publicaciones Panamericanas hubiera sobrevivido de haber editado esta obra de éxito en 1941.

Este segundo proyecto en el que está embarcado Costa-Amic pretendía ser más atractivo y comercial, por la modernidad de los contenidos y de los formatos, aunque siguiera teniendo una voluntad militante, publicando, por ejemplo, autores comprometidos con la Francia Libre. A pesar de todo, acabó también fracasando, por lo visto por las dificultades en la distribución y como resultado de la falta de beneficios. Los hermanos Kluger, socios capitalistas, dejaron de invertir y, finalmente, las Publicaciones Panamericanas tuvieron que cerrar.

Ediciones Quetzal (1942-1944)

El novelista aragonés Ramón J. Sender (Chalamera, Huesca, 1901-San Diego, Estados Unidos, 1982) había fundado las Ediciones Quetzal a su llegada al exilio en México, en 1939. En Quetzal, Sender edita su propia obra (Mengual, 2014a) e inicia poco más tarde, con la ayuda de refugiados franceses, una propuesta de editorial hispanofrancesa (Larraz, 2018: 262; Vived Mairal, 2002: 406-407).

Las relaciones comerciales entre Francia y Quebec habían sido interrumpidas por la

guerra naval en el Atlántico y el bloqueo de la Francia ocupada, y, por tanto, también estaban suspendidas las exportaciones de libros. Desde las Ediciones Quetzal se pensó en aprovechar esta situación para producir algunos títulos clásicos franceses en México con el fin de venderlos en Canadá. Pero no era una propuesta de negocio en una sola dirección, se importaron también libros franceses de Quebec para venderlos a la comunidad francófona e internacional del Distrito Federal en la Librería y Ediciones Quetzal que la editorial abrió en el pasaje Iturbide (Zahar Vergara, 2006: 130).

La propuesta de Ediciones Quetzal se organizaba en las siguientes series: *Un hombre y una época*, *Nuestro tiempo*, *Obras eternas* (figura 12) —con su correspondiente francesa *Les Œuvres éternelles—*, *Cuentos y novelas*, *Teatro* y, finalmente, la *Collection Renaissance*. Las obras tenían tiradas largas cuando se trataba de las obras de Sender, un autor ya conocido y probablemente con el objetivo de exportarlas a otros países hispanoamericanos (Agustí, 2018a: 373-382). Pero pocos años más tarde, en 1942, Sender se va a Nueva York, donde residían sus hijos¹³ y donde se incorpora nuevamente a la enseñanza superior, y deja la editorial en manos de Bartomeu Costa-Amic, Julián Gorkin y Michel Ber-

¹³ La Guerra Civil sorprende a Sender veraneando con la familia en San Rafael, un pueblo de la provincia de Segovia que quedó de inmediato en manos de los sublevados. Sender cruza el frente y se incorpora al Ejército de la República, mientras que su mujer, Amparo Barayón, se va a casa de familiares en Zamora con los dos hijos del matrimonio. Barayón es detenida por los franquistas y fusilada, y los hijos enviados a Francia.

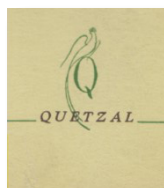


Figura 11: Logo de las Ediciones Quetzal.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

veiller –entonces director del Liceo Francés de México– por un precio simbólico.¹⁴

Julián Gorkin dirigirá la editorial de 1942 a 1944, con la colaboración técnica de Avel·lí Artís i Balaguer (padre de Tísner) y de Costa-Amic, y el apoyo económico de algunos franceses, evidentemente contrarios a la Francia de la colaboración, antifascistas. Con el cambio de propietarios, Quetzal pasa a ser una editorial más política y con interés por el ensayo histórico; disminuye la presencia de la literatura y desaparece la colección *Un hombre y una época*. Finalmente, en 1944 las Ediciones Quetzal cerrarán por falta de solvencia económica; con la liberación de Francia y el final de la guerra los dos socios, Julián Gorkin y Michel Berveiller, abandonan México, y Costa-Amic decide establecerse definitivamente con su propia empresa ya como B. Costa-Amic.

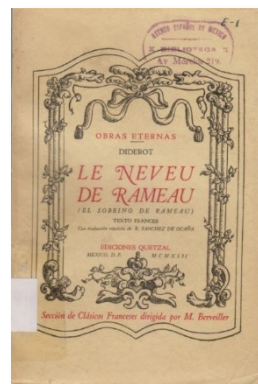


Figura 12: Denis Diderot. Le neveu de Rameau (El sobrino de Rameau). México: Ediciones Quetzal, 1942.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

B. Costa-Amic Editor (1942-2010)

El grueso de la producción editorial de Bartomeu Costa-Amic fue bajo la enseña «B. Costa-Amic Editor», a veces como «Ediciones B. Costa-Amic». Esta letra inicial, *B*, es evidentemente por la inicial de su nombre de pila, Bartomeu, un nombre que resultaba extraño para un público hispanohablante. Comparadas con esta compañía, longeva y fructífera, las otras empresas editoriales que creó o en las que participó nuestro personaje parecen todas menores, tanto en el tiempo que duraron como en el volumen de obras editadas. Se-

¹⁴ Según Josep Mengual (2014b), «mediado 1941 tenía la firme intención de establecerse en Estados Unidos, por lo que traspasó por 100 o 150 dólares sus Ediciones Quetzal a la sociedad creada a tal efecto por Costa-Amic, Gorkin y Michel Berveiller, Quetzal, S. A., que contaban con el respaldo financiero de personalidades con las que Berveiller mantenía contactos profesionales y de amistad».

gún nos contó su hijo en 2016, Costa-Amic publicó cerca de 2.000 libros con este sello. Esta producción se realizó en las céntricas y populares calles de El Salvador, López y Mesones de México D. F., hoy Ciudad de México, con sus propias máquinas¹⁵ (Agustí, 2018a: 122-149).



Figura 13: Uno de los logos usados por B. Costa-Amic Editor.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

Muy pronto Bartomeu Costa-Amic se da cuenta de que disponer de prensas en propiedad es una oportunidad de negocio y adquiere maquinaria de artes gráficas (figura 14) y, con la ayuda de un linotipista también refugiado –Jesús Sánchez–, estampa obras bajo su propio sello (o bajo los sellos de su sistema editorial) y también imprime para españoles exiliados que se autoeditan, o para empresas y particulares mexicanos o de otros países hispanoamericanos como Cuba, Venezuela o Guatemala que ya conocen el trabajo editorial y de artes gráficas de Costa-Amic; como veremos más adelante, el gobierno de este país centroamericana-



Figura 14: Bartomeu Costa-Amic de pie junto a la primera linotipia que adquirió, fecha indeterminada.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

no reclama incluso su labor editorial en Ciudad de Guatemala.

La impronta de esta empresa en el imaginario mexicano de la segunda mitad del siglo XX es indiscutible: B. Costa-Amic es un sello conocido y notorio, presente en todas las librerías y comercios populares. El pasado revolucionario de Bartomeu Costa-Amic, con ideas positivas sobre la acción efectiva de la lectura en la redención socio-cultural del pueblo, se formaliza en su figura de editor. Costa-Amic es un editor popular y comercial, sí, pero al modo de mediador cultural, con voluntad de llegar a todos los públicos, de despertar el gusto por la lectura como medio fundamental y necesario en

¹⁵ Para una idea aproximativa de la producción de las empresas en las que colabora en los primeros casi veinte años de exilio se puede consultar *L'edició espanyola a l'exili de Mèxic: 1936-1956: Inventari i propostes de significat* (Agustí, 2018a).



el proceso de empoderamiento de las clases menos favorecidas. Así, esta mediación la lleva a la práctica ofreciendo libros populares en sus contenidos y por sus precios.

Diversos autores han descrito la figura de Bartomeu Costa-Amic a partir de su personalidad y de su obra editorial, y coinciden en resaltar su carácter idealista hasta cierto punto pragmático, esto es, con un buen sentido comercial, popular, no elitista; también destacan su actitud *engagé*, esto es, intervencionista socialmente y en política a partir de sus apuestas editoriales, en especial a favor de los aliados en su lucha contra el nazismo, en defensa de la cultura catalana, en su lucha contra del franquismo y –siempre y de manera tenaz y sostenida– contra el estalinismo, pero también en cualquier otra lucha que considera justa y humana, ya sea la del Tíbet frente a la China, los procesos revolucionarios contra los dictadores Batista y Trujillo, más tarde, contra las injusticias del castrismo o las sucedidas en los países del Este, o incluso contra la homofobia (Agustí, 2018a: 122-149, 263-266, 271-279, 304-308, 326-329, 373-382, 415-421, 691-702, 720-724; Costa-Amic Leonardo, 2005: 5,

49-51; Ferriz Roure, 1998: 39-59, 2002: 235-236; Sánchez Illán, 2015: 561-562; Viladevall i Guasch, 1993: 13, 163-164). Volvemos sobre este asunto más adelante.

En los primeros catálogos de B. Costa-Amic se editan, como frecuentemente sucede en las empresas puestas en marcha por los refugiados republicanos, obras de compañeros de exilio como Manuel Andújar, Álvaro Araúz, Joan Cid i Mulet, Pere Foix, José Lión Depetre¹⁶ o Jordi Vallès;¹⁷ también, como continuación de la obra de Quetzal, de autores franceses traducidos como Jean Giraudoux, Pierre Louÿs, Guy de Maupassant, Gérard de Nerval, Raymond Radiguet o Saint-John Perse. En la labor de traducción Ángel Samblancat será un socio esencial en la propuesta editorial de Bartomeu Costa-Amic.¹⁸ Pero pronto se advertirá que la producción de nuestro editor no está hecha solo por y para la comunidad exiliada, al contrario, el interés de Costa-Amic por los autores mexicanos es temprano y también publica a novelistas consagrados y personalidades públicas de su país de acogida: Ermilo Abreu, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán, Alfonso

¹⁶ El diplomático español José Lión Depetre es de los pocos casos de exiliados en México que renegó del país que lo había acogido. A su retorno a España, Lión Depetre publicó *La tragedia de Méjico* (1954), libelo donde se mezclan la inquina con las ideas racistas surgidas de su experiencia personal en México y, quizás, en parte para congraciarse con las autoridades franquistas que lo habían de depurar y que, más tarde, lo rehabilitarían.

¹⁷ Fernando Larraz afirma acertadamente que «el catálogo de Costa-Amic resulta imprescindible para tipografiar las culturas políticas del exilio republicano» (2018: 270).

¹⁸ Ángel Samblancat fue un refugiado catalán de origen aragonés, conocía nueve lenguas y realizó una cantidad extraordinaria de traducciones en el exilio, también creó su propia editorial, Ediciones Orbe (Agustí, 2018a: 362-365; Samblancat Miranda, 1990: 55-58).

Reyes, Francisco Rojas González o José Vasconcelos.

Los *best-sellers* son parte inextricable del proyecto editorial, ya que facilitan el acceso a la lectura de todos los públicos y, evidentemente, son comercialmente rentables. *El libro del té* del autor japonés Okakura Kakuzō, en traducción de Samblancat (figura 15), o escritores como Michel Zévaco, autor francés de novelas de espadachines, o Eduardo Luquín, diplomático mexicano al tiempo que narrador, se presentan abundantemente en los catálogos de los primeros años de Costa-Amic.

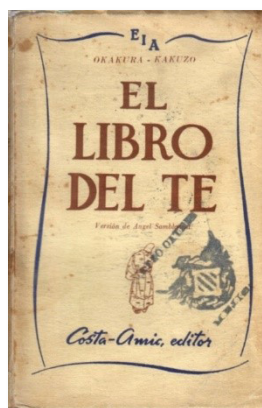


Figura 15: Okakura Kakuzō. *El libro del té*. México: Costa-Amic, editor, 1943.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

También en esta línea de obra comercial, Costa-Amic publica obras que son

consumidas en gran número por una sociedad mojígata, pero deseosa de la sal y la pimienta francesa de entreguerras: *La señorita que a todo dice sí*, de William Burtey (seudónimo de Paul Violet); las *Intimidades de music-hall* y *Cuarto de hotel*, de Colette; las *Memorias de un sátiro*, de Rémy de Gourmont; *El burdel de Filiberto*, del provocador Jean Lorrain; *Las mil y una noche matrimoniales* de Quatrelles (seudónimo de Ernest L'Épine). Asimismo, publica obras de lo que hoy llamaríamos anacrónicamente *autoayuda*, como por ejemplo la ya citada *Cómo conseguir y conservar un marido*, de Dorothy Dix.

Y publica obras históricas y políticas, especialmente de la historia de México. Costa-Amic y en general los editores exiliados (Eduardo de Ontañón, Mada Carreño, Juan Grijalbo, Fidel Miró...) participan de manera consciente y decidida en la publicación de obras claves para la historia patria, con colecciones como las *Vidas mexicanas* de Ediciones Xóchitl, la *Biblioteca mínima mexicana* de Libro-Mex o *Edición juvenil* de Ediciones Carnea.¹⁹ En este sentido, la obra de Costa-Amic es fundamental, para empezar, recupera la historia del himno nacional mexicano, cuya letra es de Francisco González Bocanegra y la música del catalán Jaume Nunó (figura 16), y a partir de ahí se puede rescatar buena parte de la historiografía y la revisión de la historia polí-

¹⁹ Para recuperar la historia de estos editores y de sus colecciones se puede consultar Agustí (2018a: 111-765).

tica mexicana. Entre muchos otros, publica la *Crónica de la Revolución Mexicana* de Roberto Blanco Moheno, la *Historia política de México* de Agustín Cué Cánovas, las múltiples obras de Armando de María y Campos sobre la historia del México contemporáneo, la *Historia de la Revolución Mexicana* de José Mancisidor, con más de 44 ediciones, y un largo etcétera.²⁰

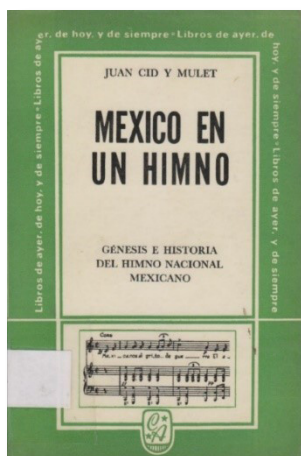


Figura 16: Joan Cid i Mulet. México en un himno: génesis e historia del himno nacional mexicano. México: Costa-Amic, 1954.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

También Costa-Amic publica obras acerca de la reflexión social sobre la mexicanidad, sobre el ser mexicano, con títulos importantes y muy controvertidos en

la historia cultural del país como *Picardía mexicana* (1960) de Armando Jiménez Farías, *Un mexicano más* (1965) de Juan Sánchez Andraza (figura 17) o *El mexicano enano* (1966) de Óscar Monroy Rivera, con innumerables ediciones.

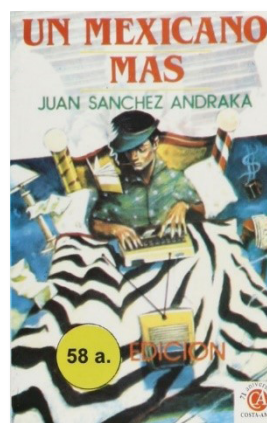


Figura 17: Juan Sánchez Andraza. Un mexicano más. México: Costa-Amic, 1965.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Pero, como se irá viendo, reducir el proyecto editorial de Bartomeu Costa-Amic a la anécdota de lo folletinesco y de la historia y la política mexicanas sería incompleto e injusto. Costa-Amic publica también literatura, en algunos casos descubre autores latinoamericanos como algunos de los precursores del *boom*, es el caso del que será premio Nobel en 1967, Miguel Ángel

²⁰ Para una revisión de la obra histórica y política sobre México conviene consultar *Un nombre en las letras: semblanza de la Casa editorial Costa-Amic y de su fundador Bartolomé Costa-Amic* (Costa-Amic Leonardo, 2005: 35-47).

Asturias, de quien Bartomeu Costa-Amic publica la novela *El señor presidente* en 1946 (figura 18).



Figura 18: Miguel Ángel Asturias. *El señor presidente*: novela. México D. F.: Editorial Costa-Amic, 1946. Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

La producción de B. Costa-Amic, sin embargo, podría parecer en ocasiones un tanto errática por su falta de cohesión entre sus títulos, entre los temas abordados o incluso por una falta de claridad en las colecciones que estructuran sus fondos. Y esta sensación se puede agudizar más en algunos momentos cuando nuestro editor catalán acepta incluir en sus catálogos obras que parecen ajenas a sus intereses,

ya sea porque son obras de antiguos residentes españoles como Florisel (seudónimo de Ricardo de Alcázar) o de instituciones de estados alejados del Distrito Federal (Agustí, 2018a: 122-149). En algunos de estos casos se puede afirmar, a partir de las conversaciones de 2016 con sus hijos Nuria y Bartomeu, que responderían al trabajo de servicios editoriales: hay obras que aparecen bajo la enseña de B. Costa-Amic sin serlo en puridad. Costa-Amic inicia el sello B. Costa-Amic Editor en solitario, en aquel lejano 1942, y mucho más adelante, en 1979, se asocia con sus hijos Bartomeu y Jordi Costa-Amic Leonardo, que continuarán la editorial más allá de la muerte de su padre en 2002. La empresa se prolongó hasta 2010, año en el que se cierra definitivamente el ciclo de B. Costa-Amic Editor; su labor vendrá a ser sustituida y completada por la editorial de su hijo Bartomeu Costa-Amic Leonardo.²¹

La producción total de B. Costa-Amic Editor es notable: 1.500 títulos, según Juan Carlos Sánchez Illán (2015: 61); de cerca de 2.000, según informó el propio Costa-Amic, ya octogenario, a Teresa Ferriz Roure (1998: 40), y quizás con más datos precisos los más de 2.000 títulos que nos

²¹ En agosto de 2019 nos lo detallaba así por correo: «La sociedad terminó en 2010, en esa fecha había que renovar la sociedad (la última se abrió por 30 años), pero con la muerte de mi padre [hacia] unos años no era posible realizar la junta de accionistas sin previamente realizar un juicio de intestado, entonces en mi carácter de apoderado legal [...] tomé la determinación de abrir temporalmente “Altres Costa-Amic Editores, S. A. de C. V.”, empresa que en breve cambiará al nombre primigenio de “Costa-Amic Editores, S. A.”, es decir se ha mantenido el proyecto editorial».

apunta Bartomeu Costa-Amic Leonardo en una conversación en 2016.

Biblioteca Catalana (1942-1962)

Otro de los proyectos fundamentales de Bartomeu Costa-Amic es la creación de una editorial en lengua catalana en México, nos referimos a la Biblioteca Catalana. Y si quizás no fue tan importante en cuanto a número de títulos como el sello B. Costa-Amic, sí lo fue en su significación histórica y cultural.

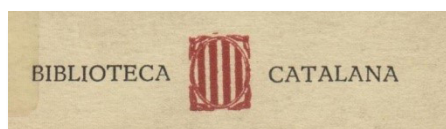


Figura 19: Logo de la Biblioteca Catalana.
Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México,
Ciudad de México.

En los peores años de la represión política y cultural del franquismo, esencialmente los años cuarenta, cualquier manifestación de esta lengua fue rigurosamente prohibida, todas sus ediciones restringidas por la censura, apenas unas pocas obras piadosas en sus versiones prefabricadas superan es-

tas prohibiciones (Manent y Crexell, 1988: 8-10). Según contaba el propio editor en México, el detonante que le lleva a iniciar la editorial Biblioteca Catalana se tiene que buscar en este periodo particularmente feroz en contra de la identidad, la lengua y la cultura catalanas. A Costa-Amic le llega la noticia de que elementos falangistas han realizado varios autos de fe en Cataluña y han quemado decenas de miles de libros catalanes públicamente.²²

A pesar de «que literalmente salía de la miseria», Costa-Amic decide emprender la tarea de editar en México lo que no puede publicarse en el interior, proveer a la comunidad catalana en México y a otros países con refugiados catalanes (Manent, 1989: 47-57). Para poder editar algunos clásicos, se desplazará a los Estados Unidos en busca de ediciones y de algunos de los tipos necesarios para la publicación de textos en esta lengua (*à, ç, è, l·l, ò*). Su propuesta arrancará en 1942 con una obra contemporánea y de calidad: *El comte Arnau* de Josep Maria de Sagarra, un autor, recordemos, que permanece en España al finalizar la Guerra Civil, pero de valor literario indudable e indiscutible (figura 20).

²² Las fechas no se precisan, pero son noticias reales: «A pocas semanas del final de la guerra en Barcelona, el Ateneu Enciclopèdic Popular fue arrasado junto con los 6.000 volúmenes de su biblioteca. En la Ciudad Condal se destruyeron 72 toneladas de libros procedentes de editoriales, librerías, y de bibliotecas públicas y privadas. La biblioteca de Pompeu Fabra fue quemada en medio de la calle en Badalona, y la del escritor Rovira i Virgili desapareció» (Martínez Rus, 2014: 36).

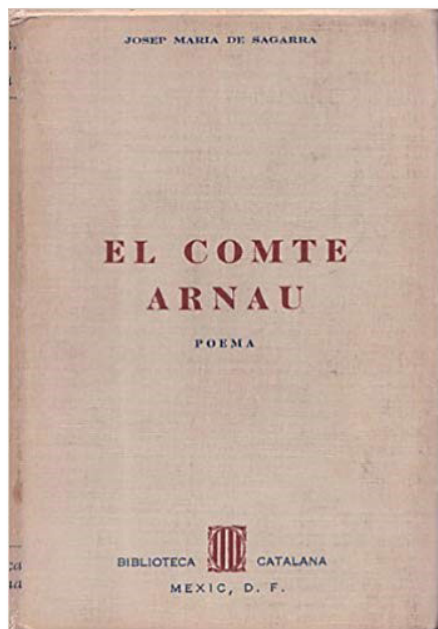


Figura 20: Josep Maria de Sagarra. El comte Arnau: poema. México: Biblioteca Catalana, 1942.
Fuente: CRAI Biblioteca de Lletres (Universitat de Barcelona).

La voluntad de Costa-Amic al crear Biblioteca Catalana es ofrecer una selección de los grandes clásicos, así como publicar a autores actuales de calidad; su catálogo responde exactamente a esta doble intención y, de este modo, publica obras de la época medieval y renacentista: Ramon Lluïl, Francesc Eiximenis, Bernat Metge, Ausiàs March; de la Renaixença y el Moder-

nismo: Jacint Verdaguer, Teodor Llorente, Joan Alcover, Joan Maragall; y de autores contemporáneos, muchos de ellos también exiliados: Agustí Bartra, Artur Bladé Desumvila, Josep Carner, Pompeu Fabra, Anna Murià, Joan Salvat-Papasseit, Rafael Tasis. La edición de textos catalanes tenía un problema añadido: su distribución y venta. No había ninguna librería especializada en libros en lengua catalana en la que se pudieran adquirir y así que estos se vendían por suscripción o venta a domicilio; un refugiado catalán, el Sr. Ramoneda, pasaba regularmente por los domicilios de la comunidad catalana de México D. F. vendiendo obras catalanas.²³

La Biblioteca Catalana cerró en 1962 cuando se empieza a vislumbrar una recuperación en la edición en catalán en el interior, no es de extrañar que este final coincida con la aparición de las Edicions 62. En sus veinte años de existencia, la Biblioteca Catalana realizó la hazaña de publicar hasta 38 títulos con una selección de obras de calidad y con un acabado gráfico remarkable.²⁴ La proeza de editar una colección de estas características, tan alejada de un público lector en catalán, le valió a Bartomeu Costa-Amic los elogios de sus contemporáneos y recibió, muchos años más tarde, en 1986, la Creu de Sant Jordi

²³ Gracias a los buenos oficios de la bibliotecaria Antonia Llorens de Ciudad de México y de los contactos que hizo, la profesora Tessa Calders Artís, en Barcelona, logró recordar el nombre del Sr. Ramoneda, personaje familiar para los integrantes de la comunidad catalana exiliada.

²⁴ Se puede obtener la lista completa de la obra publicada en la Biblioteca Catalana en Agustí (2018a: 418-420).

de la Generalitat de Catalunya, la más alta distinción cívica catalana.

Ediciones Cervantes (1944)

Una de las empresas poco conocidas de Bartomeu Costa-Amic fue una breve incursión en el ámbito del libro infantil con las llamadas Ediciones Cervantes. Estas ediciones duraron solo un año, 1944, pero propusieron ocho títulos²⁵ de calidad e interés bajo una misma colección, la *Biblioteca infantil «Cervantes»*, traducciones de cuentos clásicos europeos de Hans Christian Andersen, Charles Perrault y Oscar Wilde, más un par de títulos de autores catalanes exiliados, el poeta Josep Carner (figura 21) y el narrador, escenógrafo y dibujante Avel·lí Artís-Gener (*Tísner*), que también se encargó de las ilustraciones. Los también refugiados Adolfo Sánchez Vázquez y Josep Roure-Torrent se encargaron de las traducciones y adaptaciones.

Desconocemos si alguno de los exiliados españoles o de los mexicanos cercanos a Bartomeu Costa-Amic tuvo algún papel como socio en las Ediciones Cervantes; tampoco hemos podido averiguar el motivo de la vida tan corta de esta empresa. En cualquier caso, fue la única iniciativa de

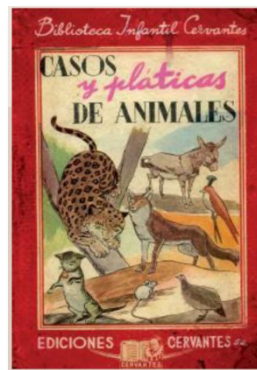


Figura 21: Josep Carner. Casos y pláticas de animales. México: Ediciones Cervantes, 1944. Fuente: MercadoLibre.

nuestro editor en el ámbito de la literatura infantil.

Activismo institucional

Otra de las facetas de Bartomeu Costa-Amic fue su colaboración pública en actividades en apoyo de la República Española y de las autoridades mexicanas de signo progresista, aquellas que, en definitiva, acordaron el refugio de los exiliados españoles al terminar la Guerra Civil. Una de estas actividades fue su participación en el pabellón de la República Española de la

²⁵ Encontramos en el mercado de segunda mano un título de Perrault que no había sido inventariado en ninguna obra ni biblioteca (Cerrillo y Miaja, 2013; Pelegrín, Sotomayor Sáez y Urdiales, 2008), se trata de *La Bella durmiente del bosque*, que suponemos también de 1944, ya que es el número 5 de la *Biblioteca infantil «Cervantes»* y desde el número 1 hasta el 7 de esta colección todos son de esa fecha.

IV Feria Mexicana del Libro celebrada en México D. F. en 1946 (figuras 22 y 23). En esta ocasión participa con otras editoriales de exiliados: Ediciones Rex, Editorial Argos, Editorial Clavileño, Editorial Leyenda y Editorial Proa, por citar algunas de las más representativas. Probablemente lo hicieron bajo la batuta de Domingo Rex Muñoz (Lorca, 1900-s. d.), que fungía de agregado de Cultura en la Embajada de la República en México en aquellos años.²⁶

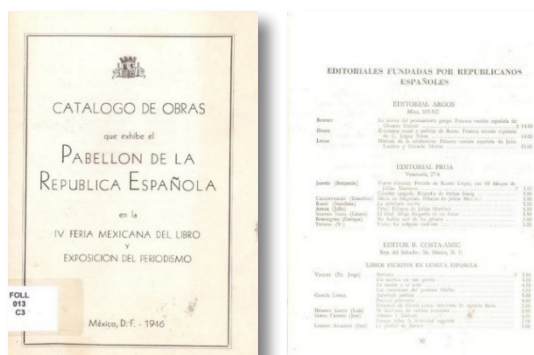


Figura 22 y Figura 23: Catálogo de obras que exhibe el Pabellón de la República en la IV Feria Mexicana del Libro y Exposición del Periodismo. México D. F.: [s.n.], 1946. Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

El reconocimiento y agradecimiento al presidente Lázaro Cárdenas y al cardenismo será también una constante en Bartomeu Costa-Amic (figura 24), y en este caso no solo de Costa-Amic, otros exiliados incluyen en sus catálogos biografías, homenajes y revisiones a la figura del general presidente.²⁷



Figura 24: Bartomeu Costa-Amic. Lázaro Cárdenas, estadista. México D. F.: México Ilustrado: Asociación de Escritores de México, A. C., 1997. Fuente: Colección propia.

Costa-Amic en Guatemala

Tal y como se ha comentado anteriormente, la fama de Bartomeu Costa-Amic había trascendido el círculo de la edición mexicana, algunas labores gráficas habían

²⁶ Para una revisión de la labor de estas editoriales se puede consultar Agustí (2018a: 111-765).

²⁷ Algunas de ellas son, por ejemplo, las de la JARE: Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles. *Homenaje al general de división Lázaro Cárdenas*. México: Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, 1940; las de Tísner y Vicenç Riera Llorca en las ediciones Fronda: Pere Foix. *Cárdenas, su actuación, su país*. México: Ediciones Fronda, 1947; la de Joan Grijalbo en las Biografías Gandesa: William Cameron Townsend. *Lázaro Cárdenas: demócrata mexicano*. México D. F.: Biografías Gandesa; o, en definitiva, la de la Embajada española: *Homenaje de la emigración española al general Lázaro Cárdenas*. México: Embajada de España, 1957.



sido encargadas desde países como Cuba, Venezuela y Guatemala, este país centroamericano muy cercano económica y culturalmente de su gran vecino del norte. En 1948, hacía tres años que gobernaba por primera vez el país un presidente elegido democráticamente por los guatemaltecos, don Juan José Arévalo. Arévalo era maestro, historiador y pedagogo y sabía de la importancia de la lectura para el proyecto de reforma social y cultural de Guatemala, se trataba de ofrecer a las clases menos favorecidas, indígenas en su mayoría, unas mejores condiciones de vida. Para ello, el presidente Arévalo pensó en organizar y sufragar una editorial pública que proveyera la nación de libros asequibles. Mediante el escritor guatemalteco Otto-Raúl González, que había vivido refugiado también en México hasta 1945, el presidente Arévalo invitó a Costa-Amic en 1948 a residir en Ciudad de Guatemala, a trasladar su maquinaria de artes gráficas y a organizar la Editorial del Ministerio de Educación Pública, al igual que había hecho José Vasconcelos con la Secretaría de Educación Pública en México. Ese mismo año de 1948, Bartomeu Costa-Amic ya estaba en la capital de la república centroamericana dispuesto a participar en un proyecto enormemente atractivo, editorialmente ambicioso, y social y políticamente justo. En México, había dejado la editorial en manos de su hermano, Josep Costa, y del abogado Antoni Raluy i Poudevida (¿Barcelona, 1902-?) y del antiguo profesor de la Escuela de

Bibliotecarias de Barcelona, Joaquim Bohigas i Serramalera (Manresa, 1909-México, 2005). Hemos podido recuperar el documento del Servicio de Migración de 1948 en el que se le dan hasta dos años de salida fuera del territorio mexicano (figura 25).

Figura 25: Documento del Servicio de Migración fechado el 14 de julio de 1948.

Fuente: Registro Nacional de Extranjeros en México.
Portal Movimientos Migratorios Iberoamericanos.

La historia editorial de Costa-Amic en Ciudad de Guatemala es un asunto por investigar a fondo, quien únicamente lo ha tratado y documentado hasta la fecha ha sido su hijo Bartomeu en *Un nombre en las letras: semblanza de la casa editorial Costa-Amic y de su fundador Bartolomé Costa-Amic* (Costa-Amic Leonardo, 2005: 26-31), recuperamos sus datos y el material hemerográfico que nos facilitó en agosto de 2019 para resumir lo que hemos podido saber de la labor de Costa-Amic en aquel país. Los ocho primeros meses del editor en la ciudad son de compás de espera por problemas burocráticos, de trabas quizás

provocadas por los recelos de su llegada en el Ministerio o entre los impresores locales, no hemos podido concretar, y que terminan mediante la intervención directa del ministro de Educación, Raúl Osegueda. Al cabo de este ínterin, Costa-Amic había podido montar un taller de artes gráficas suficiente para poder iniciar la labor encomendada por el Gobierno guatemalteco (figura 26).



Figura 26: Bartomeu Costa-Amic entre sus colaboradores del taller de imprenta de Ciudad de Guatemala. Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Costa-Amic diseña un plan ambicioso de edición a partir de una serie de colecciones divulgativas, como era el encargo gubernamental: *Biblioteca de cultura popular*, *Biblioteca popular 20 de octubre*,²⁸ *Colección científico-pedagógica*, *Colección contemporáneos*, *Colección documentos*,

Colección libro escolar, y también las revistas *Alegría* y *Revista del Maestro*, que al cabo de unos años habían arrojado unos datos impresionantes:

En unos pequeños volantes que dicha Editorial ha lanzado a luz da a conocer, objetivamente, sin comentario alguno, su propia labor en cuatro años de vida [...], los solos números son por lo demás elocuentes: ha publicado hasta esa fecha, 102.500 ejemplares de la Colección Libro escolar; 76.200 de Contemporáneos; 20.500 de Documentos; 12.500 de la Científico pedagógica; 2.000 de monografías; 261.000 de la Biblioteca de cultura popular; libros y revistas de formato de libro, fuera de colección, 209.200; «tests» para exámenes, 935.000; de la revista *Alegría* –para niños– 70.000; *Revista del Maestro*, 85.000; libros de escalafón, 16.000, e impresos varios, dos millones.

Nos complacería que todas las dependencias oficiales pudieran dar resúmenes verdaderos tan halagüeños como ese, de sus respectivas actividades. («Labor realizada por una editorial», 1954). (Figura 27).

Según Costa-Amic Leonardo, en Guatemala su padre no solo se ocupa de la producción de la Editorial del Ministerio de Educación Pública, sino que, fuera de sus obligaciones contractuales con el Gobierno, sigue imprimiendo con su enseña adecuada a las circunstancias, B. Costa-Amic, Editor en Guatemala, y también lo hace

²⁸ El 20 de octubre de 1944 se produjo la llamada Revolución de Guatemala de 1944, un golpe de Estado militar y cívico que derrocó al gobierno del general Federico Ponce Vaides y permitió las primeras elecciones libres y democráticas de la república centroamericana.

En unos pequeños volantes que dicha Editorial ha lanzado a luz da a conocer, objetivamente, sin comentario alguno, su propia labor en cuatro años de vida —cumplidos en agosto del 53—, y a la verdad, como es una labor que está a la vista, los solos números son por demás elocuentes: ha publicado hasta esa fecha, 102,500 ejemplares de la Colección Libro escolar; 76 200 de Contemporáneos; 20,500 de Documentos, 12,500 de la Científico pedagógica; 2,000 de monografías; 281,000 de la Biblioteca de cultura popular; libros y revistas de formato de libro, fuera de colección, 209 200; «tests» para exámenes, 935,000; de la revista *Alegría* —para niños— 70,000; *Revista del Maestro*, 85,000; libros de escalafón, 16,000, e impresos varios, dos millones.

Nos complacería que todas las dependencias oficiales pudieran dar resúmenes verdaderos tan halagüeños como ese, de sus respectivas actividades.

Figura 27: «Labor realizada por una editorial», *El Imparcial*, Guatemala, viernes 15 de enero de 1954.
Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

bajo un nuevo sello, el de las Ediciones del Caribe, volveremos sobre estas ediciones un poco más adelante.

Es mucha e intensa la labor de Bartomeu Costa-Amic en Guatemala, y lo es en poco tiempo, los seis años que van desde su llegada en 1948, en tiempos de la presidencia de Arévalo, hasta el golpe del general Carlos Castillo Armas, que depone al presidente legítimo Jacobo Árbenz, en junio de 1954. La labor de los gobiernos progresistas de los presidentes Arévalo y Árbenz —sobre todo las reformas agrícolas y sindicales de este último— propició el malestar de las grandes compañías norteamericanas, en especial la United Fruit, y que la CIA indujera el golpe de Estado y preparara una invasión mili-

tar en aquel mes de junio.²⁹ Por las conversaciones que mantuvimos con el también exiliado Alejandro Finisterre (2005) y con Costa-Amic Leonardo (2015), sabemos que Costa-Amic padre se quedó encerrado en casa durante una semana para evitar ser represaliado y que salió huyendo, una vez más, de un país bajo la amenaza y la persecución de los militares golpistas.

El trabajo editorial de Costa-Amic, sin embargo, es elogiado incluso por los partidarios de los golpistas, una vez que este hubo huido del país. En el periódico *El Imparcial* del 21 de octubre de 1954 se reconoce su actividad y profesionalidad, «la suma calidad del trabajo tipográfico que desarrolló en Guatemala, lamentando que por razones de otro orden no haya podido seguir su labor editorial acá, labor que libre de todo compromiso político, con una orientación exclusivamente cultural y guatemalteca, como podría haberla desenvuelto bajo un gobierno no extremista, habría redundado en beneficio incuestionable de la cultura y el prestigio nacionales» («Hace poco en el periódico *La Hora...*», 1954: 3). En 1954 Bartomeu Costa-Amic se exilia por tercera vez, esta vez definitivamente, a México y empieza de nuevo. Incluso incorporará parte de su experiencia y conocimiento de la cultura guatemalteca, en México continúa la labor de difusión de la cultura guatemalteca, trasplantando una

²⁹ Mario Vargas Llosa le ha dedicado recientemente una novela a las circunstancias de este golpe de Estado, *Tiempos recios* (2019).

de las colecciones que allí inició, concretamente la *Biblioteca de cultura popular*, que se convertirá en la *Biblioteca guatemalteca de cultura popular* (figura 28).

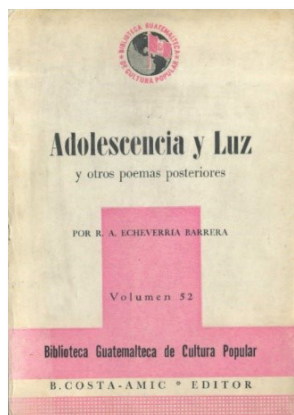


Figura 28: R. A. Echeverría Barrera. *Adolescencia y luz, y otros poemas posteriores*. México: B. Costa-Amic, Editor, 1955.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Ediciones del Caribe (1947-1968)

En ocasiones resulta difícil organizar de manera secuenciada la labor editorial de Bartomeu Costa-Amic. Su capacidad de llevar a cabo diversos proyectos en paralelo, con líneas cronológicas que se superponen, es notable. Este es el caso de las Ediciones del Caribe, una empresa editorial semiclandestina que pone en marcha en el Distrito Federal, continúa en Guatemala y regresa

con él a México D. F. en su tercer exilio. Las publicaciones de las Ediciones del Caribe serán introducidas por contrabando y consumidas bajo cuerda en países como la República Dominicana de Leónidas Trujillo, la Nicaragua de Anastasio Somoza o la Cuba de Fulgencio Batista.



Figura 29: Logo de las Ediciones del Caribe.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

Las obras de las Ediciones del Caribe no fueron numerosas (no hemos podido localizar más allá de veinticinco títulos), llevarán pie de imprenta primero mexicano, luego guatemalteco para volver a ser unas ediciones mexicanas.³⁰ La mayor parte de las obras están dedicadas a la política caribeña y centroamericana, esencialmente son obras de denuncia política y social. Una de ellas es *Una satrapía en el Caribe: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo* del exiliado gallego José Almoína Mateos (Lugo, 1903-México D. F., 1960), publicada bajo el seudónimo de Gregorio R. Bustamante. Almoína había llegado refugiado a la Dominicana en noviembre de 1939; en 1940 era profesor

³⁰ Se puede obtener la lista completa de la obra publicada por las Ediciones del Caribe en Agustí (2018a: 278).

de la Escuela Diplomática y Consular de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores de la República y, un par de años más tarde, en 1942, preceptor del hijo mayor del dictador, *Ramfis* Trujillo. Cansado del régimen dominicano y conocedor de sus interioridades más tenebrosas, abandona la isla bajo la excusa de una enfermedad y se exilia en México en 1947 (figura 30).



Figura 30: Documento del Servicio de Migración fechado el 14 de julio de 1948.

Fuente: Registro Nacional de Extranjeros en México. Portal Movimientos Migratorios Iberoamericanos.

En México y en 1948, Almoina publicará *Una satrapía en el Caribe* (figura 31), una de las denuncias más detalladas del régimen dominicano; Costa-Amic la introduce en la República Dominicana con cubiertas de la obra de André Maurois *Un arte de vivir*, que él mismo había editado en B. Costa-Amic en 1948. El dictador cumple con la fama que le precede: en 1960 dos sicarios cubanos a sueldo de Trujillo matan a José Almoina en las calles de México D. F. (Agustí, 2018a: 277). La historia recuerda a la de Jesús Galíndez, conocida fundamen-

talmente por la novela de Manuel Vázquez Montalbán *Galíndez*.

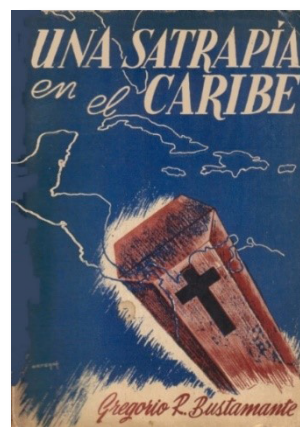


Figura 31: Gregorio R. Bustamante (seudónimo de José Almoina Mateos). *Una satrapía en el Caribe*: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo. Guatemala: Ediciones del Caribe, 1948. Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Costa-Amic publica en las Ediciones del Caribe obras en contra de la dictadura somocista en Nicaragua, como es el caso de la obra de Gustavo Alemán Bolaños, *Sandino el Libertador*. Y edita otros libros de denuncia en contra de la dictadura de Batista en Cuba, *La tragedia de Cuba* de Leopoldo Pío Elizalde, y, posteriormente, *Patria en lágrimas* de Ofelia Suárez de Fox, bajo el seudónimo radiofónico de Li-An-Su, en el exilio de la Florida durante el régimen castrista. También Costa-Amic publica contra la intervención de las empresas norteamericanas en los asuntos internos de las llamadas *repúblicas bananeras* del Caribe: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nica-

ragua..., en especial la obra publicada en 1949, de dos antiguos miembros de la célebre United Fruit, Charles David Kepner y Jay Henry Soothill, *El imperio del banano: las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe* (figura 32). Todas ellas denuncian las maquinaciones a través de la corrupción de gobiernos de espadones títeres y la desestabilización y derribo de cualquier intento de movimiento democrático, como el ya citado de Jacobo Árbenz.

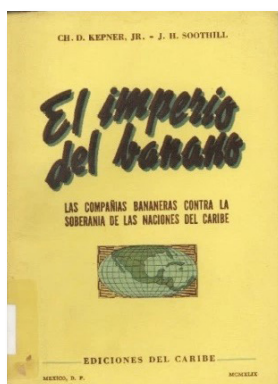


Figura 32: Charles David Kepner y Jay Henry Soothill. *El imperio del banano: las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México D. F.: Ediciones del Caribe, 1949.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

Incluso algunos personajes de la historia reciente de España son criticados en *Los mangantes de Castilla: Indalecio Prieto, Eugenio Montes, Franco, Azorín, Cela, García Nieto, Moscardó, Araquistáin...* por Rogelio García. Finalmente, las Ediciones del Caribe dejan de publicar, que

sepamos, en 1968; en cualquier caso, no hemos localizado ninguna obra posterior a esa fecha.

De vuelta a México, el tercer y definitivo exilio

Retomamos el instante en que, con la caída de Jacobo Árbenz en junio de 1954, Bartomeu Costa-Amic abandona Ciudad de Guatemala y regresa a México. En el Distrito Federal asume nuevamente la dirección de sus proyectos editoriales y con ello sus relaciones profesionales y políticas. Han pasado seis años, pero su voluntad y carácter emprendedor, según nos cuentan, no había quedado menguado, a pesar de ser este su tercer exilio, el definitivo; vivirá hasta su muerte en el centro de la capital que ya lo acogiera en 1936 y en 1940, y lo hace de nuevo en este de 1954. Así, con antiguos camaradas de lucha, como el poumista Fidel Miró Solanes (Pla de Santa Maria, Tarragona, 1910-México D. F., 1998), o socios empresariales, como el canadiensemexicano Pedro Frank de Andrea (¿1912-?), crean en 1954 Libro Mex Editores.

Libro Mex (1954-1966)

Miró, De Andrea y Costa-Amic se asocian con el fin de montar un proyecto editorial sólido, económicamente viable y programáticamente coherente. Con la ayuda



de las imprentas de Costa-Amic³¹ empieza la andadura de Libro Mex Editores S. de R. L.³²



Figura 33: Logo de Ediciones Libro Mex.
Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México,
Ciudad de México.

La editorial Libro Mex, en ocasiones Libro-Mex, y frecuentemente acompañada de la leyenda «El libro mexicano al servicio del pueblo», publicó principalmente obras de cultura mexicana, historia y política mexicana y también española, literatura, novela y poesía encuadradas en sus primeras colecciones *Biblioteca mínima mexicana*, *Colección Temas ibéricos*, *Colección Lira*, a las que siguieron *Colección Ave Fénix*, *Colección Documentos*, *Biblioteca deportiva*, *El libro de oro*, *Biblioteca grandes autores*.

En muchas de las obras se reafirma el compromiso con la recuperación de una cultura propia a partir de la independencia del país. Esta cultura, sin estar desligada en lo histórico, debía ser independiente de lo español, con lo que nuestro editor po-

día constituir la *mexicanidad*. Por ejemplo, la *Biblioteca mínima mexicana* proponía: «[...] obras inéditas, reimpresión de libros raros, selecciones, antologías de literatura, historia, sociología, arte, etc. En suma, un vasto panorama nacional de valor duradero para usted y un legado para sus hijos. Aspiramos a que la BMM sea la biblioteca íntima de todo hogar mexicano».

La *Biblioteca mínima* se inaugura con una obra de costumbres satírica y pintoresca publicada en los últimos años de la colonia y perseguida por las autoridades virreinales, se trata de *El Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi. Esta voluntad de una reafirmación de mexicanidad popular y crítica se desplegará con la publicación de la historia y las heroicidades nacionales, cuentos, leyendas, poesías, incluso filosofía (figura 34) y sociología mexicana, con rigor de contenido y editorial, pero al alcance de todos.

La *Colección Lira* sigue la misma propuesta asequible, con títulos que parecen querer ser para todos los públicos: *Los mejores versos de amor*, *Romancero de la Guerra de Independencia: selección poética*, *Poemas folklóricos y patrióticos: corridos de la revolución: selección para recitar*, *Poesía romántica hispanoamericana*, *Poe-*

³¹ «La impresión corría a cargo de los talleres de Costa quien, a cambio, recibía una amplia distribución de sus propios títulos a través de Libro Mex» (Fèrriz Roure, 1998: 46).

³² La sociedad de responsabilidad limitada, abreviado S. de R. L., es en México una sociedad mercantil dividida por el porcentaje del capital aportado por cada uno de los socios (siempre reducido, de menos del 50 %) y no mediante acciones, como en la sociedad anónima.

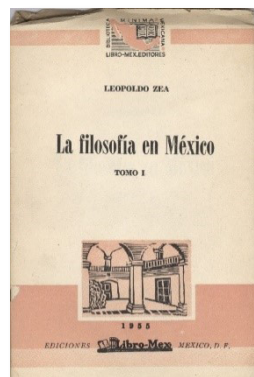


Figura 34: Leopoldo Zea. *La filosofía en México*. México D. F.: Libro Mex, 1955.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

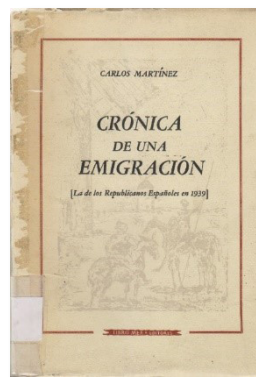


Figura 35: Carlos Martínez. *Crónica de una emigración: la de los republicanos españoles en 1939*. México D. F.: Libro Mex, 1959.

Fuente: Biblioteca del Ateneo Español de México, Ciudad de México.

sía romántica mexicana: antología, Antología: cien poetas mexicanos.

En la colección *Temas ibéricos* se publicaron obras como la *Historia de la Segunda República Española* de Víctor Alba; la *Crónica de una emigración: la de los republicanos españoles en 1939* de Carlos Martínez (1959) (figura 35),³³ las obras de Fidel Miró, *¿Hasta cuándo Franco?* y *¿Y España cuándo?: el fracaso político de una emigración* (1959); o la novela de Isabel Palencia *En mi hambre mando yo* (1959). También se incluyen algunas traducciones de auto-

res catalanes al español: Agustí Cabruja, Pere Foix o Josep Maria Francès.

En 1966 se termina Libro Mex y la sociedad entre Miró, De Andrea y Costa-Amic, cada uno seguirá en sus proyectos. Fidel Miró, por ejemplo, iniciará Editores Mexicanos Unidos (EDIMEX).

La lucha continúa

Bartomeu Costa-Amic seguía siendo solidario con todas las causas, durante la re-

³³ Esta es una obra fundamental para empezar a estudiar el exilio republicano en México. Carlos Martínez (Am-bás, Asturias, 1899-Gijón, 1995) había sido alcalde de Gijón durante la República y diputado a Cortes, en el exilio mexicano. En esta *Crónica...* Martínez, refugiado él mismo, describió los logros alcanzados por sus compañeros *transterrados* en todos los ámbitos culturales y profesionales. Martínez publicó esta relación cuando estaban teniendo lugar los hechos, esto es, cuando apenas se cumplían veinte años de la diáspora, y esta era una realidad y al mismo tiempo empezaba a ser un recuerdo de merecida reivindicación.

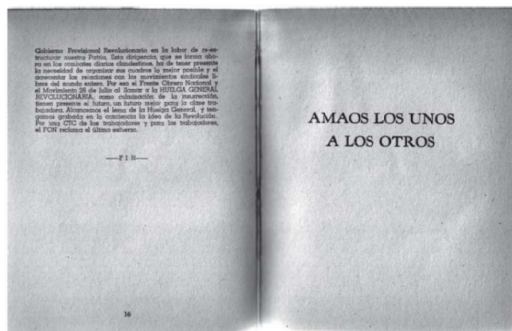


Figura 36: Propaganda política a favor del Movimiento 26 de Julio cubano escondida bajo el falso título de ¡Amaos los unos a los otros!, del obispo Fulton J. Sheen.
Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

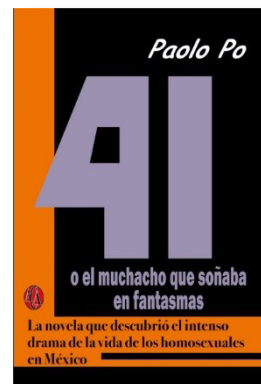


Figura 37: Paolo Po (seudónimo de Manuel Aguilar de la Torre). *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas*. Puebla: Altres Costa-Amic, 2013. [Edición original: México: B. Costa-Amic, 1963].
Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

volución cubana había impreso un folleto del Movimiento 26 de Julio que, según su hijo, «se encuadernó como si fuera un libro para facilitar su entrada y distribución en Cuba», el libro en cuestión llevaba por título *¡Amaos los unos a los otros!*, del obispo Fulton J. Sheen (figura 36).

Otras obras que demuestran el compromiso del editor Bartomeu Costa-Amic con las causas contra la injusticia allí donde se produjeran fueron, por ejemplo, *Así es Rusia* de Jerzy Glikzman de 1956, en la que se descubren los abusos soviéticos en Polonia; *La tragedia de Hungría*, de Peter Fryer de 1957, que denunció la invasión soviética

durante la revolución húngara de 1956; la recopilación hecha por Ernesto Cardenal de la *Poesía revolucionaria nicaragüense*, en 1962, o *El libro blanco*, que denunció la invasión china del Tíbet. Mención especial merece la publicación en 1963 de uno de los primeros textos declaradamente homosexuales de toda la historia de la edición mexicana: *41 o el muchacho que soñaba con fantasmas* (figura 37), obra escrita bajo el seudónimo de Paolo Po, su verdadero autor era Manuel Aguilar de la Torre. Esta publicación se debe entender más en cla-

³⁴ En México, de manera despectiva y malsonante, *41* significa 'homosexual masculino'. Toma el nombre del «baile de los 41», con el que se conoce una redada sucedida el 18 de noviembre de 1901, en México D. F., en la que fueron sorprendidos 42 hombres bailando, casi la mitad de ellos vestidos de mujer. Se arrestó a 41, solo quedó en libertad uno de los participantes, Ignacio de la Torre y Mier, yerno del presidente Porfirio Díaz. Desde entonces, *41* se hace extensivo a 'homosexual' (Barrón Gavito, 2010: 49).

ve de la defensa de los derechos del individuo ante la sociedad, en solidaridad con el perseguido, que en un interés económico o publicitario del editor. Según nos afirmó su hijo Bartomeu en 2017, la publicación de *41* le reportó a su padre, sin lugar a duda, muchos más problemas que beneficios.³⁴

El reconocimiento público e institucional

Con el paso del tiempo y la consolidación de sus proyectos empresariales, Bartomeu Costa-Amic se convirtió en un editor reconocido no solo en México. Su labor en favor de las causas que consideró justas, como la defensa de la lengua y la cultura catalana frente al intento de destrucción del franquismo o de la Francia libre frente al nazismo, tuvo su reconocimiento público e institucional muchos años más tarde. Resaltamos dos de estos reconocimientos de fuera de México que son dignos de mención. En 1986, Bartomeu Costa-Amic es condecorado con la Creu de Sant Jordi (figura 38), una de las más altas distinciones sociales y cívicas de Cataluña. Concretamente, la cruz se le concedió con las siguientes consideraciones y justificaciones: «Bartomeu Costa-Amic, editor català resident a Mèxic, per la seva continuada tasca patriòtica entre els exiliats i perquè va fundar una important empresa editorial que ha fet nombrosos serveis al país d'adopció i, alhora, ha estat la que més llibres catalans ha publicat a l'exili»

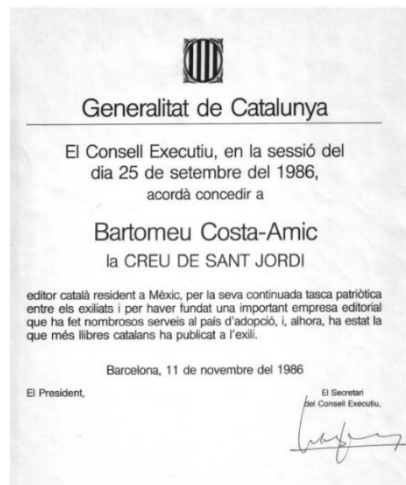


Figura 38: Diploma de la Creu de Sant Jordi otorgada a Bartomeu Costa-Amic en 1986.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

catalans ha publicat a l'exili» (Catalunya, 1986: 3699).

Años después, en 1998, Bartomeu Costa-Amic será distinguido en Francia como oficial de la Ordre des Arts et des Lettres (figura 39) que el Ministerio de Cultura francés otorga a «les personnes qui se sont distinguées par leur création dans le domaine artistique ou littéraire ou par la contribution qu'elles ont apportée au rayonnement des arts et des lettres en France et dans le monde». La distinción está claramente relacionada con su actividad en Quetzal junto con Michel Berveiller y la edición, en plena ocupación alemana de Francia, de obras clásicas y de autores galos favorables a la Francia Libre.



Figura 39: Diploma de oficial de la Orden de las Artes y de las Letras otorgado a Bartomeu Costa-Amic en 1998, firmado por la ministra Catherine Trautmann.
Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

Últimos años, últimos combates

Como ya se comentó anteriormente, Bartomeu Costa-Amic se asocia con sus hijos Bartomeu y Jordi a partir del año 1979. Trabaja con ellos hasta que, paulatinamente, va dejando la editorial en sus manos. B. Costa-Amic Editor se va apagando a la vez que su dueño y que los proyectos editoriales de sus hijos van tomando el relevo: Jordi constituye Los Mil y Un Libros, S. A. de C. V. en México D. F. y Bartomeu establecerá Altres Costa-Amic en San Pedro Cholula, Puebla. Con noventa y un años muere Bartomeu Costa-Amic, en enero de 2002, poco después de reeditar *León Trotsky y Andreu Nin: dos asesinatos del stalinismo* (figura 40), en coedición con Altres Costa-Amic, y mientras estaba escribiendo la obra *Los catalanes en México*.

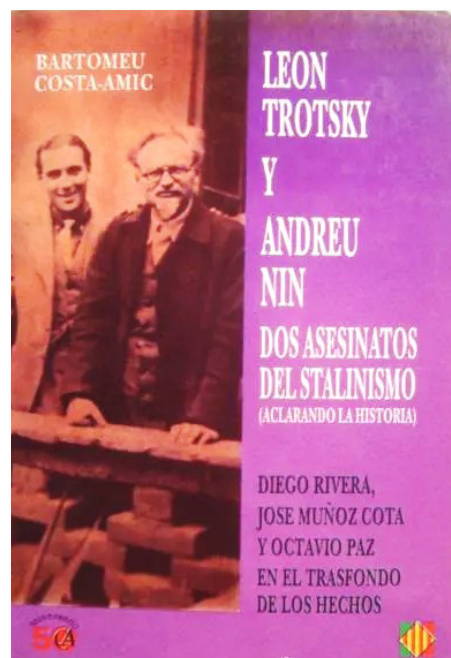


Figura 40: Bartomeu Costa-Amic. León Trotsky y Andreu Nin: dos asesinatos del stalinismo: aclarando la historia. Cholula, Puebla: Altres Costa-Amic; México: Costa-Amic, 1994.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.

El personaje se apaga y el círculo se cierra de algún modo por allí donde empezó, por la denuncia de los crímenes del estalinismo y la reivindicación de la cultura catalana.

Final y balance

No resulta fácil sintetizar los más de noventa años de vida siempre a caballo entre la aventura y la edición. Bartomeu

Costa-Amic es una figura popular, propia y familiar en la historia de la edición mexicana de la segunda mitad del siglo xx, creó y participó en una decena de editoriales: Ediciones Libres (1940-1941), Publicaciones Panamericanas (1940-1941), Ediciones Quetzal (1942-1944), B. Costa-Amic Editor (1942-2010), Biblioteca Catalana (1942-1962), Ediciones Cervantes (1944), Editorial del Ministerio de Educación Pública de la República de Guatemala (1948-1954), Ediciones del Caribe (1947-1968), Libro Mex (1954-1966). De entre todas estas empresas destaca el sello que lleva su propio nombre: B. Costa-Amic Editor; según los diversos datos obtenidos y las posibles proyecciones, publicó más de 3.000 títulos; este aspecto comercial, prolífico, está al mismo tiempo comprometido con la alfabetización y la divulgación cultural y lectora, llegar a todos los públicos y despertar el gusto por la lectura; denunció la injusticia allí donde se producía y en todos los frentes: en especial en lo político, en el que destaca su enfrentamiento con el estalinismo entonces hegemónico, en lo social, a favor de las comunidades, y se solidarizó siempre con sus semejantes; recuperó parte de la historia y la cultura mexicanas, así como descubrió autores que hoy forman parte de la historia de la literatura hispanoamericana, y, finalmente, fue el mayor editor en catalán fuera de Cataluña.

Quizás sus palabras sean la mejor manera de terminar:

Soy el editor que mayor número de libros de autores mexicanos ha publicado en los géneros de historia, poesía, sociología, economía, novela, filosofía y entretenimiento [...]. A lo largo de estos años hemos tratado de impulsar la cultura de México. Hemos procurado poner el libro al alcance del hombre común (Ronquillo, 1994: 22).

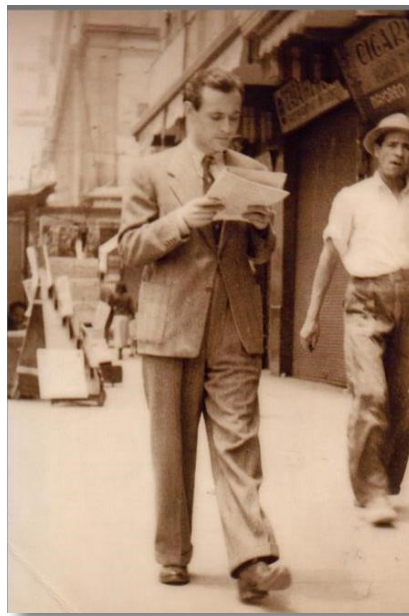


Figura 41: Bartomeu Costa-Amic en una calle de México D. F., años cuarenta.

Fuente: Archivo familiar Costa-Amic Leonardo.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, L. (2018a), *L'edició espanyola a l'exili de Mèxic: 1936-1956: tesi doctoral*, Universitat de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/667483>
- AGUSTÍ, L. (2018b), «La obra editorial de Bartomeu Costa-Amic: posibles estrategias comerciales». En: Lluís Agustí, Mònica Baró, Pedro Rueda Ramírez (eds.), *Edición y propaganda del libro. Las estrategias publicitarias en España e Hispanoamérica (siglo XVII-XX)*, Barcelona: Calambur, 111-138.
- ALBA, V., ARDEVOL, M. Y ALBERICH, M. (1989), *El Proceso del P.O.U.M. (junio de 1937-octubre de 1938): transcripción del sumario, juicio oral y sentencia del Tribunal Especial*, Barcelona: Lerna.
- AZNAR SOLER, M. Y LÓPEZ GARCÍA, J. R. (eds.) (2016), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento.
- BARRÓN GAVITO, M. Á. (2010). «El baile de los 41: la representación de lo afeminado en la prensa porfiriana», *Historia y grafía*, n.º 34, 47-73. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272010000100003&lng=es&tlng=es
- BRADU, F. (1997), «Bartomeu Costa-Amic», *Vuelta*, n.º 253, 41-45. https://d3at5famukwh6.cloudfront.net/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/Vuelta-Vol21_253_11BtCtAmc.pdf#page=4&zoom=auto,-16,58
- «El campeonato de Cataluña» (1936), *La Vanguardia*, 9 de julio, 13. <http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1936/07/09/pagina-13/33132635/pdf.html>
- CATALUNYA. LLEIS I DECRETS (1986), *Decret 316/1986, de 13 d'octubre, de concessió de les Creus de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya*.
- CERRILLO, P. C. Y MIAJA, M. T. (2013), *La literatura infantil y juvenil española en el exilio mexicano*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- COSTA-AMIC, B. (1997), «Lázaro Cárdenas, estadista». En: *Se llamó Lázaro Cárdenas*, México D. F.: México Ilustrado: Asociación de Escritores de México, A. C.
- COSTA-AMIC, B. (1994), *León Trotsky y Andreu Nin: dos asesinatos del stalinismo (aclarando la historia)*, San Pedro Cholula, Puebla: Altres Costa-Amic; México D. F.: Altres Costa-Amic.
- COSTA-AMIC LEONARDO, B. (2005), *Un nombre en las letras: semblanza de la casa editorial Costa-Amic y de su fundador Bartolomé Costa-Amic*, San Pedro Cholula, Puebla: Altres Costa-Amic. <https://altrescostaamic.wordpress.com/2012/06/25/nombre-letras/>
- ESPINOSA-ALTAMIRANO, H. (1994) «Una carta amistosa». En: B. Costa-Amic, *León Trotsky y Andreu Nin: dos asesinatos del stalinismo (aclarando la historia)*, San Pedro Cholula, Puebla: Altres Costa-Amic, 143-149.
- El exilio español en México 1939-1982* (1982), México D. F.: Salvat; Fondo de Cultura Económica.
- FÈRRIZ ROURE, T. (2011), «Bartomeu Costa-Amic: el editor catalán de México». En: *Cataluña desde los Trópicos. Las letras catalanas desde el exilio en México*, Barcelona: UOC; UAB; Generalitat de Catalunya. <https://letra.uoc.edu/exili/esp/noms/bcostaamic/index.html>

- FERRIZ ROURE, T. (2002), «Bartomeu Costa-Amic, in memoriam (1911-2002)», *Migraciones y exilios*, n.º 3, 235-236.
- FERRIZ ROURE, T. (1998), *La edición catalana en México*, Zapopán, Jalisco: El Colegio de Jalisco; Generalitat de Catalunya; Orfeó Català de Mèxic.
- FRESCO, M. (1950), *La emigración republicana española: una victoria de México*, México: Editores asociados.
- «**Hace poco en el periódico La Hora...**» (1954), *El Imparcial: diario independiente*, 21 de octubre, 3.
- «Labor realizada por una editorial» (1954), *El Imparcial: diario independiente*, 15 de enero, 3.
- LAGO CARBALLO, A. Y GÓMEZ-VILLEGAS, N. (2006), *Un viaje de ida y vuelta: la edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Madrid: Siruela.
- LARRAZ, F. (2018), *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento.
- LIÓN DEPETRE, J. (1954), *La tragedia de Méjico*, Madrid: Estados.
- LLANOS DELGADO, C. S. (2005), *Joaquín Díez-Caneado: trayectoria de un editor*, México: Universidad Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras.
- MANENT, A. (1989), *La literatura catalana a l'exili*, 2a. ed. revisada i augmentada, Barcelona: Curial.
- MANENT, A. Y CREXELL, J. (1989), *Bibliografía catalana: cap a la represa, 1944-1946*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MANENT, A. Y CREXELL, J. (1988), *Bibliografía catalana dels anys més difícils (1939-1943)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MARTÍNEZ, C. (1959), *Crónica de una emigración: la de los republicanos españoles en 1939*, **México: Libro Mex Editores.**
- MARTÍNEZ RUS, A. (2014), *La persecución del libro: hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, Gijón: Trea.
- MENGUAL, J. (2014a), «Autopublicación: el caso de Ramón J. Sender», *Negritas y cursivas*, 14 de noviembre. <https://negritasycursivas.wordpress.com/2014/11/14/autopublicacion-el-caso-de-ramon-j-sender/>
- MENGUAL, J. (2014b), «Libros en francés en México. La segunda etapa de Quetzal», *Negritas y cursivas*, 21 de noviembre. <https://negritasycursivas.wordpress.com/2014/11/21/libros-en-frances-en-mexico-la-segunda-etapa-de-quetzal/>
- MORET, X. (2002), *Tiempo de editores: historia de la edición en España, 1939-1975*, Barcelona: Destino.
- Nostre ideal: butlletí de l'Agrupació Cultural Francisc Aragó (1923)*. [Barcelona]: l'Agrupació.
- OJEDA REVAH, M. (2004), *México y la Guerra Civil Española*, Madrid: Turner.
- PELEGRÍN, A., SOTOMAYOR SÁEZ, M. V. Y URDIALES, A. (2008), *Pequeña memoria recobrada: libros infantiles del exilio del 39*, Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- RONQUILLO, V. (1994), «Editores en México: nace un libro», *Memoria de Papel*, año IV, n.º 9, marzo, 22.
- SAMBLANCAT MIRANDA, N. (1990), *Ideario y ficción en la obra novelística de Ángel Samblancat*, Universitat Autònoma de Barcelona. Facultat de Filosofia i Lletres.



- SÁNCHEZ ILLÁN, J. C. (2015), «Los editores españoles en el exterior: el exilio». En: J. A. Martínez Martín (ed.), *Historia de la edición en España (1939-1975)*, Madrid: Marcial Pons, 549-574.
- SERGE, V. (1940). *Retrato de Stalin*. México: Ediciones Libres.
- VERA CANALES, A. (2005), *Al Puerto de la Esperanza: homenaje a 600 exiliados españoles y al puerto de Coatzacoalcos, Veracruz, México, que los vio arribar el 26 de julio de 1940*, Monterrey, N. L., México: Vera Canales.
- VILADEVALL I GUASCH, M. (1993), *Una voz en el exilio: Bartomeu Costa-Amic: Tesis de licenciatura*, Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.
- VIVED MAIRAL, J. (2002), *Ramón J. Sender: biografía*, Madrid: Páginas de Espuma.
- ZAHAR VERGARA, J. (2006), *Historia de las librerías de la Ciudad de México: evocación y presencia*, México D. F.: UNAM: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.



Editoriales y publicaciones gallegas en el exilio republicano: el caso singular de Luís Seoane

Galician publishers and publications in the republican exile. The unique case of Luís Seoane

XOSÉ LUIS AXEITOS
Real Academia Galega, A Coruña

Resumen. Argentina y México acogen a la mayor parte de los exiliados gallegos estimulados por la presencia en estos países de una numerosa colonia de emigrantes. Buenos Aires, en donde recalán significados políticos nacionalistas, con Castelao a la cabeza, se convertirá pronto en la capital editorial de Galicia gracias a la presencia de Luís Seoane, incansable promotor de iniciativas culturales, empeñado en dignificar la cultura gallega mediante el libro. Su maestro e inspirador será el editor nacionalista Anxel Casal, asesinado en agosto de 1936 en las inmediaciones de Santiago.

Summary. Argentina and Mexico host the majority of Galician exiles, attracted by the presence in these countries of a large colony of emigrants. Buenos Aires, where prominent nationalist politicians arrive, with Castelao in the lead, will soon become the publishing capital of Galicia thanks to the presence of Luís Seoane, tireless promoter of cultural initiatives, determined to dignify Galician culture through books. His teacher and inspiration will be the nationalist editor Anxel Casal, murdered in August 1936 near Santiago.

I Antecedentes

Nos ocupamos por primera vez del tema de la edición gallega en el exilio en América hace más de veinticinco años con ocasión de la celebración, en 1994, del Día das Letras Galegas en honor de Luís Seoane y con tal motivo acometimos la tarea de inventariar por primera vez los fondos bibliográficos del exilio gallego en Argentina (Axeitos 1994). Desde entonces han sido numerosos los reencuentros y relecturas con el tema y, por supuesto, con Luís Seoane, y siempre hemos salido con la sensación de que la conversación ha resultado tan grata y novedosa como las anteriores. Para explicar esta fecunda relación que no agota sus posibilidades de renovarse en cada encuentro, tendremos que recurrir a la metáfora heraclitiana, evocada por el ensayista mexicano Gabriel Zaid, de que nadie embarca dos veces en el mismo río. Porque leer y estudiar es otra forma de embarcarse en la cual lo que fluye es nuestra vida que discurre sobre un tema inmóvil. De esta forma el pasajero que desembarca es otro que ya no volverá a leer y con los mismos ojos.

Luís Seoane era muy consciente que en la Galicia ocupada, de la que él había logrado huir, no podían editarse libros ni revistas y que la supervivencia de la cultura gallega dependía esencialmente de su idioma. Y una lengua desterrada o marginada del papel impreso está condenada a la extinción. Sólo desde esta perspectiva podremos comprender el capítulo de esta batalla editorial.

Key words: Galician book in exile, Luís Seoane, Rafael Dieste, Nova, Botella al Mar, Citania, Magazines "Galicia Emigrante", "Vieiros".

Palabras clave: Libro gallego en el exilio, Luís Seoane, Rafael Dieste, Nova, Botella al Mar, Citania. Revistas "Galicia Emigrante", "Vieiros".

Como sabemos, algo más de un 50% del total de los exiliados gallegos recalaron en México y Argentina. Esta circunstancia no es fruto del azar sino que está determinada por las históricas relaciones establecidas entre el mundo de la emigración gallega a América -Cuba, Argentina y Uruguay especialmente- y la Galicia peninsular. Este éxodo que de manera masiva comienza a mediados del siglo XIX permitirá la creación de espacios de solidaridad mutualista -los muy citados Centros Gallegos- que establecieron con la burguesía gallega sólidos vínculos de relación cultural, política y económica, sin los cuales no es fácil entender el origen del nacionalismo gallego y su posterior desarrollo a lo largo del siglo XX.

Especialmente significativa será la comunicación que se establece entre miles de personas que hablan gallego, los emigrados, y una minoría intelectual que entiende y lee el gallego, pero no lo habla. Esta situación, que podemos calificar de diglósica, supondrá una relación muy singular que va a posibilitar una serie de relaciones culturales decisivas. Desde América se protegerán determinadas empresas culturales y actividades intelectuales consideradas prestigiosas en cuanto redundan en el particular orgullo de pertenencia a una tierra y a una cultura minoritaria y ausente.

Entre las relaciones que se generan ocupa, desde el principio, un lugar importante el mundo de la edición y del libro. Puede simbolizar este tipo de relación la empresa

fundada por Alejandro Chao en Cuba en la década de 1860. Era Alejandro hermano del político liberal Eduardo Chao y regentaba una empresa periodística que se había constituido en Vigo alrededor del semanario *La Oliva* en 1856. Desde el primer momento forma parte del círculo regionalista que se había creado alrededor del matrimonio Rosalía de Castro y Manuel Murguía, con la finalidad de singularizar la cultura gallega, visibilizar Galicia y construir una nación. En este empeño se compromete la publicación de Alejandro Chao, que acoge las reivindicaciones regionalistas con entusiasmo. Como consecuencia la publicación viguesa es multada con 25.000 reales, lo que supondrá el desmantelamiento de la cabecera, no de la empresa, y la marcha de su mentor a Cuba.

Allí fundará pocos años después *La Propaganda Literaria*, empresa cultural con imprenta, librería y distribución de distintos bienes culturales. Será esta iniciativa de Alejandro Chao la encargada de comercializar los libros de la *Biblioteca Gallega* de Martínez Salazar, el primer gran proyecto editorial del incipiente espíritu nacionalista que representa el regionalismo de Manuel Murguía, su ideólogo y máximo inspirador.

Unos años más tarde, después de la fundación de las *Irmandades da Fala* (1917), será la editorial *Nós* de Anxel Casal la que asuma la responsabilidad de difundir las publicaciones del incipiente nacionalismo gallego configurado alrededor de la gene-



ración del mismo nombre y de la fundación posterior del Partido Galeguista (1931).

Es necesario este preámbulo para entender la labor editorial que emprenden los exiliados gallegos en América que no olvidan el asesinato de Anxel Casal en agosto de 1936, el mismo día en que es asesinado Lorca, el saqueo de su imprenta y la quema posterior de todos sus fondos.

Serán muchos los exiliados gallegos, Seoane entre ellos, que logran llegar a los diversos países de acogida sobrecogidos todavía por el resplandor de las hogueras a donde iban a parar los libros que ellos mismos habían contribuido a difundir. En efecto, por la tertulia que se celebraba en la imprenta “Nós” alrededor de Anxel Casal y sus libros, pasaban numerosos artistas, estudiantes e intelectuales (Seoane, 1957) que incluso ayudaban a plegar manualmente, carecían de plegadora automática, los pliegos de libros emblemáticos de la cultura gallega.

Para valorar en toda su dimensión la labor editorial gallega debemos partir de la escasa visibilidad de la cultura gallega en el resto del Estado. Esta circunstancia explica el esfuerzo de la burguesía intelectual por textualizar el habla popular centrándose especialmente en la literatura, que era así una forma de lucha y una reivindicación política tal como demuestra el trabajo realizado por la revista *Nós* de la que se está a celebrar el centenario de su fundación. La imprenta jugaba, pues, un papel esencial ya que era capaz de transformar las for-

mas populares tradicionales orales en cultura académica. Tenía además este proceso un evidente componente sentimental que estimulaba la autoestima y el orgullo de identidad y pertenencia a una cultura. Es notorio este efecto en la reacción de numerosos emigrantes que lloraban cuando recibían las entregas humildes del diccionario gallego-castellano que la Real Academia enviaba a Cuba, tal como acreditan las numerosas cartas recibidas en la institución remitente, y veían por primera vez escritas las mismas palabras que venían usando habitualmente para comunicarse con sus familiares y amigos. Sólo desde esta perspectiva es posible aquilatar la importancia fundacional del libro y de la literatura en la cultura gallega.

De este espíritu solidario y de la necesidad de una imprenta nacional que dignificara la cultura popular y oral mayoritarias, nacen las iniciativas que serán emprendidas por los primeros editores en Galicia y en el exilio americano. No tienen finalidad comercial y lucrativa, aspiran únicamente a mantener la dignidad de una cultura negada y silenciada por la represión que se desata en el país. Baste recordar que desde 1936 hasta 1947 no se publica en Galicia un solo libro en su propio idioma. Y será el poemario de Aquilino Iglesia Alvariño *Cómaros verdes* el que rompa sigilosamente el silencio impuesto, ese apagón, ese *blackout* del que hablaba muy expresivamente Francisco Ayala (Ayala, 1988).

En primer lugar, tenemos que destacar que las dos capitales políticas del exilio gallego en América son, como ya adelantamos, México (20,66 %) y Argentina (31,59 %), que acaparan también el protagonismo de la edición gallega del exilio. Sin embargo, la capital indiscutible del mundo editorial gallego será Buenos Aires que acapara más del 85 % de la edición ya que México apenas tiene protagonismo en este campo.

Las causas de esta desproporción tendremos que buscarlas en el signo político dominante de los exiliados en uno y otro país: mientras que en Buenos Aires recalca la cúpula dirigente del galleguismo, con Castela como “guieiro” indiscutible, el perfil político dominante en México es el integrado por comunistas y socialistas. Para los primeros la lengua era un factor esencial de identidad y el libro una referencia imprescindible. Para los segundos no era el nacionalismo lingüístico una prioridad a pesar del cultivo y respeto que sentían por el gallego.

Incluso una voz tan singular como la de Florencio Delgado Gurriarán (1903-1987) ya conocido como poeta antes de la guerra por su poemario *Bebedeira* (Nós, 1934) nos deja su creación del exilio dispersa en distintas publicaciones y no serán reunidas hasta el año 1963 en Galicia con el título de *Galicia Infinda* (Galaxia, Vigo, 1963).

II La edición en México

Así pues, las iniciativas editoriales emprendidas por el exilio gallego en México aun siendo importantes, como por ejemplo la revista *Vieiros*, no tendrán la continuidad ni la visibilidad que adquieren en Buenos Aires.

La primera iniciativa editorial de los exiliados gallegos en México es la revista *Saudade. Verba galega das Américas* publicada en 1942 coincidiendo con el Día de Galicia (25 de julio). Tuvo como editor responsable en los dos primeros números al arquitecto Xosé Caridad Mateo al que suceden Ramiro Isla Couto (número 3º) y Ramón Cabanillas Álvarez (números 4 y 5). La redacción, así como los colaboradores, integrada por Florencio Delgado Gurriarán, Carlos Velo y Ramón Cabanillas, se repetirá en todas las iniciativas editoriales emprendidas en México.

La segunda iniciativa editorial de los exiliados gallegos en la capital azteca es la publicación, en 1943, del *Cancioneiro da loita galega* que, aunque se anuncia como número iniciador de una serie, no tendrá continuidad porque en realidad se trata de una empresa auspiciada por un reducido grupo de exiliados, Florencio Delgado Gurriarán y Ramón Cabanillas, autor del prólogo, protagonistas de todas las iniciativas editoriales de los exiliados gallegos. El último número de *Saudade* coincide con otro importante acontecimiento como es la constitución del Padroado da Cultura Galega cuyo acto formal se constituye el 29



de junio de 1953 en el hotel Majestic de México con Roxelio Rodríguez de Breaña como secretario y el violinista Xesús Dopico Barreiro como presidente. Su principal publicación será la obra *Presencia de Galicia en México* (1954) que recoge 36 colaboraciones de otros tantos integrantes del Patronato en la audición radial “La Hora de la cultura gallega en México” más conocida popularmente como “Hora de Galicia” (1952). Es este un dato relevante que no hace más que subrayar la importancia de la radio como medio de comunicación en el exilio gallego. Recordemos, entre otras, la audición de la BBC “Galicia desde Londres (1947-1956), recogida posteriormente en libro por Antonio Raúl de Toro (Editorial Tambre, 1994) en la que colaboraron todos los galleguistas y nacionalistas de la época.

Esta selecta contribución editorial del exilio mexicano no se verá sustancialmente alterada por la colaboración tardía de Alejandro Finisterre, generoso y entusiasta editor de León Felipe, que editará una *Poesía de Galicia. Cien poetas gallegos* (1962) y un volumen titulado *Compostela. Revista de Galicia* (1967) que carecían de proyecto y, como consecuencia, de continuidad.

Pero la gran contribución al mundo de la edición del exilio gallego en México por parte del Patronato da Cultura Galega será la revista *Vieiros* (1959, 1962, 1965, 1968) que con sus cuatro números consigue por primera vez reunir como colaboradores a todos los sectores políticos del exilio, in-

cluidos los que podríamos denominar insiliados. Excepto Luís Seoane por razones que veremos más adelante. Afortunadamente disponemos de ediciones facsímiles de todas las publicaciones mexicanas citadas.

III Edición gallega en Argentina: política y poética editorial de Luís Seoane

Mucho más relevante, cuantitativa y cualitativamente, será la actividad editorial de los exiliados gallegos en Argentina que contó desde el primer momento con la presencia de Luís Seoane (Buenos Aires, 1910-A Coruña, 1979), hijo de emigrantes gallegos y hoy reconocido artista con Fundación propia en A Coruña. Desde su etapa como estudiante compostelano colabora en la prensa, fundamentalmente en *El Pueblo Gallego*, y diversas revistas como *Yunque*, *Guión*, *Ser*, *Universitarios* y *Claridad*, ilustra libros de sus amigos Alvaro Cunqueiro y Feliciano Rolán y expone por primera vez sus trabajos como caricaturista e ilustrador en 1929 pero, con la protesta de sus amigos que le animan a seguir el camino de la creación, acaba ejerciendo la abogacía en A Coruña a partir de 1934.

Significado como estudiante revolucionario y posteriormente como defensor de la República, consigue escaparse, vía Lisboa, para Buenos Aires amparado en su

condición de ciudadano argentino. (Axeitos, 2004: 16-20).

Pero donde Luís Seoane se familiarizó con la imprenta y supo de los olores de la tinta y de las dificultades de la diagramación en un taller artesanal fue, como ya adelantamos, en la imprenta de Anxel Casal, de la editorial *Nós* en la que mantuvo una tertulia desde sus tiempos estudiantiles.

El mismo Seoane evocará a lo largo de su vida la entrega y proyectos de futuro para Galicia que albergaba cada uno de los libros salidos de la imprenta de Anxel Casal como en la audición radial *Galicia Emigrante* de 15-II-1959:

O seu nome [Anxel Casal] deve grabar-se nunha rocha coruñesa, fronte ao mar que tanto amou, e para que o destaquen cada día até a súa última hora o sol que se pon. Na rocha que cerca ao mar, camiño secular, sen límites precisos, de emigrantes galegos. Aquela imprenta levantada con amor foi clausurada por xuíces da facción que temían o rexurdimento dun antigo país, como temían ao da península enteira, e os libros da “Editorial Nós”, moitos dos cuais saíron en grandes caixóns cara unha livraria de Vigo, foron queimados ao chegaren a esa cidade.

La edición gallega en Argentina está marcada en sus inicios por la defensa de la dignidad nacional y la denuncia de la falta de libertades provocada por el levantamiento militar.

Bastantes años antes de que se publicara el libro que denunciaba los crímenes del

franquismo *Galicia bajo la bota de Franco* (París, Buenos Aires, 1938) y el posterior firmado por Hernán Quijano, *Galicia mártir* (1947), ya Seoane había relatado y denunciado la muerte de Anxel Casal, el editor nacionalista de “Nós”, a todos los emigrantes galegos en Buenos Aires. Fue en una de las crónicas que con el título de “El Terror Fascista en Galicia” publicó en el diario *Crítica* (3-XI-1936) del gallego Natalio Botana, bajo el pseudónimo de Conrado Alem. Por este motivo le atribuyen algunos historiadores la autoría de las citadas obras anónimas pioneras.

Aunque actualmente existen acreditadas obras sobre el editor nacionalista (Vázquez Sousa, 2003) (Mato, 2007) Fernández del Riego, 1983), Seoane será en el exilio el mejor biógrafo de Casal e intentará preservar su memoria dedicándole su obra más emblemática editada bajo el sello “Anxel Casal” (Seoane, 1952), como homenaje de admiración y respeto.

Estos artículos acreditan a Seoane como uno de los primeros cronistas internacionales de la guerra civil. Estaban ilustrados por Caribé para que no pudiera sospecharse la personalidad del autor, preocupado por la seguridad de su familia, todavía en Galicia. En la crónica relata Seoane así la muerte de Casal:

“A esta forma de asesinato le denominaban “el paseo”; su precedente más cercano es, seguramente, por la forma, el asesinato del diputado socialista Mateotti, por los fascistas italianos. Citar a todos los que aparecieron en estas



condiciones sería interminable, pero citaremos algunos casos concretos para aquellas gentes descreídas que confían en el “orden” nuevo de cosas implantado por el general Franco en España. Ahí van: el alcalde de Santiago, señor Angel Casal, de filiación galleguista, hombre bien conceptuado en Galicia, que fue el editor desinteresado de las obras literarias gallegas de estos últimos quince años, a quien se le proyectaba un homenaje poco antes de los sucesos por su magnífica labor, fue detenido en una aldea no sé si de la villa de Arzúa o de la de Mellid. Acababa de llegar de Madrid, adonde había ido comisionado con otros representantes del Frente Popular para entregar al Gobierno y a las Cortes el resultado del plebiscito gallego y el proyecto de estatuto para Galicia; lo condujeron a la cárcel de Santiago, y ahí, después de las primeras declaraciones, le fue concedida la libertad por considerar que no existían contra él cargos concretos. A los pocos días volvieron a detenerle y una noche “los Caballeros de Santiago”, otra especie de “caballeros” fascistas, lo sacaron de la cárcel con el pretexto de que iban a realizar nuevas diligencias; lo sacaron en compañía del militante socialista José Debesa Areosa, y a las pocas horas aparecían ambos muertos. Poco después, en las tabernas de Santiago, el asesino, el procurador Solla, absolutamente borracho, se vanagloriaba de esa hazaña y relataba a sus amigos de francachela cómo antes de morir Casal y Areosa le habían rogado por la vida y cómo él no tuvo piedad de ellos”.

Seoane comprendió mejor que nadie el mensaje y sacrificio del primer editor nacionalista y siguiendo su estela fundó editoriales, librerías y revistas con escasos medios para preservar la memoria de una cultura perseguida.

En contacto con el nacionalismo cultural de Anxel Casal cobró Seoane conciencia de que la forma de apagar el fuego de los libros que arden es editar más libros. Coincide su punto de vista con el del director de la Biblioteca Nacional de Bosnia-Herzegovina, Borijove Pistalo, que, expatriado en la ciudad eslovena de Maribor hizo un desesperado llamamiento para recuperar el millón y medio de ejemplares destruidos por las bombas (*El País*, 24 de febrero de 1994). Los sacos de arroz y otros alimentos non eran suficientes para sobrevivir un pueblo, también se necesitan libros. Era el 24 de agosto de 1992 cuando un ataque serbio provocó un pavoroso incendio en el magnífico edificio de la Biblioteca Nacional. Y fue un 18 de julio de 1936 que muchos exiliados gallegos contemplan, como ya hemos adelantado, la sistemática destrucción de la cultura gallega representada en la imprenta de Anxel Casal, la fragua del galleguismo.

Por esta razón, antes de hacer seguimiento de las empresas editoriales que funda Seoane en el exilio, me interesa destacar la filosofía que las inspira:

En primer lugar, será decisivo el hecho que la toma de conciencia de Galicia que está a cobrar Seoane en las aulas universitarias de los primeros años de la República coincide con un proceso de lucha por la libertad que agrupa a los estudiantes alrededor de la FUE (Axeitos, 2004). De esta forma, Galicia, lucha y libertad quedan asociadas en la conciencia de Seoane

y marcarán decisivamente su futuro como artista. Que la lucha por la libertad se establezca en relación dialéctica con su descubrimiento de Galicia explicará, por consiguiente, que esta etapa sea decisiva y que esté presente durante el resto de su vida. El anclaje de Seoane a este período no se ha explicado convenientemente y se ha presentado en no pocas ocasiones como un rasgo de nostalgia y sentimentalismo cuando en realidad está a simbolizar su compromiso con la tierra y sus libertades. Para Seoane la auténtica libertad está anclada en la cultura del pasado -que tenemos obligación de conocer- en las luchas del presente -tenemos que ser activos y beligerantes- y en la tarea común de construir el futuro.

En definitiva, Seoane concibe Galicia como un espacio a conquistar. Su rebeldía incluso está expresada en escritos menores, en textos de reflexión estudiantil:

Teníamos la prisa de los jóvenes de convertir el pensamiento en acción. Prisa porque Galicia y España tomasen pronto la forma de nuestros deseos. De entre los largos silencios de la historia de Galicia preferíamos aquellos hechos populares que parecen tener como finalidad la afirmación del hombre gallego, la conquista de sus derechos fundamentales de hombre. Preferíamos a ningún otro suceso la guerra irmandiña, a la de las sublevaciones burguesas. Desdeñamos la larga paciencia de Galicia, su modo colectivo de protesta y construcción, de dar la espalda y marchar como protesta, ese "Galiza non pide, emigra" del pie del dibujo de Castelao. (Axeitos, 2004)

De esta cita podemos señalar, como filosofía inspiradora de su acción editorial, la constante complicidad de la cultura popular:

A Galicia debo-pienso- casi todo lo que se refiere a mi formación intelectual, que fue haciéndose de cultura popular heredada, consistente en mitos casi olvidados, supersticiones transmitidas, leyendas, y de la cultura de viejos cronicones, tan desacreditados en nuestra época" (Axeitos, 2004)

Los naipes, las cerámicas y las decoraciones populares van a poblar las tapas de los libros diseñados e ilustrados por Seoane. Incluso la tipografía de los titulares quiere ser un recuerdo de la escritura gótica que Castelao había popularizado como símbolo nacional (Axeitos, 2003, 113-128) (Barro, 2018, 171-187).

Define José Antonio Maravall (Maravall, 1984) la cultura del Barroco como cultura emblemática, definida por la literatura del mismo nombre, considerada como escenificación de un precepto moral o político. Esta literatura de apoyo a unas ideas políticas, morales o sociales reúne en si misma un doble factor de ejemplaridad y de plasticidad.

Seoane, consciente de la necesidad de que la cultura gallega tenía de símbolos y emblemas en los que reconocerse, recurre también a los blasones, signos distintivos de nuestra cultura, convirtiéndose de esta manera en un heraldista del pueblo. Tan



consciente es de su labor que expone este cometido con claridad:

Estoy tallando unas cabezas de personajes medievales gallegos para jarras de porcelana en el estudio que me cedió Díaz Pardo. Se trata de poetas, héroes, revolucionarios, soldaderas, reyes y santos gallegos anteriores al siglo XV y las hago pensando en un país con una historia prohibida, o que se oculta, alejada de la enseñanza, de la primaria y de la otra, bueno es que se comience a divulgarla por los bazares, interrogándose el posible comprador sobre el personaje representado. ¿Quién era ese rey García al que Víctor Hugo dedicó uno de sus dramas y por qué fue rey de Galicia en el siglo XI, que ocupa el trono por muy poco tiempo y está preso por su hermano Alfonso VI durante casi veinte años en el castillo de Luna? ¿Y Rui Xordo, el jefe de la rebelión campesina de mediados del siglo XV? ¿Y quienes, la jefe del levantamiento popular María Castaña y otro, conductor de la burguesía medieval compostelana, Juan Tuorum, o la soldadera María Balteira o el poeta Martín Codax? ¿Quién ese San Rosendo que lucha contra los wikingos, conducidos por otro santo, San Olaf, y les vence? En los rostros que tallo procuro analizar la psicología de estos personajes, imprimiéndoles el carácter que parecen revelar sus hechos para colorearlos luego al modo popular.

En definitiva, Seoane es consciente de los problemas que acosan a la cultura gallega, aislada y postergada, y su labor artística, como editor, pintor, muralistas, grabador, poeta o narrador, está encaminada a develar personajes y situaciones históricas que forman parte de nuestro pasado y de nuestra identidad como pueblo.

Cuando en el año 1954 publica Lorenzo Varela su poemario *Lonxe* estampó en su página de cortesía estas palabras: “A Maruxa e Luís Seoane, fiestras: si se olla pra fora, o mundo, si pra dentro, Galicia”.

Probablemente esta dedicatoria de Lorenzo Varela sea la mejor aproximación a la poética de Luís Seoane, la que mejor define la filosofía de la vida del artista. Solamente una persona conocedora de las interioridades y afanes del amigo podría hacer este acercamiento tan certero con tal economía de medios.

Seoane publicó a lo largo de su vida de exiliado un total de cincuenta títulos en gallego aproximadamente, número realmente extraordinario si los comparamos con los dos grandes editores del libro catalán en América: Costa Amic, fundador de la *Biblioteca Catalana* publicó un total de 37 títulos y Avel·lí Artís reunió 17 títulos en su *Collecció Catalònia*. (Férriz 1998). Por otra parte, debemos considerar que en 1938 Argentina editaba un total de 1.739 títulos duplicando con creces los 750 de 1.930.

Suponen estos volúmenes el ochenta por ciento de toda la actividad editorial gallega en esa época. Él era consciente de su responsabilidad, tal como transmite epistolarmente a sus amigos Fernández del Riego y García Sabell. (El epistolario de Luís Seoane está disponible en el enlace:

http://consellodacultura.gal/fondos_documentais/epistolarios/epistolario.php?epistolario=1651).

IV Primera etapa editorial (1937-1940)

Así, podemos diferenciar tres etapas: una primera etapa (1936-40) que comprende los años de la guerra hasta el año 1940 orientada hacia la denuncia del golpe franquista, la represión desatada y la falta de libertades. Siguiendo esta línea, marcada por las ya mencionadas crónicas del terror fascista en Galicia en el diario *Crítica*, están sus *Trece estampas de la traición*, con prólogo de N. Frontini (Seoane 1937) que muestran la imagen deformada y caricaturesca de los principales generales golpistas, encabezados por Franco. El dramatismo de la guerra y la consiguiente represión recorrer el libro que se abre en la cubierta con un dibujo de Franco para terminar, en la contratapa, con la esperanzadora imagen final de un niño que sale del agua sostenido por brazos fuertes y seguros, como signo de esperanza.

De similar acento y compromiso ético es la publicación, también de 1937, *Homenaje a García Lorca*, que recoge el homenaje que le dedican los intelectuales mejicanos, argentinos, uruguayos y exiliados con ocasión de un recital de Mony Hermelo con textos del poeta andaluz. Seoane colabora con un dibujo, un cartel de ciego, que representa al poeta muerto. Aúna de esta manera Seoane la divulgación del crimen con su tendencia a visibilizar la cultura popular, representada por el ciego con su cartel desplegado y el violín en la mano presto para sonar.

Las ilustraciones de Seoane en este primer momento, dibujos de línea a tinta, de tono grotesco y caricaturesco, están orientadas por la influencia de los expresionistas alemanes, de manera muy especial es notoria la presencia de su admirado G. Grosz que había conocido por mediación de Norberto Frontini.

Pertenecen también a esta etapa de denuncia el folleto titulado *A santa compañía* de Nóvoa Santos (1939), del que se responsabiliza el Grupo Galeguista de Bos Aires, donde los dibujos de Seoane que lo ilustran apuntan a los asesinatos y torturas que están cometándose en Galicia.

Del año 1939 es un poemario, perteneciente a esta primera etapa, titulado *A gaita a falare. Lembranzas e maldicións* del médico padronés Ramón Rey Baltar. Está ilustrado por Castelao, Seoane y Colmeiro. Este último se encarga de ilustrar la primera parte del libro, la más amable y de tono nostálgico. La segunda es un duro alegato contra la barbarie fascista que tendrá continuación en numerosas colaboraciones periodísticas del mismo autor que se prolongan hasta los años cincuenta. Mantendrá, entre otras colaboraciones puntuales, una sección fija en *A Nosa Terra*, órgano oficial de la Federación de Sociedades Galegas de Buenos Aires, con el título de “Ao son da zanfona” en la que historia a través de más de cincuenta entregas la vida “do porco”, supuesta biografía del general Franco.

Esta primera etapa, azarosa y de urgencia, no obedecía todavía a un proyecto edi-



torial definido y pensado, respondía más bien a la necesidad de informar y comunicar al mundo la barbarie de lo que acontecía en el país.

V Segunda etapa (1940-1950)

Está marcada por la colaboración con *Emecé* y la fundación de la editorial *Nova* que tendrán el apoyo de tres importantes revistas *De mar a mar*, *Correo Literario* y *Cabalgata*. Los títulos gallegos editados por los citados sellos responden a la necesidad de paliar el silencio impuesto por el franquismo durante toda esta década. El final de la guerra mundial no es ajeno al giro dado con la fundación de *Botella al Mar*, en busca de lectores cultos e intelectuales.

La llegada paulatina a Buenos Aires de otros exiliados a partir de 1939, especialmente de Arturo Cuadrado y, poco después, de Lorenzo Varela determinará un cambio cualitativo en el mundo editorial del exilio gallego e iniciarán lo que bien puede llamarse “secreta pedagogía de la libertad” utilizando el Atlántico como ruta clandestina en numerosas ocasiones. El primero, Arturo Cuadrado (Denia 1904-Buenos Aires, 1998) llegó a la capital argentina, procedente de Francia, en noviembre de 1939 a bordo del “Massilia”. En Santiago de Compostela, donde residía, ya había editado, en su editorial *Niké* libros emblemáticos y la revista de inspiración lorquiana *Resol*. Formando parte de la delegación

gallega encargada de entregar el resultado de la votación del Estatuto de Autonomía, le sorprende la sublevación en Madrid. Por su parte, Lorenzo Varela (1916-1978) había llegado a Buenos Aires, procedente de México en 1941 donde había formado parte de la redacción de las revistas *Romance* y *Taller*. Como joven comisario de guerra del Frente Popular, publicó poemas en las revistas *Hora de España*, *El Mono Azul* y participó activamente en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (Valencia, 1937).

A partir de 1940 es notoria una planificación orientada a dar a conocer todos aquellos textos fundacionales capaces de preservar la memoria de un pueblo indefenso y enmudecido.

Seoane, recién casado, trabaja en la sección de cultura del Centro Gallego dirigiendo la revista societaria que edita la institución mutualista. Al mismo tiempo, y para compensar la baja retribución que percibía, comienza sus colaboraciones con las editoriales *Losada* y *Emecé*, recién llegadas al mundo de la industria editorial argentina de la mano de Gonzalo Losada la primera, gerente de Espasa Calpe, el momento en el que la llegada masiva a Buenos Aires de exiliados italianos y alemanes que escapan del terror fascista de Mussolini y Hitler enriquece la cultura argentina. Seoane ve la posibilidad de un pacto con *Emecé* mediante el cual puede editar libros gallegos con la promesa de la acogida favorable de la colonia de emigrantes, numerosa

y dinámica socialmente en ese momento. Ya con la colaboración de Arturo Cuadrado, inauguran dos colecciones que serán portadoras del primer proyecto editorial del exilio gallego en Buenos Aires. Como consecuencia, surgen las colecciones “Dorna” y “Hórreo”, diseñadas y pensadas, con marca editorial creada por Seoane, para difundir el libro gallego.

Ambas colecciones, con su marca tipográfica, una dorna, pequeña embarcación de las Rías Baixas gallegas, y un hórreo, que homenajea a la editorial Nós de Anxel Casal, quieren simbolizar la cultura campesina y marinera tan debatidas en los albores del nacionalismo gallego. La primera era una colección de poesía, la segunda, “Hórreo”, era una colección de prosa.

La planificación era tan minuciosa que nada quedaba al azar. Uno de los problemas que se presentaba era, naturalmente, el idioma empleado para publicar, gallego o castellano, siempre objeto de debate áspero en la cultura gallega. El análisis de los títulos que conforman ambas colecciones nos da la respuesta al problema: de los nueve volúmenes de “Dorna”, cinco son gallegos y tres castellanos. Los dieciséis títulos de la colección “Hórreo” son todos en castellano. Esta decisión y división desigual entre los dos idiomas venía condicionada por la escasa recepción y conciencia lingüística del mundo societario de la emigración que causará no pocos debates y sinsabores en la colonia gallega de Buenos Aires. En

determinados momentos Seoane fue muy expresivo al respecto:

Con Núñez Búa y Sánchez Guisande estoy organizando una entidad que ha de llamarse Amigos del Libro Gallego, cuya finalidad principal ha de ser editar algunos libros gallegos al año y distribuir en ésta los que ahí, en Galicia, se editen. Proyectamos comenzar con el libro sobre el paisaje gallego de Manteiga y el tuyo “Precursores e novos”, continuando con el de narraciones de Fole. En Botella al mar saldrá el mío Fardel de emigrantes con otro de 25 dibujos satíricos que titularé “La Torre de marfil”, a los que tuve que traducir los piés del gallego al castellano para no tener que quedarme con la edición casi íntegra en casa. Se crea la entidad al margen de todas las sociedades existentes en ésta y sin algunos amigos nuestros que son aquí totalmente impopulares a pesar de vuestra ayuda y que matan lo que pisan como el caballo de Atila. (carta de Seoane a Fernández del Riego, julio de 1952)

De cualquier forma, la empresa compensa porque en una época en la que en Galicia no puede publicarse una línea en gallego, “Dorna” publicita cinco títulos fundacionales de Rosalía (*Follas Novas*), Pondal (*Queixumes dos pinos*), una antología de la poesía medieval, los dos tomos del *Cancionero popular gallego* de Pérez Ballesteros y una apuesta de futuro como es la obra de Manuel Antonio (*De catro a catro*) en edición bilingüe de Rafael Dieste.

Todos los autores incluidos en el catálogo de la colección “Hórreo” son gallegos de nación y algunos con obras fundacionales como es el caso de *Los precursores*



(Murguía), Otero Pedrayo (*Las palmas del convento*), Rosalía (*El caballero de las botas azules*) a los que tenemos que añadir al Padre Sarmiento, Feijoo, la inevitable Pedro Bazán, Valle Inclán, etc.

Resulta sorprendente encontrar en las más prestigiosas publicaciones bonaerenses un anuncio de estas dos colecciones ilustrado con un poema gallego de Manuel Antonio; o tropezar con la imagen poderosa de una recia mujer gallega en un cartel en el que Seoane publicita la colección “Dorna”. (Axeitos 1994)

Pero EMECÉ no se agota con las dos citadas colecciones y nace inmediatamente BUEN AIRE, poética evocación rioplatense, dedicada a temas indigenistas. Marca tipográfica e ilustraciones de tapas a cargo, una vez más, de Luís Seoane. La colección, en papel edición-volumen, de color crema de 90 grs/m², en octavo con cuerpo de letra 9, constituye una auténtica joya bibliográfica.

Toda la colección tiene como tema la cultura popular hispanoamericana: cuentos, leyendas, crónicas, literatura gauchesca, etc. Todo parece apuntar a un inteligente gesto de complicidad hacia los círculos literarios e intelectuales bonaerenses.

Los doce títulos de “Buen Aire” de *Emecé*, con marca tipográfica y tapa de Luís Seoane tenía como finalidad acercar a la sociedad culta porteña una colección de leyendas y poesía popular de los pueblos indígenas para de esta forma conseguir el respeto y la colaboración de la intelectua-

lidad porteña, alejada de lo que consideraban una cultura exclusivamente popular.

Este ambicioso proyecto de colaboración con *Emecé* fue ciertamente efímero. La ruptura, según testimonio oral de Maruxa Seoane, fue provocada por la pretensión de la empresa editorial de publicar una obra de Rafael Benjumea Burín, conde de Guadalhorce, reconocido monárquico residente en Buenos Aires desde 1933 como exiliado de la República. Dirigía, como ingeniero acreditado, las obras de ampliación del metro de Buenos Aires, entabló amistad con uno de los propietarios de la editorial y pretendía ser accionista para poder publicar su propia obra de ingeniería. La oposición de Seoane a la entrada del conde en la empresa provocará el abandono definitivo del proyecto editorial y con tal ocasión dibuja, como despedida, una persona de espaldas portando una bandeja con las cabezas de Seoane y Cuadrado.

Son muy reveladoras al respecto las palabras de Otero Espasandín con ocasión de una reseña que hace del libro de Lorenzo Varela, “Torres de Amor” y que confirman el testimonio de la viuda citado:

“Este libro de Lorenzo Varela aparece, además, envuelto en una aureola envidiable. Lo han publicado dos compatriotas que desde hace unos años vienen dando a sus ediciones el rango de las mejores, y que han sabido sacrificar las ventajas económicas que empresas de ambigua condición les ofrecían a cambio de una solapada con-

temporización con los agentes del totalitarismo franquista.”

Siguen las palabras de Espasandín para anunciar la creación de una nueva editorial: “Prueba de su fe en su apostolado la constituye el hecho de reanudar las brevemente interrumpidas labores editoriales con un libro de versos de un autor formado en las barricadas de la lucha antifranquista.”

En efecto, este desencuentro no es más que un contratiempo y seguirán nuevos proyectos siempre en compañía de Arturo Cuadrado a quien admiraba desde los tiempos de estudiante en Compostela. Preocupado por la situación económica del amigo se constituye ante notario el 28 de noviembre de 1942 la editorial *Nova* participada por el fundador de la imprenta López, José López García (60%), Luís Seoane (20%) y Arturo Cuadrado (20%), que asumía la gerencia, remunerada, de la nueva empresa.

En el mes de diciembre de 1942 ya la revista *De mar a mar* anuncia en la página 56 de su primer número la presentación de cinco colecciones de la nueva editorial: “Pomba”, colección de poesía dirigida por Cuadrado, “Camino de Santiago” dirigida por Seoane y Cuadrado, “Mar Dulce”, de la que se responsabiliza Luís M. Baudizzone y “Tierra Firme” y “Serie Romántica”. Todas ellas, como era habitual, ilustradas y diseñadas por el propio Seoane.

De mar a mar. Revista Literaria Mensual comenzó a publicarse en diciembre de 1942 dirigida por Arturo Serrano Plaja y

Lorenzo Varela. El primer número se inició con un homenaje a Miguel Hernández muerto en el presidio de Alicante. Su recuerdo junto al de Federico García Lorca y Antonio Machado expresan una cuestión universal, en absoluto particular pues no se circunscribe a la tragedia española en tanto esos crímenes expresan un “testimonio siniestro que acusa rotundamente a quienes amenazan no ya la dignidad del pensamiento sino el pensamiento mismo”. En los editores subsiste una pálida esperanza sobre una posible victoria de los aliados y el inmediato ocaso del franquismo.

En el primer número, dedicado en parte a Miguel Hernández, colaboran Alberti, Colmeiro, Eduardo Mallea, Espasandín, Atilio Rossi, Seoane, Serrano Plaja, Lorenzo Varela, Guillermo de Torre y Rafael Dieste. Tal como expresa el editorial de presentación, la revista nace como un viaje hacia la libertad:

“De Mar a Mar” se inicia al calor fraternal de unos cuantos amigos, europeos y americanos, unos en Buenos Aires, otros dispersos por el continente. No tenemos otro propósito que el de recorrer juntos una etapa de labor modesta que habrá de tener cauce en estas páginas, sin que nos una otra cosa que no sea la lealtad de todos a la libertad de espíritu”.

Si analizamos los fondos de la editorial *Nova* puede considerarse una continuación del anterior con *Emecé* donde las colecciones “Pomba”, dedicada a la poesía y “Camino de Santiago”, a la prosa representan



la continuidad de “Dorna” y “Hórreo” así como “Mar Dulce” es continuidad de “Buen Aire”. Contaba esta nueva empresa, como ya adelantamos, con la ventaja de tener a su servicio una revista de apoyo editorial que publicita y reseña todo lo que se publica en *Nova*.

Tenemos que hacer constar en primer lugar que esta nueva aventura editorial, ambiciosa sin duda, publica a numerosos autores de Galicia en sus colecciones reservadas para tal fin, pero ni un solo libro en lengua gallega. Entre los autores publicados en “Camino de Santiago” están nombres tan representativos como Concepción Arenal, Rafael Dieste, Murguía, Nóvoa Santos. Otero Pedrayo, Sarmiento, Vasco de Aponte, Vicetto o Francisco Sánchez lo que permite un recorrido por la historia el ensayo, la narrativa breve o la filología. La colección “Pomba” por su parte, más pobre cuantitativamente, tiene como publicación emblemática y única -para autores no gallegos existía el sello “Paloma”- la obra poética de Lorenzo Varela *Torres de Amor* (1943), en cuidada edición ilustrada por Seoane.

La razón por la que no hay obras en gallego obedece a una serie de circunstancias complejas entre las cuales está el interés del editor, especialmente José López, de penetrar en el mercado del libro sudamericano con determinadas novedades y una amplia oferta teniendo en cuenta que la guerra mundial supuso la ruptura del mercado europeo. Por otra parte, publicados algunos

títulos emblemáticos y fundacionales como Rosalía y Pondal no resultaba fácil conectar con el silenciado mundo de la literatura gallega del otro lado del Atlántico.

La cuestión es que *Nova*, en efecto, con un proyecto ambicioso amplía su catálogo al campo de la historia con una colección denominada “Biblioteca Histórica” dirigida por el profesor universitario José Luís Romero, posteriormente represaliado por el peronismo.

Teniendo en el horizonte universitario e intelectual se aventura *Nova* también con obras y títulos como la polémica de Abelardo con San bernardo o con *Claros varones de Castilla*.

De similar formato, en octavo, y pretensiones comerciales amplias es la colección “Viajeros de las Américas” un género atractivo, dirigida por Luís Aznar, exiliado de ascendencia aragonesa; entre otros títulos, figura en esta colección la obra de Hans Staden, “Viaje y cautiverio entre los caníbales”, traducido del original portugués por Maruxa Seoane (María Elvira Fernández).

Lorenzo Varela, entrañable amigo de Seoane y Cuadrado, figura como director de dos colecciones de *Nova*, “Serie Romántica” y “Serie Siglo XIX”. Las tapas e ilustraciones de estas series muestran un Seoane que va evolucionando y se va adentrando en terrenos experimentales y especulativos en paralelo con su pintura de caballete.

Con la pretensión de incidir en el mundo agropecuario argentino aparece la poco co-

nocida colección “El Labrador” que aglutina algunos títulos emblemáticos como la obra de Elie Faure *Otras tierras a la vista* en traducción del Gil Albert.

En su afán universalista no pasa desapercibida a *Nova* la cultura clásica que en su colección “Nuestra deuda con Grecia y Roma” editó a Virgilio, Homero, Demóstenes, etc. Tampoco fue ajeno a sus preocupaciones el tema del progreso con la creación de una colección tan expresiva como “La marcha del progreso” que se ocupará de la astronomía, la química o la radiotelegrafía.

Tampoco olvidó *Nova* un género con gran demanda popular en ese momento en Argentina, el biográfico, con acercamientos a Disraeli, Darwin o Goethe en su colección “Grandes vidas”.

Y, una vez más, la personalidad artística de Seoane impregna todas las colecciones donde la elección de tipos, las tapas e ilustraciones presentan libros que comunican la sensación de hallazgo, de contacto con la obra artesanal y discreta.

Paralelamente a *Nova*, entre 1943-1945, se publicará, con periodicidad quincenal la revista *Correo Literario*, que sustituye a *De mar a mar*, sin duda una audaz aventura cultural dirigida por Arturo Cuadrado, Seoane y Lorenzo Varela, tres nombres claves en el mundo de la edición gallega en Buenos Aires. Les acompaña como secretario Javier Farias.

Los cuarenta números de vida con que cuenta *Correo Literario* (desde el 15 de no-

viembre de 1943, del número 1, hasta el 1 de septiembre de 1945, del número 40) son un mirador universal a las inquietudes de libertad. Son capaces, en definitiva, de vivenciar intelectualmente el conflicto bélico que seguían con indudable atención sin renunciar a su compromiso ético y profesional.

La nómina de colaboradores es significativa: Julio J. Casal, Vicente Huidobro, Ernesto Sábató, Jorge L. Borges, Jorge Icaza, Juana de Ibarbourou, Eduardo Mallea, Pablo Neruda, Esther de Cáceres, Julio Cortázar, entre otros hispanoamericanos; los exiliados españoles F. Ayala, León Felipe, Rafael Alberti, Gil-Albert y los gallegos, Colmeiro, Seoane, Rafael Dieste, Eduardo Dieste, A. Baltar, Lorenzo Varela, Otero Espasandín, etc., etc.

Técnicamente vuelve a ser notoria la presencia de Seoane. En formato tabloide, recogía en la parte superior derecha de la cabecera un grabado, un dibujo o una ilustración en tamaño sello postal. En la parte izquierda de la cabecera un poema breve, un epigrama, un romance, un fragmento.

Tenía varias secciones fijas: “Carta Abierta” era una especie de editorial; “Rehiletes”, que se mantuvo durante los primeros veinte números, recogía noticias de tertulias, curiosidades de intelectuales en un tono distendido, pero sin caer en la chabacanería. Otero Espasandín dispuso, desde el mismo número 1 con su colaboración titulada “Gran Alca” (*Plautus impennis*), de una sección ecologista, diríamos hoy,



dedicada a especies desaparecidas o amenazadas.

Páginas de creación, en las que tuvieron presencia Dieste, Sábato, Cortázar; y siempre con la presencia en todos los números de numerosas reseñas de Felipe Arcos Ruiz, pseudónimo de Lorenzo Varela, que se ocupaban como apoyo de las publicaciones y novedades de *Nova*. En fin, la última página, la ocho, ilustrada con fotografías estaba dedicada íntegramente al cine, teatro, recitación y canto.

La revista siempre estuvo ilustrada con dibujos de Souto, Seoane, Picasso, Atilio Rossi, etc.; el número 11 de abril de 1944 tiene la página 5 dedicada a los dibujos que el pintor Luna había hecho en el campo de concentración de Saint-Cyprien. El título de los dibujos, “Días de viento y hambre”, “El Dante no vio nada”, “Muerto por colitis”, “La lucha contra los piojos”, tienen como colofón esta dramática referencia:

Pero no, no era ni tierra: era arena...La tierra es fecunda y sabrosa; cuando se la masca, late, palpita: sabe a algo, a algo entrañable; a Europa, a patria, a tierra, a nosotros...La arena no sabe a nada; no tiene pulso; y si sabe, sabe a eso: a nada: a ellos: por eso la escupíamos.

Correo Literario está traspasada enteramente por el drama del exilio y por la esperanza de recobrar la patria perdida. Así, representa un estallido de alegría el número monográfico, como el de 1 de octubre de 1944, que se ocupa de la liberación de París por las fuerzas aliadas, con destaca-

da presencia gallega. Y será el penúltimo número de 1 de agosto de 1945 el más desesperanzado cuando delante de diversas fotos de Franco, con Hitler una de ellas, dice:

Correo Literario, casi siempre alegre, se ensombrece ante los obsesionantes personajes de la más cruel farsa de todos los tiempos. ¡Miradlos bien! Unos se han matado a los otros, unos se han suicidado, otros han desaparecido. En algunos se ha cumplido la justicia, otros esperan su muerte. Y otro... ¡miradlo!

Ese otro incita al mundo a otra guerra. Es el polvorín, es el hombre sediento. Más y más muertos de sangre...

Cuando deja de publicarse en 1945 *Correo Literario*, coincidiendo con el fin de la guerra europea, se publica una *Antología* de la poeta Esther de Cáceres bajo o sello editorial “*El Correo Literario*”. El libro responde a todas las características técnicas de la colección “Paloma” de *Nova* pero todo parece indicar que es el colofón de la aventura periodística iniciada en 1943.

Pero un año después, en agosto de 1946, Luís Seoane y Lorenzo Varela se harán cargo de una nueva revista, *Cabalgata*, que se puede considerar como continuadora de *Correo Literario*: mismo formato, abierta a todas las inquietudes artísticas e intelectuales y con afán universalista. Si acaso, el perfil diferenciador más notable sea el acento que pone en los temas pictóricos y artísticos que gozarán en sus páginas de un tratamiento especial. El promotor de la misma es Joan Merli (1901-1995), exiliado

catalán de gran sensibilidad artística, había sido editor de revistas de arte en Barcelona, y amigo de Seoane. Había fundado en 1942 la editorial *Poseidón* siempre en contacto con artistas e intelectuales exiliados y tomado diversas iniciativas editoriales de interés. A lo largo de su corta pero intensa vida, la revista será inicialmente quincenal, pero a partir del número 12, como consecuencia de la grave crisis en el mundo editorial argentino, tendrá periodicidad mensual.

La simple relación de colaboradores y anunciantes da buena idea de la proyección que tiene esta publicación que ya en el número uno, hubo antes un número cero en edición no venal, reúne a Alfonso Reyes, Guillermo de Torre, Orfila Reynal, Ernesto Sábato, Romero Brest, Martínez Estrada, Frontini, Adolfo Salazar al lado de los gallegos Otero Espasandín o Lorenzo Varela.

Todas las revistas y editoriales en las que participó Seoane y sus colaboradores gallegos, especialmente Arturo Cuadrado y Lorenzo Varela, mantuvieron siempre la unidad del compromiso artístico y político y contribuyeron a crear un espacio cultural de dignidad que se resistía a enterrar los afanes y esperanzas de la II República.

No obstante, tanto *Cabalgata* como la editorial *Nova*, iniciativas coevas y hermanadas por los mismos afanes éticos, sucumben, indirectamente, víctimas de la grave crisis que provoca el resurgir de la industria editorial europea, empobrecida y paralizada durante los años de la guerra.

La editorial *Nova* continuará bajo la responsabilidad de Juan Bautista López una vez disuelta la sociedad que la había fundado en medio de no pocos problemas.

La mejor prueba de que la filosofía inspiradora del espíritu universalista de estas editoriales y revistas es de Luís Seoane la tenemos en el nuevo proyecto que se inicia en 1947, ediciones *Botella al mar*, dirigido por Arturo Cuadrado bajo la dirección gráfica de L. S. [Luís Seoane], tal como rezan los colofones de las primeras publicaciones. Es el proyecto más ambicioso tanto por los fondos editoriales que logra reunir, más de ciento cincuenta títulos, como por la universalidad cultural que acreditan los autores elegidos para ser publicados.

Las diez publicaciones que conforman la primera etapa de esta editorial son buena prueba de ello: Alberti, William Blake, Buñuel, Cocteau, Manuel Colmeiro, Giorgio de Chirico, Dalí, Alberto Girri, Serrano Plaja, Paul Valery y W. B. Yeats. Son obras de bibliofilia en las que se alternan temas plásticos, como la *Carpeta de pintor* del artista gallego Manuel Colmeiro, poesía, como *Phocas el americano* de Serrano Plaja o un novedoso guion cinematográfico, como *El perro andaluz* de Buñuel y Dalí. Estos diez volúmenes son como una especie de presentación publicitaria ya que tanto el formato (21,5 x 18,5), que no permitía el aprovechamiento de los pliegos, como la tirada, cien ejemplares, algunos de los cuales no venales, apuntan más al coleccionismo que a la distribución comercial.



El resto de los fondos de esta editorial está agrupada por formatos si exceptuamos la colección “Sirena escondida” que tiene entre sus tres únicos títulos la obra narrativa del propio Seoane *Tres hojas de ruda y un ajo verde*.

Probablemente preocupado Luís Seoane por la dispersión de sus trabajos gráficos, diagramación, tapas, ilustraciones en diferentes editoriales, acometerá algunas obras recopilatorias que recogen una parte, mínima, de sus numerosísimas colaboraciones. Tal es el caso de su obra *Testimonio de vista. 33 retratos en dibujo* (1952) que recoge la caricatura de otros tantos autores de una colección poética en octavo menor. O los dos volúmenes que con el título *Libro de tapas* (1953) y *Segundo libro de tapas* (1957) nos permiten contemplar una rigurosa selección de las más de mil tapas de las que es autor Luís Seoane.

Muy pocos autores gallegos, ningún título en gallego, Cuadrado, Lorenzo Varela, Eliseo Alonso, Lueiro Rey, el propio Seoane, algunos españoles exiliados, Serrano Plaja, Alberti, numerosos autores sudamericanos, Miguel Angel Asturias, Carlos Gurméndez, Santiago Bullrich, Alejandra Pizarnik, Horacio Becco.

Para seguir en la tarea de fortalecer la cultura gallega Seoane dirigía, paralelamente, las denominadas *Ediciones Galicia* del Centro Gallego de Buenos Aires que inicia su andadura en 1950. Bajo este sello institucional, con destino a los numerosos hijos de emigrantes gallegos que ya no co-

nocían su país de origen, encarga una serie de obras de divulgación a muy significados escritores e intelectuales gallegos que residían en esta orilla: José M^a Álvarez Blázquez (*Romerías gallegas*, 1951), Ramón Artaza (*Las rías gallegas*, 1951), Filgueira Valverde (*La artesanía en Galicia*, 1953), Fernández del Riego (*Danzas populares gallegas*, 1950), Otero Pedrayo (*Las ciudades gallegas*, 1951), etc.

Ediciones Galicia, evidentemente, da acogida también a muy significativas obras en gallego, algunas de ellas con gran eco en Galicia como *Pensamento e sementeira* de Antón Villar Ponte o *Advento* del gran poeta Manuel María. De especial interés serán las monografías que inaugura Seoane sobre determinados pintores y artistas gallegos olvidados, como *José María Cao* (1953) porque tendrán continuación en *edición do Castro* muchos años después, de la mano de Isaac Díaz Pardo.

A partir de este momento, una serie de circunstancias, de naturaleza política unas, y de naturaleza cultural y social otras, determinarán una orientación distinta en la labor editorial de Luís Seoane y los exiliados gallegos.

La primera circunstancia política que juega un papel decisivo será la creación en 1944 del denominado Consello de Galiza. Es cuando los diputados gallegos del Frente Popular, Castelao, Elpidio Villaverde, Ramón Suárez Picallo y Antón Alonso Ríos firman el acta fundacional del Consello de Galiza (1944) que están haciendo,

según reza su articulado, una defensa no solo de la singularidad del exilio gallego, también del Estatuto de Autonomía plebiscitado en 1936 al declararse fideicomisarios de la legalidad republicana, siguiendo en definitiva el modelo de continuidad que representaban Josep Irla y Aguirre para Cataluña y Euskadi, respectivamente. Poco después, en enero de 1950 muere en Buenos Aires Castelao, el líder indiscutible del exilio gallego, lo que debilita todavía más las posiciones políticas defendidas desde el Consello de Galiza.

Pero la oposición más frontal y descalificadora hacia el Consello de Galiza no vendrá de los sectores comunistas y republicanos del exilio gallego radicado en México o Argentina sino de Galicia, del galleguismo del interior liderado ideológicamente por Ramón Piñeiro. (Axeitos 2009). Este, defensor a ultranza de un nacionalismo étnico-cultural, inicia una ruta que no reconoce el esfuerzo del nacionalismo cívico-político defendido y liderado por Castelao en el exilio.

De esta forma, la mayor parte de los exiliados siguen siendo fieles a las tesis defendidas por el Consello de Galicia, Seoane entre ellos, lo cual generará evidentes tensiones que tendrán reflejo en las relaciones personales entre unos y otros:

É hora de que vos decatades de que estades en plena confusión con respecto a nós e que a política cultural que facedes brillantemente e coa nosa admiración, iniciéina eu en Buenos Aires sin máis programa que o da cultura ga-

lega arredor de 1940, coma ti deberías sabere, aínda que non por min, que nunca falei disto. Son boa proba os libros das editoriais que fundei e a acción cultural do Centro Gallego, onde durante moitos anos traballei soio. Si tés amigos progresistas eu tamén os teño. E dos outros, dos contrarios, en tanta cantidade como dos primeiros, e aquí repétanme hoxe tanto uns coma os outros i eu estímoos coma persoas e pol-a súa obra, aínda que non compartas as súas ideas. Penso que ista é unha posición humana dun galeguista. Dígoche isto pra que non insistas en trocar a miña posición con supostos e desconfianzas que non veñen ao noso caso. (Carta de Seoane a Ramón Piñeiro de 18 de julio de 1959).

En medio de estas tensiones Seoane abandonará paulatinamente *Botella al mar*, que alarga su vida hasta los años finales del siglo XX en una lenta e innecesaria agonía bajo la dirección exclusiva de Arturo Cuadrado.

VI Tercera etapa (1950-1960)

No se entendería la labor editorial de Luís Seoane a partir de la década de los cincuenta sin estos acontecimientos y disensiones que agitan la vida cultural gallega en una y otra ribera del Atlántico. La editorial *Citania* y la revista *Galicia Emigrante* singularizan esta etapa de retorno a las publicaciones en gallego como respuesta a la actitud de rechazo del “piñeirismo”, un grupo de intelectuales agrupados alrededor de la editorial Galaxia (1950) y la revista



Grial. Procedían de las filas del galleguismo y renuncian en este momento a toda actividad política partidista sepultando incluso las siglas históricas de la formación en la que habían militado.

Como consecuencia de esta posición, el culturalismo piñeirista provoca una doble ruptura: por una parte, quiebra la histórica y fecunda relación establecida entre la burguesía intelectual regionalista de finales del siglo XIX y los emigrantes americanos que, nostálgicos en la lejanía, añoran sus paisajes, idioma y símbolos identitarios que ayudan a crear y a divulgar posteriormente. Y por otra parte se rompe la relación entre el nacionalismo culturalista y el exilio, una fructífera relación que se había iniciado con el exilio liberal de la restauración, artífice de los mejores logros fundacionales en América, los centros gallegos, y de las primeras publicaciones gallegas. Esta fractura afectó también a la convivencia en el mundo societario ya que el culturalismo piñeirista buscó como interlocutores a los sectores más conservadores y apolíticos de la emigración. Y provocó también el piñeirismo un profundo desaliento entre los sectores más combativos del exilio gallego y que muy bien puede simbolizar Luís Seoane en esta carta a su amigo Iglesia Alvariño (marzo, 1952):

...desde esta ciudad de polvo y cemento donde yo y otros muchos como yo consumen sus días, alejados de todo aquello que los justificaba, aburridos y cansados, haciendo nuestra obra, cualquiera que sea su importancia, su pe-

queñez o su grandeza, olvidados o desconocidos de las gentes de ahí, sin que nuestros nombres y apellidos tengan otra resonancia cordial que la de los antiguos amigos y compañeros, sin que las gentes a que va dirigida y el país por quien fue producida llegue quizás nunca a conocerla. Es una obra de emigrantes y por eso su destino será seguramente perderse como esto se pierde, pues Galicia no les exige, por tradición, sino el producto en dinero de su labor. Unos cuantos gallegos a lo largo del continente americano, con una labor realizada y soñada para Galicia se están consumiendo aisladamente y algunos, se vienen notando los síntomas, acabarán por entregarse a otras culturas, a otros problemas ajenos a su entraña, porque no perciben hacia ellos nada más que indiferencia, olvido en su tierra. Alejados de cualquier diálogo con las gentes de su generación y de las generaciones que les siguen.

En el año 1950 Luís Seoane, siempre incansable, presenta un minucioso informe al Centro Lucense de Buenos Aires con un plan editorial que tenía el objetivo de *ser útil y servir a la divulgación de la cultura gallega. Es la misión que tuvieron todas las sociedades gallegas, aún las más humildes, desde el comienzo de la emigración*".

El ambicioso proyecto proponía la creación de tres colecciones -"Idacio", "Mestre Mateo" e "Donosiña"-, tiradas de 2.000 ejemplares y la posibilidad de una autofinanciación sustentada en las ventas:

- a) por suscripción
- b) en librerías de Galicia e Buenos Aires.
- c) por medio das entidades galegas da Habana, Caracas e Nueva York.

El Centro Lucense no adoptó la propuesta de Seoane, pero este, años más tarde, con el nombre de *Citania*, pone en marcha una nueva empresa al servicio de Galicia con los mismos objetivos que había presentado unos años antes.

En su audición radial “Galicia Emigrante”, Seoane no hace más que reafirmar su voluntad de servir a su país:

“A Editorial Citania aspira a ter un mínimo de mil suscriptores dos seus libros. A ter na colectividade un núcleo inicial de mil homes galegos ou de orixe galega que, porque senten amor á súa estirpe e á vella nación da súa orixe, apoien esta obra de divulgación cultural que servirá para engrandecer o nome de Galicia nas repúblicas americanas. Non se trata dunha empresa interesada en favorecer a este ou a outro núcleo partidista da colectividade, a un ou a outro ideal. Trátase dunha empresa que non ten máis programa que o de facer coñecer entre propios e extraños o espírito de Galicia. Trátase de apoiar unha empresa nobre e desinteresada que romperá o seu silencio coa aparición de cada novo libro...”

Es en este clima, en efecto, que Seoane, incansable, funda la editorial *Citania*, destinada a publicar exclusivamente libros de gallegos, y en gallego la mayor parte. Ya el nombre de las colecciones sugiere el proyecto galleguizador de la nueva editorial: “Dolmen de Dombate”, “Idacio”, “A herba de namorar”, “Maestro Mateo” y “Martín Sarmiento”.

Entre la veintena de títulos publicados por este sello editorial destacan la reedi-

ción de la obra teatral de Rafael Dieste (*A fiestra valdeira*, 1958) al lado de la obra de Blanco Amor, censurada en España (*A esmorga*, 1959), las obras teatrales de Isaac Díaz Pardo (*Midas. O ángulo de pedra*, 1957), la novela de Ramón Valenzuela (*Non agardarei por ninguén*, 1957), al lado de obras del propio Seoane (*As cicatrices*, 1959), Fernández del Riego, Mosquera Manso, Parga Pondal, etc.

Tras la muerte de Castelao, ocurrida en 1950, se sucedieron algunos acontecimientos y movimientos de interés político. Así, la creación del Padroado da Cultura Galega en México en 1953, con el protagonismo de Luís Soto y Xosé Velo. Tuvo esta institución de inspiración comunista gran protagonismo en el Congreso da Emigración Galega celebrado en Buenos Aires en 1956, el intento más inteligente y más solidario para superar las constantes polémicas entre comunistas gallegos (México, sobre todo) y nacionalistas de la Plata y los galleguistas del interior, clausurado con una declaración esperanzada de lucha por la libertad de Galicia. Entre las nostálgicas proclamas patrióticas de la mayoría, este congreso todavía no ha sido estudiado en esta clave política de reunificación. Y promocionará el Padroado da Cultura Galega en México, por encargo del citado Congreso da Emigración Galega una de las emblemáticas publicaciones del exilio, la ya citada revista *Vieiros* que supuso un esfuerzo reunificador fundamental, al lograr reunir entre sus colaboradores a comunistas, na-



cionalistas y galleguistas de un lado y otro del océano, objetivo que no había conseguido la revista *Galicia Emigrante* de Luís Seoane, veladamente criticado en algún editorial. Y serán Luís Soto y Xosé Velo quienes tendrán protagonismo esencial en la fundación de la UPG (Unión do Pobo Galego) en 1964, partido nacionalista de inspiración marxista cuando el grupo Galaxia, de inspiración piñeirista seguía limitado a la acción cultural con el objetivo de transmitir una ética y una moral al margen de los partidos políticos.

El intento de acercamiento para superar estas confrontaciones, societarias y políticas, tuvo lugar en el encuentro denominado “Primeiro Congreso da Emigración Galega” celebrado en Buenos Aires en 1956, en que se conmemoraba el centenario del banquete de Conxo protagonizado por los protonacionalistas con una reunión en la que participaron estudiantes y obreros. Obviamente el congreso se convoca de manera heterodoxa escapando de la serie de reuniones que venía patrocinando el franquismo con afán de control político. Asistieron representaciones de México, Chile, Venezuela, Uruguay, Brasil, Cuba y Estados Unidos con cualificada representación de exiliados. Los cuatro números, magníficos, de la revista *Vieiros* (1959-1968) no hicieron más que certificar el fracaso de una unidad imposible.

No resulta fácil analizadas estas circunstancias deslindar hoy una frontera nítida entre lo que fue, políticamente, el exilio ga-

lleguista propiamente dicho, por una parte, y los exiliados gallegos que permanecieron en la órbita del exilio republicano, fieles al republicanismo sin más.

Pese a todo podemos afirmar sin embargo que fueron muchas las esferas de colaboración entre republicanismo y nacionalismo gallego en el exilio. Unos y otros mantuvieron fidelidad a una serie de efemérides y celebraciones muy expresivas: Día de Galicia (25 de julio), Plebiscito do Estatuto de Autonomía (28 de junio), Constitución del Consello de Galiza (7 de noviembre de 1944), Galicia Mártir (fusilamiento de A. Bóveda el 17 de agosto de 1936), Muerte de Castelao a partir de 1950 (7 de enero), etc. Sin olvidar el 14 de abril, proclamación de la República que evoca Luís Seoane con profunda tristeza en una carta enviada el mismo 14 de abril de 1964 a un amigo bonaerense y que termina con un ... “Siento una enorme pena por aquel sueño colectivo traicionado”.

Por lo demás, este momento, editorialmente, podemos denominarlo la década de *Galicia Emigrante* por la importancia que adquiere esta revista en un lado y otro del Atlántico. Sus 37 números publicados entre junio de 1954 y mayo de 1959 constituyen hoy un documento cultural insustituible. Las témperas estarcidas de las portadas de *Galicia Emigrante*, obra de Seoane conforman una serie unitaria de estampas populares centradas principalmente en la mujer trabajadora que sigue teniendo todavía hoy una lectura inquietante socialmente.

Con el proyecto de *Galicia Emigrante* también propone Seoane una lectura alejada de los tópicos en los que había caído la cultura societaria de la emigración. Sólo así tienen sentido las palabras del último editorial de la revista:

“Sin ser inmodestos podemos decir que iniciamos un nuevo estilo de revista popular gallega, en el que no tuvieron cabida ni reinas de belleza, ni casamientos, tomas de posesión de cargos insignificantes, ni ninguna clase de noticias sociales, en general, que a nuestro juicio, degradan una publicación”.

Son el desahogo sentimental de un artista que, dirigiendo la revista *Galicia* del Centro Gallego de Buenos Aires ha tenido que renunciar a reproducir obras de los más importantes artistas plásticos gallegos en sus páginas en favor de fotografías evocadoras de los pueblos de Galicia, que suscitaban la complacencia del mundo societario de la emigración bonaerense.

No obstante *Galicia Emigrante* no se resigna a quedar al margen de la confrontación política y en numerosas ocasiones asoma el Seoane combativo como en un memorable editorial titulado “Querubines en el Bestiario” que provocará una conocida polémica epistolar con Ramón Piñeiro que se siente directamente aludido:

¿Cómo clasificar a esos hombres que viven en Galicia sin ver Galicia? ¿Por qué al ejemplo de Rosalía, de Curros y en general de los precursores, prefieren el de los poetas cortesanos en un país sin Rey ni Cortes y en la po-

breza? [...] No podemos clasificarlos entre los monstruos. No llegan a la categoría de tales. Ni entre los ángeles ni entre los diablos. Quizá podríamos intentarlo entre los querubines, una forma bobalicona de cabezas aladas que sólo sirven para adorno y no llegan a ser ángeles. Unos intelectuales querubines que adornan Galicia como adornan el cielo barroco los querubines de las iglesias.

Pero aún después de la desaparición de la revista *Galicia Emigrante*, sus fines y sus afanes culturalizadores y su filosofía se prolongan a través de la audición radial del mismo nombre que perdurará hasta el año 1971.

Con sobrada razón Seoane hace balance, al mismo tiempo que anuncia la continuidad de la emisión en las mismas páginas que sirven de despedida a la revista con estas palabras:

Siendo este el último número de la revista Galicia Emigrante no queremos dejar de referirnos a “Galicia Emigrante oral”, la audición que se transmite todos los domingos a las 14,05 por la onda de L.S.10 Radio Libertad desde el 10 de octubre de 1954, constituyendo desde entonces, hace cuatro años y medio, uno de los más importantes y populares medio de difusión del pensamiento gallego actual.

“Galicia Emigrante oral tiene realidad por la generosa publicidad que por su intermedio realiza la firma J. Vázquez Iglesias S.A. que dirige el notable industrial gallego D. Javier Vázquez Iglesias a quien nuestra colectividad, y también Galicia, deben numerosas iniciativas...



A partir de 1960 Seoane, desde hace algunos años reconocido artista plástico en Argentina, aún sin abandonar el mundo editorial, comienza una serie de viajes a Europa con fines artísticos que contemplan frecuentes estancias en Galicia. Y se refugia en el libro artístico que ya había cultivado con gran dignidad publicando sus libros de tapas, la obra *Lonxe* de Lorenzo Varela o su propio poemario *Na brétema Sant-Iago*.

Desde el año 1961 hasta su muerte, ocurrida en 1979 irá entregando auténticas joyas bibliográficas, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, 1961, *Sobre los ángeles*, 1961) Esquema XX (*El asesino* de J. J. Arreola, 1968, *El buitre* de Kafka, 1968) Bonino (*Martín Fierro*, 1972) o La Garza (*El matadero* de Echeverría, 1976) etc.

La mayor parte de estas obras sumadas a las más de mil tapas de las que es autor Seoane conforman un trabajo artístico que transcurre en paralelo a su obra de cabellete a la que sirvió de experimentación y estudio en numerosas ocasiones (Garrido, 2003).

No obstante, el apartamiento voluntario de la primera línea de la edición Seoane seguirá colaborando con la editorial *Alborada* de la Federación de Sociedades Galegas de Buenos Aires o con *Ruedo Ibérico*. Con la primera editará un libro de su autoría que debemos enmarcar también en las luchas políticas contra el culturalismo de Ramón Piñeiro y el grupo Galaxia. Se trata de la obra *Castelao artista* (ediciones Alborada, 1969) que tiene una curiosa intrahis-

toria. A partir de su muerte, ocurrida en 1950, el galleguismo piñeirista pretendió presentar a Castelao como un gran artista y un nefasto político porque así convenía a sus intereses. En aquel momento la Federación de Sociedades Galegas encarga varias monografías reivindicativas, una de ellas el Castelao artista de Seoane y otra el Castelao político de la que debía encargarse Suárez Picallo. Es así como Luís Seoane escribe esta obra un tanto decepcionado del trabajo editorial de toda una vida y estampa como dedicatoria de la obra estas palabras:

A Lorenzo Varela e Arturo Cuadrado, por todo canto fixemos xuntos en Buenos Aires, perdendo.

Por canto soñamos en Galicia dende Buenos Aires, escribindo pintando, loitando e perdendo

Soios.

[A Lorenzo Varela y Arturo Cuadrado, por Todo cuanto hicimos juntos en Buenos Aires, Perdiendo.

Por cuanto soñamos en Galicia desde Buenos Aires, escribiendo, pintando, luchando e perdiendo]

La segunda colaboración importante será con la editorial *Ruedo Ibérico* y dará como resultado una antología de textos políticos de Castelao a cargo de Alberto Míguez titulada *El pensamiento político de Castelao* (Ruedo Ibérico, 1965) que pretendía reivindicar la faceta política del líder

del nacionalismo gallego y que había sido encargada al ya fallecido Suárez Picallo. Da la persecución y encausamiento del autor de esta antología, fallecido en 2012, nos ocupamos en otro lugar (Axeitos, 1996) y da idea de la obsesión del tardofranquismo, con Fraga Iribarne a la cabeza, por la persecución de las ideas.

Los mismos objetivos perseguía la segunda obra en colaboración con *Ruedo Ibérico* titulada *Galicia Hoy* (1966), obra diagramada e ilustrada por Seoane y que sorprende a Pepe Martínez por su modernidad.

Cuando en abril de 1979 le sorprende la muerte en A Coruña, Seoane preparaba un pequeño libro titulado *Seoane, Varela, Cuadrado* en el que se reproducían dibujos de Seoane y algunos textos de sus amigos. El opúsculo de 47 páginas en edición no venal, impreso en Buenos Aires con la intervención de Maruxa Seoane, viuda de Luís, reproduce la desoladora dedicatoria que ya conocemos de 1969 y se edita bajo el sello editorial *Hombre al agua*. Con distribución póstuma pues Seoane había fallecido en el mes de abril y el colofón es de noviembre de 1979.

VII Conclusiones

La tarea editorial de los exiliados gallegos en América forma parte de un capítulo general de la denominada *guerra de la tinta* que se libra en las imprentas y me-

dios de comunicación muy especialmente a partir de los años veinte del pasado siglo coincidiendo con la aparición del fascismo italiano. Fue a partir de 1936 una batalla agotadora que se libró en todas las lenguas del Estado.

Bien es verdad que en caso del exilio gallego la labor era doblemente difícil porque mientras Cataluña y Euskadi disponían de instituciones propias avaladas en estatutos singulares, el de Galicia, plebiscitado a finales de junio de 1936, no pudo ponerse en marcha. Este sentimiento de frustración y desamparo institucional hizo que todo tuviera que fiarse de las iniciativas privadas. Consciente Luís Seoane de las dificultades de la edición en Galicia, intenta paliarlas en América tomando la responsabilidad de luchar con libros por la libertad. Defendían los editores gallegos en América, por una parte, su propia cultura olvidada y, a la vez colaboraban en la lucha antifascista compartiendo trabajos con el resto de las fuerzas del Frente Popular.



BIBLIOGRAFÍA

- AXEITOS, X. L. (Coord.) (1994), *Luís Seoane e o libro galego na Arxentina 1937-1978*, Deputación da Coruña. (En colaboración con Xavier Seoane).
- (1994) “Nos prelos de alén-mar” en *Luís Seoane compromiso e paixón creadora*, A Nosa Terra, A Nosa cultura 4.
- (1996, 193-200) “Galicia no ruedo ibérico do mundo editorial” *Unión Libre* I
- (2003) *O exilio galego: un mapa de cicatrices*, edición do Castro, Sada, A Coruña.
- (2004) *O discurso exílico de Luís Seoane*, Real Academia Galega, A Coruña.
- (2009) “Dos discursos para un país: as conflituvas relacións entre Ramón Piñeiro e o Consello de Galiza”, *A trabe de ouro*, 78: 21-47.
- AYALA, FRANCISCO (1988), *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza.
- BARRO, PEPE, (2018), *Máis que ver. Cen historias do deseño na Galiza*, Xerais, Vigo.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, F. (1983) *Anxel Casal e o libro galego*, edición do Castro, Sada A Coruña.
- FÉRRIZ ROURE, T., (1992, 341-357) “De mar a mar. La cultura española en la Argentina de los años cuarenta”, *Scriptura* (Lleida), núm. 8/9.
- (1998: 161-169) *La edición catalana en México*, El Colegio de Jalisco, México.
- GARRIDO MORENO, A. (2003:41-55) “Evolución plástica de Luís Seoane a través de su labor editorial en el exilio argentino”, *La cultura del exilio republicano español de 1939* (Alicia Alted y Manuel Llusía directores) Actas del Congreso Internacional celebrado en Madrid-Toledo, diciembre de 1999.
- MARAVALL, J. A., (1984) *Estudios de Historia del pensamiento español. El siglo del Barroco*, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- MARTÍNEZ GARCÍA, ANA (2011: 967-974) “El final de la impronta editorial española en Argentina a través de la revista Cabalgata (1946-1948)”, en Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Gexel-Renacimiento (Biblioteca del Exilio Anejos XV).
- RODINO LALIN, HUGO, (1989: 57-72): “As editoriais galegas en Bos Aires”, *Revista da Comisión galega do quinto centenario*, 1,
- SEOANE, LUÍS (1937) *Trece estampas de la traición*, edición del autor, Buenos Aires-Montevideo.
- (1953), *Fardel de eisilado*, edición Anxel Casal, Buenos Aires.
- (1957) “Breve crónica en relación conmigo y las artes gráficas”, *Segundo libro de tapas*, Ediciones Bonino, Buenos Aires.
- MATO, ALFONSO (COORD.) (2007), *Anxel Casal, un editor para un país*. C. C. G., Santiago de Compostela
- VÁZQUEZ SOUSA, E., (2003) *A fouce, o hórreo e o prelo: Anxel Casal ou o libro galego moderno* edición do Castro, Sada A Coruña.
- ZULUETA, EMILIA DE, (1983), *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.



La imprenta resiliente: edición del exilio en Toulouse de 1945 a 1960

The resilient printing: edition of Spanish exile in Toulouse from 1945 to 1960

JAVIER CAMPILLO GALMÉS
Instituto Cervantes de Toulouse

Resumen. El artículo pasa revista a la edición del exilio de 1945 a 1960 en Toulouse, lugar en el que los diferentes grupos políticos reeditan su prensa y textos doctrinarios. La prolífica edición libertaria reimprimirá títulos y contenidos de la preguerra (sociología, higiene, eugenesia, educación sexual...), publicará testimonios (sobre el exilio y la participación en la resistencia) y retomará el formato de la novela corta social, con importante presencia de textos de Federica Montseny. Se expone también la labor editora de la Librairie des Editions Espagnoles (1946-1973) en la que destaca la colección literaria La Novela Española (1947-1949).

Abstract. The article reviews the edition of the Spanish exile from 1945 to 1960 in Toulouse, where the different political groups reissue their press and doctrinal texts. The prolific libertarian edition will reprint titles and contents of the prewar period (sociology, hygiene, eugenics, sex education ...), will publish testimonies (about exile and participation in the French Resistance) and will resume the format of the social short novel, with an important presence of texts by Federica Montseny. It also exposes the publishing work of the Librairie des Editions Espagnoles (1946-

1973), in which the La Novela Española literary collection (1947-1949) stands out.

La ciudad francesa de Toulouse, considerada por muchos “capital del exilio”, no fue sólo el lugar de acogida de miles de refugiados españoles desplazados tras la “Retirada” de 1939, sino también la sede de una destacada actividad editorial destinada a mantener vivos los ideales, la memoria, la lengua y la cultura de la comunidad exiliada.

Recordemos que tras el terrible periodo que va de febrero de 1939 a agosto de 1944, que supuso la reclusión en los campos de concentración, su reclutamiento en los grupos de trabajadores extranjeros, la clandestinidad o la lucha en la resistencia; se abre, con la liberación de Toulouse, de París y de buena parte de Francia, una etapa de esperanza motivada por la convicción de que la inminente derrota del nazismo iba a suponer el inevitable derrumbamiento del régimen franquista y, en consecuencia, la vuelta a España.

Se inicia en Toulouse un periodo de efervescencia en el que partidos políticos, sindicatos, asociaciones, librerías y particulares retomarán reuniones, mítines, congresos y manifestaciones. Los exiliados del 39 reanudarán sus tareas de divulgación, comunicación y adoctrinamiento, produciéndose una «gran explosión de alegría y de papeles de toda clase» (Domergue,

Key words: Exile, Toulouse, edition, political press, anarchism, Librairie des Editions Espagnoles, Federica Montseny, short novel.

Palabras clave: Exilio, Toulouse, edición, prensa política, anarquismo, Librairie des Editions Espagnoles, Federica Montseny, novela corta.

2003: 252)¹. Tanto en Toulouse como en París las principales familias políticas españolas (republicanos, socialistas, comunistas, poumistas, catalanistas, anarquistas), editarán sus respectivas publicaciones, financiadas mediante la venta de ejemplares o por suscripción de los lectores, sean estos militantes o simpatizantes. Su distribución se circunscribe a la colonia española y, dentro de ella, al propio ámbito ideológico o al de sus zonas de origen, como es el caso de las publicaciones en catalán. Del mismo modo, otros exiliados querrán por su parte dejar testimonio de su destierro con relatos autobiográficos, ensayos, textos de ficción o poemarios. La afirmación ideológica, la nostalgia de la patria, la entereza ante la adversidad, el rencor por la derrota, la terrible experiencia de los campos, la refutación del franquismo, la esperanza del regreso... todo tiene cabida en la literatura del exilio.

En la ciudad del Garona son los anarquistas los que con más entusiasmo y profusión se aplican a la tarea de publicar. Esta circunstancia se explica por el hecho de que la mayor parte de los militantes libertarios, salvando París y su región, se instalan en el sur, del que Toulouse es la principal urbe. Además, la ciudad cuenta, aparte de su condición de capital económica regional, con su proximidad geográfica a Aragón y Cataluña, zonas en las que el

anarquismo había tenido un seguimiento mayoritario (Borillo, Gómez, 2003: 114). El Movimiento Libertario Español (MLE), con sede en la tolosana rue Belfort y compuesto por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL), reedita, bajo sus diferentes sellos, títulos ya aparecidos durante el periodo de la República y la guerra. Los anarquistas difunden las obras de sus teóricos, el libre pensamiento, el mutualismo, la libertad sexual, la medicina, la sociología; consolidan el ideal libertario con el fomento de la lectura y el conocimiento; recuperan y publican sus novelitas que entretienen y crean conciencia. Aparecen por esos años colecciones como Páginas Libres, con un variopinto abanico de autores que van desde Valle-Inclán a Kropotkin, pasando por los periodistas ácratas Felipe Aláiz o Cánovas Cervantes. Digna de mención, dentro de la producción libertaria, es la colección El Mundo al Día que, entre 1948 y 1955, sacó a la luz cincuenta y tres «Cahiers Mensuels de Culture» (Cuadernos Mensuales de Cultura) bajo el sello Universo. Las cubiertas cuentan con bellas y sugerentes ilustraciones del dibujante Call (Joan Call Bonet, 1914-2002) y en ellos tienen cabida textos pedagógicos, literarios y científicos: desarrollo personal, educación sexual, higiene, enfermedades,

¹ Dreyfus-Armand utiliza (2011: 243) también el término «explosión».



Figura 1: El Problema sexual, Dr. G. Hardy, Toulouse, Universo, 1949 (El Mundo al día, 12)

relaciones de pareja, planificación familiar, psicología, moral o crítica racionalista de la religión. Muchos de estos libritos de cuarenta y ocho páginas son obra de conocidos autores del pensamiento racionalista y libertario, de renombre nacional e internacional, y comparten su presencia en la colección con textos literarios o autobiográficos de Federico Urales (seudónimo de Joan Montseny, 1864-1942) y de su hija Federica Montseny (1905-1994). Algunos de estos títulos habían estado presentes en el catálogo de la *Revista Blanca* (Barcelona, 1923-1936) de la familia Montseny-Mañé, otros habían sido publicados en la colección Estudios de la revista valenciana *Estudios. Revista Ecléctica* (1928-1937).

lista y libertario, de renombre nacional e internacional, y comparten su presencia en la colección con textos literarios o autobiográficos de Federico Urales (seudónimo de Joan Montseny, 1864-1942) y de su hija Federica Montseny (1905-1994). Algunos de estos títulos habían estado presentes en el catálogo de la *Revista Blanca* (Barcelona, 1923-1936) de la familia Montseny-Mañé, otros habían sido publicados en la colección Estudios de la revista valenciana *Estudios. Revista Ecléctica* (1928-1937).

La prensa

Con la liberación de Francia, salen a la luz una gran cantidad de periódicos en español, principalmente en París y Toulouse, aunque también en muchas otras ciudades con presencia española². Aparecen en Toulouse, si bien fugazmente, publicaciones como la *Revista de capacitación policial profesional* (1945) publicada por la Junta Nacional de Seguridad y Vigilancia; *Armas y letras* (1945), órgano de la Agrupación Militar de la República Española; *Impulso* (1945), «portavoz del grupo cultural Reclús» o *Letras españolas* (1948), dirigida por el periodista libertario Mateo Santos. También *Hispania*, Boletín de la Federación española de deportados e internados políticos víctimas del fascismo, nace en

² Dreyfus-Armand (1992:88) estima en casi seiscientos el número de títulos publicados para todo el periodo que va de 1939 a 1975 en territorio francés.

Toulouse en 1946, aunque sería en París, bajo la dirección del poeta y militante libertario Roc Llop, donde se seguiría publicando en sus dos épocas: 1946-1960 y 1960-1989.

Al albor de la posguerra europea, pues, todos los grupos políticos editan su propia prensa en una ola de entusiasmo editorial solo obstaculizada por los problemas de carestía de papel que se registraban en este periodo o por las intermitentes prohibiciones con que el gobierno francés intentaba reprimir la labor editorial de los partidos españoles.

Bajo la dirección de un veterano periodista republicano, Ricardo Gasset, se publica en Toulouse, entre 1945 y 1949, *L'Espagne républicaine: hebdomadaire politique et littéraire*. Los 193 números de este semanario supondrán, junto a las breves experiencias de *La Nouvelle Espagne* (1945-1947) y *Libertad* (1947-1949), publicadas en París, el mayor ejemplo de publicación del republicanismo histórico en Francia.

Los comunistas publican en Toulouse *Juventud*, *Reconquista de España*, *Alianza*, *Mundo Obrero*, *Lucha* o *El Patriota del Sud-Oeste*, hasta septiembre de 1950, fecha en la que, tras la operación Bole-ro-Paprika, llevada a cabo por el Ministerio del Interior francés con el fin de detener y deportar a toda la militancia sospechosa de actividad comunista, son prohibidas en Francia las organizaciones y publicaciones de esa tendencia, acusadas de injerencia en la política interior francesa (Denoyer,

2011). Entre los 177 españoles deportados sin que mediara acusación formal ni proceso (la mayoría de ellos residentes en las zonas de Toulouse y Perpiñán), se halló todo el cuerpo médico del Hospital Varsovia, fundado en 1944 por los guerrilleros españoles. Este hecho puso fin a la edición de los *Anales del Hospital Varsovia*, publicación médica trimestral que en sus nueve números de julio de 1948 a julio de 1950 había dado cuenta de su labor investigadora y de sus campañas de salud pública sobre la población exiliada (Martínez Vidal, 2010; Latapie, 2015).

Los socialistas, por su parte, retomarán en octubre de 1944 la edición de *El Socialista: Órgano del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la Unión General de Trabajadores*, que saldrá semanalmente de las imprentas tolosanas hasta diciembre de 1971. Serán sus directores José Gregory (1944-48), Andrés Saborit (1948-50), Manuel Albar (1950-52), Gabriel Pradal (1952-64), Rodolfo Llopis (1964-70) e Ildefonso Torregrosa (1970-72).

El Movimiento Libertario Español publica en Toulouse desde 1944 el semanario CNT, dirigido por Felipe Aláiz, y el semanario *Ruta*, órgano de las Juventudes Libertarias, a cargo de Benito Milla, mientras que en París se retoma la edición de *Solidaridad Obrera*. De carácter no exclusivamente doctrinal, sino también con contenidos culturales y textos en español y francés, aparecen también en Toulouse *Tiempos Nuevos* (1945-1946), y *Universo*:



Sociología, Ciencia, Arte (dirigida por Federica Montseny, 1946-1948). Por su parte, la disidencia «posibilista», proclive a la colaboración con otras fuerzas antifranquistas, publicó, primero en París y más tarde en Toulouse, *España Libre* (1945-1961). Finalmente, es obligado mencionar y resaltar el mensual *Cénit: Revista de Sociología, Ciencia y Literatura*, ejemplo de pervivencia editorial del que salieron durante 45 años, de enero de 1951 a octubre de 1995, 272 números y en cuya dirección participaron históricos como Federica Montseny, Juan Ferrer y José Peirats.

Por último, dentro de este recorrido no exhaustivo de publicaciones periódicas, cabe citar *Foc Nou* (1944-1947), revista literaria y cultural en lengua catalana dirigida por Domènec de Bellmunt (Domènec Pallerola i Munné, 1903-1993), que incluye colaboraciones de grandes nombres de la diáspora del principado y reseña la actividad intelectual y artística catalana en el exilio.

La novela corta del exilio

Otro ejemplo de cómo la edición en el exilio recupera formatos y contenidos de antes de la guerra es la reedición de novela corta popular. Este tipo de formato, el de la novela breve, había tenido un grandísimo éxito en España durante el periodo comprendido entre 1907, fecha del primer número de la colección *El Cuento Semanal*, promovida por el novelista, más tarde

exiliado, Eduardo Zamacois. Sin duda fue decisiva, en la recuperación de esta narrativa en el exilio, la presencia de Federica Montseny y de su experiencia en la empresa familiar de edición de *La Revista Blanca* (1923-1936) y de las colecciones literarias que esta generó, como *La Novela Libre* y *La Novela Ideal*, en las que primaba un tipo de historia sentimental o de acción con finalidad ejemplarizante o moralizante dirigida a un lector de extracción modesta.

Siguiendo esta senda, Universo publica en Toulouse la colección *Lecturas para la Juventud*, entre 1947 y 1948, con títulos de Federico Urales, Federica Montseny, Felipe Aláiz, Juan Ferrer, Vicente Ballester, Mauro Bajatierra y Elías García. Posiblemente el hecho de que este tipo de literatura estuviera dirigido a una juventud que, en el exilio, acudía y se formaba en el seno de la escuela pública francesa y utilizaba el francés como lengua vehicular, movería a la creación, entre 1955 y 1959, de una nueva y profusa colección de novela corta, *La Nouvelle Idéale*, suplemento literario mensual de *CNT*. Sus cincuenta y ocho números, con dibujos de cubierta del omnipresente Call, incluyen versiones francesas de novelas cortas publicadas con anterioridad en España por la prensa libertaria así como creaciones de nuevos colaboradores.



Figura 2: Canción de Gesta, Federica Montseny, Toulouse, Universo, 1948 (Lecturas para la juventud)

La Librairie des Éditions Espagnoles y La Novela Española

La principal librería española de Toulouse fue fundada en 1946 por un exiliado catalán, Josep Salvador Puignau (Palafrugell 1908 - Toulouse, 1974), junto con su amigo, el también exiliado Antonio Soriano (Segorbe, 1913 - París, 2005) y tres socios

franceses, en el nº 1 del bulevar de Arcole (Campillo Galmés, 2011). La empresa, librería y editora, nació con la expresa e idealista voluntad de «favorecer la difusión de las publicaciones españolas entre el público francés y de ayudar a los intelectuales españoles exiliados mediante la edición de sus obras». En 1947, Soriano se desplaza a París para crear la sucursal parisina de la L.E.E., primero en la rue Mazarine y más tarde, en 1950, en la rue de Seine. Hasta 1960, fecha de su escisión, las dos librerías forman parte legalmente de una misma sociedad y las ediciones de sello editorial LEE siguen apareciendo con la doble mención de lugar Paris-Toulouse.

Ese mismo año 1947 la L.E.E. saca a la luz el primer *Boletín Bibliográfico* de los seis que publicaría, en los que se hace eco de todas las noticias que tienen relación con la cultura de la diáspora española en Francia y dedica un número monográfico al cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, conmemoración muy celebrada en el exilio. En 1948, desde su doble sede de París y de Toulouse, la librería edita una colección de textos clásicos españoles dirigida por el hispanista Pierre Darmangeat. En 1951, la sucursal de París, regentada por Soriano, publica la primera de *Les conférences du monde hispanique* y en 1953 edita *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, bellamente ilustrado por Baltasar Lobo. Salvador compaginará la dirección de la librería, hasta su disolución en 1973, con su profesión de linotipista y corrector en

el periódico *La Dépêche du Midi*, de 1944 a 1970. En el haber de la L.E.E. estuvo el haber dado cobertura editorial a una de las más notables iniciativas culturales del exilio en Francia: la colección literaria *La Novela Española*, que supuso la materialización del deseo compartido de mantener viva la cultura española entre la diáspora mediante una serie de clásicos españoles y escritores exiliados contemporáneos (Martínez Rus, 2004). La colección, que nace en marzo de 1947, será dirigida por el periodista madrileño y colaborador de la prensa anarquista de la preguerra, Antonio Fernández Escobés.

La *Novela Española* inicia su andadura mensual, en ese año cervantino, con la publicación de *Rinconete y Cortadillo*. Le seguirían obras de clásicos como Lope de Vega y Quevedo, así como sendas antologías de García Lorca y Machado. El resto del repertorio lo configurarían obras de los ya fallecidos Unamuno, Gabriel Miró, Eugenio Noel, Joaquín Dicenta o figuras de la diáspora intelectual como Alejandro Casona, Ramón J. Sender, Eduardo Zamacois, Víctor Alba, Félix Martí Ibáñez, Juan Bautista Bergua, Alfonso Camín o Antonio Zozaya. El diseño, los dibujos de los autores que presiden las cubiertas y las bellas letras capitulares que jalonan los textos son obra del dibujante madrileño Antonio Argüello que, junto a Joan Call, es el gran ilustrador de la edición del exilio en Francia. El fallecimiento en 1948 de Escobés hace que el también periodista Ezequiel Endériz tome



Figura 3. *El Vado*, Ramón J. Sender, Toulouse, *La Novela Española*, 1948.

las riendas de la publicación, que desaparece tras su vigesimoquinto título en 1949.

Con el paso de los años, Toulouse cede el protagonismo editorial a París. La actividad editorial del movimiento libertario se reparte entre sus dos sedes de París y Toulouse, pero el dinamismo de la librería española de Soriano en París, que la convierte en una escala obligada de la intelectualidad española y, sobre todo, la extraordinaria iniciativa editorial de Ruedo Ibérico hace de París la verdadera capital del exilio cul-

tural en Francia a partir de mediados de los años sesenta.

Cuando en 1996 el Instituto Cervantes abre su centro en Toulouse, a la institución no le cupo duda de que su biblioteca debía tener entre sus misiones la de recuperar una producción bibliográfica que formaba parte de nuestro patrimonio documental, mal o poco conocido, pero no por ello menos digno de ser preservado. A esa tarea se ha dedicado durante los últimos decenios con la satisfacción de haber recuperado la voz impresa de muchos compatriotas que hicieron de la tinta y las imprentas, munición y armas contra el destierro y el olvido.

BIBLIOGRAFÍA

- BORILLO, Ó. y GÓMEZ, T (2003), «Toulouse y el exilio libertario español». En: *El exilio republicano español en Toulouse*, Alted, A. y Domergue, L. (coords.), Madrid, UNED, 113-148.
- CAMPILLO GALMÉS, F.J. (2011), «Josep Salvador, librero y editor del exilio en Toulouse». En: Aznar Soler, M. y López García, J.R. (coords.), *El exilio republicano de 1939 y la segunda generación*, Sevilla, Renacimiento, 921-930. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/lee/lee_00.htm
- DENOYER, A. (2011), «L'opération Boléro-Paprika: origines et conséquences. Les réfugiés politiques es-pagnols: de l'expulsion à leur installation en RDA». En: *Résonances françaises de la guerre d'Espagne*, Nérac, d'Albret, 295-312.
- DOMERGUE, L. (2003) «La prensa española del exilio en Toulouse y en el Mediodía de Francia, 1939-1975». En Alted, A. y L. Domergue (coords.) *El exilio republicano español en Toulouse*. Madrid: UNED, 2003, p. 252.
- DREYFUS-ARMAND, G. (1992) «La presse de l'exil espagnol de 1939». En: *Exils et émigrations hispaniques au XXe siècle*, n°1, 1992, pp. 86-106. <https://doi.org/10.3406/emixx.1992.963>
- DREYFUS-ARMAND, G (1999), *L'exil des républicains espagnols en France: de la Guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Michel.
- LATAPIE, S., (2015). *Joseph-Ducuing-Varsovie: un hôpital militant, résistant, humaniste et innovant*. Tesis de medicina general. Université Toulouse III - Paul Sabatier, 2015. Disponible en: <http://thesesante.ups-tlse.fr/745/1/2015TOU31004.pdf>
- MARTINEZ RUS, A. (2004), Antonio Soriano, una apuesta por la cultura y la democracia: La Li-



brairie Espagnole. En: *Litterae. Cuadernos sobre cultura escrita*, 3-4, 2003-2004, 327-348.

MARTÍNEZ VIDAL, A. (2010), «Un hospital modern al sud de França per als refugiats republicans». En: Martínez Vidal, A. (coord.), *Exili, medicina i filantropia: L'Hospital Varsòvia de Tolosa de Llenguadoc (1944-1950)*, Catarroja, Afers.



EKIN. El imposible vencido de una editorial vasca en el exilio

*EKIN. The victory over the impossible
of a Basque publishing house in exile*

JOSU CHUECA INTXUSTA

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko
Unibertsitatea

*Betiko erbestera joan zaigun Jose Angel Ascunce
maixu aparta eta lagunaren omenez eta minez.*

En homenaje a Jose Angel Ascunce, gran maestro y
amigo, con la pena de su definitivo exilio.

Resumen. La Editorial EKIN (Buenos Aires, 1942) creada por los exiliados Andrés Irujo e Isaac López Mendizabal se singularizó por su duración, eficacia y especial relevancia entre las editoriales que los exiliados vascos pusieron en marcha tras el definitivo exilio consecuencia de la guerra civil. Creada por los dos citados se ha prolongado en su quehacer editorial hasta nuestros días, divulgando la obra escrita por investigadores de la cultura vasca, mayoritariamente en los campos de la historia y de la literatura, así como posibilitando la edición de textos euskéricos o de la Memoria vinculada a la Guerra civil del ámbito nacionalista vasco.

Abstract. The Editorial EKIN (Buenos Aires, 1942) created by the exiles Andrés Irujo and Isaac López Mendizabal stood out for its duration, efficacy and special relevance among the editorials that the Basque exiles launched after the definitive exile as a result of the civil war. Created by the two aforementioned, it has continued in its edito-

rial work to this day, spreading the work written by researchers of the Basque culture, mainly in the fields of history and literature, as well as enabling the edition of Basque texts or of Memory about the Civil War of the Basque nationalist sphere.

Introducción

El vocablo EKIN que en euskera significa actuar, ha quedado vinculado a diferentes experiencias y actividades en los planos culturales y políticos de la historia vasca. Incluido en el clásico dicho popularizado por Manuel Larramendi, “Ezina ekinez egina” (Lo imposible vencido por la acción), irrumpió como lema de la Academia de la Lengua Vasca “Euskaltzaindia” –“Ekin eta Jarrai”- (Actuar y Continuar) en su creación en 1919. Pero al margen de utilizaciones por colectivos y organizaciones de índole cultural y-o políticas, tanto en el franquismo – Cuadernos EKIN- como en la reciente Restauración Juancarlista por parte de la Izquierda Abertzale, fue el nombre de una experiencia editorial vasca que durante 80 años se desarrolló en suelo argentino.

Por la calidad de su hacer y por la cantidad del mismo, EKIN se hizo merecedora a ser considerada como la más importante editorial del exilio vasco. Por el volumen de la obra editada, por su larga duración sobreviviendo a la dictadura franquista, por el origen de sus promotores, autores y destinatarios, por el sesgo de la mayor parte de su producción, se hizo con creces,

merecedora de ese rango preponderante dentro de las editoriales vascas generadas en el exilio posterior a la guerra civil española. Reconocido este hecho, por todos los investigadores que como Martín Ugalde, José Ángel Ascunce, María Luisa San Miguel, José Ramón Zabala...¹ se han acercado a esta temática, desde las atalayas de la cultura y de la historiografía vasca, EKIN sigue siendo objeto de estudio y de valoración, como una expresión lúcida y brillante, del antes citado dicho euskaldun – ezina ekinez egina- en las especiales condiciones como el vivido y sufrido por miles y miles de personas entre las que se encontraban quienes habiendo perdido la guerra se vieron obligados a exiliarse llevándose con ellos la canción y la palabra.

EKIN: La Editorial del Exilio vasco

Habían transcurrido casi tres años desde el final de la guerra española en el invierno de 1939. La “Retirada” hacia el suelo francés, había sido para mucho de los exiliados una etapa, más o menos breve, previa a un

segundo exilio hacia países como Argentina, México, Santo Domingo... La segunda Guerra Mundial, iniciada pocos meses más tarde, agravó las condiciones del exilio en tierras europeas y abrió nuevas e impensables coordenadas para los miles de refugiados que huyendo del infierno europeo se vieron obligados a cobijarse a miles de kilómetros, “plus ultra” de los mares, para recalcar, los más, en el acogedor México de Lázaro Cárdenas, pero también en el extremo austral de Chile o Argentina.

En este último país, se había creado, pocos meses antes del fin de la guerra civil, la primera Delegación extraeuropea del Gobierno Vasco. En noviembre de 1938, habían llegado a Buenos Aires, presididos por el exministro de Comercio del Gobierno Vasco, Ramón María Aldasoro, Pablo Archanco, Santiago Cunchillos e Isaac López Mendizabal. Aldasoro era militante de Izquierda Republicana y los tres restantes eran del Partido Nacionalista Vasco y de Acción Nacionalista Vasca. En Navarra, Archanco y Cunchillos, en Gipuzkoa, López Mendizabal.² Este último, originario de Tolosa, nacionalista vasco de la primera

¹ Ugalde Martín. “El exilio en la Literatura vasca: Problemas y consecuencias” en *El Exilio español de 1939*. Vol. 6. San Miguel M. Luisa, “EKIN, La aventura editorialista del exilio vasco” en *Sesenta años después*. Euskal Erbestearen Kultura.

Zabala J.Ramón, “Ekin, argi bat iluntasunean. Ekin una luz en el túnel. Las editoriales del exilio vasco” en *La Cultura del exilio vasco II*.

Chueca Josu, “1936.ondorengo atzerrian aritu ziren zenbait nafarren ahaleginei buruz” en *Actas II Congreso historia de Navarra siglos XIX y XX*.

Chueca Josu, “EKIN, editorial vasca en el exilio”. En *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*.

² Astigarraga A. *ABERTZALES EN LA ARGENTINA*.



hora y dirigente del PNV hasta el punto de encabezar el “Euzkadi Buru Batzar” (Dirección Nacional del PNV) en unos meses durante la II República, había destacado en las dos décadas anteriores a la guerra como impresor-editor de libros básicos y referenciales para la enseñanza del euskera y en euskera. En los años de la primavera republicana, su imprenta tolosarra se había convertido en uno de los más importantes lugares de edición tanto para la emergente enseñanza en euskera, como para otras manifestaciones culturales (bertso-paperak (versos impresos y difundidos en ferias o mercados); obras de teatro; libros de certámenes poéticos) de expresión eusquerica.

Esta delegación, pionera en suelo americano, dinamizó las políticas de acogida para centenares de refugiados vascos apoyándose en el “Comité Pro Inmigración Vasca” puesto en marcha por ellos con el apoyo de notables locales, así como el primer órgano de prensa del exilio transoceánico de 1939, el referencial “Euzko Deya” argentino.³

Dos años más tarde, con Europa totalmente implicada en la II Guerra Mundial, en noviembre de 1940, tras una peligrosa huida de la Francia de Vichy, arribó vía Portugal y Casablanca a la Argentina, Andrés Irujo Ollo. De perfil profesional similar a los antes citados, es decir, abogado. Como tal había ejercido, en su Estella natal, com-

partiendo bufete con su hermano Manuel, al mismo tiempo que desarrollaba, junto a este, una intensa actividad política durante todos los años republicanos en las filas del PNV navarro. Su compromiso y responsabilidad política, aumentó durante la guerra civil, actuando al unísono de su hermano, desde las primeras horas del golpe militar en Gipuzkoa, como miembro de la Junta de Orden Público. Posteriormente desde Madrid, Valencia, Barcelona como secretario o asistente del que desde septiembre de 1936 fue ministro en los gabinetes de Francisco Largo Caballero y de Juan Negrín.

Solo a partir de 1939, tomaron rumbos diferentes los hermanos Irujo. Mientras el exministro Manuel, en el verano de aquel año, se reexilió a Gran Bretaña, Andrés quedó en suelo francés, entre Capbretón (Departamento de las Landas) y París, hasta su salida hacia Argentina, vía Portugal, en noviembre de 1940, siguiendo los pasos de parte de su familia, en concreto de su madre Aniana Ollo y de su hermana Josefina.

La debacle francesa, conllevó, como es sabido, la neutralización y desaparición de entidades como el Gobierno Vasco, radicadas en la capital francesa, desde 1937. Esto originó el relevo en el protagonismo a favor de las delegaciones operantes tanto en Londres como en Buenos Aires. La primera de ellas adquirió cierta relevancia política,

³ Chueca J. LAU HAIZETARA. GERRA ZIBILAREN ONDORENGO ERBESTEAZ.P. 23.

por las iniciativas de Manuel Irujo, creando el Consejo Nacional Vasco e intentando realizar ciertas iniciativas político-militares, a favor de los países aliados e indirectamente conseguir el reconocimiento por parte de estos hacia el “hecho vasco”. La de Buenos Aires, por su parte, se convirtió gracias a la publicación “Euzko Deya” (“la voz de los vascos en América”) y a distintas iniciativas de corte político cultural, en el principal portavoz mediático del exilio vasco, fuera de la Europa bajo la horma nazifascista. Al disfrute de las libertades y derechos políticos en vigor en parte del continente americano, se le añadía, en el caso de América Latina, la comunidad lingüística y en países como México y Argentina la presencia de importantes colectividades de origen vasco que iban a suponer un apoyo significativo para toda iniciativa que se pusiera en marcha.

Al poco de llegar a Buenos Aires, se le planteó a Andrés Irujo, colaborar con “Nación Vasca”, el órgano que, de forma tan irregular como radical, hacía de portavoz de los nacionalistas en Argentina. Pero existiendo, desde 1939, “Euzko Deya” Irujo respondió que era más conveniente priorizar esta publicación como “voz de los vascos en América”, por encima de todo planteamiento partidario.⁴ Al mismo tiempo propuso la necesidad de crear una

editorial que, más allá de la información política y cultural cotidiana, facilitase una “trinchera de ideas” a los sectores derrotados en 1939, expulsados de sus tierras y desparramados por la amplia geografía mundial.⁵ Con esta idea se dirigió al presidente de la Delegación vasca, el republicano Ramón Aldasoro, quien, según Irujo, aun aceptando tal propuesta, le planteó la imposibilidad de cualquier apoyo económico por parte de la Delegación. El objetivo formulado por Irujo, no obstante, siguió adelante. Puesto en contacto con el también integrante de la delegación, Isaac López Mendizábal, a lo largo de 1941, maduraron el proyecto editorial, al que denominaron EKIN.

En el último trimestre de ese año, “Euzko Deya” empezó a publicitar esa iniciativa que tuvo como dinamizadores a los citados Andrés Irujo e Isaac López Mendizábal y, como colaborador técnico imprescindible, a Sebastián Amorrortu, impresor vasco afincado desde principios de siglo en la capital platense. En diciembre de 1941, desde “Euzko Deya”, se realizó la presentación de la denominada “Biblioteca de Cultura Vasca”, la que iba a ser la espina dorsal de la producción editorial de EKIN, en estos términos: “ Grande es el ansia de muchos vascos y de muchas personas cultas en general, por saber todo cuanto de interesan-

⁴ Correspondencia de Andrés Irujo en Fondo Documental Editorial EKIN. Buenos Aires. A partir del 2020 trasladado al Archivo Histórico de Euskadi, donde se encuentra en fase de ordenación.

⁵ Entrevista con Andrés Irujo. 27 diciembre de 1990. Buenos Aires.



te se refiera al País Vasco; sus costumbres, su música, su idioma, sus leyes, sus rasgos típicos personales, su literatura, sus leyendas, sus bailes, sus economías, sus páginas históricas más destacadas, en una palabra, todo aquello que le es peculiar y típico y que aquel que lleva sangre vasca en sus venas está obligado a saber y a amar. A eso viene esta Biblioteca de Cultura Vasca”.⁶

Desprovistos de capital inicial y jugando con el crédito que les daba Amorrotu, mediante el aplazamiento de los pagos, la forma de poner en marcha a EKIN fue la creación de una red de suscriptores que asegurasen la financiación, parcial pero continua, de la colección en ciernes. El plan de ediciones fue muy ambicioso pues prometía la publicación mensual de un libro de 160 páginas, en formato 11x18 cm, imitando a los de la colección Austral de la vecina editorial Espasa- Argentina.

A tal fin, en enero de 1942, vio la luz el primer libro, “El Genio de Nabarra”, del pocos años antes fallecido Arturo Campión, apoyándose en una red de 400 suscriptores y con una tirada de 1000 ejemplares. A nivel formal la colección así iniciada se dotó de unas características que la hicieron inconfundible a lo largo de toda su historia. Editados los libros en rústica, en un formato de 11 por 18 centímetros se presentaban con una portada donde destacaba la grafía que luego se ha denominado como

vasca. Respondía ésta a una estilización de los tipos de letras que aparecían en dinteles de casas, estelas funerarias e inscripciones de diferentes ámbitos del País Vasco. Había hecho su aparición en la colección que bajo la denominación “Zabalkundea” había puesto en marcha Bernardo Estornés en los años treinta, con portadas diseñadas por “Txiki” Zabalo, pero quedó codificada⁷ y popularizada hasta alcanzar una gran extensión gracias a los libros de EKIN en las siguientes décadas.

El título y autor que inauguraron la colección “Biblioteca de Cultura Vasca” nos ilustran sobre las características de la misma y por extensión de la editorial. Confluían en la misma escritores que como el propio Arturo Campión, Justo Garate, José Miguel Barandiarán, Isaac López Mendizábal, habían madurado su obra investigadora en las décadas anteriores a la Guerra civil y quienes, como Jesús Galíndez, Vicente Amezaga, Alberto Onaindia iban a desarrollar la mayor parte de su obra escrita en el exilio.

El éxito de las primeras obras llevó al aumento de las tiradas y a la consolidación de la editorial. Mientras el segundo libro editado por EKIN, “Primitivos emigrantes vascos” alcanzó la cantidad de 1700 ejemplares, el tercero, firmado con el pseudónimo de “Eneko Mitxelena” por Justo Garate elevó la cota a los 2500. Este aumento de

⁶ “Euzko Deya”, 10, diciembre 1941. 20, febrero, 1942.

⁷ Zabalo P. y J. Arquitectura Popular y Grafía Vasca. 1947

las tiradas, mantenido en las obras siguientes, y la frecuencia de las mismas fueron, posteriormente, generando un stock de invendidos y un aumento de la deuda con la imprenta que constituirían a la postre características permanentes en la trayectoria de la editorial.

En esta coyuntura inicial, jalón exitoso e importantísimo en la historia de EKIN fue el libro escrito por el lehendakari José Antonio Aguirre, “De Gernika a New York pasando por Berlín”.⁸ Esta obra alcanzó en el corto plazo de dos años, tres ediciones y dio un refrendo institucional a la editorial pues, haciendo de la necesidad virtud, era el propio presidente vasco quien escogía a EKIN, para publicar sus memorias y reflexiones sobre el alambicado viaje que le había llevado de la Guernica, donde había sido constituido el Gobierno vasco en octubre de 1936 y había tenido lugar el “holocausto de 1937” a la América libre de 1941.

Aguirre, como es conocido, tuvo más suerte que otros líderes republicanos como Lluís Companys o Julián Zugazagoitia, detenidos en Francia y fusilados tras su repatriación a la España franquista. El lehendakari vasco pudo escapar gracias a que cuando se verificó el definitivo avance del ejército alemán y la debacle del ejérci-

to-gobierno francés, se encontraba en Bélgica, desde donde con personalidad falsa, tras un rocambolesco viaje pasando por la propia Alemania nazi, pudo recalar vivo en Uruguay para reubicarse poco después en Nueva York. Este singular periplo, con su debida contextualización, vertebró ese enjundioso libro de memoria viva, que solicitado por Andrés Irujo, adelantó su edición en EKIN, antes que las posteriores ediciones en inglés.

Este libro abrió, así, una nueva vía u orientación a la editorial, desbordando a partir de entonces el planteamiento originario de ser un escaparate divulgativo de la cultura vasca. La polémica de Andrés Irujo con Isaac López Mendizábal fue importante, ya que esta obra se saltaba los parámetros de la primigenia colección de cultura vasca. Sin embargo, el éxito obtenido, impulsó la edición de obras análogas, en una sección para la que aunque se barajaron diferentes nombres- “Elcano”; “Biblioteca Social Vasca”- a la postre quedo denominada bajo la ambigua “otras publicaciones”. En ella, además del lehendakari Aguirre, Pedro Basaldúa, Andrés y Manuel Irujo, Jesús Galíndez, Alberto Onaindia... se hicieron eco de la memoria relativa a la guerra civil. Las obras escritas, al poco de terminar la contienda, por dirigentes de

⁸ Así fue el título de la primera edición. En las siguientes se castellanizó el topónimo de la ciudad norteamericana. La portada de la primera edición (septiembre 1943) realizada por el dibujante Félix Muñoz, donde aparecían la casa de Juntas de Gernika y la Estatua de la Libertad, también fue diferente obviamente a las de la Biblioteca de Cultura Vasca.



izquierdas, como Julio Álvarez del Vayo o Julián Zugazagoitia empezaron así a tener su correlato desde el ámbito nacionalista vasco, gracias a la docena larga de libros redactados por los antes citados.

Estos libros fueron intercalándose con los volúmenes que la Biblioteca de Cultura Vasca siguió editando de forma bastante regular hasta el inicio de los años 50. EKIN, sin embargo, a partir de 1951, fue descendiendo la lista de títulos, por su difícil situación económica y por el distinto contexto que el final de la II Guerra Mundial conformó. Aunque los éxitos editoriales, como el antes citado “De Gernika a New York, pasando por Berlín” amortiguaron el negativo balance económico, la deuda de las delegaciones (Nueva York, Londres, París, Bayona...) donde los libros eran recepcionados para su distribución y venta fue estrangulando económicamente a la editorial bonaerense. El crédito del impresor Amorrortu fue cerrándose y abriéndose intermitentemente por mor de esta situación. En algunas ocasiones, llegó a salvarse la edición, por el pago previo, a nivel particular, de autores como Justo Garate o de Andrés Irujo, que subvencionó íntegramente la edición del “Instituciones Jurídicas Vascas” de su hermano Manuel. Más tardíamente, algunas ediciones como la hecha en euskera del “Hamlet” de Shakespeare o la obra “Zure anaia ixilkari” - Tu hermano de

la clandestinidad” - se garantizaron gracias a la financiación íntegra de la edición por parte de colectivos o mecenas particulares.⁹

Como consecuencia, precisamente, de estas cuasi permanentes dificultades económicas, pero, también, del atractivo que la editorial como tal suscitó en los ámbitos del exilio, hubo varios intentos por parte de dirigentes y representantes oficiosos del Gobierno Vasco por hacerse con el control de la misma. En concreto, José María Lasarte, el antiguo diputado nacionalista por Guipúzcoa y luego jefe de los Servicios de Información del Gobierno vasco, presionó en los años 1944-1946 para establecer una participación directa y reconocida por parte del Gobierno vasco en la editorial vascoargentina. Lo que había sido propuesto en 1941, por parte de Andrés Irujo a Ramón Aldasoro, en los momentos previos a la fundación de EKIN, se les planteó de forma directa en 1946, es decir tras el fin de la II Guerra mundial y en un contexto de reestructuración gubernativa radicada fundamentalmente en la Europa posbélica.

Las presiones y ventajas económicas que el control y participación del Gobierno Vasco podían suponer no fueron suficientes para que Andrés Irujo y Lopez Mendizábal no cesasen en su empeño por mantener la independencia de su editorial vasquista en lo cultural y filonacionalista en lo político. Abundando en su independencia, a princi-

⁹ Correspondencia de Andrés Irujo con Manuel Irujo y con Txomin Iakakortexarena en Fondo Documental Editorial Ekin.

pios de los 50 reconstituyeron su sociedad con la incorporación de dos nuevos integrantes, sus familiares, Pello Irujo y Xabier Lopez Mendizábal que como copartícipes ampliaron el capital de la editorial.¹⁰

Además, en plena guerra fría, otro acierto editorial vino a ayudar a reflotar EKIN. Se trató del libro “¿Para Qué...? De Alfonso XIII a Juan III”. Escrito por el aviador franquista y monárquico juanista Juan Antonio Ansaldo. La decepción de este conspirador y golpista del 36, piloto del avión que debía incorporar a Sanjurjo al alzamiento militar de aquel verano, fue historizada en tal obra y editada por EKIN, dentro de la colección de memorias, en el mayor formato que utilizó la editorial en toda su trayectoria, en un volumen que alcanzó las 556 páginas.

Enteradas las autoridades franquistas de su próxima edición, intentaron secuestrarla con la intervención de la policía argentina sin conseguirlo. El propio Ansaldo había hecho saber a Jose María Areilza, en Saint Jean de Luz, su intención de publicar tal obra con EKIN. El entonces falangista, reconvertido en diplomático franquista lo notificó a la embajada española en Buenos Aires, desde donde se presionó a las autoridades argentinas para que paralizaran la edición. Cuando los policías argentinos se presentaron en la editorial y en la imprenta habitual, aún no se había impreso

la obra.¹¹ Tal como afirmaban en la solapa del libro, “intervenciones totalmente ajenas a esta Editorial nos forzaron a retrasar la aparición del presente volumen durante cuatro meses” pero finalmente, en la imprenta “Graficas Didot” la más utilizada para los libros de EKIN de gran formato, el 9 de abril de 1951, a los casi 20 años de la proclamación de la República española, vio la luz esta atípica obra escrita por uno de los más conspicuos conspiradores antirrepublicanos. Todos estos elementos: el singular autor, la temática, el enfoque crítico hacia la Dictadura franquista y las circunstancias que rodearon a la edición de este libro contribuyeron a que su tirada de 5000 ejemplares se agotara rápidamente, constituyendo junto al título de José Antonio Aguirre, antes citado, uno de los “best sellers” de la editorial vascoargentina.

Por el contrario, no tuvo tanta suerte EKIN para editar la obra de George Lowther Steer “El Árbol de Gernika” aparecida en Londres en 1938 con el título de “The tree of Gernika. A field study of Modern War”. Obra muy apreciada por los nacionalistas vascos por la visión positiva del periodista del “Times” a su proceder durante la guerra civil fue rápidamente traducida al castellano, a instancias de la delegación del Gobierno Vasco en Londres a principios de los 40. Aunque EKIN, instó a los responsables de la delegación londinense para

¹⁰ Entrevista con Andrés Irujo. Buenos Aires, 27 diciembre 1990.

¹¹ Correspondencia de Andrés Irujo con Manuel Irujo. FD-Ekin.



contactar con Steer, para asegurar los derechos de edición, esto nunca pudo verificarse. Como es conocido, ahora, G. L. Steer, se había enrolado en el ejército británico en 1940 y estaba fuera de Gran Bretaña. Tras pasar por diferentes frentes estaba en Birmania, donde murió en accidente de coche, en Fagu, el 25 de diciembre de 1944.¹² Aunque EKIN tenía preparada la edición en castellano de esta obra, considerada por Paul Preston como, “uno de los 10 libros más importantes sobre la Guerra Civil española”¹³ esta no se materializó hasta 1963, pero de la mano de “Ediciones Gudarí” en la capital venezolana.

Tampoco terminó editando, aunque anunció su publicación como la de Steer, la magna obra sobre la guerra de su colaborador Andoni Astigarraga “Astilarra”, “Historia documental de la guerra en Euskadi” publicada finalmente en México, por la “Editorial Vasca” de A. Ruiz de Azua. Los tardíos libros de Alberto Onaindía “Hombre de Paz en la Guerra” y de Manuel Irujo, “Un vasco en el ministerio de Justicia” publicados en el tardofranquismo o en la Transición posterior a la muerte del dictador, completaron la serie de obras memorialistas sobre la guerra civil. Estas obras, en particular la de Manuel Irujo, venían gestándose desde los orígenes de EKIN, pero las dificultades económicas que de forma casi continua estrangulaban a

la editorial y la aparición de otras empresas editoriales como “Ruedo Ibérico” en París, a principios de los 60, que rápidamente publicaron obras centradas en la Guerra civil y en el exilio – La Guerra civil de Hugh Thomas; El Laberinto Español. Antecedentes Sociales y políticos de la Guerra civil de Gerald Brenan, o posteriormente el tan vinculado a la guerra civil en el País Vasco “La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia” de Herbert R. Southworth, dejaron achicado el espacio para análogos proyectos por parte de EKIN.

La editorial, desde mediados de los 60, en exclusiva en manos de Andrés Irujo, pues Isaac López Mendizábal volvió a su Tolosa natal en 1965, prosiguió con su Biblioteca de Cultura Vasca, totalizando a la postre, con la última obra firmada por Juan Goyechea un total de 73 libros. De ellos, dos terceras partes fueron temas de historia y de literatura. Además de manuales como “Breve Historia del País Vasco”, el periodo y temática preferidos fue el medieval, tomando como núcleo al Reino de Navarra. Así, en los libros de EKIN se historio, tanto la etapa anterior a la formación de este Reino, con Eneko Aritza como eje del relato, como su máxima expresión territorial con Sancho el Mayor. Para tales cometidos se sirvieron de las obras redactadas por los historiadores nacionalistas

¹² Rankin Nicholas, *Crónica desde Guernica*. George Steer, corresponsal de guerra. P.283.

¹³ Preston Paul, en el prólogo a la edición de *El Arbol de Gernika*. (Ed.2002) pg.17.

Bernardo Estornés y Anacleto Ortueta. De más enjundia y fuste histórico fueron las obras dedicadas a la desaparición del reino navarro como entidad política soberana e independiente, tratada a través de la referencial obra de Prosper Benjamin Boisssonade, “La conquista de Nabarra”. Esta traducida y ampliamente prologada y anotada por parte de Tomás Yoldi Mina apareció en 4 volúmenes entre los años 1956 y 1961.

El arte estuvo, mínima pero significadamente, representado con las obras de Mauricio Flores Kaperotxipi, en especial con su “Arte Vasco”. Un completo manual de la pintura, escultura, del dibujo y del grabado contemporáneos vascos, que iniciado por el autor antes de la guerra mediante artículos y colaboraciones de prensa, lo completó desde Mar del Plata, con un trabajo en equipo de exiliados como él y personas que, permaneciendo en la España franquista, suministraron datos y numerosas informaciones para culminarlo. En contra de los deseos del autor se editó en el formato y características de la colección de cultura vasca (11x18), lo cual abunda en las dificultades que la editorial arrostraba en el momento de la edición de tal obra (1954) pero quedó enriquecido con la presencia de 100 ilustraciones fotográficas de las obras mencionadas.¹⁴

En lo concerniente a la música, los entonces exiliados capuchinos Aita Donostia

(Jose Antonio Zulaika) y Jorge de Riezu (Casto Inza) junto al migrante Aita Madina realizaron sus aportaciones en los primeros años de la editorial. Interesante asimismo fueron las obras realizadas por el extenor y musicólogo, también exiliado, Isidoro Fagoaga, autor, entre otras, de la biografía de “Pedro Garat el Orfeo de Francia”.

Pero por encima de estas áreas artísticas, la lengua y la literatura vasca conformaron el segundo gran bloque de obras de la “Biblioteca de Cultura Vasca”. A las tempranas “La Lengua Vasca: Gramática, Conversación y Diccionario” de Isaac López Mendizábal y al “Gure Aditza. El verbo vasco” de Bonifacio de Ataun se le fueron sumando hasta editarse en los años finales de la editorial, los ensayos literarios de Jesús María Leizaola. Este, presidente del Gobierno Vasco desde la muerte de José Antonio Aguirre en marzo de 1960, publicó en EKIN sus investigaciones en las bibliotecas y archivos franceses. A su primera obra “Estudios sobre la Poesía Vasca” fue añadiendo “1808-1810 en la Poesía Popular Vasca” y “Acontecimientos del siglo XX y su influencia en la Poesía vasca”. En esta última, a través de la obra poética de José Zapiain, “Jel- Orde”, Telesforo Monzón y Xabier Diharce “Iratzeder”, recuperaba y ponía al alcance del público lector la visión que, sobre la guerra civil, la

¹⁴ Correspondencia de Andrés Irujo, mantenida en torno al libro *Arte Vasco* con Mauricio Flores Kaperotxipi, Pello Irujo y Javier Ciga, en Fondo Documental- EKIN.



represión derivada de la misma y el exilio habían expresado estos autores en euskera.

El papel central del euskera en el discurso nacionalista fue recurrente tanto en ensayos generales, como en obras específicas. Así, Manuel Irujo abrió su “Instituciones Jurídicas Vascas” definiendo al euskera como “la primera institución de la vida vasca, la más digna de cariño y atención”¹⁵ y “la mejor aportación que los vascos podemos hacer a la cultura humana”. En “El hombre vasco” de Vicente Amezaga, se afirmaba la imposibilidad de “pretender conocer al hombre vasco si dejáramos de tener en cuenta a su idioma”. “Con tanta mayor razón ha de serlo cuando se trata del euskera, idioma singular, verdadero enigma lingüístico, testigo de antiquísimas épocas de la vida vasca de cuyo origen poco o nada se sabe y del cual lo único que con seguridad se conoce hasta el día de hoy es que se sale de todos los encasillamientos para permanecer en su singularidad sin pariente alguno entre las lenguas antiguas o modernas de que se tienen noticia.”¹⁶

No es de extrañar, pues, que el euskera y “lo vasco” fuesen el prisma de análisis y aproximación a autores como Miguel Unamuno y Pio Baroja, por parte de los exiliados Martín Ugalde -Unamuno y el vascuence- y Eloy Placer -Lo vasco en Pio

Baroja- respectivamente. Pero, sobre todo, dentro del singular contexto que suponía publicar y difundir con éxito obras en euskera en América latina, EKIN actuó con coherencia y notable voluntarismo ante el reto planteado de hacer de la lengua vasca un útil de cultura y comunicación viva.

La presencia del euskera en EKIN dio un salto cualitativo, cuando desbordando los campos de la gramática, de la crítica literaria o de la poesía popular comenzó a editar obras en euskera escritas en el exilio por autores como Juan Antonio Irazusta o José Eizaguirre. El primero de ellos publicó sus novelas “Joañixio” y “Bizia garratza da”¹⁷ en los años 1946 y 1950. Eran las primeras obras en prosa eusquérica en América. El segundo, publicó en la editorial bonaerense, la primera obra de relato ficción escrita en euskera sobre la guerra civil, “Ekaitzpean”.¹⁸

Asimismo, dignos de señalar son los trabajos de traducción al euskera divulgados por EKIN, gracias al Hamlet shakesperiano (Traducción de Vicente Amezaga), al “Kolonbiar Olerti Txorta- Parnaso Colombiano en euskera” y del emblemático “Martin Fierro”-Matxin Burdin publicado con su traducción en verso en un euskera extremadamente “garbizale” (purista) por parte de Txomin Iakakortexarena. Desde

¹⁵ Irujo Manuel *Instituciones Jurídicas Vascas*, pág. 15.

¹⁶ Amezaga Vicente, *El Hombre Vasco*, pág. 77.

¹⁷ Trad. “*La vida es amarga*”.

¹⁸ Trad. “*Bajo la tempestad*”.

perspectivas lingüísticas y traductoras distintas Amezaga y Iakakortexarena produjeron dos hitos en la traducción al euskera que solo gracias al compromiso editorial de EKIN pudieron ver la luz. Es preciso señalar que el “Martin Fierro- Matxin Burdin”, seguía a unos años muy críticos para la editorial, cuando por enésima vez se encontró al punto de la quiebra. Pero, a pesar de ello, abordó el reto de publicar el extraordinario ejercicio de traducción y versificación llevado a cabo por Txomin Iakakortexarena. Este, a contracorriente del entonces emergente euskera unificado o “batua”, mediante un euskera purista trasladó desde el título hasta la última estrofa la obra de José Hernández, constituyendo, al margen de su corrección, una joya y motivo de reflexión y análisis para todo traductor y lingüista que se precie. La elevada tirada (6000 ejemplares) y la calidad gráfica de esta obra ilustrada gráficamente, con tapas plastificadas... parece apuntar a su financiación por los estancieros vasco-argentinos José María Garciarena y Pedro Intxauspe, que posibilitaron la continuidad de la editorial financiando determinados opúsculos y libros en los años del tardofranquismo.

A partir de 1973 se retomó la publicación de obras de memorias como las escritas por Alberto Onaindia – “Experiencias del Exilio”- pero hasta 1976, es decir, hasta después de la desaparición del Dictador, no se empezó a publicar obras como las de Manuel Irujo que bajo el título “Un vasco

en el ministerio de Justicia” venía preparándose desde prácticamente los inicios de la editorial. Aunque Manuel Irujo la había terminado en septiembre de 1973, los dos últimos volúmenes de la trilogía con el citado título no aparecieron hasta 1978 y 1979 respectivamente.

La transición posfranquista iba muy adelantada para entonces y cabía preguntarse si tenía sentido seguir editando desde la Argentina, cuando los autores de esas obras estaban viviendo y participando en el cambio que se estaba dando en el Estado español. Cuando la pugna política y cultural se libraba ya abiertamente en suelo vasco. Estas cuestiones se le plantearon a Andrés Irujo por parte de quienes habían sido sus colaboradores en Bayona o en París o incluso en el propio Buenos Aires, como era el caso de su hermano, Pello Irujo que había regresado del exilio junto a Manuel Irujo en marzo de 1977.

Aquella ya vieja esperanza de reubicar la editorial EKIN en el País Vasco formulada por el propio Andrés Irujo, a la altura de 1945, cuando con motivo de la aparición de su libro “Los vascos y la República Española” escribía: “No importa que tenga defectos, que los tendrá seguramente. Ya los enmendaremos más adelante en otra edición. En todo caso, sería el primer libro que tiraríamos en Tolosa, con EKIN, maquinaria Mendizábal y papel Belaunza, pero ampliado”, no se materializó entonces, claro está. Ni tampoco en los años de la transición postfranquista. Solo, a partir



de 2004, con el convenio de reedición de algunas obras del fondo de EKin por la editorial Txalaparta se hizo realidad el deseo irujiano de 1945.¹⁹ El ya no lo pudo ver, pues fue de los muchos exiliados que aun pudiendo volver a su tierra natal, prefirieron terminar sus días y afanes en aquellas que les habían acogido en la difícil coyuntura de la Europa de entreguerras.²⁰ Aunque Andrés Irujo acompañado de su esposa y colaboradora en EKin, Elena Etcheverry, realizó un par de viajes y estancias en el País Vasco, en 1978 y en 1992, regresó a Buenos Aires, siguiendo allí con la editorial, administrando los fondos bibliográficos de la misma y aportando con toda generosidad su colaboración como testigo y protagonista singular de la historia vasca del siglo XX, tanto en la política, como en la cultura y haciendo de la estrecha trincheira abierta en 1942, un largo y ancho surco cultural que aun hoy sigue abierto en la América del sur.

BIBLIOGRAFIA

- AGUIRRE, J. A. (1943) *De Guernica a Nueva York pasando por Berlín*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- AMEZAGA, V. (1967) *El hombre vasco*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- AMEZAGA, V. (1952) Traducción de *Hamlet*. Shakespeare W. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- ANSALDO, J. A. (1951) *¿Para qué...? De Alfonso XIII a Juan III*. Buenos Aires. Ed. Ekin
- ASCUNCE, J. A. (1994) *La cultura del exilio vasco I, II*. Donostia.
- BOISSONNADE, P. (1956-1961) *La conquista de Navarra*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- ASTIGARRAGA, A. (1986) *Abertzales en la Argentina*. Bilbao, Ed. Alderdi.
- BASALDUA, P. (1943) *Con los alemanes en París*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- CHUECA, J. (2010) "1936-1939 ondorengo erbesteaz ikuspegi orokorra." en Chueca J. (Coord.) *Lau Haizetara Gerra Zibilaren ondorengo erbesteaz*. Bilbao, Ed. UEU. pp. 9-30.
- CHUECA, J. (2013) "Kultura erbesteratu zenean" en Anaut D. (Dr.) *Euskeraren kate Hautsiak*. Andoain. Ed. Euskal Memoria. pp. 188-201.
- CHUECA, J. (2000) "Ekin. Editorial vasca en el exilio vasco" en Aznar M. (Dr.) *L'Exili cultural de 1939. Seixanta anys després*. Valencia. Edit. Universidad de Valencia.

¹⁹ El primer libro reeditado gracias al citado convenio fue el de Manuel Irujo, *Inglaterra y los Vascos*. Tafalla, noviembre 2004. Le siguieron en el año siguiente *Los Vascos y la República Española* de A. Irujo, y *Los Vascos en el Madrid sitiado* de J. Galíndez.

²⁰ Chueca Josu "Andrés Irujo, ekin eta ekin". Egin, 12 octubre, 1993.

- CHUECA, J. (1992) "1936. Ondorengo atzerrian ari-tu ziren zenbait nafarren ahaleginei buruz" *Principe de Viana*, anejo 16. pp. 667-676.
- ESTORNES, LASA B. (1996) *Recuerdos y andanzas de casi un siglo*. Donostia. Ed. Auñamendi.
- FLORES KAPEROTXIPI, M. (1954) *Arte Vasco*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- GALINDEZ, J. (1945) *Los Vascos en el Madrid Sitiado*. Buenos Aires. Ed. Ekin. Reed. Txalaparta Ekin. Tafalla.
- IAKAKORTEXARENA, Tx. (1972) Traducción de *Martin Fierro*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- IRUJO OLLO, A. (1945) *Los vascos y la República española*. Buenos Aires. Ed. Ekin. Reed. Txalaparta-Ekin, Tafalla (2005)
- IRUJO OLLO, M. (1945) *Inglaterra y los vascos*. Buenos Aires, Ed. Ekin. Reed. Txalaparta-Ekin. Tafalla, 2004.
- IRUJO OLLO, M. (1945) *Instituciones Jurídicas vascas*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- IRUJO OLLO, M. (1976-1979) *Un vasco en el Ministerio de Justicia, Memorias 1,2*. Buenos Aires. Ed. Ekin.
- LEIZAOLA, J. M. (1974) *Acontecimientos del siglo XX y su influencia en la Poesía Vasca*. Buenos Aires. Ed. Ekin
- RANKIN, N. (2003) *Crónica desde Guernica. George Steer, corresponsal de guerra*. Madrid. Siglo XXI Editores.
- STEER, G. L. (1938) (2004) *El árbol de Gernika. Un ensayo sobre la guerra moderna*. Prólogo de Paul Preston. Tafalla. Ed. Txalaparta.
- SAN MIGUEL, M. L. (2000) "Ekin, la eventura editorialista del exilio vasco" en AA.VV. *Sesenta años después. Euskal Erbestearen Kultura*. Donostia. Ed. Saturraran.
- UGALDE, M. (1976) "El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias" en Abellan J. L. dr. *El exilio español de 1939*. Vol. 6, pp. 235-283. Madrid. Ed. Taurus.
- ZABALA, J. R. (2016) "EKIN, Editorial Vasca" en Aznar Soler M. Lopez García J. R. eds. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Vol. 2. Sevilla. Ed. Renacimiento.
- ZABALA, J. R. (1994). "Ekin una luz en el túnel." en *La cultura del exilio vasco II*. Donostia.
- ZABALO, P. y J. (1947) *Arquitectura popular y Grafía Vasca*. Buenos Aires. Ed. Ekin.



1938: Política y cultura en el primer exilio. La gestación de las editoriales Losada y Sudamericana

*1938: Politics and Culture in the
Early Exile. The Development of
Losada and Sudamericana Publishing
Houses*

FERNANDO LARRAZ
Universidad de Alcalá

Resumen. Este trabajo plantea una indagación en los diversos motivos políticos que impulsaron a agentes españoles, asociados a personalidades que ocupaban posiciones clave en los campos cultural y financiero argentino, desempeñar un papel protagónico en el despegue de la industria editorial argentina a partir de 1938. En particular, incidiremos en las estrategias políticas y culturales que subyacen a la fundación, durante la segunda mitad de 1938, de dos de los proyectos editoriales de más largo alcance de la historia editorial en Argentina: Losada y Sudamericana.

Abstract. This paper raises a study on the various political motives that made Spanish agents, associated with personalities who occupied key positions in the Argentine cultural and financial fields, play a leading role in the take-off of the Argentine publishing industry from 1938 on. In particular, we will emphasise the political and cultural strategies that underlie the foundation, in the second half of 1938, of two of the most enduring publishing projects in publishing history in Argentina: Losada and Sudamericana.

Con este trabajo quiero llamar la atención sobre un capítulo especialmente complejo de las relaciones editoriales entre España y América Latina, en el que coinciden dos factores fundamentales: la guerra civil de 1936-1939 y las subsiguientes posguerra y exilio y el comienzo de una de las épocas más fértiles de la historia de la edición argentina. Casi todos los historiadores han establecido una relación causal entre ambos hechos: las penurias de la guerra y la posguerra habrían arruinado la industria editorial española, que se había expandido por casi toda América latina con el concurso de un elevado número de profesionales en todas las facetas del trabajo editorial –traductores, editores, autores, ilustradores...– provenientes del exilio republicano. Este último factor, la afluencia de profesionales del libro españoles a ello se unen otros factores, como la estabilidad económica, los procesos previos de profesionalización de los editores, el desarrollo de las artes gráficas, y el bajo precio del papel, que hicieron que comenzara esa llamada “edad de oro” de la edición argentina.

En este contexto, me gustaría llamar la atención sobre las tensiones ideológicas importadas desde España a través de esos agentes que participaron de la fundación de casas editoriales que caracterizaron el inicio de esta etapa. De hecho, uno de los focos de competencia más agresiva que se percibe en los discursos de los contendientes de España tuvo lugar en la esfera del americanismo. Aun antes de que acabara

la guerra, los franquistas expresaron su preocupación por la actividad cultural de los republicanos en América. La empresa imperialista del fascismo español tenía un carácter eminentemente simbólico: pretendía fundar el nuevo imperio sobre las bases de una influencia cultural o espiritual sobre las antiguas repúblicas de tintes católicos, considerando antiespañol y por tanto antinatural cualquier manifestación cultural de origen distinto. En 1940, por ejemplo, Gonzalo Torrente Ballester advertía en un artículo del espíritu de competencia por liderar las relaciones culturales con América Latina entre los intelectuales de dentro y de fuera de la Península con estas palabras: “la España peregrina pretende arrebatararnos la capitania cultural del mundo hispano, ganado para la Patria por nuestros mayores” (Torrente Ballester, 1940: 5). Perdido México en este sentido, con un gobierno y una opinión pública mayoritariamente proclives a los republicanos, Buenos Aires fue el centro de operaciones de ese “hispanoamericanismo” imperialista. Falange, de hecho, desplegó una intensa actividad de propaganda que incluyó el mundo del libro, como se ve en la revista *Orientación Española*, que se publicaba en Buenos Aires, mientras en las revistas de los exiliados, como *España Republicana*, se hace hincapié en las diferencias entre el modo de relación cultural patrocinada por el régimen franquista y el de los exiliados y se es consciente de la necesidad de evitar

cualquier indicio de paternalismo neocolonial.

Para comprender todo ello, debemos tener en cuenta los tópicos ideológico-comerciales –si se me permite el adjetivo– con que los editores españoles habían justificado su expansión por América Latina casi desde sus orígenes. El mundo de la edición española estaba asociado desde finales del siglo XIX con un discurso nacionalista que servía de coartada ideológica al imperativo expansionista por América. Según aquellos argumentos, la proliferación de libros alemanes o franceses en lengua española por toda América Latina era un desdoro para España e incluso una desnaturalización cultural de las antiguas colonias. El mismo Instituto Nacional del Libro Español, instaurado por el gobierno franquista en 1942, se convertía en heredero de aquel imperativo neocolonizador al constituirse como un instrumento de la “revolución de tipo preeminentemente espiritual, que pone principal acento en restablecer el imperio moral de España en el mundo”, empresa que “necesita por exigencias de su misma naturaleza, controlar la producción editorial, vehículo del pensamiento, y encauzarla en derecha a su finalidad” (Larraz, 2011; Rodrigo Echalecu, 2015).

Así pues, la rivalidad entre los exiliados y los franquistas por proponer, entre otras cosas, modelos de hispanidad diversos fue manifiesta en suelo argentino y tuvo un reflejo muy claro en los catálogos de las editoriales que se fundaron bajo su influencia



a partir de 1938. Esta aportación de los españoles desterrados en América no fue indolente a la fractura ideológica que sufría el país, como se ve en la fundación de cuatro empresas en estos años 1937-1939: Espasa-Calpe Argentina, Emecé y las dos editoriales a las que dedico esta intervención: Losada y Sudamericana.

El origen de Espasa-Calpe está en 1937, cuando las comunicaciones entre Espasa-Calpe y su sucursal en Argentina se interrumpieron a causa de la guerra en España. El consejo de Espasa-Calpe, reunido en zona franquista, dio poderes al director de la sucursal argentina, Gonzalo Losada, para establecer su propio sello independiente. Lo primero que este hizo fue crear un ambicioso plan de ediciones, comenzando por la institución de la colección Austral, bajo dirección de Guillermo de Torre, que acababa de llegar de París huyendo de la guerra. Sin embargo, las crecientes injerencias de la casa matriz en España más la intromisión que supuso la llegada de Manuel Olarra como nuevo director con expresas instrucciones de la dirección malbarató aquel plan de publicaciones. Así relataba lo sucedido Pedro Henríquez Ureña: “No recuerdo si en diciembre o en enero cayó aquí Olarra enviado por los gerentes-dueños de Espasa-Calpe en la España de Franco. [...] Este Olarra, que además venía ligado a Lojendio, el representante que fue y es Franco en Buenos Aires, trajo la noticia de que no se podía publicar nada que no fuese estrictamente de derechas y además

sin posible censura del criterio eclesiástico” (Henríquez Ureña, 1976: 303).

En el catálogo de Espasa-Calpe Argentina de diciembre de 1938, destaca la preponderancia de la colección Austral. Para entonces, se habían editado 52 títulos, políticamente bastante neutros, aunque más de uno no habría pasado la censura franquista, como *Del sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno (que fue el número 4), *La conquista de la felicidad*, de Bertrand Russell (número 23) o un Jacinto Benavente, por entonces comprometido con la causa legal en España. Se publicó, además a Cendrars, Morand, Galdós, Simmel... Pero lo que más llama la atención es la abundancia de autores americanos en estos primeros años, lo que demuestra la capacidad de adaptación de Losada al público autóctono: Palma, Darío, Rivera, Nervo, Lynch, José Hernández, Sor Juana... (Larraz, 2009). Para la fecha de publicación de este catálogo, hacía ya cuatro meses que Gonzalo Losada estaba fuera de Espasa-Calpe Argentina, y la mayoría de títulos que se anunciaban eran de autores españoles contemporáneos afines a la causa franquista: Jardiel Poncela, Manuel Machado y García Mercadal. La editorial había lanzado, además, bajo la dirección de Losada y De Torre una colección de Autores Argentinos, en la que figuraban Alfonsina Storni, Fernández Moreno, Arturo Capdevila, Güiraldes, Sarmiento, Carlos Octavo ¿Octavio? Bunge, Benito Lynch... además de una Biblioteca Filosófica y de

Medicina. “Además, o ellos en España no querían, o en particular Olarra no quería, en realidad, que aquí se hiciesen libros: no querían que la rama argentina adquiriese una independencia peligrosa para la española en el futuro”, explica Henríquez Ureña (Henríquez Ureña, 1976: 303).

Losada de ideas liberales y republicanas repudió la nueva situación en que lo ponía la orientación política que había adoptado Espasa-Calpe, para quien la sucursal americana era la manera de proseguir un plan posible de publicaciones para la España franquista. Por eso, decidió iniciar su aventura editorial en solitario. Así lo explica nuevamente uno de los fundadores, Pedro Henríquez Ureña a su corresponsal, Alfonso Reyes:

Espasa-Calpe Argentina, bajo la presión del franquismo, se ha reducido a poca cosa. No puede publicar sino libros de ultraderecha o libros antiguos inofensivos. Los que allí estábamos —Guillermo de Torre, el pintor Attilio Rossi y yo; medio afuera y medio adentro, Romero y Amado— nos hemos ido con Gonzalo Losada, ex gerente de Calpe, que ha fundado una casa editorial. (Henríquez Ureña, 1976: 404)

El 18 de agosto de 1938 quedaba constituida en Buenos Aires la editorial Losada como Sociedad Anónima pero los trabajos habían empezado el día 1. El diario *Crítica* del 21 de agosto explicaba así la causa de que Losada formara la nueva editorial: “Hace algún tiempo comenzó a trascender en los ambientes literarios y editoria-

les ciertas alusiones a dificultades con que tropezaba una importante casa editorial española no obstante haberse transformado en empresa argentina para continuar sus actividades, debido a las cortapisas que pretendían imponerte algunos elementos extranjeros que nunca se han caracterizado precisamente por su amor a la cultura y a la libertad de pensamiento”.

El plantel que forma Losada, proveniente en su mayoría de Espasa Calpe, es excepcional: el filósofo argentino Francisco Romero, el filólogo Amado Alonso, director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, el historiador y ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña, el escritor y crítico Guillermo de Torre y el dibujante y diseñador italiano Attilio Rossi, a los que se sumaron pronto Felipe Jiménez de Asúa, antiguo discípulo de Ramón y Cajal, su hermano, el prestigioso jurista socialista Luis Jiménez de Asúa, el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, uno de los más sobresalientes discípulos de Giner de los Ríos...

Losada fue identificada desde el principio como una editorial republicana y de izquierdas, lo cual suscitó adhesiones y rechazos. Ortega y Gasset, entonces en París, recibe noticias diversas sobre estos movimientos editoriales. Por una parte, de María de Maeztu, que le confirma lo siguiente: “Me permito, Ortega, prevenirle para que no se sorprenda su buena fe, pues el señor que se separa de Espasa Calpe debe hacerlo —no lo sé— por razones políticas y se teme que reciban fondos de esa turbia fuente que



prolonga la tragedia de España” (Campomar, 1999: 110). Maeztu incluso enuncia sus sospechas de que la embajada republicana en Buenos Aires sustenta económicamente la empresa de Losada. Por otra, recibe noticias de Luzuriaga, que se ha unido a la empresa de Losada. La conclusión a la que llega Ortega la expresa por carta a su amigo Gregorio Marañón: “Losada se ha separado con algunos muchachos de la izquierda y ha creado una editorial cuyo capital, de cuantía desconocida, no tiene un origen todavía notorio. Es resueltamente una editorial roja. Yo no sé esto por Ollarra que aún no me ha escrito allí, sino por otras personas” (Marañón, Ortega, Unamuno, 2008: 196).

El primer título publicado por la Editorial Losada fue *La Metamorfosis*, de Kafka, en la colección “La Pajarita de Papel”, que se terminó de imprimir en agosto de 1938. La producción editorial: en los cuatro meses que restaban hasta el final de ese año, Losada consiguió sacar un total de sesenta títulos que sentaron las bases de su política editorial. Destacaron entre estos primeros empeños del grupo editorial la edición de las *Obras Completas* de Federico García Lorca, y de otros autores fuertemente identificados con la cultura liberal republicana. El catálogo más antiguo de Losada que hemos encontrado es de agosto de 1939, cuando la editorial cumple su primer aniversario. Se presenta con un texto que explica que “la Editorial Losada es una empresa argentina, fundada y dirigida por

verdaderos técnicos de la edición, con el propósito de servir los intereses culturales de los lectores sudamericanos, y que en pocos meses ha logrado ponerse a la cabeza de las editoriales sudamericanas”.

Al poco tiempo de iniciar Losada sus actividades editoriales, en diciembre de 1938, nacía la editorial Sudamericana. La iniciativa había partido de Victoria Ocampo, cuya revista y editorial Sur, por entonces, crecían en prestigio entre las élites intelectuales, al tiempo que, financieramente, era cada vez más ruinosa. En 1937, asesorada por María de Maeztu, que acababa de llegar a Buenos Aires y vivía en su propia casa, había iniciado las gestiones para dar comienzo a una empresa editorial con fundamentos empresariales más sólidos que los de Sur (Lojo Rodríguez, 2002: 239). Si unos años antes Ortega le había sugerido que publicara libros bajo el mismo sello de Sur –al igual que hacía su Revista de Occidente–, ahora Maeztu, que antes de la guerra había servido de nexo de unión entre Espasa-Calpe y Sur, le sugería que delegara la parte económica en profesionales. Henríquez Ureña contaba a Alfonso Reyes la poca pericia comercial de Victoria: “Victoria hace años, viene tratando de injertar capitales en SUR. [...] Pero no creo que se haga nada que pueda ir muy lejos. Con Victoria no era posible hacer nada: ella no tiene idea de que una empresa editorial y una revista deben costear sus gastos. [...] Los libros nunca se han hecho con plan.

[...] Todo se improvisa. No hay técnica” (Henríquez Ureña, 1976: 306).

Para resolver estas cuestiones, Maeztu la puso en contacto con Rafael Vehils, de quien recordaba Ocampo en 1966 que era “un financista catalán interesado en organizar una editorial” (Ocampo, 1966-1967: 17). Con aquel financiero fue necesario llegar a determinadas concesiones, pues, recuerda Ocampo, “era la época de la guerra civil española. De inmediato –debido al antitotalitarismo franquista [*sic*] de *Sur*– surgieron dificultades políticas. *Sur* tenía fama de comunistoide entre los conservadores (entre la oligarquía) y de fascista entre las izquierdas. Tratamos de llegar a una convivencia pacífica con el financista catalán” (Ocampo, 1966-1967: 17). Parte de estas negociaciones atañeron a la misma denominación de la nueva empresa. El cambio de nombre que va de *Sur* a *Sudamericana* se debió, según el testimonio de la propia Ocampo a que la primera “tenía un dejo revolucionario e iconoclasta” (Ocampo, 1966-1967: 17) que era preciso evitar. De hecho, parece que, según la propia Ocampo, una de las claves más importantes en la fundación de *Sudamericana* era distinguirse políticamente tanto del izquierdismo de Losada como del derechismo de España-Calpe.

Ocampo reunió en su torno un nutrido grupo de intelectuales, políticos y financieros con los que compuso el directorio. Tomaban las decisiones, aparte de la propia Ocampo, el ya mencionado Rafael Vehils

y Andrés Bausili Sanromá, exdiputado a Cortes por la Lliga Regionalista de Cambó el primero y ex teniente de alcalde del Ayuntamiento de Barcelona el segundo, que residían en América desde 1924 y 1938 respectivamente y eran por entonces directivos de la Compañía Hispano Argentina de Electricidad (CHADE). Ambos presidieron, sucesivamente, poco después, la Cámara Española de Comercio en Buenos Aires, dependiente del Estado Franquista. La presencia de Vehils en el núcleo duro de la editorial provocó fuertes disensiones. Henríquez Ureña, en la misma carta mencionada anteriormente, de septiembre de 1938, informaba a Reyes de que “a través de Vehils, parece que se ha filtrado el franquismo; ya empieza el veto para determinados autores. Eso no lo previó la muy diletante de Victoria, que en estos momentos críticos se va a Europa probablemente con la idea de traer muchos derechos sobre libros. Aquí se quedan gentes que pueden alterar todos sus planes” (Henríquez Ureña, 1976: 307).

Las discrepancias provocaron que un año después de su fundación, cuando los tradicionales suministradores de libros de América seguían colapsados a causa de la guerra mundial, la editorial fuera relativamente pobre. Otra carta de Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, de diciembre de 1939, decía lo siguiente:

A propósito de fascismo: no es inexacto decir que la Editorial *Sudamericana* estuvo dominada algún tiempo por los intereses o por lo



menos los temores fascistas (fascismo, género; franquismo, especie). [...] La causa: el interés dominante es el de Rafael Vehils, el de la Chade. Él no es fascista: tiene mentalidad de gran industrial, y por lo tanto sin afición a la definición política; aparte de su mentalidad de industrial, como persona, lo que le queda de persona, es de tendencia amplia. Pero como español tenía que cuidarse –por sus intereses en España– de hacer nada que pudiera ofender la mentalidad cavernaria. Y eso se reflejó en la editorial. La cual, además, no es DE Victoria: ella es uno de los accionistas, pero no el principal; la Sudamericana se ha hecho cargo de los libros que tenía publicados SUR, pero Sur, como revista, queda fuera de la editorial, sigue siendo obra personal de Victoria, y, como ves, antifascista. Victoria recomienda a la Editorial los libros que le gustan, pero creo que cuando se encuentre con algún libro avanzado que quiera publicar lo hará imprimir por su cuenta. Otro de los socios es Oliverio: aunque es de los que han puesto más, ha tomado la empresa como su asunto personal y trabaja todo el día en ella: ha encontrado al fin un quehacer en su vida. Ahora han hecho cuatro libros para niños, a seis pesos, y han hecho en Amigos del Arte exposición de los dibujos y cartones que sirvieron para ilustrarlos. (Henríquez Ureña, 1976: 310)

En septiembre de 1939, Vehils decidió buscar un editor profesional para que asumiera la dirección del proyecto. Ofreció primero el puesto a Gustavo Gili Esteve, cuyo padre era uno de los principales editores españoles, fundador de la Cámara del Libro de Barcelona y militante también de la Lliga Regionalista de Cambó, con quien estaba emparentado. Ante su negativa,

fue llamado Antonio López Llausás para ocupar la gerencia ejecutiva, mientras Julián Urgoiti, que había sido editor de Espasa-Calpe Argentina hasta julio de 1938, ocupaba el puesto de director editorial. Es de suponer que las políticas de la editorial fueron comunicadas con claridad a López Llausás, quien ya antes de la guerra había tenido tratos con Cambó, pues este patrocinó algunas de las publicaciones de la editorial Catalonia, que él dirigía en Barcelona. En realidad, la postura ambivalente en política caracterizaba tanto a la Ocampo como a Vehils y, cabe suponer, también a López Llausás. Casi cuarenta años después, Llausás recordaba que “un amigo mío me ofreció la dirección de la editorial Sudamericana. Esta gente que había constituido la editorial –un grupo de argentinos y algún español– tenían una idea un poco falsa de lo que era una editorial, creían que era un negocio en el que al cabo de pocos meses se podía comenzar a ganar dinero. [...] Entre la gente que fundó la editorial estaban Carlos Mayer, Oliverio Gironde, Alfredo González Garaño, Victoria Ocampo, en fin, lo mejor de la Argentina” (López Llausás, 1976: 14).

Las capacidades intelectuales y empresariales de López Llausás le granjearon la confianza de algunos miembros del directorio de Sudamericana, en especial de Victoria Ocampo y Tito Arata. Cuando Llausás llegó a la editorial, de acuerdo con su propio testimonio, “yo no proponía los libros al principio, esto lo hacía un comi-

té lector formado por Victoria Ocampo, Oliverio Girondo y Rafael Vehils” (López Llausás, 1976: 14). El resultado fue un catálogo muy ecléctico, en el que predominan, durante los primeros años sobre todo, las traducciones. Por entonces, Sudamericana estrenó sede en Venezuela 1259, en el centro de Buenos Aires, y diseñó un ambicioso programa editorial que incluía, sobre todo, textos literarios y académicos. Las cosas comenzaron a cambiar a partir de la compra de la Librería del Colegio, en 1940, solo unos meses después de su llegada a Buenos Aires. Casi simultáneamente, el sector intelectual del accionariado –Ocampo, Oliverio Girondo, Tito Arata, Alfredo González Garaño– vendieron sus acciones al nuevo director, ante el gran número de disputas que mantenían con otros socios, sobre todo con Vehils. El fondo editorial de Sur había pasado a Sudamericana tras su fundación, como “Colección Sur”, en la que aparecieron tres o cuatro títulos anteriores a López Llausás, pero Ocampo volvió a publicar, a partir de su separación sus propios libros, si bien posteriormente la amistad con López Llausás la llevó a firmar un convenio con Sudamericana para la distribución de los libros de Sur.

Con este recorrido hemos querido ilustrar otra historia de la edad de oro de la edición argentina, originada no por el mero desarrollo accidental de una industria en el momento de su oportunidad histórica, sino como consecuencia de tensiones ideológicas surgidas en contextos ajenos al argen-

tino que iban a marcar sus primeros años. Con el tiempo, tanto Losada como Sudamericana –y también Emecé, nacida un poco después– se convertirían en empresas eminentemente nacionales. Las dificultades que iban a encontrar para exportar sus libros a España ayudaron a crear un catálogo libre de pruritos nacionalistas, entre cuyos libros se establecen dialécticas muy ricas entre tradiciones culturales, propuestas estéticas y culturas políticas de las que se beneficiaron varias generaciones de lectores argentinos y latinoamericanos. Pero su genealogía, aquí sucintamente trazada, nos recuerda otra vez más lo que José Luis de Diego ha expresado a través del mito de la doble cara de Jano del editor: un empresario que mira por un lado a la sostenibilidad financiera de su empresa y al beneficio que le reporta, pero que, por el otro, no ignora que pertenece a una especie de casta empresarial porque manufactura objetos que no son neutrales e inofensivos (De Diego, 2015).



REFERENCIAS

- CAMPOMAR, M. M. (1999), "Ortega y Gasset y el proyecto editorial de Espasa-Calpe Argentina", *Revista de Occidente*, 216, 99-116.
- DIEGO J. L. de (2015), *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Buenos Aires: Ampersand.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1976) *Obras completas, tomo 8*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- LARRAZ, F. (2009), "Biblioteca Contemporánea y Colección Austral, dos modelos de difusión cultural", *Orbis Tertius*, vol. 14, 15.
- LARRAZ, F. (2011), *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina (1936-1950)*, Gijón: Trea.
- LOJO RODRÍGUEZ, Laura María (2002), "'Gaping mouth, but no words': Virginia Woolf enters the land of butterflies". En: Caws, M. A., y Luckhurst, N. (eds.), *The Reception of Virginia Woolf in Europe*, Londres: Continuum, 218-246.
- LÓPEZ LLAUSÁS, A. (1976), "López Llausás: una familia fiel", *La Opinión Cultural*, 4 de abril, 14.
- MARAÑÓN, G.; ORTEGA, J.; UNAMUNO, M. (2008), *Epistolario inédito*. López Vega, A. (ed.), Madrid: Espasa Calpe.
- OCAMPO, Victoria (1966-1967), "Vida de la revista *Sur*. 35 años de una labor", *Sur*, 305-306-307, 17.
- RODRIGO ECHALECU, Ana María (2015), "Los organismos del libro y el corporativismo editorial. El Instituto Nacional del Libro Español". En Martínez Martín J. A. (ed.), *Historia de la edición en España (1939-1975)*. Madrid, Marcial Pons, 97-120.
- TORRENTE BALLESTER, G. (1940), "Presencia española en América". *Tajo*, 10, 5.



El cuaderno de Manuel Sánchez Sarto en su exilio francés de 1939 y los orígenes de la editorial Atlante

Manuel Sánchez Sarto's notebook in his 1939 French exile and the origins of "Atlante" publishing house

LEONCIO LÓPEZ-OCÓN CABRERA

Instituto de Historia. Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Resumen. El objetivo de este trabajo es cuádruple. Presentar un cuaderno redactado por el economista Manuel Sánchez Sarto en Francia en la primavera de 1939. Explicar cómo su valor historiográfico radica en que contiene unos apuntes encaminados a la constitución de la editorial *Atlante*. Analizar sus contenidos prestando atención al personal colaborador y al diseño de los aspectos organizativos de la nueva editorial. Y mostrar cómo esos apuntes se elaboraron al hilo de las negociaciones de su autor con el ingeniero Estanislao Ruiz Ponsetí para poner en marcha *Atlante* antes de su definitivo establecimiento en México.

Abstract. This work has four objectives. First, to present a notebook written by the economist Manuel Sánchez Sarto in France in the spring of 1939. Second, to explain that its historiographic value lies in the fact that it contains some notes aimed at the constitution of the *Atlante* publishing house. Third, to analyze its contents paying attention to the collaborating staff and the design of the organizational aspects of the new publishing

house. And last, to show how these notes were elaborated in the course of the negotiations of its author with the engineer Estanislao Ruiz Ponsetí to launch *Atlante* before its final establishment in Mexico.

A modo de preámbulo: el valor de un cuaderno manuscrito

Tengo ante mí un cuaderno bien conservado, escrito en su mayor parte entre el 20 de abril y el 15 de mayo de 1939 en tierras francesas.

Su título, tal y como aparece en su portada, es: "Apuntes sobre un proyecto editorial. París-1939". El nombre de su autor no consta por ninguna parte, pero lo redactó Manuel Sánchez Sarto. Su hija, Pilar Sánchez Condoy, me lo donó cuando nos conocimos en una luminosa mañana el sábado 23 de noviembre de 2013 y conversamos por más de dos horas en su domicilio de la capital mexicana.

Ese encuentro con D^a Pilar fue el resultado de una cadena de casualidades. Poco antes de iniciar mi último desplazamiento a México conversé con Juan Pimentel, compañero del departamento de Historia de la Ciencia del Instituto de Historia del CSIC. Le expuse que uno de los objetivos de ese viaje era profundizar en el conocimiento de una singular iniciativa cultural de los exiliados republicanos en México. Se trataba de la editorial *Atlante*, promotora de la revista *Ciencia* en sus primeros años de existencia, cuyo catálogo había intentado

<u>Publicaciones a adquirir, de carácter general</u>	
↓	<u>Enciclopedia francesa</u> [2-13, rue de Four] Paris VI (1/2)
↓	Les grandes figures - Larousse
↓	Die neue Hochschule. [Die neue Hochschule]
↓	The new era encyclopedia
↓	Enciclopedia Britannica. Última edición 1938
↓	Bibliogr. de ciencias sociales, Ginebra. 1938.
↓	Informe (1934) del Banco Internacional de Pagos.
↓	Actividad económica
↓	Revista del <u>Boeracovocum de Leipzig</u> (organism. la <u>Internación</u>)
↓	Los libros de ahora
↓	Nouvelles littéraires. Le Temps. } en alemán, italiano
↓	Conferencia. Kulturelle Zeitung } de aquí preciso
↓	Suscripción a algunas publicaciones de la <u>Sociedad de las Naciones</u>
↓	Información <u>interamericana</u>
↓	italiana
↓	Información <u>rusa</u>
↓	alemana
I. <u>Introducción al estudio de las Ciencias.</u> 500 págs.	
	Notas de <u>conferencias</u>
	Conceptos <u>fundamentales</u> . Sistema de las ciencias. 50
	<u>Evolución histórica</u> de los conocimientos científicos 75
	Historia del libro 45
	<u>Challoué</u> - <u>Fauter</u> - <u>Organización del trabajo científico</u> 125
	Arte y técnica del trabajo
	Método científico
	Investigación
	Pedagogía [Visión general] 25
	Los grandes centros mundiales del trabajo científico. 75
	Instituto de investigación
	Centros de enseñanza
	<u>La prensa mundial</u> 75
	La <u>prensa científica</u> y la <u>gran</u>
	historia del <u>siglo XX</u>
	Alcázar - Corpus Bazar
	Disponibles 25

reconstruir en un artículo publicado en la revista *Laberintos*¹ y cuyos hitos y etapas iba a presentar en un coloquio que se iba a celebrar en El Colegio de México². Le mencioné también que uno de los impulsores de esa editorial era el mencionado Manuel Sánchez Sarto. Para hacerle saber quién era ese autor se me ocurrió mostrarle un libro editado por Eloy Fernández Clemente so-

bre los *Escritos económicos* publicados en tierras americanas entre 1939 y 1969 por Manuel Sánchez Sarto, un notable editor, prolífico traductor y dinámico profesor de Historia económica desde octubre de 1933 hasta enero de 1939 en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas, Económicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona³. Para mi sorpresa resulta que mi

¹ López-Ocón, 2013.

² López-Ocón, 2014.

³ Fernández Clemente, 2003: XXXI-XXXII.



compañero de departamento conocía bien al principal estudioso de Manuel Sánchez Sarto y me ofreció su dirección electrónica. Aquel mismo día escribí a Eloy Fernández Clemente felicitándole por haber recuperado el legado de aquel singular economista y gestor cultural aragonés que fue Manuel Sánchez Sarto, y preguntándole si tenía información de sus descendientes pues estaría interesado en contactar con ellos en mi inminente viaje a México. Inmediatamente –en las vísperas de mi vuelo– recibí su respuesta en la que me facilitaba el teléfono de una de sus hijas.

Así fue como localicé a D^a Pilar Sánchez Condoy, y pude tener con ella, a los pocos días de haber arribado a la capital mexicana, una animada conversación sobre su padre y sus aventuras vitales e intelectuales. En ella le inquirí particularmente sobre la relación de Manuel Sánchez Sarto con su íntimo amigo el catedrático de instituto y destacado cuadro de Izquierda Republicana Leonardo Martín Echeverría, al que le vengo dedicando atención desde hace tiempo⁴. El libro *España. El país y los habitantes* del mencionado Martín Echeverría –con el que se inauguró en 1940, ahora hace ochenta años, el catálogo de la editorial *Atlante*–, es uno de los mejores textos geográficos escritos en lengua castellana en la primera mitad del siglo XX, según

destacara hace unos años el profesor de la Universidad de Oviedo Francisco Quirós⁵. Mi interlocutora, una elegante dama casi nonagenaria, –había nacido en 1925⁶– me atendió hospitalaria y puso en marcha su memoria para evocarme su salida hacia el exilio con catorce años, sus vivencias con su padre, –del que yo desconocía que por haber tenido una poliomielitis en su infancia tenía una movilidad limitada– y su arraigo mexicano. Me agasajó con una breve autobiografía *Tiempo de recuerdos* destinada a sus hijos y círculo de amistades, escrita como complemento de los dos textos autobiográficos de su marido, ya fallecido, el ingeniero mexicano Guillermo Gómez Álvarez: *Lo que no pregunté* y *Lo que no dije*, que también me regaló. Pero el principal obsequio que me hizo fue el cuaderno que presento en este trabajo. Antes de introducirme en su análisis, debo detenerme en el inolvidable momento en el que D^a Pilar, al darse cuenta de cuánto había trabajado para aproximarme a las vicisitudes de la editorial *Atlante*, poco conocida por los estudiosos de las huellas culturales del exilio republicano español, hizo un alto en nuestra fluida conversación, se retiró y al cabo de unos minutos regresó con dos objetos. Uno era un cuaderno en el que su padre, pocas semanas después de instalarse en Francia, diseñó un proyecto editorial

⁴ López Ocón, 2019.

⁵ Quirós, 1997

⁶ Fernández Clemente, 2003: XLVII.

para sobrevivir y mantener enhiesto el legado cultural y científico republicano. El otro, una fotografía en la que aparecía al lado de sus padres el día probablemente en el que *Atlante* lanzó la revista *Ciencia*, en Ciudad de México en marzo de 1940. En ella están presentes varios de los principales representantes de la elite científica republicana exiliada como José Giral e Ignacio Bolívar.

El cuaderno que se presenta a continuación, conservado cuidadosamente por

muchos años como sucede con otras tecnologías del yo⁷, tiene un múltiple interés. Complementa la información sobre la génesis de la editorial *Atlante* que se encuentra en el fondo Ruiz Ponsetí del archivo del CRAI en la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universidad de Barcelona⁸, algunos de cuyos materiales los di a conocer en varios anexos documentales del artículo ya mencionado publicado en la revista *Laberintos*⁹. Ratifica mi planteamiento de que la editorial fue fruto de un acuerdo



⁷ Benedict, 2005.

⁸ Existe un buen inventario de ese fondo. Ver Olga Giral i Esteve, "Inventari del Fons FP. Subsèrie Estanislau Ruiz i Ponsetí de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 2006.

⁹ López-Ocón, 2013.



entre dirigentes, como Ruiz Ponsetí¹⁰, del PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya), fuerza política que puso el grueso de los recursos económicos para constituir la empresa, y personajes vinculados a la izquierda republicana, como Manuel Sánchez Sarto. Da cuenta el cuaderno de los sueños que alimentaban el quehacer de los republicanos exiliados, conscientes de que se avecinaba una nueva conflagración en el continente europeo y que no renunciaban a un pronto retorno a España si eran derrotadas las fuerzas nazi-fascistas. Ilustra sobre los inicios titubeantes de una empresa para la que en un principio no se disponía ni de nombre, cuyos recursos económicos quedaron muy limitados tras el inicio de la segunda guerra mundial y bloquearse las cuentas que tenía a su disposición en París Estanislao Ruiz Ponsetí. Da cuenta de la importancia concedida por los republicanos a hacer accesible al mayor número posible de ciudadanos los conocimientos científico-técnicos hasta tal punto que uno de los proyectos estelares que concibe Manuel Sánchez Sarto para la non nata editorial fue una enciclopedia para la que pensaba recabar el apoyo de una parte sustantiva de la elite científica republicana.

Algunos de los escasos autores que se han aproximado a la editorial *Atlante* han insistido en que el proyecto original del PSUC era promover una editorial para traducir publicaciones de la Academia de Ciencias de la URSS, y usar la empresa como vehículo de la estrategia cultural de esa fuerza política. Pero tal y como se deduce de algunos testimonios documentales¹¹, Ruiz Ponsetí tuvo que recurrir a la experiencia de Manuel Sánchez Sarto para poner en marcha la editorial, situación que aprovechó este para marcar el territorio de la negociación que empezó a materializarse el miércoles 26 de abril de 1939. En torno a esa fecha se inició la redacción del cuaderno que sirvió de guía a su autor para ordenar las ideas ante una ardua aventura en la que también participó desde el primer momento Juan Grijalbo, quien adentrada la década de 1950 construiría su editorial sobre los cimientos de la editorial *Atlante*.

En efecto, como ya desarrollé en otro lugar¹² la editorial *Atlante* tuvo tres etapas, a lo largo de las cuales publicó más de 70 libros. La primera, en la que predominó la publicación de libros científico-técnicos y educativos de integrantes de la diáspora de científicos y pedagogos republicanos, duró hasta 1946 cuando la editorial se enfrentó

¹⁰ Roca, 2017. Agradezco a mi colega Antoni Roca Rosell que me llamase la atención hacia esta obra de Francesc Roca.

¹¹ Remito al documento nº 1 del anexo documental del artículo ya mencionado publicado en *Laberintos* (López-Ocón, 2013: 132-137).

¹² López-Ocón, 2014

a problemas económicos, debidos en gran medida al gran esfuerzo que efectuó para lanzar y sostener la revista *Ciencia*, el principal portavoz de los científicos republicanos exiliados. La segunda etapa, que se extendió hasta 1952, se caracterizó por la influencia en su gestión del librero, galerista y empresario cultural mexicano Alberto Misrachi, de origen sefardita. Sin desdeñar la edición de obras científicas, relacionadas particularmente con la química, se orientó entonces la editorial hacia la publicación de libros relacionados con las artes mexicanas y producciones culturales latinoamericanas. Entre ellas cabe destacar la obra *Música y músicos de Latinoamérica* de Otto Mayer-Serra. La tercera etapa se prolongó hasta 1959 cuando Juan Grijalbo, tras comprar las acciones de los otros socios como Alberto Misrachi y haber desaparecido Leonardo Martín Echeverría, uno de los impulsores iniciales de *Atlante*, fundó su propia editorial. En esa última etapa *Atlante* editó fundamentalmente obras literarias como, por ejemplo, la traducción de la novela *El salario del miedo* de Georges Arnaud, cuya adaptación al cine obtuvo en 1952 el gran premio del festival de cine de Cannes.

Toda esta historia tiene su génesis en el cuaderno manuscrito de Manuel Sánchez Sarto, que estoy presentando, de manera

que en las páginas siguientes procuraré cumplir tres objetivos.

En primer lugar, intentaré contextualizar la negociación que emprendieron los mencionados personajes, –Manuel Sánchez Sarto, Estanislao Ruiz Ponsetí y Juan Grijalbo–, en su exilio francés en la primavera de 1939 para poner en marcha una nueva empresa cultural que diese continuidad a iniciativas en las que habían estado involucrados anteriormente por sus conexiones con el mundo de la edición en Barcelona: Sánchez Sarto con la editorial Labor y Ruiz Ponsetí con la editorial Gustavo Gili. Pretendían que la intensa labor editorial llevada a cabo en la España republicana durante la guerra civil¹³ fuese continuada durante el exilio, concentrándose finalmente esa labor en México¹⁴, donde finalmente echaría raíces también la editorial *Atlante* por casi dos décadas, entre 1940 y 1959.

En segundo lugar, presentaré el índice de los contenidos del cuaderno redactado por Manuel Sánchez Sarto al hilo de las mencionadas negociaciones y me detendré en algunas de las características de la nueva editorial en ciernes como su plantilla de colaboradores, la discusión habida para elegir su denominación, sus infraestructuras y su organización económica.

En tercer, y último lugar, y a modo de conclusiones expondré cómo ese cuaderno revela aspectos de la personalidad de

¹³ Martínez Rus, 2007

¹⁴ Agustí, 2018



Manuel Sánchez Sarto. Expresa asimismo una tensión entre su sueño de recrear la potencia de la barcelonesa editorial Labor, a cuya fortaleza había contribuido con un denodado esfuerzo por más de una década¹⁵, y la más modesta realidad en la que tuvo que desenvolverse *Atlante* en el continente americano. Allí Sánchez Sarto no pudo ejecutar su proyecto más apreciado al que dedicó varias páginas de su cuaderno: crear una gran enciclopedia, cuestión que he analizado pormenorizadamente en otro lugar¹⁶. Se constata entonces en la redacción de ese cuaderno la fuerza de aquel aforismo de Juan Ramón Jiménez según el cual “soñando se hace presente el futuro, pensando se hace el futuro presente”¹⁷.

Una compleja negociación en tierras francesas en la primavera de 1939

En el fondo Ruiz Ponsetí del archivo del CRAI del Pavelló de la República de la Universidad de Barcelona se conserva un informe, redactado en México, sobre la constitución, actividades y plan de publicaciones de la editorial *Atlante*¹⁸. En él se afirma que la editorial era el resultado de unas negociaciones iniciadas en París en la primavera

de 1939, en el inicio de su exilio, por los profesores doctores Manuel Sánchez Sarto y Leonardo Martín Echeverría, “dedicados ambos en España a actividades editoriales en empresas de primera categoría y bien conocidas en todo el mundo de lengua hispánica”. El primero había sido director literario y luego gerente de la editorial Labor de Barcelona; el segundo había ejercido de agregado a la dirección literaria de esa sociedad durante varios años. También se señalaba en ese informe que, deseosos de fundar una nueva editorial, y tras realizar diversas gestiones con “presuntos capitalistas” los dos mencionados profesores contactaron con el también profesor y doctor Estanislao Ruiz Ponsetí. Este ex asesor y director técnico de otra editorial barcelonesa, Gustavo Gili, también estaba interesado en fundar otra sociedad editorial. Unos y otros decidieron unir sus esfuerzos.

Este relato de los orígenes de la editorial *Atlante* se atiene en parte a los hechos en el sentido de que esa empresa fue resultado de una suma de esfuerzos de exiliados que habían obtenido prestigio profesional por su labor en las editoriales barcelonesas Labor y Gustavo Gili; aclara una controvertida cuestión historiográfica relacionada con la participación del PSUC en la génesis de *Atlante* y omite y deforma otros asuntos

¹⁵ Fernández Clemente, 2003: XIX-XXXI.

¹⁶ López-Ocón, en prensa.

¹⁷ Juan Ramón Jiménez, “A la inmensa minoría”, *El Sol*, domingo 29 diciembre 1935, p. 7.

¹⁸ Reproducido en López-Ocón, 2013: 138-151

relacionados con la génesis de esa empresa cultural como la relevancia otorgada a Leonardo Martín Echeverría y el oscurecimiento del papel de Juan Grijalbo.

Ahora bien, una carta con un informe adjunto, que ya di a conocer en su momento¹⁹, y el cuaderno que se presenta en este texto nos aproximan mejor a su momento fundacional.

En efecto, residiendo en un hotel de Melun, una población situada a cuarenta kilómetros al sudeste de París, Manuel Sánchez Sarto se dirigió el 22 de abril de 1939 a Estanislao Ruiz Ponsetí, quien residía en Chateauneuf s/Charente, a 20 km de Angulema. Le comunicó entonces en esa carta que ya sabría por “nuestro amigo Juan” – se refería a Juan Grijalbo Serres– que había convocada una reunión el 26 de abril para “tratar de llegar a un acuerdo de principio sobre nuestro proyecto”. Y le informaba que le enviaba unas notas sobre las cuestiones más importantes a debatir en esa reunión “para la cual será absolutamente precisa la presencia de Vd.”. Tales notas las recibió y las conservó Ruiz Ponsetí. En ellas Manuel Sánchez Sarto exponía sus planteamientos sobre diversas cuestiones de la nueva empresa editorial tales como: su objeto, sus elementos esenciales como la plantilla de colaboradores, los tipos de convenio a establecer con el personal direc-

tivo y con los colaboradores y el establecimiento y localización de la empresa.

Curiosamente esas notas coinciden casi punto por punto con las primeras páginas del cuaderno que empezó a redactar el 20 de abril de 1939 –dos días antes del envío de su carta a Ruiz Ponsetí– Manuel Sánchez Sarto en su residencia de Melun. En esa localidad coincidió en un hotel con el abogado del Estado Julio Luelmo²⁰ y futuro autor de *Atlante* con su seudónimo de *Mauro Olmeda*²¹.

Ese cuaderno tiene 64 páginas. Están escritas mayoritariamente solo en el anverso, aunque ocasionalmente también en el reverso y en otras ocasiones aparecen en blanco. Unas veces están numeradas, otras no. Algunas también aparecen datadas – normalmente con lápiz rojo – tal y como se aprecia en el siguiente cuadro

¹⁹ López-Ocón, 2013: 132-137

²⁰ Fernández Clemente, 2003: XL.

²¹ En 1958 publicó en esa editorial *El ingenio de Cervantes y la locura de Don Quijote*.



	<i>Escritas</i>	<i>Numeradas</i>	<i>Fecha</i>	<i>Temas</i>
1	Sí (a)	1	No legible	Objeto
2	Sí (a)	2	20-IV-39	Elementos esenciales: A) Las personas
3	Sí (a)	3	20-IV-39	Continúa
4	Sí (a)	4	20-IV-39	Continúa
5	Sí (a)	5	25-IV-39	Posibles elementos complementarios en la plantilla de colaboradores
6	No	6		
7	Sí (a)	7	20-IV-39	Auxiliares
8	No	8		
9	Sí (a)	9	20-IV-39	Tipos de convenio con el personal directivo y con los colaboradores
10	Sí (a)	10	20-IV-39	Continúa
11	Sí (a)		20-IV-39	Continúa
12	Sí (a)		20-IV-39	Continúa
13	Sí (a)		20-IV-39	Continúa
14	Sí (a)			C) Organización
15	Sí (a)			1. Normas para el proyecto de estatutos
16	No			
17	Sí (a y r)			2. Normas para el proyecto de apoderamiento general
18	Sí (a y r)			Contrato tipo
19	Sí (a)		29-IV-39	3. Propuesta de denominación social
20	Sí (a y r)			4. Plan general de ediciones a) Enciclopedia
21	Sí (a)		29-IV-39	Normas a que habían de atenerse los diversos trabajos que integren la Enciclopedia.
22	Sí (a)		29-IV-39	Enciclopedia. Presupuestos
23	Sí (a)			b) Diccionario general
24	No			
25	No			
26	No			
27	No			
28	No			
29	Sí (a y r)		15-V-39	Normas para regular el trabajo de los dos directores, particularmente para los casos de ausencia de uno de ellos
30	No			
31	Sí (a y r)		15-V-39	Cuestiones a tener en cuenta en el desarrollo de la Empresa. Personal
32	Sí (a)		5-VI-39	Régimen de trabajo en relación con las posibles delegaciones. Contratos no superiores (por lo menos inicialmente) a un trimestre
33	Sí (a)		5-VI-39	Normas a tener en cuenta en la estipulación de contactos con colaboradores eventuales

34	Sí (a)			5. Nómina provisional del personal de plantilla
35	Sí (a y r)			6. Lista general de colaboradores eventuales
36	Sí (a y r)			Continúa
37	Sí (a)			Continúa
38	Sí (a)			7. Índice de trabajos a realizar hasta la constitución definitiva a) Costo de la vida en las localidades propuestas para la instalación
39	Sí (a)			b) Posibilidades de instalación. De las oficinas de redacción y administración
40	Sí (a)			Mobiliario mínimo. Accesorios
41	Sí (a y r)			Accesorios. Archivos especiales
42	Sí (a)			Libros
43	Sí (a)			Ficheros
44	Sí (a y b)			Cuestionario para desarrollar por el consejero económico de la Legación de México
45	Sí (a y b)			Formalidades
46	Sí (a)		4-V-39	8. Establecimiento y localización de la empresa. A. En Francia
47	Si (a)		4-V-39	B. Localización en América
48	Sí (a)		4-V-39	Continúa
49	Sí (a)			Continúa
50	Sí (a y r)			Trabajo de Struck. Previo. Normal
51	Sí (a)		15-V-39	Especial
52	Sí (a)		15-V-39	Trabajo de Grijalbo. Previo en Europa. En América
53	Sí (a)			Desarrollo del plan general de la Enciclopedia
54	Si (r)			Publicaciones a adquirir, de carácter general
55	Si (a y r)			I. Introducción al estudio de las Ciencias. II Ciencias naturales
56	Sí (a y r)			III. Geografía. IV Actividad económica de la Humanidad
57	Si (a y r)			V. La vida jurídica y política de los pueblos. VI. Historia de la Humanidad
58	Sí (a y r)			VII. Evolución lingüística e Historia literaria. VIII. Evolución de las Artes
59	Sí (a y r)			IX Filosofía. X El sistema de las ciencias exactas. XI. Panorama de la física moderna
60	Si (a y r)			XII. Esencia y evolución de la Técnica y Comercio. XIII. Volumen índice alfabético. XIV Cronología y Atlas. XV Enciclopedia 1940
61	Sí (a y r)		15-V-39	Criterios para la redacción de los tomos. Idea de la Enciclopedia
62	Sí (a y r)		15-V-39	Normas a tener en cuenta en la Enciclopedia
63	Si (a y r)			Estatutos
64	Si (r)			Relación de 6 nombres escritos a lápiz



Así pues, el cuaderno que se está presentando se elaboró al hilo de las negociaciones entabladas por Ruiz Ponsetí y Manuel Sánchez Sarto a partir del 26 de abril de 1939. El primero aportaba los recursos económicos del PSUC. El segundo, su larga experiencia del mercado del libro en Europa y las Américas como director literario y gerente de Labor. Ya en otro lugar²² expliqué, siguiendo las aportaciones de José Luis Martín Ramos²³, cómo el secretario general del PSUC Joan Comorera encargó a finales de marzo de 1939 a Estanislao Ruiz Ponsetí, del comité central del PSUC, que organizara y dirigiera una “Comisión Técnica de Estudios” con el cometido de elaborar proyectos concretos sobre la supervivencia material del PSUC en el exilio. Ruiz Ponsetí entró entonces en contacto con Manuel Sánchez Sarto, quien nada más arribar a Francia como exiliado a principios de febrero de ese año se había puesto a trabajar en la organización de una editorial. Esa tarea la efectuó en colaboración con su íntimo amigo Leonardo Martín Echeverría, quien había trabajado en la etapa final de la guerra en los servicios de propaganda que tenía el gobierno republicano en París, como destacado cuadro de Izquierda Republicana.

Otro actor importante en la génesis de la nueva editorial fue Juan Grijalbo. Actuó de intermediario entre quienes fundaron *Atlante*. Había colaborado con ellos en la Barcelona de la guerra civil. Con Manuel Sánchez Sarto cuando este presidió en 1938 la Cámara del Libro de Barcelona²⁴ en la que un joven Grijalbo –tenía 28 años– actuó como delegado de la Generalitat. Con Ruiz Ponsetí en la Consejería de Economía de la Generalidad de Cataluña donde ese ingeniero balear fue subsecretario y Grijalbo director general de comercio y vocal-consejero de construcción como representante de la Unión General de Trabajadores. También Sánchez Sarto colaboró durante la guerra civil con esa Consejería pues el rector de la Universidad Autónoma de Barcelona le nombró representante de esa institución en la Comisión creada por la Consejería de Economía para elaborar el proyecto de creación, estructuración y funcionamiento del Institut Superior d’Investigacions Tècniques de Catalunya²⁵.

Las negociaciones en las que se involucraron esos tres personajes duraron mes y medio, aproximadamente. Efectuaron una serie de reuniones relacionadas en cierta medida con las fechas que aparecen distribuidas en el cuaderno de Manuel Sánchez Sarto: 20, 25 y 29 de abril; 4 y 15 de

²² López-Ocón, 2014: 68.

²³ Martín Ramos, 2002: 51-53.

²⁴ Fernández Clemente, 2003: XXII, XXXIV.

²⁵ Fernández Clemente, 2003: XXXIII.

mayo; 5 de junio. Los acuerdos adoptados en ellas condujeron a la constitución, de forma provisional, de la editorial *Atlante*, S.A., en París el 1 de julio de 1939 en la sede del Consulado General de México. Se formó entonces el organismo ejecutivo de la empresa formado por dos directores gerentes, Estanislao Ruiz Ponsetí y Manuel Sánchez Sarto; un subdirector: Leonardo Martín Echeverría; Juan Grijalbo Serres como administrador y Miquel Serra i Pàmies como representante del capital aportado por el PSUC en francos y libras esterlinas, equivalentes a medio millón de pesos mexicanos, que administraría Ruiz Ponsetí. Días después, el 20 de julio, el cónsul general de los Estados Unidos Mexicanos en Francia y Argel, Gilberto Bosques, ratificó el acta de constitución de esa empresa en la que se decía: “Que con esta fecha se han presentado en este Consulado General los señores Ramón Musolas Casas, Jenaro Costa Puig, Cosme Montanyola Gasull²⁶, Estanislao Ruiz Ponsetí y Manuel Sánchez Sarto, de nacionalidad española, quienes me manifestaron su intención de formar una Sociedad Anónima que se denominará “Atlante” y que se dedicará a la edición de obras científicas en la República Mexicana.— El capital de dicha Compañía será

aproximadamente, según manifestación de los interesados, de medio millón de pesos mexicanos”²⁷.

Significativamente en la última página del cuaderno que estoy presentando aparecían escritos a lápiz los nombres de varios militantes del PSUC como los ya mencionados Ramón Musolas Casas y del fotógrafo que se exiliaría en República Dominicana Jenaro Costa Puig, y también los de Antonio Muntanyola, Juan Gilabert Romagosa, agente comercial exiliado en México y Fulgencio Hernández Hernández, junto a Estanislao Ruiz Ponsetí y las siglas M.S.S, es decir Manuel Sánchez Sarto, el autor de los apuntes que se están presentando.

Registraba así éste los nombres de quienes le acompañarían, representando al PSUC, a la constitución definitiva de la editorial en la capital francesa el 20 de julio de 1939. Poco después emprendió su viaje a México vía Estados Unidos. Lo efectuó en compañía de otros veintidós refugiados españoles. Embarcó con ellos en Holanda en el buque Statendam, rumbo a Nueva York. Llegó a Ciudad de México el 7 de agosto²⁸.

En las mencionadas conversaciones para constituir una nueva editorial los negociadores tuvieron que ponerse de acuerdo sobre diferentes cuestiones como el objeto

²⁶ Era un militante del PSUC. Había formado parte de la columna Del Barrio que combatió en el frente de Aragón durante la guerra civil.

²⁷ Una copia de esa acta se encuentra en el Fondo Ruiz Ponsetí del Archivo del CRAI. Biblioteca Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona. Ya aludí a ella en López-Ocón, 2013: 139.

²⁸ Fernández Clemente, 2003: XL-XLI.



de la editorial, su denominación y el lugar donde establecerla.

Consciente de la influencia del PSUC en la génesis de la editorial, y conocedor probablemente de que Ruiz Ponsetí barajaba como objetivo de la nueva editorial editar en lengua castellana manuales técnicos publicados en la Unión Soviética, Manuel Sánchez Sarto desde la primera línea de su cuaderno defendió que “la editorial cuya institución se propone no ha de ser un centro de publicaciones subvencionadas por un grupo político y cuya finalidad sea hacer de las ediciones un vehículo de propaganda, sin tener en cuenta el precio de costo de las ediciones”. Más bien lo que él pretendía era “hacer una editorial, eficiente y rentable” cuyas publicaciones, inspiradas “en un sano criterio de humanidad”, fuesen de innegable prestigio y “una fuente de satisfacción espiritual y una base de vida decorosa” para las personas que se involucrasen en ella y proporcionasen al capital invertido “un prudente margen de utilidad”. Aspiraba a que “los beneficios espirituales y materiales” que se esperaban de la empresa fuesen “auténticamente reproductivos y su eficacia trascendental para la cultura hispánica y para el porvenir político de nuestro pueblo”. Admitía también la posibilidad de que la proyectada editorial podría en su día “realizar técnicamente y

mediante un precio estipulado las obras que le sean encomendadas por otras entidades de reconocida solvencia”²⁹.

Respecto a la propuesta de denominación social, que era el tercer aspecto de las cuestiones organizativas del proyecto editorial que contemplaron los negociadores tras las normas para el proyecto de estatutos y el apoderamiento general, Manuel Sánchez Sarto hizo en su cuaderno una serie de reflexiones el 29 de abril de 1939. Apuntó entonces, respecto a la denominación social de la nueva empresa, que su nombre había de ser sonoro, fácil, no expresivo de un grupo o sector determinado y susceptible de combinarse con palabras expresivas de una serie editorial. Y añadió que convenía “escuchar y comprobar, primero, las denominaciones que propongan los demás”. Una vez que fuese elegida la marca comercial había que registrarla, efectuar la viñeta que la identificase y disponer de papel timbrado con el nuevo icono que la identificase³⁰.

Al parecer la elección del nombre de la nueva editorial no fue fácil. Hasta 9 nombres apuntó en su libreta Manuel Sánchez Sarto como posible nueva marca comercial. Tales fueron los de: *Atlántica*, *Ambos Mundos*, *Victoria*, *Argos*, *Nueva España*, *Oceanía*, *Nueva Era*, *Atlante* y *Enciclopedia*. Al lado de algunos de ellos aparece

²⁹ Todas estas citas corresponden a la primera página del cuaderno de Manuel Sánchez Sarto, citado de aquí en adelante como Cuaderno.

³⁰ Cuaderno: 19.

una fecha en rojo o algún signo que nos indicaría que en tal día se tomó en consideración la posibilidad de elegir tal nombre. Así el 8 de mayo aparece al lado de *Nueva España* donde también consta una X como marca lateral, señal de que en un momento dado ese era el nombre preferido. La fecha 10 de mayo aparece al lado de *Nueva Era* y *Enciclopedia* y la del 15 de mayo junto a *Ambos Mundos* y *Argos*³¹. No sabemos finalmente por qué fue elegido el nombre *Atlante* como denominación de la editorial en ciernes. Quizás porque, como apunté en otro lugar³², sus impulsores quisieron hacer un guiño a la etimología de ese término prefigurando el sentido de su editorial: transportar consigo parte de la labor intelectual republicana que habían ayudado a construir y trasladar elementos de conocimiento y manifestaciones culturales diversas entre distintos espacios.

La tercera cuestión que preocupó a quienes impulsaban la nueva editorial era el de la localización de la nueva empresa. El punto de partida de Manuel Sánchez Sarto en la discusión que se suscitó sobre ese asunto era el de considerar que la decisión que se adoptase había de tener un carácter definitivo por varias razones que enumeró así: “dadas sus características una editorial exige una vinculación prolongada de sus componentes; un largo plazo preparatorio,

antes de empezar las tareas de edición; una combinación certera de las ventajas que ofrezcan la capacidad y baratura de la producción, el régimen de vida del país elegido, el conocimiento de mercados, el coeficiente de libertad de producción que se otorgue al extranjero, los medios instrumentales y de información de que se disponga”³³.

Partiendo de esas consideraciones proponía debatir dos opciones: establecer la editorial en Francia o en el continente americano, cada una de ellas con sus ventajas e inconvenientes que desgranó detalladamente en su cuaderno.

Si se optase por Francia, habría que pensar en establecerse en ese país al menos por unos seis u ocho meses en la fase inicial de funcionamiento de la editorial, período que había que aprovechar para estudiar las posibilidades técnicas de Francia y de los países americanos para producir obras ya preparadas.

Entre las ventajas de radicarse en Francia Sánchez Sarto consideró que en ese país se dispondría de mayores medios de información y trabajo; de mayor capacidad de ahorro al aplazarse los costos del traslado a América de los colaboradores y sus familiares y de una mayor proximidad a España para el caso, eventual, de un posible retorno.

³¹ Ibid.

³² López-Ocón, 2014: 68.

³³ Cuaderno: 46.



Respecto a sus inconvenientes, eran estos: la posibilidad de una guerra, que absorbería a los colaboradores útiles y truncaría el funcionamiento técnico de la organización; las dificultades de su instalación en París o sus proximidades, salvo en el caso de poder acogerse a la categoría de empresa de utilidad nacional, lo cual exigiría, a su vez, una larga vinculación con Francia y una mediatización de la empresa por parte del personal francés cuya cuota exigían las leyes francesas; alejamiento de muchos de los colaboradores interesantes; aumento de los costos de distribución de los libros, preferentemente dedicados al mercado americano.

Tras sopesar los pros y contras de la opción francesa Sánchez Sarto planteaba que la localización de la editorial en Francia sólo se justificaba si se hacía de modo provisional.

Dados los condicionantes de solución francesa, defendió Sánchez Sarto que la opción más factible era la de establecerse en algún país hispanoamericano dado que, siendo “previsible que la vuelta a España y la domiciliación de la empresa en ella son factores con los que no es posible operar, racionalmente, durante un plazo bastante largo”, había que concluir que “el único mercado para el próximo futuro” era el americano de habla hispánica³⁴.

En su opinión las ventajas de localizar la editorial en el continente americano radicaban en: el ahorro de los costos de distribución; en un conocimiento mejor de los mercados; en la posibilidad de estudiar sobre el terreno los medios intelectuales con el doble objetivo de aprovechar los buenos elementos colaboradores y de convertirse en editor tanto de ellos, individualmente considerados, como de algunos importantes centros de cultura; la capacidad de situar una empresa, de carácter tan sensible como la de la producción editorial, al abrigo de las contingencias de una guerra, asegurando, en cambio, la normalidad del trabajo, que solo así podría aspirar al máximo rendimiento; practicar el intercambio igual con el mercado hispanoamericano pues se beneficiaría con los costos de la producción a algunos de los países que a su vez favorecerían a la editorial con la compra de sus productos y “servir discretamente de centro a la reanimación del sentido cultural, político y moral de nuestros grupos emigrantes, acertando a crear obras que nos satisfagan a nosotros mismos, que sean un claro testimonio de trabajo hispánico realizado por los emigrantes y que alumbrase nuevas técnicas y nuevos técnicos para la gobernación de nuestro país”³⁵ con lo que Manuel Sánchez Sarto alentaba a realizar en tierras hispanoamericanas una obra cul-

³⁴ Cuaderno: 47.

³⁵ Cuaderno: 48.

tural que diseminase los valores de la España republicana.

Pero reconocía que esa elección también suscitaba una serie de desventajas, que él mismo matizaría. Así el alejamiento de España solo constituía un inconveniente relativo ya que un posible retorno de los elementos interesados resultaría factible dado que la empresa editorial, tal y como se estaba proyectando, no instalaría talleres propios. La insuficiencia de medios técnicos de producción era un inconveniente más aparente que real y que merecía la pena intentar superar pues “una empresa editorial realizada en América constituiría un elemento utilísimo tanto en el orden económico como en el del intercambio cultural”. La inseguridad política había que relativizarla y desestimar ese peligro pues “desde el principio se da una buena sensación de seriedad, de preocupación técnica y de respeto mutuo”. La situación económica de los países que se barajaban para instalarse no era un hándicap importante pues “nuestra empresa no va a aumentar la crisis”. Más bien aportaría al país de acogida “un cierto volumen de giro monetario”. También cabía considerar “la participación de capital inactivo” de ese país en alguno de los sectores de la nueva empresa³⁶.

Aunque hubo dudas entre Cuba y México para instalar la editorial *Atlante*, finalmente se optó por hacerlo en este segundo

país. De ahí las gestiones realizadas en el Consulado de los Estados Unidos Mexicanos de París a lo largo de julio de 1939 y la decisión tomada por Sánchez Sarto, Martín Echeverría y Grijalbo para abandonar inmediatamente Europa, donde sonaban tambores de guerra, rumbo a la república mexicana. Instalados en su capital esos tres personajes, constituyeron el 25 de septiembre de 1939 en la notaría del licenciado Glicerio Díaz la sociedad anónima “Editorial Atlante” con un capital de 150 mil pesos mexicanos, divididos en 300 acciones de 500 pesos cada una. La cantidad restante hasta el medio millón de pesos con el que se contaba inicialmente quedó inmovilizada en Francia tras desencadenarse el estallido de la Segunda Guerra Mundial con motivo de la invasión alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939 y declarar cuarenta y ocho después Francia y el Reino Unido la guerra a la Alemania nazi. Esa inmovilización de recursos económicos aportados por el PSUC supuso la caída en desgracia de Estanislao Ruiz Ponsetí en su organización política al achacársele falta de diligencia en su custodia y también la pérdida de sus responsabilidades en la dirección de *Atlante* cuando se incorporó al exilio republicano en México.

³⁶ Cuaderno: 49.



Otros apuntes sobre un proyecto editorial

Además de resolver los aspectos ya enunciados el cuaderno de Manuel Sánchez Sarto contiene una amplia gama de notas y observaciones relacionadas con la organización de la nueva editorial.

De ese conjunto de consideraciones que fue exponiendo en sus apuntes fijaré a continuación la atención en tres de ellas, relacionadas con su personal, su organización y su plan inicial de publicaciones. Respecto al personal, cabe distinguir una serie de círculos concéntricos formado por personal directivo, colaboradores iniciales, colaboradores ocasionales y auxiliares. En cuanto a la organización, Sánchez Sarto defendió que la empresa editorial se organizase en forma de sociedad anónima y especificó en detalle cuáles eran los trámites que había que seguir para su constitución. Respecto a su plan inicial de publicaciones, cabe destacar que pivotó sobre la idea de editar una gran enciclopedia. Dado que en otro lugar he efectuado un análisis detallado de ese proyecto fallido³⁷, me limitaré en esta ocasión a hacer una presentación general de él.

a) *El personal y su tipología*

En opinión de Manuel Sánchez Sarto, la elección del personal adecuado era un elemento esencial para la puesta en marcha

de la editorial. El 20 de abril de 1939 pensó en cuatro personas como colaboradores iniciales de *Atlante*: Leonardo Martín Echeverría, José Rovira Ermengol, Manuel Domínguez Quílez y Gunter Struck. Según manifestó los había seleccionado por su integridad moral, capacidad técnica, hábitos de trabajo y espíritu de coordinación, pero hay que añadir que también los había elegido porque los conocía bien al haber colaborado con ellos previamente en la editorial Labor o en el seminario de Historia de la Economía que había organizado en la Universidad Autónoma de Barcelona. Así se hace patente en las breves notas biográficas que aparecen en su cuaderno³⁸, que transcribo y que le servirían para presentarlos a los otros negociadores. Esas notas son estas:

“Leonardo Martín Echeverría: Profesor de Geografía e Historia en el Instituto Velázquez de Madrid. Antigo presidente de la Asociación de Catedráticos de Instituto de España. Director de las publicaciones de Geografía e Historia de Editorial Labor”. Hay que añadir que Martín Echeverría había ocupado importantes responsabilidades políticas entre 1931 y 1936 como subsecretario de los ministros José Giral, cuando este se hizo cargo de la cartera de Marina en el primer bienio republicano, y de Mariano Ruiz-Funes tanto en su etapa de ministro de Agricultura, entre el 19 de

³⁷ López-Ocón, en prensa.

³⁸ Cuaderno: 3.

febrero y el 4 de septiembre de 1936, como cuando se hizo responsable del ministerio de Justicia, del 4 de septiembre al 4 de noviembre de 1936, ya en plena guerra civil.

“José Rovira Ermengol: Abogado y miembro del Cuerpo diplomático y consular, en el que ingresó en las primeras oposiciones convocadas por la República española. Ha desempeñado cargos en San José de Costa Rica, Berlín y Marsella, en esta última localidad como cónsul hasta marzo del presente año. Colaborador de Editorial Labor, donde preferentemente se ha ocupado de las publicaciones de Ciencias jurídicas”.

“Manuel Domingo Quílez: Catedrático de Matemáticas de la Facultad de Ciencias en la Universidad de Granada”. Este meteorólogo y físico había obtenido en 1933, con treinta años, la cátedra de Física teórica y experimental de la Universidad de Sevilla, trasladándose luego a Granada donde ocupó puestos de responsabilidad en la agrupación local de Izquierda Republicana. Ausente de Granada al iniciarse la guerra civil, lo que le salvó la vida, fue profesor a partir de 1937 de la Universidad Autónoma de Barcelona donde probablemente conocería a Manuel Sánchez Sarto. Falleció en Toulouse nada más exiliarse con motivo de una diabetes que padecía³⁹. De ahí que en el cuaderno de Sánchez Sarto aparezca al lado de su nombre un añadido

en rojo con la cruz y la fecha de 24-IV-39, día de su fallecimiento.

“Gunter Struck: Diplomado en Economía por la Universidad de Hamburgo, secretario del Seminario de Economía de la Universidad de Barcelona. Ausente de Alemania, desde noviembre de 1933. Especialista en cuestiones económicas, organización y contabilidad”. Este economista alemán ejercería de ayudante de Manuel Sánchez Sarto en sus tareas docentes en el exilio americano como cuando fue contratado entre 1946 y 1948 para impartir clases de Economía y Sociología en las Facultades de Economía y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Caracas⁴⁰.

Ese núcleo duro de colaboradores iniciales debería de trabajar en estrecha conexión con el equipo directivo formado por los ya mencionados Ruiz Ponsetí, que se encargaría de las secciones técnicas en general, el mismo Sánchez Sarto, que se responsabilizaría de las áreas de Economía y Ciencias Sociales, y Grijalbo, que asumiría el control de la contabilidad y de la organización de ventas.

Admitió también que esa plantilla era susceptible de ser ampliada con otros colaboradores complementarios que asumiesen funciones literarias, artísticas o técnicas.

Entre los primeros enumera al historiador Pierre Vilar, al pedagogo anarquista Santiago Hernández, aragonés como Sánchez Sarto, al filósofo José María Ferrater

³⁹ Domínguez et al., 2019.

⁴⁰ Fernández Clemente, 2003: LXXXV.



Mora y al catedrático de Instituto de Ciencias Naturales, y destacado cristalógrafo Rafael Candel Vila, anotando que se podría contar ulteriormente con el también pedagogo Luis Sánchez Sarto, hermano de Manuel y editor de un voluminoso e importante *Diccionario de Pedagogía* que había publicado Labor en 1936 en dos volúmenes, y con Alejandro Argullós, cofundador en 1941 con Jose María Casalmiglia de la editorial Ariel. En el caso de Ferrater Mora, cuya primera edición de su famoso *Diccionario de Filosofía* editaría *Atlante* en 1941, se añade a lápiz la localización de su domicilio parisino: “Chez Mme. Renée Petitsigne 18 rue Würtz, XIII París”⁴¹.

Entre los segundos señala los nombres de dos artistas aragoneses como el pintor Ramón Martín Durbán, quien tras efectuar una intensa actividad en Barcelona ⁴² se exiliaría en Venezuela y el escultor Honorio García Condoy⁴³, –primo de su mujer

Aurora Condoy⁴⁴– y cuya dirección se añade posteriormente a lápiz: Hotel de Blabs 50 rue Vavin⁴⁵, así como Alfonso Benavides. También a lápiz se añadió el nombre del fotógrafo Lladó, es decir, Luis Lladó y Fábregas, parte de cuya obra se encuentra perfectamente conservada en los fondos de la biblioteca “Tomás Navarro Tomás” del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC⁴⁶. Y consideró que se podría contar posteriormente con la colaboración de José Monsó, quien a partir de 1935 fue maestro de dibujo en una gran escuela barcelonesa situada en la plaza de España⁴⁷.

Entre los terceros, es decir los elementos técnicos de apoyo, inscribió Sánchez Sarto en su cuaderno el nombre de Pau Cirera, un farmacéutico organizador de la Unión Socialista de Cataluña e integrante luego del PSUC, formando parte de su comité ejecutivo, y traductor de varias obras científicas para Labor antes de la guerra civil⁴⁸.

⁴¹ Cuaderno: 5.

⁴² Ferrando, 2009.

⁴³ Ver su correspondiente entrada en el Diccionario biográfico de la Real Academia de la Historia que contiene una detallada bibliografía sobre su vida y obra y la tesis doctoral de María Josefa Zahonero presentada en la Universidad de Valencia en 2017.

⁴⁴ Fernández Clemente, 2003: XX.

⁴⁵ Cuaderno: 5.

⁴⁶ <http://biblioteca.cchs.csic.es/archivos/llado/>.

⁴⁷ Breves alusiones a este pintor, artista, maestro de dibujo y “hombre exclusivamente pacífico” en la autobiografía de su sobrino Del Río Salceda (2004:18, 19, 22, 38), uno de los niños españoles evacuado a la Unión Soviética en 1937.

⁴⁸ En 1929 Labor publicó su traducción del alemán del libro de Walter Löb, Introducción a la bioquímica y en 1931 su traducción de la segunda edición alemana de la obra de Daniel Schenk, Prácticas de química farmacéutica: obtención, ensayo y estudio teórico de preparados químico-farmacéuticos. En 1977 Jordi Planes i Casals le entrevistó. La casete sonora de 88 minutos se encuentra en la biblioteca del Pavelló de la República de la Universidad de Barcelona.

También señaló en tinta negra que ulteriormente se podrían incorporar Juan Sabadell Comas, Fidel Ferrer Sancho y Nicolás Floristán, quien también había sido traductor de Labor⁴⁹, y en lápiz rojo los nombres de Cuéllar, Morlesín y Del Río⁵⁰.

Además, Manuel Sánchez Sarto planteaba disponer de un equipo de auxiliares formado por: una taquimecanógrafa que conociese el inglés; dos mecanógrafas, copistas, susceptibles de trabajar también como auxiliares de correspondencia y archivo, un auxiliar contable y un ordenanza.

Dedicó también –ese 20 de abril de 1939– unas páginas de su cuaderno a detallar los tipos de convenio que había que elaborar con el personal directivo y con los colaboradores de plantilla y eventuales. Defendió, por ejemplo, que el consejo de administración de la sociedad anónima estableciese con el director gerente de la empresa un apoderamiento general, lo suficientemente amplio para que pudiese operar con toda desenvoltura en cuantos actos y operaciones requiriese la buena marcha de la empresa. De manera que tendría que estar capacitado mediante ese apoderamiento “para nombrar y separar personal, otorgar contratos y poderes, ostentar por sí o por delegación la representación legal frente a

tribunales y terceros, efectuar suministros, compras y ventas, establecer delegaciones, agencias y exclusivas, fijar el tipo de ediciones y el orden de su publicación y edición.”. Así mismo podría “regular los movimientos de fondos, atendiendo a pagos y cobros con la intervención precisa de uno de los dos titulares de firma conjunta, nombrados al efecto”⁵¹.

En virtud de esos poderes recibidos del Consejo de Administración el director gerente estipularía los oportunos contratos individuales de trabajo con cada uno de los colaboradores que formasen parte de la plantilla de redacción y administración de la empresa. En esos contratos se establecería el sueldo a cobrar por los integrantes de la plantilla que Sánchez Sarto detalló de esta manera para los cargos directivos⁵²:

Director Gerente	6.000 francos	o 250 pesos mexicanos
Subdirector literario	5.500 id.	o 225 id.
Subdirector técnico	5.000 id.	o 200 id.
Jefes de sección	2.500 a 4.000 francos	o 100 id.

⁴⁹ En 1935 junto a Rafael Luengo Tapia tradujo del alemán y revisó la obra de Heinrich Ritterhausen, Paro forzoso y capital que formó parte de la prestigiosa Enciclopedia de Ciencias Jurídicas y Sociales de esa editorial que impulsó decisivamente Manuel Sánchez Sarto en los años republicanos.

⁵⁰ Cuaderno: 5.

⁵¹ Cuaderno: 9.

⁵² Cuaderno: 10.



b) El diseño de una empresa: los trámites para constituir una sociedad anónima

Quienes organizaron la constitución de la editorial *Atlante* en tierras francesas en la primavera de 1939 dedicaron varias sesiones de trabajo a diseñar su organización. El cuaderno de Manuel Sánchez Sarto es una buena guía para seguir los pasos que dieron quienes constituyeron esa empresa.

Así el que sería su director-gerente cuando la empresa se estableció en México señaló en su cuaderno⁵³ todos los trámites que había que seguir en su constitución indicando que en una reunión que celebrasen los posibles accionistas y colaboradores había que presentar: 1º) un proyecto de estatutos; 2º) un proyecto de apoderamiento general; 3º) una propuesta de denominación social de la empresa; 4º) un plan general de ediciones; 5º) una nómina provisional de personal de plantilla; 6º) una lista general de colaboradores eventuales; 7º) un índice de trabajos a realizar hasta la constitución definitiva de la editorial; 8º) una propuesta de establecimiento y localización de la empresa y 9º) un proyecto de contrato con los colaboradores eventuales.

En una página de su cuaderno⁵⁴ estableció las normas que tenía que contener el proyecto de estatutos enumerándolas de la siguiente manera: I. Objeto, denominación,

domicilio social (añadiendo en lápiz rojo: “de acuerdo con las leyes del país”). II. Forma jurídica de la sociedad. III. Constitución del capital. IV. Consejo de administración. Deberes y derechos de los consejeros (añade con lápiz rojo que luego tacha y entre interrogantes “Comité de vigilancia? Asamblea general de accionistas?”). V Dirección. Gerencia. Internación (añade con lápiz rojo. “Empleados de la Empresa”). VI. Ejercicio económico y Balances. VII. Cuenta de pérdidas y ganancias. Normas para la distribución de beneficios. VIII. Reservas legales y extraordinarias. IX. Disolución de la sociedad. Añade al final de la página con otro tipo de letra y tinta: “Mandatario para la realización de todas las gestiones previas hasta la constitución legal de la sociedad. Cf. Ratardon, Lyautès, Colaboración de Miró...de Luelmo?”. Se refería en este caso a Julio Luelmo, el abogado del Estado exiliado con el que compartió hotel durante su estancia en la ciudad francesa de Melun⁵⁵.

En cuanto a las normas para el proyecto de apoderamiento general, estimó que los elementos que era preciso incorporar a los poderes tenían que ver con aspectos de administración como de representación jurídica y de gestión técnica.

Aparece asimismo en el cuaderno⁵⁶ un borrador del contrato tipo que se establece-

⁵³ Cuaderno: 14.

⁵⁴ Cuaderno: 15.

⁵⁵ Fernández Clemente, 2003: XL.

⁵⁶ Cuaderno: 18.

ría con los integrantes de la plantilla donde se constata que el primer nombre elegido para denominar a la nueva editorial era el de *Nueva España* que era el nombre que Sánchez Sarto subrayó como preferido el 8 de mayo⁵⁷.

Días después –el 15 de mayo– concentró su atención en establecer las normas para regular el trabajo de los dos directores, –que en principio eran Estanislao Ruiz Ponsetí y el autor del cuaderno– particularmente para los casos de ausencia de uno de ellos⁵⁸. Al respecto Manuel Sánchez Sarto apuntó que era necesario su acuerdo previo para las cuestiones que implicasen: admisión de personal de plantilla, singularmente en el caso de puestos en el extranjero; planeamiento de nuevas publicaciones, además de las proyectadas en el plan inicial; adquisición de obras ya preparadas o publicadas para su edición y traducción; autorización mutua para el desempeño de actividades liberales no editoriales, y autorización común cuando se tratase de otros empleados –esta cuestión tiene al margen en lápiz rojo la fecha de 5 de junio. Y señaló que entre ambos tendría que haber una notificación regular de los asuntos importantes despachados en la semana y a lo largo del mes. Entre los primeros enumeró los relacionados con los contratos firmados y

los compromisos monetarios relacionados con ellos; las publicaciones adquiridas, los materiales contratados y los materiales de trabajo adquiridos. Entre los segundos consideraba que había que hacer una nota detallada de los pagos, especificando los conceptos y otra nota aparte de los gastos generales particularmente los concernientes a los viajes y gastos de representación.

También en esa fecha de 15 de mayo aborda las cuestiones que había que tener en cuenta en el desarrollo de la empresa. Respecto al personal planteaba que había que ejercer un “severo control” al seleccionar las colaboraciones, “muy especialmente en lo que se refiere al personal de plantilla”; tener una “organización suave, pero firme, del régimen de visitas” y prestar atención a las interferencias entre el personal director y los colaboradores para procurar evitarlas⁵⁹.

Ese mismo día especificó las tareas de las dos personas que según Manuel Sánchez Sarto debían de llevar el día a día de la nueva editorial: su colaborador Günter Struck y Juan Grijalbo⁶⁰.

Respecto al primero distingue entre los trabajos normales y especiales que tendría que llevar a cabo. Tres tipos de tareas normales eran las que ejecutaría en el día a día. Unas concernían a la organización y

⁵⁷ Cuaderno: 19.

⁵⁸ Cuaderno: 29 anverso y reverso.

⁵⁹ Cuaderno: 31.

⁶⁰ Cuaderno: 50-52.



sistematización del trabajo de los ficheros con las direcciones de los colaboradores, proveedores, agentes, librerías y clientes por profesiones, así como de autoridades, centros de cultura, prensa y varios. Y a la creación y supervisión del fichero bibliográfico organizado en torno a los primeros proyectos editoriales que quería impulsar la nueva editorial como eran una enciclopedia, un diccionario general y diccionarios técnicos. Otras se referían a la organización y sistematización de los archivos de prensa, documental, fotográfico y de efemérides. También gestionaría el funcionamiento de la biblioteca. Además, junto a Juan Grijalbo, tenía que encargarse de la organización de la sección de correspondencia haciendo un estudio detallado de las posibilidades que ofreciese la organización postal mexicana, así como de la organización del sistema de contabilidad, caja e inventario corriente.

Sobre los trabajos especiales que tendría que hacer Günter Struck, Sánchez Sarto señala que estaban relacionados con la elaboración de materiales y bibliografías para el capítulo dedicado a la organización del trabajo científico de la Enciclopedia que quería impulsar la editorial *Atlante*, como indicaré más adelante; y con la recopilación de direcciones de repertorios fotográficos

como los del Touring Club y los Archives photographiques d'art et d'histoire⁶¹.

En cuanto a las tareas que debía acometer Juan Grijalbo, existía una diferenciación entre las que tenía que efectuar en Europa y en América. Respecto a las primeras debía encargarse de las gestiones relativas a la evacuación del personal de plantilla y sus familiares, de la formalización de los pagos preliminares y de elaborar las normas para la ordenación de la contabilidad y caja organizando el diario de caja, la contabilización de los precios de costos, el inventario permanente, el fichero de vencimientos y cobros y el libro de actas. A su vez en el continente americano debía trazar las normas para la instalación resolviendo el alquiler de la oficina, el mobiliario y el horario y régimen de trabajo. Y efectuar un cambio de impresiones sobre la manera de efectuar la situación de fondos desde la llegada a México⁶².

Por su parte, el 5 de junio lo dedicó a plantear cómo había de ser el régimen de trabajo en relación con las posibles delegaciones señalando que los contratos no debían de ser superiores, al menos inicialmente, a un trimestre e indicando cómo había de ser la remuneración⁶³.

Otras páginas del cuaderno están dedicadas a sistematizar sus propuestas sobre la nómina provisional del personal de plan-

⁶¹ Cuaderno: 51.

⁶² Cuaderno: 52.

⁶³ Cuaderno: 32.

tilla ofreciendo entonces una lista general de colaboradores eventuales en la que aparecen nombres ya citados anteriormente, y otros nuevos como el pedagogo Domingo Tirado Benedí⁶⁴, Antonio Ras y un tal Lemaître⁶⁵.

Cara a la organización de la futura editorial Manuel Sánchez Sarto elaboró en su cuaderno un detallado índice de los trabajos que había que efectuar hasta su constitución definitiva⁶⁶.

Planteó en primer lugar que había que averiguar el coste de la vida en las localidades que se habían propuesto para su instalación. Luego enumeró de manera detallada todos los elementos materiales que debería disponer la editorial. Así destacó que las oficinas de redacción y administración deberían de ser amplias, formadas por las siguientes dependencias: un despacho de dirección, con sala de visitas, otra aneja y una salida independiente a un recibidor; tres salas de trabajo para otros tantos colaboradores literarios y una sala para dibujantes; una sala para contabilidad, caja y administración; una sala más grande para archivo y biblioteca que serviría también como sala de consulta para los colaboradores que no fuesen de la plantilla; un vestíbulo; servicios higiénicos y ropero. Apuntó también que era conveniente disponer de

un local donde pudieran instalarse nuevos servicios como la secretaría y la sección de ventas en la que se ubicasen los ficheros de libreros y de clientes. Añadió con lápiz rojo que habría que estudiar si resultaría más conveniente alquilar desde el primer momento un local grande o realizar al año un cambio de sede⁶⁷.

Indicó asimismo el mobiliario mínimo necesario para la futura sede consistente en: ocho mesas escritorio y dos auxiliares; dos mesas alargadas para ocho personas; dos tableros de dibujo; ocho sillones y un tresillo o mueble equivalente; tres docenas de sillas; cuatro estantes de biblioteca; una anaquelaría; diez lámparas de techo; seis lámparas de sobremesa; dos archivadores verticales y dos ficheros anexos; dos ficheros de cincuenta unidades y una mesita y dos sillas para portería y para el hall sillas y una mesita para prensa.

Enumeró también una larga lista de elementos accesorios como: tres tapices, cortinas para las ventanas, cuatro jarrones para flores, un estante para la sala de visitas y otro para el despacho de la dirección y una mesa para la biblioteca. Y añadió estos otros: una instalación telefónica con cuadros con los números más frecuentes; diez carpetas de sobremesa; doce tinteros dobles o plumas fuente; tres máquinas de

⁶⁴ Borroy, 2001.

⁶⁵ Cuaderno: 35 reverso, 36 anverso y reverso.

⁶⁶ Cuaderno: 38 a 43.

⁶⁷ Cuaderno: 39.



escribir con carro normal; una máquina de carro grande; papel carbón, papel de copiar, blanco y color, pliegos de papel barba, papel blanco (cuartillas, folios, fichas), papel vegetal; cien archivadores; material de dibujo a especificar; –en los márgenes con lápiz rojo añade: escuadras, reglas Schablenen, colores Reeves, barras de colores, compases-; fichas standard para direcciones [en lápiz rojo añade: colaboradores, proveedores, agentes, libreros, clientes por profesiones, centros de cultura, prensa], bibliográficas, para el diccionario general y los diccionarios técnicos; libros comerciales; registros de correspondencia; y diversos artículos de papelería como cartas para la correspondencia y tarjetas, a lo que añade “como prueba, un dibujante rotulador”⁶⁸.

Y se debería disponer de archivos, distinguiendo entre los especiales y los de administración. Los primeros corresponderían a los de la dirección y en ellos se organizaría la documentación social, la documentación personal de los principales elementos técnicos, los contratos con colaboradores y proveedores, los informes confidenciales y los originales. En cuanto a los archivos de administración custodiarían los recibos de caja, los documentos de transporte, los documentos bancarios, las facturas y los pedidos.

Añadió una serie de libros que debería de tener el despacho de dirección como los

libros de contabilidad, el libro registro de correspondencia, el libro registro de existencias de material, el libro registro de libros, el libro registro de otros impresos para el archivo, el libro registro de portes, el libro registro del archivo gráfico formado por fotografías, recortes gráficos, dibujos y mapas y los libros de obligaciones y vencimiento⁶⁹.

En otras partes de su cuaderno Manuel Sánchez Sarto prestó atención a otras cuestiones económicas y legales relacionadas con la constitución de la editorial.

Así elaboró un amplio cuestionario que había que presentar al consejero económico de la Legación de México en París para que informase sobre los trámites a seguir para constituir una sociedad anónima mexicana de ediciones. Las cuestiones que tendría que aclarar eran las siguientes: qué posibilidad había de constituir la sociedad en París que contaría con un capital de tres millones de francos en acciones ordinarias y un millón de francos en acciones beneficiarias; qué posibilidad había de efectuar la constitución de la sociedad tomando como base la unidad monetaria dólar.

Había que averiguar además diversas cuestiones relacionadas con el personal tales como cuáles eran las condiciones normales de utilización de personal mexicano y extranjero; la necesidad de seleccionar libremente el personal directivo y la posibi-

⁶⁸ Cuaderno: 41.

⁶⁹ Cuaderno: 42.

lidad de utilizar algún elemento no español por la índole especial del negocio. Y, dado que la empresa utilizaría tipografía, grabadores y encuadernadores mexicanos, había que averiguar si existía la posibilidad de computar esas inversiones como equivalentes al empleo de mano de obra mexicana⁷⁰.

También había que inquirir sobre: las posibilidades de abastecimiento de las materias primas necesarias para la impresión y encuadernación; el régimen arancelario relativo a esas materias; el régimen postal como las tarifas existentes entre México, los demás países iberoamericanos y Estados Unidos; el régimen de divisas, en particular sobre la situación de la legislación reguladora del movimiento de fondos entre los diversos países y México; la indicación de las denominaciones de editoriales que radicaban en México y los plazos mínimos para la formalización de la documentación necesaria para la constitución definitiva de la sociedad⁷¹.

Agregó a ese cuestionario una serie de formalidades jurídicas que había que cumplimentar respecto a la constitución de la sociedad.

Más adelante en las páginas finales⁷² redactó los estatutos de la nueva sociedad editorial que tendría dos títulos, que transcribo a continuación, dado su interés.

El primero –concerniente a la denominación, objeto, domicilio y duración de la Sociedad– tenía cuatro artículos que eran los siguientes:

“Art. 1º. Bajo la razón social “Editorial Atlante” [escrito posteriormente con lápiz azul] se constituye en México una Sociedad mercantil, de forma anónima por Acciones.

Art. 2º. La Sociedad tendrá una finalidad productiva, y su objeto será editar por cuenta propia o en administración obras de reconocida valía, mediante las cuales se contribuya a elevar el nivel de la cultura, y con cuyo rendimiento económico, obtenido conforme a una rigurosa observancia del principio de los costos queden justamente remunerados todos los colaboradores intelectuales y materiales de la Empresa, y se asigne a quienes aporten los medios de financiación, una participación proporcionada en los posibles beneficios.

Art. 3º La Sociedad tendrá su domicilio en la ciudad de México. Podrá crear Delegaciones en aquellos otros lugares de los Estados Unidos Mexicanos y extranjeros que estime pertinentes.

Art. 4º La Sociedad tendrá una duración de 50 años. Transcurrido este plazo se entenderá automáticamente prorrogado por otro igual si la Asamblea General de accionistas no acuerda lo contrario en la

⁷⁰ Cuaderno: 44 anverso.

⁷¹ Cuaderno: 44 reverso.

⁷² Cuaderno: 63 anverso y reverso.



reunión ordinaria anterior a la del año de vencimiento del plazo mencionado.

La Sociedad podrá disolverse antes de la expiración del plazo a que se refiere el párrafo anterior, por acuerdo, en Asamblea General Extraordinaria, de las cuatro quintas partes del capital de la Sociedad”.

El título segundo abarcaba, a través de dos artículos, los asuntos relacionados con el capital de la empresa.

Así el artículo 5º decía: “La Sociedad tendrá un capital social inicial de cuatro millones de francos [esta cantidad está escrita a posteriori con lápiz azul], completamente desembolsado desde el momento de su constitución, y estará representada por acciones al portador, de un valor nominal de... [a renglón seguido a lápiz se escribe 200 acciones de 500 = 100.000; 390 de 10.000= 3.900.000, total: 4 millones]

Y el artículo 6º: “De las acciones suscritas se harán dos grupos:

a) un grupo de acciones ordinarias que quedarán poseídas en pleno dominio por los suscriptores. Su cuantía será de tres millones de francos.

b) un grupo de acciones beneficiarias que quedarán en cartera de la Empresa hasta que, de acuerdo con lo que se dispone en los artºs 29 y siguientes, del Título VII, pasen a ser propiedad de los colaboradores a quienes se reconozca cuota beneficiaria. Su cuantía será de un millón de francos.”

c) *Los primeros proyectos editoriales*

Un aspecto relevante tratado en su cuaderno por Manuel Sánchez Sarto fue el del diseño de las primeras publicaciones que quería impulsar. Ese plan general de ediciones, que ya he analizado pormenorizadamente en otro lugar⁷³, giraba sobre la publicación de una enciclopedia y un diccionario general de dos volúmenes que se prepararía simultáneamente a la enciclopedia.

Respecto a esta, concibió inicialmente que tendría de 10 a 12 volúmenes, en 8º mayor, de unas 300 páginas de texto y con ilustraciones, tanto intercaladas en el caso de croquis, planos y mapas y dibujos a pluma, como fuera de texto cuando se tratase de mapas en color y huecograbados. Hizo un listado de temas que contendrían los volúmenes añadiendo posteriormente al lado de cada tema un número en lápiz rojo y otro número en lápiz azul⁷⁴ que parecería indicar el orden de la futura publicación de tales volúmenes, sobre el que tenía dudas, y que añadió a continuación entre paréntesis. Aparece así el tipo de organización del saber que tenía en mente Manuel Sánchez Sarto.

Este fue el listado que elaboró respecto a la organización de la enciclopedia: Geografía [Geofísica-Geografía descriptiva] (4; 3). Historia de la cultura (5; 6). Literatura

⁷³ López-Ocon, en prensa.

⁷⁴ Cuaderno: 20 anverso.

(2.2; 7.2). Filosofía (luego añadió a lápiz “e Historia de las religiones”) (12; 9). Arte (3;8). Lingüística (2.1; 7.1). Economía e Historia de la Economía (6.1; 4). Derecho (6.2; 5.1). Política y Geopolítica (8; 5.2). Técnica e Historia de los inventos (11; 12). Ciencias exactas (9) (10). Ciencias físico-químicas (10.1; 11). Ciencias naturales. Biología (10.2; 2). Biografía (1.2; 1.2). Metodología de las Ciencia [añadido con lápiz en rojo: Pedagogía] (1; 1.1).⁷⁵

Añadió asimismo en sus notas que había que editar, sucesivamente, métodos suplementarios, por años y que había que excluir, de momento, las técnicas de trabajo no científico dejando de lado, por ejemplo, todo el ramo mercantil⁷⁶.

El día en el que redactó esas notas –el 29 de abril de 1939– lo dedicó también a elaborar un presupuesto “imaginado” de la Enciclopedia a base de francos. Estimó entonces que los costos de su edición ascenderían a 1.640.000 francos y los ingresos a 1.800.000 por la venta de 4.500 ejemplares de los diez volúmenes de la enciclopedia, obteniéndose un beneficio bruto de 160.000 francos⁷⁷.

Días después, a partir del 15 de mayo, dedicó varias páginas de su cuaderno⁷⁸ a detallar el plan general de la enciclopedia explicando cómo había que organizar el

trabajo, las publicaciones que había que adquirir para su elaboración y los criterios para la redacción de los tomos. Así mismo desarrolló los contenidos de cada volumen ofreciendo una lista de posibles colaboradores, entre los que se encontraban significados elementos de la elite científica republicana exiliada y destacados científicos extranjeros que habían formado parte en los años anteriores del catálogo de la editorial Labor, encaminado fundamentalmente a introducir la cultura científico-técnica de la Alemania de la república de Weimar en el ámbito cultural iberoamericano.

A modo de conclusiones

A la hora de escribir su cuaderno Sánchez Sarto era consciente de que el proyecto editorial que estaba concibiendo tenía un cierto componente “imaginario”. Los sucesos posteriores confirmarían en parte esa impresión.

Ya se ha comentado que el capital inicial de medio millón de pesos mexicanos con el que contaba la editorial al constituirse el 1 de julio de 1939 en el consulado mexicano en París se vio reducido sustancialmente con motivo del inicio de la segunda guerra mundial y quedar bloqueados en Francia

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ Cuaderno: 20 reverso.

⁷⁷ Cuaderno: 22.

⁷⁸ Cuaderno: 52 a 61.



una parte sustancial de esos fondos. De modo que cuando la editorial *Atlante* inició su andadura el 1 de octubre de 1939 en la capital mexicana, en su domicilio de la calle Artes n° 53, tuvo que afrontar sus primeros pasos con 150 mil pesos. Una reducción tan sustancial de sus fondos obligó a sus promotores a buscar nuevas ayudas y accionistas, consiguiendo entre otras cosas, el apoyo del Comité técnico de Ayuda a los Españoles Republicanos⁷⁹, según evocara el ex rector de la Universidad de Valencia José Puche⁸⁰, y ayudas de nuevos accionistas como la de un médico, hermano de Leonardo Martín Echeverría, que estaba exiliado en Argentina tras haber ocupado cargos diplomáticos en Brasil durante la guerra civil.

Así mismo el cuadro de colaboradores experimentó variaciones al instalarse en México. Ciertamente algunos integrantes del equipo inicial colaboraron con la editorial *Atlante* hasta el final de su historia como fue el caso de Manuel Sánchez Sarto, de Leonardo Martín Echeverría, cuyo fallecimiento en 1958 en Veracruz coincidiría prácticamente con el final de la edición de obras por *Atlante*, y Juan Grijalbo que finalmente se haría con el grueso de las acciones y transformaría *Atlante* en el sello editorial homónimo, tan influyente

en el mundo editorial hispánico a partir de la década de 1960. Pero otros miembros del equipo directivo y colaboradores emprendieron otras iniciativas como el propio Ruiz Ponsetí, quien establecido en México se vinculó a la editorial UTEHA, o Rovira Armengol que se exiliaría en Uruguay y Argentina.

Por otro lado tuvo que renunciar a la edición de la enciclopedia que había diseñado en Francia. Ese proyecto en cierta medida se llevó a cabo donde recaló Ruiz Ponsetí. Es decir, en la editorial UTEHA, la cual lanzó a partir de 1949 una importante enciclopedia de amplia circulación en el ámbito cultural iberoamericano. Así mismo los promotores de *Atlante*, aunque procuraron mantenerse fieles a su plan inicial de dar prioridad a la edición de libros científico-técnicos, tuvieron que abrirse también a la publicación de obras literarias. Así, por ejemplo, en 1941 editaron la importante *Antología de la poesía española contemporánea, 1900-1936* de Juan José Domenchina, con epílogo de Enrique Díez-Canedo, y en 1944 la obra de Constanza de la Mora, *Doble esplendor: autobiografía de una mujer española*. No obstante, la presencia de libros científico-técnicos y educativos fue abundante como podrá comprobar quien se acerque a su catálogo, reconstruido por Lluís Agustí⁸¹ y por quien

⁷⁹ Ordóñez, 1997.

⁸⁰ Alonso y Capella, 1980: 62 y Santonja, 1996: 87. Eloy Fernández Clemente (2003: LIX), al abordar la labor de Manuel Sánchez Sarto como gerente de la editorial *Atlante* señala, sin indicar sus fuentes, que al parecer la creación de esa editorial fue una idea y plan del gobierno en el exilio que pagaba a Sánchez Sarto 800 pesos mensuales.

firma estas páginas⁸². Además, gracias a haber financiado entre 1940 y 1946 la revista *Ciencia*, el principal órgano de expresión de la diáspora de los científicos republicanos exiliados, se ganó el aprecio de los científicos del exilio. Uno de ellos afirmarí: “la Editorial Atlante ha hecho un esfuerzo en pro de la Ciencia española extraordinariamente meritorio, por el que habrá de guardársele reconocimiento profundo”.⁸³ Por cierto la idea de impulsar la revista *Ciencia*, cuyo primer número salió a la calle el 1 de marzo de 1940⁸⁴, como la elaboración de algunos volúmenes de la editorial *Atlante* se gestaron en una tertulia del café Colón de la capital mexicana a la que se incorporó Manuel Sánchez Sarto al día siguiente de su llegada a esa ciudad. Los tertulianos denominaron a ese lugar “la palomilla”. De esas reuniones, que tenían lugar después del almuerzo, diría nuestro personaje años después lo siguiente: “La palomilla era a la vez bolsa de trabajo, cámara de comprensión, caja de herramientas, libro de consulta. En esa facultad, sin clases ni exámenes, nos graduamos muchos para hacer mejor uso de otros títulos y experiencias europeas, en el servicio académico

mexicano... De allí salió la magna lista de editores y colaboradores de la revista *Ciencia* y la nómina de autores y traductores de Editorial Atlante”⁸⁵.

Conviene subrayar finalmente que el cuaderno manuscrito que se ha presentado no sólo constituye una importante fuente para conocer la editorial *Atlante*, una de las más importantes iniciativas culturales del exilio republicano español en su dimensión científica y educativa, sino que es un valioso testimonio sobre la personalidad de su autor, cuyas cualidades humanas fueron evocadas por una de sus alumnas mexicanas, en verso y en prosa, de la siguiente manera:

“Manuel Sánchez Sarto. Mexicano y español/ en amalgama constante/...del saber caminante/ del pensar sedentario/ del crear pasionario/ y del transmitir constante” y añadió: ...”La más notable de sus lecciones fue su propia vida, ejemplo de lo que debe ser un intelectual, ejemplo también de cómo aprovechar positivamente el tiempo, llenándolo minuto a minuto con una acción, con un estudio, con una tesis o con un trabajo, con una clase, o con una palabra de aliento, con una opinión o un consejo”.⁸⁶

⁸¹ Agustí, 2018: 1086-1097.

⁸² López-Ocón, 2013: 151-155.

⁸³ Archivo Histórico Nacional, Fondo José Giral, caja 17, nº 28. Citado en López-Ocón, 2014: 85.

⁸⁴ Esta revista, dirigida en su etapa inicial por Ignacio Bolívar, fue coordinada por Isaac Costero, Francisco Giral y Cándido Bolívar. Una edición facsímil de los 294 números aparecidos entre 1940 y 1975, está accesible en: http://www.edaddeplata.org/tierrafirme_jae/revistaciencia/index.html.

⁸⁵ Fernández Clemente, 2003: XLIII y XLIV.

⁸⁶ María Elena García Olalde, “Aspectos humanos del maestro Manuel Sánchez Sarto”, intervención en el homenaje a Manuel Sánchez Sarto el 19 de marzo de 1981 en el Colegio Nacional de Economistas en México DF. Un resumen en Fernández Clemente, 2003: CXXX-CXXXII.



BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, L. (2018), *L'edició espanyola a l'exili de Mèxic: 1936-1956. Inventari i propostes de significat*, Tesis doctoral, Universitat de Barcelona.
- ALONSO, M^a S., CAPELLA, M^a L. et al. (1980), *Palabras del exilio*, I, México, Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- BENEDICT, P. (2005), "Producción y conservación de las tecnologías del yo", *Cultura Escrita & Sociedad*, nº 1, pp. 40-41.
- BORROY, V. M^a. J. (2001), "El pedagogo aragonés Domingo Tirado Benedí: notas sobre su vida y obra", *Anales: Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, nº 9, vol. 1, pp. 117-128.
- DEL RÍO SALCEDA, B. (2004), *20 mil días en la U.R.S.S. Recuerdos, descubrimientos y reflexiones de un niño de la guerra*. Madrid, Entrelíneas editores.
- DOMÍNGUEZ, I. et al. (2019), "El meteorólogo José Domingo Quílez (1903-1939): un caso de investigador en la periferia", *Llull*, vol. 42, nº 86, pp. 241-260.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (2003), "Manuel Sánchez Sarto (1897-1980). Economista entre dos mundos", Estudio introductorio de *Manuel Sánchez Sarto. Escritos económicos (México, 1939-1969)*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad. Institución "Fernando el Católico", Instituto de Estudios Altoaragoneses. (Serie Larumbe: Clásicos Aragoneses), pp. IX-CXXXIII.
- FERRANDO ROVIRA, S. (2009), "Ramón Martín Durán. Su producción artística: España 1904-1938". En Giménez Navarro, Cr. y Lomba Serrano, C., coords., *El arte del siglo XX*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" (CSIC), pp. 295-312.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (2013), "La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados", *Laberintos*, 2013, pp. 129-155.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (2014), "Atlante: actores y etapas de una editorial republicana hispano-americana". En: Sánchez Cuervo, Antolín y Zermeño Padilla, Guillermo, *El exilio español del 39 en México. Mediaciones entre mundos, disciplinas y saberes*, México, D.F., El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, pp. 63-100.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (2019), "Leonardo Martín Echeverría Salamanca 1894-Veracruz (México) 1958". En: Moreno Yuste, J.M. (coord.), *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico. Tomo III de La Universidad Popular Segoviana. Antecedentes, historia y protagonistas*, Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, pp. 358-361.
- LÓPEZ-OCÓN, L. (en prensa), "La enciclopedia de la editorial Atlante: un proyecto ¿frustrado? del exilio republicano en 1939". En Cabañas Bravo, M., Murga Castro, I, Puig-Samper, M.A. y Sánchez Cuervo, A. (editores). *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*, Madrid, Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.
- MARTÍN RAMOS, J. L. (2002), *Rojos contra Franco*, Barcelona, Edhasa.
- MARTÍNEZ RUS, A. (2007), "Editoriales bajo las bombas", *Cultura Escrita & Sociedad*, nº 4, pp. 55-80.
- ORDÓÑEZ ALONSO, M^a. M. (1997), *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles. His-*

ria y documentos, 1939-1940, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

QUIRÓS LINARES, F. (1997), "Un geógrafo del exilio: Leonardo Martín Echeverría (1894-1958)", *Éria. Revista cuatrimestral de Geografía*, nº 42, pp. 67-88.

ROCA, F. (2017), *Biografia d'Estanislau Ruiz Ponsetí*, Barcelona, Associació d'Enginyers Industrials de Catalunya.

SANTONJA, G. (1996), *Al otro lado del mar. Bergamín y la editorial Séneca (México 1939-1949)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores.



La segunda vida de Rafael Giménez Siles en México: editor y librero (1939-1991)

*The second life of Rafael Giménez
siles in México: publisher and
bookseller (1939-1991)*

ANA MARTÍNEZ RUS
Universidad Complutense

Resumen. En este artículo se aborda la trayectoria profesional de Rafael Giménez Siles en su exilio mexicano a través de diferentes proyectos. Desde la creación del complejo editorial y distribuidor de EDIAPSA, pasando por la revista *Romance* hasta la red de Librerías Cristal. En buena medida continuó con su labor previa en España ya que cuando partió al exilio contaba con una sólida experiencia en el mundo editorial. Estos antecedentes se convirtieron en su mejor aval para adaptarse a la nueva sociedad. De hecho, se integró mucho mejor que otros exiliados ya que desde el principio estableció redes con destacados personajes mexicanos y consiguió financiación autóctona.

Abstrat. This article addresses the professional career of Rafael Giménez Siles in his Mexican exile through different projects. From the creation of the EDIAPSA publishing and distribution complex, through the *Romance* magazine to the Librerías Cristal network. To a great extent it continued with his previous work in Spain since when he participated in exile, he had a solid experience in the publishing world. These antecedents became his best guarantee to experience the new

society. In fact, it was integrated much better than other exiles since from the beginning set networks with prominent Mexican characters and got indigenous financing.

En este artículo analizo la trayectoria de Rafael Giménez Siles en México, repasando brevemente su etapa en España, donde se convirtió en un reputado editor. A través de la bibliografía existente, de sus memorias, conversaciones con su hijo, Rafael Giménez Navarro, y de la prensa de la época, reconstruiremos su labor profesional en México, donde vivió desde 1939 hasta la fecha de su muerte en 1991. En México fueron determinantes sus redes profesionales y de amistades previas a la guerra para retomar su trabajo de editor. Asimismo, su prestigio al frente de Cenit desde 1928 y dirigiendo la Distribuidora de Publicaciones, S.A. y las editoriales Nuestro Pueblo y Estrella durante la guerra civil fueron su mejor carta de presentación en el país azteca. Giménez Siles desarrolló una prolífica y dilatada trayectoria en el mundo del libro durante su exilio mexicano al frente de Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S.A. (EDIAPSA) y de las Librerías de Cristal, entre otras muchas iniciativas. Este intelectual comprometido, editor infatigable y agitador cultural fue un representante de la Edad de Plata de la cultura y de la ciencia española que se vio obligado a exiliarse en 1939. En México siguió de-

Key words: Rafael Giménez Siles, EDIAPSA, Romance magazine, Cristal Bookshop, México, Spanish exile, publishers, booksellers.

Palabras clave: Rafael Giménez Siles, EDIAPSA, Revista Romance, Librerías Cristal, México, exilio español, editores, libreros.

sarrollando su profesión con tesón hasta su jubilación en 1975. Él mismo se definió como un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor en uno de sus libros de recuerdos profesionales, dando nombre al título del mismo (Giménez Siles, 1981.) El mundo de la cultura de ambas orillas del Atlántico le debe mucho a este hombre alto, erguido y con gafas. Pero Giménez Siles no era un novato en estas lides cuando llegó a México en mayo 1939, a diferencia de otros exiliados que se dedicaron a estos menesteres como Bartomeu Costa-Amic (Agustí, 2018), Juan Grijalbo o Benito Milla. De hecho, su experiencia previa en España facilitó su establecimiento en tierras mexicanas como profesional del libro nada más llegar y al frente de una empresa tan importante como EDIAPSA con capital y personal mexicano¹.

El editor de Cenit y el impulsor de las Ferias del Libro de Madrid

Este farmacéutico abandonó las boticas y se consagró a la edición y difusión del libro debido a su compromiso ideológico y a su oposición a la dictadura de Primo de Rivera. Durante 1928 estuvo seis meses recluido en la cárcel Modelo debido a la condena de un Consejo de Guerra por di-

fusión de propaganda contraria al régimen dictatorial². En 1916 se había trasladado desde su Málaga natal a Madrid para estudiar Farmacia en la Universidad Central, llegando a ser el presidente de la Asociación Oficial de Estudiantes de la Facultad de Farmacia. Organizó una serie de conferencias de extensión cultural, llegando a publicar las de Luis Jiménez de Asúa, Gregorio Marañón o Gustavo Pittaluga. Además, fue un socio muy activo de El Ateneo de Madrid. De este modo pasó de líder estudiantil y de participar en revistas como *El Estudiante* (Salamanca-Madrid, 1925-1926), *Post-Guerra* (Madrid, 1927-1928) y *Nueva España* (Madrid, 1930-1931) a dirigir Cenit, la editorial de avanzada más sólida hasta la guerra civil (Aznar Soler, 2010, T. 1: 55-122 y 154-178).

Rafael Giménez tuvo su primer contacto con la impresión de publicaciones durante el servicio militar, trabajando en la Brigada Obrera y Tipográfica del Estado Mayor en el Ministerio de la Guerra en la edición del *Anuario Militar de España*. En 1927 montó su primera imprenta junto a Joaquín Arderius con el nombre de Argis, en referencia a las iniciales de los apellidos de ambos socios. De sus prensas salieron números de la revista *Post-Guerra*, y títulos de Ediciones Oriente, Historia Nueva y Cenit. En 1932 con dinero de la Internacional Comu-

¹ La autora se encuentra en la actualidad realizando una biografía sobre Rafael Giménez Siles.

² Vid. "Vista de Una Causa Contra Tres Estudiantes por Injurias al Ejército" en *ABC*, 21 de diciembre de 1927, p. 25



nista y del Partido Comunista de España adquirió la vieja rotativa de *El Socialista* y una imprenta, donde también instaló la maquinaria de Cenit. Con el nombre social de Imp-Rot [Imprenta-Rotativa], instalada en la calle Andrés Mellado, y bajo el paraguas de Giménez Siles, permitió al PCE publicar su propaganda, incluido *Mundo Obrero*, para sortear la persecución de publicaciones comunistas, sobre todo, tras octubre del 34.

Este malagueño nacido en 1900 fue un destacado protagonista del movimiento editorial de avanzada, que renovó el mundo del libro a fines de los años 20, junto a José Venegas, Juan Andrade, Graco Marsá, o Joaquín Arderius, entre otros. Pequeñas empresas se dedicaron a la publicación en formato popular de literatura comprometida y textos sociopolíticos prohibidos utilizando una argucia con la censura. La producción revolucionaria soviética y los títulos pacifistas alemanes y estadounidenses convivieron con los libros que abordaban la intensa actualidad española. Este fenómeno editorial surgió como respuesta al riguroso sistema de censura previa impuesto a las publicaciones periódicas, pero tolerante con el libro siempre que superase las doscientas páginas. Así nacieron Ediciones Oriente (1928-1932) e Historia Nueva (1928-1931), sociedades complementarias y de escasa cobertura económica. El éxito inesperado de estas publicaciones abrió un nuevo mercado de amplias posibilidades que acabó con estas primeras aventuras

comerciales, pero provocó la aparición de otras empresas surgidas de las sucesivas esesiones del núcleo fundacional (Santonja, 1986).

Tras participar en la aventura de Oriente, Giménez Siles fundó la editorial Cenit (1928-1936) que se especializó en literatura social y en textos sociopolíticos marxistas, llegando a ser la editorial vanguardista más importante de los años republicanos. De su amplio y variado catálogo destacan títulos como *Manhattan Transfer* de Dos Passos (1929), *El lobo estepario* de Herman Hesse (1930), *Babbitt* de Lewis Sinclair (1930), o *El fuego* de Henri Barbusse (1931). Gracias a acuerdos con editoriales extranjeras se especializó en la traducción de obras extranjeras. La ausencia de autores españoles fue compensada con la publicación de obras muy significativas como *Imán* de Ramón J. Sender (1930) o *El tungsteno* del peruano César Vallejo (1931). Se rodeó de profesionales como el poeta y traductor, José Quiroga Plá, y el ilustrador polaco, Mariano Rawicz. El primero fue asesor literario y corrector de estilo de la firma, y el segundo se convirtió en el director gráfico y artístico (Rawicz, 1997). Pero su labor más importante fue la traducción y divulgación rigurosa de textos marxistas en ediciones críticas y populares, a cargo de su director literario y catedrático de Derecho Romano de Salamanca, Wenceslao Roces.

El libro revolucionario de Cenit tuvo gran impacto social en todo el país. A su éxito contribuyó la oferta temática, pre-

sentada en diferentes formatos y niveles, ajustándose a las necesidades económicas e intelectuales de todos los públicos. Esta acertada política comercial concibió la venta a plazos, los lotes de libros rebajados, y la venta por fascículos de las series populares, así como una eficaz publicidad conseguida con su *Boletín Bibliográfico* repartido de manera gratuita (Santonja, 1989).

La pujanza de su firma editorial le llevó a ocupar cargos en la Cámara del Libro de Madrid, contribuyendo a su modernización y democratización. Asimismo, pasó a formar parte de la Escuela de Librería como profesor de “Técnica comercial del libro”, desde donde lanzará la propuesta de la Feria del Libro a sus compañeros editores. Esta es la iniciativa más exitosa del mundo editorial español que todavía sigue celebrándose anualmente en el parque del Retiro. Sólo por eso merecía una calle en Madrid y en el resto de la geografía española, aparte de la que tiene en Málaga, en un lugar no demasiado céntrico.

El objetivo era popularizar y divulgar el libro porque las librerías no exhibían suficientemente las publicaciones y la propaganda resultaba escasa. Además, tenían algo de recinto cerrado donde sólo acudían especialistas, intelectuales y profesionales. En un mercado preciso al aire libre coincidían productores y público, pero de forma organizada, más allá de la eventualidad y provisionalidad de los libros vendidos en carritos o en puestos callejeros. Se trataba

de responder a los colectivos sociales que frecuentaban estos puntos de venta porque eran más accesibles y baratos. La feria contribuyó a socializar el libro, incorporando a distintos colectivos en la compra de publicaciones. La gran innovación e interés de la feria residía en que la mayoría de las obras que presentaban las editoriales eran novedades y libros que permanecían en el comercio diario de librería, y además más baratos, con un descuento del 10%. No había ni un resto de edición, ni un lote ya que la feria no se aprovechó para sacar libros de difícil venta, sino para mostrar la producción bibliográfica más moderna. Esta situación contrastaba con la Fiesta del Libro, donde se vendían con descuento muchos títulos antiguos o de difícil salida.

La primera Feria del Libro se celebró en abril de 1933 en el Paseo de Recoletos. Esta calle madrileña se transformó en un espacio de sociabilidad, donde convivieron distintos colectivos de la ciudad compartiendo su interés por el libro y la lectura. El paisaje urbano se caracterizó por las casetas, los carteles colgados entre los árboles con aforismos de escritores famosos que incitaban a la lectura, y el bullicio del público paseante y comprador. Se distinguían gorras, sombreros, sotas, uniformes y vestidos ya que acudían gentes de toda condición social y profesional. Los niños y las mujeres se confundían con los profesionales de traje, los obreros de blusón, los militares y los religiosos. La feria puso en contacto a toda la sociedad con



el libro ya que salió al encuentro del lector. Así el Paseo de Recoletos, en el tramo donde está ubicada la Biblioteca Nacional, se convirtió en capital simbólico del libro. En este sentido el periodista Félix Lorenzo, bajo el seudónimo de Heliófilo, reconocía el valor y la importancia de la I Feria del Libro de 1933 como fiesta cultural y democrática: “Por eso la República debería invitar al libro a salir a la calle con frecuencia. Debería fomentar en el libro el espíritu golfo. Es una de las pocas cosas que puede hacer la República sin que se enfaden mucho sus enemigos. Ayer, por ejemplo, al inaugurarse la feria del libro, no cerraron sus balcones los palacios de Recoletos y la Castellana. Y bien sabe Dios *que ésta era una fiesta bastante más republicana que la parada militar de hace unos días*”, [el subr. es mío]³. En esta misma línea insistía el catalán Gustavo Gili en la inauguración de la Feria de 1935, incitando a la lectura al pueblo de Madrid y manifestando que la feria del libro “*ha de llegar a ser la fiesta republicana por excelencia, la gran fiesta cultural del pueblo madrileño, que atraiga a todos los españoles, que sustituya noblemente a las tradicionales fiestas de San Isidro*”, [la cursiva es mía]⁴.

Asimismo, se realizaron distintos actos culturales como óperas, representaciones teatrales, conciertos y lecturas públicas. De

este modo en la III Feria la visita a las castetas y la compra de libros finalizaba con actuaciones de teatro, guiñol y conciertos de la Banda Municipal, de la Banda Republicana y de la Mesa Coral de Madrid. El grupo La Tarumba representó con marionetas el *Retablillo de Don Cristóbal* de Federico García Lorca, el entremés de Cervantes, *Los habladores*, y la escenificación del cuento de *El Conde Lucanor*. El Teatro Escuela de Madrid también interpretó escenas de obras de Lope de Vega como *Fuenteovejuna* y *La corona merecida*. Por otro lado, escritores como Ramón J. Sender, Eduardo Zamacois, *Copus Barga*, Alberto Insúa o Rivas Cherif pronunciaban charlas en los micrófonos de Unión Radio que animaban a la compra y lectura de libros, aludían al panorama literario del momento y elogiaban esta iniciativa de llevar los libros a los ciudadanos a pie de calle. Además, firmaron ejemplares de sus obras a los compradores, ritual que se sigue realizando en las ferias actuales. Se dedicaron días especiales a los niños, a las mujeres y a los obreros para fomentar la compra entre estos colectivos.

El propósito de Giménez Siles se cumplió ampliamente con una gran asistencia de público y un alto porcentaje de ventas, según las cifras de las firmas, los testimonios de los contemporáneos, los artículos

³ Heliófilo (Félix Lorenzo): “Los libros golfos” de en *Luz*, 24 de abril de 1933, p. 3.

⁴ Memoria de Secretaría de 31 de mayo de 1935 de la Agrupación de Editores Españoles, reproducida en (Giménez Siles, 1981:81)

de periódicos y las fotos de la época. La enorme repercusión de la I Feria y sus resultados económicos animaron a las editoriales a repetir la experiencia en los sucesivos años. De hecho, los días de duración se fueron ampliando, así como el número de participantes incluyendo a editoriales catalanas como Dalmau Carles y Pla, Salvat, Sopena, Juventud, Muntaner y Simón, Labor o Gustavo Gili, algunas librerías como la Librería San Martín, Enrique Prieto, El Hogar y la Moda o Librería Nacional y Extranjera entre otras, aparte de entidades culturales oficiales (Martínez Rus, 2003, 2016, 2019).

Pero el inquieto Rafael Giménez no se conformó con el éxito de las ferias y se embarcó en la creación de la Agrupación de Editores Españoles para la difusión y propaganda del libro en castellano en 1934. Se sumaron veintiséis casas catalanas y madrileñas, siendo nombrado Gustavo Gili presidente y el propio Giménez Siles secretario. Aparte de organizar la III Feria del Libro en 1935 se crearon varios comités para fomentar la difusión del libro en España e Hispanoamérica. Una de las principales actividades de esta entidad fue llevar la experiencia de las ferias al resto del país, siguiendo la estela de Misiones Pedagógicas de llevar libros a todos rincones del país. De este modo pretendían fomentar el mercado interior ya que eran conocedores de la débil red de distribución y puntos venta de libros. En muchas localidades de población media y que contaban con institutos

de segunda enseñanza carecían de librerías. Además, la mayoría de los establecimientos de provincias vivían prácticamente de la venta segura de los libros de texto y apenas ofrecían otros títulos. Pero la política bibliotecaria republicana había sentado las bases para ampliar el negocio cultural en España.

El primer camión transportó dos toneladas de libros de las veintiséis editoriales agrupadas de Madrid y Barcelona. La carrocería del vehículo se abrió y en veinte minutos se convertía en una atractiva librería ambulante, donde se mostraban los diferentes títulos. Además, tenía un circuito eléctrico para iluminar los expositores, instalación radiofónica, micrófono, altavoces, tocadiscos y proyector de películas, alimentados por un generador eléctrico conectado al motor del automóvil.

A la llegada el camión era recibido por las autoridades, los niños de la escuela y buena parte de la población. Una vez instalado en la plaza y después de abrir los expositores, se izaba la bandera tricolor a los sones del himno de Riego. A continuación, comenzaban las ventas de los libros, amenizando a los compradores con música. Antes de abandonar cada pueblo el responsable de la librería con ayuda del alcalde nombraba a un representante de la Agrupación de Editores entre los vecinos para mantener el contacto con las editoriales, hacerse cargo de los envíos posteriores y difundir los catálogos. También se encargaría de cuidar la biblioteca formada con el



lote de libros donados por los editores. La Agrupación entregaba una colección equivalente a la subvención municipal destinada a la compra de libros, donde figuraban títulos de todas las editoriales asociadas para dar a conocer la producción bibliográfica de cada casa.

Los camiones realizaron varias giras provinciales que se iniciaban en las capitales respectivas, aparte de la primera salida a modo de ensayo que se realizó a San Lorenzo de El Escorial. Así recorrieron numerosos pueblos de Badajoz, Málaga, Cádiz, Huelva, Ávila, Segovia, Guadalajara y Guipúzcoa. La visita del camión a los pueblos representaba todo un acontecimiento en la vida cultural y social. De este modo se convirtió en un instrumento eficaz de propaganda del libro y de promoción de la lectura. Los camiones fueron requisados por el célebre Quinto Regimiento y acabaron sus días en la Sierra de Guadarrama durante la guerra civil, llevando lecturas a los soldados del frente, defensores de la República, hasta que fueron destrozados por la metralla enemiga.

Giménez Siles se implicó tanto en este proyecto que participó en todos los recorridos del camión-librería, vestido con un mono blanco con el logotipo de la Agrupación de Editores, un triángulo invertido negro con las iniciales AEE, emulando el mono de la compañía teatral *La Barraca* de

Federico García Lorca. Además, definió la librería ambulante de la Agrupación como una aventura romántica-industrial de unos editores⁵. En realidad, estas misiones editoriales, aparte de realizar un negocio, perseguían acercar el libro y la cultura a los ciudadanos. Ejemplificaban perfectamente la dualidad de las editoriales como explotaciones industriales y como empresas culturales. Tuvieron un propósito cultural, social, político y mercantil. En este sentido cabe subrayar la función difusora de la cultura y del pensamiento crítico de las editoriales. El propio Giménez Siles siempre destacó que la auténtica labor editorial era influir en la conciencia colectiva de una sociedad.

Otra actividad desarrollada por la Agrupación de Editores fue la organización de una cabalgata de Reyes de Madrid en enero de 1935 con el camión librería como carroza y con la colaboración de los autores Antoniorrobes (Antonio Robles Soler), Salvador Bartolozzi y Ramón Gómez de la Serna, que se disfrazaron de Reyes Magos. El Comité organizador de las ferias ambulantes con esta iniciativa pretendía difundir el libro infantil y derivar parte de las compras de juguetes de Navidades en la adquisición de libros (Martínez Rus, 2003, 2016, 2019).

Durante la guerra civil Rafael Giménez desplegó uno de los mayores proyectos edi-

⁵ “Los libros en los pueblos. El camión de la “Agrupación de Editores” a través de España” en *Almanaque Literario*, Madrid, 1935, p. 295.

toriales de la España republicana, aparte de convertirse en presidente de la Cámara del Libro de Madrid. Fue reclamado por el equipo del Ministerio de Instrucción Pública, dirigido por el comunista Jesús Hernández, y en particular por el subsecretario Wenceslao Roces, estrecho colaborador de Cenit, que conocía bien su capacidad de organización y su trayectoria editorial. En este sentido cabe destacar su concepción transversal del mundo del libro ya que fue a la vez editor, impresor y librero. Siempre concibió la producción y la difusión de un ejemplar como un proceso interrelacionado. Se interesaba por la selección, diseño, fabricación y divulgación de los libros. De este modo se puso al frente de la Distribuidora de Publicaciones, vinculada al Partido Comunista, que contaba con delegaciones en Madrid, Valencia y Barcelona, más 10 librerías propias y unos 5.000 corresponsales. Además, puso en marcha dos editoriales satélites de la Distribuidora: la Editorial Nuestro Pueblo, S.A., creada en Valencia y con un capital de 100.000 pesetas, y Estrella, Editorial para la Juventud, que suministraban lecturas a las bibliotecas públicas incluidas las de los hogares del soldado, las de los hospitales y cuarteles. En pocos meses publicó libros de Galdós, Sender, Herrera Petere, Valle-Inclán, Machado, el *Romancero Gitano* de García Lorca a 80 céntimos con introducción de Alberti, el *Teatro en la guerra* o *El labrador de más aire: teatro* de Miguel Hernández, llegando a alcanzar tiradas de 100.000 ejemplares.

También publicaron manuales de divulgación en la colección “Biblioteca Popular de Cultura y Técnica” a 80 céntimos como *Resumen práctico de Gramática Española* y *Ortografía práctica* de Samuel Gili, *La vida de las plantas*, *El cuerpo humano y sus actividades* o *Nociones de Historia Natural* entre otros. Aunque en los títulos de la Editorial Nuestro Pueblo y Estrella aparecía el pie de imprenta Madrid-Valencia realmente eran impresos en Barcelona en los Talleres de la empresa colectivizada Ramón Sopena. Las infraestructuras de esta firma comercial fueron el núcleo básico de estas iniciativas editoriales. En la Editorial Estrella aparecieron libros infantiles adaptados al momento crucial de la guerra como los títulos *Palomitas de “Botón” de paz y de guerra son*; *Cierto niño, en cierta guerra con tigres labró la tierra*; o *Automóviles audaces que de morir son capaces* de Antoniorrobes en la colección “Cuentos Estrella” al precio de 1 peseta. Además, fue el encargado de organizar la representación editorial española en la Exposición Internacional de París en 1937.

Tras la caída de Cataluña, abandonó el país cruzando la frontera a pie por Perpignan, derrotado y agotado, pero con energías suficientes para continuar su actividad en el exilio. Acabó en el campo de Argelès-sur-Mer, de donde salió a instancias de la millonaria y filántropa Nancy Cunard y del poeta Louis Aragon. Parece ser que el antiguo embajador de México en España, Adalberto Tejada, también intentó sacar al



editor del infierno de los campos a la intemperie con frío, arena y agua de mar por manta. Una vez libre decidió marcharse a México después de descansar unos días en la mansión de campo, llamada Puits-Carré, que esta generosa mujer tenía en Normandía. Allí coincidió con otros ilustres intelectuales del exilio español como Rafael Alberti y César Arconada.

Al frente de EDIAPSA

Con este bagaje profesional cruzó el Atlántico, huyendo de la represión franquista en mayo de 1939. Mientras la dictadura franquista quemaba libros, depuraba bibliotecas, purgaba editoriales y librerías, y prohibía títulos, Giménez Siles emprendió diferentes aventuras editoriales en México, contribuyendo a difundir la cultura entre el público hispanoamericano (Martínez Rus, 2014). Era un ilustre ejemplo de la España peregrina, pero pronto asumió que el exilio iba a ser largo y se nacionalizó rápidamente mexicano en el otoño de 1940. Este es un hecho muy relevante que le diferencia claramente del resto de exiliados.

Antes de la que la vieja Europa se convirtiera en un infierno, y Francia quedara bajo control nazi, se exilió a América. Salió de Francia por el puerto de Boulogne-sur-Mer hacia México, vía Nueva York coincidiendo en el viaje con Miguel Ángel Asturias, viejo amigo de la revista *El Estudiante* y de Ediciones Oriente, y con Alejo Carpen-

tier. Después de la travesía en barco entró a México por Nuevo Laredo el 25 de mayo de 1939 con una moneda de cincuenta centavos de dólar en el bolsillo. La primera noche durmió al raso en Monterrey. Después se trasladó a la capital, donde le esperaba el pintor, escritor e impresor, Gabriel García Maroto, que ejercía de primer agente de Giménez Siles ante el librero mexicano Pompeyo Márquez con un fondo argentino de Cenit y con los envíos de libros de los sellos Nuestro Pueblo y Estrella (Coccioli, 1978: 79 y Santonja, 2003: 165-166). De este modo antes de su llegada ya tenía vínculos comerciales establecidos en el mercado mexicano con los proyectos editoriales de España gracias a las redes personales y a la arquitectura financiera que tejió antes y durante la guerra.

Giménez Siles estableció los puentes con el país mexicano durante la guerra civil. Al mismo tiempo que se torcía la suerte militar para la causa republicana y trabajaba con ahínco para la Distribuidora de Publicaciones, comenzó a diseñar un futuro fuera del país si la derrota se consumaba, gracias a la amistad que entabló con el embajador mexicano, Adalberto Tejada. También influyó la relación con el escritor y político José Mancisidor, que acudió al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura de Valencia. Pero para su futuro profesional será decisiva la amistad que retomó de antes la contienda con el escritor Martín Luis de Guzmán.

El 16 de marzo de 1938 se constituyó en Barcelona ante el notario José Faura Bordás, situado en el número 41 del Paseo Pi y Margall, la firma Madrid, Edición y Distribución de Publicaciones, S.A. Días después, el 25 de marzo, las escrituras de once páginas en papel timbrado y rubricado fueron certificadas por el Cónsul General de México en España, Alejandro Gómez Maganda. El capital de dicha sociedad era de 100.000 pesetas repartido en doscientas acciones de 500 pesetas entre Esteban Vega Belinchón y Antonio Castaño de Lucio, testaferros del PCE, y el propio Giménez Siles. Asimismo, contempló una sucursal mexicana al cargo del librero Pompeyo Márquez, y otra francesa, bajo la supervisión de Francisca Navarro, su futura esposa e hija del filólogo y director de la Biblioteca Nacional en guerra, Tomás Navarro Tomás. En el número 8 de la parisina Place du Danube Paquita Navarro instaló la sucursal francesa del sello Madrid. A Francisca Navarro la conoció en la Casa de la Cultura de Valencia, refugio de la intelectualidad que huía del Madrid asediado (Cortés Ibáñez, 2014). Un viejo fondo de Cenit en Argentina y los envíos de la editorial Estrella y Nuestro Pueblo desde Barcelona y París se convertirán en el embrión de la travesía editorial mexicana de Rafael Giménez Siles.

En este sentido destaca la carta que Adalberto Tejada envió al presidente Lázaro Cárdenas el 22 de abril de 1938, en plena contienda española sobre la posibi-

lidad de abrir una sucursal de la editorial Madrid en México:

Entre los factores que más activamente se destacan en este país en cuanto a difusión de la cultura revolucionaria se refiere, merece especial mención la “Distribuidora de Publicaciones, S.A.”, que actúa de acuerdo con el Gobierno y con los partidos políticos de tendencias avanzadas; ahora bien, el Director de tal empresa, Sr. Rafael Jiménez [sic.] Siles, hombre de firme proceder revolucionario y de gran capacidad técnica, tiene el propósito de que se funde en nuestro país una empresa similar cuyos trabajos conecten íntimamente con los de la Distribuidora española y que gire bajo la designación de “Madrid Edición y Distribución, S.A.

Para llevar a la práctica el proyecto anterior, regresa a México, después de corta permanencia en esta ciudad que dedicó a planear conjuntamente con el Sr. Jiménez [sic.] Siles la labor que precisa llevar a cabo, el Sr. A.P. Márquez, conocido mío de tiempo atrás y cuyas características de íntegra honorabilidad, conocimiento de los negocios editoriales e inteligente actividad, puedo garantizar plenamente.

Juzgo que la empresa que nos ocupa entrena sumo interés para el porvenir cultural y revolucionario de nuestra patria, puesto que se trata de establecer una verdadera fuente de ideología socialista, que asentada en México irradie su influencia en todos los diversos países de la América de habla española, en los que, usted lo sabe bien, resulta ya alarmante como se están difundiendo, por los libros, por el [sic.] radio, por la prensa, etc. las doctrinas del fascismo y del nazismo, amenazas peligrosísimas no sólo para las instituciones democráticas sino hasta para la más elemental cultura humana; de aquí pues que me permita rogar a usted quiera pres-



tar su comprensiva atención a lo que respecto a la empresa de referencia necesita exponerle el Sr. Márquez y si usted la juzga de interés darle también su valiosísimo apoyo en aquellos aspectos que así lo requieran (Santonja, 2002: 203-205).

El objetivo era claro, exportar el modelo editorial de Giménez Siles al país azteca para publicar títulos progresistas que contrarrestaran el pensamiento fascista que empezaba a calar en el continente americano. Para ese desembarco era necesario el respaldo oficial y la colaboración del librero Pompeyo Márquez. Este librero ya a mediados de 1937 había conseguido poner en circulación un catálogo de 32 páginas con las obras publicadas por Cenit. Tanto Adalberto Tejada como Pompeyo Márquez acabaron siendo accionistas de la futura EDIAPSA.

De hecho, en el artículo segundo de las escrituras de la empresa Madrid se establecía que con un capital de 50.000 pesetas se abriría una sucursal en México gestionada por Alfonso Pompeyo Márquez y Vicente González Ambit. Rafael Giménez era el gerente y secretario de Madrid, que era una prolongación de la Distribuidora de Publicaciones de la guerra y de sus ramas, las editoriales Nuestro Pueblo y Estrella.

Estos mimbres fueron los antecedentes claros de la constitución de EDIAPSA. Finalmente, el proyecto fue mucho más ambicioso que establecer una mera sucursal de la editorial Madrid ya que la nueva empresa contó con una importante capitaliza-

ción, que fue posible gracias al apoyo del ingeniero Pascual Gutiérrez Roldán. Detrás de esta empresa logró reunir a un grupo de socios capitalistas del mundo de la política y de los negocios mexicanos, así como empresas como el Banco Capitalizador de Ahorros, S.A., la Financiera Algodonera de Fomento Industrial, S.A., el Banco Metropolitano, S.A., y la Productora e Importadora de Papel, S.A. También fue decisivo el papel del diplomático y escritor Martín Luis Guzmán, que se convirtió en el socio inseparable de Giménez Siles en todos los proyectos. De este modo el 7 de julio de 1939 se constituyó el consorcio Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S.A., conocida con el acrónimo EDIAPSA. Cabe destacar las similitudes evidentes en la denominación con sus anteriores empresas en España como la Distribuidora de Publicaciones, S.A., y Madrid, Edición, Edición y Distribución de Publicaciones. Desde entonces hasta su jubilación en 1975 Giménez Siles pasó a ocupar el cargo de director-gerente de este consorcio editorial y librero.

Nada más comenzar la andadura de EDIAPSA inició una intensa producción editorial con colecciones diversas como «Ediciones Pedagógicas y Escolares» que dirigían los pedagogos exiliados, Antonio Ballesteros y Juan Comas, con títulos como *La concentración de la enseñanza en la escuela primaria* de Emilia Elías, *Cómo se mide la inteligencia infantil* de Regina Lago, o *Las ciencias naturales en la escuela*

primaria de Enrique Rioja. Otra de las primeras series fue «Libros de Buen Humor» dirigida por Benjamín Jarnés. La tercera colección fue «Ediciones Musicales» con títulos como *Cantos para niños* de Luis Sandi que acabó siendo declarado texto obligatorio en las escuelas primarias y secundarias.

Se preocupó por desarrollar la industria y el comercio del libro en el país azteca como un mexicano más ya que conocía muy bien que el mercado estaba dominado por empresas extranjeras que con absoluta libertad y sin control estatal difundían toda la producción editada en el extranjero. Era partidario de crear una red editorial potente y a ello se consagró con la creación de numerosos sellos muy diversos, vinculándose a hombre de negocios y políticos que respaldasen sus iniciativas.

Asimismo, al principio compaginó su labor en EDIAPSA con la continuación de las actividades del sello Nuestro Pueblo y Estrella hasta la ruptura con el PCE, tras el conflicto de la revista *Romance*. El primer libro de Nuestro Pueblo que vio la luz en México fue el de Edmundo Domínguez, *Los vencedores de Negrín* en 1940. Fue impreso en los Talleres Tipográficos Modelo del Distrito Federal en la calle Comonfort, 44. En la portada debajo del nombre de la editorial aparecían las ciudades de Madrid, París y México. Este título era el primero de la colección “Independencia” cuyo objetivo era presentar al público americano cuestiones relacionadas con la lucha del

pueblo español por su liberación nacional. Ese mismo año también publicó título *Resumen práctico de la gramática española* de Samuel Gili Gaya y *Las cien mejores poesías españolas* en edición de Enrique Díez Canedo. Por otro lado, cabe destacar que a lo largo de su vida en México siguió reeditando títulos de Cenit y de los otros sellos en los que participó en guerra ya que mantenía los derechos de esas obras en castellano.

Una vez puesta en marcha EDIAPSA, lo primero que hizo Rafael Giménez fue solicitar la nacionalización, y lo segundo casarse por lo civil con su novia, Francisca Navarro, Paquita. Poco tiempo después nació su primer hijo, Rafael Giménez Navarro en 1940, que también se dedicó al mundo de la edición. Después vino al mundo su segundo hijo, Tomás Giménez Navarro, veterinario, que estudió en Alemania y Estados Unidos, y fue profesor en la Universidad de Clemson.

El 15 de octubre de 1940 consiguió ser ciudadano mexicano. No contemplaba el retorno a España, a diferencia de muchos exiliados, que pensaban las 24 horas en el regreso y que tenían la maleta detrás de la puerta esperando partir en cualquier momento hasta al menos 1946. A partir de ese momento la dinámica de la Guerra Fría consolidó a Franco en el poder, y la posibilidad de que fuera derrotado por alguna intervención extranjera de las potencias democráticas se desvaneció como un azucarillo en un vaso de agua.



Esta actitud de adaptarse a la nueva situación implicó la renuncia a que sus dos hijos fueran a colegios fundados por exiliados españoles como el Luis Vives. Según me confirmó su hijo, Rafael Giménez Navarro, en conversación telefónica esta decisión evitó que él y su hermano sufrieran la bipolaridad que esta circunstancia provocó en otros hijos de exiliados que, aunque nacieron en México, seguían vinculados a diario con el mundo del destierro republicano. De este modo padres e hijos se integraron plenamente en la sociedad y en la cultura mexicana. El hecho de no volver nunca a España ni de visita, ni tras la muerte de Franco como otros muchos exiliados de la primera generación, que sobrevivieron al dictador, siempre me llevó a pensar que se debía a que estaba dolido y amargado por la experiencia traumática de la guerra y el destierro. Pero el hijo me aseguró que nunca tuvo rencor ni vivió amargado. Su padre y su madre decidieron asumir su nueva realidad en México, al igual que su abuelo Tomás Navarro en Estados Unidos. De este modo se embarcaron en proyectos de futuro, mirando hacia delante y sintiéndose mexicanos. También me comentó que su padre estaba orgulloso de su pasado, de su sangre andaluza y judía, pero decidió vivir intensamente en México sin ataduras, resentimientos o añoranzas de España, aunque siempre estuviera presente su Málaga natal o su Madrid de acogida⁶.

Y así se lo reconocieron los contemporáneos mexicanos: “Rafael Giménez Siles llegó a México poco después de consumada la derrota de los republicanos en la Guerra Civil española, y desde entonces ha tenido para con el país de adopción una actitud cultural amplia, honrada y positiva” (Carballo, 2005: 423). La República y España eran historia pasada, y no se permitieron ni la añoranza ni la rabia. Ante el dilema de vivir y de comer, frente a la aventura de la revolución, Giménez Siles decidió sobrevivir en su nuevo país de acogida, que tan generosamente le había tratado. Esta diatriba se puso claramente de manifiesto con el asunto de la revista *Romance*, que veremos más adelante.

Cabe destacar que EDIAPSA recordaba en parte a lo que fue la Compañía Iberoamericana de Publicaciones (CIAP), esa empresa con vocación monopolista que nació en 1928 desde España para toda la América hispana con capital de los Rothschild, como ya señalara Francisco Caudet (1975: 18-21). Aunque existen semejanzas y diferencias entre estas dos empresas, es indudable que Giménez Siles conocía bien la peripecia de este gran conglomerado editorial, distribuidor y librero ya que su nacimiento coincidió con el año de inicio de andadura de Cenit. Además, esta empresa gestionó la distribución de Cenit en España y América hasta días antes de la suspensión

⁶ Conversación telefónica mantenida con Rafael Giménez Navarro el 6 de octubre de 2019.

de pagos que llevó a la quiebra de la CIAP en el verano de 1931.

Asimismo, Rafael Giménez participó en la fundación de otros muchos sellos bajo el paraguas de EDIAPSA y con distintos socios: Editorial Colón con Antonio Caso, Colección Málaga, S.A. con su esposa Francisca Navarro, Empresas Editoriales, S.A. con su socio Martín Luis Guzmán, Editorial México con el mismo Guzmán, Carlos Madrazo y Rodrigo García Treviño. En Norgis Editores con José Noriega, Compañía General de Ediciones nuevamente con Guzmán, Editorial Nueva España con Martín Luis Guzmán, Antonio Ortiz Mena, Eduardo Bustamante y Eduardo Garduño, y la Editorial Diógenes S.A. con Emmanuel Carballo. En Editorial Libreros Mexicanos Unidos con Guzmán y quince más, destacando Alfredo Cicerón, Rafael Porrúa y José Noriega. Al frente de la imprenta La Carpeta publicó las primeras ediciones del *Diccionario Enciclopédico UTEHA* en diez tomos. Igualmente promovió la revista literaria *Romance*, dirigida por el poeta Juan Rejano y antiguo secretario literario de Cenit, de la que nos ocuparemos detenidamente más adelante, así como la publicación femenina *Amiga*, ilustrada por Manolita Ballester, y la infantil *Rompetacones*, bajo la supervisión de Antoniorrobles (Larraz, 2018: 235-54).

En 1943 nació el sello Nueva España asociado a Martín Luis Guzmán. Al año siguiente juntos crearon la firma Empresas Editoriales especializada exclusivamente en

autores mexicanos. Así aparecieron estudios críticos de Jaime Torres Bodet, Agustín Yañez, Salvador Novo o Martín Luis Guzmán, antologías de José Emilio Pacheco, y las autobiografías precoces de jóvenes escritores como Juan Vicente Melo, Juan García Ponce, Sergio Pitol y Salvador Elizondo, entre otros. La colección Málaga promovida en 1956 junto a su esposa, publicó los 16 tomos de *La Comedia Humana* de Balzac, traducidos directamente del francés por Aurelio Garzón del Camino. Desde su etapa de Oriente y Cenit siempre apostó por traducciones de calidad de obras extranjeras. También publicó los *Rougon Macquart* de Zola, junto con obras de Renan y León Felipe. Del mismo modo que hizo antes en España, en 1956 promovió la Agrupación de Editores Mexicanos, llegando a ostentar el mismo cargo de secretario. En México el presidente fue Luis Novo y en España había sido Gustavo Gili. Esta organización logró reunir a trece editoriales, algunas de ellas vinculadas a EDIAPSA como Compañía General de Ediciones, Colección Málaga y Empresas Editoriales (Pereira, 2004).

Por otro lado, en 1944 creó la Asociación de Libreros y Editores Mexicanos, que se convertiría después en el Instituto Mexicano del Libro, dada su dilatada experiencia en la Cámara del Libro de Madrid y sus dotes organizativas. Asimismo, tuvo una participación muy activa en el establecimiento de las Ferias del Libro en México desde los años 40 (Cervantes Becerril, 2019). La primera tuvo lugar en abril



de 1942 y el influjo de Giménez Siles fue decisivo. El entonces flamante gerente de EDIAPSA trasladó el proyecto de las Ferias del Libro de Madrid a la capital mexicana. De hecho, perseguía el mismo objetivo: divulgar socialmente el libro, sacar las obras a la calle para que los lectores pudieran tocarlas, hojearlas, y comprarlas. Incidía en el carácter popular de la Feria, que el público fuese el verdadero protagonista junto con los libros, centrándose en la exposición de las novedades y no en los títulos invendibles. También propugnaba por la necesaria colaboración entre los diferentes profesionales del libro junto con la administración oficial para lograr el éxito de la feria. Además, señalaba la importancia de la celebración en un espacio abierto y céntrico, pero en un mercado preciso que facilitase el acceso de los ciudadanos. Incluso existió una similitud en la estética de las casetas mexicanas con las madrileñas. No en vano el diseñador de la maquetación, de la entrada al recinto y del cartel de la Feria fue el artista y antiguo responsable del Ministerio de Instrucción Pública en guerra, Josep Renau. De este modo Rafael Giménez Siles volcó toda su experiencia de las ferias del libro madrileñas en las ferias mexicanas. La primera Feria del Libro de Madrid se celebró en abril de 1933 y la Feria mexicana en abril de 1942, tan sólo nueve años después.

Es una gran iniciativa esta Feria del Libro, para despertar el afán de leer entre las multitudes. Si se quiere fomentar la cultura, hay que colocar el libro en primer plano. (...)

Sería de desear que las grandes librerías establecidas en la ciudad desde hace muchos años sintieran honradamente este deseo cultural del Departamento y tomaran la feria como un medio de difusión del libro, y no como una oportunidad para deshacerse de cientos y cientos de volúmenes rezagados en sus bodegas. A la feria debe llevarse lo mejor.

Después de esto, lo esencial para el éxito de la feria es su emplazamiento. Debe situarse en el lugar de mayor circulación de transeúntes⁷.

Giménez Siles fue de los primeros en introducir en la industria mexicana la revolución del libro de bolsillo, heredero del libro popular de la década de los años 20 y 30. En Novaro publicó títulos de calidad que se vendían a menos de cinco pesos. Su iniciativa acabó cuando el dueño de esas instalaciones mandó guillotinar las tiradas recién salidas de las prensas de *Madame Bovary* y una antología de Sartre, con el pretexto de que libros de esa calaña eran incompatibles con el pato Donald. Colaboró con Luis Novaro, que fundó la editorial del mismo nombre en 1949, especializada en ediciones de revistas y cómics, dando a conocer las historietas de los personajes más famosos del cómic estadounidense de los años 50 como Superman o capitán

⁷ Declaraciones de Rafael Giménez Siles: "El libro debe salir al encuentro de las multitudes", en *Estampa*, nº 144, 10 de marzo de 1942, p. 6.

Marvel. Esta firma también se especializó en libros de texto.

También participó en la fundación de la Editorial Siglo XXI que creó en 1965 Arnaldo Orfila Reynal. La necrológica que apareció en *Proceso*, en febrero de 1991, recogió algunas de las mejores aportaciones de Giménez Siles en la edición y en la cultura mexicana:

A Giménez Siles y a Arnaldo Orfila Reynal se debe en gran parte que México se haya incorporado a la que entonces se designó como la revolución del libro de bolsillo, revolución que también parece haber llegado a su fin. Casi al mismo tiempo que aparecieron los “Populibros” de La Prensa, Giménez Siles lanzó en Novaro textos de calidad, incluso una excelente serie de poesía coordinada por Florentino M. Torner, a menos de cinco pesos por ejemplar. Con Daniel Cosío Villegas fundó el Instituto Mexicano del Libro y estableció lo que es hoy el Premio Nacional de Letras⁸.

En 1975 se jubiló como director gerente de EDIAPSA, pero mantuvo un puesto en el Consejo Asesor. En México obtuvo el reconocimiento profesional que no consiguió en su país de origen. Recibió el Premio Nacional Juan Pablos al Mérito Editorial en 1978 y el Premio Amoxhua Huehuetzin al Mérito Librero en 1980. Tras retirarse de la primera línea se dedicó a escribir cinco libros, publicados en ediciones no venales, donde reflejó su amplia experiencia en

el mundo del libro (Giménez Siles, 1978, 1980, 1980b, 1981 y 1984).

Giménez Siles no fue el único profesional del libro exiliado en México, pero sí uno de los más sobresalientes. En este sentido cabe destacar la pujanza de la industria y comercio del libro en el país azteca debido al efecto de la censura en la España franquista y a la influencia del mundo del exilio. Los sellos mexicanos se ocuparon de publicar los textos en español, originales y traducciones, prohibidos en la Península. Además, contaron con la colaboración de numerosos profesionales o intelectuales desterrados como fue el caso de la emblemática Fondo de Cultura Económica, hasta tal punto que todavía hoy muchos identifican como una editorial impulsada por exiliados. Pero nació en 1933, tras la negativa de Espasa-Calpe y de Aguilar a crear una colección de temática económica y americana en sus respectivos catálogos (Díaz Arciniega, 1994). Muchos participaron activamente en el mundo del libro como directores de colecciones, autores, traductores, ilustradores, correctores, impresores, distribuidores o libreros. Al mismo tiempo estos exiliados impulsaron números sellos como Editorial B. Costa-Amic, Proa, Leyenda, Séneca, Grijalbo, UTEHA, Porto, Joaquín Mortiz, Era, Ediciones Rex, Atlántida, Minerva, Jurídicas Hispanoamericanas, Lex, Magister, Cima, Lemuria, Moderna, Norte, Continental,

⁸ En *Proceso*, 16 de febrero de 1991.



Orión, Quetzal, Biblioteca Catalana, Xótlitl, Alejandro Finisterre o Esfinge, entre otras muchas, incluidas todas las fundadas por Giménez Siles (Ferriz, 1998, Larraz 2018, y Agustí, 2018). Igualmente, otras tantas librerías fueron fundadas por exiliados como la Librería de Santiago Ballescá, Cide, El Gusano de Luz, Librería Técnica, Góngora, IDEEA, Quetzal, Madero, Librería General, UDE, o México Lee, aparte de las fundadas por Giménez Siles ((Suárez, 1982 y Ordoñez Alonso y Arméandariz Sánchez, 2002).

La aventura de la revista *Romance*

La revista *Romance* fue fundada en México por un grupo de jóvenes escritores y artistas a los pocos meses de llegar exiliados al país azteca. Juan Rejano, Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez-Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez y Miguel Prieto desembarcaron en el Sinaia, el barco que transportó la primera expedición de refugiados procedentes de los campos de concentración franceses (Sánchez Barbudo, 1974). Esta revista cara y de vida breve desde 1940 a 1941 fue un referente del exilio republicano por la calidad de sus textos. El título elegido también fue muy significativo por las diversas acepciones de la palabra. *Romance* denomina la lengua derivada del latín vulgar o la utilizada por el pueblo, y al mismo tiempo sirve para referirse a una de las composiciones poéticas

más populares en lengua castellana. Y precisamente los romances poéticos proliferaron en la España republicana para ensalzar la causa del bando leal y el heroísmo de los soldados defensores durante la guerra civil. Y todos los protagonistas de la revista procedían de ese magma ideológico y cultural (Caudet, 1975 y 2007: 129-190, y Ferriz, 2003).

Romance supuso un punto de inflexión en la historia de las revistas culturales en México, a pesar de su corta vida, porque rompió con el círculo vicioso de revista cultural elitista, que hacían unos cuantos, y que leían los propios redactores, los amigos y los enemigos. Se concibió como una revista cultural para todos los públicos, que abarcase literatura, arte, ensayo, y ciencias sociales. Además, se diseñó como un tabloide con fotos y dibujos, ilustrada por el pintor y dibujante, Miguel Prieto, con cabezas llamativas y espacios en blanco. Representó el antecedente de los suplementos culturales de los periódicos como la *Revista Mexicana de Cultura* de *El Nacional*.

Rafael Giménez tuvo muy claro desde el principio de la aventura de EDIAPSA de la necesidad de elaborar una revista cultural con fines publicitarios y comerciales, a caballo entre la mítica publicación que acabó siendo el buque insignia de la CIAP, *La Gaceta Literaria*, y lo que fue el *Boletín Bibliográfico Cenit*. De hecho, en el número 1 de *Romance* en la página 16 apareció publicidad de los libros de EDIAPSA y en

la página 23 se incluía un anuncio sobre la inauguración de la Librería Cristal. En el número 13 se publicó un artículo sobre el balance de EDIAPSA a los seis meses de su fundación⁹. Aparte de que él ya había demostrado su capacidad para dirigir revistas y grupos humanos en España a fines de los años veinte con las aventuras de *El Estudiante*, *Post-Guerra*, *Nueva España*. Por tanto, esta publicación periódica nació financiada con capital mexicano y al calor de la empresa EDIAPSA por iniciativa de Giménez Siles, que propuso el proyecto al Consejo de Administración de la empresa. Además, al presentar a los futuros redactores no reparó en mencionar el compromiso ideológico y político de los mismos relatando con todo lujo de detalles su actuación durante la República y la guerra civil (Giménez Siles, 1984: 21-29). El director de la revista fue el poeta Juan Rejano, aunque no fue consensuado según el redactor Antonio Sánchez Barbudo (Sánchez Barbudo, 1974: s/p). Seguramente fue elegido por Giménez Siles, debido a la confianza que le merecía ya que el poeta cordobés había trabajado en Cenit antes de la guerra, aparte de llegar a ser director de *Mundo Obrero*, y por todos era conocida la relación profesional e ideológica entre PCE y el editor.

Esta revista de periodicidad quincenal se editaba en formato de periódico, resultando muy llamativo, el formato era de 49x35

y el número de páginas alcanzó las 24 páginas con numerosas fotografías, viñetas e ilustraciones. En sus secciones aparecieron ensayos, crítica literaria y artística, aparte de artículos científicos, históricos, sociológicos y filosóficos. Por sus números pasaron autores como Alfonso Reyes, Mariano Azuela, Octavio Paz, Gabriela Mistral, José Bergamín, Rafael Alberti, Victoria Ocampo, Luis Cernuda, Pedro Salinas, Jorge Luis Borges, entre otros muchos.

Para entender el conflicto que precipitó la desaparición de *Romance* cabe destacar que no logró equilibrar la participación española del exilio con la producción hispana y mexicana. Al mismo tiempo es necesario analizar el lugar que ocupaba *Romance* en el organigrama de EDIAPSA. No era una revista independiente, estaba vinculada a esta empresa y dependía del capital mexicano. La libertad de maniobra de los redactores y la línea editorial muy vinculada al exilio provocó fricciones con los propósitos de los accionistas que precipitaron su abrupto final. Las tensiones derivaron en el despido de los redactores por parte de la empresa, y este escándalo se magnificó en la prensa y, a su vez, la intelectualidad que formaba el consejo editorial, también abandonaron el proyecto. Este fue el caso de Enrique Díez-Canedo, Pablo Neruda y Juan Marinello en señal de solidaridad.

⁹ Vid. "La difusión de la cultura en América. EDIAPSA a los seis meses de comenzar su labor" en *Romance*, nº 13, 1 de agosto de 1940, pp. 14-15.



A partir del número 7, el 1 de mayo de 1940, se les impuso el nombramiento del consejero responsable de la empresa, Martín Luis Guzmán, que en el número siguiente ya figuraba como gerente. En el número 11 en julio de 1940 fueron despedidos José Herrera Petere y Adolfo Sánchez Vázquez, que ya no aparecieron en la relación de redactores. Y en ese momento se publicó una nota donde se explicó el porqué de manera vaga. Pero, más adelante serán expulsados el resto, y a partir del número 17, el 22 de octubre de 1940, pasó a ser director y gerente Martín Luis Guzmán. Los siguientes números serán su agonía hasta su desaparición del mercado ya que tuvo una vida breve e irregular. Sólo salieron ocho números más, frustrándose un empeño interesante y prometedor, aparte de que estos jóvenes exiliados perdieron un sustento económico vital, dedicándose a su oficio de escritores. Esta circunstancia explica el ensañamiento en contra de EDIAPSA, Martín Luis Guzmán y Rafael Giménez.

Aparte de los conflictos surgidos entre redactores y socios capitalistas, detrás de esas decisiones también influyeron los problemas que tuvo Giménez Siles con sectores nacionalistas mexicanos conservadores y con españoles afincados anteriormente de inclinaciones profranquistas, a raíz de unas declaraciones suyas en prensa. Antes de cumplir el primer año de estancia en el país

azteca el recién llegado editor fue entrevistado por Luis Cardoza en el diario *El Nacional* sobre sus pretensiones profesionales en relación con el proyecto en marcha de EDIAPSA. Aunque reconocía que México sería el centro editorial de la lengua en español, hizo una intensa defensa de la cultura exiliada y arremetió contra el *modus operandi* de los editores mexicanos¹⁰.

Lógicamente estas palabras de un *rojo* exiliado español levantaron una polvareda entre colectivos de notables de México. Venía a editar autores prohibidos en España y además se permitía dar lecciones de cómo llevar una empresa editorial. Demasiado para esos privilegiados temerosos de la llegada de tantos exiliados por iniciativa del gobierno de Cárdenas. De hecho, en alguna de las réplicas que siguieron en prensa aludieron a la tolerancia a esos miles de refugiados si venían a trabajar en el campo y en las fábricas, siempre que no se metían en asuntos políticos internos.

(...) un artículo-entrevista con el señor Rafael Giménez Siles, en el que este caballero español expone cuál ha sido su labor de algunas empresas editoriales en España y cuál será la que desarrolle en la que va a fundar aquí. (...)

Se propone «reeditar los libros de García Lorca y Pérez Galdós, que han sido expulsados de España». No, desde luego, por lo que signifique en la literatura, el pensamiento hispano, la obra de tan distinguidos escritores, sino por-

¹⁰ En Luis Cardoza y Aragón: "México: centro de cultura española. Rafael Giménez Siles", *El Nacional*, México, 16 de junio de 1939.

que «en España sólo se imprimirán libros retrógrados»; de otro modo, por lo que representan en la política actual Galdós y García Lorca; a fin de contrarrestar la acción del Gobierno de la península, enemigos de los que trabajan acá.

(...) ¿A qué decir que resulta impropia e indebida la actitud del señor Giménez y de los que como él, pretenden «seguir la lucha» contra el Gobierno de su país, desde el nuestro; o mejor, contra el fascismo y por el comunismo, en el territorio nacional?¹¹.

Esta airada respuesta era una llamada de atención en toda regla, antes de que cuajara el proyecto editorial de Giménez Siles, había que impedir que ese entramado se convirtiera en una plataforma de propaganda comunista y antifranquista. El editor no sabía que había pisado minas peligrosas, y que tenía que sortear aguas procelosas si quería continuar su oficio, acostumbrado a la amabilidad de Adalberto Tejada y a los mexicanos que tanto hicieron por el exilio republicano español. Por tanto, este incidente explica el interés por mexicanizar y americanizar la revista *Romance* para evitar herir sensibilidades que pusieran en peligro al conglomerado de EDIAPSA.

En total aparecieron veinticinco números entre el primero, que apareció el 1 de febrero de 1940 y el último, que salió el 31 de mayo de 1941. Aparte de lo costoso de la empresa lo que dio al traste con esta brillante publicación fueron las diferencias

insalvables entre EDIAPSA y la redacción. Y ante esta tesitura Giménez Siles optó por defender a la empresa que había depositado la confianza en él. Los redactores agraviados desplegaron una campaña de desprestigio de Giménez Siles, Martín Luis Guzmán y EDIAPSA en prensa y entre los medios del exilio. Esta fractura del exilio hizo correr ríos de tinta entonces y tiempo después. Así Antonio Sánchez Barbudo en el prólogo de la edición facsímil alemana de 1974 explicó las motivaciones del cambio de rumbo de la revista:

El número 16, del 15 de septiembre de 1940, fue el último que confeccionamos los fundadores de *Romance*... La causa de nuestra salida de la revista fue la insistencia de la empresa de imponernos como director, auténtico jefe responsable de todo, al escritor mexicano Martín Luis de Guzmán... Más ¿por qué querían tanto Giménez Siles como los otros empresarios [los miembros del Consejo de Administración de EDIAPSA] imponernos a Guzmán? No es seguro, pero las causas eran varias. Estaban buscando y consiguiendo nuevo capital para agrandar el negocio editorial y quizá la dirección de Guzmán, que era izquierdista pero nada “Rojo”, muy de la Revolución mexicana, era una condición de los nuevos accionistas. Probablemente también, respondiendo ciertas quejas, querían dar a la revista un carácter nacional, más puramente mexicano (Sánchez Barbudo, 1974, [7])

¹¹ En “Propaganda española nociva” en la Sección editorial de El Universal, México, 19 de junio de 1939.



El editor malagueño prefirió guardar silencio y no dio su versión hasta 1984, en el último libro de memorias que publicó. Él atribuyó los problemas a las maniobras de Rejano y a las intrigas políticas del PCE: “Rejano se sentía obligado a las decisiones de la célula política que actuaba dentro de la negociación y por último supe que llevaba en consulta los problemas de EDIAPSA a la dirección del Partido” (Giménez Siles, 1984: 31).

La situación se agravó en septiembre de 1940 tras una tensa conversación con Antonio Mije por indicación de Juan Rejano, que le manifestó el interés de este miembro del Buró Central del PCE, recién llegado de la Unión Soviética y de paso por México antes de instalarse definitivamente en París, en hablar con él. Según Giménez Siles, Mije en primer lugar le pidió explicaciones sobre la marcha de las dos editoriales vinculadas al PCE, Nuestro Pueblo y Estrella, Editorial para la Juventud. Estas empresas fueron creadas por Giménez Siles en guerra y fueron trasladadas a México, donde volvió a ponerlas en marcha sin recursos económicos gracias a los anticipos de EDIAPSA. De hecho, Mije obvió un informe del administrador y militante, Juan Hernando Sastre, sobre el estudio contable de las editoriales Nuestro Pueblo y Estrella, donde se reconocía el trabajo e ingenio de Giménez Siles para mantener a flote las mismas en un contexto desconocido y en unas circunstancias difíciles. A continuación, con gran descaro Mije le presionó para que hundiese

la revista y, así tanto la empresa como la revista *Romance* cayesen en manos del Partido Comunista. El cariz de la conversación derivó incluso en amenazas a su persona con los métodos del partido por oponerse a sus designios.

Antonio Mije tuvo el cinismo de aconsejarme que “dificultase” la marcha del negocio para que, decepcionados los capitalistas, pasasen tanto EDIAPSA como ROMANCE a poder del Partido, como indemnización al personal, ya que casi en su totalidad lo constituían camaradas, y que yo seguiría dirigiéndolo todo. / - ¿Quieres decir, Mije, que debo traicionar a los accionistas que me han confiado la defensa de sus intereses? Pues debes saber que ahora que percibo los grandes peligros que se ciernen sobre la empresa EDIAPSA, a partir de este momento, multiplicaré mis esfuerzos para defenderla. / “-Giménez Siles, tú sabes cómo se las gasta cómo se las gasta el Partido con quienes pretenden enfrentársele.” / -Lo sé perfectamente; no olvido que se juega uno hasta la vida; pero creo que siempre he sabido cumplir con mi deber. / Di por terminada la entrevista y salí sin despedirme. Esta es la realidad de lo que sucedió, que tanto ha intrigado a algunos y que he silenciado hasta hoy, durante cuarenta y tres años, [la cursiva es mía] (Giménez Siles, 1984: 51).

El final esta emblemática revista tuvo una consecuencia mayor para Rafael Giménez Siles que la suspensión de una publicación periódica. Este suceso implicó la ruptura con el Partido Comunista después de diecinueve años de intensa relación y colaboración mutua: “terminaron veinte

años de colaboración cultural positiva, de amistad, y simpatía que sentí por el Partido” (Giménez Siles, 1984: 58). Esta traumática quiebra también supuso el final de las editoriales Nuestro Pueblo y Estrella, que funcionaban como colecciones dentro del entramado EDIAPSA.

Tras la reunión con Mije, Giménez Siles se reunió con Guzmán para que se ocupase de la dirección de la revista y diese acogida a intelectuales mexicanos e hispanoamericanos. La contundente respuesta posterior de los redactores en prensa provocó que Giménez Siles presentase su dimisión irrevocable a Pascual Gutiérrez Roldán, presidente del Consejo de Administración de EDIAPSA, para evitar el daño que este contencioso pudiese acarrear a la empresa. Pero, finalmente fue ratificado en su cargo de director-gerente de la empresa.

El abrupto final de la relación del PCE modificó las intenciones profesionales y personales de Rafael en México, centrándose en el oficio de editar y vender libros rigurosos, pero abandonando las pretensiones revolucionarias o políticas respecto al exilio o a España. En buena medida podemos afirmar que contribuyó a romper amarras con el pasado y a mirar de frente al futuro mexicano. Aunque no por eso dejó de editar títulos comprometidos.

Aparte de la ruptura con parte del mundo del exilio, y de la fractura con el Partido Comunista, las desavenencias y la posterior desaparición de la revista *Romance* hizo imposible una alianza empresarial y/o eco-

nómica con la editorial Séneca, creada en México por parte Servicio de Evacuación a los Republicanos Españoles (SERE) del doctor Negrín, presidente del Gobierno en el exilio, y con José Bergamín al frente. Las desigualdades económicas entre ambos sellos, las discrepancias de objetivos, y, sobre todo, el diferente anclaje en la realidad socioeconómica mexicana hizo imposible esa relación desde el comienzo. Pero además el asunto de *Romance* encrespó los ánimos entre Bergamín y Giménez Siles y provocó el definitivo fracaso de alianza entre estos dos proyectos editoriales (Santonja, 1997).

Las Librerías de Cristal

En México Rafael Giménez Siles también se ocupó de la comercialización directa del libro. Consciente de la débil red de librerías en el país y de la necesidad de facilitar el acceso al libro a los compradores, se embarcó en la creación del mayor complejo librero del continente. Entonces sólo destacaban las librerías de Porrúa y la de Justo Sierra en el centro del distrito. Tras abrir la primera librería de EDIAPSA en 1939 con el nombre de Juárez, situada entre la calle Humboldt y la avenida Juárez, inauguró en 1940 la Librería de Cristal de la Pérgola en la Alameda Central, en un costado del Palacio de Bellas Artes. El arquitecto exiliado Arturo Sáenz de la Calzada fue el encargado del proyecto por decisión del editor. Se ocupó de habilitar las pérgolas *art*



decó de la popular alameda para crear una gran librería con tres grandes ventanales. Este establecimiento representó un concepto muy moderno del comercio de libros ya que era muy amplio y luminoso, contaba con más de 40 metros de escaparate con rótulos de neón para anunciar a los escritores, carecía de mostradores para facilitar la libre consulta de ejemplares, y amenizaba a los clientes con música. Además, abría los siete días de la semana desde las nueve de la mañana hasta altas horas de la noche, y en la parte de arriba disponía de una sala de exposiciones y un café literario. Estaba organizada en cuatro grandes departamentos: librería general, libros técnicos, libros infantiles y libros económicos. Por este motivo fue calificada por el *New York Times* en 1946 como la librería más extraordinaria del mundo¹².

Las Librerías de Cristal hicieron posible que México, a partir de 1939 dejase atrás el siglo XIX y se instalara, con evidente retraso, en la modernidad del mercado librero. A Giménez Siles le debemos los lectores mexicanos que el mostrador, esa antigualla que entorpecía el contacto directo entre el libro y su posible lector, desapareciera y que las novedades editoriales se expusieran en mesas estratégicamente colocadas y en los escaparates de las librerías (de allí por qué don Rafael las bautizó como librerías de "cristal"); le debemos, asimismo la posibilidad de comprar libros a horas desacostumbradas en los negocios de los libreros tradi-

cionales: un novelómano, por ejemplo, podría adquirir la droga apetecida antes o después de asistir a la función nocturna de su cine preferido. A la caza de lectores, las Librerías de Cristal se empezaron a multiplicar en locales contiguos a las nuevas salas cinematográficas. Las librerías de Giménez Siles fueron al encuentro del lector, invirtiendo la fórmula acostumbrada: que el lector las encontraba en sitios poco frecuentados y en espacios escasamente funcionales, [la cursiva es mía], (Carballo, 2005: 423-424).

Entre 1940 y 1975, fecha de su jubilación instaló dieciocho sucursales en la capital mexicana con el nombre de Cristal, pero con la denominación de los lugares donde fueron ubicadas como "Sucursal 5 de Mayo", "Sucursal Diana", "Sucursal M. Ávila Camacho", o "Sucursal Londres", y otras once en diferentes Estados del país con el nombre del mismo "Sucursal Querétaro", "Sucursal Cuernavaca" o "Sucursal Puebla" con alguna excepción como la de Toluca, que se bautizó como "Sucursal Adolfo López Mateos".

En contra de lo que se ha escrito y se ha repetido en diversos textos (Pereira, 2004: 104), el nombre de librería Cristal no procede del palacio del mismo nombre del parque del Retiro de Madrid en recuerdo de las ferias del libro de Madrid, ya que esa analogía es equivocada. Como ya hemos señalado las ferias republicanas se instalaron en el Paseo de Recoletos de la capital,

¹² En Milton Bracker: "Mexico city's Glass Bookshop", *New York Times*, July 7, 1946, p. 101.

en paralelo al Biblioteca Nacional, en un espacio céntrico y simbólico de la ciudad. Al parque del Retiro no se trasladaron las ferias hasta el año 1967, en pleno desarrollo franquista, tras el fracaso de llevarlas a la Casa de Campo.

De este modo con estas librerías persiguió el mismo propósito que le llevó a la creación de las Ferias del Libro en Madrid y al camión librería de la Agrupación de Editores en España. El objetivo era atraer a los lectores, facilitar el contacto con las publicaciones. En este sentido el editor Manuel Aguilar, antiguo compañero de la Cámara del Libro en los días de las Ferias republicanas, reconoció en 1948 que esta librería había logrado el sueño de la gran feria del libro permanente (Giménez Siles, 1978: 127). Durante la etapa republicana no tuvo las posibilidades económicas de abrir ningún comercio librero. Pero en México los recursos de EDIAPSA le permitieron establecer la gran librería de la Alameda y otras muchas más por todo el país.

Pero Giménez Siles no se conformó con las Librerías Cristal y continuó poniendo en marcha más proyectos. Así en 1955 Rafael Giménez junto con su socio Martín Luis de Guzmán y el escritor Carlo Coccio li abrieron la Librairie Quartier Latin, centro de la cultura italo-francesa en la sociedad mexicana. Con esta librería pretendía seguir la producción editorial extranjera y,

en particular de las publicaciones francesas e italianas. Fue un establecimiento muy novedoso y funcional, que estaba situado próximo Instituto Francés de América Latina (IFAL), situado en la calle Río Nazas, 43, en la demarcación de Cuauhtémoc en México. La gerente de este establecimiento fue la esposa de Giménez Siles, Paquita Navarro, una profesional en el mundo del libro, desde que se hiciera cargo de la filial de la editorial Madrid en París al final de la guerra civil. Con Coccio li también colaboró en la revista *Siempre*, que era una publicación muy culta y donde participó su suegro, Tomás Navarro.

Las librerías Cristal también llegaron a España, el viaje de vuelta de la labor de un exiliado, aunque de la mano de su hijo Rafael Giménez Navarro. En diciembre de 1980 se inauguró en Madrid la primera Librería Cristal en la céntrica calle Alcalá de la capital, y otra en Barcelona. El propósito era el mismo que en México: ofrecer un variado surtido de obras en un espacio grande y luminoso, y con facilidad de movimiento y de acceso a los lectores. El establecimiento madrileño se instaló en una amplia superficie con una oferta de 50.000 títulos de México y España, y abría todos los días de la semana con un horario de diez de la mañana a diez de la noche¹³.

La dilatada y prolífica trayectoria de Rafael Giménez Siles se apagó el 5 de febrero

¹³ Vid. "Próxima apertura de una "librería de cristal" en Madrid", *El País*, 21 de noviembre de 1980, y "Librería de Cristal para Madrid", Cisneros, 28 de noviembre de 1980.



de 1991 en México como la de Max Aub o Luis Cernuda anteriormente. El país azteca le dio una segunda vida y una nueva patria, donde pudo continuar su labor cultural, editorial y librera, ya que era un reputado profesional del mundo del libro cuando se exilió en 1939, a diferencia de otros republicanos. Todas las iniciativas editoriales y librerías que desplegó contribuyeron al desarrollo cultural de México y da cuenta de lo mucho que España perdió con su obligada marcha por culpa de la represión y de la dictadura franquista. El exilio fue un drama para todo aquel que lo sufrió y para el país que renunció a un gran capital humano muy cualificado (Lago y Gómez Villegas, 2006).

A modo de conclusión

México le permitió continuar con su pasión, el oficio de editor, de manera exitosa. Además de editar se concentró en la labor de acercar los libros al público, desarrollando una importante labor librera en el país azteca. Consciente de la importancia de las librerías y de la escasez de estos establecimientos decidió abrir comercios de libros en la capital y luego por el resto del territorio. Del mismo modo que en la España republicana consideró la importancia de acercar los libros a las manos del público con iniciativas como la Feria del Libro de Madrid o los camiones-librería de la Agrupación de Editores, debido a la

falta de librerías e incluso a la rémora de las que existían, en su nueva patria decidió difundir el libro abriendo establecimientos que superaban el nombre de librerías, ya que iban más allá de un comercio de libros. Las librerías Cristal eran centros culturales, donde se realizaba la venta de libros y otras muchas actividades como exposiciones, conferencias o conciertos. Además, se podían hojear, tocar y ojear los libros expuestos a la venta, mientras se oía música clásica y tomarse un café.

A lo largo de tantos años de destierro Giménez Siles siguió desempeñando su oficio de manera apasionada y artesanal. Empezó numerosas empresas editoriales y librerías, y editó multitud de colecciones. Aunque algunos le acusaron de convertirse en un editor más comercial, siguió publicando títulos de todas las tendencias, clásicos y modernos, extranjeros en traducciones cuidadas, escritores hispanoamericanos y, especialmente mexicanos. Por sus catálogos desfilaron Boccaccio, Balzac, Tolstoi, Azuela, Zola, Trotski, León Felipe, Sergio Pitol, Carlos Mosiváis, o José Emilio Pacheco, entre otros muchos. No perdió el entusiasmo ni la capacidad de trabajo, ni tampoco la facultad organizativa que le caracterizó en la España de preguerra para diseñar iniciativas, proyectos y asociaciones corporativas. Al contrario, su experiencia previa le ayudó a adaptarse a un país diferente, desconocido, que hablaba la misma lengua, pero en ocasiones no el mismo idioma. Era otro contexto sociopolítico y

cultural, que a su vez fue evolucionando porque la dictadura de Franco fue muy larga, demasiado. El México de 1940, al poco de desembarcar, no tenía nada que ver con el de 1960, aunque ya llevaba muchos años instalado. Pero, siguió en el mundo de la edición y del comercio del libro, adaptándose a los cambios con ingenio y destreza.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ, L. (2018), *L'edició espanyola a l'exili de Mèxic: 1936-1956. Inventari i propostes de significat*, Barcelona, Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 2018.
- AZNAR SOLER, M. (2010), *República literaria y revolución (1920-1939)*, Sevilla, Renacimiento, 2 tomos.
- CARBALLO, E. (2005), *Diarios 1966-1968*, México, Conaculta.
- CAUDET, F. (1975): *Romance (1940-41): una revista del exilio*, Madrid, José Porrúa.
- CAUDET, F. (2007), *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*, Alicante, Universidad.
- CERVANTES BECERRIL, F. I. (2019), "Los orígenes de las ferias del Libro en México en el siglo XX". En M. T. Bosshard y F. García Naharro, (eds.): *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2019, pp. 19-43.
- COCCIOLI, C. (1978), "Un sembrador de la cultura, Don Rafael Giménez Siles". En. Giménez Siles, R., *Editor librero e impresor. Guión autobiográfico profesional*, México, Impresora Azteca, pp. 77-81.
- CORTÉS IBÁÑEZ, E. (2014), *Cartas de Tomás Navarro Tomás a Juan Ramón Jiménez y Juan Guerrero (1917-1950)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"/Diputación de Albacete, 2014.
- DÍAZ ARCINIEGA, V. (1994), *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, FCE.



- FÉRRIZ, T. (1998): *La edición catalana en México*, México, El Colegio de Jalisco.
- FÉRRIZ, T. (2003), *Romance: una revista del exilio en México*, A Coruña, Ediciós do Castelo.
- GIMÉNEZ SILES, R. (1978), *Editor librero e impresor. Guión autobiográfico profesional*, México, Impresora Azteca.
- GIMÉNEZ SILES, R. (1980), *Testamento profesional (comentarios, ilustraciones y sugerencias al finalizar la tarea editorial, librera e impresora)*, México, Impresora Azteca.
- GIMÉNEZ SILES, R. (1980b), *Rafael Giménez Siles en la estimación de autores que editó y de amigos literarios*, México, [s.n.].
- GIMÉNEZ SILES, R. (1981), *Retazos de una vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor. Feria del Libro de Madrid. Agrupación de Editores Españoles*, México, Impresora Azteca.
- GIMÉNEZ SILES, R. (1984), *Retazos de vida de un obstinado aprendiz de editor, librero e impresor: memorias por entregas (1a): razón de la revista "Romance": (Ediapsa, México 1940-1941. Auverman, Alemania, 1974)*, México, [s.n.].
- LAGO, A. y GÓMEZ VILLEGAS, N. (2006), *Un viaje de ida y de vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*, Madrid, Ediciones Siruela, 2006.
- LARRAZ, F. (2018), *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento.
- MARTÍNEZ RUS, A. (2003), *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Gijón, Trea.
- MARTÍNEZ RUS, A. (2014), *La persecución del libro. hogueras, infiernos y buenas lecturas (1936-1951)*, Gijón, Trea,
- MARTÍNEZ RUS, A. (2016), "La política editorial durante la Segunda República" en Idoia Murga y José M^a López Sánchez (eds.): *Política cultural de la Segunda República Española*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2016, pp. 147-170.
- MARTÍNEZ RUS, A. (2019), "Las Ferias del Libro de Madrid (1933-1936)" como fiestas republicanas" en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n^o 41, 2019, pp. 23-43.
- ORDÓÑEZ ALONSO, M^a M. y ARMÉNDARIZ SÁNCHEZ, S. (2002), «Librerías, editoriales y prensa: recuento y aportaciones de los refugiados españoles a la cultura de México». En *Actas. III Coloquio Internacional. La Literatura y la Cultura del Exilio Republicano Español de 1939*, La Habana, pp. 160-180.
- PEREIRA, A. (coord.), (2004), *Diccionario de la literatura mexicana. Siglo XX*, México, UNAM/Ediciones Coyoacán.
- SÁNCHEZ BARBUDO, A. (1974): "Introducción" en *Romance. Revista popular hispanoamericana: números 1-24, México, 1 de febrero 1940-31 de mayo 1942*, reimpresión anastática editada en Alemania, Nendeln-Liechtenstein, Verlag Detlev Auvermann, 1974, s./p.
- SANTONJA, G. (1986), *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos.
- SANTONJA, G. (1989): *La República de los libros. El nuevo popular de la II República*, Barcelona, Anthropos.
- SANTONJA, G. (1997), *Al otro lado del mar. Bergamín y la Editorial Séneca (México, 1939-1949)*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- SANTONJA, G. (2002), "Pasan las revoluciones, permanecen los notarios" En. González de la Vara, A. y Matute, A. (coords.), *El exilio español y el*

mundo de los libros, Guadalajara, Universidad, pp. 197-214.

SANTONJA, G. (2003), *Los signos de la noche. De la guerra al exilio. Historia peregrina del libro republicano entre España y México*, Madrid, Castalia.

SUÁREZ, L. (1982), "Prensa y libros, periodistas y editores". En *El exilio español en México, 1939-1982*, Barcelona/México, Salvat/FCE, pp. 601-621.



El papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial chilena

*The role of the Spanish Republican
exiles in the Chilean publishing
industry*

JOSEP MENGUAL CATALÀ

Resumen. En 1949 el editor mexicano Daniel Cosío Villegas afirmaba con rotundidad que la influencia de los impresores y editores llegados a América como consecuencia del resultado de la guerra civil española había sido poco menos que insignificante. En un artículo reciente, el profesor José Luis de Diego ha desmentido convincentemente esta afirmación de un modo genérico. Este artículo pretende desmontar el error de Cosío Villegas mediante un repaso a la actividad de los republicanos españoles en la industria del libro chilena y ponderando su influencia en el sector.

Abstract. In 1949 the Mexican Publisher Daniel Cosío Villegas firmly stated that the influence of printers and publishers arriving in America as a result of the Spanish Civil war had been little less than irrelevant. In a recent paper, Professor José Luis de Diego has convincingly denied this statement in a generic way. This article aims to dismantle Cosío Villegas's mistake by reviewing the activity of the Spanish Republicans in the Chilean Book industry and pondering their influence in the sector.

En un texto recogido recientemente en *Los autores no escriben libros*, José Luis de Diego reproduce un pasaje del artículo publicado en 1949 por el fundador del Fondo de Cultura Económica, el célebre editor mexicano Daniel Cosío Villegas, titulado «España contra América en la industria editorial», y describe como «enfática afirmación» aquella según la cual:

Ni en la Argentina misma, en donde las empresas editoriales proliferaron de modo desconcertante, se dio el caso de un solo taller de imprenta fundado por los exiliados políticos españoles; lo mismo, exactamente, ocurrió en Chile y en México. Esto quiere decir que toda la industria de las artes gráficas en que se apoyó la nueva industria editorial latinoamericana existía íntegra antes y que los nuevos talleres que se fundaron (varios en Argentina, y no más de tres en México) son de nacionales latinoamericanos. (De Diego, 2018:73)

No le resulta en absoluto difícil a De Diego refutar semejante planteamiento, en cuanto lo sitúa en su contexto editorial y lo analiza con rigor. Sin embargo, en el caso concreto de Chile podrían hacerse además algunas precisiones. Es cierto que el arranque de la etapa de esplendor de su industria editorial es unos pocos años previo a la llegada de los exiliados republicanos; de hecho, la conocida como «época de oro de la industria editorial y del libro en Chile» se fecha entre 1930 y 1950 (Subercaseaux, 2008:221). Sin embargo, aplica-

Key words: Spanish republican exile, Chile, publishers, editors, printers, graphic designers, booksellers.

Palabras clave: Exilio republicano español, Chile, editores, técnicos editoriales, impresores, diseñadores gráficos, libreros.

da a la industria editorial chilena, la citada afirmación de Cosío Villegas no sólo es rotundamente falsa, pues es innegable la importancia de empresas como las de Miguel Joseph i Mayol, Carmelo Soria o la Hispano Suiza de Maynadé Mateos y Hans Schwalm, sino que además pasa interesadamente por alto la influencia que algunos profesionales llegados a ese país como consecuencia del resultado de la guerra civil española tuvieron en la configuración de las diversas tipologías de libros publicados en los años cuarenta, y en particular la trascendental labor de artistas que, con Mauricio Amster a la cabeza, dejaron su impronta en la forma que adoptó el libro chileno a lo largo de todo el siglo xx y, en general, todo el sector del libro en Chile. A los agentes más visibles de este sector, los editores, debe añadirse además la labor de profesionales en los más diversos puestos del proceso editorial (correctores, traductores, artistas gráficos, linotipistas, distribuidores, libreros) que reforzaron e incluso en algunos casos contribuyeron de modo decisivo a ampliar el abanico de libros producidos en Chile, desde las ediciones populares que tanta importancia tuvieron en la difusión de la cultura y los libros infantiles que ganaron nuevos lectores hasta las ediciones de artista y de bibliófilo, así como la consolidación de un sistema editorial de cierta robustez. No es por tanto arriesgado afirmar que la contribución de los republicanos españoles llegados a Chile a bordo del *Winnipeg*, el *Formosa* o el

Reina del Pacífico contribuyeron a acentuar y reforzar una tendencia preexistente de crecimiento y diversificación de la oferta librera del país, y un somero repaso a la trayectoria de algunos de estos exiliados republicanos en Chile debería bastar para demostrarlo.

Entre las editoriales creadas en Chile por republicanos exiliados es de justicia destacar sobre todo la importancia de dos de ellas: Cruz del Sur, creada por Arturo Soria Espinosa en estrecha colaboración con su esposa Conchita Puig, y la editorial de obras en catalán El Pi de les Tres Branques de Xavier Benguerel y Joan Oliver. La primera no sólo ofreció a través de su catálogo una propuesta de canon jerarquizado de la literatura española clásica y en menor medida también de la hispanoamericana, que tuvo notable consenso académico, sino que planteó en la práctica un modelo de libros en que la contención en los precios de venta al público no era impedimento para concebir el libro como un objeto artísticamente cuidado y diseñado buscando el equilibrio entre el criterio estético y el funcional (Escalona, 1998; Morales, 2006). Y además, puso de manifiesto la ventaja –en cuanto a rigor filológico y de criterio– de que también las colecciones dedicadas a la literatura las dirigieran especialistas, práctica que en Chile hasta entonces sólo estaba extendida en el ámbito del libro técnico y práctico. En cuanto a El Pi de les Tres Branques, cuyos libros dignificaban unas esmeradas cubiertas ilustradas y que gráficamente se



inspiraban sin duda en las ediciones de la Institució de les Lletres Catalanes, destaca el impecable aunque exiguo catálogo que llegó a crear, en que figuran obras de Xavier Benguerel, Josep Carner, Josep Ferrater Mora, Domènec Guansé, Cèsar August Jordana, Joan Oliver y Carles Riba y que, en palabras de Maria Campillo:

Constituye, por un lado y probablemente sin ningún tipo de intención deliberada, un compendio muy equilibrado, a escala reducida, de autores, géneros y modelos literarios muy representativos de la década de los cuarenta: tres volúmenes de poesía y uno traducido, un ensayo filosófico y tres de diferentes géneros narrativos y de tres modelos distintos (que suponen diferentes eslabones de la relación tradición/modernidad) dentro del psicologismo en boga. Del otro, indica la transición hacia la década de los cincuenta. (Campillo, 1995: 85)

A estos dos ejemplos señeros debe añadirse aun la influencia que tuvieron en la formalización del libro destinado al público infantil y juvenil las ediciones de Rapa Nui, iniciativa del escritor y editor catalán Francesc Trabal y dirigida por el escritor y traductor chileno Hernán del Solar, así como la episódica dedicación a las tareas propiamente editoriales de Joaquín Almedros, si bien su contribución al fortalecimiento del sistema editorial chileno se produjo sobre todo a través de la mejora de la práctica librera y de la importación y distribución de libros extranjeros.

En consecuencia, Cruz del Sur, El Pi de les Tres Branques, Rapa Nui y Joaquín Almedros han sido las editoriales que mayor atención han recibido y, en las obras de conjunto, como es particularmente el caso del libro de Fernando Larraz *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, son las que lógicamente más espacio ocupan, si bien acerca de ellas quedan asimismo muchos aspectos aún por explorar y conocer mejor. (Larraz, 2018: 337-350) Con todo, la huella de los republicanos españoles en el sector del libro chileno se manifestó también mediante otros canales quizá menos conocidos.

Otros editores

Fundada en 1945 por el entorno del entonces periodista y abogado Eduardo Frei Montalva con el propósito de divulgar la ideología demócrata cristiana, la Editorial del Pacífico es recordada sobre todo por haber publicado la única obra de Gabriela Mistral cuya primera edición se publicó en Chile (*Lagar*, en 1954, como sexto volumen de la colección de Obras Selectas), si bien en su muy diverso catálogo figuran también obras del poeta chileno Vicente Huidobro, el ensayista colombiano Germán Arciniegas o los republicanos españoles Jesús Galíndez y Eduardo Blanco Amor. En Pacífico ejerció durante varios años como editor quien fuera uno de los principales colaboradores de Pablo Neruda en

la organización de la expedición del *Winipeg*, Darío Carmona de la Puente, que contaba con una amplia experiencia como tipógrafo e ilustrador adquirida en España en revistas de la categoría e influencia de *Hélix* o *Litoral* y con cubiertas de libros como las de *Uno*, de Carranque de Ríos, para Espasa-Calpe, o *Tres farsas para títeres*, de César M. Arconada, para Publicaciones Izquierda; en su primer exilio en México, además, había dejado testimonio de su creatividad y pericia técnica en los diseños e ilustraciones para los libros de la editorial Quetzal de Ramón J. Sender, entre los que destaca precisamente su trabajo para el libro de relatos del propio Sender *Mexicayotl* (1940). A su llegada a Chile Carmona se desempeñó inicialmente como librero y se puso al frente de la muy conocida y prestigiosa Librería del Pacífico, abierta en el número 57 de la calle Ahumada de Santiago y sede de importantes tertulias literarias y políticas en los años cuarenta y cincuenta, al tiempo que colaboraba como ilustrador en la editorial Rapa Nui y progresivamente se hacía también un nombre como periodista cultural en las páginas de la revista *Ercilla*, desde las que tendría el honor de ser el primero en comentar una primera obra que Pacífico había rechazado por temor a no lograr unas ventas significativas, *Veraneo y otros cuentos* (1955), de José Donoso.

Otro editor de amplia carrera en el mundo del libro fue Ramon Maynadé i Mateos, que llegó a Chile en 1944, cuando en Espa-

ña fue acusado de masón. Procedía de una familia barcelonesa muy estrechamente vinculada al mundo del libro, pues su padre, Ramon Maynadé i Sallent, había fundado en Barcelona la Biblioteca Orientalista y la Editorial Maynadé, así como la Librería Orientalista, donde uno de los clientes a los que servía por correo postal era el urbanista madrileño Arturo Soria y Mata, abuelo a su vez de Arturo y Carmelo Soria Espinosa (ambos exiliados más tarde en Chile). Maynadé, a quien el editor peruano exiliado también en Chile Luis Alberto Sánchez describe en sus memorias como «de origen anarquista y tendencia fenicia, muy catalán [y que] trataba de olvidar toda tentación política» (Sánchez, 2004: 225), montó inicialmente una librería y entró luego en el grupo de la editorial Ercilla para dedicarse inicialmente a las ventas, pero más tarde fundó en asociación con el subgerente de esta editorial, Hans Schwalm, un negocio de imprenta y encuadernación en la calle Taracatá, la Hispano Suiza, que actuó también ocasionalmente como pie editorial, si bien parece más que como una fuente de ingresos adicionales que como un negocio que arriesgara capital propio. Por ejemplo, uno de los libros de la hermana de Ramon Maynadé, Josefina, *La vida serena de Pitágoras*, se publicó en 1954 con pie de Talleres Gráficos de Encuadernadora Hispano Suiza, en cuyo diseño intervino el genial Mauricio Amster, de quien constan también otros trabajos para la empresa de Maynadé y Schwalm.



Precisamente con pie editorial de la Hispano Suiza se publicó *El libro y el problema editorial en Chile* (1958), una de las contribuciones más importantes y duraderas de Joaquín Almendros a la industria del libro en el país desde que llegó a bordo del *Winnipeg*. La actividad en el sector del libro llevada a cabo por Almendros también fue diversa, y no tardó en crear una «organización de librería» que incluía la editorial Orbe (Larraz, 2018: 349-350). Su producción como editor fue intermitente, y ello permite deslindar dos grandes etapas. En una primera que abarca hasta 1946 y en la que los libros se imprimían en Santiago de Chile, puede percibirse, pese a la diversidad de las obras publicadas, un predominio del interés por las obras que abordan la geografía, la historia y la cultura chilena, insertándose esta línea en una corriente destinada a promover el conocimiento y la autoestima del pueblo chileno y que se refleja en otros proyectos editoriales contemporáneos, pero que en su caso puede interpretarse también como expresión de una firme voluntad de integrarse en el país de acogida. En Orbe son ejemplo de ello ya en 1941 *Historia de una derrota (25 de octubre de 1938)*, de Ricardo Boizard, *Cabo de Hornos*, de Francisco Coloane, *Quince poetas de Chile*, de Carlos René Correa, o ya en 1942 *En el viejo almendral. Valparaíso, ciudad del viento*, de Joaquín Edwards Bello, la novela *Ranquil*, de Reinaldo Lombo, y los cuentos recogidos en *Mapu*, de Mariano Latorre. Posteriormente, a finales

de los años cincuenta y durante los sesenta, Orbe publicó en Santiago libros impresos mayoritariamente en Buenos Aires, entre ellos obras de Alejo Carpentier, Alberto Blest Gana y Marías Luisa Bombal. A partir de la segunda mitad de los años sesenta y hasta principios de los setenta, publicó también obras muy diversas como Joaquín Almendros Editor, en un heterodoxo y desconcertante catálogo en el que conviven títulos tales como *Los secretos de la isla de Pascua* (1966), de Louis Castex, *Los sin nombre. ¿El misterio de los platos voladores develados?* (1968), de Manuel Sáenz y Willy Woolf, o *Historia y sexualidad* (1970), de Osvaldo Quijada Cerda, junto al *Martín Rivas* (1971), de Blest Gana, *Gabriela Mistral y el valle del Elqui* (1971), de Graciela Illanes Adaro, o una edición de la novela *María* de Jorge Isaacs prologada por Leoncio Guerrero, en algunos casos con pie editorial bonaerense.

Sin embargo, una de las mayores novedades aportadas por el exilio republicano al panorama editorial chileno se debe a la experiencia del expiloto republicano Francesc Puig Sanchís, quien durante su estancia en Rusia, cuando abandonó la vida militar, había obtenido el título de ingeniero especializado en centrales eléctricas y redes y en Moscú había trabajado como ingeniero de grabación en Radio Film. Cuando a principios de 1947 Puig llegó a Chile para reunirse con su hermana Conchita y su cuñado Arturo Soria, se incorporó a Cruz del Sur para desempeñar tareas administrati-

vas y, al mismo tiempo, ponerse al frente de un original proyecto destinado a la comercialización de discos con la voz de poetas leyendo su propia obra creado mediante un convenio con la compañía IberoAmérica y tomando como modelo la experiencia que durante la Segunda República se había llevado a cabo, en el seno del Centro de Estudios Históricos, por iniciativa de Tomás Navarro Tomás y Eduardo Martínez Torner: Archivo de la Palabra. Así pues, en marzo de 1947 se grabó a Neruda recitando *Alturas del Machu Picchu*, que se comercializó en tres discos de 78 revoluciones por minuto (más tarde aparecerían también en casete) y a finales de ese mismo año se grabaron otros cuatro discos de Neruda con el título *Antología*. Entre otras grabaciones, se comercializó en 1952 una caja con dos elepés en los que Eduardo Blanco Amor leía obras de Federico García Lorca, y hay testimonios de discos (no todos ellos localizados) con lecturas de Rafael Alberti, León Felipe, Nicolás Guillén, Marcel Baillon, Dámaso Alonso y Ramón Gómez de la Serna. Por esa misma época, Cruz del Sur tenía un programa semanal en Radio Sociedad Nacional de Minería conducido por el propio Arturo Soria en el que era habitual la retransmisión de conferencias dictadas por intelectuales iberoamericanos, en el que intervenía el propio Arturo Soria y en el que diversos autores chilenos, como es el caso de Teófilo Cid y Jorge Edwards, pudieron leer sus primeras obras. Francisco Puig se centró luego en su labor admi-

nistrativa en la editorial que dirigían su cuñado Arturo Soria y su hermana Conchita Puig (Mengual, 2019).

Traductores y correctores

A diferencia de lo ocurrido en México y Argentina, en Chile la traducción no fue un campo en el que descollaran la actividad los exiliados republicanos, aun cuando, al igual que en esos países, como consecuencia del hundimiento del sector editorial español el peso de las obras extranjeras era muy notable en el conjunto de la producción. Más allá de los casos conocidos de José Ricardo Morales y Ferrater Mora en Cruz del Sur, tampoco abundan los directores de colección influyentes. En cambio, sí hubo algunos correctores, ya fuera ocasionales que complementaban así otras fuentes de ingresos, ya fueran profesionales de larga trayectoria.

Entre los primeros, destaca por su relevancia el caso quizá anecdótico del musicólogo Vicente Salas Viu, que si bien en los años treinta había sido corrector de las Ediciones Oriente, en 1950 se había asentado como uno de los profesionales más prestigiosos en los campos de la crítica y la historia musicales chilenas. No obstante, y sin duda por razones de amistad, a él se debe la revisión de la traducción al español que Xavier Benguerel hizo de un libro suyo y que la editorial Sudamericana publicó en



Buenos Aires en 1950 con el título *El hombre en el espejo*.

Menos anecdótico es el caso de Homero García Ramos, quien antes de la guerra española había trabajado ya como corrector en Espasa Calpe. Combatió en el Cuerpo de Carabineros y siendo teniente le fue concedida una Medalla al Deber en agosto de 1938 y, tras una primera etapa de exilio en el campo de Brams, donde fue delegado de la Comisión Ejecutiva del PSOE, llegó a Santiago a bordo del *Winnipeg* y al poco tiempo entró a trabajar en una de las principales editoriales del momento, Zig-Zag. Combinó su militancia en el PSOE y su afiliación a la UGT, de cuya sección local de Santiago fue secretario, con una larga carrera en esta editorial hasta que, cuando Maynadé y Schwam dejaron Ercilla para crear la imprenta Hispano Suiza, se marchó con ellos y en esta última empresa se jubiló. A lo largo de todos esos años, es imposible conocer o siquiera calcular la cantidad de libros que revisó, pero es evidente que la calidad con que estos llegaban a las manos de los lectores chilenos dependió en alguna medida del trabajo de Homero García Ramos.

Impresores

En el discurso de apertura del Sexto Congreso Iberoamericano de Editores, celebrado en 2006, el escritor Jorge Edwards recicló sin citarlo un pasaje de su ensayo «El lim-

bo de los libros» en el que hace una caracterización de una de las imprentas chilenas más famosas, la de Carmelo Soria; quizá se dejó llevar en exceso por el afán retórico, pues describía Edwards «una máquina más o menos descoyuntada, pero fiel, que tosía y se lamentaba, que desprendía aceite y vapor por algunas de sus juntas, que parecía humana» (Edwards, 2006: 26).

Eso podría dar una imagen deformada de las imprentas chilenas, donde si bien es cierto que funcionaban algunos talleres artesanales estos convivían con empresas mucho más estructuradas y profesionalizadas. En la modernización de la industria impresora chilena tuvo un papel notable otro exiliado republicano buen conocedor del oficio y con una vocación inquebrantable. Miquel Joseph i Mayol se había criado en un ambiente de imprenta, pues su padre, Jaume Miquel i Viladerbó, había creado una de las primeras imprentas de Granelers, que estuvo activa hasta 1942, y allí había hecho incluso sus primeros pinitos como escritor (sin mucho éxito, a tenor de las demoledoras críticas que obtuvo su única tentativa por entonces, *Un adolescent fet home*), antes de decantarse por la cinematografía. El exilio le había llevado inicialmente a Colombia, donde en 1940 creó con un socio una primera imprenta que no tardó en tener como clientes a los principales periódicos de Bogotá en aquel entonces, *El Tiempo* y *El Espectador*; fundó también una empresa dedicada a la importación de material de impresión, pero rechazó la

oferta de convertirse en el representante de la Xerox en Colombia para poder seguir dedicándose a la impresión. Tampoco la dirección y la crítica cinematográfica, a las que dedicó tiempo y le granjearon una enorme reputación, consiguieron apartarle de su decidida vocación. Pero, aun así, vendió su parte en este negocio cuando pasó a dirigir la imprenta de la Extensión Cultural y Bellas Artes del Ministerio de Educación de Colombia. Mediada la década de 1950, al parecer por razones de salud, Joseph i Mayol llegó a Chile y una de sus primeras tareas a las que se dedicó fue la importación de maquinaria destinada a impulsar el sector de la impresión chilena, pero también montó una modesta imprenta en la que, entre otras cosas, trabajó para la comunidad de catalanes en Santiago, hasta que ya en los años sesenta se estableció en Panamá. Todo este bagaje, además de la incidencia en la modernización de la impresión en Chile, le permitió años después, ya de regreso en Catalunya, convertirse en una de las piezas fundamentales de la editorial Pòrtic y escribir un manual de referencia en la materia, *Com es fa un llibre. Diccionari de les arts gràfiques*, publicado en 1979 y aún reimpresso en 1991. (Sopena, 2006: 43-44)

Acerca de la ya mencionada Imprenta Hispano Suiza, como es lógico suponer, su principal cliente fue la editorial Ercilla de la que procedían sus dos fundadores, pero también trabajaba ocasionalmente para otra de las grandes editoriales del momen-

to, Zig-Zag, cuya producción era en ocasiones superior a las posibilidades de sus propios talleres de impresión. En un interesante epistolario entre el escritor y político dominicano Juan Bosch y el editor de Zig-Zag José Zañartu de finales de los años cincuenta, Bosch atribuía las muchas erratas que detectó en su «Cuento de Navidad» a «la presencia de operarios comunistas en todos los talleres tipográficos de Chile», ante lo que Zañartu intenta tranquilizarlo expresando una opinión poco halagüeña del sistema de corrección de pruebas «desastrosa» y explicándole que por eso mismo los libros que pasan por la Hispano Suiza los revisan luego los correctores de Zig-Zag no solo en galeradas, sino también fragmentariamente en pruebas y en compaginadas antes de darlos a imprimir. (García Romero, 2014) Bosch parece insinuar que acaso esta imprenta ponía poco interés en los libros de Zig-Zag por considerarlos la competencia de Ercilla (de cuyos encargos dependía económicamente la Hispano Suiza) y cuyos principales cargos eran exiliados peruanos estrechamente vinculados al APRA, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, no siempre bien vistos en ciertos círculos chilenos.

Carmelo Soria es el gran impresor del exilio republicano español en Chile, y también el más y mejor conocido por el lector no especializado, entre otras cosas por su lamentable destino a manos de la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional) de Pi-



nochet y el escabroso caso que este episodio generó.

Llegado a Chile en 1947 para lo que debía ser un breve viaje, la detención de algunos compañeros suyos entre los que se encontraban Nicolás Sánchez-Albornoz y Manuel Lamana en la España franquista hizo que decidiera establecerse en Santiago y empezara a colaborar en la editorial de su hermano, Cruz del Sur, pero en 1951 empieza a publicar ya los primeros títulos como Carmelo Soria Impresor en un modesto taller artesanal instalado en un garaje. Su labor acompañando al grupo surrealista La Mandrágora, del que se convirtió en poco menos que el impresor oficial, le concedió un lugar destacado en la historia del libro chileno, pues se trataba de un tipo de libro poco cultivado en Chile y que destacaba por su limpidez y belleza. Como dato ilustrativo al respecto, la Sociedad de Bibliófilos Chilenos no había empezado a gestarse hasta 1945 y sus estatutos se habían aprobado recién en 1947. En la entrada que se dedica a Carmelo Soria en el *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* se recoge una amplia muestra de las obras que publicó para las Ediciones La Mandrágora (Kharitonova-López García, 2016: 420), a menudo en exquisitas ediciones de quinientos ejemplares numerados y firmados por los respectivos autores, y también de la *Burlilla de Don Bernardo*, *Doña Caracolina y su amante*, bajo el sello El Gallinero, se hizo en 1955 una primera

edición numerada y firmada por José Ricardo Morales, en este caso de sólo 275 ejemplares. Aún más cortas fueron las tiradas que hizo en 1952 para las Ediciones La Gabuge, también vinculadas a La Mandrágora y entre las que se cuentan *Conejos blancos*, de Leonora Carrington, y el *Discurso del gran poder*, de Braulio Arenas, de las que se hicieron ediciones únicas de 195 ejemplares. La sola lectura de un fragmento del colofón de *Mandrágora, rey de gitanos* (1954), de Gómez Correa, permite hacerse una idea de las características y del esmero con que se trabajaban este tipo de libros, así como de la importancia que se otorgaba a la forma de estos libros: «Compuesto a mano con tipo Bodoni cuerpo 12, 10 y 8 por Braulio Olivares Cortés. Lo compaginó e imprimió Carmelo Soria y Espinosa. El grabado de portada y las capitulares de los distintos párrafos del texto pertenecen a la obra *El Alfabeto de la Muerte* de Holbein el Joven.».

Diseñadores e ilustradores

En esta última tipología de libros son muy importantes lo que hoy conocemos como diseñadores gráficos, así como los tipógrafos e ilustradores, y probablemente en este campo, y particularmente mediante la labor de Mauricio Amster, es donde hoy es más perceptible el legado del exilio republicano español en la industria editorial chilena.

Mauricio Amster introduce como hábito en Chile una concepción integral de una serie de tareas asociadas al diseño del libro que hasta entonces llevaban a cabo profesionales especializados distintos, mientras que a él su formación y prestigio le permitían decidir el formato, diagramar, elegir los tipos y componer, lo cual daba como resultado unos libros más unitarios, armoniosos y coherentes; en definitiva, más personales. A Amster ya lo esperaban en el puerto de Valparaíso porque su trabajo en España en las llamadas «editoriales de avanzada» era bien conocido entre los profesionales chilenos y entró enseguida a diagramar la revista *Qué hubo*, y poco después el escritor español Leopoldo Castedo lo contrató como director artístico de la editorial Zig-Zag, donde permaneció hasta 1947 y donde, como ya había hecho en España, dignificó y dotó de un mayor atractivo visual las ediciones populares. Se convirtió enseguida en el grafista mejor pagado y dejó su huella en Cruz del Sur, en la vistosa revista *BABEL* y en las ediciones del mismo nombre, en Nascimento, en *Mapocho*, en las ediciones de la Biblioteca Nacional, en la editorial Andrés Bello, en Pacífico, en la Sociedad de Bibliófilos Chilenos... Además de con su obra, Amster ejerció también su influencia mediante los cursos de Técnicas gráficas que impartió en la Universidad de Chile y con los libros *Técnica gráfica. Evolución, procedimientos y aplicaciones* (1954) y *Normas de composición. Guía para autores, editores y tipógrafos* (1969). Es difícil

exagerar la trascendencia que sus trabajos tuvieron en tanto en la obra de sus coetáneos como en las generaciones posteriores de grafistas vinculados a la industria editorial chilena, pero no son pocos los artículos, exposiciones y libros que se han dedicado a ello. Su huella es perceptible en la diagramación, en la composición, en los formatos, en la selección de familias tipográficas, en el rigor y austeridad de las composiciones. Baste como ejemplo que los formatos y normas de composición que estableció para las publicaciones de las ediciones de la Universidad de Chile siguen aplicándose en el momento de escribir estas líneas. En consecuencia, la bibliografía que ha generado tanto la vida como la obra de Amster es ingente y sigue muy viva aún en el siglo XXI, como pone de manifiesto, por ejemplo, que en 2006 El Consejo Nacional del Libro y la Lectura creara un premio al diseño y la ilustración que lleva su nombre o que aún en 2011 el diseñador y escritor Juan Guillermo Tejeda publicara en las Ediciones de la Universidad Diego Portales un nuevo estudio sobre su obra.

Los trabajos editoriales de la pintora y grabadora catalana Roser Bru dejaron su huella también en el grafismo de las ediciones chilenas, y es muy recordado su diseño del elaborado logo de El Pi de les Tres Branques, por ejemplo, o los trabajos que hizo para Cruz del Sur y para Zig-Zag a las órdenes de Amster, pero tal vez sus mejores obras en este campo las llevó a cabo en sus esporádicos regresos a Barcelona, como



es el caso sus colaboraciones con la Rosa Vera de Jaume Pla para *Dotze natures mortes* (1957) y *Dotze temes de circ* (1958) o, para las Edicions del Laberint, las *Diez odas de Pablo Neruda para diez grabados de Roser Bru* (1965). De entre sus trabajos de bibliofilia en Chile destaca la maquetación del *Manifiesto* (1963) de Nicanor Parra que publicó Nascimento, pero su mayor aportación al libro chileno se produjo probablemente en el campo del libro infantil, en cuyo auge en los años cuarenta y cincuenta tuvieron una enorme importancia la modernización de las ilustraciones. Quizá su primera incursión en este campo sea la cubierta de *El secreto maravilloso*, de Alejandro Magnet, que la editorial Difusión Chilena publicó en 1944, pero tuvieron continuidad en Zig-Zag, Universitaria y Rapa Nui, una de las editoriales que lideraron la vitalización de la literatura infantil y juvenil en Chile.

La incidencia de otros grafistas importantes, como el escenógrafo Santiago Ontañón, que ya había hecho algunas colaboraciones editoriales en España, o los pintores Jaime Balmes y Jaime del Valle Inclán, que participaron brevemente en la Editorial Cruz del Sur y ocasionalmente en algún otro libro, es muy menor y su huella está más difuminada o resulta más difícil de advertir.

Sin embargo, al igual que en el caso de Roser Bru, el polifacético Darío Carmona contribuyó notablemente a la configuración de la ilustración infantil y juvenil

chilena mediante sus numerosos trabajos a color para Rapa Nui, que se publicitaba como «la editorial amiga de los niños». Muestra de su temprana integración en los círculos literarios más rompedores es su participación como ilustrador en el libro de 1948 de Mario Ferrero *Capitanía de la sangre*, en las Ediciones El Zócalo de las Brujas.

Libreros

Otra de la vertiente del sector del libro en la que intervino Darío Carmona fue en el de la librería, su primera ocupación, como ya se ha señalado, en Chile. Asociado con el también exiliado Miguel González Fernández, fundó primero la librería Lope de Vega (en la Moneda 924), que fue centro de encuentro de intelectuales chilenos como Carlos Droguett, Manuel Rojas, Ricardo Latcham y Hernán del Solar, entre otros. La publicidad de la editorial la presentaba como especializada en novedades argentinas, mexicanas y españolas y al término de la guerra mundial, junto con la librería francesa de la calle McIver y los puestos de Diana, cobró relieve como uno de los principales puntos de referencia en cuanto a la introducción y difusión del existencialismo francés en Chile, gracias sobre todo a las traducciones argentinas de Sartre y Camus. Fue una librería muy activa, que patrocinó algunos programas sobre libros en Radio Minería, como «El li-

bro en la mano» o «El Libro al Día», desde donde anunció, por ejemplo, la aparición en Editorial Sudamericana de *Desnudo en Picadilly*, de Esteban Salazar Chapela, del que disponía de ejemplares. No sería de extrañar, aun sin pruebas concluyentes en la mano, que el Miguel González Fernández asociado a Carmona fuera el mismo que firma la traducción de *Las dos fuentes de la moral*, de Henri Bergson, que Sudamericana publicó en 1946 acompañada de una introducción del también exiliado en Chile José Ferrater Mora.

También el escritor y periodista Antonio de Lezama y González de Campillo, uno de los exiliados inicialmente acogidos por la embajada chilena en Madrid, aunó su interés por los libros y la necesidad de abrirse camino y estableció muy pronto una librería, en la céntrica calle Miraflores, pero al parecer no prosperó.

Sin embargo, Joaquín Almendros, acaso por haber sido también editor, es uno de los libreros más conocidos de esa época en Chile. En su vertiente de librero, creó y dirigió inicialmente la Librería Mundi y, en 1944 crea la Librería Séneca (en Huérfanos, 836) a cuyo frente pone a quien durante la guerra era teniente de infantería profesional y también pasajero del *Winnipeg*, Aristeo Andrés Cercos. En esa librería de Almendros se formó primero como contable y luego como librero Juan Aldea Vallejos, que en 1952 fundó la cadena Feria Chilena del Libro y en 2015 controlaba el 40% del negocio librero en del país (valga

como una prueba más de la incidencia de los exiliados en el devenir del mundo del libro en Chile). Aldea Vallejos recuerda entre los clientes habituales de la Séneca a lo más granado de la vida literaria chilena: Mariano Latorre, Manuel Rojas, María Luisa Bombal, Benjamín Subercasseaux y Pablo Neruda, entre otros. En continuo crecimiento y expansión, Almendros dirigió luego la Distribuidora General de Ediciones, de la editorial y distribuidora Orbe, que inicialmente fue también una librería santiaguina (en San Antonio 212).

Fuera de Santiago, en Concepción era célebre la librería de otro exiliado, Jesús Gómara, que el periodista Pacían Martínez evocó como «una librería de lujo, como las de Buenos Aires, tú conversabas, tomabas café, te reunías allí con todo el mundo» (Torres Pedreros, 2010), lo que es ya indicativo del papel de aglutinador cultural e incluso social de esa librería. Cosa similar vale para las dos librerías que regentaba Modest Parera Casas, muy pronto nacionalizado chileno y que llegó a presidir la Asociación de Escritores de Valparaíso. Además de escritor e influyente crítico literario desde su columna en *El Mercurio*, «La vida y los libros», Parera fue una figura literaria de importancia en la ciudad, como demuestra la existencia desde 2004 de un Premio de Cuentos Modesto Parera. También en Valparaíso operaba la Librería El Pensamiento, inicialmente a cargo del ácrata de origen español, pero llegado bastante antes de la guerra, Macario Ortés



Ruiz y posteriormente asociado a su hijo Luis Ortés Jorcano.

Colofón

A esta pléyade podría añadirse aún a quienes se desempeñaron en el campo de la distribución y contribuyeron al crecimiento de la red de distribución de libros, en el que desempeñaron un papel importante dos catalanes, Francesc Trabal, en American Playbook, que en los años sesenta se convirtió también en un sello editor, y Pelai Sala i Berenguer, que dio continuidad a sus Ediciones del Tridente bonaerense con Sala i Vilà Limitada. Desde su llegada a Chile representó a la editorial Grijalbo en este país hasta 1971 mediante la empresa Sala & Grijalbo Ltda. y dirigió la librería Catalonia entre 1964 y 1970.

Así pues, no sólo resulta bastante fácil desmentir la enfática afirmación de Cosío Villegas, sino que no es arriesgado afirmar que la impronta de los exiliados republicanos españoles en el sector del libro chileno fue además, en su conjunto, bastante duradera.

BIBLIOGRAFÍA

- BENQUEREL, X. (1982), *Memòria d'un exili. Xile, 1940-1952*, Barcelona: Edicions 62.
- CALDERÓN, A. (2013), *Diario de Valparaíso*, RIL Editores.
- CAMPILLO, M. (2011), «L'exili a la literatura catalana». En: AA.VV., *L'exili republicà: política i cultura*, Palma de Mallorca: Consell Insular de Mallorca-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 75-92.
- DE DIEGO, J. L. (2018), «Redes intelectuales y proyectos editoriales en América Latina», *Badebec*, 9, 15, 140-166. Compilado en *Los autores no escriben libros*, Buenos Aires, Ampersand, 2019, 53-80.
- EDWARDS, J., «Discurso inaugural del IV Congreso Iberoamericano de Editores». En: Aguilar Sanz, Nerea (ed.), *Memoria del Sexto Congreso Iberoamericano de Editores. Edición y Políticas Púlicas para el libro y la lectura*, Madrid: Federación de Gremios de Editores de España- Grupo Iberoamericano de Editores, 23-27.
- ESCALONA RUIZ, J. (1998), «Una aproximación al exilio chileno: La Editorial Cruz del Sur». En: Aznar Soler, M. (ed.), *El exilio literario español de 1939*, Sant Cugat del Vallès: Associació d'Idees-Gexel, I, 367-378.
- FERRER MIR, J. (1989), *Los españoles del Winnipeg, el barco de la esperanza*, Santiago de Chile: Ediciones Cal Sogas.
- GARCÍA ROMERO, R. (2014), «Juan Bosch: cartas escritas en el exilio», rafaelgarciaromero.blogia.com, 14 de julio de 2014. <https://rafaelgarciaromero.blogia.com/2014/071001-juanbosch-cartas-escritas-en-el-exilio.php>

- GRAU, J. (2007), «Miquel Joseph i Mayol: vida i obra d'un granollerí singular». *Ponències Anuari del Centre d'Estudis de Granollers*, 77-114
- KHARITONOVA, N. y J. R. LÓPEZ GARCÍA (2016), «Soria Espinosa, Carmelo Luis». En: Aznar Soler, M., y J. R. López García (eds.), *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento-Gexel, 4, 418-420.
- LARRAZ, F. (2018), *Editores y editoriales del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Renacimiento-Gexel.
- MENGUAL, J. (2019), «Literatura en las ondas, un aviador español en Chile y trazas del audiolibro», en *Negritasycursivas*, 19 de septiembre de 2019. <https://negritasycursivas.wordpress.com/2019/09/20/literatura-en-las-ondas-un-aviador-espanol-en-chile-y-trazas-del-audiolibro/>
- MORALES, J. R. (2006), «Razón y sentido de la Editorial Cruz del Sur». En: Aznar Soler, M., Manuel Aznar Soler (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla: Gexel-Renacimiento, 553-563.
- PEÑA MUÑOZ, M. (1982), *Historia de la literatura infantil chilena*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- SÁNCHEZ, L. A. (2004), *Visto y vivido en Chile*, Santiago de Chile, Tajamar Editores.
- SOPENA, M. (2006), *Editar la memòria: l'etapa resistent de Pòrtic (1963-1976)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- SUBERCASEAUX, B. (2000), *Historia del Libro en Chile (alma y cuerpo)*, Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- (2008) «Editoriales y círculos intelectuales en Chile, 1930-1950», *Revista Chilena de Literatura*, 72, 221-233.
- TORRES PEDREROS, F. (2010), «Pacián Martínez y los túneles morados», *Quinchamalí*, 3, 73-77.



Àngel Castanyer, Romà Planas i l'aventura de les Edicions Catalanes de París: el Ruedo Ibérico de Josep Benet i Jordi Pujol

Àngel Castanyer, Romà Planas and the adventure of the Edicions Catalanes de París: the Ruedo Ibérico by Josep Benet and Jordi Pujol

JOSEP PALOMERO

Acadèmia Valenciana de la Llengua

Resum. La creació de les Edicions Catalanes de París no va ser obra de l'exili, sinó un dels objectius de la reunió d'Ametlla del Vallès de 1966, en què es decidí un pla d'internacionalització per a projectar la qüestió catalana en l'exterior. L'editorial, dirigida des de Barcelona per Josep Benet amb el suport econòmic de Jordi Pujol (*Banca Catalana*) i altres, pretengué ser el Ruedo Ibérico del catalanisme. Entre 1969 i 1976 va publicar 21 títols. Romà Planas i Àngel Castanyer, activistes del Casal de Catalunya de París i fidels a la figura del president Tarradellas, foren els agents parisencs d'aquest projecte.

Abstract. The creation of the *Edicions Catalanes de París* was not a result of the exile, but one of the outcomes of the meeting in Ametlla del Vallès of 1966, in which an internationalization plan to project the Catalan question abroad was approved. The editorial was directed from Barcelona by Josep Benet with the financial support of Jordi Pujol (*Banca Catalana*) among others, and it sought to be the *Ruedo Ibérico* of Catalanism.

Between 1969 and 1976 the editorial published 21 books. Romà Planas and Àngel Castanyer, activists of the *Casal de Catalunya de París* –faithful to the figure of president Tarradellas–, were its agents of this project in Paris.

Pel maig de 1971 vaig tindre ocasió d'adquirir en la Librería Española d'Antonio Soriano, en el 72 de la Rue de Seine, el primer volum de la col·lecció Frontera Oberta d'una editorial desconeguda que tenia la seu en el núm. 18 de la rue Jobbé-Duval: les Edicions Catalanes de París. Valia 22 FF, o siga, 277 Pta de l'època (1 FF equivalia aleshores a 12,6 Pta). Des del primer moment aquell exemplar em va resultar estrany perquè, per més que als díhuit anys la meua formació literària fora dispersa i confusa, trobava sospitós que un hispanista anglés que s'anomenava Stephen Cartwright com els *cowboys* de la família protagonista de la sèrie *Bonanza*, fora l'autor d'una antologia tan completa de la *Poesia catalana de la Guerra d'Espanya (1936-1939) i de la Resistència*. En el colofó s'indicava que l'exemplar en qüestió s'havia acabat d'imprimir el 15 d'octubre de 1969 en la impremta O.I.P.B. d'Argenteuil.

Pocs anys després se'm va descobrir la identitat d'aquell fingit hispanista, que no era altre sinó el mateix Joaquim Molas, de qui vaig ser alumne de Literatura Catalana Contemporània en la Universitat Autònoma de Barcelona durant el curs 1975-76. En el frontispici, en una nota datada

Palabras clave: Ametlla del Vallès 1966, Edicions Catalanes de París, Josep Benet, Jordi Pujol, Romà Planas, Àngel Castanyer, 21 llibres.
Key words: Ametlla del Vallès 1966, Edicions Catalanes de París, Josep Benet, Jordi Pujol, Romà Planas, Àngel Castanyer, 21 books.

a “Londres, desembre de 1968”, “S. C.” (Stephen Cartwright) puntualitzava que “la dispersió i sovint la clandestinitat del material i la manca d’una bibliografia especialitzada, em fan la feina tan difícil que m’és impossible de saber quan podré donar-la per acabada. Gràcies als bons oficis de les Edicions Catalanes de París, publico un primer tast del que tinc aplegat i que ja resulta força significatiu i interessant.”

Com és sabut, la creació de Ruedo Ibérico feu possible que des de 1961 es publicaren a París una sèrie de llibres de denúncia sobre el franquisme. Els exemplars que entraven a Espanya de manera clandestina arribaven a la rebotiga d’algunes llibreries de confiança. Eixa activitat editorial va servir de referència perquè un sector de l’oposició catalana concebera un projecte semblant, amb un catàleg orientat a denunciar els problemes propis de Catalunya: “Quan [Josep] Benet va llegir el llibre de Hugh Thomas (*La guerra civil espanyola*, Ruedo Ibérico, 1961) i el de Herbert Southworth (*El mito de la cruzada de Franco*, Ruedo Ibérico, 1963), va lamentar que a la bibliografia no se cités cap obra en català o que analitzés la guerra a Catalunya. Elaborar aquest estudi seria propòsit de l’institut que projectava. Seria «el treball que tant

necessitem i que tant demanat és: el llibre sobre Catalunya i la Guerra d’Espanya, que intenti explicar-nos a nosaltres mateixos i al món quin va ésser el paper de Catalunya en aquells fets i quines les conseqüències.»” (Amat 2013a: 9).

A finals de gener de 2009 vaig tindre oportunitat de consultar els detalls d’eixes publicacions amb Àngel Castanyer, a qui vaig visitar en sa casa de Foios, el qual em dedicà el mencionat exemplar de Cartwright “amb tot l’afecte, de *l’editor*”. Aquesta última paraula la va posar entre cometes.

Segons Castanyer, el primer intent de crear una editorial catalana a París fou en l’any 1964, quan Òmnium Cultural obrí una delegació a la capital de França (Òmnium Culturel), però no tenia un bon record d’aquella intrusió, ja que afirmava que els d’Òmnium “Havien desembarcat a París sense cap deferència i, es podria dir, que en contra dels valors de l’exili i del Casal de Catalunya per tot el que representava. El ben cert és que no van fer el que hagués estat el més lògic en les circumstàncies que vivíem: unir voluntats i recursos.” (Castanyer 2003: 161).

Aleshores Àngel Castanyer Rausell¹ – nascut a Foios el 1937, fill del poeta Ange-

¹ El 1946, als nou anys, Àngel, en companyia de sa mare, Clara Rausell, de sa tia Ramona –esposa de son tio Josep i la seua filla–, més altres dos persones de tota confiança, es van desplaçar fins a Camprodon i van passar a peu els Pirineus, clandestinament. Després d’aconseguir-ho, els gendarmes els van traslladar a un centre d’acollida de refugiats de Perpinyà, que van abandonar al cap de tres dies gràcies a l’aval d’una persona pròxima i es van allotjar en un hotel de la ciutat. L’endemà, mare i fill es van retrobar amb el pare. La família no s’havia vist des que Angeli i Josep van embarcar en l’*Stanbrook*, quan Àngel tan sols tenia diu-huit mesos. Van viure a Bordeus fins al gener de 1948 i a partir d’aleshores es van mudar a París.



lí Castanyer-, era un jove de 27 anys que s'havia donat de baixa de la Casa Regional Valenciana –fundada i presidida per son tio Josep Castanyer, el secretari era son pare i el vicepresident Amado Granell– perquè havia decidit fer-se soci del Casal de Catalunya. En aquesta seu de l'exili català de la rue Berzélius podia realitzar projectes molt més entusiastes i compromesos amb la llengua i la cultura que els que es feien en la seu valenciana, en què s'havia imposat un cert folklorisme com a conseqüència de l'augment d'emigrants d'origen econòmic amb poca formació política. En el Casal de Catalunya travà una bona amistat amb Francesc Utgé, Gentil Puig i Romà Planas, amb els quals organitzà múltiples activitats des de la Joventut Catalana del Casal, secció que publicà la revista *Foc Nou, Òrgan de la Joventut del Casal de Catalunya de*

París (1960-1965). El 1959 Romà Planas passà a ser secretari particular de Tarradellas.² La direcció del Casal de Catalunya tenia un respecte reverencial per la figura del president de la Generalitat en l'exili: “La fidelitat dels parisencs a Tarradellas, que vivia els seus dies de glòria, era total i va ser aleshores quan va esclatar el conflicte entre Benet i Tarradellas, que no s'acabaria mai.”³ (Amat 2014: 80).

Per a Castanyer, doncs, Òmnium Cultural “Va continuar en l'ofensiva d'intentar anul·lar l'exili com ho havien fet als Jocs Florals de l'Alguer i de Perpinyà”.⁴ De fet, “Van intentar crear l'editorial a París amb mentalitat empresarial i no exempta de càlculs. Els costos de muntatge no devien compensar els beneficis polítics esperats, car al poc de poc de temps ho van deixar córrer.” (Castanyer 2003: 161). En aquell

² Exiliat a França, de 1959 a 1961 Romà Planas i Miró (la Roca del Vallès, 1932-1995) fou president de la Joventut Catalana a París. El 1977 va tornar a Catalunya com a delegat especial del president Tarradellas. Afiliat al psc, fou diputat del Parlament de Catalunya el 1984 i alcalde de la Roca del Vallès el 1995, càrrec en què, en morir sobtadament, el va succeir Salvador Illa, actual ministre de Sanitat.

³ Un dels fundadors d'Òmnium Cultural, Joan Baptista Cendrós, director gerent i propietari d'Haugrón Cientifical SA i de la crema facial Floid, no amagava la seua animadversió pel president de la Generalitat en l'exili: “Tarradellas no tenia diners per a vestir de solemnitat la seva presidència. Era un home voluntàriament pobre, obsessionat per la política, a la qual dedicava tots els diners que li enviaven d'Amèrica i dels quals també vivia. Per això estava tan ofès amb Joan Baptista Cendrós i, per extensió, amb l'Òmnium Cultural, perquè havia anat a Amèrica a predicar als centres catalans i als emigrats amb possibles que enviar diners a Tarradellas era llençar-los, que no tenia cap futur i que el futur es trobava a l'interior. Sembla que alguns foren sensibles a l'argumentació –estalviar diners sempre és ben vist pels catalans– i el president acusà el cop.” (Ibáñez Escofet 1990: 195).

⁴ Sobre les maniobres del “complot de l'Alguer” (ordit per Miquel Guinart, el pare Miquel Batllori i Ferran Soldevila) a fi que els Jocs Florals de l'Alguer de 1961 prescindiren de la presidència de Josep Tarradellas i que no tingueren un caràcter antifranquista, veg. Castanyer (2003: 115-121). En els Jocs Forals de Perpinyà de 1964, Guinart maniobrà de nou perquè el periodista ‘Domènec de Bellmunt’ (Domènec Pallerola i Munné), que estigué en contra seua en l'afer dels Jocs Florals de l'Alguer, no fora el mantenidor, com li havia proposat la comissió organitzadora rossellonesa (Castanyer 2003: 121-125).

moment, el (primer) president d'Òmnium Cultural, entitat fundada a Barcelona el juliol de 1961, era Fèlix Millet i Maristany, a qui el 1967 succeí Pau Riera i Sala, que ocupà eixe càrrec durant deu anys, fins a 1978.

Per una altra banda, Jordi Amat (2014: 63) situa aquest projecte en el context del pla d'internacionalització de la cultura catalana que, aprofitant determinades plataformes consolidades de l'exterior, van establir el 1966 un grup de persones reunides en la finca que el president d'Òmnium, Fèlix Millet i Maristany, tenia a l'Ametlla del Vallès.⁵

Els assistents consideraven convenient emprendre un pla d'internacionalització a fi de projectar la qüestió catalana en l'exte-

rior, d'ençà que en els darrers anys s'havien consolidat en l'interior diversos projectes civils i culturals molt significatius, com ara: la transformació del butlletí de la Unió Escolania de Montserrat, *Germinàbit*, en la revista mensual *Serra d'Or* (1959); la ja mencionada creació d'Òmnium Cultural⁶ (1961, clausurat per orde governativa des de 1963 fins a 1967); l'aparició de la revista infantil *Cavall Fort* (1961), publicada pels secretariats catequístics de Girona, Vic i Solsona; la creació de la Comissió Delegada d'Ensenyament del Català, organitzada per Joan Triadú en el marc d'Òmnium (1962); la consolidació d'Edicions 62, impulsada per Max Cahner i Josep Benet;⁷ la fundació per Josep Fornas i Rafael Tasis de

⁵ Amat facilita la llista d'assistents a eixa reunió de les "Jornades d'Estudi sobre Problemes de la Cultura Catalana Actual", que es va celebrar a l'Ametlla durant el cap de setmana del 8 i 9 de gener de 1966: "Pel camp econòmic eren Joan Baptista Cendrós, Fèlix Millet, Joan Vallvé, Pau Riera, Lluís Carulla –els cinc fundadors d'Òmnium–, Raimon Carrasco, Damià Casanova, Xavier Millet, Jordi Pujol, Joan Sardà, Ferran Ruiz i Salvador Casanovas; pel camp intel·lectual, Josep Benet, Oriol Bohigas, Jordi Carbonell, Josep Maria Castellet, Alexandre Cirici, Joan Colomines, Salvador Espriu, Manuel Ibáñez Escofet, Albert Manent, Joaquim Molas, Josep Maria Piñol, Ricard Salvat, Joan Triadú, Josep Verde Aldea i Ernest Lluch. A l'Ametlla no van ser convidats els intel·lectuals orgànics del psuc, però sí figures que podríem etiquetar com a *fellow travellers*: representants de la «il·lustració marxista» (per dir-ho amb Lorés) que estaven compromesos en la vertebració d'una nova cultura política de base més o menys marxista (per dir-ho, ara, amb Jordi Casassas)." (Amat 2013b: 180-181).

⁶ "En 1965 se crea el Centro de Estudios Económico-Sociales en Madrid con participación de Ramón Tamames y al que asisten intelectuales de Barcelona. En 1966 la burguesía catalana reacciona intentando integrar el movimiento intelectual democrático en un organismo cultural creado por ella, el *Òmnium Cultural*, con lo que se abre un nuevo frente de lucha política para los intelectuales comunistas. En diciembre de 1968 se celebran las jornadas intelectuales comunistas de Barcelona." (Manzanera 1993: 166).

⁷ El primer número de la col·lecció *Llibres a l'abast* d'Edicions 62 fou *Nosaltres els valencians* (1962), que Benet va encarregar a Joan Fuster, al qual seguiren l'antologia *Poesia catalana del segle XX* (1963), encomanada per Cahner a Molas i Castellet a propòsit de l'antologia d'aquest darrer *Veinte años de poesía española* (1939-1959); després vingueren *Art i societat*, d'Alexandre Cirici (1964), *Els altres catalans*, de Francesc Candel (1964), etc. Sobre el comportament presidencialista de Pujol i l'augment del seu protagonisme en la societat catalana a partir de la segona meitat de 1965, s'apunta el fet que "Banca Catalana va obrir una línia de crèdit de sis milions de pessetes per a finançar Enciclopèdia Catalana SA." (Amat 2013b: 176).



l'editorial Pòrtic (1963), orientada a la publicació de biografies i a la recuperació de memòries; el moviment de la Nova Cançó, orientat per Josep Benet, Maurici Serrahima i Miquel Porter, amb la creació d'Els Setze Jutges (1961); la projecció de l'excel·lent figura de Raimon (*Al Vent*, 1959, editat el 1963 per Edigsa);⁸ la creació (1961) de la productora discogràfica l'Editora General SA (Edigsa);⁹ l'edició de l'obra de Pierre Vilar *Catalunya dins l'Espanya moderna* (traduïda per Eulàlia Duran, Edicions 62, 1964-1968); la Caputxinada (denominació popular de l'assemblea constituent del Sindicat Democràtic d'Estudiants de la Universitat de Barcelona, celebrada en el convent dels caputxins de Sarrià, 1966); la campanya *Volem bisbes catalans!*, mobilització en contra del nomenament del bisbe d'Astorga, Marcelo González Martín, com a arquebisbe de Barcelona (1966-1971), fins que aquest fou substituït pel català Narcís Jubany; la popularització d'Espriu, afavorida per la publicació del disc de Raimon, amb portada de Joan Miró, *Cançons de la roda del temps* (Edigsa, 1967, musicació íntegra dels dotze poemes centrals del llibre *El caminant i el mur*, als quals el cantant afegí *Inici de càntic en el temple*). Aquesta dècada tan productiva finalitzà

amb la tancada d'intel·lectuals a Montserrat (12-14 de desembre de 1970) com a protesta pel consell de guerra de Burgos en què es jutjaren setze militants d'ETA.

Un dels propòsits del pla de difusió de l'Ametlla, com hem indicat, consistia a visibilitzar en l'exterior la problemàtica de Catalunya: "La internacionalització va ser un dels temes plantejats a l'Ametlla per Castellet, Molas, Cirici i Salvat." A aquest efecte, els llibres podien constituir una bona plataforma propagandística: "una altra iniciativa seria crear una editorial catalana a l'estranger. El Ruedo Ibérico del catalanisme. Un dels primers llibres seria un volum de poesia civil. «Aquest llibre convindria que fos editat per a fer conèixer a les noves generacions la producció de poesia catalana civil, o sigui patriòtica i social. Convé la publicació d'aquest llibre», escrivia Benet, «per a demostrar a les noves generacions catalanes que també en català existeix aquesta mena de poesia, i que no és, per tant, patrimoni exclusiu de la castellana, com sembla.»" (Amat 2013a: 10). Aquest primer volum fou, naturalment, el ja citat *Poesia de la guerra d'Espanya i de la resistència*.

La diferència principal que observem entre altres editorials fundades a l'exili i les Edicions Catalanes de París és que aquesta

⁸ Per votació popular (maniobrada per Benet), Raimon i Salomé van guanyar el V Festival de la Canción del Mediterráneo (Barcelona, 22 de setembre de 1963) amb la cançó *Se'n va anar*, de Josep M. Andreu i Lleó Borrell, amb la subsegüent estupefacció del règim, ja que aquest certamen es va televisar en directe.

⁹ Fundada entre altres pels germans Ignasi i Josep Espar Tícol, el desembre de 1961 publicà el primer disc, la col·lecció de nades *Bon Nadal*.

empresa no fou una iniciativa pròpia dels expatriats, sinó un projecte plantejat des de l'interior i implantat a París com a conseqüència d'una decisió tàctica. A fi que el pla tinguera èxit resultava imprescindible comptar amb col·laboradors adequats, i fou ací on entraren en escena els inseparables Àngel Castanyer i Romà Planas els quals, quan van ser fitxats, ignoraven que havien sigut mereixedors d'informes favorables: “Quan es va considerar que podien ser els còmplices de l'editorial, Benet ja tenia informació confidencial sobre ells.” De fet, “Qui va pensar amb ells va ser Albert Manent, que els havia conegut l'any 1964 quan, camí de Brussel·les per entrevistar Josep Carner, es va estar uns dies a París” (Manent 1993: 49-50 i Amat 2014: 67).

Àngel Castanyer, protagonista directe d'aquesta aventura singular de l'edició catalana en l'exili, ha relatat l'evolució dels fets amb veracitat i franquesa. El finançament de l'editorial provenia de l'interior i el ga-

rantia Jordi Pujol (amb fons de Banca Catalana i d'altres procedències). Josep Benet s'encarregava de la selecció d'obres i exercia de director –el principal impulsor de la reunió de l'Ametlla aconseguia materialitzar així una dels poques resolucions d'aquella trobada–. El treball efectiu el realitzaven de manera militant i altruista aquests dos joves col·laboradors parisencs de la segona generació de l'exili, cooptats per mèrits propis pel dinamisme que havien demostrat en els preparatius dels Jocs Florals de París celebrats a la Sorbona (1965)¹⁰, així com per la seua implicació en diverses activitats culturals¹¹ i en l'organització de les Festes del Llibre en el marc del Casal de Catalunya.

Durant les reunions preliminars de la primera de les tres Festes del Llibre que es van celebrar (1967, 1968 i 1970) ja va aflorar l'enfrontament que es vivia a París entre la diàspora i l'interior.¹² L'establiment d'Òmnium Cultural sense efectuar cap consulta prèvia havia irritat profundament Tarradellas, el

¹⁰ “El president Tarradellas s'havia mantingut durant tot el procés dels Jocs Florals de París en una discreta reserva, segur com estava que l'esperit no podia ser contrari a l'exili i als seus valors. L'apropament del president al Casal des que la Joventut dominava la junta, s'havia accentuat. Més encara que en el passat, el president estaria informat de totes les nostres activitats i en faria un seguiment exhaustiu, presenciant els actes quan ho considerava convenient.” (Castanyer 2003: 145).

¹¹ “El cert és que el clima generat ens va permetre fer venir, amb la seguretat de mobilitzar la gent, cantants com Raimon, Pi de la Serra, Serrat, Xavier Ribalta, Guillermina Motta, Lluís Llach. (...) També vam poder fer venir a París per aquella època –devia ser pel juny del 66– l'Agrupació Adrià Gual a representar l'obra de Salvador Espriu *Ronda de mort a Sinera*, amb el Ricard Salvat al capdavant i l'Aurèlia Capmany.” (Castanyer 2003: 146).

¹² Castanyer explica amb tota classe de detalls les vicissituds de la celebració de la Festa del Llibre de 1968. En els col·loquis participaren Jordi Solé Tura, Jordi Borja i Sebastià, Josep Termes, Enric Bastardes, Fernando Claudín, Teresa Pàmies, etc. La Festa s'inaugurà el divendres 10 de maig amb una conferència de Joan Coromines a la Sala Pleyel, ja que l'amfiteatre Richelieu de la Sorbona, que era el lloc previst, fou clausurat a causa dels enfrontaments que allí mateix es produïen entre els estudiants i la policia, quan ja s'havia escampat per París el moviment conegut com a Maig del 68 (Castanyer 2003: 150-154).



qual “sempre va observar amb recel tots els intents de crear organismes unitaris d’oposició al règim franquista. Els veia com un intent de laminar poder a la institució de la Generalitat a l’exili. Era una obsessió que li venia de lluny i que marca la difícil connivència entre els polítics de l’interior i els de l’exili, entre els organismes unitaris i la presidència de la Generalitat.” (Batista i Playà, 1991: 196).

Castanyer recorda que “després dels Jocs Florals, celebrar al Casal una Festa del Llibre era tornar a posar-se en el terreny que Òmnium Cultural considerava seu en exclusiva.” A fi de conciliar les posicions, es va plantejar que Joan Baptista Cendrós, de pas per París, s’entrevistara amb Joan Casanellas –membre destacat d’Esquerra Republicana de Catalunya, president de les Corts de la República en l’exili i avalador del diari republicà *L’Opinió*–, però el fundador d’Òmnium va declinar la invitació d’acudir a la cita perquè va adduir que volia parlar només amb els organitzadors de la Festa, i en no aconseguir el seu propòsit “va intentar posar-nos alguns entrebancs, sobretot pel que fa a les relacions amb les editorials catalanes que dominava.” (Castanyer 2003: 146).

En aquest punt, Castanyer distingeix clarament entre la posició política del nacionalisme de l’interior, controlat per la burgesia, d’orientació catòlica i d’inspiració montserratina, relativament antifranquista i parcialment progressista, preferentment cultural, i la posició unitària de l’exili, en què convivien distintes tendències polítiques exclusivament d’esquerres: “A Barcelona, Òmnium finançava actuacions de la societat civil a través d’associacions culturals, la immensa majoria de les quals no la comprometien políticament. La gent d’aquests sectors, com a molt arriscava unes multes, a diferència de les lluites obreres contra les quals el règim actuava sense contemplacions i on els partits polítics d’esquerra i sindicats, minoritaris i clandestins, resistien com podien amb els seus propis mitjans. El que passava era que a París, «la societat civil» i els partits d’esquerra eren una sola i mateixa cosa, i finançar els actes culturals que s’hi feien era finançar una política frontalment antifranquista i invertir en una gent i unes idees que els prohoms d’Òmnium sabien per endavant que mai controlarien.”¹³ (Castanyer 2003: 146-147).

¹³ Castanyer facilita la relació dels representants de les formacions polítiques radicades a París que pel novembre de 1966 formaven part de la Comissió Organitzadora unitària de la primera Festa del Llibre Català, que es va celebrar pel maig de 1967. Entre aquests hi ha membres de la cnt, del psuc, del poum, del Moviment Socialista de Catalunya, de la Federació de Deportats i Víctimes de la Guerra, etc. (Castanyer 2003: 149-150). Resulta evident la divergència ideològica d’aquests comissionats amb els directius d’Òmnium Cultural, alguns dels quals es consideraven rotundament incompatibles amb el psuc, com va quedar clar en la reunió de l’Ametlla, fet que va suscitar una carta informativa de Manuel Sacristán sobre Òmnium Cultural adreçada a la direcció clandestina del psuc, datada el 24 de gener de 1966. Sacristán era llavors director subreptici de *Nous Horitzons*, la revista teòrica del psuc que es publicava únicament en català.

La cooptació es produí en el transcurs d'una entrevista entre Pujol i Planas, de viatge a la capital catalana: “Jordi Pujol va actuar amb més intel·ligència que els prohoms d'Òmnium. Ell sí que va saber a qui havia d'adreçar-se a París, i va respectar les persones que hi treballàvem. Els manuscrits, proposats tant des de Barcelona com per nosaltres, podien provenir d'autors exiliats o d'autors residents a Catalunya que podien escriure sota pseudònim. Aquestes perspectives van ser decisives per a nosaltres i el projecte ens va entusiasmar.” (Castanyer 2003: 162). Al principi de 1969 Pujol va reunir en sa casa de Barcelona el grup dels cinc responsables de l'editorial: Pujol, Benet, Albert Manent, Planas i Castanyer (Amat 2014: 67).

L'empresa es va instal·lar en una habitació del pis de lloguer amb dret a comerç on vivia Castanyer, en el núm. 18 de la rue Jobbé-Duval. Durant cinc anys (1969-1974), Castanyer va sufragar personalment l'oficina de les ECP fins que, per motius laborals, es va traslladar a Compiègne, població situada a uns setanta quilòmetres al nord de París. Com que el gerent havia de ser necessàriament francès, eixa funció la va fer oficialment Paul Kipfer, un amic de tota confiança, militant sindicalista de Force Ouvrière. Lambert Palau, antifranquista d'origen català, duia la comptabilitat oficial de l'empresa, ja que la real, en

què constaven els enviaments rebuts de Barcelona, la duia el mateix Castanyer. Els quatre treballaven debades, per militància i compromís.

L'editorial era “molt econòmica pel que fa a l'estructura de París. Tant el Planas com jo vàrem aportar a les Edicions molt de treball i dedicació, amb molts neguits i sempre amb l'impressor empaitant al darrera. Però tot no va ser únicament treball, també em van donar satisfaccions i principalment la de poder realitzar una tasca indiscutiblement agradable i fer amistat amb gent interessant.” (Castanyer 2003: 169).¹⁴

Contràriament al que els promotors havien previst, els originals eren més bé escassos: “El ritme de les publicacions no el marcàvem nosaltres a París amb la nostra poca o molta capacitat de treball, sinó que depenia d'altres factors molt concrets, com el de disposar dels manuscrits definitius corregits a la data prevista o de les cobertes, que ens havien d'arribar de Barcelona també a temps perquè si fallàvem en les previsions ens carregàvem la planificació de la impremta i de l'enquadrador que, òbviament, no estaven pendents de nosaltres i no ens esperaven amb les màquines parades; i un altre punt negatiu eren les mateixes factures de la impremta, que s'acumulaven malgrat els esforços, sens dubte, de l'equip de Barcelona i, massa sovint i com a darrer recurs, de l'amic Kipfer.” (Castanyer

¹⁴ La tirada habitual era de 2.000 exemplars, encara que d'alguns títols se'n van arribar a fer 4.500. Els autors cedien gratuïtament els seus drets a l'editorial.



2003: 169). El 1970 es va afegir al projecte un nou mecenes, l'advocat de l'Estat Josep Maria Vilaseca i Marcet, home de profundes conviccions catòliques i socials qui, amb la seua esposa, Teresa Roca, havia creat el 1969 la Fundació Jaume Bofill: "Vilaseca no trigaria gens a recolzar també ECP: el 7 de juliol de 1970 Manent signava un rebut de 250.000 pessetes, comprovant de la donació feta per Vilaseca a l'editorial. L'any següent, el 1971, Vilaseca va tornar a salvar ECP d'una situació econòmica desesperada." (Amat 2014: 72).

El 1972 la falta de recursos econòmics va crear una gran tensió entre els impulsors del projecte, fet que va agreujar les relacions entre Pujol i Benet, habitualment bastant complicades, com detalla Amat (2014: 74): "Però 1972 va ser, sobretot, el moment de la crisi de creixement del projecte, de tensions entre Benet (i Manent) amb els burgesos que teòricament s'havien compromès a finançar l'editorial. El mes de juny, Benet va mantenir un seguit de trobades, diria que gairebé dramàtiques, de molta franquesa, amb Vilaseca Marcet, en les quals va confessar la seva decepció respecte a Pujol. L'editorial anava acumulant problemes econòmics que, passat l'estiu de 1972, tornaven a ser urgents. Va ser en aquestes circumstàncies, al final del mes d'octubre, que Manent va visitar Vilaseca per demanar ajuda supletòria. La resposta va ser negativa i Vilaseca, al llarg de la conversa, va usar el nom de Jordi Pujol per justificar la seva posició. L'endemà

Manent li escrivia una llarga nota, crítica amb Pujol, en la qual feia un balanç de com s'havia arribat fins aquí i un pla a curt termini. El mateix dia que Manent redactava aquesta nota, Benet també escrivia a Vilaseca una carta queixosa, molt dura. Benet va entendre que la manca de recolzament econòmic era una mostra de desconfiança cap a la seva persona i, a més, va posar per escrit el nom de qui segons ell havia alimentat la desconfiança: Jordi Pujol, que en algun moment s'havia plantejat publicar el seu assaig *Construir Catalunya* a ECP, idea rebutjada per Benet. Així, doncs, segons Benet, Pujol era qui hauria impossibilitat, altra vegada, que s'acomplís el programa exposat feia més de set anys a l'Ametlla."

Castanyer (2003: 170) explica que, davant la falta d'originals "ens vam haver de rendir a l'evidència i admetre que no nedàvem en l'abundància; o que els manuscrits, si existien a Barcelona, esperaven ocasions més propícies per sortir a la llum", així que una possible solució fou convocar el Premi Lluís Companys "per incitar els vells protagonistes de la nostra història a escriure", que va obtindre Frederic Escofet amb l'obra memorialística *La victòria, 19 de juliol de 1936* (ECP, 1973).

Aquesta iniciativa potser no degué caure molt bé al grup de Barcelona, que tal vegada van apreciar en els joves de l'oficina de París una actitud massa independent, fet que motivà una extensa carta de Jordi Pujol, datada el 9 de març de 1974, en què el financer deixava clar de manera taxativa

quins havien de ser els àmbits de competència dels distints agents de l'editorial. Pujol els imposava “dues reunions anyals fixes i formals de tots cinc¹⁵ per discutir la marxa de l'empresa, una a l'estiu i l'altra a Cap d'Any i Pasqua. És important que assegurem la regularitat dels nostres contactes en comú a fi d'evitar tota mena de malentès o de divergència.”

Pujol els confirmava que “després de les diverses converses que hem tingut, es manté íntegrament l'esperit inicial de la nostra col·laboració i que ningú no ha de témer uns intensió de marginació per part de la resta de companys.” A continuació fixava la preeminència directiva de Benet: “per a establir un sistema i una estructura de treball eficaces. En aquest sentit entenem tots, i jo el primer, que cal confirmar en Josep Benet en el seu paper de director general. Això sempre ha estat així i del que ara es tracta és de subratllar-ho. Això vol dir que, a part de les reunions bianuals, que tindran un caràcter d'assemblea o junta, la relació per les qüestions econòmiques, administratives i literàries, vosaltres la tindreu amb en Benet. Repe-

teixo que això ja era així, però *les tensions d'aquests darrers mesos* aconsellen que es confirmi. Us prego, per tant, que vosaltres accepteu les seves directrius i que, en tot cas, si alguna cosa cal discutir algun cop, es faci a les reunions conjuntes bianuals.”

És possible suposar que els responsables parisencs se sentiren poc reconeguts després d'haver treballat durant cinc anys sense rebre cap reconeixement ni remuneració de Barcelona, per la qual cosa Pujol, després d'anunciar-los la possibilitat que es poguera atribuir a la infraestructura parisenca una remuneració corresponent a mitja jornada per a “poder assegurar la continuïtat de l'empresa” i que en un futur fora “possible que aquesta mateixa persona hagi de dedicar-se íntegrament a l'empresa i que puguem prendre la responsabilitat plena no solament del seu sou, sinó també de totes les càrregues socials inherents”, Pujol els recorda “la necessitat que hi ha de fer sortir els 12 llibres que hi ha programats per a enguany. No us preocupi el fet que altres aspectes –distribució, per exemple¹⁶– no estiguin encara prou ben resolts.

¹⁵ O siga, Benet, Pujol, Manent, Planas i Castanyer: “En teoria, el subdirector Albert Manent duria els comptes, però la producció editorial i la distribució s'organitzaria des de París.” (Amat 2014: 66).

¹⁶ A pesar de la precarietat del procediment, la distribució estava assegurada a través de diferents canals. Els llibres, en remeses de 500 exemplars, s'enviaven de París a Perpinyà, on es venien en la Llibreria Catalònia (Jordi Pere Cerdà, 'Antoni Cayrol'). Des de Perpinyà es transportaven a Olot en les motxilles de joves excursionistes que travessaven clandestinament els passos muntanyencs de frontera (organitzats pels germans Lluís Maria i Jaume de Puig i Oliver), i d'Olot s'enviaven a Barcelona, on es repartien per algunes llibreries de confiança, com Públia (Joan Ballester) o Cinc d'Oros (Jaume Farràs i Carme Aizpitarte). La distribució per París la feia Castanyer personalment a La joie de lire, de Maspero, o a la Librería Española de Soriano. Marianne Brull, la companya de José Martínez, fou de gran ajuda perquè els llibres d'ECP arribaren a Tolosa, Montpeller, Grenoble, Caen, Nancy, Marsella, el Portús i Andorra, i fins i tot a Amèrica Llatina (Castanyer 2003: 165-166).



Ja s'aniran resolent. Però de moment és molt important que el programa actual es compleixi. Això no serà possible sense que un de vosaltres s'hi dediqui mig dia, i sense l'ajut graciós i complementari d'en Puig.”¹⁷

Pujol finalitza aquest programa d'instruccions recalcant a Castanyer i Planas la validesa de Benet i concretant el paper i la funció de cadascú per a la bona marxa de l'empresa: “No hi ha dubte que cara a aquests objectius, en Benet és de molt el millor home que hi pot haver. Vosaltres cobriu el front de París, i el cobrireu millor si un dels dos hi pot dedicar, de moment, mig dia. Els altres seguirem complementant-vos a vosaltres i a en Benet. I tots plegats –em consta– no aspirem més que a fer feina, d'acord amb els objectius primers i amb el respecte mutu. No ho espatllem. Comencem a tenir una molt bona eina a les mans.”

Finalment, els reclama la seua aquiescència amb el programa exposat i els demana si es podrien reunir a Andorra: “Espero que us semblarà bé tot el que us dic. Digueu-nos si per Pasqua podem veure'ns. Podríeu baixar a Andorra? Seria el lloc més idoni per a tenir una llarga xerrada (o, si ho preferiu, una bona Junta general).” (Castanyer 2003: 166-169).

Després de la mort de Franco, tal com va passar també en el cas de Ruedo Ibérico

–que va tancar pel 1981 o 1982–, la gestió de l'editorial es va reduir considerablement i la cohesió del grup directiu va fer crisi per “les declaracions contra el president Tarradellas de Josep Benet, a qui li havien pujat els fums al cap perquè va ser «el senador més votat de Catalunya», feren volar el que quedava d'entesa entre l'equip de París de les Edicions i el de Barcelona.” (Castanyer 2003: 172).

Gràcies al treball desinteressat de Paul Kipfer, que en els darrers mesos va afrontar el lloguer del pis, va empaquetar els llibres i els va facturar, l'estoc va arribar a Barcelona, on Jaume de Puig va negociar amb la distribuïdora Arc de Berà que es fera càrrec del fons però, no havent-ho aconseguit, fou Albert Manent qui va fer les gestions oportunes perquè finalment fora adquirit per l'editorial Blume.

Al llarg de huit anys, entre 1969 i 1976, les Edicions Catalanes de París van publicar 21 títols en la col·lecció Frontera Ober-ta, 1 en la col·lecció Indesinenter, 2 en la col·lecció Els llibres Blancs i 2 més en la col·lecció Fets i Documents, 26 volums en total. Alguns originals programats, com el de Montserrat Roig *Els catalans als camps nazis*, va passar a Edicions 62 (1977).

¹⁷ Es tracta del filòsof Jaume de Puig i Oliver, que estudiava a l'École Pratique des Hautes Études de París. Segons Pujol, “l'hem d'aprofitar a base que, sota les vostres ordres, doni un cop de mà per accelerar la sortida dels propers llibres i fer possible el compliment del programa de 1974. No hem de deixar perdre aquesta oportunitat i us prego que l'accepteu sense cap reticència.” (Castanyer 2003: 168).

Conclusió

El 1966 es van reunir un grup de persones influents en la finca que Fèlix Millet i Maristany, president d'Òmnium Cultural, tenia a l'Ametlla del Vallès. Els assistents van convindre que, per tal de donar a conèixer la problemàtica de Catalunya i de la cultura catalana en l'estranger, seria oportú crear una editorial que, tal com feia Ruedo Ibérico per a internacionalitzar el cas espanyol, divulgara el cas català.

Així van nàixer les Edicions Catalanes de París, empresa que no fou una iniciativa pròpia dels expatriats, sinó un projecte plantejat des de l'interior i implantat a París com a conseqüència d'una decisió propagandística tàctica. Àngel Castanyer i Romà Planas, dos joves molt actius del Casal de Catalunya i editors de la revista *Foc Nou*, *Òrgan de la Joventut del Casal de Catalunya de París*, foren els agents locals elegits per Albert Manent per a realitzar projecte que, dirigit per Josep Benet, garantia finançament Jordi Pujol. Anteriorment, Òmnium Cultural havia fracassat en obrir una sucursal a la capital de França, pel fet que no havia comptat amb l'opinió dels directius del Casal de Catalunya ni amb l'aprovació del president Tarradellas, l'autoritat del qual passaven per alt aquell grupet de burgesos de Barcelona, fins al punt que van tractar de boicotejar la celebració dels Jocs Florals de l'Alguer de 1961, els de Perpinyà de 1964 i els de París de 1965.

Així com en el Casal de Catalunya parisenc convivien diverses orientacions

polítiques d'esquerres, antifranquistes i sindicalistes, el nacionalisme de l'interior, controlat per la burgesia, era preferentment cultural, d'orientació catòlica i d'inspiració montserratina, relativament antifranquista i només parcialment progressista.

L'estructura de la nova editorial era molt poc costosa: els autors renunciaven a cobrar els drets corresponents, la distribució era voluntarista, Planas i Castanyer treballaven de franc per militància i compromís, així com el gerent, Paul Kipfer, i el comptable, Lambert Palau, ho feien per amistat. A pesar de produir poques despeses corrents, l'economia de l'empresa anava tan malament que el 1970 es va incorporar un nou mecenes, Josep Maria Vilaseca i Marcet, que el 1969 havia creat la Fundació Jaume Bofill. No obstant això, la falta de recursos econòmics va provocar el 1972 una profunda crisi entre Pujol i Benet, que es va considerar desautoritzat pel banquer, però en aquell moment es necessitaven mútuament i van superar les desavinences.

Altrament, davant de la falta d'originals, Castanyer i Planas van impulsar la convocatòria del Premi Lluís Companys, que va obtindre Frederic Escofet, comandant històric de la policia autonòmica de la Generalitat republicana, veredicte que no va caure gens bé als de Barcelona, fins al punt que Pujol va imposar als joves parisencs la citació de dos reunions anuals per a evitar decisions autònomes.

El propòsit de Pujol consistia a publicar dotze llibres cada any, sota la direcció ab-



solta de Benet i l'assessorament de Manent, però tenint en compte l'estructura i les condicions de treball (fins i tot es va considerar la possibilitat de remunerar amb el sou corresponent a mitja jornada un nou col·laborador, Jaume de Puig i Oliver), el cas és que al llarg de huit anys, entre 1969 i 1976, les Edicions Catalanes de París van publicar només 21 títols que van tindre una repercussió molt limitada en l'interior i pràcticament insignificant en l'exterior. Econòmicament, a més, va ser una empresa ruïnosa.¹⁸

BIBLIOGRAFIA

- AMAT, Jordi (2013a): "L'Ametlla 1966: el programa d'ofensiva cultural de Josep Benet". uoc, *Digithum* 15 (maig de 2013): 6-11. ISSN 1575-2275: <http://digithum.uoc.edu/ojs/index.php/digithum/article/view/n15-amat/n15-amat-ca>
- AMAT, Jordi (2013b): "L'Ametlla 1966: Disseny i decepció d'un organisme rector de la cultura catalana." *Cercles. Revista d'Història Cultural* 16: 171-190. ISSN 1139-0158: <http://revistes.ub.edu/index.php/cercles/article/view/16430/19397>

¹⁸ Aquest és el catàleg complet de les Edicions Catalanes de París:

Col·lecció Frontera Oberta

1. Stephen Cartwright (Joaquim Molas) (1969): *Poesia catalana de la Guerra d'Espanya (1936-39) i de la Resistència*. (256 p.)
2. Andreu Nin (1970): *Els Moviments d'emancipació nacional: l'aspecte teòric o la solució pràctica de la qüestió*. Pròleg d'Oriol Puigvert (Josep Benet). Assaig biogràfic de Wilebaldo Solano. (240 p.)
3. Josep Marimón i Cairol (1971): *Les classes socials a Catalunya en el decurs de l'era industrial*. Pròleg d'Ambrosi Carrion. (320 p.)
4. Gaziell (1971): *Història de La Vanguardia* (1884-1936). (144 p.)
5. Josep Carner-Ribalta (1972): *De Balaguer a Nova York passant per Moscou i Prats de Molló. Memòries*. (320 p.)
6. Frederic Escofet (1973): *Al servei de Catalunya i de la República, 1. La desfeta (el 6 d'octubre de 1934)*. 240 p.
7. Frederic Escofet (1973): *Al servei de Catalunya i de la República, 2. La victòria, 19 de juliol de 1936*. Prefaci de Josep Tarradellas. 512 p.
- 8-9. Roger Arnau (ed.) (Josep Benet) (1974): *Marxisme català i qüestió nacional catalana (1930-1936)*. (vol 1: 272 p, vol. 2: 352 p.)
10. Gaziell (1974): *Meditacions en el desert (1946-1953)*. (296 p.)
- 11-12. Anselm Llull (Gregori Mir) (1975): *El Mallorquinisme polític, 1840-1936: del regionalisme al nacionalisme*. Pròleg de Jordi Bonafont (Josep Benet) i Gabriel Montcada (Gregori Mir). (vol. 1: 352 p, vol. 2: 408 p.)
13. Fèlix Cucurull (1975): *Panoràmica del nacionalisme català. Dels orígens al 1813*, vol. I. (360 p.)
14. Fèlix Cucurull (1975): *Panoràmica del nacionalisme català. Del 1814 al 1874*, vol. II. (400 p.)
15. Fèlix Cucurull (1975): *Panoràmica del nacionalisme català. Del 1875 al 1914*, vol. III. (384 p.)
16. Fèlix Cucurull (1975): *Panoràmica del nacionalisme català. Del 1914 al 1931*, vol. IV. (472 p.)
17. Fèlix Cucurull (1975): *Panoràmica del nacionalisme català. Del 1931 al 1933*, vol. V. (504 p.)
18. Fèlix Cucurull (1975): *Panoràmica del nacionalisme català. Del 1933 al 1936*, vol. VI. (576 p.)
- 19-20. Emili Sagués (Joaquim Molas) (1976): *Antologia de la poesia patriòtica catalana*. (vol. 1: 168 p, vol. 2: 256 p.)
21. Joan Manent i Pesas (1976): *Records d'un sindicalista llibertari català 1916-1943*. (416 p.)

- AMAT, Jordi (2014): "Edicions Catalanes de París. Aproximació a la història d'una editorial atípica". *Franquisme & Transició*, 2, 63-81. ISSN 2014-511x
- AMAT, Jordi (2016): "Complot en l'Ametlla". *La Vanguardia*, 6-01-2016.
- AMAT, Jordi (2017): *Com una pàtria. Vida de Josep Benet*. Barcelona, Edicions 62.
- BATISTA, Antoni, i PLAYÀ Maset, Josep (1991): *La gran conspiració. Crònica de l'Assemblea de Catalunya*. Barcelona, Empúries.
- BENET, Josep (2001): "Les Edicions Catalanes de París", dins de DD. AA. *Records d'ahir i d'avui. Homenatge a Albert Manent i Segimon amb motiu dels 70 anys*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat. (p. 26-32).
- CASTANYER, Àngel (2003): *El valor dels vençuts*. Lleida, Pagès editors.
- ESCOFET, Frederic (1973): *Al servei de Catalunya i de la República. La victòria. 19 de juliol 1936*. París, Edicions Catalanes de París.
- IBÁÑEZ ESCOFET, Manuel (1990): *La memòria és un gran cementiri*. Barcelona, Edicions 62.
- MANZANERA Salavert, Miguel (1993): *Teoría y práctica. La trayectoria intelectual de Manuel Sacris-tán Luzón*. Tesi doctoral dirigida per José María Ripalda Crespo. UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia: <http://www.rebelion.org/docs/120689.pdf>

Col·lecció Indesinenter

1. Maria Aurèlia Capmany (1971): *Preguntes i respostes sobre la vida i la mort de Francesc Layret, advocat dels obrers de Catalunya*. (104 p.)

Col·lecció Els Llibres Blancs

1. [Rafael Carreras de Nadal] / [Albert Manent] (1971): *Le Vatican et la Catalogne: le problème de la nomination des évêques dans l'Église d'aujourd'hui: une affaire de l'après-concile*. (ed. català-francès) (325 p.)

2. Institut Català d'Estudis Polítics i Socials (Josep Benet) (1973): *Catalunya sota el règim franquista: informe sobre la persecució de la llengua i la cultura de Catalunya pel règim del general Franco*. Vol. I. (472 p.)

Col·lecció Fets i Documents

1. Vázquez de Sola (1972): *La Franquíssima Gràcia*. (ed. francès, basc i català) (184 p.)

2. Joan Font (Joaquim Ferrer) (1972): *La vaga de la Harry Walker de Barcelona (desembre 1970-febrer 1971)*. (120 p.)



Oponerse al franquismo editando en París: Ruedo ibérico y las Éditions Maspero

Opposing Francoism while publishing in Paris: Ruedo ibérico and Éditions Maspero

ARÁNZAZU SARRÍA BUIL
Université Bordeaux Montaigne

A Pablo Sánchez León, editor libre

Resumen. Este artículo analiza la relación entre el editor exiliado José Martínez y el mercado del libro político francés representado por las Éditions Maspero, lo que supone privilegiar París como factor de influencia y marco de actuación de la editorial Ruedo ibérico. Este enfoque permite incorporar la producción editorial realizada desde el exilio a un espacio de difusión de ideas de la izquierda política que sobrepasa los contornos nacionales. Significa asimismo asociar la figura del editor antifranquista a la de una vanguardia de editores críticos que hicieron de su posicionamiento independiente de todo partidismo un baluarte del oficio de fabricar libros.

Summary. This article analyses the relations between the exiled publisher José Martínez and the market for political-ideological books in

France as represented by the company Éditions Maspero; this entails privileging Paris as a factor and framework in the activities developed by the editing company Ruedo Ibérico as run by José Martínez. This focus allows to include the editorial production from exile into a space for the diffusion of Left-wing ideas that overruns national boundaries. It also associates the figure of the anti-Francoist publisher to an avant-garde of publishers who made of their independent positioning *vis-à-vis* party militancy a bulwark of their trade as book editors and publishers.

Introducción. Desde otro enfoque

Cuando en el París de principios de los sesenta se está ideando el primer libro de las Éditions Ruedo ibérico, el punto de mira de los fundadores de la empresa, José Martínez Guerricabeitia, Nicolás Sánchez Albornoz, Elena Romo, Ramón Viladés y Vicente Girbau, está puesto en España. Como oponentes al régimen de Franco, todos ellos comparten una concepción del libro que reúne lo cultural y lo político, lo que hace del incipiente proyecto editorial un instrumento de acción en su lucha contra la dictadura, cuyo principal destinatario es el denominado lector del interior. Desde la experiencia del exilio que les había reunido, el núcleo temático que constituye la razón de ser de la creación de Ruedo ibérico se situaba del otro lado de la frontera: un interés por intervenir en la sociedad española presente en el nombre elegido para la empresa y precisado en la presentación de la colección «España contemporánea»,

con la que inicia su recorrido editorial. Partiendo de la constatación de la perduración de las consecuencias de la Guerra civil y del desconocimiento de este hecho histórico entre los propios españoles, la colección es concebida para dar cabida a textos sobre el presente político, social y cultural del país, así como a la historia de su pasado más inmediato.

En España se encontraba el mercado potencial al que se esperaba llegar sorteando las trabas impuestas por la censura, esto es, un lector crítico, en busca de información, ávido de conocimiento y sensible a la evolución política del país, lo que hemos de ver como síntoma del progresivo desplazamiento hacia el interior de la oposición antifranquista tras años de limitaciones en la eficacia política del exilio. No obstante, lejos de ser exclusivo, este lector se complementaba con el nicho de mercado que representaba el lector francés interesado por temáticas relacionadas con España. Así, en la correspondencia epistolar mantenida con su amigo Francisco Carrasquer, José Martínez escribía el 15 de enero de 1961 a propósito del lanzamiento de la editorial que el objetivo era «publicar para el público hispánico libros españoles o extranjeros que nuestros editores no publican, y para el público extranjero, libros sobre España que sus editores no publican. Empresa

comercialmente viable y de utilidad político-cultural»¹.

A este claro interés por responder a necesidades lectoras no cubiertas ni en Francia ni en España, se añade el distanciamiento de todo partidismo previo como una declaración de intenciones en lo que a criterios de selección de las obras se refiere, tal y como suscribe la dirección editorial con motivo de la publicación del primer libro, *La guerra civil española* del hispanista británico Hugh Thomas. Por ello se puede afirmar que Ruedo ibérico aspiraba a crear un espacio propio cuya área de acción no entraba en competencia directa con ninguna otra presente en suelo francés: ni con editoriales autóctonas, por ser el español la principal lengua de publicación pese al interés por proponer traducciones al francés; ni con las vinculadas a partidos políticos del exilio republicano orientadas básicamente a procurar las lecturas de su propia militancia. Tampoco la competencia era el principal obstáculo en suelo español habida cuenta de la censura y de las restricciones impuestas por la Ley de prensa de 1938 todavía vigente. A ella debían someterse las empresas editoras, las «de toda la vida» como Espasa-Calpe, Labor, Salvat y Aguilar, y aquellas que comenzaban a apostar por el ensayo y publicaban en el ámbito de las ciencias humanas y sociales como

¹ Carta de José Martínez a Francisco Carrasquer, París, 15 de enero de 1961. El subrayado es del autor. Carpeta 163 del Archivo José Martínez Guerricabeitia depositado en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (en adelante IIHS).



Arial, Tecnos y Taurus (Moret, 2002). De ahí el desafío para una editorial creada en el exilio de establecer un estrecho vínculo con esa España del interior a través de colaboradores y lectores, lo que hizo de la distribución uno de los aspectos clave que condicionaron la viabilidad de la empresa.

Ahora bien, este vínculo no se construyó en un sentido único, sino que se benefició de una dinámica multidireccional habida cuenta de las redes creadas en el exilio, pero también de una circulación de ideas favorecida por el hecho de que el lugar de operaciones de la editorial estuviera ubicado en el Barrio latino de París, polo de atracción y centro neurálgico de una intensa actividad política e intelectual. Se trataba de una dinámica impulsada desde la dirección de la editorial, que se tradujo en una búsqueda de colaboraciones, exigente en términos de compromiso con los objetivos de la empresa. En la misma carta de enero de 1961 dirigida a Francisco Carrasquer, residente entonces en la ciudad holandesa de Hilversum, Martínez escribe: «El problema es obtener materia gris complementaria. Una editorial no es únicamente trabajo que se puede pagar, han de ir por ella inteligencias comprometidas en el éxito de la empresa»². Compromiso editorial, ideas originales y proyecto político estaban presentes de manera complementaria en el estado embrionario de la editorial. Ahora

bien, para entender su recorrido, conviene no desdeñar el impacto del contexto socio-cultural en el que Ruedo ibérico se gestó y evolucionó a lo largo de las décadas de los sesenta y setenta, puesto que corresponde al del surgimiento de un mercado editorial del libro político que hizo de París una escala europea imprescindible en la circulación internacional de las ideas revolucionarias de la época. Precisamente en el desarrollo de dicho mercado se explica la aparición de una serie de figuras significativas de la edición independiente situadas en el espectro de la izquierda cuyo precursor para el caso francés fue François Maspéro.

Analizar los contactos e interacciones entre José Martínez y el mercado del libro político francés representado por las Éditions Maspéro supone privilegiar París, y no solo el interior, como factor de influencia y marco de actuación de la editorial Ruedo ibérico. Este cambio de enfoque debe permitirnos incorporar la producción editorial realizada desde el exilio republicano a un vasto espacio de difusión de las ideas que modelaron la cultura de la izquierda revolucionaria a nivel internacional. Una mirada que supone asociar la figura del editor antifranquista a la de una vanguardia de editores críticos que hicieron de su posicionamiento independiente de todo partidismo un baluarte del oficio de fabricar libros.

² *Ibid.*

Para comenzar expondremos el panorama de la edición francesa a principios de la década de los sesenta, momento en el que se produce la creación de Ruedo ibérico y en el que François Maspero se afirma como librero al tiempo que despunta como editor. A continuación, partiremos de la relación entre ambos editores para conocer el horizonte de expectativas que pudieron compartir y cuya impronta quedó reflejada en los respectivos catálogos que fueron elaborando a lo largo de dos décadas. Precisamente en esa búsqueda de conexiones y resonancias que pronto se nos revelan evidentes es donde se puede reconocer un punto en común en la trayectoria de los dos editores, esto es, una misma exigencia en el ejercicio de la edición crítica en la que el estudio y la interpretación de la historia actúan de eje vertebrador y de soporte de la acción política.

El universo del libro en el París de los sesenta

Los años sesenta en Francia han sido estudiados como el marco de profundas transformaciones en el panorama editorial (Dosse, 2014). En el origen de estos cambios se sitúa el fenómeno de eclosión y amplitud de las colecciones dedicadas a las ciencias sociales y humanas: una nueva oferta editorial que contrasta con el período anterior a la Segunda guerra mundial y que responde primordialmente a cambios

de carácter demográfico, anunciadores de profundas modificaciones sociológicas en lo relativo a las prácticas culturales (Mollier, 2008: 316-322). Las cifras del creciente aumento del número de jóvenes que obtienen el diploma del bachillerato –y que pasan de 80.000 en 1960 a 200.000 en 1970, esto es, del 10 por ciento de la población en 1962 al 20 por ciento en 1970–, son por sí solas reveladoras de los primeros efectos del *baby boom* ligado al crecimiento económico. Dejan entrever asimismo el consecuente aumento de estudiantes universitarios –227.000 en 1959 y 500.000 en 1968–, cuyo impacto en la industria del libro fue determinante para la elaboración de políticas comerciales de publicación.

Una de las estrategias de las empresas editoras que muestra la necesidad de adaptarse a la llegada de nuevas generaciones de lectores fue la creación de colecciones especializadas cuya dirección era encargada a académicos e investigadores de renombre. Así, tanto en el ámbito especializado de las prensas universitarias y de editoriales referentes en el mercado de la enseñanza –PUF y Armand Colin–, como en el de empresas del campo de la edición general –Plon, Fayard, Seuil, Gallimard–, vieron la luz obras de sociología, historia, antropología o economía, concebidas todas ellas por profesores universitarios y destinadas a un público no especializado en busca de claves explicativas para comprender un mundo en plena transformación. Para los diferentes actores del sector editorial se trataba,



en definitiva, de afirmar posiciones en un nuevo espacio de difusión de la lectura, propiciado por la ampliación de las clases medias y cuyos límites desbordaban con creces el hasta entonces restringido círculo de un lector etiquetado como culto. En este sentido el éxito del libro de bolsillo, cuyo lanzamiento remonta a febrero de 1953 bajo los auspicios de Henri Filipacchi de la editorial Hachette, es un buen ejemplo de cómo el acto de leer, una práctica hasta entonces marcadamente de clase y asociada a un potencial ascenso social, se convirtió en la clave del proceso divulgativo de democratización del saber. Paralelamente este nuevo formato de publicación no deja de ser un sintomático indicador de cómo la reducción del precio de venta vino a satisfacer las recientes aspiraciones de consumo de una sociedad en mutación.

Desde una dimensión política se ha destacado asimismo el papel desempeñado por la librería como vector de difusión indispensable para entender el valor que adquirió el libro en su doble función, esto es, como modalidad de acceso al conocimiento y como soporte activo de las luchas de emancipación que sacudieron la sociedad de los años sesenta y setenta. En el París de entonces, corrientes de pensamiento emergentes como el anticolonialismo, el antimilitarismo o el feminismo, pero también ideologías radicales surgidas de la crisis del comunismo a escala internacional contaron con espacios propios de difusión. Se trataba de librerías que no se reducían a ser sim-

ples puntos de venta, sino que constituían auténticos lugares de sociabilidad e incluso asumidos instrumentos al servicio de todo tipo de militancias (Leblanc, 2009: 51-76). Así, al desempeñar un papel determinante en la circulación de ideas, librerías como La Joie de Lire, La Vieille Taupe, les Librairies de Femmes o Le Phénix contribuyeron a la aparición de un mercado editorial del libro político hasta el punto de poder calificar el período que se extiende desde 1945 hasta el final de la década de los setenta como de «edad de oro de las librerías partisanas y militantes» (Hage, 2008: 321-331).

En el marco de este proceso de politización del universo del libro destaca la figura de François Maspero, cuya trayectoria reúne las dos facetas de editor y librero, que ejerció desde la independencia política tras un breve paso por el Partido Comunista Francés. Con su labor en la librería L'Escalier (1955) primero y La Joie de lire (1958) después, fue remodelando los contornos clásicos de la difusión de ámbito nacional, gracias a la importación de textos, el recurso a la traducción, el desarrollo de la venta por correspondencia, la recepción de prensa y panfletos procedentes de diferentes regiones del mundo. Eran estrategias todas ellas que contribuían a una mayor circulación de ideas, al tiempo que venían a redefinir las tareas del editor.

Con la creación de las Éditions Maspero en 1959, el librero afianzaba su capacidad de intervenir en el espacio público y ocupaba posiciones de vanguardia en un nuevo

período marcado por la imbricación de un debate intelectual irrigado por el paradigma del estructuralismo –indiscutible factor de renovación en el campo de las ciencias humanas y sociales–, con el activismo de los movimientos revolucionarios que pautaron la evolución de la *nueva izquierda* francesa (Keucheyan, 2017: 69-70). Resultado de ello, la correspondencia entre militancia y teoría política, generadora de encuentros y desencuentros, fue el hilo conductor del ciclo que se abrió a finales de los cincuenta con un declarado posicionamiento contra la guerra de Argelia. Este ciclo, pautado por una lucha en favor de los movimientos de liberación del Tercer Mundo y reconfigurado por los acontecimientos del 68, se fue cerrando con el repliegue del pensamiento ideológico de la izquierda radical a mediados de los setenta, lo que coincidió con la cesión de la librería en 1976 y la posterior dimisión de François Maspero como editor en 1982 (Dosse, 2014: 249-277 y Hage, 2018: 537-541).

No solo desde la historia se ha puesto de relieve el valor político del libro en esta época y el papel determinante desempeñado por las Éditions François Maspero como vector de politización del espacio cultural: recientes estudios de sociología interesados en las condiciones de surgimiento de las distintas modalidades de edición crítica en el tránsito hacia el siglo XXI se interesan por la figura del editor y sitúan en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado una evolución sustancial en el seno de la

profesión de la que da cuenta la noción de «*editeur engagé*» (Noël, 2012: 47, 52-55 y Noël, 2016: 3). De ella derivaría el ejercicio de lo que hoy es calificado de edición independiente y que, en el caso español, está asociada a términos como «no alienada, insumisa o guerrillera, pero siempre fruto de la labor de un perfil de editor activo, en la medida que busca nuevas fronteras y contenidos, escritores y escrituras» (Casamayor, 2002: 17).

La especificidad de su posición de intermediario entre autores y lectores, y el desarrollo de una labor profesional a caballo entre los imperativos comerciales y las exigencias de orden artístico o intelectual, permiten caracterizar una modalidad de compromiso que desborda la articulación clásica entre política y cultura. Desde este prisma se recupera la noción de «engagement» como una noción múltiple, plural e inclusiva que engloba varios ámbitos de la edición, entiéndase la selección, maquetación, comercialización y traducción. En dicho compromiso parecen despuntar diversas trayectorias europeas, entre las que sobresale la del editor francés François Maspero, considerada como «el arquetipo de la edición política moderna». Su manera de concebir el libro desde el proceso de fabricación hasta la consideración de su función social inaugura una forma editorial cuya novedad reposa en la decisión de combinar teoría y compromiso político, al tiempo que reivindica una posición margi-



nal en el campo editorial (Noël, 2012: 47 y 52-55).

Ahora bien, lo que resulta interesante de este enfoque es que invita a adoptar una mirada, diacrónica en el tiempo y móvil en el espacio, capaz de recorrer diferentes casos nacionales en busca de formas de activismo editorial que presentan similitudes, lo que haría posible establecer los rasgos de su protagonismo en el ámbito político y cultural. Se produce así una conjunción de prácticas y de intereses en torno a la edición «engagée» de los sesenta y setenta que permite hablar de una generación de editores cuyas posiciones políticas personales modelaron las estrategias, ampliaron la oferta y redefinieron las funciones del oficio de fabricar libros (Hage, 2017: 80; 2016: 9-17). En esa generación en la que además de François Maspero se incluye a Jérôme Lindon en Francia, Nils Andersson en Suiza, Giangiacomo Feltrinelli en Italia y Klaus Wagenbach en Alemania, debería incorporarse con toda legitimidad la labor de José Martínez desde su exilio francés.

Quizás sea la consideración del final del recorrido de estos editores, en lo que tienen de analogía y de especificidad, la que facilita una mirada englobadora de sus respectivas trayectorias. En efecto, los años ochenta marcan un cambio estructural en el sector de la edición europea que implicó el fin para unas firmas legendarias y la necesidad para otras de adaptar su catálogo a las nuevas exigencias de un mercado

más proclive al género literario y ficcional (Moret, 2002). En un artículo publicado en el periódico *Le Monde* con ocasión del Salón del libro de 1982, y poco antes de poner fin a su trayectoria como responsable editorial, François Maspero se preguntaba si todavía podía definirse mediante la posición marginal que había ocupado en la edición comercial contemporánea. Y ello habida cuenta de lo que para él era la principal mutación producida en el sector y que consistía en el cambio de estatuto que había experimentado el libro en los últimos años: de contar con una autonomía propia al mismo nivel que la prensa, la radio o la televisión, de los que era complementario, el libro había pasado a depender de la difusión que los medios de comunicación podían otorgarle. Sin omitir el impacto de las restricciones por motivos financieros, ni los efectos de la competencia y de la ley de mercado, Maspero ponía de relieve la voluntad de libertad de publicación que, lejos de reducir el libro a un objeto de consumo, respondía a la capacidad de intervenir en el espacio público y de incidir en un lector activo. La garantía de esa libertad reposaba en la siguiente consideración:

«Una editorial no se construye sobre un programa estructurado; no es un partido político, no es un instituto, es un tejido elástico de impulsos a menudo contrarios; el editor se asemeja al fotógrafo: trabaja sobre una placa sensible, a partir de elementos sobre los que no tiene el control, y su intervención se sitúa en una orientación, tonalidades, opciones que no

pueden ser totalmente racionalizadas.» (Maspero, 1982: 16-17)³.

Al considerar la importancia del factor de lo imprevisible y lo contradictorio, las observaciones de Maspero resumen una manera de concebir la edición que reposa tanto en la sensibilidad propia del artista como en la voluntad exigida al gestor, y en la que los límites cuentan tanto como los objetivos. Tal concepción puede ser válida para explicar las grandes líneas que definieron el proyecto de las Éditions Ruedo ibérico. Su catálogo, que se nutre de la proximidad de los ámbitos de la política, la historia, el arte o la poesía, refleja esa licencia para actuar que mueve al editor aun cuando y, sobre todo, las circunstancias y el contexto político instan a sondear nuevas vías de expresión. Además, en esa tensión entre las exigencias del mercado comercial y el imperativo de independencia de todo partidismo con objeto de seguir ocupando un lugar propio –aun en los márgenes–, podemos reconocer las preocupaciones que acompañaron la trayectoria profesional de José Martínez, a las que hemos de añadir las derivadas de su condición de exiliado. Una especificidad, la de editar desde el exilio, que se tradujo no solo en tener que hacer frente a las dificultades de

orden económico y político para llegar a un mercado lector externalizado –con la consiguiente dependencia de redes de distribución, aumento de los costes, impacto de la censura y de la represión en autores y lectores–, sino también en el dilema de trasladarse a España tras el final de la dictadura franquista. Editar al otro lado de la frontera suponía apostar por una suerte de eventual retorno a un lugar en el que nunca se había estado y para una empresa que, mucho más que una firma de prestigio en el mundo editorial representaba un símbolo político de la lucha antifranquista.

Sin duda exilio y regreso, en tanto que modalidades de incidencia en el espacio público, pautaron el destino de Ruedo ibérico, pero fueron además determinantes en las relaciones que José Martínez pudo entablar con los colegas del oficio a ambos lados de la frontera. Con François Maspero compartió, como veremos, una misma secuencia histórica, pero también una insatisfacción social que tomó forma de intervención política a través del libro y asimismo una visión de la cultura como vía de emancipación, lo que explica el sentido de responsabilidad en la labor editorial reflejado en sus respectivos catálogos. Todo ello hizo que vida y edición, entendida esta

³ «Une maison d'édition ne se construit pas sur un programme structuré; ce n'est pas un parti politique, ce n'est pas un institut, c'est un tissu lâche de pulsions souvent contraires; l'éditeur s'apparente au photographe: il travaille sur une plaque sensible, à partir d'éléments dont il n'est pas maître, et son intervention se situe dans une orientation, des teintes, des choix qui ne peuvent être totalement rationalisés.» (Maspero, 1982). Todas las traducciones al español del artículo son de la autora.



última como obra personal, fueran en el caso de ambos editores experiencias indisolubles.

“Nous étions des hommes en colère”

El encuentro entre ambos editores tuvo lugar en París en 1963. Para entonces la experiencia de José Martínez como editor remontaba a apenas dos años y las Éditions Ruedo ibérico, sello con el que ya había publicado una docena de libros, estaban atravesando un momento de crisis interna que ponía en peligro su continuidad. La editorial era, eso sí, reconocida en el universo del exilio republicano en Francia y comenzaba a ocupar un lugar destacado entre los sectores de la emergente oposición del interior. En ella habían irrumpido con un ensayo histórico, *La guerra civil española* de Hugh Thomas, y con una colección de poesía que contaba entre sus firmas a Gabriel Celaya, Ángel González o Salvador Espriu. Por su parte, François Maspero era el propietario desde 1957 de una de las librerías más influyentes y frecuentadas de París por la calidad de su fondo, La Joie de Lire, lo que le había motivado a dar el salto a la edición en 1959 en un contexto de grave crisis política provocada por la guerra de Argelia. Librería y editorial se habían fusionado en una única sociedad anónima, permitiendo compensar en un primer tiempo las cuentas deficitarias de la edición, pero estableciendo asimismo una relación

de dependencia entre los dos ámbitos profesionales que, con el paso de los años, no resultó beneficiosa para la continuidad de la empresa.

La iniciativa del encuentro fue del editor español exiliado que, interesado por el trabajo de Maspero, deseaba conocerlo en persona y satisfacer la curiosidad de ver su aspecto. Así lo contó el propio Maspero en el año 2008 con motivo de la exposición «Ruedo ibérico: un desafío intelectual», celebrada en el Instituto Cervantes de París. Hoy sus declaraciones son el testimonio de la relación de amistad y del vínculo fraternal que les unió, al traducir con pudor y discreción el carácter excepcional de los lazos humanos que ambos tejieron en torno al universo del libro (Maspero, 2009: 295-304).

Recurriendo al ejercicio de la comparación, Maspero expuso una serie de rasgos de la biografía de Martínez en los que residen algunas de las claves de la relación que mantuvieron hasta la muerte de este último en 1986. El editor español había nacido en Villar del Arzobispo (Valencia) en 1921 y las dificultades de su recorrido vital pautado por la guerra y el exilio infundían un gran respeto en Maspero, de once años menor. Este reconocía en Martínez un mayor compromiso en la militancia y una experiencia de vida que incluía la represión y las traiciones políticas. Ante esta semblanza, Maspero recordaba episodios personales que inscribían su propio itinerario en los acontecimientos bélicos

de la reciente historia nacional francesa y que se habían revelado determinantes en su trayectoria profesional: las esperanzas frustradas de la Resistencia siendo todavía un adolescente y la guerra de Argelia contra la que se había posicionado, forjando así su compromiso como editor de libros (Maspero, 2009: 296).

La encrucijada histórica que supuso la guerra en Europa encuentra su correlato en el destino familiar de los dos editores y en el gran tributo pagado por la defensa de la libertad. De origen humilde y formado en los ideales de la tradición anarcosindicalista, José Martínez es un joven de quince años cuando estalla la guerra, en la que participa como miembro de las Milicias de la Cultura tras haber ingresado en las Juventudes Libertarias. Con la derrota de la República, la represión acecha a toda la familia. Eso se salda con la prisión y reformatorio para José Martínez, la detención, condena y encarcelación de su padre, José Martínez García, militante cenetista, así como de su hermano menor, Jesús Amor, miembro también de las Juventudes Libertarias (Forment, 2000 y Martín Martínez, 2018: 75-112). Por su parte, François Maspero procede de una familia de universitarios de renombre que se caracterizó por su compromiso con la Resistencia durante la Segunda guerra mundial. Los padres sufrieron la deportación: el padre, Henri Mas-

pero, sinólogo y profesor del Colegio de Francia, murió en el campo de Buchenwald y solo la madre, Hélène Maspero-Clerc, pudo regresar del campo de Ravensbrück. En cuanto a su hermano mayor, Jean, dirigente estudiantil y miembro de los Franc Tireurs Partisans (FTP), murió en combate en 1944 en Moselle (Dosse, 2014).

Por haber marcado sus respectivas biografías, la guerra –civil, mundial y colonial–, que compendia el carácter trágico del siglo XX, conformó el bagaje vital y condicionó la trayectoria profesional de ambos editores. Y es precisamente la experiencia de la guerra, o mejor, la conciencia de los efectos de la misma, la que lleva a Maspero a situar la relación de amistad en un nivel humano más profundo que el del ámbito profesional, al afirmar: «Pero había también algo más fuerte que el oficio. Cada uno a nuestra manera, éramos hombres habitados por la ira [...] y es eso, creo yo, lo que nos unió y lo que compartimos.» (Maspero, 2009: 296)⁴

De ese enfado existencial deriva una actitud de resistencia en la que ambos editores podían identificarse y reconocerse en la alteridad. La total confianza que presidió sus relaciones profesionales, pautadas por la condición de refugiado político de José Martínez y la singularidad de la empresa exiliada en suelo francés, reposaba en una complicidad personal difícil de definir y

⁴ «Mais il y avait aussi quelque chose de plus fort que le métier. Chacun à notre manière, nous étions des hommes en colère [...] et c'est cela, je crois, qui nous a réunis et que nous avons partagé.» (Maspero, 2009).

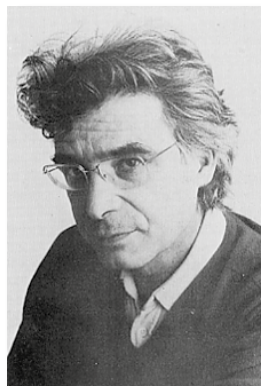


Imagen 1. Foto del editor José Martínez.



Imagen 2. Foto del editor François Maspero.

que Maspero tradujo «a riesgo de parecer un poco pedante, [por] el famoso “porque era él, porque era yo”, de Montaigne y La Boétie»⁵. La frase resume bien el carácter privilegiado que otorgaba a su relación con el editor español, la de una estrecha amistad que situaba en un plano personal y que siempre quiso preservar como tal⁶.

Maspero no deja de expresar su admiración por el hombre conocedor del oficio, término que prefería distinguir del de profesión, y por una experiencia editorial en la que se reconoce: tensada entre la lógica de los negocios y la realización de ideales políticos. Esta inconfortable posición, que no era ajena a un cierto extrañamiento de

clase, respondía por un lado a las preocupaciones económicas que pautaron los sinsabores de la gestión empresarial, y por otro, a los combates en favor de ideas y en nombre de convicciones. Todo ello fue forjando una férrea voluntad de mantener la independencia editorial hasta la decisión de poner fin a sus respectivas ediciones en 1982, para luego adquirir otras formas de expresión, si tenemos en cuenta la trayectoria como escritor y traductor que desarrolló el editor francés a partir de esa década. De cualquier modo, en esa doble faceta humana y vinculada al oficio de la edición, reposa la clave que lleva a Maspero a afirmar que «en veinte años, José Martínez es

⁵ «Au risque de paraître un peu pédant, c'était le fameux “parce que c'était lui, parce que c'était moi” de Montaigne et La Boétie» (Maspero, 2009).

⁶ Cartas de François Maspero a Aránzazu Sarría Buil, Paris, 9 de junio de 1995 y Milon-la-Chapelle, 11 de enero de 2002.

el único editor con quien compartí amistad y complicidad» (Maspero, 2002: 291)⁷.

Tras la desaparición de François Maspero en abril de 2015, el artista y poeta Antonio Pérez, concedió una entrevista que fue publicada en el periódico digital francés *Médiapart* y en la que recordaba sus años de exilio en París. En ella destacaba el papel protector desempeñado por el editor francés, considerado como una figura referente en el universo del exilio español. El escultor de los “objetos encontrados”, a quien José Martínez debe el nombre de Ruedo ibérico para su editorial, fue un colaborador esencial de la misma en el inicio de la década de los sesenta por los vínculos que mantenía con escritores españoles y latinoamericanos, y por las relaciones con artistas como Saura, Tàpies, Millares o miembros del grupo Estampa Popular, que ilustraron con sus obras numerosas portadas de las publicaciones de la joven editorial. Recordando las dificultades derivadas de la vulnerabilidad de una empresa creada por extranjeros en suelo francés y de una hostilidad del régimen franquista hacia Ruedo ibérico que sobrepasaba las fronteras nacionales, Antonio Pérez afirmaba:

«François Maspero nos protegía. Era nuestra coraza, nuestro escudo, el aval que tanto necesitábamos frente a la policía francesa y, con mayor razón, española, pues ambas nos acosaban sin cesar y nos ponían trabas a cada proyecto que emprendíamos.

Eran los años sesenta del siglo pasado. François en tanto que ciudadano francés, nos puso bajo su protección cuando los polis nos perseguían, con objeto de evitar que fuéramos detenidos y eventualmente expulsados. De alguna manera nos adoptó. Estábamos bajo sus auspicios. Se apañó para que pareciera que Ruedo ibérico pertenecía a su editorial con la finalidad de proteger las obras publicadas.» (Pérez, 2016)⁸.

En realidad, el principal factor de protección era el propio estatuto de sociedad de responsabilidad limitada del que gozaba Ruedo ibérico, decisión clave tomada en el momento de su creación por insistencia del abogado Ramón Viladés, uno de los cinco fundadores de la editorial. A diferencia de las asociaciones sobre las que caía el peso del Ministerio del Interior en caso de denuncia de la policía, el carácter mercantil de la sociedad limitada la dotaba de una estructura jurídica que

⁷ «En vingt ans, José Martínez est le seul éditeur avec qui j'ai partagé amitié et complicité.» (Maspero, 2002).

⁸ «François Maspero nous protégeait. Il était notre cuirasse, notre bouclier, le garant dont nous avions tant besoin face à la police française et, à plus forte raison, espagnole, qui toutes deux nous harcelaient sans cesse et mettaient des bâtons dans les roues à chaque projet que nous entreprenions.

C'étaient les années soixante du siècle dernier. François en tant que citoyen français, nous a pris sous sa protection lorsque les flics nous ont traqués, de manière à éviter d'être arrêtés et éventuellement expulsés. Il nous a, en quelque sorte, adoptés (sic). On était (sic) sous son égide. Il s'était arrangé pour que Ruedo Ibérico ait l'air d'appartenir à sa maison d'édition afin de protéger les ouvrages publiés.» (Pérez, 2015).



garantizaba una mayor libertad de actuación (Forment, 2000: 184). No obstante, el de Antonio Pérez es un valioso testimonio que pone de relieve cómo la condición del exilio marcó la relación profesional entre Maspero y Martínez, al tiempo que recuerda la importancia de La Joie de Lire en su recorrido personal. En ella el poeta y artista castellano pasó horas leyendo, formándose y hasta llegó a trabajar como empleado en la sección de español que se encontraba en el sótano.

Crisol de corrientes de la cultura política de izquierda, la librería de Maspero actuó de espacio de sociabilidad para los españoles que llegaban a París, siendo un importante punto de venta de las obras publicadas por Ruedo ibérico cuando la editorial carecía de visibilidad por no disponer todavía de local propio para este fin. La serie de nombres que Antonio Pérez enumera en la entrevista da muestras del valor artístico e intelectual que se concentró en la que considera «la librería más famosa del mundo» y en la que se daban cita autores referentes de las letras en lengua española como Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Mario Vargas Llosa, Ángel González, Gil de Biedma, Jaime Gabriel Celaya, Carlos Barral, Juan Marsé o Jorge Semprún. Sin duda ese hábitat sin fronteras para la creación, el arte y el pensamiento crítico contribuyó a dar forma al relato legendario de Ruedo ibérico, indisociable del talante de opositor antifranquista. Lo que interesa, sin embargo, destacar es cómo la tarea de edición se

fue forjando en el marco de un dinámico mercado del libro y gracias a una serie de conexiones y una red de intercambios, lo que permite redimensionar el alcance de su producción e insertarla en un circuito de ideas que sobrepasa con creces los contornos nacionales.

El tercer catálogo

«Un editor se define por su catálogo», afirmaba François Maspero en 1970. No es arriesgarse demasiado afirmar que José Martínez admitiría de buen grado este aserto y que él mismo aceptaría que fuera el catálogo de Ruedo ibérico el que definiría su tarea de editor. De hecho, esta manera de reconocer la autoría de quien edita se ha convertido en una seña de identidad asociada a una conciencia intelectual entre nuestros editores de hoy. Es el caso de Manuel Borrás, director de la prestigiosa editorial valenciana Pre-textos, cuando declara que «el catálogo es el mejor libro que puede escribir un editor» e insiste en la necesidad de pensar cómo la concepción de la cultura, en ningún caso reducida a un producto, ilumina el trabajo de mediación que el editor desempeña (Donoso Henríquez, 2018 y Borrás, 2002: 11-12).

Maspero pronunció la frase que inicia este epígrafe durante la filmación de un documental dirigido por el cineasta francés Chris Marker. Titulado «François Maspe-

ro, les mots ont un sens», la cinta presenta la labor editorial y la acción política del editor parisino en un momento culmen de su trayectoria profesional. Estamos en la primavera de 1970 y a lo largo de veinte minutos la mirada del cineasta nos introduce en el universo Maspero: primero a través de la imagen de un hombre con cierta premura, tan ensimismado como decidido en su manera de transitar por las calles del centro parisino, para luego darle la voz en una entrevista rodada en el interior de La Joie de Lire. En ella Maspero aparece como una suerte de icono editorial, indisociable *malgré lui* de los acontecimientos de mayo del 68. Si bien esta asociación responde a una realidad, como muestra la creciente producción de la editorial en torno a esa fecha, acompañada por la multiplicación de colecciones del catálogo (Olivera, 2008: 152 y Lefort-Favreau, 2018: 38), es innegable que el cineasta busca ir más allá de lo coyuntural para explicar el profundo sentido de un compromiso político.

Quince años después y con motivo de una retrospectiva de la obra de Marker, el propio Maspero volvía sobre la experiencia de la filmación y el contexto de crisis interna que había caracterizado esa etapa. Recordaba así la atmósfera que entonces se respiraba en la librería, de la que daban cuenta los empleados y que él mismo califica de confusión «irreversible», anunciadora de alguna manera de la agonía en la que ya se encontraba la editorial (Maspero, 2002: 259-260). Solo entonces, en 1985 y

cuando ya ha dejado de ser editor, Maspero entiende la elección de Marker de captar a través de la centralidad de su figura el significado de la edición, esto es, intentar comprender por qué merecía la pena luchar para no dejar escapar el significado que, como las palabras, revestía la tarea de editar (Maspero, 2002: 256-262).

Entre lo que interesa rescatar de esta cinta, destaca la sugerente reflexión que Maspero propone sobre su oficio, acorde con esa noción de tejido informe y sujeto a contradicciones con la que, como hemos visto, asimilaba la tarea del editor. En sus declaraciones recurre al sentido común para explicar determinadas decisiones a la hora de publicar, pero también pone de relieve la importancia del ejercicio de la técnica de ensayo y error, un avanzar a tientas que explicaría, además de los aciertos, la valoración de libros como errores políticos o formales y, en definitiva, la equivocación como uno de los ingredientes en la constitución del catálogo.

Como ha mostrado la historiadora Anne Simonin, Maspero supo hacer una utilización estratégica de su catálogo que, en la línea de los surrealistas o de las Éditions de Minuit de Jérôme Lindon, se convirtió en un arma política pues «mostrando la coherencia de sus decisiones, reivindicando su compromiso, hicieron del catálogo algo distinto de un inventario incompleto y anodino de sus publicaciones para uso bibliográfico. El libro de los libros les debe el haberse convertido en el libro del editor»



(Simone, 2004: 123)⁹. La autora destaca el catálogo que Maspero concibió en enero de 1971 y que no se limitaba a incluir una lista bibliográfica exhaustiva de lo publicado desde su creación en 1959, sino que ofrecía toda una serie de informaciones sobre cada uno de los libros, algunas de las cuales venían a reafirmar su imagen de editor revolucionario: la cantidad exacta de ejemplares por tirada, el número de acusaciones y juicios a los que determinados títulos habían sido sometidos, el estado de cuentas y una selección de fragmentos de prensa, de la conservadora a la de la extrema derecha, muy críticos e incluso violentos hacia las Éditions Maspero (Simone, 2004: 122-123).

Más allá de lo publicado con sello propio, Maspero aludía en el reportaje que Chris Marker le dedica a la influencia ejercida por el editor en su propio medio profesional, lo que venía a plantear una concepción múltiple del catálogo:

«Un editor se define por su catálogo, pero existe el catálogo de los libros que ha sacado y después un catálogo, en cualquier caso, para mí mucho más importante, de los libros que no he sacado. [...] Y un tercer catálogo que se podría hacer es el de los libros que hacemos que

sean publicados por otros editores por el mero hecho de existir.» (Marker, 1970)¹⁰.

Con 1350 títulos, 30 colecciones y una decena de revistas, el “primer” catálogo de las Éditions Maspero es sin duda imponente (Hage, 2009: 101). El resultado de su labor no puede, sin embargo, reducirse a meras cifras. A esta larga lista de publicaciones, con sus aciertos y errores, habría que añadir los vacíos dejados por proyectos frustrados o inacabados y ese legado incuantificable que generó por el simple hecho de existir. En efecto, ese tercer catálogo resulta de la influencia que el estilo de publicación de un editor ejerce en el universo del libro, por lo cual, aun desde la imposibilidad de ser reconstruido, encierra una idea valiosa en la medida en que, más allá de la simple competencia entre profesionales, testimonia de la existencia de una línea o política editorial.

Otra manera de editar: el desafío del acto político

Las siguientes páginas están dedicadas a la búsqueda de conexiones entre los catálo-

⁹ «Affichant la cohérence de leur choix, revendiquant leur engagement, ils ont fait du catalogue autre chose qu'un inventaire incomplet et anodin de leurs publications à usage bibliographique. Le livre des livres leur doit d'être devenu le livre de l'éditeur.» (Simone, 2004).

¹⁰ «Un éditeur, ça se définit par son catalogue, mais encore il y a-t-il le catalogue des livres qu'il a sortis et puis un catalogue, en tous cas, pour moi, beaucoup plus important, des livres que je n'ai pas sortis. [...] Et un troisième catalogue qu'on pourrait faire, c'est le catalogue des livres que l'on a fait paraître chez d'autres éditeurs par (du fait de) sa seule existence.» (Marker, 1970).

gos de la editorial en el exilio Ruedo ibérico y el de las parisinas Éditions Maspero, en tanto que instrumentos que reflejan el pensamiento que el editor tiene de su propia práctica. Sin obviar la diferente dimensión de ambas empresas y lo que ello implica en términos de producción, pero también de ventas, distribución y difusión, este estudio aspira a mostrar la existencia de puntos de encuentro en las trayectorias editoriales de José Martínez y François Maspero. Para ello, y de manera no exhaustiva, parece conveniente detenerse en tres decisiones que representan momentos significativos en la existencia de ambas editoriales: la temática del primer libro con el que irrumpen en el mercado editorial, la apuesta por la creación de una revista y el recurso a la contrainformación como línea editorial de actuación política.

La experiencia de la guerra

Como indican sus respectivas biografías, la experiencia y el legado traumático de la guerra no fueron ajenos al oficio que desempeñaron, sino que constituyen más bien el leitmotiv de la determinación con la que lo ejercieron. Una primera muestra de la importancia del tratamiento de la guerra en sus catálogos respectivos ha quedado reflejada en la elección del libro con el que se presentaron al público lector. Las Éditions Maspero iniciaron su recorrido en junio de 1959 con la publicación del ensayo *La Guerre d'Espagne* del dirigente socialista

italiano Pietro Nenni, que inaugura la colección «Cahiers Libres». Ya el nombre de esta colección dice mucho de las aspiraciones del joven editor, pues está inspirado en la revista *Cahiers de la quinzaine*, fundada en el año 1900 por el intelectual Charles Péguy. Se trata de una figura de la disidencia en el seno del socialismo francés y ejemplo de editor artesano e independiente, cuya filiación es así explícitamente reivindicada (Plenel, 2009: 11-24). A ese primer título le siguieron muchos otros representativos del pensamiento anticolonialista como *L'an V de la Révolution algérienne* (1959) y *Les Damnés de la terre* (1961) del activista y psiquiatra martiniqués Frantz Fanon, o referentes clásicos del inconformismo social como *Aren Arabie* (1960) del escritor y filósofo comunista francés Paul Nizan, obras todas ellas emblemáticas de una colección que llegó a alcanzar los 371 volúmenes.

Que el primer libro editado por Maspero fuera dedicado al conflicto español merece ser destacado por tener la virtud de proponer una lectura que resitúa la guerra del 36 en el centro de una toma de conciencia europea. Pero además porque incorpora a la escritura de la historia la voz de un testigo, la de Pietro Nenni, quien siendo miembro de las Brigadas Internacionales había vivido la guerra desde dentro. Por ello, como señalara el historiador exiliado Manuel Tuñón de Lara en una elogiosa reseña de la obra que publicó en la revista *Esprit* en septiembre de 1959, la primera entrega de los «Cahiers Libres» era, mejor que un li-

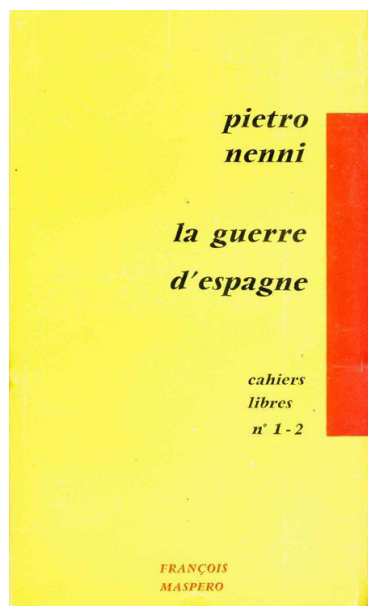


Imagen 3. Portada de *La guerre d'Espagne* de Pietro Nenni, Éditions Maspero, París, 1959.

bro de historia, una fuente de la historia. Tras recordar que las enseñanzas de las imbricaciones internacionales de la guerra estaban lejos de ser agotadas, alababa la lucidez del autor y concluía: «El libro de Pietro Nenni ayuda a restablecer la verdad histórica, a rehacer una parte de la historia cuyo conocimiento es indispensable para emitir un juicio sobre la España de nuestros días y –¿es necesario decirlo?– sobre

la deuda moral contraída por los hombres libres de Europa hacia España» (Tuñón de Lara, 2017)¹¹.

Por su parte, las Éditions Ruedo ibérico salían a la luz en diciembre de 1962 con *La guerra civil española* del hispanista Hugh Thomas, una traducción de la versión original en inglés publicada un año antes, que abría la vía a una serie de estudios de autores y universitarios extranjeros cuyo punto en común era la incorporación de fuentes hasta entonces inéditas. *El laberinto español* de Gerald Brenan (1962), *El mito de la cruzada de Franco* de Herbert R. Southworth (1963), *Diario de la guerra de España* de Mijail Koltsov (1963), o *Falange. Historia del fascismo español* (1965) de Stanley G. Payne son algunos de los títulos más significativos que dieron entidad a la colección «España Contemporánea», inaugurando una tendencia editorial que con el tiempo terminó dominando el mercado del libro en España. A ello contribuyó el crédito de imparcialidad que se otorgaba a los hispanistas, cualidad que era valorada por encima de los diferentes enfoques adoptados y de los posicionamientos que distanciaban unas obras de otras (Vila-Sanjuán, 2003: 42-43). En las líneas dedicadas a la presentación de esta colección, José Martínez ponía de relieve la importancia del acceso a las fuentes para la elaboración

¹¹ «Le livre de Pietro Nenni aide à rétablir la vérité historique, à refaire une partie de l'histoire dont la connaissance est indispensable pour porter un jugement sur l'Espagne de nos jours et –faut-il le dire ?– sur la dette morale contractée par les hommes libres d'Europe envers l'Espagne.» (Tuñón de Lara, 2017).

de la historia valorando lo que, sin duda, constituía una renovación metodológica en la disciplina:

«[...] los últimos tiempos han puesto a disposición del investigador una considerable cantidad de documentos: archivos capturados por los vencedores de la guerra mundial, memorias, testimonios, estudios exhaustivos sobre personajes y aspectos limitados de la contienda. Hugh Thomas ha realizado una labor considerable en el estudio de esta documentación. Ha leído una inmensa cantidad de obras impresas. Ha acudido a los archivos documentales, algunos no consultados por nadie hasta hoy. Se ha entrevistado con numerosos protagonistas de la vida política española e internacional de aquellos años. Su exposición es clara y ha sabido situar su abundante información en una visión de conjunto.» (Ruedo ibérico, 1962).

El éxito posterior que en España adquirieron las obras de Pierre Vilar, Gabriel Jackson, Paul Preston o Ian Gibson, algunos de ellos premiados a finales de los 70 y en los ochenta, debe mucho a esta brecha abierta que, desde el exilio y en favor del pluralismo interpretativo, se abrió en la historiografía de la Guerra civil. Además, como ocurría con el libro de Nenni, uno de los aportes centrales de Thomas era su tesis sobre las consecuencias de la política de no intervención en el desarrollo de la guerra, aspecto de la obra que fue calificado de sobresaliente por el propio editor.

En ambos casos las colecciones que albergaron esa primera obra editada responden a una situación de necesidad y vienen



Imagen 4. Portada *La guerra civil española* de Hugh Thomas, Ruedo ibérico, París, 1962.

a ocupar un espacio nuevo en el panorama editorial francés y español. Así, mientras los «Cahiers Libres» de las Éditions Maspéro eran presentados como una contribución a la renovación de la vida intelectual francesa en un período de grave crisis de conciencia provocado por la guerra de Argelia, la colección «España contemporánea» de Ruedo ibérico aspiraba a hacerse cargo de la ignorancia que sobre el episodio histórico de la Guerra civil existía entre los españoles y del impacto que este acontecimiento seguía teniendo tanto para los que lo vivieron como para las generaciones más jóvenes.



El posicionamiento de los dos editores es el mismo, esto es, situar y asumir la responsabilidad de su intervención en el espacio público en el proceso de selección de las obras publicadas. El objetivo era crear un lugar dedicado a la lectura crítica de tal manera que correspondía al lector hacerse su propio juicio a partir de los elementos aportados. Si la obra pertenece al autor, «el editor cumple con su deber presentando obras que sean útiles al lector a quien van dirigidas», escribía Martínez en el texto de presentación que acompañaba la primera edición del libro de Thomas. En consonancia con dicha responsabilidad, a los dos editores se les reconoce una manera de proceder que busca alimentar el debate proponiendo documentos políticos que permitan comprender la actualidad y dejando que sea el lector quien se forje su propia opinión. Como indica el historiador François Dosse refiriéndose al deseo de publicación del editor francés: «[...] se parece a un expediente de investigación tan completo como posible que incluye las declaraciones, los testimonios, todos los elementos para adquirir un buen conocimiento de lo ocurrido» (Dosse, 2014: 257)¹².

A través de *La guerre d'Espagne* de Nenni y *La guerra civil española* de Thomas, las dos colecciones dibujaban líneas editoriales innovadoras que con el tiempo

contribuyeron a transformar el mercado del libro. Creaban un espacio que respondía a las nuevas expectativas del lector y que daba cuenta de la complejidad del terreno de la historia más reciente al concentrar una diversidad de funciones como comprender el presente, rescatar voces del pasado y reparar memorias. El valor referencial de los títulos y el relativo éxito de ventas que cosecharon —con una reimpresión de 7000 ejemplares del libro de Pietro Nenni a los pocos meses de su aparición y con una tirada inicial de entre 1000 y 1500 ejemplares para el libro de Hugh Thomas— explica las reediciones de las que ambos fueron objeto. Estas cifras no deben sin embargo alejarnos del carácter artesanal y de la precariedad económica que caracterizaron los inicios empresariales de los dos proyectos de edición.

Una revista, una tribuna

Para situar en un contexto histórico la acción editorial de nuestros dos editores, conviene declinar el impacto de la Guerra fría con la polarización ideológica y los procesos de descolonización que acarreo a nivel internacional. La crisis de la V República francesa ante el envite de la guerra en Argelia y el proceso de desestabilización en

¹² «Ce que Maspero désire publier s'apparente à un dossier d'instruction aussi complet que possible, comprenant les dépositions, les témoignages, tous les éléments pour acquérir une bonne connaissance de ce qu'il s'est passé» (Dosse, 2014).

sectores de la izquierda política permiten entender el frente editorial de resistencia en el que participa activamente las Éditions Maspero. Por su parte, para explicar el frentepopulismo cultural del que se reivindica Ruedo ibérico resulta necesario considerar el desgaste político e institucional del gobierno republicano español en el exilio y el surgimiento en España de una oposición antifranquista entre los sectores obreros y universitarios. A partir de problemáticas de carácter nacional, el catálogo de cada una de las editoriales da cuenta del interés que suscitaba la política internacional y recoge los intentos y desafíos que en un mundo concebido en dos bloques representaba la apertura de una tercera vía protagonizada por los denominados países del Tercer mundo.

Los libros editados por Maspero contaban con las estanterías de *La Joie de Lire* donde se daban cita autores y títulos dedicados a estudiar el pensamiento teórico revolucionario, a reflexionar en torno a las múltiples formas de neocolonialismo y a hacer una crítica de las derivas y de la herencia del socialismo real (Hage, 2008: 321-331). Por supuesto, Ruedo ibérico no dispuso de unos locales con capacidad de funcionar como librería hasta la instalación de su sede en el número 6 de la rue de Latran, traslado que se produjo en junio de 1970, contribuyendo a hacer de ella la editorial referente del exilio español en la capital parisina. Por allí desfilaron lectores con o sin militancia política, todos ellos

atraídos por publicaciones cuyas fuentes y análisis permitían acceder a un conocimiento del que se privaba desde España por motivos de censura, y que venían a poner fin al monopolio de la historia con el que se había hecho el régimen al otro lado de los Pirineos.

En la prolongación lógica de sus ideas y partiendo de la consideración del oficio como medio de intervención política, no es de extrañar que tanto Maspero como Martínez vieran en el formato de la revista una aliada en el combate en favor de la libertad de expresión de opositores y disidentes. Así, Maspero creó en 1961 *Partisans*, una de las principales publicaciones que recogía la actualidad de la vanguardia anticolonialista en Francia. Concebida como una tribuna en la continuidad de la lucha emprendida durante la guerra de Argelia, se hizo eco de los movimientos de liberación del Tercer Mundo adentrándose de lleno en los frentes abiertos en América Latina, África y después en Vietnam. Entre los partisanos que conformaban el comité de redacción encontramos los nombres de intelectuales y militantes como Gérard Chaliand, Georges Mattéi, Georges Dupré, o Pierre Vidal-Naquet. A través de los 68 números de periodicidad bimestral que conforman la colección completa (septiembre-octubre 1961 – noviembre-diciembre 1972), *Partisans* albergó una década de debates, que se hacen eco de las transformaciones del socialismo real y de la evolución del pensamiento que desde el ideario de la



revolución fue remodelando las líneas de emancipación económica y social.

La aparición de esta revista reafirma la línea editorial emprendida por François Maspero al tiempo que añade una nueva función que no pasó desapercibida a José Martínez. Así, cuando a mediados de los sesenta este comenzó a dar forma al proyecto de una revista política de oposición dispuesta a servir de tribuna de los sectores antifranquistas, recurrió a la ayuda del editor francés. Se trataba de un favor de índole administrativo para que a efectos legales Maspero actuase de director gerente pues el requisito de nacionalidad francesa era necesario para desempeñar el cargo de dirección de un órgano de prensa. Por ello, si bien su nombre ha quedado asociado a esta revista por figurar en la portada interior, Maspero nunca intervino ni en el funcionamiento ni en el contenido de la misma.

Este favor no evitó que José Martínez fuera convocado por la policía francesa y tuviera que dar cuentas de las características de *Cuadernos de Ruedo ibérico*. A efectos de controlar el impacto político de esta nueva publicación, la entrevista tuvo como objeto recabar informaciones relativas a la dirección, las temáticas, los colaboradores, la tirada y los suscriptores, el precio de coste por número y las modalidades de difusión, el vínculo de la publicación con la editorial Ruedo ibérico, la relación

entre ambos editores y, por supuesto, la tendencia política de la misma, que Martínez definió como “socialista, abiertamente socialista”. El contenido del interrogatorio en estos ocho puntos es el objeto de la carta que José Martínez escribe a Maspero el 16 de marzo de 1966 y de la que envía un doble a Jorge Semprún, codirector de la revista, para tenerles informados. Se trata de la primera carta de la correspondencia entre Maspero y Martínez incluida en el archivo personal de este último y que se conserva en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam. La carpeta que contiene dicha correspondencia recoge un intercambio epistolar puntual y dilataado en el tiempo pues se extiende entre ese 16 de marzo de 1966 y el 14 de enero de 1986. Seis cartas y una tarjeta postal en veinte años que dan cuenta de una amistad sincera y del respeto mutuo que presidió la relación entre ambos editores y que sobrevivió, como veremos, a los momentos más difíciles en sus respectivas trayectorias¹³.

La primera entrega de *Cuadernos de Ruedo ibérico* había aparecido en el mes de junio de 1965 como una publicación bimestral que se concretó tras las expulsiones de Jorge Semprún y Fernando Claudín del comité ejecutivo del PCE, y la del dirigente del PSUC Francesc Vicens. Precisamente el contexto de disidencia que la possibilitó traduce el cuestionamiento ideológico abierto

¹³ Correspondencia entre José Martínez y François Maspero. Carpeta 547 del IIHS. La carpeta contiene igualmente la copia de una carta de François Maspero dirigida a Jorge Herralde a la que aludiremos más adelante.

en el núcleo del bloque comunista y del que se hicieron eco las primeras colaboraciones de una publicación decidida a tomar el pulso del estado de la oposición contra el régimen Franco. De hecho, las diferentes etapas por las que atravesaron los *Cuadernos* son un buen espejo de cómo el proyecto inicial de frentepopulismo fue transformándose conforme evolucionaba el discurso de los sectores de oposición. En los primeros setenta la línea editorial de la revista incorporó un enfoque anticapitalista antes de marcar definitivamente sus distancias con la oposición democrática para posicionarse en favor de una vía libertaria. Los 69 números que conforman la colección (París,

junio 1965 – Barcelona, diciembre 1979) fueron testigo de las mutaciones que experimentó la cultura política de izquierda y de la aparición de grupúsculos en contacto con la filosofía de los movimientos post68, convirtiéndose en un laboratorio en materia de discurso y prácticas organizativas de los sectores más radicales del antifranquismo (Sarría Buil, 2002).

Independientes de todo partidismo en el plano político y financiero, *Partisans* y *Cuadernos de Ruedo ibérico* tuvieron un destino indisociable de la vida de las ediciones que las albergaban y en el seno de las cuales habían sido concebidas. Aun a riesgo de debilitar el estado de cuentas de la



Imagen 5. Portada de la revista *Partisans* n°1, París, septiembre-octubre 1961.



Imagen 6. Portada de la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico* n°1, París, junio 1965.



empresa, las dos publicaciones constituían una tribuna que permitía una intervención más inmediata en la actualidad. Actuaban así de punta de lanza de la estrategia editorial apuntalando, gracias a cada uno de sus índices, la labor de reflexión y de denuncia política contenida en los catálogos.

La sucesión de textos teóricos, manifiestos, denuncias, reivindicaciones y testimonios publicados contribuyeron a forjar una imagen de sus directores como figuras de la izquierda a la que pronto se fueron añadiendo las más diversas etiquetas ideológicas –casi siempre reductoras– que hicieron de Maspero el editor parisino anticolonialista, y de Martínez, el editor español antifranquista en el exilio. Los adjetivos se apoyan en los ejes fundadores que sostuvieron sus combates respectivos: el análisis de la política francesa en Argelia, la denuncia de la práctica de la tortura, del estalinismo y de las distintas formas de opresión del llamado Tercer Mundo, en el caso de Maspero; el conocimiento de la historia de la Guerra civil y el franquismo, el empeño por hacer visible la lucha de la oposición política y por expresar la memoria del exilio, en el de Martínez. Con todo, el espíritu de independencia que guio la actividad de ambos editores hace que la única etiqueta que pueda convenir a sus respectivas trayectorias sea la de «molesta», por la exigencia crítica y la aptitud para cuestionar hasta incomodar

todo tipo de dogma o imposición ideológica (González Batlle, 2009: 7)¹⁴.

Solo a modo de ejemplo, pues su análisis excede con creces la extensión de este trabajo, conviene señalar que, si hay una corriente de pensamiento que refuerza la interrelación entre editorial y revista, y que constituye una impronta francesa en el catálogo de Ruedo ibérico, es el tercermundismo y la denuncia de la dominación colonial. Se puede considerar que el interés de José Martínez por traspasar las fronteras de la situación en España y adentrarse en temáticas internacionales es temprana e inherente a la gestación de la editorial. Así lo muestra el proyecto de publicar en francés un libro sobre Cuba, con la editorial todavía en ciernes, pues era sabedor de la atracción que la actualidad de este país suscitaba en los medios intelectuales franceses más politizados.

Si la antología poética *España canta a Cuba* (1962) fue la primera expresión de una mirada abarcadora que desde un doble valor poético y político del testimonio buscaba ir al encuentro de otras realidades sociales, la colección «Mundo Contemporáneo» fue el primer marco en el que se precisó este objetivo de ahondar en problemáticas alejadas de la historia o la actualidad españolas, si bien conectadas con un pensamiento revolucionario que compartía un mismo objetivo emancipatorio y

¹⁴ «Traites au communisme pour les uns, trotskistes pour les pro-chinois et inversement, marchand de la révolution pour les situationnistes, ou platement tier-mondistes» (González Batlle, 2009).

de transformación radical de la sociedad. Sin ninguna duda Cuba y su revolución, en tanto que acontecimiento vertebrador del discurso y de la experiencia de la izquierda socialista de la década de los sesenta, fue uno de los hilos conductores del catálogo de Ruedo ibérico y epicentro del número 12 de los *Cuadernos de Ruedo ibérico* (abril – mayo 1967), así como del suplemento anual de la revista de 1967 *Cuba: una revolución en marcha*.

Ambas aportaciones son el resultado de la estancia del filósofo Francisco Fernández-Santos en La Habana el mes de febrero de 1967, con motivo de su participación como jurado en los premios de la Casa de las Américas. En la introducción del suplemento

cuenta cómo se gestó la obra fruto del «interés fraternal de Ruedo ibérico por la revolución cubana», así como el ofrecimiento de ayuda del escritor y guerrillero Régis Debray, una colaboración que se vio truncada debido a la detención de este por las autoridades bolivianas y al posterior juicio en el que fue acusado de participar en la lucha guerrillera (Francisco Fernández-Santos, 1967: XI). Precisamente François Maspero se había desplazado hasta Bolivia, junto con el abogado Georges Pinet, para defender al intelectual revolucionario francés, lo que le valió su propia detención en este país. Su interés manifiesto por las luchas de independencia latinoamericanas se inscribe en la continuidad del combate antiimperialista emprendido durante la guerra de Argelia. Ya en 1961 había dedicado un número de *Partisans* a la revolución cubana, lo que supuso el primer viaje a la isla y el inicio de un vínculo que se prolongará más allá de su faceta de editor.

A través de Maspero llegan a las estanterías de la Joie de Lire obras de Che Guevara, de Fidel Castro, el periódico oficial *Granma* o la revista *Tricontinental*. En enero de 1966 el editor francés había asistido a la Conferencia de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), celebrada en La Habana y organizada por el militante Mehdi Ben Barka antes de su desaparición en París; y de julio a septiembre de 1967 participó en la conferencia de la



Imagen 7. Portada *Cuba: una revolución en marcha*, Ruedo ibérico, París, 1967.



Imagen 8. Portada revista *Tricontinental*. Édition française, n°1, París, enero de 1969.

Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Estos viajes fueron también la ocasión de procurarse obras procedentes de esta región del mundo, por lo que el catálogo de la editorial es un fiel reflejo del lugar central que ocupaba esta problemática en la mirada del editor. Su labor en favor de la traducción y difusión de ideas procedentes de América Latina es indiscutible. Así, entre 1959 y 1967, se le atribuyen 63 títulos de autores del Tercer Mundo de los cuales 20 son de autores magrebí y 19 de autores latinoamericanos (Dosse).

Por su parte, José Martínez asistió al Congreso Cultural de La Habana celebra-

do entre el 4 y el 12 de enero de 1968, un encuentro por la liberación de los pueblos al que acudieron alrededor de quinientos intelectuales en delegaciones que representaron a setenta países. Resultado de estos contactos, el catálogo de Ruedo ibérico incluye el *Diario del Che en Bolivia* (1968) y, ya en la etapa de endurecimiento ideológico y reflujó del proceso revolucionario, el *Diario de la Revolución cubana* del disidente Carlos Franqui (1976).

La experiencia cubana, convertida en paradigma de las aspiraciones revolucionarias, suscitó el entusiasmo y favoreció el desarrollo de un activismo intelectual en torno a los procesos de liberación nacional de los pueblos. Adquiriendo una expresión proteiforme a través de ensayos, poemas, testimonios y textos revolucionarios, el interés por Cuba contribuyó a irrigar un discurso tercermundista que había comenzado a calar en Francia en el marco del presente convulso de la guerra de Argelia y del que son prueba las publicaciones de las dos editoriales.

El combate de la contrainformación

La censura política fue otro de los frentes comunes en las trayectorias de Ruedo ibérico y de las Éditions Maspero. Cada uno de los catálogos, modelado por colecciones y títulos asumidos, puede ser considerado como el resultado de una política editorial que encierra una indudable capacidad de desafiar al poder en todas sus formas. Esta

razón de ser que alberga posturas de oposición y disidencia convirtió sus respectivas empresas en objeto de ataque, tanto desde las esferas gubernamentales, que no dudaron en desplegar los medios jurídicos y legislativos a su alcance para dificultar la publicación y difusión de los libros, como desde los grupos en la órbita de la extrema derecha, que hicieron del uso de la violencia el medio más intimidatorio para acallar por la fuerza estas voces críticas.

Para la editorial en el exilio, la difusión de sus libros en España constituyó un desafío permanente ante la actuación represiva llevada a cabo desde el Ministerio de Información y Turismo. Además de las dificultades de distribución derivadas del control ejercido en la frontera francesa para evitar la penetración de libros extranjeros, Ruedo ibérico sufrió desde 1963 la virulenta política desplegada a través de la Dirección General de Cultura Popular y que consistía en la elaboración mensual de un *Boletín de Orientación Bibliográfica*. Editado por Publicaciones Españolas y de circulación restringida, su objetivo era informar de obras consideradas de interés para la patria y de orientar su lectura proponiendo una reseña sesgada de las mismas. De los 130 libros del catálogo de Ruedo ibérico, 33 fueron objeto de recensiones en las páginas de dicho Boletín, la mayoría de las cuales, formaban parte de la Colección «Historia Contemporánea» en su serie mayor y menor. Se trataba de obras que podemos agrupar en cuatro apartados: las dedicadas al estudio de

la “intocable” Guerra civil como *El mito de la cruzada de Franco* de H.R. Southworth; aquellas que se centraban en el “malentendido” franquismo como *La historia de la España franquista* de Max Gallo; las referidas a la “codiciada” actualidad entre las que destaca la monumental *España hoy* dirigida por el propio José Martínez e Ignacio Fernández de Castro; y por último, las que analizaban la actuación histórica de la “malograda” izquierda como *Les anarchistes espagnols et le pouvoir* de César M. Lorenzo (Sarría Buil, 2004: 233-253).

Como estrategia contraofensiva, Ruedo ibérico comenzó a publicar en marzo de 1966 un *Boletín de Información Bibliográfica*, con periodicidad irregular y a veces inserto en el interior de la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico*. Se trataba de un catálogo que incluía una presentación sucinta de las novedades de la editorial, una sugerencia de lectura que no se reducía a obras propias, una lista de los libros publicados en español y en francés, y otra con títulos disponibles de otras editoriales con sus respectivos precios en francos. Se trataba de contrarrestar, en aras de la información, los efectos de la política censora del régimen que se había dotado de una nueva Ley de Prensa en 1966, lo que hizo que el director de Ruedo ibérico calificara de «antiministerio» la labor desarrollada por la editorial desde el exilio (Sarría Buil, 2006).

En Francia, las protestas contra la guerra de Argelia y las voces de denuncia que se levantaban contra la política y los métodos



de intervención desplegados por el ejército francés, y entre los que se incluía la tortura, fueron objeto de una práctica censora por decreto basada en el secuestro y destrucción de las obras. Los libros afectados por esta «censura de guerra», que difícilmente asumía su nombre como afirma el historiador Benjamin Stora, fueron esencialmente los editados por Jérôme Lindon de las Editions Minuit y por François Maspero. Entre 1958 y 1962 fueron secuestrados 25 libros de los cuales 13 habían sido editados por Maspero. Solo en 1961, punto álgido en la práctica censora, ocho de sus libros son prohibidos bajo las acusaciones de atentar a la seguridad del Estado y provocar a los militares al desacato, a la deserción o a la insumisión, y ello amparándose en diferentes artículos de la Ley de prensa de 1881 (Poulain, 1988: 572)¹⁵. Tras un breve paréntesis que se cierra en mayo de 1968, la censura en Francia vuelve a la carga desde el ministerio del Interior de la mano de Raymond Marcellin, ministro entre el 31 de mayo de 1968 y el 30 de abril de 1973. En el marco de una política de mantenimiento del orden público, la prioridad era impedir la propagación de las teorías revolucionarias. De ahí que el interés por la situación internacional reconocido

como seña de identidad de la editorial de François Maspero le acarrearía ser acusado de llamamientos a la guerrilla mundial, lo que dio lugar a multas y penas de cárcel en una veintena de ocasiones. El motivo de las infracciones a la ley era el de haber publicado obras que habían sido prohibidas por su origen extranjero: la difusión primero de la revista cubana *Tricontinental*, órgano de la OSPAAAL (Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina) y la publicación de la edición francesa de la misma fueron motivos de sendos secuestros en 1968 y en 1969, respectivamente.

Además de ser condenado en su país, François Maspero tuvo asimismo que posicionarse como editor frente a los zarzapos del franquismo, y lo hizo en defensa de uno de los autores más prolíficos de Ruedo ibérico, el periodista Luciano Rincón. Este fue el único colaborador residente en España que sufrió en carne propia la represión del régimen tanto en la producción de la editorial como de la revista *Cuadernos de Ruedo ibérico*. En el juicio celebrado en Madrid el 29 de febrero de 1972, Maspero declaró como testigo y respondió en tanto que gerente responsable de la publicación a las acusaciones por injurias al Jefe del Estado

¹⁵ «En la mayoría de los casos, los secuestros son efectuados en virtud de la ley del 3 de abril de 1955, reforzada por el decreto del 17 de marzo de 1956, que declara el estado de urgencia y autoriza a las autoridades administrativas a “tomar todas las medidas para asegurar el control de la prensa y de las publicaciones de todo tipo, así como el de las emisiones radiofónicas, proyecciones cinematográficas y representaciones teatrales”» (Poulain, 1998: 572, siguiendo a Benjamin Stora 1987).

pronunciadas contra el periodista bilbaíno, considerado el autor que se escondía tras el seudónimo de Luis Ramírez con el que habían sido firmados textos críticos contra el dictador. La colaboración del editor francés resultó determinante, si nos atenemos a las valoraciones del abogado defensor de Luciano Rincón tras el pronunciamiento de la sentencia, que fue de cinco años de prisión menor y multa de 20.000 pesetas (Forment, 2000: 416).

Junto a estas presiones ejercidas por el poder, el otro vector de desestabilización que instaba a mantener activo el combate de la contrainformación procedía de grupúsculos de la ultraderecha. Solo entre septiembre de 1969 y mayo de 1970 *La Joie de Lire* recibió siete ataques que supusieron pérdidas materiales considerables y un clima de inseguridad que acentuó la crisis interna por la que atravesaba la librería. Por su parte, Ruedo ibérico, además de ser objeto de pintadas, sufrió un atentado reivindicado por Antiterrorismo-ETA que destruyó la librería en la noche del 13 al 14 octubre de 1975. Ante los destrozos e inactividad que conllevaba este tipo de actos, la llamada a la solidaridad se convirtió en una tabla de salvación a la que ambos editores recurrieron, pues permitía recaudar algunos fondos y dar cobertura mediática a las luchas políticas que representaban sus publicaciones.

Como una consecuencia más de esta práctica de la contrainformación, las dificultades financieras fueron una constante

en el día a día de ambas librerías, agravadas en el caso de las Éditions Maspero por las consecuencias del denominado «robo revolucionario», práctica extendida entre algunos lectores de la izquierda radical –aunque no solo–, que se encontraba en el origen de importantes pérdidas. La correspondencia privada entre ambos editores da cuenta de cómo la precaria situación económica fue también una experiencia compartida que no solo pautó la trayectoria de sus respectivas empresas, sino que contribuyó a crear un vínculo de solidaridad fundado en una misma concepción política y cultural de la labor que realizaban, por la que abogaban y en la que podían reconocerse. Con fecha del 25 de noviembre de 1972, Maspero escribe a Martínez esperando que la situación profesional del editor exiliado le permitiera estar en condiciones de devolverle una cantidad de dinero con la que le había socorrido en el pasado. Con una gran sensibilidad, Maspero expresa lo mucho que le cuesta dar el paso de pedir lo que en su día ni tan siquiera había considerado como un préstamo, y que se elevaba a 8.000 francos. La carta desvela un malestar que se hace palpable en cada una de las palabras elegidas, prudentes y sopesadas, traduciendo una intachable dignidad a la hora de abordar cuestiones de índole económico. Pero también pone de manifiesto su preocupación por preservar por encima de todo la relación personal pues, tras exponer el mal estado de su situación financiera, Maspero se despide con estas palabras: «Me gustaría



que no te enfadaras por esta carta y que sigamos manteniendo nuestra amistad»¹⁶.

Lo cierto es que en ese final del año 1972 la situación empresarial era tan delicada tanto para uno como para el otro. Con la voluntad de responder a una demanda creciente, Maspero había creado nuevas colecciones y agrandado la librería gracias, por un lado, a la compra en 1969 de un nuevo local justo enfrente de La Joie de Lire; y por otro, a su implantación en provincias, primero en Montpellier con la apertura en 1971 de La Découverte y al año siguiente en Burdeos donde retoma la ya existente Mimésis. Pese al aumento de ventas y al éxito reflejados en el volumen de negocios de los años 1970-1971, que superó los seis millones y medio de francos –algo más de seis millones de euros actuales–, el balance final era deficitario. Sin duda la clave del crecimiento se encontraba en la librería que llegó a emplear a más de cuarenta personas, pero los problemas eran a su vez la consecuencia de las diferentes inversiones realizadas y que se saldaron con una situación de endeudamiento. De ahí la necesidad de buscar otras fuentes de ingresos, lo que incluía la incómoda decisión de recurrir a la ayuda de José Martínez (Hage, 2009: 133-135). Este, por su parte, atravesaba un período de crisis ante el déficit en el que se

encontraba la tesorería de Ruedo ibérico. Pendiente de nuevas inversiones de capital, el futuro de la editorial aparecía en suspenso mientras el presente de la librería se convertía en uno de los factores del estado deficitario de la empresa. Los problemas de índole laboral habían deteriorado de manera considerable el ambiente de trabajo en la librería de la rue de Latran y corrían el riesgo de saldarse en despidos del personal. Mermado en su capacidad de editar y excedido por la gestión de la librería, Martínez preveía el cierre de Ruedo ibérico el 31 de diciembre de 1972 (Forment, 2000: 425-426).

Aunque el archivo personal no deja constancia de una carta de respuesta a la solicitud de Maspero, no es difícil imaginar la presión que esta demanda pudo ejercer en el editor exiliado. Quizá nunca hubo tal respuesta escrita, pues es probable que el asunto se zanjara mediante un encuentro personal entre ambos editores. El valor de esta carta sin respuesta es innegable y por partida doble: testimonia los sacrificios personales que conllevaba la responsabilidad editorial asumida y ejemplifica la sensibilidad de la escritura de François Maspero, hoy valorada como seña de identidad de su obra como escritor (Douzou, 2014). En el plano económico, la deficiente rentabilidad

¹⁶ «Je voudrais que cette lettre ne te mette pas en colère et que tu me gardes ton amitié.», Carta de François Maspero a José Martínez, París, 25 de noviembre de 1972. Carpeta 547 del IHS. El origen de esta «deuda» podría encontrarse en la ayuda de Maspero con la que Ruedo ibérico pudo contar a finales de 1968 cuando tuvo que dejar la sede de la rue Aubriot.

de ambas empresas se hizo insostenible en el tránsito hacia los ochenta, bajo los imperativos de un mercado del libro en proceso de mutación. Para entonces, Ruedo ibérico había dado el salto al otro lado de la frontera y, tras una serie de espinosas gestiones, se había terminado instalando en Barcelona en 1978. El cierre definitivo llegó para las dos editoriales en 1982.

Conclusión. Traduciendo

Los puntos de encuentro entre las Éditions François Maspero y Ruedo ibérico no se agotan aquí, como tampoco los vínculos entre Maspero y Martínez: publicar a un mismo autor en versión francesa y española, dar el nombre de Biblioteca socialista a una colección, recurrir al seudónimo para tomar la palabra en su propia editorial y al hacerlo rendir homenaje a un ascendente familiar admirado, o mantener una extrema exigencia estética en el proceso de elaboración tipográfica del libro son otras pistas de exploración que permitirían continuar esta línea de análisis.

Para concluir, nos detendremos en una última conexión entre ambos editores, sin duda conmovedora, y que nos lleva a la primavera de 1986. Los dos hombres ya han renunciado a la edición y José Martínez ha abandonado París y está instalado en Madrid, donde afronta los sinsabores de un retorno silencioso, entregado a la tarea de traductor. Cuando en la mañana del 11 de

marzo se descubre su cuerpo sin vida, los objetos que conforman el escenario final de su existencia testimonian el lugar central del libro y, por ende, la escritura como eje en torno al que había girado la actividad a la que había dedicado sus años de exilio. Encima de la mesa, junto a la inseparable máquina de escribir, se encontraba el texto que estaba traduciendo del francés. El título era *Le Sourire du chat* y se trataba de la primera novela autobiográfica de François Maspero, publicada en Francia dos años antes y con la que se había revelado al público como el escritor que nunca había dejado de ser en secreto (Plenel, 1993: I). El destino reunía por última vez las trayectorias de quienes habían compartido época, inquietudes intelectuales y una visión política de la labor editorial que hacía de la cultura y del conocimiento de la historia auténticos anclajes del pensamiento crítico.

Esta traducción del libro de Maspero está en el origen de un nuevo intercambio epistolar compuesto de tres cartas fechadas el 1 de diciembre de 1985, el 14 de diciembre de 1985 y el 14 de enero de 1986. Se trata de las últimas epístolas entre los dos amigos, desde el París de Maspero al Madrid de Martínez, en las que reanudaban contacto tras la experiencia de la instalación de Ruedo ibérico en España y el posterior cierre de la editorial. Los dos habían dejado de ser editores, pero ninguno había abandonado el universo del libro, donde permaneció todo ese tiempo el cursor de su relación, aunque esta vez en torno a preo-



cupaciones propias de traductores. La ocasión vino dada gracias a otro editor, Jorge Herralde, director de Anagrama donde iba a salir publicada la novela de Maspero. Este último se había dirigido por escrito a Herralde para agradecerle el haber aceptado la publicación en español de su obra, una decisión que le permitía realizar un sueño y por la que le expresaba su profunda gratitud. En la misma carta con fecha del 14 de junio de 1985 podemos leer su reacción al saber que la persona encargada de la traducción no era otra que el director de Ruedo ibérico.

«Que sea José Martínez quien la traduzca, eso sí que es una extraordinaria sorpresa. Me agrada mucho ya que antaño fue uno de mis mejores amigos y conservo hacia él mucha estima y afecto. Espero que no sufra demasiado haciendo este trabajo: transmítale saludos de mi parte, ánimo y el pésame por haberse metido en este lío»¹⁷.

Herralde transmitió una copia de esta carta a José Martínez quien, contento de haberla recibido, esperó a haber terminado la traducción para hacérselo saber a Maspero. En la breve carta del 1 de diciembre de 1985 escribe:

«Ayer acabé la traducción de tu libro. Solo me queda releerla. La sonrisa del gato me ha dado problemas. Formales, claro. Has hecho literatura... Pero sobre todo problemas sentimentales. Y sí. Un verano en la Valérane!

En Madrid tienes casa, grande, habitable. Solo, acompañado, como quieras, cuando quieras, con la amistad de [firma]».¹⁸

La escritura y la experiencia de la traducción reunían a los dos editores recreando el espacio en el que siempre se habían encontrado. Tras un período de silencio y renuncia, el que había acompañado a la crisis que con sus dosis de sinsabores y rupturas había puesto fin a las dos editoriales en plena mutación del sector del libro, ambos amigos reanudaban con las palabras en

¹⁷ «Que ce soit José Martínez qui le traduise, alors ça, c'est une extraordinaire surprise. Cela me fait aussi plaisir, car il a été jadis un de mes meilleurs amis et je lui garde toujours beaucoup d'estime et d'affection. J'espère qu'il ne souffrira pas trop en faisant ce travail: transmettez-lui mes amitiés, mes encouragements et mes condoléances pour s'être embarqué dans cette galère. Carta de François Maspero a Jorge Herralde, Paris, 14 de junio de 1985. Carpeta 547 del IIHS.

¹⁸ «Hier j'ai fini la traduction de ton livre. Il ne me reste qu'à la relire. Le sourire du chat m'a posé de problèmes. Formels, bien sûr. Tu as fait de la littérature... Mais surtout des problèmes sentimentaux. Eh, oui. Un été à la Valérane !

A Madrid, tu as une maison, grande, habitable. Seul, accompagné, comme tu voudras, quand tu voudras, avec l'amitié de [firma]».

Carta de José Martínez a François Maspero, Madrid, 1 de diciembre de 1985. Carpeta 547 del IIHS. Valérane es el nombre de la casa familiar situada en el sudeste francés, frente a las islas de Hyères, en la que transcurre la infancia del "Gato" y que constituye el punto fijo del personaje de la novela frente al que todo el resto no es más que exilio.

un tiempo dedicado a buscar el sentido de las mismas desde la solitaria tarea del autor/traductor.

«El problema al que me he enfrentado en este libro es al sentido mismo de las palabras»¹⁹, escribía Maspero en las líneas de presentación de *Le sourire du chat*, mientras en su carta a Martínez al que se dirigía con un amistoso «cher don José», reconocía la dificultad de la traducción, y se sentía asombrado de la rapidez con la que este había llevado a cabo el cometido. Tras agradecerle la invitación, Maspero no duda en este correo de vuelta en solicitar el consejo de Martínez para conocer la mejor traducción de una expresión que necesitaba para el libro que estaba escribiendo, referida a una escena de paso de la frontera en el 39 y llegada a un campo francés. Le daba carta blanca insistiendo en que «todas libertades sobre el tema están permitidas»²⁰. El 14 de enero de 1986 José Martínez felicita el nuevo año a su amigo al que comunica sus propuestas de traducción hacia una lengua, «pobre», en su opinión, «digan lo que digan los admiradores de sus estilistas»²¹. Reitera su invitación y comparte una mirada crítica hacia la política cultural desplegada por el PSOE por estar volcada a la proliferación de conferencias sin otro criterio que

la cantidad y constatar la prohibición de la que Toni Negri debía impartir en la Universidad Complutense de Madrid. Será la última idea de la correspondencia entre los dos editores y una buena muestra de la lucidez que lo caracterizaba a la hora de analizar el presente en el que estaba inmerso.

La sonrisa del gato traducida por José Martínez apareció en Anagrama en 1987. En adelante, Maspero proseguiría la trayectoria de escritor recién emprendida, dedicándose en paralelo a una tarea como traductor que incluyó textos del español, italiano e inglés y adentrándose en los universos literarios de Jorge Luis Borges, Joseph Conrad, Piero Meldini, Eduardo Mendoza, Álvaro Mutis, Arturo Pérez-Reverte, Augusto Roa Bastos, Luis Sepúlveda, o Manuel Vázquez Montalbán, entre otros (Paquot, 2015). Fiel a esa búsqueda constante del sentido de las palabras con la que Chris Market le había definido de manera tan acertada en el momento álgido de su vida de editor, a Maspero le quedaba el recurso a la ficción para rememorar la experiencia vivida y salvar la historia. En los años noventa, con motivo de la publicación de su novela *La plage noire* (1995), volvía sobre la relación mantenida con el director de Ruedo ibérico y afirmaba: «Es-

¹⁹ En la versión francesa: «Le problème auquel je me suis heurté dans ce livre est celui du sens même des mots. J'ai peiné à retrouver le sens du mot «liberté», (Maspero, 1984; trad. 1987).

²⁰ Se trataba de la expresión «Qu'ils crévent tous ces salauds de Français». «Non, ce n'est pas un canular –c'est indispensable. Peux-tu m'en donner une version la plus naturelle et la plus violente possible ? Toutes les libertés sont permises sur le thème», Carta de François Maspero a José Martínez, París, 14 décembre 1985.

²¹ Carta de José Martínez a François Maspero, Madrid, 14 de enero de 1986.



pero haber podido ayudar un poco a Martínez, pero fue bien poco y, repito, todo personal. Por el contrario, él a mí, me ha enseñado mucho»²². El editor convertido en autor hacía de la escritura ficcional una expresión de agradecimiento y de la impronta personal dejada por José Martínez, sus vivencias de editor exiliado y su talante opositor, la fuente de inspiración para construir un personaje de ficción con lugar propio, que permanecerá para siempre en el espacio intangible de la literatura francesa.

Lo primero que descubre el lector al comenzar esta novela es la dedicatoria «A la mémoire de Pepe Martínez y de son Ruedo ibérico». Quizás por ello resulta irrelevante que el autor obvie indicar las coordenadas espaciales en las que transcurre la historia de nuestro protagonista pues aún desde la abstracción o la imprecisión, el valor de la parábola política que contiene el relato es innegable. Como indicara Jorge Semprún en una reseña de este libro, reconocemos la realidad de un país que sale de un largo período de dictadura y los problemas del período de reconstrucción y aprendizaje de la democracia y, sin embargo, «no es la verdad geográfica o histórica la que cuenta, sino la, metafísica, del símbolo concreto. La del universo imaginario de la verdad» (Semprún, 1995). Ante la eficacia discursiva de ese universo, la escritura del editor

se convierte en una invitación a introducirnos en las sombras de la historia mediante una reflexión personal del pasado que con pudor y honestidad viene a echar luz sobre lo acontecido. Así, desde el momento en que decidimos seguir la pista trazada por la pluma de Maspero, comprendemos el deseo del autor de conducirnos por derroteros imaginarios que se nutren de la experiencia vital del editor exiliado en París del que fue compañero de oficio y amigo. Y, sin dificultad, aceptamos sucumbir como lectores a la recreación y al conjunto de elementos ficcionales que adopta el relato (Douzou, 2014). Solo después, cuando las páginas se cierran con el abrumador grito de Joyce, entendemos que el difícil aprendizaje de la libertad, como el peso existencial de la frontera o el valor de la pertenencia a un lugar, también retumba en nuestra propia historia. Ese grito que resuena en el horizonte sin alcanzar su destino simboliza el final de una época de esperanza en la que combates en defensa de libertades rimaban con ideales de transformación social.

En su labor de editores, José Martínez y François Maspero supieron captar el sentido de una época. Artesanos en su manera de fabricar libros e independientes a la hora de asumir una línea editorial, ambos hicieron de la edición un acto político y de intervención en la sociedad. La librería La Joie de Lire y las Éditions Maspero fueron

²² «J'espère avoir pu aider un peu Martínez, mais ce fut bien mince et, je le répète, tout personnel. Inversement il m'a lui, beaucoup appris.» Carta de François Maspero a Aránzazu Sarriá Buil, París, 9 de junio de 1995.

determinantes en la configuración del mercado del libro político que se desarrolló en los años sesenta y setenta, contexto en el que Ruedo ibérico se forjó hasta llegar a ser un referente de la edición crítica en el exilio. Los puntos de encuentro analizados en estas páginas muestran el sentido de responsabilidad de la labor editorial que ambos compartieron y desde el que elaboraron sus respectivos y múltiples catálogos.

BIBLIOGRAFÍA

- BORRÁS M., (2002), «Un vendedor de palabras ajenas», *Quimera*, 223, 11-13.
- CASAMAYOR, J. (2002), «Tengo una impresión, luego edito», *Quimera*, 223, 14-17.
- DONOSO HENRÍQUEZ, A. «“Manuel Borrás, editor: “El catálogo es el mejor libro que puede escribir un editor”», *Fundación La Fuente*, 6 de noviembre de 2018. Disponible en línea: <https://www.fundacionlafuente.cl/entrevista-a-manuel-borras-editor-y-cofundador-de-pre-textos-el-catálogo-es-el-mejor-libro-que-puede-escribir-un-editor/>
- DOSSE, F. (2014), «François Maspero. La joie de lire. 1932 -», en DOSSE, F., *Les Hommes de l'ombre. Portraits d'éditeurs*, Paris, Perrin, 2014, 249-277.
- DOUZOU, L. François Maspero ou le rapport intime à l'histoire, en PANTER, M. (dir.); et al. (2014), en *Imagination et histoire: enjeux contemporains*. Presses universitaires de Rennes, p.77-84. Disponible sur Internet: <http://books.openedition.org/pur/49572>.
- FERNÁNDEZ-SANTOS, F., «Cuba: una revolución en marcha», París, Ruedo ibérico, XI-XVI.
- FORMENT, A. (2000), *José Martínez: la epopeya de Ruedo ibérico*, Barcelona, Anagrama.
- François Maspero et les paysages humains* (2009), La Fosse aux ours/A plus d'un titre.
- HAGE, J. (2008), «L'âge d'or des librairies partisans et militantes, 1945-1980». En Frédéric Leblanc F. y Sorel, P. (dir.), *Histoire de la librairie*, París, Cercle de la librairie, 321-331.
- HAGE, J. (2016), «La génération des éditeurs protagonistes de la décolonisation. Radicalités, rigueurs et richesses de l'engagement éditorial»,



- Bibliodiversité. Édition et engagement D'autres façons d'être éditeur ?*, Bibliodiversity, février 2016, 9-17.
- HAGE, J. (2017), «La generación de editores que protagonizó la descolonización. Radicalismo, esplendor y decadencia del activismo editorial», *Trama & texturas*, 32 80-93.
- HAGE, J. (2018), «Vie et mort d'une librairie militante: La Joie de lire (1958-1976)». En Artières, P. y Zancarini-Fournel, M. (eds.), *68 une histoire collective (1962-1981)*, Éd. de la Découverte, Paris, [2008, 2015], 537-541.
- IZCARAY, J. (1962), «Esta canción y su porqué...», Postfacio de *España canta a Cuba*, Ruedo ibérico, Paris, 1962, p.120-124.
- KEUCHEYAN, R. (2017), *Hémisphère gauche. Une cartographie des nouvelles pensées critiques*, Éditions La Découverte, Paris.
- LEBLANC F. (2009), «Les libraires de 1945 à nos jours, dispositions socioprofessionnelles et adaptations au monde culturel. La librairie au XXI^e siècle. Enjeux et défis», Freiburg, 2009, p. 51-76. Disponible en línea: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00966616>
- MARTÍN MARTÍNEZ, J. (2018), «Genealogía y divergencias de un compromiso: itinerario vital de los hermanos Martínez Guerricabeitia». En VILLACAÑAS BERLANGA, J.L., *Fidelitats a contra-corrent*. El món dels Martínez Guerricabeitia, Fundació General de la Universitat de València, Valencia, 75-112.
- MASPERO, F. (1982), «1982. Comment je suis devenu éditeur», *Le Monde*, 26 de marzo de 1982, p.16-17. Incluido en *François Maspéro et les paysages humains* (2009), La Fosse aux ours/A plus d'un titre, p.265-273.
- MASPERO, F. (1984), *Le sourire du chat*, Éditions du Seuil, Paris.
- MASPERO, F. (1987), *La sonrisa del gato*, Anagrama, Barcelona. Traducción de José Martínez.
- MASPERO, F. (1995), *La plage noire*, Éditions du Seuil, Paris.
- MASPERO, F. (2002), *Les abeilles & La guêpe*, Éditions du Seuil, Paris.
- MASPERO, F. (2009), «Deux amis disparus... parmi tant d'autres. José Martínez». En *François Maspéro et les paysages humains*, La fosse aux ours. À plus d'un titre, 295-304.
- MOLLIER, J-Y (2008). *Édition, presse et pouvoir en France au XXI^e siècle*, Fayart, Paris.
- MORET X. (2002), *Tiempo de editores. Historia de la edición en España, 1939-1945*, Ediciones Destino, Barcelona.
- NOËL, S. (2012), *L'édition indépendante critique: engagements politiques et intellectuels*, Presses de l'Enssib, Villeurbanne.
- NOËL, S. (2016), «Introduction. Edition et engagement. D'autres façons d'être éditeur ?», Bibliodiversity, février 2016.
- OLIVERO, I. (2007), «Le livre de poche: cinquante ans de succès». En Mollier j-y. et al., *Où va le livre ?*, La Dispute, p. 207.
- PAQUOT T. (2015), «François Maspéro (1939-2015). Partisan de la liberté», *Hermès* n°72, Éd. CNRS, p. 251-256.
- PLENEL, E. (1993), Préface de *L'Honneur de Saint-Arnaud*, Paris, Librairie Plon. p.I-VIII.
- PLENEL, E. (2009), «La fidelité Maspéro». En *François Maspéro et les paysages humains*, La fosse aux ours. À plus d'un titre, 11-24.

- POULAIN, M. (1998), «La censure». En FOUCHÉ P. (dir.), *L'Édition française depuis 1945*, Éd. du Cercle de la Librairie, Paris.
- SARRÍA BUIL, A. (1995), Reseña de *La plage noire* de François Maspéro, *Riff-Raff. Revista de pensamiento y cultura*, nº5. Primavera, Zaragoza.
- SARRÍA BUIL, A. (2002), «Cuadernos de Ruedo ibérico, un espacio para la reflexión». En *Cuadernos de Ruedo ibérico, Paris-Barcelona, 1965-1979*, Faximil Edicions Digital, Biblioteca Valenciana/ Universitat de València.
- SARRÍA BUIL, A. (2004), «El *Boletín de Orientación Bibliográfica* del Ministerio de Información y Turismo y la editorial Ruedo ibérico». En *Centros y periferias en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jacqueline Covo-Maurice, PILAR, Pessac*, 233-253.
- SARRÍA BUIL, A. (2006), «El *Boletín de Información Bibliográfica*, una contraofensiva desde el exilio a los nuevos medios de la propaganda franquista». En AZNAR SOLER, M. (ed.), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Ed. Biblioteca del Exilio. Anejos IX. Sevilla. 573-585.
- SEMPRÚN, J. (1995), «Le cri de Maspéro retentira dans la mémoire du lecteur», *Journal du Dimanche*, 26/3/1995.
- SIMONE, A. (2004), «Le catalogue de l'éditeur, un outil pour l'histoire. L'exemple des éditions de Minuit», *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 81, Presses de Sciences Po, 119-129.
- STORA, B. (1987), «Une censure qui ne dit pas son nom. Algérie, années 1960». En POULAIN, M. Y SERRE, F. (dir.), *Censure, de la Bible aux Larmes d'Eros*, Bibliothèque Publique d'Information, Centre Georges Pompidou, 1987.
- TORREGO, A. (2016), «François Maspéro dans l'histoire des Editions Ruedo ibérico. Antonio Pérez», *Mediapart*, 13 de septiembre de 2016. Disponible en línea: <https://blogs.mediapart.fr/littinerante/blog/130916/francois-maspero-dans-lhistoire-des-editions-ruedo-iberico-antonio-perez>
- TUÑÓN DE LARA, M. (2017), «Essais politiques. Pietro Nenni: *La Guerre d'Espagne* (Éditions Maspéro)», *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 52, 221-222.
- RUEDO IBÉRICO (1962), «Presentación». En THOMAS, H., *La guerra civil española*, París, Ruedo ibérico.

Documentales

- MARKER C. ET LE COLLECTIF SLON (1970), «On vous parle de Paris: Maspéro, les mots ont un sens», *Noir & Blanc*.
- CAMPAGNA, Y., GUICHARD, B. Y RAYNAUD, J-F. (2015), *François Maspéro. Les chemins de la liberté*, Films du Zèbre.

Archivos

- Correspondencia personal de José Martínez Guerricabeitia depositada en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam.



*Séneca. Una empresa editorial del primer exilio republicano en México, 1939-1944**

Séneca: a Publishing Company from the First Years of the Spanish Republican Exile in Mexico. 1939-1944

AURELIO VELÁZQUEZ HERNÁNDEZ
Universidad de Cantabria

Resumen. La editorial Séneca, ha trascendido como una de las obras culturales del primer exilio republicano en México. La creación de esta empresa editorial promovida por la Junta de Cultura Española sería parte del programa de inversiones implantado en México por el negrinista Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles en México (CTARE). En el artículo se analizan las motivaciones culturales y políticas que impulsaron este proyecto, así como, desde un punto de vista empresarial, la creación de la editorial y los errores en su planteamiento y administración que condujeron a su fracaso económico.

Abstract. The Séneca Publishing Company has transcended as one of the cultural creations of

the first republican exile in Mexico. As a *Junta de Cultura Española* initiative, this publishing house was part of the investment program managed by the Juan Negrín's *Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles* (CTARE). This article focuses on the cultural and political motivations of this project as well as, from a business point of view, the creation of the company process and the mistakes in its initial approach and administration that led the company to its economic failure.

La Editorial Séneca fue probablemente una de las más célebres empresas culturales emprendidas en los primeros momentos del exilio republicano español en México.¹ Y, sin lugar a dudas, fue un producto de su tiempo, por cuanto en su propia historia encarna lo más lustroso y también lo más controvertido de esos primeros momentos. Séneca atesoró un gran prestigio por su brillantez intelectual y su aportación cultural al país de acogida, pero fue presa de las contradicciones y los conflictos internos de este exilio que en gran parte coadyuvaron a su fracaso empresarial y la prematura desaparición de este proyecto. En las próximas páginas trataremos de acercarnos a las luces y a las sombras de esta empresa edi-

* Este artículo se enmarca en una investigación realizada dentro del Proyecto de investigación "Ayuda humanitaria, conflictos bélicos y desplazamientos de población en Europa (1914-1951)" con referencia HAR2017-87188P financiado por el Ministerio de innovación, Ciencia y Universidades.

¹ Existe alguna monografía dedicada a la labor de la editorial Séneca como la de SANTOJA, Gonzalo: *Al otro lado del mar: Bergamín y la editorial Séneca*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1997. También debe consultarse DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: "Séneca, por ejemplo. Una casa para la resistencia 1939.1947", en VALENDER, James (et al.): *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: Actas de las segundas jornadas celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996*. México: Residencia de Estudiantes, El Colegio de México, 1999, pp. 209-254.

torial tratando de comprender sus orígenes, sus objetivos y las causas de su fracaso.

Decimos que Séneca fue un producto de su tiempo y, por tanto, tenemos que atender brevemente a unos cuantos factores esenciales para comprender el germen de esta compañía. El dramático final de la Guerra Civil Española vino a desatar las divisiones, enraizadas tiempo atrás entre los líderes de la República Española. Los partidarios del último presidente del Consejo de Ministros, Juan Negrín tratarían de defender la continuidad de las instituciones de la República una vez perdido el territorio nacional.² Negrín pretendía aglutinar a las fuerzas derrotadas en torno a su gobierno en el exilio para que fuera reconocido por las potencias democráticas, al igual

que lo fueron otros muchos gobiernos de los países ocupados por el Tercer Reich y, una vez finalizado el conflicto mundial, pudiera plantearse su retorno a España. Por otra parte, toda una serie de sectores críticos con esta posición defendían tesis rupturistas, que daban por extinguida a la República y defendían la necesidad de buscar una nueva unidad en el exilio. El incidente en torno al tesoro transportado en el yate Vita,³ que no vamos a entrar a comentar aquí, provocaría la división de los fondos que la República pudo mantener tras la derrota consolidando la ruptura y permitiendo que el líder socialista Indalecio Prieto acabase por liderar este sector rupturista en base al poder económico otorgado por dicho tesoro.⁴ Para fortalecer las posicio-

² Al respecto puede consultarse MATEOS, Abdón: *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*. Madrid: Alianza, 2009, pp. 65-114; MORADIELLOS, Enrique: *Don Juan Negrín*. Barcelona, Península, 2006, pp. 461-571; VELÁZQUEZ, Aurelio: "La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940), en *Ayer*, nº 97, 2015, pp. 141-168.

³ Sobre la intervención de Indalecio Prieto en el asunto del Yate Vita puede consultarse, aunque una visión bastante parcial, en ROSAL, Amaro del: *El oro del Banco de España y la Historia del Vita*. México: Grijalbo, 1976. En contrapartida, el propio Indalecio Prieto detalló su versión de los acontecimientos en un prolijo informe que más tarde enviaría a la Diputación Permanente de las Cortes. Una copia del mismo puede consultarse en LARGO CABALLERO, Francisco: *Escritos de la República: notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*. Madrid: Pablo Iglesias, 1985, pp. 1433-1450. Distintas versiones encontramos en José FUENTES MARES: *Historia de un Conflicto, (el tesoro del "Vita")*. Madrid: CVS ediciones, 1975; BOTELLA PASTOR, Virgilio y ALTED, Alicia (ed. e introducción): *Entre memorias, las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*. Sevilla: Renacimiento, 2002, pp. 77-98; HERRERÍN, Ángel: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*. Madrid: Siglo XXI, 2007, pp. 1-14

⁴ El proyecto de Prieto culminaría con la formación de la Junta Española de Liberación en 1943, al respecto puede consultarse, entre otros, CABEZAS, Octavio: *Indalecio Prieto, Socialista y español*. Madrid: Algaba ediciones, 2005, pp. 496-515; VALLE, José María del: *Las instituciones de la república española en exilio*. París: Ruedo Ibérico, 1976, pp. 72-84; HERNANDO, Luis: "La apertura hacia los monárquicos, el plan de transición y plebiscito", en MATEOS, Abdón: *Indalecio Prieto y la política española*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2008, pp.281-316; ANGOSTO, Pedro Luis: *La República en México, con plomo en las alas (1939-1945)*. Salamanca: Espuela de plata, 2009, pp. 243-310; MATEOS, Abdón: *Op. Cit.*, 2009, pp. 247-253; GIBAJA, José Carlos: *Indalecio Prieto y el socialismo español*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1995, pp. 389-450.



nes de cada uno de estos grupos, ambos crearían sendas organizaciones de ayuda, SERE y JARE, destinadas a socorrer a los exiliados y ampliar sus bases a través de la formación de redes clientelares.⁵ La editorial Séneca estuvo directamente relacionada con el SERE, pues fue una más del entramado de empresas que este organismo acabó fundando en México a través de su filial, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE), presidido por el exrector de la Universidad de Valencia y amigo personal de Juan Negrín, el también fisiólogo José Puche Álvarez.

No obstante, la idea de crear una editorial española en el exilio no surgió en México, sino que se estaba planteando antes de la partida a este país y debe su origen a otra institución directamente relacionada con el sector negrinista y con el SERE como fue la Junta de Cultura Española. Dicha junta nació el 13 de marzo de 1939, cuando aún no había finalizado la guerra, en la sede del Instituto Cervantes en la capital francesa. Sus objetivos, al hilo de toda la política continuista emprendida por el

sector negrinista, era tratar de luchar desde las instituciones del gobierno, para evitar la disgregación de la cultura española. Para ello se encargarían tratar de evitar a los principales intelectuales y artistas españoles el suplicio de los campos del sur de Francia para instalarlos en diferentes países de América, fundamentalmente en México, de manera que pudieran seguir trabajando y no se disgregaran, manteniendo así viva, activa y coordinada a lo mejor de la cultura española. La presidencia de esta institución fue confiada al célebre escritor José Bergamín junto con los poetas Juan Larrea y Josep Carner.⁶ Esta junta funcionaría en una primera etapa en Francia, pero pronto decidiría su traslado en pleno hasta México, donde el gobierno del General Lázaro Cárdenas había mostrado una especial inclinación a facilitar la instalación de intelectuales españoles abriendo las puertas de sus instituciones universitarias como la UNAM y, fundamentalmente, con la creación, a iniciativa de Daniel Cosío Villegas, de la Casa de España en México, germen del hoy Colegio de México.⁷

⁵ Véase al respecto MATEOS, Abdón: *Op. Cit.*, 2009; HERRERIN, Ángel. El dinero del exilio: Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947). Madrid: Siglo XXI, 2007, VELÁZQUEZ, Aurelio. *Empresas y finanzas del exilio: los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*. México: El Colegio de México, 2014.

⁶ FÉRRIZ ROURE, Teresa: *Estudio de España Peregrina (1940)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes». Consultado 31 de agosto de 2019. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html.

⁷ Al trasladarse a México esta Junta de Cultura continuó funcionando y tenía su domicilio social en la calle Dinamarca nº 80, la misma que la Editorial Séneca y publicaban la célebre revista "España Peregrina". DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: *Op. Cit.*, (1999), p.223-225. Y también *Borradores de las actas del Consejo del CTARE, Acta nº 1*, 29 de junio de 1939, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México (en adelante, BNAH), fondo CTARE, caja 232, exp. 6476.

El proyecto de iniciar una empresa editorial española en el exilio mexicano se planteó incluso antes de la instalación de la junta de Cultura Española en México. De hecho, el proyecto original fue entregado en Francia a Méndez Aspe, ministro de Hacienda y hombre fuerte de las finanzas del exilio y éste lo incluirá entre los proyectos a aplicar en México cuando se complete la instalación de la filial del SERE, el Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles (CTARE) en este país. El de la editorial pasó a considerarse como un proyecto prioritario, de manera que cuando el CTARE comenzó a funcionar en México, a finales de junio de 1939, entre los asuntos que se trataron en la primera reunión de su consejo directivo, estuvo el de la creación de la editorial.⁸ El principal objetivo del CTARE, por esos momentos, era fundamentalmente lograr el asentamiento en México de los millares de españoles que acababan de arribar a Veracruz y lo seguirían haciendo en las grandes expediciones colectivas organizadas por el SERE en el verano de 1939. En este sentido, era necesario no solamente proporcionarles las ayudas esenciales para su mantenimiento sino, fundamentalmente, fomentar su integración en el sistema laboral mexicano,

para lo que se lanzarían a la organización de varias empresas que pudieran ofrecerles una ubicación laboral, al mismo tiempo que podría tratar de fomentar sectores de interés para la economía mexicana. De forma que el CTARE acabó por fundar una institución financiera, La Financiera Industrial Agrícola, SA, más conocida por sus siglas, FIASA, que promovió la construcción de todo un entramado empresarial en diversos ámbitos, siempre en contacto con los intereses de la Secretaría de Economía mexicana.⁹

Pero el interés de la editorial no estaba solamente en su capacidad para dar empleo a un puñado de exiliados de difícil ubicación en México, como eran los del ámbito editorial, sino que la necesidad de su implantación, para los miembros del CTARE, se justificaba en unos fines mucho mayores. Por ejemplo, para José Carner (como vimos también miembro de la Junta de Cultura Española) «*Dicho proyecto no solo interesa desde el punto de vista empresarial sino también para mantener vivo el espíritu de la República a través de las obras que se edite*».¹⁰ La creación de una editorial, para sus promotores podía llegar a ofrecer una obra cultural perdurable que mantuviera la conciencia identitaria de los

⁸ Borradores de las actas del Consejo del CTARE, Acta nº 1, 29 de junio de 1939, BNAH, fondo CTARE, caja 232, exp. 6476.

⁹ Véase VELÁZQUEZ, Aurelio: Op. Cit., 2014, pp. 81-144.

¹⁰ Borradores de las actas del Consejo del CTARE, Acta nº 2, 2 de julio de 1939, BNAH, fondo CTARE, caja 232, exp. 6476.



españoles del exilio. Podemos leer en las páginas del órgano de prensa del CTARE, el *Boletín al servicio de la Emigración española* cómo:

*«Para nosotros, ahora sí, es más importante publicar un libro que abrir un surco o fabricar motores. Por dos razones: la primera porque es el vehículo de la cultura el único que enlaza [...] el alma hispana con el alma americana y lo ha convertido en vasos comunicantes de comunicación perfecta, y la segunda porque tenemos el deber de conservar lo que los facciosos destruyen. Los facciosos no derriban fábricas, ni deshacen telares [...] Incluso aumentarán la producción si pueden a costa, claro está, de los españoles trabajadores. En cambio, queman máquinas, libros e instrumentos de cultura. Son grandes enemigos de un régimen montado sobre la cerrilidad cuartelera y la ignorancia señoril».*¹¹

Por tanto, con esta nueva aventura pretendían alimentar no los cuerpos de los refugiados, como ocurrió con otras industrias, sino alimentar su espíritu, manteniendo la conciencia de identidad de los españoles en el exilio, utilizando una vez más la cultura como un arma de lucha. Se plantea el futuro producto como un medio para, por un lado, lograr incrementar los lazos culturales con la América hispana que aco-

gió a los refugiados y, por otro, como un elemento más de lucha contra el fascismo, continuando en la misma línea defendida por la República durante la Guerra Civil. Lo que se muestra es, por tanto, el deseo de dar a conocer en la América Hispánica la “verdadera” España, el espíritu abierto de la cultura española a través de las obras de sus más grandes autores de todos los tiempos remarcando a la vez la diferencia con la España franquista.¹² En suma, se trataba de una entidad, que al igual que otras de las creadas por el Comité Técnico, no perseguía solamente una finalidad económica, ya que el número de trabajadores que ocupaba nunca fue muy elevado como no lo fue tampoco el volumen de negocios que alcanzó. El objetivo era, como sus mismos fundadores argumentaban, ofrecer, en el exilio mexicano, un medio desde el que poder alzar su voz los derrotados de la guerra, desde donde mantener vivo el espíritu de la República y a la vez reafirmar los lazos entre esa España democrática derrotada y las repúblicas latinoamericanas que la acogieron.

Con estas ambiciosas pretensiones, la editorial comenzó a funcionar a finales de septiembre de 1939. La selección del nombre de la empresa no es casual pues se elige

¹¹ «Diez Libros», en *Boletín al servicio de la emigración española*, nº 35, México, 25 de abril de 1940. ⁹ Véase VELÁZQUEZ, Aurelio: Op. Cit., 2014, pp. 81-144.

¹² Parafraseamos la retórica que en torno a este proyecto se hará desde las páginas de *Boletín al servicio de la emigración española*. En los artículos siguientes: “Realizaciones del Comité Técnico de Ayuda a los Españoles”, nº 1, 15 de agosto de 1939 y “Diez Libros”, nº 35, 25 de abril de 1940.

el nombre del filósofo estoico Séneca, que ante la adversidad de los exilios y prisiones utilizaba sus epístolas como punta de lanza, y resistió porque su anhelo era volver a su lugar de origen.¹³ José Bergamín realizó un proyecto inicial de la organización de la Editorial que se aprobó por el CTARE el 31 de julio de 1939, posteriormente se encargarían de realizar un estudio sobre la viabilidad comercial del proyecto el ingeniero agrónomo y delegado del CTARE, Martín Díaz de Cosío junto con el propio Bergamín, y otro ingeniero agrónomo José María Dorronsoro, a la sazón también colaborador del CTARE y cuñado de Wenceslao Roces.

Entrando a comentar los aspectos meramente empresariales, la Editorial Séneca se configuraría como una sociedad anónima por acciones. El capital inicial de la empresa fue de \$ 100.000,00 pesos mexicanos que fueron aportados en su totalidad por la financiera del Comité Técnico, la FIASA, emitiéndose mil acciones de la entidad con un valor nominal de cien pesos cada una. Para representar los intereses de FIASA en la junta de accionistas de Séneca, la mayoría de las acciones de la entidad 591, quedaron a nombre de su presidente José Puche Álvarez, también presidente del CTARE, y

otras 401, se pusieron a nombre del gerente de FIASA y, hombre fuerte de las cuentas del CTARE, Joaquín Lozano Radabán. Las ocho acciones restantes se entregaron a los miembros del consejo de administración de la entidad que debían depositar el valor de dos acciones cada uno en la tesorería de la empresa como fianza mientras durase su cargo.¹⁴ Se trataba ésta de una práctica común en el conglomerado empresarial fundado por el CTARE, los dueños legales de las empresas eran siempre Puche y Joaquín Lozano como representantes de la FIASA de manera que mantenían el control sobre todos los proyectos a pesar de que entregaran su gestión a terceros de confianza.¹⁵

Definidos quienes fueron los dueños legales de la empresa, el primer consejo de administración estuvo presidido por Enrique Rioja, antiguo profesor de Biología en la Universidad de Madrid; junto con Paulino Masip, José Bergamín y José Ignacio Mantecón. No obstante la composición de este consejo de administración fue bastante cambiante, pues se trató de dar cabida tanto a españoles refugiados como a mexicanos que conocieran el medio editorial local y pudieran aportar su experiencia para el mejor desarrollo de la empresa, de modo que, a lo largo de sus escasos años

¹³ DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: *Op. Cit.*, (1999), p. 224.

¹⁴ *Acciones de la editorial Séneca en depósito*, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6224.

¹⁵ La endogamia de este conglomerado empresarial llevó a que en ocasiones en situaciones desesperadas se llegara a emplear prácticas fraudulentas para la financiación de las mismas. Véase VELÁZQUEZ, Aurelio, *Op. Cit.* 2014, p.88.



de funcionamiento veremos pasar como miembros del consejo de administración de Séneca a nombres como los de Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Carlos Chávez, Eduardo Ugarte Pagés, Octavio Barrena, José María Dorronsolo, Alfredo Kawage Raña, Jay Allen, entre otros.¹⁶

No obstante, sin lugar a dudas el cargo más relevante fue el de gerente de la entidad, pues era el que tenía la mayor capacidad de decisión sobre el funcionamiento de la empresa y éste fue confiado a José Bergamín que como hemos visto, había sido su principal ideólogo e impulsor desde el comienzo. En el cargo de comisario, es decir, el encargado de llevar a cabo la vigilancia de la marcha de la entidad figurará, como representante de FIASA, el exgobernador general de Aragón, José Ignacio Mantecón. Así, pues, la administración de la sociedad fue confiada a personajes de la confianza del CTARE, con una amplísima experiencia en el ámbito cultural, siendo escritores y poetas de renombre, pero que, con todo, carecerían por completo de experiencia práctica en el campo de la gestión de una

empresa editorial. José Puche diría del gerente, José Bergamín: “*es hombre poco ducho para las cuestiones financieras y con un espíritu comercial completamente inédito*” [...] “*no posee un temperamento adecuado para regir una empresa privada*”.¹⁷

Como administrador de la sociedad se colocó a José Dorronsolo que era ingeniero agrónomo y no estaba familiarizado con el campo editorial, así como otro de los colaboradores, Gallegos Rocaful, “*íntimo amigo de Bergamín y de amplios conocimientos humanísticos pero que al igual que los otros está aprendiendo el oficio*”.¹⁸ Se trata este de un mal endémico en las empresas creadas en este primer exilio mexicano por el CTARE. El futuro desenvolvimiento económico de los proyectos no era tan relevante para sus fundadores como su función social, de modo que lo prioritario, en muchos casos era lograr colocar al mayor número de refugiados posibles en cada una de estas industrias, sufriendo en casi todos los casos de un exceso crónico de personal. Un personal que, además, en numerosas ocasiones no era experto en el

¹⁶ *Actas de la Editorial Séneca*, Fondo Histórico del Ateneo Español de México (FHAEM), caja 28, exp. 340. Según Víctor Díaz Arciniega la escritura de constitución de la editorial se entregó el 27 de octubre de 1939. El consejo de administración de Séneca estaba presidido por Enrique Rioja, con Jay Allen como vicepresidente, Eduardo Ugarte Pagés como secretario, Octavio Barrena y José Bergamín como vocales, Daniel Cosío Villegas aparece como gerente de la sociedad, aunque renunciaría en marzo de 1940 y José María Dorronsolo como comisario. Como concejales: José Ignacio Mantecón, José Puche (que hacia 1943 se hizo cargo de la presidencia), Alfredo Kawage Raña, Miles Beach Riley, Alfonso Reyes, Carlos Chávez y Joaquín Lozano. Posteriormente aparecería Paulino Masisip como secretario. DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: *Op. Cit.*, (1999), p. 219.

¹⁷ *Carta de José Puche a Francisco Méndez Aspe*, México, 9 de mayo de 1940, Fundación Pablo Iglesias (En adelante, FPI), Archivo José Puche, Correspondencia.

¹⁸ *Carta de José Puche a Juan Negrín*, México, 7 de febrero de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

ámbito de su ocupación pues era común la reconversión profesional a ámbitos completamente insospechados en función de las circunstancias.

Este planteamiento se basa, probablemente, en una perspectiva cortoplacista. Estas empresas no estaban diseñadas para ser lucrativas ni para perpetuarse en el tiempo, su objetivo era, tan solo salvar unas circunstancias concretas durante un periodo de tiempo que se esperaba más bien corto. En el verano de 1939, ninguno de los republicanos recién llegados a México sospechaba que su exilio se prolongaría por más de cuarenta años, todos confiaban en que la futura derrota del fascismo traería consigo la reinstauración de la democracia en España y que todos podrían volver a casa en un plazo de apenas unos años. Por tanto, el objetivo de las inversiones empresariales del CTARE era lograr un empleo para el mayor número de refugiados posible durante el corto tiempo que durase el exilio. Además, tenemos que tener en cuenta que estos organismos de ayuda eran, como hemos mencionado, fundamentalmente herramientas políticas al servicio de los diferentes sectores dentro del exilio. Por tanto, a cuanta más gente se pudiera ayudar, a cuantos más refugiados se pudiera colocar en las industrias creadas, mayor sería su base clientelar y, a su

vez, mayor el apoyo a ese sector determinado.¹⁹

En este mismo sentido, es importante destacar cómo muchas de estas empresas se montaron con un carácter socializante en forma de cooperativas o planteando sistemas de manera que los trabajadores pudieran acabar siendo en el futuro los dueños de la misma. Séneca, en este caso, no estuvo planteada en estos términos pues se fundó como una sociedad anónima al uso. Con todo, en sus estatutos sí que se planteaban que un 25% de los beneficios de cada ejercicio, en caso de existir, debía ser distribuido entre el personal de la empresa en proporción al importe de sus sueldos.²⁰ Estos mecanismos de participación de los trabajadores en los beneficios y la gestión de las empresas en muchas ocasiones, al contrario de lo que pudiera parecer, no contribuyó a la implicación de los mismos en el desarrollo de las entidades. Más bien, por lo general, acarrearón dificultades añadidas a su gestión. Los trabajadores de estas empresas se consideraban los dueños de las mismas, al fin y al cabo, habían sido fundadas con fondos públicos, no reconociendo la autoridad de sus gestores y pretendiendo influir en la toma de decisiones sobre su funcionamiento. A la postre, esto se traducían en disfunciones que lastraban su desarrollo.

¹⁹ Véase VELÁZQUEZ, Aurelio, Op. Cit. 2014, pp. 137-141.

²⁰ *Proyecto de estatutos de la sociedad anónima editorial Séneca*, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6219.



No obstante, al contrario que otras de las industrias emprendidas por el CTARE el exceso de personal no fue uno de los males que aquejaron al desenvolvimiento económico de Séneca. La plantilla que trabajaba de forma fija en la editorial era muy reducida, menos de seis personas; los principales beneficiarios fueron los autores publicados. Por esto, en las estadísticas del CTARE, a comienzos de 1940, aparecen como colocados en Séneca entre 25 y 35 personas, pues probablemente con el ánimo de inflar las cifras, consideraban como empleados por la editorial a todos aquellos autores que firmaban contratos con la misma y por tanto obtenían alguna remuneración.²¹

Con todo y a pesar de estos condicionantes iniciales, Séneca tuvo unos resultados relativamente satisfactorios en los primeros momentos de actividad. El funcionamiento de la editorial se basaba en los contratos que la dirección firmaba con los autores de las obras. Por poner un ejemplo concreto, podemos citar el contrato firmado entre el gerente de la editorial, José Bergamín, y Juan Oyarzábal para la publicación de su obra *Descubrimientos oceánicos*. En él se establecía que

“El Sr. Oyarzábal concede para todos los países de lengua española, exclusivamente a Editorial Séneca S.A. los derechos correspondientes para una edición de 2.100 ejemplares

de su obra “Descubrimientos oceánicos” atendiéndose para ello a las leyes que rigen sobre materia editorial [...]

Publicación del trabajo. La editorial Séneca S.A. hará una primera edición de 2.100 ejemplares de la obra, de acuerdo con las conversaciones mantenidas, señalará a cada ejemplar el precio de \$ 12 moneda nacional mexicana en rústica y \$ 14 encuadernado en tela. De esta tirada de 2.100 ejemplares se destinan dos mil a la venta y cien a la propaganda.

Derechos de autor. Editorial Séneca S.A. satisfará al autor como derechos de autor por cada ejemplar vendido el 10 % del precio de venta al público en rústica. Las liquidaciones se harán semestralmente. El autor declara haber recibido la cantidad de \$ 500 a cuenta de sus derechos de autor.

Obsequio. Editorial Séneca S.A. entregará en calidad de obsequio al autor diez ejemplares de su obra y le encargará los que solicite por encima de esta cantidad al precio fijado para los librerías.

Vigencia del contrato. Este contrato durará todo el tiempo necesario para la impresión y venta de esta primera edición. Agotada esta Editorial Séneca S.A. se reserva el derecho de hacer nuevas ediciones en las mismas condiciones que la presente para las cuales se considera tácitamente prorrogado el contrato.”²²

Estas mismas condiciones son las que se establecen para todos los autores. Como vemos, son tiradas cortas, de mil quinientos a tres mil ejemplares, de los cuales una

²¹ Según Relación del personal colocado por el Comité Técnico, México, mayo de 1940, BNAH, fondo CTARE, caja 197, exp. 6357

²² Contratos varios, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6224.

parte se reserva para labores publicitarias, donaciones a bibliotecas, etc.

Hubo algún caso, en que por otros motivos, existieron litigios en torno a los derechos de autor. Así pasó, por ejemplo, con la publicación de las “Obras Completas” de Antonio Machado cuyos derechos fueron vendidos a la editorial por dos hermanos del autor, exiliados en Chile. Sin embargo, otros dos hermanos, residentes en Madrid, al enterarse de la publicación también reclamarán sus derechos; la editorial se vio envuelta en una pugna por los derechos sucesorios del poeta.²³

Para febrero de 1941 ya se había conseguido editar treinta libros, al parecer, con una calidad de edición excelente en su momento. En los archivos de la editorial encontramos numerosos testimonios de su calidad. Se conservan numerosos comentarios hechos por personajes de renombre y críticas publicadas en revistas especializadas y, en general, debemos decir que todas se expresan en términos muy elogiosos acerca de las mismas. Como ejemplo significativo podemos citar el comentario realizado por el ilustre autor mexicano Alfonso Reyes sobre la edición crítica del Quijote realizada por Millares y publicada por Séneca.

“La Séneca es siempre una garantía de una bella presentación editorial y de una auténtica calidad en la materia y en la esencia de sus libros. Agustín Millares Carló es garantía de conocimiento y acabado técnico para el cuidado de nuestro libro fundamental”²⁴

Como vemos, las críticas fueron muy positivas; de hecho, lo que más se destacó de las ediciones de esta editorial fue que hacían ediciones de bolsillo de grandes obras clásicas, lo que hasta ese momento no existía en México y suponía, por tanto, una gran novedad. No obstante, la alta calidad de sus productos pudo ser una de las causas de sus escasas ventas, pues no se adaptaba a la realidad del mercado latinoamericano centrado en publicaciones menos cuidadas y considerablemente más baratas.²⁵

Séneca organizó su plan de publicaciones en cuatro diferentes colecciones. La Colección “Laberinto” era quizá la más definitiva de los objetivos culturales de esta editorial. Trataba de promover la cultura española y sus vínculos con Latinoamérica, en una línea cercana al hispanismo clásico, lo que pudo retraer al mercado mexicano y latinoamericano, muy alejado ya del pensamiento hispanoamericanista español por esos momentos. Sólo los grupos más conservadores compartían esta visión hispa-

²³ Este conflicto lo encontramos reflejado en varias cartas que se conservan en BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6220.

²⁴ *Carta de Alfonso Reyes*, México, 21 de enero de 1942, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6222.

²⁵ Podemos conocer el plan editorial de Séneca por un folleto editado por el CTARE, escrito íntegramente en inglés, *General plan of publications by Ed. Séneca*, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6227.



nista, grupos que, por otra parte, dada su ideología rechazaban a los exiliados republicanos por extensión estas publicaciones. Por su parte, la izquierda mexicana se vinculaba al indigenismo y, por tanto, rechazaba toda la herencia hispana al asociarla a los conquistadores. Sólo la visión de Cárdenas acercándose a la República Española y después a los exiliados pudo ir matizando esa posición.

En esta colección “Laberinto”, Séneca trató de ofrecer los trabajos de autores españoles de transcendencia universal. En lo formal estaba compuesta por pequeños volúmenes de seiscientas a mil páginas cada una, impresos en papel biblia y forrados en piel. Eran libros de bolsillo, fáciles de llevar y contenían las obras completas de un autor, o una importante parte de ellas. Trataban de realizar la edición más representativa de cada autor realizando una cuidada selección acompañada de un completo prefacio explicativo.

Los dos primeros volúmenes fueron los dedicados a Lorca y Unamuno. Las obras completas de Lorca incluían “Poeta en Nueva York” inédito hasta entonces. Se trataba de toda una declaración de intenciones al comenzar con dos autores contemporáneos en una colección dedicada a autores universales. En esta misma colección se incluirían también otro contemporáneo, Antonio Machado, junto con otros

como San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Galdós... Quizá la edición más significativa fuese la “Nueva edición crítica del Quijote”, con prólogo y notas de Agustín Millares Carló.²⁶

La segunda de las colecciones lanzadas por Séneca llevaba por título “Estela”; ésta rompía con la uniformidad formal de la anterior pues se componía de volúmenes de diferente tipo y tamaños. Ofrecía obras de relevancia en el ámbito científico. En esta colección se incluyeron tanto manuales elementales, con fines pedagógicos como otras más especializadas, realizadas por distinguidos científicos que sintetizan los conocimientos científicos del momento en la materia tratada. Se puso especial interés en los libros sobre medicina, contaron para ello con las obras de varios de los más destacados doctores exiliados como Rafael Fraile, Julio Bejarano, José Torre-Blanco, Augusto y Jaime Pi Suñer, etc.,

La colección “Árbol” estaba compuesta fundamentalmente de antologías poéticas, filosóficas y literarias. En el plan de ediciones de la editorial se planteaba como una extensión de la colección “Laberinto”, aunque con dos diferencias muy evidentes: en esta aparecerían los mejores escritores contemporáneos de España y América. Se hacía especial hincapié en la poesía recogiendo antologías de autores como Neruda, Gabriela Mistral, Emilio Prados, Vi-

²⁶ Proyecto de plan de publicaciones de ediciones Séneca, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6227

cente Aleixandre, Cernuda, Alberti etc. Las características formales, de esta colección, al contrario que “Laberinto”, pretendieron adaptarse a la realidad del mercado latinoamericano con publicaciones muy económicas.

No obstante, quizá la colección que más prestigio otorgó a la editorial Séneca fue Lucero. Esta colección se orientaba a publicar obras de actualidad en diferentes campos como Literatura, Política, Historia o Filosofía. En el plan de publicaciones se indicaba que esta colección trataba de “tomarle el pulso a los tiempos presentes”, va-

rias de las obras publicadas en esta colección se dedicaron a memorias de la Guerra de España por algunos de sus más destacados intelectuales, como Rafael Alberti, José Carner y el propio José Bergamín, Julio Álvarez del Vayo, Gallegos Rocaful, etc.²⁷ La Guerra de España había sido un fenómeno de inmensa repercusión en toda América Latina y existía demanda por conocer los testimonios de sus protagonistas.

En cuanto a los resultados económicos de la editorial, sus balances anuales estarán presididos sempiternamente por las pérdidas.

Tabla XXVII:

EDITORIAL SÉNECA: Balance anual de pérdidas y ganancias (1940-1944)					
CONCEPTOS	1940	1941	1942	1943	1944
Sueldos y gratificaciones	21.695,50	22.836,50	21.400,00	18.056,20	18.850,40
Gastos generales	14.420,33	15.012,85	28.970,83	30.945,41	38.068,79
Amortizaciones préstamos	541,59	4.970,70	4.966,30	3.414,88	263,83
Propaganda	6.813,82	4.553,45	2.724,40	1.978,94	2.115,76
Total Pérdidas	43.471,24	47.373,50	58.061,53	54.395,43	59.298,78
Ventas	16.339,14	32.771,83	35.904,93	23.589,37	19.623,26
Subvenciones	25.000,00	-	-	-	-
Total Ganancias	41.339,14	32.771,83	35.904,93	23.589,37	19.623,26
Saldo Final (Pesos MXP)	-2.132,10	-14.601,67	-22.156,60	-30.806,06	-39.675,52

Fuente: Actas de la Editorial Séneca, Fondo Histórico del Ateneo Español de México, Caja 28, exp.340.

²⁷ *General plan of publications by Ed. Séneca*, BNAH, fondo CTARE, caja 186, exp. 6227. Puede consultarse un listado del catálogo completo de las obras publicadas por Séneca en: DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: Op. Cit., 1999, pp. 247-254.



Como vemos en la Tabla XXVI el aumento del déficit será progresivo.²⁸ El capítulo de gastos generales era cada vez más abultado (en él se integraba el déficit del ejercicio anterior) y las ventas que aumentan en 1941 y 1942 caerán en los años siguientes. La tendencia en los años posteriores se mantendrá en esta línea de disminución progresiva de las ventas y como consecuencia aumento del déficit.²⁹ La disminución de las ventas hizo que el almacén de la empresa se fuera llenando cada vez más acumulándose en sus estanterías la mayor parte del valor del activo de la entidad sin poder darle salida.³⁰ Todo esto llevará al cierre definitivo de la editorial en 1948.

Como es comprensible, esta situación sólo pudo mantenerse gracias a las continuas aportaciones del Comité Técnico a través de su Financiera FIASA que llega-

ron a alcanzar en números redondos los \$ 100.000,00 en enero de 1942.³¹ Pero su principal problema fue la ausencia de ventas, el stock de libros en almacén era cada vez mayor y los beneficios menores de forma que la situación se fue haciendo cada vez más insostenible. Sin duda, las aportaciones del Comité se mantuvieron solamente por el interés cultural de la empresa, como revelan las palabras de José Puche: “trataré de ayudarles pues considero que esta obra de cultura, lo mismo que los colegios, pueden determinar resonancias muy favorables para nuestra actuación pretérita y futura”.³² Sin embargo, el gerente de la entidad, José Bergamín, confiaba ciegamente en la solidez de su plan editorial y que este acabaría dando beneficios. De modo que cuando, a comienzos de 1942, Puche decide no invertir más en esta empresa y recomienda que se lleve un ritmo de

²⁸ Al igual que otras empresas iniciadas por el CTARE sus estatutos preveían el reparto de las utilidades entre los empleados de la empresa, una vez separadas las pertinentes cantidades como fondos de reserva y amortización de capital quedaba un 25% para repartir entre el personal. Este supuesto jamás se planteó en realidad pues podemos comprobar que nunca hubo beneficios que repartir. *Proyecto de estatutos de la sociedad anónima Séneca*, México, S.F., BNAH, fondo CTARE, exp. 6219.

²⁹ Los datos se extraerán de los sucesivos balances anuales que se muestran en las actas de la editorial *Balance a 31 de enero de 1944*, *Balance a 31 de enero de 1945*, *Balance a 20 de enero de 1946*, *Balance a 3 de enero de 1947* y *Balance a 30 de enero de 1948*. Todos en *Actas de la Editorial Séneca*. FHAEM, caja 28, exp. 340.

³⁰ A 31 de diciembre de 1941 la editorial acumulaba en su almacén libros por valor de \$ 82.186,71 sobre un activo de \$ 103.737,85. Las principales partidas en las que se repartía el resto del activo eran los gastos de instalación que ascendieron a \$ 6.275,68, tipos de imprenta \$ 4.885,68 y papeles \$ 3.683,60. En *Editorial Séneca de publicaciones, inventario general*, México, 31 de diciembre de 1941, BNAH, fondo CTARE, Exp. 6226.

³¹ Lo que sumado al capital inicial aportado por el Comité Técnico elevan la inversión improductiva en esta empresa hasta los \$ 200.000,00. *Carta de José Puche a Francisco Méndez Aspe*, México, 19 de enero de 1942, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

³² *Carta de José Puche a Juan Negrín*, México, 19 de agosto de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.

producción más lento, Bergamín se siente abandonado y ve peligrar toda su obra, escribiría a su amigo Pedro Salinas:

*“Me duele pensar que pudiera deshacerse todo lo que en Séneca con tanto sacrificio personal vinimos haciendo. Sin la ayuda, más bien con el estorbo, de quienes tenían el deber de apoyarnos; sí que calumniados por el resto de españoles peregrinantes que no acaban de desenredarse de sus propios líos egoístas y políticos. A veces me desespero y pienso romper con todo esto, aislándome y buscando por otros caminos el pan para los míos.”*³³

Observamos a un Bergamín muy defraudado por la actitud de Puche y desesperado por el panorama del exilio español en México totalmente dividido en facciones políticas enfrentadas. El enfrentamiento con Bergamín también afectó a Puche quien confesaba en sus cartas a Negrín que: *“La esquizoidia [sic.] bergaminesca me ha originado muchos sinsabores con los intelectuales de la emigración y también con los intelectuales del país, pero afortunadamente, la tensión va disminuyendo”*.³⁴

Todo este episodio de tensión acabaría desencadenando en la salida de José Bergamín de la gerencia de la editorial que, durante los últimos años de funcionamiento de la misma, se pondría al frente, de forma interina, el propio director del CTARE, José Puche. No obstante, a esas alturas tan

sólo se habría de gestionar prácticamente el proceso de lenta disolución de la editorial, tratando de dar alguna salida al *stockage* acumulado para recuperar alguna pequeña parte del capital invertido.

A modo de recapitulación podemos concluir que la editorial Séneca fue un perfecto ejemplo de las empresas emprendidas en esta primera etapa del exilio mexicano con la financiación de los organismos de ayuda. Representó una iniciativa enormemente ambiciosa que trataba de recuperar la cultura española en la nueva etapa del exilio y ofrecérsela a la América que tan generosamente les había recibido. No obstante, al igual que otras de las industrias emprendidas, adolecían de un insuficiente conocimiento de la sociedad y los mercados en los que debían desarrollar sus actividades. Séneca se planteaba casi como un proyecto hispanista lo que chocaba en buena medida con los tiempos de la post-revolución mexicana que miraban hacia el indigenismo, rechazando, en una búsqueda de su propia identidad nacional la herencia de lo hispánico. Por otra parte, apostaron por publicaciones cuidadas, de calidad y con un alto coste que no encontró fácil encaje en el mercado mexicano centrado en las publicaciones baratas.

Por otra parte, y centrándonos exclusivamente en el análisis de la faceta empresarial, el proyecto de Séneca distó mucho de

³³ Carta de José Bergamín a Pedro Salinas, México, enero de 1942, BNAH, fondo CTARE, exp. 6191.

³⁴ Carta de José Puche a Juan Negrín, México, 7 de febrero de 1941, FPI, Archivo José Puche, Correspondencia.



ser rentable. Se planteó en buena medida como un medio para que un grupo de relevantes intelectuales exiliados, vinculados a la Junta de Cultura Española pudieran encontrar una primera ubicación laboral en México, permitiéndoles, además, publicar sus obras que tenían aparcadas por los difíciles momentos de la guerra y el exilio.

Al igual que otras de las empresas fundadas en ese momento se confió su gestión a personajes, muy acreditados en otros ámbitos, pero que sin embargo no tenían experiencia comercial ni de gestión de empresas privadas. Era una medida necesaria, para ofrecer un empleo a personajes de relieve que difícilmente podría obtenerlo en el ámbito privado. No obstante, estas poco experimentadas direcciones resultaron, en muchos casos, nefastas para la marcha económica de las entidades emprendidas. Uno de los errores más comunes de estos improvisados gestores solía ser contar con que, como la empresa había sido fundada con fondos de los organismos de ayuda, que al fin y al cabo eran públicos, aquello era una entidad pública. Y como tal pensaban que, dado el interés social de la actividad desarrollada, podían contar con nuevas aportaciones de fondos de forma casi ilimitada, a pesar de que no se obtuvieran más que pérdidas en los balances de la empresa. Esto, como hemos visto, fue una de las causas de la desavenencia entre Puche y Bergamín. El segundo consideraba que el interés cultural de la entidad que dirigía la hacía merecedora de constantes aportaciones de fondos

por parte del CTARE, que al fin y al cabo eran los fondos de todos los exiliados republicanos. Por su parte los dirigentes del CTARE, conscientes de lo limitado de los fondos que manejaban, trataban de convencer a los gestores de las empresas que fundaron de la imperativa necesidad de obtener beneficios para que estas pudieran seguir abiertas. Dados los condicionantes con los que tuvieron que desarrollarse estas empresas, en la mayor parte de los casos derivaron en fracasos económicos, tal y como hemos visto con Séneca, lo que conduciría a su desaparición en unos pocos años.

No obstante, hay que destacar que Séneca, a pesar de su fracaso económico cumplió con una función social y cultural. Permitió una primera contratación en México para algunos destacados intelectuales y contribuyó a la difusión de algunas de las más brillantes obras de la cultura española. Si estas empresas no tuvieron un mayor recorrido fue, en buena medida, porque no estaban diseñadas para tenerlo. Nadie en 1939 esperaba que el exilio se prolongase por cuarenta años, y las empresas fundadas por el CTARE, como Séneca, tenían un carácter coyuntural. Con todo, su legado y su recuerdo han perdurado a lo largo de las décadas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGOSTO, Pedro Luis: *La República en México, con plomo en las alas (1939-1945)*. Salamanca: Escuela de plata, 2009.
- BOTELLA PASTOR, Virgilio y ALTED, Alicia (ed. e introducción): *Entre memorias, las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*. Sevilla: Renacimiento, 2002.
- CABEZAS, Octavio: *Indalecio Prieto, Socialista y español*. Madrid: Alga ediciones, 2005.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor: "Séneca, por ejemplo. Una casa para la resistencia 1939.1947", en VALENDER, James (et al.): *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: Actas de las segundas jornadas celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996*. México: Residencia de Estudiantes, El Colegio de México, 1999, pp. 209-254
- FÉRRIZ ROURE, Teresa: *Estudio de España Peregrina (1940)*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes». http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/estudio-de-espana-peregrina-1940--0/html/ff707adc-82b1-11df-acc7-002185ce6064_78.html
- FUENTES MARES, José: *Historia de un Conflicto, (el tesoro del "Vita")*. Madrid: CVS ediciones, 1975.
- GIBAJA, José Carlos: *Indalecio Prieto y el socialismo español*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1995.
- HERNANDO, Luis: "La apertura hacia los monárquicos, el plan de transición y plebiscito", en MATEOS, Abdón: *Indalecio Prieto y la política española*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2008, pp.281-316.
- HERRERIN, Ángel: *El dinero del exilio. Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*. Madrid: Siglo XXI, 2007.
- LARGO CABALLERO, Francisco: *Escritos de la República: notas históricas de la guerra en España (1917-1940)*. Madrid: Pablo Iglesias, 1985.
- MATEOS, Abdón: *La Batalla de México. Final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*. Madrid: Alianza, 2009.
- MORADIELLOS, Enrique: *Don Juan Negrín*. Barcelona, Península, 2006
- ROSAL, Amaro del: *El oro del Banco de España y la Historia del Vita*. México: Grijalbo, 1976.
- VALLE, José María del: *Las instituciones de la república española en exilio*. París: Ruedo Ibérico, 1976.
- VELÁZQUEZ, Aurelio: *Empresas y finanzas del exilio: los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*. México: El Colegio de México, 2014.
- VELÁZQUEZ, Aurelio: "La labor de solidaridad del gobierno Negrín en el exilio: el SERE (1939-1940), en *Ayer*, nº 97, 2015, pp. 141-168.



La edición de textos del exilio republicano español en Anthropos Editorial. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural del exilio

ESTEBAN MATE RUPÉREZ

Exdirector de Anthropos Editorial. Barcelona.

En 1981 se iniciaban las publicaciones de Anthropos con la obra del científico y biólogo Faustino Cordón, represaliado por el franquismo, *La naturaleza del hombre a la luz de su origen biológico*, y en los años siguientes aparecían diversos textos de filósofos exiliados como Juan D. García Bacca (1983), José Ferrater Mora (1986), María Zambrano (1986 y 1988).

También en 1981, *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, inauguraba sus monográficos mensuales con el dedicado al citado biólogo Faustino Cordón (nº 1). Ese mismo año se publicaron los de autores exiliados como Pablo Picasso (nº 6), Juan Ramón Jiménez (nº 7). Se proseguía en 1982 con el del filósofo Juan David García Bacca (nº 9), a los que siguieron posteriormente los de Rafael Alberti, 1984 (nº 39-40), José Ferrater Mora, 1985 (nº 49), Antonio Machado, 1985 (nº 50), Adolfo Sánchez Vázquez, 1985 (nº 52).

En el año 1985 Anthropos inauguraba la colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias», centrada explícitamente en el exilio republicano, sobre todo el exilio literario, con la publicación de cinco obras: la novela *Cristal herido*, de Manuel Andújar, prólogo de J. Ramón Arana (nueva edición); el libro inédito de cuentos de Jorge Campos (seudónimo de Jorge Renales), *Cuentos de Alicante y Albatera*, prólogo de Ricardo Blasco; el poemario inédito *Notaría del tiempo*, de Ramón de Garciasol (seudónimo de Miguel Alonso); y los ensayos literarios filosóficos: *La Isla. Tablas de un naufragio*, de Rafael Dieste, prólogo de Carlos Gurméndez (inédito) y *El pozo de la angustia*, de José Bergamín, prólogo de Carlos Gurméndez (nueva edición).

Todas estas publicaciones en torno al exilio republicano español, en sus diversas denominaciones (exilio exterior, interior, etc.) y manifestaciones (exilio literario, filosófico, científico...), se inscribían en una apuesta cultural de la editorial en torno a la memoria de los perdedores.

De esta apuesta editorial y su significado es de lo que pretende tratar brevemente esta intervención en tres partes:

I. Marco editorial de las ediciones sobre el exilio republicano y otras memorias.

II. Materialización editorial de este proyecto.

III. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural y editorial del exilio.

Se trata no solo de documentar una aventura editorial sino de un ejercicio cultural a

partir de la experiencia editorial en sus publicaciones en torno al exilio republicano.

I PARTE. Marco editorial de las ediciones sobre el exilio republicano y otras memorias

Anthropos Editorial nace en 1981 «como espacio cultural donde la reflexión y la creación en libertad puedan tener una presencia, visibilidad social, abierta y privilegiada».

«Si toda cultura es culturas, la cuestión cultural y social a la que intenta responder la editorial es la de ofrecer aquellos textos que sean fuente de conocimiento diferencial, plural, singular y universal, en tanto se ofrece como lugar para la palabra, la memoria y la invención social de conocimiento, de sentido crítico ante todo presente cultural definitivo y de apertura de nuevos horizontes, priorizando especialmente la creación intelectual en el ámbito iberoamericano»¹ (también en Nogueira y Mate, 1992: 273-302) ante la excesiva dependencia cultural y editorial de otros ámbitos culturales, entonces hegemónicos, como el anglosajón o el francés.

Se pretendía alguna respuesta ante los desafíos culturales en una sociedad en transición democrática, atendiendo no tanto a la inmediatez y urgencia de la vida cultural,

social o política como a los fundamentos culturales, de conocimiento en los que se sostenían.

De este modo, Anthropos Editorial se ha ido constituyendo verdaderamente en editorial de fondo, de convocatoria, de acogida y de referencia en el ámbito hispano.

La articulación de la editorial giraba, en síntesis, en torno a unos ejes concretos que marcan campos temáticos de atención editorial prioritaria: pensamiento, sociedad, ciencia-tecnología, innovación cultural-social y memoria. Estos ejes expresan ámbitos culturales que se cruzan y se interrogan entre sí abriendo cuestiones, hipótesis, procesos y metodologías innovadoras:

- Pensamiento/Conciencia: atiende la producción del conocimiento: representaciones mentales, imaginarias, simbólica/artística-literaria.
- Sociedad: atiende la producción histórica del individuo-sociedad.
- Ciencia/Tecnología: atiende la producción material científico-tecnológica.
- Innovación: acoge nuevas cuestiones, nuevos horizontes culturales.
- Memoria: aborda la presencia y significado de las «otras» memorias, la de los perdedores, olvidadas de la cultura y la sociedad vigentes. La memoria como categoría antropológica.

Su materialización se canalizaba a través de las diversas colecciones de textos y de la *Revista Anthropos*, con sus *Suplemen-*

¹ Documento interno de Presentación de la Editorial (1981), y su actualización (1996).



tos y números Extraordinarios y la Revista *Documentos A. Genealogía científica de la cultura*.

Esta apuesta decididamente cultural de una empresa editorial, sin subestimar su dimensión empresarial, en el contexto de los años de la Transición a la democracia se presentaba como mediación cultural de una práctica política. Un compromiso colectivo político que pasaba por un itinerario cultural.

La memoria es por tanto uno de los ejes que vertebra la editorial desde su inicio.

Si todo proceso de producción cultural surge y se entiende dentro de unas tradiciones, de unas memorias culturales, en este caso se trataba de priorizar la memoria de los vencidos, y la más cercana era la del exilio republicano. También contemplaba la de otros exilios o barbaries históricos cuyo denominador común era el haber quedado excluidas esas memorias del marco cultural occidental establecido y del hispano en particular.

Como línea transversal ha ido configurando un fondo editorial en torno a una cultura de la memoria al tiempo que ha constituido un itinerario teórico de resignificación cultural y práctico, operativo hacia esta memoria, que ha exigido visitar el bagaje cultural de partida y su materialización editorial.

Este marco editorial general y el específico sobre la cuestión de la memoria, fijan un *lugar* de significación para las obras a publicar que se incorpora a la razón de ser de

cada obra dotándola de una significación añadida. Se puede decir que el supuesto de que el *lugar* proporciona significado al objeto que contiene (sea evento, acción, obra de arte, edición, conmemoración, etc.) y modifica la forma en que el lector interpreta, presupone el carácter semiótico del marco espacio/actividad. La editorial como marco cultural, por su configuración, planteamiento, líneas de edición, organización de sus publicaciones, deviene *tiempo-lugar* de significación, de construcción de memoria por el que se cualifica, de posibilidad de significación que no menoscaba el propio de la obra misma, sino que le confiere otra dimensión cultural al situarle en un marco de relación añadido. (Sobre el carácter semiótico del marco espacial/actividad, puede consultarse Asensi, 2011).

II PARTE. Materialización editorial del Eje/proyecto Memoria

Esta materialización editorial se refiere por un lado a la memoria del exilio republicano, como a otras memorias hispanas (la judía/morisca, la colonial-esclavitud, la de las migraciones-desplazamientos forzados, la feminista, o la reciente de la memoria franquista) y a otras memorias exteriores de barbarie, como la denominada literatura concentracionaria, aunque la que aquí nos ocupará sobre todo es la del exilio republicano.

Publicaciones de y sobre el exilio republicano

Comprende tres apartados:

1. Las publicaciones vinculadas al denominado exilio literario en la colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias», su Serie «Estudios» y en otras colecciones.

2. Textos de y sobre exiliados de otros exilios republicanos (el filosófico, cultural, artístico, científico...) en otras colecciones.

3. Los monográficos de la *Revista Anthropos*, sus *Suplementos*, números Extraordinarios y la revista *Documentos A*, dedicados a autores exiliados y temas relacionados con el exilio.

1. Colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias» y Serie «Estudios»

Veamos unos datos:

– Títulos publicados en total desde 1985 a 2019: 60.

– Títulos de autores exiliados y sobre el exilio republicano: 50. Obras de autor: 34. Textos sobre el exilio en la Serie «Estudios»: 16.

– Títulos de otras memorias y contextos exteriores de barbarie: 10 (a partir del 2001).

Si consideramos las obras de autor publicadas (34 títulos), vemos que son textos de creación literaria en sus diversos géneros; narrativa (novela, cuentos, teatro, memorias-escritura testimonial): 21 títulos; poesía: 5 títulos; teatro: 1 título; ensayo de creación (literario-filosófico): 6 títulos;

otros ensayos (documentación científica): 1 título.

Si atendemos a las dos vertientes más utilizadas del exilio: exterior e interior, la distribución sería:

Exilio exterior: 23 títulos publicados (narrativa: 13; poesía: 3; teatro: 1; ensayo literario-cultural/filosófico: 5; otros ensayos: 1).

En narrativa figuran las novelas: *Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros* de José Herrera Petere (reedición), prólogo de María Zambrano; *La gran ilusión* de Virgilio Botella (inédito); *El diario de Hamlet García* de Paulino Masip (reedición), prólogo de Pablo Corbalán; *Cristal herido* (reedición), prólogo de José R. Arana; *Historias de una historia* (texto íntegro) y *Mágica fecha* (inédito) de Manuel Andújar; *Sueños de grandeza* de Antonio Sánchez Barbudo (reedición); *Lo que sucedió* de Eugenio F. Granell (reedición).

Los cuentos: *Cuentos, Vol. I: De la nueva tierra y los inmigrantes*; *Vol. II: De la inmensa soledad del hombre* de Martín de Ugalde (inéditos), introducción de Iñaki Beti.

Las memorias/escritura testimonial: *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica* (inédito), de Luis Galán, prólogo de M. Vázquez Montalbán; *Prisionero de Franco. Los anarquistas en la lucha contra la dictadura* de Miguel García (inédito), traducción y notas de José Ignacio Álvarez Fernández.



En poesía: *La mirada del hombre. Nueva Suma poética* de Juan Rejano, estudio preliminar de Aurora de Albornoz (nueva edición); *Poesía a través del tiempo* de Ernestina de Champourcin (nueva edición), prólogo de Miguel Ángel Ascunce; *Ruiseñor del destierro. Poesías* (inédito) de Luis Gabriel Portillo.

En teatro: *San Juan. Tragedia* de Max Aub (reedición), presentación de Roberto Mesa, prólogo de Enrique Díez-Canedo.

En ensayo (sobre todo literario-filosófico) constan: *La Isla. Tablas de un naufragio*, de Rafael Dieste (inédito), prólogo de Carlos Gurméndez; *El pozo de la angustia* de José Bergamín (reedición), prólogo de Carlos Gurméndez; *Senderos. Los intelectuales en el drama de España. La tumba de Antígona* (nueva edición corregida) y *El exilio como patria* de María Zambrano (textos éditos e inéditos); *Umbral de sueños* de J. Rubia Barcia (reedición).

En otros ensayos (cultural, documental científico): *Ciencia española en el exilio (1939-1989). El exilio de los científicos españoles* de Francisco Giral.

Exilio interior: 11 títulos publicados (narrativa: 8; poesía: 2; ensayo:1).

En narrativa figuran las novelas: *El exilio interior* de Miguel Salabert (inédito); *Amarga canción del recuerdo* de Mariano Tudela (inédito); *El agua y el vino (borrador). Primera parte y Segunda Parte*, 2 vols., de Marcial Suárez (inéditos); *Campo de Gibraltar* de Gregorio Gallego (inédito).

La escritura testimonial de: *Cuadernos de Miguel Alonso*, 2 Vols. de Ramón de Garciasol (inéditos).

Y el cuento: *Cuentos de Alicante y Albalatera* de Jorge Campos (inédito), prólogo de Ricardo Blasco.

En poesía: *No sé* de García Luengo (inédito), prólogo de Carlos Gurméndez; *Nortaría del tiempo*, de Ramón de Garciasol (inédito).

Y en ensayo filosófico: *Semblanza de Ortega*, de Antonio Rodríguez Huéscar, edición de J. Lasaga.

Si consideramos los estudios sobre el exilio incluidos en la Serie «Estudios» desde sus inicios en 1991 a 2019 se han publicado 16 títulos (comprenden Estudios literarios, históricos, culturales). Entre ellos destacan: *El exilio de las Españas de 1939 en las Américas*. «¿Adónde fue la canción?», y *Entre el exilio y el interior: el «entresiglo»* y *Juan Ramón Jiménez*, ambos de José M^a Naharro-Calderón; *Estudios sobre Rafael Dieste* de Estelle Irizarry; *José María Blanco White: crítica y exilio* de Eduardo Subirats (Ed.); *Juan Chabás y su tiempo. De la poética de vanguardia a la estética del compromiso*, de Javier Pérez Bazo; *Topías y utopías de Eugenio Imaz. Historia de un exilio*, de José Ángel Ascunce; *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia, 1939-1945*, de Francie Cate-Arries.

A partir del 2001 se amplifica el marco de estudios a los no estrictamente litera-

rios como los que provienen de las Ciencias Sociales, de los Estudios de Memoria, de los Estudios Culturales, etc. y al análisis de otras memorias como la franquista. Destacamos los títulos: *Memoria histórica e identidad cultural. De la posguerra a la posmodernidad*, de José F. Colmeiro; *Memoria y trauma en los testimonios de represión franquista*, de José I. Álvarez Fernández; *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra civil*, de Francisco Ferrándiz; *La memoria de los maquis. Miradas sobre la guerrilla anti-franquista*, de Rachel Linville; o textos de historiadores como Javier Rodrigo, Julián Chaves Palacios. También se amplía a los estudios sobre otras memorias exteriores como la denominada memoria concentracionaria universal que se comentará más adelante.

Breve historia de esta colección

La colección. «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias», aparecida en 1985 y la Serie «Estudios» en 1991 se centran en la memoria del exilio republicano exterior e interior sobre todo literario. En el 2001 se abren a las escrituras derivadas de otras memorias hispanas como la del franquismo, las de los genocidios contemporáneos y al estudio de su significado y vigencia en la cultura actual.

De esta colección podemos considerar varias etapas que señalan también un itinerario no solo editorial sino cultural, un proceso interno en la editorial de compren-

sión del significado de la edición de este universo cultural de la memoria que ha supuesto diversos momentos de resignificación de esta tarea editorial.

Etapas de la colección. Se puede establecer dos etapas en la existencia de la colección:

- *Primera etapa*: comprende desde el inicio en 1985 al 2001. La dirección está a cargo del escritor y filósofo exiliado Carlos Gurméndez. De su mano se publican textos de exiliados, sobre todo literarios y de ensayo, sean inéditos o éditos fuera de España, sean de autores del exilio interior inéditos o censurados que encuentran el momento deseado u oportuno para su publicación en la transición democrática que antes no era posible.

Coincide con el regreso de algunos ilustres exiliados, de ciertos gestos institucionales y mediáticos para con ellos, del auge de las ediciones de algunas obras antes inencontrables, o parcialmente difundidas, pero también coincide con un intenso clima cultural, social por sacudirse las trabas del período franquista; es la fiebre de la «movida» de la recién estrenada democracia frente a un desinterés colectivo ante la memoria republicana del exilio.

Esta etapa comprende dos momentos que fijan también unos objetivos editoriales:

- 1) El de la puesta en marcha de la colección de textos de autores en 1985. En este primer momento (1985) la colección señalaba como objetivo colaborar en «re-



cuperar la continuidad cultural de España, quebrada por la guerra civil y los distintos infortunios que la perpetuaron»... «Sacar a luz el que se denomina “exilio interior” a quienes les fue negado publicar y difundir sus obras»... «recuperar el significado y la obra de los que, pese a su ausencia, pertenecen a nuestra memoria hispana»... «recoger, indagar y sopesar el proyecto antropológico enmudecido, roto, por la guerra civil».²

2) El de la creación de la Serie «Estudios» en 1991 (inicialmente dirigida por el profesor Francisco Tovar, Universidad de Lleida). Como objetivo pretende «abordar los textos desde la perspectiva de los estudios críticos... para no solo recuperar textos originales sino posibilitar una cierta normalización de nuestro proceso cultural... facilitar una mejor ponderación, una decantación crítica y una valoración de unos límites habituales y aceptables».³

En síntesis, se puede constatar que estos objetivos expresan una voluntad de recuperación y normalización de la escritura del exilio presente en los exiliados, en los estudios sobre el exilio y se podría decir que también era objetivo común en las mismas editoriales.

• *Segunda etapa*: la que transcurre desde 2001 hasta hoy. La Colección y la Serie se abren en ese momento a escrituras de otras

memorias hispanas, como la del franquismo, y a otras externas, sobre todo concentracionarias procedentes de otros contextos históricos de violencia. Se pretendía como objetivo, además del ya señalado anteriormente, el de «escuchar, recoger e indagar el testimonio, el proyecto antropológico, que en las diversas historias de los vencidos quedó enmudecido... y también mirarnos a nosotros mismos en su experiencia y testimonio y hacernos cargo de sus vidas incumplidas».⁴

Esta apertura supuso un giro cultural en la editorial. No era solo cuestión de ocuparse de otras escrituras de memoria y posibilitar el cruce comparativo, su mutua interpelación sino sobre todo descifrar ese nuevo umbral cultural que todas ellas planteaban a la cultura instalada y por tanto a la misma editorial como parte de esa estructura cultural. Era la cuestión de *relevancia cultural/política* de la barbarie, en sus diversas formulaciones: exilios, conquista, colonias, genocidios, etc., en la cultura vigente; cuestión de la que la editorial no queda excluida.

En medio de esas dos etapas, entre 1994 y 2001, se dan unos años de detención de publicaciones en la colección debido a una crisis en la editorial que lleva a cambios en la gestión y en el plan de publicaciones. La colección padece las consecuencias de su

² Texto de presentación de la colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias» (1985).

³ Texto de presentación de la Serie «Estudios» (1991).

⁴ Texto actualizado de presentación de la colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias» (2001).

débil rentabilidad material y de la crisis económica general de los ochenta en un contexto de desinterés público e institucional, docente y social, por la cultura del exilio republicano español que paradójicamente coincide con la pretensión pública por una cultura democrática. Las ediciones de la colección se reanudarán en el 2001 con la ampliación señalada a otras literaturas de memoria de otros contextos históricos.

Sin embargo, durante esta etapa de crisis, en otras colecciones se siguió publicando obras de exiliados, especialmente ensayo filosófico, como es el caso de Adolfo Sánchez Vázquez (1997), Juan D. García Bacca (2001); de las *Obras Completas* de Joaquín Xirau (3 Vols.), edición de Ramón Xirau (1998-2000) y de Fernando de los Ríos (5 Vols.), edición de Teresa Rodríguez de Lecea (1997). Asimismo, diversos ensayos relacionados directa o indirectamente con autores y obras del exilio.

Igualmente, la *Revista Anthropos* proseguía su plan de edición dedicando monográficos a exiliados como: J. Bergamín (1997), Eduardo Nicol (Extraordinario de 1998).

Todo lo cual constata la persistencia editorial en la atención a las publicaciones de y sobre el exilio republicano.

Apéndice. Otros textos literarios de exiliados y estudios sobre el exilio literario republicano también aparecieron en otras colecciones, como en “Biblioteca de Autores y Pueblos/Obras Completas”, donde figura *Ideología (1897-1957) Metamorfosis,*

IV (libro de aforismos) de Juan Ramón Jiménez, edición de Antonio Sánchez Romeralo (1990) o los estudios sobre exiliado en la colección “Autores Textos y Temas de Literatura”, derivados de los Congresos de Literatura Española Contemporánea organizados por el Departamento de Literatura Española de la Universidad Málaga por los catedráticos Cristóbal Cuevas y Enrique Baena. Así constan los dedicados a Jorge Guillén, José Moreno Villa, Antonio Buero Vallejo, Juan Ramón Jiménez. También en esa misma colección se recogen diversas monografías sobre exiliados como Luis Buñuel, Jorge Guillén, Juan Gil-Albert, Antonio Machado en el exilio, Manuel Azaña, o sobre Luis Bagaría en la colección “Autores Textos y Temas Teoría e Historia de Las Artes”, o ensayos sobre María Zambrano en las colecciones “Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico” y “Huellas”.

Cabe reseñar también la edición de unos pequeños volúmenes de alcance amplio publicados en colaboración con el Centro de las Letras Españolas/Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura dedicados a los galardonados con el Premio «Miguel de Cervantes» (16 títulos publicados, entre ellos los dedicados a los exiliados Jorge Guillén, Rafael Alberti, Antonio Buero Vallejo, María Zambrano), o con el Premio Nacional de las Letras Españolas (7 títulos publicados; entre ellos los dedicados a Gabriel Celaya, Francisco Ayala, José Hierro).



Consideraciones sobre las ediciones de la colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias»

– Dado lo peculiar de las obras del exilio, por su desconocimiento e inaccesibilidad en general, se procuró presentar cada obra acompañada de un Prólogo, Presentación o Estudio introductorio a cargo ordinariamente de personas conocedoras del autor y de la obra que permiten presentar al autor y la obra, con frecuencia desconocidos, y situarlos en tiempo y forma convenientemente. Entre ellas se podrían destacar el de Ricardo Blasco en *Campos de Alicante y Albaterra* de Jorge Campos; el de María Zambrano en *Cumbres de Extremadura*, de José Herrera Petere; el de Aurora de Albornoz en *La mirada del hombre. Nueva Suma poética*, de Juan Rejano; el de Manuel Vázquez Montalbán en *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, de Mariano Tudela; el de José R. Arana en *Cristal herido* de Manuel Andújar; el de Pablo Corbalán en *El diario de Hamlet García*, de Paulino Masip; los de Roberto Mesa y Enrique Díez-Canedo en *San Juan* de Max Aub; los de Carlos Gurméndez en *La isla. Tablas de un naufragio* de Rafael Dieste y en *El pozo de la angustia* de José Bergamín

Estos escritos siguen siendo documentos complementarios de primera mano y de gran utilidad para reconocer a sus autores y su contexto cultural-social.

– También se incluyó en todas las obras de los exiliados una «Nota biobibliográfica»

comentada sobre la trayectoria literaria del autor, muy útil para documentación y consulta sobre sus autores.

2. Textos de exiliados y sobre exiliados de otros exilios en otras colecciones

Simultáneamente a las ediciones sobre el exilio republicano literario en la colección «Memoria Rota» y la Serie «Estudios», como antes se señaló, se han publicado en otras colecciones también textos de y sobre exiliados de otros exilios, destacando el filosófico cuyo legado es aún menos conocido que el legado del exilio literario.

En esta recuperación del exilio filosófico resalta la edición de 23 textos del filósofo Juan David García Bacca por su reconocida relevancia filosófica y cultural sobre todo en América Latina, su ingente obra producida y su decisión de publicar en España, tras la muerte de Franco, el resto de sus nuevas obras y reediciones de las «publicadas en América». Entre las publicaciones realizadas destacarían los inéditos de la serie de *Ejercicios literarios filosóficos; Necesidad y azar. Parménides (s. V a.C.), Mallarmé (s. XIX d.C.); Filosofía de la música...* o las reimpressiones de *Antropología filosófica contemporánea; Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado; Introducción literaria a la filosofía* (Col. PCPU) o sus memorables y descarnadas *Confesiones. Autobiografía íntima y exterior...* (Col. BA). También la edición de diversos textos de otros filóso-

fos como: Adolfo Sánchez Vázquez, José Ferrater Mora, María Zambrano (Col. PC/PU), Federico Riu (Col. Huellas); o del biólogo Faustino Cordón (Monografías FIBE); las ya mencionadas *Obras Completas* de Joaquín Xirau, Fernando de los Ríos (Col. Pensadores Españoles Contemporáneos); o *El arte retórica* de Juan Luis Vives (Col. ATT Humanismo); o las viñetas humoristas de Luis Bagaría (Col. ATT Teoría e historia de las artes).

Asimismo, la edición de diversos estudios sobre otros exiliados y el exilio no literario como ya he señalado. Por otro lado, la *Revista Anthropos*, sus *Suplementos* y la *Revista Documentos A* han venido dedicando diversos monográficos a estos y otros exiliados como luego se indicará.

A señalar también la traducción a otras lenguas de algunos escritos de exiliados como *El diario de Hamlet García* de Paulino Masip al francés (Ed. Fébus; 1991) e *Invitación a filosofar según espíritu y letra de Antonio Machado* del filósofo J. D. García Bacca al francés (Ed. L'Eclat, 1994); asunto no fácil en aquellos momentos cuando en las ferias internacionales del libro lo que primaba era la compra de derechos de autores extranjeros a traducir al español y no al revés.

3. La *Revista Anthropos*

La *Revista Anthropos*⁵ (véase también en Nogueira y Mate, 1992: 273-302) es otro componente esencial de *Anthropos* Editorial que posibilita, por sus propias características, otras formas de edición vinculadas a los agentes destacados de la cultura o al abordaje colectivo y organizado de temas culturales considerados relevantes en consonancia con las publicaciones de textos.

La *Revista Anthropos* ofrece un lugar para la pluralidad de los saberes a través de los propios artífices o de grandes temas de la cultura y sociedad actual. La *Revista* se completa con tres series (sin continuidad):

- Los Extraordinarios de la *Revista Anthropos* (desde 1997 al 2001; números publicados: 6).

- Los *Suplementos. Materiales de Trabajo intelectual* (desde 1987 a 1994; números publicados: 45). Estos *Suplementos* contienen: Antologías de textos de los autores dedicado o Monografías temáticas colectivas sobre los autores o Textos de historia social del pensamiento. Son complementarios de algunos monográficos de la revista.

- *Documentos A. Genealogía Científica de la Cultura* (desde 1991 a 1994; números publicados: 7). Se trata de una «Revista de estudio en profundidad, en perspectiva genealógica, de temas destacables y autores de nuestra cultura hispana».

⁵ Para este apartado sobre la *Revista Anthropos* me baso en la ponencia de Ramón Gabarrós, director de la *Revista*, en las IX Jornadas de Hispanismo Filosófico organizadas por esta Asociación en Salamanca, abril 2009, y en los documentos internos: «Informe sobre la *Revista Anthropos*» (marzo y septiembre 2011) del mismo autor.



Revista Anthropos y exilio republicano

Veamos un resumen estadístico:

Total de números publicados desde 1981 a 2019: 249.

Dedicados a autores exiliados: 32 monográficos.

Dedicados al exilio literario: 15 monográficos.

Referidos al exilio exterior: 10 monográficos. Entre ellos los dedicados a Juan Ramón Jiménez, Francisco Ayala, Jorge Guillén, José Bergamín, Rafael Alberti (nº doble), Rosa Chacel, Manuel Andújar, Antonio Machado, Castelao, Juan Goytisolo (nº doble), Ricardo Morales...

Referidos al exilio interior: 5 monográficos. Los dedicados a Ramón de García Sol, Alfonso Sastre, Juan Gil-Albert (nº doble), Antonio Buero Vallejo, Miguel Hernández.

Dedicados a otros exilios, como el filosófico, científico, artístico: 16 monográficos.

Referidos al exilio exterior: 15 números. Destaca sobre todo los dedicados al exilio filosófico, como los filósofos: Juan D. García Bacca (nº sencillo y dos dobles), Adolfo Sánchez Vázquez, María Zambrano (nº doble), José Ferrater Mora, José Gaos (nº doble), Carlos Gurméndez, Eduardo Nicol (nº Extraordinario); o a pensadores del universo anarquista: Félix Carrasquer, Federico Urales, Joan Peiró, José Peirats, Diego Abad de Santillán.

Otros ámbitos: Manuel García Pelayo (Derecho político), Pablo Picasso (Arte), Soledad Carrasco (Cultura morisca).

Referido al exilio interior: 1 monográfico, dedicado al científico biólogo Faustino Cordón.

Y un número temático sobre «Guerra Civil y producción cultural: teatro, poesía, y narrativa».

Suplementos: total publicados desde 1991 a 1994: 45.

Dedicados a exiliados o temas relacionados: 13. Entre ellos los dedicados a: María Zambrano, Rosa Chacel, Jorge Guillén, Alfonso Sastre, Diego Abad de Santillán, Francisco Ayala, José Ricardo Morales, José Peirats, Federico Urales, Juan R. Jiménez.

Y tres números temáticos sobre *Pensamiento y estética anarquista*, sobre *Literatura de la Guerra civil: poesía, narrativa, teatro*. *Documentación: la expresión estética de una ideología antagonista* y sobre *Tecnología, Ciencia, Naturaleza y Sociedad* (textos de García Bacca).

Documentos A: total publicados desde 1987 a 1993: 5.

Dedicados a autores del exilio: 2 números, a Jorge Guillén y Rafael Dieste.

Consideraciones sobre la Revista Anthropos

Cabe destacar la peculiaridad del esquema de la Revista que se estableció una guía interna donde se jerarquizaba las secciones «bien trabadas y complementarias», evitando la acumulación cuantitativa de contribuciones en pro de un orden de prioridades selectivas. Se concretaba en tres partes: «Editorial. Proceso de investigación y aná-

lisis. Laberintos: transcurso por las señas del sentido».

Editorial: como pauta ilustradora del marco de cuestiones fundamentales de cada monográfico esta parte sitúa el autor o tema en su contexto, subraya temas analizados en las aportaciones al número, completa si se precisa cuestiones no destacadas y sugiere perspectivas a partir del documento. Es la expresión cualificada de los editores.

Proceso de investigación y análisis: esta parte, núcleo central del monográfico, encomendada habitualmente a un coordinador-investigador de la obra del autor o del tema del número, la conforman tres apartados:

1) *Autobiografía intelectual de un proceso histórico o Percepción intelectual del tema:* documento original, novedoso editorialmente y de gran valor no solo documental sino cultural, en tanto texto de memoria personal y colectiva. Revisitar la propia aventura intelectual-personal, como exiliados, tras un tiempo largo reflexivo desde el padecimiento del exilio por los propios autores, significaba también acceder a una memoria colectiva cultural que allí resuena no solo por ofrecer elementos contextualizadores de su obra sino por el significado cultural, como memoria colectiva, que comportan esos textos y por su interpelación a la cultura instituida que desechó esas escrituras; cuestión esta que alcanza más allá de su escritura y aventura personal. Así lo recuerda Ramón de Garciasol (1986): «Siendo su biografía,

es la memoria colectiva –que tal vez no concuerda con lo aprendido y oído– de estos 50 últimos años lo que en esta obra se refleja... No se trata de cuestiones personales sino de pensamiento, reflexión colectiva creadora hecha desde una experiencia lacerante... A través de sus páginas se entra en la historia y en la conciencia colectiva, se desenmascara el silencio impuesto, hace acto de presencia la palabra fiel, y acuden como testigos artífices y personajes, autores pacientes de nuestra historia y literatura, porque los acontecimientos están en los límites del tiempo, y es esa historia colectiva, antiquísima la que ilumina lo cotidiano. Obra literaria, pues, cultural», o las elocuentes palabras de Vázquez Montalbán en su prólogo al texto de memorias de Luis Galán: «En culturas menos urgentes y morosas que la española, el género de las memorias o las autobiografías tiene tanta solera como adición pública... La historia reciente de España está por hacer y algún día se construirá sobre el testimonio de sus protagonistas. Algunas grandes figuras... ya han dejado su confesión histórica, pero son muchas más las que o murieron sin testar ante la Historia o aplazan las autobiografías hasta quedar en paz consigo mismas o con los demás» (Vázquez Montalbán, 1988: 13).

Se acompañaba este apartado autobiográfico con una valiosa y utilísima documentación en la sección: «Bibliografía de y sobre el autor o tema», espacio de información precisa sobre la producción literaria



de y sobre el autor o tema, de gran utilidad como información y consulta.

2) *Argumento*: reúne «textos para estudiar en profundidad los aspectos fundamentales de la personalidad y obra del autor, el núcleo y esqueleto de su obra, su dinamismo, justificación y fundamento».

3) *Análisis temático*: constituido por «trabajos sobre diferentes aspectos concretos relevantes de la obra del autor o del tema de la revista».

Laberintos: transcurso por las señas del sentido. Esta parte ofrece análisis de temas actuales «vinculados con el cuerpo central del número».

Finalmente, la sección: *Documentación cultural e información bibliográfica*, como ventana de recensiones de obras y de información de actividad editorial, cultural o científica.

La realización de los monográficos corría a cargo de un coordinador conocedor de la obra del autor o tema en cuestión que fijaba las colaboraciones diversas de los mismos. Es ocasión esta, de nuevo, para agradecer a todos los coordinadores y colaboradores y reconocer su contribución generosa, activa y eficaz en su realización.

Historia de la *Revista Anthropos*

Para poder situar mejor la razón de ser de la Revista y su trayectoria cultural puede servir una ojeada, aunque sea rápida, a su historia que comprende tres etapas:

1ª *Etapas*: 1981-1997. La revista nace como *Anthropos. Boletín* (luego *Revista*)

de Información y Documentación (nºs 1 al 50) y a partir de 1985 al 1997 (nºs 51 al 170/171) se subtitulará *Revista de Documentación científica de la cultura*. Su periodicidad es mensual. Su presentación inicial destacaba lo siguiente: «Lo importante es que nos enteremos de quién tiene de verdad y realmente la palabra, a quién debemos referirnos para entender el modo de vivir actual, sus alternativas y, en definitiva, cómo y desde dónde se está produciendo la cultura» (véase nota 5 y también Nogueira y Mate, 1992: 273-302), frente a un contexto creciente de superinformación y desinformación que dificultaba el conocimiento riguroso.

Los lemas de la revista señalarán el camino por donde pretende caminar la revista.

2ª *Etapas*: 1997-1999. Son tiempos de crisis en la editorial que obligaron a ajustar planificación y programación editorial variando a una periodicidad trimestral hasta la fecha sin que se haya interrumpido la continuidad de la revista. La revista pasó a formar parte temporalmente de un nuevo sello editorial «Proyecto A de Ediciones», con nuevo diseño y subtítulo que sigue manteniendo actualmente: *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*. En esta etapa se insiste en la importancia de la producción del conocimiento, de la cultura, a partir de las huellas a descifrar de los propios artífices. «Durante este período, de tres años, se inicia la publicación de una serie de números Extraordinarios, con numeración propia y que finalizaron con

el número 6» (véase nota 5 y también Nogueira y Mate, 1992: 273-302).

3ª Etapa: desde el 2000 hasta 2011; momento en que se reanuda la *Revista Anthropos* con el formato, diseño, lema actuales.

Por último, a partir del 2011 la editorial y su catálogo se integra en el Grupo editorial Siglo XXI de México cuya dirección marca desde entonces la nueva estructura organizativa y orientación de la revista en su nueva denominación: *Anthropos. Revista de comunicación crítica y cultura*.

Se podría concluir este capítulo afirmando que la *Revista Anthropos* a través de sus monográficos ha contribuido a configurar, en tiempos post-exilio, en democracia, un espacio cultural de convocatoria de los exiliados, a hacerles presentes en sus diversas trayectorias personales, denominaciones (exterior, interior...) y manifestaciones (exilio literario, filosófico, científico...), pero también un espacio cultural de interpelación entre los propios autores exiliados, entre los exiliados y los «del otro bando», sobre todo con quienes quisieron tender puentes de comunicación y entre generaciones distintas que conscientemente o no están afectados por una historia cultural común en la que el exilio se ha constituido en una clave ineludible para abordar la cultura europea del siglo XX, la cultura franquista, la cultura democrática y su crisis actual.

La *Revista* deviene así una posibilidad de resignificación cultural de una tarea editorial como lugar de convocatoria, de con-

vivencia cultural y de interpelación entre los autores exiliados monografiados por un lado y por otro con la sociedad, que permite no solo el diálogo y confrontación cultural entre autores de una misma época y el diálogo intergeneracional sino encarar el desafío de un nuevo umbral cultural a partir de la experiencia colectiva del exilio ausente pero que afecta a todos.

Señalábamos al inicio que la materialización de la labor editorial en torno a la memoria alcanzaba tanto al exilio (exilios) republicano como a otras memorias hispanas (la de la expulsión de judíos y moriscos, la colonial transoceánica, la de las migraciones, la feminista, la del franquismo) y a otras memorias externas de barbarie como las concentracionarias contemporáneas. Brevemente en los siguientes Anexos I y II esbozamos brevemente esta labor editorial.

ANEXO I. Publicaciones de otras memorias hispanas

Cabe mencionar brevemente la atención editorial en diversas colecciones y en la *Revista Anthropos* a otras memorias hispanas relacionadas con historias de violencia habitualmente no tenidas en cuenta en la cultura instituida al ser consideradas irrelevantes cultural y políticamente.

Algunas de estas memorias se plasmaron en proyectos editoriales específicos como la memoria feminista (proyecto «Cultura y Diferencia» en la colección «Pensamiento Crítico/Pensamiento Utópico, 1993-2000, con los 6 vols. de la *Breve historia femi-*



nista de la literatura española (en lengua castellana), dirigido por la hispanista y escritora Iris Zavala, Universidad de Utrecht), la memoria de las migraciones y desplazamientos forzados (proyecto «Migraciones» en la colección “Autores Textos y Temas Ciencias Sociales”, 2001, dirigido por la socióloga Carlota Solé, Universidad Autónoma de Barcelona); la *memoria colonial* (proyecto «Estudios transatlánticos», 2010, dirigido por Ileana Rodríguez, The Ohio State University y Josebe Martínez, Universidad País Vasco), u otras como la *memoria de judíos y conversos* atendida en textos varios o la misma *memoria del franquismo* concretada, como antes se indicó, en la colección «Memoria Rota» y la Serie «Estudios» con textos interdisciplinares como los de Francisco Ferrándiz y Raquel Linville (Antropología), de José Colmeiro y José I. Álvarez Fernández (Estudios culturales), de Javier Rodrigo, Julián Chaves Palacios (Historia), etc.

ANEXO II. Textos de otras memorias exteriores concentracionarias

Una breve alusión a otras escrituras de memoria de la barbarie, fuera del ámbito hispano, que han supuesto una dedicación editorial especialmente a partir del 2001 tanto en la colección «Memoria Rota» como en la Serie «Estudios».

Veamos algunos datos:

Títulos publicados en la Col. «Memoria Rota» y la Serie «Estudios»: 10 títulos

Textos de autor (escritura testimonial: cartas, diarios, testimonios...): 5 títulos. Entre ellos: *El universo concentracionario* de David Rousset (superviviente del campo de Buchenwald); *El corazón pensante de los barracones*. «Cartas» y *Una vida conmocionada. Diario 1941-1943* de Ety Hillesum (deportada y asesinada en Auschwitz); *En el corazón del infierno. Documento escrito por un Sonderkommando de Auschwitz-1944* de Zalmen Gradowski (*Sonderkommando* asesinado en Auschwitz); *Yo no lloré* de Ida Grispan-Bertrand Poirrot-Delpech (superviviente de Auschwitz).

Serie «Estudios»: 5 títulos publicados sobre el nazismo, la Shoah y su herencia, la Europa genocida, sobre Primo Levi... Y autores como el ensayista político Franz Neuman; los historiadores de la Shoah como Georges Bensoussan; P.-Jérôme Biscarat; el filósofo David Galcerán.

Igualmente, en otras colecciones de ensayo (PC/PU, ATT, BA, Huellas...) se ha venido publicando numerosos trabajos interdisciplinares sobre una cultura de la Memoria. Asimismo, la *Revista Anthropolos* ha dedicado diversos monográficos a autores como Walter Benjamin, Simone Weil, Hanna Arendt, Emmanuel Levinas, Jacques Derrida, Reyes Mate, o temas relacionados con esta cuestión como el monográfico: *Actualidad y vigencia de Auschwitz*.

Esta apertura a estas memorias exteriores ha permitido establecer unas relaciones con las memorias internas españolas, como estas del exilio, que a veces cruzan y que

se iluminan mutuamente ofreciendo en sus escrituras unos horizontes de cuestiones inéditas que interpelan a las gramáticas y teorías literarias canónicas vigentes en las cuales esas memorias no han tenido cabida por su irrelevancia cultural.

Algunas conclusiones generales

1. Este recorrido editorial por la memoria ha supuesto un itinerario en la orientación editorial desde unas posiciones iniciales más generalistas, históricas, descriptivas y éticas a unos posicionamientos más culturales y políticos a partir de la interpelación cultural que la experiencia de la barbarie plantea a la cultura occidental, hoy en crisis, como la que padecemos desde hace décadas.

2. Resaltar la importancia del texto de escritura literaria como texto cultural en tanto de memoria y de memoria cultural colectiva. «No se trata de cuestiones personales sino de pensamiento, reflexión colectiva creadora hecha desde una experiencia lacerante. Obra literaria, pues, cultural», como vimos que nos recordaba Ramón de Garciasol acerca de las memorias autobiográficas.

3. Amén de la recuperación de textos de diversas memorias y de diferentes estudios sobre la materia, se iba imponiendo progresivamente la cuestión de la interpelación de estas memorias a la misma ciencia y cultura instaladas y a la propia actividad editorial, como nuevo umbral cultural, epistémico que interroga a la cultura instituida.

Lo cual requería revisitar, releer la cultura vigente (y la crisis), sus prácticas y justificaciones (también las prácticas editoriales) a partir de la experiencia de la barbarie padecida que estas publicaciones planteaban. Cuestión esta que ya no es asunto de los que la padecieron sino de toda la sociedad, por tanto de la cultura que ha configurado a esta sociedad que ya no puede entenderse ni formularse si no es haciéndose cargo de esa interpelación. Algunos autores nombran esta cuestión como deber cultural de memoria. Desafío que sigue en pie esperando respuesta.

4. Esta tarea fue posible en un proceso de aprendizaje de libertad, diversidad, pluralidad e independencia intelectual, con sus luces y sombras, en un contexto público de una recién estrenada libertad democrática dentro de las limitadas capacidades y posibilidades internas, materiales y empresariales; condiciones que se fueron construyendo desde dentro del equipo de trabajo y que a veces chocaban con el entorno intelectual, cultural y social por no ajustarse a las dependencias establecidas.

Para cualquier información y consulta sobre las publicaciones de *Anthropos* sobre el exilio republicano y otras memorias, sean libros o monográficos de la revista, puede consultarse la web de la editorial (www.anthropos-editorial.com) en donde se podrán encontrar el catálogo general y los catálogos temáticos: “Exilio(s)”, “Memoria y vigencia de Auschwitz” y “Cultura y memoria”.



III PARTE. Consideraciones sobre la (ir)relevancia cultural y editorial del exilio republicano

Hasta aquí la información y documentación sobre lo pretendido, lo hecho. Un ejercicio de historia que permite una cierta cartografía editorial y cultural vivida como un proceso abierto de reelaboración cultural, nunca definitivo, a partir de la experiencia editorial.

Pero, como se indicó al principio, también esta presentación quería ser un ejercicio cultural de memoria: de dar cuenta de la pregunta a la que trataba de responder la editorial.

Este ejercicio desborda el marco de la documentación histórica y plantea cuestiones culturales a la empresa editorial. Dicho de otra manera, la pregunta es: ¿de qué cultura se quiere ocupar una editorial?

Esta pregunta no ha tenido una respuesta definitiva, inamovible desde el principio; ha sido, más bien, un proceso de aproximaciones desde la práctica editorial. La constatación final es que lo importante es mantener viva la pregunta, no la urgencia de las respuestas, siendo estas ineludibles pero limitadas.

Si todo texto, escritura es por estructura texto cultural, que habla también de una cultura entorno, la edición de textos también está atravesada por esta dimensión, es una tarea cultural, más allá del encasillamiento y reducción económica como «industria cultural». La edición entonces es estructuralmente reflejo y partícipe activo

en la estabilización de la cultura instituida, socializada.

Pero este marco estructural, procedimental, objetivo, técnico, no basta. Aquí no cabe la pretendida neutralidad axiológica. Las memorias de la barbarie, como la del exilio republicano, en este caso, la pone en cuestión.

Es en este punto donde el itinerario editorial de *Anthropos* en torno a la memoria en general y al exilio republicano en particular viene marcado por diversos momentos de resignificación cultural decisivos en la trayectoria editorial que cualifican la relevancia cultural del exilio y de la memoria. Lo cual ha configurado un proceso editorial, teórico y práctico, que ha exigido visitar el bagaje cultural editorial de partida que permitió acceder al mismo, reconocer los impases y la incapacidad para dar cuenta de él y escuchar los nuevos interrogantes desde la experiencia de la barbarie que reclamaban su presencia hermenéutica y práctica.

En este itinerario anamnético editorial, ya en democracia, cabe señalar brevemente tres momentos de resignificación, esbozados anteriormente al hablar de los objetivos de la colección «Memoria Rota» y Serie «Estudios», que suponen unos saltos culturales:

Un primer momento: de recuperación de la memoria.

Una labor cultural editorial sobre el exilio no puede darse sin tener presente la

memoria histórica como memoria cultural que, aunque olvidada, necesitaba hacerse presente. Esta tarea se inició con el objetivo de contribuir a la *recuperación* del exilio español, tanto de la edición de obras y autores que no fueron posibles publicar durante la dictadura franquista, como de la incorporación de estudios sobre la cultura del exilio que en aquellos años de los ochenta se estaban impulsando. Esta recuperación se entendía como un intento de restaurar, restablecer la continuidad de un legado y proyecto cultural roto por el exilio que había que incorporar e integrar al presente.

Un segundo momento: de *normalización de la cultura del exilio*.

Se trataba de normalizar una situación anómala como la del exilio mediante su integración canónica en el marco ordinario de la producción cultural y en el tratamiento crítico habitual en los diversos ámbitos de la escritura

Estos objetivos tuvieron que confrontarse con algunas constataciones problemáticas, entre ellas: la singularidad y diferencias de la escritura «excepcional» del exilio, la dificultad de acomodo, de encaje en los modelos de valoración crítica literaria, la imposibilidad de normalización de esta escritura del exilio, la insuficiencia de los parámetros literarios críticos para situar esta escritura. El resultado era convertirla en literatura subsidiaria de la instituida.

Es aquí donde se constató el fracaso de este empeño al comprobar cómo buena parte de la literatura y cultura del exilio se resistía a cualquier normalización y ensamble, pues aun regresando a casa no dejaban de cuestionar no solo unos parámetros críticos literarios y culturales normalizadores como insuficientes, que hacían problemático el encaje de una literatura excepcional como la del exilio, sino de reclamar no tanto una normalización e integración cultural homologadoras como el ser tenida en cuenta en su originalidad literaria y cultural surgida a partir de la propia experiencia traumática e inédita del exilio que no podía desaparecer diluida en una recepción que eliminaba su potencial teórico propio y las relegaba a una «literatura y cultura subsidiaria» de la canonizada por la crítica (estos temas han sido desarrollados por Sánchez Zapatero, 2008: 437-453). Es la cuestión de la irrelevancia cultural de estas escrituras aún vigente.

Fernando Larraz y Javier Sánchez Zapatero (2016: 21-22) se preguntan a qué se debe su omisión, diríamos su irrelevancia literaria y cultural, en el canon literario y en las estructuras académicas: «¿estos autores son ignorados por criterios estéticos relacionados con el valor literario de su obra o por el mantenimiento del velo de silencio que el franquismo impuso sobre ellos?». Y adelantan (2016: 22) una respuesta más bien política, institucional: «induce a pensar que su exclusión está más relacionada con el estigma que persigue a todo el éxo-



do republicano que parece trascender las estructuras de la literatura española contemporánea y no encajar en ninguna de las categorías establecidas para su estudio, que con la mera calidad artística». De momento la cuestión, pues, está planteada. Otras respuestas que tengan en cuenta también el potencial epistémico y cultural de estas escrituras de barbarie están aún por elaborar.

Lo que ya resulta ineludible para estos autores es ese imperativo cultural que reclaman: «para restaurar con plenitud la herencia cultural del siglo XX, resulta imprescindible recuperar la memoria cultural de todos los escritores que se vieron obligados a abandonar España tras la contienda bélica... Quienes fueron condenados al ostracismo por el franquismo no pueden ahora sufrir la indiferencia y la ignorancia de la opinión pública» (2016: 22). Tarea imprescindible y permanente también para una cultura democrática en tiempos post barbarie, que reclamaría una revisión crítica de los cánones literarios y culturales en vigor.

Tercer momento: de *resignificación cultural*.

Las insuficiencias e imposibilidades integradoras y normalizadoras señaladas exigían visitar los planteamientos culturales y editoriales normalizadores habituales a partir de la experiencia olvidada de la barbarie, de tantos exilios, deportaciones, campos, genocidios, migraciones, desplazamientos forzosos, considerada como

irrelevante para la cultura hegemónica. Podría sintetizarse en la afirmación de María Zambrano: *El exilio como patria* (2011). Este momento de resignificación cultural solo es posible como momento anamnético capaz de hacerse cargo de la capacidad teórica y no solo rememorativa de estos acontecimientos de sufrimiento extremo.

Se trata, pues, del significado y relevancia cultural y política del trauma de la barbarie para la cultura occidental que autores y testigos de la barbarie como Imre Kertész, Jean Améry han resaltado y cuya centralidad sitúan en el acontecimiento del Holocausto como su momento referencial.

Todo ello reclamaba repensar la relación entre cultura y barbarie en sus diversas manifestaciones en tanto la barbarie exigía ser considerada no como algo extraño, ocasional a la cultura, en una relación excluyente sino como parte de ella, pero a la que se le negaba la palabra, presencia, significación. Ya no se trataba solo de ocuparse editorialmente de la literatura, de la cultura *del o sobre* el exilio sino de abordar editorialmente la cultura *desde* el exilio. El exilio como memoria, el exilio como lugar de cultura, el exilio como lugar de resignificación de la cultura instalada. Esto suponía reconocer al exilio su potencialidad epistémica y política.

¿Desde dónde poder abordar entonces la realidad histórica que tenga en cuenta también esa otra cara de la realidad excluida, eliminada? En este ámbito de preguntas se sitúa la tradición de un pensar anamnético

(en ella se encuentran F. Rosenzweig, W. Benjamin, J. B. Metz, J. Derrida, R. Mate, etc.), un pensar que se hace cargo de lo que ha quedado fuera de la historia de los vencedores, de la cara oscura de la historia, del sufrimiento de las víctimas.

Este momento editorial supuso un salto cultural en la editorial pues no solo afectaba a la literatura de la memoria del exilio español, capítulo eso sí novedoso en los estudios académicos, en la cultura en general y en el ámbito editorial de aquellos años, sino que señala un umbral intelectual nuevo en el abordaje de la cultura en tanto se tiene en cuenta el significado de la herida del exilio y la pregunta epistemológica que la literatura y la cultura de esas memorias plantea ya de una forma ineludible, a menos que se quiera negar esa realidad acontecida. Estamos hablando de otro momento cultural, también presente en la Editorial; es el momento anamnético configurador de otro itinerario cultural.

Esto afectó editorialmente no solo a la colección «Memoria Rota. Exilios y Heterodoxias» y la Serie «Estudios» dedicadas expresamente a estos temas, sino también al conjunto de las publicaciones de la editorial. Los diversos ejes vertebradores de la editorial señalados al principio precisaban ser releídos desde la cuestión que abre una cultura de la memoria: la de repensar la relación entre cultura y barbarie –entre la cultura instalada y la de esa parte de la realidad excluida, olvidada– o más precisamente de repensar la cultura a partir de la

barbarie, lo cual supone replantear el significado del estatus de las ciencias humanas y sociales, de nuestro modo de pensar a partir de la interpelación de la barbarie ocurrida.

Tras este recorrido editorial los objetivos iniciales que Anthropos Editorial intentaba abordar no podían quedar al margen del reto cultural que la memoria de las barbaries, la memoria de los exilios planteaba.

Un reto que alcanza a la sociedad y cultura actual y que sigue pendiente de respuesta, sobre todo cuando la barbarie sigue vigente.

Muchas gracias.



BIBLIOGRAFÍA

ASENSI, M. (2011), *Crítica y sabotaje*, Barcelona: Anthropos.

GARCIASOL, R. de (1986), *Cuadernos de Miguel Alonso*, Texto contraportada, Barcelona: Anthropos.

LARRAZ, F. y SÁNCHEZ ZAPATERO, J., (2016), *Los restos del naufragio. Relatos del exilio republicano español*, Madrid: Salto de Página, 21-22.

NOGUEIRA, Á. y MATE, E. (1992), «Hombre y cultura», *Letras de Deusto*, vol. 22, nº 54, mayo-junio, 273-302.

SÁNCHEZ ZAPATERO, J. (2008), «Memoria y literatura. Escribir desde el exilio», *Lectura y Signo*, 3, 437-453.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, M. (1988), Prólogo en Galán, L., *Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica*, Barcelona: Anthropos, 13.

ZAMBRANO, M. (2011), *El exilio como patria*, Barcelona: Anthropos.



Editorial Pre-Textos, Valencia

MANUEL RAMÍREZ

El primer libro de la editorial Pre-Textos, *Materiales para la Historia de las Ciencias en España: siglos XVI y XVII*, de José M^a López Piñero, Víctor Navarro Brotons y Eugenio Portela Marcos, sale publicado el año 1976. Puede sonar raro que éste fuera el primer libro de la editorial, pero se cumplía el plazo de entrega del primer título y las traducciones que teníamos previstas se retrasaron, así es que tuvimos que echar mano de estos *Materiales* ..., que ya tenía a punto de editar el departamento de López Piñero. De lo contrario, hubiese habido que empezar todos los trámites de nuevo.

Todo comenzó años antes:

Los proyectos iniciales de la editorial eran, además del de editar traducciones de ciertos autores, el de dar a conocer parte de la literatura del exilio español del año 1939. Se cumplió, sin embargo, antes el de las traducciones, ya que los franceses confiaron en una editorial bisoña antes que nuestros compatriotas.

El primer libro que se publica sobre el exilio es *Al amor de Vallejo*, de Juan Larrrea, con quien mi socio Manuel Borrás llevaba ya años intercambiando correspondencia.

Y así fue como comenzó esta andadura. Luego se sumaron al proyecto desde Ramón Gaya (a quien debemos, entre otras muchas cosas, sus extraordinarias viñetas de la colección de letras hispánicas, que diseñamos conjuntamente) hasta Juan Gil-Albert y los hispanistas Nigel Dennis, David Bary, José Sanchis Banús, Gabriele Morelli, Dru Dougherty, Irma Emiliozzi o Víctor Ouimette, y , a través de sus herederos, Manuel Azaña, Federico García Lorca, Pedro Salinas, José Bergamín, Jorge Guillén, Herminio Almendros (padre de Néstor), José Moreno Villa, Francisco Ayala, Emilio Prados o María Zambrano, entre otros. También se unieron autores del segundo exilio como Enrique de Rivas, Tomás Segovia, Teresa Gracia y Francisca Perujo.

Cabría, pues, distinguir en el catálogo de Pre-Textos, entre la 1^a y la 2^a generación del exilio. También entre el exilio interior y el exterior. Al exilio interior pertenecerían, por ejemplo, Luis Álvarez Piñer, Gerardo Diego o Unamuno.

En abril de 2005 Enrique de Rivas (el hijo de Cipriano de Rivas Cherif y sobrino de don Manuel Azaña) escribió una carta de respuesta a algunos alumnos de la Escuela Pública de Alborache en la que relataba su exilio como niño que era entonces; al igual que para el resto de esta segunda generación, con sus correspondientes avatares, puede servirnos de modelo esta carta de Enrique, que será editada en su integridad en el próximo número de *Laberintos*,

pero me gustaría darles desde aquí un pequeño anticipo, que sirva, tan sólo para ilustrar en cierta medida mi discurso. La carta cuenta, entre otras cosas, historias como ésta: «Pues bien, pasó que cuando yo tenía de cinco a ocho años [los tres años de guerra civil] el cielo se cubrió de nubes negras y empezaron a caer unas cosas que explotaban y hacían mucho daño». O ésta: «Un día llegaron muchos soldados con uniformes verdes [seguramente ya en Montauban, con su tío y su padre]. En las mangas del uniforme tenían (...) una calavera con huesos de hombre. Se llamaban los nazis. Tenían fusiles con culatas blancas. Venían de Alemania». O esta otra: «Me preguntáis que cómo fue que empecé a escribir. Pues fue así: mi mamá, cuando yo tenía vuestra edad, me dio la idea de que escribiera un diario, es decir, que pusiera por escrito lo que yo había hecho durante el día». También «me preguntáis que si os recomiendo un sitio donde vivir (...) la ciudad se llama ... ¡Valencia! [del Turia. claro está]». Ciudad que Enrique frecuentó con cierta asiduidad, donde vivió Juan Gil-Albert desde su regreso del exilio en el año 1947 y en la que también vivió los últimos largos años de su vida Ramón Gaya. A ella vinieron a visitarnos, además de Enrique de Rivas, Tomás Segovia, Teresa Gracia o Francisca Perujo, entre otros muchos hispanistas y exiliados.

También estuvo junto a nosotros en Valencia Luis Álvarez Piñer, uno de los máximos representantes ocultos de ese exilio

interior del que ya hemos hablado, y al que entre los esfuerzos del hispanista español Juan Manuel Díaz de Guereñu y los miembros de Pre-Textos conseguimos publicarle, en 1991, su antología poética *En resumen (1927-1988)*, que obtuvo el Premio Nacional el mismo año de su edición y al que siguieron otros textos suyos.

Frecuentamos a otros exiliados e hispanistas en Madrid, como a María Zambrano, a Víctor Ouimette o al italiano Gabriele Morelli, etcétera.

Extensa es, pues, la nómina de autores del exilio que aparecen y seguirán apareciendo en nuestro catálogo. Tan extensa que daría para todo un seminario plagado de hechos y anécdotas.

Y para desmentir aquello de que: «Nemo propheta affectus est in patria sua» me gustaría dirigir también un homenaje, desde aquí, a dos valencianos de origen, exiliados ellos, acogidos por esta ciudad de Valencia y publicados por Pre-Textos, entre otras editoriales: Juan Gil-Albert, de la 1ª generación del exilio, y Tomás Segovia, de la 2ª. Así como a un exiliado de adopción, Max Aub. A José Vidal Beneyto y a otro valenciano del exilio interior, Ricardo Muñoz Suay (al que no llegamos a publicar).

Ruego que me disculpen aquellos que, estando en la nómina de Pre-Textos, no haya podido nombrar por falta material de tiempo.



Carta de Enrique de Rivas a los niños

ANA-LUISA RAMÍREZ

Presentación

Tiempo atrás, en el curso 2004-2005, desarrollé y coordiné un proyecto con niños/as de 8 a 11 años y con sus respectivos maestros en la que fue una peculiar escuela rural de Alborache (Valencia).

El detonante de aquel proyecto había sido la lectura colectiva de “Alicia en el País de las Maravillas” de Lewis Carroll.

Esta niña curiosa y el impaciente conejo blanco al que perseguía, nos hicieron caer por una madriguera hasta las antípodas (las *antipáticas*, según Alicia). Allí descubrimos un lugar de extraordinarias dimensiones al que decidimos llamar “Antipodia”, palabra cuyo significado es “extraordinario”.

En Antipodia supimos que el mundo es grande, que caben muchos mundos en este mundo y muchos mundos en cada persona. Así que decidimos emprender una “*Correspondencia con gentes de(l) mundo*”.

Se trataba de dirigirnos a personas que podían hablarnos desde esas otras dimensiones: poetas, escritores y otros magos de la palabra, artistas plásticos, editores, bailarines, azafatas de vuelo... a las que los niños lanzaban fundamentalmente una pregunta: *Tú, ¿por qué madriguera te colaste?*

La inmensa mayoría de esas personas –adultas y atareadas en sus ocupaciones–, respondieron a nuestras misivas con absoluta dedicación, agradecimiento, sinceridad, sensibilidad y respeto a lo que unos niños, prácticamente desconocidos, les solicitaban.

Además de las respuestas –manuscritas en su mayoría–, algunos de nuestros corresponsales nos enviaron postales, fotografías, artículos, dibujos, pétalos, la pluma del sombrero de un niño que no quería crecer, un ala seca de ninfa perdida en la ciudad, algún que otro libro dedicado e incluso el préstamo de una obra plástica en forma de enorme tapiz-bandera que estuvo expuesta un tiempo en la escuela.

La primera persona en responder con su extensa joya epistolar fue Enrique de Rivas. Decía así:

Roma, 5 de abril 2005

Queridos amiguitos Paula, Jovi y Sergio:

¡Qué sorpresa recibía vuestras cartas! Me ha dado mucho gusto y contento. Paso enseguida a contestar vuestras preguntas. La primera es por qué tuve que abandonar España. Pues bien, pasó que cuando yo tenía de cinco a ocho años el cielo se cubrió de nubes negras y empezaron a caer unas cosas que explotaban y hacían mucho daño. Se llamaban bombas. De lejos se oían también como estallidos que eran los cañones que también obuses. Todo el mundo parecía muy entristecido o de muy mal humor. Eso se llamaba la guerra. Todo era muy complicado, y hasta jugar en la calle era peligroso. Yo tenía dos hermanitos. Un día nos llevaron a Ginebra, en Suiza, a un colegio en medio de un parque muy bonito. Había también un lago. Mis amigos eran chinos y suizos. Luego nació un hermanito. Como no entendíamos lo que decía porque era un bebé, pensamos que hablaba en chino. Pero nuestros amiguitos chinos no dejaron que tampoco hablaba chino. ¿Qué tonterías hacemos, verdad? Luego nos fuimos a Francia, primero a un campo muy bonito en las faldas de un montaña. Teníamos un perro llamado "Dick" que queríamos mucho. Y nos divertíamos con otros amiguitos, que eran hijos del guardián del paso a nivel del tren. También íbamos al matadero porque nos fascinaba ver a los animales, orejas, cabras, vacas.

Después fuimos, también en Francia, a la costa del Atlántico. Ahí teníamos la playa y el mar, que estaba muy cerca de nuestros casa. Y para entonces hablaba yo (y mis hermanitos) muy bien francés. Íbamos a la escuela pública. En aquella época, en la escuela pública francesa castigaban mucho.




Tampoco había plumas como las de ahora, sino de tinte. Si se te caía un gota de tinte en el papel, te pegaban con una regla de madera maciza en los nudillos. Nosotros no estábamos acostumbrados a que nadie nos pegara, porque en Grecia nuestra madre era manzullera y nunca nos castigaba. Yo siempre tenía algo de miedo cuando iba al colegio; pero me gustaba mucho leer los libros de historia que tenían viñetas e ilustraciones.

En la playa, pescábamos con unas redes unas gambas muy pequeñitas, que se llamaban quisquillas. Nos las comíamos crudas y vivas. ¿Qué brutos, no os parece? También pescábamos caballitos de mar. No sé si los habéis visto. También se llaman hipocampos (que quiere decir: de espalda curva). Son así:

Pero no nos los comíamos. Los pescábamos y los poníamos en un cubo con agua de mar, los veíamos nadar. Nadan verticalmente, no acostados como los peces. Son muy simpáticos.



Un día llegaron muchos soldados con uniformes verdes. En las mangas del uniforme tenían un dibujo así:  era una columna con huesos de hombre. Se llamaban los nazis. Tienen fusiles con cubetas blancas. Venían de Alemania. ¿Cómo es eso? Os preguntaré. Pues bien, es que había empezado otra guerra, no solo en Francia, sino en todo el mundo.

Por eso nos tuvieron que ir de Francia. Un país muy lejano, llamado México, anunció que nos daría refugio. Allí fuimos en barco. El viaje duró tres meses y fue maravilloso: Estuvimos primero en Marsella, un puerto francés

donde no embarcamos. Fuimos luego a Orán, en Argelitz,³
 y Casablanca, en Marruecos. De ahí cruzamos el Atlántico.
 Tardamos un mes en llegar a la isla de La Martinica,
 en el trópico. El barco estaba lleno de gente. Comíamos
 galletas sin sal e higado. A mí no me gustaba. Pero como
 mi mamá tenía provisión de latas de leche condensada,
 por lo que mi hermanito que tenía solo 4 años, a escondidas le
 suministró latas de leche. Pero también nos divertíamos jugando
 y hablando con los marinos.

En La Martinica estuve un mes. Había un gran volcán.
 llamado "El monte pelado" que fue famoso porque hizo un
 siglo erupción y destruyó la pequeña ciudad de San Pedro. Vi una
 la lava que había quedado y un museo muy interesante.
 Luego yo fui a otra isla, Sto Domingo; y de ahí a
 Nueva York: los rascacielos, entonces nos encantaban. Y comíamos
 muchos emparedados porque en realidad lo que nos gustaba
 era meter un monedito en una máquina con crutiles, se abría
 la puertecita, y ahí, un emparedado de tres pisos! Todavía
 no había Mac Donald y no recuerdo que comiéramos ham-
 burguesas.

Luego yo fui a México. Llegamos a Veracruz, que era
 muy alegre. Pero lloré mucho, porque en el trópico en verano
 eran grandes chaparrones. Luego yo fui a la Ciudad
 de México que está muy alta en la montaña. Allí
 empezamos una nueva vida con muchos amigos aprisales
 como nosotros y otros amigos mexicanos.

Me preguntan que cómo es que empezó a escribir. Pues
 fue así: mi mamá, cuando yo tenía vuestra edad, me dio
 la idea de que escribiera un diario, es decir, que pusiera



por escrito todo lo que yo había hecho durante el día. Yo escribía en francés, porque nunca había ido al colegio en español. Pero me gustaba más pintar acuosos. Luego, en el colegio empecé a escribir poesías cuando tenía 12 años, y eso se hizo en octubre. La primera poesía que escribí decía:

En una noche de invierno
en que del cielo nevaba
en el portal de una puerta
una niña lloraba.
Mas siguió llorando mucho
y de sus ojos caían también

Luego, hice mis primeros artículos ^{que en la oscuridad brillaban.} en un periódico los de mi clase de 18 años. Publiqué mi primer libro a los 18 años, se llamaba Primera poemas.

Mi tío estudió en la Universidad de Puerto Rico y en California, en los Estados Unidos de América. Ahí aprendí inglés, y otras cosas. También sabía italiano, que aprendí en México. Algo aprendí de alemán, pero como me he olvidado. Es muy bueno aprender idiomas cuando se tiene menos de quince años, porque así no se olvidan. También aprendí algo de árabe, pero mucho ~~más tarde~~ y lo sigo aprendiendo, aunque creo que lo que conviene hoy es aprender chino.

Me preguntáis que si os recomiendo un sitio donde vivir, de los que conozco. Yo recuerdo una ciudad con grandes avenidas de árboles, unas plazas con iglesias muy bonitas, y sobre todo, por toda la ciudad pasa como una gran avenida verde, como un parque que no acaba nunca. Hice muchos años por ahí pasaba un río llamado Turia. La ciudad se llama Valencia! Como vosotros vivís

el colegio en Valencia, no os tengo que explicar más, sino que 5
Valencia está muy bien emplazada para hacer viajes y
visitar todos los países del Mediterráneo. Lo importante en
los viajes, es tener siempre un lugar agradable donde
volver, y no hay mejor lugar donde volver que aquel en
el que uno tiene los pies fincos sobre la tierra.

Desde ahí algún día podréis venir a Italia, pero no os
olvidéis antes de viajar por España, que tiene lugares
maravillosos, por ejemplo Granada, o Santiago de
Compostela, Toledo, Segovia y muchas más.
En Italia un día conoceréis Venecia, que está
construida en el agua, o Florencia, y Clino, Roma,
que es la ciudad más antigua después de
Nápoles.

Os estoy enviando tres tarjetas postales, una por
cada uno. Son de varias vistas de Roma. Como
me pedís en vuestras cartas que os envíe algo de
México, lo haré desde ahí, porque el mes que viene (junio)
me iré ahí y estaré todo el verano. Si queréis, me
podéis escribir ahí y me decir qué es lo que os gustaría
más que quepa en una misiva. Mis saludos ahí son:

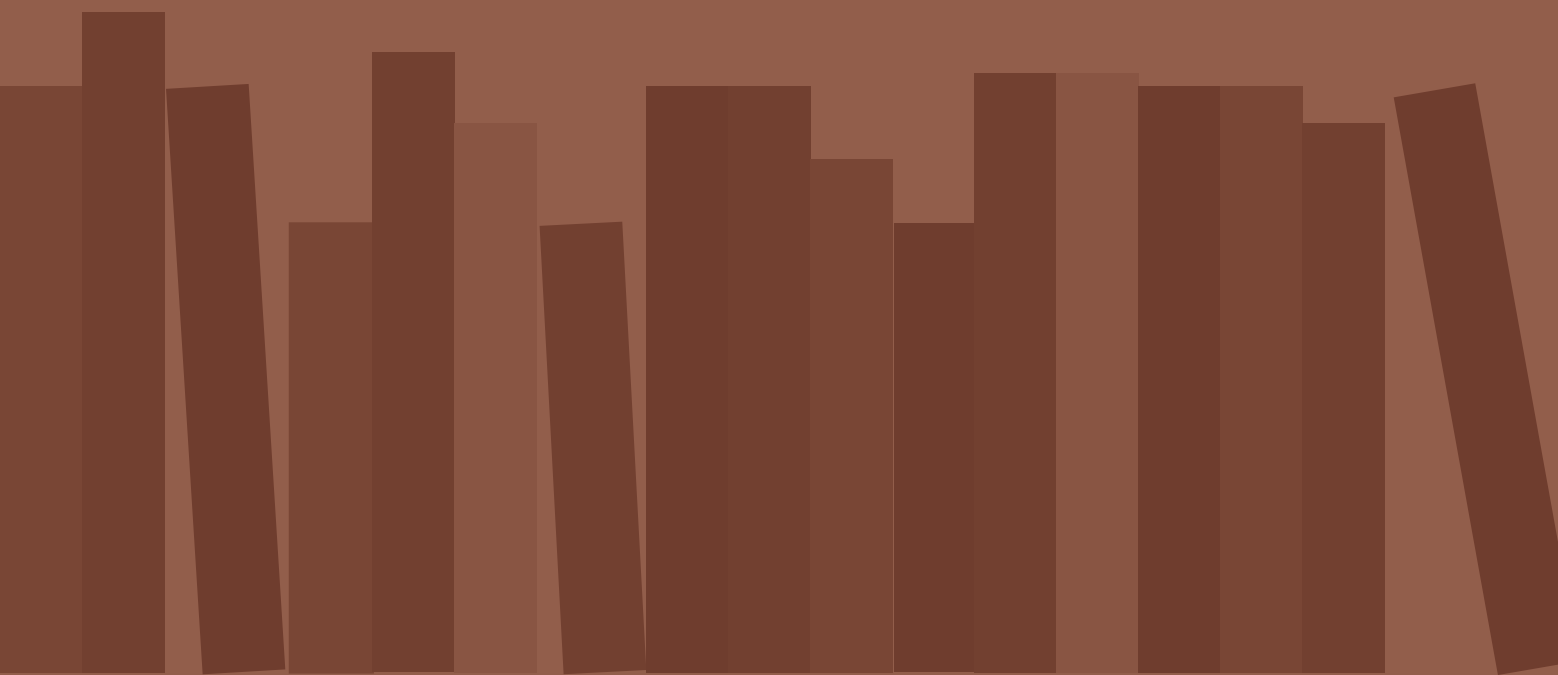
ENRIQUE DE RIVAS
Calle Rio Lerma 339 Apto. 3
06500 MEXICO D.F.
(MEXICO).

Me gustó mucho el sobre con vuestras figuras
artísticas, con tantos colores y figuras. ¡Muchas gracias!

Os envío a cada uno un afectuoso saludo

Vuestro suegro
Enrique de Rivas

TEXTOS Y DOCUMENTOS





Los exiliados de Eaton Hastings

MARTIN MURPHY*

Eaton Hastings es poco más que una aldea, situada al suroeste de Oxford, en la parte alta del Támesis. Se puede perdonar a los automovilistas por no haberse dado cuenta de que lo han atravesado en el camino entre Faringdon y Lechlade, ya que ahora consiste tan solo en unas pocas casitas pertenecientes a Buscot Estate. Buscot Park y su mansión del siglo XVIII fueron adquiridos en 1889 por el financiero escocés y magnate ferroviario Alexander Henderson, quien en 1916 fue ennoblecido con el título de primer barón Faringdon. Fue su compañía la que construyó el ferrocarril entre Algeciras y Ronda, con un hotel en cada uno de estos dos destinos para atender a los visitantes de Gibraltar. Su colección de bellas artes en Buscot incluía una de las pinturas de Murillo que el mariscal Sault había saqueado de la iglesia de Santa María la Blanca en Sevilla. Su nieto Gavin, quien logró el título y las propiedades en 1934, fue contemporáneo de Evelyn Waugh en Oxford, donde fue uno de los más extravagantes de los llamados

Bright Young Things (tiene un papel como “Lord Parakeet” en *Decline and Fall*, de Evelyn Waugh). En 1924 salió de Oxford con una cuarta clase en las escuelas y una reputación de frivolidad, pero cuando heredó la herencia de su abuelo diez años después, se había reinventado como un socialista y pacifista comprometido. Al estallar la guerra civil española, ayudó a establecer el *National Joint Council for Spanish Relief* y salió hacia España con su Rolls Royce, adaptado para su uso como ambulancia en el frente de Teruel. Al final de la guerra, alquiló un bote que evacuó a cuatrocientos refugiados de Alicante a Orán y ayudó a rescatar a los trabajadores humanitarios de Gandía bordo de un destructor británico. De vuelta en Inglaterra, continuó promoviendo la causa republicana.¹

El 20 de mayo de 1937, cuando el asedio de Bilbao por los nacionalistas de Franco estaba llegando a su fin, unos cuatro mil niños vascos fueron evacuados en un viejo vapor de línea encargado por este *National Joint Council*, que creó un comité para organizar el éxodo y su recepción. Cuando el barco llegó a Southampton el 22 de mayo de 1937, todos los niños fueron llevados a un gran campamento cercano. A pesar de los esfuerzos de los trabajadores voluntarios británicos, los niños estaban profun-

* Martin Murphy es autor de: *El ensueño de la razón: la vida de Blanco White*, Sevilla: Renacimiento, 2011; *Inglés de Sevilla: El colegio de San Gregorio, 1592-1767*, Secretario de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2012; *The Duchess of Rio Tinto: The Story of Mary Herbert and Joseph Gage*, Oxford: St Clement's Press, 2015.

¹ Jim Fyrth, *The Signal was Spain*. London, 1986.

damente desorientados. Cuando se les dio a conocer la noticia de la caída de Bilbao sin previo aviso el 19 de junio, se produjo un terrible estallido de dolor. Algunos de los muchachos mayores salieron del campamento y se dirigieron a los muelles de Southampton con la esperanza de encontrar un pasaje a casa, para reunirse con sus familias. Muchos de estos llamados niños eran, de hecho, adolescentes madurados antes de tiempo, que habían asumido responsabilidades de adultos bajo el bombardeo. En Inglaterra fueron tratados como niños y sometidos a una disciplina institucional que les era ajena. Las autoridades los consideraron “difíciles”. Muchos, hijos de comunistas o anarquistas, estaban muy politizados. Un grupo de niños enviados a Sheffield alarmó a sus anfitriones en su primer viaje por la ciudad al vitorear cada vez que el semáforo se ponía en rojo.²

Entre junio y septiembre de 1937, casi todos los niños fueron alojados en unas setenta “colonias” dispersas por todo el Reino Unido. Una de las heroínas de esta historia, Poppy Vulliamy, tomó a un grupo de “chicos difíciles” bajo su protección y encontró para ellos un hogar temporal en una rectoría abandonada en la costa de Suffolk y más tarde en Thame, donde pasaron un frío invierno. A principios de 1938 habló con Gavin Faringdon, para decirle con sincera franqueza que como socialis-

ta debería compartir su mansión con las personas sin hogar. No estaba Gavin preparado para llegar tan lejos, pero sí puso a disposición una casa de su propiedad y la colonia se estableció en ella a finales de marzo de 1938. El 27 de marzo, uno de los niños, José Sobrino, murió en la enfermería de Radcliffe, Oxford, y en su certificado de defunción consta su dirección como “Casa Vasca, Eaton Hastings”. Fue este hecho el que inspiró a Luis Cernuda a la hora de escribir su *Elegía a un muchacho vasco muerto en Inglaterra*.

Cernuda había llegado a Inglaterra en febrero con la intención de quedarse solo por un mes o dos, para dar algunas conferencias que nunca se materializaron. Stanley Richardson, un miembro de la sociedad bien relacionado, organizó una recepción para él a la que asistieron celebridades como la duquesa de Atholl, la marquesa viuda de Reading, Gavin Faringdon, el embajador de China, Rebecca West y Rose Macaulay. Como Cernuda no hablaba inglés, debió ser un espectador mudo. Para entonces, el empeoramiento de la situación en España había desaconsejado el regreso y, con la mejor de las intenciones, Richardson sugirió que Cernuda se uniera a la colonia en Eaton Hastings. La idea estaba condenada al fracaso. El trabajo requería a alguien alegre y extrovertido, y Cernuda ciertamente no era eso ni estaba psicológi-

² Adrian Bell, *Only for Three Months: The Basque Children in Exile*. Norwich: The Mousehold Press, 1996.; Natalia Benjamin (ed.), *Recuerdos: Niños vascos refugiados en Gran Bretaña*. Mousehold Press, 2009.



camente preparado para el aislamiento rural. Si aceptaba el compromiso, su estancia allí sería una de las más breves.

La *Elegía* proporciona la única evidencia que definitivamente vincula a Cernuda con la colonia. Según la historia que le contó a Rafael Martínez Nadal, el niño, conocido por sus amigos como Iñaki, dominó rápidamente el inglés y mostró tal prometedor futuro que Lord Faringdon ofreció enviarlo a una escuela privada a su costa, una oferta que rechazó firmemente: “Mi padre trabajó en los altos hornos y en los altos hornos trabajaré yo” (Esta independencia de carácter y lealtad a la familia y de clase se refleja en la novela autobiográfica de Luis de Castresana, *El otro árbol de Guernica*). Poco después fue llevado a la enfermería de Radcliffe en Oxford, en estado crítico. Rechazó los últimos sacramentos y el crucifijo que le ofreció un sacerdote. Sin embargo, quería ver al “Señor Cernuda” y le pidió que leyera un poema. “No te vayas”, dijo, cuando terminó, “pero voy a volverme hacia la pared para que no me veas morir”. Cernuda y la enfermera española que estaba junto a la cama pensaron que era una broma macabra. Segundos después, el niño estaba muerto.

Hay poca discrepancia entre esta versión de los hechos, relatada por Martínez Na-

dal, y la expresada en la *Elegía*, especialmente las estrofas finales:

De un solo trago largo consumiste
La muerte tuya, la que le destinaban,
Sin volver un instante la mirada
Atrás, tal hace el hombre cuando lucha.
Inmensa indiferencia te cubría
Antes de que la tierra te cubriera [...]
Volviste la cabeza contra el muro
Con el gesto de un niño que temiese
Mostrar fragilidad en su deseo.
Y te cubrió la eterna sombra larga.
Profundamente duermes. Mas escucha:
Yo quiero estar contigo; no estás solo.

El certificado de defunción de José Sobriño declara que murió en la enfermería de Radcliffe, Oxford, el 27 de marzo, no por leucemia, según lo declarado por Martínez Nadal, sino por “*delayed arsenical poisoning, given as a therapeutic measure for congenital specific disease*” (“envenenamiento por intoxicación aguda por arsénico, administrado como medida terapéutica para una enfermedad congénita específica”). Un documento adicional denomina esa enfermedad como sífilis congénita. El niño fue enterrado en una tumba sin nombre en el cementerio de Rose Hill, Oxford, el 13 de abril, en una sencilla ceremonia a la que asistieron sus camaradas.³

³ Rafael Martínez Nadal, *Espanoles en la Gran Bretaña: Luis Cernuda. El hombre y sus temas*. Madrid: Hiperion, 1983, 22-32; idem, ‘Tres viñetas: el exilio literario español de 1939’, *Actas del primer congreso*. Barcelona: GEXEL, 2, 1998.

“Después de lo que he visto y experimentado”, Cernuda le dijo a Martínez Nadal: “Nunca volveré a un asilo de infancia”. Lo curioso es que ninguno de los niños supervivientes puede recordarlo. De regreso a Londres, intentó, pero no logró, encontrar un puesto de profesor y, a fines de junio, huyó a París, con la intención de ir a Barcelona. Ese plan desesperado fracasó, y en septiembre regresó a Inglaterra, donde encontró trabajo como asistente de español en la *Cranleigh School*. Esta segunda etapa de su exilio británico, en Glasgow y Cambridge, duró nueve años. En el barco que finalmente lo llevó a América en 1947, escribió:

Adiós, al fin, tierra como tu gente fría,
Donde un error me trajo y otro error me lleva.
Gracias por todo y nada.

Once años después, sin embargo, miró hacia atrás desde México de manera muy diferente: “Mi sur natal necesitaba el norte para completarme”. “Pocos extranjeros en Inglaterra”, continuó, “dejan de experimentar en Inglaterra cierta humillación nacida de la inferioridad inevitable ante el dominio del inglés sobre sí mismo y sobre el entorno, sobre sus maneras, naturalmente tan delicadas que muestran por contraste, la tosquedad, la rudeza de las nuestras”.⁴

De vuelta a Eaton Hastings, los muchachos del Bilbao industrial tuvieron dificultades para adaptarse a la vida rural en los terrenos de una casa señorial. Las fotografías que han llegado hasta nosotros los muestran saludando a la bandera republicana con los puños cerrados y blandiendo un ejemplar de *Solidaridad Obrera*. Se pelearon y el cocinero residente, un anarquista, fue despedido por incitarlos a ir a la huelga. Lord Faringdon no estaba preparado para soportar una revolución en su propia casa. Sin embargo, en una fiesta de despedida, en enero de 1939, en la que los partidarios locales del Partido Laborista trataron a los niños con “*a sumptuous tea*”, expresó la esperanza de que regresarían después de la derrota de los fascistas para construir una nueva España “con vigor y una conciencia social fortalecida por su estancia en Inglaterra”. Otro orador declaró que, si se había brindado la ayuda, no se daba con un espíritu de caridad, sino como un deber, sabiendo que los españoles luchaban no solo por ellos mismos, sino por “nosotros en Gran Bretaña” (for “*us in Britain*”), en primera línea de la batalla por la libertad y la democracia. Para entonces, la guerra prácticamente se había perdido, y muchos de los niños no volverían a casa hasta muchos años después.⁵

⁴ Luis Cernuda, ‘Historial de un libro’, *Prosa Completa*. Barcelona: Barral, 1975.

⁵ *Faringdon Advertiser*, 13 January 1939. Debo esta referencia a Natalia Benjamin. Véase también Nancy Johnstone, *Hotel in Flight*, London: 1939, 170-72.



En la primavera de 1939, la Casa Vasca (como todavía se la llama) acogió a un nuevo grupo de refugiados adultos, principalmente catalanes, la mayoría de los cuales estaban en tránsito hacia México. Entre ellos estaban el poeta Domènec Perramon, los periodistas Eduardo de Ontañón y Fermí Vergés, y el poeta andaluz Pedro Garfias.

Perramon fue el primero de los exiliados en encontrar inspiración creativa en el entorno poco probable de Eaton Hastings. Nacido en 1906, había vivido toda su vida en Arenys de Munt, cerca de Barcelona, ganándose la vida como director técnico de una fábrica textil y escribiendo poesía en su tiempo libre. Al igual que sus compañeros, el *Joint Committee for Spanish Relief* lo dirigió a Eaton Hastings, pero a diferencia de ellos, no se fue a México, sino que permaneció en Inglaterra, se casó con una inglesa y más tarde trabajó como traductor y locutor para el servicio hispanoamericano de la BBC. Luis Monferrer ha redescubierto recientemente su prolífica producción de funciones y dramatizaciones para la radio, unas ochenta en total, incluida una versión en español de *The Wind in the Willows*. No fue sino hasta 1977, el año posterior a su muerte en Londres, cuando se publicó en su tierra natal una selección de sus poemas en catalán.⁶ Entre ellos está el poema “*La cavalcada de la mort*”, que escribió en Ea-

ton Hastings el 30 de marzo de 1939, solo unas semanas después de su llegada. En su extraño paisaje, bajo un cielo sin alegría (*desheretat de mínima rialla*), escucha los gritos de camaradas moribundos cuya sangre mancha el camino por el que la Muerte, el Gran Devorador (*el Gran Voraç*) traza su camino aterrador. Detrás de los héroes en la cabalgata vienen miles de madres que buscan a sus hijos. No son las únicas víctimas: los supervivientes también tienen que soportar una especie de muerte en el exilio. Aunque Perramon se ganó la vida con las traducciones al español, se consideraba fundamentalmente un poeta catalán y creía en el renacimiento definitivo de Catalunya. De ahí la profecía, notable para su tiempo: “*Algú demà sabrà el nostre país / el clar sospir d’una aigua que es desglaça*”.

Pedro Garfias, nacido en 1901, pasó su infancia y juventud en Andalucía. Descubrió su vocación como poeta temprano en la vida, se unió al partido comunista y destacó en la Guerra Civil como autor de una galardonada colección de poemas de combate, *Héroes del Sur*. El despido del puesto de comisario político y cultural del batallón Villafranca, en el frente de Córdoba, fue un duro golpe para su autoestima del que nunca se recuperó, y se convirtió en un alcohólico empedernido. Uno de sus muchos admiradores, Francisco Giner de los

⁶ Domènec Perramon, *Antologia poètica*. Barcelona: Curial, 1977. (Incluye una nota biográfica escrita por la viuda de Perramon, Brenda Hudson). Véase también Luis Monferrer, “Domenec Perramon (1902-1976) en la BBC”, *Las literaturas del exilio republicano de 1939. Actas del II Congreso Internacional*. Barcelona: GEXEL, t. 1, 385-98.

Ríos, quien lo conoció más tarde en México, pensó que el alcohol sacaba lo mejor de él: “Cuando hablaba en un estado de intoxicación, era el hombre decente, el hombre honesto que todos quisiéramos haber sido”. Max Aub lo describió como “el último poeta tabernario”.⁷

A Garfias se le concedió asilo temporal en Gran Bretaña a principios de marzo de 1939 y permaneció en la Casa Vasca del 8 de marzo al 8 de mayo. La idea misma de ver a Garfias en un entorno inglés, pareció *per se* algo cómico a sus amigos españoles. Aunque no hablaba inglés, los partidarios del Partido Laborista lo invitaron a tomar el té en Faringdon y frecuentaba el pub local en Eaton Hastings. Era casi seguro el Anchor Inn, un lugar tranquilo para pescadores frente a Kelmscott, a orillas del Támesis. La posada se quemó en 1980, pero era conocida como un lugar que el tiempo había olvidado, con truchas disecadas y percas en vitrinas, un reloj que hacía tictac y la charla tranquila de los pescadores. La relación de Garfias con el propietario de la posada se convirtió en parte de la leyenda que más tarde elaboró en México, donde llevó una vida nómada, yendo de ciudad en ciudad y de bar en bar como poeta y narrador de cuentos. Uno de los que lo escucharon fue Pablo Neruda, quien en sus Memorias transfirió el lugar del exilio de Oxfordshire a un paisaje más salvaje, más

acorde con sus propias ideas románticas (y tal vez las de Garfias):

«Otra historia que recuerdo con gran emoción es la del poeta andaluz Garfias. Fue a parar en el destierro al castillo de un Lord, en Escocia. El castillo estaba siempre solo, y Garfias, andaluz inquieto, iba cada día a la taberna del condado y silenciosamente, pues no hablaba inglés, sino apenas un español gitano que yo mismo no le entendía, bebía melancólicamente su solitaria cerveza. Este parroquiano mudo llamó la atención del tabernero. Una noche, cuando ya todos los bebedores se habían marchado, el tabernero le rogó que se quedara y continuaron bebiendo en silencio, junto al fuego de la chimenea que chisporroteaba y hablaba por los dos.

Se hizo un rito esta invitación. Cada noche Garfias era acogido por el tabernero, solitario como él, sin mujer y sin familia. Poco a poco sus lenguas se desataron. Garfias le contaba toda la guerra de España, con interjecciones, con juramentos, con imprecaciones muy andaluzas. El tabernero lo escuchaba en religioso silencio, sin entender naturalmente una sola palabra. A su vez, el escocés comenzó a contar sus desventuras, probablemente la historia de su mujer que lo abandonó, probablemente las hazañas de sus hijos cuyos retratos de uniforme militar adornaban la chimenea. Digo probablemente porque, durante los largos meses que duraron estas extrañas conversaciones, Garfias tampoco entendió una sola palabra. Sin embargo, la amistad de los dos hombres solitarios que hablaban apasionadamente cada uno de sus asuntos y en su idioma, se fue acre-

⁷ J.M. Barrera López, *Pedro Garfias: Poesía y soledad*. Sevilla: Alfar, 1991; Francisco Moreno Gómez, *Pedro Garfias: Poeta de la vanguardia de la guerra y del exilio*. Córdoba, 1996.



centando y el verse cada noche y hablarse hasta el amanecer se convirtió en una necesidad para ambos. Cuando Garfias debió partir para México se despidieron bebiendo y hablando, abrazándose y llorando. La emoción que los unía tan profundamente era la separación de sus soledades». ⁸

De este caos surgió la larga elegía pastorial cuidadosamente orquestada “Primavera en Eaton Hastings”: un poema bucólico con intervalos de lamentación”, que Dámaso Alonso debía describir como la mejor obra de poesía que surgió de la diáspora republicana. La primera edición, publicada en México en 1941, incluía el subtítulo adicional “Escrito en Inglaterra durante los meses de abril y mayo de 1939, después de la caída de España”. Consiste en un ciclo de veinte poemas puntuados por dos intermedios: “Lamentación en una isla” y “Noche con estrellas”. ⁹

El ciclo se abre en el idioma clásico de Garcilaso de la Vega, con el poeta solo en el entorno idílico de un *locus amoenus*, un parque inglés en primavera. El amado a quien se dirige está al mismo tiempo ausente y presente, a veces visto como una ninfa, o transformado en rasgos del paisaje. Esta cualidad proteica impregna todo el poema: las imágenes pasadas y presentes se disuelven y mutan continuamente entre sí. Al fi-

nal del primer poema hay una primera y vívida premonición al atardecer de lo que yace enterrado bajo la aparente tranquilidad:

El cielo en plenitud abre sus venas
de calurosa y colorada sangre
y alza mi corazón su pesadumbre
como un nido de sombras un gigante.

El paisaje artificial de Buscot no tiene significado para Garfias. Exteriormente ve su parque vacío, primorosamente cuidado; interiormente ve un tramo de país muy diferente, abrasado por la cegadora luz del sol: “Cada día cuelgo del monte nuestro cielo limpio, planto en el lago nuestra rubia era, y el ancho río de corriente pródiga vacío lentamente... Allí donde los pinos y los álamos, donde la encina sólida y el roble, el claro olivo de verdor de plata. Y sobre el culto césped el triunfo de la espiga”. Lo que ve es “mi blanca Andalucía”.

A medida que avanza el ciclo, la melancolía y la nostalgia dan paso a la ira insinuada anteriormente, que culmina en el estallido:

Hombres de España muerta, hombres muertos
de España,
¡Venid a hacer los coros a estos pájaros!

⁸ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*. Buenos Aires, 1974, 197-98.

⁹ *Primavera en Eaton Hastings*, ed J.M.Barrera López. Málaga: Centro Cultural de la Generación del 27, 1994. Debo mucho a la crítica de Javier Pérez Bajo, ‘Una primavera en Eaton Hastings: el primer exilio del poeta Pedro Garfias’, *Insula* 653 (Mayo 2001), 24-28.

La irritación ante la complacencia inquebrantable de la escena sale a la superficie. Inglaterra duerme, sumida en la rutina, indiferente al mundo que hay más allá:

Solo en medio de un pueblo que forja su destino ...
que cuida con ternura franciscana sus flores
sus aves y sus peces y esclaviza a la India,
solo en medio de un pueblo que duerme en
esta noche
yo he de gritar mi llanto.

Buscot no había domesticado al comisario político. Su propia tranquilidad tenía un efecto irritante en lugar de pacificador sobre él. No debía dejarse seducir más allá de sus recuerdos de calor, polvo, derramamiento de sangre y camaradería. Le inspiró no por lo que era, sino por lo que no era.

El último de los exiliados de Eaton Hastings, Arturo Barea, pasó los últimos diez años de su vida (1947-1957) en Middle Lodge, como inquilino de Lord Faringdon.¹⁰ Los dos probablemente se conocieron a través de la *Fabian Society*, para la cual en 1945 Barea escribió un folleto sobre “Spain in the post-war world”. Había llegado a Inglaterra en 1939 con su esposa Ilse Kulcsar, una periodista austriaca a quien había conocido cuando ambos trabajaban como censores de la oficina de prensa del gobierno durante el asedio de Madrid. Poco des-

pués de su llegada, Ilse encontró trabajo en el Servicio de Escucha de la BBC, con sede en Evesham, en Worcestershire. Una joven inglesa de este Servicio lo describió como “la colección más increíble de individuos y nacionalidades jamás reunida en un lugar tan pequeño”, escuchando transmisiones en treinta y dos idiomas, no solo de la Europa ocupada sino también de lugares tan lejanos como Japón.¹¹ (Incluso había un escocés cuyo trabajo consistía en escuchar transmisiones de Berlín en gaélico escocés, entregadas por un profesor alemán con la vana esperanza, tal vez, de convertir las Hébridas Exteriores al nazismo). Ilse y Arturo se establecieron en el pueblo de Fladbury, cerca de Evesham, donde Arturo acogió su nuevo entorno con entusiasmo. Muchos de los expatriados de Evesham, como George Weidenfeld y Ernst Gombrich, eran intelectuales de Europa Central que se sentían como en casa en un café urbano más que en un pub rural, pero Arturo bebió cerveza y conversó con los lugareños. Nunca se molestó en aprender inglés sistemáticamente, pero tenía un vocabulario extenso y, según Gerald Brenan, hablaba con acento de Worcestershire. Aunque el servicio español de la BBC lo rechazó por estar demasiado comprometido políticamente (a pesar de que nunca fue comunista), consiguió un trabajo en el servicio hispanoamericano,

¹⁰ Para una biografía completa, véase Michael Eade, *Arturo Barea: Triunfo en la medianoche del siglo*.

¹¹ Olive Renier, una amiga cercana y colega de los Bareas recordó la atmósfera en sus memorias, *Before the Bonfire* (Shipston-on-Stour: Drinkwater, 1984, 100-101).



por el cual transmitía una charla semanal todas las semanas desde 1940 hasta 1957, el año de su muerte. Bajo el seudónimo de “Juan de Castilla”, realizó ochocientas de esas charlas junto a la lumbre.¹²

Fue en Fladbury, durante la guerra, donde continuó escribiendo su obra maestra, la novela autobiográfica publicada por primera vez por Faber en tres partes sucesivas entre 1941 y 1946: *The Forge* (infancia y juventud), *The Track* (su servicio en la Guerra de Marruecos), y *The Clash* (la Guerra Civil y su preludio). La trilogía se publicó como un solo volumen, *The Forging of a Rebel*, en 1946. Esta versión en inglés, traducida magníficamente por Ilse del original en español, fue traducida a su vez a nueve idiomas europeos, y a finales de los años 1940 y principios de los 50 Barea fue quinto en la lista de los escritores españoles más traducidos, después de Cervantes, Ortega y Gasset, Blasco Ibáñez y Lorca. Pero había escrito el trabajo para sus compatriotas, españoles de su generación y clase (la gente de abajo), las personas con las que había crecido, y es una tragedia que no hayan tenido la oportunidad de leerlo hasta que ya era demasiado tarde, momento en que la historia había cambiado. Aunque la primera edición en español original se publicó en Buenos Aires en 1951, no apareció en

España hasta 1978. El problema era que el original en español de Barea se perdió y tuvo que reconstruirse sobre la base de la traducción de su esposa al inglés. Hoy en día, como tristemente ha observado Michael Eaude, casi nadie en España lee a Barea, aunque el propio Eaude, Nigel Townson y Gabriel Jackson han hecho mucho para enmendar este olvido. La falta de reconocimiento de Barea se debió no solo al ostracismo por parte del régimen franquista, sino también, en parte, a su rechazo por parte de intelectuales emigrados como Martínez Nadal, que lo consideraban con un desdén nacido del esnobismo intelectual: “Barea, como se había autoformado, carecía incluso de la formación cultural más elemental y de las lecturas de fondo adecuadas”. La falta de pretensiones fue, de hecho, la fortaleza de Barea, como observó Emir Rodríguez Monegal en una revisión de la edición en español (publicada en el *Times Literary Supplement* del 2 de mayo de 1952), que sigue siendo la evaluación más acertada del trabajo de Barea.¹³ Barea siempre fue inconformista, escribió, y eligió deliberadamente un estilo poco ortodoxo, “áspero y desprovisto de florituras lingüísticas”, que mostraba “la franqueza y efectividad, la debilidad y la fuerza del discurso popular”. Su lenguaje era el de las

¹² Una selección de estas charlas radiofónicas, *Palabras recobradas*, editadas por Nigel Townson, fue publicada por Debate, Madrid, en 2000. Véase también Luis Monferrer, “La colaboración de Arturo Barea, ‘Juan de Castilla’, en la BBC”, *El exilio literario español de 1939*. GEXEL, 1998, 650-51.

¹³ Cf. Emir Rodríguez Monegal, *Tres testigos españoles de la guerra civil*. Caracas: Monte Ávila, 1971, 45-62.

personas simples: describió lo que vio, olió, tocó y sintió.

Hubo otras razones que pueden explicar por qué el libro tenía más atractivo para los lectores ingleses (sus admiradores incluían a Orwell, T. S. Eliot y Cyril Connolly). La autobiografía todavía era un género relativamente desconocido en España, y los críticos pudieron haber tenido dificultades para llegar a un acuerdo con el entrelazamiento que hace el autor de su propia historia con el análisis de la crisis social, política y moral más profunda de la nación. “Quiero descubrir cómo y por qué he llegado a ser lo que soy”: estaba escribiendo no solo una novela autobiográfica, sino una historia colectiva de su generación. Al explorar sus raíces, su objetivo era descubrir las causas ocultas de los eventos que condujeron a la Guerra Civil. Pocos escritores españoles tuvieron su amplia experiencia. Sabía lo que era ser pobre y estaba inmensamente orgulloso de sus orígenes de clase trabajadora en Madrid, donde su madre era una lavandera. Como soldado había sido testigo de los horrores y desastres de la guerra colonial en Marruecos, y más tarde tuvo una exitosa carrera como empresario y locutor. Sin embargo, aunque su trabajo se basa en la experiencia personal, Barea trasciende el mero realismo. También mantiene una notable objetividad. En su descripción del Madrid asediado, por ejemplo, da testimo-

nio no solo del heroísmo de su pueblo sino también de la “locura ciega y monstruosa” que la revolución había desatado.

Barea amaba a Inglaterra, y ese afecto sentimental se expresó en sus transmisiones para la BBC. Lo veía como su misión interpretar el carácter y la forma de vida británica ante el público hispanoamericano. Cuando comenzó sus conversaciones durante la Segunda Guerra Mundial, la BBC estaba preocupada por contrarrestar la propaganda alemana en el subcontinente, y después de la guerra había una necesidad continua de proyectar una imagen favorable de Gran Bretaña, particularmente en Argentina, entonces bajo el régimen del General Perón. Lo que Barea hizo fue desarrollar y perfeccionar la técnica que ya había hecho suya durante la Guerra Civil cuando, como en *La Voz de Madrid*, transmitiendo al mundo exterior, había evitado deliberadamente la propaganda directa, prefiriendo contar historias sobre el coraje individual de la gente común, de instantáneas de la calle. De manera similar, como “Juan de Castilla”, hablando a Sudamérica desde la radio, se propuso transmitir la sensación y el sabor de la vida inglesa a través de “*stories from my village*” (cuentecillos de mi pueblo).¹⁴ Escribió para oyentes imaginarios “en lo profundo de las estribaciones de los Andes”, y su buzón de correos demostró que realmente existían. Muchas de

¹⁴ Una selección de estas charlas. Editada por Nigel Townson, fue publicada por Debate, Madrid, en 2000.



las conversaciones fueron sobre temas de la época: la creación del Servicio Nacional de Salud, la crisis de Suez de 1955, el debate sobre la abolición de la pena capital, pero fueron las historias sobre la vida del pueblo las más populares, porque eran las más pintorescas. Para un lector británico, son un registro nostálgico de la vida rural antes de la llegada de la televisión, el tráfico y de cuando eran adolescentes. Barea describió el autobús que iba dos veces por semana en las frías tardes de invierno para ir al cine en Faringdon: jóvenes cantando de forma vigorosa y marcando el ritmo en la cubierta superior con el acompañamiento de un acordeón, mientras las madres y las tías seguían tejiendo debajo. Los oyentes aprendieron cómo los esposos ingleses ayudan a sus esposas a fregar los platos sin perder su masculinidad. Tuvieron noticia de pasatiempos, huertos alquilados o exposiciones de flores, sobre el advenimiento del Rock and Roll, sobre la señorita Brown de la biblioteca itinerante (que tenía una estricta forma de tratar con los jóvenes que querían leer libros que no consideraba aptos para menores), sobre la enfermera del distrito y el maestro de escuela del pueblo (quien, al preparar una lección sobre la batalla de Trafalgar, aprendió la versión de los eventos de Galdós de su amigo español). Barea llegó justo a tiempo para captar algunas características de la escena local que pronto desaparecerían: los últimos “gitanos del agua” (*water gypsies*), que todavía transportaban carbón por ríos y canales en sus

barcazas pintadas; un vagabundo que sobrevivió a la Primera Guerra Mundial y se había echado a la carretera, un prisionero de guerra alemán que se había casado con una jovencita inglesa y se había establecido en el pueblo. Incluso fue tan lejos como para intentar defender el tedio del domingo inglés, y se tragó sin dudar la declaración de Lord Faringdon de que los trabajadores de sus casas de campo mejoradas debían recibir instrucciones sobre el uso adecuado del baño. Una característica habitual de las conversaciones fue “la tabernita de Frank”, un pub de pueblo imaginario donde los sabios locales debatían los temas del día con ese sentido común, decencia, tolerancia, apertura, sentido del juego limpio y buen humor que le gustaba a Barea pensar que eran característicamente ingleses. (“La tabernita” era un recurso puramente literario, y “Frank” no cambió su nombre cuando los Bareas se mudaron de Evesham a Eaton Hastings.) Resueltamente idealista (aunque el idealismo fue ampliamente compartido en la Gran Bretaña de los años inmediatos de la posguerra), era un hombre fundamentalmente simple, consciente de su deuda con el país que le había dado un hogar y donde pasó los años más felices y productivos de su vida. A diferencia de sus compañeros exiliados, se involucró en la vida social y política de su país adoptivo, y tomó la ciudadanía británica en 1948.

En la América española, Barea se convirtió en una celebridad, y cuando fue allí en una gira organizada por la BBC en 1956,

un año antes de su muerte, fue acosado por sus seguidores. De la edición bonaerense de *La forja de un rebelde* se vendieron diez mil copias a los pocos meses de su publicación en 1951. El régimen de Franco realizó una campaña en su contra, poco exitosa, para desacreditarlo como comunista (“no Barea, sino Beria”) y como un renegado que se había vendido por *oro inglés*.

Barea murió el 24 de diciembre de 1957, y sus cenizas fueron esparcidas en el jardín de su casa en Middle Lodge. Más tarde, Ilse regresó a su Viena natal. Su amigo y colega de la BBC, Olive Renier, les erigió un monumento en el cementerio de Faringdon, junto a la tumba de los padres de Ilse (que eran refugiados judíos de la persecución nazi).¹⁵ “No pude encontrar palabras”, escribió más tarde, “para expresar mis sentimientos por estas cuatro personas, cuyo destino era un símbolo de las grandes causas perdidas de nuestra generación”. Joan Gili, el editor catalán que se estableció en Oxford, escribió un obituario en *The Times* en el que rindió homenaje a la honestidad intelectual y la sinceridad apasionada de Barea: “Su obra durará por su alta calidad artística y como documento humano de nuestro siglo”.¹⁶

Las reacciones de estos tres escritores respecto a Gran Bretaña y los británicos son comparables con las de un grupo mucho más antiguo de liberales españoles que se refugiaron en Inglaterra en la década de 1820. Las *Cartas de Inglaterra*, por ejemplo, escritas por Blanco White para lectores hispanoamericanos, pintan una imagen tan idealista como lo harían las charlas radiofónicas de Barea más de un siglo después.¹⁷ Pero Blanco permitió que apareciera cierta ironía, mientras que la ironía era ajena a la naturaleza de Barea. Como la mayoría de los emigrados del siglo XIX antes que ellos, Cernuda y Garfias no echaron raíces en este país, pero cada uno a su manera obtuvo algún beneficio de la experiencia. Cernuda maduró como poeta, mientras que Garfias encontró un lienzo vacío en el que pintar sus recuerdos de la batalla en un paisaje muy diferente.

[Traducción del inglés: Germán Ramírez Aledón]

¹⁵ En diciembre de 2010, a iniciativa de William Chislett y un grupo de admiradores ingleses y españoles, tuvo lugar un acto de homenaje en el monumento levantado en su honor, que había sido restaurado. También se descubrió una placa en el pub favorito de Barea en Faringdon.

¹⁶ *The Times*, 28 de diciembre de 1957. Gili fue el editor de la primera edición del *Ocnos* de Cernuda (Londres, 1942).

¹⁷ J. M. Blanco White, *Cartas de Inglaterra*, ed. de Manuel Moreno Alonso, Madrid: Alianza, 1989.



Un testimonio tardío de la evacuación marítima en marzo de 1939

DAVID CORONADO VERDEGUER,
Presidente de la Asociación Stanbrook

De entre las acciones que realizamos los miembros de la Asociación Stanbrook, quizás la más gratificante sea el registro de los testimonios de todos aquellos que vivieron la guerra, el exilio y los primeros años de dictadura. El grabar una entrevista a personas que se encuentran en el final de sus días y quieren contar su historia, su odisea, su dolor, las injusticias que han visto o sufrido en sus propias carnes, es toda una responsabilidad, pues en muchos casos somos los últimos (o los únicos) que se han acercado a ellos. En la mayoría de los casos además de darnos las gracias intentan ponernos en contacto con otras personas que también tienen un testimonio digno de ser recordado o, como es el caso, nos facilitan información o documentos de otras personas que acaban de fallecer, y así como una cereza que se engancha a otra cereza, van saliendo pequeñas historias del cesto del olvido. Además de registrar los testimonios, intentamos hacer copias de fotos, escaneamos cartas y documentos que guardamos y compartimos con investigadores o periodistas que también tienen interés en divulgar estos temas. Pues es primordial que no se pierdan todas estas

experiencias y relatos y que se puedan además de archivar, darlos a conocer en cualquier soporte (libros, cine, televisión,...) y que trasciendan más allá de un centenar de estudiosos e historiadores, y que por fin la sociedad española conozca su pasado. Con estos materiales obtenidos directamente y siempre con documentos originales hemos editado dos libros “Operació Stanbrook” (2015) y “Portaceli, Camp de Concentració 1939-1942” (2018), con sus correspondientes documentales, además de otro documental: “Temps de Silenci” (2017).

En julio de 2016 tuve la oportunidad de entrevistar a Esperanza Márquez, una niña que llegó con su familia al puerto de Alicante un día después de zarpar el Stanbrook y el Marítima. Fueron detenidos y llevados al Campo de los Almendros. También entrevistamos a Sabas Núñez, su marido, que fue testigo directo del bombardeo del mercado de Alicante. Un fragmento de la entrevista a Esperanza fue incluido en el documental sobre el Campo de Concentración de Portaceli. Un documental lleno de testimonios inéditos (grabados por Rafa Arnal) de republicanos que pasaron por el mayor Campo de Concentración del País Valenciano, y que tan poco se conoce incluso entre los historiadores. Tras las entrevistas, Esperanza me regaló un ejemplar del poema *Extambrú, Marítima y una barquita de pesca* escrito por Progreso Pastor en 1968, donde se describe, entre otras cosas, la travesía del autor y sus camaradas en una barca de pesca desde Torreveja a Beni Saf (Argelia). El poema

no tiene un gran valor literario, pero sí es una forma de testimonio personal recreado de forma artística en versos irregulares con predominio octosilábico, por una persona que no se dedica a la escritura. Muy diferente a los escritos o poemas realizados en campos de concentración, en pleno cautiverio donde destaca en primer lugar el vértigo ante lo que puede pasar, la violencia que se palpa entre líneas al describir el día a día, o las dudas existenciales que tienen unos tipos normales encerrados sin motivo y que se preguntan constantemente “qué mal he hecho”.

El poema de Progreso que se publica por primera vez en la revista *Laberintos*, está redactado unos treinta años después del final de la guerra de España, desde un exilio conflictivo en el Orán que acababa de sufrir una sangrienta guerra de independencia, y donde los pocos europeos que se queda-

ron no lo tuvieron fácil en el nuevo estado argelino gobernado por el FLN. Puede que esto explique el subtítulo: “buscando un exilio”. Y es que todavía en 1968, esta tripulación de socialistas españoles, que se mantenían unidos, seguía buscando su Ítaca. Todavía no han concluido su Odisea. El poema está plagado de referencias al poema de Homero. Y es que la guerra de España y el triste exilio en Europa y África es una fuente inagotable de historias y leyendas que están por escribir, es nuestra guerra de Troya y nuestra Odisea. Lo que se ha publicado hasta ahora es solo un aperitivo. El gran poema o las grandes novelas sobre aquello están por escribirse. El tiempo de silencios y miedos ha pasado. Es el momento.

Valencia, 2 de febrero de 2020



Fotografía enviada por Luis Deltell desde el exilio a sus familiares de Cocentaina. Cortesía de Francesc Jover



3. P. [Progreso Pastor Pastor]

*Extrambú, Marítima y una barquita de pesca** (*Recuerdos de una Odisea*). 1939-1968¹

Notas de Francisco Moreno Sáez y
Juan Martínez Leal

EN BUSCA DEL EXILIO

Strambou, Marítima,
y una barquita de pesca,
me recuerdan la Odisea
que jamás podré olvidar.

¡Tarde triste y mes de Marzo
qué de prisa te marchabas!

Crepúsculo de cementerio
que en Alicante anunciabas...

¡Calles tristes!
y los pocos peatones
que por acera marchaban,

con cabeza entristecida
porque la muerte acechaba.

Alicante la heroína
que se mantuvo fidel,
adiós a sus hijos daba,
y a los de otras regiones
en signo de despedida
abrazos les prodigaba.

Puerto que su alegría perdió;
dos barcos sólo se hallaban,
uno pobre, pequeñito

y hasta de negro pintado,
hacinadas sus bodegas
de carne humana cargados.

El otro magestuoso
con grandeza de titán
y hasta de blanco pintado,

vacíos sus camarotes
y las calas no lastradas,

también su alma vacía,
y un capitán con “mandil”²
que el fraterno lo ignoraba,
¡sólo por gran compromiso

* N. de R.: El original mecanográfico consta de once cuartillas numeradas de 13,8x21 cms. La transcripción que ofrecemos salva las forzadas anomalías del teclado francés con el que fue puesto en limpio el texto original, corrige y actualiza los signos diacríticos pero respeta habituales incorrecciones ortográficas en el uso normativo de *g/j* y en algunas formas analógicas del pretérito indefinido, debidas al cómputo silábico (vs. 64) o a simples vulgarismos coloquiales (vss. 38 y 65). Asimismo respetamos la errónea ortografía del nombre del buque *Stanbrook* que en la memoria del narrador aparece como *Extrambú* o *Strambou*.

¹ Sobre estos acontecimientos, pueden verse las siguientes publicaciones: *Dramas de refugiados. Epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alicantinos (1939-1947)*. Edición de Bruno Vargas y Francisco Moreno. Centro Tomás y Valiente, Valencia, 2007; Martínez Leal, Juan, (2005), *El Stanbrook, un barco mítico en la memoria de los exiliados españoles*. En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 4, año 2005, pp. 65-81. Universidad de Alicante; Martínez Leal, Juan (2018), *Compañías navieras y barcos del exilio de la hora final. Marzo de 1939. en Laberintos. Revista de Estudios sobre los exilios culturales. Españoles*. Ed. Generalitat Valenciana. Véase para un contexto general del exilio de la guerra civil en Argelia, la página web de la Universidad de Alicante: <https://archivodemocracia.ua.es/es/exilio-republicano-africa>

² Es la primera alusión a la condición de masón del capitán del *Marítima* -cuyo nombre ignoramos- que hemos leído.

a dos docenas salvaba! ³	35	entre los seres humanos, si no salvastes las vidas que tuvistes en tus manos?	65
Strambou... barco pobre y pequeñito, los miles que tú salvastes porque hubo capitán, marchando por esos mares	40	Primeras horas de noche del veintiocho de marzo, despedida de Zabalza que hacia Valencia marchó ⁵ ,	70
con corazón de titán, tributo hoy te rendimos y a quien te envió también, ¡barco pobre y pequeñito! y aunque pintado de negro, blanca tenías el alma y en mi alma tu recuerdo.	45	Primeras horas de noche y el Strambou leva anchas y el Marítima anclado.	
Marítima el detestable... detestable es el recuerdo que miles y miles te guardan con un nefasto criterio.	50	A la salida del puerto la aviación que es facciosa aún lo bombardearon, ¡aviones bendecidos por quien llaman Padre Santo para matar unos seres que también eran cristianos!	80
Capitán que lo mandabas, miles y miles dejaste ⁴ en el más triste abandono, miles y miles mataron por tu crimen y tu oprobio.	55	Dos bombas que le arrojaron no alcanzaron su objetivo, alarma grande en el barco y noche de escalofrío, mujeres, hombres y niños con agonía de exilio.	85
¿Dónde está la libertad que en tu “mandil” haces gala y que los mares te dictan? ¿Y la igualdad a tu hermano a que tu Secta te obliga? ¿Qué fraternidad tú buscas	60	Las bombas nos alertaron a los que allí aún quedamos,	

³ El número de pasajeros del *Marítima* fue muy pequeño. Hemos hablado a veces de 32, porque esos fueron los firmantes de un manifiesto que constituía, en el mismo barco, una Junta de Exiliados Políticos Españoles, pero parece que eran algunos más: el mismo Progreso Pastor alude a la subida a bordo de la esposa de Fermín o Álvaro Botella como otra pasajera.

⁴ Ha sido muy discutido si, cuando zarpó el *Marítima*, eran cientos o miles los republicanos atrapados en el puerto de Alicante.

⁵ Ricardo Zabalza fue un dirigente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (UGT) y del PSOE, gobernador civil de Valencia, finalmente capturado en Alicante por las tropas italianas y encarcelado en el campo de Albaterra, desde donde fue enviado a Madrid para ser juzgado en un Consejo de guerra, condenado a muerte y fusilado.



la DECA estaba en silencio ⁶ y el teléfono cortado. Milicianos y soldados de todas partes llegaban, hacia el puerto nos marchamos y en el puerto nos juntamos con caras de derrotados.	90 95	en el agua se cayeron, y sin medios para nada allí los dos perecieron. La gente se acumulaba y por miles se contaban los que en el puerto se hallaban. El nerviosismo crecía y el Marítima impasible con la escalera subida, y las bombas que allí habían que de los frentes trageron, nadie quiso utilizarlas contra barco maldecido por Capitán sin entrañas.	 120 125 130
Silencio entre gran muchedumbre de sepulcro parecía y el Gobernador militar ⁷ con voz fuerte así decía: –¡Capitán del Marítima, desciende la escalerilla o aquí termina mi vida! –¡Que aquí os dejáis a Deltell ⁸ ! –otra voz así gritaba del grupo en que yo me hallaba. Por fin, la escalerilla un poco la descendieron, al Gobernador lo auparon y a una dama, que de Botella llamaban ⁹ , entre cuatro la elevaron, y en el barco ya encontró su marido acomodado. Otros dos, que se lanzaron a coger la escalerilla nefasta,	100 105 110 115	Héroes que resistieron a una lucha sangrienta, ¡allí quedaron en puerto sin amparo ya de nadie, como si nadie ya más... en la vida los quisiera! La impaciencia iba en aumento y a preguntas me acosaban... ¿Qué remedio quedaría si el Marítima zarpaba? –Tranquilidad	 135 140

⁶ La DECA (Defensa Especial contra Aeronaves), sistema de alarma y defensa antiaérea republicana.

⁷ El comandante militar de la plaza –que acabó embarcando en el *Marítima*– era Antonio Rubert de la Iglesia.

⁸ Luis Deltell Hernández fue un dirigente provincial de la UGT y el PSOE, amigo de Rodolfo Llopis, que embarcó a su esposa en el *Stanbrook* y luego, reunido con otros compañeros, marchó desde Torreveja al exilio en el norte de África. Cuando llegó a Beni Saf el 31 de marzo llevaba 102.000 pesetas y 3.600 pesetas en plata. Este dinero le fue sustraído por la aduana francesa. Se necesitó la intervención del diputado francés Marius Dubois para que le fuera devuelto a principios de junio. En 1942 se trasladó a México, abrió una librería en Veracruz, colaboró en diversas revistas del exilio y falleció en 1957. Véase M. Aznar Soler y J.-R. López García, eds. *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Sevilla: Renacimiento, 2017. vol. II, p. 177.

⁹ Aunque no podemos asegurarlo, probablemente se trataba de Fernanda R. Castillo, esposa de Álvaro Botella, director de *El Luchador*.

–en voz muy queda les dije ¹⁰ –.		que con nosotros se hallaban.	
Seguidme a la Delegación ¹¹		–El momento es muy grave	
y todo estará resuelto		y escuchad bien lo que os digo	
si marcháis con discreción,	145	prestando vuestra atención.	155
Todos allí reunidos		La Comisión me encargó	
del grupito que formamos,		que barquitos prestos tuviese	
		por si llegaba el momento	
Romero ¹² , Castaños ¹³ , Deltell,		asegurar retirada	
el Gobernador de Madrid ¹⁴		para el África alcanzar;	160
y hasta el que lo fue de Málaga ¹⁵ ,	150	todo se halla preparado.	
y otros compañeros		Romero, tú marcha a Benidorm,	
		te presentas a Pagés ¹⁶	

¹⁰ El que habla –y años después escribe este texto– se llamaba Progreso Pastor Pastor –por eso firma *3 P*–, era un dirigente de la Federación Provincial Socialista y sabía que ésta había preparado barcas en varios puertos secundarios de la provincia para la evacuación de sus dirigentes. Progreso Pastor estuvo durante muchos años en Orán. Perteneció al PSOE Histórico al final de sus días.

¹¹ Posiblemente se refiera a la Diputación, donde al parecer habían quedado en verse los dirigentes socialistas para tomar las últimas decisiones sobre la evacuación: allí marcharon Deltell, como hemos dicho, y Villalta que también dejó en el *Stanbrook* a su esposa y las hijas de ésta y el diputado socialista Sanchis Banús, pero ya no había nadie, por lo que volvió al puerto.

¹² No sabemos con certeza si se refiere a Fulgencio Romero Bernabé, zapatero y chofer. Miembro de la UGT y del PSOE, a cuya ejecutiva provincial perteneció. Trabajó en Elda, Villena y Alicante, donde fue concejal durante la guerra civil. Salió para el exilio en un barco, desde Alicante –pero no aparece en la relación de quienes salieron de Torrevejea– y desde el norte de África marchó a México, en el *Nyassa*.

¹³ José Castaños Lajarín, chófer, afiliado a PSOE y UGT. Durante la guerra civil fue miembro del Consejo provincial, agente de seguridad, chófer y secretario del gobernador civil de Alicante en 1937 y desde noviembre de 1937 comisario del 17 Batallón en el Destacamento Naval de Cartagena. Marchó al exilio el 30 de marzo de 1939 desde Torrevejea. Formó parte de la Sección del PSOE de Argel hasta que en 1947 se trasladó a Francia. Falleció en Toulouse en 1975.

¹⁴ Miguel Villalta Gisbert (Monóvar, 1903-Alicante, 1942). Abogado y juez. Miembro de la Masonería y afiliado al PSOE desde 1927. Pertenecía al sector caballerista y fue diputado a Cortes por Alicante en 1936. Durante la guerra civil fue Gobernador Civil de Madrid. Detenido al final de la guerra civil, fue trasladado al Campo de los Almendros, del que se fugó para esconderse en Monóvar: denunciado por el alcalde de esa localidad, fue condenado a muerte en juicio sumarísimo y fusilado en diciembre de 1942.

¹⁵ Luis Arráez Martínez (Almansa, 1897-Alicante, 1940). Miembro destacado de la Agrupación Socialista de Elda y de la ejecutiva de la Federación Socialista de Levante en los años treinta. Concejal de Elda, durante la guerra civil fue secretario general de la Federación Provincial Socialista, presidente de la Diputación y gobernador civil de Toledo, Málaga y Almería. Aunque intentó huir al final de la guerra, fue capturado, recluido en el Campo de los Almendros, juzgado y fusilado en Alicante en julio de 1940.

¹⁶ José Pagés Barceló, Capitán de almadraba. Participó en la fundación de la Sociedad Obrera de la UGT y de la Agrupación Socialista de Benidorm en 1936 y fue alcalde de dicha localidad durante la Guerra Civil. Al finalizar ésta se exilió y llegó a Orán el 30-III-1939, en la barca “*Maruja Ferrer*”, desde Benidorm. Allí ocupó cargos en la dirección del PSOE y murió en 1945.



que alcalde del pueblo es y que zarpe para Orán.	165	El Strambou navegaba y sus luces se perdieron	195
Otros ir a Santa-Pola, yo marcharé a Torrevieja.		como en neblina marcada, como navegan los muertos	
Tranquilidad en la marcha, los controles aún son nuestros	170	por los mares de la Nada.	
y aunque sea pocas horas no hay que temer a nada.		Santa-Pola, Guardamar, y a Torrevieja llegamos	200
Villalta me interrumpió y así al momento me dijo:		de prisa para embarcar.	
–Lo que Pastor nos propone para mí no es garantía,	175	Los coches abandonamos, y en el cargadero de sal	205
yo me voy a un consulado ¹⁷ .		en gabarra nos metimos para bien disimular.	
Y tras breve discusión Villalta y Arráez partieron		Gabarra de negro pintada como ataúd de pobreza,	
con Luis Caballero ¹⁸		en ella nos guarecimos con la impaciencia de tiempo	
que si la vida salvó,	180	en que el barquito llegara.	210
no los otros compañeros, que tras de cárceles mataron		El “pam-pam” de aquel motor se empezaba a percibir	
sin encontrar protección de cónsules ni consulados.		y al cargadero llegó, dos en dos en él entramos	
		y en la cala nos metimos,	215
Los coches en que partimos	185	cuatro en cubierta quedaron	
a las tres de madrugada, yo, con un Opel delante		cual si se fuese a pescar, las amarras desatamos	
hasta los topes cargado.		empezando a navegar.	
Castaños, con Roy-Roy ¹⁹ me seguía		Al salir de Torrevieja	220
con el auto abarrotado	190	y aquel puerto abandonar	
en marcha que es fugitiva, y Alicante abandonamos		una bandera se izaba...	
como perdiendo una vida.		¡la bandera del franquismo, no la de la patria amada!	
		esa que con la de Mussolini	225

¹⁷ Ambos se dirigieron a Villa Marco, una finca de Campello donde se encontraba el Consulado de Argentina, pero el cónsul, Barrera, les dijo que no les podía ayudar. No tenían gasolina para dirigirse a Torrevieja y finalmente fueron capturados y fusilados, como hemos visto.

¹⁸ Luis Caballero del Pozo, maestro y periodista. Afiliado al PSOE, de cuya Ejecutiva provincial formaba parte en 1938. Fue procesado por la Justicia Militar en 1939. El TRP le condenó a 2 años de inhabilitación por propagandista. La Comisión depuradora de la Enseñanza le declaró cesante por no haberse presentado en su destino, pues estaba encarcelado.

¹⁹ Rolls-Royce.

y el criminal hitleriano a la Europa destrozaba la que unos meses después... en la gran guerra se hallaba.		como cómplices de Franco que al escapar al terror que en España se esperaba,	265
El mar estaba tranquilo	230	su intención... romper la barca, para hacernos naufragar a los que vida salvaban.	
y el viento aún dormía, barquito muy marinero satisfecho nos traía, veinticinco compañeros y una mujer además ²⁰ ,	235	Un golpe de mar furioso que hasta cuadernas crugieron, el palo cortó de hachazo y sobre cubierta cayó, y al ¡Ay! que todos soltamos, otra voz:	270
rumbo al África salimos para la vida salvar. Cabo Palos, el de historia liberal, por la popa lo dejamos;	240	–¡Tranquilos que todo pasó!	275
faro alto y guardador, según se iba perdiendo cuando la tarde caía, cual lágrimas en sus ojos nos daba su despedida.	245	El barquito y su motor Hasta el mar desafiaban. Mínguez en el timón, López capitaneaba, y hasta la bonita estela	280
La noche se vino encima y el viento se despertaba, marejadilla más tarde en temporal transformada.		que el mar nos dibujaba... nos señalaba el camino donde la España quedaba. Tristeza en el pensamiento por lo que allí se esperaba	285
Así la noche pasamos	250	que a tantos seres queridos el franquismo asesinara. Y cuando tal se pensaba Una voz gritó en cubierta:	
y cuando rompía el día, mar y cielo sólo había sin apercibir la costa y con mar embravecida.		–¡Tierra al Sur!	290
Una “panne” de reversible	255	¡Tierra africana a la vista! Con el júbilo de a bordo cuando a la costa acercamos cabo Ibi aparecía,	
que nos dejó sin marchar, horas a la deriva fuimos hasta que la “panne” se arregló. El viento nos azotaba		hacia el Oeste rumbamos	295
con olas de gran rompiente de galerna despiadada, mar y aire conjurados	260	tras la rectificación que la deriva causó.	

²⁰ En el citado libro *Dramas de refugiados* se reproduce la lista de los 25 pasajeros de la barca, pero no aparece el nombre de la mujer a que alude Pastor.

finas perlas nos lavaban
para recibir el día.
El alba rompió al amanecer,
las gaviotas nos seguían
con graznidos musicales,
como a barquitos de pesca
que suelen darles manjares. 370

Puerto de Beni-Saf...
con sus luces encendidas
anuncio de asilo daba
a los que patria perdían,
con familias destrozadas
y sin consuelo de vida. 375

El barco
amarró en el puerto,
la llovizna,
aunque fina proseguía,
el motor,

su "pam-pam" dejó en silencio,
toldo en cubierta pusimos,
como barranco de feria
donde se exhiben los bichos. 380
¡La Odisea está pasada!
¡Demos comienzo al exilio!

De todas partes,
cafeteras y pasteles
el desayuno traían,
atenciones a montón
y cigarrillos llovían
como muestra de afección. 390

Un señor
que González se llamaba
y hablaba bien español,
dando un abrazo nos dijo:
-Como Alcalde de este pueblo
y socialista además,
aquí estáis en vuestra casa
gozando de libertad. 400
Beni-Saf,

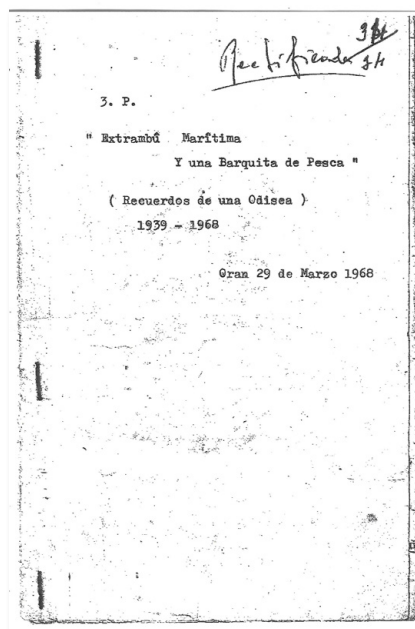
tu recuerdo para España 405
un día se anunciará,
fuiste alivio en nuestro exilio
y socialista en verdad.

¡Odisea que pasamos!
Veintinueve años de exilio
sin desfallecer por nada. 410

¡Tragedia que no olvidamos!
¡Aún estamos reunidos!
Nuestro espíritu está aún vivo
Recordando nuestra España. 415

3. P. [Progreso Pastor Pastor]

Orán 29 Marzo 1968





" En busca del Exilio "

Strambou Marítima
y una barquita de pesca,
me recuerdan la Odisea
que jamás podré olvidar.

! Tarde triste y mes de Marzo
que de prisa te marchabas,
crepúsculo de cementerio
que en Alicante anunciabas.
! calles tristes
y los pocos peatones
que por acera marchaban,
con cabeza entristecida,
porque la muerte acechaba.

Alicante la heroína
que se mantuvo fiel,
adiós a sus hijos, a sus
y a las de otras regiones,
en signo de despedida,
abrazos les prodigaba.

Puerto que su alegría perdió;
dos barcos solo se hallaban,
uno pobre, pequeñito
y hasta de negro pintado,
hacinadas sus bodegas
de carne humana cargadas.
El otro, magestuoso,
con grandeza de títan
y hasta de blanco pintado,
vacíos sus camarotes
y las oalas no lastreadas,
también su alma vacía,
y un capitán con "mandil"
que el fraterno lo ignoraba,
! solo por gran compromiso
a dos docenas salvaba!

12/

" Strambou "

barco pobre y pequeñito,
los miles que tu salvastes
porque hubo capitán
marchando por esos mares
con corazón de títan,
tributo hoy te rendimos,
y a quien te envió también,
! barco pobre y pequeñito,
y aunque pintado de negro,
! Blanca tenias el alma
y en mi alma tu recuerdo.

Marítima el detestable,
detestable es el recuerdo
que miles y miles te guardan
con un nefasto criterio.
Capitán que lo mandabas,
miles y miles dejaste a estiba
en el mar triste, abandonado,
miles y miles mataron
por tu crimen y tu sprobio.
? Donde está la libertad
que en tu "mandil" haces gala
y que los mares te dictan?
? Y la igualdad a tu hermano
a que la Secta te obliga?
? Que fraternidad tu buscas
entre los seres humanos,
sino salvastes las vidas
que tuvistes en tus manos?
Primeras horas de noche
del veintiocho de Marzo,
despedida de Sabala
que hacia Valencia marcha,
y aquella gran confianza
con su vida la paga,
Primeras horas de noche
y el Strambou leva anclas
y el Marítima anclado.

11/

! Odisea que pasamos !
Veintinueve años de exilio
sin desfallecer por nada;
! tragedia que no olvidamos !
! aún estamos reunidos !
nuestro espíritu está aún vivo
recordando nuestra España.

S. P.

Orán 29 Marzo 1968



La última etapa de Manuel Andújar

WILLIAM SHERZER

City University of New York, Brooklyn College

Aunque las palabras iniciales de esta conferencia no constituyen, en teoría, un estudio crítico de la obra de Manuel Andújar, es mi opinión que la personalidad del autor tiene mucho que ver con la composición de sus obras. Más abajo se hará referencia a la gran cantidad de personajes que pueblan sus novelas, y no es exagerado sugerir que el gran número de personajes en tantas novelas suyas, sobre todo en su última época, refleja la gran cantidad de personas que rodeaban a Manuel Andújar por donde fuera, dada su simpatía y su deseo de dar la bienvenida a tantas personas a su círculo de amistades. A la vez que fue un superviviente de una guerra que le forzó a abandonar su país, hizo todo lo posible para que otras personas pudieran llegar a esa misma supervivencia.

Fue, desde muy joven un activista de izquierdas. Ya en la Escuela de Comercio encabeza una sección de la Federación Universitaria Escolar. Entra en el Partido Radical Socialista poco después de terminar la segunda enseñanza, precisamente en la Juventud Radical Socialista, que forma parte del anterior. En 1934 entra en las Juventudes Socialistas. Luego entrará en el PSUC, aunque según él fue por la unión de los dos partidos.

En México, con José Ramón Arana, funda la revista *Cuadernos del Destierro*. Más tarde, en 1946, fundan *Las Españas*. Eso después de experimentar con otras revistas.

Uno de los autores que más le impresionaba fue Gabriel Miró. Pero leía a todos los otros. Otro autor de mucha importancia para él, como si fuera alguien que lo instigara a escribir, fue Benjamín Jarnés. A estos autores influyentes Rafael Conte añade los nombres de Ramón J. Sender, Francisco Ayala, y Rosa Chacel. Escribe Conte: "... es precisamente a este grupo, aunque en su segunda versión [la época después de la trauma de la guerra civil], al que hay que atribuir los influjos más poderosos dentro de la novela de Andújar (41)."

Tres novelas que se han estudiado poco en comparación con los estudios anteriores, ya que la crítica se ha concentrado más en la obra más temprana, sociohistórica y realista del autor, son *Cita de fantasmas*, *La voz y la sangre*, y *Mágica fecha*. Y se podría añadir a este número de obras la última novela que Andújar publicó, en 1992, dos años antes de su fallecimiento, *Un caballero de barba azafranada*.

La primera novela que me gustaría considerar de esta etapa de la obra de Andújar es *Cita de fantasmas*, la última publicación de la colección de novelas que se titula *Lares y penares*. Es una obra que tiene lugar mayormente en México, tierra de exilio del autor y de sus personajes, pero que regresa regularmente a la España de la Guerra Civil. Si hay dos características que se

destacan en esta obra, y que van a seguir apareciendo en obras siguientes, son la metaforización del lenguaje, un constante esoterismo, y la múltiple creación de personajes que aparecen y desaparecen constantemente, un aspecto de su obra, según Nicolás Sánchez Albornoz, que resulta de su deseo de apartarse de la historia oficial y crear “una visión subjetiva, atenta más que a las personalidades destacadas a la gente de pie, al pueblo que enlaza más con la idea de intrahistoria de los autores del 98 que con la concepción que desarrolla Galdós en sus Episodios Nacionales (37)”. Un ejemplo de la primera característica se utiliza para crear para el lector la musicalidad que forma parte de la personalidad del personaje Juan José Guevara:

Y el arco tornaba a su ronda enamorada, trepaba o fluía, provocando alternativamente pestañeos de irritación o un resplandor gozoso en los quietos ojos, de troque ovejuno. (49)

...

Cobraba así la música—en la estancia reducida, al valer únicamente para la justificación de un ser—sustancia de familiaridad troncal y estricto carácter biológico, que no menguaba su arcano prodigio, el inexplicable milagro de su nacimiento, resonancia y cabal agonía amorosa. (49)

Uno podría decir que los dos conceptos mencionados arriba—la metaforización y el enorme número de personajes, muchos apareciendo sin haber sido introducidos o desarrollados de forma tradicional, consti-

tuyen los dos elementos esenciales de la narrativa del Andújar de estos años tardíos. Las palabras siguientes de Rafael Alarcón Sierra describen muy bien este acercamiento a la composición de las obras:

Uno de sus mayores aciertos es la interpretación de los hechos a través de una visión perspectivística, polifónica y dialógica, mediante la construcción de novelas corales donde predomina el narrador múltiple, el monólogo interior (siempre racional) y el diálogo entre personajes diversos. La certeza de que la realidad, al modo orteguiano, es la suma de todas las conciencias que observan y padecen los hechos. A esta complejidad constructiva y al contenido intelectual de su afán reflexivo se une una progresiva barroquización de su prosa. (144)

Vemos en este énfasis en el estilo—sin querer decir que no hubo en las primeras obras del autor un proyecto parecido, algo que sostiene Santos Sanz Villanueva en su introducción a *Lares y penares* cuando declara que en *Cristal herido e Historias de una historia* “se da un rasgo que de hecho resulta común a todo la obra andujariana, un carácter polifónico y coral” (XVI)—un cambio en lo que uno podría llamar el balance o equilibrio entre el estilo y el argumento, en el caso de Andújar un argumento sociohistórico con referencia a la Guerra Civil. Es algo que se encuentra en otros autores contemporáneos de Andújar, como Ramón J. Sender y Antonio Ferres, quienes, o escribiendo en el exilio o después de la muerte de Franco, pudieron, como Andújar, prestar una atención a la



experimentación narrativa que quizá fuera algo fuera de lugar en sus obras tempranas más sociopolíticas.

Otro buen ejemplo de la capacidad descriptiva del autor, su capacidad de poetizar una escena de sencillez narrativa, se encuentra cuando el personaje Ricardo Estrella está mirando una exposición de cuadros. La descripción de las obras es un cuadro en sí, sobre todo gracias a la añadidura de las reacciones del personaje, Ricardo, al estudiarlas:

Predominaban la temática de los sueños y los motivos de balbuciente delirio. “Dios los cría”, apostilló alguien. A pesar de la torpeza de los rasgos una escena fijó la atención de Ricardo. Sobre un pedestal policromado, en urdimbre de tapiz, avanzaban las rayas sanguinolentas del amanecer y entre sus heridas ondas brotaban vacías cuencas de ojos, o férricas alas autónomas. En el caprichoso entronque de esas antagónicas y fragmentarias naturalezas manifestábase, sin trabas, un frenesí tan ingenuo y patético que se le inmovilizaron los pies y perdió la noción del lugar, como si el frágil tabique que le separaba de la marejada, del público regimental de las inauguraciones, tuviese reciedumbre y espesor de muro milenario. (212)

Curioso es un comentario sobre este aspecto de la obra del autor mismo, en un artículo autobiográfico, cuando se refiere, quizá ambos positiva y negativamente a la opinión de Daniel Tapia de la novela:

Daniel Tapia –¡qué magnífico artífice de la prosa!– eludió entrar en el fondo del argumento y salió del apuro con la tesis soslayadora de

que “la obra estaba demasiado bien escrita”, en detrimento del ritmo de la trama y de la causalidad argumental (“Manuel Andújar: Una versión fragmentaria de obra y vida, 19).

La novela *La voz y la sangre* es otro buen ejemplo de esta última etapa del escritor. Aunque el personaje más importante, Dionisio, tuvo que exiliarse en México durante un buen período de tiempo, y que Andújar dice de él en una entrevista en la revista *Urogallo* que “ha tenido suerte económica en América, vuelve y se dedica a estudiar los traumatismos que ha dejado la guerra civil en casi todas las familias españolas (16),” la novela no desarrolla constantemente aquel argumento político o sociocultural, por lo menos con respecto a la guerra. Por eso se destacan los pocos párrafos en los cuales el autor hace referencia explícita a la guerra o la situación política. Por otro lado, lo que se encuentra en esta novela es una queja de la falta de existencia de aquellas referencias en la sociedad misma, como se lee en la cita siguiente:

¿Cómo, y a partir de qué instante, empezaron a callar, aunque hablasen a gritos, los hombres y mujeres españoles? ¿En qué coyuntura concreta se inició y proliferó la invalidación de su idioma virtual, potencial? ¿En qué negro rincón de su voluntad se adoptaron y asimilaron los términos cautos y ambiguos, desmedrados, que al crearle una segunda naturaleza verbal, llegaron a degradar su ingenio viscerado y de histórica levadura, el fluido ejercicio de la mente, la ductilidad y soltura de su diálogo, al ex-

tremo de la pavorosa incomunicación e infecta entenez a que asistimos? (168)

Lo que sí se encuentra, desde el principio de la obra, es el deseo de Andújar de mantener el estilo, si no surrealista, sí claramente relacionado con la experimentación moderna, o posmoderna, en ambos la literatura y el arte que ya hemos visto arriba en *Cita de fantasmas*. Un buen ejemplo es el párrafo siguiente del tercer capítulo:

El semáforo –Velázquez y Diego de León– tornó del rojo monigote al verde perlático, y don Dionisio cruzó, acelerado por un grupo presuroso, a la acera del supermercado. Y experimentó la indecisión que la tarde esparce, al enharinar de tonos borrosos los edificios de volúmenes y trazos carcomidos, mientras los rostros, soflamados por el crepitar de la iluminación, revestían un delgado paño cadavérico, y al fondo tejados y cielo sostenían majestuosa cúpula de bermejos y malvas. (31)

Lo esencial que demuestra esta cita es la capacidad del autor de crear, a través de un vocabulario metafórico que se puede y se debe comparar con los movimientos artísticos de su época, un significado que se mantiene claro dentro de un estilo que se puede clasificar como modernista cuando no surrealista, o uno que Alarcón Sierra ha descrito como “una manera entre impresionista y expresionista que podemos relacionar con Valle-Inclán o con García Lorca (150)” y que Genara Pulido Tirado ha descrito como “vanguardista y en oca-

siones claramente barroco,” que “lo separa de la novela histórica” (37).

Otro aspecto esencial de esta obra, como en la anterior, es la múltiple creación e importancia de los personajes, algo ya existente en obras anteriores, como nos explica Rodríguez Padrón en su estudio de *Visperas*:

La historia se fija en los personajes, y a ellos pertenece; la trama sucede mientras ellos no sólo la viven, sino mientras reflexionan interiormente sobre ella. Es más, me atrevería a decir que sólo entonces es cuando adquiere su plenitud. (155)

Parecido es el comentario sobre este aspecto de Santos Sanz Villanueva cuando se refiere a “la técnica más arraigada” del autor:

... frente a la novela de personaje, encontramos el relato coral, casi colectivo, modelo en el que insistirá Andújar, aunque nunca abandone en sus ficciones la configuración de protagonistas individualizados. (44)

Y se puede sugerir que lo que explica Sanz Villanueva representa casi un aspecto central en la obra de Andújar, un tipo de competición en sus novelas, sobre todo en las que publicó después del estudio citado, entre una narrativa con ciertos protagonistas y otra en la cual una multitud de personajes no permite ese protagonismo. Tal vez podríamos sugerir el personaje de Jerónimo, en *Mágica Fecha*, como un ejemplo de este aspecto. En una novela en la cual



varios personajes aparecen casi sin introducción por parte del autor, este personaje sí ocupa más espacio, pero casi por lo que parece una necesidad para la estructura de la novela. Y si hay un aspecto de su protagonismo que se destaca, es su suicidio, aunque no es el único personaje de la novela que se mata.

Y aquel énfasis en la acumulación de personajes llega a un nivel que ningún lector fiel de Andújar esperaría, que es la introducción de fantasmas, que empieza hacia el principio de la novela cuando Dionisio ve, en las calles de Madrid, a un amigo, Salvador, quien fue fusilado en 1936. Y aquella creación de fantasmas se repetirá en la última novela de Andújar, *Un caballero de barba azafرانada*. Es de notar que Andújar no es el único autor de los exiliados que recurre a fantasmas en sus obras. Ya los vemos en *La mirada inmóvil* de Ramón J. Sender, donde se encuentran los tres condeuncosmas, también fantasmas, que aportan mucho a la narración.

En *Mágica fecha* seguiremos viendo el intento—y éxito—de Andújar de llevar la palabra misma a un nivel de igualdad con el argumento en sí, o quizás a un nivel aún más alto, dado que la descripción de donde tiene lugar la acción es casi ausente, como lo es la referencia al lugar mismo, en parte a causa de la introducción de la fantasía en la obra. No hay ningún ejemplo más impresionante de esta técnica que la descripción de algo tan común, un desayuno preparado por “Golondrina” para ella y su

marido Eulogio, que Andújar convierte en una actividad poética y casi erótica:

“Golondrina”, a su lado, palmoteaba, jubilosa, en tanto admitía únicamente, a pesar de las nobles instancias de Eulogio, parte ínfima del banquete: ángulos desprendidos de corteza, derramadas gotas del melífero derroche, sorbos y posos de la oscura bebida restauradora, mordisqueadas rodajas, de labio a labio, cual jóvenes enamorados.

Las lenguas readquirían, fugazmente, la sensibilidad atrofiada, el paladar pasaba a ser una emocionante experiencia orgánica y no un vocablo sólo descriptivo. Empezó a fluir, enriquecida, halagada, la sangre interna; asumía entidad concreto el pretérito, oxidado ciclo gástrico. (28)

Lo que impresiona aquí, como en todas las novelas comentadas en esta presentación, es la conversión de la palabra misma en tema, un tema que se puede describir como un comentario del autor sobre la posibilidad de crear un lenguaje esotérico que casi se independiza del argumento del cual depende, un esoterismo que exige, como un crítico ha comentado, que el lector siempre tenga un diccionario a su lado cuando está leyendo las novelas. Repitiendo lo que he escrito ya en un estudio anterior, “(L)a forma literaria de *Mágica fecha* se convierte en un comentario propio sobre otros textos y a la vez sobre sí mismo. Es un perfecto ejemplo de la metaficción, aspecto fundamental del posmodernismo” (96).

Y como ese comentario podría parecer excesivo, creo que vale la pena citar a otro

crítico quien comparte esta visión de la prosa de Andújar. En un comentario sobre las novelas del autor, Jorge Rodríguez Padrón escribe lo siguiente:

Lo castizo deja de ser un referente inamovible para convertirse en instrumento de la más exigente depuración de la escritura, de la muy rica y matizada intencionalidad que el escritor imprime a su prosa. Se configura así una realidad nueva, extraña, que se constituye en espacio propio de la ficción, tanto para la anécdota como para la escritura misma, pues ambas han de ajustarse allí a nuevas leyes, a exigencias inéditas impuestas por aquella concepción mestiza que el autor tiene de su personalidad y de su escritura, de su personalidad que es su escritura. (30)

En su introducción a *Lares y penares*, Santos Sanz Villanueva dice lo siguiente de la última novela de Manuel Andújar, *Un caballero de barba azafranada*:

Cerrada la serie de “Lares y penares,” retocó hasta darle punto final una novela distinta a todas las suyas anteriores, *Un caballero de barba azafranada* (1992), que entraba en la zona más recóndita del ser, la de la mente y sus fronteras con la locura. ... Como si, llevado a cabo esa impresionante labor testifical, se hubiera desprendido de preocupaciones comunes para encerrarse a solas con su conciencia y sus fantasmas. (XXVI)

No podría estar más de acuerdo con Sanz Villanueva. Parecido al caso de otros autores que tuvieron que exiliarse –buenos ejemplos son los arriba mencionados Ra-

món J. Sender y Antonio Ferres– quienes, aunque sin dejar su mensaje político completamente, se dedicaron a una escritura más libre, menos conectada a la situación sociopolítica de su país, Andújar, en esta novela, escrita en una España plenamente democrática, se dedica a una creación experimental que se diferencia totalmente de sus obras anteriores, algo que él predijo cuando, en su artículo autobiográfico escribió “Confío en descubrir aquella novela que hipotéticamente cubra el vacío de que adolezca mi serie fabuladora. ¡Ojalá que, entonces, disponga de energías y lucidez para la misteriosa presunta llamada futura! (22)” Quizás una de las diferencias esenciales junto con las tres novelas ya comentadas, aparte de la presentación de fantasmas, que ya mencioné arriba, es la vuelta a un número limitado de personajes, en contraste con el enorme número de ellos en las obras anteriores, una manera que aplicó el autor, en aquellas obras, de mantener una visión de las realidades mejicanas y españolas que básicamente desaparece en esta última obra.

Los personajes centrales son Hortensia, una asistente, y Mercedes, una sicóloga, y, aunque no tiene la importancia que uno esperaría dado el título de la novela, el caballero, un fantasma que aparece y desaparece en la obra. Hay personajes secundarios, vivos o muertos, y hay cierto argumento, pero uno que se podría considerar mínimo en comparación con la creación artística de la obra. El tema de la sicología es lo



más central, dado que Mercedes la practica, pero lo que más impresiona es, como si fuera mensaje del autor, el juego literario, la capacidad que encontró Andújar, al final de su vida, de escribir una obra de pura imaginación, separada de los temas sociopolíticos que tanto denominaron su obra anterior.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN SIERRA, Rafael. "‘Lares y Penares’: el ciclo narrativo de Manuel Andújar". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 211, 143-159.
- ANDÚJAR, Manuel. *Cita de fantasmas*. Barcelona: Laia, 1984.
- . *Mágica fecha*. Barcelona: Anthropos, 1989
- . "Manuel Andújar: una versión fragmentaria de obra y vida." *Anthropos* 72, mayo, 1987, 15-22.
- . *La voz y la sangre*. Madrid: Ibérico Europea de Ediciones, 1984.
- . *Un caballero de barba azafranada*. Barcelona: Anthropos, 1992.
- CONTE, Rafael. "El realismo simbólico de Manuel Andújar." *Anthropos* 72 (1987), 29- 32.
- PULIDO TIRADO, Genara. *Compromiso histórico y teoría cultural en Manuel Andújar*. Córdoba: Imprente Luque, 2004.
- RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge. "Apuntes iniciales sobre ‘Visperas’ de Manuel Andújar." *Cuadernos Hispanoamericanos* 316 (octubre 1976), 153-62.
- . "La escritura excéntrica de Manuel Andújar." *Anthropos* 72 (1987), 29-32.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. *El destierro español en América Un trasvaje cultural*. Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1991.
- SANTIAGO, Michel. "Manuel Andújar." *El Urogallo*. Mayo, 1990, 12-17.
- SANZ VILLANUEVA, Santos. "La novelística de Manuel Andújar". *Anthropos* 72, mayo, 1987, 43-52.
- . "Lares y penares de Manuel Andújar." Introducción. Andújar, Manuel, *Lares y penares*, ed.

Santos Sanz Villanueva. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

SHERZER, William M. *Manuel Andújar. Reflexiones sobre la historia de España*. Valencia: Albatros, 1996.

ENTREVISTA



Entrevista con Carmen López Landa¹

Entrevista de EDUARDO MATEO GAMBARTE

Carmen López Landa nació en Madrid el 27 de mayo de 1931. Tal y como explica en unas inacabadas memorias escritas en 2002, y que hasta ahora han permanecido inéditas: “nací un mes y pico después de proclamarse la Segunda República y estoy segura de que lo celebré con el resto de la gente que inundó las calles de Madrid”. Carmen López Landa falleció en la misma ciudad el 20 de enero de 2006. Esta entrevista se realizó el 26 de enero de 2002. El motivo por el que esta entrevista no ha aparecido antes es porque esta entrevista era para un proyecto sobre los niños de Morelia. Resultó no haber pertenecido a tal grupo con lo que la entrevista no entró en aquel plan y se me quedó traspapelada. Junto con la entrevista me han aparecido

unas 86 páginas de una autobiografía salidas de su máquina y corregidas de su puño y letra, que me envió por correo.²

Quiero empezar afirmando que fue una inmensa suerte el conocerla y charlar con ella. Mujer profundamente comprometida y crítica, ejemplo de dignidad. Carmen López Landa ha sido una mujer polifacética y con una trayectoria vital tan intensa y apasionante un tanto ocultada por su rechazo de cualquier tipo de protagonismo y, también, por la personalidad de sus padres: Matilde Landa Vaz, la mítica dirigente comunista fallecida en la prisión de mujeres de Mallorca en septiembre de 1942, y Francisco López Ganivet, intelectual autodidacta y sobrino del escritor Ángel Ganivet, sin olvidar el entorno familiar.

Su familia materna estaba estrechamente vinculada a la Institución Libre de Enseñanza (ILE). De hecho, a los tres años Carmen fue escolarizada en un parvulario de la ILE, en el paseo del general Martínez Campos.

¹ Carmen López Landa nació en Madrid el 27 de mayo de 1931, murió en la misma ciudad el 20 de enero de 2006. Es muy interesante para completar su imagen la nota necrológica que le dedica David Ginard i Féron: “CARMEN LÓPEZ LANDA, EXILIADA Y MILITANTE ANTIFRANQUISTA, (1931-2006)”, *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939*, nº. 3, febrero 2008 pp. 77-83. Se puede leer en el enlace: <http://www.raco.cat/index.php/Ebre/article/view/123218/171005>

Fue miembro activo de la Asociación Archivo Guerra y Exilio (AGE).

Su fondo personal se conserva en el Arxiu Nacional de Catalunya. En este fondo se pueden encontrar los documentos producidos y recibidos por ella. Como resultado de su intensa actividad política. En su conjunto, el fondo constituye un testimonio crítico de primer orden para el estudio de las peripecias del exilio político republicano y comunista, y para el estudio de la represión franquista.

² El libro al que se alude es el AA. VV., *Un capítulo de la memoria oral del exilio. Los niños de Morelia*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-Consejería de Arte de la Comunidad de Madrid, 2002. Estudio introductoria de Agustín Sánchez Andrés y de Eduardo Mateo Gambarte, quien a su vez realiza las entrevistas de los niños que acabaron radicados en España.

Desde que estalló la guerra civil, Carmen López Landa se hallará alejada de sus padres. Primero estaba en San Fiz de Vixoi –en Galicia–, de vacaciones con familia materna. Unos meses más tarde todos fueron evacuados a Francia y, de inmediato, pasaron a la España republicana. Pero Carmen no pudo reunirse con sus padres, su madre estaba ocupada en la organización del Socorro Rojo Internacional y su padre en el Quinto Regimiento con el “Batallón de la Cultura”. Por este motivo, entre 1937 y 1938 Carmen estuvo alojada en la colonia infantil de Villalgordo del Júcar (Castilla-La Mancha). Vivió unos meses con su madre en Valencia y Barcelona, y en julio de 1938 fue evacuada a la Unión Soviética.

Eduardo. ¿Qué recuerdas de tu infancia y de tu juventud?

Carmen. La infancia y la juventud ha sido un poco losa para mí. En el sentido de que a medida de que fui creciendo era consciente de haber tenido una vida privilegiada: por ser hija de mis padres, por mi familia, por el Partido... Hasta hace

muy poco me resistía a hablar de mí. Pero, bueno, ya he podido ser yo, un poco independiente de mis padres. Esto de mi madre heroína, heroína, pesa mucho. Me enteré de la muerte de mi madre a los 11 años. Yo llego a México con ocho años la primera vez. Ya había dado una vuelta grande. Luego volví, ya con mis hijos y mi marido, en el 62 hasta el 70. La primera vez estuve unos cinco años. En agosto de 1939 salimos de Moscú. Una cosa excepcional. Salí con mi prima Luisa Viqueira. Mi salida fue posible porque mi madre había nombrado a sus hermanos Rubén y Jacinta como mis tutores.

E. ¿Cuándo llegaste a Moscú?

C. Viví unos meses en Barcelona como refugiada (1937-1938). Yo salí de Barcelona en julio del 38. No tengo recuerdos de cómo llegué a Rusia, si me subieron a un pesquero o a un trasatlántico, ni por dónde fuimos. Porque como iba de colonia en colonia, de sitio en sitio, pues uno más. Así que no hubo ni despedida desgarradora ni nada de nada. No recuerdo nada de cómo fui, ni si llegué a Leningrado o a Odesa.

³ David Ginard i Féron aclara en la citada nota necrológica: “Viajó en coche desde Barcelona a un puerto francés –probablemente El Havre– y desde allí llegó en barco a Leningrado. Carmen residió un breve período en Kaluga –donde trabajaba como educadora su prima Luisa Viqueira Landa–, pero pronto fue trasladada a Moscú. En esta última ciudad habitó en la casa número 7 de la calle Bolshaya Pirogóvsaya, y tuvo como maestros a Clara Sancha –esposa del escultor Alberto Sánchez– y Josefa López Ganivet –hermana de su padre–. Sus recuerdos del periplo soviético eren muy limitados. No hay duda, en todo caso, de que la marcó profundamente la temporada que pasó ingresada en un hospital. Matilde aludió a esta cuestión en dos cartas ya conocidas, fechadas el 10 y 11 de diciembre de 1938. Podemos añadir que, en las memorias antes citadas, Carmen explica: “Conservo algunos cuadernos de esa época y en uno de ellos aparece un dibujo que refleja un bombardeo: aviones que dejan caer”. ” David Ginard i Féron: “CARMEN LÓPEZ LANDA, EXILIADA Y MILITANTE ANTIFRANQUISTA, (1931-2006)”, op. cit., p. 78.



Porque saliendo en barco de Barcelona lo lógico es que llegase a Odesa. Eso lo tengo en blanco. No puedo asegurar nada.³

Yo empiezo a tener conciencia de las cosas y recuerdos en México. Allí fui a un colegio en ¿Villacoalcos?, después en una escolita que montó Dña. Juana Ontañón, que era un pisito bajo con un trocito de jardín delante. Lo recuerdo perfectamente porque recuerdo una vez que puse una judía entre algodones húmedos y vimos crecer las judías, las plantamos en el jardincillo y las veíamos crecer. Es que era un amor con el que se hacían las cosas. Más adelante pasé a la Academia Hispano-Mexicana, también estuve por el Vives. Eso lo tenía en el recuerdo, pero ahora buscando entre los papeles, me he encontrado con que yo fui a otro colegio, el Ruiz de Alarcón, que yo no me acordaba.⁴ Lo importante no era tanto lo que enseñaban los profesores sino ese poso que quedó ahí, esa visión de la vida que ha sido muy importante para todos nosotros. Fuera la que fuera la asignatura, se inculcaban valores que creo que todos conservamos, la verdad. Sí, eran los valores de la Institución Libre de Enseñanza. Y ahora retrospectivamente veo que era así. Detalles muy curiosos. Ahora tanto hablar de ecología y recuerdo cómo sistemáticamente hacíamos excursiones, con un huevo duro, una naranja y una barrita de chocolate.

Eso nos tenía que dar para todo el día. Y supongo que un bolillo (un bollo de pan).

Íbamos grupos de ocho o diez, nunca una cosa masiva. Por turnos, supongo, se apuntaba quien le apetecía. A Contreras, al Ajusco, sitios a donde tomábamos un autobús de línea y luego caminábamos. Lo de la comida era curioso, íbamos ligeros de equipaje porque había que andar. Era seguir la tradición de la Institución, luego el compañerismo que había, el estar chicos y chicas desde el principio. Jugábamos al fútbol, al frontón..., todos mezclados. En clase, en el Vives éramos unos veinte o algo así.

Eduardo. ¿Conociste a María Zambrano?

Carmen. No. Yo era muy pequeña entonces. La vida que yo hice, arropada, arropadísima por tío Rubén y tía Jacinta. Antes me daba mucho rubor explicar mi vida en México. Aparte del Instituto íbamos a una academia de baile (ballet y regionales) que tenía un bailarín ruso del Bolshoi. De gira por América se quedó en México en los años 20. Se casó con una mexicana. Muy buen profesor y un encanto de persona. Mis hijas en los 60 también fueron a sus clases. Allí íbamos 2 ó 3 tardes a la semana. Coral, hija del Dr. Harcourt, las dos hijas de Casimiro Mahou y yo. A mí me entusiasmaban las clases y el profe-

⁴ Probablemente sea la escolita de Dña Juana Ontañón.

sor me dijo que no lo abandonara nunca. No pudo ser.

E. ¿Cómo fuiste a la Academia siendo tu tío director del Vives?

C. Por cuestiones de salud. Estaba en las Lomas de Chapultepec, con un jardín espléndido. Vamos, las condiciones físicas de la escuela eran inmejorables. Yo estaba un poco débil. Cuando volví de Moscú, estaba medio anémica me debía de faltar calcio, pues me tardaron en salir mucho las palas dentarias. Entonces consideraron que era el sitio más idóneo. Yo me llevaba una mantita y después de comer me echaba una siestecilla debajo de un árbol o al sol. Ahí hice toda la primaria, en la Academia. Era elitista, gente de mayor poder adquisitivo. Por cierto era el único que tenía uniforme, buen uniforme, lo cual denota también su elitismo. Luego pasé al Vives a estudiar la secundaria. Había un plantel de profesores buenísimo. “Me acuerdo de una cosa muy curiosa, teníamos profesora de inglés una parte del curso una inglesa y otra parte una americana para coger las dos entonaciones. Allí tuve una amiga, que aquí es una célebre desconocida, en México sí es conocida, la pintora Mary Martín. Ella trabajó con Diego Rivera. Después fue profesora de Dibujo del Madrid. Ella era salmantina, un encanto de muchacha.

E. ¿Era muy hispánica vuestra educación?

C. Sí, sí, sí. Las referencias en las clases eran continuas. Por ejemplo, en clase de geografía, dábamos geografía de España, también de México. Seguíamos la guerra mundial en los mapas. Todo se hacía pensando en la vuelta. Después, para los que se quedaron allí, supuso un retraso enorme para la integración en México.

E. ¿Tú eres niña de Morelia?

C.- No. Yo fui niña de Rusia. Y en México viví con mis tíos. Yo conocí a algunos morelianos. Mi tío conseguía apadrinamientos para los niños de Morelia, becas para sus estudios. Una vez se entrevistó con Dolores del Río, según me han contado.

E. ¿Quién decidió que fueras a Rusia?

C. En mi caso, mi madre. Mi padre estaba en el frente. Ellos estaban ya medio separados antes de la guerra. Mi madre estaba ya presa, yo no tenía hermanos y decidió que me fuera con mi tía y sus hijos. Nombró tutores míos a los tíos. El viaje se arregló para que mi prima y yo cogiéramos un barco que partía de Le Havre y pasaba por Southampton en el que venían mi tío y sus otros hijos. Cogimos un avión en Moscú y llegamos a Londres. Tomamos el barco, el *Statendam* de bandera holandesa, llegamos a Nueva York: De ahí en autobús, sin parar, hasta México, probablemente por Nuevo Laredo. Siete días en barco y siete días en autobús. Cambiaba de chófer,



pero nosotros dormíamos en el autobús la mayor parte del viaje. Sólo hacía paradas cortas para las necesidades biológicas y poco más. Me acuerdo que al pasar la frontera mexicana pudimos bajarnos y pernoctar en un hotel. Fíjate, estábamos los cinco en una habitación sencilla y nos parecía un lujo. Jacinto había comprado una sandía, y tengo el recuerdo del calorón que hacía y sentados en el suelo y comiéndonos la sandía. Un recuerdo agradabilísimo. Por fin, llegamos al DF y nos instalamos nada más llegar.

En el *Sinaia* había llegado Casimiro Mahou, segundo marido de mi tía, sí el de la cerveza, era copropietario de la fábrica. Él se dedicó mucho a ayudar a los niños de los empleados de la fábrica. Para cuando nosotras llegamos, él ya había encontrado piso y trabajo. El piso estaba en la Avenida Peralvillo, en un barrio muy populoso y de mucho trasiego. Estaba en un edificio que era como una corrala, casa con patio al que daban los pisos. Era como una corrala, casa con patio al que daban los pisos y un portalón que se cerraba por las noches.

Casimiro encontró trabajo en una fábrica y, por cierto, como gachupín los obreros casi lo matan. Le tiraron un codo metálico y le dieron en la cabeza. Se salvó de milagro. Ilustra un poco cómo era la cosa. Ese pinche gachupín que viene aquí a mandarnos...

Bueno, pues en ese pisito de dos habitaciones nos metimos todos. Me acuerdo que había una penca de plátanos y pasteles encima del fogón cuando llegamos y aquello fue un festín. No debía de estar muy lejos de la Lagunilla.⁵ A tía Jacinta le gustaba ir a comprar allí al mercado. Compramos unas sillitas de colores y una mesa, de las de Morelia. Se me quedó grabado cómo un indio cargaba la espalda con todo, sillas y mesa, desde el mercado hasta casa. Casimiro ya había comprado unos colchones y allí nos instalamos todos.

Íbamos amueblando poco a poco la casa. Pero lo grave era la compra de la comida. Eran los puestos de carne en el suelo, las moscas de banquete en ella, todo infecto. Y volvía sin nada, era incapaz de comprar. Sí, frutas y algunas verduras, pero de carne nada, al principio. Porque recuerdo que poco después me obligaban a comer líquido embotellado todos los días.

E. ¿Qué imagen teníais de México cuando llegasteis?

C. Bueno yo era muy niña, tenía ocho años. Pero yo creo que los adultos lo llevaron con serenidad. Había tocado eso y se aceptó. En cuanto a lo que esperaban encontrarse, no lo sé. Aunque ellos, los de la Institución, habían tenido contacto con francesas, ingleses..., probablemente de México conocieran poco. Pero sí, con

⁵ La Lagunilla es el rastro defeño pero a lo bestia. Está muy céntrico, cerca de la plaza Garibaldi y de la de Santo Domingo.

mucha inteligencia y habilidad, se fueron adaptando con dignidad y poquito a poco. Enseguida empezaron a trabajar o a estudiar. También hay que distinguir el recibimiento oficial que fue magnífico, sobre todo en la época de Cárdenas y el día a día, en el autobús, en el mercado..., que fue más lento. De todas las maneras no tuvimos problemas, al punto de que en la zona donde vivíamos había muchas pandillas de chicos que dominaban las calles. Cuando alguno de la familia, llegaba tarde, los componentes de la pandilla se silbaban y nos dejaban el paso franco, sin ningún problema. O sea, se hicieron cuates de los cabecillas de la panda. Si no te desnudaban, te dejaban un periódico para que te tapases las partes pudendas, y para casa. Había que ir aprendiendo mañas y artimañas para abrirte camino. Más adelante, el mismo arquitecto que nos había alquilado aquella casa nos dijo que estaba haciendo otra en la calle Atenas, cerca del Monumento a Colón en Reforma. Ya había algo más de poder adquisitivo en casa. Estaba no muy lejos del Monumento a la Revolución, jugábamos al frontón en las patas del monumento sin ningún problema.

E. ¿Cuándo saliste de los colegios fuiste a la universidad?

C. No. Yo de México me fui en 1945 a Londres, donde vivía mi padre con su otra mujer, Lucía. Viajé con el Sr. Irujo, D. Manuel, vía New York. Los menores no podían viajar solos. Supongo que hubo algún tira y

afloja con mis tíos pero finalmente fui a Londres. Tengo una foto con el Sr. Irujo en las escalerillas del avión, con unos ojos así, pues había llorado mucho por la partida. Fue un fiasco volver a convivir con mi padre y su nueva mujer.

Me acuerdo que el avión no podía cruzar el Atlántico por problemas meteorológicos, era diciembre. Una semana de espera. La compañía nos pagaba el hotel. Pero claro, el Sr. Irujo debió pensar que una niña de 14 años se aburriría con él. Se le ocurrió llevarme a casa de Sr. Aguirre. Tenía hijos de mi edad, la chica era de mi edad. Y nos pillaron allí las navidades. Allí comíamos también.

Lo único es que ellos rezaban. A mí no me obligaron nunca, pero, yo no sé qué instinto o qué cosa, yo solía tardaren en lavarme las manos de forma que cuando volvía ya habían acabado. Eso iba contra mis principios totalmente, pero ellos no me dijeron nada. Me parecía más prudente no estar en ese momento. Ellos sabían perfectamente quién era yo, y tengo que reconocer que fue una cosa llevadera y con mucho cariño. El día de Navidad tenía yo mis regalitos en el árbol como los demás hijos. El recuerdo es muy grato, muy buen trato, a la hija de dos comunistas. Esto creo que no lo había contado nunca. No quiero presumir de nada, sino reconocer ese trato entre un nacionalista y una hija de comunistas.



E. Y, ¿cuándo llegaste a Londres?

C. En la capital británica, viví con mi padre y su compañera Lucía González Díez. Fue allí donde inicié mi militancia política estimulada abiertamente por padre. De hecho. Bien pronto me dejó para leer *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Friedrich Engels. Mis amigos eran chicos vascos, muchos de la JSU. Teníamos un coro, grupo de baile, asistíamos a reuniones, a recogida de fondos, etc. En enero de 1946, yo también ingreso en la JSU., cuatro años más tarde en el PCE. Como es lógico, dada mi juventud, mis responsabilidades en la JSU fueron limitadas.

Allí en un núcleo tan familiar y reducido como el de las JSU de Londres, se reproducía también una paranoica lucha contra supuestos provocadores y espías infiltrados. También hubo víctimas y verdugos en aras de la “vigilancia revolucionaria”. A aquellos cuyos padres venían a verlos, que lograban pagarse el viaje tras muchos sacrificios y penalidades, en general, se les apartaba temporalmente del grupo: “Ojo con fulano o mengano, sus padres pueden ser espías de los franquistas”; recuerdo ahora, con tristeza y rabia, al cabo de tantos años. ¡Cuánto daño hicimos creyendo a pies juntillas que era necesario!

En llegando a Londres voy de inmediato a la escuela y dedico mis principales esfuerzos a aprender inglés y a completar mis estudios secundarios en la Paddington and Maida Vale High School. Me pusieron un pupitre cerca de la profesora para que

oyera mejor. Yo ya sabía un poquito, casi nada, de inglés que había aprendido en la escuela. Tenía catorce años. Poquito a poco fui cogiendo el tranquillo. Y allí acabé la High School con idea de matricularme en la Facultad de Biológicas. Pero por otro lado, la vida en casa no funcionaba, aquello...

Aquellos mis amigos vascos, de los que algunos serán después compañeros de partido, no estudiaba ninguno, todos trabajaban. Y a mí eso me daba, ¿cómo diría?, mucha grima; yo allí entre algodones, ellos trabajando... Y comencé a trabajar en una fábrica de blusas a los dieciocho años. Allí empecé a pegar botoncitos, pues no sabía hacer nada.

E. ¿Cómo era el trabajo?

C. Todo empezó en Londres, un lluvioso día de septiembre de 1950. Había tomado la firme decisión de abandonar los estudios para buscar un trabajo. Llovía a cántaros, era sábado y en media hora cerrarían todas las fábricas y talleres. Estaba hecha polvo. Desde las ocho de la mañana, al principio con buen ánimo pero ahora bastante derrotada, había recorrido, cruzando de una acera a otra, Charlotte Street, Rathbone Street, Windmill Street, Berners Mews, Stephen Street... Y nada.

Era la una y media cuando en el número 28 de Percy Street vi un letrerito: “Se necesita *finisher*”. Entré y salí con trabajo. De ocho a una y media y de dos a seis, de lunes a viernes, y los sábados de ocho a dos, con

un sueldo de tres libras a la semana. ¡Qué suerte!

Se trataba de coser distintos tipos y tamaños de botones, presillas y automáticos según los modelos que la encargada colgaba cada día. A media mañana, sonaba un timbre, se paraban las máquinas y todas pasábamos a otra habitación, donde una encargada iba llenándonos de té la taza con un cazo que sumergía en un gran perol. Mi compañera era emigrante checa; casi todas las que cosían a máquina eran griegas. Muchas de ellas fumaban. Teníamos el cuarto de hora para charlar, beber té y fumar. Media hora al medio día para comer y estirar las piernas. ¡Vaya dolor de espalda! Solo la encargada se movía de su sitio: era ella la que iba de un lado para otro, llevando y recogiendo las blusas.

Así fueron transcurriendo las semanas. De las tres libras que cobraba, dos se las daba a mi padre y yo me quedaba con una, para gastos de comida (casi siempre un sándwich), transporte, cine, etc., y ¡tabaco! Allí empecé a acostumbrarme.

Al cabo de un par de meses, le ofrecieron pasar a planchadora con un sueldo de cuatro libras a la semana y el mismo horario. Cobraría una libra más, pero ¡a qué precio! Era un trabajo agotador. Las planchadoras éramos todas jóvenes, pero al terminar la jornada estábamos reventadas, con los pies hinchados y dolores de espalda. En la fábrica de blusas “Goodman & Son Ltd.” trabajé hasta mediados de enero de 1951.

E. ¿Cómo dejaste Londres?

C. Cuando volví de Praga de un congreso, pasé por Francia y hablé con Federico Melchor (que fue director del *Mundo Obrero* unos años, ha muerto hace ocho o diez años), que era el más flexible de todos los dirigentes del PCE que he conocido. Yo le dije: en Londres no aguanto, o me mandáis al interior o algún otro sitio, pero yo no aguanto en Londres por cuestiones personales. Él me dijo: tú ya sabes inglés bien, aprende a escribir a máquina y ya veremos que hacemos contigo. Me apunté en una academia para aprender a escribir a máquina después del trabajo. Al año o así me llamaron. Le dije a mi padre: Mira me voy a Praga, ya tengo el billete y me voy a trabajar en la Unión Internacional de Estudiantes. Guando volví de aquel congreso a Londres, mi padre me había buscado un trabajo en el Jardín Botánico de Londres, y que si quería podía ir a la Facultad también. Todo perfecto, pues no. No seguí estudiando; me fui a Praga.

Llegué a Praga poco antes que la expedición de refugiados comunistas españoles expulsados de Francia por la ilegalización del PCE allí, en enero de 1951. Trabajé en la UIE que era una organización creada por Moscú para actividades internacionales, que editaba la revista mensual *Mundo Estudiantil*, en varios idiomas.

Fue duro, duro de verdad lo de Praga. Llegué en enero de 1951. Nada más llegar me dijeron que me tenía que ir a Berlín pues había una reunión de la ejecutiva y de-



bía trabajar de intérprete. ¡Uuyyy, madre! Bueno, no sabía dónde meterme. Y poco a poco le cogí el tranquillo al trabajo. Fueron diez años de intenso trabajo y me olvidé del estudio. Allí traducíamos el boletín directamente al estencil, o cartas interminables de 5 ó 6 folios a un espacio, originales en los que no podías cometer la menos errata. Si cometías una, a copiarla otra vez. Y me costó al principio mucho. Tuve una compañera francesa, casada con un checo, que me ayudó al principio mucho. De allí nos venimos en 1960.

Bueno, no me olvidé tanto de estudiar. En Praga me matriculé en la Facultad de Biología un curso y medio. Vivía con Ramiro y quedé embarazada. Tuve que dejarlo, era demasiado el trabajo, la facultad y el embarazo. Además las colas, al salir del trabajo, para comprar cuando nos avisaban, p.e., 1 kgr. de naranjas. Todo estaba racionado, hasta el carbón. Éramos privilegiados pues, aunque disponíamos de cartilla de racionamiento como todos los checos, nuestros sueldos eran mucho más altos. Además, podíamos comprar en un Tuzex (tiendas de divisas) productos a los que no tenían acceso los checos de a pie, sólo los burócratas del Partido y los extranjeros privilegiados, entre ellos los miembros de la dirección del PCE que vivían en Praga. Y todo hay que decirlo: ni entonces ni después viviendo con Mariano [Ramiro] entré en tales tiendas, aun pudiendo haberlo hecho, cuestión de principios. Quizá para algunos fuera un exilio dorado, con calefacción central

incluida, pero para muchísimos no lo fue en absoluto, como no lo era para muchísimos checos. Por ejemplo, cuando Lister y Carmiña nos invitan a su casa. Me quedé atónita: calefacción central, varias habitaciones con todas las comodidades, etc. Realmente, empecé a poner en duda la honestidad y valía de muchos de nuestros dirigentes. La vida no era fácil ni cómoda, pero comprendíamos o creíamos que así lo requería la construcción del socialismo. Las cosas como son...

E. ¿Aprendiste bien el checo?

C. Perfectamente no. Fíjate. Íbamos a un cursillo dos chicos coreanos, un birmano y yo, para mí era más fácil, pero era terrible. Ya desde el primer día nos dijo el profesor: no crean ustedes que podrán hablar el checo perfectamente porque muy poca gente lo domina del todo. Al terminar este cursillo es cuando me matriculé en la Facultad.

E. Y volviendo a la primera etapa mexicana, ¿tú oíste hablar de los niños de Morelia?

C. Sí, sí. Yo creo que fuimos un curso o un grupo una vez, o varias, tengo un vago recuerdo, a visitar a los niños de Morelia. Los visitamos, comíamos con ellos... También recuerdo, como te decía antes, que tío Rubén trabajaba mucho para conseguir becas para los niños que no tenían recursos y que varios de los niños de Morelia estudiaban en el Vives. Una de ellas, que

luego sus padres fueron a México, se casó con Verdugo, entonces secretario del PC de México. Se llamaba Natura Olivé, con los que llegamos a tener bastante relación.

Pero siempre se hablaba de los niños de Morelia, los niños de Morelia. No tenían ojos ni boca, eran como un grupo fantasmal. Después en el Vives, se integraban entre los demás, y eran unos más. Ahora, el mero hecho de que sabíamos que teníamos de compañeros a algunos niños de Morelia eso ya discriminaba, aunque en las clases, en lo cotidiano, no. Pero ya procedían de un colectivo conflictivo. O sea, lo poco que yo recuerdo está relacionado con mi tío Rubén.

E. También es cierto que Rubén Landa es de los refugiados que más se entregó y trabajó por todos.

C. Efectivamente. Recuerdo una anécdota. En un momento dado apadrinó a uno o dos presos en Guanajuato. Siempre hablaba de uno pero yo creo que eran dos, y les enseñó a leer y a escribir. Iba a la cárcel y les enseñaba. Era el momento en que salió una cartilla de alfabetización hecha por él para una campaña nacional de alfabetización.

E. Lo de preguntarte por la nacionalidad será un lío espantoso

C. Pues sí. Ciudadana del mundo, la verdad. Eso me ha ayudado a ser más tolerante, aunque hubo épocas en que militando todos en el PCE nos creíamos el

ombligo del mundo. Yo siempre he sido un poco rebelde, un poco contestataria. Quizá por ingenuidad y desconocimiento de muchas cosas, no sé. Mi padre, Francisco López Ganivet, sobrino de Ángel Ganivet, y mi madre, Matilde Landa Vaz (Coronado Tosu, hija de origen hindú, de la colonia portuguesa de Goa, sobrina de Carolina Coronado). Mi marido Ramiro (López Pérez, alias “Mariano”, cuando lo del Valle de Arán) era distinto, había hecho la guerra, había sido comisario, la resistencia en Francia..., en fin, tenía una vida ya. Él tenía 38 años y yo 20 cuando empezamos a vivir juntos. En Praga nacieron mis tres hijos: Matilde (1952), Mariano (1955) y Carmen (1958).

Volvimos a España desde Praga en 1960. A principios de 1960 tuvimos que abandonar Praga por circunstancias personales y establecernos en España, como lo había hecho mi padre, que desde septiembre de 1958 residía en Granada. Las gestiones para conseguir el pasaporte español no fueron fáciles, pero tras la intervención de Gregorio Marañón al final obtuvimos la autorización. Nos instalamos en el domicilio de su primo Fernando Villa Landa, mecánico dentista y destacado militante del PCE en la clandestinidad, que demostró una entereza no corriente durante sus largos años de cárcel, no dudó en decirnos que donde vivían 5 podían vivir 10. Así que la primera casa en Madrid donde vivimos unos meses fue aquella: 6 niños más sus respectivos padres. Fernando ha falle-



cido, pero hay cosas que nunca se olvidan. Al cabo de unos meses alquilamos un piso, aún teníamos ahorros, en la calle Amós de Escalante, 12. Pensamos que no tardaríamos demasiado en encontrar trabajo. En Aguilar le dieron a Ramiro un trabajo de venta de libros por las casas. ¡No vendía ni uno! Fue Pradera quien me proporcionó una traducción de Tecnos (Lógica de las matemáticas, de Whitehead). Los cinco comíamos de mi traducción. Cada 2 ó 3 días yo le llevaba a Pradera los folios, él me pagaba en efectivo y yo hacía la compra... Pasamos hambre de verdad, y la situación no mejoraba. En eso mi padre y Lucía se vienen de Granada a Madrid porque mi padre sufre una depresión tremenda. Ya somos 7 en casa. Yo sigo con la traducción. El 4 de abril de 1961 se suicida mi padre (estaba traduciendo una biografía de Goebbels que había empezado en La Huerta, la casa de García Lorca, pues de niños eran amigas las dos familias. Le afectó mucho aquella traducción en aquel entorno). Yo terminé de traducirlo – se portaron muy bien los de la editorial, me acuerdo si fue Vergara o Seix Barral.

E. ¿Cómo os arreglasteis para poder salir delante de aquella situación?

C. Poco después de la muerte de mi padre, ya no podíamos hacer frente a la situación y nos fuimos al Molino de la familia Ganivet en Granada, a donde ya había vuelto Lucía. Al poco tiempo, Ramiro con Matilde y Mariano se marchan a Toulou-

se, donde viven su madre y hermanos. Yo me quedo en Granada con Carmen (y la traducción que envío por correo). Ramiro no pudo más, pues en varias academias de idiomas le prometieron trabajo como profesor de francés (lo hablaba y escribía como el español), pero a la hora de la verdad, nada.

Es entonces cuando pido auxilio a mi familia en México. Que nos envíen dinero para ver si podíamos abrirnos camino. La respuesta fue que arreglarían las cosas para que fuéramos a México como emigrantes.

E. ¿Y mientras tanto?

C. A la espera, Ramiro sigue en Francia y yo me voy con Carmen a Córdoba a casa de Pío Azcárate. Allí pasamos dos o tres meses. Mi tía ya había hecho una transferencia para que yo pudiera vivir mientras se arreglaba todo. Vuelvo a Madrid con Carmen, que tenía entonces tres años, y vivimos las dos en una pensión de la calle Príncipe. La habitación tenía un lavabo y en él bañaba por las noches a Carmen. Una vez a la semana nos duchábamos las dos (había que avisar con antelación y pagarlo aparte). Se portaron bien, sobre todo con las comidas de la niña, pues no siempre podía comer lo que había para los mayores.

E. ¿Cómo es que teniendo familia en Madrid vais a una pensión?

C. La verdad es que sigo sin saber por qué mis primos consideraron entonces que yo debía vivir en una pensión y no en

ninguna de sus casas como medida de precaución frente a la policía. La única persona que vino a veces a verme y se llevó a Carmen para que jugara unas horas con sus hijas e incluso se quedase a dormir con ellas fue Luis Claudín, a quien conocía de México.

En esas, mi prima María Rosa Villa les dice a sus hermanos que es un disparate que teniendo familia en Madrid esté yo en una pensión. Así, pues, María Rosa decide que nos vamos a vivir a su casa en Valdezarza. Siempre le estaré muy agradecida. Esperaba su segundo hijo que nació estando nosotras allí. Lo pasó muy mal cuando nos detuvieron: los pechos le reventaron.

E. ¿Por qué te detuvieron?

C. Por entonces se convoca una manifestación de mujeres con motivo de las huelgas de Asturias. María Rosa encuentra en su buzón un sobre con su nombre y dentro la convocatoria para el domingo 15 de mayo de 1962. María Rosa decide que va, pese a que tenía un niño de pecho, y una prima de su marido, también. Así que yo, que se supone que era la activista..., no iba a dejar de ir.

Llegamos a la hora indicada (creo que las doce de mediodía) a la Puerta del Sol. Policías de paisano por todas partes (hombres y mujeres), pero nosotras cogidas el brazo empezamos a mirar escaparates y a pasear. Al poco rato éramos unas 500 mujeres andando, parando el tráfico y pasando por delante del portón de la DGS. No

se dijo: 2, 3, 4 ó 5 vueltas, sino indefinidamente. Así que iban poco a poco introduciendo mujeres por el portón. Detuvieron a unas 40, incluidas nosotras, por mucho que dijéramos que estábamos paseando, etc. En unas dependencias donde había un enorme archivo de pronto oímos: Vaya si tenemos a dos Landas.

E. ¿Qué pasó allá dentro de la DGS?

C. Ya en los calabozos iban voceando nombres para que subieran a los interrogatorios. María Rosa y la prima bajaron pronto. Según me dijeron, yo había tardado mucho en bajar, y estaban muy intranquilas. Yo ni me había dado cuenta del tiempo que pude estar con aquellos energúmenos gritándome, insultándome, o cuando venía el “suave” diciéndome que qué me costaba decirles lo que me preguntaban. Todo se centró en si “Mariano” era Ramiro. En enseñarme listas con nombres de los residentes en Praga. Fechas de Congresos del PCE. Si había estado en Moscú. Como mis respuestas fueron siempre negativas: “no sé quién es”, “no lo conozco”..., no, no, no..., llegó un momento en que me dijeron: “Esta noche vais a salir todas, pero tú volverás otra vez porque tienes mucho que contar”. Bajé muy preocupada, pues el viaje a México estaba en marcha y cualquier cosa podía echarlo todo por tierra. Salimos con una multa gubernativa (muchas, entre ellas yo de 10.000; otras, pocas, de 25.000 ptas.). La consigna fue no pagarlas.



E. ¿Y qué hiciste entonces?

C. Al salir me encontré con Luis Claudín que estaba esperando a su hermana Consuelo (estuvo incomunicada como también lo estuvo Eva Forest). Al contarle lo que me habían dicho en el interrogatorio (lo de volver otro día), quedó en que consultaría qué era más conveniente. Lo mismo a mi primo Alberto Villa. Me contestó lo mismo. A los dos días a Luis le habían dicho que saliera de España a Francia cuanto antes. A Alberto: que no me fuera. Así es que la decisión última la tomé yo. Saqué el dinero trasferido por mi tía desde México, compré dos billetes de avión para Carmen y para mí en Air France. Pasaos el control de policía en Barajas (yo con todo el dinero encima para los boletos de los 5 para México y los gastos que pudiéramos tener en París, a la espera del visado mexicano) y nos subimos al avión. Para espanto mío, cuando ya estábamos todos sentados y yo tratando de tranquilizarme, nos dice la azafata: Rogamos a todos los pasajeros que bajen del avión y se dirijan a tránsito, mientras se arregla un pequeño percance mecánico. Inmediatamente pensé que ahora sí me detendrían, pues no iban a hacerlo en el avión. Así que con Carmen, la bolsa el abrigo-gabardina en la que llevaba todo el dinero, bajé la escalerilla sin poder controlar el temblor de piernas. Pero había que obrar con naturalidad, así que en tránsito dejé el abrigo-gabardina, hacía muchísimo calor, donde todos lo iban dejando, y cruzamos la sala hasta llegar al mostrador

donde nos dieron un refresco. Pasaron los minutos, y nada. Tuvimos que esperar una hora, no lo recuerdo, pero para mí fue una eternidad. Al fin, emprendimos viaje.

E. ¿Cómo fue la llegada a París?

C. Al llegar a París fuimos a casa de unos amigos e mi padre, el pintor Ceballos y su mujer Conchita. Esa noche dormimos en su casa. A la mañana siguiente, Conchita fue a avisar a Ramiro de que estábamos en París. “Ya lo sé”, contestó Ramiro, “esta mañana temprano vino a decírmelo la policía”. “Suponemos que con la llegada de su mujer abandonará Francia cuanto antes”, añadieron. Le consideraban “persona non grata” y le traían frito. Para entrar en México hacía falta un visado. Pero para obtener el visado tenía que tener un trabajo estable el cabeza de familia. En nuestro caso, el trabajo fue ficticio, se lo buscó mi familia, encargado de las rotativas del periódico Novedades. El visado mexicano tardó un mes o mes y medio. Nos instalamos los 5 en una habitación de hotel con lavabo y un infiernillo para cocinar (como vivían muchos españoles uy quizá aún vivan en París). Todos los días salíamos de paseo y varias veces fuimos a la embajada de México.

E. ¿Y de París a México?

C. Era 1962. Ya con el visado en la mano, emprendimos viaje en avión hasta el D.F. No habían acabado los sustos. Pasamos otro de muerte al entrar en el Golfo de

México. Una tormenta inesperada obligó al piloto a un descenso en vertical de unos cuantos cientos de metros sin avisar (parecía que el avión se iba a romper; Ramiro y yo nos miramos y pensamos que era el final). La maniobra fue tan brusca y violenta que todos rodamos por el pasillo, chocando unos con otros, y con los asientos y con el techo. Todos bajamos del avión con moratones y magulladuras, pero ninguno con fracturas. Al piloto le felicitaron, porque de no haber reaccionado a tiempo, el avión habría caído al mar. Así que volvimos a nacer, aunque con pesadillas durante bastante tiempo.

El trabajo del visado consistió en llegar allí, hacer acto de presencia, darles las gracias y decirles que ya estábamos todos allí. Luego, al poco tiempo entró en Aguilar, de jefe de ventas. Y a mí, como había hecho traducciones en Praga, me contrató Aguilar como correctora, pero en casa. Con los tres niños era difícil encontrar trabajo. Todos nos desenvolvimos bien desde el principio.

E. ¿Cómo veáis ahora al exilio después de haber estado fuera?

C. Bueno todo era distinto. Lo de Londres, lo de Praga. Para nosotros fue una faena muy gorda. Ramiro era muy reacio, porque pasar el charco para allá sí, pero, ¿y la vuelta? Se quedaba muy meditabundo. Esa famosa vuelta. Cada vez peor. Cada vez más lejos. De todos modos llegamos. La familia siempre nos ha ayudado. Todo estaba pensado y repensado. Vivimos una tempo-

rada todos en casa de mi prima Luisa. Luego, en un piso solos donde había vivido mi tío Rubén con su mujer. Allí habían vivido también otros parientes que habían venido de Moscú. Y las cosas se fueron arreglando. Estuvimos después en tres casas más.

E. ¿En ese momento pensabais quedaros definitivamente?

C. Hombre lo veíamos negrísimo porque, primero da deuda con la familia. Ellos lo habían desembolsado todo, todo, todo lo que tenían, tío Rubén, Jacinta-, los primos, todos. Nos adaptamos enseguida. Hicimos buenos amigos entre los exiliados. Ramiro, probablemente, vio a Monzón en México.

Ramiro era su mano derecha. Casi lo puedo afirmar, aunque nunca nos lo dijo. A la espera de que saliera algo, hizo varios trabajillos que mi hijo y yo estamos convencidos que se los proporcionó Monzón. Entre otros, unas navidades trabajó de inspector, bueno, controlador, en la avenida Insurgentes de lo que pagaba cada comercio de la iluminación de navidades. Y esto seguro que se lo buscó Monzón, porque Monzón en ese momentito estaba de presidente de los empresarios de no sé qué de México. Tenía un coche con sirena y todo. Además Juan Rejano nos consiguió en la embajada checa un trabajo. Yo me encargaba de la correspondencia del agregado cultural. Él me decía qué debía contestar a cada carta. Iba tres veces por semana en autobús. Algunas veces pensaba: fíjate



si el autobús choca y aparecen todas estas cartas en checo por ahí. No era nada importante, pero... Y Ramiro redactaba los discursos del embajador. Ramiro se reunía con la gente del partido; yo, ya raramente. En México traduje tres libros (uno para UTEHA y otro para Trillas).

E. Y, ¿qué les contabais a los niños?

C. Recapitando un poco, pues es cierto que a los niños los hemos sometido a lo mismo que me habían sometido a mí. No es el caso de Ramiro porque él pasó la frontera con el ejército, era mayor y actor en aquella guerra. Pero los niños están como yo, de la ceca a la meca, de Praga a aquí, unos meses en Francia y de allí a México y de México a aquí. De todas las maneras, de inmediato según llegan van a la escuela y se adaptan bien. La mayor, Matilde, va al Liceo Francés porque la mujer de Jacinto (Viqueira) tiene derecho a tres becas, dos hijos de ellos y en el liceo y Matilde con la otra beca. Matilde ya sabía bien francés de una época que había pasado en Francia con su padre y su hermano. Después de una excursión a España con el centro asturiano para ver a la familia nuestra y también a la de su padre en Francia nos dijo: “No sé lo que pensaréis vosotros, pero yo me vuelvo a España en cuanto termine”. Ella no se adaptó bien. Además ella había pasado un intento de violación... El Liceo era muy elitista, pero ella lo aprovechó y acabó. Hizo casi lo mismo que lo que yo con mi padre. Mariano y Carmen eran

más pequeños, no sé hasta qué punto eran conscientes. Iban al Vives, jugaban, quizá no fueran tan conscientes de su situación. Tenían nuevos amigos. Yo creo que fueron felices. Allí terminaron la Primaria y la Secundaria.

E. ¿Cuándo volvisteis?

C. Volvimos en 1970 de México. Había muerto Camilo Alonso Vega. Cuando detuvieron a mi madre, el 4 de abril de 1939, requisaron al vivienda en que vivíamos en la colonia Residencia (El Viso, ahora). Mi padre, desde Londres, había dejado un abogado pendiente para reclamar nuestra casa. Don Camilo sabía de la existencia de este señor. Y un buen día le devolvió las llaves, sin más.

Me acuerdo de un taxista que cuando llego a Madrid le digo: a la calle Matías Montero (antes, ahora Maestro Ripoll) y le doy el número de la calle. Él me contesta: “Está usted segura que quiere ir ese sitio”. Yo le digo que sí. Y me dijo: “Sabe cómo llamábamos a ese chalet: el chalet negro”. O sea, debieron hacer barbaridades, debía ser algún sitio donde llevaban gente detenida para interrogatorios. No sé por qué me lo dijo, yo acababa de llegar y no me iba a abrir de par en par al primer taxista que encuentro. Me lo dijo muy espontáneamente: “Se puede imaginar usted por qué le llamábamos el chalet negro”.

E. ¿Vinisteis de manera escalonada?

C. Yo vine primero, en enero, luego vinieron Matilde y Carmen en junio. El 18 de julio aterrizan Ramiro y Mariano. Yo dije: “vaya día para ir a Barajas”. Llegamos por etapas.

E. ¿Y qué pasó con el chalet de El Viso?

C. Al devolvernos la casa, fui a verla con un amigo arquitecto y estaba todo reventado. Ahí ya no vivía nadie, pero llevaba mucho tiempo abandonada. No teníamos fondos para arreglarla, aunque los hubiésemos tenido yo me planteé: vaya sitio, no hay ni una lechería, ni panadería a mano. Aquí todos con criados, con cochazos... Acostumbrados a vivir de otra manera, no me veía yo entre aquellas señoronas, y allí... Se la vendí a Entrecanales. Y con eso volvimos todos de México, pagué la deuda a los de México, compré un piso en Moratalaz, con todo cerca, y un coche, todo al contado. Fue la primera vez que Mariano tuvo una habitación para él solo.

No. Ramiro no tuvo ningún percance, y yo tampoco salvo uno en la frontera con Portugal. Ramiro y Matilde habían fallecido en agosto de 1974. El 15 de mayo de 1975 iba con mi hija Carmen a Lisboa, y al pasar la frontera salió la detención del 15 de mayo de 1962. No pagué la multa (10.000 ptas.) de aquella detención. Llamaron a Madrid. Fui en el tren con un comisario y otro policía. Después de un largo interrogatorio en la DGS me pusieron otra multa de 200. 000 ptas. Al no poder pa-

garla, pasé dos meses en Yeserías. Ramiro encontró trabajo de corrector y maquetista en editoriales. Yo trabajaba en casa para Alianza. Los directores eran Spotorno y Pradera.

Por cierto que Spotorno se portó muy bien. Yo le dije que podía seguir trabajando en la cárcel y él le dijo a Mariano que no me preocupase, que pasase lo mejor que pudiera ese tiempo y que sin armar mucho revuelo pasara a cobrar como si nada hubiera pasado.

En 1970 los chicos empezaron a estudiar. Carmen fue al instituto Rey Pastor, era la única que no estaba apuntada a la clase de Religión. Además era mulata. Había 6 mulatos en todo Moratalaz, Carmen y los hijos de Pío Azcárate. Con el cura charlaba, discutía, pero sin estar matriculada. Luego hubo cosas de octavillas, de protestas en los setenta, a resultas de las cuales la expulsaron del instituto un curso y al siguiente le prohibieron matricularse de mañana, aunque era la más brillante de su clase. No fue mayor problema para ella se examinó por libre con notas brillantes.

Mariano terminó en la Escuela de Maestría Industrial de Moratalaz II de Formación Profesional (Mecánica del automóvil). Después de hacer la mili en Vitoria, en un año hizo COU. Estudió Filosofía y Letras, Filosofía y Filología Francesa. Matilde ya estaba en la universidad. Nos acoplamos bien.

Un día me dan a corregir las *180 recetas* de Simone Ortega, la mujer de nuestro ínclito jefe. Era una cosa terrible, traducidas



a mano del francés..., además ya me advirtieron los de producción: ten en cuenta que es la mujer del jefe, no te pases ni te quedas corta, hay que buscar el punto justo. Cosa inaudita, cuando sale el libro, el Sr. Ortega Spotorno pregunta:

– ¿Quién ha corregido el libro de mi mujer?

– Carmen, le dicen.

– Pues hay que felicitarla porque ha hecho un trabajo muy bueno, me dijo uno de los compañeros.

– Pues yo creo que de esta te hacen fija.

Necesitaban un corrector fijo más y me ofrecieron el puesto. Estuve en Alianza hasta que Jaime empezó con Alfaguara. De todas las maneras ya no estaban bien las cosas en Alianza. Pradera me iba diciendo que mejor que volviera a corregir en casa, que si Ortega iba a por mí... Yo me planté y le dije: “De aquí me echáis a bombo y plattillo”. Todo porque repartía cuatro papeles de Comisiones y participé en algunas huelgas, no por el trabajo. Pradera, que por un lado se había portado muy bien en los sesenta, por otro me salía con aquella pata de banco. Entonces es cuando Jaime Salinas me dice: “Mira, Carmen, yo quiero hacer una empresa modelo (pobrecillo, cómo salió todo después). A mi estilo, aquí vas a estar mucho más cómoda... Y a los dos o tres años Alfaguara, zas, se viene abajo. Se fue todo al garete. Despido colectivo y todos a la calle. Jaime estaba muy preocupado por mí. Yo tenía cuarenta y ocho años, no estaba ni para encontrar trabajo

ni para jubilarme. Abrazados, llorando, él me decía: “Carmen es tu caso el que me preocupa”. Yo le contestaba: “No te preocupes Jaime que de peores situaciones hemos salido”. No me faltó trabajo, los de Alfaguara me siguieron dando trabajo para casa. El despido fue justo cuando yo había dado un adelanto para este pisito en el que ahora vivo. Mi indemnización era pequeña, pues llevaba dos o tres años trabajando allí. Pero es que eran catorce o quince horas, algunas noches sin dormir para poder pagar las letras mensuales.

Un día de verano, con un calor horroso, me caía, subió mi hijo Mariano y me dice: “Madre pero déjalo, que no puedes seguir así, que vas a acabar mal... Venga, te espero con el coche abajo y vamos a Alfaguara y les dices que se acabó”. Así lo hicimos. Yo subí y le dije a Felisa: “Yo no puedo más, lo dejo”. Y ella: “Cómo me vas a dejar un libro así, a medias”. Yo le dije: “No te preocupes, mañana mismo está aquí fulanito de tal que trabajó en Alianza y lo acaba”. Acabé de todos modos trabajando en casa para Temas de Hoy, que ha sido el último trabajo antes de jubilarme en 1897. A Imelda Navajo yo ya la conocía de Alianza y nos llevábamos bien. También trabajé para Planeta, Nuestra Cultura, El Museo Universal, y, unos meses, como contratada, en Anaya.



LLOCS DE LA MEMÒRIA



Manuel Monleón a Bogotà

ANTONI PARICIO

Detingut en març de 1939 al port d'Alacant, on, junt amb milers de republicans esperava un vaixell que el portara a l'exili, el gran artista gràfic Manuel Monleón passà tres anys a diferents presons franquistes. Va ser membre de l'*Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura*, participà en l'*Exposició d'Art Revolucionari* de 1933 i obra seua estigué al *Pavelló Espanyol de l'Exposició Internacional de París de 1937*. Al ser alliberat treballà per a diverses agències de publicitat i dissenyà la primera època de la revista *Triunfo*. Va rebre una oferta de treball de l'empresa gràfica *Retina* de Bogotà i es traslladà a la capital colombiana. Integrat a la societat d'acollida formà part de la direcció del butlletí del Cine Club de Colòmbia, junt amb el seu fill Lenko.

L'any 1956 la valenciana i popular banda músic-aurina "El Empastre", dins d'una gira per Llatinoamèrica, actuà a Bogotà i li dedicà una fotografia, signada pels seus components: "A don Manuel Monleón. Gran artista valenciano, con el mayor afecto y simpatía. "El Empastre" 1.1.56. Plaza de toros Santamaría de Bogotá (Colòmbia) 31 de octubre de 1954".

Monleón tornà a València el 1962, instal·lant-se a Mislata i treballà a l'agència de publicitat Cid, fins a la seua jubilació. Va faltar, al seu domicili, el 17 d'agost de l'any 1976.





VENINT ~~VIA~~ EN EL
"ALBERTIA", CAP A
COLOMBIA.

Al meu
maltestat mestre
i company Maricau
Pires amb un fort abraç

Maricau
Boscos
5-6-51



CINE CLUB DE COLOMBIA

ORGANO INFORMATIVO OFICIAL



NUMERO 2

CONTENIDO:

Sección Científica

La Historia del Cine

Anekdótico

Ejemplares -

Terminología

Toda una Película Dibujada antes del Rodaje

Cosas de Distribuidores y Exhibidores

De todo el mundo

Hemos presentado

Los socios opinan



Registrado en el Ministerio de Gobierno

JUNIO 1953



CINE CLUB DE COLOMBIA

ORGANO INFORMATIVO OFICIAL

Oficinas: Avenida Jiménez N° 8-60 5° Piso

DIRECTOR:

Jorge Enrique Buitrago (Mirón)

CONSEJO DE REDACCION:

*F. S. de Aguiló
Luis Ballera Duque
Cecilia Fonseca de Ibáñez
Enrique Grau Araújo
Manuel Monleón
Lenko
Luis Vicens*

IMPRESO EN ANTARES - BOGOTÁ

ANECDOTARIO

Silvana Mangano, la bella intérprete de "Arroz Amargo", no vacila en afirmar que su única pasión es la danza; desafortunadamente, una lesión cardíaca le impide consagrarse a ella. En cambio, su atracción por el cine, es más bien limitada; únicamente para complacer a su marido, el director filmico Dino de Laurentis, sigue actuando ante la cámara.



LA HISTORIA DEL CINE

Un periodista preguntó a Orson Welles si pensaba volver a Hollywood para filmar nuevas películas. Con su consabida desfachatez





RESEÑAS



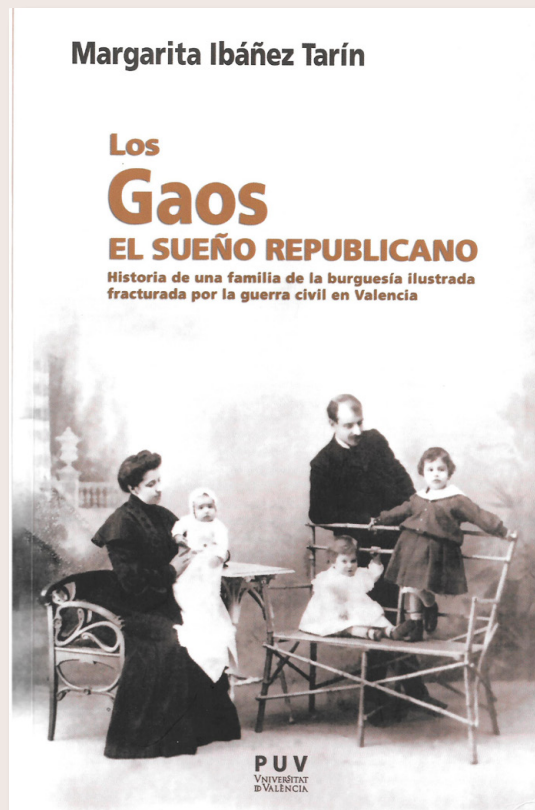
Divagaciones en torno a un libro singular

Historia de la familia Gaos

Margarita Ibáñez Tarín, *Los Gaos. El sueño republicano. Historia de una familia de la burguesía ilustrada fracturada por la Guerra Civil en Valencia. Prólogo de Manuel Aznar Soler. Valencia, PUV, 2020*

Me apresuro a declarar que estamos ante un libro necesario y aleccionador para el conocimiento tanto de la familia Gaos como de la vida intelectual valenciana e hispánica en la que sus miembros participaron activamente a partir de los años 1930. Un libro que ya reclamaba Francisco Umbral hace casi cuarenta años, plasmado en un exigente trabajo que ha contado con una ayuda de la Fundación Max Aub, obra de la historiadora chestana Margarita Ibáñez Tarín cuya experiencia probada en la investigación se ha venido centrando en el profesorado de la segunda enseñanza durante la guerra civil y en los años represivos de la posguerra¹.

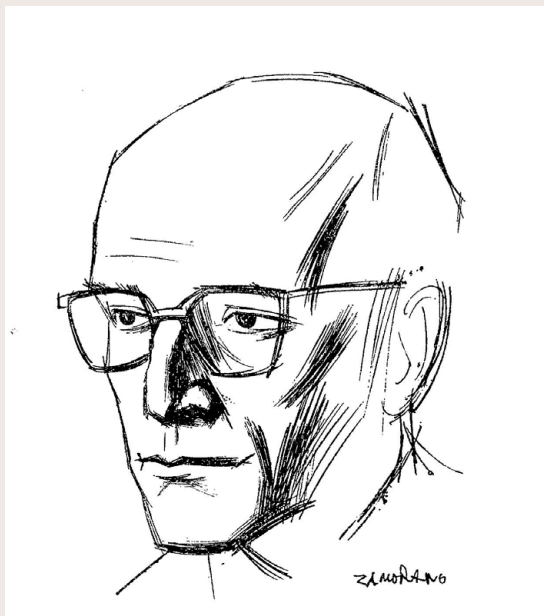
No me propongo resumir aquí las muy complejas vicisitudes de la familia Gaos, destrozada en su conjunto por los efectos de aquella guerra porque, de hacerlo, esta reseña sería demasiado extensa. Me remito al prólogo de Manuel Aznar Soler que se ha



Los Gaos, cubierta

esforzado en intentar la inalcanzable síntesis del relato biográfico entrettejido con las divergentes trayectorias de sus miembros, escindidos en sus particulares 'exilios', dentro y fuera de España: el exilio, deno-

¹ *Mujeres y antifascistas, doblemente perdedoras (1922-1950). Adela Gil Crespo y otras profesoras de Segunda Enseñanza en Portugal, Italia y España en perspectiva comparada.* Almería Diputación. Instituto de Estudios Almerienses, 2018.— *Los profesores de Segunda Enseñanza en la Guerra Civil. Republicanos, franquistas y en la «zona gris» en el País Valenciano (1936-1950).* Valencia, PUV. 2019.



Vicente Gaos por Ricardo Zamorano

minador común que afectó en mayor o menor medida a casi todos los Gaos, incluido el cabeza de familia. Por ello, me limitaré a formular algunas observaciones apresuradas que quizás no pasen de obviedades, para no perder el tren del cierre de este número de nuestro *Anuario*, cosa que nos obligaría a postergar *ad calendas graecas* nuestra referencia a este libro cautivador, tanto por la rareza que supone el género de las biografías colectivas en nuestro país como por las interrogantes que una investigación a pie de obra, es decir viva y palpitante, deja siempre pendientes de cerrar.

Construir una biografía familiar desde una perspectiva historiográfica objetiva

presenta dificultades de ensamblaje entre lo público y lo privado, además de la conveniencia de documentar selectivamente, en paralelo, los factores más relevantes del contexto histórico en que se desenvuelven los distintos miembros del conjunto. Para buscar el deseable equilibrio, el historiador-biógrafo dispone de tres rangos de fuentes: por un lado, los testimonios subjetivos de los biografiados (obra literaria, diarios íntimos, epistolarios, memorias, artículos de prensa...), por otro, su trayectoria social e institucional documentada en archivos históricos y, por último, las opiniones que sobre ellos han ido aportando amigos, colegas o correligionarios (en este caso, los hermanos Renau, Max Aub, Gonçal Castelló, Gil-Albert, Carlos Llorens Castillo, el Padre Mindán, Fernando Dicenta de Vera, Francisco Umbral, entre otros). La amalgama de estas aportaciones ofrecen una visión perspectivista, pero desigual en los datos resultantes de la conducta y movimientos ideológicos de los miembros de una familia tan numerosa como la de los Gaos, homogéneos en su inconformismo personal pero singulares y dispares en el modo de manifestarlo social e intelectualmente. Pesó sobre ellos la heterogeneidad y la dispersión, pero conservaron la fidelidad a un tronco común y unas comunes convicciones éticas que correspondían a los ideales y a la moral social propiciada por la 2ª República española. Entre estos rangos de datos pueden surgir contradicciones o paradojas que es preciso ahormar a lo lar-



go del relato, sin renunciar a las hipótesis cuando faltan las evidencias documentales. En este punto es donde la habilidad del biógrafo ha de manifestarse con pleno dominio y puede decirse que Margarita Ibáñez Tarín no ha errado el camino.

Buena muestra de su atenta verificación de fuentes memoriales cuando afectan a testimonios externos es la oportuna y rigurosa rectificación, acudiendo a fuentes varias, de algunas contradicciones en la memoria de Max Aub a propósito de José Gaos a quien el novelista en su borrador de *Cuerpos presentes* (1944-1970) situaba en Madrid el 24 de julio de 1936, cuando en realidad estaba en Santander como encargado de los cursos de verano de la Universidad Internacional (pp. 130-131). En cambio no ocurre lo mismo con un lapsus –ciertamente, de menor calibre– en los recuerdos de Alejandro Gaos sobre Pío Baroja (1956) donde se transcribe sin rectificación que este «había ejercido temporalmente la carrera de médico en Burjassot» (p. 85), cuando en realidad residió con su familia en dicha localidad apenas unos meses en 1895, después de haber vivido cuatro años en la capital valenciana, donde murió su hermano Darío y obtuvo el título de médico sin ejercer la profesión. Por otra parte, no faltan aportaciones de fuentes orales, familiares o amistosas, entre las que destaca una anécdota transmitida por César Simón a José Carlos Rovira sobre Gil-Albert y Alejandro Gaos –que sufrió la pesadilla de sentirse chivo expiatorio de los cargos

políticos que se atribuían a sus hermanos y amigos– según la cual un grupo de falangistas, lo detuvo pistola en mano acusándolo de ser el autor del *Romance del Cuartel de Caballería*, obra –como es bien sabido– del escritor alcoyano (pp. 221-222).

La oscilación entre lo «posible» o lo «probable» con el fin de alumbrar zonas oscuras de la personalidad o de sugerir intenciones y decepciones íntimas no formuladas explícitamente por los biografados ni conservados en la memoria de sus descendientes, es un recurso lícito que la autora no rehúye. Véase al respecto la p. 103 donde, a propósito de la intervención notarial de José Gaos Bera –el padre–, en la incautación gubernamental del colegio de los jesuitas en Valencia, se juega con la posibilidad de que constituyera un hecho clave en su vida, por la intención de la Falange valenciana –según un impreciso dato contenido en las *Memorias* de Castillo Quijada– de que por dicho motivo hubiera podido estar incluido en la lista de primeros izquierdistas represaliados de haber triunfado la sublevación del 17 de julio en esta ciudad (pp. 102 y 203). En suma, unos indicios verosímiles, sin evidencia fehaciente apoyados en datos de desigual fiabilidad, determinan la admisión de lo probable que, si es arriesgada para la objetividad del historiador, para el biógrafo constituye una de sus lícitas licencias si aspira a traspasar la corteza exterior de sus «personajes».

Por lo relativo al contexto, el manejo actualizado de la documentación bibliográfi-

ca es la garantía más fiable de un resultado satisfactorio. Y esta viene muy bien avallada por referencias a Aznar Soler, Julián Casanova, Pere Gabriel, Eric Hobsbawm, José-Carlos Mainer, Francisco Morente, Paul Preston, Carles Sirera, Ángel Viñas o... Stephan Zweig que se revela fruitivamente como admirado guía de cabecera de la autora por el proceloso océano de la primera mitad del pasado siglo XX. Es interesante observar, para valorar el grado de implicación personal de la biógrafa en la argumentación de su relato, que las recurrentes referencias al admirado escritor vienes desembocan en un emotivo paralelismo con Jose Gaos Berea (p. 209).

La autora de este libro en su discurso historiográfico soslaya la sublimación y la hagiografía, aunque deje traslucir cierta fascinación solidaria con el destino de los Gaos. Toda biografía es, por definición, historia, y la que Margarita Ibáñez Tarín nos ofrece se construye sobre una rigurosa –y copiosa– cimentación documental, manejada con soltura, sin renunciar puntualmente a algunas hipótesis justificativas pero sin incurrir en exaltaciones literaturizadas de la personalidad de las figuras del drama. Estas van sobresaliendo sucesivamente en cada segmento del relato en que su actuación resulta mejor conocida, según la información disponible. De este modo, aceptamos con naturalidad que el respaldo documental establezca una cierta jerarquización factual en la atención que se presta a cada uno de los miembros de la

The image shows two yellow school identity cards from the 'MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES' and 'INSTITUTO DE VALENCIA'. The top card is for José Gaos, born in 1902, and the bottom card is for Carlos Gaos González, born in 1904. Both cards include a photograph of the student and a table of subjects.

ASIGNATURAS	CUBROS	INSTITUTO Año de ingreso.	INSTITUTO Cada un semestre.	INSTITUTO de la última matrícula.	CLASE de matrícula.	GRADUACIÓN EN LOS EXÁMENES	OBSERVACIONES
Primer curso.....							
Lengua castellana.....							
Geografía general y de España.....							
Notas propias de Matem. y Geom.....							
Caligrafía.....							
Religión.—Párrafo cuarto.....							
Regulado curso.							

Fichas ingreso Instituto de José y Carlos Gaos González

familia sujetos a diversos grados de definición: los mayores, José (la filosofía, la vida académica y la oratoria), Carlos (la técnica) y Ángel (la política y sus compromisos) junto a la pequeña Lola por su proyección mediática en el teatro y en el cine, acaparan mayor número de páginas –dicho sea a ojo de buen cubero– que María, Alejandro, Ignacio, Vicente y Fernando. Quizás la madre resulte la más desdibujada a lo largo del libro, arrebujaada en la privacidad de un sentimiento religioso que reaparece en algunos de sus hijos: las raíces espiritualistas afloran en Ángel durante los años de cárcel y permanecen en toda la obra poética de Vicente, en su «poesía de vena profunda, atormentada, espoleada y poderosa» que dijo Dámaso Alonso. Pero, en el polo opuesto, no falta constancia del fino humor autocrítico del padre, recuerdo pro-

verbial en tertulias izquierdistas de la posguerra valenciana durante mucho tiempo: el notario liberal intransigente, «anticlerical y antimilitarista», no obstante, a fuer de liberal al viejo estilo, respetuoso con las creencias de su esposa y resignado a la educación jesuítica de los hijos.

La vida conjunta de los Gaos se extiende en un largo periodo histórico cuyos precedentes se remonta al lejano origen gallego del padre, nacido con la Restauración, y se cierra con la muerte de Lola en 1993, aunque la saga aún perviva en tercer y cuarto grado, sin perder conciencia de la alegórica significación histórica de una familia representativa del desvanecimiento del «sueño republicano» de 1931. Hay familias endocéntricas que tienden a la homogeneidad interna, sin apenas dejar grietas, y familias excéntricas, marcadas por una diversidad que les presta por igual atractivo y fragilidad. Homogeneidad interna o disgregación aniquiladora, un dilema que devino paradigmático ante la catástrofe nacional y social de la guerra civil española. Esto sin contar las familias segregadas por las circunstancias, si recordamos el triste caso de los Machado. En este aspecto, quizás resulte provechoso poner en relación el libro que reseñamos con alguno de los escasos testimonios bibliográficos de similar naturaleza producidos en el último medio siglo en nuestro ámbito cultural: pienso en Julio Caro (*Los Baroja. Memorias familiares*, Taurus 1972) o en Miguel Dalmau (*Los Goytisolo*, 1999). Podría añadirse el



GAOS GONZALEZ-POLA (Vicente)

CAT. DE INGLÉS. PUERTOLLANO.

Nació en Valencia el 27-3-1919.—*Incorporación al Cuerpo de Catedráticos*: 1-1-1960.—*Destinos*: Instituto de Puertollano.—*Otros títulos*: Licenciado en Filosofía y Letras (Filología Clásica). Doctor en Filosofía y Letras (Universidad de México).—*Publicaciones*: «La Poética de Campoamor» (Ed. Gredos, Madrid, 1955), «Poesía y técnica poéticas» (Editora Nacional, Madrid, 1956), «Temas y problemas de literatura española» (Ediciones Guadarrama, Madrid, 1959). Traducciones de C. Péguy, J.-A. Rim-

baud, P. B. Shelley, T. S. Eliot, B. Pasternak, etc. «Poesías completas» (Ediciones Giner, Madrid, 1959). Etc.—*Domicilio*: Hotel Castilla. Puertollano. Tel. 7.

Vicente Gaos, en el Prontuario del Profesor, 1960-1961.

desquiciamiento de los Panero, difundido por el cine, que Umbral mencionó superficialmente como referencia en su articulillo «Los Gaos» de la serie «Spleen de Madrid» (*El País*, 12-6-1983), transcrito en parte por Margarita Ibáñez (p. 229), pero la relación habría de establecerse por antítesis, dada la opuesta situación de vencidos/vencedores desde 1939.

Grosso modo, entre las tres familias citadas con mayor similitud social e inconformismo intelectual, se observa una cierta continuidad a lo largo del siglo XX, que produce la impresión de sucesivos relevos históricos en la proyección colectiva de sus respectivos núcleos biográficos, aunque sus individuos coexistan azarosamente más allá de sus tiempos, de su apogeo temporal: los Baroja viven fatigosamente, en la frontera del pesimismo, el largo alborar de la modernización española en el primer tercio de siglo; la juventud de los Gaos estalla en el periodo prometedor y libre de la segunda República, destinada a una sanguinaria frustración; los Goytisolo, heridos en su

origen por la tragedia de la madre muerta en un bombardeo fascista, afianzan sus conciencias libres y disidentes en la posguerra y la desarrollan en la segunda mitad del siglo. Pero ni Caro Baroja en su extraordinario libro conmemorativo de su vida familiar, ni Dalmau en su biografía barcelonesa concebida de modo más novelesco, sin regular sujeción a fuentes escritas, se vieron forzados a hacer frente a las dificultades planteadas por la dispersión documental y por los erráticos movimientos de los Gaos, como le ha ocurrido a Margarita Ibáñez.

A los Baroja la guerra civil los dañó, pero fortaleció por reacción los estrechos lazos que los cohesionaban para sobrevivir ambiguamente, disconformes con la arbitrariedad tiránica, intentando desentenderse afincados en la marginación y en sus rarezas, sin ocultar un digno desdén hacia los nuevos mandatarios pero sin romper amarras con algunos sectores del régimen nacionalista, que permitió a los más jóvenes –Julio y Pío Caro–, entre la innovación etnográfica y cierto espíritu aventurero, continuar proyectando su actividad intelectual y su memoria familiar en la cultura española. En cambio el corrosivo tributo que hubieron de pagar los Gaos por idéntica causa fue la dispersión destructiva, el exilio que en mayor o menor medida les afectó a todos, el ostracismo, la expresión discordante y arriesgada, la palinodia a veces, la disidencia creativa en diversos tonos. La decepción ideológica de unos y de otros podría arrojar algún paralelismo más que

anecdótico: si la confianza en la República de Ricardo Baroja se desvaneció al perder un ojo en un accidente automovilístico en acción de propaganda republicana y sentir la indiferencia de sus correligionarios ante su desgracia, Ángel Gaos perdió la fe en el comunismo al sentirse abandonado por sus camaradas en el puerto de Alicante, en marzo de 1939. ¿Debilidades que ponen a prueba la fragilidad del ánimo y los límites de la perseverancia de las convicciones en circunstancias imprevistas? No obstante, de hecho –y perdónese me la generalización– familias estructuradas sobre el pesimismo activo y la cautela escéptica resistieron las consecuencias de la catástrofe española mejor que las entregadas al optimismo desatado por la esperanzada ilusión en el mundo libre y socialmente perfectible que prometía la 2ª República.

Algo habría que decir de las devociones y relaciones literarias de los Gaos que se manifiestan particularmente en los dos hermanos poetas, Alejandro y Vicente, ambos catedráticos de Instituto en la España silenciada. Valle-Inclán, Pío Baroja... y otros que se consignan en la p. 222: Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego... Pero ¿y Antonio Machado...? Parece que el travieso duende que persigue a los investigadores haya extraviado en esta fascinante biografía colectiva la referencia a las emotivas páginas que Vicente escribió recordando sus encuentros con el poeta sevillano durante la guerra, en Rocafort y en Barcelona, publicadas no sin audacia, dada la fecha (6-



1-1945), en el semanario *El Español*. La Redacción de *Laberintos* cree oportuno rescatarlas como apéndice a esta reseña, aprovechando el cauce abierto por el libro de Margarita Ibáñez, como anticipo del homenaje que debemos a la familia Gaos.

Este roto *Sueño republicano* evocado con tanto empeño por Margarita Ibáñez, sueño de los Gaos y de tantos compañeros de generación que quisieron ser ciudadanos de una España imposible, inyecta nueva savia al conocimiento de la cultura española de los años 1930, en cuyos debates filosóficos, políticos e ideológicos intervinieron, sobre todo, José y Ángel sin olvidar la eminencia poética de Vicente en la primera posguerra, debatiéndose entre la memoria y el olvido pero sobreponiéndose a «la nostalgia y a la desilusión»: *Detrás de la nada vuelve a surgir la vida...* Estamos ante un libro que debería suscitar la reflexión sobre las variables históricas de la función intelectual en el ámbito liberal pequeñoburgués –o de la «burguesía ilustrada» como prefiere la autora. Abierto queda en espera de ir llenando y equilibrando las desigualdades en la documentación de unos y otros hermanos con nuevas fuentes, o con la reinterpretación de las ya conocidas. El impulso investigador, reconstructor y, por añadidura, didáctico de Margarita Ibáñez ha compuesto el fresco sustancial, soporte de esta historia, que era lo más difícil. Ahora resta aguardar a eventuales adiciones y matizaciones que, previsiblemente, irán surgiendo a su reclamo para mejor conocimiento de

tan extraordinaria familia y de un tiempo que todavía nos concierne.

CECILIO ALONSO

APÉNDICE. Vicente Gaos, «Recuerdo de Antonio Machado. El recuerdo de las horas inolvidables»

Conocí a Antonio Machado en Valencia. En 1937. Yo vivía en esa ciudad, que es mi ciudad natal, y Machado había llegado a ella desde Madrid.

Tenía yo muy pocos años, el Bachillerato terminado en 1935 y el alentar poético recién desvelado.

Con esa pedantería y esa osada ignorancia que son casi siempre el estigma de toda adolescencia agitada, me permitía afirmar yo que Antonio Machado era un mal poeta. Así, tajantemente. Mis opiniones todas venían en aquella época teñidas por el peor snobismo. Pero poco después, ya más curado de esto, leí de nuevo a Machado y me rendí –sumisa y devotamente– ante una evidencia tan luminosa que apenas podía comprender mi anterior ceguera.

Y en esta situación de mi ánimo, con el fervor por la figura poética y humana de don Antonio en su apogeo, llegó a Valencia, y quise conocerle.

Semejante desprecio, al primer contacto, lo tuve también para don Miguel de Unamuno. Y, de igual modo, una relectura (tal vez mejor, una primera lectura, en serio)

me trajo al descubrimiento de una luz cuyo resplandor me sigue aún deslumbrando.

La adolescencia es la hora de las más impías e ingratas negaciones. Es la época en que se cree de buena fe (lo que no impide ser snob de otro lado) que el último verso que uno ha escrito, y que es, con irremediable seguridad, gemelo del último, precisamente, que ha leído, echa por tierra siglos eternos de poesía. Mis dieciséis años, por ejemplo, no han conocido desprecio igual para figuras de significación tan ingente.

Gracias a Dios, no permanecí demasiado en esa postura. La insaciable sed de saber, la lectura continua y apasionada, el sincerísimo entusiasmo interior que me acercaba a la belleza con irrefrenable arrebató, me dieron pronto la sencillez y la humildad – primer bagaje de madurez– en el juicio sobre el valor ajeno y el propio.

Hoy, los «dos muertos queridos» de *Oscura noticia* son también para mí, al mismo tiempo, los dos muertos más queridos y las dos devociones más vivas de nuestra literatura contemporánea.

A principios de 1937 veía yo con frecuencia a un amigo conocido años antes y que hoy es catedrático de Instituto y fino escritor: Rafael Ferreres. Fue idea de Ferreres y mía hacer una visita a Antonio Machado.

Nos enteramos de que habitaba en un chalet de Rocafort, que un tren eléctrico enlaza, en pocos minutos, con Valencia.

Y hacia Rocafort nos dirigimos Ferreres y yo en una incomparable mañana de enero, soleada y cálida: una de esas mañanas mediterráneas que el Levante español ofrece con tan generosa frecuencia, y que son un verdadero regalo para los sentidos. ¡Qué lejos Soria!

Íbamos los dos con sendos ejemplares de las *Poesías completas*, aguardando con impaciencia la dedicatoria². Recitábamos de memoria verso tras verso, en ejemplar comunión de entusiasmo. Nos sentíamos sencillamente, sinceramente emocionados. Y nos preguntábamos si don Antonio nos recibiría y cuál sería su acogida.

No tardamos nada en saberlo. El chalet «Villa Amparo», muy próximo a la estación del pueblo, estaba ya ante nuestros ojos.

Me sería difícil relatar la primera impresión de este encuentro. Desde luego la sensación inmediata fue la de encontrar a don Antonio mucho más viejo de lo que yo suponía, juzgando por dibujos y retratos recientes. Andaba encorvado y arrasando los pies. El aliño de su persona era exactamente «el torpe aliño indumentario» con que él mismo se ha descrito. Véase en todo al hombre descuidado de sí mismo. Su

² Rafael Ferreres recordó esta visita a Antonio Machado en Rocafort, con Vicente Gaos en su artículo «Antonio Machado en Valencia», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 304-307, 1976 (Homenaje a Antonio Machado), pp. 374-385.



cansancio y su agotamiento trascendían en el vacilante pulso con que firmó nuestros libros. Recuerdo que, para escribir, se puso unas gafas, mientras nos explicaba que ya no tenía vista suficiente para trabajar sin ellas. Mi dedicatoria decía estas textuales palabras: «A Vicente Gaos y González-Pola, afectuosamente, su hoy amigo Antonio Machado.»

Hablamos largo tiempo y de mil cosas. De su hermano Manuel –por quien manifestó gran devoción–, de Unamuno, de poesía, de recuerdos personales suyos, de su manera de escribir.

Yo estaba un poco asombrado por tanta deferencia, sintiéndome tan insignificante y tan joven. Esperaba más bien que, al recibirnos, lo hubiera hecho con brevedad y que, tras una conversación banal y una simple firma en el libro, estuviéramos de regreso. Nada resultó así. A pesar de su visible cansancio, don Antonio nos despidió hasta la puerta y aún continuó acodado en la baranda de la escalera, haciendo de vez en cuando gestos de adiós con la mano, hasta que mi amigo y yo nos perdimos de vista.

Ahora trazo estas líneas –sin ninguna pretensión literaria– elaborando sobre el recuerdo. La impresión más directa quedó reflejada en un poema mío escrito días después, y que hubiera reproducido con gusto, pues si su valor poético es nulo o casi nulo, valía, en cambio, como expresión de la sacudida que en un muchacho muy joven, que por entonces comenzaba a sentir entrañablemente el tiránico llama-

miento de la poesía, y que lleva siéndole fiel sin tregua, produjo el encuentro con la primera figura entre todos los poetas vivos en España. No he vuelto a encontrar ese poema entre mis papeles antiguos, y ahora, después de casi ocho años, no lo recuerdo bien de memoria.

En el transcurso de la conversación, don Antonio lio un cigarrillo. Con tal motivo hablamos de las restricciones de entonces y supimos que don Antonio –impenitente fumador– no andaba muy sobrado de tabaco. El detalle no es tan nimio. Pero, además, fue como un pretexto para nuevas visitas. Y se sabía: cuando yo había logrado reunir algunos paquetes, un viaje mío a Rocafort era el corolario. Ferreres hizo también lo mismo, por su parte. No puedo remediar un sentimiento de tristeza cada vez que recuerdo al viejo poeta fumando las hierbas del jardín.

De esta manera llegué a visitarle varias veces.

Y cada visita eran casi diez horas de conversación. Ya en primavera, le vi una vez y estuve a solas con él en el gran salón oscuro de la primera entrevista. Recuerdo que iba a dedicarme un libro. Anduvo rebuscándose las gafas por los bolsillos, y como no las encontrara, llamó a sus familiares y les dijo que mirasen por su despacho. Al final resultó que las tenía metidas por los pliegues interiores de la camisa. Su descuido era tan tremendo y tan espontáneo, que don Antonio se parecía más al tipo clásico de sabio distraído que a un poeta.

Y un poeta –el primer poeta español de su tiempo– era el hombre que yo tenía delante. Confieso que me sentía un poco emocionado viéndome a solas con él y hablándole tan largo rato. Instintivamente me consideraba como poeta de una generación que no estaba destinada a conocer personalmente a Machado. Como único poeta de mi edad, tal vez, que andando el tiempo habría estrechado su mano y escuchado tantas cosas suyas de viva voz.

Todos conocemos los accidentes de la existencia de Antonio Machado, y yo le he oído habla de muchos de ellos en mis visitas: su niñez en Sevilla, su juventud de estudiante en Madrid, su estancia en París, su estancia en Soria y el matrimonio, con la muerte de su mujer a los pocos años. Su vida en Baeza, en Segovia y en Madrid...

Lo importante no es esto. Lo importante –lo excepcional, genialmente importante– es que don Antonio en su vida haya sido eminentemente fiel a cuanto ha escrito, o que haya tomado su poesía de la inmediata fuente de la vida. Así logró ser lo que es más difícil ser en el mundo: un hombre como todos, uno más, uno de tantos, siendo único al mismo tiempo. Azorín nos ha dado esta fórmula del más alto arquetipo humano: ser, aparecer como todos. Y ser, sin embargo, distinto, ser uno mismo.

La poesía de Antonio Machado es también así: sencilla, elemental, elaborada con materiales al alcance de cualquier mano, sin selección ni estridencia en el léxico, sin ninguna visión demasiado personal de los

sentimientos humanos desde que el mundo es mundo; tan elemental, tan sencilla, que parece que cualquiera podría hacerla. Y, luego de esto, la poesía más personal, más profunda y más entrañable que se conoce en español desde Bécquer. «Prodigioso mágico de la palabra» ha llamado un escritor a Machado.

Esa magia y ese prodigio son el secreto supremo del arte. El eterno misterio de la poesía, indescifrable hasta para el mismo poeta que se adentra en su seno.

Transida de ese sellado secreto, que el que daba no sé qué jerarquía a cada acto a cada palabra de Antonio Machado, su vida resultaba así igualmente excepcional que su obra.

La última vez que le vi fue en Barcelona. Residía entonces en «Torre Castañer», una espléndida mansión cercana al paseo de San Gervasio. Cuando llegué y me adentré por el vasto arbolado que rodea la finca, me pareció sufrir una decepción. No era aquella «villa» aristocrática y suntuosa residencia adecuada para el hombre íntegro y humilde por el que todos le teníamos.

Don Antonio sólo tenía de la casa unas pocas habitaciones. La finca estaba atestada de familias de evacuados.

Llevaba meses sin verle. Don Antonio se me acercó –más viejo, más triste, más cordial y humano que nunca– y me estrechó la mano. Fue mi postrera entrevista. Permanecí con él largo rato. Conocí en la ocasión aquella a su madre, una viejecita finísima,



muy pequeña, una visión casi, que murió poco después que su hijo.

Don Antonio era ya un hombre acabado. Sería esto por el mes de enero de 1939.

Toda mi relación con el gran poeta fue, pues, en años tremendos para España. En años importantes también para mí: daba yo mis primeros pasos por la poesía, mientras don Antonio Machado se adelantaba, de un gran paso resuelto, hacia la muerte.

El recuerdo de horas y horas pasadas a su lado lo conservo bien vivo, indeleble, imborrable. Es el recuerdo de horas sencillamente inolvidables.»

VICENTE GAOS

Perspectivas femeninas del exilio

José Ramón Saiz Viadero y Patricia Gómez Camus, *Mujeres de Cantabria en el exilio republicano*. Torrelavega, Librucos 2020.

José Ramón Saiz Viadero, veterano relator del exilio republicano, autor del libro *Mujer, República, Guerra Civil y represión en Cantabria*, (Torrelavega, Librucos, 2017), y la historiadora del arte Patricia Gómez Camus, cooperadora necesaria para que una selva documental como la contenida en este volumen llegue a la imprenta con la deseable claridad expositiva, nos ofrecen un libro, que no se explica sin una atención sostenida durante mucho tiempo a los efectos generales del exilio de 1939 y a las particulares repercusiones del mismo sobre la mujer. Quizás el título resulte metódicamente engañoso en la medida en que las vicisitudes descritas fueron inseparables del común destino de toda la ciudadanía cántabra republicana, derrotada y dispersa en septiembre de 1937, sin distinción de sexos. Pero no es inoportuna la intencionada decisión de destacar la perspectiva femenina para compensar el abrumador protagonismo de los varones en los relatos de guerra y política. La metodología no es determinante cuando se trata de dar visibilidad interclasista al conjunto humano femenino, grupo que los



Mujeres de Cantabria en el exilio republicano, cubierta

relatos históricos suelen mantener más en la penumbra. Por tanto, es de celebrar que en este libro autora y autor –en adecuado equilibrio compartido– hayan decidido que el encuadre privilegie a la mujer desde distintos ángulos, clases y edades, hasta bajo el intencionado dualismo inclusivo del lenguaje expresado mediante el signo @, discutible artificio que, en ocasiones, entorpece las concordancias gramaticales en la lectura.

Puede decirse que los coautores del presente libro han preferido una óptica colectiva más que personalizada, aunque buena parte de sus fuentes proceda de informes y memorias particulares refundidas en un relato homogéneo en el que las referencias a las individualidades se mantienen dentro de la mayor objetividad documental. El libro es fruto de una extensa recopilación de datos obtenidos en fuentes muy diversas, desde estudios académicos hasta conversaciones e informaciones directas de expatriadas o de sus descendientes, entre los que destacan las bases de datos procedentes de particulares, como es el caso de Ludivina García o de colectivos como la «Memoria de Laredo» (pp. 98-100). Una serie de listados nominales de elaboración propia añaden información esquemática sobre la localidad de origen, edad e itinerarios seguidos desde las primeras evacuaciones preventivas hasta el final exilio forzoso y, en algunos casos, sobre la circunstancia del retorno. El cuadro del cap. X es especialmente interesante porque recoge 176 nombres femeninos con edad, procedencia y países de acogida que se desglosan en una serie de cuadros de destino americano: 91 (México), 12 (República Dominicana), 10 en Chile y en Cuba, 23 en Argentina, 19 en Venezuela, y otras 15 –el resto– entre USA, Puerto Rico, Canadá y Perú. Más del 40% de las mujeres y las niñas cántabras que marcharon a América lo hicieron en compañía de sus familiares desde puertos franceses y belgas principalmente, apre-



miadas por la urgencia de ponerse en salvo y no caer en las redes franquistas tras el comienzo de la guerra en Europa.

Con lo dicho se puede entrever la amplitud del tratamiento con que se representa el proceso que llevó a estas mujeres desde la derrota al destierro, contemplado siempre en sus conexiones con el curso de los acontecimientos políticos interiores y exteriores, pero en los términos justos para no distraer la atención del lector.

El hecho de que Cantabria cayera en poder de los sublevados a mitad de la guerra civil, incrementó los itinerarios del destierro abriendo diversas situaciones: en una primera fase, todavía en 1936, la de los 53 escolares madrileños de ambos sexos que se hallaban en la colonia escolar de San Vicente de la Barquera, o la de los atletas cántabros desplazados a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular que debía comenzar precisamente el 19 de julio. Ambos grupos quedaron incomunicados por la sublevación militar y con grandes dificultades pudieron regresar a sus respectivos puntos de origen a través de territorio francés. La segunda fase, mediado 1937, propició evacuaciones, en muchos casos definitivas, a diversos países europeos, o nuevos traslados por territorio francés a la España leal en Cataluña o Valencia. Quienes optaron por esta segunda opción, estableciéndose en comunas familiares o en colonias infantiles catalanas, se vieron envueltos, por añadidura, en la diáspora final que buscó refugio cruzando la fron-

tera francesa en enero de 1939. Resaltan los autores que de las casi trescientas mil mujeres refugiadas en Cataluña, 121.000 procedían de Asturias y de Santander.

Una abundante documentación gráfica no estrictamente cántabra, propicia la doble lectura –verbal e icónica– de este libro que proporciona imágenes muchas de ellas inéditas, complemento indispensable de un texto descriptivo para visualizar huidos escenarios y variadas circunstancias familiares y profesionales. En los últimos capítulos se recoge una serie de breves semblanzas de mujeres en diversas situaciones: huidas, refugiadas antes de llegar al exilio definitivo. Son constataciones obtenidas a partir de deposiciones individuales que quizás no permitan ser sometidas al análisis estadístico, pero que sin duda son indicadores elocuentes de dramas humanos que el tiempo transcurrido no ha podido desvanecer.

CECILIO ALONSO

¡Recuerda! Scribo Ergo Sum(-us)

La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial, de Danae Gallo González.

La escritura del exilio republicano en Argelia suele encontrar en Max Aub su arquetipo de referencia por sus escritos sobre el campo de Djelfa. En el cuento “El cementerio de Djelfa” se preguntaba sobre aquellos exiliados: “¿quién se acuerda de ellos?, ¿quién les va a agradecer que murieran aquí, en los confines del Atlas sahariano, por defender la libertad española?”. Tal pregunta sigue teniendo vigencia si atendemos a las escasas investigaciones sobre los más de quince mil españoles que huyeron a las costas africanas en las postrimerías de la Guerra Civil. Sin embargo, el amplio legado cultural de aquella experiencia colectiva, mayormente ignorado más allá del bien estudiado Aub, lo recupera Danae Gallo González con un volumen de 700 páginas que exhorta a la remembranza en mayúsculas desde el título: *¡RECUERDA! SCRIBO ERGO SUM(-US)* La escritura del yo de los exiliados políticos de la Guerra Civil en la Argelia colonial (Iberoamericana-Veruert, 2018).

La investigadora presenta una visión de conjunto del exilio republicano en la Argelia colonial a través de un análisis de diez

escrituras del yo –memorias individuales o colectivas–, publicadas a veces a coste propio y en ediciones difíciles de encontrar: Diario de Gaskin de Antonio Gassó Fuentes; Búsqueda en la noche de Arturo Esteve; Memorias de un refugiado de Carlos Jiménez Margalejo; Un cuento escrito en la arena y Exiliados españoles en el Sahara de Ricardo Baldó García; Internamiento y resistencia de Lucio Santiago, Gerónimo Lloris y Rafael Barrera; Yo estuve en Kenadza de Deseado Mercadal Bagur; Por tierras de moros de José Muñoz Congost; Alcazaba del olvido de Miguel Martínez López; y Desde la otra orilla de las hermanas Helia y Alicia González Beltrán, por orden cronológico. Una vez fijado el corpus, el objeto de estudio de este volumen se centra en examinar diacrónicamente dichas obras y “analizar su rol como instrumento y medio de reconstrucción retrospectiva y discursiva de las identidades individuales y colectivas de los distintos grupos que coincidieron en este exilio” (16), como señala la autora. Recuperar esas identidades diégticas tiene como finalidad inscribirlas en el marco de la memoria cultural española, pues “los autores de las escrituras del yo reclaman ser circunscritos, precisamente por haber sido expulsados del mismo con el exilio” (17).

La necesaria labor del presente estudio es pionera por varias razones. Primero, analiza un corpus de diez obras marginadas con las que elabora una visión de conjunto del exilio en Argelia, cuya aportación consti-



tuye un enriquecimiento esencial sobre la exigua bibliografía precedente (Aznar Soler, Naharro Calderón, Sicot). Segundo, Gallo González aporta modelos teóricos que escasean entre los estudios del exilio republicano español –como el poder (Foucault), el otro/abyecto (Kristeva), la performatividad (Butler) y la autoficción (Doubrosky)–. Dicho armazón analítico, usado con el propósito de dilucidar la construcción identitaria en las escrituras de corte autobiográfico, podría beneficiar a futuros estudios para evaluar la memoria cultural (Erll y Assmann) de los exilios. Tercero, tales esbozos identitarios son asimismo un aporte notable a los estudios culturales de la memoria que se vienen realizando en el marco de la historia reciente española (Colmeiro, Ferrán, Gómez López-Quiñones, Labany, Moreno Nuño), ya que presenta identidades alternativas que contrastan con el imaginario franquista del rojo. Y cuarto, es de notar que Gallo González maneja con solvencia la bibliografía sobre los estudios culturales, la memoria, el exilio y las escrituras del yo en cuatro lenguas: alemán, español, francés e inglés, bagaje interdisciplinario de voces que confiere al estudio autonomía analítica para entablar un diálogo con las producciones culturales de otros procesos traumáticos similares que trascienden el estado español.

Ocho unidades componen el volumen, el cual invita ya desde la portada con el bello diseño de cubierta de Rubén Salgueiros. Dos capítulos introductorios revisan

el estado de la cuestión de sendas áreas de análisis: el exilio y la memoria, en los que la autora sitúa la España peregrina en el enclave de la Argelia colonial (cap. 1) y expone el andamiaje teórico a utilizar (cap. 2). Los siguientes cinco capítulos (del tres al siete) abarcan el análisis de dicho corpus siguiendo un patrón metódico constante, que comprende una revisión del contexto, un estudio del peritexto y un análisis del texto. Comienza, pues, con una presentación general de la vida y obra de cada autor/a dentro del contexto sociocultural, histórico y discursivo; después, pasa a describir los elementos peritextuales de dichas publicaciones, contrastándolas cuando es pertinente con producciones culturales de otras experiencias concentracionarias; para terminar, opera sendos análisis textuales con el foco puesto en la evolución de la identidad diegética a través de diferentes etapas de los exiliados: la llegada a los campos de Argelia y el duro trabajo en las *Compagnies de Travailleurs Étrangers*, la derivación a los *Groupements de Travailleurs Étrangers* y, por último, el periodo conclusivo de cada obra, que suele coincidir o con el fin de la Segunda Guerra Mundial o con el fin de su exilio. El último capítulo (cap. 8) trenza una síntesis de las contribuciones parciales ofrecidas –tanto textuales como peritextuales– a lo largo de cada capítulo de análisis. A este respecto es de notar el cuidado expositivo con que la investigadora ofrece resúmenes en cada momento de transición entre apartados. En

lo sucesivo, mostraré algunos nudos que trama esta investigación.

El capítulo 1, titulado “El enclave del exilio republicano español de la Guerra Civil en la Argelia colonial francesa en (los estudios de) la memoria” (p. 25-88), ofrece una contextualización del exilio republicano en su conjunto, con especial atención a México, Francia y Argelia, e incluye los acontecimientos históricos nacionales e internacionales que condujeron a que el exilio no fuera tan provisional como inicialmente los exiliados pensaban. La autora también incluye un somero análisis de treinta años: desde el periodo denominado de Transición –especialmente la Ley de Amnistía de 1977– hasta la culminación de la Ley de Memoria Histórica de 2007, con el objeto de responder a una pregunta que veladamente recorre todo el capítulo: ¿por qué no se ha recuperado la memoria desde la muerte de Franco? Algunas respuestas quedan sugeridas a través de un esbozo de los estudios culturales de la memoria. En dicho estado de la cuestión se elabora el proceso que va desde el silencio/olvido institucional hasta el llamado boom de la memoria.

Bajo el título “El retorno de la memoria del exilio republicano español en Argelia” (89-155), el capítulo 2 presenta los marcos teóricos con los que “se propone hacer volver el corpus de este trabajo a la memoria cultural española desde el metafórico exilio en el que todavía se encuentra” (97). Aunque volver adonde nunca se

estuvo podría considerarse una contradicción in terminis, la idea es “rememorar [...] la memoria del exilio republicano español en Argelia, ‘desmembrada’ por la violenta represión física y psicológica que conforma la memoria cultural española” (97). Dicho trabajo también implica un diálogo abierto con las memorias silenciadas francesas y argelinas. Tras realizar una sólida justificación del corpus y su método de análisis, la autora presenta “la ‘memoria cultural’ como la fuente de la articulación selectiva y subjetiva de la experiencia del exilio que se plasma en la ‘escritura del yo’” (116), pues a través de esta se compone “el entramado dialéctico, relacional y performativo de su ‘identidad cultural’ (117). Teniendo en cuenta aspectos claves como la ‘memoria episódica’ y la ‘memoria colectiva’, la escritura de corte autobiográfico del exilio se convierte en “un contradiscurso que pone en entredicho la legitimidad del discurso del régimen franquista” (126), pues la expresión misma de la que se vale el exiliado desafía al régimen con este acto ético-político, cuya función es dejar constancia de aquella experiencia para poder atestiguarla (Ugarte). Cierra el capítulo una descripción de los mecanismos psicológicos y físicos por los que se constituyen las identidades culturales desde la represión que sufrieron (Butler, Kristeva, Foucault, Assman).

Los cinco capítulos sucesivos ahondan en la formación de dichas identidades. El capítulo 3 inaugura el análisis textual con un documento único: Diario de Gaskin, es-



crito por un piloto de la República durante el internamiento y entregado a imprenta sin retoques, sobre el cual Gallo González describe “la escritura diarista como actividad performativa de resistencia intelectual y material” (159). Si la narrativa de este capítulo cubre desde el final de la Guerra Civil hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, el capítulo 4 presenta dos memorias escritas unos quince años después: *Búsqueda en la noche* desde el exilio argentino y *Memorias de un refugiado* desde Venezuela. La autora arguye que “[a]mbas obras narrativizan la experiencia del exilio argelino como respuesta a una concatenación de traumas causados por las múltiples abyecciones” (230) por las que pasaron sus autores. Asimismo, ambas obras presentan una identidad perdida como producto del trauma de la contienda, la represión y el internamiento. Por medio del autoanálisis como seres abyectos –nos dice la autora–, se restablece la identidad usando la escritura como terapia “tras un proceso de ‘sublimación’ de la energía pulsional en energía social a través de la recuperación de la ‘creencia’” (232). La modificación de los procedimientos de censura que recogía la Ley de Prensa e Imprenta franquista (1966) marca el comienzo del capítulo 5. La obra *Un cuento escrito en la arena*, producida desde el exilio, al regreso de Baldo a España, convierte al autor en el primero que divulgó el exilio en Argelia dentro de España. Sin embargo, la relajación de los medios censores oficiales opera sobre las

condiciones de enunciabilidad del yo, resultando “vaivenes censores del narrador entre la retórica franquista y la tendencia a enfrentarse a la misma” (342). Tras la muerte del dictador, aparece el mayor número de obras que dan testimonio sobre el exilio en Argelia (cap. 6). Estas se prefiguran como “lugares de lucha política a través de los cuales los exiliados responden a la abyección a la que les ha sometido la cultura política transicional” (351) y elaboran el ‘deber de la memoria’: “luchar contra el silenciamiento de su exilio, inscribirlo en la memoria cultural española y combatir la tergiversación de sus identidades políticas” (496). El capítulo 7 cierra la investigación cubriendo el periodo que va desde el comienzo del llamado boom de la memoria histórica (1996) hasta 2014, momento en el que se escriben las obras de la denominada segunda generación. En ellas, el objetivo es “poder homenajear y devolver la dignidad a la generación de sus mayores” (603). Al ahondar en sus vínculos familiares, se convierten dichas escrituras en contradiscursos que “siguen sin conseguir salir de su espacio abyecto e incluirse en la ‘memoria cultural española’, ya que no encajan con la actual sensibilidad hiperafectiva y neoliberal hegemónica que tiende a despolitizar y trivializar las memorias partisanas que contienen” (585).

Como nota adjunta me gustaría nombrar una posible continuación a la extensa obra que propone con rigor Gallo González. El exilio en Argelia todavía tiene otros

autores que seguir estudiando. Con una base mayormente popular, urbana y muy politizada, ninguno era escritor de profesión ni de formación (excepto el anotado Aub); no obstante, el corpus de obras que trata de primera mano el exilio en Argelia se amplía a otros nombres –Julia Aguirre, José Alonso Sellés, Ramón Barros Santos, Victoriano Barroso, Marcelino Camacho, Roger Garaudy, Joan Gonsalbes Roig, Antonio Marco Botella, Cipriano Mera, Antonio Ros, Antonio Vargas Rivas–, aunque en algunos casos la mención es breve.

En suma, Gallo González realiza una doble labor: recupera e interpreta las narrativas en primera persona sobre la experiencia vivencial de los exiliados republicanos en Argelia, al tiempo que ahonda en el deber ético contra la amnesia de la sociedad española sobre su pasado más reciente. Valiéndose de una bibliografía solvente sobre los estudios dedicados al exilio y a la memoria, la autora rotura el camino para que los estudios culturales y otros proyectos interdisciplinarios devuelvan la voz a los exiliados republicanos españoles, aunque no se dedicaran profesionalmente a la escritura literaria. El volumen pone el acento especialmente en la (re)construcción identitaria –tanto individual como colectiva– de los exiliados en la Argelia colonial francesa, con el objetivo de inscribir dicha memoria en el marco cultural español, en el que fueron abyectos y silenciados entre la dictadura franquista y la llamada “Transición del consenso”. A día de hoy, siguen si formar

parte de la memoria cultural española, “ya que no encajan con la actual sensibilidad hiperafectiva y neoliberal hegemónica que tiende a despolitizar y trivializar las memorias partisanas que contienen” (585). Gallo González considera que la España de interior, una Penélope en terapia, debe dejar de destejer la memoria cultural del exilio a fin de “reconocer a Ulises, de apellido exiliado republicano español en Argelia” (23). Y concluye: “El tiempo dirá (...) si Penélope conseguirá, por fin, reconocer a los exiliados españoles de la Guerra Civil en Argelia y recibirles en su ‘memoria cultural’ como se merecen” (604).

GONZALO BAPTISTA
(Morgan State University, USA)



Caminando fronteras. Memorias del exilio republicano español

Pilar Nova Melle y Elena Sánchez de Madariaga (Coords.) (2019), *Madrid, Ministerio de Justicia-Asociación Descendientes del Exilio Español*.

El libro que reseñamos destaca por diversas cuestiones, dentro del panorama de las novedades editoriales relacionadas con el 80 aniversario del comienzo del exilio republicano español de 1939. La principal desde nuestro punto de vista es que, independientemente de otras aportaciones, incluye testimonios directos de protagonistas de aquellos trágicos episodios. La obra dedica una parte importante de sus páginas a los relatos de familiares, hijos y nietos en su mayoría, de algunos de aquellos exiliados. No en vano, una de las entidades editoras es la Asociación Descendientes del Exilio Español, cuya presidenta, Pilar Nova Melle, coordinada la obra junto a la profesora Elena Sánchez de Madariaga.

La asociación fue creada hace ya algún tiempo por iniciativa de un grupo de descendientes de los exiliados, muchos de ellos radicados en México, que habían regresado a España. Su participación en este proyecto se enmarca en las iniciativas de recuperación de la memoria histórica del exilio

republicano, pero con la peculiaridad de que, además de trabajos de diversos especialistas, nos aporta referencias directas de algunos de los participantes más jóvenes de aquel malhadado episodio. Algunos de ellos siendo muy pequeños, acompañaron a sus mayores cuando se vieron forzados abandonar sus hogares, y todos vieron y vivieron con ellos la adaptación a las sociedades que los acogieron.

El libro está dividido en tres partes: *testimonios, voces institucionales y estudios*. En el primero es en el que, lógicamente, se encuentra más presente el universo familiar y personal de los exiliados. Comienza con el relato de Elena Aub, recientemente fallecida en marzo de este año, sobre su padre el escritor Max Aub. Se trata de un texto memorialista en clave personal, casi íntima, que se complementa muy bien con el siguiente escrito por Federico David Álvarez Aub, hijo de Elena y nieto de Max, quien dedica unos emotivos recuerdos a la figura de su abuelo.

A este retrato inicial, le siguen los pasajes que nos ofrece Adela Barnés en los que hilvana la historia de su familia a partir de las sucesivas rememoraciones que sus padres, abuelos, tíos y otros parientes fueron realizando a lo largo de los años, ya que ella no llegaba al año de edad en julio del 1936. Nos describe diversos episodios, desde el inicio de la guerra hasta el asentamiento de la familia en México. En realidad, nos habla no de una, sino de dos familias -los Barnés y los Giral- ambas de amplia raigambre

liberal y hondo compromiso republicano. No en vano, en los primeros momentos de la guerra su abuelo materno, José Giral, era Presidente del Consejo de Ministros, y el paterno, Francisco Barnés Ministro de Instrucción Pública.

El siguiente capítulo es obra de Enrique Líster López y se centra en describirnos las vivencias de su padre, Enrique Líster jefe del Vº Cuerpo del Ejército de la República, especialmente en los días finales de la guerra. Desde el cruce de los Pirineos en los primeros días de febrero de 1939, el día más amargo de su vida en palabras del líder comunista, hasta su definitiva marcha en uno de los aviones que despegó del aeródromo de Monovar en los últimos días de marzo de ese mismo año, pasando entre medio por el regreso a los pocos días a la zona centro. Tan grabado quedó en el propio Líster el sentimiento de pesar en el momento del paso a Francia, el último episodio en la retirada de Cataluña, y así lo transmitió a su familia, que ese es el título del capítulo: *El día más amargo en la vida de Líster*.

Pura de Madariaga Álvarez-Prida nos relata a continuación las vivencias de su amplia familia durante la guerra y la diáspora en el exilio. El testimonio presenta la particularidad de incluir la perspectiva del exilio interior y la represión del franquismo, ya que su madre, sus hermanas y ella misma volvieron a España en 1939, tras una estancia de meses en Francia. Su madre, que había perdido a su marido en uno

de los bombardeos que asolaron Barcelona, se resistió al regreso ya que con claridad meridiana lo equiparaba con la *caída a un pozo*.

Carmen Negrín nieta de Juan Negrín se centra, por su parte, en la narración del exilio familiar, partiendo también de los relatos transmitidos por sus parientes, ya que ella nació en 1947 en Estados Unidos. Desempeña el papel de portavoz de las experiencias protagonizadas por sus allegados. Una auténtica sucesión de exilios, nuevos hogares en países diferentes y sucesivos reacomodos, en el que se desenvuelven familiares y amistades, en ocasiones con posiciones dispares. El resultado es un interesante relato sobre unas trayectorias plenas de giros e identidades dispares.

Estos primeros capítulos presentan el interés añadido de mostrarnos aspectos personales y familiares de los importantes personajes que vemos desfilar por ellos. Facetas que casi nunca, por no decir nunca, aparecen en ensayos y monografías especializadas, las cuales nos permiten ampliar y completar el conocimiento de sus interesantísimas trayectorias.

El epígrafe titulado *voces institucionales* comienza con el trabajo de Jordi Font Agulló y Miquel Serrano Jiménez del Museu Memorial de l'Exili - MUME (La Junquera), que nos ofrecen el relato más coral, dedicado al conjunto de los españoles que cruzaron la frontera francesa en febrero de 1939, y que nos plantea la magnitud de la



tragedia colectiva y la profundidad de sus secuelas.

Partiendo de la diversa documentación que se custodia en esa entidad, los autores nos muestran un amplio panorama con testimonios de hombres y mujeres, *gente corriente* según su propia denominación, sobre aquellos episodios. Un claro ejemplo de la utilidad de instituciones como el MUME y de las políticas públicas sobre la memoria que propiciaron su creación.

Francisco Escudero Galante, del Centro de Estudios Miguel Hernández del Ayuntamiento de Elche, nos habla del poeta, de su trágico deambular por la España de los primeros meses del franquismo, en busca de algo tan simple y necesario como un trabajo con el que ganarse la vida. Todos conocemos la suerte de Miguel Hernández, sometido a consejo de guerra en marzo de 1940, el peregrinaje por las cárceles de Palencia, Ocaña y Alicante y su fallecimiento en esta última en marzo de 1942. Un claro ejemplo, junto al ya citado de Pura de Madariaga, de la represión que se abatió sobre aquellos republicanos que no pudieron exiliarse.

El siguiente trabajo es obra de Manuela Aroca Mohedano de la Fundación Francisco Largo Caballero, y nos describe el itinerario del líder socialista en el exilio, que incluyó el encarcelamiento durante dos años en el campo de concentración de Sachsenhausen. Resultan muy interesantes, a la par que significativos, el análisis que la autora realiza sobre la percepción e impacto que

produjeron en Largo Caballero la ruptura de los mecanismos de colaboración y ayuda en el sindicalismo europeo, el mecanismo de deshumanización integral que supuso el sistema concentracionario nazi -el cual vivió en primera persona- y los tremendos desastres causados por la guerra.

La segunda parte del libro, *vidas institucionales*, se completa con el trabajo de Javier Ruiz Rico, de la Fundación Domingo Malagón. Estas páginas nos permiten atisbar algo los entresijos de las actividades antifranquistas llevadas a cabo por el Partido Comunista Español (PCE) desde suelo francés, o más concretamente de su preparación. Nos relata las actividades de Domingo Malagón, el titular de la citada fundación, que a la par de excelente ilustrador fue un disciplinado militante comunista que durante su exilio en Francia empleó sus habilidades para falsificar diversa documentación, especialmente carnés y salvoconductos personales, para que se desarrollaran con seguridad en la clandestinidad dirigentes y cuadros del PCE.

La última sección lleva el título de *Estudios* y comienza con el texto de la historiadora Carmen de la Guardia Herrero sobre Victoria Kent, la que fuera directora general de prisiones durante la República. Su salida de España se produjo en el verano de 1937, cuando marchó a París como delegada del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. Durante la Segunda Guerra Mundial permaneció en suelo francés, con documentación falsa y apoyo de la emba-

jada de México. Posteriormente vivió en México, donde fue profesora en la UNAM. En 1950 volvió a cambiar por tercera vez de residencia instalándose en Nueva York, donde desarrolló una importante tarea editorial. Esta interesante trayectoria ha sido reconstruida a partir de los documentos de su archivo que se custodian en la Beinecke Library de la Yale University.

A continuación el arquitecto e historiador de la arquitectura Henry Vicente relata el exilio de Luis Lacasa, arquitecto y urbanista que trabajó, tras su formación que incluyó estancias en Munich y Berlín, en la Oficina Técnica de la Ciudad Universitaria de Madrid y en la Oficina de Urbanismo del Ayuntamiento. Con la guerra pasó a desempeñar actividades editoriales vinculadas al PCE, pero su mayor contribución en esos años fue la dirección de los trabajos del Pabellón de España en la Exposición Internacional de París. Para Lacasa tal encargo supondría el abandono del lápiz, tal como el mismo denominó al final de su trayectoria como arquitecto.

Tras la guerra pasó unos meses en Francia, para viajar después a Moscú integrado en el colectivo del PCE. Uno de los aspectos singulares del exilio de Lacasa es que en 1954 marchó a China dentro de los programas soviéticos de apoyo a la consolidación del régimen maoísta en ese país. En 1960 regresó a Moscú en donde falleció en 1966.

La filóloga María Lourdes Núñez Molina nos refiere la trayectoria de María Teresa León. La salida de España desde el aeró-

dromo de Monovar a Orán y su traslado a París. De allí a Argentina donde permaneció hasta 1963, casi todo el tiempo en la capital Buenos Aires, y posteriormente se estableció en Roma. La autora se centra en analizar la producción literaria de María Teresa, estudiando la estructura y los referentes de sus trabajos y novelas.

A diferencia de la gran mayoría de los personajes que pueblan las páginas del libro, María Teresa de León regresó a Madrid en 1977, tras la muerte de Franco, consiguiendo cerrar el ciclo del exilio con el ansiado retorno. Lamentablemente, no pudo percibirlo debido a los estragos causados por el alzhéimer que padecía.

El siguiente trabajo nos acerca a otra mujer que tuvo una trayectoria muy destacada. Susana Sueiro Seoane nos escribe sobre la líder libertaria Federica Montseny, ministra de sanidad en el gobierno de Largo Caballero. El texto nos habla de su trayectoria política durante el exilio en Francia y su posicionamiento dentro del universo ácrata.

Tampoco olvida la faceta más personal y familiar. El camino hacia la frontera en febrero del 39 más duro si cabe ya que lo hizo con dos hijos pequeños, el fallecimiento de su madre poco después de entrar en suelo galo y el de su padre durante la ocupación alemana. Perdidas a la que tuvo que sumar años después la de una hija de 35 años a causa del cáncer.

El libro finaliza con el breve trabajo de la escritora y filóloga Sandra Lorenzano que



nos acerca al exilio de María Zambrano. La filósofa malagueña siguió el itinerario del selecto grupo de intelectuales invitados por el gobierno del presidente Cárdenas para trabajar en instituciones de ese país, especialmente en La Casa de España, transformado más tarde en El Colegio de México. Aunque el destino de María Zambrano fue la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Morelia, una ciudad de provincias capital del estado de Michiocán. Allí dio clases y aprovechó para escribir. Posteriormente vivó en Cuba y Puerto Rico y tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial regresó a Europa reencontrándose con su hermana Araceli.

El texto que reseñamos nos ofrece una mirada muy interesante sobre la trayectoria de algunos de las personas más relevantes de la diáspora republicana. Una visión amplia, centrada en bastantes ocasiones en el ámbito familiar y que junto a los posicionamientos públicos nos acerca a las facetas más personales de todos ellos.

También debe destacarse la destacada presencia de mujeres. Tanto entre las figuras estudiadas, como entre las investigadoras y redactoras de los textos, sin olvidar que la coordinación también la han realizado dos mujeres.

Se trata de una contribución que transita sobre terrenos, en ocasiones, poco conocidos y que merecen ser recuperados. El texto nos aproxima a unas mujeres y hombres en los que el exilio produjo desgarros, heridas y forzadas reubicaciones. Como dijo la

líder anarquista Federica Montseny, una de las figuras que recorre las páginas de este libro: “nos tocó vivir unos años trágicos”. Afirmación que a buen seguro suscribirían todos los republicanos españoles que protagonizaron el exilio de 1939.

JOSÉ IGNACIO CRUZ
Universitat de València

Pedro Salinas más allá de su poesía

SALINAS, Pedro. *El desnudo impecable y otras narraciones*. Edición de Natalia Vara Ferrero, Sevilla: Editorial Renacimiento («Biblioteca del Exilio», n° 62), 2020, 236 pp.

El ingreso de un autor en el canon literario acostumbra a resolverse en términos problemáticos. Más allá de la repercusión crítica, editorial y lectora que le otorga figurar en las listas y manuales más destacados, suele prevalecer una sensación de pérdida o encorsetamiento, de imagen fija en blanco y negro extraída de una secuencia más amplia y con numerosos matices. En el caso de aquellos que, por distintas razones, tuvieron que escribir y publicar en contextos socio-históricos adversos, este fenómeno se agrava exponencialmente, porque partimos de una recepción textual irregular previa a su estandarización en el discurso cultural oficial.

El ejemplo de los escritores republicanos españoles que partieron al exilio, entre los cuales encontramos a Pedro Salinas (Madrid, 1891 - Boston, 1951), autor aquí reseñado, es uno de los más ilustrativos. Gracias a su maestría en el cultivo de los géneros poéticos, que ha legado a la historia literaria títulos como *La voz a ti debida* (1933), Salinas se consagró, ya en

vida, como una de las voces más especiales de la poesía española contemporánea. Sin embargo, y alejándonos de los círculos académicos, este encumbramiento poético ha ensombrecido y parcialmente invisibilizado para la mayoría de lectores otras facetas creativas del autor. Entre ellas, su narrativa. La presente edición de *El desnudo impecable y otras narraciones*, número sesenta y dos de la prestigiosa colección «Biblioteca del exilio» de Editorial Renacimiento, representa un nuevo esfuerzo por tratar de ampliar el imaginario popular del corpus saliniano.

Con esta intención en mente, la editorial ha rescatado del olvido este volumen compuesto por cinco novelas cortas, que llevaba sin reeditarse como libro independiente, más allá de su inclusión en distintas ediciones de *Obras Completas* del autor, desde su publicación en 1951 bajo el sello mexicano de Tezontle. Y lo hace de la mano de Natalia Vara Ferrero, profesora de la UPV/EHU y especialista en la obra de Pedro Salinas, a quien ha dedicado importantes estudios como *La narrativa de Pedro Salinas* (2009), fruto de una tesis doctoral sobre el mismo tema, y *Conocimiento y humanismo en las narraciones de Pedro Salinas* (2015). Dignas de mención resultan también sus ediciones de algunos textos salinianos, entre las cuales cabría poner de relieve el ensayo *Defensa del estudiante y la universidad* (2011), aparecido en la propia Editorial Renacimiento, y, sobre todo, sus ediciones sobre algunas narraciones breves



del autor: *Dos prosas inéditas* (Devenir, 2011) y *Víspera del gozo y otros textos del Arte Nuevo* (Cátedra, 2013).

A estas ediciones, habría que sumarle las reediciones de las dos novelas de Salinas, *El valor de la vida* (Renacimiento, 2009) y *La bomba increíble* (Berenice, 2010), elaboradas por otros académicos. Todo lo cual nos sitúa frente a un hecho incontestable: aunque de manera intermitente, Pedro Salinas no dejó nunca de escribir narrativa. Lo cuenta de manera muy clara y aportando informaciones valiosas Natalia Vara en el excelente estudio introductorio que precede a la lectura de las novelas cortas recogidas en *El desnudo impecable y otras narraciones*.

En este sentido, el estudio se divide en dos partes. De un lado, la profesora Vara consigue sintetizar, sin dejar por ello de mencionar ningún detalle relevante, la trayectoria narrativa del autor, que abarca desde sus primeros relatos bajo el ideario estético del Arte Nuevo, de entre los cuales despuntan los siete cuentos que componen el volumen *Víspera del gozo* (1926), pasando por las narraciones más comprometidas con la realidad histórica y socio-política de su época, como por ejemplo «Las cuatro grandes mayúsculas y la doncella Tibérica» (1946), cuento de resonancias paródicas que denuncia la situación de España tras la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a *El desnudo impecable y otras narraciones* (1951), publicado meses antes de la muerte de Salinas, que se encontraba en el momen-

to álgido de su producción narrativa. Nuevamente, así lo sostiene la encargada de la edición, quien alude a la existencia de dos carpetas denominadas como «Proyectos de cuentos» en el archivo de la Houghton Library (Universidad de Harvard), las cuales incluyen distintos borradores y proyectos inéditos de narraciones breves que el autor tenía entre manos antes de fallecer.

De otro lado, Vara dedica, como es lógico, la mayor parte del estudio introductorio a presentar los datos más importantes que conciernen a este libro de novelas cortas. Así, por ejemplo, ofrece información muy reveladora sobre el proceso de redacción y ordenación de los textos, su periplo editorial, que se inicia con una tentativa fallida de publicar el libro en España, sucesivos cambios de título, señala los vínculos intertextuales que guardan estos relatos con el resto de la producción literaria de Salinas – y aquí habría que hacer una mención especial a las piezas dramáticas compuestas durante la estancia puertorriqueña del autor entre 1943 y 1946 –, y trata de justificar por qué estos textos deben ser considerados como novelas cortas y el impacto que supone la asunción de los principales rasgos de este género literario para el desarrollo y la interpretación de las obras.

Porque las cinco narraciones que conforman *El desnudo impecable* rebasan con creces los límites formales y exegéticos del cuento. Lo señala de manera acertada Natalia Vara en estas páginas introductorias: «por su extensión, por la cantidad de moti-

vos y la complejidad de los niveles con que se articulan las narraciones, por la multiplicidad espacial y temporal que establecen y por la caracterización de alguno de los personajes principales es lógico clasificar estos textos no como cuentos o relatos, sino como novelas cortas» (23).

Y aquí la indagación en el tratamiento y la psicología de los personajes resulta clave, porque funciona como motor temático e interpretativo del volumen: la actitud del hombre ante una realidad caleidoscópica que va mucho más allá de lo visible a través de los ojos y lo objetivable a través de la razón. Salinas coloca a sus personajes en la frontera que separa lo predecible de lo inesperado, o, en otras palabras, lo cotidiano de lo azaroso. Tan solo aquellos personajes que son capaces de aceptar las múltiples capas de que se reviste la vida y asumen las posibles contradicciones que de ello se derivan tienen un final feliz, mientras que aquellos que se escudan en visiones idealizadas de la realidad o niegan su vertiente más fantástica e irracional son protagonistas de un desenlace trágico.

Desde este enfoque ontológico, el autor advierte a sus lectores sobre la necesidad de realizar una introspección cognoscitiva que nos permita acceder a una visión más amplia, rica y plural de la existencia humana y su función y lugar en el mundo. Subyace, por lo tanto, ese discurso de base humanista que siempre caracterizó a Salinas y que cobra mayor presencia en esta etapa de madurez como antídoto contra una so-

riedad aquejada de una profunda crisis de valores y sometida a continuas transformaciones, que él representa y moldea a través de la realidad norteamericana de los años cuarenta, pero que actúa como cronotopo reflector sobre otros rincones del planeta, como es la propia España, y hacia tiempos pasados y por venir.

Para ahondar en esta concepción tan particular de la existencia humana, Salinas no duda en ralentizar o incluso cancelar la acción narrativa para poder detenerse y recrearse en las reflexiones y las diatribas que acucian a sus personajes. Se materializa así una subordinación del contenido a la forma, más propia de la novela corta que del cuento, aunque en ningún momento esto supone un empobrecimiento de los recursos técnicos y estructurales de los textos.

El desnudo impecable y otras narraciones mantiene, en su mayor parte, una unidad no solo en lo que se refiere a su proyección interpretativa, sino también en otros aspectos como el tono, el registro y el estilo narrativos. Los textos basculan con naturalidad entre la disertación monologal, más íntima y salpicada de evocaciones líricas, y la agilidad propia de las interacciones dialogales, armadas con la viveza del lenguaje popular utilizado por numerosos personajes. Aun con todo, existen ciertas descompensaciones en algunas de las obras.

De las cinco novelas cortas, la primera de todas, «El desayuno», es la más irregular. El texto parte de una anécdota dotada de un gran atractivo para el lector debido



al aura de misterio que la rodea: Ramiro, residente temporal en un *college* norteamericano para contrastar opiniones sobre la traducción del *Edipo* de Séneca que está llevando a cabo, intenta averiguar qué extraña relación vincula a tres mujeres que aparentemente no son amigas pero se reúnen cada día en el comedor de la residencia para desayunar juntas. El principal problema de esta novela es su desarrollo, demasiado mecánico y repetitivo. A poco que se realice una lectura atenta, es posible ver los engranajes sobre los cuales descansa el texto, lo que desemboca en una sensación de artificiosidad. El desvelamiento de la verdad está lejos de producir una ruptura de las expectativas lectoras y, como añadido, hay un exceso de densidad poética en bastantes pasajes de la obra, que pueden llegar a resultar difíciles de digerir. El mayor atractivo de «El desayuno» lo encontramos en ese ingenioso paralelismo que establece Salinas entre el argumento de la novela y el de la tragedia de Séneca, que dota la idea del destino azaroso de una mayor profundidad y de ciertas resonancias míticas.

«La gloria y la niebla», segunda novela corta del volumen, destaca por el distanciamiento que establece el narrador con respecto a la pareja protagonista, dos idealistas de aspiraciones pequeño burguesas que sueñan con un futuro de color rosa y que son incapaces de vivir un presente sometido a infinitos factores imposibles de controlar. Salinas exagera su ingenuidad hasta extremos paródicos para evitar cualquier

tipo de identificación emocional y pone en manos del destino – y de los lectores – a dos auténticas marionetas, listas para un desenlace abrupto pero, precisamente por ello, acorde con la clave interpretativa de la obra.

En el ecuador del libro, nos enfrentamos a la que, sin duda, es la mejor de las cinco novelas: «El desnudo impecable». No en vano presta su título al conjunto del volumen. Este texto sintetiza de una manera brillante la esencia del pensamiento saliniano y, al mismo tiempo, la amplifica y traslada a un sinfín de temas interconectados: el bien y el mal, la belleza, el vínculo amoroso, el deseo, la culpa, la hipocresía, el azar, el destino... Todas estas cuestiones – y muchas más – están presentes en el viaje emocional que lleva a cabo Daniel, protagonista de la obra, y en las dificultades que debe sortear para mantener una relación sentimental con Clara. Y es que durante ese proceso de aprendizaje y maduración, Daniel descubrirá que la vida nunca es como uno se imagina y, a menudo, hay que aprender a vivirla y aceptarla como nos viene dada, haciéndonos siempre responsables de las decisiones que tomamos. Engalana el texto una prosa ágil e inspiradora, salpicada por descripciones poéticas exquisitas y un encadenamiento constante de imágenes plásticas que acercan la obra a lo mejor del universo cinematográfico.

Las dos últimas novelas cortas, «Los inocentes» y «El autor novel», son auténticas piezas de orfebrería en lo que a ten-

sión narrativa se refiere. Salinas dosifica con maestría la información y juega con las múltiples posibilidades que le brinda el lenguaje para mostrarnos a unos personajes colocados de manera involuntaria en encrucijadas que pueden condicionar el resto de su vida. ¿Es ético guardar un secreto que puede arruinar la existencia de un hombre para salvaguardar el honor de otro? ¿Cómo deberíamos reaccionar si sospecháramos que alguien está escribiendo nuestro futuro? En ese equilibrio perfecto entre el aliento contenido y la reflexión pausada, el autor consigue impregnar sus novelas de un estilo muy personal y se reivindica como narrador de altos vuelos.

Con sus numerosas virtudes y sus desajustes aislados, *El desnudo impecable y otras narraciones* marcó un punto de inflexión – sumamente positivo – en la trayectoria de Pedro Salinas. A decir verdad, este volumen de novelas cortas no solo supuso su confirmación como buen escritor de narraciones breves, sino que perfilaba un camino de mayor recorrido en el ámbito narrativo, que únicamente la muerte temprana del escritor pudo truncar. Porque *El desnudo impecable y otras narraciones* destila madurez creativa, ganas de experimentar y, en especial, vislumbra un espíritu crítico único y necesario para los tiempos de incertidumbre que sobrevolaban por aquel entonces y aún a día de hoy. Así las cosas, que Editorial Renacimiento rescate de las tinieblas del olvido este libro y lo haga accesible para el lector contemporá-

neo solo puede ser motivo de felicitación y representa el mejor homenaje que se le podía hacer a Pedro Salinas.

POL MADÍ BESALÚ



Memoria de la melancolía

Reseña del disco Memoria de la melancolía. Samuel Diz (guitarra y dirección), Isabel Villanueva (viola), Javier Riba (guitarra), Jonathan Alvarado (tenor). Poliédrica, 2020.

De entre el numeroso contingente de intelectuales y artistas que exiliaron durante la Guerra Civil y primer franquismo, los compositores son todavía uno de los grupos más desconocidos. Digo “todavía” porque ya han pasado más de treinta años desde que el musicólogo Emilio Casares organizase en Granada la exposición *La música en la Generación del 27: Homenaje a Lorca*, que rescataba las trayectorias anteriores a la guerra de algunos de estos músicos, y también porque en la última década hemos visto cómo un apreciable número de intérpretes (Trío Arbós, José Luis Temes, Aurelio Viribay, Joan Enric Lluna, Jorge Robaina) se han lanzado a programar y grabar algunas de sus obras, en ocasiones rescatadas de archivos después de décadas de olvido. Estas valiosas iniciativas, sin embargo, a menudo se ven obligados a luchar contra las inercias de unas instituciones y un público no excesivamente interesado en la música española del siglo XX.

El guitarrista gallego Samuel Diz ha sido uno de los intérpretes más activos en res-

catar estos repertorios y acercárselos al público, como demuestran sus discos *Guitarra clásica galega* (2012), *Impresiones y paisajes. Como el primer libro de Lorca* (2015) y este último del que se ocupa esta reseña, *Memoria de la melancolía* (2020). Tal vez en mayor medida que otros proyectos discográficos relacionados con el exilio español, el disco de Diz revela una preocupación musicológica e historiográfica: no se trata simplemente de rescatar y grabar piezas inéditas, sino de contextualizarlas y encajarlas en una narrativa dentro de las posibilidades ofrecidas por el medio utilizado. La figura a la que recurre Diz para articular esta narrativa es la de otra exiliada, la de la escritora María Teresa León, aunque, al igual que en el anterior disco de Diz, la figura de García Lorca sigue teniendo una importancia fundamental. Diz ha realizado la grabación con la guitarra original del poeta (construida por José Ortega en Granada en torno a 1906), y el disco intercala piezas musicales con grabaciones históricas de la voz de León procedentes del archivo *Devuélveme la voz* (Biblioteca Universitaria-Fonoteca de la Universidad de Alicante), dos de ellas centradas en torno a García Lorca. Las piezas musicales, por otra parte, no tienen todas ellas una conexión explícita con León, sino que Diz las utiliza a menudo a modo de pretexto para abrirnos la puerta (a través de las notas que él mismo escribe en el libreto que acompaña el disco) hacia algunos de los numerosos círculos, redes y comunidades

a las que perteneció la escritora antes y durante su exilio. Así, por ejemplo, la canción “Se equivocó la paloma” es la única de las incluidas en el disco que no es de la autoría un compositor español (el argentino Carlos Guastavino), si bien la vinculación con León es clara al estar compuesta la canción sobre un poema de su compañero Rafael Alberti.

Como no podría ser de otra manera, tienen una importancia fundamental en el disco algunos de los compositores que la musicología española, siguiendo a Casares, ha agrupado bajo la etiqueta de “Generación del 27”: compositores ligados a instituciones emblemáticas como la Residencia de Estudiantes y a la propia Generación literaria del 27, residentes en o vinculados con Madrid, herederos de una vanguardia más cercana a Falla, Stravinsky y Debussy que a la Segunda Escuela de Viena. (Cabe recordar, por otra parte, que no todos los compositores que posteriormente se exiliaron se encuadran dentro de esta generación: es el caso de Simón Tapia Colman, cuya pieza “Momento andaluz” aparece también en el disco). Uno de los compositores típicamente asociados a esta generación, Gustavo Durán –comandante en el Ejército Popular durante la Guerra Civil y después diplomático del gobierno estadounidense y de la ONU – aparece representado con cuatro piezas. De por sí, esto ya convierte el disco en un producto de grandísimo interés, ya que Durán ha sido posiblemente uno de los compositores

exiliados cuya música ha sido hasta ahora más ignorada debido a las dificultades para localizar sus obras y al hecho de que Durán prácticamente permaneció al margen de la vida musical tras su exilio. Las obras de Durán aquí incluidas encajan dentro de los estilos y evoluciones que ya conocíamos de sus compañeros de generación. La primera de ellas, “Berceuse (a la manera de M. Ravel) para dormir a Federico cuando se vuelva pequeño”, revela un compositor interesado por las tendencias neoclasicistas y objetivistas llegadas de Francia a lo largo de los años 20 (la obra está firmada en 1925). La pieza, que utiliza la combinación inusual de guitarra y viola (aquí en manos de Isabel Villanueva), está construida en torno a una sencilla frase musical acompañada con un acompañamiento reducido al mínimo. Los intérpretes la abordan de manera muy comedida, lo que viene a resaltar su carácter antirromántico. Siguen una tónica semejante las “Seguidillas de la noche de San Juan” (1926), para tenor (Jonatan Alvarado) y guitarra; el texto, de Lope de Vega, también permite abrir una mirada sobre el interés que la Generación del 27 mostró hacia la literatura clásica española. Las otras dos obras de Durán (“El puerto del Guadarrama”, “Romance del cerco de Baeza”), ambas escritas en La Habana en 1944, revelan, tal vez paradójicamente, una estética más tradicional: se trata de rearmonizaciones de canciones tradicionales e históricas con pocos experimentos armónicos. La voz de Alvarado, de



emisión clara y poco vibrato, resulta apropiada para este repertorio cuyos compositores tendían a huir del amaneramiento y los excesos expresivos. Sigue una tónica semejante el “Romancillo” (1927) de Adolfo Salazar (otro crítico y compositor muy ligado a la Generación del 27) para guitarra sola, dedicado a Isabelita García Lorca.

Además de las obras de Durán, el disco contiene varios otros descubrimientos o redescubrimientos. El “Capricho Basko” de Emiliana de Zubeldía le permite a Diz abrir una ventana sobre la condición femenina de León en su tiempo, aunque estas dos mujeres nunca se hubiesen conocido: en efecto, al igual que León, Zubeldía abandona su primer matrimonio a finales de los años veinte, en una época de cada vez mayor empoderamiento para las mujeres de ciertas clases sociales. Zubeldía se estableció en América, donde murió en 1987; no se trata, por tanto, de un exilio político. La obra de Zubeldía bebe del interés por lo popular y el nacionalismo musical que impregnaba la música española de aquellos años, y su “Capricho” muestra una interesante vía de transición entre los acercamientos más tradicionales y románticos, y las influencias más neoclásicas de Stravinsky o Falla. Tal vez el redescubrimiento más interesante desde el punto de vista puramente musical sea el “So de pastera” del compositor mallorquín Baltasar Samper, exiliado en México. Samper, además de compositor, era folklorista, y recogió la melodía original en Sóller en 1924. El arre-

glo para dos guitarras que presenta aquí Diz (con Javier Riba como segunda guitarra) a partir de la obra original para piano se debe al guitarrista mallorquín Bartolomé Calatayud, contemporáneo de Samper. Diz y Riba consiguen con gran éxito trasladar a su interpretación la rica textura de la partitura original para piano, en lo que cabe esperar que sea el inicio de la recuperación de otro de los compositores exiliados más apreciables y menos conocidos.

EVA MOREDA RODRÍGUEZ
(Universidad de Glasgow)

Giorgio Agamben. Autorretrato en el estudio

Adriana Hidalgo editora, 2019

Viene el Autorretrato de Giorgio Agamben, “una de las inteligencias político-teológicas más influyentes y brillantes de nuestro tiempo” (Pérez Oramas), a expandir el saber sobre el exilio, a sumar información relevante sobre las relaciones que se establecieron entre la comunidad intelectual italiana y el grupo de españoles exiliados en Roma, el filósofo italiano mantuvo vínculos de proximidad intelectual y fraternal con José Bergamín y con Ramón Gaya.

A través de José Bergamín, cuenta Agamben que Gaya, en su primer retorno a España (1970), le ofreció el estudio de Vicolo de Giglio, el estudio-casa en Roma donde el pintor murciano había estado viviendo desde 1957: “José Bergamín, durante uno de nuestros encuentros madrileños, me presentó a Ramón Gaya, quién generosamente me prestó el estudio de Vicolo de Giglio, en el cual escribí y viví a partir de 1978. El que mi segundo estudio fuese el estudio de un pintor-así como el primero en Piazza delle Copelle había sido el de un escritor-el que yo siempre hubiese dejado, tal como lo había encontrado, el atril con un cuadro sin comenzar, sin duda tiene que ver con mi amor por la pintura, como si nos pasáramos tácitamente una consigna”.

Esto no dejaría de ser una simple anécdota sino fuera porque en el ensayo de Agamben, desde las primeras páginas se percibe, aunque de forma muy sutil, (“como si nos pasáramos tácitamente una consigna”), la marca de agua de Ramón Gaya, entre otros, ascendente e influjo revelador sobre el discurso del pensador italiano y que acaban siendo en este texto, escrito a modo de testamento intelectual, pilares fundamentales en los que se asienta su arquitectura filosófica, conceptos como forma-de-vida, potencia, estudio, experiencia de habitar, nociones todas ellas que nos trasladan, en un recorrido analógico, a la experiencia exílica del Gaya pintor, escritor, poeta, pensador, el pintor errante que según Agamben “lo había perdido todo”, que vivió la nostalgia, el sentimiento y el exilio de la Pintura tratando de resucitarla a través de los Homenajes, de los autorretratos, las citas pictóricas que se repetían en uno y otro cuadro, el retorno a Europa desde México para encontrarse con la Pintura, sus textos fieramente anti-modernos y que derivan hacia los saberes místicos, todo ello y siempre desde el estudio, en el estudio, el estudio como “umbral”, como espacio de creación, de habitar.

En ese sentido, sostiene Agamben, la potencia de un filósofo, de un pintor, es su estudio: “El estudio es la imagen de la potencia: de la potencia de escribir para el escritor, de la potencia de pintar o esculpir para el pintor o escultor. ¿Cómo se tiene una potencia? No se puede tener una potencia, sólo se puede habitar” (Agamben).



En forma de exordio, Agamben rememora el estudio de Vico mediante dos reproducciones concatenadas, en primer lugar, y como un índice de sentido, se muestra la reproducción de “Autorretrato con metrónomo” de Gaya, seguida de una imagen de la cabaña de Heidegger, del que Agamben fue discípulo. Ambas imágenes aparecen como subtextos de lo que el filósofo italiano nos refiere con sus palabras; en “Autorretrato con metrónomo”, vemos, al modo velazqueño, la imagen difusa del rostro de Gaya en la esquina de un espejo y una serie de objetos (un abanico, el vaso de agua, la copa, las granadas y el metrónomo); a continuación, se muestran dos postales que “me envió Heidegger, una postal con una fotografía de la Hütte (la cabaña), en Tod Nauberg, la otra con un paisaje del Alto Danubio:” La imagen-así escribe, con su clara caligrafía, la mano del filósofo-muestra el valle desde el alto Danubio en las cercanías de mi patria. Hölderlin lo atravesó en su viaje hacia Suiza.”

El cuadro de Gaya, del pintor en el estudio, el autorretrato en el estudio de Vico del pintor Ramón Gaya, y la cabaña de Heidegger, un espacio para pensar (Adam Scharr), dos imágenes como “umbrales” al decir benjaminiano, espacios de habitar, de la potencia según Agamben.

Ramón Gaya: el exilio de la pintura

La influencia de la guerra y el exilio en el pensamiento y la pintura de Gaya fueron gestando a lo largo del tiempo un pensa-

miento desplazado y portátil, una forma alternativa de reflexión que diera sentido a una vida vivida en la intemperie.

Esa sabiduría portátil y excéntrica ha colocado al pintor murciano de la misma forma que E.M. Foster describía a Cavafis, cuando se refería a él y veía que se mantenía “en pie y absolutamente inmóvil, en una POSICIÓN COMPLETAMENTE OBLICUA CON RESPECTO AL UNIVERSO”.

En el caso de Gaya, la errancia se convirtió en sí misma en una reflexión sobre el sentido de esa experiencia-el exilio de la Pintura- un pensamiento que le lleva a concebir la Pintura como una patria, y el estudio como un espacio de reflexión y creación del Sentimiento de la Pintura, como un habitar en el sentido heideggeriano (Bauen, Wohnen, Denken), un nuevo habitar a un pensamiento desenraizado y errante.

El autorretrato de Agamben es una confesión y un testamento a la par, y como tal tiene que ser leído, una confesión memorialística. En realidad parece que somos nosotros los lectores, los que nos estamos confesando a Agamben, parece la suya una voz de secreto, que se deja escuchar, una escritura hecha de silencios, franca y fresca, que nos habla a los oídos y se puebla de imágenes, y que su raíz, su genealogía descansa en lo que deseaban los Maestros Antiguos, pintar en el lugar de la escena, en este espacio, en el estudio, en el habitar que dice Agamben, en los lugares donde se genera la escritura y el pensamiento, la potencia.

SANTIAGO MUÑOZ BASTIDE

Las escrituras del yo

Diarios, autobiografías, memorias y epistolarios del exilio republicano de 1939. Edición de Francisca Montiel Rayo. Sevilla, Renacimiento, 2018. 308 p.

Coordinado Francisca Montiel Rayo, profesora de Literatura Española de la Universidad Autónoma de Barcelona y miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de esa universidad, este volumen es el número 42 de la Biblioteca del Exilio que dirige el profesor Manuel Aznar y el número XI de la Historia de la literatura del exilio republicano de 1939. Además de una oportuna introducción de la editora (“«Vivir en los pronombres»: el yo y el nosotros del exilio republicano español de 1939”), más una completa bibliografía y el índice onomástico, el contenido del libro se distribuye en cuatro capítulos dedicados a los cuatro géneros funcionales de esta modalidad de literatura de no ficción: (i) Diarios (Juana María González García: “Testimonio, literatura e intimidad: Los diarios de los autores del exilio español de 1939”), (ii) Autobiografías (María Teresa González de Garay Fernández: “Laberintos de almas: Autobiografías de los escritores del exilio republicano de 1939”), (iii) Memorias (Javier Sánchez Zapatero: “Una polifonía contra el olvido: Las memorias del exilio

republicano de 1939”), y (iv) Epistolarios (Francisca Montiel Rayo: “Crónica de una paradójica insatisfacción: Los epistolarios del exilio republicano de 1939”).

Todos estos egodocumentos son manifestaciones de la voluntad declarativa del sujeto que constituyen un extenso corpus de textos híbridos, de fronteras borrosas y de naturaleza fragmentaria que, aunque no siempre parezca que hayan sido concebidos para que lleguen a editarse, como pudiera ser el caso de la correspondencia, hasta las cartas de personas relevantes como las de Pedro Salinas o Francisco Ayala encierran un afán de posteridad y, de hecho, se han publicado.

El autor de un diario personal, o dietario, suele valerse de este medio de liberación más o menos cotidiano para compensar la soledad de su existencia, indagando en su presente. Aunque se trate de textos dispersos y desordenados, escritos en relación con el calendario, los diarios reflejan la intimidad del autor, dan testimonio de sus vivencias y facilitan la invención del yo. En el primer capítulo, González García examina los dietarios de la primera diáspora, incluyendo los de los campos de internamiento de Francia, que reflejan el choque traumático del exilio (se trata de los de Álvaro Orriols, Eulalio Ferrer, Antonio Ros, Vicente Salas Viu, Max Aub, Conxita Simarro, Manuel Lamana, Victoria Kent y Silvia Mistral). También analiza otra categoría de diarios, como el de Rosa Chacel y el de Zenobia Camprubí, que siguen las



normas propias del género y reflejan los beneficios terapéuticos que comporta este acto de escritura. Los de Max Aub, Ramón Gaya o Manuel Durán les sirvieron para reflexionar sobre su profesión y sus proyectos, así como los de María Zambrano, Juan Larrea y Juan Gil-Albert dieron testimonio de sus observaciones. González García ha tenido en cuenta también las páginas diarísticas de Juan Ramón Jiménez, Manuel Altolaguirre y Luis Cernuda.

A diferencia de los apuntes y comentarios con que se plasman los hechos ordinarios en un diario, la autobiografía tiene la función de examinar el pasado para acreditar la trayectoria vital de su autor, quien suele seleccionar los episodios positivos y silenciar los que le resultan inconvenientes. González de Garay describe la intimidad del conjunto de testimonios autobiográficos de Rosa Chacel y María de la O Lejárraga, así como los de Antonio Joaquín Robles Soler (Antoniorrobles) y Moreno Villa. También tiene en cuenta las notas autobiográficas de la generación hispanoamericana: las de Jaime Salinas, Emilio García Riera, Federico Patán López, Gerardo Deniz (Juan Almela Castell) y Angelina Muñiz-Huberman Sacristán.

El género autobiográfico más desarrollado por los autores del exilio fue el de las memorias: textos heterogéneos de carácter testimonial que no tienen por qué incluir necesariamente rasgos de autoexamen, ya que el autor puede eludir el compromiso de la sinceridad y considerar cuestiones del

contexto social, histórico y colectivo, facilitando así un retrato global de su situación con el fin de vincular su persona con la historia, como sucede en las memorias de Nemesio Raposo, Nicolás Sánchez-Albornoz, Patricio Escobal, Juan García Oliver. Sánchez Zapatero también trata en su estudio las memorias, más subjetivas, de Antonio Balbontín o Luis Buñuel. Relaciona asimismo las de María Teresa León y Constanza de la Mora, más introspectivas que las de los autores varones como Abel Paz, Salvador de Madariaga, Carlos Semprún, Juan Gil-Albert, Rafael Alberti, Francisco Ayala. En función de la época en la que vivieron los diferentes autores, analiza las de los componentes de la segunda generación del exilio como Paco Ignacio Taibo, Carmen Parga, Enrique de Rivas, Federico Patán, Manuel Fernández-Montesinos y Aurora Correa, quienes no fusionaron tanto la vivencia individual con la colectiva como sus predecesores de la primera generación, más afectados por el trauma de la guerra civil, los campos de concentración y la diáspora, quienes consideraron la escritura como un modo de resistencia contra la dictadura franquista.

El cuarto capítulo de este volumen dedicado a la literatura del yo se ocupa de las cartas, documentos que aportan testimonios directos y fiables sobre la vida cotidiana de los desterrados, el aislamiento, la aclimatación a una nueva realidad, las dificultades para sobrevivir y sus altibajos emocionales, así como su punto de vista so-

bre la evolución de los acontecimientos políticos que tan directamente les afectaban. Se trata, pues, de un género autorreflexivo y multifuncional, que Montiel Rayo analiza con todo detalle a partir de numerosos testimonios en un denso estudio en el que menciona, entre otros, la correspondencia de autores como Bergamín, María Zambrano, Emilio Prados, Ramón Gaya, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Max Aub, Lorenzo Varela, Américo Castro, Francisco Ayala, José Ferrater Mora, Mercè Rodoreda, Joan Sales, Bernardo Clariana y Vicente Llorens Castillo, misivas que suplen conversaciones aplazadas y que suelen estar cruzadas por la soledad y la nostalgia.

JOSEP PALOMERO

El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos

Manuel Aznar Soler. *El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos*

En noviembre de 2019 la Editorial Renacimiento de Sevilla publicó, en la colección Biblioteca del Exilio, *El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-Americanos de la Universidad de Burdeos*.

Debemos esta publicación al trabajo de Manuel Aznar Soler, catedrático de literatura española de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fundador en 1993 del GEXEL, Grupo de Estudios del Exilio Literario, Manuel Aznar Soler es uno de los grandes especialistas de la creación literaria de aquel período que abarca desde el principio del exilio republicano, a raíces de la guerra civil, hasta el final de la dictadura, es decir cuatro décadas durante las cuales fueron silenciadas estas voces que desde el destierro, en horizontes tan distintos como Francia, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos y, por supuesto, la inmensa América Latina, siguieron escribiendo, creando así una valiosa literatura en lengua española, durante décadas ignorada y ocultada.

En el prólogo del libro recién publicado, el profesor Aznar Soler presenta su último trabajo como «un homenaje no únicamente



a la memoria de Manuel Martínez Azaña, Noël Salomon y Francis López, catedrático de la Universidad de Burdeos y cómplice del T.I.E.I.T. sino también a todos los actores y actrices del grupo...»

Esta nueva publicación, en efecto, da a conocer una faceta cultural del exilio republicano en Francia, la de un grupo de teatro universitario, el T.I.E.I.T., creado en 1962 por Manuel Martínez Azaña en la ciudad francesa de Burdeos, grupo que funcionó durante quince años hasta 1977. El ensayo se compone de tres partes que informan, de forma muy documentada, sobre la existencia de esta compañía.

Empieza el autor evocando, en la primera parte del libro, algunos aspectos de la biografía de Manuel Martínez Azaña, para centrarse luego, en la segunda parte, en un estudio exhaustivo de la labor teatral del grupo. La tercera parte del libro la componen los testimonios de unos cuantos actores que participaron en esta experiencia juvenil de un teatro universitario del que fueron puntales entusiastas.

I. Un itinerario iniciático: de autor novel a la experiencia de las tablas con A.T.E. en Toulouse (1961-1962)

En la primera parte del libro el profesor Aznar Soler indaga en la génesis de la creación del T.I.E.I.T. y, para ello, recuerda algunos elementos biográficos de su fundador. Antes que nada conviene aclarar que Manuel Martínez Azaña (Valencia 1935-Getafe 2000) es sobrino nieto de Manuel

Azaña, quien fue Presidente del gobierno de la Segunda República española. La biografía propiamente dicha puede resumirse a los cuatro folios mecanografiados que el propio Manuel Martínez Azaña redactó y el mismo tituló *Biografía literaria*. Manuel Aznar Soler reproduce integralmente en el ensayo estos folios encontrados en el archivo personal de M. Martínez Azaña. Y realmente bien se trata de una biografía *literaria* en el sentido más estricto, excepto una breve alusión a quien fue, por el lado materno, su ilustre tío abuelo: «Nací en Valencia el 5 de marzo de 1935. A los tres años, tras la muerte de mi padre, toda la familia nos fuimos al exilio a Francia, precediendo a mi tío abuelo Don Manuel Azaña. Allí permanecimos hasta el año 1940. Tras la muerte de Don Manuel toda la familia volvió a España.» Es todo. Pudor y discreción de un hombre que en la intimidad expresaba su admiración literaria y política por quien fuera su ilustre pariente pero nunca alardeaba de ello.

En esta *biografía literaria* minuciosamente ordenada de forma cronológica (1958-1999) llaman más expresamente la atención los años siguientes: 1961, 1962. En efecto son los primeros años del exilio francés de Manuel Martínez Azaña, años fundamentales desde el punto de vista personal ya que se fragua la relación teatral con A.T.E. de Toulouse y, más allá de esa relación, la indefectible amistad fraterna entre Manuel Martínez Azaña y José Martín Elizondo, dramaturgo y fundador en

1959 de Los Amigos del Teatro Español . En realidad la relación empezó de forma epistolar el año anterior, 1960, cuando A.T.E., en busca de jóvenes autores españoles silenciados por la dictadura, decide montar y estrenar la primera obra de un entonces desconocido Manuel Martínez Azaña, obra escrita a los veinte años, *La forja de los sueños*, que estrenará A.T.E. en Toulouse el 15 de enero de 1961.

El estudio de Manuel Aznar Soler le permite al lector reconstruir las vivencias de M.Martínez Azaña gracias a la correspondencia que establece en aquellos años con Martín Elizondo. Así, nos enteramos de las vicisitudes sufridas por el autor novel cara a las autoridades franquistas –«Por el momento me es imposible no solo ir a Toulouse sino moverme de Madrid siquiera (...) de momento estoy sometido a expediente disciplinario en el Ayuntamiento.»¹– palabras en respuesta a la carta de invitación que recibió desde Toulouse para asistir al estreno de su obra. En la misma carta confiesa su desánimo por la situación que conoce España. Respecto a la obra *La forja de los sueños* escribe: «No he hecho más que copiar una realidad, una triste realidad (...) Pero cuando (uno) comienza a sentirse ahogado, constreñido a los límites más in-

significantes de la condición humana, el valor nace precisamente en el umbral de esa especie de muerte espiritual.»² Estas cartas permiten esbozar el retrato moral de un hombre quien, pese a las condiciones impuestas por la dictadura, no se deja llevar por la desesperanza sino por su fe inquebrantable en la cultura y en la educación como medios de mejorar el mundo: «No se llene de melancolía, amigo Martín. Nos queda a todos mucho por hacer. A los que escriben, a los que representan, a los que enseñan, a todos nos queda la ingente tarea de educar a la vez que nos educamos.»³ Bastan estas palabras para comprender cómo Manuel Martínez Azaña y José Martín Elizondo reconocieron el uno en el otro el reflejo de dos almas hermanas.

Unos meses después de este primer encuentro frustrado, Martín Elizondo vuelve a repetir la invitación; esta vez se trata para Manuel Martínez Azaña de pronunciar una conferencia en el Institut d'Etudes Hispaniques de Toulouse sobre el teatro de otro autor contemporáneo, Antonio Buero Vallejo. Aprovecha A.T.E. la presencia del conferenciante para volver a interpretar su obra, *La Forja de los sueños*, a cuyo estreno no pudo asistir. Estamos en mayo de 1961. De vuelta a Madrid, en una carta vibrante

1 Aznar Soler, Manuel: *El teatro del Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-Americanos de la Universidad de Burdeos*, Carta a Martín Elizondo (6/03/1961) en respuesta a la invitación de A.T.E a asistir al estreno de *La forja de los Sueños* en Toulouse, estreno a la que no pudo asistir el autor.(pp 22 a 24).

² Ibidem.

³ Ibidem.

te de emoción y agradecimiento, Manuel Martínez Azaña le escribe a Martín Elizondo: «Junto a todos, pero también junto a ti en particular he aprendido a conoceros y a conocer, a anhelaros y a anhelar, y hasta a sentirme partícipe de vuestros problemas. No podía imaginar que el dejaros, aunque haya sido con un hasta luego, me iba a costar tanto trabajo (...) después de conoceros sería capaz de mendigar vuestra amistad»⁴Fácil es adivinar, en las palabras de gratitud, que el joven dramaturgo está dispuesto a arriesgarlo todo para colmar su ansia de libertad, es decir, irse a Francia: «...mi madre, siempre dispuesta al sacrificio de la soledad con tal de que ello me traiga algún beneficio, ha sido la primera en animarme.»

Lo cierto es que aquella primera visita de Manuel Martínez Azaña a Toulouse tuvo unas consecuencias definitivas en su futuro personal y profesional así como lo demuestra claramente el ensayo de M. Aznar Soler. A partir de este primer encuentro de mayo de 1961, Manuel Martínez Azaña va a realizar varios viajes a Toulouse donde termina afincándose, con Amalia, su esposa, unos meses después. Consigue un puesto de lector en el Instituto Bellevue de Toulouse. Ahí es donde, en diciembre de aquel mismo año 1961, recibe una carta de Noël Salomon, director del Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-Americano de Burdeos, invitándole a repetir la conferencia

relativa al teatro de Antonio Buero Vallejo, aquella vez en la ciudad que, siglo y medio antes, había sido el último refugio de otro exiliado, el pintor Goya. La minuciosa investigación del Profesor Aznar Soler revela que fue en junio de 1962 cuando Manuel Martínez Azaña viajó a Burdeos y, a raíz de la conferencia, el hispanista Noël Salomon le ofreció al joven conferenciante el puesto de lector en la Universidad de Burdeos para el siguiente curso. El ofrecimiento imponía una contrapartida: la de crear una compañía de teatro universitario. Así fue cómo nació el T.I.E.I.T. de Burdeos en octubre de 1962.

Sin embargo, fue en Toulouse donde empezó realmente la andadura teatral de Manuel Martínez Azaña, en el seno de A.T.E., compañía que tanto le había impresionado unos meses antes. En ella hizo sus primeros pinitos como director escénico, confiándole Martín Elizondo la puesta en escena de dos de sus primeras obras, *Durango* (1961) y *Aniversario con una sombra en los muros* (1962). También dirigió *Los hijos de la piedra* de Miguel Hernández. Además se estrenó como actor, interpretando unos de los papeles de *La hija del capitán*, siendo, en esta obra, director de escena José Martín Elizondo.

Con motivo de la creación mundial de este esperpento de Valle-Inclán por A.T.E., Manuel Martínez Azaña firma en la revista *Insula*, bajo el título «Valle -Inclán en Tou-

⁴ Carta a Martín Elizondo del 16 de mayo de 1961 (pp 30) en obra citada de Aznar Soler, Manuel.

louse», una larga reseña de la representación. Estas líneas permiten apreciar la profunda admiración que le inspiran tanto la dirección de actores como la modernidad de las innovaciones escenográficas de Martín Elizondo: el uso de las máscaras para lograr el efecto de despersonalización de los *personajes*, la integración de las acotaciones como parte del texto y la proyección cinematográfica como ayuda a la caracterización de los personajes.

Otra experiencia cumbre para Manuel Martínez Azaña es su participación, como ayudante de dirección de Martín Elizondo, en el montaje de *Amar sin saber a quien* de Lope de Vega en el Festival de Teatro de Montauban (julio de 1962). Dicho montaje supuso para Los Amigos del Teatro Español el reconocimiento de la profesión, aunque nunca dejaron de ser aficionados. De todas estas experiencias teatrales con A.T.E. se acordará Manuel Martínez Azaña a la hora de fundar y dirigir el T.I.E.I.T. Experiencias que, a pesar del afincamiento en Burdeos a partir del otoño de 1962, seguirán repitiéndose a lo largo de los años posteriores.

II. El T.I.E.I.T. en Burdeos (1962-1977): de los primeros pasos a los Festivales de Cultura Española

La segunda parte de su ensayo, la más extensa, la dedica Manuel Aznar Soler a la

reconstrucción minuciosa de la labor de la compañía universitaria de la mano de su fundador Manuel Martínez Azaña y para ello sigue fielmente la cronología de los montajes y, a partir del año 1964, la de los Festivales que fueron seis en total.

Advierte desde el principio Manuel Aznar Soler que «*está claro que este grupo teatral universitario guarda obvia analogías con A.T.E. de Toulouse.*»

Sin lugar a dudas la analogía esencial se refiere a los autores representados: esencialmente Valle-Inclán, Federico García Lorca, Rafael Alberti, una obra de José Ruibal y otra del propio Manuel Martínez Azaña, dos obras de Martín Elizondo. Además, el T.I.E.I.T. estrenó o por lo menos trabajó en el montaje de una obra de Antonio Buero Vallejo, *En la ardiente oscuridad*, montaje del cual, no se conserva ningún testimonio excepto una breve alusión del propio Manuel Martínez Azaña en una carta dirigida a una de las actrices del grupo.

Sin embargo, pese a las analogías, la esencia de la creación del T.I.E.I.T. obedece a circunstancias y motivos muy distintos a los que presidieron a la creación de A.T.E.⁵ La misma denominación del grupo –El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-Americanos de la Universidad de Burdeos– pone de manifiesto la finalidad claramente universitaria y por lo tanto pedagógica de la empresa. Recordemos que

⁵ Aznar Soler, Manuel: *Los amigos del Teatro Español de Toulouse (1959-2009)*, Biblioteca del Exilio, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2010



fue el mismo director del Instituto Universitario de Bordeaux, Noël Salomon, quien le ofreció a Manuel Martínez Azaña el puesto de lector en la Universidad y le encargó la creación del grupo teatral, como parte del «contrato», en cierta forma. Por ello mismo, la composición social de los miembros del T.I.E.I.T. tiene muy poco que ver con la de A.T.E. así como lo subraya Aznar Soler. Los miembros del T.I.E.I.T. eran en su mayoría estudiantes franceses que, al terminar la carrera, se dedicarían a la enseñanza del español. Por su lado, los componentes de Los Amigos del Teatro Español eran en su mayoría obreros españoles venidos del exilio o de la emigración de los incipientes años 60, muchos de ellos sin estudios. Así que formar parte de A.T.E. y tener la posibilidad de expresarse en su idioma era una manera de reencontrarse con sus raíces y ampliar su cultura al tiempo que tenían conciencia, a través de la representación teatral de obras de autores españoles censurados, de luchar contra el régimen dictatorial.

Otra diferencia de peso entre las dos compañías fue el comportamiento del mundo académico respecto a su trabajo. Mientras el T.I.E.I.T. nació por sugerencia propia del prestigioso hispanista Noël Salomon, y pudo, a lo largo de los quince años de su existencia, animar la vida cultural universitaria y académica en toda la

región del Aquitaine, nada de eso ocurrió con Los Amigos del Teatro Español que vieron desaparecer muy pronto el apoyo de la Universidad de Toulouse por el cariz comprometido del grupo en la elección de los autores y obras representadas. Así, en 1962 cuando A.T.E. estrenó *Tierra cautiva* del autor exiliado José García Lora, el entonces director del Instituto de Estudios Hispánicos de Toulouse, Paul Mérimée, le dirigió una carta personal a Martín Elizondo en estos términos: «En cuanto al aspecto político tengo que manifestar algunas salvedades... siempre seré partidario de lo que reúne y nunca de lo que separa. Es, a mi entender, una postura obligada para un hispanista que no tiene que tomar partido en la política española y solo puede y quiere saber de la España Eterna».⁶ Sin comentario.

Este apoyo indefectible al T.I.E.I.T. por parte del mundo académico de la región de Aquitaine y en el mismo seno de la Universidad de Bordeaux está reflejado en todas las críticas publicadas en la prensa de la época. Desde la primera obra, *La rosa de papel*, de Valle Inclán cuyo estreno mundial se celebró el 23 de febrero de 1963, observamos cómo la prensa local se hace eco con entusiasmo de las funciones del T.I.E.I.T.: «El auditorio, en efecto, estuvo compuesto por aproximadamente seiscientos cincuenta alumnos de sexto curso del

⁶ Martín Elizondo José, *Teatro combatiente*, Edición e Introducción de Mari Karmen Gil Fombellida, Madeleine Poujol, Editorial Saturarrán, 2009, p.53

instituto, cuyo conocimiento desigual e insuficiente de la lengua castellana constituía un riesgo. Era la primera vez que se ensayaba en Marmande la experiencia de representar una obra en español (...) Pues bien, fue todo un éxito (...) El grupo del Instituto de Estudios Ibéricos se mostró impecable (...) si esta compañía es excelente lo es, gracias al talento de sus componentes pero también a la habilidad y a la competencia de su director teatral, el profesor Azaña.» Sigue a continuación la larga enumeración de las personalidades no solo universitarias sino también políticas, incluyendo alcalde y sub-prefecto de región, presencia hoy en día sencillamente inimaginable en una función escolar. Sirvan estas citas como testimonios del entusiasmo que suscitaba en aquellos años sesenta la representación de obras en español y el no menor entusiasmo e idealismo de los profesores al ofrecerlas a un público escolar joven, movidos por el afán de desarrollar la formación intelectual de la juventud a través del teatro, y eso aunque era este público poco adelantado en el conocimiento de la lengua de Cervantes. «El señor Cazassus resaltó el interés fundamentalmente pedagógico de una experiencia tan bien dirigida y desarrollada; explicó cómo el teatro aportaba un complemento precioso a la enseñanza formal...» palabras del profesor de Instituto de enseñanza secundaria, fielmente reproducidas por Manuel Aznar Soler.

Las observaciones anteriormente referidas en cuanto a la labor excelente del

T.I.E.I.T. respecto a su primer estreno – *La rosa de papel* de Valle Inclán– se encuentran reiteradas en las numerosas reseñas de estrenos que permiten reconstruir quince años de funciones, historia y trayectoria meticulosamente inventoriadas a lo largo del ensayo. Después de Valle Inclán, el T.I.E.I.T. estrenó *La pájara pinta*, obra del exiliado Rafael Alberti. Me limitaré aquí a subrayar una de esas *obvias analogías* con A.T.E., es decir el compromiso tácito en representar un teatro sin estrenar, voluntariamente olvidado en los escenarios de la España gris de aquellos años.

El año 1964 marca una fecha fundamental en la historia del T.I.E.I.T.: la creación de los Festivales de Teatro Español en Burdeos. Fueron seis en total a partir del año 1964 hasta 1970 y marcaron sin duda alguna la época de oro del T.I.E.I.T. Para cualquier estudioso o simplemente lector curioso de aquella aventura de teatro universitario resulta imprescindible la lectura de las cien páginas que constituyen la parte central del trabajo de investigación de Manuel Aznar Soler. Sin pretender a la exhaustividad me gustaría resaltar algunos aspectos significativos que evidencian perfectamente estos festivales.

Lo primero es la estrecha vinculación artística y afectiva nunca desmentida, entre el T.I.E.I.T. de Burdeos y Los Amigos del Teatro Español de Toulouse. De los seis festivales organizados por el T.I.E.I.T., la compañía de Toulouse estuvo presente en cuatro y desde luego en el primero. El

propio Noël Salomon - a cuya figura, simbólica de la vitalidad del hispanismo de los años 60 en Francia, M.Aznar Soler dedica algunas páginas - subraya este peculiar vínculo: «Tengo que expresar muy particularmente mi satisfacción por la amistad que une a los grupos teatrales de Burdeos y de Toulouse, amistad que se ha manifestado cada vez que un grupo ha recibido en su propia ciudad al otro...» Así Los Amigos del Teatro Español fueron los invitados de honor de este Primer Festival organizado por el T.I.E.I.T. y ofrecieron su sonado *Luces de Bohemia* cuyo estreno mundial en español había tenido lugar unos meses antes en Toulouse. Al año siguiente (1965) fue *La condecoración* de Lauro Olmo la obra elegida por A.T.E. para su participación en el segundo festival. La presentación de la obra y de su autor le fue encargada en aquella ocasión al historiador Manuel Tuñón de Lara, información que subraya el compromiso social por no decir político tanto de A.T.E., en la elección de los autores y las obras que montaban, como del T.I.E.I.T. a la hora de invitar las compañías a figurar en la cartelera, como lo revela, ya en el primer festival la presencia del Grupo Esquilo Teatro Experimental de Gijón, invitado a presentar *La camisa* de Lauro Olmo.

El Tercer Festival de Teatro Español (1967) amplía su programación y la abre

a otras expresiones artísticas: un recital flamenco con la participación de El Niño de Almadén, La Joselito, figura del baile flamenco afincada en Toulouse; también se ofreció un recital de canciones populares españolas a cargo del coro universitario de Salamanca. ¿ Anticipación de la evolución del T.I.E.I.T. que en el año 1971 creó un café -teatro *Café de Chinitas*? En todo caso estuvo bien presente el teatro en la cartelera y por vez primera se atrevió Manuel Martínez Azaña a figurar en él como dramaturgo ya que en aquella ocasión montó su obra *Barataria*.⁷ El ensayo recupera un artículo de prensa que, con motivo de ese tercer festival, recuerda y precisa la finalidad de la creación del grupo universitario: «...que los estudiantes conozcan mejor la riqueza del teatro español...y conservar entre los millares de españoles que viven en Francia un vínculo con su cultura y su patrimonio nacional».

Otra página conmovedora es la que recoge el testimonio de un joven actor de dieciocho años -nos hace vivir desde dentro las dificultades con las que tenían que enfrentarse los estudiantes franceses a la hora de interpretar en español- testimonio lleno de entusiasmo de quienes no tenían «... otro postulado que su voluntad de vencer la dificultad y encarnar a su personaje». De la misma forma recuerda que las dificultades «se solucionan rápido si se sueña con

⁷ Martínez Azaña, Manuel, *Barataria*, Edición y estudio preliminar por Azcue Castellón, Verónica, Biblioteca del Exilio, n°47, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2013.

el ambiente cálido de un ensayo, con ese clima fraternal en que profesor y estudiantes comulgan en el mismo ideal.» Sin lugar a dudas estas palabras desdibujan implícitamente la personalidad de un director sensible e idealista, la de Manuel Martínez Azaña, quien fue mucho más que un simple lector de lengua española.

A partir del Cuarto Festival –inaugurado el 16 de enero de 1968, unos meses antes del famoso y «revolucionario» Mayo del 68– los cambios que auguraba ya el Tercer Festival se van acentuando: se le deja más espacio al cine, en especial al de Luis Buñuel, al flamenco con la segunda participación del Niño de Almadén, y a la canción, en especial a Atahualpa Yupanqui a quien se escuchó por primera vez en Francia en aquella ocasión. Aunque el teatro estuvo presente gracias a la compañía experimental GOGO de Barcelona se nota por primera vez la ausencia del T.I.E.I.T. en la cartelera. Aquel año del 68 la compañía no montó ninguna obra, lo que explica Manuel Martínez Azaña por el hecho de que «muchos de los estudiantes de la primera hora ya han acabado la carrera y hace falta tiempo para volver a crear y cohesionar otro grupo». Pese a esas circunstancias, un optimista Manuel Martínez Azaña presenta los muchos proyectos teatrales del grupo, como la participación del T.I.E.I.T. en el Festival Internacional de Teatro Universitario de Nancy, prevista para 1969, o el montaje de *En la ardiente oscuridad* de A. Buero Vallejo, montaje que, según parece,

no llegó a concretarse como lo demuestra M. Aznar Soler. Pese a la ausencia de archivos que documenten el montaje de esa obra Manuel Aznar Soler reproduce parte de la conferencia que Manuel Martínez Azaña dedicó al teatro de Buero Vallejo y en particular el sensible y sutil análisis que hizo de *En la ardiente oscuridad*. Además, la reproducción de parte de la correspondencia entre Antonio Buero Vallejo y Manuel Martínez Azaña da fe de la estrecha relación entre ambos autores.

Aunque el T.I.E.I.T., aquel año de 1968, no representó ninguna obra siguió dando pruebas de su vitalidad y compromiso cultural organizando ese IV Festival; y por si fuera poco se lanzó en una actividad nueva al inaugurar una emisión de radio mensual –«Buenas noches España. Ici L’Aquitaine»– destinada a la importante colonia española de la región.

El 21 de enero de 1969 se inauguró el V Festival de Cultura Española cuya programación se prolongó hasta el 8 de marzo, día de la clausura que marcó también la vuelta a los escenarios del T.I.E.I.T. con una obra original de Rafael Alberti, *El Hombre deshabitado*. Si Manuel Aznar Soler nos permite vivir las vicisitudes del estreno a través de la correspondencia entre Rafael Alberti y M. Martínez Azaña –estreno al que finalmente no pudo asistir Alberti, exiliado en Roma en aquel entonces– nos ofrece también la oportunidad de acercarnos a esta obra de juventud del poeta citando un fragmento de su libro de memorias *La ar-*



boleda perdida, texto que se reproducía en el programa del festival para mejor información del público sobre las circunstancias de la creación y del estreno de esa obra en 1931 en Madrid. Dos largos artículos de prensa completan la información respecto al estreno por primera vez en Francia de la obra de Alberti, documentos que interesan no solo por el análisis de la obra y de la puesta en escena que exponen sino porque me parecen ilustrar una forma muy exigente y rigurosa de comprender la crítica teatral a finales de los sesenta en un diario de información general para todo público y nada especializado en crítica teatral.

El VI Festival de Teatro Español se desarrolló del 22 de enero al 7 de marzo de 1970. Fue el último y presentó algunas peculiaridades respecto a los anteriores, peculiaridades que la minuciosa investigación de M. Aznar Soler permiten sacar a la luz. Como en las ediciones precedentes se le concede mucho espacio a la música y otras artes; tanto es así que a veces se sustituye la expresión *Festival de Teatro* por la de *Festival de cultura ibérica* como lo indica el titular del periódico Sud-Ouest: «Del 22 de enero al 7 de marzo el VI Festival de cultura ibérica presentará a Narciso Yepes, los Guaranís e Ismael, teatro y cine». Esas varias denominaciones obedecen sin lugar a dudas al deseo de abrirse cada vez más a un público más amplio ofreciendo un programa quizá más asequible a través de la música y de la canción. La «revolución» del 68 en vano no ha pasado en cuanto a

los gustos del público y en particular entre la juventud. Se han puesto de moda las reuniones informales y empieza la ineluctable transformación del T.I.E.I.T.. Obedeciendo a los gustos nuevos de la época, la compañía presenta *Sacrilegio* de Valle-Inclán adoptando la forma del café-teatro e introduciendo por primera vez el bilingüismo. Esa evolución corresponde a un intento de estrechar el contacto entre actores y espectadores así como a la necesidad de ampliar sus horizontes. Según las críticas publicadas en la prensa local y que Manuel Aznar Soler reproduce fielmente, todo indica que estas representaciones fueron bien acogidas por el público. En este VI Festival también se presentaron tres obras de Federico García Lorca, *El Retablillo de Don Cristóbal*, *Quimera*, *Diálogo del Amargo*. Sin embargo, pese al prestigio de los dramaturgos/poetas representados, este VI Festival, como bien lo nota Manuel Aznar Soler, marca el ocaso de la aventura del T.I.E.I.T. El mismo estilo de presentación del programa del Festival ha cambiado; Manuel Martínez Azaña aparece como simple «animador» de la compañía, cambio léxico acorde con esos tiempos en que todo tipo de jerarquía se vive como una ofensa a la libertad individual. Última concesión a los tiempos nuevos que corren, la creación de un grupo de folklore español y el proyecto de una Tuna Universitaria...

A partir de aquel entonces se acuña definitivamente la fórmula del café-teatro con la creación del *Café de Chinitas*. Bajo

esta nueva denominación, el grupo teatral representará en 1971, en el Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-americanos de Talence, *El Rabo* de José Ruibal. La programación de una obra comprometida de un joven dramaturgo desconocido suena como un intento por parte de Manuel Martínez Azaña de seguir adelante con el espíritu que presidió a la creación de la compañía en 1962. Como en los mejores tiempos de los inicios del T.I.E.I.T. la obra se presentó en Toulouse; sin embargo no podemos dejar de observar que la función de teatro viene seguida de un espectáculo de música folclórica española y andina ¿concesión imprescindible a las exigencias de un público estudiantil de la época? Lo cierto es que las reseñas publicadas en la prensa tanto de Burdeos como de Toulouse dedican más comentarios –en su mayoría entusiastas– a la parte musical que a la función teatral que siempre exige del público, antes como ahora, más capacidad de reflexión y esfuerzo.

Después de este intento de reanudar con la esencia del teatro, habrá que esperar 1977 para que el T.I.E.I.T. vuelva a dar lo que será su último espectáculo. Se trata de un montaje poético, *Explico algunas cosas*, en clara referencia a Pablo Neruda y a las circunstancias trágicas que le inspiraron estos versos. En este montaje aparecen las voces poéticas de lo más granado y comprometido del exilio republicano. Con esto queda claro que Manuel Martínez Azaña, contra viento y marea, no ha renunciado a

ese espíritu republicano, libre y rebelde que le siguió animando hasta el final. Queda para siempre aquel joven autor de *La forja de los sueños* cuya vida cruzó el destino de otros exiliados unidos por la fe en el poder de las palabras y del teatro y que supieron hermanarse a través del A.T.E. de Toulouse y el T.I.E.I.T. de Burdeos.

Manuel Aznar Soler, con este libro necesario para quien se interese por la historia y la cultura del exilio republicano, al publicar este ensayo hace una vez más obra de justicia y de memoria. Se lo agradecemos.

MADELEINE POUJOL



Los exiliados republicanos en los campos de internamiento franceses

NICKEL, Claudia, Sevilla: Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos, 35), 2019, 412 pp.

Los exiliados republicanos en los campos de internamiento franceses (2019), de Claudia Nickel, constituye una revisión actualizada de su tesis doctoral, leída en la Universidad de Potsdam en el año 2010. Del mismo modo que investigadores como Bernard Sicot (2008) o Javier Sánchez Zapatero (2010), la autora se inscribe en una corriente que trata de reivindicar los trabajos en torno a la literatura concentracionaria. En este sentido, se propone analizar algunos testimonios literarios de los exiliados republicanos que fueron internados en campos franceses.

El primer capítulo ofrece una introducción. La investigadora advierte de la voluntad de partir de un corpus amplio de obras escritas *en* el campo y *sobre* el campo con el fin de presentar una visión compleja en torno a la experiencia concentracionaria. A su vez, Nickel aduce los criterios que fundamentan la selección del corpus textual; se trata de obras escritas en los últimos setenta años – de este modo, incluye la escritura *in situ* y *ex situ*–, de géneros diversos –poesía, novela y autobiografía, entre otros–, escritas por

españoles internados en campos franceses y, por cuestiones pragmáticas, solo atiende a obras que hayan sido publicadas. El objetivo último de la investigación no es otro que el de comprender los distintos relatos que suscita la experiencia en el campo; por ello, Nickel pretende analizar las estrategias literarias a través de las cuales se configura el campo en la ficción. En consecuencia, y aunque los acontecimientos históricos que subyacen a la vivencia concentracionaria sean de notable importancia para comprender las obras que constituyen el corpus (pp. 380-383), Nickel opta por situar el foco de atención en los textos literarios, esto es, en el discurso que articulan con respecto al espacio y a las estructuras que genera el campo de internamiento.

En la segunda sección, la autora ofrece una breve contextualización histórica en torno al fenómeno de los campos de internamiento en Francia y refiere a la emigración de republicanos españoles desde el año 1937. Como bien señala Nickel, ante la llegada masiva de exiliados durante la fase de Retirada, las autoridades francesas decidieron instaurar apresuradamente los campos de Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Arles-sur-Tech o Le Barcarès, entre otros, para proteger a la nación de los “extranjeros indeseables”. La prensa del momento da cuenta de la polarización en la opinión pública francesa, entre quienes denunciaron las condiciones insalubres en los campos y participaron en iniciativas solidarias para recaudar fondos y, por otro lado,

quienes optaron por el discurso xenóforo y tildaron a los refugiados de asesinos y criminales. No obstante, con motivo del estallido de la Segunda Guerra Mundial, los exiliados españoles no fueron los únicos internados; si bien la Francia Ocupada adoptó el sistema concentracionario nacionalsocialista, también la Francia de Vichy colaboró con los nazis al internar y entregar a judíos. Por todo ello, se trata de un periodo ominoso en la historia de la nación francesa que todavía constituye un tabú en el relato de la memoria histórica.

Las categorías y conceptos objeto de discusión en el tercer apartado constituyen el marco teórico que sustenta el análisis del corpus textual. En primer lugar, Nickel propone una reflexión filosófica y sociológica desde la siguiente premisa: “el campo de internamiento es un espacio cerrado a través del cual y en el cual se imponen al individuo nuevas estructuras sociales” (p. 65). En segundo lugar, la investigadora analiza el alcance de la noción de literatura concentracionaria partiendo de una concepción amplia; Nickel toma en consideración géneros muy diversos –desde novelas y poemas hasta textos de la llamada escritura del yo, como memorias, cartas o diarios– y, a su vez, advierte de una tendencia a la hibridez textual con motivo de la unión de elementos ficcionales, biográficos y documentales. Asimismo, distingue entre escritura *in situ* –esto es, los textos que presentan la experiencia del campo como trasfondo, aunque no refieran a ella de

forma explícita–, y *ex situ* –obras escritas tanto por supervivientes como por individuos ajenos a la experiencia concentracionaria, que coinciden en plantear el campo como objeto literario, pero no como lugar de producción–. La autora parte de las investigaciones sobre la noción de trauma freudiano –“el trauma deja sus huellas en el lenguaje y en la escritura” (p. 109)– y propone un análisis de la literatura de los campos a partir de su finalidad terapéutica. Por último, advierte de la confluencia entre la vocación testimonial de narrar la barbarie y, a su vez, la pervivencia de la subjetividad y el componente individual en cada uno de los textos seleccionados.

El cuarto capítulo profundiza en la escritura *in situ*, esto es, en el campo como espacio de producción. Para ello, Nickel se detiene en el análisis del papel que cumplieron los barracones de cultura en la formación intelectual de los internados, así como en la perpetuación de los valores e ideales republicanos. Dichos barracones, en los que tuvieron lugar conferencias, cursos de idiomas o grupos de teatro, entre muchas otras actividades, constituyeron “la alternativa esencial contra la desolación, el miedo y la triste monotonía de la vida concentracionaria” (p. 163). En diversos campos surgieron boletines y revistas que solían contener ensayos, poemas y relatos; destaca la revista *Barraca*, preparada por los internados en Argelès-sur-Mer. Nickel aborda también la escritura de textos de índole personal, como poemas y diarios;



en este sentido, la investigadora propone una lectura de algunas composiciones poéticas de Manolo Valiente (*Un “vilain rouge” dans le Sud de la France. Un “rojillo” en el Sur de Francia. / Sable et vent [Deuxième livre] / Arena y viento [Segundo libro]*, Francia, 2009) y Celso Amieva (*La almohada de arena*, México, 1960), así como del diario personal de Eulalio Ferrer Rodríguez (*Entre alambradas. Diario de los campos de concentración*, México, 1987). Por último, Nickel documenta también la comunicación epistolar de los internados con el exterior; su aportación consiste en analizar los legados de cartas de Manuel García Sesma –se trata de una correspondencia en francés dirigida a una joven estudiante, Suzanne Valats, a quien dedicaría los poemas inéditos de *À l’ombre d’un ange*– y de Pere Vives i Clavé (*Cartes des dels camps de concentració*, España, 1972), que destacan en el corpus epistolar con motivo de sus interesantes reflexiones políticas y literarias.

En la quinta sección, Nickel propone un análisis de la literatura testimonial a través de las novelas *Crist de 200 000 braços* (España, 1968), de Agustí Bartra, y *Manuscrito cuervo. Historia de Jacobo* (México, 1950), de Max Aub. En ambos casos, los autores han sido testigo de los hechos y escriben sobre la experiencia del internamiento. No obstante, renuncian al relato tradicional y optan por la experimentación literaria, problematizando la figura del testigo y acudiendo al resorte del manuscrito como do-

cumento garante de veracidad. A pesar de tratar sobre el campo, las ficciones se escriben con posterioridad, lo que, en opinión de la investigadora, supone un entrecruzamiento entre la escritura *in situ* y *ex situ*.

El capítulo siguiente estudia las obras *ex situ*, en las que el campo se erige como tema principal y promueve una escritura reflexiva. En este apartado, Nickel profundiza en *Campo francés* (Francia, 1965), de Max Aub, y analiza también dos obras que imaginan el campo desde la perspectiva infantil. La primera, *Tanguy* (Francia, 1957), de Michel del Castillo, relata las vivencias de un niño en la Guerra Civil, así como su posterior internamiento en Francia y Alemania y, finalmente, la reclusión en un orfanato de la España franquista. Asimismo, *Une auberge espagnole* (Francia, 1995), de Luis Bonet, narra las experiencias del autor en un campo de internamiento; la singularidad de esta obra reside en que va dirigida a un lector joven, partiendo de las convenciones literarias del cuento maravilloso. La investigadora advierte de la relevancia del texto de Bonet para promover un ejercicio de reflexión y de memoria en las futuras generaciones.

En el apartado de conclusiones, la autora enfatiza en la importancia de la lectura y la escritura como prácticas cotidianas en el campo; en este sentido, la literatura se convierte en una actividad que permite la esperanza, la evasión y la creatividad de los internados. Asimismo, Nickel insiste en la necesidad de futuras investigaciones sobre

el tema desde una perspectiva transnacional, que abarque los textos concentracionarios presentes en las distintas literaturas europeas.

Conviene destacar que el trabajo de Nickel constituye un ejercicio de memoria histórica que trata de responder al silencio oficial sobre la época de campos en Francia: “el internamiento de «extranjeros indeseables» por motivos políticos sigue siendo un tema tabú en la asunción de ese periodo, debido a que fue un Gobierno de la República el que sentó las respectivas bases jurídicas. En el discurso actual de la memoria histórica se reconoce la responsabilidad del «État français», del que la Francia republicana siempre se distancia, sin embargo, en la mayoría de los casos, se omite el periodo previo a junio de 1940” (p. 61).

Este libro supone una interesante aportación a la temática del campo de internamiento en la literatura española contemporánea. La investigadora no solo atiende a los autores de mayor prestigio, como Max Aub o Manuel Andújar, sino que también incluye textos de menor calidad e impacto, aunque todos ellos de notable relevancia para comprender la experiencia concentracionaria. En síntesis, el trabajo de Claudia Nickel destaca por la heterogeneidad de las obras seleccionadas, un corpus variado que ofrece una rica visión de la literatura en los campos del sur de Francia por parte de los exiliados republicanos.

ALBA ROMERO VAQUERO
Universitat Autònoma de Barcelona, GEXEL

Confesiones profesionales

José Gaos, Ed.: *Renacimiento, España 2018*, Edición de José Luis Abellán, 167 pp.

La edición que presenta la Biblioteca del exilio, a cargo de un experto en filosofía española como José Luis Abellán, de las *Confesiones profesionales del transterrado* José Gaos proporciona al lector actual una excelente posibilidad de entrar en contacto con la filosofía del que fue principal discípulo de Ortega, antes del exilio, y también uno de los principales exponentes de la filosofía del siglo veinte escrita en español.

Si bien la escritura de sus dos obras canónicas *Del hombre* y *De la filosofía* responde a la preocupación de Gaos por tener una filosofía propia, en la forma de los tratados, *Confesiones profesionales* puede leerse como una guía del trayecto vital que conduce a ella. En la unión entre la biografía y la teoría de la filosofía reside su elaboración personal de la filosofía de la razón vital. A pesar de su título, apenas contribuye a paliar esa ausencia de producción memorialista que con frecuencia se señala en la tradición española. Gaos fija el texto de un curso anterior en 1958, con ocasión del vigésimo aniversario de su destierro, en una obra que, a pesar de su título, no es una excepción en la ausencia señalada en la literatura española, ni su interés principal reside en los elementos biográficos que

contiene, o en la realidad histórica y política que sitúa en su trasfondo. La primera pregunta ante el texto ha de ser, en consecuencia, la que afecta al modo en que debemos abordar su lectura.

No puede entenderse en este caso que prolonga la tradición filosófica iniciada por Agustín de Hipona, recreada en la modernidad por J. J. Rousseau. Puede leerse, sin embargo, como ejemplo de la tesis defendida por una compañera de destierro, Rosa Chacel, cuando afirma que “la confesión puede definirse como *última voluntad*. La que no es esto, no es confesión”¹, con tal de que adoptemos su forma de entender cuando precisa “este concepto de *última voluntad* significa voluntad contrastada en su *última* verdad, en el último fondo de su mismidad irreductible”². En ese sentido, las *Confesiones profesionales* de Gaos se dejarían leer como un caso ejemplar de lo que defiende Chacel, aunque no sabemos si ella llegó a leerlo. La aportación de Gaos puede consistir esencialmente en la elaboración como filosofía de esa última voluntad de una “mismidad irreductible”. Se deja sentir en esa concepción y práctica de la autobiografía el clima intelectual de la tertulia de la *Revista de Occidente* que ambos frecuentaron.

La expresión de una verdad que siente el autor *en el último fondo de su mismidad irreductible* coincide plenamente con la tesis de Gaos según la cual “las filosofías serían, en suma, confesiones personales de una verdad personal en cuanto verificable exclusivamente cada una por el correspondiente filósofo”³. La coincidencia da una primera respuesta a nuestra pregunta: la forma de leer las confesiones de Gaos es la que corresponde a un texto teórico, de naturaleza filosófica, más próximo al *Discurso* cartesiano, o a la *Autobiografía* de Collingwood, que a un *Tratado* o a una *Crítica*. Como señala con acierto el Pr. Abellán, el libro “nos aboca a una exposición de la concepción filosófica de José Gaos en términos radicales: la individualidad como forma categorial de la realidad universal y de la filosofía como forma de expresión de la individualidad”⁴.

Situados en esa perspectiva filosófica conviene precisar nuestra respuesta. No estamos ante un tratado porque Gaos, convierte su posición confesional en una perspectiva teórica al afirmar, en el mismo comienzo, “para ser un filósofo parece que me falta –pues, caramba– nada menos que precisamente una filosofía”⁵. La carencia no significa una falta de ideas propias sino,

¹ Rosa Chacel, *La confesión*, EDHASA, Barcelona 1971., p. 10.

² op.cit., p. 11.

³ José Gaos, *Confesiones profesionales*, p. 26.

⁴ op. cit., p. 11. El texto citado pertenece a la *Introducción* de José Luis Abellán.

⁵ op. cit., p. 23.

más bien, “que no he desarrollado mis ideas en la forma al parecer requerida de una verdadera filosofía: sistemática, *objetiva*”⁶. Reténgase la reserva que contiene la expresión “...*al parecer requerida*...”.

La renuncia a la voluntad de sistema, y a una objetividad que pretende reducir la función del sujeto a mera actividad lógico-trascendental, constituyen precisamente los rasgos característicos de las filosofías que aspiran a una actualidad que ya se sabe post-hegeliana. El *maestro* Ortega lo había planteado así: la voluntad de sistema, característica central del idealismo alemán post-kantiano, había comportado el carácter inauténtico de esas filosofías, lo cual fue decisivo para que su propia generación eludiera la aspiración a un discurso sobre “la totalidad”. Si unimos a ello la, para Ortega, inevitable raíz de la filosofía en la propia vida del pensador, tenemos las piezas con que Gaos asume la objeción de carecer de una filosofía sistemática y ofrece en su lugar unas “Confesiones profesionales”, que no son testimonio de una verdad absoluta, como las de Agustín de Hipona, ni el punto de partida para una antropología filosófica del hombre moderno como sujeto, como lo son las de J. J. Rousseau.

Las *Confesiones* de Gaos son una exposición de lo alcanzado por su práctica de la filosofía como razón vital, tras disolver en psicología el análisis trascendental de la conciencia y convertirlo, con Dilthey⁷, en “Filosofía de la filosofía”. Ese es el modo en que Gaos resulta ser post-hegeliano y orteguiano desde una *perspectiva* inevitablemente personal y, por ello, original. Más problemático resulta precisar la dinámica de su fidelidad y su distanciamiento con el pensamiento de Ortega y Gasset.

El mismo señala la distancia con Ortega creada por “la divergencia de posición tomada en la guerra civil”⁸ ha tenido efectos en el ánimo de Ortega, si en el suyo. Y, sin embargo, la distancia entre las respectivas formas de vivir esa grave experiencia traumática y las distintas formas de los respectivos compromisos políticos, producen efectos filosóficos que dependen también del núcleo individual que configura cada perspectiva “porque cada uno de nosotros viene al mundo como individuo singular e irreductible a cualquier otro”⁹. Pensar con fidelidad al perspectivismo orteguiano contribuyó a alejarle de Ortega.

Mediada la década de los años treinta del pasado siglo, y aportando las premisas para hacerse comprender por un público

⁶ Loc. cit.

⁷ El propio Ortega afirma en el *Prólogo para alemanes* de la tercera edición de *El tema de nuestro tiempo* que “solo en Dilthey brotaron con plenitud y pureza esas radicales tendencias que hoy nos nutren”. (Ortega, *Obra completa*, Revista de Occidente-Alianza, v. 8, p. 32).

⁸ J. Gaos, *Confesiones*, p. 67.

⁹ J. Gaos, *Confesiones*, p. 79.

alemán, Ortega recupera incluso un planteamiento de su primer libro en cuya estela no cuesta esfuerzo reconocer la obra de Gaos que comentamos: “Frente a todo ese idealismo, frente a toda filosofía de la cultura y de la conciencia, mi reacción es radical e inequívoca. Esta: “Tanto la vida social como las demás formas de la cultura se nos dan bajo la especie de vida individual”. Esta es la realidad radical”¹⁰.

La continuidad intelectual en que se inscribe el ejercicio biográfico, circunscrito a lo profesional, no se olvide, –y que Gaos presenta en primera instancia a sus alumnos en un curso académico– es inseparable de la forma en que muestra el vínculo entre su filosofía y su “vida individual”. Su rigor en la fidelidad al raciovitalismo es tal que la inserción de su vida en la sociedad de la época, y en la peripecia histórica de la guerra civil y el *trastierro*, aparecen en las *Confesiones* atendiendo al criterio expresado por Ortega como algo “secundario y derivado respecto a la vida de cada cual, a la vida en cuanto inmediatez. Pero esa realidad radical que es la vida propia no consiste en conciencia, en *Bewusstsein*, sino (...) es el diálogo dinámico entre ‘yo y sus circunstancias’”¹¹. Ese *concepto de*

vida, en el que arraiga toda filosofía que no sea bizantina ni escolástica ni idealista, es el objeto formal de que se ocupa la obra de Gaos y el lugar teórico que da pie a un relato biográfico como ejemplo de *perspectivismo* filosófico. Responde, mediante el ejemplo, a la duda de que una filosofía necesite para existir crear un sistema. Y así ejerce también la tarea de la filosofía como teoría de sí misma o, en términos que toma de Dilthey, como “filosofía de la filosofía”, antropológicamente centrada. Sus obras *Del hombre y De la filosofía*, aparecidas en la década siguiente, constituyen la culminación de ese movimiento teórico.

Gaos elabora la pregunta por su propio estatuto como filósofo mediante la contraposición entre las figuras del profesor y el filósofo sistemático, como Ortega da cuenta de su obra contraponiendo al “autor de artículos de periódico” con el *Gelehrte* alemán que hubiera podido ser. Ambas son respuestas –tal vez moduladas por la historia española de los años treinta del siglo pasado– a un problema que elabora la filosofía coetánea europea al tomar conciencia de un tiempo en que ha dejado de ser posible la voluntad de pensar lo real como totalidad y enunciar así alguna forma de

¹⁰ Ortega, op. cit., p. 43.

¹¹ Ortega, op. cit., p. 43. Ortega, al hacer de la perspectiva un punto de vista único para el que hace filosofía, parece aceptar la necesidad de ir más allá del discurso conceptual propio de esta disciplina, lo que plantea problemas teóricos que en el discurso más racionalista de Gaos acaban por convertirse en aporías: “La vida humana es, por lo pronto, faena poética, invención del personaje que cada cual, que cada época tiene que ser. El hombre es novelista de sí mismo”. op. Cit., p. 29. El texto final de las *Confesiones* constituye un espléndido ejercicio que combina la reflexión con la poesía, con un resultado que estimula y desconcierta al lector.

verdad absoluta. El paralelismo se quiebra, sin embargo, si atendemos a la forma que da Gaos a su escritura en sus últimas páginas. En ellas presenta un ejercicio de arte de vanguardia, nada “deshumanizado”, al relatar un viaje en “camión” abarrotado por la ciudad de México en que un niño, al brazo de una madre despistada, moja el cuello del profesor que prepara su clase con la re-lectura de la primera *Crítica* kantiana, con su mano llena de mocos. Las sensaciones que nos cuenta el profesor reparten la atención del lector entre el relato, un texto, en original alemán, en que Kant considera algunas consecuencias del “giro copernicano”, y una traducción literal castellana que mantiene el orden sintáctico del alemán en la mente del profesor. La composición lleva al perplejo lector a la pregunta ¿es el relato de un acontecimiento biográfico trufado de conceptos una obra filosófica?, Y lo sitúa en la tesitura de repensar lo leído a la luz de una “filosofía de la filosofía”. No abundan los textos que se atreven a cuestionarse a sí mismos desde la puesta en acto, casi teatral, de una escritura vanguardista. Con ella, Gaos nos ha dado todas las piezas del rompecabezas, incluido el hilo conductor de su obra: la voluntad de encontrar la articulación entre una filosofía de la vida y una filosofía de la filosofía.

SERGIO SEVILLA

VARIA



Crónica general del Congreso plural 80 años después

MANUEL AZNAR SOLER,
Coordinador general del Congreso plural “80 años después”

Durante el pasado año 2019 se desarrolló el Congreso plural “80 años después”, impulsado por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona, del que Manuel Aznar Soler fue coordinador general.

Tras los Congresos plurales de 1999 (60 años después) y 2009 (Setenta años después), impulsados también por el GEXEL, el éxito de este Congreso plural “80 años después” ha sido espectacular, con la organización de más de ochenta Congresos y actividades paralelas.

La moción de censura contra el gobierno del Partido Popular de Mariano Rajoy posibilitó el 1 de junio de 2018 un cambio de gobierno y tanto la Dirección General de Memoria Histórica del Ministerio de Justicia, de la que era responsable el historiador Fernando Martínez López, como el Instituto Cervantes, dirigido por el poeta y catedrático Luis García Montero, organizaron actividades propias y ayudaron al desarrollo de este Congreso plural “Ochenta años después”. Fernando Martínez López es actualmente Secretario de Estado de Me-

moria Democrática, vinculado a la vicepresidencia primera de Carmen Calvo en La Moncloa.

Por razones de espacio publicamos en este número 22 (2020) una serie de crónicas de algunos de estos Congresos.

Las restantes crónicas de este Congreso plural “80 años después” se publicarán en el número 2 (2020) de “Sansueña”.

Setmana Internacional de l'Exili i de la Memòria a Agde (França) (12-16 març 2019)

Amb motiu de la celebració dels 80 anys de la Retirada i de la creació del camp d'Agde, l'Associació per la Memòria del Camp d'Agde (AMCA), amb la col·laboració del Grup de Recerques Històriques de l'Agadés (GRHISTA) i de l'Arxiu municipal, va organitzar un esdeveniment únic a Agde (Hérault, França) : una setmana internacional amb tres exposicions centrades sobre la memòria dels camps de refugiats espanyols a França, la projecció del documental realitzat per Almudena Carracedo i Robert Bahar, *El silenci dels altres* (2018) i els concerts de Jean-Luc Béa i Paco Ibáñez.

El col·loqui internacional titulat «Els camps de refugiats espanyols a França: 1939-1945», organitzat per l' AMCA, el GRHISTA i el Centre de Recerques de Llengües, Literatures, Arts i Cultures dels Suds (LLACS) de la universitat Paul-Valéry de Montpellier 3, va reunir 27 especialistes

de la guerra d'Espanya i de l'exili republicà. Aquest col·loqui va permetre analitzar l'estat de la qüestió i al mateix temps enfocar nous assumptes a partir de fonts sovint inèdites. Durant la conferència inaugural, Geneviève Dreyfus-Armand va fer una presentació molt interessant i documentada de la Retirada, insistint en els fets importants d'aquest èxode de població, el més important llavors a Europa occidental. Va evocar el context espanyol, els tres èxodes de la guerra (1936-1938) i la política francesa d'acolliment, 1939 i el nou context francès, la opinió pública ambigua i dividida, els camps prop de la frontera i els altres; va parlar dels exiliats republicans espanyols, de la possibilitat oferida de sortir dels camps (Amèrica, CTE, Legió estrangera, la Nueve, Resistència contra els alemanys), i també de l'esdevenir dels republicans espanyols. La primera sessió era consagrada a l'arribada dels refugiats. Serge Barba (Mauveilles) va analitzar l'èxode massiu republicà espanyol de 1939, posant de relleu la denegació de realitat del govern francès. Grégory Tuban (Perpinyà) va estudiar el fitxatge dels refugiats vinguts d'Espanya als camps del Sud (feb.1939-sept.1939). Josu Chueca (Sant Sebastià) va tractar de l'acolliment, de l'internament i de la concentració a través de les experiències dels refugiats entre les filferades el 1939. La segona sessió era centrada en la vida concentracionària i el treball forçós dels refugiats. Vincent Parello (Bordeus) va evocar els grups de treballadors estrangers (GTE)

a la França de Vichy (departaments de l'Aveyron, de l'Hérault, de la Lozère i dels Pirineus Orientals), presentant les diferents categories d'estrangers, l'administració territorial i l'organització. Jean-François Berdah (Tolosa) va concentrar la seva ponència sobre el III^r Reich i el treball forçós dels refugiats a França (1940-1945). Yasmina Yousfi López (Barcelona) va recordar l'exili cultural a Xile des de França, amb el Winnipeg i altres vapors, la trajectòria dels intel·lectuals, la seva participació a la premsa xilena que va constituir la resistència antifascista dels exiliats. Bruno Vargas (Albi-Tolosa) va evocar la personalitat del president del Consell de la Segona República, Francisco Largo Caballero. La matinalada del 15 març va ser dedicada tot particularment al camp d'Agde. Tot primer, Laia Arañó va explicar la presència molt densa dels catalans en aquest camp, caracteritzant-la de «petita Catalunya fora de Catalunya»: creació i presentació del camp (el 6 d'agost de 1939, hi havia 6470 catalans i 5030 espanyols), personalització del camp, procés de catalanització absoluta, la gran activitat social, cultural, esportiva i musical del camp 3 (camp dels catalans), el trasllat de camp (fi de juliol de 1939) i el conflicte entre catalans i espanyols. Virginie Gascon (Agde) va estudiar la vida de sis famílies de republicans espanyols a Agde del 1939 al 1942, amb l'exili, l'arribada al camp i les dificultats materials inherents. Va recollir testimoniatges molt valuosos per a entendre el recorregut de cadascú, la



seva presència al camp i després la integració. Christine Delpous-Darnige (Agde) va evocar les solidaritats de proximitat al voltant del camp. Per a començar, va evidenciar la recusació per part de les personalitats (batlle, diputat) i la suspició de la població local. Però a través de les filferades, els espanyols que vivien a Agde (més de 600 i un centenar de naturalitzats) i també polítics favorables als republicans van trobar possibilitats de reunir-se (interaccions, intercanvis epistolars, expedicions clandestines, visites al locutori del camp, relacions amistoses entre els internats i els de l'exterior, solidaritats militants, sindicals i polítiques). Bernard Sicot (París) va parlar de Pere Vives (1910-1941) i del seu recorregut d'Agde a Mauthausen. Al camp d'Agde, el maig 1939, Pere Vives va conèixer el poeta Agustí Bartra (1908-1983), autor del llibre autobiogràfic *Crist de 200 000 braços* que se situa precisament a Agde. Bartra ens proporciona informacions sobre el seu amic a la Introducció de les cartes escrites per Vives. Aquest apareix com a personalitat del camp i també com a personatge de tres llibres mestres de la literatura catalana dels camps escrits per Planes (*El desgavell*), Amat-Piniella (*K.L.Reich*) i Bartra (*Crist...*). Juan Sánchez Illán (Madrid) va analitzar la premsa espanyola (*ABC*, *La Vanguardia Espanyola*) i francesa (*Le Populaire*, *L'Humanité*, *Le Temps*, *L'Action française*) i la diàspora republicana als camps de refugiats del Sud de França. La tarda del 15 va ser consagrada a la higiene

i la sanitat als camps. Xavier Garcia Ferrandis (València) va parlar de les malalties contractades pels refugiats espanyols als camps d'internament francesos a través de la revista *Annales de l'hôpital Varsovie* de Tolosa (1948-1950). Va analitzar més d'un centenar de casos clínics que són breus patobiografies, i constitueixen un testimoniatge sobre les malalties contractades a causa de condicions de vida particularment difícils (internament, superpoblació, alimentació poc diversificada i insuficient, rigors del clima, desarrelament, i, fins i tot, en el pitjor dels casos, clandestinitat, persecucions i tortura). Entre les malalties més corrents, va tractar de tuberculosi, brucelosi, gonorrea, parasitosi intestinal. Jon Arizabalaga (Barcelona) va parlar de l'assistència als refugiats dispensada pel Unitarian Service Committee a la clínica de Marsella dins la França de Vichy (1941-1942). A la clínica feien de 1500 a 2500 consultes al mes, la major part de pediatria. També tenia un paper humanitari, ja que prestava socors als excombatents de la guerra civil espanyola, espanyols i estrangers, proporcionant als soldats amputats membres artificials. Els altres papers eren l'educació dels nens als camps, l'ajut social, el treball d'assistència i de consell. Rubén Mirón González (Madrid) va evocar la desigualtat de gènere i la invisibilitat del personal infermer a l'assistència als refugiats: les infermeres de la Creu Roja francesa, les espanyoles, les infermeres a l'exil. Carles Hervàs Huyal (Barcelona) va estudiar la cura inclusiva de

les fractures de guerra a l'hospital de la Corniche a Sète. Linda Palfreeman (Elx) va explicar el paper fet per l'assistència cuàquera britànica dins els camps de refugiats. Jonathan Sebastian Browne (Canterbury) va parlar de l'internament dels refugiats ferits als camps i de la captivitat traumàtica. La matinada del darrer dia va ser consagrada a la paraula «Resistir», il·lustrada per cinc intervencions. La primera va ser la de Diego Gaspar Celaya (Saragossa), que ens va instruir sobre els espais d'intercanvi, la conscienciació i els centres de reclutament (1939-1943). Després, Maëlle Maugeudre (Toulouse) va evidenciar les modalitats múltiples de resistència (individuals o col·lectives) de les dones espanyoles a l'internament. Eren de 75 000 a 95 000 que van refugiar-se a França al gener i al febrer de 1939. Valent-se de testimoniatges, la ponent va posar de relleu la negativa d'aquestes dones de retre's; s'oposaven als dispositius de submissió ètics que les constrenyien a França. Reivindicaven una potència d'acció, ja que feien servir una experiència política i sindical que tenien abans d'arribar als camps d'internament. Alba Martínez Martínez (Granada-París 8) va tractar de determinar la significació de la identitat de «refugiada» espanyola a França (1939-1940), a partir de cartes de súplica que les dones refugiades van enviar a la Comissió d'ajuda als nens refugiats a França i al Servei d'Evacuació dels Refugiats espanyols (SERE) durant els mesos d'internament. Així va poder demostrar

que va néixer una identitat de refugiada espanyola articulada al voltant de tres elements bàsics: la maternitat, el treball i l'antifascisme. Claude Laharie (Pau) va estudiar l'expressió artística dels refugiats espanyols al camp de Gurs (estiu 1939). Va insistir en les condicions de creació excepcionals, els refugiats volien sobretot retre homenatge als combatents de la República espanyola amb per exemple motius simbòlics, estàtues de grups, busts de herois epònims de les Brigades internacionals (Durruti), trofeus, baixos relleus. També es proposaven mostrar públicament la seva destresa i les seves aptituds professionals, especialment amb la realització de maquetes d'avions en alumini, models reduïts de locomotores de vapor. Van realitzar encara objectes amb materials de recuperació. Va parlar de creacions insòlites, com *La Torre* de Fermín Andueza. A més a més la música ocupava un lloc essencial al camp. Salomó Marqués Sureda (Girona) va parlar de les escoles i la cultura als camps; va evocar l'exili dels mestres, la cultura per als adults i la positiva aportació pedagògica del magisteri exiliat. El darrer dia del col·loqui va ser dedicat a la memòria dels camps i als exiliats espanyols als primers anys de la postguerra europea (1945-1948). Nathalie Sagnes-Alem (Montpeller) va estudiar la representació del camp d'Argelers a la novel·la de Jordi Soler, *Los rojos de Ultramar* (2005). Va presentar les modalitats d'escriptura de Soler, net de republicà espanyol i ell mateix català de Veracruz. Un capítol



sencer sobre els sis del llibre va consagrat al camp d'Argelers, on Arcadi, l'avi, va passar disset mesos, víctima d'humiliacions com tots els seus companys d'infortuni, abans d'emigrar-se a Mèxic. El narrador relata la història de l'avi de manera senzilla, però, si va voler apropiarse de la història del seu avi, mort exiliat, va escriure la seva, una obra emblemàtica de «la novel·la de la memòria». Manuel Aznar Soler (Barcelona) va parlar de *Gurs*, una «tragèdia europea» inèdita de Jorge Semprun; l'acció dramàtica se situa al camp de concentració del mateix nom. M. Aznar estudia les cinc escenes i posa de relleu el metateatre de Semprun. Ja sabem que el jove Semprun va participar a la Resistència francesa i que va ser deportat al camp nazi de Buchenwald. A la seva obra, va inventar un cor de personatges que dialoguen en tres llengües diferents: castellà, francès i alemany. Hi ha una barreja de personatges de ficció i de personatges històrics, artistes, escriptors i intel·lectuals.

Per cloure el col·loqui, Alicia Alted Vigil (Madrid), en la seva conferència, va evocar el recorregut dels exiliats espanyols als primers anys de la postguerra europea: 1945-1946, que van passar de l'esperança al desencant; va examinar la necessària regularització jurídica dels exiliats espanyols i el paper dels organismes d'ajuda humanitària, i finalment va insistir en l'acollida, la

instal·lació i la integració i la preservació de la identitat dels exiliats a través de la cultura.

Les *Actes* d'aquest col·loqui foren publicades el mateix any 2019 a cura de Christian Camps i Nathalie Sagnes a l'editorial Du Mont, 34370 Cazouls-les-Béziers, en un llibre titulat «*Les camps de réfugiés espagnols en France, 1939-1945*», de 340 p. Conté les conferències i ponències presentades i la introducció del capítol «Higiene i sanitat» (Àlvar Martínez, València), excepte les de Josu Chueca i de Bruno Vargas.

CHRISTIAN CAMPS,
President de l'Associació per la Memòria del Camp d'Agde, catedràtic honorari de la Universitat Paul-Valéry, Montpellier

Congreso internacional «De l'exil républicain à la transition démocratique: bilan historiographique», Albi-Toulouse 8-10 de octubre de 2019

El congreso internacional «De l'exil républicain à la transition démocratique: bilan historiographique» se celebró en Albi y Toulouse (Occitania, Francia) entre el 8 y el 10 de octubre de 2019¹. Con motivo de la conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano, y partiendo de la

¹ <https://exil39.hypotheses.org/>

observación de que las universidades, los equipos de investigación y los profesores investigadores llevan años reflexionando e investigando, desempeñando una labor de historia sobre el exilio republicano de 1939, nos propusimos, como lo indica el título, hacer un balance historiográfico de gran parte del siglo XX acotado entre el Exilio de 1939 y la Transición.

Este éxodo marcó un punto de inflexión en la historia de España y en la de los países que acogieron a los exiliados políticos de 1939. Ese año de conmemoración era una oportunidad para hacer un balance sobre el desarrollo de los conocimientos y sobre nuestra comprensión de aquel acontecimiento, así como sus implicaciones a largo plazo, tanto en España como en los demás países implicados. Si bien el exilio republicano español ha sido abordado y estudiado desde diversas disciplinas y con una intensidad especial por parte de la historia desde hace veinte años, tal vez faltaba un encuentro, por lo menos en Francia, para el análisis de cuanto se había escrito sobre el tema. Para ello, desde el principio, la meta perseguida por los organizadores consistió en convocar en torno al tema del congreso tanto a jóvenes investigadores como a investigadores consolidados de la historia del exilio.

El grupo de investigación FRAMESPA (Francia América España) de la Universidad Toulouse Jean-Jaurès y del CNRS (CSIC francés), organizó dicha manifestación gracias a la labor de dos de sus miembros

permanentes: los profesores Bruno Vargas (Universidad Champollion/Universidad de Toulouse) y Michel Martínez Pérez (Universidad Capitole de Toulouse). El congreso contó asimismo con la participación institucional de los ayuntamientos de Albi y Toulouse, los Consejos de los departamentos del Tarn y Alto Garona, el Consejo regional de Occitania, las universidades de Albi, Toulouse Jean-Jaurès, Toulouse Capitole y la Casa de Velázquez de Madrid. Por parte española, tanto universidades (Autónoma de Madrid, UNED, Alicante) como la Fundación Francisco Largo Caballero y el Ministerio de Justicia contribuyeron a la organización de este congreso internacional cuyo poder de convocatoria quedó patente en la prensa local y regional de Albi, Toulouse y Occitania, que destacó lo histórico de la manifestación y el carácter internacional de organizadores y asistentes. En efecto, al igual que el comité científico del congreso, los ponentes vinieron de Reino Unido, Portugal, Suiza, además de Francia y España. El comité organizador recibió más de cincuenta propuestas, lo cual demuestra el gran poder de convocatoria que el tema sigue teniendo en la comunidad científica, quedando aprobadas por el comité de evaluación treinta y dos.

El nutrido público, tanto en Albi como en Toulouse, demostró una vez más el interés que suscita el exilio republicano en una región como la occitana, que acogió a gran parte de los republicanos españoles que tuvieron que abandonar el país en los pri-



meros meses de 1939 ante los avances de las tropas franquistas. En ciudades como Toulouse, según algunos estudios demográficos, uno de cada cinco habitantes sería de ascendencia española en mayor o menor grado.

Así, la apertura del evento congregó en Albi a unas 200 personas entre estudiantes, ponentes y público extrauniversitario. Abrió el congreso la historiadora Geneviève Dreyfus-Armand con una ponencia magistral sobre el Exilio de 1939². La primera sesión dedicada a la preguerra y la guerra de España desde una perspectiva de revisión historiográfica contó con las ponencias del especialista Sergio Sánchez Collantes sobre las emigraciones republicanas anteriores a la guerra civil y de dos jóvenes investigadores franceses Pierre Salmon y Nathan Rousselot que evocaron la necesidad, a raíz del estudio de nuevos archivos, de visitar la historia de la venta de armas a España y la del papel de los diplomáticos en la elaboración de una política de exclusión a partir de 1938.

La sesión de tarde, dedicada al primer exilio y al papel de los exiliados republicanos durante la Segunda Guerra mundial empezó con una evocación de las actividades del agente de policía Pedro Urraca, tristemente famoso en los círculos del exilio, por la investigadora Loreto Urraca. La ponencia, que aportó datos definitivos sobre

la colaboración entre los agentes franquistas en Francia, la Gestapo y las Autoridades de Vichy, cautivó a los asistentes del auditorio Michel Cohou de la Universidad Champollion.

El joven profesor e investigador de la Universidad de Zaragoza, Diego Gaspar Celaya, abordó el tema de la memoria y de la historia del exilio combatiente español, a partir del caso de la Nueve. De manera quirúrgica y con talento analizó cómo el trabajo del historiador se hace imprescindible para desmontar los bulos, las aproximaciones, las mitificaciones de un lado u otro, para ofrecer una mejor comprensión de los acontecimientos. Cerró esta primera mesa, la investigadora del CEHI de la Universidad de Barcelona, Gemma Caballer, quien evocó las difíciles relaciones en Francia y su pasado en relación con la acogida de los exiliados de la guerra civil.

La segunda mesa nos permitió escuchar a dos jóvenes doctorandas Rocío Negrete Peña (UNED) y Agathe Dapy (Universidad Toulouse-Jean Jaurès). Rocío se interesó por la historia del exilio desde un enfoque de género: la inserción de las mujeres del exilio de 1939 en el mercado laboral francés. Un tema poco estudiado hasta ahora y que abre nuevas perspectivas sobre la aportación de las mujeres exiliadas no solo durante el conflicto mundial, sino en la integración de las familias en la so-

² Pueden verse las ponencias de las sesiones del primer día celebradas en la universidad Champollion en el enlace <https://media.univ-jfc.fr/channels/ExilRepublicain/>

ciudad francesa. La última ponencia de la jornada versó sobre dos pintores del exilio español: Francisco Bajén y Martine Vega que vivieron su exilio en Albi y su comarca. A pesar de la fama mundial alcanzada por el primero, ambos son prácticamente desconocidos en España. Agathe Dapy con su trabajo logró rescatar del casi olvido en qué las investigaciones en historia del arte han mantenido a la pareja de pintores hispano-albigenses, demostrando cómo en su caso se puede hablar de una superación del exilio por las artes.

Las segunda y tercera jornadas tuvieron lugar en la Maison de la Recherche de la Universidad Toulouse Jean-Jaurès y fueron inauguradas por Emmanuelle Garnier, hispanista y rectora de dicha universidad. Unas 150 personas asistieron a las diferentes ponencias que, en su gran mayoría, fueron grabadas para que pudieran proporcionarse más adelante en podcast, en una plataforma digital (Mem'audio) dedicada a la memoria democrática y republicana en Occitania y resto de la Francia meridional³.

En la primera sesión de la primera jornada tolosana, se hizo hincapié en las experiencias individuales y colectivas del exilio. Así, Eduardo Tamayo Belda (Universidad Autónoma de Madrid) abordó el caso poco conocido del exilio republicano en Paraguay. Durante su ponencia, el joven investigador propuso proyectar por la tar-

de entrevistas de protagonistas del exilio en el país suramericano, un material que pudo grabar durante una estancia y que “estrenó” en público en Toulouse ya que Eduardo Tamayo Belda ha llevado a cabo, junto con Jorge Pérez Peiva, un documental titulado *El exilio republicano español en Paraguay: un caso por estudiar*.

Carole Viñals (Université de Lille) centró su intervención en la figura de Clara Campoamor, demostrando que el exilio bonaerense cambió y moldeó el feminismo de la promotora del voto femenino en España. A través de artículos, casi desconocidos en España hasta 2018, Carole Viñals consiguió ilustrar esa evolución respecto de los escritos de Clara Campoamor antes del exilio americano. Antonio Muñoz Sánchez (ICS Universidade de Lisboa) aportó datos muy interesantes acerca de republicanos españoles, trabajadores forzados del III Reich, que consiguieron, tras una larga lucha (1956-1970), que la República federal alemana les indemnizara como víctimas del nazismo. Emilio La Parra (Universidad de Alicante) analizó el exilio de dirigentes políticos de la Segunda República a través de biografías renovadoras de dichos protagonistas. Por el otro lado, Raquel Thiercelin-Mejías (Université Aix-Marseille) evocó el caso de exiliados anónimos tratando de hacer una tipología de los retornos. Menos estudiados que otros aspectos

³ <http://memaudio.fr/index.php/category/exil-republicain/page/3/>



del exilio, la investigadora se apoyó en la historia personal de su propia familia para llevar a cabo su ponencia.

En la segunda sesión de tarde, se abordó el activismo político y sindical de los exiliados y emigrantes. José Martínez Cobo (Toulouse), gran especialista de la intrahistoria del PSOE, volvió sobre las circunstancias del primer congreso del PSOE en el exilio, preguntándose si fue el congreso de la refundación del socialismo español o el de la primera renovación. Ángel Herrero (UNED) se centró en la CNT tras la guerra civil para destacar los pasos que llevan de la memoria a la historia del anarcosindicalismo, tan masivo en la España de los años 1.930. Manuel Simón (Fundación Francisco Largo Caballero) destacó las relaciones entre los emigrantes económicos y las organizaciones políticas y sindicalistas próximas al socialismo en los años 1.960 y 1.970. La ponencia de Sébastien Farré (Université de Genève) versó sobre las movilizaciones antifranquistas en Suiza protagonizadas casi en exclusiva por emigrantes económicos, desdibujando esa distinción cada vez más forzada entre estos últimos y los escasos exiliados del franquismo. Sebastián Reyna Fernández (Fundación Francisco Largo Caballero) destacó el cooperativismo y el empleo de los exiliados republicanos y su papel en los países de acogida. El profesor Antonio Elorza (Universidad Complutense de Madrid) tituló su intervención: “Ayer se fue, mañana no ha llegado”. Desacralización y activismo en el exilio”. A través de

su experiencia política y personal, repasó y estableció un balance de todo el período hasta hoy en día.

Durante la primera sesión de la tercera y última jornada, se dedicaron las ponencias a abordar el exilio en la creación artística. Así, Placer Marey-Thibon (Université Toulouse Jean-Jaurès) hizo un panorama general de las culturas (en plural y no en singular) del exilio republicano. Patricia Mc Dermott (University of Leeds) estableció el balance historiográfico de la revista neoyorquina *Ibérica* (1.953-1.974) a través de la evolución política e ideológica de los exiliados en el contexto de la guerra fría. Paloma León (escritora y traductora) contó su experiencia de hija de exiliados en el centro de Francia y cómo su escritura ha tratado de rescatar su historia y la de sus padres, resaltando la diferencia fundamental que existe entre historia y relato histórico. Ricardo Tejada (Université du Mans) realizó un meticuloso estudio del exilio que aparece en la película *Los paraísos perdidos* de Basilio Martín Patino (1985). Amelia Meléndez de Táboas (Universidad de Nebrija) se centró en el trabajo de Mercedes Comaposada Guillén y en cómo el exilio moldeó su arte. Para terminar esta sesión, Inmaculada Real López (Investigadora Postdoctoral Juan de la Cierva, Universidad de Zaragoza) destacó la labor de los museos dedicados a artistas del exilio y cómo han ido evolucionando en estos últimos años.

La última sesión del coloquio se tituló “Del exilio a la transición: memorias e historia”. Guadalupe Adámez Castro (Universidad de Alcalá de Henares) se interesó por los egodocumentos en la historia del exilio o cómo las memorias personales (o transcripciones de la memoria) han podido contribuir a la historia del exilio. María Isabel Menéndez Menéndez (Universidad de Burgos) quiso destacar el legado transgresor y de libertad de Victorina Durán. Anélie Prudor (Université Toulouse Jean-Jaurès) se centró en las asociaciones memorialistas de ambas partes del Pirineo en una perspectiva comparatista y ¿cómo encajan las narrativas históricas por encima de las fronteras geográficas? El último ponente de la mesa, Jesús Movellán Haro (Universidad de Cantabria) propuso un balance historiográfico del republicanismo durante la transición y tituló su ponencia “Los últimos de la tricolor”.

La clausura del congreso corrió a cargo del director del FRAMESPA François Godicheau, catedrático de historia contemporánea y estudioso de la guerra civil, que pronunció una conferencia en torno a historia y memoria en el marco de las investigaciones sobre guerra civil, Exilio, franquismo y Transición, finalizando su intervención con unas palabras de agradecimiento a los participantes por la calidad de las ponencias y las novedosas contribuciones en un ámbito tan trabajado y sobre el que se ha escrito tanto.

Las actas de este intenso congreso verán la luz muy pronto en un volumen publica-

do por las Presses Universitaires du Midi (PUM), previa doble revisión a ciegas del artículo propuesto por los ponentes. Como organizadores del congreso, sólo podemos tener palabras de agradecimiento hacia quienes nos han acompañado en la organización logística y asesorado en la calidad científica de la manifestación. En el 80 aniversario de la “Retirada”, Occitania y Toulouse, autoproclamada capital del exilio republicano español, no podían faltar en el mapa de las conmemoraciones.

BRUNO VARGAS Y MICHEL MARTÍNEZ PÉREZ

Congreso Internacional Congreso Internacional “Franquismo y literatura: ortodoxias y heterodoxias”. Universidad de Alcalá, 19-22 de noviembre de 2019

Los días 19, 20, 21 y 22 de noviembre de 2019 se celebró en el Colegio de San Diego de la Universidad Alcalá el Congreso Internacional “Franquismo y literatura: ortodoxias y heterodoxias”. Dirigido por Diego Santos Sánchez, de la Universidad Complutense de Madrid, y Fernando Larraz, de la Universidad de Alcalá, ambos miembros del GEXEL, los miembros del comité organizador nos planteamos la oportunidad de ofrecer nuevas interpretaciones de los complejos y variados efectos producidos por la dictadura franquista sobre el sistema literario español. Se trataba de impulsar y relacionar métodos y líneas de investigación



que tuvieran en común el interés acerca del modo en que el Franquismo condicionó la producción, difusión y recepción literarias entre 1939 y 1975. El congreso se convocó, en efecto, con la vocación de escribir un episodio nuevo en la reconstrucción de la memoria literaria, superando la fragmentariedad epistemológica previa y colocando al exilio en una perspectiva más amplia en la que intervienen factores transversales como la censura, el sistema editorial, la dialéctica con discursos afines a los vencedores de la guerra, las diferentes lenguas literarias del exilio, el papel de la crítica literaria...

Todo ello se concretó en tres líneas principales: Censura y represión, Campo editorial y escena teatral y Poéticas y canon. En resumen, el congreso puso el énfasis sobre el papel jugado por el Franquismo, a través de sus instituciones culturales, como lugar de enunciación para la literatura de los discursos literarios entre 1939 y 1975 a través de una doble visión enunciada en su mismo título: ortodoxias y heterodoxias.

El balance fue sumamente positivo. Las conferencias plenarias estuvieron a cargo de Geneviève Champeau (Université Bordeaux Montaigne), Pilar Godayol (Universitat de Vic - Universitat Central de Catalunya), Domingo Ródenas de Moya (Universitat Pompeu Fabra), Juan José Lanz (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea), Javier Huerta Calvo (Universidad Complutense de Madrid) y Shirley Mangini (California State Univer-

sity). A ellas y ellos se sumaron 99 comunicaciones de investigadoras e investigadores de centros españoles y extranjeros, que abrieron múltiples posibilidades e interrelaciones y que generaron importantes espacios de debate.

Las sesiones puramente académicas del congreso se complementaron con un conjunto de actividades: la representación teatral de la obra *Memoria*, con dramaturgia, dirección e interpretación de Virginia Rodero, en el Corral de Comedias de Alcalá; la visita a la exposición «Los libros desterrados» en los Archivos del Movimiento Obrero; la visita de representantes del Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares y un recital sobre poesía carcelaria. Todo ello fue posible gracias a la colaboración eficaz de un grupo de estudiantes de grado y posgrado de la Universidad de Alcalá que, junto con los dos directores, formaron el comité organizador del Congreso: María Álvarez Villalobos, Irene Areses Martínez, Lola Burgos Ballester, Gema Domínguez González, Paula Pulido Egea, Cristina Somolinos Molina y Cristina Suárez Toledano. También se contó con la colaboración de diversas instituciones: el Vicerrectorado de Investigación y el Departamento de Filología, Comunicación y Documentación de la Universidad de Alcalá; el Grupo de Estudios del Exilio Literario y el Grupo de Investigación en Literatura Contemporánea; el Instituto del Teatro de Madrid y la Editorial Iberoamericana Vervuert, entre otros. Destaca, de manera muy

especial, la ayuda recibida de la comisión para la conmemoración del 80 aniversario del exilio republicano.

Una selección de las contribuciones del congreso dará lugar a diversas publicaciones; serán, en principio, tres monografías y cuatro dossieres monográficos en revistas académicas que van a publicarse a lo largo de 2020 y 2021. Asimismo, el éxito del congreso nos ha llevado a los organizadores a tomar la decisión de darle una periodicidad bianual, por lo que próximamente se lanzará la convocatoria para la segunda edición del Congreso Internacional Literatura y Franquista para noviembre de 2021.

FERNANDO LARRAZ
GEXEL/CEDID – Universidad de Alcalá

Veinticinco años de la muerte de Gil-Albert en los ochenta del exilio.

Entre el 3 y el 6 de abril de 1919 celebramos, en Alicante y Alcoy, el Congreso *Vibraciones de Juan Gil-Albert*, codirigido por José Ferrándiz Lozano, en nombre de la Institución que lleva el nombre del escritor, y por mí mismo, en representación de la otra entidad que organizaba, la Universidad de Alicante. También el Ayuntamiento de Alcoy colaboraba en aquel evento.

Veinticinco años de la muerte de Juan Gil-Albert eran suficientes para intentar una perspectiva que devolviese actualidad a su figura, a veces algo atenuada en el pa-

norama literario español. En cualquier escritor reconocido, al terminar su vida, se abre un período de vacilación de miradas sobre su vigencia que, en el caso de Gil-Albert, al que considero intemporal, parece que esa incertidumbre de los últimos años ha arrinconado algo los grandes reconocimientos que vivió en los años setenta y ochenta. Por eso, creo que hacíamos muy bien recordando los veinticinco años transcurridos y planteándose la vigencia del mismo tras este tiempo. Y hubo casi cincuenta intervenciones que, a fin de cuentas, lo que se diseñan es una nueva lectura de un escritor que tiene múltiples registros y muchas páginas sobre las que volver. Confío siempre, junto a la inteligencia de los que hicieron las primeras aportaciones críticas, más en la capacidad de la juventud para replantear lecturas y motivos. Interesándome todas las palabras de tantos colegas, amigos y amigas de hace años, me importan sobre todo las personas jóvenes que realizan nuevas propuestas, las que han realizado en los últimos tiempos nuevas lecturas e intervinieron esos días en este Congreso.

La vida del escritor recorrió muchos lugares y tiempos. Una enumeración rápida nos hablaría de su infancia en Alcoy, su juventud en Valencia, sus encuentros esenciales en Madrid, el tiempo de la guerra civil y su compromiso con la España republicana que asumió con libros y dos actividades importantes: la secretaria de la mítica revista *Hora de España* y la secretaria del II Congreso de Intelectuales en Defensa de la



Cultura, es decir el Congreso de intelectuales antifascistas en la Valencia de 1937; el campo de concentración en Francia tras la derrota, el exilio en México y su viaje a Argentina; el regreso en 1947 a un silencioso exilio interior en el que siguió escribiendo; los viajes europeos, los reconocimientos de los años setenta, etc. Y libros, autoeditados a veces, como frutos duraderos, como persistente relato memorial y creación poética.

Por eso, junto a casi todos los que debían estar por haberse dedicado desde hace años al escritor, era importante que un grupo de jóvenes apareciera en las ponencias, sobre todo para establecer nuevas propuestas que dieran dimensión a lo que este creador significa en la poesía y en el memorialismo donde, consideramos, sigue siendo figura principal para entender una época y una dimensión estética, espacios en los que fue de profunda originalidad entre nosotros.

La reunión era una promesa suficiente para considerar la importancia del nuevo acercamiento, por lo que esperamos que todavía puedan ver la luz en un libro que las recoja. El escritor lo merece y estamos en un momento en que seguramente lo necesita.

La reflexión del Congreso fue amplia por tanto y satisfactoria en la mayor parte de las intervenciones. Cabía inicialmente una insistencia en el valor estético de su obra para quienes, desde la poesía y la crítica, sorprendidos, conocieron y descubrieron al escritor a fines de la década de los setenta y comienzos de la siguiente. Pero resul-

ta extraño a veces que, en alguna de estas intervenciones, se omitan los años previos a la guerra civil y los tres de la misma, e incluso se dañe la perspectiva de valoración de quien tuvo un papel importante en aquel momento también cultural: el Juan Gil-Albert de “mi voz comprometida” puede perderse de vista, aunque a algunos nos parezca un tiempo irrenunciable.

Me refiero a los que consideran solo circunstancial la escritura de *Candente horror* y *Son nombres ignorados*; la primera es aquella obra que escribió entre 1934 y 1935, donde un joven de treinta años transformaba su orientación estética para darnos cuenta, en la historia contemporánea, de las “penumbras que nos aplastan la cabeza”, de la realidad terrible de aquellos años. Fue un tiempo poético transitorio que duró desde el año en que la obra se publicó, 1936, al final de la guerra civil y la derrota republicana que convirtió su vida en la de un exiliado en México en 1939 y en un “exiliado interior” a partir de 1947, pero con esa obra temprana Gil-Albert se situó entre los escritores que anunciaron el horror del fascismo y el nazismo, establecidos en Italia y Alemania, horror que desde luego no iba a tardar en asolar España y después toda Europa.

En la recuperación de los años 70, cuando editoriales como Ocnos y Seix Barral asumen la publicación de la antología poética *Fuentes de la Constancia*, que tuve el honor de volver a editar con aparato crítico en 1984; o de la amplia narración *Cró-*

nica general, hay personas que tienen que ver con el rescate público del autor silenciado. Considero a Jaime Gil de Biedma y a Francisco Brines, presidente del Congreso que reseñó, aunque no pudiera asistir, los principales; también a Joaquín Marco.

Hay alguien, muy poco citado en la valoración de Gil-Albert, que pienso que tuvo un papel muy trascendente. En 1968 y en edición del propio autor apareció en Valencia *La trama inextricable*. Las breves palabras del prologuista, Jorge Guillén, adquieren hoy una serie de valores que considero sobresalientes. Don Jorge comenzó dándole a Juan una sugerencia que poco después este convirtió en título. Decía así: “Tan rico de sustancia como de forma, este volumen viene a ser un “breviarium vitae”. Poesías, memorias, ensayos, anotaciones, componen un libro que, a tan diversos niveles, expresa una visión unitaria. El horizonte es, sin cesar, amplísimo: la vida con su inmediato encanto y su drama entre paisaje y cultura”, decía don Jorge y recordemos que en 1979 apareció en Alcoy *Breviarium vitae*, esa recopilación en dos volúmenes escrita a lo largo de muchos años de “memorias, ensayos, anotaciones” que consideré realmente central en los días en que se publicaba. Pero don Jorge, en su recorrido, fijaba otras constantes: sus tránsitos culturales “de Franz Lehar a Gandhi, de Catulo a Einstein”, entre lo delicioso y lo grave, y un estilo que evitaba “la pantalla artificiosa”, para concluir con la valoración de “Juan Gil-Albert, poeta de rara calidad”.

Una anécdota de 1975, a finales de noviembre: una tarde en Florencia con don Jorge Guillén, doña Irene, su esposa, Gaetano Chiappini y Concha Collado. He contado esa tarde en la que don Jorge habló de muchas cosas y, entre ellas, cuando hablamos de Alicante, recordó a Gil-Albert que, en 1975, seguía siendo ese poeta “de rara calidad” sobre el que había escrito. Creo que fue la primera vez que oí el nombre del escritor.

En el Congreso hubo intervenciones sobre el exilio, algunas con novedades, como la traducción de la *Antígona* de Kierkegaard realizada en México –desde una traducción francesa–; o nuevos datos sobre su tiempo bonaerense en 1946, o sobre su colaboración en las revistas literarias mexicanas; también Juan Cano Ballesta aportó novedades sobre un tema tradicional suyo, sus colaboraciones no firmadas en la revista mexicana *Romance*.

La conferencia de clausura, impartida por Manuel Aznar, destacó de nuevo perspectivas del tiempo del compromiso y del exilio mexicano.

La participación final de Luis García Montero, director del Instituto Cervantes, previa a la clausura institucional, abordó, aparte de sus valores poéticos, la necesidad de plantearse desde la Institución que dirige actividades sobre el escritor en los territorios en los que estuvo exiliado, México y Argentina, como posible reflexión sobre su creación entonces. Ojalá un nuevo tiempo



que supere la situación de pandemia que vivimos permita realizarlas.

JOSÉ CARLOS ROVIRA
Universidad de Alicante)

*I Congreso Internacional El Exilio
Filosófico e Intelectual español de 1939
ochenta años después. Facultad de
Filosofía, Universidad de Salamanca, 24-
27 de septiembre de 2019*

Fue probablemente el congreso más significativo en el campo específico de la filosofía, de los celebrados en el marco del 80 aniversario del exilio republicano. Empezó a gestarse en septiembre de 2018 a raíz de la defensa de una tesis doctoral sobre el pensamiento de Eduardo Nicol en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, y quiso hacerse eco de un legado de extraordinaria riqueza y envergadura, que aún no ha sido recuperado de una manera completa y rigurosa más allá de algunos casos concretos, ni incorporado a nuestro presente con un espíritu crítico y sensible al actual debate sobre la memoria histórica. Este congreso quiso significar así la reflexión que autores como José Gaos, Eduardo Nicol, María Zambrano, Juan D. García Bacca o Adolfo Sánchez Vázquez, entre otros, desarrollaron en torno a la quiebra de la razón moderna bajo el efecto de su propia violencia, materializada en la experiencia de la guerra y en las nuevas lógicas totalitarias.

A esta circunstancia trágica, que ellos mismos vivieron, respondieron con propuestas renovadoras, singulares y diversas de la razón filosófica, en sintonía con los grandes problemas, debates, y tendencias intelectuales de la Europa de su tiempo. Asimismo, reflexionaron sobre las posibilidades críticas del pensamiento de lengua española, teniendo en cuenta cuestiones relevantes como su dimensión iberoamericana y herencias diversas como las de Unamuno, Ortega y Gasset o el mundo institucionista, entre otras muchas. Una mención especial merece, por sus relevancia y sus dimensiones, el exilio en México, principal destino de numerosos científicos, educadores, antropólogos y juristas que también hicieron aportaciones notorias al ámbito del pensamiento desde diferentes ángulos. Este congreso también quiso hacerse eco de ellas, haciendo valer la vocación “trasversal” de la filosofía, especialmente en tradiciones como las iberoamericanas. Se prestó así atención a numerosas expresiones del pensamiento filosófico, jurídico, social, antropológico, artístico y científico, así como a los resultados obtenidos por las investigaciones realizadas en los últimos años, las novedades editoriales sobre el tema, los acervos documentales de investigación disponibles y la exposición de proyectos de investigación en marcha.

El congreso fue organizado por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, el Centro de Estudios Mexicanos de la UNAM en España, la Red Internacional de Estudios sobre el Exilio Filosófico e

Intelectual Español (RIEFE), el proyecto de investigación “El legado filosófico del exilio español de 1939: razón crítica, identidad y memoria” (EXFILO, FFI2016-7009-R) y, por supuesto, la Comisión interministerial del 80 aniversario del exilio republicano. Asimismo, contó con la colaboración del Centro Documental de la Memoria Histórica, el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP, México). Su comité organizador estuvo integrado por Arturo Aguirre Moreno (BUAP), Roberto Albares Albares (USAL), José Luis Fuertes (USAL), Jorge de Hoyos Puente (Comisión Interministerial 80 aniversario del Exilio Republicano), Antonio Notario (USAL), Andrés Ordóñez (CEM UNAM-España) y Antolín Sánchez Cuervo (CSIC), y contó con un comité científico internacional y con el apoyo de varios secretarios técnicos. Entre estos últimos destacó la labor de Diego Celorio Morayta (CEM UNAM-España), Andrea Luquin (Universidad Isabel I de Castilla), Adriana Suárez del Real (CEM UNAM).

La conferencia inaugural, impartida por Jorge Brioso (Carleton College Minnesota) con el título “Desde el mirador de la guerra: el concepto de «stásis» en el pensamiento de Gaos, Machado, Ortega y Zambrano”, abrió un intenso encuentro de cuatro días que incluyó otras conferencias magistrales, mesas redondas y comunicaciones o ponencias breves. Fueron dos las conferencias, a cargo de Javier Garcíadiego

(El Colegio de México), sobre “Los exiliados-traductores: la introducción del pensamiento moderno en México”, y, a modo de clausura, de Ambrosio Velasco (UNAM) sobre “El exilio español del 39 y la Escuela de Salamanca”.

Por otra parte, el congreso prestó especial atención a los nuevos investigadores en la sección de ponencias breves, que demostró el interés actual en la obra de figuras como Josep Solanes, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, María Zambrano, José Gaos, Juan David García Bacca, María Teresa León, Margarita Xirgu, Concha Méndez, Juan Nuño, Rosa Chacel o Ramon Xirau.

Pero el encuentro se centró, sobre todo, en diversas mesas redondas, una fórmula que sirvió no solo para la exposición de diversas tesis por parte de los ponentes, sino también para crear un espacio de exposición y diálogo público entre diferentes expertos, lo que permitió contrastar perspectivas y abrir debates. La diversidad de temáticas de las mesas propuestas enriqueció notablemente el congreso al permitir, no sólo una discusión abierta entre los propios exponentes, sino también con los propios asistentes. La primera mesa, el día 24, llevó por título “Entre el Orteguismo y el Institucionismo” con intervenciones de Jesús M. Díaz Álvarez (UNED), Francisco José Martín (Universidad de Turín) y Jorge de Hoyos (UNED), en torno a dos ámbitos sin duda conectados entre sí pero también muy diferentes, cuyas confluencias, simili-



tudes, tensiones y contrapuntos quizá no han sido todavía explorados con detalle. La segunda, el día siguiente, bajo el título “María Zambrano: perspectivas actuales y proyección internacional”, contó con la participación de Beatriz Caballero (University of Strathclyde), Karolina Enquist (Stockholm University) y Jesús Moreno Sanz (director de las *Obras completas* de María Zambrano). Las dos primeras son autoras de los dos primeros libros sobre Zambrano en lengua inglesa, mientras que este último expuso la última hora de las *Obras completas* de la filósofa, haciendo una reflexión retrospectiva y prospectiva de sus objetivos, logros y dificultades.

El día 26 se celebraron cuatro mesas. En primer lugar, durante la sesión de la mañana, “Tres perfiles del exilio filosófico: Juan D. García Bacca, José Ferrater Mora y Adolfo Sánchez Vázquez”, a cargo de Sergio Sevilla (Universitat de Valencia), Carlos Nieto (Universidad de Cantabria) y Francisco José Martínez (Universidad Nacional de Educación a Distancia): en torno a tres “clásicos” o imprescindibles del exilio filosófico del 39, cuyas obras fueron asimismo presentadas por tres estudiosos veteranos y distinguidos; y “El exilio, la memoria y los usos del pasado”, con la presencia de Reyes Mate (Instituto de Filosofía-CSIC), Mario Martín Gijón (Universidad de Extremadura) y Antonio García-Santesmases (UNED), quienes reflexionaron sobre las aportaciones de la memoria frente a la historia, el uso de un icono de la cultura es-

pañola reciente como Unamuno en la obra intelectual del exilio, y la proyección y recepción posterior de los debates del socialismo en el exilio. La sesión de la tarde tuvo se abrió con una mesa sobre “Pensamiento jurídico y social”, con intervenciones de Fernando Serrano Migallón (UNAM), Juan Antonio Cruz Parceró (UNAM), Jorge Novella Suárez (Universidad de Murcia) y Elisa Speckman (UNAM); y se cerró con la mesa “Dos maneras contrapuestas de leer, pensar y escribir: José Gaos y Eduardo Nicol”, en la que dos jóvenes profesores e investigadores mexicanos como Aurelia Valero (UNAM) y Arturo Aguirre (BUAP), conocidos por sus rigurosos trabajos sobre el pensamiento de Gaos y de Nicol, respectivamente, expusieron sus líneas fundamentales a propósito del conflicto intelectual que les caracterizó.

El programa de la última jornada, el día 27, incluyó otras tres mesas: “Pensamiento artístico, científico y educativo”, protagonizada por Evelia Trejo (UNAM), Julia Tuñón (INAH) y Francisco Mejía (UNAM); “Pensamiento antropológico”, con María Eugenia del Valle Prieto (INAH), Mari Carmen Serra Puche (UNAM) y Carlos Giménez (Universidad Autónoma de Madrid); y “Distintos actores, diversas memorias: los acervos documentales”, a cargo de Mariano Esteban de Vega (Universidad de Salamanca), Aurelio Martín Nájera (Fundación Pablo Iglesias), Aurora Díez Cando (Universidad Nacional Autónoma de

México) y Josefina Cuesta (Centro Nacional de la Memoria Histórica, Salamanca).

Tras la ya mencionada conferencia de clausura, los ya mencionados Ambrosio Velasco, Antonio Notario y Antolín Sánchez Cuervo, junto al vicerrector de política académica de la Universidad de Salamanca, Enrique Cabero, pusieron fin a un intenso y fecundo encuentro.

ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO

Congreso de Avignon 4-5 de noviembre de 2019, Université d'Avignon «80 ans après 'La retirada' (1939-2019). L'exil républicain espagnol en France. Héritage, culture, théâtre».

Organizadoras: Antonia Amo Sánchez, Maria Carrillo Espinosa, Marie Galéra

El Congreso de Aviñón, eslabón de la cadena de eventos académicos impulsados por el GEXEL en el marco del “Congreso plural: 80 años después (1939-2019)”, fue patrocinado por las instancias académicas de Avignon Université, la “Association Jean Vilar”, la BnF-Maison Jean Vilar, la asociación Contraluz, la Universidad de Alcalá y el grupo GEXEL de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Celebrado los días 4 y 5 de noviembre de 2019 en la Universidad de Aviñón (Francia) y en la Maison Jean Vilar, contó con la presencia de destacados especialistas de la historia cultural del exilio español republi-

cano. Con el fin de aportar un planteamiento renovado de las visiones historiográficas que puntúan los decenios conmemorativos de “la Retirada”, el congreso desplegó dos ejes que canalizaron temáticamente las ponencias. Así, se dio tribuna a trabajos centrados en 1) la valoración de las herencias culturales del exilio, 2) la observación de un legado teatral en estrecha relación con el Festival de Aviñón desde enfoques actuales (perspectiva de género, nuevos hallazgos de corpus, reescrituras).

Al calor del congreso, la Biblioteca universitaria Maurice Agulhon acogió durante el mes de noviembre la exposición de clichés originales de Agustí Centelles («*Centelles: L'exil espagnol de 1939: arrêt sur images*»), gracias a la generosa colaboración de Sergi y Agustí Centelles, hijo y nieto del artista, también presentes en el acto de inauguración.

La Maison Jean Vilar acogió la conferencia de Guadalupe Adámez «Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español», acompañadas por lecturas recitadas por los estudiantes del Master Monde Hispanique Contemporain (Avignon Université) y cantos republicanos interpretados por el músico Borja Montero.

El congreso fue inaugurado con la conferencia magistral del profesor Manuel Aznar Soler, que versó sobre el exilio en Francia en el año 1939. A continuación se abordaron, desde los aportes de diferentes disciplinas, las representaciones del exilio a partir de la perspectiva histórica:



la fotografía (Marie Galéra, “Senderos de la Retirada en la Catalunya francesa”), el cine (Felip Solé, “Les images document de La retirada”), el cómic (“Marta Álvarez, *Los Surcos de Azar*: la memoria perdida del sueño republicano”), la historia (Bruno Bertherat e Isabelle Renaudet, “Les morts de La retirada (1939-années 2010). Projet de recherche”; Carole Viñals, “El exilio republicano: los hijos y los herederos”), la literatura (María Carrillo, “Exilio y segunda generación”)

En el apartado dedicado al teatro destacaron los estudios en torno al multifacético escritor Max Aub (Esther Lázaro, “*De De algún tiempo a esta parte a Il fut un temps*. Los entresijos de la primera adaptación francesa del monólogo maxaubiano”); a la poeta y dramaturga Teresa Gracia (María Luisa García Manso, “Imágenes de La retirada en la obra de Teresa Gracia”); a José Martín Elizondo (Fanny Blin “Herencias y sombras del exilio en el teatro de José Martín Elizondo, entre Toulouse y Avignon”) y a María Casares. Esta última, emblema del exilio cultural español en Francia, suscitó una atención especial, como no podía ser de otro modo en el congreso de Aviñón. María Lopo (“*María Casarès. Les patries choisies d’une exilée*”) y Eugenia Helena Houvenaghel (“*El palacio de la memoria de María Casares: Résidente privilégiée*”) se acercaron con sendas ponencias a la vida y obra de la actriz gallega poniendo énfasis en su singular trayectoria humana y artística, y rescatando la identidad pro-

fundamente independiente de una mujer, artista e intelectual, marcada por el exilio. Asimismo, se apuntó su relación con el Festival de Aviñón y el equipo artístico de Jean Vilar, momento de especial emoción pues estas ponencias se realizaron en la Maison Jean Vilar, donde se conserva el fondo del Festival, así como la colección de trajes y *atrezos* de los montajes de Vilar, en los que pudo brillar María Casares.

La exposición de fotografías de Centelles, la conferencia con lecturas y música así como la acogida de la Maison Jean Vilar y de la BnF, contribuyeron a forjar un congreso diversificado, con un público universitario, pero también un público genral, abierto y sensible a la cultura hispánica, muy presente en la ciudad de Avignon, en la que el exilio republicano español, sobre todo catalán, sigue vigente en la memoria de la ciudad.

Las ponencias, acompañadas de numerosas ilustraciones, fotografías y documentos iconográficos, verán la luz en 2021, en un *Cahier de Recherches* digital editado por las Editions Universitaires d’Avignon.

ANTONIA AMO SÁNCHEZ

Sansueña, 2

Los días 1, 2 y 3 de abril de 2019 tuvo lugar en la ciudad de Brest el II Coloquio Internacional «*La Retirada et l’exil républicain espagnol en Bretagne, 80 ans après*

(1939-2019). Histoire, mémoire, création», que fue clausurado en la localidad de Camaret-sur-Mer, el día 4. Coorganizado por el equipo de investigación Héritages et Constructions dans le Texte et l'Image (HCTI) y por el Departamento de Español de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de Bretaña Occidental (UBO), pudimos contar nuevamente con la colaboración de la asociación Mémoire de l'Exil Républicain Espagnol en Finistère (MERE 29) y de los descendientes de exiliados españoles que residen en este bonito rincón del mundo. El encuentro, organizado en el marco del Congreso «Ochenta años después», fue posible gracias a la ayuda del Conseil Régional de Bretagne, del Conseil Départemental du Finistère, de Brest Métropole y del municipio de Camaret-sur-Mer. Por parte española, contamos con la ayuda de la comisión interministerial para la Conmemoración del 80 Aniversario del Exilio Republicano Español.

Esta actividad está integrada en el proyecto de investigación «La guerre d'Espagne, l'exil, la Bretagne. Histoire, mémoire, création», del laboratorio HCTI, y continúa la labor iniciada en abril de 2017 con la organización de un primer coloquio internacional titulado «L'exil espagnol en Bretagne. 80e anniversaire de l'arrivée des premiers réfugiés espagnols (1937-2017)», al que siguió en octubre de ese mismo año la jornada «Mémoire de l'exil: de la Galice à la Bretagne». Los tres encuentros han permitido dar mayor visibilidad al exilio

republicano español en esta importante región de Francia, un tema por lo general desconocido y poco investigado que cuenta hoy con estudios como *L'exil espagnol en Bretagne (1937-1940)*, de Isabelle Le Boulanger (Coop-Breizh, 2016), o *Resistir. Les républicains espagnols en Bretagne de la Retirada à la Résistance*, de Gabrielle García (Coop-Breizh, 2019), ambos presentados en los coloquios de 2017 y 2019 respectivamente.

En el primero de ellos se abordaron las primeras evacuaciones masivas de civiles que tuvieron lugar en la primavera de 1937, como consecuencia del violento ataque de las tropas rebeldes en el noroeste de España. Ante esta situación inédita, el gobierno francés tomó medidas de urgencia y 45 departamentos fueron puestos en situación de alerta, entre ellos los departamentos bretones. El segundo coloquio se ha focalizado en el año 1939, momento en el que la afluencia de esta población, calificada como «refugiados» por las autoridades francesas, fue mucho más importante. La *Retirada* obligó al gobierno francés a movilizar 77 departamentos, entre ellos, una vez más, los departamentos bretones.

Además de dar a conocer este periodo fundamental de la historia europea del siglo XX, ochenta años después de la *Retirada*, el objetivo ha sido profundizar en su estudio aportando al mismo tiempo un enfoque histórico, literario, artístico y memorial, no reducido exclusivamente a la guerra de 1936 y la acogida de los refugiados



españoles en Bretaña. Nuestra intención ha sido mostrar el recorrido de esos refugiados y la acogida que recibieron, pero también rastrear las huellas aún vivas de este período y el carácter contemporáneo de estas cuestiones. La conmemoración de la *Retirada* se produce en un momento en el que Europa se encuentra de nuevo confrontada a la necesidad de acoger exiliados y emigrantes que son arrojados a su suerte por guerras o regímenes dictatoriales, por crisis económicas o catástrofes ecológicas. Nuestro propósito ha sido, por ello, poner en perspectiva la memoria y la historia plural de los exiliados y relacionarlas con las problemáticas actuales sobre la acogida de los refugiados en Europa y en otros lugares. Cómo se representan esas experiencias en el seno de una comunidad, a través de la creación, de los testimonios o de los trabajos de investigación. En esta ocasión hemos pretendido, además, completar esta amplia temática reservando un lugar particular a los niños, a quienes se han dedicado conferencias en complemento a la exposición «J'ai dessiné la guerre. Le regard de Françoise et Alfred Brauner».

El programa de este coloquio internacional es resultado de todos estos objetivos, reuniendo actividades tanto científicas (conferencias, comunicaciones), como culturales (presentación de libros, proyección de películas), educativas (exposiciones, obras de teatro) y sociales (testimonios y debates). Hemos buscado, ante todo, una apertura a diferentes niveles. Una apertura,

por un lado, interdisciplinar, favorecida por la colaboración entre laboratorios de la Universidad de Bretaña Occidental (HCTI, LABERS) y de otras universidades francesas como Clermont Auvergne (CELIS), Paris Nanterre (CRIIA) o Rennes 2 (ERIMIT). Una apertura también internacional, gracias a la colaboración de la Universidad Autónoma de Barcelona (GEXEL) y de la Universidad de Lisboa (ICS).

Hemos querido igualmente organizar un coloquio abierto a los diferentes ámbitos educativos, contando para ello con la participación de inspectores y profesores de la Académie de Rennes y de la Sección Internacional Española de Brest, y con la asistencia de alumnos de enseñanza secundaria que tuvieron la oportunidad de exponer y compartir sus propios trabajos con los estudiantes universitarios de la UBO y de la asociación La Tertulia. Los estudiantes de español ofrecieron una representación teatral de los *Crímenes ejemplares* de Max Aub, dirigidos por las lectoras del Departamento de Español.

La apertura hacia el mundo asociativo se ha reforzado en esta ocasión gracias a la participación de la Casa de la Memoria de la Saucedá (Cádiz), lo que ha favorecido los vínculos creados con la asociación MERE 29 de Brest, dos asociaciones que reivindican la memoria republicana desde lugares muy alejados.

La apertura ha sido igualmente hacia el mundo artístico, gracias a la ayuda del programa Fac Amie des Arts de la Facultad de

Letras y Ciencias Humanas (UBO). Hemos podido de este modo inaugurar la exposición «Retour à Garedja (sur les pas défen-dus)» de la fotógrafa georgiana exiliada Maya Tévally. Hemos contado también con la intervención de la comedianta Leonor Canales, del guionista de cómic Kris, y nos hizo el honor de visitarnos por segunda vez el escritor valenciano Alfons Cervera.

Este segundo coloquio dedicado a la *Retirada* y al exilio republicano español en Bretaña terminó, como se ha dicho, el 4 de abril con una excursión a Camaret-sur-Mer, en el parque natural regional de Armórica, lugar muy querido y frecuen-tado por la actriz exiliada María Casares, a quien se dedicó la conferencia de clausura. Un tercer encuentro está previsto con motivo del 80 aniversario de la llegada a Brest, en 1941, de los españoles que participaron en la construcción de la base de submarinos bajo la dirección de la organización Todt. Allí os esperamos.

Iván López Cabello, María Fátima Rodríguez (Universidad de Bretaña Occidental, HCTI), organizadores del II Coloquio Internacional «La *Retirada* et l'exil républicain espagnol en Bretagne, 80 ans après (1939-2019). Histoire, mémoire, création»

Enlace Canal U para visualizar los cuatro días de coloquio: https://www.canal-u.tv/producteurs/ubo/iie_colloque_international_la_retirada_et_l_exil_republicain_espagnol_en_bretagne_8a_ans_apes_1939_2019_histoire_memoire_et_creation

Congreso Plural 80 años después: contribución de la Vrije Universiteit Brussel. Mujeres, hijas y nietas del exilio republicano: un enfoque transgeneracional

Gracias al legado del Dr. Émile Lorand, desde 2008 se instituyeron en la Vrije Universiteit Brussel (VUB) dos cátedras orientadas al estudio de la literatura y la lingüística en español e italiano: la “Cátedra Émile Lorand: lingüística española y estudios literarios” y la “Cattedra Emile Lorand di linguistica e letteratura italiana”. Esta cátedra forma parte de los estudiantes del “Máster en lingüística y estudios literarios” así como del “Máster Multilingüe en estudios lingüísticos y literarios”.

La política educativa que la sustenta es la de propiciar una cátedra de estudio activa con el objetivo de estimular la investigación y el debate, a través de la presencia de un profesor investigador invitado cuya visión y experiencia contribuyan a completar y fortalecer el aprendizaje de los estudiantes de máster. Esto permite que los estudiantes entren en contacto con perspectivas lingüísticas o literarias internacionales relacionadas con el mundo hispánico al tiempo en que se fomenta la optimización de sus habilidades críticas y analíticas.

Derivada también de este legado y con el fin de reforzar los objetivos de la Cátedra, cada año se entrega el “Premio Émile Lorand” a la mejor tesis de máster en español, italiano y francés.



Durante el ciclo académico 2018-2019 pudimos contar con la presencia de la profesora E. Helena Houvenaghel (Universidad de Utrecht) quien propuso abordar desde una perspectiva transgeneracional la literatura escrita por mujeres exiliadas, hijas de exiliadas o nietas de exiliadas. Así la Cátedra Emile Lorand se inscribió en la línea del Congreso Plural y en el marco histórico de la 80 conmemoración del exilio republicano. En la ciudad de Bruselas, el tema de los refugiados y de los migrantes es, en 2019, muy vivo. El enfoque transgeneracional dio lugar a debates animados, a intercambios de ideas y a testimonios personales de estudiantes descendientes de refugiados o migrantes.

HELENA HOUVENAGHEL

Journée d'étude «Bordeaux dans l'exil républicain espagnol. Temps, lieux et héritages». Institut Cervantes de Bordeaux, 9 décembre 2019

El 9 de diciembre de 2019 se celebró en el Instituto Cervantes de Burdeos una jornada de estudios titulada «Burdeos en el exilio republicano español. Tiempos, lugares y legados». Organizada en el marco del programa de investigación del equipo AMERIBER-Sirenh de la Universidad Bordeaux Montaigne y en colaboración con el Instituto Cervantes, representado en la persona de su directora Maria Luisa Castro,

esta actividad respondía a la llamada del Congreso Plural realizada por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) con motivo de la conmemoración del ochenta aniversario del exilio republicano. La Universidad de Burdeos se asociaba así por primera vez a los actos programados en este congreso y lo hacía con el objetivo de contribuir al mejor conocimiento del papel desempeñado por la ciudad de Burdeos como lugar de acogida, implantación y memoria de los exiliados republicanos de la Guerra Civil española.

A través de esta iniciativa se incorporaba la capital girondina y su región al mapa del exilio republicano español en Francia, junto con París y Toulouse, lugares de recepción que han sido objeto de un mayor estudio por la historiografía francesa y española. El acto se articuló en torno a los siguientes cuatro ejes temáticos: la especificidad de Burdeos dada su proximidad con la frontera con España y el carácter histórico de los vínculos con este país; la función del sudoeste francés como lugar de tránsito de la población exiliada e ilustración del carácter transnacional de la diáspora republicana; el valor del testimonio en el proceso de construcción identitaria del sujeto exiliado; y el papel de la memoria en el ejercicio de transmisión intergeneracional y su presencia en el espacio público a través de la labor de asociaciones memoriales, instituciones y centros de enseñanza.

La jornada de estudios se inscribía a su vez en el marco del programa de conmemo-

ración del 80 aniversario del exilio republicano español gestionado por una comisión interministerial creada el 16 de noviembre del 2018. Por ello, y en consonancia con los objetivos de dicha comisión, se pretendía que esta actividad contribuyera al homenaje y reconocimiento a todas aquellas personas que integraron el exilio y a sus descendientes, a la labor de recuperación de la memoria, y al agradecimiento hacia la sociedad e instituciones de los países de acogida.

La jornada del 9 de diciembre se desarrolló en el Instituto Cervantes de Burdeos y estuvo dividida en una sesión de mañana y otra de tarde, con intervenciones en francés y en español de hispanistas, historiadores, periodistas, dibujantes, profesores y mediadores culturales, en definitiva, autoras y autores de obras dedicadas a la diáspora republicana y conocedores de manera directa o indirecta de la experiencia del exilio. Con el título «Bordeaux, lieu d'accueil et de mémoire de l'exil républicain» la sesión de la mañana, moderada por la historiadora Aránzazu Sarría Buil, estuvo dedicada a valorar la centralidad que a lo largo de los siglos ha tenido la inmigración en las relaciones francoespañolas y a inscribir la diáspora republicana en la historia de los exilios de la España contemporánea. Se trataba de destacar las particularidades de un fenómeno migratorio que afectó a más de 100000 refugiados y cuyo impacto político, económico, social y cultural fue tan determinante en el Burdeos de finales de la

década de los 30 como en el contexto bélico de la ocupación alemana y de los años que siguieron al armisticio de la Segunda guerra mundial.

La primera intervención corrió a cargo del hispanista Bernard Lavallé, profesor emérito de civilización hispanoamericana en la Universidad Sorbonne Nouvelle-Paris III y co-autor, junto con Francine Agard-Lavallé, del libro “*Car ce combat est aussi le nôtre*”. *Bordeaux, les Bordelais et la Guerre d'Espagne* (Presses Universitaires de Bordeaux, 2018). Esta obra de referencia que recoge un exhaustivo trabajo de documentación en los archivos municipales y departamentales de Burdeos y de Aquitania, así como de fuentes hemerográficas a través de la consulta de cabeceras regionales de gran difusión, ha venido a colmar una incomprensible laguna historiográfica. Afortunadamente esta investigación se encuentra en el origen de la dirección científica de la exposición «¡Libertad! La Gironde et la Guerre d'Espagne (1936-1939)», organizada por los Archivos departamentales de la Gironde con el apoyo del Ministerio de Cultura francés, y abierta al gran público entre el 30 de noviembre de 2019 y el 19 de abril de 2020. La ponencia titulada “Burdeos y los exilios del norte republicano (1936-1937)” se centró en las repercusiones en esta ciudad de la batalla de Irún, en el tratamiento informativo y en los efectos de las diferentes ofensivas militares que ocasionaron la caída de Bilbao, Santander y Asturias durante el primer año de la guerra civil.



La siguiente intervención fue la de María Santos-Sainz, periodista y profesora titular en el Institut de Journalisme de Bordeaux Aquitaine (IJBA), quien propuso un enfoque de larga duración para analizar la presencia española en esta ciudad, como anunciaba el título “Burdeos, ciudad de acogida para los exiliados españoles (1492-1939). Entrevistas con los republicanos”. Las aportaciones del estudio del que es coautora junto con François Guillemetteaud, *Les Espagnols à Bordeaux et en Aquitaine* (Editions SudOuest, 2006), fueron completadas con las conclusiones de un trabajo de campo realizado entre los años 1997 y 1998, que le permitió recabar los testimonios de exiliados representativos de las diferentes ideologías que conformaron el bando republicano como Rafael Acosta, Conchita Lacuey o Pedro Torralba. Gracias a estas fuentes orales pero también a muy diverso material como documentos oficiales, cartas y fotografías, la experiencia de estos exiliados cuenta hoy con una historia propia.

Tras una breve pausa la sesión de la mañana prosiguió con las intervenciones de Daniel González, presidente del Consejo del «Réseau des acteurs de l'histoire et de la mémoire de l'immigration en Nouvelle Aquitaine» (RAHMI) y de Johan Hiriart, encargado del proyecto web y mediación cultural de la dicha red. Con el título “L'histoire et la mémoire au musée”, se presentaron los objetivos que animan las actividades del RAHMI tan diversas como

la exposición «Républicains espagnols dans la résistance en Aquitaine» (2009), la elaboración de un catálogo participativo o los proyectos escolares realizados en colegios e institutos de la región. Tras poner de relieve la importancia de la contextualización histórica, se expuso la metodología aplicada en la tarea de colecta de memoria oral y de recuperación de objetos del ámbito de lo privado. Se destacó asimismo la vida cultural como factor de cohesión de los exiliados republicanos españoles y como vector de transmisión de valores en el seno de la sociedad francesa.

La última intervención de la mañana titulada “El Burdeos de los republicanos: ¿lugares de memoria o lugar sin memoria?” corrió a cargo del investigador David Escobar, profesor en el Lycée Camille Jullian de Burdeos y autor de la “Ruta Cervantes” dedicada al exilio republicano en esta ciudad. Fue la ocasión de recordar el paso por la universidad de Burdeos de personalidades como el pedagogo Manuel Núñez de Arenas o el medievalista Claudio Sánchez Albornoz, y de recordar la última etapa de la vida del presidente de la República Manuel Azaña en Pyla-sur-Mer. Le siguió un recorrido por el valor histórico y simbólico de lugares como el Puerto de Trompeloup (Pauillac) en el estuario de la Gironde, la Base submarina construida durante la ocupación alemana con el trabajo forzado de los republicanos españoles, o el Puente de Piedra, protagonista de uno de los principales episodios de la liberación de

Burdeos en agosto de 1944. En definitiva, una reflexión sobre la importancia de espacios detentores de una memoria y huellas de un pasado que hoy nos sigue interpe-lando.

La sesión de la tarde “Los tiempos de la transmisión” estuvo dedicada a reflexionar sobre el legado de la población exiliada, la impronta cultural de su presencia a lo largo de los años y las modalidades de transmisión de las memorias plurales en clave generacional. Para ello se optó por dar cabida a tres géneros, esto es, el documental cinematográfico, el relato biográfico y el cómic, en tanto que muestras de lenguaje y formas expresivas diferentes que responden a su vez a la diversidad propia de la experiencia del exilio. Para ahondar en esta idea se quiso subrayar el papel desempeñado por las asociaciones de memoria creadas en Burdeos por exiliados de la primera y segunda generación.

Así, la sesión se abrió con la proyección en primicia del documental *La operación más noble* (2019), realizado por la periodista chilena Carolina Espinoza Cartes. En su presencia revisitamos la historia del Winnipeg, el barco fletado por el poeta Pablo Neruda con 2500 exiliados republicanos españoles a bordo, a través de las voces y de la conciencia política de los hijos de aquellos que había sido prisioneros de los campos de concentración franceses. Esta historia que desde el puerto de Paulliac alcanza las costas de Valparaíso, pone de relieve la transnacionalidad que caracterizó

al exilio republicano y el alcance del factor generacional en la transmisión de valores de solidaridad y justicia social que, identificados con la Segunda República española, resurgen durante la lucha contra la dictadura de Pinochet en la que participaron activamente los hijos de aquellos exiliados. La presentación y el debate que siguió a la proyección estuvo animado por Iván Quezada, presidente de la *Association France Chili Aquitaine* y testigo de la experiencia del exilio chileno.

Tras una breve pausa, la voz de la segunda generación fue encarnada por el periodista José Ruiz, traductor al francés del relato biográfico escrito por su padre Carlos Ruiz García, *Carta a un amigo/Lettre à un ami* (Pleine Page, 2009, 2011). La mesa titulada “Témoignage d’un fils de républicain” fue moderada por otra hija de republicano, Marina Carrasco Tierra, miembro de la asociación de memoria *Ay! Carmela*, quien presentó la obra en la continuidad de una serie de relatos biográficos de combatientes republicanos publicados en las últimas décadas. El testimonio del traductor desveló la faceta más intimista de la escritura del padre, una “carta” excepcional que recoge episodios como el paso de los Pirineos con el regimiento con el que había combatido, su vivencia en los campos de concentración de Barcarès y Argèles-sur-Mer, la cautividad y el trabajo forzado en la Base submarina de Burdeos o la victoria moral que significó la liberación de la ciudad.



La siguiente mesa “Du témoignage à la fiction: processus de création de la bande dessinée *Ernesto*” estuvo dedicada al dibujo como vehículo de transmisión de la experiencia del exiliado. Se trata de la apuesta lograda por Marion Duclos, autora del cómic *Ernesto* (Casterman, 2017), quien, sin mantener una filiación directa con el exilio republicano, se reconoce en una relación de transmisión que correspondería a la de la tercera generación. La autora y su obra fueron presentadas por Paloma Tuñón de Lara, profesora de español en el Lycée Montesquieu de Burdeos. El diálogo entre ambas permitió comprender algunas de las claves de orden político y afectivo que envuelven la historia del personaje de ficción, y fue seguido de la lectura en tres secuencias de una selección de fragmentos de *Ernesto* por alumnas y alumnos de la clase 2º7 de este instituto, preparados y acompañados por su profesora de letras Béatrice Goulet.

El cierre de la jornada tomó la forma de un homenaje a la memoria de Manuel Martínez Azaña, sobrino nieto del presidente de la Segunda República, Manuel Azaña, con motivo de la presentación del libro del profesor Manuel Aznar Soler titulado *El Teatro del Instituto de Estudios Ibéricos e Ibero-Americanos de la Universidad de Burdeos (1962-1977)* (Renacimiento. Biblioteca del Exilio, 2019). Además de un excelente broche final de la jornada fue un acto muy emotivo en el que la investigación dio paso a la memoria gracias a la

presencia de tres miembros de este grupo de teatro universitario, Henri Berlencourt, Marina Carrasco Tierra y Jean-Pierre Dardemrail. Estudiantes de español en los años 60, tomaron la palabra para testimoniar de su paso por el TIEIT y evocar recuerdos del que fue su creador y director, Manuel Martínez Azaña, y de cómo consiguió transmitirles su pasión por el teatro.

ARÁNZAZU SARRÍA BUIL
Bordeaux, 24 de junio de 2020

El Exilio Republicano de 1939, ochenta años después. I Congreso Internacional Sobre el Exilio Republicano Extremeño. Homenaje a Gregorio Torres Nebrera (Cáceres, 13 y 14 de junio de 2019). Curso “El Exilio Español en México” (Almendralejo, 17 y 18 de junio de 2019).

Dentro de los numerosos actos académicos que conmemoraron el ochenta aniversario del inicio del exilio republicano español de 1939 coordinados por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL), tuvo lugar en la Facultad de Formación del Profesorado de la Universidad de Extremadura y en la Biblioteca Pública Rodríguez Moñino de la ciudad de Cáceres, el I Congreso Internacional sobre *El exilio republicano extremeño*.

Tanto la universidad como la comunidad autónoma de Extremadura habían estado ausentes de anteriores conmemoraciones, aunque ha de mencionarse como precedente notable la exposición “El exilio pacense. Historia de un éxodo aún por contar”, que coordinó Felipe Cabezas Granado, presidente de la Asociación Matilde Landa y que entre finales de 2007 y principios de 2008 estuvo primero expuesta en Badajoz, en la Sala Vaquero Poblador de la Diputación de Badajoz, iniciando luego un recorrido por otras localidades de la provincia. La muestra estuvo acompañada de un catálogo de sesenta páginas, primorosamente editado, y donde se planteaba una reflexión sobre lo que el exilio republicano significó en general y para la provincia de Badajoz.

Más allá de este y otros precedentes, este congreso fue, por tanto, el primer foro donde se expuso el impacto del exilio para esta región y se reivindicó la relevancia de la obra de los exiliados republicanos provenientes de esta tierra, entre los cuales destacan escritores como Arturo Barea, Enrique Díez-Canedo o Antonio Otero Seco y políticos como Fernando Valera y José Giral. Asimismo se expusieron trabajos sobre la dimensión colectiva del exilio extremeño en México y del destino de los extremeños en los campos de concentración nazis.

Asimismo, el congreso había sido concebido por sus coordinadores como un homenaje a quien fuera su profesor y amigo: el catedrático Gregorio Torres Nebrera, fallecido en 2013, y que en su extensa obra

de investigación filológica dedicó especial atención a autores como María Teresa León y Arturo Barea.

Este congreso pudo organizarse gracias al apoyo de la Universidad de Extremadura, la Facultad de Formación del Profesorado y, muy destacadamente, al Grupo de Estudios de Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEX), asociación presidida por el historiador José Hinojosa Durán.

La ponencia inaugural de este congreso estuvo a cargo de Manuel Pecellín Lancharro. “Jacinta Landa Vaz (Badajoz, 1894-México, 1993)” se ocupaba de la no tan conocida hermana de Matilde Landa. A continuación se abrió una mesa de comunicaciones sobre la obra de Enrique Díez Canedo. José Ramón López García abordó su poemario *El desterrado*, como “una ontología del exilio”. Aurora Díez-Canedo, que no pudo asistir finalmente, envió un trabajo que fue leído sobre su obra como traductor, mientras que Antonio Rivero Machina abordó la lectura que el polígrafo pacense hizo de Antonio Machado. No podía faltar, en un congreso organizado en parte por la Facultad de Formación del Profesorado, la literatura infantil del exilio, que abordó Flor Reyes Haller a propósito de la obra de Elena Fortún.

Después de una breve pausa tuvo lugar una amplia mesa de comunicaciones sobre la obra de Arturo Barea. La profesora Laura Mariateresa Durante abordó el tratamiento de “las figuras femeninas” en



su prosa, mientras que Javier Sánchez Zapatero realizaba “una lectura contrastiva de *La llama*”. Por su parte, Pol Madí Besalú analizó los cuentos de Arturo Barea y Elzbieta Bender abordó el tema del exilio en su obra. Finalmente, José Manuel Pérez Carrera abordó algunos aspectos de la edición española de *La forja de un rebelde* a partir del epistolario inédito cruzado entre el matrimonio Barea y Guillermo de Torre.

Después de una pausa-almuerzo, el congreso se retomó esa tarde con la ponencia de José Antonio Llera, “Séneca y la edición en el exilio”, y prosiguió con una sesión sobre cine. En primer lugar, el profesor y crítico Marco Antonio Núñez Cantos, habló de Luis Buñuel, y posteriormente Juan Rodríguez Rodríguez trató sobre María Teresa León en el cine argentino, centrándose en la adaptación de *El gran amor de Bécquer*. Enlazando con esta intervención, Isabel Álvarez Sancho analizó *Memoria de la melancolía*, la autobiografía de María Teresa León, como una moderna *Laus Hispaniae*. Al igual que las fuentes medievales en las que se inspira, las descripciones de la geografía española en *Memoria de la melancolía* expresan una alabanza de la tierra, una queja por su pérdida y una relación con sus gobernantes legítimos, que son, para León, los exiliados republicanos. La tarde se cerró con la conferencia “El exilio intelectual republicano y la Junta de Cultura Española en París (1939)”, a cargo de Manuel Aznar Soler, que aportó información desconocida e inédita sobre dicha institución.

El viernes, la mañana estuvo dedicada a la literatura, mientras por la tarde fue turno para la historia. Luis Esteve Juárez abordó la obra *Vida entre paréntesis*, de Antonio Otero Seco, descripción de las cárceles de Franco. A continuación, Míryam Vilchez Ruiz se ocupó de “la poesía del amor divino”, de Ernestina de Champourcin y Roberto Carlos Ramírez Morcillo analizó las distintas ediciones de *Cumbres de Extremadura*, novela de José Herrera Petere. Terminó la sesión matutina una intervención a medio camino entre la historia y la literatura, la de Maroš Timko sobre el exilio comunista español en Checoslovaquia y su reflejo de la realidad checoslovaca.

En el primer bloque de la tarde se abordaron personalidades políticas del exilio extremeño. Así, Julián Chaves Palacios trazó una semblanza de dos presidentes del Gobierno de la Segunda República en el exilio de procedencia extremeña, como fueron Fernando Valera y José Giral”, mientras que Iván Mallada Álvarez se centró en la trayectoria del político sindicalista Luis Romero Solano. Por su parte, Laura Rodríguez Fraile ofreció un análisis exhaustivo de las mujeres extremeñas en el exilio mexicano. A continuación, se recordó la durísima experiencia de los extremeños en los campos de concentración de Dachau u Mauthausen. Antonio Díez, habló de los presos originarios de Fuenlabrada de los Montes en los campos de exterminio nazi; Rosario Calero Grillo trató de José Vera y José Bravo, dos republicanos de Valverde

de Llerena en los campos de concentración nazis; Juan Pedro Rodríguez Hernández describió la trayectoria de Manuel Sánchez-Olivera, cacereño en Dachau, y finalmente Agustina Merino Tena realizó una aproximación a las historias de vida de seis deportados de Villanueva de la Serena al campo de concentración de Mauthausen.

La conmemoración del exilio en Extremadura tuvo pocos días después su continuación en el curso de verano *El exilio español en México*, celebrado en el Centro Santa Ana, de Almendralejo, adscrito a la Universidad de Extremadura, entre los días 17 y 18 de junio de 2019 y que fue coordinado por Modesto Miguel Rangel Mayoral. El curso se abrió el lunes 17 por la mañana con la ponencia inaugural “El exilio teatral republicano de 1939 en México”, de Manuel Aznar Soler, continuando con la ponencia “El paisaje mexicano en los poetas del exilio republicano de 1939” de José Ramón López García y, ya por la tarde, las ponencias “Las revistas literarias del exilio republicano español en México”, por Mario Martín Gijón, y “Las vanguardias poéticas en el exilio mexicano”, de José Luis Bernal Salgado.

El día siguiente se dedicó a otras facetas distintas a la literaria. Así, Rubén Cabeceira Soriano habló de la arquitectura del exilio en México, Manuel Pecellín Lancharro abordó la dimensión colectiva del exilio extremeño, Delia Manzanero Fernández habló del “krausismo como elemento inspirador de la pedagogía de las instituciones educativas del exilio mexicano” y, final-

mente, Modesto Miguel Rangel Mayoral habló de la “socialización imperfecta” de los niños de Morelia.

MARIO MARTÍN GIJÓN
GEXEL-CEDID-Universidad de Extremadura

Congreso sobre *Cultura i Exili* (Marco de congresos internacionales *Ochenta años después*). Universitat Jaume I. Fundació Max Aub

El congreso *Cultura i exili*, celebrado en Castelló de la Plana y Segorbe los días 2 al 5 de diciembre de 2010, se ha integrado en el marco plural de Congresos *Ochenta aniversario Exilio Republicano*, con cinco ámbitos de sesiones de conferencias, ponencias y presentación de resúmenes de comunicaciones: (a) Presentaciones y debate sobre libros de represión y exilio; (b) Historia y cultura del exilio; (c) Literatura y espectáculo del exilio; (d) Exilio local e internacional; (e) Narrativa local e internacionalista.

El Congreso ha tenido en cuenta tres conceptos metodológicos interrelacionados: la interdisciplinariedad (es decir, que los temas del congreso han incorporado estudios historiográficos y de memoria histórica, sobre literatura, cine, fotografía, arte, ciencia, comunicación; la complementariedad (especialmente por el estudio del ámbito territorial del País Valenciano y de las culturas en lengua catalana y gallega, y a su relevante participación en el contexto general del exi-



lio republicano); y la apertura conceptual al contexto transhistóricos de los exilios, a la integración del exilio republicano en su origen, en su pluralidad, y en la represión dictatorial, así como a la imprescindible atención a los estudios de género.

Y finalmente, las entidades participantes atendían la orientación científica del congreso como vinculada a su capacidad de estudio sobre patrimonio histórico y sobre memoria democrática, debido a sus implicaciones institucionales y sociales; es decir, entendiendo el exilio republicano como hecho social, incluso como la máxima institución representativa de las culturas hispánicas, y no como mero análisis de sus personalidades de la cultura, sino por la condición de ciudadanos supervivientes entre un anónimo colectivo de muertos en España o en los campos de exterminio de Europa; o de reprimidos por el franquismo en un “exilio interior” o “emigración”, particularmente dolorosa en el País Valenciano.

Desde la Facultad de Ciències Humanes i Socials de la Universitat Jaume I, diversos ámbitos de investigación han sustentado su calidad: el Departamento de Filología i Cultures Europees, y el de Història, Geografia i Art. Y, en colaboración, el Grup per a la Recerca de la Memòria Històrica de Castelló de la Plana. Y las instituciones vinculadas a la Generalitat Valenciana, como la Acadèmia Valenciana de la Llengua, el Consell Valencià de Cultura i la Càtedra Interuniversitària de le Memòria Democràtica. Y la Fundación Max Aub,

en cuya orientación es fundamental la obra de Manuel Aznar, máximo impulsor a la vez del GEXEL y del proceso de congresos *Ochenta años después*.

Precisamente, la conferencia inaugural de Manuel Aznar analizó, con el título genérico *El exilio republicano en 1939*, los testimonios intelectuales de las fases de retirada y camino al exilio. Y Alicia Alted planteó *Una reflexión en torno a las mujeres y el Exilio de 1939*, para la inclusión de un campo desatendido, silenciado o incomprendido en la historiografía y la crítica, recogiendo las voces memoriales la segunda generación de exiliadas y las investigaciones para la superación del desvío conceptual en el conocimiento global del exilio. Y a continuación, la ponencia y debate sobre *El còmic, la guerra i l'exili* reunió el sumario de Antonio Altarriba sobre *La Guerra Civil y el franquismo en la historieta española*, la importante obra de Sento Llobell, *Doctor Uriel*, y la conceptualización de la creatividad, la ironía o la didacticidad del género, sumado actualmente al conocimiento social del exilio.

En la segunda sesión, sobre *Literatura i espectacle de l'exili*, la Fundación Max Aub de Segorbe acogió la conferencia de Pedro Tejada, sobre *Franco en la literatura édita e inédita de Max Aub*, a partir de la evolución y las citas documentales o pragmáticas de las obras y escritos del autor de *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco y otros cuentos*. Tras una intervención de Jorge Urrutia en tor-

no a la *Poesía antes, durante y después de una guerra*, se expusieron las ponencias Josep Palomero *Les literatures valencianes a l'exili*, realizó especial referencia al ambiente del exilio en París, y obras literarias como las de Angelí Castanyer. Xosé Riveiro, con el título *De Galicia a América Latina*, trazó un panorama de las figuras y publicaciones del exilio sudamericano, y además el fundamento del *rexurdimento* que significaron las colaboraciones en Galicia bajo el franquismo; por ejemplo, la editorial Galaxia. Vicent Pitarch, en *La llengua en exili: Pompeu Fabra, Joan Corromines, Manuel Sanchis Guarner, Germà Colón*, estableció la relevancia del exilio en cuanto a las personalidades determinantes de la Filología, y analizó la figura de Pompeu Fabra –exiliado en Prada de Conflent, en el sentido de exiliado en su propio país, en su propia patria–, como ejemplo de la condición referencial del exilio. En cuanto a la creación, la proyección de *En el balcón vacío*, de J. García Ascot, sumó una referencia de José Ignacio Cruz a los lenguajes creativos como testimonio y como crítica

Sobre la representatividad local e internacional, la conferencia de Paul Preston, emitida desde su Cátedra del Centro Cañada Blanch en la London School of Economics & Political Science), trazó –considerando también sus obras recientes–, la genealogía fundacional del exilio: *De la derrota a l'exili* con la definición en el marco europeo del triple proceso: *L'èxode, la persecució, la resistència*. En cuanto al marco

valenciano, Jesús Huguet y Maribel Peris sistematizaron un panorama cualitativo de *Personalitats: ciència, memòria, exili valencià*, y concentraron el testimonio en el análisis de la figura de Mercedes Maestre.

Además de las conferencias y las ponencias científicas, dos sesiones indagaron en la investigación y la crónica literaria de obras recientes de ámbito local. María José Martínez, Miren Josebe Sabater explicaron la edición y el significado de *Versos condenados a muerte en la prisión provincial de Castellón 1939-1940*, un panorama imprescindible de la memòria poética de la represión. Y a propósito de las memorias de Juan Perona,, *Historias de un niño republicano* se incluyó la investigación de Rosa Monlleó sobre los diversos ámbitos de la *Guerra, derrota y represión en la ciudad de Castelló*. Las recientes obras de Francesc Mezquita, *La platja d'Argelès*, y de Rosa Miró, *Filferrada, la platja de les cigonyes negres*, han significado contribuciones notables sobre la memoria de supervivencia y la memoria del destino.

Finalmente, la narrativa de autores y autoras sirvieron para su propia expresión no ya de documentación literaria sobre sus obras, sino de inducción sobre los fondos ideológicos, humanos, del exilio. Así, Rosario Raro a partir del panorama del Pirineo bajo el nazismo en *Volver a Canfranc*; Pasqual Mas, a partir de la historia oral y la construcción literaria de *La cara oculta de la lluna*; Maria Folch, a través de la historia personal y del dialogo de la Europa de las nacionalidades *Després venen els anys*;



Vicent Usó, evocando los “cuatro ciclos” de que habla Jorge Luis Borges, para una comprensión procesual de sus obras *La cançó de la terra estimada*, el silencio de *L’herència del vent del sud*, la incitación balcànica de *Crònica de la devastació*, o el franquismo de *Les veus i la boira*; y Joan Garí, a partir de la comprensión memorial de un personaje y un crimen local de guerra, para definir una comarca *On dormen les estrelles*.

La vigencia de la interrelación entre estudio científico, documentación y creación, se saldó con la obra autobiográfica *Claudia*, de Claudia Poblete, que actualiza, a propósito de las personas desaparecidas bajo la Dictadura de la República Argentina, la implicación humana de toda forma de exilio: así, las decenas de miles de “desaparecidos” del mismo proceso criminal que se impone sobre el exilio republicano español de los años 1938-39. Además, la Exposición itinerante *Exili il·lustrat*, del Institut Valencià de la Joventut, sirvió para documentar y transferir al conocimiento social con criterios pedagógicas, un auténtico canon de personalidades valencianas –es decir, no valencianas del exilio o del exilio valenciano, sino como resignificación del exilio como representación fundamental y no periférica de la sociedad valenciana.

Finalmente, hay que consignar que las Actas del congreso, con el título facticio de *Cultura i exili*, al cuidado de Lluís Meseguer, Adolf Piquer y Javier Vellón, que se publicarán en el otoño de 2020, e incluirán el campo más relevante del Congreso,

las comunicaciones presentadas, que aquí se relacionan: Jesús Bermúdez, *Formas del exilio en Roma durante la República y el Imperio*; María Dolores Limo, *De Cicerón a Max Aub: exilio como espacio literario*; Rubén Montanyés, *El lèxic grec de l’exili*; Joan Frederic Calabuig, *Els exilis de Iorgos Seferis*; Reyes Garcia Burdeus, *El doble exilio de Marina Tsvietáieva*; Ernest Nabàs, *Chile, tierra de acogida y emisor de refugiados*; J. Rafael Mesado, *París 1966, Homeatge a Alberti*; Laia Arañó, *Escriptors, intel·lectuals i artistes al «camp dels catalans» d’Agde (1939-1940)*; Francisco Collado y Josep V. Garcia Raffi, *Mar enllà*, el còmic de l’exili cap a Amèrica; Josep Marqués Meseguer, *Exili, Retirada i Guerra Mundial a l’Alta Cerdanya. El testimoni literari de Jordi Pere Cerdà*; Sergi Trigueros, *Les masculinitats exiliades en Montserrat Roig*; Jordi Escortel, *L’exili a Mèxic a través d’El eslabón perdido de Luisa Carnés*; Jaume Garcia Llorens, *Exilis de València: Juan Gil Albert, Max Aub*; Nieves Alberola, Vicent F. Zurriaga, *Ricardo Bastid Peris, un artista valenciano en el exilio*; Amalia Carmen Rosado, *De la dramaturgia al Transaharià. Josep Castañer, un escritor valenciano en el exilio*; Fàtima Agut, *Encarnación Mus, la pianista oblidada i marcada pel context i el gènere*; José Ricardo March, *“Una fulla del meu diari” de Lorenzo Matamales*; Raül González Devís, *Maquis: les escoles guerrilleres*; Josep Miralles Climent, *Exiliados carlistas durante el franquismo*; Manuel Martí Puig y Joan Martí Corbatón, *Memòria històrica*

de l'educació en les comarques de Castelló; Víctor Benavides, *El director del Instituto Obrero, en el exilio: Julio Hernández Ibáñez*; Manuel Martí Puig y Maria Martí Corbatón, *La mestra llibertària Matilde Escuder*; Queta Ródenas, *Aportació estrangera a la societat de Castelló*; Joan Miquel Palomar, *La lluita obrera a la fàbrica Segarra*; Juan Luis Porcar, *Felipe Aragonés Andrade, la justícia condemnada*; Alfredo Fornas, *Juan Gregori Bernad, adaptació i supervivència*; Ofelia Soler y Ramón Magdalena, *Les poesies de Santiago Nomdedeu*; y Basilio Trilles, *El valenciano que liberó París*.

Con diferente orientación e intensidad, estas contribuciones críticas o memoriales, comparten los planteamientos del Congreso. Y el libro se editará teniendo como portada el cartel de Amat Bellés, fundado en un diálogo fotográfico entre una imagen de enfermeras checas y del Hospital de las Brigadas Internacionales en Benicàssim (1937) y la representación interpretativa de *El pueblo español tiene un camino que conduce a una estrella* d'Alberto Sánchez.

El Congreso, finalmente, continúa la labor del realizado *Setenta años después* (Universitat Jaume I, 2009) y las actas publicadas en 2010. Desde los diez años transcurridos, sin embargo, hay que tener en cuenta los ecos de las voces. Así, la muerte de Alejandra Soler Gilabert, la joven de la FUE y maestra de lexicógrafos en la Unión Soviética, y la muy reciente de Elena Aub Barjau, memoria viva de la sucesión de generaciones. Y, sobre todo, ha-

blando de generaciones de Europa, el libro, como testimonio de un encuentro científico plural, es presentado por el President de la Generalitat Valenciana, ubicada en la ciudad de València que resistió por la libertad hasta el 29 de marzo de 1939, el Molt Honorable Ximo Puig i Ferrer, quien posee el apellido materno heredado por familia de una de las víctimas de Mauthausen.

En definitiva, con la participación y el debate abierto de los participantes, ponentes y comunicantes, hemos vinculado nuestras investigaciones sobre el exilio de la República, de la ciencia y la cultura, con las contradicciones y tragedias de la sociedades actuales, a la definición contemporánea de la cultura de Castelló de la Plana, del País Valencià, y del tiempo histórico de la República, el franquismo y el antifranquismo, y la memoria democrática en el progreso y la solidaridad de España, Europa, América Latina y el mundo contemporáneo y del futuro.

Con sus limitaciones y sus objetivos, se suma con un saludo fraterno a las actividades congresuales y los resultados científicos y bibliográficos del marco de congresos *Ochenta años después*.

LLUÍS MESEGUER
Universitat Jaume I

Comité organizador, compuesto por Francisco Tortajada (Fundación Max Aub), Juan Luis Porcar, Maribel Peris, y los profesores Adolf Piquer, Javier Vellón, Jorge Martí, Josep Palomero y Xosé Riveiro.



Un nuevo homenaje del Centro Dramático Nacional a Cipriano de Rivas Cherif

Cuando Max Aub ideó en 1971 su Discurso ficticio de ingreso en la Academia Española, supuestamente leído el 12 de diciembre de 1956 con el título de *El teatro español sacado a la luz de las tinieblas de nuestro tiempo*, aseguraba que «el excelentísimo señor don Cipriano de Rivas Cherif sigue estrenando lo que quiere, cuando quiere y como quiere» porque tenía «su público fidelísimo»; a la vez, se imaginaba a sí mismo director desde 1940 de un quimérico Teatro Nacional republicano en una España que no pudo ser, inaugurado el 12 de octubre de 1939 «con la memorable representación de *El acero de Madrid*, dirigido por Cipriano de Rivas Cherif». El exilio en México, donde Rivas Cherif había muerto en 1967 y lo haría el propio Aub un año después de idear aquel Discurso, se impuso cruelmente a la ucrónica ensoñación.

El legado teatral de Rivas Cherif se ha ido recuperado paulatinamente desde finales del siglo pasado, gracias a los trabajos académicos de no pocos investigadores, pero faltaba un paso más: que ese legado se convirtiera en referente histórico de la actividad dramática de los nuevos creadores en todos los ámbitos de las artes escénicas. Un paso que se atrevió a dar en 2012, con clara visión, el nuevo director del Centro Dramático Nacional, el dramaturgo y

director de escena Ernesto Caballero, que había sustituido a Gerardo Vera.

Consciente de que «un proyecto de Teatro Nacional debe continuar también la labor emprendida por aquellos que no solo renovaron nuestra dramaturgia, sino que contribuyeron a la regeneración de la práctica escénica», una de las primeras iniciativas de Ernesto Caballero como director del CDN fue la creación en la sede del Teatro Valle-Inclán del Laboratorio Rivas Cherif y la sala polivalente El Mirlo Blanco, como homenaje al director de escena que había marcado una época tanto en la creación de grupos experimentales de vanguardia como en la dirección del Teatro Español de Madrid durante la etapa republicana. La inauguración tuvo lugar el 7 de mayo de 2012 y actuó como madrina de honor la gran actriz Nuria Espert, memoria viva de la escena española. Se ponía en marcha el Laboratorio Rivas Cherif, según el director del CDN, «como un lugar de exploración para los profesionales de las artes escénicas de nuestro país» (actores, figurinistas, directores, iluminadores, escenógrafos...), que garantizara con sus investigaciones «el frescor y la viveza de nuestras disciplinas, renovando los recursos expresivos que se desplegarán en las representaciones programadas»; un «banco de pruebas donde el artista puede “ensayar”, en el sentido más estricto de la palabra», a base de talleres, conferencias, charlas, relaciones internacionales y proyectos escénicos; en definitiva, «un espacio de libertad creadora

exento de la dinámica profesional habitual y la apremiante exigencia de resultados inmediatos», que completaba su función con los llamados «Encuentros con el público» o los «Lunes con voz», en los que los espectadores establecen diálogos vivos con los protagonistas de los estrenos y otras figuras del teatro nacional y extranjero.

De inmediato, el proyecto se amplió a una serie de publicaciones de investigación escénica, la denominada «Colección Laboratorio», que ya ha alcanzado ocho títulos y se inauguró a finales de 2013 con dos volúmenes dedicados a Rivas Cherif: el número 1, *Teatro (1926-1946)*, con edición e introducción de Begoña Riesgo, recoge los títulos más representativos de la producción teatral de Rivas Cherif (*Trance, La sugestión, Un sueño de la razón, Práxedes en persona, ¿Qué quiere decir Irene?* y *La costumbre*); el número 2, *Artículos de teoría y crítica teatral*, con edición e introducción de Juan Aguilera Sastre y Manuel Aznar Soler, recopila, entre los más de mil artículos que publicó tanto en España como en el exilio, una muestra representativa de sus ideas teatrales. La presentación de la colección y de estos dos primeros números tuvo lugar el 23 de abril de 2014 en la sala El Mirlo, con motivo del Día Mundial del Libro, en un acto denominado «Cipriano de Rivas Cherif: un hombre de teatro», que se abrió con una lectura de *Trance*, a cargo de Victoria Dal Vera y Raúl Fuentes, y breves intervenciones del director del CDN, Ernesto Caballero, y los editores de los dos

volúmenes: Begoña Riesgo, Juan Aguilera y Manuel Aznar.

El círculo de homenajes y reconocimientos se cerró, casi con el del mandato del director del CDN, ahora sustituido por Alfredo Sanzol, con una sesión de «Los lunes con voz» el 18 de noviembre de 2019. El acto, coordinado por Fernando Doménech Rico, se presentó como un homenaje al «director, escenógrafo, dramaturgo y destacado innovador de nuestro teatro», y tuvo lugar en la sede del Teatro María Guerrero, el emblemático escenario donde Rivas Cherif alentó uno de sus proyectos escénicos más renovadores: El Teatro Escuela de Arte (la TEA). Esta iniciativa, que funcionó de manera autónoma entre 1933 y 1936 (luego Rivas Cherif lo reinventaría en sucesivas TEAs, como la que dirigió en el Penal del Dueso [1943-1945], o las que refundó en su exilio mexicano) pretendía ser una escuela de todos los oficios ligados al espectáculo teatral y laboratorio de experimentos escénicos para renovar la escena desde una radical transformación de las estructuras teatrales y los elementos que integran el trabajo dramático, con colaboradores ilustres como Salvador Bartolozzi, Victorina Durán, o Enrique Casal Chapí; algunos de los continuadores de su legado teatral, como Felipe Lluch Garín, creador en 1940-1941 del Teatro Nacional en el Teatro Español de Madrid, o los actores, directores y pedagogos Pepe Franco y Antonio Ayora, la actriz Amparo Reyes o el escenógrafo Emilio Burgos.



El homenaje del 18 de noviembre del año pasado se inició con una breve presentación del director del CDN, Ernesto Caballero, que presentó el vídeo de la serie «Nuestro teatro» dedicado a Rivas Cherif. A continuación, intervinieron en un breve coloquio Juan Aguilera Sastre, Manuel Aznar y Begoña Riesgo para glosar la vida y la obra de Rivas Cherif. Juan Aguilera habló de sus iniciativas teatrales en los años 20, sobre todo de sus teatros experimentales o vanguardistas (El Teatro de la Escuela Nueva, El Mirlo Blanco y El Cántaro Roto, El Caracol) y de cómo a finales de la década intentó llevar a la escena comercial su labor renovadora, primero con las compañías de Irene López Heredia e Isabel Barrón, pero muy especialmente con Margarita Xirgu, a lo largo de cinco temporadas consecutivas en el Teatro Español de Madrid que marcaron una época en la historia de nuestra escena. Manuel Aznar se centró en la experiencia de teatro carcelario en el Dueso y en su largo exilio en México, con breves estancias en Puerto Rico y Guatemala, donde siguió desarrollando una intensa actividad docente y teatral, a menudo en circunstancias difíciles, con iniciativas como el Teatro Español de América, la Compañía de Amigos del Teatro en México (1947-1949), la Sociedad de Altas Comedias (1955), El Teatro Club de México (1956) o el Aula Mínima del Teatro-Escuela de Arte (1961). Begoña Riesgo, finalmente, hizo un breve repaso de la producción dramática de Rivas Cherif, desde *Trance* (1926) hasta *La*

costumbre, estrenada en el Teatro Lara de Madrid el 27 de junio de 1946, apenas recobrada la libertad, pasando por la sorprendente y novedosa *Un sueño de la razón* (1929), para acabar centrándose en *¿Qué quiere decir Irene?*, una obra de su «teatro preso», escrita en el Penal del Puerto de Santamaría en 1941, un «drama de guerra» de tintes claramente antibelicistas. A continuación, llegó momento culminante de este homenaje a Rivas Cherif con la lectura dramatizada de *¿Qué quiere decir Irene?*, dirigida por Aitana Galán, que contó con un magnífico reparto: Silvia Espigado, Gloria Albalade, Jorge Machín, Agnes Kiraly, Juan Alberto López, Marina Andina, Fernando Romo, Sara Sánchez y Mariano Rochman, además de los músicos Pablo Hernández y Alex Huelves. El espectáculo resultó sorprendente y magnífico, digno cierre de un homenaje que, simbólicamente, también servía para poner fin a la fructífera etapa de Ernesto Caballero al frente del CDN con uno de los referentes teatrales que, desde el principio, había señalado en su plan de actuación al frente del CDN.

Rivas Cherif, por fin, regresaba a un Teatro Nacional en España, a «su casa».

JUAN AGUILERA SASTRE
GEXEL

Seminario Franco-Hispánico

Université Clermont Auvergne y Universidad de Castilla-La Mancha.

«80 ans après la guerre civile espagnole (1939-2019)» / “80 años después de la guerra civil española (1939-2019)”.

En el marco del “Congreso plural 80 años después” organizado por la UAB. 25 de noviembre de 2019, Clermont-Ferrand (France).

Organizadoras: Bénédicte Mathios y Stéphanie Urdician. Université Clermont Auvergne, Centre de Recherches sur les Littératures et la Sociopoétique (UCA/CELIS)

Contexto académico

El seminario franco-hispánico se enmarca en el convenio de cooperación pedagógica y científica entre la Universidad Clermont Auvergne (UCA, Clermont-Ferrand, Francia) y la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM, Ciudad Real, España). Se propone abordar diferentes temas de estudio en una perspectiva binacional y pluridisciplinar. Después de la edición dedicada a “La guerra civil española, 80 años después (1936-2016)” (24-26 nov. 2016, Ciudad Real, Almagro, España), el seminario franco-hispánico (UCA/UCLM) participó en el Congreso plural 2019 convocado por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) para conmemorar el ochenta aniversario del inicio del exilio republicano español de 1939. Con tal motivo se elaboró un programa científico junto

con una exposición multimedia concebida por estudiantes de grado, máster y doctorado de ambas universidades así como una mesa redonda con colectivos de refugiados españoles y sus descendientes.

El aporte de este programa radica en la difusión de investigaciones y creaciones que contribuyen a la reflexión sobre la guerra civil española y sus consecuencias en Francia e Hispanoamérica en perspectivas histórica, literaria, artística y asociativa. Este programa polifacético que incluye dimensiones científicas, pedagógicas y culturales pretende propiciar el diálogo intercultural e intergeneracional al servicio de la transmisión de la memoria histórica entre el mundo académico y la sociedad civil.

DOS EVENTOS

– Jornada de estudio: 25/11/19, Maison des Sciences de l’Homme, Clermont-Ferrand

Comité científico: Matías Barchino (UCLM), Claude Duée (UCLM), Bénédicte Mathios (UCA), Stéphanie Urdician (UCA), con la colaboración de Gérard Malgat y dos colectivos de refugiados republicanos y descendientes del departamento del Allier (Centre Espagnol de Montluçon, Collectif pour la Mémoire de la Seconde République Espagnole)

– Exposición bilingüe: *80 ans après la guerre civile espagnole / 80 años después de la guerra civil española*: 25/09/19-11/12/19, Bibliothèque Gergovia, UCA, Clermont-Ferrand



Concepción y organización: Centro de Estudios de Castilla-La Mancha⁴ (UCLM), estudiantes del Máster 1 “Études Interculturelles Franco-Espagnoles” (UCA) y doctorandos del Centro de Estudios de Castilla-La-Mancha (UCLM).

PROGRAMA DE LA JORNADA DE ESTUDIO
ALOCUCIONES DE APERTURA

Patrick del Duca, Director de la facultad Langues, Cultures et Communication; Bénédicte Mathios, Directora del CELIS; Stéphanie Urdician, responsable científica del seminario.

1/ MAÑANA

CONTRIBUCIONES

• **Matías Barchino Pérez (UCLM), España y el exilio republicano en la obra de Mario Monteforte Toledo: «Cosas de españoles» (1949).**

Esta contribución parte del papel de los intelectuales españoles en la regeneración de la institución educativa en Guatemala y el impacto en la vida intelectual guatemalteca, refiriéndose a la labor de Juan José Arévalo pedagogo, electo presidente (1945-1951), a la obra del poeta y crítico de arte Luis Cardoza y Aragón antes de adentrarse en el cuento de Mario Monteforte Toledo. El ponente demuestra cómo la figura del exiliado invade toda la obra de este escritor exiliado en México durante

35 años a través del estudio de “Cosas de españoles”.

Matías Barchino Pérez, catedrático de literatura hispanoamericana (UCLM), coordinó el proyecto de investigación titulado El impacto de la Guerra Civil Española en la vida intelectual de Hispanoamérica, en el cual estuvo a cargo de los volúmenes dedicados a Chile (2013) y Guatemala (2018): <http://impactoguerracivil.blogspot.com>

• **Bénédicte Mathios (UCA), Reflexiones sobre la recepción de la obra de Antonio Machado: el caso de Ángel González.**

Esta ponencia descifra las huellas machadianas en la poesía de Ángel González comparando *Campos de Castilla* con *Grado elemental*, poemario de González cuyo título revela la dimensión didáctica de estas “variaciones en torno a los poemas del poeta republicano”. El análisis de la obra machadiana en la creación poética de González cuestiona los estereotipos nacionales así como la memoria histórica.

Bénédicte Mathios es catedrática de literatura española (UCA), estudiosa de la poesía española contemporánea (metapoesía, poesía visual y traducción). Publicó dos traducciones de poemarios (Ángel González, Automnes et autres lumières, 2013 y Olvido García Valdés, Et nous étions tous vivants, 2017). Coordinó varias publicaciones sobre poesía visual y una exposición virtual «ExPoEx», con Lucie Lavergne y

⁴ <https://www.uclm.es/centros-investigacion/ceclm>

Daniel Rodrigues: <https://bibliotheque-virtuelle.bu.uca.fr/expoex/ExPoEx.html>

- Viviane Alary (UCA), *Cómics y Guerra civil*.

La presencia de la guerra civil y sus consecuencias resulta notable en los cómics y las novelas gráficas españolas como lo pudo demostrar la conferenciante en varios estudios y proyectos personales y colectivos que recorrió en esta intervención: *Mythe et bande dessinée* (ed. Viviane Alary y Danielle Corrado), PUBP, 2006; *La guerre d'Espagne en héritage: entre mémoire et oubli, de 1975 à nos jours* (ed. Viviane Alary y Danielle Corrado), PUBP, 2007; *Contar y dibujar la Guerra Civil, miradas cruzadas* (ed. Viviane Alary y Michel Matly), Prensas universitarias de León, col. Grafikalismos, 2020.

Viviane Alary es catedrática de literatura española (UCA) y estudiosa de los cómics. Sus estudios cuestionan las relaciones entre literatura y artes visuales. Los temas de su investigación tratan de la memoria de la guerra civil española y del franquismo. Editó *Historietas, cómics y tebeos españoles*, PUM, 2002. Es miembro fundador de la plataforma académica sobre el cómic en español <https://pace.hypotheses.org>

LECTURAS FRANCO-ESPAÑOLAS por estudiantes de Grado de Español y Estudios Franco-Españoles.

DEBATE

2/ TARDE

CONTRIBUCIONES

- Danielle Corrado y Rose Duroux (UCA), *Mapa de un exilio: los cuadernos de Aurélia Moyà-Freire*.

Las conferenciantes analizan el diario de la joven Aurelia Moyà, *Ma vie en France. Cahier d'exil d'une adolescente espagnole (1939-1943)*⁵, publicado en Toulouse (PUM) en 2017. Esta publicación saca a la luz el testimonio de una adolescente que vivió el éxodo de 1939. Aurélia Moyà, nacida en Arbeca (Cataluña), acaba de cumplir 14 años cuando cruza la frontera franco-española el 1 de febrero de 1939. Se abre entonces una larga peregrinación desde los Vosgos hasta Normandía. Para sobrellevar estos trastornos, Aurélia cuenta con su cuaderno donde va consignando, día a día y en un idioma que no es el suyo, los momentos destacables de su vida en Francia desde febrero del 1939 hasta el verano de 1943. Gracias a la escuela, factor de integración, y la escritura, Aurélia va reconstruyendo su identidad alterada.

Aurélia Moyà-Freire vive hoy en Las Landas, es presidenta de la "Amicale Camp de Miellin" y ha recibido la medalla del "Ordre national du mérite". Publicó en 2014 una autobiografía en catalán, *Vinc d'Arbeca*.

Danielle Corrado es profesora titular en literatura española (UCA). Sus líneas de in-

⁵ Aurélia Moyà-Freire. Edición, prefacio, notas y postacio de Rose Duroux, Danielle Corrado y Célia Kéren, PUM, 2017.



vestigación son las escrituras autobiográficas, el diario íntimo (Le journal intime en Espagne, PUP, 2000) y la literatura memorial. Coordinó dos volúmenes sobre la guerra civil – La guerre d’Espagne en héritage: entre mémoire et oubli, de 1975 à nos jours (con Viviane Alary), PUBP, 2007; Les enfants de la guerre d’Espagne. Expériences et représentations culturelles. Témoigner. Entre histoire et mémoire (con Didier Cordeiro), 2012 – y varias publicaciones sobre las escrituras del yo (Autobio-graphismes. Bande dessinée et représentation de soi, (con Viviane Alary y Benoît Mitaine, 2015).

Rose Duroux es profesora emérita de la UCA, estudiosa de las migraciones, exilios y memoria(s) españoles. Publicó numerosos estudios sobre las migraciones entre Francia y España: Franceses que emigraron a España. Auverneses en la Castilla del siglo XIX, UNED, 2019; Autour de la Maternité d’Elne. L’action humanitaire de la Guerre d’Espagne à nos jours (con Geneviève Dreyfus-Armand), in Exils et migrations ibériques au XXe siècle, 2015; Les Antigones contemporaines (con Stéphanie Urdician), PUBP, 2010. Tradujo con Brigitte Magnien El trabajo forzado de los españoles en la Francia de Vichy (1940-1944), UNED, 2016.

- Caroline Domingues (UCA), *Identités contrariées des enfants et petits-enfants d’exilés de la guerre civile*.

A partir de ocho entrevistas que la ponente realizó con hijos y nietos de refugia-

dos republicanos en el sur de Francia, se observan los temas comunes que recorren estos testimonios de una posmemoria (M. Hirsch) traumática: la nacionalidad, la cultura, la integración, el idioma. Esta investigación participa de una aproximación al exilio republicano en Francia desde la perspectiva de la segunda y tercera generación, recalcando el papel de las canciones (“El emigrante” de Juanito Valderrama) en la expresión de la identidad de estos descendientes de exiliados.

Caroline Domingues es profesora titular en civilización española contemporánea, miembro del Centre d’Histoire “Espaces et Cultures” (UCA) e investigadora colaboradora del Grupo Traducción y Paratraducción de la Universidad de Vigo. Su investigación trata de la identidad gallega, el iberismo y las relaciones políticas y culturales entre España y Francia.

- Esther Almarcha Núñez-Herrador (Universidad de Castilla-La Mancha), *Turismo tras la batalla*.

En esta ponencia, Esther Almarcha arroja luz sobre el uso del turismo con fines propagandísticos en los dos bandos de la guerra civil. Por una parte el Patronato Nacional del Turismo en la zona republicana denunciaba la destrucción del patrimonio artístico español y por otra el bando sublevado creó el Servicio Nacional de Turismo para atraer a los turistas extranjeros y así justificar y financiar su acción.

Esther Almarcha Núñez-Herrador es profesora titular de historia del arte en la UCLM y directora del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Una de las líneas de investigación que desarrolla es el Proyecto “Iconografía popular del Quijote” sobre los materiales de Don Quijote existentes en el CECLM, con diversas publicaciones, páginas web, exposiciones y conferencias. Participa también en proyectos sobre literatura y fotografía, la conservación, restauración y tutela del patrimonio histórico-artístico en Castilla-La Mancha.

MESA REDONDA con el “Collectif pour la Mémoire de la Seconde République espagnole” y el “Centre espagnol de Montluçon”:

- François Saez, *L’Histoire du Centre Espagnol*.
- Gérard Malgat, *L’exil des Républicains espagnols dans l’Allier*. <https://www.mixcloud.com/MemAudio31/les-republicains-espagnols-dans-lallier-travail-famille-maquis-par-gerard-malgat/>
- Nadia Guillien, *Le Collectif pour la Mémoire de la Deuxième République Espagnole: 13 ans d’activités mémorielles*.
- Luis Álvarez, *Il y a 80 ans, j’arrivais en France. Témoignage d’un exilé*.

LECTURAS FRANCO-ESPAÑOLAS por estudiantes de Grado de Español y Estudios Franco-Españoles.

DEBATE CONCLUSIVO

2/ EXPOSICIÓN

La jornada de estudio culminó con la inauguración de la exposición “*80 ans après la guerre civile espagnole/ 80 años después de la guerra civil española*”.

Exposición de materiales de diferente índole conservados en el CECLM (UCLM), paneles explicativos concebidos por los doctorandos de la UCLM junto con documentales audiovisuales realizados por estudiantes de 1er año de Grado Estudios Franco-Españoles (UCA). Ver los paneles de la exposición siguiendo el enlace:

<https://www.flickr.com/photos/ceclm/albums/72157711961607957/with/49131880583/>

ARGUMENTO

“Desde el nacimiento de la cultura de masas, los conflictos bélicos han traspasado el frente a través de los medios de comunicación. Durante la guerra civil española, se produjeron diversos materiales que hoy nos proporcionan información de la contienda desde múltiples perspectivas. El Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM) conserva prensa, revistas, tarjetas postales, fotografías, folletos, panfletos, carteles o monografías con el fin de documentar el desarrollo de la contienda.

Esta exposición muestra una selección de los materiales y explica su uso informativo, comunicativo, propagandístico o satírico. Estos ejemplares proceden de España, pero también de otros países europeos. En Francia destacan las ediciones que difundieron



diferentes posicionamientos ante el enfrentamiento, así como los testimonios de la acogida de exiliados republicanos españoles en su territorio. Ochenta años después del fin de la guerra, estos materiales todavía arrojan información para comprender e interpretar este episodio de la historia de España más allá de sus fronteras.”

COMISARIAN: Esther Almarcha Núñez-Herrador (UCLM), Stéphanie Urdician (UCA). Coordinación, textos y diseño: Víctor Iniesta Sepúlveda (UCLM), Julia Martínez Cano (UCLM). Traducción: Marion Cormier (Máster EIFE, UCA). Coordinación y asistencia técnica: Zéphyrine Abidos, Justine Fontaine, Joséphine Le Maréchal, Justine Martel, Maurane Poquerusse (Máster EIFE UCA/UCLM). Realización audiovisual: Elisa Cornaire, Coralie Deido Essoukan, Lucie Glachet, Juliette Journet, Héloïse Laurin, Elora Lepresle, Astrid Malfreyt, Philippine Martin, Louane Restoy, Elise Ricard, Cindy Robin, Alice Yvernault (Grado EFE UCA). Coordinación: Caroline Lardy (UCA).

STÉPHANIE URDICIAN

Crónica de un Encuentro

Tras la celebración del encuentro internacional del exilio republicano de Córdoba.

Joaquín Recio Martínez, escritor, editor y comisario del Encuentro Internacional del Exilio Republicano de Córdoba (abril 2019)

Aspectos importantes a tener en cuenta: colaboración y voluntad política

Ya ha llovido desde la celebración en abril de 2019 del encuentro internacional del exilio republicano promovido por la Delegación de Cultura de la Diputación de Córdoba. En la realidad vertiginosa que nos ha tocado vivir, la contemporaneidad parece un esfuerzo sobrehumano, y trepidante, por superar la actualidad y en ese agotamiento intelectual casi estábamos antes y ahora sí que estamos de lleno después del encuentro. Agotamiento por ver cómo son las formas de conocer la realidad actual a golpes de mensajes breves, sin matices, en redes sociales o en televisiones, sin rigor histórico o metodológico. Un “todo vale” para desarmar las ideas del contrario que traspasa las paredes del Parlamento que os llega por diferentes sitios y nos ha inundado la vida de mentiras canallas y falsedades hechas verdades. Si bien, aquel encuentro fue muy útil y nos mostró que ante tanta realidad confusa y diluida, es más que nunca necesario pararse y sosegadamente debatir, aprender y luchar por la memoria de los orígenes y causas de la sociedad actual.

De esto se trataba con la propuesta de un encuentro sobre el exilio republicano, en el que se iba a intentar arrojar luz sobre tanto desconocimiento del público en general, de la ciudadanía que no conoce la propia historia de su país. El formato elegido fue un encuentro para facilitar la participación de diferentes perfiles de participantes. No es menos riguroso desde el punto de vista

científico porque no tenga formato de congreso, más bien se ha preferido un formato donde lo académico pueda entrelazarse con la sociedad. Así se hizo un esfuerzo para realizar un encuentro muy completo en sus contenidos y que pudiera aportar en los formatos de paneles con diferentes ponentes, una perspectiva de divulgación de los mismos. De hecho la gran parte del público asistente eran personas ligadas al movimiento memorialista y ciudadanos de a pie que se habían enterado de la convocatoria a través de la publicidad en calles y medios de comunicación.

En un primer momento nos pusimos manos a la obra contando con el grupo GEXEL, así personalmente me desplazé a Barcelona a visitar a uno de sus miembros fundadores y alma vitae, Manuel Aznar Soler. Tras exponerle la idea y el concepto de encuentro, estuvimos madurando los diferentes intervinientes que darían vida a esa idea matriz de un encuentro internacional. Finalmente se acordó que el encuentro cordobés estuviera en el marco del Congreso Plural del 80 aniversario.

Y todo sin dejar de pensar también en aquellos ponentes de la propia Córdoba, que además había tenido ya un trabajo previo incluso con la institución convocante. Porque esto sí que hay que reseñarlo por el interés que tiene. La Diputación de Córdoba se ha prodigado en estos 40 años posteriores a la Dictadura, a realizar programas y ofertas culturales sobre el exilio republicano y sobre todo de aquellos autores y ar-

tistas cordobeses exiliados. Quizás nunca se pueda agradecer más a una institución que no se haya perdido la memoria de pintores como Rafael Cuenca Muñoz o poetas como Pedro Garfias.

El encuentro no se hubiera podido desarrollar sin la voluntad política de la que por entonces ostentaba el cargo de delegada de Cultura de la Diputación, Marisa Ruz. En su programación de legislatura tenía muy claro un espacio dedicado al 80 aniversario del exilio republicano, así como hacer hueco a la memoria histórica y democrática con cierto presupuesto y esfuerzo. Quizás quede en el recuerdo de mucha gente que esta delegada hiciera grandes programas, interesantes desde muchos aspectos, gracias a su tesón y capacidad de organización junto a un personal funcionario, que aunque escaso, también está lleno de cualidades que lo hicieron posible superando la falta misma de personal para algunos aspectos.

La voluntad política para el desarrollo de las políticas públicas en materia de memoria es fundamental. De hecho en esta legislatura presente de 2019-2023, se ha formado una delegación de memoria democrática, que es depositaria de todo lo referente a la guerra civil tras el golpe fascista, la dictadura y sus consecuencias. La anterior legislatura fue semilla de la actual y esto debiera ser un aprendizaje para otras administraciones públicas.



Desarrollo del encuentro

La inauguración del encuentro estuvo a cargo de Carmen Negrín, nieta de Juan Negrín, el médico presidente del Gobierno de la II República entre 1937 y 1945, ya en el exilio. En su intervención que trató de diferentes aspectos históricos generales e incluso algunos biográficos de su abuelo, tuvo un acercamiento al gran tema del exilio del pueblo, y más al tema de los niños de la guerra:

«Hubo otros exilios mucho más penosos, como el de los niños, los llamados “niños vascos”, los “niños rusos”, los “niños de Morelia”, los que fueron a Bélgica o a otros países. Estos niños fueron enviados con el consentimiento de sus padres, en el marco de programas organizados por el gobierno y con el apoyo de organismos de ayuda extranjera o internacional. Se tomó esta decisión con el fin de preservarlos de los bombardeos indiscriminados y de los traumas de la guerra en general. En algunos casos, solo uno de los hijos de la familia salía; en otros casos, salía toda la fratría. Obviamente, nadie podía sospechar cuando se tomó esa difícil decisión que la separación de una misma familia podía ser un trauma aun mayor que un bombardeo, ni que la guerra sería tan larga como lo fue, y menos aun que, una vez la guerra terminada, los niños no regresarían sistemáticamente a sus hogares, ya que en algunos casos los padres habían muertos o, simplemente - si se puede decir así - porque los vencedores, tras haberlos hecho regresar, ni siquiera se tomarían la molestia de intentar unirlos. Tampoco podían sospechar que los que habían acogidos a los niños, luego impedirían su retorno, como fue el caso de la URSS».

Y resalto este pasaje porque es una cuestión importante que surgió entre los diferentes especialistas: el exilio republicano en su dimensión social y en una perspectiva más global, más allá de los grandes personajes artísticos y literarios. Evidentemente no fue un tema para confrontar, más bien fue una reflexión compartida por muchos allí presentes: la necesidad de seguir investigando y ofreciendo estudios de lo que supuso el exilio republicano para el pueblo.

Dicho esto, el impacto de la visita de Carmen Negrín fue totalmente acertada para la dimensión pública de la convocatoria. La propia Carmen vivió en sus carnes todo esto, al tener que visitar velozmente estudios de radios, atender entrevistas por teléfono.... Gracias a su presencia pública hizo que el encuentro internacional estuviera en las primeras páginas de los periódicos, además en el mismo día en el que la formación de extrema derecha VOX había convocado un acto público en la calle, con una alta asistencia de público, junto a la Mezquita de Córdoba. Como bien decía un participante de las jornadas “las dos Españas en la portada del periódico, menos mal que estamos en una”.

El desarrollo de los paneles fue acorde al esperado, simultaneando innovaciones en los contenidos de las investigaciones de los autores exiliados con la difusión de cada biografía o tema a tratar. El encuentro se desarrolló en una primera parte en El Palacio de la Merced, sede de la Diputación de Córdoba, desde el martes 9 de abril hasta

el jueves 12 de abril, con 40 expertos y especialistas. La segunda parte se realizó en Puente Genil, del 22 al 24 de abril.

Uno de los paneles con más asistencia fue el dedicado a recordar los nombres de protagonistas del exilio cordobés, como Alcalá Zamora, Luis Vaquero, Juan Rejano; y se analizaron las relaciones que se establecieron con los países de acogida, especialmente con México, de los que se hicieron dos paneles específicos.

El miércoles se realizó una especial mención a las mujeres exiliadas, con unos contenidos sobre el papel de las mujeres intelectuales.

En general creo que fue acertado el panel de ponentes, porque no sólo había gente del ámbito académico, pues había ponentes de otras disciplinas como periodistas y escritores.

El broche de oro a tanta charla en el café, a tanta ponencia interesante, a tanta risa en la comida, fue el concierto de Juan Pinilla con su espectáculo “Donde habite el olvido”. Concierto que fue programado en el marco del encuentro internacional en seis localidades más de la provincia, para llevar el exilio republicano al corazón de los pueblos de la provincia. Al igual que se hiciera con Lucía Sócama y su concierto “Desexilios”.

Juan Rejano y Puente Genil

La otra sede del encuentro fue Puente Genil, con una actividad más reducida, pero que tuvo la gran suerte de ser una actividad muy numerosa en público asistente, la ma-

yor parte de la universidad para mayores que organiza la Universidad de Córdoba.

Y aquí destaco una labor que iba implícita al encuentro internacional, que era rescatar de nuevo la memoria del poeta Juan Rejano, como ejemplo paradigmático del exilio cordobés, a través de una faceta que se había desatendido como era su implicación política en el exilio.

Por parte de la Diputación se me encomendó la investigación en el archivo histórico del PCE y de ahí resultó el libro *Caja 128*, que incluye un poema inédito encontrado en la investigación y sobre todo documentación referida a la vida de Juan Rejano y la organización en el exilio (epistolario, ponencias, conferencias, intervenciones en congreso). Se quería de este modo completar un poco más todo lo investigado anteriormente sobre Juan Rejano y apoyado por la Diputación de Córdoba. De esta forma Juan Rejano, como político escritor, tuviera ya un estudio y una publicación que cerrara en cierta forma el círculo de su obra (aunque evidentemente queda por descubrir y preparar, sobre todo su vida en México y parte de sus artículos periodísticos).

Así que la idea de desarrollar el encuentro en Puente Genil viene por ser la cuna del poeta Juan Rejano y una forma de llevar el encuentro a la provincia, además de los ya referidos cantantes que actuaron por la misma.

Pronto aparecerá la publicación de las ponencias (no todas) del encuentro, y este libro dará buena cuenta de los investigadores y especialistas que participaron. Sirva



esta crónica como un botón de muestra de los objetivos y los contenidos que quisimos desarrollar. Siempre queda un gusto dulce de los encuentros (el abrazo, el compartir) y siempre queda un sabor algo más agrio, éste último se quita convocando otro encuentro y encontrándonos de nuevo. Así lo espero.

JOAQUÍN RECIO MARTÍNEZ

Del 4 al 7 de noviembre de 2019 se celebró en Donostia el XVI Congreso Internacional Exilio y Humanidades: Las rutas de la cultura. Ochenta años después

Este XVI congreso dio comienzo en la Diputación Foral de Guipúzcoa, en Donostia-San Sebastián, con una conferencia inaugural a cargo del profesor Paulo Iztueta en homenaje a los investigadores del exilio vasco. El día 5 de noviembre, ya en la Biblioteca Carlos Santamaría de la UPV-EHU, se iniciaron las mesas temáticas abordando cuestiones como la enseñanza vasca en el exilio, Jokin Zaitegi o la radiocomunicación vasca. El día 6 y 7 disfrutamos de los estudios sobre María de Maeztu y de las interesantísimas ponencias sobre la universidad, el periodismo y la pedagogía dramática, fundamentales en la acción formativa del exilio. Destacó la modernidad y el pluralismo del escritor Federico Álvarez, fallecido el 18 de mayo de 2018, de cuyas memorias nos dio cuenta Manuel Aznar Soler. Como colofón a unos días únicos, asistimos a la

conferencia de la profesora rusa Anastasia Shamarina que dejó constancia de cómo vivieron el destierro los niños vascos en aquel país. Además, María Bueno, compañera de la asociación *Hamaika Bide*, presentó su libro *Un vasco en la corte nazarí* que se incluye en la colección *Baroja (&Yo)*, acompañada de Bernardo Atxaga y el presidente de la Casa de Andalucía, Ángel de la Chica. Música para los oídos y placer para los ojos pues, durante el congreso, pudimos disfrutar de la exposición fotográfica *1939, los horizontes alambrados* de Josu Chueca.

Desde Reno, Padua, Marsella, Idaho, Londres, La Coruña, Burgos, Madrid, Barcelona, Leipzig o Moscú, a Donostia. Como recoge el nombre de *Hamaika Bide*, infinidad de caminos reunidos en torno a un objetivo, recuperar y difundir la memoria y el patrimonio cultural del exilio, y en torno a una figura, José Ángel Ascunce, que no quiso soltarnos la mano aun cuando sus circunstancias personales no eran las más propicias.

No se puede hablar del exilio vasco sin hablar de José Ángel Ascunce, presidente y *alma mater* de la asociación *Hamaika Bide*, crítico literario al que debemos valiosos estudios sobre el Quijote y el Siglo de Oro, la poesía contemporánea o el propio exilio, en especial el vasco. Del exilio vasco acentuó su pluralidad, rescatando figuras tan diversas como Ernestina de Champourcin, Eugenio Imaz, Teodoro Olarte, Cástor Narvarte, Kepa de Derteano o Ramón de Ertze Garamendi. Investigador incansable,

consiguió aunar Literatura, Filosofía, Historia y Sociología en innumerables trabajos que nos ha legado, haciendo gala de la genuina generosidad que lo caracterizaba.

A Josean lo conocí en persona mucho más tarde de lo que me hubiera gustado. Tomando un café, mientras hablábamos de literatura, me conmovió la ilusión e intensidad que reflejaba su mirada. Con los ojos brillantes me propuso formar parte en este congreso, “¿te atreves?”—me dijo. Ni siquiera lo pensé: “Si me ayudas, me atrevo”—le contesté. Recuerdo volver a casa con la duda de si lo que me había acontecido era real, si era posible que un hombre sabio como él estuviera interesado en mis ideas, a veces insólitas, he de reconocer. No es nada fácil acceder al mundo académico, no es común que te tiendan la mano cuando no eres “nadie”. Por ello me fascinó su altruismo, su capacidad de escucha y su bondad. Conocí a un ser excepcional, un quijote real que me descubrió la cueva de Montesinos y me demostró que los sueños se cumplen si crees en ellos.

Tratando de no traicionar una confianza que sentía como no merecida... trabajamos, lo mareé con mis escritos y mis hallazgos leyendo entre líneas. Él simplemente me sonreía, siempre sonreía. Una tarde de verano en que nos reunimos para intercambiar impresiones, descubrí que su pensamiento, al igual que el mío, estaba repleto de sorginak (brujas), lamiak (sirenas), iratxoak (duendes)... y decidimos que, pasado el congreso, los dejaríamos salir al mundo a divertirse y divertirnos con

sus travesuras. —Te prometo Josean que lo harán—.

Llegó noviembre, llovía, llovía mucho, pero allí estaba él. Los nervios me atenazaban, pero justo antes de comenzar a hablar lo miré, me sonrió, asintió con la cabeza y el nerviosismo se disipó como las nieblas de Elkorreta, refugio de uno de los protagonistas de mi ponencia. Porque eso era José Ángel Ascunce, un refugio para la cultura, un refugio para la literatura y un refugio para los que hemos tenido el inmenso placer de conocerlo. Me dejé mecer por el viento del norte y disfruté de mi trabajo, y creo que él también lo hizo.

El congreso fue especial. Un congreso repleto de temas apasionantes que se alargaba tras salir de la sala, porque eso también supo hacerlo, crear un ambiente ideal y adecuado para el intercambio de opiniones que, curiosamente, y como no podía ser de otra manera, a menudo confluían en su persona. Todos coincidíamos en la importancia del profesor José Ángel Ascunce en nuestra vida y acabamos contándonos cómo habíamos llegado hasta allí, cómo lo conocimos, cuán agradecidos estábamos de que se hubiera cruzado en nuestro camino... Pura pedagogía, una de las líneas del congreso y terreno en el que él trabajaba activamente. ¡Objetivo cumplido, capitán! Porque un buen profesor enciende la mente y te toca el corazón, no sólo te enseña lo que sabe, sino lo que es, te inspira y te anima. Un buen profesor es como una vela, se consume a sí mismo para dar luz a otros.



Este, el XVI Congreso Internacional Exilio y Humanidades: Las rutas de la cultura. Ochenta años después, fue su último congreso. El mundo de la cultura ha quedado huérfano. Desgraciadamente, el 5 de febrero de 2020, tras siete años de intensa lucha, la luz de José Ángel Ascunce se apagó, pero su destello resplandecerá en mi alma por toda la eternidad. Se fue el crítico literario, el profesor, el editor, el catedrático, pero, sobre todo, se fue el hombre puro de mirada limpia, noble forjador de sueños, de magia en la expresión, de sonrisa amplia y regazo acogedor. Sé que, si pudiera decirnos unas últimas palabras, probablemente haría suyo el poema:

*No he muerto.
Solo me fui antes
y no quiero que me recuerden
con lágrimas,
como aquel que no tiene esperanza.
No he muerto,
aunque mi cuerpo no esté,
siempre mi presencia se hará sentir.
Seré el silencio de nuestro hogar que tanto
compartimos,
seré la brisa que besaré sus rostros,
seré un recuerdo dulce que asista a su
memoria,
seré una página bonita de su historia.
Perdón a todos,
tomé únicamente uno de los trenes anteriores
y se me olvidó decirles...
No estoy muerto, solo me fui antes.*

¡Vuela alto Josean!

Nos volveremos a encontrar, mientras,
por todos aquellos a los que diste voz y por
ti, seguimos luchando por un sueño.

Gracias por existir.

REBECA GÓMEZ CIFUENTES

El Escorial

El viernes 12 de julio de 2019 se celebró en el Cafetín Croché de San Lorenzo del Escorial un homenaje “San Lorenzo de El Escorial y los escritores del exilio republicano de 1939, 80 años después” que fue coordinado por William Sherzer.

Intervinieron en este homenaje José Ramón López García (“El Escorial en la obra de Arturo Serrano Plaja”), José Esteban (“Arturo Serrano Plaja, poeta escurialense”), Luis Antonio Esteve (Antoniirrobes, escritor para mayores), William Sherzer (“La última etapa de Manuel Andujar”) y Manuel Aznar Soler (“Álvaro Custodio y el teatro del exilio republicano de 1939 en México”).

Fue un acto emotivo en el mismo espacio en que durante muchos años se reunió en torno a Manuel Andujar una tertulia literaria a la que asistió José Luis Abellán, quien finalmente no pudo participar en este homenaje. Agradecemos a los dueños del cafetín su generosa colaboración en este homenaje.

WILLIAM SHERZER

*Ochenta años después (1939-2019).
La UAM estudia el exilio*

Enfilamos la recta hacia el centenario del exilio de 1939; estamos en el “después” de aquel “entonces”, expresión utilizada por María Zambrano para titular una novela que debió escribir hacia 1933, unos siete años después de abandonar Segovia junto con sus padres. Se lo contaba a Mariano Quintanilla, profesor del Instituto donde ella estudiara, en una carta que publicamos, hace unos años, como ejercicio de recuperación de tantos legados ocultos⁶. El “entonces” y el “después” habían cambiado dramáticamente cuando volvió a utilizarlos como introducción a la edición que preparó la editorial Hispamerca de “Los intelectuales en el drama de España” en 1977.

Con sucesivos mojones en el camino recorrido y en el tiempo transcurrido – el calendario hace poco que ha marcado un ocho y un cero- vamos recuperando no solo conocimientos sino, también, sentimientos y experiencias narradas, contadas, confesadas o susurradas a través de escritos y palabras pronunciadas en su día, escuchadas ahora gracias a los medios de reproducción sonora,

completadas con los testimonios de hijos y nietos... Baste esta mención como recuerdo a Elena Aub, recientemente fallecida quien deja la fundación, allá en Segorbe, en manos de su propia hija, ya nieta, Teresa Álvarez.

Mucho se ha hecho desde la Universidad Autónoma de Barcelona, gemela de la también Universidad Autónoma de Madrid, nacidas ambas con el cronómetro marcando un seis y un ocho, allá por los finales del franquismo cuando se había iniciado el despegue del capitalismo que nació inserto dentro del propio franquismo⁸. Basta con observar los volúmenes del *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, que toco encima de mi mesa, para que sintamos un enorme agradecimiento por el trabajo realizado. Efectivamente, el “después” va siendo construido con la meta puesta en aquellos sentimientos que obligadamente salieron por Le Perthus, el “entonces” imprescindible para la España democrática. Ambas universidades tuvieron en sus hermanas mayores –en Barcelona llamada ya Universidad Autónoma durante la República y en la de Madrid, luego Complutense–, a los maestros del exilio.

⁶ Mora García, José Luis, “Correspondencia entre María Zambrano y Mariano Quintanilla”, *Revista de Hispanismo Filosófico. Historia del Pensamiento Iberoamericano*, n. 15, 2010, pp. 201-215.

⁷ Zambrano, María, “La experiencia de la historia (Después de entonces)”, *Los intelectuales en el drama de España. Ensayos y notas (1936-1939)*, Madrid, Hispamerca, 1977, p. 7. Para un conocimiento de cómo se confeccionó esta edición: Santonja, Gonzalo, “Sin volver atrás de nada” en Mora García, J. L. y Moreno Yuste, J. M., *Pensamiento y palabra en recuerdo de María Zambrano (1904-1991)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2005, pp. 327-335.

⁸ García Montero, Luis, “Un tiempo de palabras en transición” en Dubosquet, Fr. y Valcárcel, Carmen, *Memoria(s) en transición. Voces y miradas sobre la transición española*, Madrid, Visor, 2018, pp. 333-355.



Pero, con seguridad, desde su nacimiento y a lo largo de los años de su medio siglo de vida, resuena en su “tono” o “estilo” aquel espíritu de la universidad anterior a la guerra cuando ejercían aquellos maestros. Algunos regresaron a tiempo para contribuir a la fundación de estas nuevas oportunidades. Conservo la experiencia de haber compartido mesa en un claustro con Nicolás Cabrera quien había sido invitado a regresar para la fundación del departamento de Física en la universidad madrileña. Era persona exquisita que trataba a todas las personas con amabilidad suma.

Ha servido esta efeméride de los ochenta años para poner en claro la investigación realizada. Las obras de conjunto publicadas nos ayudan a dar cuenta de lo que hemos aprendido y de lo que nos falta por saber en cuanto a información directa y en la indagación de claves que nos ayuden a interpretar mejor cómo fueron los hechos y qué significado tuvieron. Un buen número de congresos internacionales, acompañados de encuentros, celebrados a distintos niveles, con las ciudades como protagonistas del nacimiento de quienes se vieron obligados a marchar, o con instituciones que dejaron puestas en marcha, o tomando como referencia publicaciones que marcaron un tiempo.

El congreso celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid, “La UAM estudia el exilio: Literatura, Filosofía, Ciencia”, los días 13, 14 y 15 de noviembre de 2019, nació con objetivos modestos y con un marcado sentido educativo. Tratábamos de ofrecer un mapa a los estudiantes de los Másteres en “Pensamiento español e iberoamericano” y en “Literaturas Hispánicas: Arte, Historia y Sociedad”, que cursan materias cuyo contenido es el exilio, de la investigación realizada por profesores de la casa sobre el exilio en sus diversas manifestaciones. Si no era posible dar cuenta de todo, al menos, de algunos trabajos significativos a los que poder vincular los proyectos realizados en las últimas décadas.

En la sección dedicada a la literatura intervinieron las profesoras Carmen Valcárcel, Raquel Arias y María Victoria Sotomayor (no pudo intervenir por enfermedad el profesor José Teruel). Desde los tiempos en que Francisco Caudet publicó *El exilio republicano o de 1939*⁹ y *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*¹⁰ junto a su edición de *Hora de España*¹¹ el departamento de Filología Española ha desarrollado una continuada labor de recuperación del exilio a cargo de las tres profesoras y el profesor invitado,

⁹ Con el título *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939* se publicó 1997. La citada aquí es la segunda, Madrid, Cátedra, 2005.

¹⁰ Madrid, Fundación del Banco Exterior, 1992. Alicante, Publicaciones de la Universidad, 2007.

¹¹ Mora García, José Luis “María Zambrano en *Hora de España*”, en Larraz, Fernando (ed.), *Estudios de Literatura, Cultura e Historia contemporánea. Homenaje a Francisco Caudet*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la UAM, 2015, pp. 231-256.

además de algunos otros. Los especialistas conocen bien las tesis dirigidas y las investigaciones realizadas en esta área. Si bien el profesor Teruel no pudo intervenir, nos dejaba el legado de sus recientes trabajos sobre epistolarios¹² que recogen muy sólidos testimonios de este género, tan difícil de trabajar, que invito a leer pues algunos están en fronteras indefinidas, de encuentros tras idas y vueltas, como la carta de Ridruejo a quien era entonces, director del Instituto Español de Lengua y Literatura en Roma, Ángel Álvarez de Miranda; o los epistolarios entre mujeres de las vanguardias que presenta Carmen de la Guardia¹³. Por su parte Raquel Arias, impulsora durante tantos años de las Jornadas sobre la Cultura de la República, autora de varios trabajos sobre escritoras (1939-1975)¹⁴ presentó el testimonio de la novelista Luisa Carnés. Esta aproximación quería hacer justicia a tantas escritoras que han sido ignoradas durante demasiado tiempo, afortunadamente hoy recuperadas. Carnés partió al exilio en enero de 1939 y llegó a México en mayo de ese mismo año. Contaba ya con varias obras literarias, entre ellas una extraordinaria novela, *Tea rooms*. Como

fue común a los exiliados, recomponer la vida supuso enfrentarse a la literatura en un espacio y tiempo no previstos. La nueva situación le obligó a indagar en esa nueva realidad. *El eslabón perdido*, novela publicada tras la muerte de la autora, es el resultado de ese esfuerzo, no como una nostálgica mirada hacia el pasado perdido, sino como alentadora llamada que nos pueda convocar a un futuro apenas intuido.

Carmen Valcárcel, estudiosa de la obra de Max Aub y editora de *Campo francés*, presentó esta edición a través del texto que había preparado como introducción: “Memorias. Novela. Hacerla. Como si fuese de verdad, mi vida”¹⁵ que concluía sosteniendo que el valor de la obra de Max Aub “reside, para mí, en el carácter orgánico de la obra, en su energía interior, porque en ella Aub sigue vivo, es uno más entre los otros (*perdido entre tantas caras*), existe en lo escrito, escuchamos su voz en el eco de las voces que se nombran y en el intenso rumor de tantos silencios.” Con estas palabras dejaba abierta la presentación de las jornadas que sobre Aub se celebrarían pocos días después en la propia universidad con la presencia de los mejores especialis-

¹² Teruel, José (ed.), *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*, Madrid, Iberoamericana, 2018.

¹³ Esta investigación enlaza con la biografía de Victoria Kent y Louisa Crane: Guardia, Carmen de la, *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Madrid, Silex, 2015

¹⁴ Arias Careaga, Raquel, “La literatura de Luisa Carnés durante la Segunda República: *Tea rooms*”, *Revista de análisis crítico (CRRAC)*, N. 1, 2017, pp. 55-72.

¹⁵ Aub, Max, *Campo francés. El laberinto mágico*, vol IV, Prólogo de Carmen Valcárcel, Granada, Cuadernos del vigía, 2018.



tas (27-28 de noviembre) que se clausuraron con la representación del monólogo *De algún tiempo a esta parte* de Max Aub, por Esther Lázaro con presentación de Carmen Mata y Manuel Aznar Soler.

Cerró esta mesa la profesora María Victoria Sotomayor, dedicada desde hace muchos años al campo de la literatura infantil juvenil y, concretamente, a cuestiones relacionadas con la censura y el exilio¹⁶. La figura elegida para su intervención fue *Antoniorrobes*, escritor muy prolífico que supo adaptar su obra a las variantes mexicanas del idioma, pero, más aún, a la propia circunstancia mexicana como exigencia del lenguaje y de la capacidad de socialización que tiene la literatura escrita para este segmento de edad. Mas Antonio Robles cuenta, también, con una importante obra como articulista en los principales periódicos. Regresado a España, ya en los setenta, poco antes de morir, es un autor hoy tan reconocido en México como España, ejemplo de la tendencia a la que se orientan los estudios sobre el exilio.

En la mesa dedicada a la Filosofía intervinieron las profesoras Elena Trapanese y Marta Nogueroles y el profesor José Luis Mora. En este campo de conocimiento fue Carlos París, fundador del departamento de

Filosofía, quien abrió las relaciones con México y el exilio a través de varios viajes bastante tempranos en los años sesenta y con invitaciones expresas a pronunciar conferencias en la UAM a Eduardo Nicol y Adolfo Sánchez Vázquez a finales de los años setenta. Un buen número de tesis doctorales dedicadas al exilio pertenecen al campo filosófico; asimismo la edición de epistolarios durante la última década constituye una aportación relevante. Elena Trapanese es autora de la investigación más completa sobre los periodos que María Zambrano pasó en Roma¹⁷. Su intervención se centró en los temas que fueron preocupación durante esos años: España, los sueños, el tiempo... los encuentros con intelectuales italianos, los centros y revistas que cultivaron y no faltaron referencias a encuentros con los españoles que llegaban desde España. Por su parte, la profesora Marta Nogueroles lleva años trabajando en la recuperación del pensamiento catalán, con especial atención a quienes tuvieron importancia en la educación. Joaquín Xirau ocupa un lugar relevante en esta tarea por su libro sobre Manuel Bartolomé Cossío¹⁸. José Luis Mora dedicó su intervención a glosar la trayectoria de Carmen Rovira, nacida en Huelva, hija de

¹⁶ Sotomayor Sáez, María Victoria, "Memoria de la escena. El teatro infantil de los exiliados", Pelegrín, Ana, Sotomayor, María Victoria, Urdiales, Alberto (eds.), *Pequeña memoria recobrada. Libros infantiles del exilio del 39*, Madrid, Ministerio de Educación Política Social y Deporte, 2008, pp. 93-118.

¹⁷ Trapanese, Elena, *Sueños, tiempos y destiempos. El exilio romano de María Zambrano*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2018.

¹⁸ Nogueroles, Marta, "La propuesta pedagógica de Joaquín Xirau", *Transatlántica de educación*, n. 14-15, 2015 (Ejemplar dedicado a: Homo sapiens, homo migrantis), pp. 41-54.

un ingeniero catalán, formada en México con José Gaos y estudiosa del eclecticismo portugués, de la figura de Francisco de Victoria y de los jesuitas criollos mexicanos¹⁹. Carmen Rovira había recibido la medalla de la UAM en sesión solemne el día 30 de mayo de 2019.

Cerró el congreso la mesa dedicada a exiliados pertenecientes al mundo de la ciencia. Intervino, en primer lugar, el profesor Antonio Sánchez, historiador de la ciencia²⁰, sobre la figura de Ignacio Bolívar y la escuela naturalista española, quien salió al exilio acompañando a su hijo Cándido cuando era ya anciano. Había fundado centros de investigación muy importantes y formado varias generaciones de entomólogos; en México contribuyó a fundar *Ciencia*, publicación que gozó de gran prestigio. En segundo lugar, lo hizo el profesor Carlos Giménez sobre la figura del antropólogo ibicenco Ángel Palerm (fallecido en México, 1980) con quien él mismo se formó en el país azteca y a quien está dedicada la cátedra que lleva su nombre. Prácticamente ninguno de los centros de interés que aborda la Antropología actual le fue ajeno a Palerm: la emigración, la diversidad cultural, la mediación y, sobre todo, el profesor Giménez recordaba la im-

portancia dada, por su maestro, al trabajo de campo²¹. Finalmente, el joven doctor Manuel López Forjas expuso las primeras conclusiones a que estaba llegando en su estudio sobre Florentino Martínez Torner, catedrático de Filología de Escuela Normal, fallecido en México en 1969. Fue diputado socialista por Huelva y autor de un magnífico libro sobre Oliva de Sabuco, publicado por la Biblioteca de Cultura Popular Española y, lo más sorprendente y poco conocido, escritor de artículos en periódicos y traductor, ya en México, de más de un centenar de obras que están aún por estudiar.

Completa la actividad de la Universidad Autónoma de Madrid en los actos del 80 aniversario del exilio, su importante contribución al Congreso “Sociedad, Cultura y Educación”, celebrado en Segovia los días 10 al 13 de septiembre, al cumplirse cien años de la fundación de la Universidad Popular en la ciudad del acueducto (1919-2019). Fue proyecto del que formaron parte Antonio Machado y la familia Zambrano y al que luego se sumaron nombres como Rubén Landa. Exiliados algunos, otros represaliados, depurados o asesinados. Al grupo de los depurados perteneció Pablo de Andrés Cobos, sobresaliente ma-

¹⁹ Mora García, José Luis, “La recepción del exilio filosófico español. Una aproximación”, Pavón Romero, Armandó, Ramírez González, Clara Inés y Velasco Gómez, Ambrosio (eds.), *Estudios y testimonios sobre el exilio español en México. Una visión sobre su presencia en las Humanidades*, México, CONACYT, 2016, pp. 129-166.

²⁰ Sánchez Martínez, Antonio, “Ciencia ibérica y mundo atlántico”, *Dynamis*, 31 (1), pp. 245-259.

²¹ Giménez Romero, Carlos, “Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad: Ideas y experiencias para una praxia comunitaria”, *Revista “Cuadernos Manuel Giménez Abad”*, Extra 4, 2015 (Ejemplar dedicado a: Migración y diversidad: una realidad transnacional), pp. 48-68.



chadiano, discípulo de Manuel Bartolomé Cossío, persona clave que mantuvo una relación epistolar muy importante con María Zambrano, Rubén Landa, García Bacca... y puente con José Luis Abellán en la tertulia de la revista *Ínsula* que hizo posible la publicación de *Filosofía española en América* (1967). Cuatro son los volúmenes publicados hasta el momento por la Real Academia de Historia de San Quirce, especialmente, un diccionario con 225 entradas entre las que figuran varios exiliados²².

JOSÉ LUIS MORA GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

80 aniversario del exilio republicano de 1939: lecciones de y para un mundo moderno. 5 y 6 de diciembre de 2019, University of Central Lancashire (UCLan), Preston (Reino Unido). Organizado por el UCLan Research Centre for Migration, Diaspora and Exile (MIDEX)

1939 marcó el final de tres años de conflicto, y para los “vencidos”, aquellos que ya habían salido y los que entonces lograban cruzar la frontera, el comienzo de un exilio que debería haber aportado muchas y

más válidas lecciones al mundo. No obstante, la historia se repite. El origen tiene hoy nombres distintos (Myanmar, Siria, Corea del Norte...), pero el destino es el mismo: un exilio que se recicla eternamente. Dejando a un lado las diferencias, lo vivido por ejemplo en Calais, las fronteras Sirias, o los campos de refugiados de Lesbos (Grecia), Kutupalong-Balukhali (Bangladesh), Dadaab y Kakuma (Kenia), Dollo Ado (Etiopía) o Zaatari (Jordania) nos hacen recordar con tristeza lo sucedido en el 39 en los campos de la costa mediterránea francesa (Argelès-sur-Mer, Barcarès, Gurs, Saint-Cyprien, Le Vernet, Mazerès, Agde, Septfonds, Rivesaltes and Villers-les-Pots), los de Argelia (Bizerte, Mornad y Djelfa) y los de Marruecos (Borrafa y Casablanca). Si hay una diferencia destacable entre el antes y el ahora es la escala. Para hacernos una idea, unos 500.000 españoles cruzaron los Pirineos. A ellos habría que sumarles los 20,000 que zarparon hacia el norte de África, y aquellos que cruzaron la frontera con Portugal o los que fueron abandonando España durante el conflicto. El campo de concentración que más refugiados españoles acogió fue el de Argelès-sur-Mer. Allí se hacinaron unos 80.000 refugiados. Todos los campos juntos internaron a unos 275.000 refugiados.²³

²² Moreno Yuste, Juan Manuel (coord.), *Segovia 1900-1936. Diccionario biográfico*, Segovia, Real Academia de Historia y Arte de San Quirce, 2019.

²³ Geneviève Dreyfus-Armand, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco* (Barcelona: Crítica, 2000), pp. 61-65. Javier Rubio, “Política francesa de acogida. Los campos de internamiento”, en Josefina Cuesta y Benito Bermejo (coords.), *Emigración y exilio. Españoles en Francia 1936-1946* (Madrid: Eudema, 1996), pp. 101-103.

Hoy, acorde con los datos de las Naciones Unidas de finales de 2019, hay en el mundo 79,5 millones de desplazados y, entre ellos, más de 26 millones de refugiados.²⁴ Además, los campos de concentración adquieren dimensiones propias de grandes urbes. Por ejemplo, el campo de Kutupalong-Balukhali, creado en 1992 y el más grande del planeta, acoge a más de 600.000 personas en 13 kilómetros cuadrados, aproximadamente la población de Zaragoza, la quinta ciudad más poblada de España.²⁵ Nos encontramos, por lo tanto, como acertadamente afirmaba Edward Said, en la era del refugiado.²⁶

Con esto en mente, y con motivo del 80 aniversario de la diáspora republicana de 1939, este simposio pretendía rescatar e incidir en las experiencias del exilio del 39, con el objetivo de entablar un diálogo entre lo ocurrido entonces y lo que sucede hoy en día. La premisa era ver si la experiencia del 39 podía arrojar luz sobre la crisis actual, y si esta crisis, a su vez, podía aclarar lo sucedido en un tiempo en el que el auge de los extremos recuerda tanto a nuestros días. Entender una realidad tan compleja precisa de un enfoque variado e interdisciplinar. De esta manera, el simposio reunió a historiadores, educadores, sociólogos, filólogos, músicos, musicólogos, artistas gráficos, es-

critores y trabajadores sociales procedentes del Reino Unido, España, Italia y México. Sus contribuciones examinaron el exilio, tanto en el contexto del 39 como en el ámbito actual y teórico, desde una variedad de perspectivas culturales, artísticas, filosóficas, políticas, históricas y sociológicas. A su vez, organizaciones gubernamentales y benéficas dedicadas a la acogida de refugiados en el Reino Unido compartieron sus procesos e impresiones; todo ello con el fin de establecer un diálogo entre pasado y presente, entre teoría y experiencia que pudiera llevar a una mejor comprensión del problema y a una mejor repuesta ante el mismo.

Alicia Moreno, profesora de las universidades de Central Lancashire y Edge Hill, especializada en traducción, comunicación transcultural, pragmática y metodología de la enseñanza de lenguas para extranjeros, abrió el congreso con un análisis de la narrativa exílica de Pere Calders y su uso de la ironía y el humor como mecanismos para expresar su situación como refugiado catalán en México. Seguidamente intervino David Miranda Barreiro, profesor titular en estudios hispánicos de la Universidad de Bangor, especialista en literatura de viaje, exilio español y comic gallego, y autor de *Spanish New York Narratives. Moder-*

²⁴ ACNUR. Datos básicos. Disponible en: <https://www.acnur.org/datos-basicos.html> [Último acceso: 26/06/2020].

²⁵ UNHCR. Rohingya emergency. Disponible en: <https://www.unhcr.org/uk/rohingya-emergency.html> [Último acceso: 26/06/2020].

²⁶ Edward Said, *Reflections on Exile and Other Essays* (New York: Columbia University Press), p. 174.



nization, Otherness and Nation.²⁷ Desde el concepto de “temporalidad exílica” de Mari Paz Balibrea,²⁸ Miranda Barreiro analizó la crítica al franquismo realizada por José Rubia Barcia en los artículos de prensa publicados desde su exilio en Nueva York²⁹ y su poemario *Umbral de sueños*,³⁰ destacando el concepto de “temporalidad suspendida” como expresión de un exilio que Rubia Barcia sentía tan espacial como temporal, pues entendía que Franco había pausado un proyecto que solo podría ser recuperado tras su muerte. La siguiente ponencia corrió a cargo de Isabel Soto, profesora de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, especialista en liminalidad en el contexto del Atlántico negro, autora de estudios como “‘I knew that Spain once belonged to the Moors:’ Langston Hughes, Race and the Spanish Civil War”,³¹ e hija del exiliado Vicente Soto Iborra. Isabel Soto expuso cómo el trabajo de su padre media lo itinerante a través de la figura liminal del topotón, ya sea como representación del migrante que llena las páginas de *Casicuentos de Londres* o del omnipresente niño para siempre exiliado del reino de la inocencia,³² defendiendo así la obra

de su padre como predecesora de las representaciones lingüísticas contemporáneas de diáspora e itinerancia que ratifican la representación nómada y liminal del migrante. Tras la intervención de Isabel Soto, y con la intención de establecer ese diálogo bidireccional entre presente y pasado, teoría y experiencia, el director del equipo de integración de refugiados del gobierno regional de Lancashire, Saulo Cwerner, compartió su visión del proceso de realojamiento haciendo énfasis en el área laboral, el bienestar, la integración en la comunidad de acogida y la enseñanza del idioma local. A continuación, Eduardo Tasis Moratinos, organizador del simposio, profesor titular de UCLan, subdirector de MIDEEX y autor de *El exilio en la poesía de Tomás Segovia y Angelina Muñiz Huberman*,³³ entrevistó a Angelina Muñiz-Huberman, ensayista, narradora y poeta perteneciente a la segunda generación del exilio del 39. La entrevista fue un viaje a través de la vida y obra de Muñiz-Huberman, quien compartió su impresiones vitales y artísticas profundamente marcadas por el exilio del 39 y culminó la entrevista con la lectura de dos poemas inéditos. A la entrevista siguió la primicia

²⁷ Cambridge: Legenda, 2014.

²⁸ Mari Paz Balibrea, *Tiempo de exilio. Una mirada crítica a la modernidad española desde el pensamiento republicano en el exilio* (Barcelona: Montesinos, 2007). ²⁹ Posteriormente recopilados en José Rubia Barcia, *Prosas de Razón y Hiel* (Caracas: Casuz, 1976).

³⁰ Barcelona: Anthropos, 1989.

³¹ *Research in African Literatures*. 45:3, 2014, pp. 130-146.

³² Vicente Soto, *Casicuentos de Londres* (Madrid, Emesa, 1973).

³³ Oxford: Peter Lang, 2014.

del cortometraje *Esquina Ituzaingó. Revelación poética errante de Bergamín en Montevideo*, realizado por Álvaro García, profesor de la Universidad de Málaga y autor de poemarios como *El ciclo de la evaporación*, ensayos como *Poesía sin estatua*, o, más recientemente, novelas como *El tenista argentino*.³⁴ Este cortometraje, rodado en Montevideo en 2019, lleva al público por un recorrido temporal y espacial de la experiencia y huella de Bergamín en Uruguay. Es testimonio del poeta-profesor en la ciudad, interpretado a través de vida propia y de vidas ajenas, a través de palabras creadoras que surgen de él y palabras de otros en su exilio uruguayo, como las de la entrevista a su alumna Ida Vitale. El primer día del simposio se cerró con la inauguración de la exposición de fotografía “Palabra e imagen en la razón poética de María Zambrano”, realizada por Sergio Romero Bueno, graduado en arte aplicado e historia del arte, profesor de la Universidad de Strathclyde en Glasgow, fotógrafo, dibujante y pintor. La exhibición forma parte del proyecto del Glosario de María Zambrano, que reúne una selección de términos relacionados con las reflexiones de la pensadora con el fin de ofrecer una visualización de los conceptos abstractos que

configuran los pilares de su razón poética. La exposición permaneció en UCLan hasta finales de enero de este mismo año.

El segundo día de simposio comenzó con la intervención de Luis Pascual Cordero Sánchez, Profesor Ayudante Doctor de la Universidad Francisco de Vitoria (Madrid, Spain), Profesor Visitante de la Universidad de San Diego (Madrid Center), investigador especializado en identidad cultural de España y Andalucía y en estudios de género en la literatura y el cine de la España contemporánea, y autor del libro *Caballero Bonald y Quiñones: viaje literario por Andalucía*.³⁵ Su intervención se centró en los artículos de prensa de Matilde de la Torre publicados en la revista francesa *Norte* y la edición mexicana de *El socialista*, para presentar un retrato político e intelectual de la autora como exiliada, explorar su papel en el PSOE desde México y reivindicar así la memoria de una figura tan olvidada como destacable en el contexto del exilio del 39. Beatriz Caballero Rodríguez, profesora titular de la Universidad de Strathclyde (Glasgow), especializada en filosofía política, estudios culturales, estudios de género, memoria, trauma e identidad en el contexto del exilio republicano,³⁶ estuvo a cargo de la siguiente ponencia, en la

³⁴ *El ciclo de la evaporación* (Valencia: Pre-Textos, 2016); *Poesía sin estatua* (Valencia: Pre-Textos, 2005); y *El tenista argentino* (Valencia: Pre-Textos, 2018).

³⁵ Madrid: Verbum, 2016.

³⁶ Caballero Rodríguez es autora de *NeoMarxism and Spirituality in the Thought of José Luis L. Aranguren and Jesús Aguirre* (Barcelona: Anagnórisis, 2013) y *María Zambrano: A Life of Poetic Reason and Political Commitment* (Cardiff: WUP, 2017).



que expuso su interpretación de la razón poética de María Zambrano como una forma de filosofía interior desentrañando su legado y potencial transformador para la actualidad. La siguiente ponencia corrió a cargo de Eduardo Mateo Gambarte, catedrático jubilado de lengua y literatura de la E.S.O. del IES Plaza de la Cruz (Pamplona), colaborador de los Cursos de doctorado de la Universidad Pública de Navarra e investigador especializado en la segunda generación del exilio republicano. Es autor de cinco libros, numerosos capítulos y más de cincuenta artículos. Con el objetivo de esclarecer el ámbito al que pertenecen, su texto, expuesto por Eduardo Tasis Moratino, discutió la terminología impuesta a la segunda generación y planteó si los miembros de esta generación son o no exiliados, como personas, escritores o ambos. A continuación, David Pérez, profesor de la Universidad de Valladolid, investigador especializado en ELE, lingüística (análisis del discurso) y estudios musicales, y autor de una tesis doctoral que analiza los rasgos lingüísticos y socioculturales de la copla dentro de la obra poética de Rafael de León y de una edición crítica del teatro completo del mismo autor,³⁷ presentó la desobediencia a Franco de La Real Academia de la Lengua Española al no acatar la orden de remplazar a los académicos exiliados. Además, profundizó en las figuras de estos

académicos y la importancia que tuvieron sus obras dentro del mundo académico y científico, así como las consecuencias que tuvo el régimen franquista sobre las decisiones lingüísticas, muchas veces con José María Pemán a la cabeza. Posteriormente, Liz Hibberd, formada en educación, desarrollo y aprendizaje global en el ámbito de refugiados, y representante de Manchester City of Sanctuary y el programa de realojamiento de refugiados Community Sponsorship, defendió ante los asistentes el diálogo y la creatividad como único medio para salvar el limbo legal en el que quedan muchos refugiados debido a la narrativa y política hostiles que el gobierno conservador del Reino Unido ha ido construyendo en los últimos años. Tras Hibberd intervino Carmen Caruso, investigadora del Regent's Centre for Transnational Studies (Londres) especializada en migración: identidad, ciudadanía y el papel activo de la cultura y el compromiso cívico. Partiendo del ejemplo de una organización benéfica de Londres, Caruso expuso un acercamiento a las organizaciones del sector terciario que trabajan con migrantes y refugiados en el Reino Unido y los EEUU, con el objetivo de presentar una visión del migrante y las organizaciones benéficas basada en datos empíricos más allá de la influencia que la narrativa binaria de víctima-villano asociada al refugiado ha tenido en la percepción

³⁷ David Pérez Rodríguez, *Rafael de León: teatro completo* (Madrid: Fundamentos, 2017).

popular, la política, la prensa, el activismo e incluso el mundo académico. Por último, Simon Martinez, historiador y archivero de la Association for the UK Basque Children e hijo de Enrique Martínez Baranda, uno de los niños vascos que llegaron al Reino Unido en el SS Habana el 23 de mayo de 1937, narró la historia de estos niños: su llegada, su asilo, la repatriación de la mayoría y como una minoría permanecieron en el Reino Unido o fueron enviados a los países donde se encontraban sus familiares tras el conflicto.

El simposio se clausuró con un concierto comentado a cargo de David Pérez Rodríguez (miembro del coro del Teatro Calderón de Valladolid) a la voz y castañuelas, y Mark John Goggins (profesor de música en UCLan, pianista, director musical, compositor y arreglista) al piano. A pesar de que muchas de ellas fueron utilizadas por el régimen como símbolo de su propia visión de España, David Pérez interpretó y presentó Antonio Vargas Heredia, Los picconeros, Suspiros de España, Sevillanas del siglo XVIII, El café de Chinitas, Ojos verdes, La bien pagá y En tierra extraña, como ejemplos de conexión con una patria perdida para los exiliados, canciones que recogen diversos momentos relacionados con el exilio y ejemplifican distintas maneras de enfrentarse a la guerra y al exilio.

A lo largo del simposio, además de la exposición Imagen y Palabra, los asistentes también pudieron disfrutar de otras dos exposiciones. La Association for the UK

Basque Children realizó una muestra de fotografía que recopiló imágenes del bombardeo de Guernica, el viaje del SS Habana, el campo de refugiados de North Stoneham y los asentamientos a lo largo del Reino Unido; y The International Brigade Memorial Trust realizó una exposición informativa sobre los voluntarios y ayudantes de las regiones de Lancashire y Manchester que participaron en las brigadas internacionales de la guerra civil española.

EDUARDO TASIS MORATINOS

Crónica del congreso “Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939”

(Madrid: Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC / Residencia de Estudiantes)

El año 2019 fue una fecha muy significativa para el recuerdo del exilio republicano. Se cumplían ochenta años de la gran diáspora a la que se vieron abocados muchos españoles tras el desenlace de su guerra civil. La efeméride fue ocasión –ahora con respaldo oficial– de numerosos y variados eventos en España y diferentes lugares foráneos de asiento de estos refugiados.

Cerca de medio millón de españoles derrotados iniciaron entonces un éxodo de larga duración, entre cuya gran pluralidad se hallaron unos cinco mil creadores, científicos e intelectuales. La sensación de olvido de estos desterrados y de sus aportaciones,



incluso tras la recuperación de la democracia, se ha prolongado luego en exceso tanto en la percepción de las propias generaciones de exiliados como en la del mudo de la cultura y la ciencia en general. En los ámbitos académico y de la investigación, por tanto, nos parecía que tal contribución del río de sangre española que tomó el rumbo de ese exilio en 1939, no podía ni debía caer en el olvido. Hubo entre ellos no solo un considerable número de artistas, científicos y pensadores, sino también a menudo el desarrollo, contribución o potenciación en sus núcleos de acogida de una singular y destacable producción tan digna de recuerdo como sus mismos protagonistas y promotores. Pero tampoco han de soslayarse las especiales circunstancias que alteraron y reorientaron sus trayectorias profesionales, creativas o cognoscentes, ni las nuevas vivencias personales y laborales o los paralelos problemas de identidad, acomodo, paisanaje, extranjería, etc. a los que se enfrentaría este peregrinaje condicionando su labor.

Por todo ello, coincidiendo con esta fecha de memoria que conmemora el ochenta aniversario del exilio republicano, quisimos reivindicar el enriquecimiento de la cultura

española al contacto con otros escenarios, evoluciones y mentalidades, pese a que ello también comportara la retención o reelaboración de diferentes identidades, nostalgias o adaptaciones, hechos extensivos y muy comunes entre los exiliados. De esta suerte, planteamos un congreso internacional dirigido no solo a reivindicar y conocer mejor a estas figuras del arte, la ciencia y el pensamiento, sino también a poner de relieve el marco en el que desarrollaron su fecunda labor tras su forzado peregrinaje y a resaltar los reveladores resultados en los que fueron plasmando su creatividad, científicidad y reflexión.

Los organizadores, esencialmente procedentes del ámbito de la investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Comisión Interministerial del 80º Aniversario del Exilio Republicano, así como los miembros de su comité científico,³⁸ con tal planteamiento principalmente buscamos generar el diálogo y poner en contacto el análisis del arte, la ciencia y el pensamiento ensanchados por estos españoles obligados a reubicarse, con objeto de releer y replantear sus relaciones y proximidades, de manera que los interesados puedan extraer sus propias conclusiones

³⁸ Conformaron el Comité Organizador, en la vocalía, Miguel Cabañas Bravo (CSIC), Jorge de Hoyos Puente (UNED/Comisión 80º Aniversario del Exilio Republicano), Idoia Murga Castro (CSIC), Miguel Ángel Puig-Samper (CSIC), Antolín Sánchez Cuervo (CSIC) y, en la secretaría, Pablo Allepuz García (CSIC), Óscar Chaves Amieva (CSIC), Raquel López Fernández (CSIC) y Mario Escalante (UNAM). Conformaron el Comité Científico Manuel Aznar Soler (GEXEL-UAB), Mari Paz Balibrea (University of London), Zoraida Carandell (Université de Paris-Nanterre), José Ignacio del Cueto Ruiz-Funes (UNAM), Estrella de Diego (UCM), Carmen Gaitán Salinas (University of Pennsylvania), Clara Lida (El Colegio de México), Consuelo Naranjo Orovio (CSIC), Carmen Revilla (UB) y Graciela Zamudio (UNAM).

sobre la disimilitud o semejanza entre sus producciones. Las diferencias o analogías que se han explorado o evidenciado en el congreso y en los resultados obtenidos, pretenden así mostrar que, los protagonistas y las aportaciones de los ámbitos del arte, la ciencia y la reflexión, a la vez que transitaron por caminos propios, aparte del distinto logro profesional, a menudo escogieron o impulsaron temas de interés o inspiración común, los cuales valdría la pena recordar y analizar.

En este sentido, ciertamente, el planteamiento y materialización en la convocatoria del congreso internacional que organizamos en 2019 en cierto modo fue deudor y, a la vez, continuidad del que con similares características se celebró en la misma institución del CSIC diez años antes, con ocasión de conmemorar en 2009 los *Setenta años después* del fenómeno de este exilio. Ya entonces, como en esta nueva ocasión, contamos como animador de la serie de congresos realizados con Manuel Aznar Soler (GEXEL-Universitat Autònoma de Barcelona), coordinador ahora del Congreso Plural del 80º Aniversario del Exilio Republicano de 1939, miembro también de nuestro comité científico y siempre gran estimulador de la actividad científica en torno a los temas de este exilio. Pero además, en la convocatoria de 2009, ya se planteó el diálogo y las analogías establecidas entre el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939, siendo publicados sus resultados al año siguiente en el libro

colectivo *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939* (Madrid, CSIC, 2010).

Diez años después se nos hacía necesario introducir y cotejar entre estos actores una evidencia más: la de los profesionales de la ciencia y sus contribuciones. Con ello, el congreso internacional *Arte, ciencia y pensamiento del exilio republicano español de 1939*, puso el foco en nuevos casos –ubicados en el contexto de las diferentes situaciones de acomodo y proyección del exilio– que se han considerado representativos o dignos de atención y relectura de entre la amplia panoplia de protagonistas del arte, la ciencia y el pensamiento que pasaron por la experiencia de este destierro en diferentes núcleos de tránsito o asiento. La cita tuvo lugar entre el día 30 de septiembre y el 2 de octubre de 2019 en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, en Madrid. Su organización estuvo a cargo de los Departamentos de Historia del Arte y Patrimonio y de Historia de la Ciencia, del Instituto de Historia, así como el Departamento de Filosofía Teórica y Filosofía Práctica, del Instituto de Filosofía, los cuales trabajaron conjuntamente con la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80º Aniversario del Exilio Republicano. Además, también colaboró en el evento la Residencia de Estudiantes, donde tuvo lugar su clausura con una conferencia plenaria impartida por el poeta y actual director del Instituto Cervantes Luis García Montero y un concierto de clausu-



ra –reveladoramente titulado *La creación musical en el exilio republicano español*– a cargo del guitarrista e investigador Samuel Diz, quien nos regaló el sonido de las partituras olvidadas de la música del exilio, en piezas de Manuel de Falla, Rosita García Ascot, Salvador Bacarisse, Simón Tapia Colman y otros compositores.

Pero no hay que olvidar tampoco los apoyos para llevar a cabo la realización de la cita del Proyecto de I+D+i *El legado filosófico del exilio español de 1939: razón, crítica, identidad y memoria* (MCIU-AEI, ref. FFI201677009-R), del Proyecto Intramural del CSIC *El pincel, el lápiz y la aguja. Mujeres artistas en la vanguardia* (CSIC, ref. 2018101093), de la Red Internacional de Estudios Sobre el Exilio Filosófico e Intelectual Español y del Centro de Estudios Mexicanos UNAM-España. Finalmente, la publicación de los resultados, prevista para este año, también ha sido impulsada por el Proyecto de I+D+i *Rostros y rastros en las identidades del arte del franquismo y el exilio* (MCI-AEI, ref. PID2019-109271GB-I00), siendo acogida por la Secretaría de Estado de Memoria Democrática (SEMD), del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática, la cual los publicará en su Plan Editorial de 2020, en un libro colectivo de título homónimo del que son editores Miguel Cabañas, Idoia Murga, Miguel Ángel Puig-Samper y Antolín Sánchez.

De este modo, tanto a través de las tres jornadas del citado congreso internacional celebrado en Madrid, que contó entre las ponencias y mesas redondas con alrededor de una docena de intervinientes por cada una de sus tres secciones (Arte, Ciencia, Pensamiento), como del libro que en breve saldrá publicado por la SEMD, especialistas de diversos ámbitos, procedentes de instituciones españolas y extranjeras de las artes, la ciencia y el pensamiento, han tenido ocasión de analizar y poner por escrito diferentes aspectos y aportaciones desarrolladas en el marco del exilio republicano de 1939. Origen de un ensanchamiento vivencial y profesional que, impredeciblemente, llevó a aquellos profesionales a establecer ricos nexos de unión o diferencia con sus colegas de acogida y de destierro. La mayor parte de estas contribuciones científicas, articuladas a partir de las aproximaciones, diferencias o diversas relaciones que se establecieron entre estos tres grandes ámbitos del conocimiento, pronto podrán ser consultadas en la publicación indicada, lo que sin duda contribuirá a enriquecer desde perspectivas interdisciplinares el conocimiento del complejo entramado del exilio republicano español de 1939, que cada vez vamos logrando conocer y entender mejor.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
Instituto de Historia, CSIC

Congreso Internacional Mujeres en el Exilio Republicano de 1939. Madrid, 16/18 octubre 2019

Desde el primer momento, la iniciativa de organizar un congreso internacional que recordara la salida masiva al exilio de los republicanos españoles obtuvo una excelente acogida por parte de la *Dirección General de Memoria Democrática* y el Ministerio de Justicia y la propuesta quedó incluida como actividad preferente, y con gran fuerza simbólica, dentro del programa de actividades patrocinado por el *Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80 Aniversario del Exilio Republicano Español*, al proyecto se adherieron finalmente el Instituto Cervantes y las Universidades UNED y Carlos III.

La Dirección Académica de este gran encuentro (Ángeles Egido León, Matilde Eiroa San Francisco, Marifé Santiago Bolaños y Encarnación Lemus López) definió desde un primer momento que sus dos grandes objetivos consistirían en: destacar, por un lado, las presencias femeninas en esta emigración política y, por otro, el convertir la cita en un verdadero encuentro, que abarcara mucho más allá que la actividad académica volcada en la investigación científica y rescatara la esencia ciudadana, mayoritaria y plural de este éxodo.

Para hacer posible este segundo propósito se pensaron dos vías: una en el plano de los contenidos, estableciendo que un eje principal girara alrededor del protagonismo de las mayoría, mujeres comunes:

trabajadoras, esposas, madres, hijas... “mujeres sencillas sin notoriedad pública, ocupadas en las tareas cotidianas”. Y que se pudiera decir no sólo que la Historia *también sucede allí donde nadie mira*, sino, además, que la Historia también la hacen los que habitualmente no son mirados, en nuestro caso, *miradas*. No es que las grandes personalidades femeninas del exilio no tuvieran cabida –de hecho, también ellas habían sido menos tenidas en cuenta en la narrativa tradicional–, sino que se iba a redoblar el esfuerzo por enfocar a las mayorías. El segundo eje no consistió tanto en algo temático cuanto en un planteamiento, más bien, de método: que los actores, las oradoras y su lenguaje entoncara con las mayorías. De ahí, la vinculación desde el primer momento con el movimiento asociativo organizado alrededor del exilio, otorgándoles espacio y tiempo preferentes y que la comunicación fuera también más abierta, recordando al exilio a través de la palabra científica, pero igualmente, con la imagen, la escena y la música.

En consonancia con todo lo anterior, cuando la Dra. Josefina Cuesta Bustillos tomó la palabra en la conferencia inaugural –*Memorias del exilio, en femenino*– nos sorprendió con la abundancia y diversidad de testimonios femeninos que narraron el éxodo y las vivencias posteriores –diarios, autobiografías, libros de memorias, ficción autobiográfica, recopilaciones de cartas...– que durante décadas no habían sido considerados y a los que sólo ahora, que las



vivencias femeninas comienzan a importar, el mundo editorial y de la comunicación ha empezado –eso sí, con bríos– a prestar atención. Por ello, a esa reconstrucción de la memoria planteada por la primera ponente, se fueron uniendo las aportaciones de otras conferencias –sobre Victoria Kent e Isabel de Oyarzábal (Dolores Ramos) o Rosa Chacel (Mari Paz Balibrea)–. Fueron, sin embargo, la variedad y el valor de las comunicaciones los que dejaron manifiesto el renovado interés por la recuperación del testimonio, con las nuevas miradas sobre algunas de las más conocidas –María Zambrano, Ernestina de Champourcín, M^a Teresa León, Elena Fortún, Zenobia Camprubí, Concha Méndez, Remedios Varo, Clara Campoamor– y, junto a ello, la reciente recuperación de Luisa Carnés o la vida de Victorina Durán, la reeditada memoria de Carmen Parga y el regreso lento de Aurora Correa y sus recuerdos de Morelia, entre otras.

En este sentido, quedó también manifiesto el valor de los epistolarios a través de los comentarios sobre la correspondencia familiar de María de Lejárraga, de la familia Bartra-Muriá o las cartas de Carmen Muñoz Manzano. En suma, del rescate de las biografías femeninas dieron buena cuenta los trabajos presentados en las mesas 2 –*Políticas, militantes, diplomáticas*–, 3 –*Ensayistas, filósofas, periodistas*– y 4 –*Escritoras y Artistas*–, a éstas últimas prestó voz, además, la ponencia de Idoia Murga.

Junto a la tarea inmensa de la recuperación de biografías, testimonios y memo-

rias, la otra gran línea de trabajo insistió en desterrar el mito de la salida de las mujeres al exilio simplemente siguiendo a sus hombres, y buen número de trabajos analizó la diversa militancia femenina antes y durante el exilio. Sobre ese tema versaron las comunicaciones de las Mesas 5 –*Mujeres en espacios de horror, los campos*– y 6 –*Partisanas, resistentes y lucha antifascista*–. Insistiendo en las trayectorias de las mujeres socialistas, los perfiles biográficos de las libertarias o las comunistas y su defensa de la militancia y la salvaguarda de la memoria de los partidos republicanos. En ello abundó la conferencia de clausura de la Dra. Mercedes Yusta –*De una guerra a otra: exilios y resistencias de las mujeres antifascistas*–.

En este ámbito se singularizó cómo las mujeres sufrieron el drama de los campos, desde los de internamiento en Francia a los de exterminio, en especial en el de mujeres de Ravensbrück (Mar Trallero) y se dirigió un recuerdo respetuoso, en el año de su muerte, al incansable empeño por salvaguardar y mantener la memoria histórica realizado por Neus Català.

Conservar la conciencia, conservar la militancia, pero, sobre todo, revivir en el exilio, en ello consistió la gran tarea de sobrevivencia. Había que ilustrar cómo se retomaba la vida en los nuevos espacios, no sólo los grandes escenarios del exilio republicano –Pilar Domínguez Prats habló sobre México–, Rose Droux ofreció un emocionante testimonio personal sobre

el recomenzar en Francia-; se habló de la inserción en áreas minoritarias –el exilio británico– o menos estudiadas hasta el momento –Europa del Este (Luiza Iordache), el exilio alemán– y se constató como existe una pujante investigación sobre el exilio de las españolas en los EE.UU.

Y esos otros lenguajes a los que me referí estuvieron representados por el reconocimiento a las presencias femeninas en el campo de la música, de manos del Josemi Lorenzo y el Dúo Arcadia; la exposición *María Zambrano y el método de los claros sobre los lugares del exilio*; la conferencia-concierto de Cuco y Luisa Pérez. La imagen, a través del cine documental también sirvió para mostrar la nostalgia, la incertidumbre y, cómo no, la esperanza en el exilio, sensaciones presentes en la sala de conferencias del Instituto Cervantes a través de la presentación de las cintas *En el balcón vacío* (José M^a Naharro Calderón) y la *Maternidad de Elna* (Serge Barba)

Siempre quisimos reconocer el trabajo de las asociaciones y personalidades que hoy mantienen el recuerdo vivo del exilio; por ello, en la clausura, el papel de las autoridades les fue otorgado a las representaciones del asociacionismo, de la mano de Jorge de Hoyos Puente como representante de la Comisión Interministerial: *Asociación de descendientes del exilio Español, Asociación hijos y nietos del exilio republicano, Amical de Ravensbrück, Fils et filles des républicains espagnols et enfants de l'exode* y a algunas mujeres fuertes y

simbólicas como Carmen Tagüeña o Margarita Banqué Doz, descendientes de los comunistas doblemente exiliados tras la operación *Bolero-Paprika*.

ENCARNACIÓN LEMUS

Codirectora. Universidad de Huelva

“Yo no invento nada”. El exilio republicano de 1939 como tema en la literatura y en el cine. Saint Louis University, Madrid Campus. 9-11 de octubre de 2019.

“Yo no invento nada”. *El exilio republicano de 1939 como tema en la literatura y en el cine* fue el título del Congreso Internacional organizado por Verónica Azcue (GEXE-CEDID, Saint Louis University) y Fernando Larraz (GEXEL-CEDID, Universidad de Alcalá) para conmemorar, ochenta años después, el exilio republicano de 1939. El evento tuvo lugar en la Universidad de San Luis, en el campus de Madrid, del 9 al 11 de octubre de 2019, y contó con la presencia de un grupo internacional de investigadores de procedencia muy variada interesados en estudiar el modo en que el fenómeno del exilio republicano de 1939 se ha representado a través de diversos lenguajes artísticos, principalmente en el cine y en la literatura. Además de adoptar un enfoque multidisciplinar, el congreso aspiraba a abordar un espacio y un periodo extenso, que tuviera en cuenta tanto



el testimonio o la creación de los propios exiliados como las evocaciones y ficciones en torno al fenómeno producidas por las generaciones de artistas posteriores, desde la dictadura, pasando por la transición y hasta el periodo democrático. Asimismo daba cabida a las manifestaciones artísticas realizadas por creadores de otros países en torno al exilio republicano de 1939. Se trataba, en fin, de reunir un corpus amplio y de analizar los diversos discursos sobre el exilio. Entre otros objetivos, el congreso se proponía reflexionar sobre la relación entre la historia y la ficcionalización del fenómeno; pensar críticamente omisiones, mistificaciones y visiones parciales y valorar en qué medida y de qué modo se ha integrado el exilio en la cultura española.

Tras la inauguración del congreso la mañana del nueve de octubre por Paul Vita, Decano de Saint Louis University, Manuel Aznar Soler, ponente inaugural, centró el tema y marcó el punto de partida con su conferencia “1939, primer año de nuestro exilio republicano”. La jornada del primer día se dedicó sobre todo al teatro, pero incluyó una sesión en torno al cine y otra sobre literatura testimonial. En “El exilio en la pantalla” participaron Irene Magaña Frade y Carmen Norambuena (Universidad de Santiago de Chile), con la comunicación “Exilio republicano español y cine en la transtierra chilena” y Sabrina Grillo, (Universidad Paris Est Créteil), con “De la retirada a la reconquista: análisis desde el cine documental francés”. Por su parte

Sara J. Brenneis (Amherst College); Agnès-Toda i Bonet (GELCC Universidad Autónoma de Barcelona) y Soledad Fox Maura (Williams College), integrantes de la sesión “Formas de escritura testimonial sobre el exilio”, presentaron respectivamente las comunicaciones “*Yo he estado en Mauthausen*. El primer testimonio español de los campos nazis”; “Mercè Núñez Targa: «Y ahora, ¿me creeréis a mí?»” y “*Voz de nadie*: El exilio de María Luisa Elío”.

La presencia y representación del fenómeno del exilio republicano de 1939 en el género del teatro ocupó ya toda la tarde del primer día. En una primera sesión titulada “La puesta en escena del exilio en el teatro actual”, Verónica Azcue presentó la comunicación “Memoria del teatro republicano en la obra de Jerónimo López Mozo”. A continuación Manuel Aznar Soler se ocupó de moderar junto a Begoña Riesgo la mesa redonda “El tema del exilio en el teatro contemporáneo”, en la que participaron el propio Jerónimo López Mozo y Antonia Bueno. Del primero quedó destacada su labor pionera en la reconstrucción de nuestra memoria teatral, dado su interés por reflejar en sus piezas la vida y las circunstancias de algunas figuras exiliadas de la escena republicana tan emblemáticas como el director Cipriano Rivas Cherif o el actor Edmundo Barbero. La dramaturga Antonia Bueno, por su parte, dejó constancia de su compromiso por recuperar la memoria de las artistas femeninas y se refirió en particular a la pintora valenciana exiliada

Manuela Ballester, protagonista de su obra *Manolita en la frontera*. La jornada del día nueve concluyó con una memorable representación de esta pieza en el Auditorio San Ignacio de la Universidad de San Luis, interpretada por la actriz Ana Millás y con puesta en escena y dirección de la propia autora.

La jornada del día 10, muy variada, contó con comunicaciones sobre la representación del fenómeno del exilio en géneros diversos: novela, poesía, cine o artes gráficas. Como continuación de la sesión del día anterior dedicada a la escritura testimonial, tuvo lugar primero otra titulada “Entre el testimonio y la ficción” en la que los comunicantes analizaron, a partir de una visión panorámica, el tratamiento en la literatura de algunos hitos y eventos históricos. Volker Jaeckel (Universidad Federal de Minas Gerais) presentó “El drama del puerto de Alicante: la salida al exilio entre mito e imaginación” y Jesús Guzmán Mora “Los otros españoles de la II Guerra Mundial: la representación de «La Nueve» en la novela española actual”.

Por lo que respecta a la poesía, José Ramón López (GEXEL-CEDID, Universidad Autónoma de Barcelona) presentó la conferencia “Figuraciones de la nostalgia en la poesía del exilio republicano de 1939”, en la que destacó la tendencia reflexiva y el alcance político de una parte sustancial de la obra poética de los autores exiliados, más allá de su tono de añoranza o de su actitud nostálgica. Asimismo se encargó

de moderar la sesión de comunicaciones titulada “Testimonios e imaginarios poéticos del exilio” en la que participaron Guillermo Aguirre Martínez (Universidad de Deusto) con “Revelación y nuevo mundo en la «Carta abierta a Jacques Lipchitz» de Juan Larrea” y Lucía Cotarelo Esteban (Universidad Complutense de Madrid) con “El imaginario de María Zambrano en la poesía del exilio español en el continente americano”.

La jornada incluyó también una sesión sobre las “Formas gráficas de representar el exilio” que incluyó dos comunicaciones: “Roberto Gómez, humorista, y el exilio que no lo fue”, de Niall Binns, (Universidad Complutense de Madrid); y “*Asylum* (2015) de Javier de Isusi. La evolución del cómic del exilio de 1939 hacia un discurso sobre los derechos humanos internacionales”, de Francie Cate-Arries, (The College of William & Mary).

El segundo día del congreso terminó con una sección sobre cine dedicada por entero a la figura de Jorge Semprún, que contó con la participación de Juan Rodríguez (GEXEL-CEDID, Universidad Autónoma de Barcelona) como ponente invitado, e incluyó asimismo la proyección de una película. Tras presentar su conferencia: “El exilio en la cinematografía de Jorge Semprún”, Juan Rodríguez, especialista en el cine del exilio y en la obra particular de este autor, se ocupó de presentar y organizar en el Auditorio de San Ignacio de la Universidad de San Luis la proyección del



film *La guerre est Finie*, con guion de Jorge Semprún.

La jornada del último día, el 11 de octubre, se dedicó exclusivamente a la narrativa. La primera sesión titulada “El exilio en la novela contemporánea y actual”, dio cuenta de la presencia del tema y de la diversidad de su tratamiento en los autores y autoras del interior, desde el final de la dictadura, con la censura aún vigente, y hasta la época actual. Fernando Larraz presentó primero su comunicación “El silencio de los exiliados. Antonio Ferrer, Daniel Suiro, Gonzalo Suárez y sus novelas prohibidas sobre el exilio en torno a 1960” y, a continuación, intervinieron María Martínez Deyros (Universidad Complutense de Madrid) con “Autoficción y testimonio bajo el prisma del exilio en *Tres pesetas de historia* (1983), de Vicente Soto” y María García Trinidad (Universidad de Barcelona) con “El estigma del exiliado en las novelas de Rosa Regàs: *Luna lunera* (1999) y *Música de cámara* (2013)”

Las dos sesiones de comunicaciones siguientes se centraron en la representación de la experiencia de la guerra y el destierro desde la propia mirada de sus protagonistas. La primera, “Narrativas sobre el exilio desde el exilio”, tuvo como participantes a Erika Sutherland (Muhlenberg College), con “Hambre lejana, siempre presente: Recuerdos de España desde las Américas” y a Irene Muñoz Cerezo (Universidad Complutense de Madrid) con “«Estoy cercada de reguerrillos de sangre»: la violencia como

componente esencial del exilio en *Fábulas del tiempo amargo* (1962) de María Teresa León”. La segunda, titulada “El exilio en la obra narrativa de Luisa Carnés”, estuvo integrada por Inmaculada Plaza Agudo (Universidad Isabel I/ InGenArTe), que presentó “Entre la ficción y el testimonio: representaciones del exilio en la narrativa de Luisa Carnés”; por Iliana Olmedo (Universidad Autónoma de Guerrero-CONACYT), autora de “Visiones de la nación exiliada: testimonio, memoria y trauma en la narrativa de Luisa Carnés” y por Raquel Arias Careaga, (Universidad Autónoma de Madrid), que intervino finalmente con la comunicación “Exilio y futuro en la última novela de Luisa Carnés”.

El congreso dedicó asimismo un espacio para la intervención de los creadores sobre el tema en el ámbito de la novela: la jornada del día 11 concluyó, en efecto, con una mesa redonda titulada “El exilio como tema en la narrativa contemporánea” en la que intervinieron Aroa Moreno y Ernesto Pérez Zúñiga. En la sesión, que fue moderada por Fernando Larraz, la autora y el autor, disertaron sobre las circunstancias e intereses personales que los vinculaban al tema del exilio, y destacaron el creciente interés de las generaciones de narradores actuales por este fenómeno histórico y cultural. Como complemento teórico para el análisis de tema del exilio en la narrativa contemporánea, fue un honor para los organizadores del congreso y para el público presente contar, además, con una conferen-

cia de Maryse Bertrand De Muñoz (Universidad de Montreal) titulada “Guerra civil y exilio: españoles y franceses descendientes de exiliados narradores en la lengua de Molière”. La prestigiosa hispanista canadiense, que había sido invitada para participar como conferenciante principal, falleció, lamentablemente, un día antes de la inauguración del congreso, pero dejó escrita su ponencia que fue presentada por José Manuel Pérez Carrera, de AMESDE (Asociación para la Memoria Social y democrática).

El congreso fue finalmente clausurado por Verónica Azcue y Fernando Larraz quienes, tras agradecer la variedad de planteamientos y perspectivas aportadas por los participantes, coincidieron en apreciar la labor complementaria de la historiografía y la creación artística para el proceso de integración del fenómeno del exilio republicano de 1939 en la cultura española actual.

VERÓNICA AZCUE
GEXEL-CEDID, Saint Louis University

Congreso Paris Nanterre

El congreso celebrado en la Universidad Paris Nanterre los 4 y 5 de octubre de 2019 bajo el título “El exilio español republicano y el campo literario francófono” reunió a unos veinte investigadores confirmados y doctorandos especialistas del exilio republi-

cano español. Fue organizado por Zoraida Carandell, con la ayuda del comité de organización formado por Anna Rojas, Lou Freda y Marta Noguera Ortega. Formaron parte del comité científico del mencionado congreso, además de la organizadora, Annick Allaigre, Marie-Claude Chaput, Rose Duroux, Gustavo Guerrero, Carole Filliere, Odette Martinez Maler, Allison Taillot y Bernard Sicot. El congreso, realizado en el marco del “Congreso plural 80 años después” organizado por el GEXEL bajo la dirección de Manuel Aznar Soler, contó con el respaldo de la Universidad Paris Nanterre (gracias al CRIIA-Estudios Románicos, la Comisión de Investigación y la Facultad de lenguas y culturas extranjeras) y de la Universidad Paris Lumières (Proyecto “Les non lus de la contestation en Péninsule ibérique”), y con el apoyo del CERMI.

El congreso, inaugurado por la ponencia de Manuel Aznar Soler sobre la Junta de Cultura Española en el París de 1939, partía de la siguiente observación: la visibilidad de la literatura del exilio fue aún más escasa en los países donde el español era una lengua extranjera. Quienes permanecieron en Europa o en Estados Unidos tuvieron que aprender un idioma que desconocían: exiliados de su tierra, fueron también exiliados de su lengua.

En los países francófonos, y especialmente en Francia, la llegada masiva de los exiliados supuso una circunstancia agravante para el reconocimiento de los escritores y la difusión de sus obras literarias.



La retirada fue la primera gran migración antifascista de Europa, y Francia respondió con la creación de campos de internamiento. Desde los años 90, historiadores, filólogos e hispanistas franceses, entre los que destaca Geneviève Dreyfus-Armand, han dado a conocer las circunstancias de acogida de los Españoles en Francia. Diez años después del congreso plural del GEXEL «70 años después», que dio lugar en Nanterre a un encuentro organizado por Bernard Sicot y titulado «La littérature espagnole et les camps français d'internement (1939-1945)», las jornadas de Nanterre de octubre de 2019 estuvieron dedicadas a los puentes existentes entre los escritores del exilio y las letras francófonas. La ponencia de Bernard Sicot sobre la herencia de Argelès y su permanencia como símbolo en las generaciones sucesivas mostró que el tema del encuentro de 2019 enlazaba con el celebrado diez años antes. La larga permanencia de los republicanos y de sus descendientes en los países de acogida dio lugar al relato de escritores de segunda generación, como Serge Mestre, uno de los ponentes del congreso, estudiado además por Bernard Sicot, y autor de novelas como *Les plages du silence* y *Regarder*. El paso del tiempo modificó la recepción de las obras literarias y dramáticas, como lo mostró Ana Tormo Soler con el ejemplo de Max Aub.

Las intervenciones tuvieron en cuenta tanto el punto de vista de los escritores e intelectuales republicanos españoles, quienes plasmaron en sus obras literarias las conse-

cuencias de la Retirada y las circunstancias de su llegada a los países de lengua francesa, como el punto de vista de los escritores de lengua francesa que se hicieron eco de la llegada de los republicanos españoles. Entre los primeros se encuentra Semprún, estudiado por Jaime Abad, Jacinto Luis Guereña, a cuyas relaciones con la poesía francesa dedicó su comunicación Juan Luis Guereña o bien María Casares, Luisa Carnés y Victoria Kent, estudiadas por Eugenia Helena Houvenaghel; Clara y Eduardo Campoamor y Niceto Alcalá Zamora también dejaron constancia de su paso por Francia como lo recuerda Beatriz Ledesma. Entre los escritores franceses, el grupo surrealista tuvo un destacado lugar como lo mostró Zoraida Carandell, quien analizó el caso de Louis Aragon y su actuación durante la retirada. Las antologías, estudiadas por Raquel Fernández, y las traducciones, como puente entre la literatura española y las culturas francófonas, ocuparon un destacado lugar gracias a las intervenciones de Cynthia Gabbay sobre Mika Etchebéhère, y Anna Rojas sobre la traducción literaria de obras francesas en Argentina. A la diversidad geográfica de los países francófonos correspondieron circunstancias de acogida diferentes, como lo mostraron las intervenciones de Carmen Mata Barreiro sobre dos francófonos de adopción, Jorge Semprún en Francia y Jacques Folch-Ribas en Canadá. Luisa Montes Villar estudió a su vez el caso de escritores francófonos con especial énfasis en Adelaïde Blasquez.

Como lo indica la novela *Pas pleurer* de la francesa Lydie Salvayre, recompensada con el premio Goncourt en el 2014, la guerra española sigue siendo una fuente de inspiración ochenta años después de los acontecimientos. Las representaciones del exilio republicano español rebasan el campo estricto de la literatura como lo mostraron las intervenciones de Cécile Vilvandre y José María Naharro Calderón dedicadas al tebeo y a testimonios gráficos. La recreación literaria del exilio vehicula todavía en el mundo francófono un imaginario antifascista que tiene especial vitalidad en un momento crítico marcado por la globalización y los estudios postcoloniales. La obra de los autores exiliados dialoga con la literatura de acogida, contribuyendo a desplazar su centro de gravedad y a ampliar sus perspectivas.

Durante el congreso tuvo lugar una presentación de nuevas publicaciones, con las intervenciones de Odette Martínez Maler, directora del CERMI, de José María Naharro Calderón, director de AEMIC y de Mercè Pujol, de la Universidad de Perpignan. Presentaron los últimos números de la revista del CERMI, *Écritures et révolution de la guerre d'Espagne*, el número de la revista de AEMIC, *Migraciones y exilios*, dedicado a "Exilio y deporte", y el último volumen de la colección *Regards sur l'Espagne contemporaine* de las Presses de Paris Nanterre, publicado en homenaje a Marie-Claude Chaput en colaboración con el GEHA de Cádiz, *La construcción de la*

democracia en España (1868-2014). Espacios, representaciones, agentes y proyectos.

ZORAIDA CARANDELL

***“Ottant’anni dopo, l’esilio repubblicano spagnolo in Italia”.* 29-30 ottobre 2019. Dipartimento di Scienze Politiche. Università Federico II di Napoli (Italia)**

Los días 29 y 30 de octubre de 2019 tuvo lugar en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Nápoles Federico II, el primer congreso “Ottant’anni dopo, l’esilio repubblicano spagnolo in Italia”. Este congreso, organizado por Laura Mariateresa Durante, con la participación del Instituto Cervantes de Nápoles, ha sido incluido en el programa de congresos y seminarios del Congreso plural “Ochenta años después”, organizado por Manuel Aznar Soler de la Universitat Autònoma de Barcelona.

El congreso italiano se inauguró en el aula 19 del edificio de via Mezzocannone n.4, en el casco histórico de la ciudad, a las dos y media de la tarde, con la presencia del Director del Departamento de Ciencias Políticas, Vittorio Amato y del Director del Instituto Cervantes de Nápoles, Ferran Ferrando Melià.

En su discurso de apertura Melià ha subrayado la fuerte relación entre la ciudad italiana y la cultura de España a raíz de la antigua dominación española. Asimismo,



Melià ha recordado la relevancia del tema de los desterrados en el año 2019 en que se ha cumplido el octogésimo aniversario del final de la guerra civil y del inicio del éxodo republicano. No fueron muchos los que, por razones históricas evidentes, eligieron Italia para asilarse en aquellos años; sin embargo, ya en la década de los cincuenta y aún más en la de los sesenta, algunos autores españoles de renombre encontraron en Italia un país acogedor. María Zambrano, Jorge Guillén, Ramón Gaya, Rafael Alberti y María Teresa León, solo por citar algunos, son los autores más conocidos y cuyos nombres quedaron mayormente relacionados con su permanencia en Italia.

Por esta razón, la ponencia que abrió el primer día fue aquella titulada “Rafael Alberti y la guerra fría cultural: los congresos mundiales por la paz” presentada por Manuel Aznar Soler, (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona). El Director del grupo de estudio del exilio literario (Gexel), uno de los más reconocidos estudiosos sobre el tema del exilio republicano español en todas sus facetas, profundizó algunos aspectos desconocidos de la vida y de la obra del escritor español, tal vez más reconocido en Italia. Aznar Soler habló del papel desarrollado por Rafael Alberti en los congresos por la paz, en el trasfondo de la guerra fría, arrojando luz sobre aspectos inéditos de un poeta entre los más renombrados.

En la primera sesión del congreso, moderada por Augusto Guarino, Director del

Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Comparati de la Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”, inició con tres ponencias. Juana Sánchez Gey-Venegas, (Universidad Autónoma de Madrid) en “La tercera María Zambrano, más allá de la filosofía y de la política” habló de la filósofa española que tanto éxito ha tenido en Italia en los últimos años. Sánchez Gey-Venegas profundizó en los aspectos espirituales de la autora que, como es sabido, transcurrió muchos años en Italia durante las décadas de los cincuenta y sesenta. Precisamente, sobre el tema del exilio en Italia de la filósofa hizo también su disertación Anna Maria Pezzella, de la Pontificia Università Lateranense de Roma. En “María Zambrano ed Elena Croce: un’amicizia senza storia ufficiale” Pezzella centró su discurso en la amistad que la filósofa tuvo con una de las hijas del filósofo Benedetto Croce, Elena Croce que fue escritora y mecenas de Zambrano durante los años transcurridos en este país. Para cerrar la primera sesión, José Ramón López García (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona) propuso un tema innovador: un poeta español, naturalizado cubano y exiliado en Italia, aunque poco conocido, como es Luis Amado Blanco. El poeta, que como embajador de la isla caribeña, transcurrió sus últimos años en Italia y profesó un gran amor por la ciudad de Nápoles. En “La sabiduría de la mirada: *Tardío Nápoles* (1977), de Luis Amado Blanco” José Ramon López ofreció un mirador sobre el

volumen de poesía que el autor dedicó a la ciudad italiana, analizando algunos versos para mostrar cómo Nápoles y sus características fueron retratadas por el poeta.

A las 17.00 comenzó la II sesión de ponencias cuya moderadora, Elide Pittarello de la Università Ca' Foscari di Venezia, acogió una mesa dedicada a unos aspectos específicos del exilio literario español en Italia. Amelia Meléndez Táboas (Universidad Nebrija de Madrid) en “Bacarisse, Bergamín y Rossellini: *La Sangre de Antígona* operística que no pudo ser” propuso el tema de una obra menor de José Bergamín, *La Sangre de Antígona*. Esta obra con la dirección de Roberto Rossellini y la interpretación de su esposa de aquel entonces, Ingrid Bergman, como personaje principal, no llegó a realizarse. Míryam Vílchez Ruiz (GEXEL-CEDID-Universitat Autònoma de Barcelona) no pudo estar presente en la mesa para exponer la comunicación “El teatro de María Teresa León en su exilio italiano”, una de las autoras que tal vez más sufrieron el desconocimiento a raíz del éxito de su compañero sentimental. Giuseppina Notaro (Università degli Studi di Napoli “L’Orientale”) presentó otra contribución al tema de la autora. Con “Vivir no es tan importante como recordar: *Memoria de la melancolía* de María Teresa León”, Notaro se centró en la biografía de León para otorgarle el reconocimiento que merece dentro del canon literario español. El debate final cerró el primer día del congreso.

El 30 de octubre de 2019, en la misma aula, el congreso abrió su segundo día con la ponencia de Elide Pittarello de la Università Ca' Foscari di Venezia que presentó uno de los autores exiliados que han sumado su nombre a aquel de Italia: el pintor y escritor Ramón Gaya. Es conocido que el pintor de Murcia pasó muchos años en este país y que vivió en la ciudad de Roma, pero posiblemente se desconoce la relación intensa entre el “pintor que escribe”, como amaba describirse el mismo autor, y la ciudad de Venecia, en la que él siempre deseó vivir pero que, por diferentes razones, nunca llegó a tener un estudio. En “Ramón Gaya en Venecia, un lugar de la pintura” Elide Pittarello ha demostrado como esta relación se evidencia en las palabras de Gaya, que la describe en casi todos sus ensayos. *El sentimiento de la pintura* de 1960 y *Diario de un pintor*, publicado sucesivamente, son las obras en que se demuestra su fascinación por la ciudad y la influencia determinante que tuvo en el autor.

A las 10.45, la III sesión del Congreso se abrió a una visión más general sobre el exilio no solamente italiano. El moderador de esta *última* mesa, Luis de Llera, *Académico de la Real Academia de Extremadura de Artes y Letras*, compartió la sesión con Carmen Márquez Montes, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, y su comunicación titulada “José Antonio Rial: de Canarias a América en la goleta ilusión”, Irene Arbusti (Università di Macerata) que presentó “Luisa Carnés, scrittrice dell’esi-



lio e del mondo femminile” y Alessia Cassani (Università di Génova) con el tema de “María de Maetzu: los conflictos de la hora actual”. Carmen Márquez Montes, cuyo campo de investigación abarca el teatro de Latinoamérica, presentó la figura de José Antonio Rial que, además de formar parte de la extensa nómina de los intelectuales españoles exiliados tras la guerra civil, es uno de los más interesantes y prototípicos ejemplos de los emigrados canarios. El análisis se centró sobre todo en la obra *Los armadores de la Goleta Ilusión* (1950). Irene Arbusti (Università di Macerata) dedicó su intervención a una escritora madrileña exiliada en México, Luisa Carnés, que en los últimos años ha despertado el interés de los investigadores. Arbusti propuso las relaciones entre la autora de *Tea rooms. Mujeres obreras* (1934) y *Natacha* (1930) y el interés evidente por lo femenino que se desprende de sus obras. Para cerrar la mesa, Alessia Cassani desarrolló un retrato polifacético de la prestigiosa pedagoga de Vitoria, cuyo nombre ha quedado relacionado con la *Residencia de Señoritas* de Madrid.

El congreso resultó muy provechoso, además de contar con comunicaciones de gran relevancia para el tema del exilio y los exiliados españoles en Italia, se cerró con un debate enriquecedor y la promesa de recoger las intervenciones del congreso en un volumen.

Laura Mariateresa Durante

El Congreso Plural 80 años después en la Universidad de Oviedo: La huella de la alteridad. Jornada sobre el exilio literario republicano (1939-2019)

La huella de la alteridad fue el título elegido para la Jornada celebrada en el Salón de Actos de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Oviedo el día 26 de noviembre de 2019, con la que la institución asturiana, gracias al fundamental apoyo del Grupo de Investigación Intersecciones, al que pertenecen las organizadoras y cuya directora es la Dra. Isabel Carrera Suárez, respondió a la invitación del profesor Manuel Aznar Soler, Catedrático de Literatura Española de la Universidad Autónoma de Barcelona, director del Grupo de Estudios del Exilio Literario y coordinador general del Congreso Plural *80 años después*. Con ese rótulo se pretendió subrayar el discurso de una identidad nacional alternativa, de otra manera de ser y sentirse español/a truncada en 1939, cuando el final de la guerra civil significó también el de un proyecto hacia la modernidad que quedó herido de muerte y el franquismo se afanó en rematar. En esa línea de pensamiento, al conectar la idea con un subtítulo explicativo y que refiere la acotación del concreto período temporal 1939–2019, se quiso manifestar la confianza en la capacidad de la literatura, de la cultura en su conjunto, como vehículo de resistencia frente a los mecanismos oficiales que, al defender la diversidad y el ejercicio de la libertad, impide también, por muy contrarias que sean las

circunstancias, su extrañamiento y olvido absolutos.

Con ese propósito, y después de la inauguración, en la que intervinimos el Vicedecano de Ordenación Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Oviedo, Dr. Juan José García González, el Dr. Aznar Soler y yo misma, se desarrollaron las actividades que desde aquí se mencionan.

Para la sesión de la mañana se programaron cuatro ponencias: “1939, ochenta años después”, impartida por el Dr. Aznar Soler; “El regreso del exilio al teatro español actual: *Las raíces cortadas* (Victoria Kent y Clara Campoamor: cinco episodios apócrifos), de Jerónimo López Mozo”, a cargo de la Dra. Virtudes Serrano (Investigadora teatral y miembro de la Academia de las Artes Escénicas de España); “Del exilio a la transición: estreno y recepción de *El adefesio*, de Rafael Alberti”, dictada por el Dr. Mariano de Paco (Catedrático Emérito de Literatura Española de la Universidad de Murcia); y “Margarita Xirgu representa en Buenos Aires a Alejandro Casona: *Otra vez el diablo* (1937) y *Prohibido suicidarse en primavera* (1938)”, presentada por el Dr. Antonio Fernández Insuela (Catedrático Emérito Honorífico de Literatura Española de la Universidad de Oviedo).

Partiendo de la caída de Barcelona, ocurrida el 26 de enero de 1939, y a través de un ilustrador recorrido que encontró sus principales puntos de apoyo en Francia y en Hispanoamérica, la propuesta del pro-

fesor Aznar articuló un oportuno marco de reflexión acerca de la diáspora republicana y sus implicaciones vivenciales, culturales y simbólicas, asunto al que las otras tres conferencias prestaron atención con una perspectiva más determinada y focalizada en el género teatral: si la Dra. Serrano evidenció, a través del examen de *Las raíces cortadas*, el compromiso de Jerónimo López Mozo con el pasado histórico español y la huella de la postmemoria y sus conexiones performativas en la producción del autor, el Dr. De Paco analizó el estreno de *El adefesio*, de Rafael Alberti (entonces aún en el exilio), en el madrileño Teatro Reina Victoria el 24 de septiembre de 1976, del que, acudiendo a las críticas periodísticas, se ocupó como una muestra de la controvertida situación de la dramaturgia española del momento, en nada ajena a la complejidad socio-política de aquellos años. Por su parte, el profesor Fernández Insuela indagó, a través de las reseñas aparecidas en la prensa bonaerense, en la recepción de las representaciones por la Compañía de Margarita Xirgu de dos de los más importantes títulos de la dramaturgia casoniana, *Otra vez el diablo* y *Prohibido suicidarse en primavera*.

La sesión de la tarde se inició con una mesa redonda en la que, bajo el lema de “El exilio, otra modernidad”, los cuatro especialistas ya citados tuvieron oportunidad de dialogar no solo en torno a la concreción histórica del exilio, que, de acuerdo con el moderador, el profesor Fernández



Insuela, “pone en contacto a personas que se incorporan a países muy variados, pero que tienen en común el recibir a esas personas ajenas, esas personas *otras*” –aquí desde la actitud de los dirigentes y la ciudadanía de acogida hasta la voluntad (o la falta de ella) de integración en quienes lleguen y sus consecuencias en la creación literaria–, sino sobre el sentido de las posibles opciones para tratar de nombrar una experiencia, no siempre fácil de acotar y definir, en la que “exilio” entra en contacto con términos como “insilio”, “emigración”, “destierro” o “transtierro”, cuyo campo semántico superpone al gran eje dentro/fuera los numerosos matices que insisten en su densidad conceptual (por ejemplo, los de la política y la economía, la lucha y la renuncia, el deber moral y la dignidad).

Seguidamente, tuvo lugar la presentación del libro *Un teatro de cordiales fantasías. Estudios sobre Alejandro Casona*, de Antonio Fernández Insuela, coeditado por M^a del Carmen Alfonso García, Raquel Fernández Menéndez y María Martínez-Cachero Rojo y publicado por KRK con la financiación del Ayuntamiento de Cangas del Narcea y de la Fundación Caja Rural de Asturias. Este acto, en el que, junto al autor, tomaron la palabra sus compañeros de mesa y Luis Miguel Rodríguez, sobrino del escritor, (también lo hice yo misma en nombre de las editoras) se concibió como un homenaje al profesor Fernández Insuela, cuya jubilación era entonces reciente, con la voluntad de honrar su trayectoria acadé-

mica, de referencia en el campo del teatro español contemporáneo y que lo distingue como experto indiscutido en la figura y la obra de Alejandro Rodríguez, *Casona*. Lógicamente, el encuentro académico dotó de especial significado a esta línea de su investigación, al tiempo que permitió traer a un primer plano su condición de impulsor de los estudios sobre el exilio literario republicano en la Universidad de Oviedo.

Las diferentes intervenciones, que abordaron las particularidades del corpus textual recogido en la monografía –artículos que en su día vieron la luz en prestigiosas revistas especializadas o en periódicos de alcance general como *La Nueva España*, pero también en volúmenes colectivos o como introducciones a algunas de las más conocidas comedias del dramaturgo–, incidieron en la solvencia de unas aportaciones que, más allá del perfil más conocido de Casona y de sus grandes obras, siempre han buscado proyectar una mirada integradora –aunque sin renunciar ni al uno ni a las otras–, con el propósito de explorar facetas poco o nada atendidas de su existencia y su producción y, con ello, establecer puentes entre las diferentes parcelas de su bibliografía y entre estas y su vida.

La Dra. Serafina García García, Directora del Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo, fue la encargada de clausurar esta jornada, que contó con la presencia de los familiares de algunos exiliados asturianos (además de Luis Miguel Rodríguez, asistió Aurora

Suárez, hermana de Macrino Suárez, último Ministro de Economía del Gobierno de la Segunda República en el exilio), con los que el comité organizador quiso representar y evocar a todas aquellas personas cuya obligada partida, en 1939 y después, fue gran ejemplo de las exigencias éticas de una conducta coherente.

M^a DEL CARMEN ALFONSO GARCÍA
Coordinadora

Jorge Semprún en la residencia de estudiantes. Notas sobre el Coloquio “Jorge Semprún. H(h)istoria y M(m)emoria del siglo XX”. Madrid, 6 de noviembre de 2019

La suerte que Jorge Semprún (1923-2011) ha merecido en nuestro ámbito científico viene a demostrar que hacen falta muchos viajes para regresar y que el regreso, si es que existe, jamás pone las cosas en su sitio. Quizá esta sea la suerte –académica o de cualquier otro tipo– de todos los exilios que caben en un exilio; no obstante, el escritor madrileño ocupa un lugar ciertamente singular dentro de ese imaginario de singularidades que es el exilio literario y filosófico

republicano. No cabría siquiera el paralelo con su íntimo Juan Larrea (1895-1980), a quien por razones evidentes –y generacionales–, se identifica plenamente con la “España peregrina” y a quien su *choix du français* no le ha pesado como pesan las traiciones últimas. Tampoco se pretende aquí una exclusividad, pues no ha faltado la crítica³⁹ rigurosa y sutil que ha sabido ver lo que de afirmación política y divertimento hay en la apuesta sempruniana por el lenguaje como totalidad abierta; pero no es menos cierto que el escritor bilingüe, “el novelista español hecho en Francia” –como lo definiera Javier Goñi–, hace saltar por los aires, no solo el canon, sino el concepto mismo de tradición literaria. Y, así, no extraña ese horrible dentro/fuera en que han dejado a Semprún, de un lado, sus reiteradas ausencias (con alguna mínima excepción, tal el caso de Jordi Gracia⁴⁰) de las más destacadas *Historias de la Literatura Española* y, de otro, apariciones tan estelares como la del n.º 522 de *Magazine Littéraire* (août 2012), que lo situaba entre las diez voces más importantes... ¡de la literatura extranjera!⁴¹

Pese a ello, el autor de *Quel beau dimanche!* y *Veinte años y un día* ha ido ganando, poco a poco, los bordes del Hispanismo, ya sea a través de la publicación de estudios

³⁹ Cfr. Corinne Benestroff, *Jorge Semprun. Entre résistance et résilience*, Paris, CNRS éditions, 2017; Liran Razinsky (ed), *Writing and Life, Literature and History: On Jorge Semprun*, *Yale French Studies*, 129, 2016 o Mirjam Leuzinger, *Memoria cultural y escritura. Vida virtual y texto vital*, Editorial Verbum, Madrid, 2016.

⁴⁰ Jordi Gracia, “Los nuevos nombres: 1975-2000 primer suplemento”, en Francisco Rico (coord.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, vol. 9, t. II, Barcelona, Crítica, 2000.

⁴¹ La mención exacta no puede ser más elocuente: “Espagne-Jorge Semprún: Aux lumières de la mémoire».



monográficos fuera de España (cfr., entre otros, Jaime Céspedes, *La obra de Jorge Semprún. Claves de interpretación*, 2 vols, Peter Lang, 2012 y 2015 o Manuel Aznar Soler, *El teatro de Jorge Semprún*, Zurich, LIT Verlag, 2015); ya sea a través de simposios internacionales de nivel en la estela de aquel que coordinara Mirjam Leuzinger en la Universität de Passau, en febrero de 2016⁴². Le ha resultado mucho más difícil, en cambio, arribar a Madrid. Ha necesitado de un largo viaje, o de varios... Aún en 2011, apenas tres días después de su desaparición, Josep María Fonalleras (“El Periódico”, 10/06/2011) calificaba el encuentro (“Jorge Semprún o las espirales de la memoria”) que organizara Xavier Pla en la Universitat de Girona, en abril de 2003, como “único y ejemplar”. Y, habría que añadir, sorprendente en este su doble carácter, porque resulta verdaderamente incomprensible cómo pudo el universo académico español ignorar, durante tanto tiempo, a un escritor de rango indiscutiblemente europeo –y quien esto escribe no sabe de muchas otras figuras que puedan comparársele.

Verdad es que, tras la muerte de Jorge Semprún, llegaron iniciativas tan encomiables como las de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona (Simposio Internacional “Jorge Semprún: memoria, historia, literatura”), en marzo de 2012, y de la UNED

(“En recuerdo de Jorge Semprún, 1923-2011. Un intelectual español en la Europa del siglo XX” es el título del homenaje que alentara Felipe Nieto), en junio de 2016; pero ha habido que esperar a fecha tan reciente –y tardía– como el 6 noviembre de 2019 para poder celebrar el primer encuentro científico dedicado íntegramente a la figura y a la obra de Jorge Semprún en la ciudad de su infancia. Y, aún en el centro, el autor de *La escritura o la vida* ha sido capaz de un movimiento de irradiación, de abrirse a la única comunidad –la de los rojos españoles⁴³– en la que quiso reconocerse; atravesada como ha estado y está de imaginación y de derrota. Movimiento de irradiación, decía, por su escenario específico; pues si alguna vez existió una España mejor, Semprún se contó entre los suyos y, si alguna vez existió una España mejor, tuvo su casa en la mítica Residencia de Estudiantes de Madrid. Y también por su contexto amplio, en la medida en que el coloquio “Jorge Semprún. H(h)istoria y M(m)emoria del siglo XX” resultó integrado en el conjunto de actividades que, a lo largo del año 2019, desplegara el Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universitat Autònoma de Barcelona con motivo del Congreso Plural “Ochenta años después”.

El poder de escribir no lo alcanza todo, sin embargo. La realidad del encuentro se

⁴² “II Simposio Internacional Jorge Semprún. Pensar las fronteras//II Symposium International Jorge Semprún. Penser le frontières” (16-18 de febrero de 2016).

⁴³ Cfr. Jorge Semprún, *Adiós, luz de veranos*, Barcelona, Tusquets, 2011, pp. 28, 198, 214.

debió al impulso concreto de mi departamento de adscripción, el Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; y, desde estas páginas, quisiera expresar mi gratitud a su director, Javier Moreno Luzón, y a la profesora Mercedes Cabrera. Sin su increíble apoyo y generosidad, nada hubiera sido posible.

Lo que sí alcanza el poder de escribir es a dibujar un programa, ya que el propio objeto de estudio brinda las líneas de trabajo cuando afirma “en las historias que cuento, se hallan siempre dos ideas específicas: deportación y Comunismo”.⁴⁴ Cuatro de las intervenciones giraron, efectivamente, en torno al comunismo o, si se prefiere, al compromiso. Así, Felipe Nieto (“Comunismo y poscomunismo en Jorge Semprún”) analizó la evolución ideológica de Jorge Semprún, con el progresivo alejamiento del comunismo, la ruptura que lleva a una nueva auto-definición en 1967-1968 y la apuesta definitiva por la razón democrática y el horizonte europeo como doble proyecto para España. Jordi Gracia (“Los límites de la militancia: Federico Sánchez en el espejo de Javier Pradera”) abordó el tema de la militancia desde la perspectiva de la identidad ¿inventada? en *Autobiografía de Federico Sánchez* y de la interesantísima conversación pública entre amigos que sirvió de epílogo a este libro.

Manuel Aznar Soler (“Literatura, historia y política en la literatura dramática de Jorge Semprún”) ofreció una suerte de *work in progress*, gracias a un planteamiento muy detallado de sus tareas de edición y traslado al castellano de *Moi, Eléanor Marx, fille de Karl Marx, juive!* Jordi Canal (“¿El escritor comprometido como dinosaurio? Diálogos entre Jorge Semprún, Mario Vargas Llosa y Sergio Ramírez”) rescató al Semprún de finales de la década de 1990 para mostrar cómo este defendió siempre, aun después de que el tiempo hubiera vencido al *écrivain engagé*, una relación de tipo existencial entre el autor y su obra.

Fueron también cuatro las ponencias dedicadas al tema de la deportación. Xavier Pla (“La muerte de Maurice Halbwachs en Buchenwald y el testimonio de Jorge Semprún: historia y literatura”) nos llevó hasta ese núcleo de la espiral sempruniana que es muerte y alteridad. En los primeros anillos de esa misma línea curva, se detuvo quien redacta este artículo, con la intención de desgranar la respuesta afirmativa que diera Semprún a la pregunta acerca de posibilidad de la poesía en la *terribilitá* de los campos (“*Me moriré en París con aguacero...* Los poetas de Jorge Semprún”). De algún modo, las otras dos ponencias referidas a la deportación se situaron en los anillos exteriores, pues tanto Marta López Vilar (“Experiencia y ficción como forma lite-

⁴⁴ Cfr. *Idem*, *The Art of fiction*, nº 192. Interviewed by Lila Azam Zanganeh, *The Paris Review* nº 180, spring 2007 [www.theparisreview.org/interviews, consultado el 5 de mayo de 2018].



raria del Holocausto en *La escritura o la vida*, de Jorge Semprún, y *Nit i Boira*, de Mercè Rodoreda”) como Javier Sánchez Zapatero (“Jorge Semprún en el contexto de la literatura concentracionaria”) volvieron a trazar algunas de las líneas de fuga abiertas por el corpus sempruniano, hasta desembocar en la literatura sobre los campos como literatura, y no como continente separado; como literatura, en fin, capaz de crear estructuras de representación o constelaciones de nombres al margen de todo esquema preestablecido.

Sea como fuere, estas dos ideas específicas no son lo que más repite la repetición sempruniana; y no hay reunión académica –tampoco la nuestra– dedicada a Jorge Semprún que pueda escapar a la fascinación que provoca la “unidad narrativa de una vida”⁴⁵ que asociamos, por convención, a este solo nombre. Podríamos, a la manera en que lo hizo Mirjam Leuzinger (“Adiós a la luz de veranos: el exilio y la memoria cultural en Jorge Semprún”), recomponer una figura espiritual de Europa merced a la práctica textual rigurosa; o, ya de un modo más relajado, en una mesa redonda (“Jorge Semprún en perspectivas”), hablar de las emociones del primer regreso a Buchenwald (Thomas Landman), del amigo de la familia (Carmen

Claudín), del ministro socialista (Claudio Aranzadi) o del escritor y su itinerario (José María Ridaio). Todo resultó inútil. La materia es a tal punto inagotable, que lo único que siguió a nuestro insistente “¿quién eres tú?” fue... *Nadie*.

Solo resta explicar el sentido último del empeño. No se buscó rendir homenaje, ni atender a un supuesto deber de memoria o “deber de conocimiento” –este, sí, reclamado por el novelista.⁴⁶ Se intentó un acto de justa memoria para con Jorge Semprún y para con el exilio republicano. Un gesto cívico sin pretensiones; pero, también, sin obligación ni sanción. Tal vez así, lejos de cualquier imperativo, pueda entenderse –y perdonarse– la ambición de un juego gráfico –H(h)istoria y M(m)emoria– demasiado sencillo para todo lo que se pretende decir. Decir, con Paul Ricoeur, que la memoria no consiste únicamente en atesorar el pasado; sino en representarlo y que, para representarlo, ha de pasar por el tamiz de la imaginación. Decir, con Marc Bloch, que el objeto de la Historia no es el pasado, ni el tiempo; sino los seres en el tiempo. Decir que la Historia está tejida de historias.

SCHEHEREZADE PINILLA CAÑADAS⁴⁷
(UCM)

⁴⁵ Paul Ricoeur, *Soi-même comme un autre*, Éditions du Seuil, Paris, 1990, p. 183.

⁴⁶ “Jorge Semprun témoigne face aux collégiens», *Le Parisien* (06 de marzo de 2009) [www.leparisien.fr, consultado el 14 de junio de 2020] y también cfr. Sophie Vigroux, “Jorge Semprun: Une vie d’engagement», *La Dépêche*.fr, (09 de junio de 2011) [www.ladepeche.fr, consultado el 14 de junio de 2020].

⁴⁷ *Contigo y con Heine*.

José Moreno Villa en su exilio mexicano, ochenta años después. 18 de noviembre de 2019

En 2019, con ocasión del ochenta aniversario del final de la Guerra Civil, el laboratorio interdisciplinario ERIAC y la universidad de Ruan se asociaron a la conmemoración del exilio republicano español coordinada por el GEXEL (UAB), e inscrita en el Congreso plural internacional «Ochenta años después», con muy numerosas manifestaciones científicas en toda Europa.

En nuestro caso, la elección de la figura de José Moreno Villa, de sobra conocida pero todavía enigmática, por mal sondeada, obedeció a razones prácticas de convergencias de investigación. Nos habíamos propuesto examinar la presencia y actualidad de la obra de Moreno atendiendo a la producción en prosa (escritos autobiográficos, ensayo, obra periodística, correspondencia) desde 1937, por el impacto que supuso para él la instalación en México y su evolución en el entramado intelectual y artístico trenzado por los exilados republicanos. Tras alguna peripecia, este programa acabó reuniendo, en la «Journée d'étude» del día 18 de noviembre de 2019, a las profesoras Alessia Cassani (univ. de Génova) y Sandrine Lascaux (univ. Le Havre), y a tres investigadores de la universidad de Ruan: Robert S. Coale, Orlando Sandoval Cuervo y Miguel A. Olmos.

Manuel Aznar Soler, profesor de la universidad Autónoma de Barcelona y coordinador del Congreso plural «Ochenta años después», que nos había propuesto una intervención en torno a «Doce manos mexicanas (Datos para la Historia Literaria)», un «ensayo de quirosología» con dibujos y texto de José Moreno Villa, hubo de cancelar, a última hora, su participación. No pudimos pues ni ver, ni tocar, su ejemplar de las «Doce manos» –las de Alfonso Reyes, Ermilo Abreu Gómez, José Vasconcelos, Octavio Paz, Julio Torri, Xavier Villaurrutia, Enrique González Martínez, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres Bodet, Salvador Novo, Carlos Pellicer y Martín Luis Guzmán– que las Ediciones R. Loeira y Chávez publicaron en México (1941), con una corta tirada de cien ejemplares, numerados y firmados por el autor. Pocos símbolos más eficaces que la mano para un trabajo de la finura del de Moreno Villa.

Orlando Sandoval Cuervo, becario de investigación de la URN, adelantó algunos materiales de la tesis de doctorado que prepara sobre «Las formas espaciales en los textos íntimos de José Moreno Villa». Este trabajo se centra en la dimensión memorial de la experiencia del espacio mexicano, a partir de las formas propias de la literatura fáctica: notas de viaje, artículos y, cómo no, la espléndida entrega autobiográfica que es *Vida en claro* (1944). Su contribución se dedicó a la primera *Cornucopia de México* (1940), compilación de artículos periodísticos en la que Moreno registró sus



primeros tanteos serios de exploración del campo y las ciudades mexicanas, al hilo de su cotejo sistemático con los recuerdos del país natal que acababa de perder. Moreno, que se define en 1937 como miliciano activo de la cultura republicana, se pregunta poco más tarde, en una lengua ya híbrida, por las razones que impiden la plena «incorporación» de vocablos mexicanos en España, para luego pasar por alto anteriores opiniones sobre la influencia en el escritor del cambio de país. La extranjería puede a veces matizar la percepción espacial y dar una vía más libre a la imaginación.

Miguel A. Olmos espigó la extensa producción de crítica literaria de Moreno Villa en el exilio, cuyas mejores muestras se encuentran en la compilación *Leyendo a San Juan de la Cruz, Garcilasso, Fray Luis de León, Bécquer, Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Antonio Machado, Goya, Picasso* (1944), así como en su obra última, *Los autores como actores. Y otros intereses literarios de acá y de allá* (1951). Los ensayos de Moreno comparten formas y materiales con otras clases textuales, en particular el artículo periodístico, origen de sus obras de mayor éxito; muestran también continuidad de enfoque, explicable por una producción urgente, sometida a la necesidad económica. Puede además rastrearse en estos textos –y en trabajos aparentemente inconexos, como las «Doce manos» ya aludidas– una incidencia del método de la Estilística, que Moreno no olvida nunca,

por fidelidad a sus mejores cultivadores, amigos suyos. *Los autores como actores*, entrega final, supone un complemento académico de máximo valor para las noticias sobre el «campo literario» español de principios del XX que ya aportaba *Vida en claro*. Sus páginas guardan también algún otro secreto sobre la presencia de Moreno Villa, a la vez discreta y ejemplar, en la escena cultural de entre guerras y los primeros tiempos del exilio mexicano, según la transmiten memorias, correspondencias o la historiografía del período.

Para terminar, la profesora Alessia Casani se interrogó acerca de la vivencia del exilio de Moreno Villa, comenzando por la casualidad misma de que fuera México su destino último (Alessia nos recordó el verso inicial de «Voz en vuelo a su cuna»: *No vinimos acá, nos trajeron las ondas*). Pero esta casualidad venía preparada por las relaciones previas, y dilatadas, que tuvo el escritor con intelectuales mexicanos, en particular con Genaro Estrada o con Alfonso Reyes, tanto como por la política acogedora de este país desde finales de los años 1930. Y si la acogida de Moreno en la Casa de España, luego El Colegio de México, fundamental para la evolución de su personalidad y de su producción artística, facilitó de modo material sus estudios del arte y la cultura mexicanas, que a su vez propiciaron la plena adhesión del autor a su nuevo país, por otra parte, y paradójicamente, la inmersión extranjera le permitió también descubrir ciertas revueltas de su

propia raigambre española. «Estoy siendo mexicano desde hace quince años», afirmó.

Dos investigadores de Normandie Université, Sandrine Lascaux (Le Havre), hispanista estudiosa del relato español de la segunda mitad del XX, y Robert Coale (Rouen), especialista en combatientes de extranjería durante las guerras de los años 1930 y 1940, presentaron las sucesivas intervenciones, formularon preguntas y dirigieron la conversación de los intervinientes con la asistencia. Algún rastro de todos estos intercambios es accesible a través de las grabaciones de la *Journée*, a cargo del «Service audiovisuel» de la UFR Lettres, ahora en la Webtv de la universidad de Ruan (en línea: <https://webtv.univ-rouen.fr/channels/#2019-jose-moreno-villa-en-su-exilio-mexicano-ochenta-anos-despues>), así como en los correspondientes artículos, publicados en *TDH / Travaux et documents hispaniques*, 11, 2020, la serie hispánica de la colección de publicaciones digitales del laboratorio ERIAC (en línea: <http://publis-shs.univ-rouen.fr/eriac/index.php?id=79>)

MIGUEL A. OLMOS
*Université de Rouen Normandie /
 ERIAC (EA 4705)*

Jornadas «La fuga de cerebros: el impacto de la guerra y el exilio republicano en la sociedad, el arte y la cultura de España» (Congreso Plural «Ochenta años después»). Salamanca, 17-19 de octubre de 2020. Centro Documental de la Memoria Histórica (Ministerio de Cultura y Deporte) / Universidad de Salamanca

El pasado mes de octubre de 2020 (en concreto, los días 17, 18 y 19), el Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) y la Universidad de Salamanca organizaron, coincidiendo con el 80º aniversario del final de la Guerra Civil y dentro de las actividades del «Congreso Plural» impulsado por el GEXEL y la Comisión Interministerial para la «Conmemoración del 80º aniversario del exilio republicano español», unas jornadas de estudio sobre las consecuencias de la guerra y el exilio en diversos ámbitos de la sociedad española. Presentadas bajo el título global de «La fuga de cerebros: el impacto de la guerra y el exilio republicano en la sociedad, el arte y la cultura de España», estuvieron coordinadas por Marta Marcos Orejudo y Javier Sánchez Zapatero, y contaron con el apoyo de un comité científico formado por Manuel Aznar Soler, Josefina Cuesta Bustillo, José Ramón López García, Manuel Melgar Camazarna y José Antonio Pérez Bowie.

El diseño de las actividades se realizó teniendo en cuenta que las sesiones se iban a realizar en la sede del CDMH e iban a ser abiertas, por lo que se consideró oportuno que tuvieran un cariz más divulgativo



que especializado. Por ende, casi todas las intervenciones esbozaron panoramas generales sobre el impacto que la contienda bélica y el exilio tuvieron en la sociedad. Se trataba, pues, de mostrar cuáles fueron las consecuencias de lo sucedido en España entre 1936 y 1939 y de exponer cómo los efectos de la contienda se prolongaron en el tiempo mucho más allá de su finalización. Así, las conferencias plenarias de inauguración y clausura corrieron a cargo de los catedráticos universitarios Enrique Moradiellos García (Universidad de Extremadura) y Manuel Aznar Soler (Universitat Autònoma de Barcelona). Mientras que el primero disertó sobre «El exilio republicano español de 1939 en perspectiva histórica», intentado desentrañar las principales claves de la diáspora republicana al incardinarla en el contexto histórico de la época y mostrar cómo fue evolucionando con el paso del tiempo, el segundo dictó una charla, titulada «El estado de la cuestión sobre el exilio literario republicano, ochenta años después», en la que desgranó el proceso de recuperación de la obra de los escritores exiliados y reflexionó sobre su siempre problemática incorporación a los campos literario y editorial y, de forma especial, al canon.

Junto a estas miradas abarcadoras, muy útiles por cuanto permitieron resumir la actual situación de los estudios historiográficos y literarios, hubo también estudios de caso a través de los que se intentó no incurrir en miradas reiterativas sobre algu-

nos de los más reconocidos hitos culturales y artísticos del exilio, sino centrar el foco de atención en figuras menos populares, y que han recibido escasa atención por parte de la academia, como Rafael Tasis, María Lejárraga o Isabel de Palencia, de quienes se ocuparon en sus intervenciones, respectivamente, Àlex Martín Escrivà (Universidad de Salamanca), Begoña Alonso Monedero (IES Vaguada de la Palma) y Matilde Eiroa San Francisco (Universidad Carlos III). Lejos de ser baladí, su presencia en el programa vino a intentar transmitir la idea de que el exilio realmente fue complejo y heterogéneo y que, frente a los nombres más conspicuos, hubo otros representantes a los que también es necesario recuperar, procedentes en algunos casos de otras lenguas estatales como en el caso de Tasis, orillados en otros por la historia debido a la inevitable mirada masculina del canon como en los de Lejárraga y De Palencia. Además de los suyos, en el ámbito literario también hubo intervenciones centradas en la poesía desterrada, como la de José Ramón López García (Universitat Autònoma de Barcelona); en los epistolarios entre los autores del interior y los exiliados, como la de Javier Sánchez Zapatero (Universidad de Salamanca); y en la adecuación que los narradores exiliados, y especialmente los que abordaron la temática guerracivilista, tuvieron en el panorama literario y editorial de la Transición, como la de Fernando Larraz (Universidad de Alcalá).

Por su parte, en el ámbito historiográfico se contó con la presencia de Aurelio Velázquez Hernández (Universidad de Cantabria), que abordó el impacto político y social del exilio intelectual en México, y Luiza Iordache (UNED), que se ocupó de la situación en la Unión Soviética. Muy relacionadas con sus ponencias estuvieron todas las intervenciones dedicadas al estado de la cuestión de las fuentes archivísticas de la Guerra civil y exilio republicano de 1939, con las que se quisieron difundir los principales recursos con los que se cuentan actualmente en España para investigar sobre el tema. María Josefa Villanueva Toledo (Centro de Información Documental de Archivos) presentó los proyectos de recuperación de fuentes orales, refiriéndose de forma concreta a los casos de CIDA y a la Guía del Exilio; José Ramón Romero Pacheco (Archivo Histórico Nacional) se ocupó de la información existente en el Archivo Histórico Nacional sobre las figuras de Margarita Nelken y Eduardo Zamacois; Daniel Gonzalo Jimeno (Archivo General de la Administración) explicó el contenido del Archivo de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE); Jesús Espinosa Romero (Archivo General de la Administración) se centró en las fuentes orales de exiliados de México y Argentina; Blanca Desantes Fernández (Subdirección General de Archivos) detalló el contenido del archivo de la fotógrafa Kati Horna; y Aku Estebanz abordó los fondos documentales del también fotógrafo Walter Reuters.

Como se ha observado, el grueso de las intervenciones se centró en cuestiones literarias historiográficas y archivísticas. Sin embargo, las jornadas tuvieron un marcado componente interdisciplinar, por lo que, entre otras cuestiones, también se dedicaron sesiones a la «fuga de cerebros» en el arte, la ciencia, el pensamiento o la educación. José María Hernández Díaz (Universidad de Salamanca) analizó lo sucedido en el sector pedagógico, exponiendo tanto la situación en la que quedó el interior del país como la suerte que corrieron en el exilio los principales representantes españoles, cuya influencia fue decisiva para acometer reformas educativas, sobre todo en países hispanoamericanos. Siguiendo en el mismo ámbito, José María López Sánchez (Universidad Complutense) se centró en el tema más concreto de la ciencia y la Universidad, que, tal y como expuso en el paradigmático título de su intervención, pasaron «de la plata al plomo», provocando un retroceso que, tanto por la pérdida de referentes como por el control gubernamental, tuvo profundas repercusiones en el desarrollo académico del país durante toda la dictadura. Mientras, Aranza Gómez Sancho (Revista *Ínsula*) estudió el caso concreto del comparatista y teórico de la literatura Claudio Guillén y su formación en el exilio. Del ámbito artístico, por su parte, se ocuparon Pablo Allepuz García (CSIC), quien analizó en su intervención las autobiografías de artistas en el exilio; José Luis Hernández Luis (CMDH), quien repasó las



trayectorias en sus diferentes países de acogida de diversos pintores y cartelistas; José Antonio Pérez Bowie (Universidad de Salamanca), quien se ocupó de la evolución de las visiones del exilio español en películas de diversas épocas, desde mediados de siglo hasta la actualidad; Juan Ignacio Ruiz del Cueto Ruiz Funes (UNAM), quien explicó la influencia que tuvieron en México los arquitectos españoles que se instalaron allí después de la guerra; y el crítico musical Jorge de Persia, quien esbozó un panorama de la situación en la que quedó la música española después de 1939, observando la trayectoria de sus principales compositores e intérpretes en el exilio, entre los que tuvo una especial relevancia Manuel de Falla. Hubo también acercamientos al ámbito filosófico, como el de Domingo Hernández Sánchez (Universidad de Salamanca), cuya ponencia analizó la historia editorial de *La rebelión de las masas* dentro y fuera de España, y al periodístico, como el de Gloria García Sánchez (Universidad Pontificia de Salamanca), que en su intervención se centró en la figura de Rafael Martínez Nadal, analizando su labor en la BBC y la relevancia que tuvo su figura en el exilio anglosajón.

Las jornadas contaron también con una serie de actividades extraacadémicas. En concreto, se llevaron a un cabo un recital de poesía de autores exiliados, realizado por estudiantes de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca bajo la coordinación de la profesora Lina Rodríguez

Cacho (Universidad de Salamanca), en el que se leyeron composiciones de autores como Pedro Garfías, M^a Teresa León, Luis Cernuda o Rafael Alberti; y un concierto de Cuco Pérez, cuyo repertorio estuvo formado por piezas populares que cantaban los exiliados españoles en su «retirada» hacia Francia. Por último, las jornadas contaron como cierre con la presencia de José Luis Abellán, Nicolás Sánchez-Albornoz y la familia del ministro republicano Mariano Ruiz-Funes, a quienes se les brindó un homenaje. El acto estuvo coordinado por el Subdirector General de Archivos del Ministerio de Cultura y Deporte, Severiano Hernández Vicente, sin cuya entusiasta implicación hubiera resultado imposible celebrar unas jornadas que ojalá devengan en el futuro en nuevas formas de colaboración entre el Centro Documental de la Memoria Histórica y la Universidad de Salamanca.

JAVIER SÁNCHEZ ZAPATERO

Universidad de Salamanca / GEXEL-CEDID

Crónica del congreso «Destinos del exilio republicano»

Para hacer la crónica de lo que fue el congreso «Destinos del exilio republicano. III congreso de Cantabria», celebrado en Santander en junio del año pasado, he solicitado a los participantes en él un resumen de su intervención con el objetivo de con-

seguir el relato más fiel posible de lo que fueron aquellas jornadas.

Se inauguró el congreso a las cuatro y media de la tarde del 20 de junio de 2019 con la presencia del Consejero de Cultura, Educación y Deporte del Gobierno de Cantabria, Francisco Fernández Mañanes, y la Directora General de Cultura, Evangelina Ranea Sierra. Representó a la directora del Centro Asociado de la UNED en Cantabria el secretario, José Nicolás Saiz López. Y por la Fundación Bruno Alonso estaba su presidente, Luis Alberto Salcines Pérez. Tras unas palabras de presentación del consejero y unas breves intervenciones de los demás miembros de la mesa, dio comienzo el Congreso.

Abrió el capítulo de las intervenciones científicas la ponencia del profesor Manuel Aznar Soler, de la Universitat Autònoma de Barcelona, que la resumió así: «La Junta de Cultura Española se creó en París el 13 de marzo de 1939, siendo José Bergamín presidente y Juan Larrea secretario. Sus objetivos inmediatos y urgentes eran dos: el primero, el de tratar de liberar al máximo de artistas, escritores e intelectuales republicanos de los campos de concentración franceses; y el segundo, una vez liberados y en colaboración con el SERE, dado que la mayoría de ellos querían exiliarse en América y muy especialmente en el México del presidente Lázaro Cárdenas, tratar de conseguir que pudieran embarcar en alguno de aquellos buques míticos como el Sinaia, el Ipanema y el Mexique. El protagonismo de

Juan Larrea en el logro de ambos objetivos fue muy relevante». A continuación Donna Southard, de University of California at Berkeley «presentó un resumen de su tesis doctoral sobre el dibujante Francisco Rivero Gil (1899–1972), estudio que propone al artista como figura paradigmática de la modernidad española y el campo de las artes gráficas como espacio en el que la interacción de sus dibujos con los textos que los solían acompañar representaba una visión alternativa de la modernidad, basada en la cordialidad, que contenía implicaciones radicales para el cambio social. Esta versión de la modernidad, contraria a otras que abogaban por una ruptura con el pasado, integraba fácilmente formas tradicionales, modificándolas para adecuarlas a las necesidades modernas, al tiempo que canalizaban las tensiones de la modernización en proyectos editoriales de colaboración creativa que contribuían a la formación del nuevo ciudadano y una visión de la modernidad firmemente arraigada en el pasado». La siguiente intervención, «Sin camino de vuelta. Cuba y el exilio español, 1939-1959», de Katia Figueredo Cabrera, de la Universidad de Salamanca, «analizó el impacto del exilio republicano español en la mayor de las Antillas, así como los diferentes momentos de auge y declive de su actividad en los cuales fue determinante la ambivalencia política mantenida por el gobierno de La Habana hacia las dos Españas enfrentadas. El estudio se abre en 1939 con el reconocimiento de Cuba a la España fran-



quista y se cierra en 1959 por el cambio de gobierno operado en la Isla. Desde el punto de vista metodológico, el texto transita entre la historia institucional, la historia de las relaciones internacionales y la historia sociocultural». Continuó el congreso con la ponencia de Luis Cordero, de la Universidad Isabel I, que «se centra en la figura de Matilde de la Torre, escritora y diputada de Cabezón de la Sal, y más concretamente en su novela *Mares en la sombra* (1940), a la que se acerca como una crónica de guerra, un relato de los refugiados de la Guerra Civil y una llamada al acogimiento de la diáspora republicana a los países hispano-americanos». La siguiente intervención fue la que presentaron conjuntamente Martín Alonso Zarza y Alba Comino Comino, que expusieron cómo «Las trayectorias profesionales de los González-Aguilar se vieron truncadas por su compromiso político con la República. Los integrantes del Cuarteto Aguilar y su hermano Juan, médico y militar, se exiliaron en Argentina donde se reinventaron y formaron parte de un interesante contexto socio-cultural».

Tras estas intervenciones de ponentes que se habían desplazado a Santander para participar en el congreso, siguieron las de seis investigadores locales, si bien en la última participaron tres que lo hicieron en representación de un colectivo, «Desmemoriados. Asociación para la recuperación de la Memoria Histórica». El primero en exponer su tema fue José Manuel Puente Fernández, del Centro de Estudios Mon-

tañeses, que «trató los distintos itinerarios seguidos por los exiliados españoles en el combate por la liberación de Francia: tanto en la Resistencia interior, como en los ejércitos de la Francia Libre, desde el norte de África hasta Siria y Líbano». Su compañero del Centro de Estudios Montañeses, Miguel Ángel Solla Gutiérrez, «dio a conocer los aspectos fundamentales de la larga trayectoria vital de Juan Ruiz Olazarán, centrándose en su participación en la vida política y sindical de la Cantabria del primer tercio del siglo XX, y en las importantes contribuciones que realizó en el mundo económico y empresarial mejicano, así como en las organizaciones del exilio republicano en el país azteca». Por un pequeño ajuste de horario, Fernando Vierna García, de la Fundación Bruno Alonso, anticipó su presentación prevista para el día siguiente, para exponer su comunicación «Españoles en Pedro Sánchez», en la que analizó desde una perspectiva sociológica la presencia de los republicanos españoles en la colonia agrícola Pedro Sánchez de la República Dominicana. Cerró la jornada la participación de *Desmemoriados*, en la que narraron la vida de Waldo Salvarrey, que «perteneció a la generación del exilio que siempre tuvo en su cabeza la idea de volver a una España en libertad, que guio su vida desde el compromiso político dentro del PCE y de la lealtad a la memoria familiar, con el contexto de fondo la Guerra Civil, el exilio, la Guerra Mundial y la Guerra Fría; para terminar volviendo a la muerte

de Franco: *Vinimos a hacer a ruptura y la ruptura nos la hicieron a nosotros*».

La segunda jornada comenzó con la ponencia del profesor Abdón Mateos, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, que expuso que «Las circunstancias de la diáspora republicana tras la derrota en 1939 estuvieron condicionadas por el comienzo de la guerra mundial. Se trata de una historia global o transnacional, en el marco de movimientos de refugiados de otros países europeos. Es una historia de actores políticos no gubernamentales, políticas de los Estados en varios continentes y sociedades de acogida diversas, especialmente, francesas e iberoamericanas. Además de Francia y México, hubo destinos del exilio minoritarios como la Unión Soviética, Gran Bretaña, República Dominicana como estación de paso y Chile. Los casos de Argentina, Venezuela o Uruguay se debieron a la acogida selectiva, la reemigración y a la existencia previa de grandes colonias de españoles emigrados». A continuación Lynn C Purkey, University of Tennessee at Chattanooga, habló de «“César Arconada: Intermediario entre dos culturas y escritor frustrado” se trata de la vida intelectual de Arconada en la Rusia soviética de la posguerra. Al empezar una vida nueva en la Unión Soviética, Arconada llegó a ser no sólo intérprete de la cultura y de la literatura rusa para los hispanoparlantes, sino también traductor y crítico de la literatura española para el público ruso. De este modo popularizó la literatura español-

la en Rusia y la rusa en mundo hispano. Por otro lado, a pesar del éxito como escritor durante la Segunda República, Arconada sufrió de algunos de los mismos males que sufren muchos escritores exiliados: la censura de su obra literaria en su patria y a la vez en la Rusia estalinista». Después fue el turno de David Felipe Arranz Lago, de la Universidad Carlos III, que habló de “Julían Zugazagoitia: la literatura como forma de combate”: «No se explica bien que el extraordinario legado literario y periodístico de uno de los nombres esenciales de nuestra literatura republicana yazga aún en el olvido. La *Trilogía de los hombres*—compuesta por Pablo Iglesias. *Una vida heroica*(1925), Tomás Meabe. *Una vida humilde*(1927)y *Una vida anónima*(1927)—, *El botín*(1929), *El asalto*(1930), *Los trabajos clandestinos*(1934) y *Madrid, Carranza 20*(artículos de 1936 a 1939) lo acreditan como una de las voces narradoras más destacadas del primer tercio del siglo XX español. En su legado literario se registran su agudo punto de vista sobre la sociedad española, que va más allá de la literatura llamada “obrerista” y que comprende desde la complejidad de la estructura narrativa al uso de los diferentes puntos de vista, así como técnicas propias de la vanguardia y de la Generación del 27. La literatura también fue la protagonista de la intervención de Isabel Álvarez Sancho, de Oklahoma State University que «analizó las descripciones de la geografía latinoamericana en *Memoria de la melancolía*, la autobiografía



de María Teresa León, y el modo en que reinscriben a los exiliados en la historia de los lugares de su exilio». En su turno, José Manuel Pérez Carrera, del Grupo de Investigación Bibliográfica de la AMESDE, escogió la literatura femenina: «Queda mucho aún por estudiar de la obra literaria de las mujeres del exilio republicano. Ni siquiera contamos con un corpus contrastado de los nombres y los títulos publicados por estas autoras. En este trabajo pretendo llenar en parte este vacío con la descripción bibliográfica de la obra narrativa de hasta treinta seis escritoras exiliadas en Hispanoamérica, entre ellas tres de origen cántabro: Francisca Perujo, Matilde de la Torre y María del Puerto Villarías Hedilla».

Tras un breve descanso intervino Germán de la Riva Colina, de la Fundación Bruno Alonso, que explicó que «La celebración de los 80 años del Exilio Republicano en Colombia ha constituido una importante novedad al incorporar para la historia a este país como destino de los exiliados republicanos. Reconocer el apoyo ofrecido por el presidente Eduardo Santos (1938-1942) y recordar las figuras de José Prat García y Marino López Lucas fue un enorme honor por la convivencia mantenida con ellos entre los años 1970-1975. En España continuaba la Dictadura y allá se respiraba Libertad». Seguimos en el continente americano con el presidente de la Sociedad Cántabra de Escritores, Isidro Cicero, para demostrar que «La emigración a Nueva York de la compañera y de la hija

de José Lavín Cobo, *El Cariñoso*, nacida esta última en prisión, fue un modelo de exilio de características excepcionales». Y desde Estados Unidos llegó Victoria Martínez Robertson, de University of California at Berkeley, quien, «basándose en la vida de Ángel Martínez Llaguno se presenta un resumen de las vicisitudes sufridos por los niños españoles exiliados en Rusia en 1937 donde permanecieron hasta el comienzo de su repatriación; la primera expedición de vuelta era en 1956. Se resalta la resistencia física y moral de estos niños en el proceso de la adaptación a un país radicalmente diferente y la superación del hambre, el frío y los peligros de la Segunda Guerra Mundial». A continuación intervinieron los dos últimos presidentes de la Fundación Bruno Alonso el actual presidente, Luis Alberto Salcines y José Ramón Saiz Viadero, el primero describió la trayectoria biográfica del pintor Santiago Montes, exiliado interior, cuya obra se vio influida por sus años de «topo» en su propia casa, su posterior encarcelamiento y su muerte prematura. Por su parte Saiz Viadero: «La ponencia titulada “Ferrer-Herreros (México-Santander, 1946-1955), constancia de una amistad y lealtad republicana” recoge una síntesis de la correspondencia mantenida durante diez años entre el joven periodista Eulalio Ferrer Rodríguez, exiliado en México, y su antiguo profesor Aurelio Herreros, en el exilio interior en Santander». Y Alberto Lena, de la Junta de Castilla y León, analizó «la ardua trayectoria del exilio de Luís

Buñuel en los Estados Unidos entre 1935 y 1945, llena de amargas vicisitudes, soledad y desesperación. La trayectoria del director en ese país es también como un reflejo de las vidas de millones de exiliados que se enfrentaron a la precariedad laboral y a la sospecha política. Este trabajo hace hincapié en que una mayor comprensión acerca de los avatares de la comunidad de exiliados republicanos en los Estados Unidos representa un elemento fundamental para comprender cuál fue el futuro político de España tras la Segunda Guerra Mundial».

La sesión de tarde se inició con la ponencia del profesor de la Universidad Complutense de Madrid, Ramón Emilio Mandado Gutiérrez, en la que habló de que «Entre los intelectuales del exilio republicano español en México, destacan dos figuras del ámbito de la Filosofía, José Gaos y Eugenio Ímaz, cuya procedencia y desenvolvimiento en España y América presentan algunos paralelismos dignos de tenerse en cuenta para comprender bien el desarrollo y alcance de aquel exilio. Tales paralelismos se pueden encontrar en sus inquietudes filosóficas, en sus influjos en la vida intelectual hispanoamericana, en sus relaciones con el conjunto del exilio español republicano y en último término en el modo desencantado de concluir sus respectivas vivencias de todo ello». Desde Canadá llegó Goretti Ramírez, de Concordia University, que en «“Trauma, herida, palabra: la poesía última de Emilio Prados” propuso una interpretación de los tres últimos poemarios de

este exiliado en el marco de la guerra civil y el exilio. Partiendo del entrelazamiento de lo político y lo fisiológico en la historia cultural del trauma y la herida (Caruth, Covington y otros), analizó la representación de la idea de ruptura en los niveles semántico y sintáctico del discurso poético». La santanderina Zulema Frolow de la Fuente, de la Fundación Bruno Alonso, dedicó su comunicación a «analizar la obra literaria y periodística de Luisa Carnés, figura perteneciente a *Las Sinsombrero* pero de la que se destaca su excepcionalidad en tanto en cuanto, a la conciencia de género y condición de exiliada, se añade la conciencia social que conforma un crisol de discriminación denunciado mediante novelas de tintes realistas». En su exposición Antonio Ontañón Toca, de la asociación Héroes de la República y la Libertad, explicó cómo la labor realizada durante décadas para identificar los cadáveres de las personas que habían sido fusiladas junto al cementerio de Santander durante el franquismo, a los que se había enterrados como *desconocidos*; propició la llegada de cartas de parientes agradecidos y el reconocimientos de personajes públicos de la cultura. La última mujer en participar fue Esther López Sobrado, que «En “Epistolario desde el exilio: Luis Quintanilla” se repasa el exilio del pintor cántabro, uno de los más largos de la Guerra Civil, que abarca desde 1938 hasta 1976. Resulta muy interesante conocer las vivencias del pintor a través de este epistolario (en el que encontramos cartas



de o hacia Hemingway, Luis Araquistáin, Ignacio Azaola, Gerardo de Alvear, Alberto Onaindia o su esposa Janet Speirs, entre otros) que permite conocer la vida de un exiliado, su acontecer diario y la añoranza de su patria». En la comunicación de Raúl Gómez Samperio, de la Fundación Real Racing Club, «Se trata de la experiencia de dos jugadores de fútbol que tuvieron relación con el Racing de Santander, ambos internacionales con la selección de España y que finalmente recalaban en México: Enrique Larrínaga y Fernando García, que en 1937 se incorporaron como integrantes de la selección vasca y del Barcelona, respectivamente, en las giras que realizaron sus equipos. Las giras fueron no tanto por motivos ideológicos, sino como mecanismos recaudatorios, bien a favor del Gobierno vasco, o bien para proporcionar ingresos al F. C. Barcelona ante la delicada situación económica que suponía el no disponer de los ingresos de las competiciones al estar paralizadas».

Jorge de Hoyos Puente, coordinador académico de la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80º Aniversario del exilio republicano español, fue el encargado de clausurar el congreso. Sus palabras fueron para agradecer a las instituciones que han hecho posible la celebración del mismo y a los organizadores por mantener el espíritu de los congresos anteriores a pesar de las dificultades. Por último a todos los ponentes por aportar nuevas perspectivas y distintos enfoques

que enriquecen al conocimiento de exilio republicano español.

Una vez clausurado el congreso nos desplazamos a la sede de la Fundación Bruno Alonso, donde la actriz Rosa Gil recitó unos poemas de algunos de los poetas españoles que se vieron obligados a exiliarse, incluyendo al poeta santanderino Apolo Barrio, uno de los pasajeros del Stanbrook, cuyas poesías sorprendieron por su musicalidad y la clara influencia lorquiana que destilaban.

FERNANDO VIERNA GARCÍA
Fundación Bruno Alonso

El exilio español de 1939 y la cuestión judía. Coloquio internacional .Centro Sefarad-Israel, Madrid, 5-7 de noviembre de 2019

En el marco de los eventos conmemorativos del 80 aniversario del exilio republicano de 1939 hubo también un espacio para un coloquio internacional enteramente dedicado a sus dimensiones judías, en el amplio sentido del término. La relación entre el exilio republicano del 39 y la cuestión no es, ni mucho menos, novedosa, pero sí lo suficientemente compleja y laberíntica como para contemplar numerosos motivos, actores, ángulos, complicidades y contradicciones que aún permanecen en la sombra o no han sido explorados con detenimiento. Es igualmente obvia la co-

nexión de Aub con el universo judío, felizmente abordada en magníficos trabajos bien conocidos, pero quizá no lo sean tanto otras pistas que remiten a una presencia no siempre explícita y sin embargo relevante, expresándose en espacios, tiempos, registros y voces diferentes. Tales fueron, entre otras, la propia condición judía de otros autores del exilio menos conocidos como Máximo Kahn o Margarita Nelken, la influencia de la visión diaspórica del mundo en la propia vivencia del exilio en el caso de obras como las de María Zambrano y León Felipe, la reforma de la memoria hispánica en clave semita desarrollada por autores como Américo Castro, la coincidencia de exiliados republicanos y judíos bajo un destino común aunque no siempre equiparable, o la significación de ambos en nuestros imaginarios actuales. Estas cuestiones y alguna que otra más fueron abordadas en el presente coloquio, organizado por Esther Bendahan (Centro Sefarad-Israel) y Antolín Sánchez Cuervo (Instituto de Filosofía-CSIC), con el apoyo y la colaboración de la Comisión Interministerial del 80 Aniversario del Exilio Republicano, el Centro de Estudio Mexicanos en España UNAM-España, el Instituto de Filosofía del CSIC, la Red Internacional de Estudios sobre el Exilio Filosófico e Intelectual Español y el proyecto de investigación *El exilio español de 1939: razón crítica, identidad y memoria* (FFI2016-77009-R). Se abrió el 5 de noviembre por la tarde con la conferencia inaugural de Reyes Mate (Instituto

de Filosofía-CSIC) “Del exilio a la diáspora: una distancia infinita”, en la que cierta obra de María Zambrano dio pie a una reflexión poco habitual sobre la misma, en conexión con cierto pensamiento judío contemporáneo. Esta clave permite re-significar el exilio como diáspora y como germen de una ciudadanía sin exclusiones, de gran actualidad en pleno retorno global de nacionalismos y nacional-populismos, de odios renovados al extranjero y nuevos antisemitismos, en el horizonte, todo ello, de la crisis de figuras políticas caducas pero sin una alternativa clara como la del estado-nación.

El día 6 se presentaron dos ponencias sobre Max Aub, autor en todo caso imprescindible en un coloquio como éste. Primero la de Andrea Luquin Calvo (Universidad Isabel I de Castilla), titulada “Este san Juan de mi (nuestra) tragedia. Max Aub y el naufragio del mundo”, y seguidamente la de Silvina Schamah Gesser (Instituto Salti, Universidad de Bar Illán y Universidad Hebrea de Jerusalem) “El *Imposible Sinai* de Max Aub 50 años después. Una mirada desde Israel”. Como se podrá imaginar, fueron dos perspectivas “judías” de la obra Aub diferentes y al mismo tiempo muy sintonizadas. Por una parte, la tragedia del barco de refugiados rechazado en todos los puertos hasta que finalmente naufraga, escenificando así la barbarie del totalitarismo y su capacidad de contaminarlo todo. Por otra parte, el conflicto que a un judío que experimentó el cosmopolitismo de verdad



en los campos y que vivió el exilio en cuerpo y alma, podía significarle el estado de Israel. Un conflicto que remite además a las zonas grises existentes entre el judaísmo de la diáspora y el sionismo.

También el día 6 tuvo lugar la primera de las dos mesas dedicadas a los “Mundos intermedios entre el exilio español y el exilio judío”, integrada por Marifé Santiago Bolaños (Universidad Rey Juan Carlos), Mario Martín-Gijón (Universidad de Extremadura-GEXEL) y Cynthia Gabbay (Universidad Libre de Berlín). Hablaron y reflexionaron sobre el exilio de María Zambrano, la figura de Máximo José Kahn y la obra de diversas escritoras judías involucradas en la guerra civil española, respectivamente. La jornada se cerró con la proyección del documental *Max Aub, un escritor en su laberinto* y el consiguiente debate.

La jornada del día 7 se abrió con dos nuevas ponencias, de Antolín Sánchez Cuervo sobre “Américo Castro y las fuentes hebreas de la identidad hispánica”, con especial atención a sus claves cervantinas, y de Antonio Notario (Universidad de Salamanca) sobre “Ecos y silencios en torno a Sefarad”, a propósito de las músicas y musicologías del exilio republicano. La segunda mesa redonda congregó esta vez al escritor Jacobo Israel Garzón, autor de varios trabajos sobre el exilio republicano y los judíos, de los que presentó una estimulante actualización, y al profesor Alberto Sucasas (Universidade da Coruña), quien

se centró en la novela de Muñoz Molina *Sefarad*. En la sesión de tarde, la investigadora del GEXEL y actriz del Therkas Theatre Esther Lázaro hizo una lectura dramatizada (...una vez más pero como si fuera la primera) del conocido monólogo de Max Aub *De algún tiempo a esta parte*, y a continuación Mauricio Pilatowsky (Universidad Nacional Autónoma de México) cerró el coloquio con la conferencia de clausura “Sefarad o Hispania: ¿exilio sin fin?”.

ANTOLÍN SÁNCHEZ CUERVO

El Sur también recuerda los exilios del 39

El seminario *Los exilios del 39. Memorias contra el olvido* se celebró en San Roque (Cádiz) los días 22, 23 y 24 de julio de 2019, dentro de los cursos de verano que la Universidad de Cádiz organiza en la citada localidad desde 1980. El seminario estuvo coordinado por el profesor Julio Pérez Serrano, doctor en Historia y catedrático de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz. Éste era el quinto seminario de memoria histórica que dentro de los cursos de verano organiza el Foro por la Memoria de Campo de Gibraltar, en colaboración con el Ayuntamiento de San Roque y la Universidad de Cádiz y la financiación de la Diputación Provincial de Cádiz.

La lección inaugural estuvo a cargo de Pérez Serrano, que hizo un encuadre histó-

rico del contenido del seminario. Explicó que la derrota del ejército republicano significó el éxodo de casi medio millón de personas que huyendo de la persecución franquista se vio obligado a abandonar el país. La retirada, de la cual se cumplían 80 años en 2019, fue el origen de una realidad que se fue consolidando en las décadas posteriores a la guerra: el exilio republicano, entendido en un sentido amplio conformado por una realidad heterogénea de españoles expatriados. Pérez Serrano añadió que los exilios no son un fenómeno novedoso en la historia de España. En los dos últimos siglos, la necesidad de abandonar el país por razones políticas para evitar la represión ha sido una constante. Y añadió que las élites dirigentes del país son las culpables de estos sucesivos exilios por su resistencia feroz al cambio y a la renuncia de algunos de sus privilegios.

La segunda conferencia del primer día llevaba por título *Los escritores del exilio republicano de 1939 en Francia* y fue impartida por Manuel Aznar Soler, catedrático de Literatura Española Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona. Aznar, patrono de la Fundación Max Aub, empezó leyendo un fragmento de este escritor que vivió varios exilios en su vida, incluido el que como republicano español pasó en México, después de que como hijo de alemán y francesa acabara con 11 años viviendo en Valencia junto a su familia que huía de la Primera Guerra Mundial. El profesor leyó un texto de Aub escrito en 1968,

que, a su a su juicio, es toda una declaración de principios de lo que hoy es el movimiento de recuperación de la memoria histórica:

“Estos que ves ahora desechos, maltrechos, furiosos, aplanados, sin afeitar, sin lavar, cochinos, sucios, cansados, mordiéndose, hechos un asco son, sin embargo, no lo olvides nunca pase lo que pase, son lo mejor de España, los únicos que de verdad se han alzado sin nada, con sus manos contra el fascismo, contra los militares, contra los poderosos por la sola justicia. Cada uno a su modo, a su manera, como han podido, sin que les importara su comodidad, su familia, su dinero. Estos que ves, españoles rotos, derrotados, hacinados, heridos, somnolientos, medio muertos esperanzados todavía en escapar son, no lo olvides, lo mejor del mundo. No es hermoso pero es lo mejor del mundo. No lo olvides nunca, hijo, no lo olvides”.

Este fragmento está extraído de *Campo de los almendros*, libro que forma parte de una de las sagas narrativas más importantes sobre la guerra civil española, *El laberinto mágico*. Aznar desarrolló luego una cronología del año 39 siguiendo los testimonios de dos escritores republicanos, Álvaro Orriols y Juan Gil Albert, y utilizando algunos de sus textos literarios para ilustrar sus vivencias.

Iván López Cabello, profesor titular de la Université de Bretagne Occidentale, intervino en la última sesión del primer día con una conferencia titulada *La España peregrina de José Bergamín*. Dijo que la Junta de Cultura Española, fundada en



marzo de 1939 y presidida por José Bergamín, fue para el escritor vasco como el punto de partida de 40 años de exilios y retornos. Cabello explicó que el de Bergamín es un caso singular y curioso, por el doble exilio y retorno que vivió. Dos veces se marchó y dos veces volvió. Y no sólo sufrió la censura de la España de Franco, sino que también padeció la exclusión y la censura en los años de la transición. Bergamín decía que de formar parte de la España peregrina había pasado a ser un peregrino en España. Así describía la situación que vivió al no integrarse en el nuevo régimen. Cabello recordó que Bergamín nunca dejó de combatir por la causa republicana y en contra de la monarquía.

La segunda jornada del seminario comenzó con la conferencia *Literatura, memoria democrática y los campos de concentración de Francia: Relatos fundacionales del exilio republicano*, a cargo de Francie Cate-Arries, directora del Programa de Estudios Hispánicos del Departamento de Lengua y Literaturas Modernas en la Universidad de William & Mary de Williamsburg, Virginia (Estados Unidos). Cate-Arries se centró en las expresiones creativas que se produjeron en esos campos y, sobre todo, en los motivos y los contenidos de los relatos que se contaban entre los exiliados. Las narraciones, los testimonios orales o las canciones son las formas que toman estas historias que se cuentan entre las alambradas. A juicio de Cate-Arries, estos relatos sirven como estrategia colectiva

para reforzar la moral de los encerrados, recordar sus ideales antifascistas y construir una historia alternativa y radicalmente distinta a la que está construyendo ya los franquistas en España.

La segunda conferencia del día, titulada *Mujeres y niños en los primeros tiempos del exilio en Francia (1939-1950)*, fue pronunciada por Alicia Alted, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional a Distancia (UNED). Alted afirmó que el exilio lo vivieron hombres, mujeres, ancianos, niños, personas de todas las edades y condiciones sociales y que cada uno lo vivió desde sus propias circunstancias y trayectorias personales y dependiendo de cómo salieron del país. Explicó que la etapa a que dedicaba su conferencia estaba marcada por el fin de la guerra y la salida al exilio y el momento en que la ONU da pasos para reconocer al régimen franquista y se rompen por completo todas las esperanzas de que la comunidad internacional ayude a los republicanos a restablecer la democracia en el país. La profesora dijo que usaba la palabra exiliado, no la de refugiado, porque hasta marzo de 1945 no se les concede a los exiliados españoles el estatus de refugiado en Francia.

Antonio Tocón, profesor de instituto jubilado en Castres (Francia), pronunció la tercera conferencia del segundo día, titulada *Itinerario de una familia de Casares a Castres, testimonio personal de un hijo de republicanos exiliados*. Tocón contó, así la historia de sus propios antepasados. Anto-

nio Tocón explicó que sus padres conocieron la huida de Málaga a Almería y luego todo el periplo hasta cruzar los Pirineos y llegar a los campos de concentración franceses. “Pero nunca nos hablaron abiertamente de aquella experiencia”, agregó. Dijo que su silencio sobre estos asuntos era como una losa que los hijos han respetado porque consideraban que era algo doloroso. Pero Tocón añadió que al respetar ese silencio no han respetado la memoria de todos los que sufrieron, de los vencidos. Cuando sus padres murieron fue más fácil investigar y Tocón recordó a su tío Francisco, cuyo lema era *Que no se rompa la cuerda*, con lo que expresaba su determinación para que a pesar del exilio y la distancia, la familia siguiera manteniendo el contacto y los vínculos entre la parte malagueña y la francesa.

Bruno Vargas, profesor titular del Institut National Universitaire Champollion / Université Fédérale de Toulouse, ofreció la primera conferencia de la tercera jornada, titulada *El antifranquismo en Francia: partidos, sindicatos y gobiernos republicanos (1944-1950)*. Habló de los gobiernos de la República en el exilio y del papel que tuvieron en aquellos tiempos el PSOE, el movimiento libertario y el PCE. Vargas dijo que al cruzar los Pirineos en enero y febrero de 1939 la gente no iba pensando ya en luchar contra Franco porque en aquel momento lo único que querían era salvar la vida y sobrevivir. El profesor explicó que no es hasta finales de 1941, principios de 1942, cuan-

do Hitler invade la Unión Soviética cuando el PCE da a sus militantes que están en los grupos de trabajadores extranjeros en Francia la orden de reunirse y emprender la lucha. “A partir de este momento sí que podemos hablar de un movimiento antifranquista”, afirmó Vargas.

Carmen Rovira, Adolfo Sánchez Vázquez y José Luis Cano: Dos andaluces en México y un algecireño con el alma en el exilio. Ese fue el título del coloquio que puso fin al seminario. Participaron en él Silvia Gallego Serrano, doctora en Filología Hispánica y en Teoría de la Literatura; José Luis Mora, profesor de Historia del Pensamiento Español en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid; y Juan José Téllez, escritor y ex director del Centro Andaluz de las Letras.

José Luis Mora recordó que Carmen Rovira sigue viva y muy activa en ciudad de México, a donde llegó cuando marchó al exilio junto a su familia cuando sólo tenía dieciséis años. Profesora universitaria desde 1953, Carmen Rovira ejerce como profesora del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana. Mora dijo de ella que “es una investigadora y profesora de varias generaciones de estudiantes que en México han conseguido aquello que la generación de Ortega no pudo ni siquiera atisbar: la existencia de una filosofía mexicana desde siempre... y hasta nuestros días”.

Juan José Téllez recordó que José Luis Cano y Sánchez Vázquez, ambos nacidos en Algeciras, compartían su afición al fút-



bol y su trabajo en la revista *Sur* que el segundo editaba en Málaga antes de la guerra. En ella, dijo Téllez, José Luis Cano publicó su primer artículo en prensa, que llevaba por título *Surrealismo y lucha de clases*. Téllez afirmó que, aunque crítico con el estalinismo y algunas prácticas de los países comunistas, Sánchez Vázquez era un marxista más cercano a la ortodoxia que a las tendencias socialdemócratas y dijo que si en España es aún poco conocido en México es un símbolo del exilio español y de su propia filosofía.

Silvia Gallego definió a José Luis Cano como un intelectual poliédrico y generoso que fue un puente con el exilio a través de *Insula*, de sus artículos y obras artísticas, sus cartas y colaboraciones culturales. Gallego recordó unas palabras de Francisco Ayala escritas en *El País* con motivo de su muerte: “Ahora ha desaparecido José Luis sin que en medio de la marabunta de tantos farsantes, gritones, arribistas y desaprensivos se le haya apenas recompensado por lo mucho que con callado sacrificio hizo a lo largo de toda su vida en pro del decoro y la dignidad de las letras españolas. Tampoco él, creo, esperaba en su modestia cosa distinta ni quizás la echase de menos”.

JUAN MIGUEL LEÓN MORICHE

Congrés Internacional Literatura i Exili

Los días 23, 24 y 25 de octubre de 2019, diferentes espacios del Campus Catalunya de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona acogieron la celebración del Congrés Internacional Literatura i Exili. Organizado por el Departament de Filologia Catalana, e impulsado des de los grupos de investigación Grup de Recerca Identitats en la Literatura Catalana (GRILC) y Literatura Iconografia i Recepció de l'Antiguitat (LIRA), el congreso acogió más de ochenta comunicaciones, tres ponencias y dos mesas redondas.

Dado que el exilio es un tema recurrente en toda la literatura y a la luz de la mucha documentación que ha ido emergiendo sobre el tema y los estudios que se han dedicado al periodo estos últimos años, el congreso se planteaba de reconsiderar (o plantear para primera vez en algunos casos) la fuerza del exilio en la gestación de las obras literarias y cómo las modeló. Era necesario visitar los conceptos de *exilio* y de *exiliado*: los procesos de desarro cultural con el cambio abrupto de país, los exilios políticos, bélicos y económicos. Y es que pasado y presente generan, en la contienda de exilio, una enorme actividad literaria –creación, edición, público lector, traducción, censura– que el congreso se proponía estudiar. En este sentido, el objetivo del congreso fue acoger las muy diversas concreciones literarias que ha segregado la situación de exilio en el transcurso del espacio y del tiempo. Se trataba, pues,

de una reunión académica de temática abierta y plural que se iniciaba con el exilio de los clásicos griegos y latinos y continuaba con una amplia muestra de los éxodos de culturas y personas que por razones múltiples –principalmente las políticas– han tenido que trasplantar vidas, familias y actividades profesionales y creativas a un lugar nuevo y a menudo muy alejado de su abrigo.

Para alcanzar el objetivo del congreso, el comité organizador planteaba el estudio en torno a tres líneas de investigación principales: (a) la literatura de exilio: identidad y refugio –análisis de la crisis identitaria que produce la pérdida de la entorno que conlleva el exilio y estudio del papel que desempeña la literatura en la recuperación y reconstrucción de la identidad y de las raíces perdidas–; (b) la hibridación cultural de las literaturas de exilio –estudio de las literaturas de exilio que recogen elementos propios de un contexto histórico, social y cultural de mestizaje, fruto de la mezcla del bagaje personal del exiliado con la sociedad receptora; análisis de la identidad híbrida, reflejada en la obra literaria, entre lo que los escritores dejan atrás y lo que los acoge–, y (c) el exilio y la figura del exiliado en la literatura –el exilio y la figura del exiliado como materia literaria, la construcción del (los) mito(s) del exiliado y del exilio.

Durante los tres días del congreso, se leyeron más de ochenta comunicaciones de investigadores procedentes de universidades y centros de investigación de todo el

mundo, una muestra muy representativa de varios exilios transversales y diacrónicos, pero también de los más cercanos, que afectan el presente que vivimos. Países del continente europeo y africano, América Latina y América Central son algunos de los espacios de salida o de recepción de escritores que han vivido un exilio y que han dejado una huella literaria, espacios sobre los que se debatió de manera enriquecedora durante la celebración del congreso.

Además, el congreso contó con tres ponencias plenarias. La primera, «Exile and Civil War in Horace», a cargo de Stephen Harrison de la Universidad de Oxford. Harrison analizó el tema del exilio en Horacio, tema natural para el poeta latino que en las *Odas* escribió de manera prominente sobre su condición de transterrado. La segunda, «El fil de Penélope: la idea del retorn en la narrativa catalana de l'exili», a cargo de Maria Campillo de la Universitat Autònoma de Barcelona, que versó sobre la tematización del retorno a partir de tres modelos estéticos diferentes y tres autores que operan, respectivamente, desde el realismo testimonial (Vicenç Riera Llorca), la fabulación paródica (Pere Calders) y la distopía (Francesc Trabal). La tercera y última ponencia, «Lapis Exilis: de com l'exili pot fer renàixer una cultura de les cendres», a cargo de Joan Ramon Resina de la Universidad de Stanford. La ponencia analizó la imposición de una diglosia identitaria en el exiliado, dado el carácter privativo de la diáspora. Asimismo, se cuestionó sobre



la identificación del exiliado con la cultura acogedora y la adquisición gradual de sus hábitos y formas de pensar, con especial énfasis y la capacidad adaptativa de los exiliados que, desarraigados espiritualmente (esto es, desconectados) de los espacios de origen, son capaces de abrirse a una realidad mayor.

Se organizaron también dos mesas redondas que reflexionaron en torno a los exilios pasados y contemporáneos, respectivamente: «Viure i estudiar l'exili», con la presencia de Maria Campillo y Víctor Hurtado y la moderación de Montserrat Corretger; y «No posis cap clau a la paret. Tres escriptors refugiats a Catalunya parlen del seu exili», evento coorganizado con el PEN Català y con la presencia de Kaissa Oul-Braham y Milthon Robles y la moderación de Montserrat Palau. Ambas mesas redondas, temporalmente distanciadas, demostraron la necesidad de abordar los estudios del exilio desde una panorámica mucho mas amplia, menos restrictiva.

Dos actividades culturales estrechamente ligadas al tema central del congreso formaban también parte de la programación del evento. Por un lado, el 23 de octubre, el Aula Magna acogió el concierto «Exilis: cançons d'exili i camins», a cargo de Mariona Sagarra y Ferran Martínez (con un repertorio preparado ex profeso y en entorno de poesías de exilio). Por otro lado, del 14 de octubre al 1 de noviembre, el CRAI del Campus Cataluña acogió la exposición «Els maquis al còmic: vinyetes resistents»,

de Paco Collado (un proyecto divulgativo al torno a la lucha de los maquis y de la guerrilla antifranquista). De lo contrario, la imagen gráfica del congreso, un grabado de la artista Roser Bru –catalana exiliada en Chile–, tampoco es arbitraria: la obra «Doble mirada», con el trasfondo del diálogo entre exilios y exiliados. En paralelo, durante la celebración del congreso, y con un seguimiento notable, se dio cuenta de todas las actividades realizadas mediante la cuenta de Twitter @literaturaexili y la etiqueta #litexiliURV.

El evento contó con el patrocinio del Institut d'Estudis Catalans y la Fundació Privada Mútua Catalana. Asimismo, colaboraron las instituciones y entidades siguientes: la Diputació de Tarragona, Amical de Mauthausen, la Fundació Josep Irla, el Institut Ramon Llull, el Museu Memorial de l'Exili y el PEN Català. También se contó con la colaboración de varios órganos de la Universitat Rovira i Virgili: Publicacions URV, la Facultad de Letras, la Càtedra Josep Anton Baixeras de Patrimoni Literari, el programa de Doctorado en Estudios Humanísticos y el Departamento de Estudios Ingleses y Alemanes. Asimismo, hay que agradecer la colaboración de alumnos y profesores de los departamentos de Filología Catalana y Estudios Ingleses y Alemanes.

El comité organizador del congreso – formado por Jesús Carruesco, Montserrat Corretger, Diana Gorostidi, Emili Samper y Oriol Teixell– valora muy positivamente

la buena acogida del congreso, que se refleja en el número, calidad y procedencia variada de las comunicaciones, ponencias y mesas redondas. Celebrado en el marco del octogésimo aniversario del final de la guerra civil española y el inicio del éxodo republicano de 1939, el congreso y su capacidad de acoger voces de investigadores sobre exilios y exiliados muy diversos han hecho avanzar, sin duda, los estudios históricos y literarios en torno a esta temática desde un acercamiento poliédrico.

ORIOI TEIXELL

*Universitat Rovira i Virgili, Departament de
Filologia Catalana, Tarragona*

Semana Republicana 2019 del Foro Republicano de Tolosa Cecilia G. de Guilarte

El Foro Republicano de Tolosa se creó en 2013 y el 14 de abril de ese mismo año se izó por primera vez desde la guerra la bandera republicana en el balcón del Ayuntamiento, gobernado en ese momento por Ibai Iriarte de Bildu, mientras en la plaza la banda de música tocaba el Himno de Riego.

Desde entonces el Foro Republicano de Tolosa, cuya presidente es Ana María Izaskun Ruiz de Guilarte, hija de la escritora exiliada Cecilia G. de Guilarte, ha organizado todos los años distintas actividades en conmemoración de la fecha histórica del 14 de abril.

El pasado año 2019, ochenta años después, se desarrolló durante tres días en la Casa de la Cultura de Tolosa un ciclo de conferencias con gran éxito de público. El miércoles 10 de abril intervinieron en la apertura Ana María Izaskun Ruiz de Guilarte, quien presentó el ciclo, y Jon Motu-berria, teniente de alcalde, quien pronunció unas palabras de bienvenida en nombre del Ayuntamiento tolosarra. A continuación participaron como ponentes el político Antton Karrera (“Antecedentes del exilio II República de 1931 a 1936”) y Josu Chueca, historiador y actual presidente de Hamaika-Bide Elkarte (“La Retirada de 1939 y el exilio permanente”).

Al día siguiente, jueves 11, fueron ponentes Alejandro Díez, nieto de Galo Díez, quien fue ministro anarquista durante la República (“Galo Díez. Luchador de principio al fin”), Ana María Izaskun Ruiz de Guilarte, miembro de Hamaika-Bide Elkarte (“El exilio femenino en México”) y el abogado Rafael Castro (“Historia de un republicano tolosarra y de su familia en el exilio”. Estos tres ponentes hablaron sobre personalidades de sus propias familias.

Por último, el viernes 12, se pronunciaron tres conferencias más a cargo de Joxerra Zabala, secretario de Hamaika-Bide Elkarte, quien habló en euskera y castellano (“José Ramón Zubillaga: La politización de los emigrantes / José Ramón Zubillaga: Emigratzaileen politizazioa”), la magistrada Garbiñe Biurrun (“República para mujeres”) y José Ángel Ascunce,



catedrático emérito de la Universidad de Deusto y presidente de la asociación HamaiKa-Bide-Elkartea (“Ixaka López Mendizábal: Pedagogía y entropía”). Concluyó este ciclo con la proyección de un vídeo titulado “El exilio actual” por la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) de Tolosa, con una entrevista en vídeo a Ana María Izaskun Ruiz de Guilarte y a otras personas del exiliados actuales.

Por último, el domingo 14 de abril tuvo lugar el habitual Homenaje y entrega floral en la escultura del Cementerio de Tolosa, con una palabras de Ana María Izaskun Ruiz de Guilarte sobre el exilio republicano y una ofrenda a la veterana de nuestra guerra, Doña María Luisa Sancho Olariga.

ANA MARÍA IZASKUN RUIZ DE GUILARTE
Presidenta del Foro Republicano de Tolosa.
Cecilia G. de Guilarte

Editores y editoriales del exilio republicano de 1939, 80 años después. IV Jornadas de la revista Laberintos (2019)

Desde 2016 el Consejo de redacción de *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, dependiente de la Biblioteca Valenciana «Nicolau Primitiu», viene programando bajo la dirección de Manuel Aznar Soler, unas jornadas anuales de estudio y debate con objeto de visualizar el nutrido fondo de legados de

personalidades culturales de la diáspora republicana de 1939, depositados en dicha institución dependiente de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana. Sucesivamente dichas jornadas se han dedicado a la educadora Guillermina Medrano que dejó fuerte impronta en la República Dominicana y más tarde en USA junto a su esposo Rafael Supervía (2016); al matrimonio formado por Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo bien conocidos por su labor en las emisiones en español de Radio París (2017), y al filólogo y ensayista Vicente Llorens Castillo, historiador que supo investigar en profundidad la «emigración» liberal del primer tercio del XIX y paralelamente ir componiendo la gran crónica del exilio contemporáneo, cuyo legado fue de los primeros en ingresar en los archivos de la Biblioteca Valenciana en 1993, generosamente cedido por su viuda Amalia García Gascón.

En el pasado 2019, las IV jornadas, celebradas en el marco estatal conmemorativo del octogésimo aniversario, se dedicaron a «Editores y editoriales del exilio republicano de 1939», con la participación de una decena de ponentes congregados en Valencia los días 16 y 17 del pasado mes de septiembre. En el programa se incluía una mesa redonda de editores en activo, y una exposición bio-bibliográfica de los titulares de legados conservados en la Biblioteca que, bajo el título de «Equipaje de vuelta», comisarió José Ignacio Cruz Orozco, profesor titular de Historia de la Educación de

la UV y destacado impulsor de la repatriación de fondos del exilio desde finales del pasado siglo. Junto a los arriba mencionados, se ofrecía información documental y gráfica de Alejandra Soler y Arnaldo Azzati (URRS), Ignacio Soldevila (Canadá), José Medina Echavarría (México, Colombia y Chile), Max Aub, Juan Gil-Albert y de la Casa Regional Valenciana de México, entre otros. Complementariamente durante estas jornadas se presentó el n.º 20 de *Labirintos* y el Índice general de los contenidos publicados en la revista entre 2002 y 2018, confeccionados por el archivero Juan Galiana Chacón.

En la sesión inaugural, celebrada en el Aula Magna del edificio matriz de la UV, destacó la mesa redonda que compartieron tres de los editores más comprometidos en la recuperación de la obra intelectual y literaria de los escritores del exilio republicano: Abelardo Linares (Renacimiento, Sevilla), Esteban Mates (Anthropos, Barcelona) y Manuel Ramírez Giménez (Pre-Textos, Valencia). Los tres participantes recordaron las aportaciones acumuladas en sus catálogos en una labor de muchos años, y coincidieron en las dificultades que ofrece la edición de autores que, en su mayor parte, habían caído en el olvido tras cuatro décadas de marginación exterior, al margen del nuevo canon que iba elaborándose en el interior, sumado a la desviación del gran público, dirigido por los medios de masas hacia contenidos supuestamente más actuales que por añadidura han venido a coincidir

con nuevos soportes de lectura que agravan la crisis del libro impreso. El limitado y muy selectivo «maná» de las ayudas institucionales, estatales o autonómicas –imprescindible para paliar la débil rentabilidad de los productos– afecta al ritmo restrictivo de un tipo de publicaciones, que dadas sus características, requieren por lo general, la intervención de especialistas que acerquen al lector a los textos que se trata de recuperar. Los objetivos declarados por los editores presentes en la Mesa han obedecido no sólo a una voluntad de normalización de la edición española, con el fin de reintegrar a los autores exiliados menos conocidos a un común cauce de lectura, sino también a la urgencia de estimular los estudios sobre el exilio recogiendo, iniciativas que desde el último decenio del siglo XX comenzaron a fructificar en el mundo académico (de las que fue pionero el GEXEL de la UAB). Esta es la función de colecciones como la bien orientada «Biblioteca del exilio» compartida inicialmente con Edición Castro y hoy abundantemente abastecida por la Editorial Renacimiento desde la edición pionera de *Artículos y ensayos* de Juan Rejano (2000) a la recentísima edición de las *Memorias de la melancolía* de M^a Teresa León (más de ochenta títulos); las intermitentes aportaciones de la revista Anthropos y de su sello editorial, inclinado a contenidos científicos, históricos y reflexivos (Francisco Giral, Manuel Andújar, Eugenio Ímaz, García Bacca, Zambrano...) y la muy selectiva labor –diseño y tipogra-



fía– de Pre-Textos (Juan Larrea, Cernuda, Serrano Plaja, Emilio Prados, Ramón Gaya y sus derivas epistolares). Ya se sabe, como recordaba Abelardo Linares, que el interés del lector por los «raros» va siempre a remolque del deslumbramiento que producen los canónicos. Con los escritores exiliados no se alteró la norma. Había que sacarlos a la luz con fórceps.

Precisaba Esteban Mate en su intervención que, en principio, «se trataba de normalizar una situación anómala mediante su integración canónica en el marco ordinario de la producción cultural y en el tratamiento crítico habitual en los diversos ámbitos de la escritura». Pero estos objetivos tuvieron que enfrentarse a dificultades de acomodo y de encaje en los modelos de valoración crítica hasta el punto de que, lejos de alcanzar la deseada normalización, amenazó con convertirla en una «literatura subsidiaria de la instituida» como la ha definido Javier Sánchez Zapatero (2008: 437-453).

La literatura de los exiliados está perdiendo su última batalla, ante la difícil penetrabilidad en el canon instituido. Fernando Larraz y Sánchez Zapatero (2016: 21-22) se preguntan a qué se debe esta irrelevancia del exilio, en el canon literario y en las estructuras académicas, para concluir que todo «su exclusión está más relacionada con el estigma que persigue a todo el éxodo republicano [...] que con la mera calidad artística».

En este punto, a falta de unas *Ediciones Españolas* para uso de todos como las que se llevó la República en su caída de 1939 – es decir, a falta de un editor institucional de alcance estatal, mediador indiscutido, capaz de ofrecer colecciones diversas de contenido colectivo sin agravios territoriales ni otras suspicacias– alabado sea el esfuerzo de estos editores veteranos que han suplido dicha carencia en la actividad privada con criterio unitario sostenido durante los últimos cuarenta años.

Los estudios aportados a esta Jornadas brindaron un compensado panorama entre diversas experiencias editoriales del exilio en Europa y en América, en las cuatro lenguas peninsulares. En la primera sesión Fernando Larraz (GEXEL-CEDID-Univ. de Alcalá) abrió el fuego rememorando el grupo de *España Republicana* en Buenos Aires en los años 1950, y Javier Campillo Galmés (Instituto Cervantes. Toulouse) dio precisa noticia de la edición española en dicha ciudad entre 1945 y 1960, origen de colecciones semanales de cierta proyección como la serie de «La Novela Española» dirigida por Antonio Fernández Escobés que llegó a alcanzar veinticinco títulos entre 1947 y 1949, junto a otras publicaciones impulsadas por grupos libertarios, con participación de Federica Montseny y de la *Librairie des éditions espagnoles* de Antonio Soriano, antes de su traslado a París.

En la segunda jornada celebrada en la Biblioteca Valenciana del Monasterio San Miguel de los Reyes, Lluís Agustí, tras

constatar la escasa supervivencia y mucha fragilidad de archivos editoriales que exige del investigador actual el armonizar fuentes orales y bibliográficas, describió la aportación editorial de Bartomeu Costa-Amic, destacado militante del P.O.U.M., creador de más de una decena de editoriales en Ciudad de México y en Guatemala –entre ellas Ediciones Libres, Ediciones Panamericanas y Editorial Quetzal, esta última junto a Sender y Julián Gorkin. En 1942 creó la firma «B. Costa-Amic, editor» que llegó a sacar hasta 2010 más de tres mil títulos orientados a la alfabetización y a la divulgación cultural y lectora. El pasado revolucionario del promotor y sus «ideas positivas sobre la acción efectiva de la lectura en la redención sociocultural del pueblo se formalizan» como editor en ediciones económicas de amplia proyección. Con su colección «Biblioteca Catalana» (1942-1962) llegó a convertirse en el mayor editor en catalán del exilio (treinta y ocho títulos, preferentemente de clásicos).

Dentro del panorama general de la edición gallega en el exilio republicano Xosé Luis Axeitos (R. Academia Gallega) se centró en el caso del pintor y diseñador gráfico hispano-argentino Luis Seoane incansable promotor de iniciativas culturales empeñado en dignificar mediante el libro la cultura gallega en su Buenos Aires natal, siguiendo el ejemplo del editor nacionalista Anxel Casal, asesinado en agosto de 1936 en Santiago de Compostela. El espíritu universalista de Seoane impregna colecciones como

Dorna, El hórreo, Buen Aire (para Emecé) y –desde 1947– la ediciones de *Botella al mar*, proyecto dirigido por Arturo Cuadrado bajo la dirección gráfica de aquel. En Dorna aparecieron cinco volúmenes en lengua gallega: de Rosalía (*Follas Novas*), Pondal (*Queixumes dos pinos*), una antología de la poesía medieval, los dos tomos del *Cancionero popular gallego* de Pérez Ballesteros y la obra de Manuel Antonio (*De catro a catro*) en edición bilingüe de Rafael Dieste. Paralelamente Seoane animaba el sello institucional de Ediciones Galicia, del Centro gallego bonaerense donde incorporó firmas de escritores establecidos en la Península, como Filgueira Valverde (*La artesanía en Galicia*, 1953), Fernández del Riego (*Danzas populares gallegas*, 1950), Otero Pedrayo (*Las ciudades gallegas*, 1951) y otros. Sus iniciativas más destacadas en los años 1950 –la editorial Citania y la revista *Galicia emigrante* no sólo trataron de revitalizar el galleguismo de ambas orillas sino también de proponer «una lectura alejada de los tópicos en los que había caído la cultura societaria de la emigración».

También la editorial Ekin –rememorada por Josu Chueca (UPB)– tuvo su origen en Buenos Aires (1942) fundada por los exiliados vascos Isaac López Mendizábal y Andrés de Irujo. Su fondo editorial –historia, literatura, folklore, ensayo político– sobrepasó los cien títulos, buena parte de ellos en eúskera, contribuyendo a paliar el vacío provocado por la guerra civil en el



interior, tanto con su «Biblioteca de Cultura Vasca» como con duradero *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*

Josep Mengual Català, enciclopédico editor del blog *Negritas y cursivas*, con la competencia que lo caracteriza, se refirió al papel de los exiliados republicanos españoles en la industria editorial chilena con la intención de desmontar los argumentos de quienes han afirmado que «la influencia de los impresores y editores llegados a América como consecuencia del resultado de la guerra civil española había sido poco menos que insignificante». Mengual recuerda que fue precisamente la derrota republicana la causa de que llegaran a Chile artistas que, como Mauricio Amster, dejaron su impronta en la forma que adoptó el libro chileno a lo largo de todo el siglo XX. Junto a él, promotores de editoriales como *Cruz del Sur* (Arturo Soria) que propuso con éxito un canon jerarquizado de literatura clásica e introdujo las ediciones escolares anotadas por especialistas; *El Pi de les tres branques* (Xavier Benguerel y Joan Oliver) editores de textos en catalán muy dignamente presentados que, pese a su exiguo catálogo, ofrecía un compendio muy equilibrado, de autores, géneros y modelos literarios muy representativos de la década de los cuarenta; *Rapa nui* (Francesc Trabal) en el campo del libro infantil y juvenil, así como la episódica dedicación a tareas editoriales de Joaquín Almedros (en la Editorial Orbe, p. ej.) aunque su mayor aportación de produjera a través de la práctica

librera y de la importación y distribución de libros extranjeros. Otras empresas con participación española se fueron uniendo a las mencionadas, como Editorial del Pacífico (impulsada tipográficamente por Darío Carmona de la Puente); Ramon Maynadé i Mateos, inicialmente librero, luego en el Grupo editorial Ercilla; Zig-zag... Sin olvidar la callada labor de profesionales en los más diversos puestos del proceso editorial (correctores, traductores, artistas gráficos, linotipistas, impresores, distribuidores, libreros) que contribuyeron a modernizar extraordinariamente el sector editorial chileno.

Entre quienes proyectaron su anterior experiencia editorial en España sobre el continente americano ocupa un lugar destacado el malagueño Rafael Giménez Siles, promotor de la Feria del Libro en Madrid y fundador en Madrid de la editorial Cénit con Antonio Graco Marsá y Juan Andrade. A él dedicó su ponencia Ana Martínez Rus (UC), examinando su trayectoria profesional en el exilio mexicano como animador de diversos proyectos: EDIAPSA, la revista *Romance* o la red de Librerías Cristal, continuando su experiencia adquirida en el mundo editorial español. Ello le permitió integrarse mejor que otros exiliados ya que desde el principio «estableció redes con destacados personajes mexicanos y consiguió financiación autóctona.»

A analizar «Ruedo Ibérico» y la impronta francesa de su extenso catálogo editorial, dedicó su aportación Arantza Sarría

Buil (Université de Bordeaux) analizando la relación entre el editor exiliado José Martínez y el mercado del libro político francés representado por Éditions Maspero. Desde tal perspectiva, que privilegiaba París como factor de influencia y marco de actuación de una editorial en el exilio, se asociaba su producción a un espacio de difusión de ideas de la izquierda política que sobrepasaba los contornos nacionales españoles. Ello suponía al editor antifranquista José Martínez incorporarse a «una vanguardia de editores críticos que hicieron de su posicionamiento independiente de todo partidismo un baluarte del oficio de fabricar libros.» En su labor de editores, tanto él como François Maspero, –concluía Arantza Sarría– «supieron captar el sentido de una época. Artesanos en su manera de fabricar libros e independientes a la hora de asumir una línea editorial, ambos hicieron de la edición un acto político y de intervención en la sociedad.»

Aunque la creación de «Edicions Catalanes» en París, no fuera fruto estricto del exilio sino proyecto interior en pleno franquismo (1966) para airear la cuestión catalana en el exterior, Josep Palomero (Consejo de Redacción de *Laberintos*) detalló los pasos de dicha editorial dirigida desde Barcelona por Josep Benet, con el principal soporte económico de Jordi Pujol (Banca Catalana), que pretendió ser la equivalente a «Ruedo Ibérico» en el ámbito catalanista, y en cuya colección «Frontera Oberta», su primer título apareció bajo seudónimo

del conocido profesor barcelonés Joaquim Molas. Entre 1969 y 1976 «Edicions catalanes» publicó una veintena de títulos, bajo gestión directa de Romà Planas y del valenciano Àngel Castanyer, activistas del Casal de Catalunya de París y fieles a la figura del presidente Tarradellas. Su suerte editorial, similar a la de «Ruedo Ibérico», fue declinante, desde la muerte de Franco, al trasladarse la producción de textos histórico-políticos al interior, ya libres de censura.

Del contenido de estas IV Jornadas, cuyo sumario hemos anticipado aquí a título orientativo, darán cuenta literal las Actas que se incluirán como dossier en el número 22 de la revista *Laberintos* correspondiente a 2020, accesible en edición digital en el portal electrónico de la Biblioteca Valenciana:

https://bivaldi.gva.es/es/publicaciones/numeros_por_mes.do?idPublicacion=162

CECILIO ALONSO

Informe Jornadas Literatura Española Contemporánea “En el día de hoy...” ecos de la Guerra Civil en las representaciones literarias y culturales de la España contemporánea

Las Jornadas de Literatura Española Contemporánea “‘En el día de hoy...’ ecos de la Guerra Civil en las representaciones literarias y culturales de la España contemporánea” tuvieron lugar los días 22,



23 y 24 de octubre de 2019 en el Salón de Grados y el Aula Magna de la Facultad de Letras y fueron organizadas por un comité organizador formado por los profesores Natalia Vara Ferrero, Juan José Lanz Rivera y Josebe Martínez, del Departamento de Filología Hispánica, Románica y Teoría de la Literatura, todos ellos profesores de la Universidad del País Vasco. En la organización de estas jornadas, además de dicho departamento, colaboraron la Escuela de Máster y Doctorado, la Facultad de Letras, el Vicerrectorado del Campus de Álava y la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80° aniversario del exilio republicano español (Ministerio de Justicia).

Los organizadores tenían especial interés en sumarse, por primera vez, a los congresos y jornadas que cada década, desde 1999 se han venido realizando con el fin de conmemorar y revisar el legado del exilio republicano. Por esa razón, se eligió abordar como cuestión central la Guerra Civil y sus consecuencias (o sus “ecos”, como reza el título de las Jornadas), suceso que en la actualidad, a pesar de los 80 años transcurridos, necesita ser debatido y clarificado en sus numerosas y complejas facetas, y entre ellas la que a nosotros nos compete como estudiosos del arte y de la literatura; es decir, su compleja herencia, larga y profunda, en las producciones literarias, artísticas y culturales que llegan hasta la actualidad después de recorrer la mayor parte del siglo XX. En este encuentro, junto a la presencia de prestigiosos investiga-

dores procedentes de diversas universidades, como el profesor Manuel Aznar, de la Universidad Autónoma de Barcelona, y director del grupo GEXEL de estudios del exilio literario, que ofreció una conferencia sobre los acontecimientos históricos y culturales más destacados del año 1939, y el profesor Fernando Larraz, de la Universidad de Alcalá, que nos habló de algunos de los relatos breves de María Teresa León, optamos por ofrecer una amplia y muy diversa representación del profesorado de la propia Universidad del País Vasco, entre los que destacan por su reconocida trayectoria Jon Kortazar, María José Olaziregi, Lourdes Otaegui, Miren Llona, Juan José Lanz o Josebe Martínez. Desde una gran variedad de áreas de conocimiento, y en consecuencia, desde múltiples enfoques, se ofreció un importante muestrario de esos “ecos” culturales y literarios del que fue el acontecimiento más significativo de la España del siglo XX, y el de más perdurable y complejo recuerdo. La participación de los profesores de literatura española de la propia facultad fue especialmente destacada, mostrando además cómo gran parte de su tarea investigadora ha estado y está conectada con la literatura relacionada con la Guerra Civil y sus consecuencias. Una buena muestra de la diversidad de sus investigaciones es que los temas que se trataron abarcaron desde la situación de las escritoras e intelectuales españolas del exilio republicano hasta panorámicas sobre el ensayo literario, atendiendo además a au-

tores especialmente destacados en géneros como la poesía y el teatro.

La historia del arte y del cine se combinaron en este programa con perspectivas más estrictamente literarias, pero también diversificadas, que atendieron no solo a las literaturas ibéricas en lengua española y en lengua vasca (especialmente, a la producción poética y narrativa de las últimas décadas), sino también a los ecos de la contienda en otras literaturas europeas, como la alemana y la francesa, en cuya producción actual tiene este suceso tan importante un eco destacado al que merece la pena atender. Podemos señalar que, además, los estudios de género y culturales dialogaron con perspectivas históricas y sociológicas en un abordaje enriquecedoramente interdisciplinar, lo que redundó en un diálogo complejo y plagado de debates que se mantuvo a lo largo de tres días.

Esta variedad de enfoques se vio a su vez fortalecida por la impronta intergeneracional que los organizadores quisimos dar al evento, y que fue de especial interés teniendo en cuenta que, efectivamente, esos “ecos” de la Guerra Civil han recorrido varias generaciones hasta nuestros días, de tal modo que hizo posible que los alumnos y alumnas más mayores y más jóvenes pudieran compartir experiencias y preocupaciones. En este sentido, destacó la importante presencia del alumnado de doctorado (especialmente destacada fue la participación de los doctorandos del programa de Literatura Comparada y Estudios literarios que

están adscritos al departamento de Filología Hispánica, Románica y Teoría de la literatura), que expusieron las significativas y estrechas relaciones de sus investigaciones con la contienda y sus consecuencias en la sociedad y la literatura españolas. También se incluyó la lectura de algunos textos especialmente conectados con el eje central de las jornadas por parte de alumnos del grado de Filología Hispánica. En el otro extremo generacional, y de acuerdo con el espíritu de diálogo que presidió la organización de estas jornadas, se contó con la participación del alumnado de las Aulas de la Experiencia de Álava, concretamente del Grupo de Teatro de Acaexa, que ofreció la última tarde una lectura dramatizada de una selección de textos en el Aula Magna de la facultad.

En definitiva, se trató de un encuentro pensado y llevado a cabo con voluntad de trascender el ámbito académico y de llegar a la sociedad, contribuyendo a un enriquecimiento cultural y humanístico enfocado en las producciones literarias y artísticas derivadas o afectadas por la Guerra Civil, tanto en el exilio como en la posguerra. El evento se sumó así al destacado plan de actividades para la conmemoración del 80 aniversario del fin de la Guerra propuesto por el Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universidad Autónoma de Barcelona, grupo de referencia en España para el estudio del exilio republicano, con el que colaboran las profesoras Josebe Martínez y Natalia Vara Ferrero, y cuyo di-



rector, Manuel Aznar, fue quien pronunció la conferencia inaugural. En la medida de las modestas posibilidades con las que se plantearon estas jornadas, quisimos hacer nuestro el objetivo del grupo GEXEL, que “se plantea como tarea prioritaria y urgente la reconstrucción de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio español de 1939, tarea de evidentes implicaciones éticas y políticas”; ese fue el fin último con el que afrontamos y llevamos a cabo un encuentro profundamente enriquecedor en el que los asistentes, profesores, estudiantes de diversas edades y ciudadanos que se acercaron a compartir esos días con nosotros, manifestaron un alto grado de satisfacción.

NATALIA VARA FERRERO
UPV/EHU

Crónica del Congreso *Letras de Vuelta* (80 años después). Zaragoza 19 y 20 de septiembre de 2019

El congreso fue convocado por los Grupos de Investigación de Referencia del Departamento De Filología Española (Literaturas Española e Hispánicas) de la Universidad de Zaragoza:

- Edición y estudio diacrónico de la Literatura Hispánica
- Transficción (Discursos y relatos de la Transición)

Contó con la colaboración del Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural de la Universidad de Zaragoza y de la Institución Fernando el Católico (Diputación de Zaragoza). En los salones de ambas instituciones se celebraron las sesiones del congreso, que tuvo reconocimiento académico por la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Zaragoza).

Los grupos de investigación de referencia del Departamento de Filología Española (Literaturas Española e Hispánicas) arriba mencionados convocaron el congreso *Letras de vuelta* (80 años después) que se celebró en Zaragoza los días 19 y 20 de septiembre de 2019 en el marco de los actos organizados por la Comisión Interministerial para la Conmemoración del 80º Aniversario del Exilio Republicano Español.

Con el título *Letras de Vuelta* el congreso se propuso abordar el reintegro a la literatura peninsular de la literatura española del exilio en un marco cronológico amplio y de forma particular en los años 70, del final del Franquismo al final del proceso de transición política. Es difícil trazar a grandes rasgos la reincorporación de la literatura de los exiliados al ámbito editorial peninsular. La posibilidad de volver a publicar en la península –ya no digamos de volver a España– dependió de las circunstancias personales de cada escritor, su significación en la guerra y sus contextos posteriores. Los casos de, por ejemplo, Max Aub o Sender son bastante diferentes

al de otros como Francisco Ayala o Alfonso Sastre. No obstante, esta dificultosa y matizada incorporación ha dado lugar a episodios bien significativos y a obras relevantes. Algunos son conocidos, como los intentos por parte de Sender de publicar *Crónica del alba* en Destino (fue *bestseller* en Italia publicada por Einaudi antes de que obtuviera el correspondiente permiso de la censura española) o su viaje a España en 1974 y los *malentendus* que lo llevaron de vuelta definitiva a San Diego. *Monte Odina* (1980) será la cifra de la nostalgia del regreso a la patria, patria e infancia sobre todo aragonesas. *La gallina ciega* (1969) de Max Aub deja constancia de la enorme distancia y secesión que suponen 30 años de destierro. Conocemos los proyectos editoriales que intentaron mantener la conexión entre las dos orillas como *Ínsula* (1946) de Enrique Canito y José Luis Cano, *Papeles de Son Armadans* (1956) de Camilo José Cela, o las editoriales, ya fuera *Revista de Occidente* o la colección El puente de Edhasa. Los años 70 supusieron un reajuste tanto de las vidas y residencias de los escritores exiliados vivos, que se enfrentaron a la tesitura de volver o no volver, como del mundo editorial, que se había adaptado al contexto trasatlántico y ahora debería abordar un nuevo marco legislativo y de producción y venta. El congreso se convocó con el propósito de avanzar durante los días 19 y 20 de septiembre de 2019 en la reconstrucción de estos procesos personales y editoriales. Así mismo se quiso iluminar algunos as-

pectos concretos de la normalización democrática de la literatura del exilio en los años 70 y en general la reincorporación de la obra de los exiliados al mundo literario peninsular. Con estos fines se indicaron a la comunidad de investigadores especialistas las siguientes líneas de investigación:

- Estudios biográficos y cuestiones editoriales, prestando especial atención a las escritoras (María Zambrano, Rosa Chacel, Ernestina de Champourcin o Concha Méndez entre otras). El estudio del papel de los editores, de los catálogos editoriales y de la correspondencia privada y comercial.
- Estudios histórico-literarios sobre la literatura de los exiliados: temas, géneros, autores y formas y recepción en la península.
- El ensayismo de los exiliados en la península: cuestiones filosóficas, estéticas, de tradición literaria y de recepción.
- El legado patrimonial de los exiliados: archivos, legados y bibliotecas de los exiliados.

Finalmente el congreso se materializó en torno a cinco ponencias:

- Ana Rodríguez Fischer (Universidad de Barcelona): *Rosa Chacel de vuelta a través de su epistolario*.
- Adolfo Sotelo Vázquez (Universidad de Barcelona): *El exilio en las páginas de Papeles de Son Armadans*.



- Fanny Rubio (Universidad Complutense de Madrid): *María Zambrano: Una española, en la distancia, habla de su tierra.*
- Domingo Ródenas (Universidad Pompeu Fabra): *Ensayos desplazados y ensayos emplazados: el retorno precario de la prosa de ideas.*
- Palmira Vélez y Gonzalo Pasamar (Universidad de Zaragoza): *La imagen del exilio-retorno durante la Transición española: una aproximación.*

Además, se contó con la participación del editor, librero y bibliófilo especializado en la Edad de Plata y en la literatura del exilio español de 1939 Abelardo Linares (Editorial Renacimiento), que mantuvo un coloquio con Jesús Rubio Jiménez (Universidad de Zaragoza) sobre *La literatura y los libros de la Edad de Plata de acá para allá.* Estuvo presente y participó Manuel Aznar Soler, director de GEXEL y responsable de la organización de los congresos “80 años después” que impartió una conferencia sobre *El exilio republicano de 1939, ochenta años después.* Estas dos sesiones estuvieron abiertas al público.

Se admitieron quince comunicaciones que supusieron la concreción del estudio del regreso a la península de la producción literaria del exilio republicano en los siguientes marcos de investigación:

- Censura y primeras letras de vuelta.
- Las literaturas del yo.
- Las escritoras exiliadas.
- Historia, historiografía y prosa de ideas.

Entre los comunicantes se encontraron desde jóvenes investigadores en sus primeros años de formación hasta destacados catedráticos eméritos como puede observarse en la siguiente recapitulación de intervinientes y asuntos abordados:

Censura y primeras letras de vuelta:

1. Olga Pueyo Dolader (Investigadora): Biblioteca Valira, una colección ideada para autores del exilio: gestación, títulos y proyectos no publicados.
2. Carmen Medina Puerta (Universidad de Lérida): La tardía edición de *Belleza cruel* de Ángela Figuera en España.
3. Josep Vicent García-Raffi (Universidad de Valencia): Letras de vuelta: el legado Ferran de Pol (México-Arenys de Mar).
4. Riccardo Tranquilli Navarro (Universidad de Zaragoza): La llegada de Rafael Alberti a Argentina y la génesis de su obra *Entre el clavel y la espada* (1939-1940).
5. Carlos Sancho Domingo (Universidad de Zaragoza): Antes del regreso: recepción de la cultura del exilio en la España del primer franquismo (1948-1953).

Las literaturas del yo:

6. Lucía Lizarbe Casado (Universidad de Zaragoza): El tiempo en el exilio: Tomás Segovia y Ramón Gaya a través de sus diarios
7. Laura Lozano Marín (Universidad de Granada): La memoria y el olvido en las (auto)biografías del exilio femenino: *Memorias habladas, memorias armadas* de Concha Méndez.
8. Patricia Urraca de la Fuente (Universidad de Zaragoza): La recepción de las autobiografías del exilio en la España franquista y su repercusión en la narrativa epistolar de la Transición.
9. Antonio Martín Ezpeleta (Universidad de Valencia): Conversaciones filológicas entre ausentes. José Manuel Blecua escribe a Amado Alonso.

Las escritoras exiliadas:

10. Carmen Agustín Lacruz y Luis M. Blanco Domingo (Universidad de Zaragoza): Mirada y representación: lo memorable en la iconografía de María Teresa León Goyri.
11. Carmen Urioste (Arizona State University): Retornos femeninos: los casos de Victoria Kent y de Ernestina de Champourcín.
12. M^a Ángeles Naval y Marina Patrón (Universidad de Zaragoza): Las poetas del exilio en las antologías de Carmen Conde.

Historia, historiografía y prosa de ideas:

13. Israel Sanmartín (Universidad de Santiago de Compostela): Las ideas de vuelta sobre la Edad Media hispana en América a través de Claudio Sánchez Albornoz.
14. Leonardo Romero Tobar (Universidad de Zaragoza): Los Historiadores de la Literatura en el exilio (1939-1975).
15. José Luis Calvo Carilla (Universidad de Zaragoza): María Dolores Boixadós (Sort, Lérida, 1917-Miami, 2008): elegir el exilio y el drama de no poder abandonarlo (a propósito de su novela *Retorno*).

El congreso estuvo dirigido por Jesús Rubio Jiménez y María Ángeles Naval. Contó con un consejo científico compuesto por: José Luis Calvo Carilla, Carmen Peña Ardid, Juan Carlos Ara Torralba, Palmira Vélez, Enrique Serrano Asenjo, Daniel Mesa Gancedo. La organización académica del congreso estuvo a cargo de: Marina Patrón Sánchez, Sara Martínez Crespo y Lucía Lizarbe Casado.

JESÚS RUBIO JIMÉNEZ Y MARÍA ÁNGELES NAVAL
Universidad de Zaragoza



Breve recuento de una efeméride: 80 años del exilio español en México

JOSÉ MARÍA ESPINASA

El exilio español en México sigue teniendo una enorme presencia que se manifiesta de muchas maneras, la más profunda e importante es que las ideas de ese exilio mantienen una incidencia real en la sociedad, en la política y en la cultura mexicana en el sentido más amplio, y ya (casi) sin ningún rescoldo de gueto o de grupo, plenamente integrados a México. Y también las personas, me refiero a los nietos, bisnietos y tataranietos (es emocionante ver compartir una mesa sobre el exilio a Ángela Vázquez, –bisnieta de Fernando Vázquez Ocaña, secretario de Negrín– de 20 años, con Fernando Rodríguez Miaja, combatiente en la Guerra Civil, con 100 años cumplidos.)

Cuando en 2014, a raíz de los 75 años de ese exilio, la Ciudad de México a través de su Secretaría de Cultura organizó una magna exposición titulada “Presencia del exilio republicano en la Ciudad de México”, una de las sorpresas que dio dicha exposición es que espontáneamente profesores de escuelas de educación media pedían a sus alumnos que asistieran a la muestra. La razón: habían tenido, a su vez, profesores vinculados con el exilio. Si bien la literatu-

ra es la parte más visible de ese exilio ese rostro tiene sus rasgos en la presencia de ideas sociales, políticas y educativas.

Si bien la exposición se planteó esa presencia en el sentido más amplio, no sólo el literario, cultural o académico, es evidente que estas eran las áreas en donde se notaba más esa presencia. A lo largo de los ahora ya 80 años transcurridos se ha estudiado ampliamente su incidencia tanto en la política como en la educación (en la Universidad Nacional Autónoma de México, en el Politécnico, en instituciones y universidades de provincia, pero también escuelas de enseñanza media). No sólo dieron clases y formaron profesionales, plantearon programas educativos (que tenían su origen en la Institución Libre de Enseñanza, misma que en España fue prácticamente borrada), por eso si bien sorprendió la asistencia a la muestra también es cierto que era explicable y hasta natural, al igual que los hechos conmemorativos de toda índole que se siguieron a esa exposición en ámbitos muy diversos, y que desembocaron en las numerosas actividades celebradas en 2019, al cumplirse los 80 años de la llegada de los refugiados a tierras mexicanas.

Como se ve en el terreno político hubo una clara continuidad: si en 2014 se puso una placa en el muro del congreso –Asamblea– de la Ciudad de México, conmemorando el hecho, cinco años después se hizo lo mismo en el Congreso de la Nación, en ambos casos hubo también emotivas ceremonias en el Puerto de Veracruz conmemo-

rando la llegada del Sinaia, barco símbolo de ese exilio, y, la de 2019, particularmente importante por la presencia oficial de representantes de alto nivel del Gobierno español. En el educativo y cultural se acentuó una de por sí constante labor en diferentes instituciones, con coloquios, encuentros y publicaciones de muy distinta orientación, desde la constante y continua atención de los investigadores académicos en instituciones como la UNAM y El Colegio de México, hasta las editoriales privadas y las fundaciones, y aunque me concentraré en este desordenado recuento en lo sucedido en 2019, es inevitable mirar retrospectivamente.

Como es natural la producción bibliográfica de una institución como El Colegio de México con relación a nuestro tema es la más abundante a la vez que rigurosa y amplias, ocupándose de historia y literatura, pero también de política, economía o ciencia. Destacaré algunas de estas publicaciones, significativas a mi manera de ver para un cambio de dirección en los estudios sobre el exilio. El Colegio de México dio a la imprenta las obras reunidas de Eugenio Ímaz. Los filósofos republicanos, si se me permite llamarlos así: –José Gaos, Joaquín Xirau, Juan David García Baca, Eduardo Nicol, María Zambrano, J. M. Gallegos Rocafull y Eugenio Ímaz– no sólo forman parte de un gran momento del pensamiento en castellano sino que, además, han permeado a las nuevas generaciones con sus ideas y siguen siendo leídos. En el caso de

los dos últimos se tenía la deuda de sus obras reunidas, misma que El Colegio, en el caso de Imaz, paga con esta edición (está pendiente que alguna institución se anime a hacer lo mismo con Gallegos Rocafull).

El Colegio, como se le llama coloquialmente, también ha seguido recuperando el trabajo de autores tal vez menos protagónicos, pero de gran calidad e importancia. Menciono algunos libros que lo ejemplifican: *Arraigos y exilios, antología* de Luis A. Santullano, publicado en 2012, pero que no ha circulado como debía. El volumen vuelve a llamar la atención sobre este autor, gran teórico educativo y el libro además incluye un jugoso aparato crítico (edición y notas de Antolín Sánchez Cuervo). También me gustaría mencionar *Educación y ciencia, y otras páginas*, de Juan Roura Parella. De Adolfo Salazar, el gran musicólogo, se han editado y reeditado varios libros en esa institución. Mención aparte merece *Genaro Estrada y los intelectuales del exilio español. Sobre los orígenes de La Casa de España en México* de James Valender. Sobre la esencial figura de este político y escritor mexicano en el hecho recordado. Igualmente, *Historia mínima de la Guerra Civil española* de Enrique Moradiellos debe volverse una obra de referencia para quien se interese en el conflicto que trajo a México al exilio español.

Hay que recordar que las humanidades españolas reforzaron no sólo una escuela de historiadores, que emergía del movi-



miento revolucionario de 1910, sino que matizaron su nacionalismo y ampliaron sus horizontes a través de otras disciplinas, como la sociología y la teoría educativa. Así El Colegio de México ha publicado una ya extensa bibliografía de diverso tipo, desde las investigaciones más rigurosas en la línea pura y dura como testimonios personales, memorias y correspondencias. Uno de los temas, presentes en el debate español que han influido en el medio mexicano, es el asunto de la memoria. Es evidente ahora que muchos de los problemas que la transición española de 1976 presentó con el tiempo se debieron a la obvia, si bien soterrada, voluntad de “olvidarse del exilio”, les resultaba incómodo políticamente y creaba, incluso, mala conciencia en las izquierdas y reveló con el tiempo una faceta mucho menos atractiva y brillante, como se puede ver en la evolución (lamentable) de una de esas figuras de la transición, Felipe González.

En México, la memoria del exilio, menos conflictiva políticamente, provocó que se prestara mayor atención a una memoria más personal y a ras de vida, no sólo las figuras políticas, artísticas o científicas destacadas sino el hombre y la mujer de la vida cotidiana, no sólo porque reflejaba unos matices distintos a la mirada de los datos y las estadísticas sino porque aportaba una temperatura nueva a ese estudio en un momento clave, donde la generación que vivió la guerra estaba ya en proceso de desaparición física, e hijo y nietos buscan hacer co-

nocer, a manera de tributo sus testimonios personales, sus historias de vida. Esta es una de las características más importantes de estos 80 años del fin de la guerra y el principio del exilio: la inflexión sobre esas historias de vida, que no es que no hubiera ya antes, desde el mismo momento del conflicto civil, sino que ahora se producía una inflexión en ellas, un subrayado. Ya lo he señalado en otro sitio: los 20 000 exiliados que llegaron a México tomaban nombre, rostro y características. Esa es, creo, que la verdadera opción para cerrar las heridas en España y comprender a plenitud en México el exilio.

Uno de los éxitos de la exposición de 2014, mencionada líneas arriba, fue un gran mapa de Ciudad de México en el piso de una gran sala donde se señalaban los lugares clave del asentamiento del exilio en la urbe, idea que dio pie a un notable mapa interactivo digital que impulsó el Centro Cultural de España en México al cual se le podía alimentar de información desde la web por el público usuario. Como conclusión la calle de López, en el centro histórico y en una zona en la que vivieron muchos de ellos fue rebautizada como calle de López y del exilio español en México. Frente a las iniciativas conmemorativas de diversas instituciones –la cancillería mexicana, las cámaras de diputados y senadores, universidades y centros de estudio, e incluso la presidencia del gobierno (Andrés Manuel López Obrador, el presidente más popular en casi ochenta años, dedicó una de sus

muy vistas conferencias mañaneras al exilio español, en ella estuvo presente de manera destacada el Ateneo Español de México, en la figura de su presidente, Ernesto Casanova Caloto. El Ateneo había resucitado unos diez años antes, después de un periodo más bien gris, que auguraba su desaparición, gracias al apoyo que ambos gobiernos, el español y el mexicano, brindaron a la institución, en especial la asignación de una nueva sede, en un edificio porfirista muy bien restaurado, donde se encuentra actualmente, con una instalación expresa para su biblioteca y archivo, uno de los más notables en la materia respecto al exilio, y gracias a las presidencias sucesivas de Carmen Tagüeña y el mencionado Ernesto Casanova, fue parte activa de los festejos de 2019. Con la primera se lanzó una colección de libros titulada Recordar el olvido, que tiene ya cerca de quince títulos, y en 2019 se hicieron los facsimilares de tres revistas literarias de la llamada generación hispanomexicana, misma que también se podría llamar generación del Ateneo Español de México, pues allí empezaron a darse a conocer la mayoría de ellos.

A la edición facsimilar digital de *Presencia*, se sumaron en 2019 las de *Clavileño* y *Segrel*, dirigidas por Luis Rius y la de *Hoja*, dirigida por Tomás Segovia. La edición la realizó el Ateneo en colaboración con la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (SRE), igualmente se hizo una nueva edición actualizada de la *Memoria del Ateneo Español de México*. Hubo tam-

bién, como resulta natural, muchos actos diversos, obras de teatro, recitales y mesas redondas en su sede y fuera de ella. Como ya se dijo, destaca el acto llevado a cabo en el Puerto de Veracruz, conmemorando la llegada del Sinaia, donde además se hizo una exposición, *Los barcos de la libertad*, que incluía además del Sinaia, al Mexique, al Ipanema y a otros barcos, curada por Fernando Serrano Migallón, especialista en el exilio español y destacado historiador y académico. Serrano Migallón había curado también una exposición hace diez años, con el título *Si me quieres escribir* en el Palacio de Bellas Artes y, en El Colegio de México se publicó su libro *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*.

Si se revisa el catálogo de la colección Recordar el olvido –remito al lector a la *Memoria del Ateneo Español* actualizada en 2019– es evidente que el tiempo transcurrido –esos 80 años– han conducido a que en la actualidad se preste una atención mayor al sentido humano de la tragedia civil y del exilio posterior, más que a sus implicaciones y contenido político. Por ejemplo, el papel de las mujeres en el exilio fue fundamental y los testimonios muestran cómo ese exilio se apoyó emocional no pocas veces económicamente en ellas, cuando ya era evidente que el regreso no iba a ocurrir de forma pronta, sobre todo después de la maquiavélica política de Franco, apoyada por Estados Unidos, para no caer a consecuencia de la derrota de



Hitler. España fue, en cierta manera, sacrificada por el concierto de naciones en aras de la geopolítica de la guerra fría, ante el miedo de que un gobierno de ascendencia republicana pusiera a España en la esfera de influencia rusa.

Esa tendencia testimonial se muestra, por ejemplo, en la trilogía de novelas que el escritor Jordi Soler ha escrito con tema del exilio familiar. Su tono es muy distinto de aquella novelística de los narradores republicanos –Sender, Aub, Maradiaga, incluso José María Gironella– entre otras cosas porque no mira a España sino que mira a México. Es este lado del Atlántico lo que se mira: el lento y doloroso proceso de arraigo. Ya no hay ni una visión épica ni un sentido heroico sino la construcción de una cotidianidad. Algo así, de manera acentuada y en clave irónica de lío de celos, hace Luis Rius Caso en su novela *El espía de Franco*, en donde recrea el asesinato de un enviado extraoficio del gobierno franquista a México en los años 50 con la encomienda de buscar una reconciliación política que facilitara el siempre estrecho nexo económico entre ambos (mismo que nunca se rompió).

En mi función de miembro del consejo editorial del Ateneo Español pasaron por mis manos no sólo los libros que se publicaron y que hoy están al alcance del público sino bastantes más que los magros recursos de la institución impidieron que vieran la imprenta, y en todos ellos es evidente esa necesidad de no olvidar como

requisito para comprender, un recuerdo (o un olvido) que sin embargo no se apoya en el rencor o el resentimiento sino en una casi milagrosa alegría de vivir. (Recomiendo a los lectores como ejemplo ideal el libro *La vida y no sus lamentos* de Alain Derbez). Los tres –Derbez, Rius y Soler, y a ellos habría que sumar a la narradora Ana García Bergua– son contemporáneos (nacidos a fines de los 50, principios de los 60) y forman una cuarta o quinta generación de escritores marcados por el exilio de 1939.

Si bien lo que muestra una permanencia mayor son las publicaciones es evidente que 2019 fue un año de actos de carácter político y social. El México actual ha incorporado ya a su comportamiento civil el exilio como parte de su condición de ser. En cierto momento el periodista catalán Oriol Mayo, autor de *El cartel español* tuvo la idea de hacer una investigación sobre la manera en que el exilio permeó la sociedad mexicana desde 1940 hasta nuestros días, y lo poco que llegó a publicar mostrar como en la política alimentaba desde los partidos y sindicatos oficiales hasta los movimientos de oposición, y su huella estaba presente en muchos niveles: movimientos estudiantiles –1968, el CEU–, cuadros políticos –secretarios de estado, rectores– o incluso en el movimiento zapatista de 1994. También en la industria y el comercio, en la vida cotidiana y en la creación.

Por eso algunos actos de carácter simbólico –poner en letras de oro en la cámara de diputados una placa– tenían no sólo

una función ritual sino también reivindicatoria de una actitud civil más que de una posición ideológica. En una nación como México, cuya vida como tal –nación– independiente –200 años– ha sido en buena medida construida a través de una cohesión antiespañola, en esa “madre patria” a la vez querida y detestada el exilio –y su recepción– fue un hecho *sui generis* no sólo para el propio país sino incluso en el plano internacional y a nivel histórico. El general Lázaro Cárdenas, gran figura política, uno de los presidentes más célebres de la historia mexicana moderna, es reconocido a la vez, por su labor nacionalista –la expropiación petrolera– y por su apertura a los refugiados españoles. Su hijo, Cuauhtémoc Cárdenas Solorzaano, quien en 1988 estuvo a punto de ganar la presidencia como candidato de un frente de izquierda (se habló siempre de un fraude electoral que lo impidió) y primer gobernante de la Ciudad de México elegido en las urnas (en 1997), fue nombrado por el gobierno de Andrés Manuel López Obrador al frente de los actos conmemorativos de dicho exilio.

Es importante situar políticamente el contexto. En 2018, con una votación abrumadora, López Obrador fue electo presidente. La diferencia entre él y otros candidatos fue tan amplia que hizo imposible el fraude electoral que, siempre se sospechó, ocurrió en 2006 y le impidió gobernar entonces. El país que recibió estaba en una profunda crisis económica, el nuevo rumbo que planteó fue muy profundo y el relevo

de gobierno hizo que los actos conmemorativos fueran a la vez austeros y en cierta manera improvisados por la nueva administración. (Algo similar ocurrió en España, donde también 2019 fue un año de mucha inestabilidad política). A pesar de ello el balance es notable. En buena medida porque las actividades que hay por hacer siempre son abundantes y muchas las asignaturas pendientes. Hay que advertir que esa mirada memoriosa no se basa en una voluntad de enaltecer el exilio –aunque también– sino en la voluntad de hacer uso de medios expresivos para comprenderlo en todo su alcance.

En otra circunstancia hace años relaté la siguiente historia: los exiliados habían llegado en su gran mayoría por Veracruz a México. Ese puerto fue un polo de nostalgia: por allí era posible el regreso. Con el tiempo y en los años cincuenta el crecimiento económico del país impulsó el desarrollo del turismo en Acapulco. Era otro mar: el Pacífico y no el Atlántico, pero los refugiados que habían progresado y formaban parte de la burguesía que viajaba a esas playas miraba con la misma nostalgia ese opuesto mar, como si en un día claro se vieran las costas de la península. Y se veían. Quiero decir: estaban en su mirada y la geografía pasaba a segundo plano.

En muchos textos, preparados o escritos directamente por los hijos, nietos o bisnietos, lo que se ve es la convivencia de un arraigo –muchos de ellos insisten explícitamente: son mexicanos– y a la vez la per-



sistencia de una herencia ideológica y emotiva resuelta en una enorme diversidad de miradas. Esa transición, mejor representada todavía que en literatura por los hispanomexicanos, lo está en la llamada generación de la ruptura, horizonte que culmina la narración de *El espía de Franco*. Porque la Segunda República puso en un lugar de privilegio a la literatura y la educación, no expulsó a los poetas de su seno, sino que los acogió en él y los volvió protagonistas, y la mirada de la poesía en su sentido más amplio tuvo una de sus manifestaciones relevantes en las artes plásticas. Por eso un acto importante fue la exposición que se hizo en el Museo Kaluz de la colección que esa fundación tiene de pintores del exilio.

A diferencia de la literatura, que con Alfonso Reyes a la cabeza, y Octavio Paz como uno de los impulsores del diálogo entre los escritores exiliados y la realidad mexicana, que fue muy fructífera, las artes plásticas tuvieron –tienen aún en su estudio e investigación– un ritmo diferente en el encuentro. El muralismo mexicano, en especial a través del protagonismo de Diego Rivera pronunciadamente nacionalista, les pareció a muchos de los pintores llegados a México, una actitud exaltada e histriónica, y no pocas veces demagógica, mientras que, en la literatura, un escritor tan profundamente mexicano como Martín Luis Guzmán, recibió al exilio y en buena medida trabajó con él (baste recordar su labor editorial y su papel en el texto escolar gratuito), en pintura hubo un cierto desen-

cuentro. Por un lado, los pintores de fuerte personalidad, como Picasso, proclives a la República, permanecieron la mayoría en Europa, mientras que los que vinieron a nuestro país se vieron en la necesidad de colaborar con los muralistas, muchas veces en tonalidades y tesituras que no eran las suyas.

Eso trajo como consecuencia que uno de sus campos de trabajo fuera la ilustración de textos literarios y el diseño gráfico. Uno de los grandes pintores contemporáneos mexicanos y diseñador de enorme talento es Vicente Rojo. En el Museo Kaluz pintó, en 2019, un mural en la pared exterior, que da hacia el poniente, de una belleza emocionante y en el que, en su modernidad se muestra también la lectura que hace el artista del pasado precolombino en México. Casi de forma paralela hizo en El Colegio Nacional una pequeña exposición de cuadros de formato mínimo en homenaje a su padre y al viaje a México en el barco Ipanema, de Burdeos a Veracruz. En una entrevista a propósito de esa exposición él declaró: “cuando llegué a México supe que sería mi país, y llegaba a aprender. Curiosamente aprendí con dos refugiados españoles: Miguel Prieto, diseñador y pintor, y Arturo Souto”.

En la exposición Kaluz se pudo apreciar la enorme riqueza que los pintores del exilio aportaron a la mirada plástica mexicana, ellos, a los que podríamos llamar los pintores de la República, y en cuya lista están, sin querer ser exhaustivo y un poco

en el desorden de la memoria, además de los que menciona Rojo, Bardasano, Renau, Climent, Elvira Gascón, entre otros. Así la presencia fundamental en el movimiento pictórico de la ruptura tiene que ver con una influencia subterránea que fue germinando en la búsqueda de una libertad y una desideologización del arte y sus funciones. Cuando líneas arriba se señaló esa secuencia que lleva de las primeras y casi inmediatas narraciones surgidas del conflicto bélico y el posterior exilio se sugería implícitamente que el exilio había trasladado de la historia ya la narrativa su acontecer reflexivo, y que en la narrativa se incluían las escrituras del yo –diarios, biografías y autobiografías, epistolarios, memorias– de manera que el asunto –no el tema sino el hecho– siguiera presente en un imaginario colectivo. En ese sentido el exilio no ha pasado a ser historia. Esa frase se usa a veces para señalar un olvido: eso es ya historia. Se trata de justamente lo contrario, de mantener más que un recuerdo una presencia.

La revista titulada así, *Presencia*, ya mencionada antes, muestra lo importante que ese concepto tenía para los refugiados españoles. España no fue una patria perdida sino de la que fueron obligados a salir, se perdió la guerra, no la pertenencia y menos aún la presencia. Se sabe que el dolor de esa presencia nacía del, se diría inevitable, desvanecimiento en el olvido. Los actos conmemorativos de toda índole tienen que ver con la memoria en tanto presencia. Pienso, por ejemplo, en el proceso de mo-

dernización de la plástica de la República que llevó por un lado al expresionismo y por otro a la abstracción y al informalismo de la mejor pintura mexicana de la segunda mitad del siglo xx.

El exilio español está lejos de agotarse desde el punto de vista político, cultural y editorial. Hay muchos temas aún por investigar, surgirán testimonios y escritos y a su vez abrirán otras vías de estudio, otras preguntas que plantearse. Así como se ha señalado la importancia de la plástica del exilio para la evolución del arte mexicano como un tema aún abierto, en la música la situación es muy similar. La danza moderna, en donde el grupo de *La ballena azul*, impulsado por José Bergamín, es uno de los orígenes de ese arte en México.

Por otro lado están los espacios: la sede de lo que fue durante años la embajada de la República española es hoy una construcción en ruinas y un terreno ocupado por paracaidistas –versión mexicana de los ocupas, pero muy anterior y con larga tradición–, ya irrecuperable. La placa de la calle de López es un memorial, se ha escrito y publicado sobre ciertos lugares emblemáticos –*El Edificio Ermita (Un niño refugiado. Una infancia en el Edificio Ermita)* de Carlos Ordóñez García o la memoria y recuperación de El casino de la selva, por ejemplo. En el cine Juan Francisco Urrusti, importante documentalista, realizó una notable película, *Un exilio: película familiar* que retoma la tradición del cine con ese tema, desde los documentales de Malraux



y Joris Ivens, pasando por la ya legendaria *En el balcón vacío* (Jomi García Ascot), pero subrayando el contenido personal y familiar.

En arquitectura Juan Ignacio del Cueto Ruiz Funes hizo una exposición en 2014 que con el tiempo se decantó en un libro, *Arquitectos exiliados españoles en México*, hoy referencia imprescindible en el tema y que muestra, más allá de Félix Candela, el más conocido, la labor de muchos otros. En medicina, en química, en ingeniería, en educación falta aún mucho por investigar: el peligro de las efemérides es su condición coyuntural no pocas veces sin continuidad. Instituciones como el Ateneo Español y El Colegio de México buscan tenerla en sus proyectos de investigación y edición; es importante que cuenten con recursos para hacerlo. Si hay una herencia cultural que llena de orgullo a México es la del exilio español y hay que refrendar su presencia todos los días del año de todos los años posibles.

Crédits

CRÉDITOS

1

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2002



Editorial / Manuel Aznar Soler e Ignacio Soldevila Durante / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Sebastian Faber (Oberlin College, EE.UU.), *Max Aub o la aporía del exilio* / 5

Teresa Ferriz Roure (Universitat Autònoma de Barcelona), *Visiones y revisiones de Max Aub: algunas notas en torno a su recepción en México* / 24

Javier Lluch Prats (Universitat de València), *Propuesta para una reautorización de Max Aub: Campo del Moro y Las buenas intenciones* / 33

Eloísa Nos Aldás (Universitat Jaume I de Castelló), *El testimonio literario de Max Aub sobre los campos de concentración franceses (1940-1942)* / 52

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *Max Aub en una polémica de 1946* / 68

Bibliografía:

Ignacio Soldevila Durante, *Maxaubiana 2001* / 77

Resenas:

Sergio Arlandis, *Un poeta en la sombra. Max Aub y su Obra Poética Completa* (Tomo I de las Obras Completas de Max Aub) / 142

Dolores Fernández Martínez, *Josep Torres Campalans* / 149

Luis García Jambina, *Una edición ejemplar "El laberinto mágico" I, tomo II de las Obras Completas de Max Aub* / 155

Juan Rodríguez, *Manuscrito Cuervo. Historia de Jacobo* / 158

Ignacio Soldevila Durante, *Diarios 1939-1952* / 161

Gonzalo Soberano, *El compromiso de la imaginación*, de Ignacio Soldevila Durante / 164

Notas críticas:

Manuel Aznar Soler, *Franquismo e historia literaria: sobre la reedición de Mis páginas mejores*, de Max Aub / 167

Varia:

Maria José Calpe Martín, *El archivo tiene la palabra* / 178



2

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2003



Editorial / Manuel Aznar Soler e Ignacio Soldevila
Durante / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Adolfo Sánchez Vázquez, *El doble fin del exilio del 39* / 5

Claudio Guillén, *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura* / 10

Germán Ramírez Alcedón, *Algunas consideraciones sobre los exilios liberales en la España del siglo XIX (1814-1834)* / 28

Valencianos en el exilio:

Juan Carlos Pérez Guerrero, *El asociacionismo valenciano en el exilio. Los primeros años de la Casa Regional Valenciana en México (1942-1950)* / 59

Juan María Calles, *El siglo de José Medina Echazarria (Castellón de la Plana, 1903 - Santiago de Chile, 1977)* / 74

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *Introducción a "La discontinuidad cultural española"* / 94

Vicente Llorens, *La discontinuidad cultural española* / 95

Cecilio Alonso y Amparo Ranch Sales, *Max Aub y Vicente Llorens. Epistolario, 1952-1972* / 107

Dossier:

Xosé Díaz, *La memoria de Pepe Martínez, el olvidado editor de Ruedo Ibérico* / 131

María Fernanda Mancebo y Manuel Amar
Herreros, *Un hijo del pueblo* / 150

Bibliografía:

Índices de las Actas del Congreso "Sesenta años después" / 164

Reseñas:

José Luis Villacañas, *Una inteligente mirada sobre el exilio* / 198

Jorge Molero Mesa, *Ciencia, salud pública y exilio (España 1875-1939)* de Josep Lluís Barona, comp. / 204

José Ignacio Cruz, *La labor educativa de los exiliados españoles en Venezuela*, de Salomó Marques Sureda y Juan José Martín Frechilla y *Maestros catalanes del exilio*, de Salomó Marques / 209

María Fernanda Mancebo, *Los exilios en la España contemporánea* / 212

Varia:

Ignacio Soldevila, *Pequeña crónica de un gran centenario* / 217

Juan Rodríguez, *Biblioteca del Exilio* / 228

José Ignacio Cruz y Juan Gahana, *El equipaje de vuelta* / 233

Carta de M. Ugarte / 255

3

LABERINTOS

Anuario de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2004



Presentación / Manuel Aznar Soler / 3

Estudios, ensayos e investigaciones:

Josep Lluís Barona, *Josep Trueta i Raspall (1897-1977). La biografía científica de su exilio en Oxford* / 5

Natalia Kharitonova, *Adaptaciones teatrales de César Arconada en el exilio soviético: "La gitani-lla" de Cervantes y "El sombrero de tres picos" de Alarcón* / 30

María Fernanda Manco, *Sobre "España hoy"* / 45

Amparo Ranch, *José Melchor Gomis y Colomer (1791-1836). Músico, romántico y exiliado liberal y el Himno de Riego* / 60

Juan Rodríguez, *El exilio republicano en la periferia de la literatura española* / 74

Dossier:

José Carlos Rovira, *El exilio en México y Gil-Albert (Nuevos apuntes sobre su actividad intelectual)* / 91

Amparo Ranch, *Juan Gil-Albert y Eduardo Ranch. A modo de presentación de un homenaje* / 101

Manuel Aznar Soler, *María Zambrano y Juan Gil-Albert: un diálogo sin fronteras* / 108

Juan Francisco Morales Ferrer y Juan Francisco Lacueva Serrano, *Bio-bibliografía de Juan Gil-Albert durante la guerra civil y el exilio* / 115

Pilar Escobedo Cubells y Juan Francisco Morales Ferrer, *Selección de poemas inéditos conservados en el Archivo Juan Gil-Albert de la Biblioteca Valenciana* / 129

María José Millán y Claudia Simón Aura, *Dossier fotográfico* / 147

Juan B. Galiana y Claudia Simón Aura, *Catálogo de los documentos de la época del Exilio (1939-1947) existentes en el Archivo Personal de Juan Gil-Albert* / 161

Textos y documentos:

Wendy-Lyn Zaza, *"La ex exiliada" de Teresa Gracia: una introducción* / 208

Teresa Gracia, *La ex exiliada* / 212

Manuel Aznar Soler, *Bernardo Clariana: epistolario del exilio* / 219

Bibliografía:

María Ángeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Felio, *El Exilio español y valenciano. Bibliografía (2003)* / 239

Reseñas:

María Fernanda Manco, *Max Aub* / Manuel Tinón de Lara, *Epistolario (1958-1973)* / 249

Cecilio Alonso, *Ramón Carande. Biografía ilustrada* / 253

Ángeles Lario, *Una lealtad entre ruinas. Epistolario Azana-Espla, 1939-40* / 259

José Ignacio Cruz, *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho de la UNAM* / 262

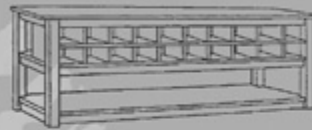
Francisco López Casimiro, *Maestros y colegas en el exilio de 1939* / 264

Josep Danón Bretos, *Antología de textos de Félix Martí Ibáñez* / 267

4

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Primer Semestre - Año 2005



Presentación / Manuel Aznar Soler / 2

Manuel Aznar Soler, *La recuperación de la memoria histórica: el exilio republicano español de 1939, una cuestión de Estado* / 5

Estudios, ensayos e investigaciones:

X. L. Axeitos, *República e galeguismo no discurso exílico de Luís Seoane* / 22

Teresa Ferriz Roura, *Exiliados en Internet. Una comunidad del pasado en presente continuo* / 33

Amparo Ranch, *Músicos españoles exiliados. Siglos XVII al XX* / 39

Dossier:

José Rodríguez Olazábal

José Ignacio Cruz, *José Rodríguez Olazábal. Notas acerca de un abogado republicano* / 83

Juan P. Galiana Chacón y Juan F. Morales Ferrer, *El Archivo personal de José Rodríguez Olazábal en la Biblioteca Valenciana* / 90

Albert Girona Albuixech, *José Rodríguez Olazábal i la justícia republicana durant la Guerra Civil* / 183

Homenaje a José Ricardo Morales

Nel Diago, *Breve glosa a "Cama rodante abandonada en una plaza pública"* / 198

José Ricardo Morales, *Cama rodante abandonada en una plaza pública* / 200

Haydée Alumada Peña, *Republicanos y Experimentales. Los inicios del Teatro Universitario en Chile* / 205

Nel Diago, *La recepción crítica del estreno de "El embustero en su celda" (Santiago de Chile, 1944)* / 214

Textos y documentos:

Manuel Aznar Soler, *La resistencia silenciada o los epistolarios como puentes para un diálogo sin fronteras (Treinta y cuatro cartas entre Pascual Pla y Beltrán y Max Aub, 1948-1960)* / 223

Testimonios:

José Ignacio Cruz, *Guillermina Medrano. Una maestra republicana y los laberintos del exilio* / 279

Reseñas:

Ángel Urquía Larrea, *Los hijos del exilio vasco: arraigo o desarraigo* / 289

José Ramón Zabala, *Reflexiones sobre mi país y Aprendamos nuestra historia* / 291

Carlos Beorlegui, *Nihilismo y violencia* / 295

Germán Ramírez Aledón, *Los famosos traidores y ¡El enemigo en Palacio!* / 298

Josep L. Barona, *Tras la ruta del hambre* / 303

Josep L. Barona, *La medicina en el exilio republicano* / 304

Amparo Ranch, *Las rutas del exilio* / 306

Dolores Fernández Martínez, *Migraciones & Exilios. Cuadernos de AEMIC* / 308

Dolores Fernández Martínez, *Los colegios del exilio en México* / 313

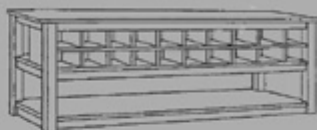
M.ª Fernanda Mancebo, *La voz de los vencidos* / 317

Varia / 320

5

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Segundo Semestre - Año 2005



Presentación / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

Josép Bernabéu-Mestre, *La contribución del exilio republicano al desarrollo de la salud internacional: Julián de Zubeta Cobrian* / 5

Joseph Martínez Bisbal, *José Gaos, el filósofo transiterado* / 22

Ángel Romero Valero, *Félix Mejía: actividad periodística, literaria y política de un liberal exultado español emigrado en Guatemala y naturalizado centroamericano (1827-1838)* / 47

Dossier

José Ricardo Morales, *El Quijote, un libro ante sí mismo* / 76

Manuel Aznar Soler, *Don Quijote y el exilio republicano español de 1939* / 93

Luis A. Esteve Juárez, *José R. Arana: un ensayo perdido a medias sobre Cervantes* / 137

Natalia Kharitonova, *Cervantes en la obra escrita de César Aconada del periodo del exilio soviético* / 146

Paco Tovar, *Antología: textos cervantinos de Francisco Ayala* / 151

Francisco Caudet, *Américo Castro y Cervantes* / 158

M.^a Teresa González de Garay, *Cervantes en el infierno* / 164

Neus Samblancat Miranda, *El soldado que nos enseñó a hablar de María Teresa León* / 173

Francisca Montiel Rayo, *Esteban Salazar Chapela* / 178

Juan Rodríguez, *Pedro Salinas y el Quijote* / 180

José Ramón López García, *Realismo y magia de don Quijote: la tradición cervantina vista por Arturo Serrano Plaia* / 184

Diana González, *Maria Zambrano reflexiona sobre la obra cumbre de Miguel de Cervantes* / 197

Rosa Peralta Gilabert, *Los dibujos de El Quijote en el exilio. Una propuesta didáctica en enseñanza secundaria obligatoria* / 203

Textos y documentos

Cecilio Alonso, *Desterrar, a desterrados (Castela; Echegaray; Silvela y Ruiz Zorrilla). Un episodio parlamentario de 1877* / 211

Santi Cortés, *Un epistolari d'exili sobre teatre valencià: Ricard Blasco i Josep Bolea* / 231

Bibliografía

M.^a Angeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Felin, *El Exilio español y valenciano. Bibliografía (2004)* / 248

Testimonios

Martí Soler Vinyes, *Nota exiliada sense retorn* / 261

Reseñas

José Ignacio Cruz Orozco, *Entre aquella España nuestra... y la peregrina* / 263

Rosa Peralta Gilabert, *Pasatiempo. La vida de un pintor (Memorias)* / 265

José Ramón López García, *Antonio Aparicio, el latido incansable de una voz poética* / 267

Miquel Russafa, *Poesías completas* / 272

Cecilio Alonso, *Memoria de Max Aub* / 276

Mónica Jato, *Ernestina de Champourcin* / 279

Dolores Fernández Martínez, *El último Juan Balañer* / 281

Diana González Martín, *Los rojos de ultramar* / 284

Albert Girona Albuisch, *Los naufragos del Stambrook* / 286

José Vicente Peiró, *El exilio secreto de Dionisio Llopis* / 288

Varia / 292

6-7

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2006



Aznar Soler, Manuel, *Presentación* / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Abellán, José Luis, *Vicente Llorens, maestro* / 5
Amorós, Andrés, *Aspectos sociales de la literatura española* / 10
Cárner, Guillermo, *V. Llorens y el exilio de los románticos españoles* / 18
Durán, Manuel, *Una hoja en la tormenta* / 28
Guillen, Claudio, *El retorno de Vicente Llorens* / 37
Ibáñez Soler, Federico, *Un testimonio personal* / 40
López Molina, Luis, *Don Vicente Llorens en un recuerdo* / 44
Mainer, José Carlos, *"Literatura, historia, política" (1967), de Vicente Llorens: un libro en su tiempo* / 49
Micó, José María, *Una lección no presencial* / 60
Morales, José Ricardo, *Destiempo, tragedia y pensamiento en la obra de V. Llorens* / 68
Ranch Sales, Amparo, *Escuela Internacional Española. Director: Vicente Llorens Castilla* / 79
Romero Tobar, Leonardo, *Las revistas de los exiliados del 38 y el Romanticismo* / 87
Ruiz, Roberto, *Vicente Llorens y Antonio Alcalá Galiano* / 99

Dossier

- Aznar Soler, Manuel, *Vicente Llorens en la Francia de 1939: la empujada vital de un intelectual republicano exiliado* / 106
Bankó, Josefa, *Vicente Llorens y las polémicas del regreso. Venir o volver* / 125
Blanco Aguinaga, Carlos, *Sobre el "hispanismo" de los exiliados en Estados Unidos* / 136
Fuentes, Víctor, *Evocando a los exiliados republicanos* / 145
Goytisolo, Juan, *Liberales y románticos* / 169
Lida, Clara, *Vicente Llorens (1906-1979). El hombre, el exilio y la obra* / 174
Salinas, Jaime, *Carta de Jaime Salinas a Amalia García de Llorens* / 193
Zavala, Iris, *Recuerdo y Necrológica de Vicente Llorens* / 194

Textos y documentos

- Aznar Soler, Manuel, *Maestros y amigos en el exilio republicano: el epistolario entre Pedro Salinas y Vicente Llorens (1939-1951)* / 202
Ramírez, Germán, *El epistolario Vicente Llorens-Pedro Grases: en-*

tre "Liberales y Románticos" y el bicentenario de Bello (1930-1979) / 283

Bibliografía

Simón, C., Escobedo, P., *Bibliografía de Vicente Llorens Castilla* / 298

Testimonios

- "Todos los exilios" Entrevista a V. Llorens en el programa de TVE Encuentros con las Letras / 305
José I. Cruz, *De la Universidad de Princeton a San Miguel de los Reyes. Un caso de recuperación del patrimonio cultural del exilio republicano* / 314

Reseñas

- Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939 [Cecilio Alonso] / 319
Memorias de una emigración [José Ignacio Cruz] / 323
Catálogo V. Llorens [M^a Fernanda Mancebo] / 326
Liberales y Románticos [Germán Ramírez] / 329

Varia

- M. Aznar Soler (El País), *Vicente Llorens y la historia de los exilios culturales españoles* / 338
Ama Caballé (ABC), *Maestro Vicente Llorens* / 341
Juan P. Galiano, *Crónica de un centenario* / 343
A. Mancebo (La Vanguardia), *Los exilios del historiador Vicente Llorens* / 345
Teresa García Ruiz (Revista de la Biblioteca Valenciana), *Entrevista a Manuel Aznar* / 347
(Europa Press), *La Biblioteca Valenciana organiza el congreso sobre Vicente Llorens y los exilios culturales* / 352
(Levante), *Homenaje a V. Llorens* / 353
(Levante), *La Biblioteca Valenciana confronta los legados de Nicolás Primito y Vicente Llorens* / 355
(Las Provincias), *Una exposición recorre el exilio de Vicente Llorens tras la Guerra Civil* / 357

Homenaje a Claudio Guillén

Aznar Soler, Manuel, *De discípulo a maestro: siete cartas inéditas de Claudio Guillén a Vicente Llorens* / 358

8-9

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2007



Presentación (por el director de la revista) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Joan Lloret: *Depuración y exilio. Catedráticos de Ciencias, Medicina y Farmacia* / 11

Mónica Jato: *Aproximaciones a la reinvención de América en la poesía del exilio español de 1939* / 38

Fernando Larraz: *Francisco Ayala, el exilio y la literatura del exilio* / 54

Romá Seguí: *Les reflexions de Teresa Andrés sobre el nou sistema bibliotecari espanyol; de l'auto crítica a les iniciatives realistes* / 74

Juan Rodríguez: *José Miguel García Ascot asiste al parto del nuevo cine cubano* / 93

Marcela Crespo: *Buenos Aires, tierra de exilios* / 127

Sandra García de Vez: *La revalidación de los estudios de los maestros republicanos españoles exiliados en México (1939-1949)* / 133

Olga Glondys: *Algunas polémicas concernientes a la colaboración de los exiliados españoles con el Congreso por la Libertad de la Cultura* / 155

Textos y documentos

Esther López Sobrado: *Luis Quintanilla, autor teatral en el exilio* / 175

Luis Quintanilla: *El emigrante o Le engañaron* / 183

Bernardo Víctor Carande: *Exiliados amigos y exilios propios*. (Texto revisado por Roelio Carande Herrero y notas de Cecilio Alonso Alonso) / 194

Dossier: "Josep Renau"

Miguel Cabañas Bravo: *El recuerdo de Josep Renau y su actuación ante el "Guernica"* / 207

Amparo Ranch Sales: *Josep Renau y el Arte de la música* / 236

Dolores Fernández Martínez: *Josep Renau. Arte y propaganda en guerra (Catálogo exposición)* / 243

Bibliografía

M^a Angeles Martínez - Miguel C. Muñoz: *El exilio español y valenciano. Bibliografía (2005-2006)* / 246

Entrevistas

Francisco Moreno Sáez- Juan Martínez Leal: *A dos voces: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo* / 271

Juan Pablo Heras: *Ofelia Guibón, actriz en el exilio* / 279

M^a Fernanda Mancebo: *Alejandra Soler* / 285

Reseñas

Spanish culture behind barbed wire... de Francie Cate-Arries (M^a Paz Balibrea) / 297

Mathausen des de la perspectiva espanyola (Toni Paricio) / 301

La Bruja de V. Salva y J. I. Villanueva (Roma Seguí y Francés) / 303

Escritores, editoriales y revistas (Javier Lluch) / 304

Epistolario Jub - Soldevilla de Javier Lluch (Franklin García Sánchez) / 311

Movadores de Sansueña de José Carlos Mainer (Cecilio Alonso) / 314

Arte y represión en la Guerra Civil española de Francisco Agramunt (M.A. Solsona) / 318

Ironías de Roberto Ruiz (Juan Luis Rodríguez Bravo) / 319

Rodríguez Lima, el pintor del exilio republicano español de Miguel Cabañas Bravo (Dolores Fernández) / 321

Historia de una conquista, de Rosa M^a Capel (Neus Samblancat) / 322

Diario 3 y Epistolario I de Zenobia Camprubí (Francisca Montiel Rayo) / 323

"Libro Memorial o el momento cifrado a la vida" (Olga Glondys) / 329

"Las guerras de Picasso" de Eduardo Pons Prades (Rosa Peralta) / 331

"L'exili literari republicà" de Manuel Fuentes i F. Tovar (Antón Not) / 333

Para escribir la historia: Poesías del exilio español (José Ramón López) / 335

Los escenarios de Manuel Fontanals (José Ramón López) / 338

"Cervantinas y otras páginas" de José Ricardo Morales (Juan Rodríguez) / 344

Reseñas, artículos y narraciones de Esteban Salazar Chapela (Luis A. Esteve Juárez) / 347

José Antonio Agüero: un proyecto cultural de Edurne Muñoz (Leyre Arrieta Alberdi) / 350

Galiadez: la tumba abierta. Guerra, exilio y frustración de I. Bernardo e I. Götigana (José Esteve) / 353

Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el s. XX de Rosa Fernández y José A. Asuncion (Fco. J. Capitán Gómez) / 356

Correspondencia entre Lezama Lima y María Zambrano (Judith Morris) / 359

Varia

La Fundación Pere Grasses (Germán Ramírez) / 365

Crónica del Congreso Internacional "España en la encrucijada de 1939" (Mónica Jato) / 370

Homenaje a Baroja en el 50 aniversario de su fallecimiento (A. Ranch) / 372

Crónica del VII Congreso Internacional "Exilio y Universidad" (J. A. Asuncion) / 383

Crónica del Congreso Internacional "El Exilio: un debate para la historia y la cultura" (J. A. Asuncion) / 386

Jacinto-Luis Guereña: una biopoética (Pascual Gálvez) / 389

Seminario Internacional: Escritoras andaluzas y exilio (M^a T. González de Garay) / 395

Los otros exilios. Crónica de un curso apasionado... (M^a Fernanda Mancebo) / 402

Crónica del Congreso Internacional Galicia: Exodos e retornos (M^a Teresa González de Garay) / 418

10-11

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Años 2008-2009



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Jean-Louis Guerchér: *De los campos a "Méjave": Un poeta español en Francia. Joviano Luis Guerchér, de 1939 a 1945* / 8

Fernando Larraz: *La recepción de los narradores del exilio en las revistas culturales del tardofranquismo* / 18

José Ramón López García: *Los poetas del exilio republicano ante la encrucijada de 1939* / 43

Mario Martín Gijón: *José Herrera Petere y el Partido Comunista de España. Historia desconocida de su distanciamiento* / 61

Amparo Ranch Sales: *A propósito de una exposición: "La Casa Regional Valenciana de México"* / 79

Bernard Sicot: *Literatura y campos franceses de internamiento. Corpses vacuando te meon lusa II* / 107

James Valender: *La revista "Diálogos" (1964-1985)* / 141

Fernando Bellón: *Mameña Ballesster, hija, hermana y esposa de artista* / 148

Cristina Eseriva Moscardó: *Recordando a Mameña Ballesster* / 165

Textos y documentos

Manuel Aznar Soler: *Ensayos y críticas literarias olvidadas de Pascual Pla y Beltrán* / 178

Jorge Domingo Cuadriello: *Juan Chabás en el PUN Club de Cuba* / 209

Luis López Molina: *Nuestra amistad con Rafael Martínez: Nadal* / 217

Manuel Aznar Soler: *Álvoro de Orríols, dramaturgo exiliado en Francia* / 222

Álvoro de Orríols: *Una serie de artículos sobre el teatro político* / 228

Álvoro de Orríols: *Españoles en Francia* / 241

Dossier

Francesc Pérez i Moragón: *Emili Gómez: Nadal, un intelectual en la cruella del segle XX* / 286

Antonio Gómez Andrés: *Teresa Andrés y Emilio Gómez: Nadal, Guerra civil y exilio (1936-1936)* / 289

Josep Daniel Climent: *La correspondencia entre Nicolau Primitiu Gómez, Serrano i Emili Gómez: Nadal (1925-1968)* / 305

Santi Cortés: *Emili Gómez: Nadal: aportació a l'estudi de l'obra periodística (1929-1950)* / 325

Santi Valles Casanoves: *Epistolari Emili Gómez: Nadal-Adolf Pizceno (1955-1987)* / 348

Bibliografía

M^a Angeles Martínez Ques y Miguel C. Muñoz Felvi: *El exilio español y valenciano. Bibliografía (2007-2008)* / 411

Reseñas

Dramas de refugiados: epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alcañinos (1939-1947) (Cecilio Alonso) / 445

El Centenario de Pascual Pla y Beltrán (Cecilio Alonso) / 447

Pan, trabajo y hogar: El exilio republicano español en América Latina, de Dolores Pla Brugat (José I. Cruz) / 453

Obra periodística y literaria, de Antonio Otero Seco (Luis A. Esteve) / 455

La España de los exilios de M. F. Mancho (Antonia Ferrer Sapena) / 458

El monopolio de la palabra. El exilio intelectual en la España franquista, de Fernando Larraz (Max Hidalgo Nacher) / 460

Poesía y poética de José Bergamín (Max Hidalgo Nacher) / 464

Narrativa II, de José Herrera Petere (Fernando Larraz) / 470

Narrativa III, de José Herrera Petere (José Ramón López García) / 473

Cambio José Cebal, correspondencia con el exilio (Francisca Montiel Rayo) / 481

Juan Ramón Jiménez, 1956. Crónica de un premio Nobel, de Alfonso Alegre Heitzmann (Francisca Montiel Rayo) / 491

Narrativa, teatro y ensayo, de Pascual Pla y Beltrán (Antonio Plaza) / 493

El exilio republicano español en Cuba, de Jorge Domingo Cuadriello (Juan Rodríguez) / 496

José Bergamín. Claro y difícil (Antología) (Teresa Santa María) / 498

Memorias de un refugiado español en el Norte de África, 1939-1956, de Carlos Jiménez Margalejo (Paula Simón) / 499

Varia

Manuel Aznar Soler: *Setenta años después (1939-2009)* / 503

Crónicas de los Congresos de París-Nanterre, Galicia, Murcia, Alicante, País Vasco, Huesca, Salamanca, Madrid, Montreal, Madrid-RESAD, Guadalajara, Valencia, Oviedo, Puente Genil, Palma de Mallorca, Santander, Castillo, París-Cergy, Logroño, Barcelona-Bellaterra, Collioure / 505

Alicia Alted Vigil: *La UNED conmemora el inicio del exilio republicano de 1939* / 584

Enrique Cerdán Tato y Manuel Parra Pozuelo: *Desde Alicante: conmemoración de la gesta del Suroeste y de los refugiados en el Puerto* / 586

Jorge de Hoyos Puente: *Historia e historiografía del exilio republicano en 2009* / 591

María Fernanda Mancho: *El Congreso Internacional 70 años del exilio español en México* / 598

Haydée Alumada Peña: *Memoria en Tránsito. 70 años del Exilio Republicano Español en Valparaíso* / 600

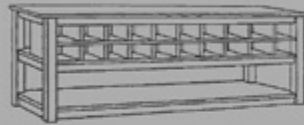
Mercedes Gómez Blesa: *Centro de Estudios sobre el Exilio "María Zambrano"* / 603

12

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Años 2010



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

María Fernanda Mancebo: historia y memoria (Ana Aguado) / 6

María Fernanda Mancebo: in memoriam (J. L. Barona) / 9

In illo Tempore. Memorias de Vicente Marco Miranda (María Fernanda Mancebo) / 11

Estudios, ensayos e investigaciones

El coreógrafo de la pintura. Junyer en el exilio (Idoia Murga) / 15

Los exiliados republicanos y la cultura mexicana: los artículos de Luisa Carrés en *El Nacional* (Iliana Olmedo) / 49

La firma en el proceso identitario del exilio (Arantza Sarria) / 71

Textos y documentos

Edición de *Aniversario* obra dramática inédita de José Martín Elzondo (Manuel Aznar Soler) / 107

La memoria gráfica (Toni Paricio) / 133

Dossier

Dossier Juan Mateu

Juan Mateu, entre ladrillos y bombalinas (Manuel Aznar Soler) / 135

De esa historia hablo, de esa (Alfons Cervera) / 144

Mi Juan Mateu (Federico Serralta) / 149

Entrevistas y testimonios

Fragments de un exilio (Marina Carrasco Tierra) / 157

El secreto de las Grullas. Entrevista con Virgilio de los Llanos (Natalia Kharitonova) / 164

“No mataron sus ideas”: Historia de un exilio político o la lucha contra el olvido. (Claire Pallás) / 176

Narrativas testimoniales desde el exilio (Manuela Vicente Jorge) / 187

Reseñas

José Ricardo Morales, Obras Completas. Teatro. (Nel Diago) / 224

El exilio científico republicano (Ana Cecilia Rodríguez de Romo) / 226

La littérature espagnole et les camps français d'internement (Neus Sumbalancat Miranda) / 230

Varia

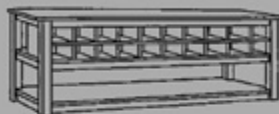
El Centro de Estudios de Migraciones y Exilios de la USRD (Alicia Alted Vigil) / 233

13

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2011



Presentación Manuel Soler Aznar / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

El exilio norteafricano de los moriscos valencianos, 1609-1621 (Beatriz Alonso) / 7

El «ex-poumismo de guerra fría: la lucha de Víctor Alba por la hegemonía estadounidense» (Olga Glondys) / 49

Narrativa española fuera de España (1963) de José Ramón Marra-López, y sus repercusiones (Fernando Larraz Elgorriaga) / 69

Pedro Grases y el estudio de la imprenta en Venezuela durante la Independencia (Ildefonso Méndez) / 91

El exilio republicano español y su aportación a la prensa y periodismo en México (María Magdalena Ordóñez Alonso) / 113

Ecos del exilio liberal en el exilio republicano (Germán Ramírez Aledón) / 123

Francisco Rivero Gil: dibujante de vuelta del olvido (Donna Southard) / 163

Textos y documentos

Testimonio gráfico del Hospital Varsovia (Álvar Martínez Vidal) / 175

La poesía de José María Quiroga Plá (Pascual Gálvez) / 179

Dos textos de Luisa Carnés (Antonio Plaza Plaza) / 210

Episolario Antonio Heras-Eduardo Ranch (Amparo Ranch) / 217

Dossier

Dossier Miguel Hernández

Los poetas del exilio republicano de 1939 y Miguel Hernández. Antología (Manuel Aznar Soler y José Ramón López García) / 271

Homenajes a Miguel Hernández por parte del exilio republicano español de 1939 (1942-1943) (Manuel Aznar Soler) / 297

José Ramón Enríquez y Miguel Hernández. El exilio que no cesa (María Teresa González de Garay) / 326

Miguel Hernández, en el exilio republicano de Colombia (Fernando Larraz) / 333

«Como matar un campo sembrado de amaneceres». Lorenzo Varela ante la muerte de Miguel Hernández (José Ramón López García) / 340

Representaciones colectivas de memoria y compromiso en el exilio: el homenaje mexicano a Miguel Hernández (Iliana Olmedo) / 351

Juan Chabás rinde homenaje a Miguel Hernández (Juan Rodríguez) / 360

El recuerdo de Miguel Hernández en el exilio argentino: textos recordados (Paula Simón) / 378

Reseñas

Los Amigos del Teatro Español de Toulouse (J.A. Ascunce) / 391

Exili, medicina i filantropia. L'Hospital Varsovia de Tolosa de Llenguadoc (Josep Lluís Barona) / 394

Vencedores y vencidos (Luis Antonio Esteve) / 398

Vanguardia, Revolución y Exilio. La poesía de Arturo Serrano Plaja (Olga Glondys) / 401

María Luisa Elio Bernal. La vida como nostalgia y exilio (María Teresa González de Garay) / 404

Exilio y Artes Escénicas (Hamaika Bide Elkarte) / 412

Teatro combatiente de José Martín Elizondo (Hamaika Bide Elkarte) / 413

José Bergamín, el laberinto de la palabra (Max Hidalgo) / 415

Historia, pensamiento, poesía: María Zambrano y la escritura (Max Hidalgo) / 421

Javier Sánchez Zapatero, Escribir el horror. Literatura y campos de concentración (Fernando Larraz) / 427

El exilio republicano español de 1939 a escena. Un balance del proyecto (José Ramón López García) / 430

Contra el olvido. El exilio español en Estados Unidos (Mario Martín Gijón) / 441

El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza (Rosa Martínez Monzón) / 445

Poco a poco os hablaré de todo (Francisca Montiel Rayo) / 450

Censura y teatro del exilio (Francisca Montiel Rayo) / 454

Después de la alambrada (Rosa Peralta Gilabert) / 458

Esencia y hermosura (Teresa Saota María) / 463

Un vilanovi a Buchenwald (Paula Simón) / 464

Maruja Mallo and the Spanish Avant-Garde (Mar Trullero Cordero) / 467

Varia

Ricardo Doménech, investigador del exilio teatral republicano de 1939 (Manuel Aznar Soler) / 469

250 aniversario del nacimiento de Gabriel Ciscar Ciscar (Germán Ramírez) / 479

Ricardo Doménech, depositario del teatro español del siglo xx (Rosana Torres) / 488

14

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2012



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Manuel Aznar Soler: *Le retour de Carrià Neher y el teatro de la memoria de Jorge Sempériz* / 8
- Teresa Ferriz Roure: *Las revistas catalanes de l'exili a Mèxic: agents, procediments i discursos* / 18
- Jorge de Hoyos Puente: *La formación de la identidad del refugiado: los republicanos españoles en México, discursos, prácticas y horizontes de futuro* / 49
- Mario Martín Gijón: *Erotismo, religión, identidad. La narrativa exiliada de Máximo José Kahn* / 69
- Bedefonso Méndez Salcedo: *Contribución de Pedro Grases al estudio de la emancipación en Venezuela* / 90
- Juan Jesús Morales Martín: *Exilio y sociología. Aproximación a José Medina Echavarría* / 107
- Blanca Ripoll Sintes: *La recepción crítica del exilio literario español. Destino: una primera cala* / 126
- Romà Seguí i Francés: *La etapa del exilio de Teresa Andrés Zamora (1939-1946): de la gestión bibliotecaria al espacio político* / 139
- Paula Simón Porolli: *Los campos de concentración franceses contados por las mujeres: aportes para la reflexión sobre la narrativa testimonial femenina* / 151

Homenaje a Ignacio Soldevilla Durante

(Testimonios, Estudios, Textos)

- Alfons Corvera: *La literatura que pervive* / 167
- Luis López Molina: *Mi amistad con Ignacio Soldevilla* / 172
- Javier Quilones: *Palabras de recuerdo y despedida* / 175
- Franklin García Sánchez: *Entre barroco y Vanguardia: a propósito de la obra narrativa de Max Aub* / 180
- Javier Llach Prat: *La fuga de capital cultural en la España franquista: el *homo academicus* «exiliado»* / 199
- José-Carlos Maíner: *La filología española en el exilio: continuidad y discontinuidad* / 216
- José Antonio Pérez Bowie: *León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones* / 226
- Juan Antonio Ríos Carratalá: *El singular caso de José Luis Salado* / 235
- Manuel Aznar Soler: *La puerta abierta, obra teatral inédita de Juan Rejano* / 244

Textos y documentos

- Jose Ignacio Cruz: *La «Horchatería Valenciana» de la ciudad de México. Crufas, exilio y literarias* / 266
- Amparo Rasch: *Comentarios y puntualizaciones sobre la historia de la novela española del siglo XIX. Diálogo entre José Fernández-Montesinos y Eduardo Rasch Fuster* / 268

Dossier

Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

- Manuel Aznar Soler: *Testimonio de Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez* / 301
- Francisco Rebollo: *Mi tío Adolfo* / 309
- Adolfo Sánchez Rebollo: *Adolfo Sánchez Vázquez: el marxista* / 312

- Adolfo Sánchez Vázquez: *El Boletín como puente entre dos orillas* / 314

Homenaje a Isaac Díaz Pardo

- Xenú Alonso Montero: *Isaac Díaz Pardo, colaborador intelectual y económico de la editorial antifranquista Raedo Ibérico (París)* / 317
- Carmen Blanco: *Isaac Díaz Pardo na memoria de Unión Libre* / 323
- Claudio Rodríguez Fer: *Man a man (trilonga sentimental)* / 326
- Estasio R. Ruibal: *A obra dramática de Díaz Pardo* / 327

Entrevistas y testimonios

- «Apuntes Sobre una Vida: El Exilio», de Ramón Barros Santos (Moncho), 1910-1987 / 333

Reseñas

- La escritura como moral de resistencia. José Villar Sánchez, *Diario de un exiliado español de la guerra de 1936* (Cecilio Alonso) / 344 • La memoria recurrente. Víctor Fuentes, *Bio-Grafía americana* (Cecilio Alonso) / 349 • *La patria imaginada de Máximo José Kahn* de Mario Martín Gijón (Gonzalo Álvarez Chillida) / 355 • André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisis de una amistad* (Albrecht Buschmann) / 358 • *El exilio republicano español en México y Argentina*. Andrea Pagni (ed.) (Albrecht Buschmann) / 361 • *Visión de l'exili: literatura, pintura i gènere*. (Miquel Cruz) / 363 • Ramón J. Sender, *La esfera*. (Luis Antonio Esteve) / 368 • Víctor Fuentes, *Memorias del segundo exilio español* (Luis Antonio Esteve) / 370 • Oyarzábal de Palencia, Isabel. *He de tener libertad* (Amparo Hurtado Díaz) / 374 • «Triple exposición sobre el exilio español: I. *Hacia el exilio, la salida*» (Mar Inestrillas) / 375 • Francisco Casdet, *Mirando en la memoria las señales*. (Fernando Larraz) / 378 • *Entre la fantasía y el compromiso de Mario Martín Gijón* (Behjat Mahdavi) / 380 • *Huellas textuales del exilio de Mar Inestrillas* (Francisca Montiel Rayo) / 383 • *La cultura exiliada*. (Xosé Riveiro Espasandín) / 386 • André Malraux y Max Aub. *La República Española, crisis de una amistad*, Gérard Malgat. (ed.) (Juan Rodríguez) / 389 • *Menemets, Marinero de abril* de María Teresa León. (Neus Sarrabianca Miranda) / 391 • *Una patria allá lejos en el pasado*. (Joana Sánchez) / 393 • *José Bergamín et la France, suivi de Entretiens avec un fantôme* de Iván López Cabello et Yves Roullière (ed.) (Teresa Santa María Fernández) / 397 • *Stages of Exile. Spanish Republican Exile Theatre and Performance*, Helena Buttery (ed.) (Diego Santos Sánchez) / 399 • *Camp definitiu. Diari d'un exiliat al Barrocés de Josep Rubió i Cabecera* (Paula Simón Porolli) / 401 • *Culturas del exilio español entre las alambreadas de Francie Case-Arries*. (Paula Simón Porolli) / 404 • *Desbrada al crematorio. De Argelès a Ravensbrück: las vivencias de una resistente republicana española de Mercedes Núñez Targa* (Mar Trallero) / 407 • *Entre alambreadas / 41 días en el mar*, de Eulalio Ferrer Rodríguez. (J. R. Saiz Viedros) / 409 • *El exili republicà: política i cultura*. (Yasmina Youssif López) / 412

Varia

- Un documental sobre Neruda y el Winnipeg / 416 • Marcela Madariaga Suárez: *Boletín del Ateneo Español de México* / 418 • La maleta mexicana: exposición y catálogo / 420 • Angelina Muñoz-Herberman: *Orden de Isabel la Católica, encomienda* / 421 • Discurso pronunciado por Carmen Negrín en ocasión de la entrega de las copias del archivo Juan Negrín (Salamanca, 24 de septiembre de 2011) / 422 • Yasmina Youssif López: *Índices de las Actas del Congreso Plural «Setenta años después»* / 425

15

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2013



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- Intertextualidad y palimpsesto en la obra poética de José Bergamín (Nigel Dennis) / 8
- Laberintos de José Bergamín (Un laberinto de poesía en los laberintos de la Historia) (Max Hidalgo) / 17
- Segundo Serrano Poncela en su exilio americano: correspondencia inédita con Vicente Llorens (1944-1952)* y con Josep Ferrater Mora (1953-1959) (Francisca Montiel Rayo) / 35
- La evaluación del aprendizaje en las escuelas del exilio español (Tiburcio Moreno Olivares) / 57
- Vida y obra de Arturo Perucho (Josep Palomero) / 71
- Margarita Xirgu en Paraguay (Yasmina Youssfi López) / 101

Textos y documentos

- *El teatro del exilio en busca de su público natural. ponencia inédita de Manuel Andujar* (1980) (Manuel Aznar Soler) / 112
- La editorial Atlante: claves de una iniciativa cultural de los republicanos españoles exiliados (Leoncio López-Ocon) / 129
- Una relación amistosa. José María Quiroga Pla-Eduardo Ranch (Amparo Ranch) / 156
- Epistolari Gonçal Castelló-Bernardo Clariana: dos amics confinats (1948-1951) (Àngel Velasco) / 165

Dossier

Homenaje a Tomás Segovia (1927-2011)

- Tomás Segovia: presentación de un Homenaje (Santiago Muñoz Bastide) / 202
- Materiales del dossier sobre Tomás Segovia: conversaciones, diarios, editores, poemas y recursos electrónicos / 204
- En el "buque Todavía": del deber de memoria en la poesía de Tomás Segovia (Judite Rodrigues) / 226
- Los sonetos votivos de Tomás Segovia: fragmentos de un discurso amoroso (Bernard Sicot) / 241

Dossier sobre las colecciones de la literatura exiliada

- Recuperando las voces de la España errante: la colección editorial de la Biblioteca de la Cátedra del Exilio (Ángel Bahamonde y Juan Carlos Sánchez Illán) / 256
- El Colegio de México y la literatura del exilio español (entrevista con James Valender) (Marcial Rojas) / 265

Llocs de la memòria

- «La Nueve» alliberà París (Toni Paricio) / 274

Testimonios

- Introducción a algunos extractos de los escritos de Manuel Baras Serrano (1912-1977) (Marie-Rose Baris) / 278
- Algunos fragmentos de los escritos de Manuel Baras Serrano / 283

Reseñas

- Adaptaciones cinematográficas de obras teatrales españolas en el exilio de 1939 (Cecilio Alonso) / 292 • Antonio Otero Seco y *La Memoria Exiliada* de García Lorca (Cecilio Alonso) / 294 • *El teatro del exilio* (Manuel Aznar Soler) / 300 • Elogio de la palabra. La obra ensayística de José Ricardo Morales (Jorge L. Catalá Carrasco y Pablo Valdivia) / 305 • En el destierro (José Ignacio Cruz) / 309 • *La guerra fría cultural y el exilio republicano español* (Matilde Fierca) / 310 • El crimen de los padres en la narrativa oscense de Michel del Castillo: autobiografía/autoficción (Luis Antonio Esteve) / 313 • Esquivales y Manriques. I. Guerra en la sangre (Carlos Ferrer) / 316 • *La tumba de Antígona* y otros textos sobre el personaje trágico (Max Hidalgo) / 318 • *En el balcón vacío*, la vigencia de un clásico del exilio republicano de 1939 (José Ramón López García) / 322 • Chaves Nogales. El oficio de contar (Rosa Martínez Montón) / 326 • Resonancia de los *Últimos ecos del exilio: cuentos y relatos hispanomexicanos* (Eduardo Mateo Gambarte) / 331 • A propósito de la antología de Enrique López Aguilar (Eduardo Mateo Gambarte) / 344 • *El eterno retorno: exiliados republicanos españoles en Puerto Rico* (Francisca Montiel Rayo) / 384 • Los años norteamericanos de Luis Cernuda (Santiago Muñoz Bastide) / 386 • Memorias de Augusto Pescador Sarget (José María Piñero Gutiérrez) / 388 • *Dos patrias en el corazón* (Amparo Ranch) / 391 • *La escritura de las alambradas* (Javier Sánchez Zapatero) / 399 • In memoriam. Nigel Dennis y su última carta (Teresa Santa María) / 401 • Reflexiones sobre exilio y judaísmo (Diego Santos Sánchez) / 403 • *Ci portarono le onde: viajando con Alessia Cassani* por los poemas de Moreno Villa (Giovanna Scocozza) / 407 • *Un barco cargado de...* (Paula Simón) / 410 • Una mujer silenciada. M^ª Teresa Toral, ciencia, compromiso y exilio (Mar Trullero), de Antonina Rodrigo / 414 • El legado teatral de José Ricardo Morales (Pablo Valdivia y Jorge L. Catalá Carrasco) / 416 • La significación del exilio republicano español para la filosofía iberoamericana (Ambrosio Velasco Gómez) / 420

Varia

- Simposio Internacional En torno a *Realidad. Revista de ideas* (Buenos Aires, 1947-1949) (Carolina Castillo Ferrer) / 428
- La Fundación Francisco Ayala de Granada (Rafael Juárez) / 430
- IV Simposio Internacional de Hispanistas "Encuentros 2012": crónica (Trinidad Marín Villora) / 435

16

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2014



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 2

Estudios, ensayos e investigaciones

- El doble exilio de Manuel Giges Aparicio (1909-1913) (Cecilio Alonso) / 7
- Vida i exilis d'Antonio Guillén de Mazón (Mariano Casas) / 24
- El exilio soviético de Vicente E. Persegaz (Carolina Castillo Ferrer) / 50
- España ha muerto. Memoria y experiencia del exilio en Luis Cernuda y Jorge Semprín (Juan Carlos Cruz Suárez) / 64
- Fuentes para el estudio del exilio cultural en el Centro Documental de la Memoria Histórica (José Luis Hernández Luis) / 79
- El exilio de José Estruch en Uruguay (Vase Herrera) / 91
- El habla del exilio de María Zambrano (Max Hidalgo Nájera) / 106
- El exilio en Francia del sacerdote republicano Juan García Morales (1884-1946) (Antonio César Moreno Cantano) / 116
- Himnos Constitucionales de 1812 y 1820 (Amparo Ranza) / 136
- José Otañón y Valiente: la Institución Libre de Enseñanza y el exilio español en Francia (Isabel Vázquez de Castro) / 166

Dossier

José Ricardo Morales

- El Silenciador (José Ricardo Morales) / 187
- José Ricardo Morales en el Centro Dramático Nacional (Ernesto Caballero) / 190
- José Ricardo Morales. *Las horas contadas* (1967) y *La corrupción al alcance de todos* (1995) (Víctor Velasco) / 191
- Sobre algunas especies en vías de extinción, notas y reflexiones sobre la puesta en escena (Aitana Galán) / 201
- *Oficio de islebiar*: una aproximación al abismo (Salva Bolta) / 207
- Dossier gráfico José Ricardo Morales (Santiago Muñoz Bustide) / 212
- El estreno de *La adaptación al medio* y de *Cómo el poder de las noticias nos da las noticias del poder* de José Ricardo Morales, por el Grupo Ercilla (Verónica Azca) / 215
- Epistolario inédito de Margarita Xirgu-Miguel Ortín a José Ricardo Morales (1947-1965) (Manuel Aznar Soler) / 226
- Crisis y su tratamiento en la obra de José Ricardo Morales (Jorge L. Catalá-Carrasco) / 249
- Una reflexión sobre *Prohibida la reproducción*, de José Ricardo Morales, desde la escenografía (Rosa Peralta Gilabert) / 264
- Una obra de innegable actualidad (Josep Lluís Sirena) / 275
- José Ricardo Morales y la espectralidad: el caso del volumen *Fantasmagorías* de 1981 (Pablo Valdivia) / 286
- La recepción de *El embustero en su erredo* en Sudamérica: 1944-1946 (Yasmina Youstf López) / 299

Testimonios

- El apellido (Carole Vittals) / 311

Dossier

Homenaje a Carlos Blanco Aguinaga

- En memoria de Carlos Blanco Aguinaga (Manuel Aznar Soler) / 317
- El don de la memoria (Alda Blanco) / 325
- Para Carlos Blanco (Jaime Coscha) / 328
- Con Carlos Blanco Aguinaga, a través de su vida y obra (Víctor Fuentes) / 331
- Dossier gráfico Carlos Blanco Aguinaga (Santiago Muñoz Bustide) / 344

Textos y documentos

- Epistolario Pedro Salinas - José María Quiroga Pía: una amistad en dos tiempos (Juana María González García, Pascual Gálvez Ramírez, Mario Pedrazuela Fuentes) / 349

Llocs de la memòria

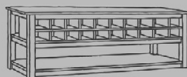
- Exilio en África de los marinos republicanos (María Victoria Fernández) / 382

Reseñas

- Un piloto de la República en los campos de concentración norteafricanos. 1939-1943 (Cecilio Alonso) / 388 ■ Miradas infantiles del exilio (Cecilio Alonso) / 393 ■ Un cuento vitalista (Cecilio Alonso) / 396 ■ La diplomacia al servicio de la liberación (Jacqueline Covo-Mauricio) / 400 ■ Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975) (Nel Diago) / 402 ■ El exilio literario de 1939, setenta años después (Laura Durante) / 403 ■ Los refugios de la derrota. El exilio científico e intelectual republicano de 1939 (Carmen Guatán Salinas) / 408 ■ *Corazón de miedo y de sueños* (Antología 1946-2001): presencia editorial de Jacinto Luis Guerrero en España (Pascual Gálvez) / 409 ■ Guerra, exilio, diáspora. Aproximaciones literarias e históricas (Olga Glondy) / 416 ■ Sextante. Poesía recogida de seis autores hispanoamericanos (Teresa González de Garay) / 418 ■ De él es la aurora (Sonia Hernández) / 430 ■ Los años norteamericanos de Luis Cernuda (Fernando Larraz) / 434 ■ Tiempo que pasa, verdad que huye (Vicente León) / 437 ■ El retorno. Migración económica y exilio político en América Latina y España (Behlaj Mahdavi) / 439 ■ Diario a dos voces (Francisca Montiel Rayo) / 443 ■ Itinerarios de exilio. La obra narrativa de Luisa Camés (Antonio Plaza Plaza) / 447 ■ Epistolari (1925-1968). Nicolau Primitiu Gómez Serrano - Emili Gómez Nadal (Germán Ramírez Aledón) / 450 ■ Un completo panorama de los primeros exilios en la España contemporánea (Germán Ramírez Aledón) / 453 ■ Butafel, del surrealismo al terrorismo (Juan Rodríguez) / 456 ■ La religión del lenguaje español (M^{te} Teresa Santa María Fernández) / 460 ■ El exilio republicano español y la literatura concentracionaria (Diego Santos Sánchez) / 462 ■ De exilios y de entrecruzamientos (Paula Simón) / 466 ■ Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República (Mar Trallero) / 469 ■ Los sacos del azar (Yousf) / 472 ■ El teatro pánico de Fernando Arribas (Yasmina Youstf López) / 474

Varia

- 75 aniversario del éxodo republicano en Alicante. Marzo 2014 (Cecilio Alonso) / 478
- Coloquio Internacional Antonio Machado y el exilio republicano español en Francia, 75 años después (1939-2014) (Monique Alonso) / 480
- Operació Stanbrook. Homenaje a la memoria republicana (29 de mayo a 2 de junio de 2014) (Empar Juan) / 484
- El reconocimiento internacional de la acción de Gilberto Bosques (Gérard Malgat) / 487
- 2014: La Nave, 70 años después (Évelyn Mesquida) / 492
- Sobre el libro de Manuel García, *Memorias de posguerra. Diálogos con la cultura del exilio (1939-1975)* (Elena Pomiatowska) / 498
- La re-vuelta de José Bergamín. Crónica del estreno en el Teatro María Guerrero de Madrid de *La soga de Antígona* (M^{te} Teresa Santa María Fernández) / 502

**Presentación** (Manuel Aznar Soler) / 2**Estudios, ensayos e investigaciones**

- El semanario *Exilio* y los intelectuales del campo de Bram, 1939 (Lidia Bocabegra) / 6

- Música y mujeres en campos nazis. Coros y orquestas (Amparo Ranch) / 28
- Segundo Serrano Poncela: relatos de América (Paco Tovar) / 55

Homenaje a México y al exilio republicano español de 1939 en México

- Mujeres antes de tiempo. Historias de guerra y exilio (Rocio Arnal) / 67
- Homenaje de la Junta de Cultura Española a Antonio Machado en México con motivo del primer aniversario de su muerte (1940) (Manuel Aznar Soler) / 75
- Los artistas del exilio de 1939 en México. Caracterización y panorámica (Miguel Cabañas Bravo) / 97
- L'univers mexicà en la narrativa de Tísner, Pere Calders i Lluís Ferran de Pol: tres novel·les (María Campillo) / 117
- El exilio cinematográfico republicano en México (Jorge Chaumel) / 125
- El Departamento del Exilio Republicano de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu y México (José Ignacio Cruz, Juan Galiana y Charo Tamarit) / 150
- El indio en los relatos mexicanos de Pere Calders (María Teresa González de Garay) / 167
- Vicente Rojo. El lenguaje de las letras (Sònia Hernández) / 183
- La huella de los ingenieros del exilio republicano español en México (Gonzalo López de Haro) / 189
- Los poemas mexicanos de Francisco Giner de los Ríos (José Ramón López García) / 205
- Tantos candidatos, tan pocos barcos: Gilberto Bosques y la cuestión de los criterios de migración a México (Gérard Malgat) / 221
- Un canto a la libertad: De Barcelona a la Bretaña francesa de Luisa Carnés (Neus Samblancat) / 236
- Pensar en los márgenes. El exilio de la filosofía (Antolín Sánchez Cuervo) / 245
- El último estreno de *La sangre de Antígona* de José Bergamín (2013-2014) (Teresa Santa María) / 257
- El viaje de María Dolores Arana hacia el exilio y sus distintos regresos (Mar Trullero) / 271
- Narrativa y reescritura: los microrrelatos de José de la Colina (Fernando Valls) / 277
- Barcelona, París, Ciudad de México. María Luisa Algarra, teatro y exilio (Yasmina Youssi López) / 302

Dossier**Homenaje a Angelina Muñiz-Huberman**

- Los procesos creativos en la obra narrativa de Angelina Muñiz-Huberman (Luzma Becerra) / 311
- *La burladora de Toledo*: una relación terapéutica en el abismo (Antonio Marquet) / 319
- La sal en el rostro de Angelina Muñiz-Huberman (Santiago Montobbio) / 330
- Aforismos y un poco más sobre el exilio (Angelina Muñiz) / 347
- Invitación a la lectura de un Diccionario Nómada (Manuel Aznar Soler) / 351
- Para un Diccionario Nómada. De la A a la Z de la constelación Angelina Muñiz-Huberman (Santiago Muñoz Bastide) / 353
- El papel de la fotografía en la formación de la memoria e identidad de Alberina, protagonista de las seudomemorias de Angelina Muñiz-Huberman (Naarai Pérez) / 371
- Seudomemorias, hibridez de la autobiografía y la ficción, en Angelina Mu-

ñiz-Huberman (Miguel Ángel Quemain) / 381

- Hacia Malinalco: claves del exilio en la obra de Angelina Muñiz (Eduardo Tasis Moratinos) / 390
- Visitas al *Jardín* (Luz Elena Zamudio) / 401

Textos y documentos

- *Definitivamente, adiós* (Roberto Cossa) / 411
- Gerardo Deniz: una historia de exilio (Fernando Fernández) / 414
- Tres poemas inéditos de Gerardo Deniz (Gerardo Deniz) / 421

Llocs de la memòria

- Memoria gráfica del exilio. Las librerías españolas en París (1830-2007) (Germán Ramírez Aledón) / 423

Reseñas

- De cómo un español republicano deviene un hispanista americano (Cecilio Alonso) / 429
- Epistolario entre Max Aub y Vicente Aleixandre (Cecilio Alonso) / 431
- Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970) (José Ángel Asuncion) / 436
- Ciudadano del teatro. Alvaro Custodio, director de escena (República, exilio y transición) (Verónica Azcue) / 439
- Hacer España en América (José Ignacio Cruz) / 442
- Educación y exilio español en México. El Instituto Luis Vives (José Ignacio Cruz) / 444
- Il sentimento della pittura (Maitte González de Garay) / 446
- Escribir la memoria del exilio (Max Hidalgo) / 450
- José Estruch y su labor vital: el teatro (Esther I. Azaro) / 452
- I cón Felipe, el funambulista en el castillo (José Ramón López García) / 454
- Lo que España perdió lo ganó México (Francisca Montiel Rayo) / 458
- Els contracops de l'enyorança. Escrits de l'exili (Francisca Montiel Rayo) / 461
- El Instituto Luis Vives: pedagogía con aspiración ética (Iliana Olmedo) / 463
- El exilio español, *Debats*, 126 (Josep Palomero) / 465
- El exilio teatral republicano en 1939 en México (Emilio Peralta Vega) / 468
- Manuel Fontanals escenógrafo del cine mexicano (Rosa Peralta Gilabert) / 471
- Exilio, infancia perdida, identidad e imposibilidad de retorno (Juan Rodríguez) / 475
- Fábula y espejo. Variaciones sobre lo judío en la obra de Max Aub (Javier Sánchez Zapatero) / 481
- Narrativas guerrilleras. El maquis en la cultura española contemporánea (Teresa Santa María) / 485
- Censura y exilio en la novela española de posguerra (Diego Santos Sánchez) / 486
- Teresa Andrés: Biografía (Romá Seguí) / 490
- Los últimos españoles de Mauthausen (Paula Simón) / 491
- Mossegar l'esperança (Irene Tarrés) / 498
- Memorias desclasificadas (sic) de un rocanrolero irredento (Mar Trullero) / 501
- Judaísmo y exilio republicano de 1939 (Elena Trapanese) / 504
- Teatro Completo (Jesús Vived Mairal) / 507
- Winnipeg. Testimonios de un exilio (Yasmina Youssi López) / 510

Varia

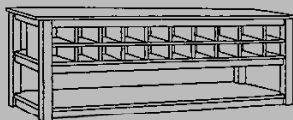
- Centro de Estudios de Migraciones y Exilios. UNED (María Luisa Capella) / 514
- In memoriam Dolores Pla Brugat (José Ignacio Cruz) / 520
- Actividades conmemorativas del 75 aniversario del exilio español en México (Teresa Espinosa Jaramillo) / 525
- *La sangre de Antígona* y su puesta en escena en México y España (Ignacio García) / 528
- Operación Staabrook. Homenaje a la memoria republicana (30 de mayo a 1 de junio de 2014) (Empar Juan) / 536
- Sobre la edición digital del epistolario de Francisco Ayala (Rafael Juárez) / 539
- Los cien años de Neus Catalá y la puesta en escena de *Un cel de plom* (Mar Trullero) / 541
- El valenciano que liberó París (Basilio Trilles) / 543

18

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2016



Presentación Manuel Aznar Soler / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

Deportistas valencianos en el exilio (Recaredo Agulló Albuixech y Víctor Agulló Calatayud) / 7

1956: Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel de Literatura (Manuel Aznar Soler) / 37

Juan David García Bacca: metafísica y creatividad en el exilio republicano (Alberto Ferrer García) / 57

Los Premios Formentor en el epistolario Aub/Barral: un diálogo entre orillas y nuevas perspectivas sobre la España franquista (Alessio Piras) / 77

Dominar el laberinto, salir de él: Crónica del alba, de Ramón J. Sender (Jean-Pierre Ressayot) / 99

Dossier

El exilio republicano de 1939 y el hispanismo en Estados Unidos (coordinación: Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

Presentación (Fernando Larraz y José-Ramón López García) / 111

La vida mutilada. Una lectura de las memorias de Isabel García Lorca (María-Dolores Albiac Blanco) / 117

Exiliados en Puerto Rico: el caso de Alfredo Matilla Jimeno (Lara Caride) / 143

Exilio e hispanismo norteamericano: cuatro paradigmas de interpretación (Sebastian Faber) / 159

Entre Estados Unidos y España: un puente literario y personal de Francisco Ayala a través de sus cartas inéditas a Ricardo Gullón (Olga Glondys) / 173

Galdós en el exilio norteamericano: José F. Montesinos, Joaquín Casaldueño y Carlos Blanco Aguinaga (Fernando Larraz) / 191

Cosas de América: algunas notas sobre la experiencia de Arturo Serrano Plaja en Estados Unidos (José-Ramón López García) / 199

Los dos Unamunos de Carlos Blanco Aguinaga (Mario Martín Gijón) / 217

El legado del antifranquismo en Estados Unidos a través de la hispanista

Shirley Mangini (Mar Trallero) / 235

El lirismo de la materia bruta: Pedro Salinas ante la gran urbe norteamericana (Natalia Vara Ferrero) / 243

Mesa redonda: Historia de un legado. El hispanismo norteamericano y el exilio de 1939 (Mari Paz Balibrea, Sebastian Faber, José-Carlos Mainer y Shirley Mangini) / 259

Cuarto Centenario Don Quijote (coordinación: Verónica Azcue) / 281

La gran aventura, un mito humanista desde el exilio: León Felipe, Cástor Narvarte y José Martín Elizondo (José Ángel Ascunce Arrieta) / 283

El Quijote que Ángel Gutiérrez soñó en Rusia (Verónica Azcue) / 295

Contrapuntos del caballo sin pedigree en León Felipe y en Pablo Picasso (José María Balcells) / 307

El Quijote en la obra crítica de Carlos Blanco Aguinaga (María Bueno Martínez) / 321

El Quijote en la reflexión y la pintura de Ramón Gaya (Laura Mariateresa Durante) / 333

El homenaje a Cervantes en la revista Realidad (1947): la construcción de una tercera vía al margen de la guerra político-cultural entre el Franquismo y el Exilio (Olga Glondys) / 341

El exilio de 1939, Cervantes y El Quijote en los campos editoriales argentino y mexicano (Fernando Larraz) / 355

Arturo Serrano Plaja y su visión comparatista de Don Quijote (Esther Lázaro) / 365

Los ballets Don Quijote en el exilio republicano de 1939 (Idoia Murga Castro) / 373

Lo que le sucedió a María Zambrano: Dulcinea (Isabel Navas Ocaña) / 389

El Don Quijote en tres relatos de El laberinto mágico de Max Aub (Alessio Piras) / 403

Olor de Santidad: una novela cervantina de Luisa Carnés, inédita (Neus Samblancat Miranda) / 415

El episodio de "la cabeza encantada" en la obra de José Bergamín (M^a Teresa Santa María) / 429

Identidad, Política e Historia en Don Quijote, Rey de España y Las Cortes republicanas durante la Guerra Civil, de Matilde de la Torre (Francisca Vilches-de Frutos) / 443

19

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2017



Presentación (Manuel Aznar Soler) /

Ramon Xirau (Barcelona, 1924-México, 2017). In memoriam. El Árbol de la Vida en el Jardín del Tiempo (Santiago Muñoz Bastide) /

Estudios, ensayos e investigaciones

Guerra fría cultural y exilio republicano de 1939: los Congresos Mundiales por la Paz de Wrocław (1948), Varsovia (1950) y Viena (1952) (Manuel Aznar Soler) /

De archivos y vasallos: las redes ex-céntricas de España en su historia y la supuesta soledad de Américo Castro en su exilio norteamericano (Aurora Hermda Ruiz) /

Historia y memoria de Alejandra Soler Gilabert y sus generaciones (Lluís Mesequer) /

Intertextualidad y profecía en la poesía concentracionaria de Aub, Arana, Valiente y Amieva (Arnau Sala i Sallent) /

Dossier Guillermina Medrano-Rafael Supervía

Guillermina Medrano y Rafael Supervía. Testimonio y memoria del exilio republicano de 1939 (José Ignacio Cruz) /

La Biblioteca del exilio (Eve Ferriols) /

De la incertidumbre al éxito. Guillermina Medrano, una maestra republicana en Estados Unidos (Antares Ruiz del Árbol Cana) /

El fugaz exilio republicano español en la República Dominicana (1939-1945) (Vicent Sanz Rozalén) /

Rafael Supervía: una vida a la sombra de una maestra (Sergio Valero Gómez) /

Dossier Jomí García Ascot (1927-1986) /

Introducción

A la búsqueda de Jomí (Santiago Muñoz Bastide) /

Hacia una cartografía exilica de Jomí García Ascot (Santiago Muñoz Bastide) /

Glosario de Voces en torno a Jomí (Santiago Muñoz Bastide) /

Biografía en Imágenes (Santiago Muñoz Bastide) /

Guerra, infancia, delirio: forma(s) de la ausencia en *El balcón vacío* (José Luis Castro de Paz) /

En el balcón vacío: de la literatura al cine (Jaime Céspedes) /

Rasgos nepantlas de las Españas en la escritura de Jomí García Ascot (María Gómez Martín, José María Naharro-Calderón, Kathryn Taylor) /

Jomí García Ascot en la publicidad (Eduardo Mateo Gambarte) /

La luz de otros ojos: la poesía de Jomí García Ascot (Susana Rivera) /

García Ascot y la novela negra. La muerte empieza en Polanco (Juan Rodríguez) /

El vínculo francés de los poetas hispanomexicanos. Jomí García Ascot (Bernard Sicot) /

Donde la ausencia se hace presencia: la poesía de Jomí García Ascot (Eduardo Tasis) /

Cuantificación y análisis del punto de vista visual en *El balcón vacío* y su dialéctica con el punto de vista narrativo (Lorenzo Javier Torres Hortelano) /

Anexo

Diálogo con García Ascot a propósito de *Con la música por dentro* (Angelina Muñoz-Huberman) /

Story Board y Guión de Filmación de Un día de trabajo

Un texto y tres traducciones inéditas de Jomí García Ascot: "El arte de escribir". La Rochefoucauld, La Bruyère y Jules Renard

Emilio Prados o los límites del yo. Transcripción de una conferencia pronunciada en La Habana por Jomí García Ascot

Reseñas

Juan Gil-Albert y el exilio español en México (Isabel Alamar)

Diccionario bibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939 (Cecilio Alonso) /

Don Quijote: publicación de humor y de combate (junio 1946 - marzo 1947) (Cecilio Alonso) /

Manuelita (Cecilio Alonso) /

Arte desplazado a los hielos. Los artistas españoles del exilio de 1939 en el país de los soviets (Óscar Chaves Amieva) /

Trampas (Raúl Fernández de la Rosa) /

Versiones y subversiones (Raúl Fernández de la Rosa) /

Huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española (Ricardo Fernández Romero) /

Yo también soy Sherezade. Antología de microrrelatos (Darío Hernández) /

Mitos y tradición en el teatro del exilio republicano de 1939 (Max Hidalgo Náchter) /

Max Aub: Epistolario español (Esther Lázaro) /

Teatro militante y dignidad republicana: 1º de mayo en España (Pol Madi Besalú) /

Diario de una niña en tiempos de guerra y exilio (1938-1944) (Francisca Montiel Rayo)

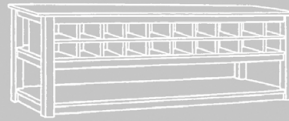
Diario de un retorno a dos voces. Correspondencia (Francisca Montiel Rayo) /

20

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2018



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Estudios, ensayos e investigaciones

José Ricardo Morales y la crítica chilena, ¿otro destierro? (Roberto Iturra Ortega) / 13

Un exilio convaleciente: la poesía de Juan Gil-Albert (Goretti Ponsanz) / 31

Dossier Julián Antonio Ramírez-Adelita del Campo

El grupo artístico de Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo entre focos y bambalinas, entre diversión y Resistencia (Francisco Moreno Sández) / 43

Espanoles y españolas en el centro de Francia durante la segunda guerra mundial: trabajadores forzados y resistentes voluntarios (Tiphaine Catalan) / 63

Las voces que la dictadura no pudo silenciar: Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo en el proyecto "Devuélveme la voz" de la Universidad de Alicante (José María García Avilés) / 79

Las rutas del exilio por Cataluña en el invierno de 1939 (José Manuel Santacreu Soler) / 99

La primera locución de Julián Antonio Ramírez: Ici Cars. La voz de los refugiados el 14 de julio de 1939 (Josu Chueca) / 115

El fruto de una larga conversación: las memorias de Julián Antonio Ramírez. San Sebastián, 28 enero de 1916- Alicante, 14 de abril de 2007 (Juan Martínez Leal) / 121

Para Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo (Francisco Martínez-López) / 129

Julián Antonio Ramírez, un hombre contando y caminando en la caravana de la memoria (Odette Martínez-Maler) / 137

Julián Antonio Ramírez y la Comisión Cívica de Alicante por la Recuperación de la Memoria Histórica (Francisco Moreno Sáez) / 149

Julián Antonio Ramírez y Adelita del Campo, periodistas estrellas de Radio Paris (Max Renault) / 157

La labor pedagógica de Adela del Campo, una mujer libre en los campos de concentración del sur de Francia (Antonina Rodrigo) / 167

La balada de Atra-Troll (Julián Antonio Ramírez) / 179

Dossier El exilio republicano en Argelia

La labor del consulado español en Orán (1939-1945) (Cristina Cazorla Herrero) / 189

De la mar al desierto: el exilio de los marinos de la IIª República (Victoria Fernández Díaz) / 209

El exilio republicano en Argelia en los escritos (auto)biográficos de la familia Blanca (Danae Gallo González) / 225

Djelfa en el epistolario maxaubiano (Esther Lázaro) / 245

Los barcos del exilio en el norte de África (marzo de 1939) (Juan Martínez Leal) / 257

Vida i exili dels germans Josep i Angelí Castanyer (Josep Palomero) / 283

Campos de Argelia: el testimonio de Antonio Blanca (Bernard Sicot) / 303

Grandezas y miserias del exilio socialista en Argelia. El epistolario de Rodolfo Llopis y otros dirigentes socialistas alicantinos (1939 - 1947) (Bruno Vargas) / 315

Argelia que miraba hacia España. El círculo de Emmanuel Romain (Yasmina Yousfi López) / 329

Vivencias de la familia Bernabéu exiliada en Argelia. (Gerardo Bernabéu López) / 341

El exilio republicano de 1939 en Argelia: los campos de concentración de Morand en Boghari y Hadjerat M'Guil en el Valle de la Muerte (Eliane Ortega Bernabéu) / 355

El exilio de Mataix Ferre: la repatriación de un exiliado desde el norte de África (Josep Lluís Vañó Mataix) / 367

El exilio de los republicanos en África del Norte (Béchir Yazidi) / 373

Caminos de la interculturalidad en la literatura del exilio español en Argelia: la mirada del otro en la poesía de Max Aub (Saliha Zerrouki) / 385

Reseñas

Añoranza del exilio (Cecilio Alonso) / 395

El retorno de Artur Perucho (Cecilio Alonso) / 397

Manuel Otero: Affiches d'un engagement (Cecilio Alonso, Gabriel Alonso Marín) / 403

Entre el rojo y el gris: los cuentos de Luisa Carnés (Pol Madí Besalú) / 408

Memorias de una adolescente (Francisca Montiel Rayo) / 416

Las fuentes de la memoria: observando a Buñuel (Santiago Muñoz Baxte) / 422

Especiosos retrospectivos y avatares anticipados (Josep Palomero) / 426

Las vivencias y los recuerdos de Concha Méndez (Josep Palomero) / 432

Jorge Semprún. Frontières/Fronteras (Scherezade Pinilla Cañadas) / 435

Voces recuperadas: una antología literaria del exilio liberal (Germán Ramírez Aledón) / 438

Ruedo Ibérico y José Martínez Guerricabeitia: la imposibilidad feo de lo posible (Juan Rodríguez) / 441

Lo que pudieron las palabras (Paula Simón) / 447

María Teresa León: trabajos de una desterrada (Míryam Vilchez Ruiz) / 450

Retrats de l'exili (Yasmina Yousfi López) / 453

21

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles
Año 2019



Presentación (Manuel Aznar Soler) / 3

Dossier III Jornadas de Laberintos: Vicente Llorens, historiador de los exilios culturales españoles / 7

Cartas de José F. Montesinos a Vicente Llorens (1940-1967) (Montserrat Amores García) / 9

La correspondencia entre Vicente Llorens y Francisco Ayala (Carolina Castillo Ferrer) / 55

Lecturas de la poesía de Blanco White en los papeles inéditos de Vicente Llorens (Fernando Durán López) / 75

Vicente Llorens, crítico de la poesía del exilio republicano de 1939 (José-Ramón López García) / 101

Notas contra el olvido: patria y exilio en los apuntes personales de Vicente Llorens (David Loyola López) / 129

Arturo Perucho y Vicente Llorens Castillo, una amistad truncada por la Guerra Civil (Josep Palomero) / 143

Vicente Llorens y los historiadores en el exilio: un análisis de su correspondencia (Germán Ramírez Aledón) / 171

De la continuidad: el legado cultural de Vicente Llorens en la reflexión crítica de Claudio Guillén sobre el exilio (Luisa Selvaggini) / 209

La escritura de la memoria en la obra de Vicente Llorens (Fernando Valls Guzmán) / 221

Vicente Llorens: tras los pasos de Blanco White (Manuel Moreno Alonso) / 243

Mis recuerdos sobre el profesor Vicente Llorens Castillo (Amparo Ranch) / 253

Con Llorens en un Princeton liberal y romántico (1964) (Leonardo Romero Tobar) / 263

Estudios / 269

La crítica del cine bélico en las publicaciones del exilio español en Argentina: el caso de *Correo literario* (1943-1945) y *Cabalgata* (1946-1948) (Ana Martínez García) / 271

Textos y documentos / 295

Correspondencia del exilio. Cartas de Vicente Llorens y Eduardo Ranch (Amparo Ranch, Cecilio Alonso) / 297

Entrevista / 333

Angelina Muñoz-Huberman: "Enamorada del exilio" (Juan Antonio Godoy) / 335

Llocs de la memòria / 347

Revistes de l'exili / 349

Reseñas / 369

César Arconada, 1º de Mayo en España. Obra dramática en 4 actos y 7 cuadros; ed. de Manuel Aznar Soler (Cecilio Alonso) / 371

David Loyola López, Los ojos del destierro. La temática del exilio en la literatura española de la primera mitad del XIX (Cecilio Alonso) / 377

Oscuros itinerarios del destierro. Manuel Llobet Marín, El pasajero del Stanbrook. Tragedia y memorias de un exiliado español (Cecilio Alonso) / 380

María Teresa León. El viaje a Rusia de 1934 (Montserrat Amores García) / 386

La direcció literària d'Edicions Proa a l'exili. Epistolari de Joan Puig i Ferrer (Josep Camps Arbós) / 390

José María López Sánchez, En tierra de nadie. José Cuatrecasas, las Ciencias Naturales y el exilio de 1939 (Alba Fernández Gallego) / 395

Carmen Gaitán Salinas, Las artistas del exilio republicano español. El refugio latinoamericano (José María López Sánchez) / 400

Documentar el amor dolorido de los nuevos heterodoxos: Perico en Londres, de Esteban Salazar Chapela (Pol Madi Besalú) / 406

Diego de Mesa, Ciudades y días (Santiago Muñoz Bastide) / 412

Goretti Ramírez, Representaciones del espacio en la poesía del exilio republicano español (Santiago Muñoz Bastide) / 415

María Zambrano-Ramón Gaya, Y así nos entendimos (Correspondencia 1949-1990), (Santiago Muñoz Bastide) / 418

Máximo José Khan, El Romancero Sefardí (Santiago Muñoz Bastide) / 422

Miriam Moreno Aguirre, Otra modernidad. Estudios sobre la obra de Ramón Gaya (Santiago Muñoz Bastide) / 426

Domènec Guansé: L'exili perdurable. Epistolari selecte. (Josep Palomero) / 428

Fernando Larraz: Editores y editoriales del exilio republicano de 1939. (Josep Palomero) / 433

Francesc Foguet i Boreu: El teatro catalán en el exilio republicano de 1939 (Josep Palomero) / 439

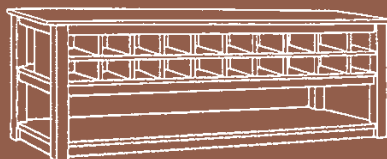
Varia / 443

El equipaje de vuelta. La Biblioteca del Exilio de la Biblioteca Valenciana. Exposición (17/09/2019 – 19/01/2020) (José Ignacio Cruz) / 445

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles

Año 2020



Instrucciones para la presentación de originales

Los artículos enviados a Laberintos deberán ser inéditos, es decir, no publicados previamente por ningún procedimiento gráfico o electrónico.

Los autores deberán verificar que el texto se ajusta a las siguientes normas:

ENVÍO DE ORIGINALES. Los trabajos deben ser enviados en archivo electrónico, preferentemente en formato doc, docx, odt o rtf, a la dirección santonja_fer@gva.es

EXTENSIÓN. El texto tendrá una extensión máxima de 12.000 palabras (de 1.000 a 2.500 palabras para las reseñas).

LENGUAS DE PUBLICACIÓN. Se aceptan trabajos en castellano, valenciano/ catalán, inglés o francés.

FORMATO DE PÁGINA, TIPO DE LETRA E ILUSTRACIONES. El texto debe estar alineado a la izquierda, en letra Times New Roman de 12 puntos y en párrafos sin sangrar. Las ilustraciones deben ir numeradas (Figura 1. Cuadro 1., etc.) y con un título breve y descriptivo y el lugar de inserción en el artículo. Las imágenes deben ser en formato jpeg y de tamaño mínimo de 12 x 18 cm y 150 puntos por centímetro (ppcm) o 400 puntos por pulgada (ppp) de resolución, como mínimo.

ESTRUCTURA DEL TEXTO. En la primera página del artículo constará la siguiente información: título, nombre y apellidos del autor, filiación institucional (universidad o centro, departamento o unidad), teléfono, dirección postal y dirección electrónica. En la segunda página se incluirá un resumen de 100 palabras máximo y entre tres y ocho palabras clave. El resumen debe plantear de forma breve los objetivos, la metodología, los principales resultados y las conclusiones. El título, el resumen y las palabras clave se presentarán en la lengua del texto y en inglés.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS. Las alusiones a autores en el texto irán acompañadas de una referencia explícita añadida a continuación entre paréntesis (apellido del autor, año de publicación y, eventualmente, página); en el caso de una cita textual, a continuación del texto se añadirá esta referencia entre paréntesis, en la que constará necesariamente la página. Ejemplos:

[...] es decir, no ya sólo de la familia aristocrática o de la de cualquier otra forma de agrupación familiar (Petit, 1997).

[...] El exilio español de 1939 mantuvo, según José-Carlos Mainer (2012: 218), un estrecho vínculo con su pasado cultural y lingüístico, lo que se vio facilitado por la comunidad de lengua al ser el destino mayoritario países latinoamericanos.

[...] En palabras de Schumpeter, la economía conquistó entre los escolásticos tardíos «si no una existencia autónoma, al menos sí una existencia bien determinada» (Schumpeter, 1971: 136).

Al final del artículo se incluirá, por orden alfabético, una bibliografía con las referencias completas que facilite la identificación de los trabajos, siguiendo este procedimiento:

a) Cuando se trate de un libro: CASTRO, A. (1996), *La realidad histórica de España*, México: Fondo de Cultura Económica. (Apellidos del autor en VERSALITAS, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del libro en cursiva; lugar de edición, editorial).

b) Cuando se trate de un artículo de revista: PÉREZ BOWIE, J. A. (2012), «León Felipe frente a los discursos históricos y a sus fabulaciones», *Laberintos. Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 14, 226-234. (Apellidos del autor en VERSALITAS, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del artículo entre comillas; título de la revista en cursiva; volumen y número; páginas inicial y final).

c) Cuando se trate de un capítulo de libro: CABALLÉ, A. (2005), «Biografía y autobiografía: Convergencias y divergencias entre ambos géneros». En: Davis, J. C. y Burdiel, I. (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, València, PUV, 49-61. (Apellidos del autor en VERSALITAS, nombre; año de publicación entre paréntesis; título del capítulo entre comillas; fórmula «En:»; editor o coordinador del libro, título del libro en cursiva, lugar de publicación, editorial, página de inicio y final).

Nos basamos fundamentalmente en las Normas Harvard

(una guía en: <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/45402/8/Estilo-Harvard.pdf>).

Todas las referencias que disponen de DOI (*Digital Object Identifier*) lo incluirán al final.

GUASTI, N. (2009), «Rasgos del exilio italiano de los jesuitas españoles», *Hispania Sacra*, 123, 257-278. <http://dx.doi.org/10.3989/hs.2009.v61.i123.87>

Conviene reducir las notas, pero si son necesarias irán numeradas consecutivamente al pie de la página correspondiente. Para las alusiones y citas, se observarán los mismos criterios que para el resto del texto.

REVISIÓN DE LOS ORIGINALES. Los artículos serán juzgados por los evaluadores externos que designe el Consejo de Redacción, quien en el plazo máximo de tres meses desde su recepción informará al autor sobre la publicación o no de su trabajo en *Laberintos*.



GENERALITAT
VALENCIANA



Biblioteca
Valenciana

Edita: Generalitat Valenciana

Conselleria d'Educació, Cultura i Esport
Direcció General de Cultura i Patrimoni

BIBLIOTECA VALENCIANA NICOLAU PRIMITIU
Monasterio de San Miguel de los Reyes
Avda. de la Constitución, 284
València (España)

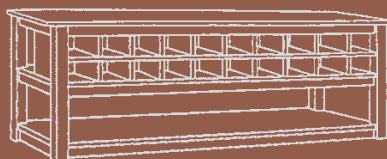
© De los autores, 2020
© Generalitat Valenciana, 2020

ISSN: 1696-7410
Depósito legal: V 3469-2004
Imprime: LaImprentaCG

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

LABERINTOS

Revista de estudios sobre los exilios culturales españoles



Director:

Manuel Aznar Soler
(GEXEL-CEDID-Universitat
Autònoma de Barcelona)

Secretario:

Ferran Santonja Cerdà
(Biblioteca Valenciana Nicolau
Primitiu)

Consejo de Redacción:

Cecilio Alonso
(UNED València)
José Ignacio Cruz Orozco
(Universitat de València)
Nel Diago
(Universitat de València)
Juan Galiana
(Arxiu Municipal de La Vall
d'Uixó)
Àlvar Martínez Vidal
(Universitat de València)
Lluís Meseguer
(Universitat Jaume I)
Santiago Muñoz Bastide
(Generalitat Valenciana)
Josep Palomero Almela
(Acadèmia Valenciana de la
Llengua)
Antoni Paricio
(Ajuntament de València)
Germán Ramírez Aledón
(Universitat de València)

Amparo Ranch

(Archiu Eduardo Ranch, València)

Sergio Sevilla

(Universitat de València)

Nuria Tabanera

(Universitat de València)

Consejo asesor

Xesús Alonso Montero

(Real Academia Galega)

Alicia Alted Vigil

(UNED Madrid)

José Ángel Ascunce

(Universidad de Deusto)

Xosé Luís Axeitos

(Real Academia Galega)

Josep Lluís Barona

(Universitat de València)

Miguel Cabañas Bravo

(CSIC Madrid)

Maria Campillo

(Universitat Autònoma de
Barcelona)

Francisco Caudet

(Universidad Autónoma de
Madrid)

Sebastiaan Faber

(Oberlin College, EE.UU.)

Clara E. Lida

(El Colegio de México)

José Ramón López García

(Universitat Autònoma de
Barcelona)

José-Carlos Mainer

(Universidad de Zaragoza)

Salomó Marqués

(Universitat de Girona)

José M^a Naharro-Calderón

(Universidades de Maryland y
Alcalá de Henares)

Javier Navarro

(Universitat de València)

Juan Rodríguez

(Universitat Autònoma de
Barcelona)

Serge Salaün

(Université de Paris III Sorbonne
Nouvelle)

Antolín Sánchez Cuervo

(Instituto de Filosofía, CSIC
Madrid)

Gonzalo Sobejano

(University of Columbia, New
York)

James Valender

(Colegio de México)

José Luis Villacañas

(Universidad Complutense de
Madrid)

Maquetación:

Servei de Publicacions
Generalitat Valenciana



GENERALITAT
VALENCIANA



Biblioteca
Valenciana